HISTORIA DE LAS MISSIONES QVE HAN HECHO LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA DE IESVS, PARA PREDICAR EL SANCTO Euangelio en los Reynos de Iapon.

COMPVESTA POR EL PADRE LVIS de Guzman, Religioso de la misma Compañia.

SEGVNDA PARTE

EN LA QVAL SE CONTIENEN SIETE LIBROS con los quales se remata la Historia de los Reynos de Iapon, hasta el Año de mil y seyscientos.

DIRIGIDA A DOÑA IVANA DE VELASCO, y Aragon, Duquesa de Gandia, Marquesa de Lombay, y Condesa de Oliua.

Año  1601

CON PRIVILEGIO.

EN ALCALA, por la Biuda de Iuan Gracian.

LICENCIA DEL Padre Prouincial.

HErnando Luzero Prouincial, de la Compañia de Iesus, en la Prouincia de Toledo, por particular Comission que para ello tengo, del muy Reuerendo Padre Claudio Aquauiua, nuestro Preposito General, doy licẽcia que se imprima la historia de las Missiones q̃ han hecho, los Religiosos de la Compañia de Iesus, para predicar el Sancto Euangelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China, y Iapõ, que el Padre Luys de Guzman ha escrito, y ha sido examinada y aprouada, por personas doctas y graues, de nuestra Compañia, en testimonio de lo qual, di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Alcala, a veynte de Enero, de 1600.

Hernando Luzero.

APROBACION.

POR mandado de V. A. he visto, y cõsiderado la Historia de las Missiones, que han hecho los Religiosos de la Compañia de Iesus, para predicar el Sancto Euãgelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China, y de Iapon, compuesta por el Padre Luys de Guzman, de la misma Compañia. La qual me parece q̃ tiene estilo, traza, lenguaje, y substancia, y que en todo el mundo parecera bien, y sera de mucho prouecho, exemplo y gusto, y que V. A. podra siendo seruido, mandar que se de la Licencia y Priuilegio que pide, para imprimirla. En Madrid, a quatro de Setiembre, de mil y seys cientos Años.

Antonio de Herrera.

TASSA.

YO Christoual Nuñez de Leon, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que residen en su Cõsejo, doy fee, que auiendose visto por los Señores del, vn libro que con priuilegio de su Mageſtad esta ya impresso, intitulado Historia de las Missiones que han hecho los Religiosos de la Compañia de Iesus, para predicar el Sancto Euangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iapon, compuesto por el Padre Luys de Guzman, de la dicha Compañia, tassaron cada pliego de ciento y ochenta y cinco pliegos, que tiene el dicho libro, a *Tres Marauedis*, con que antes y primero que se venda el dicho libro, se ponga al principio de cada vno dellos esta fee de Tassa: y para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo de su Mageſtad, y de pedimiento del dicho Padre Luys de Guzman di esta fee: en la Ciudad de Valladolid, a ocho de Nouiembre, de mil y seys cientos y vn Años.

Christoual Nuñez de Leon.

ERRATAS.

P*Agina.68.Columna.1.Linea.30.descocortesi, diga descortesia. pag.73.co.2.lin.20. sujo, sujos.pag.99.co.2.lin.35. Vatoio, Vatadono.pag.98.colum.2.lin 20.mado, llamado pag. 132.colum.1.lin.25.Chicacata, Chicatora.pag.161.co.2.lin.35.Pdres, Padres. pag. 200.col.1. lin.24 rande, grande.pag.214.co.1.lin.14.diaco, diacono.pag.235.co.2.lin.29.corr, corte. pa 244.co.1.lin.19.estams, esta mas.pag.257.co.2.lin.11.Embaxadorea Embaxadores.pag.263. co.1.lin.38.Rome, Roma.pag.302.co.2.lin.21.disimulndo, dissimulando.pag.313.co.2.li.17.caualiera, cauallero.pag.357.co.2.lin.32.desconocida, desconocido.pag.353.co.2.lin.5.se hiziero, se hiziessen.pag 467.co.2.lin.29.haz, haze. pa.469.co.2.li.28.embaxado, embaxada.pa.276. co.1. Cap. XXXIII. diga. XXIII. pag.580.co.1.lin.19. dximonorequi, de Ximonorequi. pag.584.co.1.lin.37.Xateuca, Nauteca.pag.582.co.2.lin.19 Mangoia, Nangoya.pag. 552. lin.13.pies, pajes.pag.591.co.1.lin.33.en jaca, Osaca. pag.711.lin.vltim. los han, loan. pag. 668.lin.37.y gracias, gracias.pag.435.co.2.lin.20. pa bien, para bien.*

El Licencia Francisco Murcia de la Llana.

PREVILEGIO de Caſtilla.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Luys de Guzman, de la Compañia de Ieſus: nos fue fecha relació, que vos auiades compueſto vn libro, intitulado, Hiſtoria de las Miſsiones que auiã hecho los Religioſos de la dicha Compañia de Ieſus, para predicar el Sancto Euangelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China, y Iapon, el qual ſeria muy vtil y proue choſo, para la Republica: è nos fue pedido, è ſuplicado, os mandaſſemos dar licencia, para lo poder imprimir, è preuilegio por diez años, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, è como por ſu mandado, ſe hizieron las diligencias que la pregmatica por nos vltimamente fecha, ſobre la impreſsion de los libros diſpone: fue acordado, que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos, en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien. Por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia è facultad, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que corran y ſe cuenten deſde el dia de la fecha della, vos o la perſona q̃ vueſtro poder vuiere, y no otro alguno, podays imprimir y vender el dicho libro, que de ſuſo ſe haze mencion, por el original que en el nueſtro Conſejo ſe vio; que va rubricado, è firmado al fin del de Chriſtobal Nuñez de Leon, nueſtro eſcriuano de Camara, de los que en el reſiden: con que antes q̃ ſe venda, lo traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme a el, o traygays Fè en publica forma, en como por corrector por nos nombrado, ſe vio y corrigio la dicha impreſsion por ſu original. Y mandamos al impreſſor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, è primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original, al autor o perſona a cuya coſta ſe imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion y taſſa, haſta que primero el dicho libro eſtè corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo. Y eſtando anſi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio, è primer pliego: en el qual ſeguidamente, ponga eſta nueſtra Licencia. è Preuilegio, è la Aproua-

cion,taſſa,y erratas:ſo pena de caer è incurrir, en las penas contenidas en las pregmaticas,y leyes de nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos,que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, perſona alguna ſin vueſtra licencia, no le pueda imprimir, ni vender, ſo pena que el que lo imprimiere, aya perdido y pierda, todos y qualeſquier libros,moldes,y aparejos,que del dicho libro tuuiere;y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis: la qual dicha pena, ſea la tercera parte para la nueſtra Camara,y la otra tercia parte,para el juez que lo ſentenciare,y la otra tercia parte,para la perſona que lo denunciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo,Preſidentes,y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra caſa, Corte, y Chancillerias: y a todos los Corregidores, Aſiſtentes, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros Iuezes y Iuſticias, qualeſquier de todas las Ciudades,Villas, y Lugares, de los nueſtros Reynos y Señorios, aſsi a los que agora ſon,como a los que ſeran de aqui adelante,que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula, y contra ſu tenor è forma, y de lo en ella contenido,no vayan ni paſſen,ni conſientan yr ni paſſar,en manera alguna,ſo pena de la nueſtra merced,y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en Madrid, a treze dias del mes de Setiembre, del año de mil y ſeys cientos.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Don Luys de Salazar.

A D. IVANA DE Velaſco y Aragon, Duqueſa de Gandia, Marqueſa de Lombay, y Condeſa de Oliua.

LA primera parte deſta hiſtoria, de las Miſſiones que han hecho los Padres de la Compañia de IESVS, en la India Oriental ofreci a la ſeñora Doña Ana Felix de Guzman, Marqueſa de Camaraſa tia de vueſtra Excelencia, por lo que toda la Compañia deue a ſu Señoria Illuſtriſſima: y por la miſma razon me halle obligado a ofrecer a vueſtra Excelencia eſte ſegundo tomo; porque fuera de las obligaciones comunes a la caſa de los Condeſtables de Caſtilla, padres de vueſtra Excelencia, y a la de Gandia cuya ſeñora es, tengo yo otras muy particulares; y no es la menor para hazer eſto, ſaber como teſtigo de viſta, las miſericordias que nueſtro Señor ha vſado con vueſtra Exeelencia, y los deſſeos que continuamente le da de ſu aprouechamiento, y de adelantarſe cada dia mas en la perfeccion de ſu alma, la qual como dizen los Sãctos, conſiſte en el puro y feruiente amor de Dios nueſtro Señor, porque de ay como de ſu fuente, nace el exercicio de las virtudes, y el deſſeo de padecer mucho por ſu ſeruicio, como lo vemos en aquellos fieles de la primitiua Igleſia, los quales por no faltar en la verdad y pureza deſte amor, holgauan de auenturar ſu vida, honra, y hazienda, y derramar ſu ſangre, en prueua de la fidelidad que deuian a ſu Dios.

Y eſto miſmo hallara vueſtra Excelencia en eſta hiſtoria, y ſeñaladamente en eſta ſegunda parte della, porque vera en los Chriſtianos de Iapon, grã-

des y muy raros exẽplos de virtud, aßi de la charidad feruiente de vnos con otros, como del exercicio continuo que tenian de oracion, ayunos, y penitencias. Pues que dire de su paciencia, en los trabajos y aduersidades, y la conformidad q̃ mostrauan en ellos con la Diuina voluntad, sino que los Religiosos de muchos años, tendremos harto q̃ hazer en imitarlos. Tãbien leera vuestra Excelencia a cada passo, no solo Reyes, y Principes, y otros Caualleros muy principales, que holgaron de perder sus estados y Reynos, por no faltar en la Fè y religion q̃ auian recibido, sino muchas señoras y donzellas muy nobles, y aun niños tiernos y delicados, q̃ ofrecieron con mucho gusto sus vidas al martyrio por esta mesma razon y causa; q̃ todos son grandes estimulos y motiuos, para animar y poner brio a los que dessean passar muy adelante en la perfeccion: y aun para despertar a los muy oluidados de su aprouechamiento, viendo tal feruor y mudança de vida, en los que poco antes estauã tan ciegos con sus idolatrias. Y finalmente vera vuestra Excelencia en el discurso de las cosas de Iapon, vn viuo retrato de las mudanças desta vida, y de las tragedias que passan en ella, y quan poco ha de fiar vn hombre, ni hazer pie en la vana felicidad y prosperidad deste mundo. Pues quando a su parecer estauan gozando della, con mas seguridad los Reyes, Principes, y Monarchas, por no tener el reconocimiento q̃ deuian a su Dios, de cuya mano lo poseyan, se hallaron en vn punto priuados de la vida y del cetro: y los que por el contrario lo quisieron auenturar todo por la honra y seruicio deste Señor, a essos leuantò y conseruò con su poderosa mano, trocando sus trabajos y persecuciones en doblado consuelo, descanso, y alegria, mostrando con estas experiencias tan claras y euidentes, que es piadosißimo Padre para los que le aman y siruen, y terrible y espantoso para los que le ofenden.

Yo confiesso que quãdo leo las cosas desta Christiandad de Iapon, me causan vna particular confusion, y me da nuestro Señor desseo de mejorar la vida, y de imitar en algo a los que tan de veras le siruen: y aßi confio de su misericordia, q̃ estos mismos exemplos ayudaran a vuestra Excelencia, para dar muchas gracias a nuestro Señor, por el modo de vida en q̃ la ha puesto, y para adelantarse en el con grandes ventajas de su alma; que con este desseo me he atreuido a hazer este pequeño seruicio a vuestra Excelencia, a quien guarde nuestro Señor muchos años.

Luys de Guzman.

PROLOGO DE LA segunda parte desta historia.

POR parecerme (Christiano Lector) que seria mucho embaraço y grande volumen, recoger toda esta historia en vn tomo, la diuidi en dos partes: de las quales la primera tiene seys libros, quatro de la India Oriental, y dos de lo que toca a los Reynos de Iapon; rematando el vltimo dellos cõ el feliz progresso de la Christiandad, por todo el tiempo que duro la Monarchia de Iapon en los legitimos, o antiguos posseedores della. La segunda parte contiene otros siete libros, començando el septimo, que es el primero deste segundo tomo, desde la muerte violenta del Cubuzama, supremo Emperador de Iapon: y prosiguiendo el discurso de la predicacion del sancto Euangelio, desde el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, hasta el de mil y seys cientos, en el qual se remata esta historia, y el libro decimo tercio della.

Vanse apuntando los varios sucessos que tuuo la Christiandad en este tiempo, con la mudança de los nueuos Emperadores, o por mejor dezir tyranos, que sucedieron en aquella Monarchia: y el modo con que nuestro Señor fue conseruando y aumentando aquella Christiandad, entre las muchas persecuciones y grandes trabajos que continuamente ha padecido, no solo de los Bonzos y Sacerdotes de aquella tierra, sino de los mismos Reyes y Señores Gentiles: y particularmente de vn tyrano, que de todo punto quiso destruyrla en los vltimos años de su Imperio, y los valerosos pechos que en estas ocasiones descubrieron los Christianos de toda suerte y calidad, ofreciendo alegremente, no solo sus haziendas, sino tambien las vidas, por la confession de la Fè.

Y por-

PROLOGO.

Y porque auiendo acabado esta historia, vinieron a mis manos ciertos tratados, en los quales se dizen algunas cosas que son contrarias a lo que se ha escrito en los dichos libros, y a la verdad de la misma historia; y se han diuulgado y estendido por muchas partes, por remate del libro decimotercio: y de toda esta historia añadire vn breue tratado, en el qual se responde a las cosas mas principales que en los dichos tratados se tocan, dando la razon precisamente de cada vna dellas, para que se entienda la verdad, y el fundamento con que todo se ha escrito, y el Christiano Lector tenga mas entera satisfacion y seguridad en lo que leyere, y Dios nuestro Señor sea mas glorificado, en lo que por medio de sus sieruos y ministros va obrando, en la conuersion de las almas, al qual sea gloria y honra para siempre jamas en los siglos de los siglos. Amen.


AVE·GRACIA·P
ENA·DOMINV
DN

LIBRO SEPTIMO

COMO FVE MVERTO EL CVBVZAMA A TRAYCION, Y SE ALÇO CON EL IMPERIO Y MONARCHIA de Iapon, Nobunanga Rey de Boari, dexando con ſolo el titulo, à vn hermano del muerto. Y el ſucceſſo de la Chriſtiandad en eſte tiempo, haſta que el miſmo Nobunanga, vino ſobre la Ciudad de Meaco, y la tomo por fuerça de armas.

(.?.)

CAPITVLO PRIMERO, COMO FVE muerto a traycion el Cubuzama, ſu madre, muger y hijos.

DEſcubreſe bien en lo que auemos de tratar en eſte Capitulo, la poca eſtabilidad y firmeza, que ay en las coſas deſta vida, y quan ſubjetas eſtan todas ellas a mil mudanças, peligros y deſaſtres, ſin que ſean exemptos deſte tributo y pecho, los Monarchas, ni Principes, ni los mas poderoſos de la tierra, ſi la poderoſa mano del Señor no los conſerua, ampara y defiende: pues baſto la ambicion de ſolos dos hombres, para priuar en vn dia de la vida, eſtados y grandeza, à vno de los mayores Emperadores del mundo, y mas bien quiſto y amado de ſus vaſſa-

llos como lo era este Cubuzama: el qual (como otras vezes se ha dicho) tenia dos criados de quiē cōfiaua el gouierno de sus estados, que se llamauan Miogindono, y Daxādono, el primero era muy ambicioso pero el segundo mas cruel: y aparejado para executar qualquiera traycion por sus mañas y dissimulacion. Auia acrecētado aquellos dias el Cubuzama a Mioxindono, en mayor estado y dignidad de la que antes tenia: y con esta ocasiō vino de sus fortalezas al Meaco, acompañado de Daxandono, y de otros muchos señores, con doze mil hombres de guerra bien apercebidos, aunque sin saber a lo que venian, porque la voz y fama comun era, que Mioxindono venia à dar las gracias al Cubuzama, de la nueua merced que le auia hecho, y la traycion solo el y Daxandono la trayan en su pecho, con intento de auisar a sus capitanes de lo que auian de hazer, conforme a la sazō y ocasiō, que hallassen despues de llegados al Meaco.

Apossentaronse media legua de la ciudad con su gente, a titulo de no oprimirla ni molestarla, cō tantos soldados; el padre Gaspar Vilela, fue luego à visitarlos, como lo auia hecho en sus fortalezas: y entrambos le recibieron con señales de buena voluntad. Visito tambien de camino a los caualleros christianos que venian en aquel exercito. El Cubuzama mando pregonar luego en toda la ciudad, que nadie tuuiesse pesadūbres con los soldados, porque era hombre muy pacifico, y como tal auia gouernado aquella tierra diez y ocho años con buena prudencia, y mas paz q̄ sus antepassados; fue Mioxindono a visitarle algunas vezes en este tiempo, y vltimamente, para executar su trayciō, determino hazerle vn vāquete â su modo en vn monesterio de Bonzos, y assi le suplico quisiesse aceptar de su mano aquel seruicio que desseaua hazerle: tuuio el Cubuzama por sospechoso el conuite, viendo la gente que traya Mioxindono: y procuro escusarse cō buenas palabras, mas el insistio tanto en esto cō mil promesas y palabras, que dio al Cubuzama que lo vuo de aceptar con cōdicion q̄ el conuite fuesse en casa de su madre del mismo Cubuzama que era dentro de sus palacios; esto se concluyo el sabado en la tarde, antes del Domingo de la Trinidad, DEL ANO DE M.D.LXV. fueron aquella noche, creciendo los temores y recelos de alguna traycion en el pecho del Cubuzama, de manera que hallandose cō poca gente de guerra, y no pudiēdo juntarla sin hazer ruydo determino salirse a media noche del Meaco, con algunos señores y caualleros de los que viuian en su palacio, con intento de recogerse en vna fortaleza. No sabian los q̄ yuā con el la causa de aquella nouedad y tan repentina mudança, hasta q̄ el mismo se lo dixo, estando vna le

gua de la ciudad; quando aquellos señores y caualleros entẽdierõ el caso, fuerõle a la mano, poniẽdole delãte q̃ era grãde nota, y menos cabo de su dignidad y huyẽdo de sus criados, sin saber de cierto q̃ le quisiesẽ hazer traycíõ, especialmẽte siẽdo su Alteza tã buẽ Principe q̃ a nadie tenia offendido, y menos a Mioxindono, y Daxãdono, a los quales auia hecho tãtas y tã señaladas mercedes, dãdoles cargos y oficios tã hõrosos en su imperio. Persuadido el Cubuzama cõ estas y otras razones q̃ le dixeron se quieto y dio la buelta para sus palacios.

No fue este negocio tã secreto, que no vino a entender Mioxindono lo q̃ auia passado, y recelandose que cõ la dilaciõ se podrian descubrir sus trazas, cabalgo el Domingo por la mañana, dia de la Sanctissima Trinidad, con obra de setẽta caualleros, diziẽdo q̃ yua a vn monesterio de Bonzos, q̃ estaua vna legua de la ciudad (y poco despues auiendo auisado a Daxandono de lo que auia de hazer) reboluio de repente sobre los palacios del Cubuzama: y como era tan de mañana, apenas auia dentro sino hasta doziẽtos caualleros: al mismo tiẽpo llego Daxandono, cõ los doze mil hõbres, y cerco los palacios. Puso se Mioxindono en la puẽte del foso, y Daxandono cõ los demas, tomaron las otras puertas del palacio, para q̃ nadie se les escapase. Salio su padre de la Reyna, a mirar q̃ alboroto era aquel; dixeronle los dos conjurados, que lleuasse al Cubuzama vn escrito que alli tenian, el qual en suma dezia: que mandasse matar luego a la reyna su muger y a otros caualleros que alli le dauan por lista, y que con esto se boluerian. Arrojo este cauallero el papel en el suelo, viendo lo que cõtenia, y começo a reprehẽder a Mioxindono, de aquella traycion y desacato. Mas viendo lo poco que aprouechauan sus razones, para reprimir la furia de aquellos traydores, retirose hazia donde estaua el Cubuzama: y sacando su daga, se cruzo el pecho conforme a la costumbre de Iapon.

No pudiendo encubrir mas su traycion Mioxindono, y Daxandono, comẽçaron a pegar fuego a los palacios por todas partes. Viose necessitado el Cubuzama de salir a pelear con los pocos caualleros que alli tenia: mas dierõle vna lançada en el pecho, y con esta y otras heridas, cayo luego muerto. No contentos los traydores cõ lo que auian hecho, porque no quedasse rastro de su generacion, mataron tambien a su madre del Cubuzama: y a muchas dõzellas, y las demas se abrassaron con el fuego. Tenia el Cubuzama dos hijas, las quales teniẽdolas ya por muertas, andauan debaxo de los pies de los soldados: conociolas vn Christiano, y tuuo orden para sacarlas de alli, y ponerlas en vna casa secretamente. Anduuieron buscando a la Reyna, ofreciendo grãdes prome

ſas a quien la deſcubrieſſe, al fin la hallarõ en vn moneſte rio, al tercero dia. Dierõle alli vn recado de parte de Mioxindo y Daxandono, como auia de morir: el qual ella recibio ſin turbacion alguna. Pidio luego papel y tinta, y eſcriuio vna carta a ſus hijas, en que les dezia q̃ pues la mandauan matar tan injuſtamente, no recebia pena ni triſteza por ello, antes lo tenia por fauor y merced de ſus dioſes, para lleuarla al parayſo en compañia del Cubuzama ſu ſeñor. A cabada la carta hincada de rodillas delãte del Idolo de Amida, le cortaron la cabeça.

Murieron en palacio con el Cubuzama como cien caualleros de los principales de Meaco: entre eſtos fue vn moço de treze, ó catorze años, paje del Cubuzama, el qual peleo tan valeroſamente q̃ los miſmos traydores dauan vozes para q̃ le prendieſſen, y no le mataſſen, mas viendo el moço que ſiendo muerto el Cubuzama ſu ſeñor, quedaua el con mucha deshonra ſi quedaua con la vida: arrojando la eſpada de la mano, ſaco la daga, y con ella ſe cruzo los pechos, y cayo muerto, para que ſe vea quan grande es el valor natural, y animo de los Iapones: y quanto mas caſo hazen de la honra que de la vida. Otro caſo ſemejante acontecio pocos dias deſpues q̃ mataron al Cubuzama; vino vn cauallero criado ſuyo, de cierta romeria que auia hecho: y ſabiendo lo que auia paſſado en Meaco, fue a viſitar el ſepulcro de ſu ſeñor: y junto a el ſaco tãbien ſu daga y ſe cruzo los pechos para moſtrar el amor y fidelidad que le tenia.

Deſpues que Mioxindono, y Daxandono vuieron muerto al Cubuzama, y a todos ſu pariẽtes y amigos, y quemado ſus palacios, partierõ cõ ſu gẽte para ſus fortalezas, lleuando preſo vn hermano ſolo que auia quedado del Cubuzama, al qual perdonaron, porque era Bonzo, y no ſe recelarõ del, pareciendoles que con lleuarle preſo, eſtauan ſeguros, y en ſu lugar ſe dira lo que del ſucedio.

CAP. II. COMO FVEron deſterrados del Meaco los Padres Gaſpar Vilela, y Luys Froes.

BIen deſcuydados eſtauan los padres en ſu caſa el Domingo de la Sanctiſsima Trinidad, por la mañana, quando les vinieron a dezir lo que paſſaua en los palacios del Cubuzama, que fue para ellos de grande triſteza y deſconſuelo, fueronſe luego todos a la Igleſia a dezir las Letanias, ſuplicando a nueſtro Señor ſe acordaſe dellos y de aquella Chriſtiandad, porq̃ como los Bonzos de la ſecta de los Foquexus erã

los

los mayores enemigos de la ley de Dios, y de los que la predicauan. Y Daxandono autor desta traycion era de su secta, y tenian con el mucha mano y autoridad: temian con mucha razon su total destruycion. Venian los Christianos a la Iglesia llorando, de ver semejante crueldad y trayciõ, muerto su Rey y toda su generacion con tanta inhumanidad: tenian los padres alguna confiança de su remedio en los caualleros Christianos que venian con Mioxindono y Daxando no, que serian como trezientos: pero eran tan pocos entre doze mil Gentiles, que ninguna cosa podiã hazer en su deffensa, aunque todos auenturaran sus vidas. Vno destos caualleros embio a dezir à los padres que quien auia tenido animo para cometer semejante traycion contra su Rey, bien se podia temer que facilmente haria qualquiera otra maldad, y que de su parecer se pusiessen los padres luego en saluo. Embiole el padre à agradecer aquel cuydado que tenia de auisarle, y respondio que consultaria con los Christianos lo que se deuia hazer.

Aquella noche se confessaron todos los de casa, y por la mañana dixeron Missa los padres, y comulgaron los hermanos, aparejandose para lo que nuestro señor fuesse seruido ordenar dellos. Iuntaronse aquel dia en la Iglesia los principales Christianos de Meaco, cõ los padres, para tratar de aquel negocio. Estando todos juntos tomo la mano el padre Gaspar Vilela, y dixoles su voluntad y determinaciõ, y la de sus compañeros, que era no salir de Meaco, ni dessampararlos, trayendoles a la memoria el odio que siempre auiã mostrado a la ley de Dios, y à los que la predicauan estos Bonzos Foquexus, y la mano que agora tenian con Daxãdono, por lo qual si el determinaua de matarlos, a ninguna parte podriã huyr donde escapassen de sus manos: y assi miradas todas las cosas le parecia que ninguna cosa les estaua mejor que ofrecer sus vidas a nuestro Señor, esperãdo la muerte en aquella Iglesia. Acabado este razonamiento entro el secretario de Mioxindono, que venia à visitar a los padres, hiriendose los pechos con la pena que tenia de la trayciõ de su amo, diziendo que la auian tenido tan encubierta el y Daxandono, que primero estuuo executada que la tuuiessen entẽdida los caualleros y soldados Christianos que alli venian, y que ellos estauã sobre auiso, para saber si se trataba algo à cerca de los padres, y les haria saber qualquiera nouedad que vuiesse.

Los Bonzos Foquexus, viendo la buena ocasion que tenian para vengarse de los padres, fueronse à Daxandono, y pidieronle que los mandasse matar, dando para esto muchas razones: no permitio nuestro Señor, en cuya mano estan los coraçones de los hombres que la

peruersa intencion de los Bonzos se cumpliesse, porque Daxādono teniendo respecto a los criados q̃ el y Mioxindono teniā, que eran christianos, y personas principales se contento con q̃ los padres fuessen desterrados de Meaco, y se les tomase la Iglesia, pero no quiso q̃ los matassen, pareciendole que cō esto cumplia bastantemente con los Bonzos: y no lastimaua tanto â los Christianos que andauan en su seruicio y de Mioxindono.

Como se entendio esta voluntad de Daxandono, y tuuieron auiso della los Padres recogierō todos los ornamentos y aderezos de la Iglesia, para embiarlos al Sacay, ò ala fortaleza de Imori: de la qual vino luego don Sancho, con algunos otros caualleros sabiendo lo q̃ passaua en Meaco, para tratar del remedio si le auia. Al fin despues de muchas consultas que se hizieron sobre el caso, parecio a todos los Christianos, que el Padre Gaspar Vilela, se fuesse luego con don Sancho à Imori, y el Padre Luys Froes, esperase a lo que succedia: y si lo q̃ se auia dicho passaua adelante, se saliesse tābien el Padre Luys Froes de la Ciudad, antes que se executasse la sentencia, porque seria grande desconsuelo para toda aquella Christiandad, si publicamente los echassen de la Ciudad, y con la ignominia que desseauan los Bonzos, y seria poner a todos los Christianos en manifiesto peligro de perderse, queriendo boluer por sus maestros. Haziasele muy de mal al Padre Gaspar Vilela salir de Meaco en aquella ocasion, pareciendole que se auian de ofrecer muchas cosas, para las quales auia de ser necessaria su presencia: pero fue tanta la instancia de aquellos Christianos y caualleros, que vuo de condescender con su gusto, aunque cō harto desconsuelo suyo; parece que el coraçon le daua lo que despues succedio, que no auia de ver mas su querida Iglesia de Meaco, que con tantos trabajos auia plantado y conseruado: y assi despedido de todos con muchas lagrimas, se partio en compañia de don Sancho para la fortaleza de Imori, a la qual llego a los veynte y siete de Iulio de sesenta y cinco.

Partido el Padre Gaspar Vilela, como entendieron los caualleros de Mioxindono y Daxandono, la resolucion que se auia tomado de desterrar a los padres: andauan muy afligidos y con grande cuydado, de que los Bonzos, ô algunos otros Gentiles en su nombre no hiziessen algun agrauio a la Iglesia, y al padre y hermanos que alli estauan: y concertarō de repartirse para yr guardando y velando la casa por su ordē, de dia y de noche. Viēdo el Padre Luys de Froes, que ya se sabia la determinacion de Daxā dono, y el peligro en que estauan aquellos Christianos y caualleros por su causa, acabo de recoger el poco hato que quedaua de la Iglesia

sia,para yrse à donde estaua el Padre Gaspar Vilela,conforme alorden que le auia dexado. Ayudole para tomar esta resolucion,vno de los gouernadores de Meaco, que era Gentil: pero aficionado à los Christianos,el qual vino à ver al padre,y le dixo como auia trabajado para que no los desterrassen: pero que no auia podido salir con ello, porque Daxandono,y los Bonzos Foquexus,eran autores desto, y q̃ le parecia se fuesse luego antes q̃ se publicase la sentencia, porque el procuraria se dilatase el publicarla hasta que estuuiesse lexos de la Ciudad.

Sabiendo los Christianos como el Padre se auia de partir, porque los Bonzos no saqueassen la Iglesia,y apellidassen victoria, quitaron hasta las puertas y ventanas, y esteras,y lo lleuaron todo à guardar en sus casas. Entraron à esta sazon, quinze ò veynte señoras principales,que venian à oyr Missa,las quales viendo deshecho el altar,y descompuesta la Iglesia, començaron vn llanto tan grande q̃ quebrauan el coraçon de quien las oya, porque eran tantas las lastimas que dezian,viendose sin Iglesia y sin Missa y sermones,en medio de tantos trabajos,que no vuiera coraçon por muy duro que fuera,à quien no enternecieran.

Al mismo tiempo llego otra señora tambien principal,en aquella Ciudad,la qual estando enferma oyo dezir en su casa que Daxãdono mandaua cortar las cabeças à los Padres:y asi vino a la Iglesia, diziendo que pues era Christiana, queria morir alli con ellos. Hizoles el padre a todas vna platica, cõsolandolas con que nuestro Señor auia de sacar muchos bienes destos trabajos que agora padecian, como ya otras vezes lo auian experimentado.

Al fin despedido de todos los Christianos,salio de Meaco acompañado del secretario de Mioxindono y de sus criados y otros caualleros,que fueron con el hasta sacarle de la ciudad,y desde alli le acompañaron los que parecieron ser necessarios para llegar con seguridad a la fortaleza de Imori, en la qual hallo al padre Gaspar Vilela harto congojado,porque como supieron los caualleros de aquella fortaleza que eran muchos y muy principales, la vltima determinacion de Mioxindono y Daxandono: y que auian firmado la sentencia del destierro juntamente con el Dayri; fue tanto su sentimiento, que no bastaua el padre para sossegarlos.Dezian que ellos pedirian con humildad a Mioxindono,que restituyese à los padres en la Iglesia de Meaco: pero que sino lo hazia desde luego, se dauan por despedidos de su seruicio,por que no era razon que ellos disimulassen vna cosa tan injusta como echar a sus maestros del Meaco, con tanta afrenta. Pusoles el Padre delante algunas vezes el peli-

gro de ſus almas y vidas y de otros muchos, que por ſu reſpecto auian de correr el miſmo rieſgo: y dandoles para eſto muchas razones, poco a poco los fue ſoſegando. Recogioſe el Padre Luys Froes en la Isla de Sanga, que eſtaua al pie de la fortaleza donde paſſaua ſu vida, en la Igleſia con los Chriſtianos, predicandolos cada dia: y lo miſmo hazia el Padre Gaſpar Vilela, con los de la fortaleza. El dia ſiguiēte, como el Padre Luys Froes ſalio de Meaco, que fue primero de Agoſto de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, ſe dio publico pregon en la ciudad, como los Padres yuan deſterrados, por mandado del Dayri, y Mioxindono, y Daxandono, lo qual fue para los Chriſtianos de ſummo deſconſuelo.

CAPITVLO TERCERO, *Del augmento que auia por eſte tiempo en la Chriſtiandad de Bungo.*

MVY Proprio es de Nueſtro Señor, templar el rigor de ſus caſtigos, con la ſuauidad y dulçura de ſus miſericordias, como parece en el diſcurſo y modo con que ſu diuina Mageſtad yua plantando ſu Igleſia, en eſtos Reynos de Iapon, que ſi por vna parte la afligia en la ciudad de Meaco, para mas exercitarla, y purificarla. En eſſe miſmo tiempo la regalaua con nueuos fauores del Cielo, en las partes del Ximo: porque en el Reyno de Bungo, viuian los Chriſtianos con mucha paz y ſoſsiego, por el grande fauor y amparo que tenian todos en el Rey: aunque los Bonzos con ocaſion de lo que paſſaua en Meaco, procurauan perſuadirle, que echaſe tambien à los padres de ſu tierra, pero el les reſpondia de manera que ſiempre yuan corridos y auergonçados. Y vna vez que mas le apretaron en eſto, dixo; treze ó catorze Años ha que tengo eſtos Padres en mi tierra: y con ſer entonces ſeñor de tres Reynos tengo agora cinco: y deſpues que fauorezco la ley que ellos predican, tengo hijos y herederos para mis eſtados, los quales nunca auia tenido ni alcançado de los Idolos, con auerles hecho tantos ſacrificios, y edifficado tantos templos por eſte reſpecto: y aſsi os mando que en eſte particular no me hableys mas de aqui adelante. Con eſto les puſo perpetuo ſilencio, para que en ſu preſencia no ſe atrebieſſen á hablar coſa que fueſſe en offenſa de la ley de Dios, ni de los que la predicaban.

Hazianſe en aquella Igleſia los diuinos oficios, con mas ſolennidad que en ninguna parte, por

que

que algunos de los niños que se criauan en casa, eran tan abiles y diestros en la musica, que era gran de consuelo y mucha deuocion, oyr vna Missa cantada, con sus bozes y diuersos instrumentos: lo qual hazian todos los Domingos y Fiestas principales. Y de la misma manera dezian la Salue à choros, los Sabados en la tarde. Con estas cosas se despertaua mucho la deuocion en los Christianos, y en los Gentiles el desseo de su cõuersion.

Auia en Funay vna muger muy virtuosa, que se auia baptizado casi de los primeros Christianos que vuo en aquella Iglesia: tenia esta muger algunos hijos Gentiles, y vn hermano Bonzo que era rico y poderoso en aquella tierra, mas por ver que se auia hecho Christiana, ni el Bõzo, ni sus hijos la visitaban: y viendola padecer necessidad, ninguno dellos queria socorrerla. Lleuaba todo esto la buena muger, con mucha paciencia y alegria por amor de Dios; y era tanta su deuocion, que con ser vieja, aunque estuuiesse neuando, ò hiziesse grã des frios, ningun dia dexaua de yr à la Iglesia à oyr Missa, y despues se quedaua algunas horas en oracion, hincada de rodillas. Estando enferma y muy al cabo, embiaronle a dezir el Bonzo y sus hijos, que les diesse licencia para visitarla, mas ella les respondio; que auia quinze Años, que era Christiana, en los quales auia padezido mucha necessidad, sin que la vuiessen querido ver ni fauorecer: y Nuestro Señor la auia dado gracia y fuerças para lleuarlo todo por su amor: y no queria en este punto ponerse à peligro de perder el fruto de sus trabajos, por tratar con ellos: pues ya sabia lo que le querian dezir y persuadir: y que les pedia la dexassen sola en la muerte, como la auian dexado en la vida. Llamo luego a vn nieto que tenia Christiano, y a vna criada suya, y rogoles que no dexassen entrar a ningun Gentil para visitarla, sino que tuuiessen entrambos cuydado de acordarle muchas vezes el Sanctissimo nombre de Iesus, y de Maria: y assi acabo con ellos en la boca.

En la comarca de Funay, auia muchos lugares â vna legua, y à dos, y a quatro, y en cada vno dellos, buen numero de Christianos: y porque mucha vezes con las grandes nieues y frios, y crecientes de rios que ay en aquella tierra, no podiã venir a la Iglesia, para oyr Missa, ordeno el Padre que en cada lugar vuiesse vna Capilla, ó Hermita con su altar, a donde se juntassen los Christianos para hazer oracion. Estos lugares visitauan los Padres y hermanos desde Funay a sus tiempos y dezian Missa, y predicaban a los Christianos y Gentiles que auia en ellos.

En vn lugar destos auia vna donzellita Christiana de poca edad: pero de mucha virtud y deuocion, la qual hazia cada dia oracion a nuestro Señor, por la conuersion de su madre que era Gentil, y aũque los parientes insistieron mucho cõ la madre, para que no se hiziesse Christiana: al fin pudo mas cõ nuestro Señor la oracion de su buena hija, y se baptizo. Otro Christiano que se dezia Nicolas, y tenia en su casa vn oratorio, visitando à vn enfermo, tomo las cuentas en que rezaba, y pusolas sobre la cabeça del enfermo, con tanta Fè y deuocion, diziendo el nombre de Iesus y de Maria, que à la hora quedo sano.

En otro lugar auia vn hombre honrado y christiano, cuya muger era Gentil, y por ser hermana de vn Bonzo, nunca quiso baptizarse con su marido, ni oyr cosa de la ley de Dios. Visitãdo vn Padre aquel lugar, rogo el marido à su muger, que oyese sermon, aunq̃ no vuiesse de ser Christiana, comęço à oyr las platicas del Cathecismo: mas por el respecto que tenia à su marido, que por otra cosa: pero nuestro Señor fue disponiendo su coraçon por medio dellas, de manera, que auiendose de boluer el Padre à Funay, le pidio con muchas lagrimas, que no se fuesse sin baptizarla, porque ella entendia que no se podia saluar, sino siẽdo Christiana. Detuuose el Padre por esta causa y baptizola con algunos otros: dia de san Miguel, del Año de sesenta y cinco.

CAPITVLO QVARTO, De la deuocion que Nuestro Señor comunicaua en el mismo tiempo à los Christianos de Firando.

EN EL Libro Sexto queda dicho, como el Rey de Firando, dio licencia para q̃ se edificase de nueuo Iglesia en su Ciudad, y se dixo en ella la primera Missa, el dia de la Concepcion de Nuestra Señora, del Año de sesenta y quatro. Residian alli entõces el Padre Balthasar de Acosta, y los hermanos Iuan Fernandez, y Iacome Gonçalez, començo el Padre Balthasar de Acosta à predicar, y los hermanos por su parte, à hazer las platicas del Cathecismo, como lo tenian de costumbre: y echaron de ver q̃ al principio oyan pocos, y se conuertian menos, procurando entẽder la causa desto, hallarõ que era el poco gusto que el Rey tenia, de que sus vassallos se hiziessen Christianos. Viendo esto don Antonio como era tan zeloso de la honra de Dios, y de la conuersion de los Gentiles, trabajo cõ todas sus fuerças, porque el rey fuesse à visitar la Iglesia, y mostrase fauor à los Christianos, al fin salio con ello,

por el grande reſpecto que el Rey le tenia: y aſsi vino acõpañado de muchos caualleros, principalmente del miſmo don Antonio y don Iuan ſu hermano. Vio primero la Igleſia que eſtaua bien aderezada, y deſpues anduuo toda la caſa de los Padres, moſtrãdoles buena voluntad y amor. Fue eſta viſita del Rey de tanta importancia para la conuerſiõ de ſus vaſſallos, que deſde aquel dia começaron à oyr los ſermones con mas guſto y perſeuerancia, y ſe conuirtierõ muchos entre los quales fueron dos caualleros criados del miſmo Rey de Firando.

Llegado el dia del ſancto naſcimiento, celebraron los Chriſtianos la fieſta con la ſolennidad que pudieron, porque no auiã celebrado otra deſde que el padre Coſme de Torres eſtuuo en aquella Ciudad. Hizieron los Chriſtianos algunas repreſentaciones à cerca de aquel ſagrado myſterio, como fue la adoracion de los Paſtores, y otros paſſos de la Eſcriptura, todo con mucha propriedad y deuocion. Cantaron tambien algunas coplas, en loor de la Virgen y del ſancto niño recien naſcido. Hallaronſe en eſta fieſta, dõ Antonio y ſu hermano con ſus mugeres y hijos, y criados, moſtrando mucho amor y afabilidad a los Chriſtianos, y repartiẽdoles por ſu mano colaciõ, que auian mandado traer de ſus caſas, para los que repreſentauan: y a vn Chriſtiano porque canto vnos verſos con buena gracia: hizo dar don Antonio vn veſtido de ſeda. Tambien celebro el padre Iuan Cabral eſta miſma fieſta con los Chriſtianos de Iquizeuqui, à la qual acudieron los de Tacuxima, y à todos comunico el Señor nueuos feruores y deſſeo de ſu ſeruicio.

Auia en Firando vn ſeñor Gẽtil, caſi tan rico como don Antonio, el qual tenia vna ſola hija heredera de ſu eſtado. Eſtuuo eſta ſeñora caſada primero cõ vn hermano del Rey, y por ſu muerte caſo ſegunda vez, con don Iuan hermano de don Antonio. Viuia entonces la ſuegra deſte cauallero, y por ſer ella y ſu hija Gentiles, paſſaua don Iuan algunos trabajos y peſadumbres en ſu caſa: ſuccedio que enfermo eſta ſeñora muger de don Iuã, y como ſu madre la queria tanto, hizo grandes limoſnas y romerias à los Idolos por ſu ſalud: mas al fin murio, de lo qual quedo la vieja tã eſcãdalizada, que toda la deuociõ que antes tenia con los Idolos, ſe boluio en aborrecimiento ſuyo y de los Bonzos: y dezia publicamẽte, que ſi los Idolos pudieran algo no fuera poſsible ſino que ſe mouieran à compaſsiõ y piedad, y dieran ſalud à ſu hija, auiendoles hecho tantos ſeruicios.

Con eſta buena ocaſion que hallo don Iuan dixo à ſu ſuegra algunas coſas de la ley de Dios, con que la fue inclinando á que oyeſe los ſermones, y dieſſe licencia para q̃ ſe baptizaſe ſu nieta, y hija de

don

dõ Iuã, q̃ auia quedado de quatro años,y era la heredera del estado. Holgo dello la suegra, y asſi fue a-lla el Padre Baltaſar el dia de la Circũciſion, del Año de ſeſenta y cinco, y baptizo la niña. Agradecio mucho ſu aguela, la viſita del padre, y el auer ydo a baptizar ſu nieta, y ofrecio de oyr ella tãbien de propoſito, los ſermones, y hazerſe Chriſtiana, y en ſeñal de ſu deſſeo y voluntad, pidio al padre que embiaſſe alguno de los q̃ tenia en ſu compañia, para que començaſſe a predicar la ley de Dios en ſus tierras y de don Iuan, porque deſſeaua que de alli adelante ningun vaſſallo ſuyo fueſſe Gentil.

Partio el padre Balthaſar de Acoſta à eſtos lugares con vn cõpañero, para ver la diſpoſicion que en ellos auia: y en los dias que por alla ſe detuuieron, baptizaron quiniẽtas y cinquenta perſonas, y entre ellos dos Bonzos. El vno hizo luego de ſu moneſterio vna Igleſia, y puſo en ella vna hermoſa Cruz, cõ determinacion de ſeruir alli a nueſtro Señor toda ſu vida, como antes auia ſeruido al demonio, y por eſta cauſa le inſtituyo el padre muy de propoſito, para que pudieſſe enſeñar a los demas Chriſtianos la doctrina, y tuuieſſe cuydado de los niños: en vno deſtos lugares eſtaua el templo donde ſe auia enterrado la hija de aquella ſeñora: mas como ella eſtaua ya reſuelta en ſer Chriſtiana, mando quemar aquel templo y los demas que auia en ſus lugares, y poco deſpues recibio tã bien ella el Sancto Baptiſmo.

CAPIT. V. DE ALGVnos trabajos y deſaſſoſsiegos, q̃ tuuieron los Chriſtianos de Firando.

CON el fauor q̃ auia hecho el Rey a los Chriſtianos, viuian todos muy cõſolados, y los Gentiles oyan de buena gana la ley de Dios, y la recebiã: pero como todo lo q̃ eſte Rey hazia, era por ſus particulares reſpectos, y no le ſalia de coraçon, en qualquiera ocaſion que ſe ofrecia, moſtraua bien lo q̃ tenia en el.

Succedio en eſte tiempo que vino vn Portugues de Omura para Firando, y en ſu compañia quatro Chriſtianos, naturales de aq̃l Reyno, los quales trayan vna carta del Rey dõ Bartholome para don Antonio, moſtrandole amor y buena voluntad, por las nueuas que auia oydo de ſu Chriſtiandad. Eſta carta vino à manos del Rey de Firando, y con ella ſe perſuadio que don Antonio ſe carteaua con don Bartholome, y q̃ le queria armar alguna traycion: y aunque por entonces no dio mueſtras de ſu ſentimiento contra don Antonio, pero mando hazer quartos a los quatro Chriſtianos que auian traydo la carta.

la carta. Acontecio al mismo tiempo venir otro criado de don Antonio del puerto de Facunda, que era en el Reyno de Omura, el qual traxo algunas cosas que venian de la India para los padres que residian en Firando. Encōtro a este moço quando venia enel camino, vn capitan del Rey de Firando, que se dezia Catondono: y aūque supo que era para los padres lo que lleuaba se lo quito: entre las cosas que alli venian era vna imagē de Nuestra Señora, q̄ se auia mādado hazer en la India, para la Iglesia. Tomo el capitan la imagen, y como era Idolatra y enemigo de la ley de Dios, pusola en su sala y borrole con tinta los ojos: y desta manera la mostraua a todos, haziendo burla della y de los Christianos: y aun se dezia q̄ el Principe heredero del Reyno, auia mostrado gusto de lo que hizo Catōdono, porque tambien era contrario a la ley de Dios como su padre.

Vinieron a entender este caso don Antonio y don Iuan su hermano, con otros caualleros Christianos, los quales recibieron tanta pena, que tomarō la injuria q̄ se auia hecho a la madre de Dios, como si fuera hecha a sus propias personas: y determinaron vengarla, aunque perdiessen en ello sus estados. Supo el padre la determinacion destos caualleros: y procuro sossegarlos, poniendoles delante, q̄ aunq̄ su zelo era bueno y sancto, pero no era tiēpo de mostrarle, porque con la ruyn voluntad que el Rey tenia a toda la Christiandad, y las sospechas de que se entendian, y carteauan con el Rey don Bartholome, tomaria esta por ocasiō para destruylos a todos, persuadiēdose que no era aquello por vengar la injuria de la imagen, sino por alborotarle el Reyno, para q̄ viniesse don Bartholome, y se hiziesse señor del.

Estando las cosas en este punto acerto a passar vn dia por la calle aquel criado de dō Antonio, a quiē quitaron el hato que trahia para los padres, el qual encontrandose con otro criado del capitan Catondono, (que se hallo con su amo en aquella sazon) arremetio para el, y quitole la espada, que entre los Iapones es grāde afrenta. Tomo Catōdono la injuria de su criado por propria, por ser el que la hizo criado de don Antonio (a quien tenia por enemigo) juntose este Capitan con el Principe, y concertaron entre los dos de destruyr la Iglesia, y a don Antonio: y es de creer, que sabia el Rey lo que passaba, porque sin su consentimiento, no se atreuieran los dos a intentar vna cosa tan graue como esta.

No pudo ser esto tā secreto q̄ no lo viniessen a entēder dō Antonio y su hermano, los quales auisaron luego a sus vassallos y gēte de las Islas, y los demas lugares para q̄ estuuiessē apūto: por otra parte los christianos de Firādo, sabiēdo lo q̄ pasaua,

ua, tomaron secretamente sus armas, y fueronse a la Iglesia, y a las casas de don Antonio y don Iuan, que estauan en la calle por donde los enemigos auian de venir para dar en la Iglesia. Supieron el Rey y Catandono el apercebimiento y determinacion con q̃ estauan los Christianos, y no se atreuierõ à passar adelante con su intento, porq̃ don Antonio era muy valeroso capitan: y no lo era menor don Iuan su hermano, y tenian mucha gẽte bien apercebida, y no podian ganar con ellos nada, si llegaran a las manos. El Rey con sus acostumbradas disimulaciones y fictiones, dio a entender, que no auia sabido nada de lo passado, y que le pesaba mucho, que don Antonio tuuiesse pesadũbre alguna con su hijo, siendo tan deudo, y con su capitan Catandono: y assi procuro luego hazerlos amigos: y con esto ceso por entonces aquella turbacion, aunque presto succedierõ otras. Porq̃ los Bonzos como eran poderosos, y tan emparẽtados en aquel Reyno, sabiendo el poco gusto del Rey, y del Principe su hijo, con los Christianos, procuraron segunda vez quitar la Cruz q̃ tenian en el cimenterio junto ala Iglesia: mas dõ Antanio tomo este caso tã por suyo, como los demas q̃ tocaban a la Iglesia y honra de nuestro Señor: y anduuo haziẽdo extrahordinaria pesquisa, sobre quien auia quitado la Cruz, protestãdo q̃ auia de quemar los monesterios de los Bonzos q̃ auia en la ciudad, sino parecia. Temieron mucho los Bõzos, que don Antonio haria lo q̃ dezia, porq̃ conociã su animo y determinaciõ en las cosas q̃ tomaua entre manos, y assi tornaron a poner la Cruz dõde antes estaua, sin auer tocado en ella.

No eran biẽ acabados estos trabajos, quãdo succedio otro de nueuo, cõ ocasiõ de q̃ la Nao de dõ Iuã Pereyra, gouernador de Macao vino de la China, con grande riqueza, y por auiso q̃ tuuo el capitã della, como el Rey de Firando era enemigo de don Bartholome, no quiso venir con su Nao al puerto de Firando, sino al de Facũda, q̃ era del Reyno de Omura. Sintio esto mucho el de Firando, y enojado contra los Portugueses, por lo que auiã hecho, embio cõtra ellos à Catandono su capitã general cõ vna armada de cinquẽta belas, y en su cõpañia otros dos señores de Firando, tã grandes enemigos de la ley de Dios, como el mismo Cotãdono: pero nuestro Señor dio a los Portugueses tã grãde victoria contra los gẽtiles, que su armada boluio desbaratada y maltratada, y murieron della mas de sesenta personas en la refriega, y quedaron heridos mas de dozientos, de los quales muchos murieron despues: y entre ellos fueron dos capitanes muy nõbrados de Meaco, y otros dos de Firãdo, y seys pariẽtes de Cotãdono. Grãde fue el alegria de los Christianos, por el buẽ successo

cesso desta victoria: y tuuose por muy cierto, que segun el sentimiento que della mostro el Rey de Firando, procurara vēgarse de la Christiandad, sino temiera que don Antonio y su hermano, y los demas caualleros christianos, se auian de poner a deffender la Iglesia, como lo auian hecho poco antes. Con este Nauio de don Iuan Pereyra, se boluio el padre Iuā Cabral a la India, por la falta de su salud (como queda dicho en su lugar) a los vltimos de Septiembre, de sesenta y cinco.

CAPITVLO SEXTO,

De lo que succedio en las partes de Meaco, despues que desterraron los Padres, y como el Padre Gaspar Vilela vino al Reyno de Bungo.

Estuuieron el padre Gaspar Vilela, y el Padre Luys froes cō sus cōpañeros Damian, y Augustin, en la fortaleza de Imori, y en la Isla de Sanga, que esta al pie della, algunos meses. Mas viendo que los desassossiegos del Meaco yuan creciendo, y la fortaleza donde estauā era de Mioxindono, porque no se les siguiesse alguna otra turbacion a los christianos por su respecto, determinaron passarse a la ciudad de Sacay, donde en semejantes tiempos se podia viuir cō alguna quietud, para tratar desde alli de su restitucion al Meaco, quādo los negocios diessen lugar para ello. Mouiales tābien â hazer esta mudāça, el desseo de ayudar a los christianos de aquella ciudad, que lo pedian con grande instancia.

Llegados a Sacay començaron a predicar entrābos padres, y con los sermones se torno a renobar la deuociō de los christianos, y la cōuersiō de los Gentiles, en lo qual estuuieron bien ocupados, hasta q̄ llego la fiesta del nascimiēto, q̄ era vna de las q̄ con mas deuociō y gusto los christianos celebrauā en todas partes: y assi cōcurrieron al Sacay, sabiendo q̄ estauan alli los padres de diez y ocho y veynte leguas: y para q̄ se vea su deuociō basta dezir, q̄ con ser entōces la fuerça del inuierno, vinierō muchas señoras principales de ocho y diez leguas, para hallarse en esta fiesta: y pudiēdo venir en sus literas, como lo acostūbran quando salen fuera, alcāçarō licēcia de sus maridos para venir â pie, por imitar en este modo de peregrinaciō, a la que hizo aquellos dias la Sāctissima Virgen, desde Nazareth â Bethlē: confessarō y comulgarō para aq̄l dia todos los christianos, y la noche gastarō en la Iglesia parte ē oraciō, meditādo aq̄l sagrado misterio, y partecātādo algunas historias de la escritura q̄ por su deuociō auian cōpuesto en verso algunos caualleros: y des-

pues

pues tuuieron ſu Miſſa y ſermon.

El dia ſiguiente comierõ en caſa con los Padres, los principales caualleros y chriſtianos foraſteros, y la platica que tuuieron ſobre meſa, fue contar cada vno los particulares beneficios y mercedes q̃ auia recebido de la mano del Señor, en auerle hecho chriſtiano, y los encuentros y difficultades que auia paſſado con los Bonzos, a cerca de la ley de Dios: moſtrãdo todos el grande deſſeo que teniã de verla muy dilatada en Iapon. Continuaron ſu deuocion los de Sacay, aq̃lla quareſma, DEL AÑO DE M. D. LXVI. y para la ſemana Sancta, tornaron a hallarſe en los diuinos oficios, los miſmos chriſtianos q̃ auian eſtado en la fieſta del naſcimiento: y aſsi los celebraron con la ſolennidad que ſe pudiera hazer en Bungo, no ſolo en el ornato de la Igleſia, y aderezo del monumento, ſino en la proceſsion y numero de diſciplinãtes, y frequẽcia de cõfeſsiones, y comuniones. Predicoſeles el Iueues Sancto en la noche la Paſsion, y ninguno vuo que quiſieſſe boluer a ſu caſa, quedandoſe delante del Sanctiſsimo Sacramento, vnos meditando y cõſiderando los myſterios que auiã oydo en el ſermon, otros leyendo algunos libros deuotos, que teniã traduzidos en ſu lengua ſobre los miſmos myſterios. Deziã deſpues los chriſtianos, que les aprouechaua mucho para confirmarſe en la Fè, hallarſe en eſtos oficios diuinos del ſancto Naſcimiento, y Paſſiõ de Chriſto nueſtro Señor, por las particulares mercedes y fauores q̃ les hazia en ſemejantes dias, y la deuocion y conſuelos del cielo, que ſentian en ſus almas, los chriſtianos de Meaco, aunque eſtauan ſin Igleſia, y ſin ſermones: aderezarõ tambien ſu capilla en caſa de vn chriſtiano principal y hõrado, y alli ſe juntarõ en eſtos dias a hazer oracion, y tratar algunas coſas de ſu aprouechamiento, refreſcando con lagrimas la dulce memoria de las fieſtas que otros años auian celebrado. Ayudauales mucho en eſta ſoledad, y deſamparo Thomas vno de los Bonzos que ſe baptizaron en Meaco, porque como era tan docto en las ſectas de Iapon, y eſtaua bien inſtruydo en la ley de Dios, cõfirmaua a los chriſtianos en la Fè, cõ ſus platicas y buenas razones: y los Padres tambien por ſu parte, tenian cuydado de animarlos y conſolarlos, deſde el Sacay con ſus cartas.

Ocupauanſe eſtos chriſtianos de Meaco, para conſeruar ſu deuociõ, y crecer en la virtud, en obras de miſericordia, y exercicios de penitencia. Viſitauã los enfermos y dauanles limoſna: y cada ſemana de quareſma, tomauan tres vezes diſciplina, y algunos la ayunauan toda, cõ ſolo vn poco de arroz y agua, diſciplinandoſe cada dia, haſta derramar ſangre, ſuplicando a nueſtro Señor le reſtituyeſſe ſu

Igleſia

Iglesia, y a los Padres que eran sus maestros.

Pero no se descuydauan por esto de probar todos los medios que podian para alcançar licēcia del Dayri, de que voluiessen á Meaco, ayudandose de algunos señores Gētiles amigos, y conocidos suyos: al fin por la intercession de algunos caualleros que hablaron al Dayri, sobre este negocio, vino á dezir que el daria la licencia que pediā si los Christianos le jurauan primero, que aquellos Padres no comian hōbres, porque estauan infamados dello. Procuraron los Christianos de dalle muchas satisfaciones mostrādo quan falsso era lo que auian leuantado a los Padres algunos Gentiles, mas porque no quisieron hazer el juramento por sus Idolos como el lo pedia, no tuuo efecto esta diligencia.

Passada la semana Sancta, embio â llamar el P. Cosme de Torres, desde Cochinozu, al Padre Gaspar Vilela, para comunicar con el los medios que podia auer acerca de restituyr la Iglesia de Meaco, y otras cosas tocātes a la Christiandad de aq̄llas partes, con orden de q̄ el Padre Luys Froes, q̄dasse en Sacay, hasta ver si nuestro Señor descubria algū camino, como pudiessen voluer de assiento los Padres à residir en aq̄lla ciudad: partio el P. Gaspar Vilela, cō el hermano Damiā de Sacay, a los vltimos de Abril, de sesenta y seys, y llego á Bungo, a los vltimos de Mayo, del mismo año.

CAP. VII. DE ALGVNAS cosas de edificacion que passaron en el Sacay, despues de partido el Padre Gaspar Vilela.

CON las buenas costumbres enq̄ auia criado el P. Gaspar Vilela, à todos aquellos Christianos, y caualleros cōquiē trataua, aunq̄ el se partio para Bungo, sabiendo que dexaua en su lugar al Padre Luys Froes, vinieron muchos dellos à cōfessar, y comulgar, para la Pascua de Espiritu sancto, assi de las fortalezas, como de Meaco: era particular consuelo, y edificacion ver aquellos caualleros por los rincones de la casa, examinando sus conciencias, y aparejandose para confessar, los mas dellos escriuian sus pecados, y trahian el modo de confessar, y de prepararse para la comunion, traduzido en su lengua. Entre estos auia algunos que tenian tanta cuenta con sus almas, que aun estando en la guerra, examinauan cada dia sus conciencias, y despues se confessauan dia por dia, de todo lo que auiā hecho desde la vltima confession.

El secretario de Mioxindono, que era vn cauallero moço, pero de muchas partes, y grande discrecion, tenia por costumbre venir de ocho, ò diez leguas, quatro, ò cin-

co vezes cada mes para confessarse, y comulgar, y consultar sus dudas: llegaua de ordinario á Sacay, por la tarde, y gastaua la mayor parte de la noche en examinarse, y tomar disciplina: Por la mañana se confessaua, y comulgaua, y luego se boluia con dos, ò tres criados que le acompañauan: y assi era este cauallero vn espejo de toda virtud a los Christianos de la Corte, y confusion para los Gẽtiles, porque con ser moço, rico, y gentil hombre, y tan priuado de Mioxindono, era tãta su honestidad, y modestia, que parecia en su vida, y costumbres, vn religioso.

Vino por este tiempo a la ciudad de Sacay, vn Bonzo hermano de la Reyna de Xamato, muger de Dajãdono, y superior de su monesterio: truxole vn cauallero Christiano para que oyesse algunos sermones, estuuo muy atento â todo lo que el Padre predicaua, y propuso sus dificultades, a las quales se le dio entera satisfacion: dixo despues este Bõzo, al cauallero que le auia traydo, que de muy buena gana se hiziera el Christiano, y recibiera tan buena ley, mas que no se atreuia por no disgustar â Dajandono, su cuñado, y no perder la renta que tenia: pero que si el Padre Luys Froes, queria yr al Reyno de Xamato, le tendria en su monesterio todo el tiempo q̃ quisiesse estar en el.

Tambien vino otro Bonzo, de la Vniuersidad del Vandou, que era maestro de muchos caualleros, y de grande reputacion, y estima, en aquella Vniuersidad, y muy docto en la Astrologia: Trahia en su compañia tres caualleros discipulos suyos, que eran hermanos, y naturales del Meaco. Oyeron sermon quatro dias, sin preguntar nada: porque el Bonzo les dixo, que en materia tan nueua para ellos, como era la inmortalidad del alma, lo mejor era oyr hasta el fin, y despues conferir con profundo examen lo que se auia dicho, con lo que enseñauan las sectas de Iapon, fue el Padre prosiguiendo sus platicas ordinarias del Catecismo, y quando llegò à tratar de la conueniencia que auia en auerse hecho Dios hombre, para remediar los daños del pecado, y satisfacer por la culpa: no pudiẽdo dissimular mas el Bonzo, la alegria que tenia en su coraçon, dixo: que aquella doctrina era la verdadera, y q̃ en esto no podia auer duda alguna, por ser tã conforme à razon, y que assi el determinaua desde luego hazerse Christiano, y lo mismo dixeron los tres caualleros dicipulos suyos: baptizolos el Padre à todos, a los veynte y cinco de Agosto, de sesenta y seys. Escriuio este Bonzo, despues muchas cartas à diuersos caualleros, que auian sido sus dicipulos desengañandoles de la doctrina que antes les auia enseñado, y exhortandolos â q̃ viniessen à oyr la verdadera, cõ que se auiã de saluar. Contaua el mismo, q̃ acõtecia muchas vezes, quando moria alguno

de

de aquellos Bonzos, y maestros de la Vniuersidad de Bãdou, lleuar el cuerpo los demonios por el ayre, y otras vezes dessaparecer el cuerpo, y el ataud en que estaua.

Otro Bonzo de Meaco, despues de auer estudiado mucho en sus libros no hallando quietud en su cõciencia con quanto auia leydo, dexo la renta del monesterio, y el habito de Bonzo, y se hizo soldado (era este Bonzo hombre de muy buẽ entendimiento) vino cõ otros dos compañeros à oyr lo que el Padre predicaba, y por la misericordia del Señor, todos tres recibieron el sancto baptismo.

Vno de los quatro gouernadores de Meaco, y del consejo de Mioxindono, hallandose en la ciudad de Sacay, embio à dezir al Padre Luys Froes, con vn Christiano, que desseaua oyr algun sermon: vino luego à casa con solos tres criados, y estuuo oyendo como hora y media con grande atencion, mostrando mucho contento, y gusto de la doctrina que se predicaba: y antes de despedirse, dixo al Padre: que por ser la saluacion cosa de tanta importancia, en dandole lugar sus ocupaciones, procuraria de oyr los sermones que le faltaban. Con el exemplo desta gente principal, y verlos yr a la Iglesia, y a los sermones se mouian cada dia otros muchos à recebir la ley de Dios.

Auia en Sacay, vn Christiano cuya muger, y suegra eran Gentiles: tenia este Christiano vna niña de cinco años, ò seys, y aunque la muger por dar gusto a su marido holgaua de que se baptizasse: pero la suegra de ninguna manera lo consentia. Vino à estar la niña muy enferma, y porque no la baptizassen embio à llamar su aguela vn hermano que tenia Bonzo, para que el con otros criados la guardassen: estaua su padre cõ mucha pena, por ver morir a la hija sin el sancto baptismo, y consultando el caso con el Padre Luys Froes, les parecio que fuesse vn Christiano à visitalla en habito de Medico, y lleuasse en la mano vn lienço mojado en agua, y con dissimulacion la baptizasse: Yua el Christiano bien instruydo en todo lo que auia de hazer, y assi la baptizo, sin que lo echassen de ver, y el dia siguiente la lleuo nuestro Señor para si, con grande consuelo de su padre.

CAP. VIII. COMO LOS hermanos Luys de Almeyda, y Laurencio, fueron al Reyno del Gotto, y lo que alla les sucedio.

EL año de mil y quinientos y sesenta y cinco, vino vn cauallero del Reyno del Gotto, con vna carta para el Padre Balthasar de Acosta, que residia en Firando, pidiendole que fuesse à predicar la ley de Dios en aquella tierra. La ocasion

sion que tuuo el Rey para embiar este recaudo fue, la grande admiracion que le causo, ver la constancia del Rey don Bartholome, y la victoria que Dios le auia dado cõtra todos sus enemigos, por medio de la sancta Cruz, y como el auia sido vno de los conjurados, para hazer aquella guerra: tuuo grande desseo de saber que ley era aquella, por cuya defensa, auia querido el Rey don Bartholome, auenturar su vida, y estados: y assi escriuio al Padre Balthasar de Acosta, que estaua mas cerca porque residia en Firando.

No fue possible acudir al Gotto, en todo aquel año, por las muchas ocupaciones que tenian los Padres en todas partes: y por la falta que hiziera el Padre Balthasar en Firando, con las turbaciones que alli sucedieron; mas porque no quedasse aquel Rey descõsolado, ni se le passassen los buenos desseos que mostraua, embio el P. Cosme de Torres, a los hermanos Luys de Almeyda, y al hermano Laurencio, para q̃ viessen la disposicion que auia de manifestarse la ley de Dios en aq̃l Reyno; y supiessen mas en particular la voluntad del Rey.

Partieron entrambos hermanos del puerto de Cochinozu (dõde residia el P. Cosme de Torres) por el mes de Enero de sesẽta y seys. Esta el Reyno del Gotto, como setenta leguas por mar del puerto de Cochinozu, tiene todo el tres Islas biẽ jũtas, que de vna à otra, no ay mas que media legua. Es tierra bien poblada, y de muchos monesterios de Bonzos, especialmente la Isla principal donde reside el Rey, que es muy fresca, y apacible con la diuersidad que tiene de Rios, y bosques, y abundancia de caça. Llamase la principal ciudad desta Isla Ochicoa: llegados los hermanos al puerto que esta bien cerca dela ciudad, no quisierõ salir en tierra, hasta dar cuenta al Rey de su venida, y pedirle licencia para ello: embioles à dezir que fuessen bien venidos, y que los esperaua con mucho desseo en su ciudad donde los mandaria apo sentar, y proueer de todo lo necessario. Con este recaudo salieron â tierra, y fueron á visitarle: recibiolos con mucho amor agradeciendoles el trabajo de su camino. Dexaron los hermanos passar vnos pocos dias, procurando en ellos ganar la voluntad del Rey, y de los caualleros de su Corte, y quando les parecio ser tiempo, le suplicaron que pues estauan juntos los principales señores del Reyno (por ser el principio de su año, quando venian todos conforme á la costumbre de Iapon, à visitar al Rey) mandasse su Alteza, que huuiesse sermon, para que pudiessen oyrle, y saber la causa de su venida. Holgo el Rey que se hiziesse ansi, y mando señalar para los sermones vnas casas muy principales, que tenia en medio de la ciudad: quiso el mismo hallarse presente à los sermones con el

Principe

Principe su hijo, y los hombres principales, que alli tenia, para ver que ley era aquella, y si era buena para sus vassallos. Auia en la sala donde estaua el Rey, mas de quatrocientas personas entre señores, y caualleros, y en otra distincta la Reyna, con muchas señoras. Començo el hermano Luys de Almeyda, su sermon por el principio del Catecismo: declarando como auia vn criador de todas las cosas, y el cuydado, y prouidécia que dellas tenia, y mas particular, para con los hombres: mostro el Rey mucho contento de lo que auia oydo, y quedo con mayor desseo de oyr los sermones que faltauan, y lo mismo dauan à entéder los que se auian hallado presentes.

En todas las partes donde se començaua à predicar de nueuo la ley de Dios, procuraba el demonio poner todas sus fuerças, para impedir que no passasse adelante, como se ha visto en el discurso desta historia, y lo mismo sucedio en este Reyno del Gotto, que quando el Rey, y sus vassallos yuan oyendo los sermones con mas gusto, siendo este Rey muy sano, y que en su vida no auia tenido enfermedad, le dio de repente vn acidente tan peligroso, que le puso en mucho aprieto: porque le acudio vna calentura muy ardiente, y con grã de dolor en la cabeça, y en todo el cuerpo. Tomaron de aqui ocasiõ los Gentiles, y Bonzos (como son tan agoreros) para dezir que aquel era castigo, y señal de la yra de sus dioses, por auer cõsentido el Rey, que se predicasse en su tierra la ley de Christo, para destruyr con ella sus templos, y adoracion: y de alli adelãte ninguno voluio mas à oyr sermõ, que para los hermanos fue de harto desconsuelo. El dia siguiẽte se hallo el Rey muy peor, porq̃ los dolores yuan creciendo, y con ellos le acudierõ vnas angustias de coraçon que le tenian muy afligido: Mãdose pregonar luego por todo el Reyno la penitécia que en semejantes necessidades acostũbran hazer los Gentiles, que era no comer carne, guardar cõtinencia por algunos dias, hazer sacrificio a los Idolos, mas con todo quanto haziã el Rey no se mejoraua: Estauan los hermanos en este tiempo con grã de pena, porq̃ como el Rey era tan amado de sus vassallos, y parecia â los Gentiles, q̃ por su causa le auia venido tanto mal, mirauãlos como â gente descomulgada, y que merecian ser echados del Reyno.

Viendo el hermano Luys de Almeyda, que la enfermedad del Rey passaua tan adelante, le embio à suplicar, que le diesse licencia para visitarle, y ver su enfermedad, porque tenia confiança en el criador del cielo, y de la tierra, que le auia de dar salud. Estaua el Rey tan congoxado, que dessesaua se probassen quãtos medios auia para aliuiar sus dolores, y con la esperãça q̃ el hermano le daua de su salud, le embio à dezir q̃ viniesse

se luego, porque holgaria mucho de su visita. Tenia este hermano experiēcia (del tiempo q̃ tuuo à su cargo el hospital de Bungo) de algunas medicinas faciles, q̃ haziã marauillosos efectos, y las trahia siēpre, para semejantes necessidades: entrado donde estaua el Rey, hallole muy congojado con los dolores, y angustias q̃ padecia en el coraçon. Tomole el pulso, y diole vna medicina de las q̃ lleuaua, y dixole: que tuuiesse mucha confiança en Dios que le auia de dar salud. Boluio el dia siguiente, y hallo que la calētura era mucho menor, y con esta ocasion le dixo: que se acordasse como solo el criador del cielo, y de la tierra, que le auia dado el ser, y la vida, podia darle tambien la salud, y se encomendasse à el muy de coraçon. Aquel mismo dia por la tarde le torno à crecer el dolor de la cabeça, embio luego por el hermano, y pidiole algun remedio para el dolor que sentia: diole razon el hermano de donde auia procedido aquel dolor, y aplicole otra medicina, con la qual reposo toda la noche, y quando le torno à visitar por la mañana hallo que ya estaua libre de calentura: con esto le hizo vna platica breue, acordandole el poco poder, y virtud que tenian los Idolos, y quan diferente era el poder de Dios, en cuya mano estaua la salud, y vida de los hombres. Como se entendio en palacio que el Rey estaua bueno, y sin calentura, fue grande el alegria de todos: y la Reyna, y sus hijos embiaron muchos presentes al hermano: recibiolos por no disgustarlos, y combido a los caualleros principales de palacio, para tener ocasion de trabar amistad otra vez con ellos, y ganarles la voluntad para que tornassen à oyr de buena gana los sermones.

Passados diez dias que el Rey estaua ya conualescido, fuele à visitar el hermano, y dixole como ellos estauan ociosos en su tierra, dexando de acudir à otras partes, donde auia mucha necessidad, y assi le suplicaua diesse orden, para que sus vassallos oyessen la ley de Dios, pues auia venido por solo esto. Viendo el Rey la razon que el hermano tenia mando, que el dia siguiente, se juntassen todos à oyr sermon como la primera vez: aunque se disculpo de no hallarse presente, porque toda via sentia alguna flaqueza en sus fuerças, pero dio orden, que asistiessen a los sermones la Reyna, y el Principe su hijo, con otros caualleros. Al segundo dia despues que el hermano començo sus platicas, que era Lunes de la Quinquagesima, procuro el demonio poner otros nueuos impedimentos, para quitar a los Gentiles el gusto con que oyan la doctrina del sancto Euangelio, y la tuuiessen por escandalo, y tropieço. Sucedio pues q̃ se pego fuego en la ciudad, y cõ el viēto q̃ corria se q̃maron algunas casas, y el mismo dia se le hincho al Rey vn dedo cõ rezios, y agudos dolores,

lores, lo qual tuuieron todos por tan mal aguero, que de alli adelante ninguno acudio mas a los sermones. Embio el Rey à pedir al hermano, algun remedio para el dolor q̃ sentia, porque tenia mucha confiança, en sus medicinas. Aplicole vna facil, y plugo al Señor que con ella se le quitase la hinchazon del dedo, y el dolor que en el tenia: pero assi el Rey, como los demas, quedaron tan atemorizados de lo passado, que ninguno se atreuia à tratar mas de que huuiesse platica, ni sermon: y aunque algunos visitauan a los hermanos, mas era por amistad, y por cumplimiento, que no por dessear saber lo que tocaua a su saluacion.

CAP. IX. DEL SVCESSO QUE TUUO LA MISSION DEL REYNO DEL GOTTO.

ESTando las cosas cō la suspensiō que hemos dicho, y el hermano Luys de Almeyda, resuelto de voluerse con su cōpañero, al puerto de Cochinozu, llegaron à aquella ciudad dos mercaderes, y hombres ricos de Facata, que estara como setenta y cinco leguas del Gotto, y por ser muy entendidos en las sectas de Iapon, quisieron saber lo que el hermano predicaua: oyeron quinze dias sermon, y conuencidos de la verdad, pidieron el sancto baptismo: Causo esto grande admiracion en aquella ciudad, viendo que hombres tan discretos, y que los conocian por tales, dexauan la ley en que se auian criado ellos, y sus antepassados, y recebian la de los Christianos, lo qual fue ocassion de que la estimassen mas.

Recibio en este tiempo vna carta el hermano Luys de Almeyda, del Padre Cosme de Torres, en que le ordenaua, se voluiesse al puerto de Cochinozu, pues en el Gotto, por entōces se hazia tan poco fructo: fue el hermano à despedirse del Rey, con la carta en la mano, y a pedirle licencia para tomar su camino: mostro desto el Rey muy particular sentimiento, y no menor el Principe su hijo, y procuraron persuadirle con muchas razones que no se partiesse, diziendo: que era grande afrenta suya auer estado quatro meses en su tierra, sin auer hecho ningun Christiano. Viendo el hermano el grande desseo que el Rey, y el Principe su hijo mostrauan, pareciole se seruiria nuestro Señor de que se detuuiessen algun tiempo mas en aquella tierra, y que por ventura seria principio, para que se recibiesse en ella la ley de Dios: dio cuenta al Padre Cosme de Torres, de las razones que auia tenido para quedarse en el Gotto, y respondio al Rey, y a su hijo, que holgaua de hazer lo que mandauan, pero que les suplicaua, se conti-

nuasen los sermones, porque no estuuiesse alli ocioso, y de valde auiendo tanto que hazer en otras partes.

Agradecio mucho el Rey, q̃ por su respecto se detuuiessen los hermanos, y prometioles de dar licencia, para que libremente se pudiessen hazer Christianos, quantos quisiessen serlo de sus vassallos, y eximirlos de la obligacion que tenian de acudir a las fiestas de los Gentiles: y luego mãdo, que desde el dia siguiente se comẽçassen los sermones, y porque sus vassallos perdiessen el temor que auian cobrado, quiso oyr el mismo catorze dias cõtinuadamente, con el Principe su hijo, y los principales caualleros de la Corte: entre los quales se determinaron veynte y cinco dellos á ser Christianos, vno destos era de los principales gouernadores del Reyno, que despues de baptizado, se llamo don Iuan. Animabalos el Rey con sus palabras, diziendo: q̃ la ley que tomauan era muy buena, y sancta, y digna de que todos la recibiessen, y aun daua el tambien muestras de hazerse Christiano a su tiempo.

Legua y media de la ciudad de Ochicoa, auia vn lugar que se dezia Ocura, cuyos moradores embiaron à dezir al hermano Luys de Almeyda, que fuesse à predicarles, porque desseauan saber como se auian de saluar, acudieron alla los hermanos, y en los dias que se detuuieron en aquel pueblo, baptizaron ciento y veynte y tres personas de las mas honradas, y principales del lugar, dia del glorioso S. Iuan Baptista, del año de sesenta y seys; hizieron estos Christianos vna muy graciosa Iglesia, en vna punta que hazia la tierra firme, por aquella parte hasta entrar en el mar. Estaua el sitio de la Iglesia, en vn cerrito alto cercado de frescas arboledas, y por medio del descendian de vna sierra dos golpes de agua muy hermosos, los quales yuan â entrar en el mar, por junto al mismo lugar que estaua en lo llano: sabiẽdo los Christianos de la ciudad que se hazia la Iglesia en Ocura, vinieron todos â cauallo con mas de cien peones diziendo: que queriã tener algun merecimiẽto en aquella obra. Pocos dias despues passando el Rey por alli à caça, le contento tanto el puesto donde se auia hecho la Iglesia: por su frescura, y apacibilidad que mando edificar para si vnos palacios, sin consentir que huuiesse en aquel sitio mas que la Iglesia, y sus propias casas, lo qual tuuierõ los Christianos por mucho fauor, y quedaron muy animados, y consolados.

Auia en este lugar de Ocura, vna vieja de setenta y cinco años, madre del señor del mismo lugar, la qual sentia mucho, ver a sus hijos que eran quatro hazerse Christianos, pareciendole que le auian de obligar los hijos à hazer otro tanto, y con esto auia de perder todos los papeles, y perdones que tenia

de

de ſus Bõzos, en los quales auia gaſtado mucha cantidad de dineros, fue ſeruido nueſtro Señor, que por importunidad de ſus hijos oyo los ſermones, y quedo tan deſengañada, que truxo al hermano vn grande cofre lleno de ſus nominas, y habitos de papel, en que eſtauan pintados Xaça, y Amida, para que lo quemaſſe todo, y recibio el ſancto baptiſmo con grande conſuelo de ſu alma, y alegria de ſus hijos.

Buelto el hermano a la ciudad de Ochicoa, mando el Rey que ſe hizieſſe en ella otra Igleſia, y ſeñalo para ella vn ſitio muy à propoſito, que con eſtar en la ciudad, caya ſobre el mar, y no menos agradable, y apacible, que lo era el de Ocura, porque tambien era cercado de muy freſca arboleda. Con eſtos fauores que el Rey hazia a los Chriſtianos, eran muchos los que ſe aparejauan para recebir el ſancto baptiſmo, vnos oyendo ſermones, y otros deprendiendo las oraciones: y eſtauan las coſas diſpueſtas de manera que ſe eſperaua vna grande conuerſion en aquella Isla: ſi el demonio como lo tiene de coſtumbre, no turbara la paz de aquella tierra, para que los Bonzos ſus miniſtros tuuieſſen ocaſion de publicar que donde quiera que ſe predicaua la ley de los Chriſtianos, ſe deſtruya todo con guerras.

Auian venido poco antes à eſta Isla, vnos coſarios de Firando, los quales ſaltando en tierra, mataron en vn lugar cerca de la coſta, alguna gente, y lleuaron captiuos veynte y ſiete perſonas. Los del Gotto, viẽdo el agrauio que ſe les auia hecho aparejaron ſus Nauios, y fuerõ en ſeguimiento de los coſarios, y no hallandolos dieron en otro lugar de Firando, y quemaronle. Sucedio tambiẽ al miſmo tiempo, que vn cuñado del Rey de Firãdo, que era vaſſallo deſte Rey del Gotto, ſe reuelo contra ſu ſeñor por conſejo (ſegun dezian) del Rey de Firando, para quitar ſu Reyno al del Gotto, el qual ſiendo auiſado de lo que paſſaua dio ſecretamente en las tierras deſte traydor, y echole dellas. Sintio mucho el de Firando, lo que por ſu reſpecto auia ſucedido al cuñado, y con deſſeo de vengar eſte agrauio aparejo luego vna grueſſa armada de dozientas velas, y porque el Rey del Gotto, no ſabia à qual de ſus tres Islas vendria à deſembarcar, hizo que ſe apercibieſſen todas tres, recogiendo la gente de la coſta, y lugares mas pequeños a los mayores, y a las fortaleças, y à algunas ſierras altas: como tuuierõ auiſo en el Gotto, que la armada era partida de Firando, no quedo en los lugares que eſtauan cerca del mar, ſino ſola la gente de guerra. Auianle dado en eſte miſmo tiempo vnas calenturas muy rezias al hermano Luys de Almeyda, que le puſieron harto flaco, pero con todo ſu trabajo ſe retiraron el, y ſu compañero a la ſierra, con la demas gente. Llego la armada de Firãdo a la primera Isla del Gotto, y en

y en la costa della quemo algunos lugares peqños, y acabo de veynte y cinco dias, se boluio: el de Gotto, hizo otra armada de cien velas, y quando le parecio que estauã descuydados en Firando, dio en otra Isla de aquel Reyno, donde hizo otro tanto daño, y assi quedaron entrambos satisfechos de sus agrauios.

En esta ocassion se mostro bien la virtud de los Christianos, porque quiriendo el Rey del Gotto, tomar juramento de fidelidad cõforme a las ceremonias de los Gentiles, dandoles a beuer cierta taza de vino, dixo vn cauallero que alli estaua: que aquello era vino, y como vino lo beueria: mas el gouernador don Iuan, viendo tan tibia respuesta salio en la sala delãte del Rey, y respondio en nombre de todos: Sepa vuestra Alteza, que ningun Christiano, de los que han de yr en esta armada, beuera esse vino, porque seria hazer contra nuestra sancta ley, que nos manda que no juremos por los dioses de los Gẽtiles, sino por el Señor que crio el cielo, y la tierra, quãdo fuere necessario hazerlo, y si vuestra Alteza quiere que le hagamos el juramento en esta forma, hazerle hemos: dixo entonces el Rey: Teneys razon que no me acordaua, que fulano era Christiano. Este cauallero, y gouernador que se dezia don Iuan, era muy principal en el Reyno del Gotto, y muy valeroso en las armas: y assi lo mostro en esta jornada: Al desembarcar el, y los demas Christianos, se hincaron de rodillas, y se persignaron, y sanctiguaron, y hizieron oracion para entrar en la batalla con los de Firando, y fue el Señor seruido, que ningun Christiano muriesse con hazer en ella cosas muy señaladas, de lo qual sacaron todos grãde confiança, para vsar de la señal de la sancta Cruz en sus peligros, y trabajos.

Conualescia tan mal de su enfermedad el hermano Luys de Almeyda, que fue necessario para cobrar salud, voluerse con su compañero al puerto de Cochinozu, cõ orden particular que para ello tuuieron del Padre Cosme de Torres, su superior, porque el hermano Lorencio, auia de partir luego à Meaco, donde era muy necessario para ser compañero del Padre Luys Froes, por el conocimiento que tenia cõ todos los caualleros de aqllas partes desde que estuuo alla, con el Padre Gaspar Vilela. Mucho sintieron los Christianos del Gotto, la ausencia de los hermanos, y no menos el Rey, y su hijo, pero el hermano les dio esperança de tornarlos â visitar: y con esto se partio dexandoles el orden de lo que auian de hazer, como lo acostumbrauan en las demas partes donde no auia Padres. Llegaron entrambos á Cochinozu, en el mes de Septiembre de sesenta y seys.

Vna cosa vieron en este Reyno los hermanos muy particular, que por serlo tãto, la quise poner aqui.

Ay

Ay vn monte en vna deſtas Islas, q̃ ſera de ſeys leguas donde ay mucha caça, y ſe crian en el vnos animales como perros, pero tienen el pelo muy blando como ſeda, y la carne comen los Iapones, por mucho regalo en ſus combites. Eſtos animales quando ſon muy viejos, ſe entran en el mar, y poco apoco, ſe van conuirtiendo en vnos pezes tan grandes, como atunes, y quando los peſcan ya conocen que fueron animales de la tierra; en el tiẽpo que eſtuuieron los hermanos en el Reyno del Gotto, truxeron al Rey vno deſtos pezes, el qual tenia la mitad del cuerpo con ſus eſcamas, y la otra mitad era figura de perro: que ſino fueran teſtigos de viſta los que eſcriuierõ el caſo, fuera dificultoſo para creerle, por ſola relacion.

CAP. X. COMO EL PAdre Melchor de Figueredo, fue à Ximabara, y à Bungo, y el Padre Gaſpar Vilela, à Omura, y al Xequi.

POR el miſmo tiempo que los hermanos Luys đ Almeyda, y Laurencio, hizierõ ſu camino para el Reyno del Gotto, fue el Padre Melchor de Figueredo à viſitar los Chriſtianos de Ximabara, porque vinieron diez hõbres principales â Cochinozu, á pedirſelo al Padre Coſme de Torres: Partio el Padre Figueredo, al principio de Enero, de ſeſenta y ſeys, lleuando en ſu compañia â Paulo, el Medico que vino de Sacay: llegados â Ximabara, ſalieron los Chriſtianos à recebirlos haſta la playa, aſsi hombres, como mugeres, y niños: porque era grande el deſſeo que tenian de oyr Miſſa, y ſermon, y confeſſarſe. Començo el Padre ſus ſermones, y Paulo ſe ocupaba en inſtruyr a los que ſe auian de baptizar, y enſeñaua juntamente a los niños â leer, y eſcreuir la letra de Iapõ, porque no fueſſen adeprenderlo à los moneſterios de los Bonzos. Renouoſe con eſto el feruor de aquellos Chriſtianos: pero ſeñaladamente en el tiẽpo de Quareſma, y ſemana Sancta. Encerroſe el ſanctiſsimo Sacramẽto, el Iueues por la mañana, y a la noche huuo ſu proceſsion de diſciplinantes, ſin otros muchos que venian toda la tarde a la Igleſia, derramando mucha ſangre los vnos, y los otros.

Para el dia de la Reſurrection, auia compueſto Paulo, en verſo la hiſtoria del ſepulchro, y reſpueſta del Angel, a las Marias; repreſentaronla los niños con mucha deuocion al tiempo que ſe hazia aquella mañana la proceſsiõ con el ſanctiſſimo Sacramẽto. Paſſada la Paſqua vino el Padre Coſme de Torres, deſde Cochinozu, â viſitar aque-

llos

llos Christianos de Ximabara, y cõ su venida se baptizaron otras cinquenta personas: auiendolos visitado, y consolado á todos, se voluieron los Padres à Cochinozu, porque desde alli auia de yr el Padre Figueredo à Bũgo, para ayudar al Padre Iuan Baptista Mõtano, que andaua muy falto de salud con el continuo trabajo que alli tenia, y para que visitasse los lugares de aquella comarca, que por falta de Padre q̃ lo hiziesse, auia dias que no se visitauan.

Llego á Bungo, el Padre Gaspar Vilela (como queda dicho) a los vltimos de Mayo, de sesenta y seys: desde alli passo à Cochinozu, à verse con el Padre Cosme de Torres, que se holgo en extremo con su venida, para comunicar las cosas de la Christiandad de Meaco, que tan rebueltas andauan entonces: Entre otras cosas parecio â entrambos Padres que conuẽdria voluiesse alla el hermano Lorencio, por tener mucha mano, y conocimiento con todos aquellos señores Gentiles, para las necessidades que se podrian ofrecer, y con este intento le embio à llamar el Padre Cosme de Torres, al Reyno del Gotto, y en llegando à Cochinozu, â fin de Setiembre, de sesenta y seys, le embio luego à Meaco, para que ayudasse al Padre Luys Froes.

Vna de las cosas que mas cuydado le dauan al Padre Cosme de Torres, era ver el sucesso de los negocios que tocauan al Rey don Bartholome, y de su hermano el Rey de Arima, y por esta çausa residia de assiento en Cochinozu, para acudir al vno, y al otro, en lo que fuesse necessario: Yuanse poniendo en buen termino las cosas de entrambos hermanos, y pacificandose cada dia mas sus Reynos: pareciole al Padre, que era razon embiar à visitar estos Principes con los Padres Gaspar Vilela, y Melchor de Figueredo, para que supiessen el cuydado que tenia de encomẽdar à nuestro Señor sus negocios. Partieron los dos Padres cõ este orden de Cochinozu, que el Padre Figueredo, visitasse al Rey de Arima, y desde alli tomasse su camino para Bungo, y el Padre Gaspar Vilela, passasse al Reyno de Omura.

Agradecio mucho el de Arima, la visita del Padre Figueredo, y la memoria, y cuydado que tenia de sus cosas el Padre Cosme de Torres, y el mismo vino despues algunas vezes al puerto de Cochinozu, y siempre yua à ver la Iglesia, y casa de los Padres: con esta ocasion le hazian algunas platicas de la ley de Dios, y como era hõbre de buen juyzio, y entendido en las sectas de Iapon, echaua de ver la diferencia que auia de la vna doctrina a la otra: y assi dixo vna vez, que por no auer entendido bien sus vassallos la sustancia de la ley de Dios, no se hazian Christianos, mostrando con las palabras, y semblãte del rostro, q̃ aguardaua el alguna buena ocasion para hazerlo.

El

El Padre Gaſpar Vilela, viſito al Rey don Bartholome, en Omura: donde le hallo biẽ ocupado en allanar los deſaſſoſiegos de ſu tierra, que no erã del todo acabados. Holgoſe mucho con el Padre, y con la relacion que le dio de la Chriſtiandad de Meaco, dixole que todo ſu deſſeo era, acabar de pacificar ſu tierra, para procurar luego con todas ſus fuerças que ſe predicaſſe en ella la ley de Dios, ſin contradiciõ, ni dificultad, y que con la eſperança que tenia de ver algun dia à todos los de ſu Reyno Chriſtianos, llebaua en paciencia los trabajos, y peſadumbres de la guerra: el Padre le animo dandole muchas razones, para que confiaſſe en nueſtro Señor le cumpliria ſu ſancto deſſeo, y que ſi agora le daua tantos trabajos, era para que gozaſſe deſpues el fructo dellos: con eſto ſe voluio el Padre Gaſpar à Cochinozu, dexando al Rey muy cõſolado. Entre el Reyno d Arima, y el Reyno de Fingo, ay vn grande, y eſpacioſo braço de mar con que ſe diuiden eſtos Reynos, en el qual ay algunas Islas con diuerſas fortalezas, y poblaciones, que todas pertenecen al Reyno de Fingo: Eſtan repartidas eſtas Islas entre cinco ſeñores, la mayor dellas ſe llama Amacuſa, y eſta diuidida entre dos ſeñores, el que tiene la mayor parte ſe llama ſeñor de Amacuſa, y el otro ſe dize ſeñor de Xequi, y cada vno tiene en ſu juriſdicion, y diſtricto muchas poblaciones, y muy buenas fortalezas. Eſte ſeñor de Xequi, que era pariente del Rey de Arima, auia pedido diuerſas vezes que fueſſen à predicar la ley de Dios en ſu tierra, porque no eſta mas de ſiete, ò ocho leguas de Cochinozu, fue alla el Padre Gaſpar Vilela, con vn compañero, y hallo tan buena diſpoſicion en los naturales de aquella tierra, que en pocos meſes que alli ſe detuuo, baptizo mas de ſeyſcientas perſonas. Paſſo el Padre Coſme de Torres, à ver el fructo que en aquella Isla ſe hazia por eſtar tan cerca, y con ſu venida ſe baptizo otro grande numero de Gẽtiles, y ſe edifico vna muy buena Igleſia, a la qual acudian todos los Chriſtianos à oyr Miſſa, y ſermon, y encomendarſe a nueſtro Señor, y en ſu lugar diremos lo que toca à eſta Chriſtiandad del Xequi, y Amacuſa.

CAP. XI. DE LA CHRIſtiandad de Firando, y lo que en ella paſſaua por eſte tiẽpo.

TAmbiẽ yua la Chriſtiandad con grande aumento en la Igleſia de Firando, por eſte tiempo, y ſe echaua de ver en los fieles mucha deuocion, porque eran muy continuos en la confeſſion, y comunion: ſiendo los primeros que dauan exẽplo en todo, Don Antonio, y don Iuan ſu hermano, y

Don

Don Luys su cuñado, y sus mugeres, y hijos, y la demas gente que auia en casa destos caualleros, y eran tan puntuales en esto, que aun a las Letanias q̄ se dezian en la Iglesia por la tarde, ni ellos, ni sus hijos y mugeres nunca faltauan. Tenian estos Christianos tanta deuocion, y estima de frequentar los Sacramentos de la confession, y sagrada Comunion, que venian de las Islas comarcanas a la Iglesia de Firādo, embarcaciones llenas de gente para confessarse, y algunos esperauā ocho y diez dias para poderlo hazer: pero viendo el Padre que alli residia, por vna parte su deuociō, y por otra su trabajo les prometio de yrlos à confessar, y dezir Missa â sus Islas, en cumpliendo con los de Firando, porque no hiziessen falta á sus labores, y ocupaciones, y assi lo hizo, començando por la Isla de Iquizeuqui. Entre los que alli se confessaron fue vn Christiano, que era muy viejo, y auia tenido cuydado de la Iglesia, y de enseñar la doctrina a los niños, confesso, y comulgo este buē hombre, y el dia siguiēte le lleuo nuestro Señor para si: por el mismo orden fue visitando las demas Islas de Don Antonio, y de Don Iuan su hermano: quando llegaua el Padre al puerto de alguna destas Islas, estauan ya los Christianos esperandole en la playa, y despues de darle el parabien de su venida, se ponian todos en procession las manos leuantadas al cielo, y desta manera cantando los niños la doctrina le llebauā a la Iglesia.

En vna Isla de Don Iuan, que se dezia Xixi, auia vn cauallero que se auia hecho Christiano en Firando, algunos años antes, pero no viuia como tal, y por su exemplo otros diez, ò doze criados suyos que se auian baptizado con el procediā con la misma libertad, y desorden, solo quedo vno entre todos llamado Iorge, que viuia como buē Christiano, y en todas las ocassiones que se ofrecian acordaua a sus companeros, quan mal correspondian con la vida, y costumbres a la obligacion que tenian: y lo mismo hazia con su señor: por lo qual era menospreciado, y aborrecido de todos: quando llego a esta Isla el Padre Balthasar de Acosta, por la importunidad de Iorge, vino su amo à oyr los sermones con toda la gente de su casa, y hizieron tal mudança en su vida, que fueron muy exēplares Christianos desde alli adelante: Este cauallero vino á Firando con sus criados la semana Sancta del año de sesenta y seys, à confessarse: disciplinaronse todos en la procession del Iueues Sancto cō mucho feruor, y deuocion, y desde entonces estimaua â su criado Iorge, como si fuera su hermano, reconociendo que por su medio, y buenos cōsejos le auia hecho nuestro Señor tanta merced.

Tambien se echo de ver en otro lugar destos, que se dezia Nexico (que era de la suegra de Don Iuan)

la

la virtud de algunos Christianos, porque quando aquella señora (siẽdo aun Gentil) dio licencia que sus vassallos se hiziessẽ Christianos, no quiso que se baptizasse vn mancebo principal de aquel lugar, porq̃ le seruia este moço de muchas cosas que no las hizieran los Christianos, por tocar a sus Idolos: y assi mando expressamente al gouernador de aquel lugar que era Christiano, y ſe llamaua Diego, que en ninguna manera le dexasse hazer Christiano. Visitando el Padre aquellos lugares como lo tenia de costumbre, llego à Nexico, oyo este moço los sermones, y fue tal el desseo que tuuo de ser Christiano, que le huuo de dar el Padre el sancto baptismo: mas fue tal el disgusto que recibio su señora quando lo supo, que embio â dezir al gouernador, que le hiziesse matar luego. Diego como era tan buen Christiano, no solo no hizo lo que su señora le mandaua pareciendole cosa injusta, antes auiso al moço de lo que passaua, y el y su Padre que tãbien era Christiano dexando sus casas, y hazienda, se fueron â viuir à otro lugar de Don Antonio. Lo mismo le sucedio al gouernador Diego, que quando supo su señora lo que auia hecho le quito la renta que tenia, y le echo de sus tierras, y el se fue con su muger, y hijos à otro lugar de don Antonio, cõ mucha alegria, holgandose de ser desterrado, y padecer pobreza por Christo nuestro Señor, por ver (como el dezia) que no le remordia la conciencia acerca de aquel negocio: Verdad es, que quãdo despues se baptizo esta señora, entrado el año de sesenta y seys, los perdono à todos, y boluieron en su gracia, y les dio la misma renta, y aun mas q̃ antes tenian, estimando en mucho su virtud.

No fue menos notable, y exẽplar otro caso que sucedio en la ciudad de Firando: baptizose alli vn cauallero moço, y noble, sin saberlo su Padre, porque si lo entendiera lo estoruara, por todas las vias possibles, y quando lo supo, fue tal el enojo que tuuo contra su hijo, que le deshéredo de su mayorazgo, y le echo de su casa: y lo mismo hizierõ sus parientes deshonrandole dõde quiera que le encontrauan: mas el como buen Christiano, perseuero siempre sufriendo con grande alegria aquellas afrentas, y pobreça q̃ padecia, y dezia muchas vezes que con la esperança q̃ Dios le daua de la otra vida, no sentia la pobreça, y deshonra con que viuia, y passaua, sustentandose de la limosna que le dauan los que antes auian sido sus criados, y aquiẽ el solia hazer mercedes.

Otro criado del Rey de Firando, q̃ era como administrador general de su hazienda, y tenia con este oficio muy buena renta, y era muy estimado de todos, dixo vn dia al Rey su señor: que todo el tiempo que auia sido Gentil, le auia seruido con fidelidad, pero que siendo

ya Chriſtiano, y de mucha edad le importaua a ſu ſaluacion, deſcargarſe de tantos cuydados, para atender de propoſito, al principal negocio que tenia de ſu alma: y que ſu Alteza le tuuieſſe por eſcuſado de alli adelante, pues no faltarian muchos que le pudieſſen ſeruir en aquel oficio con la rẽta que a el le daua.

Otras dos coſas ſucedieron en el Reyno de Firãdo, EL ANNO DE M.D.L.X.VII. de grãde edificaciõ. La primera fue, q̃ auiẽdoſe cõuertido vn Bõzo, à nueſtra ſãcta Fè, y caſado cõ vna muger Chriſtiana, y virtuoſa: vna ſeñora Gentil cuyo vaſſallo era, le hizo mucha inſtãcia porque dexaſſe aq̃lla muger, y ſe caſaſſe con otra que ella le q̃ria dar, pero el nunca quiſo hazerlo, viendo que en ello ofendia à Dios: por lo qual ſu ſeñora le mando matar, y el recibio las heridas, y aguardo la muerte hincado de rodillas, ſin quererſe defender. Otro Chriſtiano, ſiruiendo à vn ſeñor Gentil, le mando que quebrantaſe vna fieſta, y no hizieſſe caſo de aquellas inuenciones de los Chriſtianos: ſino que le quitaria la vida: mas el quiſo perderla, antes que dar à entender à ſu amo, que no eſtimaua mas que ſu vida qualquier mandamiento de la ley de Dios. Eſtos, y otros muchos exemplos que cada dia ſe veyan en aquellos Chriſtianos, mouian mucho a los Gentiles, para que recibieſſen la ley de Dios, y aſsi ſe baptizaron en Firando, aq̃l año mas de otros cien Chriſtianos.

Eſte miſmo año de ſeſenta y ſiete a los vltimos de Iunio, fue nueſtro Señor ſeruido de lleuar para ſi al hermano Iuan Fernandez, primero compañero de los Padres Franciſco Xauier, y Coſme de Torres, el qual gaſtado, y conſumido de los muchos trabajos que auia paſſado, predicando caſi veynte años en aquellos Reynos, con tanto fructo, y exemplo de vida: acabo eſta mortal, recebidos todos los Sacramentos para yr â gozar en la eterna el premio de ſus obras, y buenos ſeruicios. Enterraronle en la Igleſia de Firando, cuya muerte ſintieron, y lloraron mucho todos los Chriſtianos.

CAP. XII. DE LO QVE *paſſaua en eſte tiempo, en las partes de Meaco, particularmente en la ciudad de Sacay, y en la fortaleza de Imori.*

EN el capitulo ſeptimo, queda dicho como el Padre Luys Froes, eſtaua en la ciudad de Sacay, y el fructo que nr̃o Señor alli auia hecho, el Verano de *66*. Venido el Inuierno, y creciendo las guerras (como ſe dira en el capitulo ſiguiẽte: eſtauã dos exercitos cõtrarios cerca de

de aquella Ciudad, el vno era de Mioxindono y Daxandono, en que auia como diez, ò doze mil hombres, y el otro de Vatadono, capitan general de Nobunanga Rey de Boari de quinze mil. Auia en estos dos exercitos muchos caualleros Christianos, de los quales algunos venian a vengar la muerte del Cubuzama, y otros eran vassallos de los dos tyranos q̃ le auian muerto. Descubrianse las tiendas y alojamientos de los caualleros y capitanes Christianos, por vnas grandes y hermosas cruzes que trayan en las banderas, y en sus bestidos se conocia tambien esta differencia de los Gentiles, porque trayan en los yelmos, ò capacetes, vnas medallas de oro, ò de plata, y dentro muy bien grauado y esculpido el nombre Sanctissimo de Iesus.

Para que los Gentiles echassen de ver el amor y vnion que entre si tenian los Christianos, aũque fuessen de exercitos tan contrarios, determino el Padre Luys Froes, q̃ pues auia treguas en aquellos dias se juntassen en la Iglesia de Sacay, à celebrar la fiesta del sancto nascimiento, aquellos soldados y caualleros con los Christianos de la ciudad. Era ya llegado de Cochinozu el hermano Lorenço, y assi el y los otros dos hermanos, adereçaron la Iglesia para aquel dia lo mejor que pudieron. Vinieron todos los Christianos sin faltar ninguno, assi del exercito de Mioxindono, como los del contrario de Vatadono, gastaron parte de aquella noche en aparejarse para confessar y comulgar. Dixoles el Padre dos Missas, y los hermanos hizieron otras dos platicas de aquel Sancto mysterio. Era grande consuelo ver tantos caualleros y soldados, tan ricamente vestidos en su habito militar, confessar y comulgar con tanta deuocion, y que siendo de exercitos contrarios, se tratassen con tanta cortesia y amor como si fuerã todos hermanos de padre y madre. Admiraua esto tanto à los Gentiles, que dezian y cõfessauan, no ser necessario otro testimonio, para entender quan sancta era la ley de los Christianos, sino ver la mudança que hazia en los coraçones de los que la recebian. El dia de Pascua por la tarde se entretuuieron vnos con otros, contando cada vno las mercedes particulares que auia recebido de nuestro Señor, despues que era Christiano. Antes de partirse para mostrar mas su vnion y charidad, hizieron traer diuersos platos de frutas, y tomaron colacion todos juntos siruiendo en aquel combite, algunos caualleros moços y muy principales por su humildad, que sino fueran Christianos, por ningũ respecto lo hizieran. Acabada la colacion se despidieron vnos de otros con mucho amor y cortesia, y vltimamente se despidieron del Padre y se boluieron à sus alojamientos. En este tiempo que los exerci-

tos estuuieron a vista de Sacay, vino Vatadono Capitã General de Nobunanga con su hermano Dario à visitar algunas vezes al padre, y ver su Iglesia, y la causa deste tan particular fauor, se dira en el capitulo dezimo quarto.

Entrado el Año de mil y quinientos y sesenta y siete, pareciole al padre Luys Froes, que seria bien visitar à los Christianos de la fortaleza de Imori, porque don Sãcho, y los demas caualleros y Christianos estauan con grande desseo de oyr Missa y confessar y comulgar, y lo auian pedido muchas vezes. No pudieron venir estos caualleros a la fiesta del Sancto nascimiento que se celebro en el Sacay porque como aquella fortaleza era la mejor de quantas tenia Mioxindono, y la fiaba de don Sancho y de los que estauan en su compañia no podian desampararla teniẽdo el exercito de Vatandono tan cerca. Auiso el padre Luys Froes como pensaba visitar los para el dia de los Reyes lo qual fue para todos los de la fortaleza vn particular consuelo. Embio luego don Sancho Nauios, y lo demas necessario para el camino, y despues salio el mismo dos leguas â recebirle, acompañado de su hijo. Era este cauallero vn exemplo de virtud a todos los que viuian en aquella fortaleza, los quales contauan al padre, que vna de las mayores recreaciones que tenia don Sancho, era proponer algun punto de las sectas de Iapon, y luego prouar cõ razones eficaces, quan falso era todo lo que enseñauan: y con esto hazia muy grande fruto en aquellos con quien trataba. A su hijo mayor que era de treze años, pero muy abil y discreto tenia repartido el tiempo de todo el dia, señalãdole ciertas horas, para leer y escriuir, y otras para los exercicios en que se auian de criar los caualleros, y en particular le mandaua que rezase cada dia todo el Rosario de Nuestra Señora en tres vezes a la mañana, y a medio dia, y a la noche puesto de rodillas delante del altar, sin otras deuociones particulares, que rezauã todos los Christianos, por las cuentas bendi tas que estauan puestas en la Iglesia. Y a su ayo del niño dezia que le auisasse cada dia si faltaua en alguna cosa de aquellas.

Llegada la fiesta de los Reyes, se confessaron don Sancho y su muger, parientes y criados, y los demas caualleros y Christianos, y comulgaron el mismo dia. Auia tantas disciplinas de parte de noche, que mas parecia conuento de religiosos, que fortaleza de soldados.

A buelta de quaresma, se dieron dos batallas campales, entre los dos exercitos que estauan alojados a vista del Sacay. Puso esto en grande cuydado al padre Luys Froes, por causa de los caualleros Christianos que se auian de hallar en ellas. Pero fue nuestro Señor seruido que con hazer cosas muy seña-

señaladas, aunque algunos queda-ron heridos en la primera batalla, no murio mas que vno, y en la se-gunda dos, porque todos yuã muy sobre auiso de no encõtrarse vnos con otros, antes ayudarse en lo que pudiessen. Desbarato Vatado no en la vltima batalla a los traydo res que auiã muerto al Cubuzama, y tuuieron necessidad de recoger-se a vna fortaleza que se dezia Ca-bachi, donde los tuuo cercados al gunos dias: pero no teniendose a-lli por seguros por vias secretas se le salieron al principio de la sema-na Sancta: y Vatadono quedo por señor de la fortaleza, y poco a po-co les fue quitando tãbien sus tier ras. Hallose el Padre Luys Froes en Imori quando se dieron las dos ba tallas, y assi le fue forçosso y neces sario detenerse toda la quaresma en aquella fortaleza, porque no e-stauan seguros los caminos para boluer al Sacay: y porque tambien le parecio que esta era vna buena ocasion para consolar a los Chris-tianos del Meaco, que auiã estado tanto tiempo sin confessarse, y ve-niales muy a quento porque la for taleza de Imori estaua como en medio del camino de Meaco, y de Sacay: y assi podian los vnos y los otros acudir alli con mas commo didad. Dio cuenta el Padre â don Sancho, del desseo que tenia de ce-lebrar alli los oficios de la semana Sancta, el qual holgo en extremo de la traza que se daua para que se juntassen los Christianos en su for taleza: y offrecio de hazer todo re galo y buen acogimiento â quan-tos viniessen, porque era muy grande el zelo que tenia este caua-llero, de la honra de nuestro Se-ñor, y de todo lo que tocaua a su seruicio.

Como se entendio entre los Christianos de Meaco, lo que el padre Luys Froes auia acordado, fue grande su alegria y consuelo es piritual: y quando vino el Lunes de la semana Sancta era mucho el numero de los que auian concurri do, assi del Meaco, como de otros lugares. A todos hospedaua don Sancho con mucha caridad, y pro-ueya de todo lo necessario con grande liberalidad. El Martes San cto, llegaron otros cinquenta ca-ualleros de los principales Chri-stianos de Meaco con sus mugeres y hijos que veniã a gozar de aquel sancto tiempo. A la gẽte mas prin cipal, aposentaua don Sancho den tro de la fortaleza, y a los demas Christianos al pie della en la Isla de Sanga, que por ser tan cerca sin ninguna difficultad podian acu-dir todos a los oficios diuinos que se auian de celebrar en la Iglesia de la misma fortaleza. Quãdo se vie ron alli juntos los Christianos de Meaco, con el padre Luys Froes, eran tantas sus lagrimas y gemi-dos (acordandose del tiempo que tuuieron Iglesia, viendose agora sin ella y sin Padres que les dixes-sen Missa) que quebrauan el co-raçon de quien los oya. Adere-

zarõ los hermanos la Iglesia y monumento, porque don Sancho tenia en su casa muy buen recaudo para todo. Confessaronse en aquellos dias todos los Christianos, assi hombres como mugeres: y la mitad dellos comulgaron el Iueues Sancto, y la otra mitad, el Domingo de Pascua, porque se pudiessen confessar todos con mas commodidad.

Pesauale al demonio, de ver la deuocion con que asistian aquellos Christianos à los diuinos oficios, y el mucho prouecho espiritual que desto se les seguia, y quiso perturbarlos con vna carta que escriuieron a don Sancho desde Sacay: la qual recibio el Iueues acabãdo de encerrar el Sanctissimo Sacramento. Auisauanle en ella como Mioxindono y Daxandono, no se atreuiendo à esperar en la fortaleza de Cauachi, se auian ydo huyendo: y Vatadono se auia hecho señor della, y pensaua yr tomãdo las demas tierras destos señores, porque traya para ello ordẽ de Nobunanga. Fue grande la turbacion que cayo en todos quando se entẽdieron estas nueuas, porque siẽdo la fortaleza de Imori la mejor de quantas tenia Mioxindono, les parecio auia de venir sobre ella luego el exercito de Vatadono, y que los caminos estarian tomados: y auian de perecer alli: y assi tratauan de buscar medios para boluer á sus casas. Mas el valeroso don Sancho, cõ ser el q̃ mas riesgo corria, los junto à todos, y dixo; que aquella era inuencion del Demonio para desassossegarlos, porque el lugar donde estauan era muy seguro y fuerte, y las guerras no se comẽçarian en aquellos quinze ni veynte dias: y quãto à los caminos, que el se ofrecia de ponerlos muy seguros en sus casas, y acompañarlos el mismo con sus criados, si fuesse necessario, quanto mas que auiendose juntado alli para cosa de tãto seruicio de nuestro Señor, deuiã tener grande confiança en el que los sacaria de qualquier aprieto y trabajo. Con estas y otras razones q̃ el padre Luys Froes, tambiẽ les dixo se quietaron del todo, y despues de medio dia vinieron de diez en diez, a la Iglesia cõ sus tunicas y diciplinas, y a la noche hizieron vna muy solenne procession, derramãdo en ella mucha sangre, y lagrimas. Con la misma deuocion celebraron la Pascua de resurreccion, haziẽdo aquella mañana otra procession desde la Iglesia hasta vna Cruz: y disparando la artilleria de la fortaleza. Todo el camino por donde yua la procession era vna muy fresca arboleda, y à trechos auia sus altares adornados con muchas flores y rosas. Bueltos a la Iglesia, tuuieron Missa y sermon, y aq̃l dia hizo don Sancho vn vanquete a todos los Christianos que se hallaron en Imori: y despues de medio dia, mando traer doze, ò quinze embarcaciones grandes para q̃ entrassen en ellas los Christianos,

y ſe recreaſsẽ en vn hermoſo y caudaloſo rio q̃ eſtaua al pie de la fortaleza, de la qual ſe haze la Isla de Sanga. Vinierõ luego mas de otros nouenta barcos de los vaſſallos de don Sancho, con redes para peſcar y cogieron grande cantidad de peces. Bueltos a la Igleſia aquella tarde, repartio el Patre entre aquellos Chriſtianos algunos Agnus Dei, y cuentas benditas: y el dia ſiguiente por la mañana ſe deſpidieron todos del Padre y de don Sancho, y ſe boluieron a ſus caſas, y el Padre con los hermanos para el Sacay.

CAPITVLO TREZE

En que ſe declara quien era Vatadono, y Nobunanga, y como por medio dellos fue reſtituydo en la dignidad de Cubuzama, vn hermano del muerto.

VATADONO de quien en el capitulo paſſado hezimos mẽcion, era natural del Reyno de Bomi, y el mayor ſeñor del, y vaſſallo del Cubuzama muerto. Lleuaron preſo Mioxindono y Daxandono (como queda dicho) â Cauadono Voyacata, moço de veynte y quatro años, el qual era Bonzo, y hermano del Cubuzama diziendo, que le queriá reſtituyr enel eſtado, y en la dignidad de ſu hermano, aunque ſu intento no era ſino partir los Reynos entre ſi, y entre tanto tenerle preſo, para deſlumbrar a los ſeñores de Iapon, y deſpues matarle.

Vino â entender Voyacata (eſtando preſo) los intentos de Mioxindono y Daxandono, q̃ eran quitarle la vida, y aſsi procuro huyr de la priſiõ, y no falto quien le ayudaſſe para ello. Acogioſe entõces â vna fortaleza llamada Coca, donde viuia Vatadono, porque le conocia por muy valeroſo capitan, y aficionado al Cubuzama ſu hermano. Recibiole Vatadono en ſu fortaleza con mucho contento, y tratole cõforme â la calidad de ſu perſona, todo el tiempo que alli eſtuuo, y tomo muy â ſu cargo el fauorecerle, y procurar por todas vias, de que fueſſe reſtituydo en el eſtado y dignidad de ſu hermano: y para eſto hablo â muchos ſeñores vaſſallos del Cubuzama, y â otros que eran parientes de los q̃ auian muerto en ſu ſeruicio, perſuadiendo â todos, que vengaſſen la muerte de ſu ſeñor.

Tenia tambien Vatadono eſtrecha amiſtad con el Rey de Boari que ſe llamaua Nobunanga: y como ſabia las grandes partes que eſte Principe tenia para ſalir cõ qualquiera empreſa que tomaua entre manos. Hizo tanto cõ el que ſe encargo de reſtituyr a Voyacata en ſu eſtado: y para començar eſta jornada: nombro por ſu Capitan General al miſmo Vatadono, y le em

bio delante con diez, ò doze mil hombres, para que comẽçasse a hazer guerra a Mioxindono y Daxãdono entre tanto q̃ el llegaua con todo su exercito a poner en possessiõ al nueuo Cubuzama.

Con esta gẽte, y la que despues se le junto a Batadono de otros señores que passarian todos de quinze mil hõbres, dio las dos batallas cerca del Sacay a los dos traydores: y despues los cerco en la fortaleza de Cauachi, y se hizo señor della, y de la mayor parte de sus tierras: y esta fue la ocasion del rebato que tuuieron los Christianos la semana Sãcta, en la fortaleza de Imori, como se dixo en el capitulo passado.

Poco despues que alcanço Vatadono estas victorias, llego Nobunanga al Meaco, con cinquenta mil hombres para poner en possession a Voyacata: y porque este Principe vino despues a tener la Monarchia de Iapon, sera bien dezir primero sus partes y calidades. Era quãdo vino al Meaco de treynta y siete años, alto de cuerpo, aunque delgado y de poca barba, en extremo belicoso, y afficionado al exercicio de las armas: inclinado a obras de justicia y misericordia, pero ambicioso de honra cõ demasia. Tenia grãde secreto en lo que determinaua, y era sagacissimo en en ardides de guerra, poco, ò nada subjeto al consejo de los suyos, y grandemente temido de todos, por ser hõbre intrepido y animoso, para emprender qualquiera cosa. Era aspero en el tratamiento, y a todos los Reyes de Iapon tenia en poco, y los hablaua por encima del ombro. Era de buẽ entendimiẽto y juyzio, y assi no hazia caso de los Idolos, porque los tenia por cosa de burla: y dezia que eran inuenciones de hõbres. Traya siempre dos mil hombres de acauallo para su guarda, y siendo su padre señor de solo el Reyno de Boari, el por su grãde valor è industria, auia cõquistado algunos otros.

Llegado Nobunangá al Meaco, con este tan poderoso exercito, y la grande fama que corria de sus hazañas, no hallo resistencia para hazer quanto quiso. Mando aposentar al nueuo Cubuzama que lleuaua en su compañia, en el principal monesterio de aquella Ciudad, entre tanto que se tornauan à edificar los palacios de su hermano q̃ se auian quemado: y la gente de su exercito hizo alojar por los otros monesterios de Bonzos, aunque ellos se auian preuenido con grandes dadiuas y presentes que le auiã hecho, para que no les repartiesse soldados.

Para començar el edificio de los palacios, mãdo derribar luego dos monesterios que auian edificado los Bonzos en el mismo sitio, y para que estuuiesse mas espacioso y desahogado, tomo otras quatro calles en quadro, y assi fue necessario poner por el suelo otro buẽ numero de monesterios. Traya Nobunã

ga

ga en el edificio destos palacios veynte y cinco mil personas, y quando menos auia, eran catorze mil: y esto no solo de la gente comun, sino de los nobles y principales de Meaco, porque atrueco de darle gusto, y tenerle contento, a todo se allanauan: y por ser naturalmente aficionado a obras y edificios, andaua el mismo como sobre estante de lo q̃ se hazia: vestido con vna cuera de pieles de tygre, y su espada por baculo en la mano, y a esta causa nadie se atreuia à parecer delante del cõ vestidos de seda, ni habito de cortesano.

Quiso hazer esta obra de cãteria, y por no hallar à mano piedra que fuesse a su gusto, mando que se deshiziessen quantos Idolos auia de piedra, y se los traxessen rastrando con sogas, por medio de aquellas calles obligãdo a cada señor, que le traxesse cada dia con su gente cierto numero dellos. Tenia con estas cosas tã espantados y atemorizados a los de Meaco, y tan afrentados y auergonçados a los Bõzos que no ossauan parecer en publico. Todo el tiempo que duraron las obras, mando que no se tocasse dentro ni fuera del Meaco, otra campana, sino vna que el hizo poner en la fortaleza para llamar, y despedir la gente. Los que queriã entrar a ver las obras, auian de passar por vna puente leuadiza, donde el estaua de ordinario: y porque vio vna vez (aunque de lexos) que vn soldado leuanto vn manto a vna muger para verla el rostro, el mismo le corto la cabeça por su mano. Con esta continua asistencia que tenia en las obras, y la mucha gente que se ocupaua en ellas, hizo en poco tiempo lo que otros no pudieran hazer en algunos años. Acabada la canteria, restauale hazer labrar la madera para los aposentos y salas: y si vuiera de esperar a esto, fuera necessario detenerse mucho tiempo: y con el desseo que tenia de concluyr lo que tocaba al Cubuzama, para proseguir otras cosas que tenia començadas, dio en vn medio, que solo el pudiera intentarlo, y fue, deshazer todos los Xaxequis, y Beobus (que son vnas piezas doradas, y riquisimamente labradas, que estauan en dos famosos templos, y los mas principales que auia en Iapon. El primero estaua en la Ciudad de Meaco, que se dezia Rochio, y el segundo, en la Ciudad de Nara: y se llamaua el gran Daybut) y que todos estos Xaxequis, y Beobus, assi como estauan los fuessen asentãdo en las salas y quadras del palacio. No se puede encarecer la afliction y pena de los Bõzos quãdo supieron la determinacion de Nobunanga, pareciendoles que aquello era la vltima miseria y afrenta que les podia venir. Iuntaronse para tratar deste negocio, mil y quinientos Bonzos de los mas principales, y suplicaron a Nobunanga (y hizieron q̃ el Dayri

ri tābiē ſe lo pidieſſe) q̄ por qual-
quier precio de oro y plata que pi
dieſſe les dexaſſe ſus templos en
pie, y no les hizieſſe tan grande a-
frenta: pero el ſin hazer caſo de na
die mando que ſe executaſſe lo q̄
auia determinado.

Auian ſido los Bonzos del mo-
neſterio de Rochio, los q̄ negocia
ron con el Dayri y cō Daxādono,
que deſterraſſen a los Padres de
Meaco, y les quitaſſen ſu Igleſia,
porq̄ tenian con el mucha mano
entōces: mas como nueſtro Señor
ſabe trocarlas quando el es ſerui-
do: aſsi dio a eſtos Bonzos el caſti-
go q̄ ſu arrogancia y ſoberuia me
recia: y que vieſſen ſus Idolos arra
ſtrados por medio de las calles de
Meaco, y parte de ſus moneſte-
rios, hechos apoſentos de ſolda-
dos, y vltimamente deshechos los
mas famoſos y de mayor authori-
dad q̄ tenian en Iapon, y cō la miſ-
ma mano q̄ tomo para caſtigar à
eſtos arrogātes Bōzos, leuāto y fa
uorecio à los afligidos Chriſtianos
trocando ſus lagrimas y deſcōſue
lo paſſado, en doblada alegria con
la reſtituciō de los Padres y de ſu
Igleſia, en la Ciudad de Meaco, co
mo ſe dira en el capitulo ſiguiēte.

CAP. XIIII. COMO FVE *reſtituydo el padre Luys Froes à ſu Igleſia de Meaco, por medio de Vatadono.*

BIEN Se echa de ver en
lo que auemos de tratar
en eſte capitulo, quan pa
dre es Dios nueſtro Señor de ſus
hijos, y la particular prouidiēcia q̄
dellos tiene, y como diſpone y or
dena las coſas con ſu infinita ſabi-
duria de tal manera, q̄ quādo pare
ce eſtan mas deshauciadas y ſin re
medio, ſe le da ſu diuina Mageſtad
por el camino q̄ los hombres me-
nos pienſan, para q̄ deprendan à
poner ſu confiança en el, en me-
dio de ſus mayores tribulaciones
y trabajos: y para q̄ mejor ſe entiē
da el braço q̄ Dios tomo para tor-
nar à leuātar ſu Igleſia en Meaco,
y reſtituyr al Padre en ella por me
dio de Vatadono, ſera bien q̄ diga
mos primero, de donde començo
la deuocion deſte cauallero, y el
grāde fauor q̄ ſiēpre hizo a la Chri
ſtiandad, todo el tiempo q̄ viuio.

Tenia Vatadono otro hermano
menor, q̄ ſe llamaua Dario. el qual
fue padre del valeroſo cauallero
Iuſto Vcandono, de quiē en el diſ
curſo deſta hiſtoria, ſe ha de hazer
mucha memoria por ſu grāde vir-
tud y Chriſtiandad. Predicādo en
Meaco el Padre Gaſpar Vilela, o-
yo Dario ſus ſermones, y por la
gracia del Señor ſe hizo Chriſtia-
no, y fue muy exemplar toda ſu
vida. Hablaua Dario muchas vezes
con ſu hermano Vatadono, acerca
de la ley de Dios, moſtrādole con
razones la differencia q̄ hazia à las
ſectas de Iapon en ſu verdad y ſan
ctidad. Fuerō los dos hermanos vn
dia à viſitar al Padre Gaſpar Vilela,
y el los recibio cō toda la volūtad
y caricias q̄ pudo. Edificoſe mucho

Vatadono, del buẽ modo y termino con q̃ el padre los auia acogido y dixo q̃ gustaria de oyr sermõ: predicole el Padre lo q̃ ordinariamẽte solia al principio del Catecismo, como Dios era criador de todas las cosas, y el pũto dela immortalidad del alma, y particular prouidiẽcia à cerca de los hõbres premiãdo sus buenas obras, y castigãdo los pecados. Estuuo oyẽdo el sermõ hora y media cõ mucha atẽciõ: y como era hõbre de grãde juyzio y entẽdimiẽto, hizierõle mucha fuerça las razones, y quedo cõ desseo de cõtinuar los sermones, y assi dixo al Padre Gaspar, q̃ por serle necessario partir luego al Reyno de Bomino podia oyr lo q̃ le faltaua: pero q̃ endãdole para ello lugar sus ocupaciones, lo procuraria, y q̃ en todo lo q̃ el pudiesse, veria la volũtad cõ q̃ siẽpre le fauoreceria. Partido Vatadono al reyno de Bomi passados algunos dias, escriuio à su hermano Dario q̃ pidiesse al Padre Gaspar Vilela le embiasse alguna persona q̃ le declarasse la ley de Dios, pero cõ algunas ocupaciones precisas q̃ ocurrierõ, no vuo quiẽ pudiesse yr hasta despues d̃ muerto el Cubuzama, quãdo estauan desterrados en Sacay, q̃ entõces acudio alla el hermano Damiã, aunq̃ fue à tiẽpo q̃ tenia Vatadono en su fortaleza a Voyacata hermano del Cubuzama muerto, y andaua muy ocupado tratãdo cõ los señores comarcanos, y cõ el Rey de Boari de su restituciõ y assi no pudo assistir à los sermones como desseaua, y se vuo de boluer el hermano à Sacay.

Vino despues Vatadono por capitã general de Nobunãga (como queda dicho) y traxo cõsigo à Dario su hermano, y fue vno de los caualleros Christianos q̃ se hallarõ en el Sacay a la fiesta del sancto nacimiẽto q̃ alli se celebro. Estando vn dia hablando Dario con su hermano Vatadono, le dio quẽta del agrauio q̃ auian hecho el Dayri y Daxãdono a los Christianos en desterrar à los Padres, y quitarles su Iglesia, teniẽdo licencia del Cubuzama passado, para residir en Meaco, y predicar enella la ley de Dios, y que le suplicaua tomasse a su cargo fauorecerlos con Nobunanga y cõ el nueuo Cubuzama, procurando de restituyrlos a su Iglesia, y defenderlos Bonzos y Gentiles, por ser aquellos Padres sus Maestros y estrangeros: y que a nadie hazian mal. Holgo mucho Vatadono delo que su hermano le pidio: y que se ofreciesse ocasion de mostrar la voluntad y desseo que tenia de fauorecer a los padres, y a la Christiãdad, como lo auia ofrecido al padre Gaspar Vilela, y assi le prometio de tomar este negocio muy à su cuenta, y poner enel todas sus fuercas: y sabiendo que el padre Luys Froes estaua en Sacay (porque ya era ydo a Bungo el padre Gaspar) dixo a su hermano Dario que holgaria de verle.

Vino luego el padre à visitarle a su exercito donde le hallo a

compañado de muchos señores y caualleros. Recibiole Vatadono con tanta honra y cortesia que dexo espantados a todos los que se hallaron presentes, porque le hizo sentar en su propria silla (sin q̃ bastassen los ruegos y escusas del padre) desseando mostrar desde luego las veras con que auia de fauorecer la Christiandad: y porque entendio que en Sacay mirauã al Padre como a hombre desterrado de Meaco para darle mas honra y authoridad entre los Gẽtiles, fue el mismo algunas vezes a visitarle y a ver su Iglesia, lleuando en su compañia los principales señores y caualleros del exercito.

Llegados a Meaco Nobunãgã y Vatadono: y passados algunos meses q̃ las ocupaciones dierõ lugar para ello, estãdo vn dia presentes muchos señores y caualleros: y el nueuo Cubuzama dixo Vatadono a Nobunanga, que en pago de los seruicios q̃ auia hecho a su Alteza en aquella jornada, le suplicaua le hiziesse merced de mãdar restituyr a Meaco los Padres que tã injustamẽte auiã sido echados de aquella Ciudad por el Dayri y Daxandono: y quitadoles su Iglesia. Quiso cõtradezir la peticion de Vatadono vn Cunge, criado del Dayri, q̃ le auia hecho firmar la patente del destierro, y grã de enemigo de la ley de Dios, el qual dixo a Nobunanga, q̃ no los restituyese porq̃ dõde quiera q̃ estauã aquellos Padres, todo se reboluia con guerras, y se destruya. Riose Nobunãga del Cunge, y dixole: teneys muy estrecho coraçõ pues os parece q̃ en vna ciudad como esta ha de bastar vn hõbre para turbarla. Y cõ el ruyn semblante q̃ mostraua a lo q̃ no le daua gusto, ò no le parecia ser cõforme à razon, nadie le ossaba replicar palabra. Buelto á Vatadono le dixo, q̃ holgaua de q̃ el padre boluiesse â Meaco, y se le restituyesse la Iglesia. El Cubuzama como estaua tan obligado â Vatadono, respõdio lo mismo. Auidas estas dos licẽcias restaua la del Dayri para q̃ fuesse cõ beneplacito de todos la restitu ciõ del Padre. Embio Vatadono â dezir a los Cunges q̃ le sacassen esta licẽcia del Dayri, pues eran de su cõsejo: mas temiẽdo q̃ por ventura darian disgusto à su señor, ò por las causas q̃ les parecio se escusaron con Vatadono diziẽdo, q̃ el Padre comia hõbres, y q̃ la ley que predicaba era del Demonio: y que no se atreuerian à hablar sobre aq̃l negocio. Enfadose grandemente Vatadono cõ esta respuesta, y embioles à dezir q̃ el traeria al padre â Meaco, y le pondria en la possession de su casa è Iglesia, sin tener cuenta con ellos, ni con el Dayri, pues Nobunanga y el Cubuzama lo querian ansi. Atemorizaronse los Cunges, viendo enojado â Vatadono, y ofrecieron de fauorecer al Padre en todo lo que se le ofreciesse cõ el Dayri: pero Vatadono sin hazer caso dellos em

bio

se viniesse luego al Meaco. Dieron le este recaudo en Sacay ocho dias antes de la semana Sancta, DEL AÑO DE M. D. LX. VIII. a los veynte y seys de Março, acabo de confessar los Christianos de aquella ciudad, y comulgolos, y desde alli tomo su camino para Meaco, a donde llego Lunes de la misma semana Sancta.

Quando los Christianos supieron de su venida, salieron a recebirle tres leguas, derramando tantas lagrimas de alegria, como antes auian derramado de pena, dando por bien empleados los trabajos passados, viẽdo tal fruto dellos. Como fue la venida del Padre tan de repente, y que apenas la supieron en Meaco, ni estaua aderezada la Iglesia, ni la casa donde solian viuir antes; hospedole en su casa vn Christiano muy honrado llamado Antonio, y alli vinieron todos los demas, asi de la ciudad como de los lugares comarcanos a visitar al Padre, y darle el para bien de su venida.

CAP. XV. COMO EL Padre Luys Froes visito a Nobunanga, y al Cubuzama, y los fauores que le hizieron por medio de Vatadono.

LVego que el Padre llego a Meaco, le embio a dezir Vatadono que fuesse a ver a Nobunanga, porq̃ le auia preguntado algunas vezes si era venido del Sacay. Llego el Padre a la fortaleza, acõpañado de algunos Christianos, pero fue a tiẽpo q̃ estaua cerrada, y Nobunanga oyẽdo musica, y asi no pudo hablarle: dixeronle, que en estãdo otra vez desocupado le auisariã para q̃ le viesse. Dixo despues Nobunanga a Vatadono, q̃ no le auia hablado, por no saber el tratamiento que se deuia hazer, a vn hombre estrãgero, que venia a Iapon, de tantas mil leguas. Quiso tambien visitar el mismo dia al Cubuzama, mas por estar enfermo, tãpoco le pudo ver. Fue esto ocasiõ de que vuiesse muchos dichos en la Ciudad, porq̃ los Bonzos para disimular su corrimiento y disfauor, dezian que ni el Cubuzama, ni Nobunanga auian querido ver, ni hablar al padre, ni quisieran que vuiera venido a Meaco. Supo esto Vatadono, y tomolo por negocio proprio, y q̃ le yua su honra, en acreditar al padre, por auer venido en su confiãça desde Sacay: y quando le parecio buena coyuntura, vino el mismo con treynta caualleros para lleuarle ala fortaleza: y por hazerle mas honra se fue con el apie por todas las calles. Estaua Nobunanga, mirando las obras sobre vna puẽte leuadiza, por donde passauã todos. Llego el padre Luys Froes en cõpañia de Vatadono a hazerle su acatamiento delante de mas de siete mil hõbres, y muchos señores q̃ estauã cõ el. Mãdole cubrir por el sol q̃ hazia, y pregũtole

quantos

quantos años tenia, y el tiempo que auia gastado en los estudios, quanto auia que estaua en aquella tierra? y si tenian sus parientes esperãça de verle mas, y otras muchas cosas a este modo, particularmente le pregunto si la ley de Dios no se dilatase en Iapon, si se bolueria a la India. Respondiole el Padre, q̃ aunque no vuiesse mas que vn solo Christiano por conseruarle estaria qualquier padre toda su vida en aquella tierra. Pregunto mas, q̃ como no teniã mas casas è Iglesias en aquella Ciudad? A esto dixo el Padre, que ansi como en naciendo el grano soliã ahogarle las espinas, y no le dexauan crecer: desamanera los Bonzos en viendo que algunos se hazian Christianos, procurauan perseguirlos, y destruyrlos. Dixo entonces Nobunãga mil males contra los Bonzos y cõtra su vida y costumbres, y que no pretendian sino sacar dineros, y regalar sus cuerpos. Con esta ocasion le suplico el Padre que pues su Alteza tenia entonces el mando y gouierno de aquellos Reynos mandase juntar los mas insignes letrados de las vniuersidades, y los oyesse disputar con el, por su entretenimiẽto sobre la ley de Dios, y las sectas de Iapon: y que si el fuesse vẽcido en la disputa, con justa razon le podria mandar su Alteza salir de Meaco, y de todo el Iapon como à cosa inutil y sin prouecho. Oyẽdo esto Nobunanga, boluiose riendo a los que estauan alli y dixo, que de grãdes Reynos no podian dexar de nacer hombres de grande animo y capacidad, y al Padre respondio que no sabia el si los letrados de Iapon querrian aceptar la disputa, pero que seria possible se ofreciesse adelante ocasion para ello. Suplicole vltimamente el Padre le diesse su patente, para residir en Meaco, porque seria la cosa cõ q̃ mas se estenderia su fama por toda la India. Mostro buen rostro a esta peticion y voluntad de hazer lo que se le pedia. Duro esta platica casi dos horas, la qual estauan oyendo, aunque algo de lexos muchos Bonzos, deshaziendose de embidia, viẽdo la audiencia que le daua Nobunanga. Luego llamo a Vatadono, y le dixo, que le fuesse à enseñar las obras que hazia en los palacios y fortaleza, y poco despues le embio otro recaudo, que se las mostrasse muy de espacio. Quando boluio el Padre, de ver las obras, dixo à Nobunanga, lo mucho que le auian contentado, lo qual fue para el de grande gusto, que sus cosas pareciessen bien a los estrangeros, y assi le despidio con señales de buena voluntad.

Passados otros dos dias, boluio Vatadono à casa, porque tenia ya negociado que le hablasse el Cubuzama. Recibiole con mucha cortesia, viendo que en esto daua gusto à Vatadono: el qual no cõtẽto con lo q̃ auia hecho en fauor de la Christiandad, procuro sacar patentes destos señores

para que el Padre pudiesse residir y predicar en Meaco. Y no era pequeña difficultad auerla de Nobunanga, porque la Ciudad de Sacay, por vna patente de quatro renglones le auia dado aquellos dias quarenta mil ducados: y algunos monesterios de Bonzos por otras harto faciles le ofrecieron vnos quinze, y otros veynte barras de oro. Auian juntado algunos Christianos secretamẽte tres barras de plata, y dadolas à Vatadono para sacar la patente: el las acepto por no desconsolarlos, y de su casa puso otras siete, y las ofrecio à Nobunanga, de parte del padre Luys Froes, diziendo, q̃ por ser pobre, y estrangero, no ofrecia à su Alteza mas, y por ser tan poco no se auia atreuido à traerlo el mismo, pareciendo le descortesia. Riose Nobunanga, y dixo à Vatadono, que siendo el padre estrãgero, no era autoridad suya, lleuarle algo por la patente que el gustaua de darsela de gracia y que la hiziesse el mismo Vatadono, y supiesse despues si estaua à gusto del Padre, que el la firmaria: la forma de la patente en nuestra lengua dezia desta manera. Doy licencia al Padre para estar en Meaco, y predicar su ley, no le sera tomada su casa de aposento, ni la Iglesia: ni menos tendra los oficios, y obligaciones de la calle en que viue, porq̃ de todo le doy por exẽpto, y desobligado: y en qualquiera de mis Reynos que quisiere estar, no recebira molestia: y si por ventura viuiere alguno que le haga alguna sin razõ muy cũplidamẽte le hare justicia, y le dare el castigo que merece. Dezia luego vn poco mas abaxo, para el padre de la Christiãdad, en la Iglesia q̃ se llama de la verdadera doctrina. Saco tãbiẽ Vatadono patẽte del Cubuzama, q̃ en substancia dezia lo mismo q̃ la de Nobunãga. Con esta ocasion torno el Padre à visitar à estos señores segũda vez, para darles las gracias de la merced q̃ auiã hecho à toda aquella christiãdad, y cõ el fauor de Vatadono fue tan biẽ recebido dellos como la primera vez. Fuera desto venia muchas vezes Vatadono à casa, acompañado de muchos cauilleros, por hazer honra a los Christianos, ofreciendose de nueuo para todo lo q̃ tuuiessen necessidad.

Auiẽdo ya acabado Nobunãga los palacios del Cubuzama, y puestole en ellos como siẽpre tuuo ojo à dexarle cõ solo el titulo, y quedar se el cõ todo el mando y gouierno de aq̃llos Reynos q̃ pertenecian al Guoquinay, antes de partir d Meaco nõbro por su Visorrey à Vatadono para q̃ en su ausencia se hiziesse recurso à el en todos los negocios.

Pareciole al Padre Luys Froes, que era justo yrle à dar el parabien desta merced que le auia hecho Nobunanga, y darle tambien las gracias de las q̃ el continuamente hazia a la Christiandad. Fue el Padre acõpañado de los Christianos mas principales de la ciudad, y el virey los recibio cõ el amor y gusto q̃

siem-

ſiempre, y los hizo quedar à co-
mer en ſu caſa, y ſobre meſa dixo à
todos. Yo tengo hechos muchos
ſeruicios al Dayri delante de No-
bunanga y del Cubuzama, y en pa
go dellos, ninguna otra coſa eſpe-
ro ni quiero mas que ſu patente
para el Padre. Reſpondio el Pa-
dre Luys Froes, que no ſabia con
que pagarle ni ſeruirle tantas mer
cedes, ſino con ſuplicar a nueſtro
Señor, que le hizieſſe Chriſtiano,
para que tuuieſſe por eſte camino
el premio en el Cielo que ſus o-
bras merecian. Dixole a eſto Va-
tadono con grande contento, que
auia muchos dias que en ſu cora-
çon era Chriſtiano: y que eſtando
mas libre de ocupaciones y nego-
cios, penſaua oyr muy de eſpacio
todos los ſermones para ſerlo ente
ramente.

Auianſe dado los Chriſtianos
ya en eſte tiempo tanta diligen-
cia, y auian pueſto tanto cuydado
en aderezar la Igleſia y caſa de los
padres, que la dexaron muy me-
jor, y mas acomodada que antes
eſtaua. Hizo el padre fixar luego
los traslados de las patentes de
Nobunanga y del Cubuzama, en
la puerta de la Igleſia. Y con eſ-
to començo ſus ſermones, y ſe tor
no à renouar el feruor de aquellos
Chriſtianos, q̃ parecia ſer entõces
el primero dia de ſu conuerſion y
fundacion de la Igleſia de Meaco,
dõde los dexaremos por agora, en
tretãto que vamos a ver lo que en
eſte miſmo tiempo paſſaua en la
Chriſtiandad del Ximo, en Bũgo,
Arima y Omura, Xequi y Ama-
cuſa.

CAP. XVI. DEL FRVto que ſe hazia en la Igleſia y Chriſtiandad de Bungo, los Años de ſeſenta y ſiete, y ſeſenta y ocho.

NO yua cõ me
nos augmen-
to la Chriſtiã
dad, los años
de ſeſenta y
ſiete, y ſeſen-
ta y ocho, en
las partes del Ximo, que en las de
Meaco, porque tras el inuierno en
cogido y lleno de nublados, cierta
es la Primauera alegre y apacible.
Reſidian en eſte tiempo, los Pa-
dres Iuan Baptiſta Montano, y Mel
chor de Figueredo en la Igleſia de
Bungo, donde celebrauan las fie-
ſtas del Naſcimiento, y oficios de
la quareſma, y ſemana Sancta, con
la deuocion y feruor de los Chriſ-
tianos que otras vezes ſe ha dicho,
lo qual yua creciendo cada dia cõ
la frequencia de los Sanctos Sacra
mentos de la penitencia, y comu-
nion, y con los ſermones cõtinuos
que los padres hazian. Viſitauan tã
bien a ſu tiempo los lugares de la
comarca, en los quales ſe hazia de
ordinario mucho fruto y ſe cõuer
tiã buẽ numero de Gẽtiles: ſeñala-
damẽte ſe echo de ver eſte fruto en
vn eſta-

vn estado que se llama Inda que es como Cōdado, y le gouernaua vn cuñado de la Reyna, que aūque era Gentil, tenia buena voluntad à los Christianos: y assi embio à dezir desde Funay al padre que predicaba en aquellos lugares, lo mucho que se holgaua de las buenas nueuas que le dezian de la gente q̃ tenia a su cargo, y que el ayudaria para su conuersion, cō todo lo que fuesse necessario: y para el sustento de los que se ocupassen en esta obra, porque tenia muy entendido que la ley de Dios que sus vassallos recebian, era la verdadera: y que el fuera el primero que se hiziera Christiano, sino tuuiera por entōces algunas causas justas que le obligauan a dilatarlo.

Con esta buena voluntad que mostraua este cauallero, se animauan mas los Gentiles à oyr sermō: y en pocos dias se baptizaron mas de dozientas personas, y entre ellas dos caualleros principales criados del Rey, con toda la gente de sus casas. Hizose vna Iglesia en el lugar principal de aquel estado que se llama Inda, y los de Funay vinieron à darles el parabien de su conuersion, y de la Iglesia que auiā edificado.

En otro lugar llamado Taquata, que esta vna legua de Funay, donde auia buen numero de Christianos, viuia vn cauallero Gentil, criado del Rey, y muy emparentado en el Reyno. Tenia este cauallero vna hija casada, à la qual el Demonio atormentaua continuamente, sin que le aprouechassen los muchos medios y diligencias que para su salud se auian hecho. Entre los demas trabajos q̃ padezia, eran vnos grandes tēblores de todo el cuerpo, que cada vez entēdia ser lo vltimo de su vida: andauā cō esto sus padres y marido muy afligidos, sin saber que consejo tomar. Dixoles el padre que la traxessen a oyr los sermones, porque tenia cōfiança en nuestro Señor, que si se baptizaua quedaria libre de todo su mal: y assi le succedio, porque desde el mismo dia que recibio el Sancto Baptismo, ni el Demonio la atormento mas, ni sintio dolor alguno de los que antes padecia. Quedaron sus padres y el marido, tan admirados de ver este milagro, que luego procuraron de oyr tambien ellos los sermones, y despues se hizieron Christianos con toda la gēte de su casa. En Vosuqui, siete leguas de Funay, donde solia residir el Rey mucha parte del Año, se edifico otra Iglesia, en la qual se baptizaron estos dos años buen numero de Christianos, naturales de aquella ciudad: y dos señoras principales con algunas deudas y parientas suyas.

Por este mismo tiempo se leuātó vna guerra, entre el Rey de Amanguchi, y vn sobrino del Rey de Būgo, hijo del q̃ matarō algunos años antes, porque estauan mal contentos los del Reyno, cō el señor que enton

entonces tenian: y afsi procuraró que efte Principe defterrado, tornafe a cobrar fu eftado. Diole fu tio el Rey de Bungo ochenta mil hombres, para hazer la guerra al de Amanguchi, que tenia fetenta mil pueftos en campo. Embiole a vifitar el Padre Melchor de Figueredo en efta ocafion: y el eftimo en mucho la vifita y memoria que del tenian, y dixo: que fi Dios le daua victoria cótra fus enemigos, no folo auia de fauorecer con todas fus fuerças a los Chriftianos en Amanguchi, fino que el tambien lo auia de fer: pero por ocultos y fecretos juyzios de nueftro Señor efte Principe fue vencido y desbaratado del de Amanguchi, y defpues murio de pena, y algunas heridas que faco dela batalla, que fue grande perdida para toda aquella Chriftiandad, porque efte cauallero en tiempo de fu deftierro y pobreza, auia tratado familiarmente con muchos Chriftianos, y eftaua determinado de ferlo: y fi tomara la poffefsion del Reyno, fuera grã de el fructo que fe hiziera en aquella tierra.

CAPITVLO DIEZ

y fiete, Como vinieron de la India, otros dos Padres y vn hermano, y el Padre Cofme de Torres fue a Omura, y el Padre Gafpar Vilela, al puerto de Nangazaqui.

EL Año de fefenta y ocho, llegaron al puerto de Cochinozu, los Padres Balthafar Lopez, y Alexandro con el hermano Miguel Vafeo, que fue particular confuelo y aliuio para los que eftauan en aquella tierra, recibiolos el Padre Cofme de Torres, con fu acoftúbrada charidad y amor, y para que pudieffen mejor deprender la lengua, les ordeno que fe detuuieffen en Cochinozu, el tiempo que para ello fueffe menefter, en compañia del Padre Gafpar Vilela, que los podia ayudar mucho en efto, y en darles noticia de las fectas de Iapon.

Y uan los negocios del Rey don Bartholome mejorandofe cada dia de fuerte que por el Año de fefenta y ocho, tenia ya cafi todo fu Reyno pacifico y quieto, y con el deffeo que tenia de ver al padre Cofme de Torres, que auia fido fu primer padre y maeftro, le embio à pedir, que fi era pofible fe llegaffe à fu Ciudad, porque le feria de fummo confuelo, para dar orden en la Iglefia de Omura, y en otras q̃ deffeaua edifficar en fu Reyno.

Partiofe el padre luego para alla, y no fe puede dezir el alegria del buen Rey quando le vio, y las lagrimas con que le recibio, aunque no eran menos las que derramaua el buen padre, acordandofe

se de los trabajos passados. Estaua el Rey con grandes desseos, de que todo su Reyno se conuirtiesse luego: mas el Padre Cosme de Torres, como experimentado le parecio, que era necessario moderar sus feruores, y proceder con mucho tiento, y suauidad en la conuersion de sus vassallos, especialmente al principio, porq̃ no se tornassen à alborotar, y le pusiessen en nuebos trabajos. Remitiose el Rey a lo que el Padre le pareciesse, y assi començo los sermones en la ciudad de Omura, y poco apoco, fue ganando con ellos, y con su apacible trato los animos, y voluntades de la gente principal, y se edifico vna muy buena Iglesia, en la qual se yuan baptizando cada dia muchos Gentiles. Tambien parecio, que seria à proposito edificar otra Iglesia en vn puerto del mismo Reyno, que se dezia Nangazaqui, por ser vno de los mejores que ay en la costa de Iapon, para los Nauios que vienen de la India, y seruiria aquella Iglesia de lugar de refugio, para todos los Christianos, que en otras partes fuessen maltratados, y afligidos que se podrian venir à viuir en el. Dio cuenta el Padre Cosme de Torres, al Rey deste su desseo, el qual holgo tanto dello que desde luego hizo gracia, y merced a la Iglesia que se auia de edificar de los derechos que le pertenecian de la Naue de Macao, y Nauios que acudian aquel puerto.

Diuidese el Reyno de Omura, con vn braço de mar en dos partes, en la que mira al mar Occeano, esta el puerto de Nangazaqui, seys leguas del de Cochinuzu, y en la misma costa: es muy capaz, y seguro para los Nauios, y de grande recreacion para los que viuen en el, por su apacibilidad, y frescura: Desde el puerto hasta el braço de mar, ay muchas, y buenas poblaciones: pero la mayor parte del Reyno, y la mejor esta passado el mismo braço, à donde cae la ciudad de Omura.

Para dar principio a la Iglesia de Nangazaqui, embio â llamar el Padre Cosme de Torres, al Padre Gaspar Vilela, que estaua en Cochinozu, llegado el Padre à Nangazaqui, començo à predicar a los Gentiles, y aunque al principio no parecia que oyan de buena gana, pero despues fueron gustando de manera, que en poco mas de vn año que alli trabajo con ellos baptizo todo el lugar: que serian mil y quinientas almas, y edifico vna Iglesia muy graciosa, con la inuocacion de todos los Sanctos. Desde alli salio tambien el Padre â otros lugares de aquella comarca, en los quales se conuirtieron buen numero de Gentiles, y porque tenian experiencia los Padres, quanto ayudaua á estos Christianos nueuamente conuertidos a la Fè, ver celebrar los mysterios de la passion de Christo nuestro Señor, procuro el Padre Gas-

par Vilela, hazerlo aquel primer año de sesenta y ocho cõ la mayor solenidad q̃ pudo, al modo que se hazia en las otras Iglesias: Hizierõ el Domingo d̃ Ramos, la procesiõ en la qual se hallarõ mil y quinientos Christianos, y el Iueues Sancto encerrarõ el sanctissimo Sacramẽto: aquel mismo dia labo el Padre los pies à doze pobres hincado de rodillas, declarãdoles lo q̃ Christo nuestro Señor auia hecho con sus Apostoles. Acabado el labatorio, començarõ las disciplinas, y a la noche hizierõ su procession dexando biẽ señalado de sãgre el lugar por donde auia passado. El Viernes Sancto vinierõ quinze niños vestidos de negro delãte del altar, y con los ojos baxos, y vna insignia de la passiõ en las manos, vueltos al pueblo deziã: Mirad Christianos que esta Cruz, es la semejãza de la ẽ q̃ Christo Dios verdadero por nos saluar quiso recebir muerte, y passion: dezian estas palabras en su lẽgua con affectos tã tiernos, q̃ mouian a mucha deuocion à quantos estauã presentes. Acabados por su orden los coloquios tomauã luego los niños tambien su disciplina.

El Domingo de la Resurrectiõ se celebro con otra procession en la qual lleuauan el sanctissimo Sacramento desde la Iglesia, hasta vna Cruz, acompañandola todos con los mejores, y mas ricos vestidos que tenian, y con muchas danzas à su modo: dando infinitas gracias a nuestro Señor, porque los auia sacãdo de las tinieblas de la infidelidad, en que auian viuido. Estos fueron los primeros principios de la Iglesia de Nangazaqui; pero no eran menores los feruores, y deuocion de los Christianos de Omura, los quales celebraron estas fiestas de la misma manera que en Nangazaqui, y por esso no sera necessario repetirlo en particular.

Tenia grande desseo el Rey Don Bartholome, q̃ se baptizassen luego su madre, muger, y hijos, pero como el Padre Cosme de Torres, desseaua no dar ocassion de nueuas turbaciones en el Reyno, por algunas causas que le parecieron ser precisas, lo dilato para otra mejor ocassion, y coyuntura, como en su lugar se dira.

CAP. XVIII. DE COMO *el Padre Iuan Baptista, fue al Reyno del Gotto: y los hermanos Luys de Almeyda, y Miguel Vaseo, a la Isla de Amacusa, y Xequi.*

AL mismo tiempo q̃ el Rey dõ Bartholome embio a llamar al Padre Cosme de Torres, le escriuieron los Christianos del Got-

to,

to, pidiendo que les embiasse alla algun Padre, porque el Principe, y heredero de aquel Reyno mostraua grande voluntad, y desseo de ser Christiano. Tambien le hazia mucha instancia el señor de Amacusa, y el de Xequi, por algun Padre, o hermano, que predicasse la ley de Dios a sus vassallos: Auiase mouido a pedir esto el señor de Amacusa, por la buena fama que corria en su tierra de los Christianos que auia hecho los años passados el Padre Gaspar Vilela, en tierra de su vezino el señor de Xequi. Eran tan justas estas peticiones, y parecia tan necessario, y forçoso el acudir a ellas, que vuo de venir de Bungo, el Padre Iuan Baptista, para yr al Gotto, atento â que el Padre Gaspar Vilela, quedaua en Cochinozu, y los Padres Alexandre, y Balthasar Lopez, aun no estauan tan expeditos en la lengua, que pudiessen predicar en ella, y por esta misma causa embio entonces a los hermanos Luys de Almeyda, y Miguel Vasco, a la Isla de Amacusa, y al Xequi, para cumplir con aquellos señores que cõ tanto desseo lo pedian.

Llegado el Padre Iuan Baptista al Gotto, recibieronle el Rey, y su hijo, y todos los Christianos con grande alegria, y contento, y con su venida se començaron a hazer muchos Christianos de nueuo: pero quien mas lo desseaua, era el Principe, y heredero del Reyno: Dio cuenta al Padre de la determinacion que tenia de hazerse Christiano, por estar muy persuadido (desde que estuuo alli el hermano Luys de Almeyda) que era aquella la verdadera ley, sin la qual no auia saluacion para su alma. Alabole el Padre su sancto proposito: mas por no disgustar al Rey, que tan grato y beneuolo se mostraua a la Christiandad, pareciole, que seria bien se le diesse cuenta desto, y se le pidiesse licencia para ello: Pidiola el Principe a su padre, y aunque mostro buena voluntad a lo que su hijo le propuso, pero anduuo dilatando el darle licencia, de dia en dia, sin acabar de concedersela. Viendo esto el Principe, y que sus desseos eran tan feruorosos, que no sufrian tan largas dilaciones, hizo grande instancia al Padre que le baptizasse, aunque fuesse secretamente. Encomendose este negocio a nuestro Señor, por ser de tanta importancia, y al fin se determino el Padre Iuã Baptista de baptizarle vna noche con harta dissimulacion, y pusole por nombre Don Luys, no pudo encubrir se mucho tiempo, porque la gracia del Señor recebida en el baptismo, començo a obrar en el coraçon de aquel Principe, y dar muestras de lo que en el tenia, acudia a la Iglesia cõ los demas Christianos, rezaua por sus cuẽtas, y hazia otras cosas, por las quales vino a enten-

der el Rey lo que passaua, pero no mostro dello sentimiento, ni disgusto, y con esto acabo el Principe de declararse por Christiano: lo qual fue vn extrahordinario consuelo, para todos los demas Christianos de aquel Reyno, y les puso vn nueuo animo para adelantarse, y crecer mas en la virtud. Dauales tanto exemplo en esto el Principe, que el era el primero en la Iglesia a la Missa, y a los sermones, y a la doctrina Christiana, y dentro de su apossento, tomaua sus disciplinas cada semana, y en su lugar diremos del valor, y constancia deste Principe, y de su mucha virtud, y Christiandad.

No fue menos bien recebido el hermano Luys de Almeyda, con su compañero, en la Isla de Amacusa, que lo auia sido en el Gotto, el Padre Iuan Baptista: Despues de auer estado alli algunos dias viendo el hermano la buena voluntad del señor de Amacusa, le pidio ciertas condiciones que le parecieron ser necessarias, para que la ley de Dios, se pudiesse manifestar en aquella tierra. La primera, que diesse vna cedula, ò firma, por la qual constasse a sus vassallos, como aquella era su voluntad. La segunda, que el mismo oyesse los sermones, por lo menos ocho dias, para que sus vassallos oyessen de mejor gana. La tercera, que pareciendole bien la ley de Dios, hiziesse Christiano vno de sus hijos a quien los demas que se baptizassen tuuiessen por su cabeça. Y la quarta, que se edificasse vna Iglesia, en aquella ciudad de Amacusa: Concediolo todo este cauallero como el hermano lo pidio: y assistio diez dias a los sermones con todos los de su casa, y otra gente principal, de la ciudad. Los primeros que se baptizaron fue, el gouernador de aquella Isla, con otras cinquenta personas de su familia. Llamose este cauallero Don Leon, y pareciosse bien en la deuocion, y virtud al otro Don Leon, que murio en Ximabara. Poco despues se baptizo el suegro deste cauallero, y otras ciento y veynte personas, con algunos otros criados del señor de Amacusa. Salio tambien el hermano por los lugares comarcanos, y en diuersas vezes baptizo mas de quatrocientas personas, y toda la tierra de Amacusa, parece que estaua mouida, para recebir la ley de Dios, por el grande calor que ponia en esto el gouernador Don Leon: y el fauor que hazia el señor de aquella tierra a todos los que se baptizauan.

En llegando à Amacusa, los dos hermanos, passo el hermano Miguel Vasco, al Xequi, porque sabia razonablemente la lengua, y lo pidieron aquellos Christianos, con cuyo exemplo estauan todos los Gentiles sus vezinos tambien dispuestos, que en tres lugares que se llamauan: Xequi, Tororo, y Figuro, se baptizaron mil y quatrocientas personas de

de nuebo fuera de los que el Padre Gaspar Vilela baptizo, quando estuuo alli la primera vez. Edificaronse luego dos Iglesias, y era tanta su deuocion assi en los niños, como en los grandes, que parecian Christianos de mucho tiempo, y aunque no tenian Sacerdote que los confessasse, y dixisse Missa, se juntauan en la Iglesia à oyr las platicas de la doctrina, que el hermano les hazia, y â rezar por sus cuentas, y à encomendarse à nuestro Señor, y en el modo que podian celebrauan las fiestas principales del sancto Nacimiento, y Pascua de Resurrection, y para mostrar el amor que vnos à otros se tenian en semejantes dias, se combidauã los Christianos, dexando de combidar a sus deudos, y parientes, si eran Gentiles.

CAP. XIX. DE LA PERsecucion que se leuanto contra los Christianos de Amacusa, y de Xequi.

QVi so nuestro Señor probar a los Christianos de Amacusa, y del Xequi, como auia hecho en las demas partes donde yua fundando su Iglesia. Viendo los Bonzos de Amacusa (que estos son los mas ordinarios instrumentos de que se aprouecha el demonio contra la Christiandad) quan de veras se yua recibiendo la ley de Dios en aquella Isla, y que si se descuydauan en poco tiempo, ni abria lugar, ni fortalèza que no fuesse de Christianos, confederaronse con dos hermanos del señor de la tierra, que eran Gentiles, para destruyr la Christiandad, y matar al gouernador don Leon, porque era el que ponia mas calor en la conuersion de los Gentiles: pareciendoles que desta manera cessaria todo: hizosse esta conjuracion tan secretamente, que vna noche se juntaron setecientos hombres de armas con intento de dar en la casa de don Leon por la mañana, para matar a el, y à su suegro, que tambien era persona principal. Antes de executar su maldad embiaron â dezir los conjurados al señor de la tierra, como ellos querian matar à don Leon, por ser muy perjudicial, que lo tuuiesse por bien: el Tono les respondio, con harto disgusto, y aspereza, y dio luego auiso à don Leon, de lo que passaua.

Como los Christianos entendieron el caso tomaron sus armas, y fueronse a la casa de don Leon, para defenderle, y hasta las mugeres, y niños acudieron a su casa por el amor que todos le tenian. Vino a este tiempo vn Bõzo, de parte de los contrarios à dezir a don Leon, q̃ se matasse conforme a la costũbre de la tierra, antes q̃ ellos viniessen à executarlo: Tenia el gouernador ya mas de seyscietas personas bien

apercebidas para lo q̃ fueſſe meneſter, y ſu caſa bien pertrechada, de manera que el Bonzo q̃do eſpantado quando lo vio, y la reſpueſta q̃ le dieron fue, que vinieſſen quãdo quiſieſſen q̃ alli los q̃dauan eſperãdo. Tornaronle à embiar ſegundo recaudo q̃ ſe ſalieſſe de Amacuſa, y ſe fueſſe deſterrado, y con eſſo no tratarian de ſu muerte: mas el les reſpondio que por ſu mandado, ni por temor de la muerte, no haria tal coſa, porque no tenia obligaciõ de obedecerlos. Irritarõſe mas cõ eſta reſpueſta los Bonzos, y acudieron al Tono, ellos y ſus hermanos à importunarle q̃ deſterraſſe a don Leon, ſino queria que ſe alborotaſſe la tierra: viendo el ſeñor de Amacuſa, a ſus hermanos, y a los Bõzos tan alterados, rogo à don Leõ, que ſe auſentaſſe por algun tiẽpo de la Isla, entretanto que ſe pacificaban ſus vaſſallos, el holgo de hazerlo, y partio con ſu muger, y hijos pariẽtes, y criados, que ſeriã mas de cinquenta perſonas, con intento de viuir en Cochinozu.

Dio cuenta el hermano Luys de Almeyda, al Rey de Bungo, de lo que paſſaua en Amacuſa (porque era entõces ſeñor del Reyno de Fingo al qual pertenecia eſta Isla) ſuplicãdole que eſcriuieſſe al Tono, que no deſmayaſſe, ni dexaſſe de fauorecer en ſu tierra la ley de Dios: Vino la carta del Rey tan buena, y tan fauorable, que la hizo leer el Tono, y moſtrar a ſus vaſſallos, y dixo al hermano, que tornaſſe à predicar, y proſeguir ſus ſermones como de antes: en veynte y cinco dias que los proſiguio, auia quiniẽtas perſonas que pedian el baptiſmo, con lo qual tornaron de nueuo à irritarſe los Bonzos, y dixerõ al ſeñor, que ò ellos ſe auian de yr de la tierra, ò el hermano que predicaba auia de ſalir della: eſcriuieronle a la miſma ſazon otros tres ſeñores principales de la Isla (perſuadidos de los Bonzos) pidiendole eſto miſmo, halloſſe el Tono apretado con eſto, y temiendo alguna ſecreta conjuracion dixo al hermano Luys de Almeyda, que le parecia neceſſario dar lugar por entõces a la yra de los Bonzos, para que el pudieſſe ſoſſegar a ſus vaſſallos; y aunque de preſente no ſe hizieſſen mas Chriſtianos, el no deſcanſaria haſta que todos lo fueſſen, y en razon deſto dio al hermano vn papel firmado de ſu nõbre, en que le ofrecia, que quando otra vez volvieſſe haria Chriſtiano à ſu hijo mayor, y a otros dos hõbres principales, y daria licencia para que en todos ſus pueblos, q̃ eran mas de veynte, libremente ſe pudieſſe predicar la ley de Dios, y recebirla quantos quiſieſſen. Tambien le pidio que el Rey de Bungo, eſcriuieſſe à algunas perſonas principales de la Isla, para que no hizieſſen contradicion à eſta obra.

Quando eſtas coſas paſſauan en Amacuſa, los miſmos Bõzos ſe cõcertaron con los del Xequi, para q̃ ꝓcuraſſen hazer alla otro tãto cõ el

ſeñor

ſeñor dela tierra, y echaſſe fuera al hermano, que alli predicaba. Hallaron los Bonzos del Xequi, buena diſpoſicion en el ſeñor de aquella Isla, y aſsi le perſuadieron facilmẽte â q̃ mandaſſe cõ publico edicto que nadie recibieſſe mas aquella ley, y el hermano ſalieſſe luego de la tierra. Antes q̃ ſe partieſſe el hermano del Xequi, ſucedio vna coſa de harta edificaciõ, en vn lugar de aq̃llos, començo á flaquear vn Chriſtiano viẽdo el edicto que el Tono auia mandado publicar; ſupierõlo la muger, y hijos q̃ erã Chriſtianos, y no quiſieron eſtar mas en ſu cõpañia. Dezia la muger quãdo le rogaban q̃ viuieſſe con ſu marido, que Dios la libraſſe de viuir con hõbre que por temor de la muerte faltaba con la fidelidad q̃ deuia â Chriſto. Fue tanto lo q̃ ſe compungio eſte hombre con ver el ſentimiento de ſu muger, y hijos, q̃ ſe fue luego al hermano con muchas lagrimas, ofreciendo de hazer toda la penitencia q̃ fueſſe neceſſaria, y los Padres le mandaſſen, y para moſtrar quan de coraçõ lo dezia por no tener otra vez ocaſsion de flaquear en aq̃l lugar, ſe fue con ſu muger, y hijos â viuir al puerto de Nangazaqui, y lo miſmo yuan haziendo otros Chriſtianos del Xequi.

Vino â entender el Rey de Bungo, lo q̃ paſſaua en Amacuſa, y en el Xequi, y luego deſpacho vn criado ſuy o hombre principal, para los ſeñores de las Islas, y otras perſonas que tenian mano en ellas, encomendandoles por ſus cartas q̃ fauoreciessen la ley de Dios, y a los que la predicaban, pues el lo hazia tambien en ſu Reyno de Bungo, porque en eſto le darian mucho contento. Fueron eſtas cartas de tanto efecto, que baſtaron para ſoſſegar las turbaciones paſſadas, y adelãte ſe dira el fructo q̃ deſto ſe ſiguio.

CAP. XX. DE LA PERſecucion, que ſe leuanto contra la Chriſtiandad en Meaco, por medio de vn Bonzo.

GRande deue de ſer el theſoro que eſta encerrado en las tribulaciones; pues con tã larga mano las reparte nueſtro Señor con ſus mas queridos hijos, y no les conſiente tener conſuelos en eſta vida, ſino muy de paſo, porque no ſe oluiden con ellos de la otra, que ha de ſer eterna. Eſtauan los Chriſtianos del Meaco, cõ gran de alegria, y contento viendo la mudança que Dios auia hecho en ſus coſas caſtigando a los Bonzos, y fauoreciendo la Chriſtiandad, por medio de Nobunanga, y Vatadono: pero no duro eſto mucho que preſto ſe leuanto vn Bonzo, aquien los Chriſtianos llamaban Antechriſto, ò Lucifer encarnado, el qual los exercito, y truxo bien afligidos.

Llamasse este Bonzo Niquixoxuni, hombre de baxa suerte, idiota, y sin letras, pero de los mas viuos, y sagazes que pudiera hallar el demonio para imprimir en el su malicia, era muy libre en el hablar, y eloquentissimo en la lengua de Iapon: tuuo varios sucessos, vnos prosperos, y otros trabajosos, y vltimamente, vino à ser muy priuado del Dayri, al tiempo que Nobunanga, vino à restituyr en Meaco, al nuebo Cubuzama; porque echando de ver la sagacidad deste Bonzo, y su grande eloquẽcia, quiso tomarle por su agente, para tratar algunos negocios que le importaban con Nobunanga, y acerto à caer en tãta gracia del mismo Nobunanga, que no le apartaba de su lado, y gustaba de su buen entretenimiento, y con esto crecio en el Bonzo vna soberuia, y jactancia de lucifer.

Estãdo pues el Padre Luys Froes, en su Iglesia muy quieto y sossegado le vinieron à dezir, que el Dayri, trataba cõ Nobunanga, de que le tornasse à echar de Meaco, y quitar la Iglesia: y que las mismas diligencias hazia con el Cubuzama. Embio el Padre al hermano Lorencio, para que supiesse de Vatadono, si era verdad esto que le auian dicho. Respondiole el Virey, que estuuiesse en su Iglesia, sin pena, ni cuydado, que aquellas eran inuenciones de los Bonzos, y que tiniendo el tan a su cargo la Christiandad, nadie se atreueria à enojarlos en Meacõ: Con esto passaron algunos meses, sin turbacion alguna.

Quiriendose partir Nobunanga del Meaco, para su Reyno de Boari, al fin del Verano, de sesenta y ocho, fuele à visitar el Padre Luys Froes, por consejo de Vatadono, y aunque auia muchos señores, y caualleros, que querian negociar con el, detuuo al Padre muy de espacio en buena conuersaciõ; aquel mismo dia auia hecho grande instancia el Bonzo Niquixoxuni â Nobunanga, para que echasse al Padre de Meaco, antes q̃ se partiesse de aquella ciudad diziendo: que era hombre perjudicial, y que todo se destruya dõde quiera que estaua, mas el le auia respondido, que no lo pensaba hazer, porque le auia dado ya su patente para residir en todos sus Reynos. Yua ya aduertido el Padre, de Vatadono, acerca de lo que el Bonzo auia passado con Nobunanga, y assi antes de despedirse le suplicò, que por quanto los Bonzos con la mala voluntad que le tenian, podrian leuantarle algunos testimonios no les diesse credito, sin oyrle primero, porque era solo en aquella tierra, y no tenia en ella mas fauor, que el de su Alteza: y assi le tornaba à suplicar que auiendose de partir para Boari, le dexasse encomendado à su Virey Vatadono, para que fuesse su protector. Preguntole Nobunanga, qual era la causa del odio que le tenian los Bonzos? respondio

pondio el hermano Lorencio, que auia entre los Bonzos, y el Padre, la diferencia que entre la luz, y las tinieblas, y entre la virtud, y los vicios, porque esta distincion auia entre la doctrina que el Padre enseñaba, y la de los Bonzos. Pregunto mas, si adoraban los Christianos a los Camis, y Fotoques? respōdiole que no: porque eran hōbres como los demas que nacieron, y murieron, y no pudiendo librarse de la muerte, menos podrian saluar à otros.

Estaua presente à toda esta platica el Bonzo Niquixoxuni, pero ni el Padre Luys Froes, ni el hermano Lorencio, le auian conocido: Dixole entonces Nobunanga, que dezis à esto Niquixoxuni, preguntad alguna cosa: començo el Bonzo con su acostumbrada soberuia, y dixo: que a quien adoraban pues no reconocian por dioses a los Camis, y Fotoques? respondieronle que à Dios trino, y vno criador del cielo, y de la tierra: pues mostradmele dixo el Bonzo? respondio Lorencio, es inuisible, y substancia espiritual, y con esta ocasion le declaro algunas de las diuinas perfectiones: alborotose el Bonzo, oyendo doctrina tan nueba para su ciego entendimiento, y dando vozes dixo, esto es maraña echelos vuestra Alteza fuera de Meaco, que son embaydores, y andan engañando el mundo con estas mentiras: riose Nobunanga, y tornole à dezir desenojaos, y pregūtad que ellos os responderan, mas el estaua tan turbado, y ciego con su enojo que no acertaba à dezir palabra. Preguntole entonces el hermano Lorencio, si sabia quien era el autor de la vida, y el principio de todos los bienes? respondio como hombre enojado à todo, que no sabia.

Auia muchos señores, y caualleros dentro de la sala donde passaba esta disputa, y por disimular el Rey el corrimiento, y confusion del Bonzo, pregunto el mismo si el Dios de los Christianos daua premio por las buenas obras, y castigo por las malas? respondio Lorēcio, que si, aunque era de dos maneras, ò tēporal en esta vida, ò eterno en la otra. Salio con esto el Bonzo, dando vna grande risada, y dixo, segun esso despues de muerto el hombre queda alguna cosa que aya de recebir premio, ò castigo? tomo la mano el Padre Luys Froes, para respōder à esta pregunta, y dio algunas razones al Bonzo, para declararle la inmortalidad del alma: torno à replicar el Bonzo que se la mostrasse, que la queria ver: Truxole el Padre algunas comparaciones conforme à su poca capacidad, para que entendiesse, como no se podia ver con ojos corporales, la substancia espiritual: viendose atajado el Bonzo con ellas, leuantose cruxiendo los dientes, y mudado el color con vna furia infernal dixo: Pues q̃ enseñays que queda el alma despues del hōbre muerto, aueys me

la

la de mostrar, y para verla tengo de cortar la cabeça à este vuestro dicipulo, y diziendo, y haziendo arremetio por vna espada que estaua alli cerca, leuantose el Rey, y asiole por detras hasta que llego Vatadono, con otros caualleros, y le quitaron la espada dela mano causando harta risa en todos. Dixo Nobunanga al Bõzo, que se fuesse luego, que buena descortesia auia hecho, en su presencia, y modero por entonces su sentimiẽto por amor del Dayri, para cuyos palacios auia entregado à este Bonzo el dia antes quarenta y cinco mil ducados. Pero Vatadono, como mas sentido, y ofendido del caso, dixo: que si no tuuiera respecto à estar delante del Rey, cortara la cabeça a aql tacaño. Auia durado la disputa mas de dos horas, y pareciendo que ya era tarde, se despidio el Padre del Rey, saliendo con el Vatadono, y otros muchos caualleros hasta dõde le estauan esperando los Christianos. El dia siguiente partio Nobunanga, para el Reyno de Boari, y aunque salio con el Vatadono, le hizo voluer desde seys leguas, porque le dexaua por Virey en aquella tierra.

CAP. XXI. DE LAS DIligencias que hizo el Bonzo Niquixoxuni, contra la Christiandad, y el buen oficio de Vatadono.

QVedo tan corrido, y afrentado el Bonzo Niquixoxuni, delo que passo con el Padre delante de Nobunanga, que determino poner todas sus fuerças, para echarle de Meaco, y destruyr la Christiandad, pareciendole que de otra manera no repararia el credito, y reputacion que auia perdido, y con sus acostumbradas astucias, y mañas, saco patente del Dayri, para que fuesse desterrado de todos los Reynos de Iapon. Auiso al Padre desta patente (que el Bonzo auia sacado) vn cauallero casado con la hija de vn Cunje del consejo del mismo Dayri, y que auia de yr luego à presentarla delante del Cubuzama, para que la mandasse executar. Con esta relacion embio el Padre Luys Froes, al hermano Lorencio en casa de Vatadono, para que le diesse cuenta delo que pasaba: el respondio, que se informaria luego delos Cunjes, delo que auia proueydo el Dayri, y procuraria estoruarlo. Aquel mismo dia fue el Bonzo al Cubuzama, en cõpañia de vn Cunje, con la patẽte en la mano de parte del Dayri, para que mandasse luego desterrar al Padre: mas como el Cubuzama queria tanto à Vatadono, y le estaua tan obligado, y sabia que en fauorecer a los Christianos le daba gusto, respondio muy libremente al Bonzo, y al Cunje, con estas palabras: Dezid al Dayri, que de su Magestad no es admitir,

ni desterrar á nadie desta ciudad, ni del Reyno, porque esto me toca ami, y que yo tengo dada patente al Padre no solo para estar en Meaco, sino en los demas Reynos de Iapon, y no auiendo causa para echarle fuera, estoy determinado de no hazerlo, especialmente tiniendo el patente de Nobunanga para lo mismo.

Fue Vatadono aqlla tarde â visitar al Cubuzama, y contóle lo que auia passado con el Bonzo, y con el Cunje, por lo qual Vatadono, cō el rostro, y cabeça en el suelo le dio las gracias, y buelto a su possada embio á dezir al P. Luys Froes, que el dia siguiente fuesse â visitar al Cubuzama, y agradecerle lo que en su fauor auia hecho, porque el yria â esperarle en palacio, y que lleuasse las patentes que tenia de Nobunanga, y del mismo Cubuzama. Aquella misma tarde poco antes que el Padre y Vatadono, llegassen â Palacio, voluieron el Bonzo Nicoxuxoni, y el Cunje, con otro segundo recaudo del Dayri, en que le pedia, que pues el no echaua al Padre del Meaco, por tener patente de Nobunanga le embiasse â pedir que la reuocasse, y le mandasse desterrar. Estaba el Cubuzama, algo enfadado cō estos recaudos del Dayri; y asi no quiso dar otra respuesta, mas que remitirse a la passada, y que en ninguna manera pediria à Nobunanga tal cosa, porque ni via razon, ni causa para ello.

Quando salian el Bonzo, y el Cūje, entrauan en palacio Vatadono, y el Padre Luys Froes, y adeuinando Vatadono, los passos en que andauan dixo al Cunje con algū sentimiento: Dezid al Dayri, que yo le tengo hechos hasta agora muchos seruicios delante de Nobunanga, y del Cubuzama, esperando que en pago dellos me auia de dar la patente que me auia prometido para el Padre aquien yo fauorezco, y que agora no solo no me la da, pero q̄ trata de echarle de Meaco, lo qual es deshonrrarme a mi, y hazer la mayor injusticia del mūdo, y si piensa de hazerlo ansi, yo tābien desde agora alço mano de su seruicio, y de fauorecer a los Cunjes de su consejo. Estaua indispuesto el Cubuzama aquel dia, y con todo esso insistio Vatadono, en q̄ viesse al Padre, porque no pensassen sus cōtrarios que era disfauor que le hazia, por los recaudos que el Dayri, le auia embiado, y assi le hizo entrar en el mismo aposento, con ocasion de concertar vn reloxico que el Padre llebaua, q̄ por ser cosa nueba holgo el Cubuzama de verle, y mādo llamar a otros muchos señores, y caualleros que estauan fuera, para que tambien le viessen, y delante de todos conto por donayre los recaudos que el Dayri le auia embiado, y las respuestas q̄ le auia dado: por lo qual asi Vatadono, como el Padre de nuebo le dieron las gracias.

Estauan las cosas al parecer sosse-

gadas

gadas mas el Bonzo Niquixoxuni, que se abrassaua con la yra de ver q̃ no se hazian las cosas como el dessseaua: torno á insistir de nueuo con el Dayri, para que le diesse otra patente, no solo para desterrar al Padre de Meaco, sino para matarle dõde quiera que le hallasse, y para tomar la Iglesia. Si saco esta patente, ó no con dificultad se pudo aueriguar, pero el Bonzo publicaua que la tenia, y amenaçaba q̃ no auia de parar hasta quitar la vida al Padre, y destruyr la Christiandad. Tuuo auiso Vatadono destas nueuas mañas, è inuenciones del Bõzo, y para preuenir inconueniẽtes como Visorey que era de Meaco, embio vn cauallero de su casa cõ algunos soldados á todos los moradores de la calle donde estaua la Iglesia y viuia el Padre, auisandoles que si el Bonzo Niquixoxuni, embiasse á publicar alli alguna prouision, ò patente del Dayri contra el Padre, y contra la Iglesia, no hiziessen caso della, porque si a su noticia llegaua que la admitian, les prometia de destruyrles sus casas, sin dexar ninguna.

CAP. XXII. DE ALGVNAS *demandas, y respuestas que huuo entre Vatadono, y el Bonzo Niquixoxuni, y como el Padre Luys Froes, fue al Reyno de Mino, à visitar à Nobunanga.*

PAra mayor exercicio, y afliciõ de los Christianos permitio nuestro Señor, q̃ el Bõzo Niquixoxuni, tuuiesse en aquel tiempo mayor autoridad acerca de Nobunanga, y le acrecentasse su dignidad, dandole algunos cargos principales, y preeminencias en aquellos Reynos. La primera fue, que en las cosas graues, y de importancia que el Cubuzama determinasse, hiziesse recurso al consejo, y parecer deste Bonzo. La segunda, que el solo tuuiesse cargo de reedificar los palacios del Dayri. La tercera, que la moneda que huuiesse de correr por todo el Reyno la aprobasse el primero, y con su aprobaciõ passasse por donde quiera. La quarta, q̃ en las guerras de los Reynos comarcanos, todos los conciertos se tratassen por su orden, y direction.

Con esto crecio la soberuia, y arrogancia deste Bonzo: y solo le detenia para no mostrar su yra, è indignacion contra la Christiandad, el estar en Meaço, el Visorey Vatadono, aquien todavia tenia algun respecto, por saber la autoridad q̃ tenia no solo en aquella ciudad, sino delante de Nobunanga, y del Cubuzama.

Sucedio en este tiempo, que seria por el mes de Mayo, DEL ANNO DE M. D. L. X. IX. que tuuo necesidad Vatadono, de yr à

visitar

visitar cierta fortaleza suya, que se llamaua Tacacuqui, siete leguas de Meaco. Viendo el Bonzo que el Visorey estaua fuera de la ciudad, y q̃ nadie auia que le hiziesse resistencia, torno à hazer nuebas diligēcias con el Cubuzama, paraque consintiesse en la sentēcia del Dayri, y poderla executar mas a su saluo: despacho luego el Padre al hermano Lorencio, para que diesse cuenta a Vatadono, de lo q̃ passaua. Parecio le al Virey escreuir vna carta al Bōzo de su mano, por ver si por este camino podia templar su yra, escriuio tambien a tres caualleros amigos suyos de la casa del Cubuzama, para que en su ausencia fauoreciessen al Padre. La carta de Vatadono, para el Bonzo, en sustancia dezia esto: El Padre tiene patente del Cubuzama, y Nobunanga, para residir en Meaco, y agora he oydo dezir que le quieren echar fuera, si el Cubuzama, y Nobunanga le echarē, no tengo que dezir, y si esto sale de qualquiera otra parte, ningū caso hago dello, y en lo que toca al Padre, si ay algo que dezirme, yo respondere. A esta carta respondio el Bonzo otra bien arrogante, y llena de soberuia, en esta forma.

Quanto a lo que V.S. dize del Padre, el Dayri le ha echado de Meaco cinco años ha, y q̃rer V.S. restituyle, y cōtradezir al Dayri, verdaderamēte desde que es Visorey destos Reynos no ha hecho cosa mas injusta: Desde el principio del mundo la palabra del Dayri, es como el sudor, que en saliendo vna vez por los poros nūca torna à entrar por ellos, y siendo esto ansi, querer v.S. solo contradezir a su ordenacion, en todos los tiēpos passados se oyo ni se vio cosa semejante: y por ser V.S. Visorey destos Reynos no ha de querer fauorecer, ni sustētar vna cosa tan injusta: Por tāto le pido que con sossegado coraçon podere en particular cada vna de las cosas que en esta digo, porque me atreuo à dezir, que no ay en todo Iapon, quien le aconseje mejor que yo: y mis palabras son vna saludable medicina, para todas las enfermedades, y si yo dexasse de dezir a V.S. lo que siento, quebrantaria las leyes de misericordia, y de piedad, y faltaria en lo que deuo a mi professiō y religion. Boluio el hermano Lorencio, con esta carta a Vatadono, que estaua en otra fortaleza quinze, ò veynte leguas de Meaco, y quando la huuo leydo, arrojandola en el suelo dixo, no ay cosa que tanto dessee como cortar la cabeça deste tacaño: al fin viendo las mañas, è inuenciones del Bonzo, le parecio que el Padre Luys Froes, tomasse trabajo de visitar à Nobunanga, que estaua entōces en el Reyno de Mino, y le diesse cuenta de todo, porque no se anticipasse Niquixoxuni, cō algunas mentiras, y falsos testimonios, como solia hazerlo otras vezes, y dixo a Lorencio que el holgara de poder lleuar consigo al Padre mas que no podia yr tan presto al Reyno de Mino, por las ocupacio-

paciones precisas q̃ tenia entre manos: pero diole dos cartas vna para su huesped del mismo Vatadono donde solia possar yẽdo â aq̃l Reyno, encargãdole q̃ recibiesse al Padre, y a su cuẽta le diesse todo lo necessario: La otra era para vn señor muy priuado del Rey, y amigo suyo, para que fauoreciesse al Padre con Nobunanga, y lo mismo encomendo á Xibatadono, capitã general del Rey que estaua alli, y de camino para el Reyno de Mino.

Cõ estos despachos boluio el hermano Lorencio â Meaco, y dando cuẽta a los principales Christianos de lo q̃ Vatadono dezia, parecio à todos q̃ el Padre hiziesse aq̃l camino: despidierõse aq̃lla noche con hartas lagrimas temiẽdo, si auia de ser esta salida de Meaco, como la passada, y tan dificultosa la buelta: fuerõle acõpañando algunos Christianos hasta vn lugar q̃ se dize Sacomoto, donde se auia de embarcar. Partieron de Sacomoto, el Padre Luys Froes, y el hermano Lorẽcio, para el Reyno de Mino, a los ocho de Iunio, de seſẽta y nueue.

Todo el tiẽpo q̃ el Padre estuuo ausente de la ciudad echarõ fama los Bozos, que Nobunãga le tenia presso, para mãdarle matar, cõforme a la patẽte del Dayri, y q̃ de alli adelante, ni auia de auer Padres, ni Iglesia en Meaco. Corrio esta fama no solo por la ciudad, sino por todas las fortalezas, y en las demas partes dõde auia Christianos q̃ fue para todos de grãdissimo desconsuelo, aũque se troco presto en doblada alegria, cõ los fauores q̃ Nobunanga hizo al Padre, y el buen despacho que truxo, como se dira en los capitulos siguientes.

CAP. XXIII. DE LA nueua ciudad, y fortaleza que edifico Nobunanga en el Reyno de Mino.

ENtre los Reynos q̃ en aq̃llos años conquisto Nobunanga, fue el Reyno de Mino, que estaua cerca del de Boari. Contẽtole mucho esta tierra por ser muy apacible, y de grãde recreaciõ, assi por los grandes, y hermosos rios, y frescas arboledas q̃ tenia, como por la mucha caça no solo de aues, y bolateria, sino de varios, y diuersos animales q̃ auia en los bosq̃s, y assi determino hazer en este Reyno su assiẽto, y fundar en el vna nueua ciudad, q̃ fuesse la cabeça de su Monarchia, y como era hõbre tã poderoso, y rico, y deseosso de hazer vẽtaja a todos, edifico en esta nueua ciudad vnos palacios, y fortaleza, q̃ excediã a todos los q̃ auia en Iapõ, q̃ por ser tales, y de tãta recreaciõ, los pusierõ por nombre los de Mino, el Parayso de Nobunanga.

Estaua la ciudad situada al pie de vn grande mõte, el qual se diuidia en otros tres pequeños, pero todos muy poblados de hermosa arbole-

da,

da, y de muchas yeruas, y flores olorosas: rodeaua todo este mõte vna laguna, que tenia veynte y quatro leguas de largo, y seys de ancho, de la qual salian algunos rios q̃ passauan por dẽtro, y fuera de la ciudad, q̃ parecia otra Venecia: por la parte q̃ no estaua cercada de la laguna se descubriã vnos muy graciosos prados, y espaciosos cãpos, q̃ se podiã muy biẽ regar cõ los mismos rios.

Quiso Nobunãga, edificar sus palacios, y fortaleza enlo mas alto del monte, y que la ciudad quedasse al pie del, pero repartida, y diuidida con este ordẽ, que los mercaderes, y oficiales, y gẽte ordinaria, viuiessen en lo mas baxo, y mas llano: pero a los señores, y caualleros de su Corte, señalo por sitio para q̃ edificassen casas por toda la ladera del mõte, q̃ era harto llana hasta llegar a sus palacios, de manera que desde lo alto dellos fuesse vna calle derecha, y la mas principal hasta lo mas bajo de la ciudad. Comẽçarõ à edificar en este sitio todos los señores, y caualleros, sabiẽdo q̃ dauã gusto à Nobunãga en ello, y como edificauã vnos en cõpetẽcia de otros, fuerõ tãtas las casas, y los jardines, y tã graciosos, y vistosos los edificios, q̃ vino a ser aq̃lla ciudad q̃ se llamo Anzuquiama, vna de las hermosas, y ricas de Iapõ, y de mayor comercio, y contratació. Estaua toda ella muy bien trazada cõ sus calles muy largas, y derechas, y tã anchas que podian yr passeando por ellas diez, y doze personas juntas a cauallo: Las casas de los señores, y caualleros, estauã cercadas con muros de piedra, y chapiteles muy hermosos q̃ cada vna parecia vna fortaleza, y como rodeauan toda la ladera del monte en cõtorno, dexando los palacios, y fortaleza en medio, haziã vna muy graciosa vista à quien lo miraua desde a fuera.

Pero la hermosura primor, y riq̃za de los palacios, y fortaleza, excedia a todos los edificios q̃ auia en Meaco, y en los demas Reynos de Iapõ, y aunque sera impossible pintarlos al viuo como ellos erã, toda via sera bien hazer si quiera algun dibuxo de aquel soberuio edificio, porque a su tiempo diremos en lo que paro.

Toda la cumbre del mõte estaua cercada de vn gruesso muro de piedra cõ muchas, y muy hermosas torres: entrando por la primera puerta, antes de llegar a los palacios, auia vna grande plaza, y à vn lado della vn theatro muy capaz para representaciones, y fiestas publicas. Passada esta plaza se subia por vna escalera de piedra muy curiosa hasta vna sala, y corredores que estauã en el primer suelo de los quales se descubria parte de la ciudad: lo q̃ se via por defuera en estos corredores era vna admirable pintura, y las ventanas de las pieças q̃ à ellos salian erã de diuersos colores, vnas blancas, otras coloradas, azules, y verdes, pero tenia tal lustre, y resplandor la madera aun de las varandas del corredor, que pareciã vnos

muy

muy claros espejos. Entrãdo desta primera sala a los apossentos de aquel corredor, eran tantos, y tã vistosos, y edificados cõ tal artificio, y traza que pareciã vn Laberintho de Creta, donde facilmente se perdiera, quien no lleuara buena guia: Estauã todos estos apossentos muy biẽ adereçados, vnos de hermosas pinturas, y otros de finissimos paños, y toda la clabazon q̃ se descubria, y las cerraduras de puertas, y vẽtanas erã de Oro: enfrente de las varandas deste primero corredor se descubriã cinco, ò seys jardines con sus estanques.

Deste primero suelo se subia a otro segundo, en el qual estauan las salas, y apossentos de la Reyna, y de sus mugeres, que hazian notable ventaja a los primeros, porque su colgadura eran paños de finissimo brocado: tenia este quarto vnos corredores que mirauan a la ciudad, y otros a la sierra, a los quales correspondian otros jardines aũ mas graciosos, y vistosos que los primeros, con toda la diferencia de aues, y pajaros de diferẽtes colores, que se hallauan en Iapon.

En el tercero suelo estauã los mas ricos, y curiosos apossentos q̃ llamã Xaxequis, q̃ estimã los Iapones como las niñas de sus ojos. Todas las figuras destas pieças erã de Oro, y colores finissimos, y los corredores, y varãdas, y puertas, y vẽtanas de lo mismo: Desde estos vltimos corredores se descubria toda la ciudad cõ todas sus calles, y edificios, yua haziendo el monte por aquella parte vn poco de cuesta, y assi yuã tambien subiendo los quartos, y edificios de los palacios hasta ygualar con lo mas alto del.

A donde se remataua el edificio de los palacios, començaua el de la fortaleza, el qual era tan hermoso, rico, y vistoso, que hazia notable vẽtaja al de los palacios: Toda la texa deste edificio era azul, y tan resplandeciente, que quando daua el Sol en ella, deslumbraua a los que la mirauan: desde lo alto desta fortaleza, se descubria grande parte del Reyno de Mino, y de Boari, por ser tierra muy llana.

CAP. XXIIII. COMO el P. Luys Froes, llego al Reyno de Mino, y los fauores que le hizo Nobunanga, y el buen despacho con que voluio.

LLegado à Mino el Padre Luys Froes, con el hermano Lorencio su cõpañero, recibiolos en su casa el huesped de Vatadono, y dioles todo lo necessario, el tiempo que alli se detuuieron, conforme a la carta que lleuauan. Estuuieron en aquella casa dos dias esperãdo vn cauallero â quien Vatadono auia escrito, que hablasse por ellos al Rey, y al mismo tiẽpo llego a la ciudad Xiuatadono, capitan de Nobunãnga, que tambiẽ venia encargado de fauorecerlos. Estos dos caualleros dieron

cuenta â Nobunanga como estaua alli el padre Luys Froes, que venia à visitarle: holgose mucho quando lo supo, aunque entendida la causa, mostro enfado y pesadumbre con los de Meaco, y dixo: mucho me pesa que el Dayri aya dado patente para echar a este Padre de Meaco, ò matarle: porq es la mayor gracia del mundo, querer persuadir que en qualquiera Reyno que los Padres estan es luego destruydo, y por la compasion que yo le tengo, siendo estrangero le tengo de amparar y fauorecer, de manera que nadie le pueda dar pesadumbre. Tuuo el Padre auiso desta buena respuesta que Nobunāga auia dado en su negocio, y fuesse hazia el palacio por ver si hallaua ocasion de visitarle: ofreciosele muy buena, porque passaua el Rey por los corredores a ver el edificio, quando llego el Padre, y asi fue a hazerle su comedimiento y reuerēcia. Holgose con el Nobunanga preguntandole quando auia venido y como estaua, y otras cosas a este modo. Llamo luego siete ò ocho caualleros principales, que algunos eran del Meaco, y de la casa del Cubuzama: y cō solos estos y el Padre Luys Froes, y el hermano Lorenço entro a ver la obra de sus palacios, y fortaleza, dexando fuera mas de otros seys cientos caualleros que venian â negociar con el de diuersas partes. Quando passauan de los primeros corredores a las salas y quadras, dixo al padre, que aunque gustaua de que viesse sus casas, pero que temia le auian de parecer poco, respecto de las que auia visto en Europa: mas que por ser estrangero y auer venido de tan lexos queria el mismo mostrarselas: y asi le lleuo por todas las salas y quadras, y jardines sin dexar nada: lo qual, hasta entonces con nadie auia hecho, porque con ser aquellos señores y caualleros tan principales, fue aquella la primera vez q les hizo el Rey aquel fauor.

Bueltos al primer corredor mando venir alli vn enano muy pequeño, para que dançasse y cātasse, y despues hizo traer algunas conseruas y frutas: y combido â merendar al padre, y a su compañero. Quedauā admirados los presentes de ver tales fauores como el Rey hazia al Padre, porque jamas auia hecho cosa semejante con ningun Principe ni señor q le visitasse: pero el supremo Señor que tiene en su mano el coraçon de los Reyes inclinaua y mouia el de Nobunanga para que en aquella ocasion hiziesse este fauor y otros muchos a su Iglesia recien plantada en aquellos Reynos, por la necessidad que tenia de su proteccion y amparo cōtra los que la perseguian. Tornando el padre a visitar a Nobunanga el dia siguiente, lleuaua escrita vna carta que el mismo Padre auia notado para el Cubuzama con intē-

to de pedir al Rey que la firmasse en su recomendacion. Leyola y pareciole que estaua corta y algo breue: y mando escriuir alli en su presencia otra mas cumplida, y mas encarecida, assi para el Cubuzama como para el Dayri, entrambas en la mismo forma. Tambien escriuieron algunos de aquellos señores al Meaco, los grandes fauores que Nobunanga auia hecho al Padre, y el gusto con que fauorecia sus cosas: y lo mismo escriuio el secretario de Nobunanga al Bonzo Niquixoxuni.

Recebidos estos despachos, fue el Padre Luys Froes con su compañero a darle las gracias de la merced y fauor que les auia hecho a ellos y a toda la Christiandad, amparandola cõtra los que la querian destruyr: estauan presentes muchos señores y caualleros, assi del Meaco como de otros Reynos quando el Padre se quiso despedir, y delante de todos le dixo Nobunanga. Padre no tengays cuenta con el Cubuzama, ni con el Dayri, porque todo esta debaxo de mi mano y poder, y assi solo hazed lo que yo os dixere, y estad donde quisieredes. Preguntole entonces q̃ quando se auia de partir, respondiole el Padre, que el dia siguiente por la mañana pensaua hazerlo, si su Alteza no le mandaua otra cosa. Dixole el Rey, que dilatase su partida por otros dos dias, porque le queria mostrar el dia siguiente la fortaleza, pues auia visto sus palacios. Boluio el Padre a la hora que le auian señalado. Estauanle ya aguardando siete, ò ocho caualleros para acompañarle y subirle a la fortaleza. A la entrada della estauã quinze, ò veynte caualleros moços, los quales de noche y de dia guardauan aquella puerta mudandose a sus tiempos. Passando mas adelante, auia otros cië caualleros de poca edad hijos de los señores principales de sus Reynos, que no passauan de doze, ò quinze años: destos caualleros se seruia el Rey, para solo lleuar y traer recaudos, los quales dauan y recebian en las primeras salas de la fortaleza, sin passar mas adentro, porque en las quadras y salas que estauan de alli adelante, y eran mas interiores, solo se seruia de las damas que auia en su casa, ò de los Principes sus hijos que eran tres, el mayor de treze años, y el menor de onze.

Quando le auisaron que el Padre y su compañero erã llegados a la fortaleza, mandolos entrar, y a vno de sus hijos, hizo que traxesse el Cha, q̃ es vna yerua, la qual mezclan con agua caliente, y es señal de amor y cortesia, quando combidan con ella. Dio al Padre la primera porcelana del Cha y el tomo la segunda, y la tercera dio al hermano Lorenço. Mostro luego al Padre desde lo alto de la fortaleza, grande parte de

aquel Reyno de Miño, por ser todo el tierra muy llana, y estuuo platicando con el de diuersas cosas como dos horas, al medio de la platica llamo al Principe su hijo y a lo que despues parecio (porque le hablo en secreto) fue dezirle, que les aderezassen de cenar. Traxerō luego dos mesas, vna para el Padre, y otra para el hermano Lorenço, conforme a su costūbre. Entre tanto que cenauan les hizo traer dos vestidos diziendo, que se los daua para que viessen el amor que les tenia, y assi los despidio con mucha gracia y gusto.

Estauan los Christianos cō arta pena en Meaco, por la fama q̃ los Bonzos auian sembrado en la ausencia del Padre, pero quando el llego por el mes de Iunio de sesenta y nueue, y por las cartas q̃ de alla traxo se entendieron los fauores que Nobunanga le auia hecho, y el buen despacho que traya. No se puede dezir el alegria que todos recibieron, y la confusion que cayo sobre los Bonzos. Embio el Padre Luys Froes al hermano Lorenço con las cartas que traya a Vatadono que estaua en la fortaleza de Tacacuqui, para que le diesse razon de todo lo que auia passado, el qual se holgo tanto con estas buenas nueuas como si a su propria persona se vuieran hecho aquellos fauores. Detuuo al hermano Lorenço alli tres ò quatro dias, en los quales siempre oya sermon, y mostraua la grāde satisfacion que tenia de la ley de Dios, y el desseo de acabar de oyr todas las platicas del Catecismo, y hazerse Christiano: dixo tambiē al hermano, que pēsaua hazer en aquella fortaleza su ya vna Iglesia, y que mirasse el lugar y sitio donde estaria mejor, porque el señalaria renta para el Padre y compañeros que alli huuiessen de residir. Vltimamente trataron, que medios se tomariā con aquel Bonzo, para ablandar su yra: y parecio que seria a proposito escriuirle el Virrey vna carta algo cariciosa, para que se la diessen con la otra que le escriuia el secretario de Nobunanga, y assi la embio abierta para que el Padre la viesse primero, la qual dezia desta manera.

El Padre se partio los dias passados a Miño para visitar à Nobunanga, y fue de su Alteza, no solo bien recebido, mas aun me escriuio le fauoreciesse con grāde cuydado, por lo qual pido a vuestra merced, que sea intercessor por el delante del Dayri, que por ser persona estrangera he tomado a mi cargo yo el fauorecerle: y haziendolo vuestra merced, assi de aqui adelante, fuera del grande contento que yo recebire, ninguna cosa me pedira conforme à mi posibilidad que yo no lo haga.

Recibio el Bonzo esta carta pero ni por esso, ni por lo que

le escriuieron de Mino, amanso su furia, antes en respuesta della escriuio otra à Vatadono en esta forma. Vi las cartas de vuestra señoria y del secretario de Nobunanga: y en lo que toca al padre, sepa vuestra señoria que es denunciador de la ley del demonio, y que contradize al culto y veneracion de los Camis y Fotoques, prejudicando a todas las leyes de Iapon, y sobre todo esto, oyo que vuestra señoria le tiene aficion, y le fauorece, y es para mi esto vna duda tan grande que sobre puja mi entendimiēto, porque haziēdose vuestra señoria defensor deste hombre tā pernicioso, cō mas razon lo auia de ser de mi, pues en mi ay prouecho y sufficiencia para quantas cosas ay: y soy la vtilidad y prouecho de todos los sesenta y seys reynos de Iapon, y para el sossiego y paz dellos coadjutor de vuestra señoria no ay duda sino que para lo que toca a Nobunanga y Cubuzama: yo no tengo segundo, ni tercero que me yguale, pero si en mi ay alguna injusticia, ò descortesi vuestra señoria me de consejo. No quiso responder Vatadono a esta carta sino embio a dezir al padre que cōpusiesse su Iglesia y se estuuiesse en ella como de antes, que el vēdria presto a Meaco, y asentaria las cosas muy de proposito.

Pareciendole al Bōzo Niquixoxuni, que perdia de su reputacion y authoridad en no salir con lo que auia intētado, determino de yr al reyno de Mino y negociar con Nobunanga que consintiesse en la patente del Dayri, fiādo de sus mañas y astucias que saldria con ello: mas Vatadono que lo supo con tiempo, escriuio a sus amigos y conocidos, lo que passaua, para que preuiniessen al rey, y assi quando llego el Bonzo hallo tan ruyn acogida en Nobunāga que le trato muy asperamente reprehendiendole su pertinacia contra vn estrangero, y cō el mal semblante que le mostro sin atreuerse a replicalle, ni hablar palabra se boluio el Bonzo harto corrido y afrentado: y en su lugar diremos las nueuas trazas de que vso para salir con su intento. Entretanto boluamos a la Christiandad de las partes del Ximo.

CAPITVLO VEYNTE y cinco, Del fruto que nuestro Señor hazia en las partes del Ximo, y la venida de algunos padres de la India.

QVANDO estas cosas passauan en el Meaco, yua la Christiandad de las partes del Ximo cō mucho augmento, porque ansi en Būgo, como en el reyno de Arima y Firando, y en las Islas de Amacusa

y Xequi, yua cada dia creciendo el numero delos fieles, pero muy particularmente en el Reyno de Omura, porque el Padre Cosme de Torres por su parte, y el Rey don Bartolome por la suya, haziẽdolo possible, por reduzir aquel Reyno a la doctrina del Euangelio, y a la Fè de Christo nuestro Señor.

Auia dilatado el Rey dõ Bartholome hasta entonces (por consejo del Padre Cosme de Torres) la conuersion de su madre, muger y hijos con justas causas que se auian ofrecido: pero aduirtiendo que algunos señores y caualleros se yuan deteniendo en recebir la ley de Dios: por este respecto determino que todos los de su casa se hiziessen Christianos, y para ponerlo en execucion, porque sus vassallos no tuuiessen ocasion de quexarse, mando juntar en Omura a los principales de su Reyno, a los quales hablo desta manera. Porq̃ tuuiesedes alguna noticia de la ley de Dios, espere hasta agora con la conuersion de los de mi casa: y pareciendome que ya la deueys de tener entendida, he determinado que todos se baptizen por lo que ami toca, y a la saluacion suya: y tambiẽ para daros a entẽder que mas me importa contentar a Dios poniẽdo esto por obra, que qualquier recelo que me pueda estoruar para dexar de hazerlo: y si esto os desagradare, yo y mi casa nos contẽtamos de quedar con Dios, y con esta buena suerte y vosotros podreys elegir otro señor.

Dixo estas palabras el Rey cõ tanto peso y sentimiento, ò por mejor dezir, con tanto espiritu del Cielo, que los principales señores, y caualleros del Reyno q̃ alli estauan, dixeron q̃ eran muy contentos de lo que su Alteza hazia, dando muestras de querer hazer ellos otro tanto: y assi se esperaua muy en breue grande cõuersion en aquel Reyno.

Estando el Padre Cosme de Torres, disponiendo las cosas para el baptismo de la madre, muger y hijos del Rey don Bartholome, le dierõ auiso como era llegado a la Isla de Xequi el Padre Francisco Cabral, que venia por Superior y Viceprouincial de Iapon. El qual sabiendo el estado de las cosas de Omura, embio a dezir al Rey, que la primera cosa q̃ haria en hablando a los Padres en Xequi, seria yrle a visitar en su Ciudad, y baptizar de su mano a la Reyna y a sus hijos: y assi parecio que se suspendiesse por entõces el Baptismo, por ser necessario juntarse luego los Padres, que andauan en aquellas partes. Dioseles auiso, y acudieron a la Isla de Xequi, al principio del mes de Iulio DEL AÑO DE M.D.LXX. los Padres Cosme de Torres, Gaspar Vilela, Balthasar de Acosta, Balthasar Lopez, Melchor de Figueredo, Iuã Baptista Montano,

Padre Alexandro, y el Padre Organtino que venia con el Padre Francisco Cabral. Con estos Padres vinieron tambien los hermanos Luys de Almeyda, Arias Sanchez, y algunos otros que se pudieron desocupar. No pudo hallarse en el Xequi el Padre Luys Froes, ni los hermanos que andauan con el en las partes de Meaco, porque ni se les podia dar auiso de manera que viniessen a tiẽpo: ni era sazon ni coyontura para dexar començadas las cosas de aquella Christiandad, que se yuã entablando bien con el fauor de Nobunanga y de Vatadono.

Fue la junta de aquellos Padres, de particular consuelo para todos, por auer mucho tiempo q̃ no se auian visto vnos ni otros, como andauan diuididos en diuersos Reynos: y no fue de menor prouecho, porque trataron y cõfirieron entre si de muchas cosas importantes a su aprouechamiento y disciplina religiosa, y de los medios con que mas podiã aprouechar aquella Christiãdad. Tambien se determino alli que el Padre Gaspar Vilela fuese à la India, assi por andar muy falto de salud en aquella tierra, como para dar noticia alla, del estado de la Christiandad de Iapon, pues lo podia hazer mejor que nadie como testigo de vista: y con essa ocasion viniessen algunos Padres mas, con los quales se pudiesse acudir a tãtas necessidades como auia en aquellos Reynos.

Concluydos estos negocios mas comunes y vniuersales, repartio el Padre Francisco Cabral como supieron (que era) los Padres que entonces quedauan en Iapon por este orden. El Padre Iuan Baptista Montano embio a Bungo al Padre Balthasar Lopez a Cochinozu, al Padre Balthasar de Acosta à Firando, al Padre Alexandre al Goto, al Padre Melchor de Figueredo à Omura, y al Padre Orgãtino embio a las partes de Meaco, para que ayudasse al Padre Luys Froes, el Padre Cosme de Torres se quedo en el Xequi por estar algo indispuesto, y para despachar al Padre Gaspar Vilela a la India cõ los nauios que estauan en el Xequi, en los quales auian venido el Padre Frãcisco Cabral y el Padre Organtino.

CAPITVLO VEYNTEYSEYS, Como se baptizo la madre, muger y hijos del Rey don Bartholome, con otra gente principal, del Reyno, y la muerte del Padre Cosme de Torres,

ACABADA La cõgregacion que hizo el Padre Francisco Cabral de aquellos padres en la

Isla de Xequi, auiẽdo de visitar la Christiandad de las partes del Ximo quiso començar por el Reyno de Omura, para cumplir lo que auia ofrecido al Rey don Bartholome de yr el mismo a Baptizar a su muger y hijos. Partio el Padre de Xequi, lleuando en su compañia a los padres Balthasar de Acosta, y Melchor de Figueredo, y al hermano Luys de Almeyda. Llegados al puerto de Nangazaqui, como lo supo el Rey don Bartholome, no le dio lugar su deuocion a que se contentasse con embiar a visitar los padres, sino q̃ el mismo vino a hazerlo, acompañado de muchos caualleros, y los lleuo a su Ciudad de Omura.

Estauan ya la Reyna y sus hijos bien instruydos en la Fè, y assi dẽtro de pocos dias como llego el Padre Francisco Cabral, se hizo el Baptismo con toda la solennidad possible: y conforme a la costumbre de la Iglesia Catholica, se casaron el Rey don Bartholome, y la Reyna su muger. Baptizaronse tãbien el mismo dia, otras cien personas de las principales del Reyno: y fue grande el alegria q̃ vuo en toda la Ciudad, porque los mismos Gentiles venian a dar el parabiẽ al Rey, del baptismo de su muger y hijos: y los Portugueses que estauan en Xequi, vinierõ à Omura para hallarse en aq̃lla fiesta, los quales lleuarõ vn presente al rey, cõ el para bien dela merced q̃ nuestro Señor auia hecho a su casa.

Faltaua por baptizar la madre del rey, q̃ por ser de setenta años no quiso su hijo que se baptizasse hasta que mas de espacio vuiesse entẽdido las cosas y mysterios de la religion Christiana, dando por razõ que su madre estaua muy arraygada en el culto y beneracion de los Idolos, por el vso que tenia de adorarlos, y aunque mostraua grande desseo de recebir el Sãcto Baptismo, queria q̃ estuuiesse primero muy fũdada en la doctrina: porque no hiziesse despues alguna cosa, con que le echasse en verguẽça, ò diesse mal exemplo a los demas Christianos, para este effecto se quedo en Omura el Padre Melchor de Figueredo, y el padre Francisco Cabral passo adelante visitando la Christiandad. Dẽtro de pocos dias se baptizo tambien la madre del rey, quando parecio que estaua bastantemẽte instruyda.

Con ocasiõ destos baptismos se mouieron otros muchos del reyno à oyr los sermones, porq̃ ya començaua nuestro señor a pagar el zelo deste buen rey, y el desseo que siempre auia tenido de la conuersion de sus vassallos, y para honrar mas, y animar a los que se conuertian procuraua de hallarse el mismo siempre en los baptismos.

No se entendio al principio quãdo partierõ los Padres de Xequi, que la indisposiciõ del padre Cosme de Torres, era cosa de cuy

dado ni peligro, pero como la calenturilla aunque lenta yua acompañada cõ su vejez, y muchos trabajos cada dia fue estãdo peor, de manera que no pudo yr a Omura ni hallarse en el Baptismo de la Reyna y de sus hijos como todos desseauan: al fin la calentura fue creciendo, y el sintiendo mas flaqueza, aunque no de manera que el Padre Gaspar Vilela y los hermanos que auian quedado en su compañia, pensassen que estaua su muerte tan cercana: mas el buẽ Padre entendiendo que se llegaua el termino de su vida se confesso generalmente con el mismo Padre Gaspar Vilela: y el dia siguiente sacando fuerças de flaqueza, fue a la Iglesia para recebir alli el Sanctissimo Sacramento. Antes de comulgar hizo vn Colloquio à nuestro Señor tan tierno, y lleno de lagrimas, q̃ las hazia derramar a quantos estauan presentes. Despues de comulgado se recogio à su aposento, y se despidio del Padre Gaspar Vilela, y de los hermanos, abraçandolos a todos tiernamẽte: y poco despues dio su alma al Señor à los dos de Octubre del año de mil y quinientos y setẽta, repitiendo muchas vezes el nombre Sanctissimo de Iesus y de Maria. Murio con grande alegria, nascida del testimonio de su buena consciencia, y de las muchas prendas que tenia de nuestro Señor q̃ llamaua à su eterno descanso, para darle el premio de lo mucho q̃ auia padecido por la gloria de su sanctissimo nõbre, predicando el sancto Euãgelio, veynte años en aquella tierra como varõ Apostolico, con tantas persecuciones, afrẽtas y trabajos como en el discurso de su vida queda dicho.

Quedo su rostro despues de muerto tan hermoso, que mas parecia viuo que difunto. Hallaronse en su enterramiẽto los Padres Balthasar Lopez, y el Padre Alexandre, y el Padre Gaspar Vilela. Tambien vinierõ los Christianos de Cochinozu, y de otras partes que alcançaron á saberlo: y era tãto el sentimiento y lagrimas por su muerte, como si cada vno vuiera perdido su proprio padre, porque le tenian todos por tal. Vierõse en mucho trabajo para poderle enterrar, con el grande cõcurso de gente q̃ venia à besarle los pies: y apenas le dexaron pedazo del vestido, desseando lleuar cada vno alguna cosa del, para guardarla por reliquia. Tal era la estima y veneracion que todos los Christianos tenian à este sancto varon: pero quien mas tiernamẽte sintio su muerte, fue el Rey dõ Bartholome quando lo supo, porque le amaua como à su primero padre y maestro. Predico à su Missa y enterramiento, el Padre Gaspar Vilela, declarãdo como el trabajador y obrero de la viña del Señor, era digno de su premio. Y qual seria el que Dios tẽdria guardado para aquel sieruo suyo que

con tanta fidelidad auia trabajado tantos años. De ahi à pocos dias, partio el Padre Gaspar para la India, y llego con prospero viaje en pocos meses, donde tambiē le dio su diuina Magestad a el dentro de pocos años, el premio delo que en Iapon y en otras partes auia seruido à su Dios, y a la compañia como verdadero hijo della.

CAPIT. XXVII. DE *como el Padre Alexãdre, fue al Reyno del Gotto, y el fruto que alli se hizo, y la persecucion que se leuanto contra los Christianos, y el grande valor del Pincipe don Luys.*

CONFORME al repartimiento que el Padre Francisco Cabral hizo en la Isla de Xequi, cupole al Padre Alexandre visitar el Reyno del Gotto, para donde se partio, despues de la muerte y enterramiento del Padre Cosme de Torres. Recibieronle los Christianos cō mucho contento, porque auiā quedado muy solos con la venida del Padre Iuā Baptista al Xequi, quādo se hizo la Congregacion de los Padres en aquella Isla. Comēço el Padre Alexandre sus sermones para confirmar a los Christianos en la Fè, y despertar a los Gētiles a recebirla, y cō la gracia del Señor, se echaua de ver mucho feruor y deuocion en todos los Christianos. Pero quien mas en esto se señalaua, era el Principe dō Luys, y heredero del Reyno, el qual se auia casado pocos dias antes que el Padre llegasse al Gotto: y lo primero que hizo en siendo venido el padre Alexãdre, fue procurar que su muger y criados fuessen Christianos, embiandose los de quatro en quatro, para que estando bien instruydos se baptizassen. Desta manera en poco tiempo recibieron el Sancto Baptismo: la muger del Principe que se llamo Doña Maria, con otras doze, ò quinze mugeres, y hasta cien caualleros criados suyo. Fue particular consuelo para los Christianos, ver que toda aquella casa vuiesse recebido la Fè, pareciendoles que tendrian siempre fauor y amparo en el, que auia de ser su Rey y señor: No se contento este Principe con que los de su casa recibiessen la ley de Dios, sino que tambien procuro hiziessen lo mismo algunos pueblos que su padre le auia dado, quando se caso: y para que esto fuesse con mas suauidad les embio primero vn recaudo, rogandoles que holgassen de oyr los sermones de la Doctrina: y si les pareciesse biē, y les cōtentasse la ley de Dios la recibiessen. Al principio tuuierō difficultad algunos lugares, pero luego respondieron q harian lo q su Al-

teza les mandaua, y assi començaron à oyr los sermones con grãde gusto, y con mucho desseo de hazerse Christianos, y segun la disposicion que auia en la gente, esperauase vna extraordinaria conuersion, si el demonio no lo ataja ra con sus acostumbradas inuenciones, por medio de sus ministros q̃ son los Bonzos, los quales viendo quan de veras tomaua el Principe la conuersion de sus vassallos, y q̃ no auia de parar hasta que todos los de su Reyno se baptizassen, hizieron cierta liga y cõfederacion secreta, cõ vn tio hermano de su padre: y solicitaron nueuos pueblos de Gentiles para que le fauoreciessen: y por ser este cauallero grande Idolatra, y enemigo de la ley de Dios, tomo el negocio muy a su cargo.

Lo primero q̃ hizo, fue embiar vn recaudo a su sobrino en nõbre de sus vassallos, pidiẽdole q̃ dexasse la ley q̃ auia recebido, porq̃ siẽdo el de vna ley, y ellos de otra, auia de ser ocasiõ de grãdes disensiones enel Reyno. A este recaudo respondio el Principe como muy valeroso, y muy Christiano, q̃ en qualquiera ocasion q̃ su tio le mãdasse algo, holgaria de ouedecerle y darle gusto, pero q̃ en este particular no le hablase nadie, porq̃ ni al Rey su padre obedeceria en tal caso. Viẽdo los Gentiles q̃ por esta via no podiã salir cõ su intẽto embiarõ segũdo recaudo al Rey, dãdole á entẽder q̃ si el Principe su hijo no dexaua la ley q̃ auia tomado, no pẽsauã reconocerle por señor. Respõdioles el Rey por sosegarlos, q̃ llamaria los de su cõsejo, y trataria cõ ellos del negocio: salio de la cõsulta q̃ pidiesse el rey à su hijo, q̃ ò no fuesse Christiano, ò alomenos q̃ lo disimulasse, dando a entẽder q̃ no lo era, dexãdo de acudir a la Iglesia, y haziẽdo otras cosas semejãtes. Trato el rey diuersas vezes cõ su hijo sobre este negocio, dãdole para ello muchas razones, y diziẽdole q̃ biẽ podia ser Christiano en su coraçõ, aũque en lo de fuera mostrasse lo cõtrario, entretãto q̃ se pacificauan sus vassallos. Esto mismo le suplicauã los del cõsejo de su padre, y otros muchos caualleros, pero la respuesta q̃ dio siẽpre à todos, y a su padre fue, como la q̃ auia dado a su tio (por estas palabras) q̃ la ley de Dios no sufria, q̃ quien vna vez la vuiesse recebido mostrasse con señales exteriores q̃ la auia dexado: y assi el estaua determinado de antes morir, q̃ dexar de cõfessarla: pero q̃ si entẽdia su padre q̃ por su causa se le auia de alborotar el Reyno, q̃ el holgaria de desterrarse del, y viuir en otra parte cõ su muger y los de su casa, aunq̃ vuiese de passar cõ necesidad y pobreza, y q̃ esta tuuiessẽ por su vltima resolucion y respuesta, digna por cierto de Principe Christiano, y de coraçõ tã generoso. Y para q̃ mejor se vea el zelo q̃ tenia de la honra de Dios y de su ley, cõ

no auer mas que vn año que se auia baptizado antes de dezir el sucesso y fin desta alteracion, pondre aqui dos, ò tres cosas que me conto deste Principe, el Padre Alexandre viniendo de Roma el año de setenta y cinco, las quales le auian passado con el, estando en el Gotto el año de setenta.

La primera fue, que viniendo vna muger Christiana, del cāpo con necessidad, cogio vn poco de fruta de vn arbol, que seria como aca vn par de mançanas para mojar la boca, por ser en verano y tiempo de calor. Supo esto el Principe don Luys, y teniendo aquello por hurto, quiso mandar, que le cortassen la cabeça, por parecerle que auia hecho vna grande afrenta a la ley de Dios, en quebrantar su mandamiento con aquel hurto. Tuuo auiso de lo que passaua el Padre Alexandre y fue à darle razon como aquello era vna cosa poca, y la muger la auia cogido con tanta necessidad, que no se podia llamar hurto. A esto replico el Principe con estas palabras. Padre, la ley de Dios que nos aueys enseñado, solamente dize, no hurtaras, sin excepcion de poco, ò mucho, y sino fuera por vuestro respecto, yo le quitara la cabeça, porque no se atreuiera à quebrantar otra vez la ley de Dios, y dar mal exemplo à los Christianos: al fin para satisfazerle fue necessario que la pobre muger pagasse sus mançanas con estar otros tantos dias a la puerta de la Iglesia, entre tanto que se dezian los oficios diuinos, con vna vela en la mano, y con vna soga al cuello.

La segūda cosa, fue el grādē respecto q̄ tenia este Principe a la Iglesia y a los Sacerdotes, porq̄ quando hablaua con el Padre pregūtādole alguna cosa de la ley de Dios: hincaua primero las rodillas en el suelo, y daua por razon desto, q̄ si a su Padre por ser Rey le hablauā sus vassallos de aquella manera, y muchas vezes ponian el rostro en el suelo, quāta mas razō era q̄ los Christianos hiziessen aquello con el q̄ tenian en lugar de Dios, y de cuya boca recebian la doctina del Cielo. De aqui tambien le nacia q̄ quando entraua en la Iglesia con los demas Christianos, aunq̄ le ponian su sitial, jamas se asentaua, ni ponia en el, sino al principio del banco en que estauan sentados los demas Christianos. Quiso el Padre moderar esta deuociō del Principe, por lo q̄ se deuia al decoro de su persona: y assi le dixo: Mire vuestra Alteza q̄ la ley de Dios no contradize a la policia humana, ni al respecto q̄ es justo tēgan los vassallos a su señor: y assi es razon q̄ aya alguna diferēcia en el asiento, aunque sea en la Iglesia: pero a todas estas razones respondio el principe con otra que no pudiera salir sino de vn pecho y coraçon tan Christiano, y de vn entendimiento tan Illustrado

como el le tenia con los muchos dones del Cielo, q̃ Dios auia pueſto en ſu alma: y pondre aqui ſus miſmas palabras, paraque por ellas ſe vea mejor el coraçon deſte Principe que ſon eſtas. Padre bië entiendo que la ley de Dios no contradize a lo que me aueys dicho, y aſsi deſde aquella puerta de la Igleſia a fuera, pues ſon mis vaſſallos: yo me huelgo que tengan el reſpecto que es razon, mas deſde aquella puerta adentro ellos y yo, ſomos criados de aquel ſeñor que eſta en el altar: y delante de ſu ſeñor, no es neceſſario q̃ aya tanta diſtinciõ entre los criados: que no ſera de pequeña confuſion para quien las leyere, viendo lo que hazia y ſentia, eſte Principe con ſolo vn año que le auian predicado la ley de Dios, y lo q̃ cada dia por aca paſſa, aun entre perſonas particulares ſobre los aſientos y lugares que han de tener en las Igleſias.

CAPITVLO VEYNTE y ocho, Del fin que tuuo la perſecucion del Gotto, y como el Padre Alexandre boluio a la India y Europa.

VIENDO EL Rey que no podia acabar con ſu hijo lo que deſſeaua por el camino que auia tomado, con el diſguſto que deſto recibio, quiſo intentar otro medio, y fue mandar con edicto publico, que todos los que en ſu Reyno auian recebido la ley de Dios la dexaſſen luego, y ſe boluieſſen al culto y adoracion de los Idolos, pareciendole que deſta manera haria de ſu hijo lo que quiſieſſe, ſi los Chriſtianos le dexauan ſolo. Oydo el Edicto, recogieron ſe todos los Chriſtianos, aſsi de la Ciudad como de los lugares comarcanos a la Igleſia, temiendo que ſegun los ſeñores de Iapon ſon muy amigos, de que en todo ſe haga ſu voluntad, y no podria reſultar deſte mandato, ſino ſu muerte, ò deſtruycion pues no le auian de obedeſcer. El primero que ſe vino a la Igleſia con la gente de ſu caſa, fue el miſmo Principe don Luys, el qual con ſu acoſtumbrado valor, puſo animo y esfuerço a todos, diziendoles que eſtuuieſſen muy ciertos y ſeguros, de que no hauia de conſentir que tocaſſen al menor dellos, ſin que primero le huuieſſen quitado à el la vida y hecho pedazos, en la puerta de la Igleſia. Tambien les hizo el Padre Alexandre vna platica, declarandoles la obligacion q̃ tenian en ſemejãte ocaſiõ, no ſolo a tener la Fé en el coraçõ ſino a cõfeſſarla, y a manifeſtarla exteriormẽte, trayẽdoles algunos exemplos de los Sanctos, y Martyres de la primera Igleſia.

Con

Con esto cobraron todos tanto animo, que embiaron vn recaudo al Rey diziendo, que ellos auian recebido la ley de Dios, y se auian hecho Christianos con su licencia y beneplacito, y que si por ello queria quitarles sus tierras y haziendas se siruiesse dellas, que ellos yrian abuscar su vida en otra parte: pero que si con esto no se satisfacia su Alteza, alli estauan todos aparejados para morir dentro de su iglesia: no solo en los hombres de mas edad, sino tambien enlos niños se echaua de ver este animo para morir por la ley de Dios: porque vn niño de ocho años, hijo de vn Christiano honrado, fue a su madre con mucho contento diziẽdo, que se holgaua de morir en compañia de su padre, porque se yria luego al Cielo. Pidiendo otro niño cierta cosa a su madre, dixo el padre que se la diesse, pues auian de yr luego a la Iglesia para morir con los demas Christianos: oyolo el niño, y buelto a su padre le dixo, como padre, pensays vos de morir sin mi, pues sabed que no ha de ser an si, porque quando os quisieren matar, yo me arojare sobre vos, para que me maten ami primero. Otro cauallero honrado, lleuo vn nieto suyo al Rey, para que cõforme a la costumbre de Iapon le diesse cierto titulo honroso como aca vna encomiẽda, ò habito: concediosselo el Rey, con condicion q̃ no se baptizasse aquel moço. Respondio entonces el tio cõ grande animo y valor. Señor este moço es hijo de Christiano y nieto mio: y esta determinado de morir con los demas, por la Fè del verdadero Dios. Enojose el Rey con la respuesta, y no le quiso dar lo que pedia: y el viejo boluio muy alegre porque se lo vuiessen negado a titulo de ser Christiano. Este mismo cauallero dixo vn dia al Principe delante de otros Christianos. Yo señor soy de setenta años, y siendo desta edad estoy muy aparejado para morir antes que hazer lo q̃ vuestro padre quiere, y suplico os que hagays vos lo mismo, pues entendeys bien que quanto soys mayor en el Reyno, tanto estays mas obligado a cumplir lo que vna vez prometistes a Dios. No dixo aquel cauallero estas palabras por ver flaqueza alguna en el Principe que estaua mas firme que todos, sino para mostrar su deuocion y constancia.

Al fin viendo el Rey la resolucion que auiã tomado los Christianos, y que el Principe su hijo se auia recogido con ellos en la Iglesia, con determinacion de morir antes que consentir que tocassen á ninguno de sus vassallos. Mouido con clamor natural de padre, fue remitiendo su enojo, y componiendo sus cosas con los Gentiles, de manera que dexaron entonces a los Christianos con paz y sosiego, y pudie

pudieron celebrar los oficios de la semana Sancta DEL AÑO DE M. D. LXXI. con grande consuelo y deuocion, pagandoles nuestro Señor en aquellos dias, con gustos del Cielo, los trabajos passados. Hizieron el Iueues Sancto vna procession, en la qual auia casi mil disciplinantes: y porque los Gentiles no se atreuiessen a hazerles alguna descortesia, yua el Principe con toda su gente apercebido, para lo que fuesse menester, guardando la procesion: pero nuestro Señor lo ordeno de suerte, que nadie se atreuio a perturbarlos.

Acabados los oficios de la semana Sancta, y de la Pascua de Resurreccion, torno el Principe don Luys a insistir con el Padre Alexandre, en que sus vassallos se hiziessen Christianos, porque ellos mismos lo pedian. Embio el Padre delante vn Christiano que traya por compañero, para que començasse a enseñar la Doctrina â los que desseauan el Baptismo, entre tanto que el yua. Quando el Padre fue al primer lugar, que estaua nueue leguas de Ochicoa, salieron le a recebir â la playa los Gentiles cantando de alegria, diziendo en su lengua bendito sea â Dios, que hemos visto al que nos ha de sacar de la ignorancia y ceguedad en que hasta agora hemos viuido, en pocos dias que con ellos estuuo, baptizo seyscientas personas. Deste lugar passo a otro, en el qual baptizo otras quinientas. Echauanse de ver en estos Christianos los effectos de la diuina gracia que auian recebido porque su mayor gusto era procurar que tambien lo fuessen sus parientes y amigos.

No pudo visitar el Padre mas lugares, porque tuuo necessidad de boluer a la Ciudad para acabar de asentar algunas cosas que auia dexado començadas de la Iglesia de Ochicoa. Fue muy grande el consuelo que el Principe recibio, quando supo los que se auian baptizado, y la buena disposicion que auia en los demas, para hazer lo mismo: y dezia al Padre, que ninguna cosa le daua tanto gusto como ver la conuersion de sus vassallos. Acabado lo que tocaua a la Iglesia de Ochicoa, quiso boluer el Padre a visitar los lugares que quedauan y proseguir la conuersion que estaua començada de los Gentiles: pero no pudo passar adelante con su desseo, porque al mismo tiẽpo recibio vna carta del Padre General de la Compañia, por la qual le mandaua boluiesse de Iapon â Europa, para algunos negocios de importancia, y seruicio de nuestro Señor. Mucho sintieron los Christianos, la ausencia del Padre y mas el Principe Don Luys por ser en aquella sazon y coyuntura: pero el Padre Francisco Cabral le consolo con sus cartas dandole

dandole esperança de visitarle el mismo, ò embiar quien lo hiziesse. Partio el Padre Alexandre de Iapõ, el año de setẽta y vno, y sin detenerse en la India passo a Portugal, y de alli a Roma, y boluiẽdo el año de setẽta y cinco de Roma me conto ami en Alcalà lo que en el Capitulo. 27. queda referido del principe don Luys.

CAPITVLO VEYNTE y nueue, Como el Padre Francisco Cabral, visito los Christianos de Amacusa, y se baptizo el señor de aquella tierra.

Despues q̃ salio de Amacusa el hermano Luys de Almeyda la postrera vez, y el Gouernador de la Isla don Leon, vino desterrado à Cochinozu: el señor de la tierra se dio tan buena maña, que cerco á sus hermanos en vna fortaleza, y a los que se juntauan con ellos, y eran causa de las alteraciones passadas, y presentes, y apretolos de manera que los dexo sin fuerças para poderle dar pesadumbre de alli adelante, y asi torno a llamar luego à su Gouernador dõ Leon a quiẽ amaua, y estimaua mucho por su grande valor y prudencia, y despues de venido por su consejo escriuio el señor de Amacusa diuersas cartas al padre Francisco Cabral pidiendole que visitasse aquella su tierra, mostrando voluntad y desseo de oyr la ley de Dios y de recebirla.

Por ser este cauallero tã principal, y estar su Isla tan cerca de Omura, y de Arima, acabado el baptismo de la muger y hijos del Rey don Bartholome, partio el padre para Amacusa, lleuando en su compañia al hermano Luys de Almeyda, y à otro hermano Iapon que se dezia Vicente. Estaualos esperando el señor de la tierra, en vna fortaleza suya por nombre Fondo, y de las mejores que tenia en toda la Isla: al pie della auia vn muy buen lugar donde se aposento el padre con sus compañeros, vino luego el señor a visitarle, acompañado de muchos caualleros. Passados los primeros dias en visitas y cumplimientos, porque son en esto muy puntuales todos los señores de Iapon, començo el padre los sermones, acudia à ellos mucha gente, y para q̃ oyessen de mejor gana y tuuiessen estima de lo q̃ se les predicaua, quiso el mismo señor de Amacusa hallarse presente, ayudando para esto la buena industria y diligencia que puso el Gobernador don Leon.

Fue nuestro Señor seruido que

este cauallero con la continua asistencia de los sermones, se hizo tan capaz de la verdad, que quando estauan mas descuydados, embio a dezir vn dia al Padre, como el estaua muy persuadido que aquella ley, era la verdadera y sancta, y estaua determinado de recebirla y hazerse Christiano. Fue esta nueua para todos de particular consuelo: y assi despues de auer oydo todos los sermones del Catecismo, le baptizo el padre, y puso por nombre don Miguel. Por su exemplo se hizieron tambien Christianos los de la fortaleza de Fondo, y del lugar que estaua al pie della: y otros muchos pedian y desseauan el sancto Baptismo.

Entre los que se baptizaron, fue vn moço de diez y ocho años, hijo bastardo deste señor, muy agraciado y bien dispuesto. Sintio lo mucho su madrastra y muger del señor de Amacusa, porque toda via era Gentil, y queria â este moço como si fuera su hijo. Llamole vn dia y dixole, que como era tan desagradezido en auerse hecho Christiano contra su volũtad, auiendole ella recebido en su casa como si fuera hijo proprio, por lo qual le mandaua que no pareciesse mas delante della, ni se tuuiesse por su hijo: el moço le respondio, que lo haria como se lo mandaua. Fuesse luego â dõde estaua el padre Francisco Cabral, y diole cuenta de lo que con su madrastra auia passado, diziendo, que estaua muy alegre y contento de padecer de alli adelante pobreza y necessidad por amor de nuestro Señor: mas sabiendo su padre el caso, y estimando al hijo, mucho mas por su virtud, le mando que estuuiesse en su casa como de antes.

Pidio este cauallero al padre Francisco Cabral, que le confessasse antes de su partida: dixole el padre, que los pecados hechos antes del Baptismo en el, se auian perdonado, y que no era necessario confessarlos. Torno â hazer instancia segunda vez para que le confessasse diziendo, que aunque no sentia en su consciencia cosa que le obligasse a la confession (porque auia solos diez, ò doze dias que se auia baptizado) pero que lo desseaua por ser participante de la gracia que nuestro Señor comunicaua en a- Sacramento. Tambien se baptizo vn Bonzo que auia sido grande predicador en aquella tierra, y luego se començo á edifficar vna muy buena Iglesia en la fortaleza de Fondo, y porque el padre auia de passar a delante â visitar otros lugares dexo en Amacusa con los Christianos al hermano Luys de Almeyda.

CAP.

CAP. XXX. DE LA PERſecucion que el Bonzo Niquixoxuni, leuanto contra el Viſorey Vatadono, y lo que della reſulto.

BVelto à Meaco, el Viſorey Vatadono, trato con el Cubuzama, lo que tocaua al Padre, y a la Igleſia tã de veras, que nadie ſe atreuio de alli adelante à moleſtar a los Chriſtianos, ni el miſmo Bonzo Niquixoxuni, oſſaua hablar en publico contra ellos, viendo los extrahordinarios fauores que el Viſorey les hazia, como ſe vio en eſte caſo particular,

Fue vn dia à palacio vna muger Chriſtiana, y pobre, para hablar al Viſorey ſobre cierto negocio ſuyo: eſtando aguardando la buena muger en vna ſala puſoſe à rezar ſu roſario, eſperando que ſalieſſe Vatadono: llegaronſe vnos pajes (como es coſtumbre en palacio) à querer burlar de la pobre vieja, y tirandole del roſario quitaronle vna imagen que traya en el, començo la vieja á reprehenderlos de lo que hazian, y deuio de alçar vn poco la voz, demanera que lo oyo el Viſorey en ſu apoſento, y ſaliendo a ver lo que era: los mando prender eſpecialmente a dos pajes que hallo culpados, los parientes deſtos moços que eran principales temiẽdo no hizieſſe el Virey algun caſtigo riguroſo, acudierõ al Padre Luys Froes, para que intercedieſſe por ellos: embio al hermano Lorencio, de ſu parte, para que hablaſſe à Vatadono, y le ſuplicaſſe que no hizieſſe caſo de lo que auian hecho aquellos pajes: eſtuuo Lorencio con el caſi toda vna noche ſin poder alcançar el perdon. Fue por la mañana el Padre Luys Froes, â pedirle lo miſmo, y reſpondiole con muy blandas palabras, diziendo: que todo ſe haria bien, entendio el Padre que el negocio quedaua acabado: mas en ſaliendo el de caſa los mando lleuar preſos a ſu fortaleza, y poco deſpues partio el miſmo para alla: torno a embiar el Padre Luys Froes, al hermano Lorencio, para que le ſuplicaſſe por aquellos moços, que ſe lo pidieron ſus parientes con mucha inſtancia: hallo el hermano â Vatadono, muy reſuelto de caſtigarlos, y daua por razon, que ſiendo el Viſorey, y juſticia de aquella tierra, y viniendo a ſu caſa los Chriſtianos à pedirle fauor en ſus negocios, no auia de auer perſona que ſe atreuieſſe à agrauiarlos, ſabiendo en todos aquellos Reynos, que el tenia á ſu cargo, el fauorecerlos, quanto mas que quitar a vna muger vieja la Veronica que los Chriſtianos eſtimauan tanto, aunque à otros parecieſſe pequeño delicto, para el era muy grande, por auerſe hecho

en ſu caſa: al fin deſpidio al hermano Lorencio, con buenas palabras, y en partiendoſe examino bien la cauſa de aquellos moços, y al vno dio por libre, y al otro que hallo culpado mando cortar la cabeça, con lo qual â todos los Gentiles puſo grande eſpanto, y temor.

Todas eſtas coſas atizauan mas la yra del Bonzo Niquixoxuni, y pareciendole, que teniendo el Viſorey Vatadono, la mano, y autoridad que Nobunanga le auia dado en aquella tierra, nadie podria atreuerſe â dar peſadumbre a los Chriſtianos: reboluio ſu indignacion contra Vatadono, y aprouechoſe de todas ſus mañas, y aſtucias, para deſcomponerle con Nobunanga: hallo alguna gente principal que le ayudo para ſu intento, y ſeñaladamente los Bonzos de la ſierra de Frenoxama: los vnos, y los otros juntaron muchos capitulos, aunque falſos contra el Viſorey, acerca del gouierno de aquellos eſtados, y entregaronlos á eſte Bonzo, el qual ſupo dar tal color a las coſas, que Nobunanga, dio credito â ellas, por ſer las perſonas que las afirmauan de quien el tenia ſatisfacion. Yendo Vatadono, deſde ſu fortaleza, para el Reyno de Mino, â viſitar â Nobunanga, le embio â dezir, que no llegaſſe alla, porque ni queria verle, ni hablarle: viendo el Bonzo Niquixoxuni (que eſtaua en Mino negociando eſto) quan bien le auia ſalido la primera traça: apreto mas el negocio, añadiendo nueuos falſos teſtimonios, con los quales indigno â Nobunanga, de manera que le quito el oficio de Virey, y mas de veynte mil ducados de renta que tenia, y dentro de pocos dias le mando derribar vna de ſus fortalezas.

Gloriauaſe el Bonzo de ver caydo â Vatadono, de ſu eſtado, y autoridad, y priuado de ſu renta, y en deſgracia de Nobunanga: y dezian publicamente el, y ſus amigos los Bonzos de Meaco, y Frenoxama, que aquel era euidentiſsimo caſtigo, y riguroſa juſticia, de ſus dioſes contra Vatadono, porque ſin temor, ni reſpecto ſuyo, auia querido fauorecer vna ley tan falſa, y tan perniencioſa: Era en eſte tiempo la triſteza, y deſconſuelo de los Chriſtianos, y del Padre Luys Froes, tanta que no ſe puede dezir, viendo el trabajo que por ſu cauſa auia venido â Vatadono, porque bien entendieron de donde auia nacido todo.

Moſtroſe bien en eſta ocaſion el grande valor de Vatadono, y quan de veras amaua, y fauorecia la Chriſtiandad, porque yendole â viſitar muchos ſeñores, y caualleros del Meaco, y â dalle el peſame de ſu trabajo, dezia â todos que tiniendo el P. Luys Froes, buen ſuceſſo en ſus coſas, y eſtando el en Meaco, no tenia en nada ſu deſgracia, y diſfauor con Nobunanga, y que

y que

y que tuuiessen por cierto q̃ pues el Padre era estrangero, y solo pretendia predicar en aquella tierra la ley de Dios, que era tan justa, y sancta, auiendo tomado à su cargo el fauorecerle, quãdo el Dayri, y Nobunanga, le quisiessen desterrar el auia de dexar esso poco que le auia quedado, y su casa para yrse en su compañia a la India.

Passo Vatadono, algunos meses con esta tribulaciõ, rapose toda la barba, y cabeça, y lo mismo hizieron mas de otros doziẽtos caualleros, que es señal entre los Iapones de darse por agrauiados del Rey, y dexar el cuydado de cosas tẽporales, mas como nuestro Señor sabe dar a cada vno su merecido, ordeno las cosas con su infinita sabiduria de manera q̃ se echo de ver dentro de pocos dias el cuydado q̃ tiene de fauorecer a los que le siruẽ, y de castigar en u tiẽpo a los q̃ le ofẽden. Vino Nobunãga, al Meaco, como solia hazerlo otras vezes, y quãdo estauan esperando todos, que auia de mandar cortar la cabeça à Vatadono, como lo auian publicado el Bonzo Niquixoxuni, y sus cõsortes, le hizo llamar, y delante de muchos señores, y caualleros, le honrro, y mostro mas amor q̃ nunca, y mãdãdo traer vno de sus vestidos mas ricos, se le hizo poner, diziendo: que se queria seruir del como de antes, y en cosas de mucha importãcia, y para mostrar los nueuos fauores que le pensaua hazer, subio en su cauallo, y mando que el Virey Vatadono, subiesse en otro, y los dos solos fueron à correr juntos en la carrera acostumbrada, y sobre la renta q̃ antes tenia le añadio otros quarenta mil fardos de arroz cada año.

Con esta nueba mudança, y prosperidad de Vatadono, biẽ se puede entender, qual seria la confusiõ de los Bonzos, y el alegria de los Christianos, los quales dezian por donayre a los Gentiles, han se recõciliado vuestros dioses cõ el Visorey, ò estan durmiendo pues no echan de ver la mudança de su buena suerte: fue el Padre Luys Froes, luego a dalle el parabien con mas contento que auia ydo â dalle el pesame a su fortaleza, y en compañia del mismo Vatadono, fue tambien à visitar à Nobunga, y dalle las gracias de lo que auia hecho con el Virey. Holgose mucho Nobunanga, con el Padre, y dixole: que tenia razon de alegrarse con Vatadono, porque era muy principal discipulo (entendiendo que ya era Christiano.)

Y para que el Bonzo Niquixoxuni, autor destos enredos, y marañas tuuiesse el castigo que su arrogancia, y soberuia merecia, sucedio, que dentro de cinco dias despues de reconciliado Vatadono, con Nobunanga, le dierõ grandes capitulos, è informaciones cõtra este Bõzo, de muchos, y graues delictos que auia cometido, con los quales se indigno el Rey de manera, que estuuo muy deter-

minado de mãdarle cortar la cabeça, sino intercediera por el el Dayri, y aunque le perdono la vida por su respecto, pero quitole todos quantos cargos, y oficios tenia, y hizole dar muchas cozes, y dexole como al mas pobre, y miserable hombre de toda la ciudad, y desde aquel dia como se descubrierõ sus ruydades, y astucias, nunca mas alço cabeça, ni el Rey hizo caso del. Este fue el castigo del Bonzo Niquixoxuni, mas el que les vino a los de la sierra de Frenoxama, donde se hazian todas las consultas, y salian todos los decretos, y se fraguauan las persecuciones contra la Christiandad, diremos en el capitulo siguiente.

CAP. XXXI. COMO SE leuantaron contra Nobunãga, Mioxindono, y Dajandono: la muerte de Vatadono, y destruycion de los Bonzos de la sierra de Frenojama.

QVando vino Nobunanga, la primera vez al Meaco, para restituyr à Voyacata, en la dignidad de su hermano que auia sido muerto, quito à Mioxindono, y à Dajandono, la mayor parte de sus tierras, y los truxo muy apretados algun tiempo, y al fin los dexo por entonces con partidos muy auentajados que le hizieron a su gusto, y grande suma de dinero que le ofrecieron: pero como estos dos señores auian tenido el gouierno de Meaco, y de los demas Reynos, y tierras del Cubuzama muerto, viẽdose despues priuados de todo, con el sentimiento que suelen causar semejantes caydas, procurauan por todas vias cobrar su antigua dignidad, solicitãdo a sus amigos, y conocidos, y algunos otros enemigos de Nobunanga, para que se leuantassen contra el, al fin juntaron entre todos vn gruesso exercito, y voluiendo Nobunãga de Meaco, para su Reyno de Mino, le salieron al encuentro: yua entonces en su compañia el Visorey Vatadono, despues de estar ya en su gracia, y amistad, el qual hizo en esta batalla cosas tan señaladas que atribuyerõ todos la victoria della a su grande valor, y destreza, y fue esto causa de q se conformasse de todo pũto la amistad suya, y de Nobunãga, el qual para mostrar el amor q̃ le tenia, se quito vna rica espada, y de grande precio que traya ceñida y se la dio al Virey diziendo, que estaua empleada mejor en el, que en ningun otro.

Quedo mal herido Vatadono, desta batalla, y tuuo necessidad de recogerse a su fortaleza de Tacacuqui, para curarse: Tambien se voluio Nobunanga, para Meaco, y pareciendole que los contrarios yuan muy destroçados, y desbaratados, por auerles muerto mas de seys mil hõbres dispidio parte

de

de los soldados que consigo tenia. Como entẽdierõ esto Mioxin dono, y sus aliados, recogierõ su exercito con grande presteza, y reforçãdole de nueuo pensarõ de coger â Nobunanga, desapercebido en el Meaco, pero como el hazia vẽtaja â todos en ardides de guerra, quãdo pensauan q̃ estaua mas descuydado, los cogio a ellos desapercebidos vna noche, y los desbarato, demanera q̃ no tuuierõ otro remedio, sino acogerse a las sierras de Frenoxama, donde los tuuo cercados hasta que entro lo rezio del Inuierno, cõ tanto rigor, que por la mucha nieue perecia la gẽte del vn exercito, y del otro, y les fue forçoso dexar por entonces la guerra, y retirarse cada vno a su parte con harto consuelo de la ciudad de Meaco, porque estauan temiẽdo que si Nobunãga fuera vẽcido auiã de voluer â destruyr la ciudad Mioxindono, y Dajandono, como lo auian hecho en la muerte del Cubuzama.

Entretanto que passauan estas cosas entre aquellos dos exercitos, estauase curando en su fortaleza el Visorey Vatadono, y aunque estuuo en mucho peligro, al fin le dio nuestro Señor salud. En todo este tiempo de su enfermedad, y conualescencia le visitauan muy amenudo, el Padre Luys Froes, y el hermano Lorencio, por la mucha obligacion que toda la Christiandad le tenia. Estando ya mejor detuuo consigo al hermano Lorencio, para que le predicasse lo que le faltaua de oyr del Catecismo, porque estaua ya resuelto, en no dilitar mas su baptismo, sino hazerse luego Christiano, como en su coraçon lo era muchos dias auia, y hazer la Iglesia que estaua ya traçada en aquella fortaleza.

Estandose aparejando para esto, y oyendo los sermones con cuydado, sucedio su muerte por ocultos, y secretos juyzios de nuestro Señor, antes que pudiesse poner en execucion sus desseos, el caso passo desta manera. El señor de Iquenda, y vezino de Vatadono, era muy poderoso, y su gente muy belicosa, y por los continuos dessassiegos que tenian los vassallos del vn señor, con los del otro: hizo Vatadono, dos fortalezas en frente de la tierra de sus contrarios, y en los confines della, de lo qual estaua sumamente ofendido el de Iquẽda, y apercibiendo buen numero de gente determino derribarlas, ò hazerse señor dellas. Guardaua estas fortalezas en ausencia de Vatadono, Dario su hermano menor, el qual auiso luego al Virey por la posta, de la venida, y apercebimiento de los contrarios. Dieron este recaudo à Vatadono, quando estaua oyendo los sermones, y aparejandose para recebir el sancto Baptismo, y pareciendole que era necessaria su presencia en aquella sazon, para animar a sus soldados, y reprimir el impetu de los enemigos: partio de Tacacuqui, con solos dozientos

caualleros con intẽto de entrar en sus fortalezas antes q̃ llegassen los de Iquenda, porque dexaua orden a su hijo, que caminasse con la demas gente para socorrerlas. Supieron los enemigos por sus espias de la venida de Vatadono, y la poca gente que traya, y porque no se les retirasse salieronle al camino vnos pocos encubriendose los demas. El Virey como era tan valiẽte, y animoso començo la escaramuça haziẽdo cosas muy señaladas: mas como los de Iquenda, estauã sobre auiso, al mejor tiempo salieron cõ lo restante de su exercito, y cargando todos a la parte donde estaua Vatadono, fueron tantas las heridas q̃ le dieron, que cayo muerto dellas, y es de confiar de la diuina misericordia, que quien con tãtas veras auia fauorecido su Iglesia, y estaua aparejãdose para recebir el sancto baptismo, se saluo con este desseo, que tenia de hazerse luego Christiano. Sintieron el Padre, y los hermanos, y toda la Christiandad esta muerte de Vatadono, como era razon, teniẽdola por el mayor de los trabajos que en aquellos años le auian sucedido: pero confiauan en nuestro Señor, que faltando este cauallero, no le faltarian a la diuina Magestad otros medios para amparar, y defender su Iglesia, como hasta alli lo auia hecho.

Quedo Nobunanga, grandemente ofendido de los Bonzos que viuiã en la sierra de Frenoxama, porque auian fauorecido mucho a sus contrarios quãdo los tuuo alli cercados: Dissimulo por entonces su sentimiento, y entrado el Verano de setẽta y vno, vino al Meaco, como otras vezes lo solia hazer, y para dissimular mejor lo que traya pensado detuuose en Meaco, hasta el mes de Setiẽbre, teniẽdo entonces preuenida su gente: quando pensaron q̃ se boluia al Reyno de Mino, reboluio sobre la sierra, y cercola de manera que ningun Bonzo se le escapasse: quisieron aplacarle con grandes dadiuas, y presentes, è intercessiones del Dayri, y del Cubuzama, pero el se hizo sordo a todo, y lo primero quemo la villa de Sacomoto, y los demas lugares que tenian los Bonzos al pie de la sierra, y luego subio con la mayor parte de su exercito a lo alto, y aunque se le quisieron defender, al fin el los desbarato, y mato sin dexar ninguno, porque los andaua a buscar vno à vno, por aquellas sierras, como quien anda à caça de conejos. Quemoles tambien quantos templos, y monesterios teniã en los valles: A cabo de hazer Nobunanga este castigo que tan merecido teniã aquellos Bonzos por sus pecados, dia de san Miguel, de setenta y vno, y desde alli se fue a su Reyno de Mino, dexando espantada, y atemorizada la tierra con la destruycion de tantos templos, y muerte de tantos Bonzos. Viendo Mioxindono, y Dajandono lo que auia hecho Nobunanga contra los Bõzos, por auerlos fauorecido a ellos pareciendo-

ziendoles que eſtauan obligados à vengar aquella afrenta como propria, tornaron à juntar ſu exercito y conuocar ſus amigos contra Nobunanga: y en ſu lugar diremos lo que hizieron.

CAP. XXXII. COMO *el Padre Organtino, llego à Meaco, y algunas coſas de edificacion que ſucedieron en aq̃lla Igleſia.*

EN el repartimiento que hizo el Padre Franciſco Cabral, embio al Padre Organtino, al Meaco, para ayudar al Padre Luys Froes: Partio eſte Padre de Bungo, y llego al Sacay, à tiempo que Nobunanga tenia cercados à Mioxindono, y a los demas en la ſierra de Frenoxama, y por eſtar las coſas del Meaco, por entonces tan rebueltas, y el ſuceſſo de aquella guerra tan dudoſo, ſe detuuo en la ciudad haſta que Nobunãga, ſe retiro al Reyno de Mino, con ſu exercito, y los demas tambien à ſus tierras, por el grande rigor del Inuierno que entraua, y la mucha nieue que caya: eſtando ya ſoſſegada la tierra ſe vino para Meaco, y con ſu ayuda, y buena compañia pudo el Padre Luys Froes, ſalir à viſitar las fortalezas, y lugares donde auia Chriſtianos, dexando al Padre Organtino, con los de Meaco, en los quales parecia que con los continuos trabajos reſplandecia mas ſu virtud.

Auiaſe baptizado en aquella Igleſia de Meaco, mas auia de dos años vn hijo de los hombres mas honrrados del Sacay, ſin que ſus padres (que eran Gentiles) lo ſupieſſen. Buelto eſte moço al Sacay, tuuo ſu padre ſoſpecha que era Chriſtiano, por algunas coſas que via en el hijo, al fin andando con eſte rezelo hallo en ſu apoſento, vn roſario con vna cuenta vendita, y vna Imagen, y certificado con eſto de ſu ſoſpecha recibio tanto enojo, que le echo de ſu caſa: anduuo el moço muchos dias padeciendo grande pobreza, y neceſsidad, y muchos vituperios, y afrentas de ſus pariẽtes, y al fin viendo que ſu padre, y deudos le deſamparauan del todo ſe voluio al Meaco, y pidio al Padre Luys Froes, le recibieſſe en caſa. Viſta ſu grande virtud, y perſeuerãcia, le recibio por hermano de la Compañia, y ſe llamo el hermano Coſme. Sabiendo ſu padre como eſtaua recebido teniendole por deſcõmulgado, dixo à ſu muger: que ſi mas le via, ni le hablaua, la echaria tambien de caſa, y à ſu hijo embio à dezir, que pues ya no lo era, y ſus dioſes le auian deſheredado del parayſo, renunciaſſe ſu hazienda: Coſme reſpõdio à ſu padre, q̃ por hazerſe en eſta vida heredero de la Cruz, y trabajos de Chriſto, y en la otra de los theſoros del cielo, el renunciaua abſolutamẽte

quanto en este mundo le pertenecia: fue este moço despues muy exemplar, y buen predicador, porque era muy abil, y de buen entidimiento.

Pero no fue de menos edificaciõ la vida, y costumbres de vna virtuosa donzella. Viuian en la ciudad de Meaco, dos Christianos de los primeros que baptizo el Padre Gaspar Vilela, marido y muger, de casi setenta años, el viejo se llamaua Antonio, y la muger Magdalena: tenian vna sola hija a la qual baptizo el Padre Gaspar, siendo muy niña: conseruose esta donzella en tanta virtud, y recogimiento, que quanto crecia mas en la edad, assi tambien era mayor el exẽplo que daua con su vida, y honestidad: era de muy buen parecer, y adornada de otras muchas partes naturales, y à esta causa la desseauan muchos, y pedian a sus padres para casar con ella: pero nunca ella consintio que se tratasse deste negocio, ni quiso ponerse vestidos preciosos y ricos, y los que le dauan sus padres conforme a su calidad, porque era gente noble, los repartia cõ los pobres, y dezia, que desseaua viuir con tanta necessidad, y pobreza, como vno dellos, para sentir por experiencia lo que auia padecido Christo nuestro Señor, à quien tenia por esposo. Ayunaua tres dias en la semana, y los otros tres tomaua disciplina: confessaua, y comulgaua cada ocho dias, fuera desto gastaua cada dia seys, ó siete horas en su oracion mental, y vocal, puesta siempre de rodillas, suplicando à nuestro Señor con mucha perseuerancia, que si sus padres determinassen de casarla, la lleuasse desta vida, antes que se efectuasse, por el gran desseo que tenia de conseruar su honestidad, y limpieza: Parece que oyo nuestro Señor su oraciõ, y le fue agradable su peticion, porque tratando sus padres de casarla, y teniendo ya hechos los conciertos, le dio vna enfermedad tan graue, que en tres dias la lleuo el mismo Señor para si, y con ser tal la enfermedad, cumplia cada dia cõ sus deuociones, y preguntaua si le perdonaria nuestro Señor la poca reuerencia cõ que las rezaua por no estar de rodillas como solia. Despues de su muerte hallaron en vna bolsica donde tenia las reliquias, escrito de su mano, el orden con que tenia repartido todo el dia, para sus deuociones, y exercicios espirituales.

Assi como era grande la misericordia que nuestro Señor vsaua cõ los Christianos dandoles tanto conocimiẽto, y estima de su ley, por otra parte era grande lastima, y cõpassion, ver las ignorancias, y errores de algunos Gentiles. Auia vno destos en la ciudad de Meaco, gran de enemigo de la ley de Dios, el qual siendo seglar se hizo Bonzo, y à su costa edifico vn templo con desseo de predicar la secta de Xaca, y aficionar los hombres à ella. Cõto vn Christiano, que passando

vn

vn dia por aquel tẽplo, estaua predicãdo este Bonzo, y dezia: Sabeys quanto andã los hombres errados, y quan ofuscada traẽ la lumbre de su entendimiento, que anda en esta Corte, cabeça de los sesenta y seys Reynos de Iapon, vn miserable estrangero, embaydor, que ni sabeys de donde vino, ni si le llouieron las nubes, y si mirays su doctrina, os quiere persuadir que adoreys vn hombre crucificado: y llega â tanto la locura, y temeridad de los hombres, que oluidados del padre de las misericordias el altissimo Xaca, principio de todas las gentes, aya algunos tan desatinados, que vayan â oyr las locuras de aquel estrangero: y estoy yo aqui, siendo vuestro natural, y oluidado de mi honrra, y prouechos temporales, solo mouido cõ el desseo de saluaros, y con grande dificultad pude hazer que os junteys para oyrme: No solo este Bonzo, sino otros muchos tenian por oficio, predicar contra la ley de Dios, doliendose de la ignorancia, y engaño de los que la recebian, y eran tan eloqüentes, especialmente los que predicauan de ordinario en aquella Corte, que parecia se juntaban en ellos la Rethorica de Tulio, y de Quintiliano.

Contaua a los Padres vn Christiano, que primero auia sido Bonzo, y superior de vn monesterio, que passando por vna calle encontro á otro Bonzo que auia sido amigo, y conocido suyo, y entre otras cosas le dixo: Bienauenturados, y dichosos somos nosotros, y dichosa nuestra suerte, porque no acertamos â ser Christianos: y tengo mucho dolor, y sentimiento de vos, por veros seguir vna ley tan dudosa, y que perdays las letras que con tanto trabajo auiades estudiado: es tan grande, y tan infinita la misericordia de Xaca, que por mas graues, y horrendos pecados que vn hombre haga todos le son perdonados por sus merecimientos: y a todos quantos hombres ay los ha de hazer bienauenturados aunque ellos no quieran; y assi en esta vida viuimos libremente, sin temor de castigo ni pena, holgandonos â nuestras anchuras pues hemos de ser saluos por Xaca.

Esto es con lo que el demonio tenia assidos en sus pecados, â estos ciegos Gentiles, engañandolos con vna vana confiança sin fundamento: al modo que oy dia tambiẽ lo vemos en los herejes de nuestro tiempo, los quales persuadidos que se pueden saluar, y justificar con sola la Fê, viuen libre, y dissolutamente, en todo genero de vicios, y pecados: porque el mismo demonio que es autor de aquellas fabulas, y mentiras para traer ciegos, y engañados á los Gentiles, es tambiẽ autor destos errores, y falsedades, para lleuar â los herejes cargados de vicios, y pecados al infierno, assegurandolos con estas vanas confianças, para que nunca hagan verdadera penitencia, ni enmienden

miendcn ſus vidas, y es juſto juyzio, y caſtigo de Dios que den en ſemejantes ignorancias, y errores los que tiniendo tãta luz de la verdad Euangelica, quieren cerrar los ojos para no verla.

CAP. XXXIII. COMO el Padre Franciſco Cabral, fuè à viſitar los Chriſtianos de las partes de Meaco, y lo que en eſte camino le ſucedio haſtallegar alla.

DEſpues que el Padre Franciſco Cabral, viſito los Chriſtianos q̃ auia en las partes del Ximo; partio de Bungo, a los veynte y vno de Octubre, de ſetenta y vno, con ſolo vn hermano Iapon, para viſitar los Chriſtianos, è Igleſias de las partes de Meaco, y aunque tuuo algunos trabajos en ſu viage, y nauegaciõ, al fin llego al Sacay, a los quinze de Diziembre. Vinieron luego deſde Meaco el Padre Organtino, y el hermano Lorencio, para guiarle, y acompañarle: mas ſiendo ya tan cerca la fieſta del ſancto Nacimiento, pareciole al Padre por algunas cauſas celebrarla en la Isla de Sanga, antes de llegar â Meaco: Supo don Sancho, eſta determinacion del Padre: y embio luego gente de apie, y de acauallo, q̃ vinieſſe en ſu compañia, porque no eſtauã los caminos muy ſeguros, â cauſa de que tenian ſu alojamiẽto por alli cerca los exercitos de Mioxindono, y Daxandono, y el Rey de Abba, que los fauorecia cõtra Nobunanga, para vengar la muerte de los Bonzos de Frenoxama. Salio Don Sancho dos leguas de la fortaleza de Imori, à recebir al Padre, y acõpañarle hasta la Igleſia de Sanga, porque moſtro guſto de poſſar alli. Acudierõ à eſta fieſta muchos Chriſtianos del Sacay, y los Soldados, y caualleros que auia en los exercitos de Mioxindono, y Dajandono, y á todos probeyo, y regalo don Sancho con ſu acoſtumbrada liberalidad: baptizoſe eſtos dias vn cauallero vezino de dõ Sancho, con otros onze criados que aunque no tenia mas que diez y ſiete años, en el ſeſſo, y prudencia parecia de mas de treynta: mouioſe â ſer Chriſtiano por la comunicaciõ que tenia con don Sancho, y el grã de exemplo que daua con ſu vida.

Paſſadas las fieſtas DEL ANO DE M. D. LXXII. parecio à los Chriſtianos que ſeria bien, que el Padre viſitaſſe aq̃llos ſeñores pues eſtauan tan cerca, aũque cada vno en ſu alojamiento diferente, porque ſeruiria de tenerlos mas gratos en las ocaſiones que ſe ofrecieſſen. El primero à quien viſito el Padre, fue al Rey de Abba: eſtaua el Rey en vna conſulta con mas de treynta Capitanes quando le dieron el recaudo, y con todo eſſo

mando

mando que entrasse, y dilato la cõsulta para otro tiempo. Recibio al Padre con mucha cortesia, y honra haziendole sentar cerca de si, y despues de passados los cumplimientos que son muy ordinarios entre aquellos señores, pidio que les dixesse algo de la ley de Dios, porque nũca auia oydo cosa particular della, y lo desseaua: y para esto hizo juntar en su tienda, â los señores principales, y capitanes del exercito. Començo el hermano Laurencio la platica, por tener grande eloquencia, y facilidad en su lengua, y declaroles como auia vn criador de todas las cosas, el qual daua premio, y castigo en la otra vida, conforme a las buenas, ò malas obras de cada vno: Dixoles tambien como el alma era inmortal, probandolo con eficaces razones: porque comunmente todos estos señores siguen la secta de los Xenxus, que niegan la inmortalidad. Estuuierõ oyendo todos con mucha atenciõ, y quãdo acabo dixo el Rey de Abba, que quanto les auia predicado era cosa muy sancta, y conforme à razõ, y que gustara mucho de oyr de espacio todo lo demas.

Desde aqui passo el Padre à visitar à Mioxindono, al qual hallo hablando con vn Bonzo muy principal, recibio al Padre con la misma hora, y cortesia que el Rey de Abba lo auia hecho, y el dia siguiente le embio à visitar a la fortaleza de Imori, y pidio que voluiesse el hermano Lorencio, para que le declarasse de espacio algunas cosas que desseaua saber. Estuuo con el dos dias el hermano, en los quales Mioxindono, le propuso muchas dudas acerca de la inmortalidad del alma, pero el hermano le satisfizo muy bien, y estaua en disposicion que si los dessassosiegos de la guerra le dieran lugar oyera los sermones de proposito: pero dentro de pocos dias vino Nobunanga, con tan poderoso exercito contra estos señores, que no se atreuieron à esperarle, y tuuieron por buena dicha poderse retirar cada vno con su gente.

Desde Sanga, partio el Padre para Meaco, con intento de visitar de camino a su hijo de Vatadono, que estaua en la fortaleza de Tacacuqui, la qual auia sido de su padre: acompañaronle los criados de don Sancho, hasta la ribera del Rio Ionda, donde encontraron à Iusto Vcandono, hijo de Dario, y primo del hijo de Vatadono, que venia à recebirle, y acompañarle. Dioles el Padre à todos el pesame de la muerte del Virey, diziendo las muchas razones que tenia toda la Christiandad, y muy en particular los Padres, para sentir su muerte, y la cõfiança que tenian de su saluacion, por auerle sucedido en tiẽpo que el desseaua tanto recebir el sancto baptismo: ofrecioles tambien que tendrian todos mucho cuydado de acudir siempre â qualquiera cosa en que pudiessen seruir a sus deudos como tenian obligaciõ. Agra-

decieron

decieron la muger de Vatadono, y su hijo la visita que el Padre les hizo, y quedaron muy consolados con la esperança que les dio de su saluacion. Desde alli partio el dia siguiente para Meaco, y en el camino encontro muchos Christianos que salian à recebirle, sabiendo de su venida.

CAP. XXXIIII. COMO *el Padre Francisco Cabral, visito al Cubuzama, y à Nobunanga, y el fauor que le hizieron.*

Llegado â Meaco el P. Francisco Cabral, parecio â los Christianos de aq̃lla ciudad, que conuenia visitar al Cubuzama, y â Nobunanga, pues auia visitado â Mioxindono, y al Rey de Abba: y porque Nobunãga, estaua en su Reyno de Mino, antes de yr alla hiziesse la visita del Cubuzama: fueron en su cõpañia, el Padre Luys Froes, y el Padre Organtino: mandolos el Cubuzama entrar en su aposento, y recibiolos con mucha benignidad, y cortesia: detuuose con ellos mas de dos horas, preguntãdo diuersas cosas de la India, y de Europa, y antes de despedirse, les dixo que no tuuiessẽ pena de las cosas de la Iglesia, y Christiandad, que el las fauoreceria siempre, y a los Padres que residiessen en Meaco.

Restaua por hazer la visita de Nobunanga, que era la mas necessaria, y mas importante de todas, assi por auer el fauorecido siẽpre a los Padres, como porque no les quedaua otro amparo, ni proctecion despues de la muerte del Visorey Vatadono, en aquellos Reynos. Lleuo el Padre en su compañia al Padre Luys Froes, y al hermano Lorencio, porque eran sus conocidos, para poder tratar mejor con el, lo que fuesse necessario: Llegados a la ciudad de Anzuquiama, donde residia entonces Nobunanga, acertaron à possar pared en medio de la casa de su Secretario: al qual viniẽdo aquella noche de palacio dixeron en su posada, como estauan alli vnos Padres, embiolos luego á visitar, y el mismo lo hizo por la mañana. Buelto â palacio dixo â Nobunanga su señor, la venida de los Padres, y quienes erã, holgose mucho de oyrlo, y aunque tenia algunos embaxadores, y señores de diuersos Reynos, que auia de despachar aquel dia, dixo que se quedassen por entonces, y que viniessen luego los Padres, porque queria comiessen con el. Llegados á palacio mando que entrassen, y recibiolos con mucho gusto, y despues de passados los cumplimientos ordinarios, hizo traer vn plato de frutas para que tomassen vn bocado, entretanto que se llegaua la hora de comer.

Vien-

Viendo el Padre Francisco Cabral, la voluntad que Nobunanga mostraua, dixo al hermano Lorencio, que le dixesse alguna cosa acerca de la ley de Dios: Començo el hermano à tratar como auia vn Dios Señor, y criador de todas las cosas, por cuya sabiduria, y prouidencia se gouernauan, y que este señor, aunque su Alteza no le conocia era, el que le daua buen sucesso en sus cosas, y augmentaua los Reynos, porque hazia justicia, y fauorecia su ley. Oyo toda la platica Nobunanga, con mucha atencion, y buelto al Padre con rostro alegre le dixo: Sabe Padre qual es la causa porque les quieren mal los Bonzos, y los persiguen, porque les dizen la verdad, y los confunden con estas razones, que lo que aqui me han dicho, es la misma verdad, y lo que ellos enseñan es todo burla, y mentira, que ni ay Camis, ni Fotoques, y buelto a los señores, y caualleros que estauan en la sala, dixo: Estos son los hombres que yo busco claros, y rectos, y no estos peruersos Bonzos de Iapon, llenos de mil hypocresias, y mentiras con q̃ traen engañado el mundo.

Llegada la hora de comer se retiro Nobunanga con los Padres, à otro aposento, sin que entrasse alla mas que vn señor muy principal de Meaco, que auia embiado el Cubuzama, para que visitasse al Rey, con vn presente de su parte: estando todos en el aposento, dixo à este cauallero: mandeos entrar, porque combido a los Padres, y quise que vos les hiziessedes compañia: Era este vno de los mayores enemigos que tenia en Meaco la Christiandad, y que mas contrario se mostraua à los Padres en quanto se ofrecia: y por no perder tan buena ocasion dixo el Padre Luys Froes, al cauallero: que pues su Alteza les hazia tanta merced, y honrra como via, se la hiziesse el tambien en Meaco, quando alguno les hiziesse agrauio. Entendio Nobunanga la platica, y antes que el otro hablasse respondio el mismo, bueno seria por cierto que hiziesse otra cosa de lo que se le pide, viendo lo que yo hago: dixo entonces el cauallero, que el lo haria de alli adelante como su Alteza lo mandaua, pidiendo perdon a los Padres de no auerlo hecho hasta entonces.

Detuuieronse los Padres dos dias en Anzuquiama, porque Nobunanga, quiso que viesse el Padre Francisco Cabral, sus palacios, y fortaleza, y despues los despidio con muestras de grande amor, y mando que les diessen caualgaduras, y todo lo necessario, y gente que los acompañasse hasta Meaco: y quando salian llamo al hermano Lorencio, y dixole: Lorencio, ved si han menester algo los Padres en Meaco, y assi mismo aduertid lo que fuere necessario para la Iglesia, y auisadme dello: porque desseo que no os falte nada:

sali-

ſalidos ya los Padres dixo à todos los ſeñores, y caualleros que ſe hallarõ preſentes: las leyes y ſectas de Iapon, vã todas de mal en peor, ſola la que eſtos hombres predican me parece que es verdadera, y por eſſo es perſeguida: yo determino de leuantarla, y fauorecerla, y ſino acabo de matar quantos Bonzos ay, y deſtruyo ſus templos, no es por falta de voluntad, ſino porque no me tengan por loco, y precipitado: Deſcubriaſe bien en todo eſto la diuina prouidencia, y el particular cuydado que nueſtro Señor tiene de los ſuyos: pues para ſuplir la falta q̃ hazia Vatadono, a los Padres, y à toda la Chriſtiandad: quiſo que crecieſſen los fauores, y voluntad deſte Principe, para defenderlos, y ampararlos. Llegados à Meaco los Padres, fue grande el alegria de los Chriſtianos: porque no ſe hablaua de otra coſa en la ciudad: ſino de los muchos fauores que Nobunanga, les auia hecho en Anzuquiama, con lo qual, los enemigos de la ley de Dios, no oſſauan deſplegar ſu boca.

CAP. XXXV. COMO SE *dio principio a la Chriſtiandad en el Reyno de Tamba, y en otros lugares, y el P. Franciſco Cabral, voluio deſde Meaco à Bungo.*

EL Reyno de Tamba, pertenece a la corona del Cubuzama, y es vno de los q̃ llaman de la Tença, ó del Guoquinay: tenia el gouierno del, y buena parte de ſu rẽta en tiempo del Cubuzama paſſado, vn cauallero Chriſtiano, que ſe dezia don Iuan Naytadono, al qual auia baptizado el Padre Gaſpar Vilela, como queda dicho en el vltimo capitulo del ſexto libro: el nuebo Cubuzama, y hermano del muerto, conociendo la fidelidad, y valor de don Iuan, le recibio por ſu criado, y le dio el miſmo oficio, y confirmo la renta que antes tenia.

Pareciole a don Iuan, que eſta era buena ocaſsion para lo que el tãto deſſeaua, que era hazer Chriſtianos a ſus vaſſallos, porque el Cubuzama, ſu ſeñor, fauorecia entonces a la Chriſtiandad, y aſsi no le daria diſguſto, en que el procuraſſe la conuerſion de aquel Reyno. Vino eſte cauallero à viſitar al Padre Franciſco Cabral, eſtando en Meaco, y truxo conſigo dos gouernadores de los principales del Reyno, en los quales auia hallado Don Iuan, alguna dificultad, para ſus intentos: oyeron algunos ſermones los dias que ſe detuuieron en la ciudad, y por la gracia del Señor, quedaron tan mudados, y trocados, que viſta Don Iuan, ſu buena diſpoſicion, trato con los Padres, que fueſſe el hermano

mano Lorencio, à aquel Reyno, y començasse à predicar en el la ley de Dios.

Llegado el hermano à Tāba, començo sus sermones, y los primeros que se hizieron Christianos, y recibieron el sancto baptismo, fueron los mismos gouernadores q̃ antes estauan tan auersos, con mas de otras treynta personas de las principales, y entre ellos dos hermanos de don Iuan Naytandono.

Ofreciose cierta necessidad de boluer el hermano Lorencio á Meaco, en aquellos dias, y à esta causa se huuo de suspender la conuersiõ de aquellos Gentiles, de los quales muchos desseauan, y pedian ya el baptismo. Poco antes que el hermano partiesse de Tamba, sucedio vn caso que los confirmò mas en el proposito, y determinacion que tenian de ser Christianos.

Viuia su madre de Don Iuan, en vn lugar de aquel Reyno, que casi todo el era de Bonzos, los quales tenian por superior à vn criado desta señora: Era este Bonzo inimicissimo de la ley de Dios, y tan descompuesto en sus costũbres, que se determino matar á su señora, por robarle la hazienda, concertandose para esto con vna criada de la misma casa: prendieron al Bonzo para hazer justicia del, y estando preso le visito el hermano Lorencio, procuro persuadirle à que se hiziesse Christiano, y saluasse su alma, pues no podia librarse de la muerte: toco nuestro Señor cõ su gracia aquel coraçon tan endurezido, y al fin se baptizo: y porque el hermano se auia de partir al Meaco, antes que le justiciassen, dexóle vna cuẽta bẽdita, para que en la hora de su muerte se aprouechasse della. Sentenciaron al Bonzo à q̃ fuesse quemado viuo, poniendole el fuego apartado vn poco, para que se abrasasse de espacio: lleuaua su cuenta bendita en la mano, repitiendo el nombre de Iesus, y de Maria, por todo el camino, hasta que llegaron al lugar donde auia de ser justiciado: pidio a los Christianos que le atassen bien aquella cuenta al dedo, porque el hermano le auia dicho que la tuuiesse siempre consigo. Puesto dentro del brasero assentose en el suelo rodeado del fuego que yuan encendiendo, y desta manera estuuo quatro horas sin hazer mouimiento alguno, los ojos bajos, y repitiendo solamente el nombre de Iesus, y de Maria, passadas estas horas cayo en el suelo, y teniendole ya todos por muerto, apartaron el fuego, para sacarle de alli, en llegando al cuerpo se leuanto subitamente diziendo, Iesus, y Maria, aunque luego espirò. Hallaron despues los Christianos la cuenta, y el cordon con que esta ua atada, sano, y sin lesion alguna, ni señal de auer llegado al fuego, cõ estar todo el dedo quemado: de lo qual admirados se confirmaron mas en la Fè, y en los Gentiles crecio el desseo del baptismo. Guardo Don Iuan, para si la cuenta, y

el cordon, y el mismo escriuio à los Padres de Meaco, el caso como auia sucedido, pidiendo que voluiesse luego alla el hermano Lorencio, porque los Gentiles estauan con grande desseo de recebir la ley de Dios.

Por este mismo tiempo, que era al principio del año de mil y quinientos y setenta y dos, vinieron à Meaco, dos venerables viejos del Reyno de Inga, diziendo, que vn hombre de su tierra les auia contado algunas cosas que auia oydo de la ley que se predicaua en Meaco, y les auia parecido tambien que se auian determinado de venir á saber que doctrina era aquella: oyeron vn dia sermon, y satisfechos de lo que desseauan, dixeron que se querian boluer luego, y hazer cada vno su Iglesia, y quando las tuuiessen hechas vendrian à pedir quien les predicasse, y enseñasse el camino de su saluacion. Parecioles entonces a los Padres, que deuian ser aquellas palabras de cumplimiento, pero no passo mucho tiempo quando boluio el vno dellos, y dixo como auian hecho ya las dos Iglesias en dos lugares, que les diessen quien les predicasse como se lo auian ofrecido: Alaboles el Padre mucho su sancto zelo, y prometioles de embiar alla al hermano Lorencio, en viniendo de Tamba, donde estaua entonces muy ocupado.

Llegauase ya el tiempo de partir el Padre Francisco Cabral de Meaco, para las partes del Ximo, fuesse à despedir del Cubuzama, para tornarle â encomendar de nueuo la Christiandad, y a los Padres q quedauan en aquel Reyno: recibiole con el mismo gusto que la primera vez, ofreciendo de nueuo de fauorecer siempre a la Iglesia, y a los Padres.

Partido el Padre de Meaco, vino á celebrar la semana Sancta, en la Isla de Sanga, donde auia celebrado la fiesta del sancto Nacimiento: concurrieron alli los Christianos del Sacay, y de las fortalezas, y muchos del Meaco: Baptizaronse tambien en este tiempo otros sesenta caualleros vassallos de aquel señor vezino, y amigo de Don Sancho.

Passada la Pascua de Resurreciõ, partio el Padre de la fortaleza de Imori, para la ciudad de Sacay, donde se embarco, y en poco mas de quinze dias llego à Bungo, y de alli passo â Cochinozu, y a la Isla de Amacusa, por visitar al señor della, à quien el Padre, auia baptizado, y hallo que con el trabajo, y cuydado del hermano Luys de Almeyda, y el grande fauor del gouernador Don Leon, y el que para todo daua Don Miguel, señor de la Isla, se auian ya edificado en ella doze Iglesias. Desde alli passo à visitar al Rey Don Bartholome, por el mes de Septiembre, de setenta y dos, y tambien hallo grande augmento en la Christiandad, porque se auian ya baptizado algu-

algunos señores principales de la tierra, y seys Bonzos, y la mayor parte del Reyno, desseaua y pedia lo mismo: y para esto andauan ya predicando por diuersos lugares el Padre Melchor de Figueredo, por vna parte, y el Padre Gaspar Cuello por otra, con sus compañeros. Este Padre Gaspar Cuello vino de la India, en el tiempo que el Padre Francisco Cabral estuuo en Meaco; quando llego à Omura, aun no eran partidos de Nangazaqui los Nauios, y assi embio con ellos al Padre Balthasar Lopez a la India, por la falta de salud cõ que andaua en aquella tierra, y para que solicitase la venida de otros Padres, pues yua creciendo cada dia mas la necessidad con las muchas y nueuas puertas que nuestro Señor yua abriendo en todas partes a su Sancto Euangelio.

CAPITVLO TREYNTA y seys, De algunas cosas que succedieron en las partes de Meaco, despues que partio de alla el Padre Francisco Cabral.

PArtio el Padre Francisco Cabral de Sacay, para las partes del Ximo, por el mes de Abril de setenta y dos. En todo este tiẽpo se viuia con paz y sossiego en las partes de Meaco, por el grande fauor que Nobunanga y el Cubuzama, hazian a toda la Christiandad: y assi tuuieron lugar los Padres Luys Froes, y Organtino, de visitar de espacio los Christianos que estauan repartidos en diuersas fortalezas, y a los del Sacay y de otros lugares cerca de Meaco. El hermano Lorenço tambiẽ se detuuo algunos meses en el reyno de Tamba, dõde hizo muchos Christianos, y luego passo al Reyno de Inga. Y en los dos lugares donde residian aquellos dos venerables viejos, no solo los baptizo à ellos y a sus deudos parientes y criados, sino à otros muchos. Dexolos a entrãbos bien instruydos para que pudiessen enseñar à los demas, y à cada vno encomendo el cuydado de su Iglesia, dandole orden de lo que deuia hazer, para jũtar los Christianos, los Domingos y dias de Fiesta: y tratar de cosas de su aprouechamiento, como lo vsauan los demas Christianos, donde no tenian padres q̃ les predicassen.

Venido el inuierno, quedose el Padre Luys Froes en Meaco, para celebrar con los Christianos de aquella Ciudad y comarca la fiesta de Nauidad, y la quaresma, y semana Sancta, DEL AÑO DE M.D.LXXIII. Y el Padre Organtino se passo a Sanga para hazer lo mismo, à donde concur-

rieron los Christianos del Sacay, y de las fortalezas, por ser lugar muy acomodado para todos, y gustar dõ Sancho de recebirlos, porque daua nuestro Señor a este cauallero particular deuocion y gusto, en gastar sus rentas en semejãtes obras de su seruicio, y el mismo importunaua a los Padres, para que juntassen alli los Christianos, diziẽdo que en ninguna parte podrian celebrar estas fiestas con mas quietud y sossiego que en su fortaleza de Imori, por ser Christianos, casi todos los q̃ auia en ella, y en la Isla de Sanga. Hizo nuestro Señor a este cauallero muchas mercedes librandole de mil peligros por el grãde zelo que tenia de su honra, y seruicio: pero señaladamẽte vna vez que le quisieron matar. Era don Sancho pariente muy cercano de Mioxindono, y por esso fiaua del aquella fortaleza que era la mejor cosa q̃ le auia quedado despues que Nobunanga le quito la mayor parte de sus tierras, la qual estaua siempre muy proueyda de buena gente, y muchas municiones, y ella en si tan fuerte que sino era por alguna trayciõ, parecia imposible tomarla. Auia dentro tres caualleros Gentiles, y aunque principales en la casa de Miogindono, pero contrarios a la ley de Dios y poco affectos a don Sancho. Estos tres caualleros persuadidos y sobornados por algunos amigos de Nobunanga, determinarõ de matar a don Sancho y a su hijo, y entregar la fortaleza. Fue Dios seruido que se entendiesse la traycion antes de effectuarla: y siẽdo auisado Mioxindono del caso, los hizo matar a todos tres, y cõ esso quedo libre don Sancho, del peligro y con mas seguridad para adelante, no quedando dentro, ningun Gentil.

En vn lugar cerca desta forta leza viuia vn buen Christiano llamado Hector, Ayo de vn cauallero moço y Gentil. Reprehendiale algunas vezes su ayo de sus liuiandades, por la obligacion que tenia, mas el moço que era vicioso, y lleuaua mal las reprehensiones, determino de hazerle matar: cogieron a Hector bien descuydado de semejante traycion: y viẽdo que le venian a matar, tomo la cuenta bendita que traya al cuello con las reliquias, y espero la muerte hincado de rodillas, y puestas las manos. Mando buscar luego don Sancho la muger y hijos deste Christiano, y con su piedad los traxo a su Isla de Sanga, a donde los sustentaua a ellos y a otros muchos Christianos pobres.

Vinieron al Meaco (dõde quedo el Padre Luys Froes) la semana Sancta quatro Christianos del Reyno de Boari, que auian passado mucho trabajo en el camino, los quales entrando en la Iglesia, se arrojaron en el suelo delãte del altar, con muchas lagrimas, dãdo gracias a nuestro Señor por auer

les conseruado la vida, hasta hallarse en los oficios de la semana Sancta, porque no los auian visto celebrar otra vez en su vida. Venia con estos vn Christiano, llamado Constantino a quien auia baptizado el Padre Gaspar Vilela: y con ser solo en aquel Reyno de Boari, auia hecho vn Oratorio dẽtro de su casa, y con sus platicas auia conuertido buen numero de Christianos, a los quales juntaua en su Oratorio, y leya por vn libro la declaraciõ que tenia escrita de los diez mandamientos, y con esto los conseruaua en la Fè, y predicaua continuamente a los Gentiles. Este mismo Christiano Constantino enterraua los muertos, y baptizaua las criaturas, y por su deuocion persuadio á aquellos quatro Christianos a que viniessen al Meaco à hallarse en los oficios de la semana Sancta. Confessaronse y recibieron el Sanctissimo Sacramẽto: y dioles el Padre algunas cuentas benditas, las quales estimauan en tanto, que dauã por bien empleado todo el trabajo de aquel camino por lleuar tal thesoro.

Tãbien escriuio al Padre Luys Froes don Iuan Naytadono de Tamba como los Christianos de aquel Reyno procedian con tanto exemplo y edificacion en su vida, que confundian con ella á los Gentiles, y que à el le importunauan los Bonzos para que hiziesse las honras de su madre, y les auia respondido, que pẽsaua hazerlas de manera q̃ aprouechassen a sus hijos, pues no le auian de aprouechar à ella, y assi lo hizo dando aquel mismo dia de comer à mas de mil pobres, y limosna en dinero à cada vno que fue de grande edificacion para los Christianos, y Gentiles.

Por este mismo tiempo, que seria passada la Pascua de Resurrection de setenta y tres, succedio en la fortaleza de Tacacuqui vn caso bien extrahordinario. Viuiã jũtos el hijo de Vatadono y su madre como señores de la fortaleza y Dario y Iusto Vcandono su hijo, como tio y primo que eran de aquel cauallero. Dario como era tan buen Christiano aduertia algunas vezes a su sobrino de lo q̃ parecia ser necessario para corresponder a sus obligaciones, y de algunos descuydos y faltas de sus criados, lo qual fue ocasiõ de que el sobrino como moço, y sus criados como libres, tuuiessen a Dario por mal encuẽtro. Viendo los criados à su amo algo desgustado fueron añadiendo leña al fuego, y dieronle à entender que Dario y su hijo querian leuantarse con la fortaleza, y que para su seguridad conuenia matarlos. Creyolo el hijo de Vatado como moço, y determino matar a su tio y primo: pero como los dos eran bien quistos, y amados de la gente principal, no falto quien los auiso de lo que passaua, y del dia en que los auian de

matar. Venido el dia, llegose el hijo de Vatadono a hablar a su primo con disimulacion al oydo para darle de puñaladas. Estaua Iusto muy sobre auiso, y quando le vio echar mano a la daga, cerro cō el, y echando mano a la suya, dio a su primo vna grande puñalada por la gargāta y algunas otras heridas. Començaron luego a echar mano de vna parte y de otra: y por ser de noche y auerse muerto la hacha que estaua en la sala donde esto passaua, los mismos criados de Iusto, pensando que heriā a su primo, dieron a su amo tres grandes heridas. Desta manera se apartarō el vno del otro, y echando mano a las espadas, dio el hijo de Vatadono vna cuchillada a Iusto, y el dio otra a su primo con q̄ le corto los dedos de la mano, y se le cayo la espada en el suelo. Viendose tan mal herido el hijo de Vatadono, recogiose a la torre de la fortaleza, donde estaua su madre: mas los criados de Dario y Iusto indignados de la traycion que a sus amos se auia hecho, pelearon de manera, que le fue forço so al hijo de Vatadono tomar vn cauallo (con estar tan mal herido) y salirse de la fortaleza huyendo, y lo mismo hizo su madre y los demas criados que alli tenian, quedando Dario y su hijo Iusto por señores della. Este titulo aun fue mas justificado porque el hijo de Vatadono murio de las heridas q̄ lleuaua dētro de pocos dias: y succedieron entrambos en sus tierras y fortalezas como deudos mas cercanos. Destos dos caualleros padre y hijo, hemos de tratar adelāte muy en particular, de su grāde valor, virtud y Christiandad, y por esso he contado tan por menudo, el modo por donde succedieron en el estado de Vatadono.

La paz que auia en los Reynos de Meaco se turbo presto con las disensiones que vuo entre el Cubuzama y Nobunanga, de lo qual alcanço tambiē su parte a la Christiandad como se dira en el libro siguiente.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.

Libro

LIBRO OCTAVO DEL PROGRESO QVE TVVO LA CHRISTIANDAD, DESDE

que Nobunanga vino sobre la Ciudad de Meaco, con su exercito, hasta que partieron de Iapon los Embaxadores, que embiaron algunos Reyes, para dar la obediencia al Papa Gregorio Dezimo tercio.

CAPITVLO PRIMERO, DE LAS OCAsiones que tuuo Nobunanga, para romper con el Cubuzama.

AVN que no es mi intento tratar en esta histo ria de las guerras y disensiones, q̃ tenia entre si estos señores de Iapō tā de ordinario, por ser todos ellos natural mēte bellicosos: pero algunas vezes es necessario y forçoso, tocar algo dellas, porque de su buen, ò mal successo, pende el augmēto dela Christiādad en aquellos reynos, como se ha visto en lo que hemos tratado hasta agora, y mas claramente se echara de ver en lo que nos queda por dezir.

Aunque Nobunāga restituyo al Cubuzama en la dignidad de su hermano, a quiē matarō Mioxindono y Daxandono, como se ha dicho en el libro septimo: pero siēpre fue con designio de no dexarle mas q̃ solo el nombre, y quedarse el cō toda la mano y gouierno de aquellos Reynos: y cō

este intento puso a Vatadono su Capitan General por Visorey, el qual lo mandaua y gouernaua todo el tiempo que le duro la vida.

Muerto Vatadono, puso el Cubuzama de su mano otro Virrey, llamado Viedono. Sintio mucho Nobunanga, que esto se hiziesse sin dezirle nada. Tambien le descontentauan algunas cosas que este Virrey hazia, por ser contrarias al gobierno que tenia Vatadono, y a las ordenaciones que el auia dado para aquellos Reynos: y assi embio desde Mino, quinze Capitulos al Cubuzama, haziẽdo le cargo destos desordenes, cõ algunas palabras graues. El Cubuzama como estaua algo desgustado de verse tan subjeto â Nobunanga, y de que le tuuiesse vsurpados algunos Reynos de su corona, vuo menester poco para sentirse con este recaudo: passarõ algunas demandas y respuestas en este negocio que duraron como mes y medio.

Llegada la Pascua de Resurrection de mil y quinientos y setenta y tres, temiendo el Cubuzama que no viniesse Nobunãga, y por fuerça le quitase su estado, y lleuasse preso a Mino al Principe q̃ le auia nacido, comẽço a proueer su fortaleza de municiones y mãtenimientos, como le parecio ser necessario para su defensa. Tuuo auiso Nobunanga del apercebimiento que hazia el Cubuzama, y pesandole de su inquietud y turbacion, le embio muchos recaudos, blãdos y comedidos para sossegarle, y aun para mas seguridad le embio vn hijo suyo en rehenes: pero el Cubuzama no quiso aceptar este partido, y ofrecimiento, porque algunos señores enemigos de Nobunanga le atizauan, y solicitauã, paraq̃ rõpiesse cõ el, como de hecho se lo persuadieron.

Tomada esta resoluciõ, lo primero que hizo el Cubuzama fue, confederarse con Mioxindono y Daxandono, los que mataron a su hermano; lo segundo mando pregonar publicamẽte en Meaco, q̃ ninguno recogiesse en su casa, ni admitiesse en la Ciudad persona alguna delos Reynos de Nobunãga: lo tercero, hizo echar fuera de Meaco â todos sus amigos, y derribar cierto edificio que tenia començado de vnos palacios. Viendo Nobunanga la enemistad tan declarada del Cubuzama, jũto vn poderoso exercito de mas de cinquenta mil hombres, y començo a caminar hazia el Meaco con su gente.

Quando se entẽdio en la Ciudad, la determinacion de Nobunãga, y el exercito q̃ traya, começaron los vezinos a sacar sus haziendas, y embiar sus mugeres y hijos a diuersas partes, por estar mas desembarazados para la guerra q̃ esperauan. Sabiendo los Christianos de fuera de Meaco lo que passaua escriuieron diuersas vezes al

padre Luys Froes,y a ſus cōpañeros,q̃ ſe recogieſſen a ſus tierras, eſto le pidio don Iuā Naytadono deſde Tamba,ſiete ò ocho vezes, y don Sancho deſde Imori,y Iuſto Vcandono de la fortaleza de Tacacuqui. Lo miſmo le pedian los de Meaco,porq̃ eſtando con el aprieto de la guerra, no podriā acudir à los Padres como deſſeauan: mas el los conſolo à todos, cō dezir q̃ aun poniā algunos duda en la venida de Nobunanga,y por lo menos era bien aguardar a ſaber la certidumbre della.

Eſtando la Ciudad biē llena de temores,por ſaber el grāde valor de Nobunanga,y la poca gente q̃ el Cubuzama tenia para reſiſtirle llego dō Iuā Naytadono del Reyno de Tamba,cō dos mil ſoldados muy lucidos,en todas las vāderas trayā vnas grādes y hermoſas cruzes,y dō Iuā encima del capacete por diuiſa vn Ieſus de oro.Cō eſte acōpañamiēto fue a dar vna viſta delante de los palacios del Cubuzama,el qual ſe alegro tāto cō ſu venida,q̃ le acrecēto en ſu renta diez mil fardos de arroz:y toda la ciudad recibio nueuo animo y eſfuerço.El dia ſiguiēte fue el Viſorey Viedono,a tomar el juramēto de fidelidad a dō Iuā,q̃ en ſemejātes ocaſiones ſuelē pedir los ſeñores,a ſus vaſſallos.Quiſo el Viſorey q̃ juraſe dō Iuā conforme a la coſtūbre de l s Gentiles. Mas el le reſpōdio q̃ era Chriſtiano, y como tal juraria,y no de otra manera:y ſi eſto no baſtaua,daria en rehenes ſus dos hermanos q̃ alli traya.Supo el Cubuzama lo q̃ auia paſſado el Virrey cō dō Iuan,y mādo le q̃ no le pidieſſe mas juramento de lo q̃ el quiſieſſe,porq̃ con eſſo y cō ſola ſu palabra quedaua muy ſatisfecho.

Vino eſte cauallero por la tarde acōpañado de los Soldados Chriſtianos q̃ traya, de Tamba, entro en la Igleſia,y deſpues de auer hecho oraciō muy de eſpacio,viſito los Padres,y pidio q̃ le dieſſen alguna inſtruccion para aparejarſe aquella noche,y examinar ſu conſciencia,porq̃ deſſeaua cōfeſſarſe y comulgar el dia ſiguiēte, dio le el Padre Luys Froes,vn confeſsionario q̃ tenia traduzido en lēgua de Iapon:confeſſoſſe el dia ſiguiēte cō mucha humildad, y recibio el Sanctiſsimo Sacramento, y cō ſer tā moço y muy grande ſoldado,era vn grande exemplo de toda virtud para ſus vaſſallos.

CAP. II. COMO NO*bunanga llego a Meaco con ſu exercito, y el ſuceſſo que tuuo eſta jornada.*

DVdauan muchos,q̃ Nobunāga pudieſſe ſalir de Mino, y paſſar al Meaco por tener muchos enemigos, que le aguardauā al paſſo ſolicitados para eſto del Cubuza-

ma, porque fuera de Mioxindono y Daxandono y sus aliados, era fama q̃ venia à hazer guerra à Nobunãga (y a reedificar la sierra de Frenoxama, y los monesterios q̃ el auia destruydo) Xinguen Rey de Sanoqui, el qual siendo Bonzo prẽdio a su hermano mayor, y desterro a su padre y se alço con el Reyno.

Publicaua este Bõzo q̃ venia à restaurar la religiõ y culto de sus dioses, y en vna carta q̃ escriuio a Nobunanga, puso este titulo Xinguẽ el supremo de los Reyes y religiosos: pero respõdiole Nobunãga, con otro tal por estas palabras. Nobunanga subjetador de los demonios, enemigo y destruydor de las sectas, como sabian en Meaco, q̃ todos estos publicaban guerra y enemistad cõtra Nobunanga. Descuydarõse, pensando q̃ no se atreuiera à salir de Mino: pero como el hazia tan grande vẽtaja a todos en los exercitos militares y ardides de guerra, el dia q̃ le vieron sus cõtrarios con exercito formado, y q̃ començaua à marchar, ninguno osso esperarle, ni ponerse delante, y quando menos pẽsauã en Meaco de su venida, oyerõ dezir que estaua en el Reyno de Bomi.

Cõ este auiso recogio el Cubuzama, la gente q̃ tenia dẽtro d̃ su fortaleza, y la principal era la q̃ truxo don Iuan Naytadono. Viendo el Padre Luys Froes q̃ no se escusaba la guerra, hizo vn lio ò dos de todo el hato de la Iglesia, para sacarlo fuera de la Ciudad. Era tãto el cuydado que dõ Iuan tenia del Padre, q̃ embiaua cadadia cinco ò seys vezes desde la fortaleza à saber como estaua, y cõ sus mismos criados y gente embio a Tamba los aderezos de la Iglesia, para que los guardassen alla.

Estando toda la Ciudad cõ esta suspensiõ, esperando si venia Nobunanga, ò si mudaua de parecer el dia de la Ascensiõ a las nueue de la mañana se toco en la fortaleza del Cubuzama, vna campana en señal que el exercito llegaua. Estaua Nobunanga a este tiempo media legua de la Ciudad con cinco ò seys mil hõbres, y lo restãte del exercito venia cõ Xibatadono su capitan general. Grande disgusto recibio el Rey, quãdo supo que el Cubuzama auia mandado derribar el edificio de sus palacios: y mostro biẽ la magnanimidad de su coraçon, y la prudencia cõ que sabia moderar su colera, quando era menester, porque disimulãdo el enojo que tenia, mando a Xibatadono, hiziesse pregonar q̃ ningũ soldado entrasse en la Ciudad ni hiziesse agrauio a nadie, sopena de la vida.

Quatro dias estuuo Nobunãga tratando de pazes con el Cubuzama, poniendole delante como le auia restituydo en su estado y dignidad, y el aprieto en que le podia poner, auiendo de començar la guerra por aquella Ciudad. A todas estas razones y otras muchas

chas cerro los ojos el Cubuzaina, porque sus ruynes consejeros le persuadieron que no ablandasse con el, ni le admitiesse partidos, aũque presto se arrepintio de no auerlo hecho. Como vio esto Nobunanga, dizen que se le saltaron las lagrimas, porque le obligauan a hazer lo que no traya pensado. Despacho luego siete Capitanes con siete ò ocho mil hombres, para que pegassen fuego y destruyessen las villas y lugares que auia, à tres y quatro leguas en contorno de Meaco. Partio esta gente cõ el orden que les auian dado, y dentro de vn dia asolaron nouenta y tantos lugares de quatrocientos, y quinientos vezinos, con todos los templos y monesterios que en ellos auia: y si algunos se libraron, fue por la mucha cãtidad de oro y plata que dieron a los Soldados por su rescate.

Despues de auer destruydo estos lugares, torno Nobunanga à tratar de las pazes con el Cubuzama, pero à ningun partido le salio. Viendo esto los de la Ciudad, y temiendo su total destruycion, procuraron negociar con el Rey que no la saqueasse ni quemasse. Auia dos partes en esta Ciudad vna que llamauan el Meaco de arriba, donde viuian todos los señores y caualleros y gente noble, y los mercaderes principales que hazian sedas, y damascos para todo Iapon. La otra parte se llamaua el Meaco de abaxo, en el qual viuia la gente mas ordinaria y comun. Los del Meaco de arriba offrecieron a Nobunanga mas de mil y trezientas barras de plata por su rescate, y otro tanto los de abaxo. Estos supieron negociar con el por via de humildad y reconocimiento, y assi les prometio de no tocar en sus casas, y les perdono las barras que le ofrecian. Pero los del Meaco de arriba como ricos y nobles, y mas soberuios lleuarõ el negocio por otros terminos differentes, y contrarios a la condiciõ de Nobunãga, y assi no quiso oyrlos. Viendo pues Nobunanga q̃ sus comedimientos auiã aprouechado tã poco para cõ el Cubuzama, determino de ponerle en tal aprieto q̃ hiziesse por fuerça lo que no queria de grado: y assi a los quatro de Mayo de setenta y tres, salio todo el exercito de sus alojamiẽtos, y entro en la Ciudad con tanto coraje y brio q̃ no bastaron los que la defendian à resistirle, para q̃ no quemasse y destruyesse quantas casas y tẽplos auia en el Meaco de arriba, sin perdonar à los famosos templos y monesterios q̃ alli teniã Xaca y Amida: porq̃ de los mas principales quemarõ veynte, y de otros menores mas de ochẽta, sin otras mas de seys, ò siete mil casas. Hecho esto determino Nobunanga cercar la fortaleza del Cubuzama, y priuarle de su dignidad para poner en ella a vn hijo segundo del Dayri. Supo el Cubuza-

ma los intētos de Nobunāga, y como ya conocia el pecho y valor q̄ tenia para salir cō lo q̄ tomaua entre manos, echo de ver aūque tarde, quā mal cōsejo auia tomado, y quā p or le estaua passar adelāte y quererse deffender, pues auia de ser perdiendo su vida y estado: y el q̄ antes no quiso aceptar los partidos q̄ le ofrecian vuo de pedirlos entōces, y Nobunāga los assento a su gusto, y como le parecio, dexādo al Cubuzama mas rēdido, y subjeto q̄ antes estaua: porq̄ le quito todo el gouierno de aquellos Reynos, y el puso de su mano los ministros y oficiales, y de alli adelante ninguna otra cosa se hazia mas de lo q̄ el mandaua y ordenaua, y el Cubuzama se quedo hecho vna estatua como el Dayri. Edifico luego sus palacios con vna hermosa fortaleza, y aunq̄ residia de ordinario cō su corte enla ciudad de Anzuquiama, en el Reyno de Mino. A sus tiēpos venia al Meaco para ver si se hazia lo q̄ el mādaua, y tener al Cubuzama mas subjeto: y para mostrar el sentimiēto que le quedaua de lo passado, quando vuo de partir del Meaco, no quiso verle, ni visitarle.

Yēdo de camino Nobunāga cō su gente, le succedio vna cosa biē particular. Estaua junto al Reyno de Boari, vna famosa vniuersidad de Bonzos, que se dezia Facusin, en la qual auia muchos y muy buenos monesterios. Acontecio pues q̄ en el tiempo q̄ Nobunāga se detuuo en Meaco, entro vn foragido cō alguna gente enel Reyno de Boari, y robo vna buena cātidad de arroz, en las tierras q̄ erā del mismo Rey, y para tenerlo mas seguro lo deposito en estos monesterios de Facusin. Tuuo noticia Nobunanga del caso, y cō la ofension, y disgusto que generalmente tenia con los Bonzos, boluiendo de Meaco con su exercito tuuo cercados tres dias todos los monesterios, y luego les pego fuego a ellos, y a todas las demas casas de aquella vniuersidad.

A otro Bōzo que era muy famoso enel Meaco, por sus letras y grā de autoridad, supo que auia predicado contra el en aquella ciudad poco antes que el llegasse cō su gēte, y q̄ auia dicho delante del Cubuzama. Nobunanga ha llegado ya a la cumbre de su tyrania, y assi no puede durar mucho, y cada dia yra cayendo: vuole Nobunanga a las manos, y aunque el Dayri y el Cubuzama, y otros muchos señores intercedieron por el, sin hazer caso de nadie, le mādo cortar la cabeça, y poner por el suelo el monesterio donde viuia. Parece que auia puesto nuestro Señor a este Rey el azote en la mano para castigar a estos Bonzos q̄ tan contrarios eran, y enemigos de su ley, como en otro tiempo le dio à Totila, para castigar a Italia por sus pecados: y assi le ofrecia las ocasiones para executarlo como el las pudiera dessear. Esperauā los Gētiles

les vn grãde y extrahordinario ca stigo de los dioses contra Nobunanga por la destruycion de sus templos, y muerte de tantos Bonzos, mas viendo que con quanto auia hecho sus estados y rẽtas yuã creciendo, y succediendole todo prosperamente, fueronse desengañando y conociendo quan poco era su poder, y començaron a perder la confiança que en ellos tenian.

CAPITVLO TERCERO, *De lo que succedio al Padre Luys Froes en esta destruycion del Meaco.*

ESTAVAN los Christianos de Meaco (como queda dicho en el Capitulo passado) esperando la venida de Nobunãga, y con grande cuydado de lo que podria succeder al Padre, si la Ciudad se entraua a fuego y a sangre, como se temia del enojo y disgusto del Rey contra el Cubuzama: y assi le importunarõ que se fuesse a vn lugar llamado Cungo, media legua de Meaco, donde auia algunos Christianos, porque ellos tendrian tanto que hazer en la defensa de la Ciudad, q̃ no podrian fauorecerle aunque quisiessen. Saliose el Padre de la Ciudad por quitarles de esse cuydado, y pena, y lleuo cõsigo al hermano Cosme, y a otro Christiano llamado Antonio. Llegados al lugar recogiolos en su casa vn hermano deste Christiano que se dezia Benito, y el dia siguiente se passaron a casa de otro sobrino suyo, porque auia en ella mejor commodidad.

Entraron poco despues, en este lugar, algunos soldados de Nobunanga, que veniã para destruyrle. Hallaronse con esto muy atajados los Christianos, no sabiendo donde esconder al Padre: al fin le lleuaron a casa de vn hõbre de los mas principales del pueblo, que aunque era Gentil, pero su padre era Christiano, y assi le recogio en vn pajar, âlas espaldas de su casa, concertaronse los deste pueblo cõ los Capitanes por grãde suma de dinero para que no los destruyessen, mas con todo esso en llegando los soldados al lugar, conforme a su costumbre comẽçaron a buscar quantas gallinas auia, y como se llegauan cerca del pajar para matarlas, disparauan las escopetas, y passauã las pelotas por encima de las cabeças de los q̃ estauã recogidos dentro. La gẽte de aquel lugar como la mayor parte era de Gẽtiles por afligir a los christianos dixeron a los soldados, como estaua escõdido en aq̃lla casa el predicador de los christianos y su cõpañero, y q̃ en su mano estaua si los queriã matar ò despojar de lo q̃ tenian acudieron

los

los soldados a casa del Gentil preguntando por el Padre, el le respondio que auia estado alli mas que ya era ydo: pero aunq̃ estuuiera en su casa, no se le mostrara, porq̃ el Padre era conocido de Nobunanga, y qualquier agrauio que le hizieran, lo auia de saber, y lo auian de pagar todos. Fue esto bastāte para q̃ los soldados no hablassen mas palabra, ni tratassen de buscarle.

Iuntaronse aquella noche los Christianos con este hōbre Gētil y algunos criados y parientes suyos, para lleuar al Padre à otro lugar de quatrociētos vezinos, en el qual auia vn monesterio insigne de Bonzos que se dezia Toxi: y porq̃ no fuessen sentidos delos Bōzos, cuyo era el lugar, concertarō que entrassen a las nueue de la noche: y para esto vn Christiano llamado Alexandre, preuino a tres primos suyos Gentiles, que con buē modo cobrassen las llaues de las puertas. Auia en este lugar vna caba, ò fosso llena de agua, aūque no era hōda, la qual se auia de passar para yr dela vna parte del pueblo a la otra. Lleuaua vn Christiano al Padre sobre sus ombros, passandole por el agua, quādo llegaron dos mugeres Christianas, cuyos maridos veniā alli, las quales con lagrimas en los ojos dixeron que tornassen a sacar al Padre fuera del pueblo, porque los Bonzos auian tenido auiso de su venida, y mandado pregonar, q̃ si llegasse alli le matassen, y la casa donde le recogiessen fuesse quemada. El Christiano que lleuaua al padre quedo atajado oyendo aquel recaudo, y los demas que yuā en su compañia, y no sabian que consejo tomar, porque tornar a salir era impossible, que ya las llaues estauan en poder de los Bonzos, y el passar adelante auia de ser con tanto peligro. Estando cō esta cōfusion el sobrino de Alexandre, que auia tomado las llaues dela puerta, y era Gentil, dixo, no tengays temor, que yo recogere al Padre en mi casa: y si algo vuiere, yo me pōdre a qualquier riesgo por su defensa, y assi le lleuo y tuuo escondido ocho dias en su casa, hasta q̃ partido Nobunanga de Meaco con su exercito el padre se boluio a la Ciudad, en la qual hallo tātos trabajos que le quebrauan el coraçon, porque vnos auian perdido sus casas y haziendas, otros sus padres, hijos, ò pariētes, otros vian sus mugeres muertas ò captiuas, de las quales quando salierō del Meaco, muchas cayeron en manos de soldados, y las que quisieron escapar deste peligro, dieron en otro mayor, porq̃ passando vn rio que era algo furioso aūque no muy hondo las ahogo con su corriēte: y hallauan despues en la orilla treynta y quarēta mugeres ahogadas con otros tantos niños. Partido Nobunanga de la ciudad cō su exercito, salio dō Iuā Naytadono de la fortaleza, y el mismo

mo dia vino luego a visitar al Padre, y lo mismo hizierō los demas soldados y caualleros. En los dias que aqui se detuuo don Iuan, baptizo el Padre a vn hermano suyo que se llamo don Iulian, y otro hijo deste cauallero de nueue años, por nombre don Benito. Quedo el Cubuzama tan atemorizado de Nobunanga, y de ver que no le auia querido hablar ni visitar quādo se partio, como otras vezes soliaq̄ determino salirse de la Ciudad, y recogerse a otra fortaleza q̄ tenia a su parecer in expugnable, porque no boluiesse, y los lleuasse a el y a su hijo presos a Mino, auiendoles ya quitado el mando y gouierno de aquellos Reynos. Estaua don Iuan indispuesto en la cama quādo le dixerō la determinaciō del Cubuzama, leuātose luego, y llego a palacio a tiēpo q̄ ya estaua para partirse con mas de sesenta señores y caualleros principales: hizole dō Iuā vn razonamiēto muy discreto, poniēdole delāte el peligro en q̄ ponia aquella Ciudad, y los muchos trabajos q̄ con su ausencia le auian de venir, y fue bastāte para q̄ el Cubuzama mudase parecer, y quantos con el estauan: y desde alli adelāte tuuieron a don Iuan en aquella tierra por tan discreto como valiente soldado. En reconocimiēto deste seruicio q̄ Naytadono hizo al Cubuzama, recibio por sus criados a don Iulian su hermano, y a dō Benito su sobrino.

CAP. IIII. COMO EL *Padre Francisco Cabral visito a los Christianos de Facata, y a Amanguchi, y de algunas cosas de edificacion que vio en ellos,*

AVia casi veynte Años que ningun Padre ni hermano auia visitado los christianos del Reyno de Amanguchi, porque despues que mataron por traycion al hermano del Rey de Būgo, ni el q̄ succedio en el Reyno, ni su hijo q̄ a la sazō gouernaua, jamas consintieron a los Padres en su tierra, ni q̄ los christianos tuuiessen Iglesia. Andaua en este tiēpo el Rey ocupado en algunas guerras fuera de su Reyno, y assi le parecio al Padre Cabral que seria esta buena ocasion, para visitar aquellos Christianos, y animarlos a que perseuerassen: y porque el camino para Amāguchi se podia tomar por la Ciudad de Facata, quiso tambien ver los Christianos de aquella tierra.

Partio el Padre de Bungo para Facata EL AÑO DE M. D. LXXIIII. recibieronle en aquella Ciudad los Christianos cō mucho contento, porq̄ auia mas de diez años q̄ no auiā visto padre alguno. Estaua ya la Ciudad muy

renouada

renouada desde las guerras passadas: y los Christianos tenian vna buena Iglesia, de la qual tenia cuydado vn Christiano que se dezia Cosme. Detuuose el Padre en esta ciudad mas de vn mes predicando a los Christianos y Gentiles, de los quales se conuirtieron algunos.

Desde Facata passo â Amanguchi, en este Reyno no auia Iglesia, pero juntauanse los Christianos en casa de vno que era principal, y tenia secretamente vna capilla con su retablo que el Padre Cosme de Torres les embio. Alli acudian todos a hazer oracion, y despues leyan por vn libro de los mysterios de nuestra sancta Fè, y vna declaracion de los mandamiẽtos que el mismo padre les embio y todos juntos platicauan vn rato sobre lo que auian leydo. Señalauan tambien algunas personas que tuuiessen cuydado de visitar los enfermos, y repartir las limosnas que todos ofrecian. Muchos destos Christianos venian a confessarse a Bungo, que seran cinquenta leguas, y otros a Firando, y a otras partes donde auia padres, y con estos sanctos exercicios que tenian entre si, y algunas cartas que los Padres les escriuiã de ordinario se auian conseruado veynte años entre aquella Gẽtilidad, sin sermones ni otras ayudas espirituales.

Quando supieron que el Padre venia a visitarlos: fue tanto su consuelo que saliero͂ a recebirle muchos dellos mas de quatro leguas. Seriã los Christianos que auian quedado en esta ciudad y su comarca como trezientos, porque los demas, parte dellos auiã muerto en las guerras, y otros se auian ydo a viuir en otros Reynos. Detuuose el Padre tres meses predicandoles continuamente y renouando la memoria del Catecismo, para que se hiziessen mas capaces de la Doctrina Christiana, y se les quedasse mas impressa en el coraçon. Era tanto el gusto con que oyan que estauan hasta media noche, oyendo y preguntando sus dudas, queriendo aprouechar el tiempo que tenian para informarse de la ley de Dios y de las cosas de su saluacion.

Muchas cosas hallo el Padre entre estos Christianos de grande edificacion de las quales apũtare aqui algunas.

Auia vna vieja de ochenta años, en vn lugar que se dezia Miano, vna legua de la Ciudad, a la qual baptizo el Padre Cosme de Torres, y puso por nombre Catalina. Tenia esta buena Christiana, por costũbre (cõ ser de tãta edad) leuantarse cada noche a hazer oracion, y era tal la pureza de su alma, y la reuerẽcia con q̃ andaua delante de nuestro Señor, q̃ le parecia grande desacato y descortesia boluer a dormir despues de auer cũplido cõ su oracion y deuociones: y pregũtaua al Padre si lo

podria

podria hazer sin ofensa de Dios, porque algunas vezes por su edad se hallaua con necessidad de reposar vn poco. Esta muger todo el tiempo que el Padre se detuuo en Amãguchi, madrugaua de manera que cõ estar su lugar mas de vna legua de la Ciudad, por muy demañana que el Padre dixesse Missa, ya ella esperaua para oyrla: y las mas vezes venia estãdo el camino cubierto de nieue: y auiendo de passar dos vezes vn rio, dezianle sus vezinos que eran Gentiles, que no tomasse tanto trabajo, por yr cada dia ala Ciudad, que le podria succeder alguna desgracia en el camino, ò matarla vn lobo, de muchos que auia por alli: mas ella respondia, que no tuuiessen pena, porque a ella ninguna le dauan aquellas cosas, ni temia que le succediessen semejãtes desgracias, yendo a oyr Missa, y a ver a su Dios.

Otra muger llamada Maria á quien baptizo el Padre Francisco Xauier, quando estuuo en aquella tierra, viuia onze leguas de la Ciudad, y por auer tantos años q̃ no oya sermon, solo auia conseruado en su memoria, la Oracion del Pater noster, y Aue Maria, q̃ entonces deprendio, y las rezaua cada dia: y por este medio la conseruo nuestro Señor entre tãtos Idolatras, porq̃ no auia otro Christiano en su lugar sino ella, y era tal su vida, y la perfection della, q̃ auia vendido toda su hazienda, y dadola â los pobres: y ella se sustẽtaua de la limosna que pedia, acordandose que viuian de aquella manera los Padres que la baptizaron y enseñaron la ley de Dios: y quãdo supo que el Padre Francisco Cabral estaua en Amanguchi vino a pie, y con harto trabajo (por las muchas nieues que auia) para oyr los sermones. Instruyola el Padre muy de proposito en el Catecismo: y con esto boluio a su lugar muy consolada: pero aquella Doctrina del Cielo que cayo en tan buena tierra, presto fructifico, porque no passaron muchos dias quando la buena muger boluio a la Ciudad con quatro Bonzos que traya conuertidos a nuestra Sancta Fè, y se baptizaron en Amanguchi.

Tambien vino otro hombre honrado y rico, â pedir el Sancto Baptismo, preguntole el Padre con que ocasion se auia mouido a ser Christiano, respondio, que nuestro Señor le auia hecho aquella merced por medio de vn Christiano pobre q̃ se dezia Matheo, natural de Amanguchi, el qual para passar su vida, andaua de lugar en lugar vendiendo peynes, y agujas: y tenia por costumbre, entrando en qualquier meson ò casa predicar luego, y tratar de la ley de Dios diziendo mil alabanças della, y que hallandose el vna vez con otros muchos presente, le oyo dezir como auia vn criador de todas las cosas á quien todos

estauan obligados à adorar, y à guardar ciertos mandamientos, para seruirle y obedecerle, porq̃ haziendolo assi, les daria vn gran de premio en la otra vida, y q̃ dessde entonces el se auia determinado de ser Christiano, y en llegando à su casa, auia quemado quantos Idolos tenia: y aunque su gente, y los vezinos viẽdo lo que hazia, le preguntauan si se auia buelto loco, el les auia dicho, que entonces començaua à cobrar su juyzio y seso, adorando al verdadero Dios. Acusaron a este hombre, los Bonzos de su pueblo delante del señor, por lo que auia hecho, y el confesso claramente que desseaua ser Christiano, y no pensaua adorar mas los Idolos. El señor le dixo que fuesse Christiano, si gustaua dello, cõ tal que le siruiesse con fidelidad y assi le dexo, y el vino a baptizarse à Amanguchi, sabiendo que estaua alli el Padre. Y buelto à su lugar, persuadio à otro vezino suyo que hiziesse lo mismo. Estos eran los predicadores que nuestro señor entonces tomaua para necessidades tan extremas por la falta que auia de quien pudiesse acudir à ellas.

Pero no era menor el zelo y feruor de vn ciego llamado Tobias, el qual passaua su vida pidiẽdo limosna, y tocando cierto instrumento: y con esto tenia ocasion de entrar en casa de muchos señores y caualleros, y ninguna perdia, para predicar la ley de Dios, donde el sentia que podia hazer algun fruto: y aun algunas vezes por donayre y entretenimiento, gustauan los caualleros de hazerle disputar con los Bonzos: y por la gracia del Señor, siempre los dexaua confundidos, de lo qual vinieron à indignarse tanto contra el ciego, que se concertaron con vnos hechizeros, para q̃ hiziessen por sus encantamentos, que entrasse el demonio en el cuerpo de Tobias, y tuuiessen ellos ocasion de hazer burla del, y de la ley de Dios que predicaua. Con este intento le combidaron vn dia para disputar delante de muchos caualleros. Acepto el ciego Tobias la disputa, y a pocas razones atajo a los Bonzos, que no le supieron responder. Començaron luego los hechizeros à hazer su oficio, conforme al concierto que trayan hecho con los Bõzos, mas el buen Tobias que entẽdio lo que pretendian, riendose dellos dixo: que hiziessen quanto pudiessen, para que se echasse mejor de ver quan poco poder tenia el demonio contra los Christianos: y assi succedio, porque en lugar de entrar el demonio en el cuerpo de Tobias por justo juyzio del Cielo, se apodero de los mismos hechizeros, y començaron à temblar con todo el cuerpo. Con este castigo y pena vinieron en conocimiento de su culpa: y echados à los pies de Tobias le pidie-

le pidieron perdon de lo que contra el auian querido hazer, prometiendole de nunca mas vsar de aquella arte, y lo que tomaron los Bonzos por medio, para confundir al ciego Tobias; y la ley de Dios que predicaua esso mismo, se conuirtio en mayor confusion suya, y en mayor gloria de Dios nuestro Señor, y estima de su sancta ley: Estas, y otras cosas de mucha edificacion, hallo el Padre Francisco Cabral, entre aquellos Christianos de Amanguchi, el tiempo que con ellos estuuo supliendo la diuina Magestad con ellos, la falta de los predicadores.

CAP. V. DE LA PERsecucion que se leuantó contra el Rey Don Bartholome.

TEnia el Rey dõ Bartholome vn cuñado, hermano de su muger que se dezia Isafay, grande señor, pero muy enemigo de los Christianos: este cauallero procuro persuadir al Rey diuersas vezes, que dexasse la ley de Dios, y se boluiesse a la de los Gentiles: mas viẽdo que no aprouechauan sus diligẽcias, se confedero cõ el Rey de Firando, y con algunos otros señores para leuantarse contra su cuñado, y quitarle el Reyno: recogio Isafay, buen numero de gente por tierra, y el Rey de Firando, le ayudo con vna buena armada por la mar.

Con este apercebimiento vino vna noche a la ciudad de Omura, y por medio de vnos Bonzos, con quien se entendia entro dentro, y se hizo señor de la ciudad: estaua entonces el Rey don Bartholome, en otra ciudad cerca del mar, que era muy fresca, bien dessapercebido de gente, porque tambien estaua descuydado de semejante traycion. Llegole à media noche auiso de lo que passaua en Omura, à tiempo que no tenia dentro de la fortaleza, sino pocos mas de doze caualleros, y cincuenta mugeres criadas de la Reyna, y los enemigos venian â grande priessa sobre el: viendose el buen Rey tan dessapercebido de todo socorro humano, hizo llamar â vn hermano de la Compañia, que estaua en la ciudad, y tenia cuydado de la Iglesia; y quando le vio abraçandose con el dixo: yo estoy muy alegre pues me veo morir por la honra, y seruicio de mi Dios, y se cierto q̃ estos me quieren quitar el estado, y la vida sin otra causa mas que por ser Christiano.

Siendo ya de dia, y los enemigos entrados en la ciudad començaron à robar lo que auia en ella, y à destruyr la Iglesia: estaualo mirando el Rey desde su fortaleza, y quãdo vio que pegauan fuego a la Iglesia, lleno de vn espiritu del cielo, dixo: Agora creo q̃ tẽgo cierta

la victoria, pues q̃ estos traydores se hã atreuido cõtra Dios, y cõtra su Iglesia: auiã subido los de la ciudad hazia la fortaleza cõ sus armas, para fauorecer a su señor, mas los enemigos q̃ lo entendierõ se dierõ tan ta priessa, que les cogierõ la delantera, y atajarcn el passo, dessеando cercar al Rey, y acabar desta vez cõ el, aunque con toda su diligencia, no pudierõ estoruar que no entrassen en la fortaleza, mas de treynta caualleros de los mas valientes, y esforçados los quales rõpierõ por vn lado de los enemigos.

Començo luego Isafay, à poner en orden su gente, para dar assalto a la fortaleza, mas el Rey don Bartholome, poniẽdo toda su confiança en Dios nuestro Señor, como siempre la auia tenido en sus mayores trabajos, apercibio los treynta caualleros q̃ entrarõ de nueuo, para salir cõ ellos, y hazer rostro a sus enemigos, y a los doze q̃ antes tenia dexo para defensa de algunos lugares mas flacos: y porq̃ no pareciesse q̃ estaua la fortaleza tã desapercebida de gẽte, y cõ esto se les doblase el animo a los cõtrarios, hizo q̃ todas las mugeres tomassẽ lãças en las manos, y puestas por la muralla hiziessẽ su guarda como si fuerã soldados: Estaua delãte dela fortaleza vna calle larga cõ sus pretiles, porq̃ de vna parte, y de otra auia vnos grãdes riscos, y despeñaderos: era esta calle tã ancha q̃ podiã caber en ella seys, ò ocho hombres: viendo el Rey Don Bartholome, que venia Isafay, cõ su gẽte hazia aq̃lla parte, salio cõ sus treynta caualleros apellidãdo el nombre de Iesus, y de Maria, cõ tãto valor, y esfuerço, q̃ al primero encuentro hizo retirar a los enemigos q̃ estauã cerca de la puerta dela fortaleza: hasta fuera de toda la calle, y sin perder ninguno de los suyos, q̃daron muertos, mas de sesẽta de los cõtrarios: como los de la ciudad vierõ el peligro de su señor hechos vn esquadrõ, rõpierõ por vn lado de los q̃ veniã huyendo del Rey, y pudieron juntarse cõ el mas de quatrociẽtos soldados. Llegaron al mismo tiẽpo de Omura, y de otros lugares algunos señores, y capitanes q̃ venian à ayudar a su Rey, cõ la gẽte q̃ pudieron jũtar de presto, sabiendo el aprieto en que estaua: hallandose pues el Rey con hasta dos mil soldados, aunque erã pocos respecto de los contrarios, se determino darles la batalla, por q̃ echo de ver en ellos q̃ le yuan cobrãdo temor, y miedo: ayudole nuestro Señor en ella, como en todas las passadas, porque auiendo muerto por su mano al capitan general de Isafay, començaron los de su exercito à desmayar, y el Rey Don Bartholome à apretarlos de manera, q̃ sin aguardar vnos â otros cada vno fue huyendo por su parte, y la gente del Rey siguiẽdolos, y era tãto el miedo que lleuauan que sin acordarse de sus reales, ni tiendas, procurauan saluar las vidas: y assi fue grande la riqueza, y despojo q̃ se recogio desta victoria.

Al

Al mismo tiẽpo q̃ peleua el Rey don Bartholome, cõtra su cuñado en la tierra, hazia Dios por el la guerra en la mar contra la armada de Firando, con vna rezia tempestad que hundio la mayor parte della, y la que escapo, fue tan mal tratada q̃ no pudo ser de prouecho, y assi boluio nuestro Señor por la causa deste buẽ Rey sacãdolo de tã grãde peligro como otras vezes lo auia hecho, cõ lo qual q̃daua el siẽpre mas cõfirmado en la Fè, y deseosso dela cõuersiõ de su Reyno: pero no fue menor el castigo q̃ dio su diuina Magestad en Omura, a vn Bonzo principal, el qual auia sido autor desta traycion, y el que auia solicitado â Isafay, para que se leuantasse contra el Rey, y el q̃ abrio las puertas para que entrassen los enemigos en la ciudad: este Bonzo, por hazer mas burla de los Christianos, y de la ley de Dios, se fue a la Iglesia, y entro en la sacristia, topo alli acaso vna sobrepelliz, y pusosela por donayre, torno luego à salir con ella a la puerta de la Iglesia, à tiẽpo que llegauan los soldados de Isafay, ciegos con la rabia que trayan, los quales pensando que era el Padre de la Compañia, que residia en aquella Iglesia, hizieron pedaços al Bonzo, antes que aduirtiessen en lo que auian hecho, y assi tuuo el castigo, y pena que merecian sus pecados, y traycion, por mano de aquellos mismos â quien el auia incitado para ella, y para que destruyessen la Iglesia.

CAP. VI. DEL GRANde fructo que saco nuestro Señor del trabajo que tuuo el Rey de Omura.

Viendo el Rey don Bartholome, la victoria que nuestro Señor le auia dado contra todos sus enemigos, en reconocimiento della, y de las mercedes que de su mano auia recebido, determino dessarraygar de todo punto la Idolatria de su tierra, y que no huuiesse en todo el persona que no recibiesse la ley de Dios: para este efecto hizo juntar en Omura, a los principales señores, y caualleros del Reyno, y estando juntos les hizo vn razonamiento con la discrecion, y valor que solia tratar los demas negocios que tocauan a la honrra de Dios nuestro Señor, en substancia les dixo: que hasta entonces auia contemporiçado con sus vassallos, porque no se le inquietassen, y leuantassen, pero que ya estaua muy desengañado, y persuadido, que solo Dios criador del cielo, y de la tierra, era el que daua, y quitaua, y conseruaua los estados, y assi no queria que desde alli adelante en todo su Reyno, otro fuesse adorado, ni reconocido por Dios, sino solo el, y que los que no quisiessen recebir su ley, assi Bonzos, como legos podrian yrse à viuir en otra parte, porque el estaua determina-

do de no consentirlos en su tierra.

Dixo el Rey estas palabras cõ tal ponderacion, y peso, que ninguno se atreuio â contradezirle, ni replicarle, antes mostraron todos q̃dar muy cõuencidos de sus raçones, y muy aparejados para cũplir en aq̃llo su voluntad: y porque sabia el Rey, que la mayor dificultad deste negocio cõsistia en allanar a los Bõzos: viniendo los principales que auia en el Reyno, â dalle el parabiẽ al principio de su año nueuo, conforme a la costumbre de Iapon, los combido a comer en su casa, y acabada la comida les dixo: que gustaria mucho de que oyessen la ley de Dios, y pareciendoles justa, y sancta la recibiessen, y que el les prometia, que no perderian por esso sus rentas, sino que antes se las daria mejoradas, y acrecentadas: conuencidos los Bonzos con las raçones, y liberalidad del Rey, se determinaron de oyr los sermones mas de sesenta monesterios principales, aunque algunos pocos Bonzos obstinados, tuuieron por mejor salirse del Reyno, que no aceptar el partido.

Andauan en este tiempo el Padre Gaspar Cuello, cõ vn hermano, predicãdo en este Reyno por vna parte, y el Padre Melchor de Figueredo, cõ su compañero por otra: mas era tanta la gente que desseaua, y pedia el sancto baptismo, que fue necessario venir â ayudarles los Padres q̃ estauã en otras partes, y por la misericordia d̃ nuestro Señor, se fue continuãdo este fructo de manera, q̃ EN EL AÑO DE M. D. LXX. V. se baptizarõ mas d̃ veynte mil almas, y el año de setẽta y seys, mas de otras quinze mil, y se edificarõ en estos dos años quarẽta Iglesias en el Reyno de Omura: porque el ver a sus Bonzos, y sacerdotes a quien tenian antes tanta veneracion hechos niños deprendiendo la doctrina Christiana, y apersignarse, y santiguarse, allanaua las dificultades que podian tener todos los demas, y deziã los Gentiles, que no era menester otro testimonio, para entender, quan sancta era la ley de Dios, sino ver que los missmos que antes la perseguian tanto tenian agora puesto su gusto, y contento en deprenderla: y assi no tenian los Padres dificultad en persuadir a los Gentiles, que se hiziessen Christianos, porque ellos venian ya conuencidos de lo q̃ vian: y apenas bastauan los dias, y las noches para satisfacer al desseo de los que pediã les enseñassen las oraciones: No se puede dezir el cõtento, y alegria del Rey Dõ Bartholome, viẽdo la conuersiõ de sus vassallos q̃ tãto auia desseado: oluidauasse ya de todos sus trabajos passados, y daualos por muy biẽ empleados, por ver en sus dias el fructo tã copioso dellos, y era tal su zelo q̃ dexãdo de ser Rey, hazia oficio de predicador porq̃ dõde quiera q̃ se hallaua animaua a los vnos, hõraba a los otros, y mostraua a todos cõ razones manifiestas la vẽtaja que hazia la ley de

Dios

Dios à todas las sectas de Iapon, y à la doctrina que ellas enseñauan.

Dio luego orden que se hiziesse en la ciudad de Omura, otra Iglesia mejor que la primera, del monesterio mas principal q̃ alli tenian los Bonzos, teniẽdolo ellos por grãde dicha, por ser ya Christianos muy de coraçon: començaronse à celebrar en ella las fiestas del sancto Nacimiento, y semana Sancta, cõ grãde solenidad, porque apenas auia ya en la ciudad Gentil ninguno: hallauanse en estos oficios el Rey Dõ Bartholome, y su muger, y hijos, procurando de ser los primeros en las cosas de virtud, y deuociõ, porque entendian, quanto importauã esto para que sus vassallos estimassen la ley que auian recebido, y se preciassen de guardarla.

Si bien miramos el discurso deste valeroso Rey, desde el primero dia de su conuersion le probo nuestro Señor con mayores, y mas continuos trabajos q̃ à ninguno otro, y assi correspondio a ellos el fructo, porque este Reyno fue el que primero de todos recibio enteramente la ley de Dios, y donde mas numero de Christianos auia, pues passauan de quarenta mil, y estauan edificadas quarenta Iglesias.

CAP. VII. COMO SE baptizo el hijo segundo del Rey de Bungo, que se llamo Don Sebastian.

AVnque el mundo no lo crea, es verdad muy cierta, y aueriguada q̃ tiene Dios nuestro Señor mas larga, y abierta la mano, para consolar a los suyos, que para afligirlos como se ha visto en los varios sucessos de la Christiandad de Meaco, y Omura, y en los que agora yremos contãdo de los Reynos de Bungo, y Arima. Auia llegado el Padre Frãcisco Cabral, al Reyno de Omura, para visitar al Rey Don Bartholome, y darle el parabien de la conuersiõ de sus vassallos: estando alli le escriuio dos vezes el Rey de Bungo, que desseaua se llegasse à Vosuqui, porque tenia algunas cosas de importancia que tratar con el: parecio ser justo acudir a lo que pedia el Rey por lo mucho que toda la Christiandad de aquel Reyno le deuia.

Es costumbre muy ordinaria en Iapon, que quando algun Rey tiene dos hijos, por euitar entre ellos guerras, y dissensiones hazen Bonzo al segundo, dandole buena renta con que pueda passar, y viuir conforme a su calidad, y assi quando le nacio al Rey de Bungo, el segundo hijo, le dedico luego para que fuesse Bonzo, y las rentas principales que yuan vacando en el Reyno, las guardaua todas para el: siendo ya el niño mayor le edifico su padre vn monesterio muy

sumptuoso en la ciudad de Vosuqui, en que viuiesse.

Como el Rey venia à comer cada año a la casa de los Padres, solia traer consigo à este Principe, y el se venia muchas vezes a la Iglesia, por su entretenimiento, y poco à poco se fue aficionando a la ley de Dios por lo que via, y oya, de manera que ni con halagos, ni amenaças nunca pudieron el Rey, ni la Reyna sus padres, persuadirle à q̃ fuesse Bonzo, ni que viesse el monesterio que para este efecto se yua edificando, antes dezia claramente, que auia de ser Christiano.

Viendo el Rey la determinacion del Principe, y que ya era de catorze años, holgo de que se hiziesse Christiano, pareciẽdole que la ley de Dios era tan justa, y sancta, que seria mas poderosa y eficaz, para que este hijo tuuiesse paz cõ su hermano, y le fuesse mas obediente, que si fuera Bonzo: para tratar deste negocio, embio á pedir al Padre Francisco Cabral, se llegasse â Vosuqui, y en viniendo le dio cuenta de los desseos del Principe, y la determinacion que el tenia de, que se hiziesse Christiano, y assi le entrego luego al Padre diziendo: que tenia grande confiança de que otros muchos señores, y caualleros del Reyno auian de hazer lo mismo con el exemplo de su hijo. Alabole el Padre el buen consejo, y determinacion que auia tomado acerca del Principe, y diole tambien las gracias de la merced, y fauor que en esto hazia à toda la Christiandad de Bungo, en darles â su hijo para que fuesse como cabeça, y amparo della. Instruyeron luego al niño en los mysterios de la Fè, y con su buen ingenio, y mucha abilidad, se hizo muy capaz de todo, y aprendio las oraciones, y lo demas que era necessario: quiso el Rey hallarse en su baptismo que fue en el mes de Diziembre, de mil y quinientos y setenta y cinco, con gran de fiesta, y solemnidad, y pusieronle por nombre Don Sebastian: baptizaronse tambien algunos caualleros principales que estauan bien instruydos, y los mas eran criados suyos: Todo el tiempo que duraron las ceremonias del sancto baptismo, estuuo el Rey (con ser Gentil) hincado de rodillas, y descubierta su cabeça, mostrando la estima que tenia de aquel Sacramento que se administraua: quedose aquel dia à comer con los Padres, y por hazer mas honrra a los Christianos quiso que comiessen con el, y con su hijo los recien baptizados.

Acercauasse ya la fiesta del sancto Nacimiento, y el Padre Francisco Cabral, auia ofrecido a los Christianos de Funay, de yrla à celebrar con ellos, fuesse á despedir del Rey, y a pedirle licencia para lleuar consigo al Principe Don Sebastian, porque desseaua hallarse con los demas Christianos en ella: holgo el Rey de darle licen-

licencia, y mando que adereçassen vna casa en Funay, jũto a la misma Iglesia donde possasse el Principe, y el dia siguiente le embio muy acõpañado de gente: fue muy grãde la alegria de los Christianos con la venida del Principe don Sebastian, aquien mirauan ya con otros ojos, y coraçon por verle Christiano: Tenian aparejadas algunas representaciones de aquel mysterio, para celebrar la fiesta cõ mas solenidad, y deuociõ, de las quales gusto mucho el Principe, y aunque era niño, mostraua ser hombre en sus cosas, porque a sus criados, y a los caualleros que con el auian venido, aun que los consintio estar en la Iglesia al tiempo de las representaciones, mas quando se huuo de dezir la Missa, mando que saliessen fuera todos los que eran Gentiles, y el dia siguiente les dixo que no tendria en su seruicio à ninguno que no fuesse Christiano.

El dia de Pascua de Nauidad por la tarde hizo llamar a todos los caualleros Christianos que auia en Funay, y poniendose al cuello su rosario, dixo a los demas que hiziessen lo mesmo, y se fuessen con el. Con este acompañamiento passo por algunas calles principales de la ciudad, haziendo derribar quantos Idolos hallaua en ellas: aduirtio le el Padre Francisco Cabral, que mirasse su Alteza, no diesse disgusto con aquello al Rey su padre, ó causasse algun alboroto en la ciudad: respondiole à esto el Principe con vn animo mas que de su edad, que siendo cosa de tanto seruicio de Dios, lo que el hazia, ni sus padres se desgustarian, ni temia que por ello sucediesse algun trabajo, y que de proposito lo hazia para que entendiessen todos los del Reyno, quã de veras era Christiano, y quãto se preciaua de serlo: assi como era grande el alegria de los Christianos viendo el animo, y valor de su Principe Don Sebastian, assi lo era tambien la tristeza de los Gẽtiles, y señaladamente de los Bonzos que querian rebentar de pena, por ver que estãdo aquel Principe ofrecido para ser Bonzo, y de quiẽ ellos pensauan hazer cabeça, para vandearse en aql Reyno, le tenian agora por contrario, y enemigo, y destruydor de sus Idolos: quexauãse publicamente del Rey, diziendo: que no se espantarañ si dexara su hijo de ser Bonzo, pero que no siendolo diesse licencia para que fuesse Christiano, auia sido la mayor afrenta que se podia hazer a las leyes de Iapon: y era condenar sus sectas, y religion, pues daua a entender que estimaua mas la ley de los Christianos, y le parecia mejor que todas ellas.

CAP. VIII. DEL FRVcto que se siguio en Bungo, del baptismo del Principe, y de la conuersion del Rey de Tosa.

PAssada la fiesta del sancto Nacimiẽto del ANO DE M. D. LXXVI. se boluio el Principe dõ Sebastian, a la ciudad de Vosuqui, donde estaua entonces la Corte, porque el Rey gustaua de viuir alli: eran tantos los que cada dia se mouian à ser Christianos por el exemplo de su Principe, que era necessario hazer quatro, y cinco platicas, para satisfacer al desseo de los que venian a oyr sermon: y assi todos los Domingos auia baptismos solenes de caualleros, y gente principal, y con ser muchos dellos moços de diez y siete, hasta veynte y cinco años, ricos, y nobles, y criados en regalo, era tal la mudança, que se echaua de ver en su vida, y costumbres, despues de baptizados, que ponia admiracion a los q̃ primero los auian conocido, porque siendo antes muy soberuios, y liuianos, los vian despues humildes, modestos, y castos: y algunos dellos se leuantauan à media noche para encomendarse a nuestro Señor, y rezar sus deuociones: acudian todos muy de ordinario a la Iglesia con grande gusto à preguntar sus dudas, è informarse de lo que conuenia para su saluacion, y sus platicas estando en palacio erã tratar de la merced que nuestro Señor les auia hecho, en sacarles de los errores en que viuian, y quan diferente doctrina enseñaua la ley de Dios, de la que predicauan sus Bonzos.

Concertaron estos caualleros recien baptizados, y otros delos mas antiguos, hazer entre si vn modo de congregacion, y junta los Domingos, y fiestas despues de medio dia, para tratar de cosas de su aprouechamiẽto, y buscar razones con que conuencer a los demas caualleros Gentiles, quando se ofreciesse hablar con ellos en palacio, y para responder a las dificultades que solian poner acerca de la ley de Dios: aprouecharon tanto con este exercicio, que no se hallaua en la ciudad lego, ni Bonzo, que se atreuiesse à disputar con ellos, porque siẽpre quedauan confundidos. Hizo juntar vna vez en palacio, el Principe hermano mayor de don Sebastian, muchos Gentiles, y Bonzos, con desseo de verlos disputar con los Christianos: estando juntos llamo à vn cauallero de aquellos recien baptizados que era paje suyo de poca edad, y dixo a los Bonzos que disputassen contra el, y pusiessen quantas dificultades tenia contra la ley de Dios, porque el mismo queria ser el juez de aquella disputa, y ver quien tenia mas razon: començaron los Bonzos à disputar con el cauallero, pero el respõdia, y satisfacia a sus dudas de manera, que los Bonzos quedaron confundidos, y atajados, y el mismo Principe, y heredero del Reyno, que

era

era el juez, vino à confessar delante de todos, que era locura querer contradezir a la ley de los Christianos, porque era la mas llegada a razon, y mas conforme a ella de quãtas auia en Iapon.

El Rey de Tosa, era el mas principal de los quatro Reyes que ay en la Isla de Saycocu, y el que entonces gouernaua estaua casado cõ vna hija del Rey de Bungo: auianseles reuelado sus vassallos poco antes que se conuirtiesse el Principe Don Sebastian, y assi tuuo necessidad de recogerse con su suegro a la ciudad de Vosuqui: era este Rey de muy buen entendimiẽto, y claro juyzio, y acudia algunas vezes a la Iglesia de los Christianos, y gustaua de oyr los sermones que cada dia se predicauan: fue haziendo conferencia de la doctrina que alli oya, con la que sus Bonzos le auian enseñado, y vino à entender ayudado de la gracia de nuestro Señor la diferencia, y ventaja, que auia de la vna a la otra, y assi determino en su coraçon de ser Christiano: pero deteniasse en executarlo por vn respecto de mundo, y vano pundonor: de no obligarse a viuir con la humildad que professaua la religion Christiana, siendo el tan principal, y lo que mas fuerça le hazia era ver que su suegro, y los Principes sus hijos con auer oydo tanto tiempo predicar aquella ley en su tierra, nũca la auian recebido: mas quando vio que el Principe Dõ Sebastian se auia baptizado, y el Rey mostraua gusto dello, y estimaua aquella religion, fue grande parte todo esto, para que se le allanassen las dificultades que sentia, y assi con la gracia del Señor se dispuso à recebir el sancto baptismo, en la Iglesia de Vosuqui. Auia tratado el Rey de Tosa, deste negocio con el Padre Francisco Cabral, aunque no se hallo a su baptismo, porque ya era partido de Vosuqui, por la ocassion que se dira en el capitulo siguiente.

Poco despues de baptizado el Rey le embiarõ à suplicar sus vassallos que se boluiesse a su tierra, porque todos le seruirian, y obedecerian con mucha fidelidad: fue, y recibieronle con gusto, y contento, pero quando entendieron que era Christiano, y que trataua de que sus vassallos lo fuessen, tornaron â alborotarse de manera que le fue necessario recogerse a vna fortaleza, en lo vltimo del Reyno: sobre este caso escriuio el mismo Rey al Padre Frãcisco Cabral, vna carta en que le daua razon de todo, y dize assi. Sabiendo que V. R. es buelto de la parte del Ximo, embio este criado mio à darle cuenta de mi, y a rogarle me encomiende à Dios: despues de su partida se me abrio la puerta para boluer a mi estado, embiandome à llamar mis vassallos, por lo qual aunque yo dessee ser baptizado de mano de V.R. no pudiendo esperarle, pedi al Padre de Vosuqui, que me baptizasse: despues desto con la ayuda de nuestro Señor,

entre

entre en possessiõ de mi estado, y acordandome del beneficio que nuestro Señor me auia hecho, ordene luego q̃ se edificasse vna Iglesia, y casa, para que pudiessen viuir los Padres en ella quando viniessen, señalandoles renta para todo: Tambien mande que en todos los lugares principales del Reyno hiziessen casas al modo de la que yo auia edificado, para que dõde quiera que fuessen à predicar hallassen la misma comodidad, porque algunos de mis vassallos desseauan recebir la ley de Dios, que yo auia escogido: estando yo muy contento, y para embiar por algunos Padres, ò hermanos que viniessen à predicar a ellos, y ami: subitamente se reboluio todo el Reyno fuera de lo que yo pensaua, y de nueuo he sido echado del, y quedo en esta fortaleza de Nágaxima: y aunque hasta agora yo no me quexo de Dios nuestro Señor, pero toda via tengo vna duda por este mal sucesso, porque si le quiero atribuyr a mis pecados, veo que mis enemigos son mas pecadores, porque son Gentiles, y traydores a su señor: por lo qual ruego a V.R. me respõda a esta duda, y me embie algun libro de las cosas de Dios, porque estoy solo entre esta Gentilidad, aunque he hallado aqui vn ciego por nõbre Tobias, que ha mucho tiempo se baptizo en Amanguchi, con el qual me entretengo de buena volũtad, por ser muy buẽ Christiano: hagame V. R. encomendar mucho a Dios, y escriuame siempre, porque yo hare lo mismo. A esta carta le respõdio el Padre otra larga declarandole en ella con muchas razones como nuestro Señor suele dar en esta vida trabajos a los que mas ama, y quiere trayendole por exemplo al Rey don Bartholome, y animandole que tuuiesse mucha esperança, y confianza en su diuina Magestad que le fauoreceria en todo: recebida esta carta quedo el Rey muy consolado, y animado para lleuar sus trabajos con alegria.

CAP. IX. DE LA CONuersion, y baptismo del Rey de Arima, que se llamo Don Andres, y la venida de tres Padres de la India.

NO solo hizo el buen efecto q̃ hemos dicho, en el Rey de Tosa, la conuersiõ del Principe don Sebastian, sino tambien en el Rey de Arima, porque esta fuerça tiene (para persuadir a la virtud) el exemplo de los Principes, y señores que van delante: Auia muchos dias que el Rey de Arima, estaua conuencido de que la ley de Dios era la verdadera, y que las sectas de Iapon erã inuenciones de hombres, y cosas sin fundamento, y por esta causa fauore-

uorecio siẽpre la Christiandad en su Reyno: pero deteniale para hazerse Christiano, ver los muchos trabajos que por esta causa se le auian recrecido al Rey de Omura, su hermano, temiendo no le sucediesse a el de la misma manera: mas quãdo vio los buenos sucessos que tuuo en todas las guerras, y que muchos dellos auian sido extraordinarios, echo de ver que no podia ser aquello sin particular fauor del cielo, y assi con esto, y cõ verle despues pacifico en su Reyno, y que todos sus vassallos se hazian Christianos, se yua el tambien inclinando à hazer lo mismo: ayudole para acabarse de determinar la conuersion del Principe Don Sebastian, porque los Reyes del Ximo, tenian al de Bungo, por hombre de grande discrecion, y de mucha prudencia, y por muy mirado en todas sus cosas, que no hiziera Christiano á su hijo, sino tuuiera la ley de Dios por la mejor, y mas sancta: Anduuo con estos sanctos pensamientos, y desseos algunos dias, hasta que ayudado de la gracia del Señor, vino à resoluerse de todo pũto en ser Christiano, y para executarlo embio à llamar al hermano Luys de Almeyda, que auia quedado solo con los Christianos de Cochinotzu, porque los demas Padres estauan en el Reyno de Omura, ayudãdo a la conuersion de aquella gente como queda dicho.

Venido el hermano Luys de Almeyda, como el Rey le conocia, y le tenia amor: diole cuenta de su determinacion pidiendole, que le acabasse de instruyr bien en la Fè, y le baptizasse porque no le sucediesse algun impedimento, que le quitasse tanto bien para su alma: Començo el hermano las platicas del Catecismo, a las quales asistia el Rey, y la Reyna, y otros caualleros que teniã el mismo desseo: entretanto dio el hermano cuenta al Padre Francisco Cabral, que estaua en Bungo, de la resolucion que el Rey de Arima tenia, para que si era posible, viniesse el mismo â baptizarle, y esta fue la ocasion de partirse el Padre Cabral de Vosuqui, antes del baptismo del Rey de Tosa, aunque tampoco llego a tiẽpo de hallarse en el de Arima, porque era tanto el desseo que el Rey tenia de verse Christiano, que no quiso dilatarlo, temiendo que el Padre con las ocupaciones de Bungo, no podria venir tan presto, y assi le huuo de baptizar el mismo hermano, juntamente con la Reyna su muger, y a otro hermano, y vna hermana del Rey con tres sobrinos, y algunos caualleros principales, llamose este Rey de Arima, Don Andres.

Quando llego el Padre Francisco Cabral, hallo ya hechos estos baptismos, y que vniuersalmente pedia todo el Reyno les predicassen la ley de Dios, desseando imitar a su Rey, y hazerse Christianos: pero no auia quien pudiesse acudir al desseo de tanta gente: el hermano

Luys de Almeyda, aunque solo, y muy falto de la salud, sacaua fuerças de flaqueza, y lo mismo hazia el Padre Francisco Cabral, y entrambos trabajauan de noche, y de dia por no desconsolar a los q̃ con tanto desseo, y gusto pedian el sancto baptismo.

Estando en este aprieto, fue nuestro Señor seruido de consolarlos, y socorrerlos, con la venida de los Padres Alonso Gonçalez, Christoual de Leon, y Iuã Francisco, y Antonio Lopez, que llegaron al puerto de Cochinozu, y venian de la India: con la buena ayuda destos Padres, fue creciendo el numero de los fieles demanera, que el año de setenta y seys, se hallaron por cuenta que estauan baptizados en aquel Reyno veynte mil Christianos. Señalo el Rey Don Andres desde luego, el templo mas principal que auia en Arima, de Idolos, y era como Metropoli, de todos los del Reyno, para que se hiziesse en el vna Iglesia, aplicando para ella, y para que se sustentassen los Padres que predicauan, la renta que antes tenia el mismo templo.

Estando las cosas de la Christiandad de Arima, en su mayor feruor, y en el punto que hemos dicho, y que en poco tiempo se esperaua la conuersion de todo el Reyno: permitio nuestro Señor por sus ocultos, y secretos juyzios, que este fructo se atajasse con la muerte del Rey Don Andres, que daua calor â todo: hizosele vna postema en la espalda, y della murio dẽtro de pocos dias como buen Christiano, y con grande reconocimiento de la merced que nuestro Señor le auia hecho en traerle a su Iglesia: El Principe, y heredero deste Reyno, no se auia baptizado, porque su padre vino à entender que algunos deudos suyos, y señores Gentiles, y otros Bonzos le persuadian que no lo hiziesse, y quiso el Rey lleuarlo consuauidad, y gusto en vn negocio tan graue como este pensando de atraerlo con mas facilidad por este camino a lo que desseaua.

Quando estos señores y Bonzos, vieron muerto al Rey Dõ Andres, tuuieron mas entrada, y mano cõ el Principe, y aunque el era de buẽ entendimiento, y de muchas partes, y valor como despues lo mostro: pero entonces con la poca edad, y experiencia que tenia dexose persuadir dellos, y por su consejo mando echar a los Padres de su tierra, y que no predicassen mas la ley de Dios: con esta ocasion padecierõ los Christianos hartos trabajos, y los Gentiles tomaron animo para afligirlos cortandoles las Cruces que tenian puestas en algunos lugares: quando cortaron estas Cruces los Gentiles, hallarõse presentes dos hombres, que tambien lo eran, los quales lleuarõ a sus casas los pedaços dellas, y hizieron vnas gamellas pequeñas para labarse los pies (como en menosprecio de las Cruces diziendo: que aquellos palos adorauan los Christianos)

nos) pero no quedaron sin castigo de su atreuimiento, porque las mugeres destos dos hombres, que tambien eran participantes en la culpa de sus maridos, se ahogaron en vn poço, sin que las pudiessen valer, y a los maridos se les llenarõ las piernas de vnas llagas hediondas, que el vno murio dellas, dentro de pocos dias, y el otro conociẽdo su culpa se arrepintio della, y sano, aunque por toda la vida quedo mãco, y coxo, y el mismo contaua despues lo que auia passado.

Este fue el trabajo que sucedio a la Christiandad de Arima, aunque del saco nuestro Señor mucho fructo (como adelante se dira) porque este Principe que echo a los Padres de sus tierras, fue el q̃ despues con mas animo, y voluntad, auenturo su persona, y estados para defenderlos, y cõseruarlos en ellas, para que se vean las obras de Dios, y mudanças que sabe hazer de los coraçones, quando el es seruido.

CAP. X. COMO EL PAdre Melchor de Figueredo, fue à visitar los Christianos del Gotto, y de Facata.

Viuian cõ mucho desconsuelo los Christianos del Reyno del Gotto, porque ni tenian Padre q̃ les dixesse Missa, ni quien les predicasse, despues que salio el Padre Alexandre, de aquella tierra. Era ya muerto el Rey viejo, y auia tomado la possession del Reyno, el Principe don Luys, el qual pedia continuamente al P. Francisco Cabral, con sus cartas que se acordasse del, y de sus vassallos: desseaua mucho el Padre consolarlos porque lo merecia la virtud, y deuocion de aquel Rey: mas sucedieron tantas cosas, y todas tan precisas, como fueron la conuersion del Reyno de Omura, del Principe Dõ Sebastian, y del Reyno de Arima, que no auia sido possible embiar alla nadie: porque todos andauã muy ocupados: pero cõ la muerte del Rey don Andres, y mudãça que huuo en las cosas de Arima, pudo embiar el Padre Francisco Cabral, à Omura, los Padres que andauan en Arima, con orden que el Padre Melchor de Figueredo passasse desde alli al Reyno del Gotto, y a la buelta visitasse los Christianos de Facata, que lo pediã con la misma instancia. Tambien embio al P. Iuan Francisco, al Meaco, para ayudar al Padre Organtino, porque el Padre Luys Froes, andaba muy falto de salud en aquella tierra: repartidos los Padres desta manera el Padre Francisco Cabral, se boluio à Bũgo, desde Cochinozu, y llego alla al principio DEL ANO DE M.D.LXX.VII. porque le estauan alli esperando para algunas cosas de importancia, y bien de aquella Christiandad. Tambien recibio alli la carta del Rey de Tosa,

en que le daua cuenta del sucesso de sus cosas, como queda dicho en el capitulo octauo.

Partido de Omura, el Padre Melchor de Figueredo, llego al Reyno del Gotto, donde fue recebido del Rey, y de todos los Christianos, con grande consuelo, y alegria, como cosa que tanto auian desseado: visito el Padre todos los lugares donde auia Christianos, predicoles, y dixoles Missa, y confessolos, y celebro con ellos la fiesta del sancto Nacimiento, al fin del año de setenta y seys: señalauanse el Rey Don Luys, y los de su casa en la deuocion, y virtud, y con su vida, y exemplo animauan a los demas, para yr adelante en el diuino seruicio.

Detuuose el Padre quatro meses en aquel Reyno, por el consuelo de los Christianos, y despedido dellos tomo su camino para la ciudad de Facata, donde le recibieron con el mismo desseo, y contento que en el Gotto. Exercito con ellos sus acostumbrados ministerios, predicandoles cada dia, y confessandolos a todos. Acabado con los de la ciudad, visito algunos lugares donde auia Christianos: el primero se dezia Tanara, en el qual auia dos hermanos labradores: al vno destos que se llamaua Miguel, auia comunicado nuestro Señor, tanta gracia, y espiritu suyo, que continuamente andaua predicando a los Gentiles, y era como columna, que sustentaua con su virtud, y exemplo, a los Christianos de aquel lugar, y con sus viuas, y eficaces razones confundia a los Gentiles de manera que ninguno se atreuia á disputar con el. En otro lugar que se dezia Fuxinouar, viuia otro Christiano noble, criado de vn señor de los principales del Reyno de Chicujen, que hazia el mesmo oficio que Miguel, con los Christianos, y Gentiles, de su pueblo: desde Fuxinouar, boluio el Padre à Facata, y desde alli passo á vna fortaleza que estaua tres leguas, y se dezia Taquiuana, la ocasion de yr alla fue esta.

Auiase baptizado los años passados en vn lugar cerca de Bungo, vn hombre principal criado del Rey, el qual tenia vn hijo Bonzo: este moço procuraua apartar a su padre, de la ley de Dios que auia recebido, por todos los medios que el sabia, y no pudiendo salir con su intento, para tener ocasion de hazer burla de los Christianos, quiso oyr los sermones: Passado algun tiempo arrepintiose este Bonzo, de traer habito de religioso, y tomo el de seglar: y por ser entre ellos esta mudança, genero de afrenta, como lo seria aca salirse vn hombre de la religion, dexo su tierra, y vino a viuir al Reyno de Chicujen: diole el Rey de Bungo, cuyo era este Reyno, la fortaleza de Taquiuana, para que tuuiesse cargo

go della, por ſer hombre noble, y buen ſoldado: Eſtando en eſta fortaleza acordoſe de los ſermones que auia oydo en ſu tierra, y començo à tratar de la ley de los Chriſtianos por entretenimiento, con otros caualleros que alli auia, entre los quales toco nueſtro Señor el coraçon à vno, con ſolo oyr lo que della referia el Capitan de la fortaleza: y como ſupo que el Padre que la predicaua, eſtaua en Facata, fue luego alla, y con las platicas, y ſermones que alli oyo quedo muy reſuelto en ſer Chriſtiano, y pidio al Padre que ſe llegaſſe a la fortaleza, para que le baptizaſſe con toda ſu familia. Con eſta ocaſsion fue el Padre à Taquiuana: y deſpues de auer catechizado á ſu muger, hijos, y criados deſte cauallero, y baptizadolos, fue nueſtro Señor ſeruido de abrir los ojos, y el coraçon del Capitan, que primero auia ſido Bonzo, el qual ſe baptizo, y puſieronle por nombre Damian, y al otro cauallero Leon, y entrambos fueron de alli adelante muy buenos Chriſtianos, y por ſu exemplo ſe conuirtieron otros cinco caualleros, que tenian a ſu cargo buen numero de ſoldados.

Buelto el Padre à Facata, continuo los ſermones, y por la miſericordia del Señor ſe baptizarõ mas de quatrocientas perſonas, y entre ellas vn Bonzo, que auia ſido predicador muy nombrado en aquella tierra: yua creciendo cada dia el fructo, y fue meneſter embiar vn compañero al Padre, para ſatisfacer al deſſeo de los que ſe conuertian, como ſe dira en ſu lugar.

CAP. XI. DE ALGVNAS *coſas de edificacion que ſucedieron en la Igleſia de Bungo, por el año de ſetenta y ſiete.*

Yva la Chriſtiandad en los Reynos del Ximo, con el augmento que acabamos de dezir, y particularmente en la Igleſia de Bungo, ſe conuertian cada dia muchas perſonas nobles del Reyno, mouidos con el exemplo de Don Sebaſtian, ſu Principe. Lleuo la Reyna, eſte baptiſmo de ſu hijo con mucho diſguſto, y ſentimiento, porque era grande el odio, y aborrecimiento que tenia a los Chriſtianos, y aunque ſe reprimia de no moſtrarle por reſpecto de ſu marido; pero ninguna ocaſsion ſe le ofrecia en que pudieſſe afligirlos, y perſeguirlos que no lo hizieſſe, y era eſto ya tan conocido, y entendido por todos los Chriſtianos, que la auian pueſto nombre de Iezabel, à imitacion de la que perſeguia a los Prophetas.

Tenia la Reyna alli en Voſuqui, vna

vna hija casada con vn señor principal de Meaco, y parecia bien ser hija de tal madre, en el odio que tenia a la ley de Dios: Seruia à esta señora, y a su marido, vn cauallero Christiano, que se llamaua Esteuan, mando vn dia à Esteuan, su amo, que fuesse con cierto recaudo a vn monesterio de Bōzos, pero pareciendole a este moço que en hazer aquello yua contra la ley de Dios, se escuso de lleuar el recaudo, y su amo como cuerdo le encomendo á otro: Supo la muger lo que auia passado, y como tenia el espiritu de su madre, y gustaua de hallar ocasion para calumniar a los Christianos, embio à llamar à Esteuan, con intento de embiarle con otro recaudo semejante al de su marido: escusosse el paje diziendo: que por ser Christiano, no podia cumplir lo que le mandaua, insistio su ama, en que lo auia de hazer, ó le mandaria matar: respondio Esteuan, como buen Christiano, que aunque su Alteza le mandasse matar, el no haria cosa en que ofendiesse a Dios: Enojaronse con esta respuesta, y alteraronse mucho la madre, y la hija, agrauando, y ponderando la dessobediencia de los Christianos, para con sus señores. Estauan fuera de la ciudad caçando en vnos bosques cinco, ò seys leguas de alli, el Rey, y el Principe, heredero del Reyno quando esto sucedio, escriuioles la Reyna vna carta, llena de quexas contra los Christianos, pidiendo que los mandassen echar, no solo de la ciudad, sino de sus Reynos: pero como el Rey era tan prudente, y conocia bien la condicion de su muger no hizo caso de lo que escriuio.

Bueltos el Rey, y el Principe à Vosuqui, quexaronse la madre, y la hija de nueuo al Principe, que ya començaua á gouernar sus Reynos (conforme a la costumbre de Iapon) y dieronle tantas quexas, particularmente contra Esteuan, que estuuo determinado de mandarle matar: su padre, y parientes de Esteuan, como eran Gentiles, pedianle que hiziesse lo que mandaua la Princesa aquella vez sola: porque ella se contentaua con esso por auerselo ya mandado: mas nada basto para que Esteuan mudasse su determinacion, y el proposito, que tenia de no ofender a Dios: crecia más con esto la yra de la Princesa, y de su madre diziendo: que aquello era dar de cabeça, y querer salir aquel moço con la suya, en no obedecerlas. Viendo el Padre Iuan Baptista, por vna parte la indignacion de la Reyna, y de su hija, y por otra el peligro de Esteuan, aconsejole que se fuesse à Funay, entretanto que se daua raçon, y satisfacion al Principe, y a su hermana, de aquel negocio: Haziasele de mal a Esteuan, salirse de Vosuqui, pareciendole que era huyr la corona del martyrio: pero

Pero con las razones que el Padre le dio, de que conuenia hazerlo ansi. Partio secretamẽte a Funay; donde estuuo hasta que el Padre dio razon al Principe como Esteuan auia dexado de lleuar aquel recaudo solo por ser contra la ley de Dios, y no por desobedecer à su señora; porque la misma ley que prohibia las offensas de Dios mandaua que los criados obedeciessen a sus señores con todo respecto y humildad; en lo que no fuesse contra los mandamientos del mismo Dios. Satisfizose el Principe con esto, y el Rey entendido el caso sossego a su muger y hija, y assi cesso aquella turbaciõ con harto consuelo de los Christianos por el buen successo que auia tenido.

Obraua nuestro Señor en este tiempo algunas cosas extrahordinarias y marauillosas con las quales confirmaua a los Christianos en la Fè, y despertaua a los Gentiles para recebirla. Tenian vnos Christianos en su casa vna criada Gentil, la qual auia cinco años q̃ estaua enferma, y tan lisiada que no podia alçar la cabeça hazia el Cielo. Estando el amo desta moça vna vez haziendo oracion delante de la imagen de nuestra Señora que tenia en su casa: hallose cerca la criada, y començo à temblar y dar vozes. El amo no sabiẽdo la causa de su alteracion: pusole ciertas reliquias que tenia en la cabeça, mas en sintiendolas la muger: començo a dar mayores gritos y vozes rogandole que se las quitasse, porque la atormentaua cõ ellas. Insistio el amo en que las tuuiesse puestas, y echole agua bendita, y luego quedo la moça libre de su enfermedad y tormento que padecia, y reconociendo el beneficio de nuestro Señor se baptizo.

Otra muger que auia dos años estaua tullida en vna cama sin poderse menear, hizo llamar a este mismo Christiano, para pedirle algun remedio. Pusole las reliquias que auia puesto a su criada, y començo â dar vozes el demonio por la boca de aquella muger diziendo, que se las quitassen, que el se yria luego. Quedo con esto la muger tan buena, que el dia siguiente pudo yr a la Iglesia, pidiendo que la instruyessen en la Fè, y la baptizassen. Con estas mismas reliquias huyo otra vez el demonio de vna persona â quien atormentaua en vn braço con vna hinchazon, que no le podia menear, y en poniendoselas, parece que yua huyẽdo la hinchazon dellas, hasta que de todo punto se deshizo.

A otro Christiano llamaron los Gentiles, para que echasse el demonio del cuerpo de vn hombre, â quien atormentaua. Era este Christiano tan nueuo en la Fè, que no sabia mas que la Doctrina, y las Oraciones que rezaua cada dia: y assi dixo â los Gen

tiles que llamassen a otro que supiesse mas de la ley de Dios, porque el era rudo ignorante, y no sabia hazer lo que le pedian. Importunaron le tanto los Gentiles, en que procurasse echar el demonio de aquel hombre, que no pudo librarse dellos, y suplio con su humildad, la falta de sciencia que tenia. Tomo su rosario que traya al cuello y pusosele al endemoniado, repitiendo muchas vezes Iesus Maria, y basto para que el hombre quedasse libre enteramente de su afliccion y trabajo.

Pero no fue menos celebre otro caso que acontecio en Vosuqui, donde residia el Rey con toda su corte. Vsa el demonio de vna astucia con esta ciega Gentilidad, para traerlos mas engañados, permitiẽdolo nuestro Señor assi, por sus grãdes pecados, que algunas vezes entra en los cuerpos de muchos Gentiles, y por el pacto que tiene hecho cõ sus ministros, los Bonzos Xamabuxis, sale despues por sus ruegos, para dexarlos honrados y acreditados con la gente. Auia en esta Ciudad de Vosuqui vna muger endemoniada, y por ser ella y su marido Gentiles (aunque hõrados y principales) no quisieron ayudarse del remedio de los Christianos, sino hizieron traer vn Bonzo Xamabuxi para que la sanasse, queriendo hazer con esto vna prueua y demonstracion que tambien los Gentiles sabian y podian echar demonios como los Christianos. Venido el Bonzo Xamabuxi, concurrio à este espectaculo mucho numero de Gentiles, y à buelta dellos algunos Christianos, para solo ver lo que passaua. Començando el Bonzo â hazer sus diligẽcias, boluiose para el la muger endemoniada con vn rostro muy fiero, que representaua bien en su aspecto el que hablaua por su lengua, y dixole, tu bien es muy confiado en que me has de hazer salir de donde estoy, mas bien te puedes boluer, porque yo estoy muy lexos de hazerlo por tu mandado, y nadie me podra echar de aqui, sino aquel bellaco de Iuan Goto, que trae cierta cosa en el seno que me da grande tormento. Este era vno de los Christianos q̃ se auian llegado a ver lo que hazia el Bonzo: y traya en el pecho vna imagen de Christo nuestro Señor que poco antes se la auian dado en la Iglesia, y la lleuaua para ponerla en su rosario. Quedaron los Gentiles admirados de oyr estas palabras, y mucho mas quando vierõ la prueua dellas, porque quitandose el Christiano la imagen que traya, la puso a la muger haziendo sobre su cabeça la señal de la Cruz, y ella començo á temblar haziendo mil visajes cõ los ojos, y dando grandes vozes diziẽdo que echassen fuera aquel hombre. Estaua el Christiano puesto de rodillas junto a la puerta de la casa donde esto passaua rezan-

do con mucha deuocion el Pater noster, y el Aue Maria. Torno la muger a dar mayores vozes, y dezir, que no podia estar mas alli q̃ se quitasse aquel hombre de la puerta, porque teniẽdo el al cuello vna Cruz que traya, no podia salir por ella, y que luego se yria. Apartose el Christiano, y cayo la muger en el suelo amortecida, aũque luego se leuanto libre de su trabajo. Con este milagro tan euidente, le baptizaron ella y su marido, hijos y criados, y toda la familia: y lo mismo hizo el Bonzo Xamabuxi, el qual fue despues muy buen Christiano, y muy exẽplar en su vida.

CAPITVLO. XII. Como se conuirtio a nuestra Sancta Fè, Chicatora, sobrino de la Reyna de Bungo, y sentimiento que dello tuuieron, su padre y su tia.

ERA Ya llegado el Año de mil y quinientos y setenta y siete, quando estas cosas passauã en la Iglesia de Bungo, y fue tal la fama que corrio por todo el Reyno deste milagro, que los Christianos quedaron muy confirmados en la Fè, y los Gentiles tan confusos, que no sabian que dezir, ni responder a cosas tan claras y manifiestas como vian por sus ojos.

Tenia la Reyna de Bungo vn hermano llamado Chicacata, que era Gobernador de los tres Reynos, y la segũda persona, despues del Rey en aquellos estados de Bũgo, assi en dignidad y authoridad como en renta, porque tenia cada año mas de ochenta mil ducados, que era mucho para el modo de renta que tienen los señores de Iapon. Tenia sin esto treynta mil vassallos, que son otros tantos criados y soldados pagados para quando quisiesse seruirse dellos en paz ò en guerra.

Este cauallero no tenia hijo ni hija, que heredasse sus estados, lo qual era para el y para su muger grande pena y summo desconsuelo. Acerto a yr vna vez Chicacata al Meaco: y contentole en extremo vn hijo del principal Cunje y criado del Dayri, que seria entonces de siete Años: y aunque su padre deste niño, no tenia la renta que Chicacata, pero era muy mas principal que el en dignidad y nobleza. Y a esta causa pidio Chicacata al Cunje que se le diesse, porque le queria tomar por su hijo, y dexarle por heredero de sus estados. Holgo el Cunje de darsele: y Chicacata le traxo cõsigo a Vosuqui, pusole por nombre Chicacatora: y criole en su casa, con la honra y regalo que a su proprio hijo: y el niño era tal, que quantos

le veyan se aficionauan: y la madrastra le queria mas q̃ si le vuiera parido: y la Reyna le amaua como à sobrino, porque era muy hermoso de rostro, gentil hombre y muy agraciado en todo, y tã abil para todas las cosas q̃ en poco tiempo dezian sus maestros q̃ les hazia ventaja en quãto le enseñauan. Deprendio à leer, escriuir, cantar y tañer, y todos los exercicios de armas que ponia admiracion, ver la gracia que en todo tenia. Contentauan cada dia mas al Rey y a la Reyna, las buenas partes deste moço, y pareciendoles que no hallarian Principe en quien concurriessen tantas cosas juntas, ni tan a su gusto, determinaron de casarle con vna hija suya, porque con los estados de Chicacata y lo que ellos darian â su hija, vendria â ser el mayor señor del Reyno.

Siendo Chicacata de catorze Años, lleuole su padre vn dia a la Iglesia de Vosuqui, residiendo alli el Padre Francisco Cabral, porque el Rey y sus hijos, y los demas caualleros soliã hazer lo mismo. Con esta ocasion oyo Chicatora vna platica de la ley de Dios, y despues boluio algunas vezes a hablar con el padre, y poco â poco se fue afficionando a la Doctrina del Euangelio, pero no se determino entonces a ser Christiano, porque sus padres y la Reyna, le querian y regalauan de manera que como era niño mas trataua desto, que no de atẽder à cosas de su saluacion, ni de la otra vida.

Succedio el milagro que acabamos de contar siendo ya Chicatora, de diez y seys Años, el qual admirado de vna cosa tan extrahordinaria, reparo mucho con su buen entendimiento, y mucho mas con la luz del Cielo que nuestro Señor le yua comunicando, en que obra tan marauillosa como aquella no se podia hazer menos que con virtud diuina. De donde vino â sacar en limpio que sola la ley de los Christianos era la verdadera, pues obraua Dios tales cosas por medio de los que la recebian, y assi propuso en su coraçon de ser Christiano. Dio cuẽta destos desseos al Padre Francisco Cabral, y concertaron que vn hermano Iapõ que se dezia Iuan, fuesse cada dia â cierta hora, para instruyrle bien en la Fè, porque este hermano era muy abil, y predicaua muy bien: haziase esto cõ grande secreto, porque si lo entẽdieran sus padres de Chicatora recibieran mucho disgusto, y no lo consintieran. Disimulose el negocio algun tiempo, con la prudencia y discrecion de Chicatora el qual se yua cada dia confirmando mas en sus propositos: no pudo durar mucho tiempo este recato, porque viendo los criados de Chicacata entrar aquel hermano tantas vezes à hablar en secreto con Chicatora sospechãdo lo que podia

podia ser, auisaron dello a su padre, el qual aunq̃ recibio notable pena: callo por entonces, y no hablo a su hijo, pero mando que no dexassen entrar mas en su casa aquel hermano. Supo la Reyna lo que auia passado, y embio a llamar a su hermano Chicacata, y dixole q̃ si su hijo se hazia Christiano, ni ella le tendria por sobrino, ni le daria su hija por muger: y assi que procurasse apartarle desde luego de su proposito, porq̃ si passaua adelãte cõ el, no le veria mas de sus ojos. Hablo entonces Chicacata a su hijo, y pusole delãte el disgusto suyo y de la Reyna su tia, si entendiessen que trataua de ser Christiano, y lo mucho que perderia, porque ni el le tendria por hijo, ni le dexaria sus estados, ni la Reyna le reconoceria por sobrino, ni le daria su hija por muger.

Grande encuentro era por cierto este para vn moço tan noble y de diez y seys Años, ponerle delãte el auer de perder vn estado tan grãde como el de su padre, y vna Princesa por muger, y la honra, estima y authoridad y regalo, que acompañauã a todo esto: mas a los que nuestro Señor comunica su espiritu y luz del Cielo, para hazer differencia entre los bienes eternos, y temporales, saben estimar cada cosa en lo que es, y tener en poco toda la honra, riqueza, nobleza y regalo de la tierra, quando se atrauiessa de por medio, perder por estas cosas los bienes del Cielo, y al mismo Dios. Tal era el espiritu que nuestro Señor auia comunicado a Chicatora: porque con vn animo y coraçon real, y generoso respõdio a su padre. Que el dia en q̃ se auia determinado a ser Christiano, auia puesto delante de sus ojos, no solo la perdida de la Princesa su esposa, sino la de todo el estado que su padre, y su tia le auian de dar: pero que ni lo vno ni lo otro le daua pena, antes lo daua por biẽ empleado por la saluacion de su alma, y que desde luego si era necessario se bolueria al Meaco en casa de sus padres y alçaria mano de todas las esperãças que le dauan. Sintio mucho Chicacata vna respuesta tan resoluta como esta de su hijo, mas como le amaua tanto, no podia acabar consigo dexarle boluer en casa de sus padres, pareciẽdole que era grande afrenta suya: que auiẽdole ya traydo y tenido por hijo en su casa tanto tiempo, le viessen boluer otra vez a la de sus padres: y assi propuso de intentar todos los medios posibles para apartarle de su determinaciõ y voluntad. Tuuole lo primero encerrado muchos dias, mostrãdole siẽpre el rostro graue y seuero, y diziendole palabras asperas y de mucho sentimiento, pensando de rendirle por este camino. Lleuaualo todo Chicatora con mucha alegria, y lo que mas sentia era, no poder hablar con el Padre Frãcisco Cabral para informarse de algunas cosas.

Viendo la Reyna, y su hermano la constancia del moço, parecioles que seria buen medio para diuertirle de su proposito, lleuarle a otro Reyno de los que gouernaua su padre Chicacata, porq̃ no viendo alla Christianos, ni padres se oluidaria mas presto de todo, y mudaria parecer. Estãdo en el reyno de Buygen le escriuio el Padre Frãcisco Cabral vna carta, animãdole a que perseuerasse en la empressa que auia començado, poniendole delante el exẽplo de los sanctos, y el grãde premio que tẽdria en el Cielo. Lleuo esta carta vn hermano de la Cõpañia que se dezia Roque: y residia en la casa de Funay. Diole nuestro Señor à este hermano vna buena ocasiõ para dar la carta à Chicatora, y hablarle, sin que sus criados entendiessen lo que era, y cõ el mesmo respondio al padre, agradeciendole el cuydado que auia tenido de embiarle a visitar, y consolar, y q̃ le hazia saber que aũque auia passado muchas persecuciones y trabajos de su padre, y de los Gentiles, para que dexasse de ser Christiano: pero que el estaua en su coraçon, con la misma determinacion que siempre, y que cada dia rezaua por sus cuentas, y se encomendaua a nuestra Señora continuamente, para que le ayudasse à salir bien de aquel negocio.

CAPIT. XIII. COMO boluieron à Chicatora de Buygen à Bungo, y se baptizo, y el sentimiento de su padre, y de su tia por ello.

Pareciendole à Chicacata q̃ su hijo estaria ya mudado y oluidado de sus primeros intentos, cõ auerle tenido algun tiempo dõde no auia Padres, ni Christianos. Embio por el para que boluiesse á Vosuqui. Veniãle acõpañando mas de setenta caualleros, y salierõle à recebir todos los que se hallarõ en la corte, porque le mirauan como à yerno del Rey, y sobrino de la Reyna, y que auia de casar cõ su hija, y la voz comun era, que le trayan para effectuar el casamiento, que se auia dilatado hasta entonces, por ser la Princesa de poca edad, que no passaua de catorze años, y Chicatora tẽdria como diez y seys. Recibiole su padre, y la Reyna su tia con grande amor, y muchas caricias, que bastaran à trocar qualquier coraçõ, si Dios no le tuuiera tan preuenido con su gracia.

Hablo Chicacata à su hijo passados algunos dias teniendo el negocio por muy llano, y dixole como le auia traydo para casarle luego, porque assi lo queria la Reyna

na, y que procurasse darle gusto y contento en todo. Entendio bien Chicatora à donde tiraua su padre, y respondiole aunque con mucho comedimiento, pero con la misma resolucion que la primera vez, lo qual sintio tanto Chicacata, que parecia querer rebentar de pena.

Fue el dia siguiente à visitar a su tia la Reyna, la qual entre otras platicas, le pregunto, si tenia toda via proposito de ser Christiano: Respondio Chicatora, que muchos dias auia que lo era en su coraçon. Fue tanta la indignacion de la Reyna con esta respuesta, q̃ le trato muy asperamẽte, y con palabras de mucho disgusto y desabrimiento, y su padre le mando encerrar en vn aposento, para que ni hablasse con los Christianos, ni le viessen.

No sabia Chicacata, que medio tomar para traer a su hijo a lo que desseaua, y entre otros que anduuo pensando, fue embiar vn cauallero principal de su casa, al Padre Francisco Cabral quexandose de su hijo, que no le queria obedecer, y pidiendole, que le aconsejasse lo hiziesse pues su ley assi lo mandaua. Bien entendio el Padre el intento de Chicacata, mas por no disgustarle, hizo que el hermano Iuan escriuiesse vna carta à Chicatora en que le dixesse, que como no fuesse contra la ley de Dios, y la saluacion de su alma, tenia oblicion de obedecer a su padre. Dieron esta carta à Chicatora donde estaua encerrado, y dizen, que auiendola leydo, la puso sobre su cabeça llorando con ella.

Viendo Chicacata quan poco le aprouechauan los medios que auia tomado con su hijo, y q̃ el tenerle encerrado, era de poco fruto, quiso prouar à dexarle cõ libertad, y q̃ saliesse a passear cõ los demas caualleros de la Corte, y que tratasse con ellos, pareciendole que este seria buen camino, para diuertir de sus buenos propositos à vn cauallero moço. Supose aprouechar Chicatora desta buena ocasion y tiempo que Dios le daua, porque con su mucha discrecion y prudencia, disimulaua en lo de fuera, andando y passeando con los caualleros por la corte: y algunas vezes se entraua à hablar con el Padre Francisco Cabral, tomando para esto ocasion de andar tirando con vna escopeta cerca de la Iglesia, y casa de los Padres: y al fin concerto que el se vendria vna tarde con solos tres pajes, de quien se fiaua, y desseauan ser Christianos para que a el y a ellos los baptizassen.

Era tan discreto Chicatora, y hazia tan del cortesano, que su padre se yua ya persuadiẽdo, que por aq̃l camino auia de salir cõ lo que tanto desseaua, y que en poco tiempo se le passarian sus primeros feruores: mas el animoso

y constante cauallero, que se aprouechaua de aquellas disimulaciones, para cũplir mejor sus sanctos desseos, quando le parecio que su padre estaua mas seguro y descuydado, auiso al Padre Francisco Cabral, que le esperasse vispera del glorioso san Marcos, y aquella misma tarde fue a la Iglesia con solos tres pajes, y recibio el sancto Baptismo: pusieronle por nombre don Simon, y luego se baptizaron tambien sus tres criados.

Era tanta la alegria del nueuo cauallero de Christo, despues de baptizado, que se echauan de ver en su alma, los effectos de la gracia que auia recebido, y cõ vn sentimiento tierno dezia al Padre Francisco Cabral, que no desseaua para que su contento y gozo fuesse cumplido, sino que le lleuasse nuestro Señor para si, antes que fuesse manchada su alma con algun pecado. Algunas otras vezes vino Chicatora a la Iglesia, con la misma disimulacion a oyr Missa. Mas al fin no pudo encubrirse tanto, que su padre no lo viniesse a entender, porque don Simon de proposito se ponia el rosario al cuello, y le traya en las manos dentro de casa, para que su padre echase de ver que ya era Christiano.

No pudo ya Chicacata, disimular mas su sentimiento y pena: y por ser aquella ocasion a su parecer tan graue que le obligaria a descomponerse con su hijo, embiole vn recaudo conforme a la costumbre de Iapon, con vn cauallero principal: la substancia del era, el mucho disgusto que auia recebido de que se huuiesse hecho Christiano, quando el pensaua que estaua mas lexos dello, y que para darselo à entender mas claro se huiesse puesto las quentas al cuello, y tambien auia sabido que sin su licencia yua algunas vezes a la Iglesia, que no lo hiziesse mas por que a qualquier criado que le acompañasse, le mandaria matar luego: y si el quisiesse yr solo, le echaria de su casa, lo qual le auia de ser de mucha verguença y affrenta. A este recaudo respondio don Simon, con el mismo valor y animo que otras vezes, que el era Christiano ya, y conforme a su obligacion, no podia dexar de yr a la Iglesia para oyr Missa, y encomendarse a Dios, aunque fuesse a costa de muchos trabajos, y aun de su vida.

Exasperose mucho mas Chicacata, con esta segunda respuesta de su hijo, y encerrole luego en vn aposento, y dentro de pocos dias le fue quitando los criados que tenia, de quien se podia recelar, que yrian ò vendrian cõ recaudos de los Padres. Antes que del todo se los quitassen, escriuio don Simon vna carta al Padre Francisco Cabral, dandole cuenta de lo que con su padre a-

aui

auia passado, y en ella dezia el consuelo que Dios le daua, en auerse ya declarado por Christiano, y padecer lo que padecia por esta causa.

Respondiole el Padre a esta carta, animandole, a que peleasse como buen cauallero, por la honra del Señor, y juntamente le embio escripta la vida del glorioso martyr san Sebastian, trasladada en lengua de Iapon, con las exortaciones que hizo este sancto à vnos caualleros para animarlos al martyrio. Si mucho era el sentimiento de Chicacata por lo que su hijo auia hecho, mucho mayor fue el de la Reyna su tia, quando supo, que ya era baptizado, porque hazia y dezia cosas que parecia auer perdido el juyzio, y su mayor indignacion, era contra los Padres de aquella casa, porque le auian baptizado, sin que ella ni su padre lo supiessen.

CAPITVLO CATORZE, *De los nueuos medios que tomaron la Reyna y su hermano, para derribar à don Simon.*

AVNQVE era tanto el enojo y disgusto de la Reyna, y de su hermano contra don Simon por lo que auia hecho: pero como este sentimiento nascia de lo mucho que le amauan, no podian sossegar el vno ni el otro, hasta prouar todos los medios posibles para derribarle, y hazer que dexasse la ley que auia recebido. Y para esto le embiaron primero quantos señores y caualleros principales auia en la Corte que le hablassen, cuyas razones parece que auian de bastar para mouer qualquier coraçon por firme y constante que fuesse.

Ponian le delante aquellos caualleros la nobleza de su linaje y casa, la riqueza de sus estados, la Princesa que le dauã por muger, la honra, authoridad, grandeza y regalo, que cõ estas cosas auia de tener, pues nadie en el Reyno se le podia ygualar: y todos se auian de tener por muy dichosos de seruirle, y que no haziẽdo lo q̃ su padre y la Reyna su tia, le mandauã no solo auia de perderlo todo, y viuir siẽpre en prisiõ, ò desterrado, y con grande infamia y abatimiento, pero que ninguno dellos con amarle tanto, se auia de atreuer à verle ni hablarle por no dar disgusto à su padre ni à su tia.

A todas estas razones y otras muchas que aquellos caualleros le hazian, respondia el valeroso Principe diziendo, que ni queria ser yerno del Rey, ni los estados, ni vassallos de su padre, auiendolo de comprar con la saluacion de su alma, la qual esti-

maua en tanto, que atrueco de assegurarla, queria mas viuir con necessidad y pobreza, que gozar de todo lo que le prometian auiendo de dexar a Dios por ello. Quedauan espantados y admirados aquellos señores y caualleros de ver vna fortaleza tan grande en vn cauallero de tan poca edad, y vn animo tan generoso, con que despreciaua tales y tan grandes cosas: y dezian que no era possible sino que la ley de los Christianos era la mejor de todas, pues daua tal animo y fortaleza a los que la recebian.

Deshaziase su padre Chicacata, y mucho mas la Reyna, viendo quan poco aprouechauan sus diligencias, y quisieron aprouecharse segunda vez de los Padres como si ellos le vuieran de persuadir que dexasse la ley de Dios. Embio Chicacata vn recaudo al padre Francisco Cabral que contenia tres puntos. El primero que antes que su hijo oyesse los sermones y platicas de la ley de Dios, le tenia respecto y obediencia, y despues aca le desobedecia en muchas cosas, por lo qual le pessaua de que se vuiesse baptizado. El segundo, que siendo su hijo tan illustre, era grande afrenta suya, yr tantas vezes a la Iglesia, y andar con las cuentas al cuello. El tercero, que en sus tierras auia muchos templos de Camis y Fotoques: y siendo su hijo Christiano, se auian de destruyr y perder las rentas, y que por estas razones le pedia aconsejasse a su hijo dexasse de ser christiano, y que el le prometia de fauorecer tanto a la Iglesia como si su hijo lo fuera.

A estos tres puntos respondio el Padre en esta forma: Lo primero, que no tenia razon de quexarse, porque su hijo fuesse Christiano, pues el mismo le auia traydo a la Iglesia la primera vez, y que el no hazer lo que le mandaua siendo contra la ley de Dios estaua obligado a ello, pues la primera y mayor obligacion de todas, era la que tenian los hombres a Dios. Quanto a lo segundo, que en Europa auia muchos Reyes y señores mayores que los de Iapon, los quales tenian por mucha honra acudir a la Iglesia y a las obligaciones que tenian como Christianos: y en Iapon lo hazian tambien, assi el Rey de Omura, y el Principe don Sebastian, y otros muchos caualleros muy principales. Quanto a lo tercero de la destruycion de sus Idolos y templos, que auia mucho que hazer hasta llegar a esso: pero que aunque su hijo lo hiziesse, no auia que temer que por ello le vendria mal alguno, porque Nobunanga era el que mas Idolos y templos auia quemado y destruydo: y hasta agora no se auian disminuydo por esso sus rentas y estados. A lo vltimo que pedia, aconsejase â su hijo que dexasse

la ley que auia recebido, que esto no lo sufria la rectitud y verdad que ella enseñaua, porque ni vn solo pecado muy ligero consentia, quanto mas vno tan graue como seria este: y asi tuuiesse por cierto, que antes perderian los padres la vida, y dexarian destruyr todas las Iglesias de Iapon, que dar tal consejo à nadie: mas que si dexaua permanecer à su hijo en la ley que auia recebido, el tomaua a su cargo hazer que le fuesse mas obediente que ninguno otro hijo lo era à su padre.

Como este medio no le salio a Chicacata como el pensaua, quiso prouar otro, que fue engañar a su hijo con cierta maña y astucia, aprouechandose para ella, de vn cauallero con quien su hijo solia embiar antes algunos recaudos à la Iglesia, y le tenia ya peruertido para este negocio Chicacata con dadiuas, y promessas. Este cauallero era Gentil, y fue â Chicatora con color de visitarle como otras vezes, y dixole como su padre estaua determinado de destruyr la Iglesia, y matar a los Padres por su causa, y que à ellos les parescia que pues su animo y coraçon era hazer Christianos à todos sus vassallos, en tomando el gouierno de sus estados, que podia dissimular agora con su padre: y aun conuenia hazerlo, por no poner la Iglesia y vida de los Padres en tanto peligro, y que respondiesse luego, porque auia peligro en la dilacion. Grande fue la pena y turbacion de don Simon con este recaudo, no sabiendo lo que auia de hazer, ni responder en aquel caso, porque le hazia grande fuerça, por vna parte el peligro de los Padres y de la Iglesie: y tener por cierto que ellos le embiauan aquel recaudo: aunque por otra parte no se acabaua de persuadir que fuesse suyo, ni aun le parecia muy conforme a la ley de Dios, y a lo que otras vezes el hauia oydo a los mismos Padres. Apretado con esta variedad de pensamientos, encerrose en su aposento, y puesto de rodillas, con los ojos hechos fuentes de lagrimas, sin poderse resoluer en nada, suplicaua â nuestro Señor que le ayudasse para no hazer cosa cõtra su seruicio. Dauale tanta priessa el que traya el recaudo, porque respondiesse (que para entretener el negonio hasta informarse mas en particular, respondio cõ esta generalidad) que el procuraria dar gusto a su padre en todo lo que pudiesse. Estas palabras interpretaron los criados, y amigos de Chicacata à su modo, diziendo que don Simon queria dexar de ser Christiano, no auiendole passado por pensamiento hazer tal mudãça, antes cõ la inquietud q̃ causo en su coraçõ aquel recaudo: procuro de dar auiso al Padre Francisco Cabral de todo lo q̃

auia

auia passado, pidiendole que le auisasse de lo q̃ deuia hazer. El padre le respondio, que aquel recaudo no auia sido suyo, sino de Chicacata su padre, para engañarle con esse color, y que sin tener respecto al peligro dellos ni de la Iglesia, estaua obligado a permanecer en la Fè que auia recebido, y aconfessarla siempre que fuesse menester.

Con este auiso que tuuo don Simon, embio vn recaudo a su padre diziendo, como el era Christiano, y auia de viuir y morir en la ley que tenia, y que si por esto tenia disgusto y pesadũbre, y le queria mãdar matar podria hazerlo: y si esto no le parecia, podria embiarlo al Meaco a casa de sus padres.

Con este recaudo acabo de perder Chicacata la esperãça que tenia de alcançar nada de su hijo, y començo a tratarle con mas rigor, y aun en el tratamiento de su persona peor que a sus criados: y persuadiendose que este recaudo y resolucion auia nacido delos Padres Francisco Cabral, y Luys Froes, los embio a dezir, que pues no auian querido persuadir a su hijo a que dexasse de ser Christiano, y por ellos perdia su hijo y el successor de sus estados, que el les prometia de vengarse de quien tãto mal le auia hecho, destruyẽdo la Iglesia, y matando a los padres que estauã en ella: y q̃ esta tomassen por su vltima resoluciõ. A este recaudo le respõdio el padre que quãto a las promessas q̃ les auia hecho, para que acõsejassen a su hijo que dexasse de ser Christiano: biẽ podia auer entendido que quãdo los Padres dexauã su naturaleza y veniã a tierras tã estrañas, era por solo buscar la gloria de Dios, y saluaciõ de las almas. Y a lo q̃ dezia auia de destruyr la Iglesia, y matar los Padres, que de sola vna cosa tenian pena, y era no tener mas que vna vida que ofrecer a Dios: porque si cada vno dellos tuuiera mil se las ofrecieran todas: y q̃ quãdo oluidandose de sus obligaciones quisiesse con armas, y poder destruyr la Iglesia, y matar vnos hõbres pobres y estrangeros q̃ estauan en ella, enseñando a los Iapones el camino de su saluacion, alli los hallaria aparejados, no con armas, y cerradas las puertas, sino hincados de rodillas, y cõ grande confiança en nuestro Señor, de q̃ vsaria con ellos de su acostũbrada piedad y misericordia. Dauan le al Principe don Sebastian mucha pena, los trabajos de su primo don Simon, porque le amaua tiernamente, no solo por el deudo que tenian, sino mucho mas, porque era tan buen Christiano. Desseaua mucho verle, y consolarle, pero no se atreuia por amor de la Reyna su madre y de Chicacata su tio, que lo lleuauan asperamente, porque embiando vn dia el Principe don Sebastian, a visitar a su primo con vn paje, encontrãdole

Chica

Chicacata, y recelandose que por aquella via su hijo embiaua recaudos a los padres, amenazo al paje, que si otra vez entraua en su casa el, ò qualquiera otro, los haria matar. De lo qual quedo el Principe no solo sentido, sino grauemente offendido de su tio.

CAP. XV. DE LO QVE hizieron los Chistianos de Bosuqui, sabiendo la determinacion de Chicacata.

COMO Entendieron los caualleros Christianos que residian en la corte de Bosuqui, la determinacion de Chicacata, y la resoluciõ con que auia auisado a los Padres que auia de destruyr la Iglesia, y matarlos a ellos. Tomaron todos este negocio por proprio suyo, y al punto se recogieron a la Iglesia bien apercebidos con sus armas, aunque las lleuauan encubiertas, por no hazer ruydo hasta que fuesse menester. Trayan sobre las armas los mejores vestidos que tenian, y mas ricos, para mostrar el gusto y alegria cõ que ofrecian sus vidas por la deffensa de la Iglesia. Hizoles el Padre Francisco Cabral vna platica, persuadiendoles que se boluiessen à sus casas, pues su padre de don Simon, contra solos ellos mostraua su enojo por auer baptizado su hijo: y no era razon impedirles el mayor premio que podian esperar por sus trabajos en aquella tierra: estando tan cerca de recebirle. Respondieron a esto, que si el Rey su señor mandara aquello, ellos quitaran luego sus espadas. Y puestos de rodillas esperaran el martyrio juntamente con los padres: pero que siendo traza nascida de solo el disgusto de Chicacata, y tan injusta, y en menosprecio de la ley de Dios, que ellos se tenian por tã caualleros como el: y por ninguna cosa sufririã tal affrenta contra Dios, ni tal agrauio á su Iglesia, sino q̃ la auian de defender, hasta perder la vida, y teniã por muy grãde dicha ofrecer la à nuestro Señor, cõ tal ocasion como esta, en el qual teniã cõfiança que los haria participantes del martyrio si alli muriessen, pues no les mouia a esto otra cosa mas que solo el zelo de su honra.

Recogio el Padre todos los aderezos de la Iglesia, y pusolos en dos cajõcillos, porq̃ si nuestro Señor ordenasse q̃ muriessẽ alli, los lleuassen a la Iglesia de Funay dõde estaua el Padre Iuan Baptista. Encomẽdolos el Padre a vn cauallero pa q̃ los hiziesse guardar en su casa. El se escuso cõ dezir que en su poder quedariã los cajones a mal recaudo, por estar el determinado de morir en la defensa de la Iglesia: mas q̃ el encomẽdaria à su

muger

muger que los guardasse. Fue este cauallero à su casa, y dio quenta à su muger de lo que passaua, y con ser ella vna señora muy principal, respondio à su marido, buena cosa es essa porcierto, que auiendo de ser los Padres Martyres esta noche, y holgando os vos de acompañarlos en tan gloriosa empressa, me querays persuadir a mi, que me quede yo a guardar los caxones, y sea priuada de tanto bien como sera para mi morir con los demas. Lo que me parece es, que os torneys luego ala Iglesia, que yo sere muy en breue alla, y no dexare de hazerlo, aũque supiesse que me auian de matar en el camino. No pudiendo este cauallero persuadir a su muger lo que desseaua: preguntole que harian de aquellos ornamentos, que el Padre le auia encomendado. Dixo ella que se diessen a sus criadas, pues auia entre ellas doze mugeres Christianas: mas ninguna dellas quiso encargarse de guardarlos, diziendo que auiã de yr todas con su señora, y con los demas Christianos à morir con ellos.

Viendo el Padre que ni este cauallero ni los de su casa, querian encargarse de guardar los ornamentos. Hablo á otro cauallero hermano mayor del mismo: pero tambien se escuso como su hermano, con que el no auia de salir de la Iglesia, y su muger, y los de su casa auian tambien de venir a estar en ella en sintiendo qualquiera cosa.

Siendo ya noche, y estando aquellos caualleros en la Iglesia, llamaron a la puerta con alguna priessa, acudierõ luego todos cõ sus armas, y hallaron q̃ era vn grãde numero de señoras, Christianas, mugeres y deudas y criados de aquellos caualleros q̃ venian a la Iglesia, para esperar lo que succediesse, y morir en compañia de sus maridos. La vna destas señoras, tenia sus casas juntas con las de sus padres que eran Gentiles, y temiẽdo que si salia por la puerta principal, la auian de sentir sus parientes, y estoruar que no fuesse a la Iglesia, hizo romper vna pared a las espaldas de la casa, y por ella salio con todas sus mugeres.

Otra señora tambien de sangre Real, la qual tenia solo vn hijo de seys años, le dexo durmiendo, y se vino con todas sus mugeres: supose despues de sus maridos, que todas estas señoras trayan debaxo de los vestidos ricos y preciosos, terciados y dagas, con intento de que si los enemigos no quisiessen matarlas por ser mugeres, auiã ellas de ofrecer sus vidas, por la deffensa de la Iglesia, con animo y valor de hõbres. Desta manera passaron toda la noche en la Iglesia, encomendando a nuestro Señor el buẽ sucesso de aquel negocio, y aparejãdose para lo que su diuina Magestad ordenase dellos.

CAP. XVI. COMO SE vieron y hablaron don Simon, y el Principe don Sebastian su primo, y el successo que tuuo este negocio de Chicacata.

QVando todas estas cosas passauan en la Ciudad de Bosuqui estauan ausentes el Rey de Búgo, y el Principe su hijo mayor. Porque como era tiempo de verano, auian salido a caçar en vnos bosques cinco, ò seys leguas de alli, y detuuieronse por alla mas de quinze, ò veynte dias, sin boluer a la Ciudad, como otras vezes lo solian hazer. Estaua muy afligido don Simon, viendo la dureza de su padre y tia, y la poca esperança que auia, de mudar su cõdicion, y lo q̃ mas le descõsolaua, era ver el trabajo en que ponian a los padres y a los Christianos por su causa; para ver si auia algun corte en este negocio, embio a pedir al principe don Sebastian su primo, que le hiziesse plazer de salirse hazia el campo, con disimulacion para cierta hora, porque para el mismo tiempo el buscaria traza de salir de su casa. Holgo el Principe en estremo cõ este recaudo, porque ninguna cosa desseaua tanto, como ver a don Simon, a quien amaua tiernamente.

Salio don Simon solo con vn paje de quien se fiaua, porque se les auian embiado sus padres desde Meaco; quando llego al puesto hallo ya a su primo que le esperaua. Abrazaronse entrambos Principes con grande ternura especialmente don Sebastian que viẽdo a su primo tan flaco, y perdido el color de su rostro con las afliciones y trabajos que auia passado, no pudo detener las lagrimas compadeciendose mucho del. Estuuierõ entrambos abrazados buen rato sin poderse hablar palabra, porque las muchas lagrimas que en parte eran de pena y parte de alegria no les dauan lugar a otra cosa. Passados estos primeros sentimientos tiernos. Don Simon dio cuenta a su primo de todas sus cosas, y de la indignacion tan perseuerante de su padre, la qual entendia que auia de parar en matarle, ò desterrarle. Y assi le suplicaua por el parentesco y amistad, y principalmẽte por ser entrambos Christianos, tomase muy a su cargo el fauorecer este negocio, y el de los Padres; pues no tenia de quien fiarse sino era del. El Principe le prometio de hazer como si fuera cosa propria suya, y le dio su palabra, que si por ser Christiano, le desterrassen, dexaria su estado, y se yria con el. No pudo ser tan secreta la vista de estos Principes que no lo viniesse a entender la Reyna, de lo qual se enojo tanto,

que

que yendo algunas vezes el Principe don Sebastian su hijo à hablarla en fauor de don Simon, nũca quiso darle lugar para q̃ la viesse, antes le embio a dezir, que ni le tenia por hijo, ni le queria reconocer por tal.

Con el fauor de la Reyna començo tambien Chicacata su hermano, à descomedirse con el Principe, aunque en su ausencia, y dezir algunas palabras pesadas del. Vino à saber esto el Principe dõ Sebastiã, el qual como estaua ya offendido de su tio por otras cosas passadas, con esta ocasion le embio vn recaudo con dos caualleros criados suyos, e nesta forma. Dezid à mi tio, que aunque el rey mi señor, me lleuo a la Iglesia, y se hallo presente à mi baptismo, pero que yo no me hize Christiano, por sola su voluntad, y gusto, sino por estar conuencido de la verdad, q̃ halle en la ley de Christo, y querer que su hijo buelua a tras y la dexe despues de auerla recebido, es tener en poco la ley que yo precio y estimo tanto: y q̃ este negocio ya es mio, y toca a mi honra, y por esso que mire como lo trata, y que entienda tambien que yo he tomado à los Padres por mis maestros, y el hazerles agrauio, ò tocar en la Iglesia, es hazerle à mi propria persona: y assi lo tomare por afrenta, y me sentire obligado à vengarla, y vltimamente dezilde, que donde se sufre, que amenaze con la muerte a los criados que yo embio a visitar à mi primo, que este cierto, q̃ lo mismo mãdare yo hazer, a qualquiera de los suyos que hallare.

Con este recaudo de don Sebastian, crecio la yra de la Reyna y de su hermano contra el, y toda la Christiandad: y escriuieron luego al Rey, y al hijo mayor que estaua con el diziẽdo, que los Christianos se conjurauan para leuantarse con el Reyno, tomando por cabeça à don Sebastian, y a don Simon su primo: y que si agora que eran pocos dauan tanto trabajo, y seruian tan mal a su Rey, que haria quãdo fuessen muchos, y que assi le conuenia destruyr luego tan mala secta, antes que se viniesse á perder por ella todo el Reyno. Sabiendo el Principe don Sebastian lo que su madre y tio auiã escripto al Rey, y a su hijo, como discreto no quiso yrse â recoger cõ los demas Christianos a la Iglesia aquella noche, porque no verificassen despues con esto su mentira delante del Rey, y del Principe su hermano, con algun color aparente, mas con todo esso embio su gente para que velassen, y guardassen la Iglesia, y le auisassen de qualquiera cosa que succediesse: y fue bastante para reprimir el impetu de la Reyna, y de Chicacata, el valor con que dõ Sebastian trato este negocio, y las veras cõ que le tomaua, y el apercebimiento que el y los Christianos tenian para deffender la Iglesia,

sia, y a los Padres q̃ estauan en ella.
No se contento don Sebastian, con auer hecho rostro à su tio en Vosuqui (como se ha dicho) con el recaudo q̃ le embio: sino q̃ el dia siguiẽte tomo la posta para donde estaua el Rey su padre, y el Principe su hermano mayor, con intẽto de deshazer con su presencia las falsas informaciones q̃ del, y de su primo auian escrito. El Padre Francisco Cabral, embio tãbien por su parte vn Christiano, cõ cartas para el Rey, y Principe, dandoles razon à entrambos muy en particular, de todo lo que en este caso auia passado.

Auia ya recebido el Rey las cartas de la Reyna, y de Chicacata, quãdo llegaron las del Padre Francisco Cabral, y don Sebastian: pero como conocia el animo, y coraçon de su muger, y cuñado contra los Christianos, no hizo caso de quãto le escriuieron: mas quando leyo las del Padre Francisco Cabral, y supo despues de don Sebastian su hijo las demasias de Chicacata, contra don Simon, y contra los Padres, y la Iglesia, enojosse grandemente, y con palabras muy graues mostro bien su sentimiento delante de sus hijos, y de muchos caualleros, diziendo: Veynte y siete años ha que tengo a los Padres en mis Reynos, y estoy muy satisfecho de su vida, y doctrina, y por esso los tengo à mi cargo, y querer Chicacata, tocar en ellos, y en la Iglesia, es quererse declarar por mi enemigo, y si las injurias q̃ se hazen a los Padres en otros Reynos tengo yo por proprias, quanto mas he de sentir, las que se les hizieren en mi tierra, teniendolos yo debaxo de mi amparo, y en lo que toca a don Symon, por ser ya Christiano, le tengo de fauorecer como hago a los demas, y si su padre le echare de su casa, yo le tendre en la mia como vno de mis hijos.

No falto quien auiso a la Reyna, y a su hermano del sentimiento que el Rey auia mostrado de lo que alla los dos auian hecho, y assi temiendo su indignacion alçaron mano por entonces de afligir mas a los Christianos: ayudo tambien para esto vna graue, y peligrosa enfermedad, que en este mismo tiempo dio a la Reyna, de la qual penso morir, y todos entendieron ser castigo del cielo, por su dureza, y obstinacion. Al fin bueltos el Rey, y sus hijos a la ciudad de Vosuqui, Chicacata, holgo de perdonar a su hijo, y mostrarle buen rostro, por aplacar al Rey, y a los Principes sus hijos: y a todos parecio que don Symon, a los principios no acudiesse tan de ordinario a la Iglesia, ni los Christianos hiziessen demonstracion publica de alegria por este buen sucesso, porque no fuesse ocassion de tornarse à irritar Chicacata, y alborotarse la Reyna.

No se puede dezir el alegria de los dos Principes don Sebastian, y don Symon, quando acabados estos trabajos, se tornaron a ver, y abrazar derramando entrambos tantas lagrimas de alegria, como auian de-

rramado la primera vez de pena, y de triſteza: Fueronſe los dos juntos ſiendo ya bien noche à viſitar a los Padres Franciſco Cabral, y Luys Froes, que los recibieron con extra hordinario contento aſsi ellos, como otros muchos caualleros, y Chriſtianos que alli los eſtauan eſperando: dierõ todos gracias a nueſtro Señor en la Igleſia, por la merced tan ſeñalada como les auia hecho en ſacar a don Symon, y a todos los Chriſtianos de la aflicion en que ſe auian viſto.

Por el exemplo de don Symon, y ſu grande conſtancia, ſe mouieron otros veynte caualleros principales à recebir el ſancto baptiſmo, y el Principe don Sebaſtian por hazerles mas honrra, los combido a comer en ſu caſa aquel dia: Era tanto el numero de los que de alli adelante deſſeauan ſer Chriſtianos que tenian bien que hazer, los que reſidian en la caſa de Voſuqui; que eſte ſuele ſer el fructo que nueſtro Señor, de ordinario ſaca de ſemejantes trabajos, y perſecuciones, acrecentar con ellas el numero de los fieles: Y porque parece nos hemos oluidado mucho, de la Chriſtiandad de Meaco, ſera bien que dexemos agora la de Bungo, en el eſtado pacifico que poſſeya, y digamos lo que por eſte miſmo tiempo paſſaua en aquellas partes, donde nueſtro Señor, tambien yua augmentando, y fauorecciendo ſu Igleſia.

CAP. XVII. DE COMO ſe renouaron las Igleſias que auia en las partes de Meaco, y crecio el numero de los fieles.

Aunque auia años que los Padres tenian caſa, è Igleſia en Meaco, pero con las continuas turbaciones y perſecuciones, que auian padecido nunca auian edificado coſa de propoſito: y aſsi andauã deſacomodados cõ vna Igleſia pequeña, y poco capaz: pero viendo que nueſtro Señor les daua ya alguna quietud, y ſoſsiego con la ſombra, y amparo de Nobunanga, determinarõ edificar Igleſia de propoſito, y junto a ella ſu habitacion. Ayudaron para eſta obra con ſus limoſnas todos los Chriſtianos, cada vno conforme a ſu poſsibilidad, pero ſeñaladamente moſtraron ſu deuocion en eſta ocaſsion Dario, ſeñor de la fortaleza de Tacacuqui, y ſu hijo Iuſto Vcandono: El ſegundo, Iorge Vocayamadono, gouernador de la fortaleza de Vocayama, en el Reyno de Cauachi. El tercero, Symeon Fungodono, ſeñor de la fortaleza de Vacay, en el miſmo Reyno de Cauachi. El quarto, Iuſtino Meocan, vezino de Meaco. El quinto, Leon, de la miſma ciudad. El ſexto, vna viuda honrrada, tambien de Meaco: que

se dezia Filipa Quitadono:cõ estas limosnas se començo el edifico de la Iglesia con mucho calor.

Sintieron esto mucho los Bonzos de Meaco,pareciẽdoles q̃ era perpetuarse ya los Padres en la ciudad pues hazian edificio tã de proposito,y assi procurarõ impedirle con todas sus fuerças,acudierõ para ello à algunas personas, que tenian mano en el gouierno de Meaco,pidiẽdo que en nombre de la ciudad saliessen a la causa : auiã tomado el negocio a su cargo algunos Gentiles, y hõbres principales por persuasion de los Bõzos:mas el Virey, y gouernador que alli tenia puesto Nobunanga,les dixo : que era disparate,y fuera de razon, lo que pedian, porq̃ antes los de Meaco,auian de tener por mucha hõrra suya,que los estrãgeros ennobleciessen su ciudad, para que su fama se estendiesse en otros Reynos.

Viẽdo los de la ciudad que no podian negociar con el Virey,se juntaron quarenta hombres principales(solicitados de los Bonzos) para yr à Nobunanga,cõ vn presente,y suplicarle que mãdasse derribar aquel edificio: supo el Virey la diligencia que haziã estos ciudadanos quando ya eran partidos, y pareciendole que era afrenta suya,que no se huuiessen contentado ,y satisfecho con su respuesta,tomo la posta para llegar primero que ellos à donde estaua el Rey,y darle cuenta de lo que passaua:quando los de Meaco, supieron que el Virey era partido, y el intento con que yua, no se atreuieron à passar adelante , ni tratar mas de aquel negocio.

Buelto a la ciudad el Virey,dixo à los Padres,que prosiguiessen su obra,para la qual el mismo ayudaua no solo con dineros,sino con gente , quando auia necessidad della: Dioles tambien licencia,para que pudiessen traer madera, y los materiales necessarios para la Iglesia, de qualquier Reyno estraño,aunque estaua prohibido para todos los de Meaco,que no los pudiessen traer,hasta que se acabassen los palacios,y otras obras que Nobunanga, tenia cõmençadas, en aquella ciudad:Con este fauor del Virey, y de los Christianos , se acabo la Iglesia de Meaco,el año d̃ mil y quinientos y setenta y siete, la qual salio muy hermosa capaz, y muy vistosa,y fue su vocacion de la Assũpcion de nuestra Señora,por ser aq̃l el dia en que llego à Iapon,el Padre Maestro Frãcisco Xauier: En otro lugar cerca de Meaco,hizierõ tambien otra Iglesia del Archangel san Miguel , para tenerle por amparo de aquella Christiandad.

A imitacion,y exẽplo de los Christianos de Meaco,edificarõ de proposito quatro Iglesias muy buenas, algunos caualleros en sus fortalezas,y poblaciones.La primera,edifico don Sancho,en su Isla de Sanga , al pie de la fortaleza de Imori.La segunda , Dario , y su hijo Iusto Vcandono , en su fortaleza de

Tacacuqui. La tercera, Iorge Vocayamadono, gouernador de la fortaleza, y tierra de Vocayama, en el Reyno de Cauachi. La quarta, Symeon Iquenda Tangodono, capitan de la fortaleza de Vacay, q̃ tambien es del Reyno de Cauachi: sin estas, auia otras menos principales en las fortalezas de Tauara, y Coca.

La conuersion de los Gentiles, el año de setenta y siete, fue de mucha gloria de nuestro Señor, en estas quatro Iglesias principales: porque en la de Sanga, se baptizarõ mil y quinientas personas, que solas estas faltauã en aquella Isla, para recebir la ley de Dios: en Vocayama, se baptizaron otras mil y ciento, en Tacacuqui, se hizieron quatro baptismos solenes. El primero, de trezientas personas. El segundo, de ochocientas. El tercero, de setecientas. El quarto, de seyscientas: en la fortaleza de Vacay, se hizo otro grã de numero de Christianos, sin mas de tres mil Gentiles, que se estauã cathechizando con algunas poblaciones destas fortalezas, para recebir el sancto baptismo, en estando bien instruydos.

Para animar a los recien baptizados, y dalles mas estima de la ley de Dios, procurarõ estos caualleros, y señores de las fortalezas, celebrar cada vno en su Iglesia, alguna fiesta cõ la solenidad q̃ podian, a la qual venian siempre los Padres, y hermanos de la casa de Meaco: porque cõ estas cosas, se confirmauã los Christianos en la Fè, y crecian mas en la deuocion: don Sancho hizo aq̃l año su fiesta antes de la Ascensiõ: Iorge en Vocayama, el dia mismo de la Ascension, Dario, y su hijo, Iusto en Tacacuqui, dia del Espiritu sancto, Symeon Tangondono, en Vacay, el dia de Corpus Christi.

Pero como todas las demas Iglesias reconociã a la de Meaco, por la primera, y mas principal, assi tãbiẽ acudiã por su deuociõ cada año por lo menos tres vezes los caualleros, y Christianos de las fortalezas, y poblaciones à esta Iglesia de Meaco: el dia del sancto Nacimiento de Christo nuestro Señor, la semana sancta, y dia de la Assumpciõ de la gloriosissima Virgen, que era la vocaciõ de la misma Iglesia: de los dos Padres que residian en aquella casa el vno andaua de ordinario con su cõpañero, visitando los Christianos que estauan fuera de Meaco: y el otro quedaua siempre en la ciudad con algunos hermanos por auer alli el mayor numero de Christianos, y ser necessario dezirles Missa, predicarlos, y confessarlos. Tambien auia en aq̃lla casa continuos sermones que hazian los hermanos para los Gentiles q̃ cada dia venian à oyr, y â disputar sobre la ley de Dios, y platicas del Catecismo, para los q̃ se auiã de baptizar: entre los demas se hizo Christiano, aq̃l año vn Bonzo hõbre de cinquẽta años, q̃ se llamo Roque, el qual se aficiono tanto a los Padres, q̃ les pidio con mucha humildad le tu-

uiessen en su casa, para seruir como criado della: y por su instancia, y deuocion se lo concedieron, y procedio siempre con edificació, y exemplo.

CAP. XVIII. DE LA virtud de algunos Christianos de Meaco, y como el Padre Luys Froes, vino de alla para Bungo.

PVes auemos tratado de las Iglesias que se fundaron en la ciudad de Meaco, y en algunas fortalezas, sera bien que digamos algo de los q̃ ayudaron á edificarlas, por ser todos personas exemplares, y primero de los vezinos de Meaco, y luego de los que viuian fuera.

Auia en la ciudad de Meaco, vn ciudadano honrrado, y rico, hóbre de cinquenta años, pero de rara prudencia, y grande consejo: llamauasse este Christiano Leon; confessauasse muy amenudo, y todo el dia gastaua en obras de piedad, y misericordia, y fue de los que mas insistieron en que se edificasse la Iglesia de Meaco, para la qual ayudo con sus limosnas, y con grande liberalidad: dauale mucha pena que su muger, y el hijo mayor eran Gentiles, y pedia al Señor continuamente su conuersion con mucha oracion, y lagrimas, y assi le concedio su diuina Magestad, que los viesse à entrambos ya baptizados, quatro meses antes de su muerte: para la qual se aparejo desta manera: quando entendio que su enfermedad era de peligro, no quiso que le visitassen de alli adelante parientes, ni amigos, sino algunos Christianos que le hablassen siempre cosas de Dios: Deuianle algunas personas pobres mil, y quinientos ducados, y hizolas llamar delante de si, y dio á cada vno sus escrituras, y obligaciones perdonandoles la deuda: diziédo que aquello hazia porque nuestro Señor le perdonasse a el las suyas, sin esta obra de piedad hizo otras muchas en su vida, porq̃ de ordinario sustentaua en su casa bué numero de mugeres viudas, y pobres: y otras que desseauan hazerse Christianas. Creciendo su enfermedad, se confessaua cada dia mas por su deuocion que por necessidad, y daua por razon desto al Padre, que si el hombre muriesse muchas vezes herrando la primera, ò la segunda, sabria como se auia de aparejar a la tercera: pero que no auiendo de morir mas que vna sola, de la qual pendia la gloria eterna, dessea ua hazer todo lo que pudiesse, y supiesse, para no perder por su culpa tanto bien.

El segundo vezino de Meaco, se dezia Iustino Meosá, de los primeros Christianos que se baptizaron en aquella ciudad, y có ser ya viejo se leuantaua de noche à tener oracion, y por muchas nieues, ò aguas

que vuiesse, nunca dexaua de acudir de los primeros a la Iglesia por la mañana, à oyr Missa: por la calle siempre yua rezando por sus cuentas, y en todo tiempo, y con todas personas sus platicas eran de la ley de Dios, porque le daua nuestro Señor particular gusto en esto, y en persuadir a los Gētiles, que fuessen à oyr sermon: Quando andaua la obra de la Iglesia, fue este Christiano á comprar cierta cātidad de arroz, para el sustento de los q̄ trabajauā; viniendo con ello por la mar, leuātose vna tempestad tan grāde que pensaron hundirse todos; dezianle à Iustino, algunos Gentiles que venian en aquel Nauio, que echasse al mar los costales de arroz que traya para aligerarle, mas el sentādose sobre sus costales, tomo el rosario, y dixoles: Hermanos este arroz no es mio, sino de nuestra Señora, y no me embio ella aca, para que yo echasse en la mar la limosna q̄ para su casa le han ofrecido: tal era la sinceridad, y Fè deste buen Christiano; y assi le libro nuestro Señor, desta, y de otras tormentas en q̄ se vio andando en estas obras de piedad.

La tercera persona que tambien tauorecio mucho en Meaco, la obra de la Iglesia, fue vna señora viuda, pero muy principal por su sangre, y mucho mas por sus virtudes: Llamauase esta señora Filipa Quitadono, de mas de cinquenta años, y con ser muy rica le parecia poco quāto tenia para emplearlo en obras de piedad: porque ella era madre de todas las mugeres pobres, huerfanas, y viudas, y por su persona visitaua los enfermos proueyendolos cō grande liberalidad de todo lo necessario, en viniēdo el Inuierno la ocupacion suya, y de todas las mugeres de su casa, era hazer vestidos para pobres, y con andar tambiē empleada su persona, y haziēda en estas obras su mayor pena, y q̄ xa continua era, parecerle q̄ no hazia nada, porque todo le parecia poco, conforme al grande desseo que tenia de seruir, y agradar à nuestro Señor Dios.

Entre los Christianos que viuiā fuera de Meaco, biē puede entrar en primero lugar don Sancho, señor de la fortaleza de Imori, del qual muchas vezes, se ha hecho mēcion en esta historia, assi de la liberalidad, con que amparaua huerfanos, y viudas, como en el gusto que tenia de que viniessen los Padres á su fortaleza, para celebrar en ella los oficios diuinos de la semana Sancta, y fiestas del Nacimiento, proueyēdo a todos los Christianos que alli concurriā de todo lo necessario, y regalandolos quāto podia. Este cauallero con ser tan noble, rico, y principal, para tratar mas de proposito las cosas de su alma, y estar libre de ocupaciones, dexo el gouierno de su estado cōforme a la costūbre de Iapon, a su hijo mayor que se dezia don Mancio, entregole la fortaleza de Imori: y el se retiro a la Isla de Sanga, que estaua al pie della, donde edifico vna muy

muy buena Iglesia, a la qual acudian todos los de aquella Isla que ya eran Christianos, y el mayor gusto deste cauallero, era enseñar â los vnos, y a los otros, la doctrina Christiana, haziendo oficio de maestro con ellos, como antes lo auia hecho de señor, y en esto, y rezar sus deuociones passaua la vida, con grande consuelo de su alma. Acudia algunas vezes à Meaco, à tratar sus cosas con los Padres, y ellos venian tābiē muy de ordinario à visitarle, porq̄ se le deuia todo.

El segundo destos caualleros era Dario, padre de Iusto Vcandono, y hermano del Visorey Vatadono, hōbre muy noble, y muy discreto, que por su grande valor, y experiēcia en cosas de guerra, fue siempre muy estimado entre los Reyes, y señores de Iapō: baptizose este cauallero predicādo el Padre Gaspar Vilela, en Meaco, y siendo señor de la fortaleza de Saua, en el Reyno de Iamato, por su instancia fueron alla el Padre Gaspar, y el hermano Lorencio, y se baptizaron su muger, y tres hijos, y otras tres hijas, y no contento con esto hizo venir alli otras hermanas que tenia en diuersas partes cō sus sobrinos, parientes, y cuñados, y todos se hizieron Christianos con otros cien soldados que alli tenia, y edifico vna Iglesia à donde todos acudian à hazer oracion: era tanta su piedad que prendiendo su gouernador vnos salteadores q̄ andauan en aquella tierra, les pregunto que les auia mouido â traer tā mal oficio como era robar, y respondiendole que la necessidad, y pobreza que padecian, dio a cada vno cierta renta cō que ellos, y sus familias se pudiessē sustentar, porque de alli adelante no robassen à nadie.

Era muy grāde el zelo q̄ tenia este cauallero de la hōrra de nuestro Señor, y de la saluaciō de las almas, y por su medio vino â tener el Virey Vatadono, su hermano, tā entrañable amor a la Christiandad, y adefēderla cō tātas veras toda su vida, y despues q̄ por muerte de Vatadono, y de su hijo, entro en possessiō de su estado, y tierras, y de la fortaleza de Tacacuqui, hallandose ya viejo q̄ passaua de cinquēta años, y enfermo con las muchas heridas que en diuersas guerras auia recebido, renūcio el gouierno de sus tierras, y estado en su hijo Iusto Vcādono, conforme a la costūbre de Iapō, para atender de proposito a las cosas de su alma, y de su saluacion.

Era Iusto muy hijo de su padre, y parecido a el, no solo en el valor, y animo para los exercicios de la guerra, sino mucho mas en el zelo de la religion Christiana, y en el desseo de la saluacion de las almas, como se vera lo vno, y lo otro en el discurso desta historia: edificaron entrābos en la fortaleza de Tacacuqui, vna muy capaz, y hermosa Iglesia con su habitaciō junto â ella para los Padres, y hermanos q̄ passassen por alli, ó viniessen â predicar: escogieron para el sitio

desta Iglesia vna buena plaça, y hizieronla cercar de muy fresca arboleda, para que se pudiessen hazer alli las procesiones cõ mas comodidad, à vna parte deste sitio pusieron vna Cruz muy hermosa, a la qual se subia por tres gradas: y dieron de comer a quatro hombres pobres, con sus mugeres, señalandoles renta, solo para que se ocupassen en tener limpia, y barrida siempre la Iglesia, y plaça, y lugar de la Cruz.

Edificada la Iglesia, tomaron muy apechos Dario, y su hijo Iusto, la conuersion de sus vassallos, teniendo por mayor empressa ganar para Dios estas almas, que mostrar su valor en conquistar Reynos agenos, y asi en solo el año de setenta y siete, se hizieron aquellos quatro baptismos tan solemnes de dos mil, y quatrocientas personas, sin otras muchas que se catechizauan para lo mismo: señalauan quatro mayordomos cada año, que tuuiessen cuydado de visitar los enfermos, y pobres, y auisar de sus necessidades, y hospedar a los Christianos que venian de otras partes: Tambien tenian a su cargo estos mayordomos mirar si auia algun Gentil, para procurar su conuersion; quando auia en la fortaleza algun Padre que les dixesse Missa, ô que les predicasse acudian luego todos: y quando no le auia, hazian señal por la mañana con vna campana, y todos yuan a la Iglesia, à hazer oracion, y dezir la doctrina Christiana, y el mismo Dario, solia repetirles por modo de platica, algunas cosas de las que auian dicho los Padres, ò hermanos en sus sermones: al fin eran entrambos amparo de los pobres, y necessitados de aquella tierra, porque si algun soldado, ó cauallero, moria en la guerra, y su muger, ò hijos quedauan dessamparados, ellos los recogian, y dauan lo que auian menester: Vn señor que en titulo, y honrra, era como Duque, y muy principal en el Reyno de Boari, el qual se dezia Sancho Yxibaxidono, siendo echado de sus estados, se baptizo en el Reyno de Iamato, con su muger, y hijos: supieron Dario, y su hijo Iusto, la necessidad deste cauallero tan noble, y dieronle vnas casas suyas muy buenas, y renta con que viuiesse honradamente junto a la fortaleza, y quando venia algun Padre, ò hermano, le auisauan luego, para que se hallasse en el sermon, y en la Missa, regalandole, y siruiendole los dias que alli le tenian como si fuera su propio señor. Muchas otras cosas se pudieran contar destos dos caualleros, pero dexolas porque en diuersas ocasiones auemos de tornar à tratar dellos.

El tercero de los caualleros Christianos que edificaron Iglesia, fue Iorge, capitan, y gouernador de la fortaleza de Vocayama, el qual gouernaua la casa de vn sobrino suyo tambien Christiano, que se dezia

don

don Iuan: este Iorge, se hizo Christiano en Meaco, en tiempo del Padre Gaspar Vilela, y aunque su desseo era viuir en castidad, como la guardo por doze, o treze años, pero por causas que para ello le obligaron, se caso con vna parienta de su sobrino don Iuan: su madre de Iorge, era de la secta de los Foquexus, y assi estuuo mucho tiempo que nunca pudo su hijo persuadirla á que se hiziesse Christiana: mas al fin la perseuerancia de Iorge, y sus continuas oraciones alcançaron de nuestro Señor, la conuersion de su madre, y de otros dos hermanos que tenia Bonzos: Tuuo siempre este cauallero grande cuydado con la pureza de su alma, era muy zelador de la Fè, y liberal para gastar su hazienda con pobres, y necessitados, y en obras del seruicio diuino, y con ser sus limosnas de ordinario las primeras, y las mayores, procuraua que no se supiessen. Yendo vna vez al Meaco, en tiempo que se hazia la Iglesia, vio que andauan en la obra pocos oficiales por falta de dinero, y no teniendo tan a la mano con que remediar aquella necessidad presente, quito la guarnicion de su terciado que toda era de oro, y valia muchos ducados, y diola para que no parasse vn punto la obra: otras vezes viendo que no querian recebir los Padres las limosnas que hazia, porque era necessario yrle en esto a la mano: buscaua algun buen color, y pedia que le guardassen en casa ciertas pieças de oro, y plata, y passados algunos dias escreuia, que se diessen a los mayordomos de la obra, para vn negocio que tenia con ellos comunicado, y era para que lo gastassen en el edificio de la Iglesia: y despues que en su fortaleza edifico otra muy buena, puso tanto cuydado, y diligencia, en la conuersion de su gente, que se baptizaron el año de setenta y siete, mas de mil almas.

El quarto destos caualleros, se llamaua Symeon Iquenda Tangodono, capitan de la fortaleza de Vacay, y muy priuado de Nobunanga, el qual no tenia menos zelo de la conuersion de sus vassallos, que los passados, y con esse desseo edifico la Iglesia en aquella fortaleza, y procuraua que viniessen siempre à predicar los Padres de Meaco, y aunque por traerle Nobunanga, de ordinario muy ocupado en guerras no podia assistir tanto como desseaua en su fortaleza, para que sus vassallos se hiziessen Christianos, pero ponia para ello quantos medios podia. Embiole vna vez Nobunanga, con cien mil hombres, á conquistar el Reyno de Inzumi, y auiendole ganado lo primero que procuro, fue quemar, y destruyr quantos templos de Idolos, y monesterios de Bonzos auia en el.

Este era el fructo que nuestro Señor yua cogiendo en las partes de Meaco, el año de setenta y siete: Auiase hallado muy falto de salud

lud el Padre Luys Froes, en aquella tierra, especialmente el año antes, y assi le parecio al Padre Francisco Cabral, como superior que era de todos, ser necessario traerle a las partes del Ximo, y para esto embio en su lugar, al Padre Iuan Francisco, que ayudasse al Padre Organtino: Llego este Padre al Meaco, la misma noche del sancto Nacimiẽto, y el Padre Luys Froes, se partio de alla, vispera de la Circuncision del año de setenta y siete: Yendo de camino se despidio de aquellos señores, y caualleros conocidos, que residian en las fortalezas, y aunque con algunos trabajos, que siempre ay en aquella nauegacion, llego à Bungo, al principio de Hebrero, donde residio aquel año, y se hallo en compañia del Padre Francisco Cabral, en el tiempo de los trabajos, y persecucion de don Symon, los quales duraron hasta el Domingo de la Sanctissima Trinidad del mismo año: Ofreciosele a esta sazon necessidad al Padre Francisco Cabral, de llegar al puerto de Nangazaqui, porque tuuo auiso, que eran venidos de la India algunos Padres, y hermanos, para ver los que eran, y repartirlos, conforme a las necessidades que auia, y entretanto quedo en la casa de Vosuqui, el Padre Luys Froes con dos hermanos.

CAP. XIX. COMO REPARTIO EL PADRE FRANCISCO CABRAL, LOS PADRES, Y HERMANOS, QUE VINIERON DE LA INDIA, Y SE DIO PRINCIPIO AL COLEGIO, Y CASA DE PROBACION, EN LA CIUDAD DE FUNAY, CON ALGUNAS COSAS QUE PASSARON EN LAS PARTES DEL XIMO, EL AÑO DE SETENTA Y SIETE.

Llegado el Padre Francisco Cabral, al puerto de Nangazaqui, hallo que a los quatro de Iulio, de setenta y siete, auian desembarcado algunos Padres, y hermanos, que venian de la India, cuyos nombres eran estos: los Padres Balthasar Lopez, a quien el Padre Francisco Cabral, auia embiado los años passados a la India, para traer gente, y boluer con ella. El Padre Antonio Lopez. El Padre Ramon. El Padre Melchor de Mora. El Padre Sebastian Gonçalez. El Padre Gonçalo Rauelo. El Padre Gregorio de Cespedes: los hermanos, Laguna, Carrion, Aluaro Diaz, Diego Mezquita, Symon de Almeyda, Diego Pereyra, y Bartholome Redondo: recibieron a estos Padres, y hermanos, los Christianos de Nangazaqui, con tanto consuelo, y alegria, que se entrauan en la playa, el agua a los pechos, teniendose por muy dicho-

dichoso el que primero llegaua a tomar su bendicion, quando desembarcauan: lo qual mouio tanto à algunos Portugueses honrrados de los que alli venian que se determinaro onze dellos à dexar el mundo, y seruir à nuestro Señor, empleando sus vidas en ayudar a la saluacion de aquellas almas, como antes las auian empleado en acrecentar sus haziendas.

Grande fue el consuelo que recibio el Padre Francisco Cabral, con ver el buen socorro que le venia de la India, con tantos Padres, y hermanos, y no era menor el que ellos tenian viendose ya en aquella tierra, donde podian emplear bien los desseos que trayan de seruir à nuestro Señor.

Repartio luego el Padre à cada vno el puesto donde auia de trabajar conforme a las mayores necessidades que entonces auia, vnos à Omura, y otros à Facata, y Firando, y al Padre Antonio Lopez, con el hermano Luys de Almeyda, embio al Reyno de Saxuma, donde auia estado el año antes, aunque de passo el hermano Miguel Vaz: y el Rey auia pedido con instancia que le embiassen algun Padre que predicasse en su tierra: con los demas Padres, y hermanos, se boluio el Padre Francisco Cabral, para la ciudad de Funay, con intento de acomodar aqlla casa, en forma de Colegio, para que estudiassen alli la lengua de Iapon, los que venian de la India con falta della: y juntamente pudiesse auer algun modo de nouiciado, para los que de nueuo entrauan en la Compañia, porque algunos venian de la India cada año con estos desseos, y otros auia en Iapon, con los mismos, y aunque de presente no auia tanta comodidad en la casa de Funay, para assentar estas dos cosas de proposito: pero començose entonces de prestado hasta dar cuenta al Rey, y Principe de Bungo, y con su beneplacito hazer el Colegio en Funay, y la casa de probacion en la ciudad de Vosuqui, como despues se hizo.

Los que fueron al Reyno de Saxuma, el mayor fructo que hizieron, fue conseruar los Christianos que alli auia, porque los Bonzos en aquel Reyno, eran poderosos, y algunos dellos auian salido del Reyno de Omura, los quales ponian todas sus fuerças, para que ningun señor recibiesse en sus tierras la ley de Dios, y à esta causa aunque el desseo del Rey de Saxuma, parecia bueno; pero como su intento principal en llamar los Padres auia sido por traer á su puerto los Nauios de la India, ni los fauorecio de manera, que pudiessen hazer fructo, ni dexaron de passar mucho trabajo, y al fin se huuieron de boluer à Bungo, despues de auer visitado a los Christianos de aquella tierra.

En el Reyno de Omura, yua siẽpre muy adelante la conuersiõ de los Gentiles, y gozauan todos de mucha paz, y quietud: porq aũque

tuuie-

tuuieron vn rebato que les dio vn tyrano llamado Riozogi, del qual adelante diremos: pero el valeroso Rey don Bartholome, apercibio su gente, y le yzo salir de su Reyno, matandole mas de mil hõbres, sin perder el mas que solos cinquẽta: En esta refriega sucedio vna cosa bien particular, que viendo vna muger muerto a su marido, se vistio sus armas, y peleo contra los que le mataron, que eran dos soldados, con tanto valor, que truxo las cabeças de entrambos a su casa. Ayudo tambien mucho para la paz y sossiego del Reyno de Omura, la muerte de Isafay, cuñado del Rey, que tantos trabajos auia dado à toda aquella Christiandad, murio de repente, auiendose leuãtado de vn combite.

Dauale mucha pena al buẽ Rey (en medio del consuelo que tenia por ver la conuersion de sus vassallos) entender que el Rey de Arima, su sobrino, perseguia en su tierra a los Christianos: tomo este negocio muy a su cargo, como tomaua todos los demas que tocauan al seruicio de nuestro Señor, y exaltacion de su sancta Fè, fuesse à ver cõ el, y dixole tantas razones, que le persuadio à que tornasse à admitir los Padres en su Reyno: Sabiendo el Padre Francisco Cabral, esta buena disposicion del Rey de Arima, le fue à visitar, por tornar à leuantar si pudiesse aquella Christiãdad tan afligida. Recibiole el Rey en su ciudad de Arima, con muestras de contento, y dio al Padre mucha satisfacion de lo passado, y licencia para que tornassen a predicar en su tierra la ley de Dios, y para que se entendiesse lo dezia de coraçon, quiso que se hiziesse Christiano, otro hermano suyo menor que se llamo don Esteuan, y dio esperanças de que el haria lo mismo, en teniendo buena ocasion para ello, porque desseaua primero yr ganando la voluntad de sus tios, hermanos de su madre, los quales se auian mostrado muy contrarios a la ley de Dios, y a los que la predicauan. Con esta ocasion quedaron vn Padre, y vn hermano en el puerto de Cochinozu: y se torno á renouar la deuocion de aquellos Christianos.

Tambien en la Isla de Amacusa, crecia el numero de los fieles, porque don Miguel, que era el principal señor della, procuro que se baptizassen su muger, y el hijo mayor heredero de su casa, que se llamo don Iuan, y siguiendo el exemplo del Rey don Bartholome, mando a todos los Bonzos, y Gentiles, que ó recibiessen la ley de Dios, ò se fuessen a viuir fuera de sus tierras, con lo qual en poco tiẽpo se edificarõ mas de veynte Iglesias en Amacusa, y las principales eran la de la misma ciudad de Amacusa, y otra que auia en el lugar, y fortaleza de Fondo. En este lugar auia vna muger atormentada del demonio, mando el Padre que la truxessen a la Iglesia, mas era tanta

la

la resistencia que hazia para que no la lleuassen que no bastauan muchos hombres à tenerla, alfin llegada a la Iglesia, le dieron los Christianos vn poco de agua bendita, y le pusierõ al cuello sus reliquias, y Cruces, y con esto quedo libre de todo punto.

El Padre Luys Froes, que auia quedado en Vosuqui, salio con el hermano Roque, â visitar vnos lugares de algunos caualleros Christianos, que residian en aquella Corte, y se lo auian pedido. Anduuo por ellos quinze, ò veynte dias, y fuele necessario boluerse luego, por vna enfermedad graue que le dio: pero en aquellos pocos dias se siruio mucho nuestro Señor de su trabajo, porque el hermano Roque, predicaua a los Gentiles continuamente, y el Padre confessaua, y enseñaua a los Christianos: Estando vna vez este hermano haziendo vna platica declarando como Christo nuestro Señor se auia puesto en la Cruz, para librar a los hombres de sus pecados: entro el demonio en vna muger q̃ estaua alli presente, y auia siete años que la atormẽtaua, començo aquella muger à dar grandes vozes que se queria echar en el fuego, porque no podia oyr las cosas que dezia aquel hermano: vino el Padre Luys Froes, al ruydo, que estaua confessando à vn Christiano, y auiendo hecho los exorcismos de la Iglesia, quedo del todo libre, y despues se baptizaron ella, y su padre, y madre, y hermanos: En otro lugar tres leguas de Funay, viuia otro Gentil, el qual auia mas de treynta años que estaua ciego de todo punto, y la misma enfermedad, dio algunos años despues à otros dos hijos suyos, fue nuestro Señor seruido que auiendose baptizado todos tres, con la vista del alma, cobraron la del cuerpo.

CAP. XX. COMO CHIcacata, echo de su casa à don Symon, y el Rey de Bungo, dexo à la Reyna su muger, y se caso con otra.

Es costumbre muy vniuersal entre los señores de Iapon, que en tiniendo hijos grandes que passan de veynte, ò veynte y quatro años, les entregan el gouierno de sus estados, reseruando para si la renta que les parece necessaria, para viuir conforme a la calidad de sus personas, aunque los hijos siempre se gouiernan por el consejo, y parecer de sus padres: dsseando conforme à esto, el Rey de Bungo, passar lo que le quedaua de vida, con quietud, y sossiego, dexo todo el gouierno de sus Reynos al Principe su hijo, y trataua de recogerse a alguna parte, que fuesse mas a su gusto.

Estan-

Estando las cosas en esta disposicion EN EL AÑO DE M.D. LXX.VIII. murio el Rey de Fiũga, q̃ estaua casado con hija del de Bungo, y era hermano de su madre de don Mancio, de quiẽ adelante trataremos: dexo este Rey dos hijos peq̃ños, porque el mayor q̃ heredaua el Reyno, no passaua de diez años: con esta ocasiõ entro el Rey de Saxuma, con exercito formado por el de Fiũga (por ciertas pretensiones que tenia) para apoderarse del: Huyo la Reyna con sus hijos à Bũgo, en casa de su padre, y el Principe su hermano, q̃ ya gouernaua, le dio tierras en que viuiesse cõforme a su calidad, y la de sus hijos, tomando para si el derecho del Reyno de Fiunga, que ya estaua perdido en poder de los Saxumanos, y para recobrarle, junto el Principe de Bungo, sesenta mil hombres. Diuidesse el Reyno de Fiunga, por medio, con vn grande, y hermoso rio, y todo el es tierra muy apacible, fresca, y de grande recreacion: Llegado el exercito de Bungo, hizo retirar a los de Saxuma, de la otra parte del rio, y aun a las vltimas fortalezas de aquel Reyno. Vino esta victoria muy à proposito de los intẽtos que el Rey tenia de recogerse â algun lugar quieto, y pacifico, y assi puso los ojos en vna parte deste Reyno de Fiunga, q̃ se llamaua Cuchimochi, por ser la mas apacible, y de mayor recreacion que pudiera buscar para passar su vida.

Parecia que estauan ya acabados los trabajos de don Symon, porque le tenia ya su padre, como de antes en su casa: pero como nuestro Señor le queria dexar, por vn espejo de toda virtud a los caualleros de aquel Reyno, y no estaua aun bien descubierto su grande valor, y las hondas rayzes, q̃ en su coraçon auia echado el amor de Dios, y de los bienes eternos, quiso hazer con el otra mayor prueua sobre todas las passadas: Tenia el Rey de Bungo, mucho desseo de efectuar el casamiento de don Symon, con su hija, porq̃ su mucha discrecion, valor, y buenas partes q̃ auia mostrado en los trabajos, y encuentros passados, le obligauã a ello, y a estimar mucho mas su persona: pero la Reyna su muger tenia tã arraygado en su coraçon, el odio contra los Christianos, y el no auer querido don Symon, darle gusto en hazer lo que su padre, y ella le mandauan, que nunca quiso darle su hija por muger, antes persuadio a su hermano Chicacata, que tornasse à apretar a su hijo, en que dexasse de ser Christiano, ò le echasse de su casa, y desheredasse de sus estados: no fue menester mucho para que la Reyna acabasse esto cõ su hermano, porq̃ como Gẽtil, è Idolatra, no gustaua ya đ tener por hijo, y sucessor à dõ Symõ, siendo Christiano: Pareciale tãbien por otra parte, que auia perdido de su reputacion, en que don Symon vuiesse salido con su intento, y el no vuiesse alcançado nada cõ todos los medios que auia tomado.

Con

Con la resolucion que tomaron entrambos hermanos, torno Chicacata â persuadir de nueuo a su hijo que dexasse la ley de Dios, haziẽdo le mil ofertas, y promessas, y poniẽdole delante la horra, estado, y grãdeza, y regalo que tendria con tal muger como la Princesa, y que no haziẽdolo asi, lo perderia todo junto: mas el valeroso cauallero cõ la misma constãcia, y generosidad de animo, con q̃ otras vezes lo auia menospreciado todo, respõdio a su padre esta vltima vez: que si con daño de su alma, y a costa de dexar a Dios auia de posseer todo lo q̃ le prometia, desde luego alçaua mano dello: indignado Chicacata, cõ la resolucion de su hijo, le echo de su casa, y desheredo d̃ sus estados, à titulo de que no q̃ria obedecerle: quãdo se vio este cauallero echado de la casa de su padre, y con tanta afrenta, no se turbo, antes cõ mucha alegria y cõtẽto se fue para la Iglesia, a quiẽ tenia por madre: recibiole el Padre Luys Froes, cõ los braços abiertos, y los ojos llenos de lagrimas, viẽdo tal generosidad d̃ coraçõ, y tal prueba del amor de Dios en vn moço de tales partes, y de tan poca edad.

Sintio mucho el Rey de Bũgo, este caso, no solo por lo q̃ tocaua a don Symon, a quiẽ amaua tiernamẽte, sino tãbien por ver la libertad de su muger, y cuñado: pero como era tan prudente dissimulo por entonces su enojo, y disgusto, porq̃ no pareciesse q̃ nacia deste sentimiẽto, lo que ya tenia determinado de hazer, importauale tãbiẽ para lo mismo, no mostrar en aq̃lla ocasion à don Symon, el amor que le tenia, y asi por su orden, y consejo le embiaron a la casa de Funay, donde le recogieron aq̃llos Padres, y sustentaron con su pobreza, porq̃ no estuuiesse en Vosuqui, à vista de su padre, y de su tia la Reyna.

Estaua el Rey de Bungo, muy cansado de la condicion tan aspera, è insufrible de su muger, y de la insolencia de su cuñado Chicacata, con las a las que su hermana le daua, y pareciendole que en compañia de la Reyna, el no podria viuir con la quietud, y sossiego que desseaua, determino dexarla de todo punto, y tomar por muger otra señora muy principal de su Reyno, madre de la muger de su hijo el Principe don Sebastian, porque era muy conforme a su condicion, y gusto: Dilato la execucion desto algunos dias, despues que sucedio lo de don Symon, por que no pareciesse genero de vengança, ò castigo de lo que ella, y su hermano auian hecho con aquel cauallero, y quando la Reyna estaua mas descuydada, y aun a su parecer mas entronizada, le vino el castigo que su soberuia merecia, porque hallo â otra puesta en su trono, y dignidad, y se vio priuada à si misma della: Quando Iezabel, entendio que trayan à palacio con tanta autoridad a la que auia de ser Reyna, y muger de su marido, y a ella la mãdauã yr en

casa de su hermano, como persona particular, fue tan grande su sentimiento, y los extremos que hizo, que sino la tuuieran se matara, y fue necessario que por muchos dias la velassen continuamente, y guardassen con grande cuydado, porque no se desesperasse: quedo su hermano Chicacata, temeroso, y con grande rezelo, no hiziesse el Rey alguna demostracion, y castigo publico en el, como auia hecho en la Reyna, y assi andaua con esto algo humillado, pero no tardo nuestro Señor, en darle tambien a el su merecido.

CAP. XXI. DE COMO *se baptizaron el Rey de Bungo, y su nueua muger, con otra hija suya, y se fueron à viuir al Reyno de Fiunga, y lleuaron consigo à don Simon, y algunos de la Compañia.*

Estando ya en palacio la nueua Reyna, embio el Rey vn recaudo al Padre Francisco Cabral, como determinaua, que la Reyna su muger fuesse Christiana, y que le embiasse al hermano Iuan, que era natural de aquella tierra, y tenia buen talento de predicar, para que la enseñasse la ley de Dios, y a otra hija suya, muger del Principe don Sebastian; començo el hermano sus platicas, ocupandose en esto todas las tardes, hallauase el Rey siempre á ellas, y quando el hermano por el orden del Catecismo, llego al mysterio de la Pasion de Christo nuestro Señor, dixo el Rey a su muger: Esto me parece lo mejor que tienen los Christianos, y la cosa de mas substancia que ay en su ley, y asi no ay que hazer, sino bajar la cabeça, y creerlo todo.

Acabadas todas las platicas, pidio el Rey a los Padres, que le hiziessen plazer por estar la Reyna algo indispuesta, de venir a palacio à baptizarla: fueron luego el Padre Francisco Cabral (que era llegado de Funay) y el Padre Luys Froes, y los hermanos de casa: y compusieron vn Oratorio en palacio, y se celebro el baptismo de la Reyna, y de su hija: a la madre llamaron Iulia, y a la hija Quinta: Antes del baptismo prometio el Rey, de permanecer siempre con esta segũda muger, lo qual fue causa de refrescar las llagas a la primera, y renouarse el odio, y la yra, que tenia contra los Padres, porque auian dicho al Rey, que era necessario aquello, para viuir con la Reyna, siendo ya Christiana.

Fue continuando los sermones, el hermano Iuan, en palacio algunos meses, los Domingos en la tarde, porque lo pidio asi el Rey: entre tanto, fue el Padre Francisco Cabral, à visitar los Padres de

Arima, y Omura, conforme a la obligaciō de su oficio. Con los sermones continuos que el Rey oya, le yua dando nuestro Señor cada dia mas luz, y echaua de ver la substancia y verdad de la religion Christiana, confiriendo su doctrina con lo que el sabia, y auia leydo de las sectas de Iapon. Tenia el Rey dos imagenes de mucho precio, la vna de Xaca, y la otra de vn discipulo suyo, a las quales solia hazer grande reuerencia, tomolas vn dia y arrojolas por el suelo, y llamando a vn criado suyo le dixo, tomad essos palos, y echaldos en el mar, con lo qual puso a todos grande admiraciō. Fue luego el dia siguiente a la Iglesia, acompañado de algunos caualleros, y aunque no estaua en la Ciudad el Padre Francisco Cabral, se detuuo mas de dos horas, platicādo con el Padre Luys Froes. Estādo los dos hablando tocaron a las Aue Marias, hincose el Padre de rodillas, y el Rey hizo lo mesmo. Preguntole despues la razon de aquella sancta ceremonia, y el Padre se la dio desto, y de otras cosas particulares q̄ desseaua saber: y para declararselo mejor, fue el Pedre otro dia à palacio. Con esta ocasion le traxo a la memoria breuemente los muchos beneficios que su Alteza auia recebido de nuestro Señor, y las muchas oraciones y Missas que se auian offrecido a la diuina Magestad, por su conuersion, sin otro fin mas, q̄ por dessear la saluacion de su alma, y ser agradecidos al fauor y merced que siempre auia hecho a los Padres y a toda la Christiandad. Agradecio mucho el Rey el cuydado que se tenia de encomēdar a Dios sus cosas, y cōtole, que siendo de diez y seys años, quiso su padre mandar matar a ciertos Portugueses Christianos, y el auia procurado librarlos, por lo qual entendia que Dios le auia hecho merced, y dado buen successo en sus cosas. Tambien le dixo como auia estado en Funay por aquel mismo tiempo otro Portugues hombre honrado, el qual tenia costumbre de rezar cada dia por vn libro: y preguntādole si lo hazia en reuerencia de los dioses, le auia respondido que el no adoraua sino â solo Dios criador del Cielo y de la tierra, saluador de las almas: y que esto le auia dado grā de estima, de la ley de los Christianos, viendo que aquel hombre siēdo mercader y tan ocupado nunca dexaua de rezar, y encomendarse a su Dios, la qual estima se le auia augmentado y confirmado mas, con lo que oyo al Padre Frācisco, quando estuuo en su Reyno la primera vez, y lo que despues auia visto y entendido todo el tiēpo que los Padres auian predicado en su tierra.

Passauan estas cosas por el mes de Agosto de mil y quinientos y setenta y ocho, y aunque el Rey no auia declarado a los Padres su

determinacion, pero tenian gran de esperança de su conuersiõ, por que sabian que rezaua el rosario de nuestra Señora cadadia: y ayunaua los dias que suelen ayunar los Christianos. Boluio â esta sazon el Padre Francisco Cabral de su visita, y de ver al Rey de Arima. Quando le parecio al Rey de Bungo, que ya se auia enterado y satisfecho de las difficultades, que la ley de Dios hazia a su entendimiento: llamo vna tarde al hermano Iuan y dixole: bien abreys echado de ver, como de mi condicion natural no soy mudable, ni inconstante en las cosas que vna vez determino: y aunque es verdad que desde el principio que se predico la ley de Dios en este rey no me quadro mucho, y en mi coraçon la tuue siempre por buena y sancta: pero las causas de no auerla recebido, han sido dos. La primera, dessear que se ofreciese ocasion conuenien te para hazer lo, la qual no he tenido hasta agora, conforme a la disposicion, de mis cosas. La segunda, porque desseaua mucho saber de rayz hasta donde llegaua la substancia de las leyes y sectas de Iapon: para lo qual he hecho muchas diligencias, consultando letrados, estudiando y passando yo mismo los libros que tratan desto: pero quãto mas entraua en lo interior dellas menos substancia hallaua, y siempre me dexauan el coraçon mas inquieto, y el entendimiento mas confuso, hasta que confiriendo esto con la ley de los Christianos, he conocido claramente su verdad, y la differencia que ay della â todas las demas, y assi podreys dezir al Padre, como yo estoy determinado de baptizarme luego, y quiero que mi nombre sea Francisco, acordandome que el primero de la compañia que conoci, y vi en estas partes, fue el Padre Francisco Xauier, de cuya sanctidad y virtud, yo quede siempre muy pagado. Dezilde mas, que no quiero se haga cosa particular, ni extrahordinaria en mi baptismo, sino que yo me yre â la Iglesia con algunos criados mios, para rescebirle de su mano.

No se puede dezir el alegria de los Padres, y de los Christianos, quando supieron la determinacion del Rey, viendo cumplido el desseo que todos tenian de que nuestro Señor le hiziesse esta merced, por cõformarse en todo con su voluntad y gusto, no hizieron mas que aderezar la Iglesia de Vosuqui, lo mejor que pudieron. Dia del glorioso san Augustin del Año de setenta y ocho por la mañana, vino el Rey acompañado de pocos criados, (por euitar ruydo) salieron â recebirle los Padres hasta la puerta de la Iglesia: y entrando dentro, se hinco de rodillas delante del altar, con grande humildad y deuocion, y desta manera estuuo

puestas

pueſtas ſus manos todo el tiempo que duraron las Sagradas ceremonias del Baptiſmo: y deſpues ſe le dixo la Miſſa que fue la primera que oyo ſiendo ya Chriſtiano: puſieronle por nombre Franciſco, como el lo auia pedido, y aſsi le llamaremos de aqui a delante.

Quedoſe aquel dia el Rey Franciſco à comer cõ los Padres, y boluiendo deſpues a ſu palacio dezia el miſmo, que lleuaua tan mudado y trocado ſu coraçon, q̃ le parecian las coſas muy differẽtes, y que quando via la gẽte por las calles, acordandoſe como dentro de pocos dias auian de morir, en ſu ceguedad y en ſus Idolatrias, y la miſericordia q̃ nueſtro Señor à el le auia hecho en ſacarle dellas: no podia detener las lagrimas de puro contento y alegria. El dia ſiguiente hizo vn vãquete en palacio, el Principe al Rey ſu padre, y a la Reyna y a ſus hermanos, por la fieſta del Baptiſmo: acerto a ſer viernes, y porque era toda la comida que eſtaua aparejada de aues, y coſa de carne fue neceſſario mudarla en coſas de peſcado, porque el Rey Franciſco, nunca cõſintio que ſe comieſſe carne en ſu meſa aquel dia.

Sabiendo Iezabel ſu primera muger lo que paſſaua, deshaziendoſe de rabia y de coraje, embió a llamar vn criado del Rey; y dixole, que es poſsible, que el Rey haga tal coſa? y que aſsi aya perdido el juyzio? bien ſe yo quien tiene la culpa dello, que ſi aquella Igleſia eſtuuiera ya quemada como yo lo deſſee, y los engañadores que eſtan en ella, no viniera agora el Rey a tanta deſuentura, y a ponerſe al cuello vn juguete que ellos llaman Cruz, como ſi fuera niño. Hazia el buen Rey Franciſco poco caſo deſtos y otros ſemejantes dichos de ſu primera muger, porque todo ſu deſſeo era ſeruir y agradar mas al Señor, que le auia pueſto en el numero de ſus fieles, y procuraua que ninguno de los Chriſtianos le hizieſſe ventaja en todo genero de virtud. Suplicaronle vna vez los Padres, que atenta ſu edad y enfermedades moderaſſe los ayunos, que tenia muy ordinarios y horas de oracion muy frequentes: reſpondio el rey agradeciendoles el cuydado que tenian de ſu ſalud, pero que el ſe ſentia por obligado de hazer aquello, y mucho mas por el exemplo que deuia dar a ſus vaſſallos, y a los demas Chriſtianos.

Deſde el dia que ſe tomo el reyno de Fiunga, a los de Saxuma puſo el rey Franciſco los ojos, en cierta parte del, como queda dicho para recogerſe alli, y acabar ſus dias atendiendo a las coſas de ſu alma y de ſu ſaluacion. Para lo qual determino edifficar vna nueua Ciudad, y poblarla toda de Chriſtianos, y gouernarla por otras leyes differentes de las de

Iapon, y hazer vna Iglesia y casa donde residiessen por lo menos vna dozena de la Compañia, y darles renta con que se sustentassen. Con este intento desde el primero dia que se tomo aquel Reyno, dio priessa â que se dispusiessen las cosas en Fiunga, de manera que pudiesse partir para alla con breuedad.

Quando le parescio, que ya estaua todo a punto para hazer su viaje, embio â Funay por don Simon, á quien tenian los Padres en el Collegio, desde que le echo su padre de casa. Rescibiole el Rey Francisco, con mucho amor, estimando su virtud como era razon, y desde aquel dia le tuuo en su casa, y le hizo el mismo tratamiento que si fuera su proprio hijo, y le lleuo en su cõpañia.

Puestas las cosas en orden para partir a Fiunga, embarcose el Rey con toda su casa, dia del glorioso Padre san Francisco, a quatro de Octubre de setenta y ocho. Lleuaua las vanderas de su Nauio, todas de damasco blanco, con Cruzes coloradas, y guarnecidas de oro: y esta misma diuisa lleuauan los demas Nauios que le acompañauan. No consintio que el Principe su hijo saliesse del Reyno, aunque fue en su compañia algunas leguas; quando se despidio del, dando le los vltimos abraços le rogo mucho fauoreciesse siempre a los Padres de Funay y de Vosuqui, y se ayudasse de su consejo, en lo que se offreciesse, y el le prometio de hazerlo assi. Lleuó el Rey Francisco consigo, al Padre Francisco Cabral, y a los hermanos Iuan, y Luys de Almeyda. Llegaron todos con buen tiempo al Reyno de Fiunga, donde hizieron su asiento en la nueua Ciudad, que se auia edificado en Cuchimochi.

CAPITVLO VEYNTE y dos, De los buenos effectos que hizo la conuersion de el Rey Francisco, en el Principe su hijo.

GRANDE fue la admiracion, que causo en aquellos Reynos del Ximo, la conuersion y Baptismo del Rey Francisco, porque como le tenian todos por vno de los mas prudentes y discretos Reyes, que auia en Iapon, y que mas sabia y entendia de sus leyes y sectas: dezian que no era menester, otro testimonio para entender que la ley de Dios era la verdadera, pues el rey de Bungo la auia recebido, y se auia hecho Christiano: y esto fue causa de que el Principe y herede

ro del Reyno cobrasse nueua estima della, y aficion a los que la predicauan: y assi trataua de alli adelante a los Padres de Vosuqui, aun con mas amor y familiaridad. Dixoles vn dia, que pues el gouernaua ya los Reynos de su padre, que tanto auia fauorecido la ley de Dios, el determinaua hazer lo mismo: y porque sabia que auian tratado de hazer Collegio en Funay, escogiessen el sitio que mas les contẽtasse, y le diessen vn memorial de lo que desseauan hiziesse por ellos, para que echassen de ver la voluntad y desseo que tenia de fauorecerlos. Dioles vn sitio que era muy aproposito: y porque auia algunas casas de Gentiles, que estauan pegadas con la q̃ auia de ser Iglesia y casa de los Padres, y les podrian dar pesadumbre y molestia, las mando derribar todas, para que los Religiosos viuiessen con mas quietud y sossiego: y a sus dueños dio otras mejores, aunque en differente sitio.

Tambien començo â quitar la renta â los Bonzos, y deshazer sus templos por qualquier delicto ligero que hallaua en ellos: y porque no les quedasse esperança, de tornar a cobrar las rentas q̃ les quitaua, repartialas luego entre sus caualleros y soldados. Preguntaronle algunos señores del Reyno, porque hazia aquello, respondioles, porque la vida destos Bonzos esta llena de grandes vicios: y sus sacrificios son de ningun fruto: y assi tengo por ignorãcia dissimular mas con ellos, que lo mesmo haze Nobunanga, en el Meaco, y no le hã succedido mal por esso sus cosas.

Enfermo vn hijo deste Principe, que poco antes le auia nascido, su madre Iezabel, que primero fue Reyna, embiole a dezir, que hiziesse llamar a los Bonzos, para que ofreciessen sacrificios por su salud, mas el respondio al que traxo el recaudo. Decid a mi madre, que ya era tiempo de dexar sus ignorancias, y que para entender quan poco valen y puedẽ los Camis, y Fotoques: basta lo q̃ ella ha experimentado en si, cõ quanto los ha honrado, y venerado. Entrando otra vez el Principe â visitar a su madre, estauan ella y sus hijas, componiendo en vnos caxones veynte y cinco vestidos de seda para embiarlos en limosna â cierto templo. Pregunto el hijo que ocupacion era aquella? Diole su madre razon de lo que estauan haziendo. Dixo el entonces por cierto buena ignorancia es essa: harto mejor sera dar estos vestidos a los criados que me siruen, que no a los Camis, y Fotoques, que son vnos palos secos: y luego los hizo repartir entre sus pajes. Viendo su madre lo que hazia y dezia, preguntole si era Christiano. Respondiole el Principe, que aun no lo era, pero que le desagradauan mucho

las ignorancias de sus Bonzos, y que si el hallaua en la ley de Dios lo que desseaua despues de auerla oydo, sin duda la recebiria, no osso replicarle su madre viendo su determinacion por no disgustarle.

Llego por este mismo tiempo a la corte vn Bonzo, el qual venia cada año à cobrar cierta limosna, que el Rey solia dar. Presento el Bonzo su peticion a la madre del Principe, para que ella se la embiasse. Recibiola y dixo, que si venia otra vez aquel Bonzo cõ semejantes dislates, le mandaria quitar el abito, porq̃ no anduuiesse engañando la gente. Tambien tenian sus antepassados costumbre muy antigua, de embiar cada año vnas armas doradas à cierto Idolo, para tener buen successo en las guerras. Llegado el tiempo de embiarlas acordaronselo algunos caualleros de su casa, a los quales el respondio; de las que he embiado otros años me pesa: y no me passa por pensamiento hazello de aqui adelante, que mas bien empleadas estan en los q̃ me siruen con ellas en la guerra, que no en los Idolos, q̃ no siruen mas que de engañarme.

Estos y otros muchos disfauores daua el Principe a los Bonzos, aunque no auia oydo hasta entonces la ley de Dios, porque con la comunicacion ordinaria del Rey su padre, a quien el respectaua tãto, tenia ya las sectas de Iapõ por cosa de burla, viendo el poco caso que dellas auia hecho, con entenderlas tambien.

Con estos buenos principios que ya tenia, le dio nuestro Señor desseo de oyr los sermones de el Catecismo, y tomar noticia mas particular de su sancta ley, escriuio sobre esto al Rey su padre, q̃ estaua ya en Fiunga, pidiendo que le embiasse al hermano Iuan, por ser tan eloquente en la lengua de Iapon, para que le predicasse, y enseñasse. Fue este recaudo de particular consuelo para el buen Rey Francisco, porque era la cosa que mas desseaua y pedia a nuestro Señor: y assi le embio luego el hermano. Tuuole el Principe muchos dias en su compañia, oyendo las platicas del Catecismo: y proponiendo sus difficultades. Presentole tambien el Padre Luys Froes, vn tratado que el auia hecho, estando en el Meaco contra las sectas de Iapon, en la misma lẽgua muy cortesana. Estimo el Principe mucho este libro, porq̃ le daua grande luz en lo que dessaua saber.

Succedio en este tiempo, quãdo el Principe oya los sermones que vna hija de su hermana casada cõ vn señor principal de aquel Reyno, enfermo grauemente. No tenian sus padres mas que sola aquella niña, y assi la amauan tiernamente: y lo mismo el Principe que era su tio. Sus padres como Gentiles hizieron llamar quãtos

Bonzos

Bonzos auia para que ofrecieſſen ſacrificio a los Idolos por la ſalud de ſu hija. Al fin ella murio, de lo qual ſu padre quedo tan eſcandalizado, viendo el poco poder y fauor de ſus dioſes, que mando matar quantos Bonzos pudo coger: y pareciendole que ſola la ley de Dios, que el Rey ſu ſuegro auia eſcogido, era la verdadera, embio a pedir a la caſa de Funay, que viniesse algun padre que le predicaſe, porque viuia cerca de aquella Ciudad. Baptizoſe eſte cauallero con otra mucha gente de ſu caſa, y lo miſmo hiziera ſu muger ſino fuera por la grande importunidad, y ruegos de Iezabel ſu madre. El Principe viſta la muerte de ſu ſobrina, mando pregonar publicamẽte, que qualquiera pudieſſe matar a todos los hechizeros que anduuieſſen en ſu Reyno; porque engañauan los hombres, y a otro genero de Bonzos, que ſolian pedir limoſna por todo Iapõ, dixo que por aquel año los perdonaua: pero que de alli adelante quien quiera que los encontraſſe, los pudieſſe matar ſin pena.

Acabados todos los ſermones del Catecismo, dixo el Principe al hermano Iuan que le enſeñaua, como el auia entendido bien que en ſola la ley de Dios auia verdadera ſaluacion para las almas, y no en las ſectas de Iapon, por lo qual ſe determinaua a ſer Chriſtiano, y lo miſmo la Princeſa ſu muger: pero que ſiendo muchos de los ſeñores del Reyno Gentiles, le parecia ſeria mejor yr los diſponiendo y ganando antes de ſu Baptiſmo, para que ellos tambien holgaſſen de ſer Chriſtianos, que fueſſe a dar cuenta deſto al Rey ſu padre, y al Padre Franciſco Cabral: porque ſi a ellos les parecieſſe, que eſto no era de inconuiniente, romperia luego cõ todo, porque ſolo deſſeaua yr preuiniendo con diſcrecion y prudencia algunas coſas, para euitar alborotos y turbaciones en el reyno.

A eſte recaudo le reſpondieron el Rey Franciſco, y el Padre Cabral, que les parecia muy bien ſu determinaciõ, en querer guiar ſus coſas, con tanta diſcrecion y prudencia: y aguardar alguna buena ocaſion para ſu Baptiſmo: y no quiſieron darle mas prieſa, porq̃ el Rey Franciſco que conocia mejor que nadie, la condiciõ de ſu hijo, juzgo, que no cõuenia otra coſa, y pareciose deſpues quan acertado auia ſido ſu conſejo.

CAPITVLO VEYNTE y tres, *De como vinieron eſte año de ſetenta y ocho, algunos Padres y hermanos à Iapon, y la tormenta que padeſcieron en aquel viaje, deſde la China, con algunas coſas que paſſauan en las partes del Ximo.*

COmo era tanta la mies, y tan pocos los obreros q̃ auia en Iapon, venian cada año algunos Padres y hermanos de la India, para ayudarlos, no obstante los muchos trabajos y grandes peligros que ay en aquella nauegacion, como los tuuieron el año de setenta y ocho, quatro Padres y dos hermanos viniendo de Macao para Iapon. Suelen correr en aquel paraje algunos años, vnos vientos que llaman Tufones, cõ los quales de ordinario se padece tormenta, y corrẽ mucho riesgo los Nauios.

Partieron de Macao estos Padres y hermanos, a los cinco de Iulio del año de setenta y ocho, con buen tiempo, y con el mismo caminaron diez y seys dias. Teniã ya por acabado su viaje, porq̃ no estauan mas de cinquenta leguas de tierra, quando se començo à leuantar vn Tufon tan rezio y furioso, que dentro de pocas horas, el dia claro se les boluio tan obscuro como la noche cõ los muchos y espesos nublados q̃ se juntaron. Estauan a la sazon tres marineros en vn batel calafeteando la Naue, para que no hiziesse agua, los quales viendo que crecia la tẽpestad, quisieron boluerse a la Nao, mas la fuerça del viento, auiendo quebrado vna maroma gruesa, arrojo a ellos y al batel en el mar donde luego fueron anegados.

No era menor el peligro en que estaua la misma Nao, porque la furia de los vientos y olas, era tan grande, que vnas vezes la leuantauan hasta el Cielo, y otras la hundian hasta el abismo, rompiendo las belas, y quebrantando los mastiles, con que se gouernaua: los que estauan dentro perdida la esperança de saluar las vidas, despidiendose vnos de otros con muchas lagrimas, procurauã aparejarse para la muerte, que a su parecer estaua tã cerca: vnos pedian a Dios misericordia, llorãdo sus pecados, otros hincados de rodillas delante de vna imagẽ de nuestra Señora, hazian sus votos y promesas, y era tal el temor de la muerte, y tenia tan ocupados sus coraçones, que los mismos oficiales del Nauio, no sabian que consejo tomar, porque vian al Piloto mayor, que con ser muy diestro y practico en aquella nauegacion, mudaua tantos colores en su rostro, quantas erã las olas que venian a dar sobre el Nauio, temiendo que con cada vna dellas se auia de hundir. Procurauan los Padres y hermanos q̃ alli yuan ayudar a todos, confessando a los vnos, y consolando â los otros, que bien era menester, para la afliccion presente, y el trabajo que luego les vino, porque se acabo de romper la vela, y quebrar el mastil, en que auiã tenido puesta su confiãça hasta entõces: y para que la perdiessen del todo y la pusiessen en solo Dios, succe

dio

dio, que como la tempeſtad era tan braua, y las olas y vientos tan furioſos, y la Nao eſtaua ſin vela, ni gouernalle, no pudiendo reſiſtir a la fuerça de los vientos ſe torcio, quedando la mayor parte della debaxo del agua.

Con el grande bayuē que dio la Nao, al tiempo que ſe torcio cayeron todos los que eſtauan dentro, vnos a vna parte, y otros a otra, y perſuadiendoſe que de aquella vez ellos y la Nao yuan â fondo, leuantaron vn alarido, pidiendo a Dios miſericordia, que baſtara a quebrar el coraçon de quien los oyera. Eſtando las coſas en eſte punto, y ſin eſperança alguna de remedio humano, los ſaco de aquel tan peligroſo trance, la poderoſa mano del Señor, para moſtrar que donde faltauan los medios humanos, eſtaua aparejado el fauor diuino, a los que tan de coraçon le pedian y deſſeauā, porque quando ya todos ſe dauā por perdidos y anegados, los vientos que auian torcido la Nao, y pueſto a todos en tanto peligro, vatiendola con grande fuerça y violencia por aquella parte, poco a poco la fueron endereçando. Cō lo qual los que eſtauan ya como muertos, caydos y rendidos por el ſuelo, tornaron a reſuſcitar cō alguna eſperança de vida, viendo la miſericordia q̃ nueſtro Señor con ellos auia vſado, la qual ſe cōfirmo de nueuo, quando el dia ſiguiente por la mañana, vierō que la tempeſtad yua ceſando, y ſoſſegandoſe los vientos.

Començarō luego a reparar la Nao, lo mejor q̃ pudierō ya ſacar el agua que en ella auia entrado, que ſerian mas de catoze palmos de alto. Acrecentoſe ſu alegria y cōſuelo, con q̃ à medio dia deſcubrieron tierra, q̃ la tenian biē deſſeada. Eſte contento y gozo ſe boluio preſto en nueuo deſconſuelo, porque quando entendieron todos q̃ eſtauan a viſta de Iapō ſe hallaron cerca de la coſta del Coray, donde pocos años antes eſtuuo otro Nauio en grāde peligro, y por grande ventura ſe libraron los que yuā en el, de ſer muertos, ò captiuos. Puſoles eſto en nueuo cuydado y temor, porq̃ ſaltar en tierra era poner ſus vidas en tāto peligro, como el q̃ auiā traydo por la mar, y para yr a otra parte, ni teniā vela ni gouernalle, ni de q̃ hazerlo, ni aun prouiſion y mantenimiento ſino muy poco.

Muchos erā de parecer que tomaſſen tierra, diziendo que mas querian morir peleando, con los enemigos, que anegados entre las olas del mar. Pero el Piloto, y gente mas practica, ſentian, y dezian lo contrario, pareciendoles que en la tierra era euidente el peligro de perder las vidas, y el Nauio: y el de la mar no era tan cierto, auiendo ya ceſſado la tempeſtad. Al fin eſte ſegūdo parecer preualecio, y fue el mas acertado como lo moſtro la expe-

riencia, porque con el buen temporal que entonces corria, enderezaron su viaje hazia Iapon, y fue nuestro Señor seruido, que al quinto dia descubrieron la tierra, y a los ocho la tomaron en la Isla de Tacuxima, cinco leguas de Firando, donde residia entonces el Padre Sebastian Gonçalez con otro compañero, los quales vinieron luego a visitarlos al puerto. Los Padres y hermanos que venian en aquella Nao desde la India, eran seys por todos.

Quedaronse en la Nao los dos Padres, con vn hermano algun tiempo, por el consuelo de los Portugueses que alli estauan, y los otros dos, con otro hermano, passaron à Firando: y desde alli â Bungo, á verse con el Padre Francisco Cabral, donde llegaron poco despues que el Rey Francisco se auia Baptizado.

En las demas partes del Ximo yua tambien creciendo el numero de los fieles, porque en Firando aunque el Rey era enemigo de la ley de Dios, y no gustaua de los Christianos, pero en lo exterior disimulaua con ellos, assi porque los Nauios de la India, acudiessen alguna vez a sus tierras, como por tener en ellas a don Antonio, y a dō Iuan, y à otros caualleros principales, â quien tenia respecto: y sabia que no le auian de consentir ningun agrauio que quisiesse hazerles. Cō el amparo y sombra destos caualleros, se yuan haziendo siempre algunos Christianos, de los quales tenian cuydado los Padres, Sebastian Gonçalez, y Balthasar Lopez, que residian en Firando, quando llegaron a Tacuxima los Padres que vinieron de la India.

Acudia a esta Iglesia, vn niño que desseaua ser Christiano, pero no se atreuia por temor de su padre que era Gentil, y hombre principal, y solo aguardaua, que se muriesse, porque estaua muy enfermo para cumplir su desseo. Embio el Padre Sebastian Gonçalez, vn recaudo al padre deste niño, representandole su desseo, y pidiendole à el mismo, que pues estaua tan al cabo, holgasse de ser Christiano antes de su muerte. Respondio al principio con mucha resolucion, negando la licencia para su hijo, y diziendo que tāpoco el queria ser Christiano: pero agrauandose mas la enfermedad con ella, le abrio nuestro Señor los ojos de su alma, y embio a llamar al Padre paraq̃ le instruyesse en la Fè: hizolo el Padre conforme a la breuedad del tiēpo, y Baptizole antes de su muerte: cōsolo nuestro Señor à este enfermo, con vna marauillosa vision de vn Angel q̃ le aparescio muy hermoso, vestido todo de blanco, y con vna Cruz en la mano, como el mismo lo conto poco antes de espirar. En Facata dōde estauā los Padres Melchor de Figueredo, y Melchor de Mora, se hizierōmas d̄ otros seis

cientos

cientos Christianos en la Ciudad y en algunos lugares de su comarca. En vno destos acontecio, que passando por alli el Padre Melchor de Mora, le salio al camino vn niño de doze ò treze años, diziēdo que queria ser Christiano. Lleuabale el Padre en su compañia para Baptizarle en el pueblo â donde yua; mas los Padres del niño que supieron su volūtad y dessseo, saliero͂ al camino: y como Idolatras, y endurecidos, le boluiero͂ por fuerça a su casa; teniēdole ya en ella, procuraron apartarle de su proposito, con halagos, y con amenaças, mas nunca le pudiero͂ mudar, antes yendo vn dia el niño a donde estauan los Idolos, de Xaca, y Amida, â quien adorauan sus padres, les dio tantos palos q̄ al vn Idolo, quebro el braço, y al otro dexo muy mal tratado. Viēdo despues lo que auia hecho, y temiendo el castigo, dio quenta de sus desseos, a vn hombre Christiano, el qual le acompaño y entrego al Padre Melchor de Mora, y el le Baptizo con mucho cōsuelo, viendo la perseuerancia que auia tenido en sus desseos. Vino dētro de pocos dias el Padre, en busca de su hijo: y fue nuestro Señor seruido que oyendo algunas cosas de la ley de Dios, y entendiendo la razon q̄ su hijo auia tenido para recebirla, boluio a su casa cōtento de que fuesse Christiano: y traxo otra hermana del niño, para que el Padre la Baptizasse. En otro lugar cerca de Facata auia vn Gentil, que era hombre principal y rico, pero muy enemigo de los Christianos, que viuian en el mismo pueblo: y assi los traya afligidos y desconsolados, porque donde quiera que los encontraua, burlaua y reya de verlos con sus cruzes al cuello, y cuentas en las manos: y era grande impedimiento para que otros recibiessen la ley de Dios. Pero el Señor cuyos castigos van siempre mezclados con misericordia, dio a este hombre vn accidente mortal y repentino, con que le abrio los ojos, y conociendo ser aquel castigo de sus culpas con mucho dolor, y reconocimiento dellas, embio a llamar al Padre, para que le diesse noticia de la ley de Dios, y le Baptizasse. Poco despues de auer recebido el Sancto Baptismo murio dando muchas gracias a nuestro Señor, porque le auia sacado de sus errores è ignorancias y el que antes reya y burlaua de los Christianos, despues que nuestro Señor le hizo tan grande merced, no cessaua de persuadir a todos que se Baptizassen, y assi lo hizieron por su exēplo otras diez y ocho personas.

No fue de menos edificacion otro caso, que succedio en la Ciudad de Facata. Viuia en ella vn hombre anciano y principal, el qual tenia dos hijos, el vno era Bonzo, de la secta de los Xenxus, y residia en vn monesterio

de la

de la Ciudad de Funay. El otro estaua en compañia de su padre, porque era el heredero y successor de su casa. Este moço començo a oyr los sermones, quando el Padre Melchor de Figeredo vino a Facata: pero no consintio su padre, quando lo supo que los continuasse por ser muy deuoto de los Idolos, y auerles edificado vn templo muy hermoso. Estando vna noche durmiẽdo este viejo, le parecio que via vn templo al modo de los que tenian los Christianos, con su altar y muchos y muy ricos ornamentos, y que en medio del altar estaua vna muger de grande veneracion y hermosura, con vn niño pequeño en sus braços, del qual salia vn admirable resplandor. El viejo espantado de la vision, y no sabiendo lo que significaua, pregunto à aquella señora que estaua en el altar, si aquel templo era el lugar donde los Christianos adorauan à su Dios, ella le respondio, baxando la cabeça, y dandole a entender que si, y con esto desaparecio.

El dia siguiente, conto este hombre a su hijo la vision, el qual aprouechandose della, acudio luego a los Padres, pidiendo que le acabassen de instruyr en la Fè, y le Baptizassen. Dixeronle, que atento que su padre le auia ya entregado el gouierno de su casa y hazienda, era necessario para Baptizarle, q̃ no tuuiesse quenta con los Idolos que su padre auia puesto en el templo, ni los fauoreciesse, antes procurasse destruyrlos: el prometio de hazerlo, y cõ esto le Baptizaron. Andaua este moço con grande cuydado, buscando modo como cumplir lo que auia ofrecido a los Padres, y al fin se determino de tomar vna noche quãtos Idolos auia en aquel templo, y echarlos en el fuego para q̃ se abrasassen y consumiessen. Quando supo el viejo por la mañana, lo que su hijo auia hecho, quisiera matarle, echauale mil maldiciones: y para mostrar su enojo y sentimiento, dezia que no era razon que el viuiesse mas, pues auiã sido quemados sus dioses.

Estãdo determinado de matarse, quiso dar cuẽta primero desto à su hijo el Bonzo q̃ residia en Funay, pareciendole que tendria el mismo sentimiento, y le alabaria mucho la resolucion, que auia tomado. Con este intẽto se fue a la Ciudad de Funay, y conto al Bonzo lo q̃ passaua, põderãdo mucho el desacato y atreuimiento de su hijo, y que para mostrar la pena q̃ tenia, de la ofensa que se auia hecho a sus Idolos y dioses, el queria matarse, para yr a descansar cõ ellos en su parayso.

Pensaua el viejo que hiziera el Bonzo grandes extremos por el atreuimiẽto de su hermano, pero no fue assi, porq̃ antes le respõdio con mucha risa diziendo: biẽ falto de seso estuuierades padre, si vos

si vos quisierades tomar la muerte por vnos palos secos, q̃ mi hermano echo en el fuego, y yo me espanto mucho que siendo el ya Christiano, no ha quemado el tẽplo juntamente con los Idolos, y lo que me parece es, que os boluays a vuestra casa, y no os dessasossegueys por cosa que tan poco importa.

Quedo el viejo espantado de lo que su hijo le dixo siendo Bonzo y buelto a su casa torno a tratar cõ el primer hijo que ya era Christiano, con desseo de salir de las ignorancias y errores en que hasta entonces auia viuido: y assi aprouecho la visiõ a entrãbos. Dexemos por agora la Christiandad, de los Reynos del Ximo en este estado, y passemos a la de Meaco, donde tambien yua con mucho augmento, el año de setenta y ocho como luego veremos.

CAP. XXIIII. DEL AVGmento que tenia la Christiandad, en las partes de Meaco, y el fauor que Nobunanga, hazia a los Padres.

ASSI como yua creciendo el numero de los fieles en los Reynos del Ximo, le yua nuestro Señor augmentãdo tãbiẽ en las partes de Meaco, porque en las Iglesias que de nueuo se auian edificado, y en las demas fortalezas dõde residian algunos caualleros Christianos, se cõuertiã muchos cada dia a nuestra sancta Fè, y los Padres y hermanos que residiã en aquel Reyno, andauan continuamente discurriendo de vnas partes a otras, para satisfazer al desseo de todos: y por la misericordia del Señor, el año de mil y quinientos y setenta y ocho, hallarõ los Padres por quenta que el numero de los Christianos llegaua en las partes de Meaco, a veynte mil, y entre estos, muchos caualleros y gente principal. Estando el Padre Organtino en el Reyno de Inga, dõde se auiã Baptizado muchos Gentiles, entro el demonio en el cuerpo de vn Bonzo, quexãdose con grandes vozes que le auiã tomado sus sieruos, y le haziã passar mucho trabajo, porque ya no tenia criados, ni de quien seruirse, y que la causa de auerse los quitado, auia sido estar en la sierra, ausente del lugar, porque de otra suerte no consintiera tal afrẽta como aquella. Otra vez començo a dezir contra el mismo padre muchas blasphemias y palabras injuriosas, porque viniendo de hazer vn baptismo de quatrociẽtas personas, el y los Christianos recien baptizados entraron en vn tẽplo, y echaron a rodar por el suelo las estatuas de los Idolos que en el auia.

Ayudaua grandemente para estas conuersiones echar de ver la

gente

gẽte el poco valor y poder de sus Idolos, pues Nobunãga, que auia muerto tantos Bonzos, y destruydo tantas vniuersidades y tẽplos, en lugar de auerle castigado por ello, cada dia crecia en sus estados y Monarchia. Mouiales tambien por otra parte, ver el grande fauor que este Principe tan poderoso hazia a los Padres, porq̃ predicauan la ley de Dios: y algunos se persuadian que Nobunanga era Christiano de secreto. Yendole a visitar el Padre Organtino, al principio del año de setenta y ocho, quando solian venir los señores de Iapõ a hazer lo mismo, por si, ò por sus embajadores, conforme a su costumbre. Estando el palacio lleno de señores, y caualleros, dixeronle, como estauan alli el Padre y su compañero: y a la hora los mando entrar, hasta el aposento donde dormia, dexando a todos los demas en las salas de afuera: detuuose con ellos mas de vna hora, platicando de diuersas cosas, lo qual con nadie solia hazer.

No se contentaua Nobunanga cõ hazer semejantes fauores a los Padres, sino q̃ quando alguna vez le dauan quejas, el mismo respõdia por ellos, y para ver si lo que le dezian dellos, ò de los Christianos, tenia fundamento, informauase algunas vezes secretamente de como viuian los vnos y los otros. Estãdo vn dia en palacio cõ muchos señores, y caualleros, pregunto a vno dellos, que os parece a vos de la ley de los Christianos: respondio el cauallero, que el sabia poco de lo q̃ tocaua à aquella ley, pero q̃ en sus tierras tenia algunos Christianos, y vassallos suyos, q̃ le obedeciã y seruiã cõ mas fidelidad q̃ ningunos otros: y solo tratauã de huyr lo q̃ era malo, y hazer lo q̃ era virtud, y cõforme a razon. Pregunto luego a otros señores, q̃ dixessen ellos tambien lo q̃ les parecia, y todos le respõdierõ como el primero. Dixo el entonces, esso mismo siẽto yo de la ley delos christianos, y essa es la causa de q̃ los persigan tanto los Bõzos, y leuantẽ falsos testimonios, por q̃ esta ley es muy contraria a sus vicios, y esso me obliga a mi a fauorecerla y hõrar a los q̃ la predicã. Destas y otras muchas palabras q̃ solia dezir Nobunãga, en diuersas ocasiones, venian a tener todos mucha estima de la ley de Dios, en todos sus Reynos, y los señores q̃ no la recebiã, alomenos holgauã de q̃ se predicasse en sus tierras, y que sus vassallos fuessen Christianos, por la fidelidad que hallauã en ellos, y el gusto que dauan a Nobunanga, en fauorecerlos.

No solo el Rey, sino los Principes sus hijos que erã tres, mostrauan este mismo fauor, y voluntad que su padre. Viniendo vna vez à Meaco: luego fueron a ver la Iglesia, y gustarõ de oyr sermõ mostrando yr muy contentos, de lo que se les auia predicado. Auia

dado Nobunanga vn Reyno a cada vno destos Principes, los quales dixeron al Padre Organtino, que en teniendo lugar y tiempo desocupado, de ciertas guerras que trayan entre manos, auian de lleuar Padres â sus tierras, para que predicassen a sus vassallos la ley de Dios, que le parescia muy buena y sancta. Auia tomado nuestro Señor à Nobunanga y a sus hijos, por deffensa y amparo de su ley en aquella tierra, para que con su potencia reprimiessen la furia y persecuciones de los Bonzos y Gentiles: y pudiesse entẽder sus ramos aquella tierna planta en Reynos tan diuersos.

CAP. XXV. DE LA VIRtud, y deuocion del Rey Francisco, y del Principe su hijo, y de los trabajos que succedieron en el Reyno de Bungo, y muerte de don Simon.

GRANDE Era el fruto y conuersiõ que se esperaua en el Reyno de Bungo, con el Baptismo del Rey Francisco, y el desseo que tambien mostraua de ser Christiano el Principe su hijo, el qual detenia su baptismo, hasta que llegasse à Vosuqui el Padre Alexandro Valiñano, que estaua ya en Nangazaqui, y venia por visitador de Iapon.

Llego el Padre Alexandro de Macao, à Nangazaqui entrado EL AÑO DE M.D.LXXIX. Con desseo de partirse luego para Bungo, por las nueuas que ya tenia del Rey, y desseos de su hijo, pero detuuose hasta ver el sucesso de cierta guerra, que entonces se començaua con mas calor en el Reyno de Fiunga, porque el Rey de Saxuma, que al principio se auia hecho señor de aquella tierra, sintio mucho perderla, y quiso tornarla a cobrar segunda vez. Para esto apercibio su gente, y entro por el Reyno de Fiunga con vn poderoso exercito: mas el Principe que auia quedado en Vosuqui, despues de la partida de su padre, teniendo auiso de lo que passaua, junto con grande presteza otro exercito de quarenta mil hombres, y embio por Capitan General desta gente á Chicacata su tio, y padre de don Simon, aunque con orden de que no hiziesse mas de lo que el Rey Francisco su padre le mandasse, y para proueer mejor lo que fuesse necessario a la guerra, mudo su corte de la Ciudad de Vosuqui, à otra que se dezia Nocen en los confines de el Reyno de Fiunga.

Con este exercito que vino de Bungo, presto se fue cobrando lo que auian ganado los de Saxuma: y como se yuan tomando

do los lugares y fortalezas, por orden del Rey Francisco, se yuan destruyendo quantos Idolos y templos auia en ellas: y edificando Iglesias. Por el tiempo que duraua la guerra, dexo el Rey Francisco su nueua ciudad, y passosse à vna de aquellas fortalezas que se auian ganado en la qual hizo edificar vna Iglesia con intẽto de residir alli, para proueer mas de cerca lo que fuesse necessario en el exercito. Deziale Missa cada dia el Padre Francisco Cabral, y tenia sus confessiones y comuniones tan cõcertadas, como si fuera vn religioso: y el tiempo que le sobraua de los negocios gastaua en oracion, y en oyr cosas de la ley de Dios.

En la Ciudad de Nocen donde estaua el Principe su hijo, no auia menos deuociõ que en la fortaleza donde residia su padre, porque auia lleuado consigo desde Vosuqui al Padre Luys Froes, y para animar a sus vassallos a que oyessen los sermones de mejor gana, siempre se hallaua presente à todos los que el Padre predicaba. Algunos señores y caualleros q̃ eran auersos y contrarios a la ley de Dios, solian dezir al Principe, que no era razon estuuiesse su Alteza tan ocupado en oyr sermones en tiempo de guerra. Pero el les respondia que ya sabiã como auia mudado su corte a la ciudad de Nocen, para atender de proposito a las cosas de la guerra, y assi lo hazia: pero q̃ si la ley de Dios les parecia cosa de tã poca importãcia oyessen primero los sermones, y despues podrian dar mejor su parecer.

Sabiendo este Principe que su madre Iezabel persuadia con todas sus fuerças a la Princesa su muger (que auia quedado en Vosuqui) que no fuesse Christiana, embio alla al Padre Luys Froes para que la confirmasse en su primera determinacion y proposito. Buelto el Padre Luys Froes à Nocen, y continuando sus sermones se conuirtio vn cuñado del Principe, llamado Cotandono con su muger, que era hermana del mismo Principe, que fue para el de mucho gusto y consuelo. Tãbien se conuirtio otro cauallero principal, que era gouernador de aquella tierra de Nocen cõ su muger, el qual se llamo dõ Leon, y su muger Maria: y para mostrar dõ Leõ la voluntad con que se hazia Christiano, hizo quemar luego todos los templos de los Camis y Fiotoques que auia en aquella tierra q̃ el gouernaba, y a su costa hizo vna muy buena Iglesia en la misma ciudad de Nocen.

Saliendo el Principe vna tarde al campo a cauallo cõ muchos señores que le acompañauan, dieronle vna carta del Rey su padre, en que le dezia, como se auian tomado tres fortalezas de mucha importancia, sin perder gente, ni derramar sangre, y que estauã ya

muy

muy cerca de tomar otra, que era la principal de todas: En leyendo la carta se apeo el Principe de su caua llo, y puesto de rodillas en el suelo, dio gracias à nuestro Señor, por la victoria que le auia dado. En vn lu gar cerca de aquella ciudad, auia algunos Gentiles, que desseauan ser Christianos: eraLes grande impedimiento para cumplir sus dessleos cierta obligacion que tenian todos los de aquel pueblo, à hazer vna fiesta muy solemne de vn Idolo, y auiase de leuãtar todo el lugar contra ellos, sino acudiã à celebrarla: Supo el Principe lo que passaua, y embioles à dezir que se hiziessen Christianos, que en sus Reynos no auia que hazer caso de Camis, ni Fotoqs, ni otras fiestas de Idolos, para dexar por esse respecto de recebir la ley de Dios: estos eran los desseos q̃ mostraua el Principe, en todas las ocasiones que se ofreciã, y era vno de los mayores consuelos q̃ el Rey Francisco, su padre tenia, porq̃ desseaua la cõuersion de su hijo, como la saluacion suya propria, y estaua muy persuadido, q̃ en siendo entrã bos Christianos, no auia de quedar en sus estados persona principal, que no lo fuesse.

Estos desseos tan feruorosos del Rey Francisco, y del Principe su hi jo, probo nuestro Señor muy bien, cõ vn trabajoso, y desastrado suces so, que tuuo el exercito por culpa, y descuydo de Chicacata, lo qual passo desta manera: Estando sobre la principal fortaleza del Reyno de Fiunga, con quarenta mil hombres teniendo el negocio por acabado, y pareciendoles que la auian de tomar como las otras, sin echar mano a la espada, començaronse à descuydar, y no hazer caso de los enemigos: pero el Rey de Saxuma, viendo que si el exercito de Bungo, siendo tan poderoso acabaua con lo de Fiunga, se le auia de entrar por sus tierras, y ponerle en mucho aprieto, quiso ganar por la mano, junto para esto toda su gente, y marchando de noche, y de dia, dio en el exercito de Bungo, quando estauan mas descuydados de semejante rebato, y fue tan grande el estrago que en ellos hizo, que de los quarenta mil hombres apenas quedo quien pudiesse boluer con las nuebas, sino fueron algunos pocos que se escaparon à vña de cauallo.

Teniendo auiso desta perdida el Rey Francisco, y que el exercito de Saxuma, venia en seguimiento del alcançe, tomo toda su casa, y a los Padres que consigo tenia, y boluiose para la ciudad de Vosuqui, y lo mismo hizo el Principe desde la ciudad de Nocen, quedando los de Saxuma, señores del Reyno de Fiunga. Grande fue la pena de los Padres Francisco Cabral, y Luys Froes, temiendo no hiziesse este caso tan desastrado algun sentimiento en el Rey Francisco, y en el Principe su hijo, especialmente q̃ luego començaron los Bonzos, y Gentiles à dezir (como solian) que aquel

auia sido castigo de sus dioses, porque los Reyes fauorecian tanto la ley de Dios: mas el mismo Señor fue seruido, dar en esta ocasiõ constancia, y fortaleza, al Rey, y a su hijo, para que no hiziessen mudança en sus propositos, y desseos, antes ellos mismos consolauan a los Padres, dixo vna vez el Rey Francisco, quando sucedio este trabajo, hablando con el Padre Cabral: Yo soy Christiano, y con toda esta aduersidad no se me ha mudado el coraçon: bien sabia Dios nuestro Señor mi voluntad, y la vida que yo desseaua hazer en Fiunga, mas ya que el fue seruido por sus ocultos juyzios, que este trabajo sucediesse, yo soy muy contento dello, y de subjetar mi flaco juyzio a su diuina sabiduria, y prouidencia: otras vezes para consolarlos dezia: que auia Dios permitido aquel desastre, para mayor bien de la Christiandad, porque auian muerto alli algunos de los mayores enemigos que tenia la ley de Dios en Bungo: casi las mismas razones dixo el Principe, en la ciudad de Nocen, al Padre Luys Froes, quando supo la perdida de su gente, y buelto à Vosuqui, diziendole algunos señores Gentiles, que dexasse de fauorecer aquella ley pues tan mal le auian sucedido sus negocios, y que todo el Reyno lo atribuya, à ser castigo de sus dioses: Respondio con vn pecho, y animo generoso, que hasta alli auia ydo contemporizando con su madre, y con sus vassallos, pero que desde alli adelante libremente pensaua hazer lo que viesse ser necessario para la saluacion de su alma, y para mostrar que no auia hecho mudança, ni sentimiento en su coraçon lo passado, tomo vn Rosario, y pusosele al cuello, delante de todos, y fue harta parte ver esto, para que los Gentiles, no se descomidiessen contra los Christianos.

Quando Chicacata, fue con el exercito à Fiunga, por Capitan general, viendo la deuocion, y aficion que el Principe mostraua a la ley de Dios, y que en todo se gouernaua por su padre, y lo que el Rey Francisco, auia hecho con su hermana la Reyna Iezabel, por ganar à entrambos la voluntad, dio muestras de querer tornar à recebir en su casa à don Symon, y tenerle por hijo, y heredero de su estado, y a si le pidio al Rey Francisco, y despues le traya en su compañia en el exercito, tratandole como quando estaua muy en su gracia: mas nuestro Señor Dios cuyos consejos son incomprehensibles, no quiso que tuuiesse este cauallero por premio de su gran de virtud la herencia de la casa de Chicacata, sino el que su diuina Magestad le tenia aparejado en el cielo, y assi permitio que fuesse vno de los que murieron en aquella refriega à manos del exercito de Saxuma, peleando como buen cauallero junto a su padre Chicacata,

cata, el qual tambien quedo muy mal herido entre los muertos, y muchos dias le tuuieron por tal, hasta que despues parecio, y le lleuaron à curar á Funay.

Quien mirare la muerte de dõ Symon, con ojos de sola prudencia, y discrecion humana, no me espantaria que la tuuiesse por temprana, y fuera de sazon, y aun le pareciesse q̃ estaua mejor empleada en el la vida, pues la auia ofrecido tã de veras a nuestro Señor, y a su seruicio, que en otros muchos que escapar̃o con ella: pero quien atentamente considerare, y supiere ponderar con luz del cielo a quantas mudanças esta subjeto vn coraçõ humano, y la poca firmeza, y estabilidad que tiene en sus propositos, y determinaciones, echara de ver la singular merced que nuestro Señor hizo a este cauallero en lleuarle para si, en lo mas florido de su edad, y en medio de sus mayores, y mas encendidos dessos, de agradar, y seruir a la diuina Magestad, porque como dize el Espiritu sancto, era su alma agradable en los ojos de Dios, y assi quiso cogerla temprano: *Raptus est ne malitia mutaret intellectũ eius*: Sap. 4. porque no mudasse, ni trocasse su coraçon la malicia del demonio cõ sus tentaciones, ni la de los hõbres cõ sus persuasiones, como acõtecio al Principe de Bungo, su primo, que con ser sus desseos tales, y tã feruorosos como hasta agora auemos dicho, tuuo despues tantas mudanças, y tan ruynes sucessos, como veremos en diuersas partes desta historia: de manera que quien mirare el remate, y discurso de la vida de entrambos, dira con mucha razon: *Laudaui magis mortuos quàm viuentes*, Eclesiast. 4. que fue mas dichosa la suerte de don Symon, que murio sin heredar la casa de su padre, que la del Principe de Bungo, con toda la herencia de sus Reynos.

CAP. XXVI. COMO SE *juntaron los Padres que andauan en Iapon, en el puerto de Cochinozu, y el principio, y origen que tuuieron las guerras, que sucedieron en el Reyno de Bungo.*

LLegado a Iapon, el Padre Alexandro Valiñano, al principio del año de setenta y nueue, aunq̃ desseo yr luego a Bungo, con el nueuo auiso que tuuo de la guerra de Fiunga, y del ruyn sucesso della, con otras alteraciones que despues sucedieron en aquel Reyno, le parecio detener se algunos dias, y juntar los Padres que andauan en aquellas partes en el puerto de Cochinozu, para començar desde alli su visita.

Acudieron todos los que estauan en el Ximo, para el tiempo que les

fue señalado, porque los de Meaco no era posible venir tan presto: estando juntos los Padres en su congregacion, trataron algunas cosas de mucha importancia, para el consuelo, y aprouechamiento de los religiosos que trabaxauan en aquellos Reynos, y para ayudar a la Christiandad, que se yua criando en ellos.

Entre otras cosas determinaron, que se repartiesse el gouierno de Iapon, en tres partes: La vna de los q̃ residian en las partes de Meaco: La segunda, de los que estauan en los Reynos de Figen, que son Arima, y Omura, Firando, y Gotto: La tercera, de los que viuian en Bungo, para que los Padres, y hermanos, que andauan en diuersas Missiones acudiessen a los superiores inmediatos, que auia en estas partes con las cosas particulares que se ofreciessen, y el Prouincial pudiesse atender mejor á las cosas mas vniuersales de su gouierno, y Prouincia.

Lo segundo, se assento, que atento q̃ el numero de los Padres, y hermanos que entonces auia en Iapõ, llegaua á cincuenta y nueue, de los quales veynte y tres eran Sacerdotes, y los demas estudiãtes, y coadjutores, q̃ se hiziessen algunos Colegios de proposito, y casas de residẽcia, los Colegios, para que estudiassen alli la lengua de Iapon, y las demas letras de q̃ tuuiessen necessidad, para ayudar a los proximos: las casas de residencia, para que de ordinario vuiesse en ellas vn Padre, y vn hermano por lo menos: los quales acudiessẽ a las necessidades de los Christianos, y Gẽtiles, y los q̃ estuuiessen trabajãdo en estas residencias, se recogiessen tãbien a sus tiẽpos a los Colegios de aq̃l distrito, para repararse en sus necessidades temporales, y espirituales.

Lo tercero les parecio, que supuesta la grande falta que siempre auia de obreros, y cada dia auia de ser mayor creciendo el numero de los fieles, se hiziesse alguna casa de probaciõ donde se pudiessen recebir, y criar algunos subjetos, que venian desde la India, con este desseo, ò algunos naturales de la tierra, en los quales se viessen tales partes, que con ellas pudiessen seruir á nuestro Señor, en los ministerios de la Compañia.

Lo vltimo, que seria de mucha vtilidad, y prouecho, instituyr algunos Seminarios al modo de los cõuictorios de Europa, dõde se criassen muchos moços que auia abiles, y de buenas partes, assi en letras como en virtud, por ser grande la necessidad desto en aquella tierra, à causa de q̃ yendo estos niños á deprẽder sus letras en los monesterios de los Bõzos, como ellos son tã cõtrarios a la ley de Dios, era de grã de inconuiniente para conseruar la Fè, y las buenas costumbres.

Todas estas cosas quedaron determinadas en aquella junta, para yrlas executando, como el tiempo, y ocassiones diessen lugar: Tã-

bien

bien se repartieron desde alli, algunos Padres, y hermanos, à diuersas partes, conforme a las necessidades que entonces auia, y porque vna dellas era, en las partes del Meaco, fue señalado para yr alla, el Padre Gregorio de Cespedes, con vn hermano: Despachados todos los Padres cada vno para el puesto donde auia de residir, el Padre Alexandro, se quedo en el Reyno de Arima, entretanto que se quietauan las cosas de Bungo, con intento de procurar la conuersion deste Rey, por auer el dado tantas muestras dello, al Padre Francisco Cabral, y pedirselo con mucha instancia el Rey don Bartholome, que desseaua sumamente, ver ya Christiano a su sobrino: era este negocio de grande importancia, para toda la Christiandad del Ximo, porque baptizandose el Rey de Arima, y haziendose a vna con el de Omura, que era su tio, y el de Bungo, que era tan poderoso, y juntandose con otros muchos señores, que ya eran Christianos, tenian los fieles en aquellas partes, grande amparo, y defensa contra los Bonzos, y Gentiles, que eran muchos.

Pero antes que digamos el sucesso que tuuo la conuersion deste Rey, sera bien que apuntemos el origen de las guerras, y dissensiones que huuo en los Reynos de Figen, y de Bungo, las quales dieron mucho en que entéder à estos tres Reyes: Entre los señores, y Conixus, que auia en el Reyno de Arima, huuo vno muy poderoso que se dezia Riozogi, al qual tuuo cercado vna vez, y muy apretado el Rey Andres difunto, y padre del que Reynaua, en los años de setenta y ocho, y setenta y nueue: este Riozogi, estando cercado tuuo tal maña por medio de otro amigo suyo llamado Isafay (de quien tambien se hizo mencion) que irrito contra el mismo Rey, a los demas Conixus, y señores que estauan en el exercito, de manera que tuuo por bien alçar el cerco, y boluerse a su ciudad de Arima, y desde entonces quedaron alterados contra el Rey muchos de aquellos señores, y le pusieron algunas vezes en harto aprieto, y trabajo, y con el fauor destos intento Isafay, de quitar el Reyno à dō Bartholome, su cuñado, juntandose para ello cō el Rey de Firando: y otra vez vino tambien Riozogi, cō la misma pretension, pero a el, y à Isafay, los vencio, y desbarato don Bartholome, como en su lugar queda dicho.

Muerto el Rey Andres, sucedio su hijo en el gouierno, y hallandose con pocas fuerças para resistir à estos Conixus, que siempre le dauan trabajos, hizo conciertos cō el Rey de Bungo, para ayudarse de su fauor, si fuesse necessario, de lo qual resulto, que algunos de aquellos señores de Arima, dieron de su voluntad la obediencia, al Rey de Bungo, por ser tan poderoso, temiédo no los destruyesse el de

Arima, estando à vna con el: solo Riozogi, nunca quiso dar la obediencia, ni hazer amistad al Rey de Bungo, antes se le mostro contrario, y enemigo, hasta que le apreto tanto el de Bungo, que le vino à rendir mas por fuerça, que de su voluntad. Estãdo las cosas en este estado, sucedio la muerte del Rey de Fiunga: y entrar en el los de Saxuma, y el quitarsele los del exercito d Bũgo.

Pero con la segunda victoria que tuuo el Rey de Saxuma, en la qual mato casi quarẽta mil hombres; como queda dicho, viendose tan pujante, y señor del Reyno de Fiunga, solicito a los Conixus, y señores de Figen, que auian dado obediencia al Rey de Bungo, para que se la quitassen, y le hiziessen guerra: como lo hizieron Riozogi, y otro señor tan poderoso como el del Reyno de Chicujen, que se dezia Azequi: estos dos Conixus se confederaron entre si, y cõ el Rey de Saxuma, y començaron á hazer guerra al de Bungo, por diuersas partes de sus estados: porque el Rey de Saxuma, començo por el Reyno de Fingo, Riozogi, por el de Chicungo, y Azequi, por el de Chicujen: como fue esto à tiẽpo, que estaua el Rey de Bungo tan falto de gente, por la perdida, y rota de Fiunga, no pudo acudir à tantas partes con la gente que era necessaria, para su defensa: especialmente, que en el mismo Reyno, se turbaron, y alteraron las cosas de manera, que fue necessario por acudir à esto, desamparar lo demas: de lo qual resulto que Riozogi, no hallando quien le hiziesse rostro, se hizo señor de todo el Reyno de Chicungo, y subjeto tambien algunos Conixus, y señores del Reyno de Figen: Por otra parte Azequi, tomo todo el Reyno de Chicujen, y començo à entrar por el de Buijen: y el de Saxuma, se hizo señor de grande parte del Reyno de Fingo, y el de Bungo, quedo por todas partes oprimido, y apretado.

Viendose Riozogi, hecho señor del Reyno de Chicungo, començo à hazer guerra a las tierras de Arima, y Omura, y al fin por via de concierto se compuso por entonces con estos dos Reyes, y passo adelante con su gente al Reyno de Fingo, que auia tomado ya para si el de Saxuma, y fue ocasion de que huuiesse dissension entre los dos, y se diessen por enemigos el vno del otro.

Poco despues como Riozogi, era de suyo ambicioso, y muy inquieto, cõ muy pequeña ocasion torno à romper con los Reyes de Arima, y Omura, y determino destruyrlos de todo punto, y vino el de Saxuma, a socorrerlos por vengarse de Riozogi: y en su lugar diremos el fin, y sucesso que tuuierõ estas guerras.

CAP. XXVII. COMO SE hizo Christiano el Rey de Arima, y se llamo don Protasio.

Quedo

QVãdo el Padre Alexandro, en el puerto de Cochinozu, cõ la determinacion que auemos dicho, de procurar por todas vias la conuersion del Rey de Arima, por ser de tanta importancia, para aquella Christiandad del Ximo: y assi en auiendo despedido los Padres, que estuuieron en aquella congregacion, tomo su camino desde Cochinozu, para Arima, donde residia el Rey: hallole algo resfriado en sus propositos, y desseos, porque sus tios, y aguela, y otros Bõzos principales le auian persuadido mucho, que no se hiziesse Christiano: pero con las razones que el Padre le dio, dixo que gustaria de oyr los sermones de la doctrina, y Catecismo: era este Rey de muy buen entendimiẽto, y las verdades le yuan haziẽdo fuerça, y al fin obrando con ellas la gracia de nuestro Señor, vino à determinarse en ser Christiano, y para escusar algunos incõuenientes, cõcerto con el Padre, que para tal dia estaria en el puerto de Cochinozu, y que alli se Baptizaria con vn tio suyo, y otro sobrino, que tenian el mismo desseo.

Estando todas las cosas à punto, en Cochinozu, para el Baptismo, y el Padre Visitador esperando alla, quiriẽdo el Rey partirse de Arima, le dio vn desmayo de repẽte tã grãde, q̃ cayo en el suelo, sin sentido, y desta manera le boluieron a su aposento: como se entendio en la ciudad a lo que yua el Rey à Cochinozu, y lo que le auia sucedido començaron los Bonzos, y Gẽtiles, á leuantar vandera, y dezir que aq̃l era castigo manifiesto de sus dioses, porque el Rey queria dexar su ley, y tomar otra: pero nuestro Señor que probo al Rey en esta ocasion, le tuuo tambien de su mano, para q̃ no fuesse bastante lo que sucedio, ni lo que sus vassallos dezian para mudar su determinaciõ, y proposito, y assi lo embio a dezir al Padre Alexandro, que estaua en Cochinozu, con la pena, y cuydado, q̃ se puede pensar.

Adeuinaua el demonio la guerra que este buen Rey le auia de hazer en siendo Christiano, y con quanto valor, y animo, auia de auẽturar su persona, y estados, vna, y muchas vezes, en defensa de la ley de Dios: y assi procuraua con todas sus fuerças impedirlo: porque estando ya con salud, y auiendo señalado segunda vez, dia para su Baptismo, le puso otro mayor impedimento, y fue que a la missma sazon vino Riozogi, contra Arima (auiendose ya hecho señor del Reyno de Chicungo, como queda dicho) con vn pujante exercito, y el Rey, se hallo necessitado de acudir al socorro de sus vassallos: Ocassiones erã estas para desbaratar qualesquiera propositos, y desseos, sino tuuiera el Señor, preuenido el coraçon deste Rey, con su gracia, dãdole à sentir, que de sola su mano le auia de venir el remedio de todos

 dos

dos ſus trabajos, y aprietos: y no ſe engaño. Diò el Rey mucha priſa al Padre Alexandro, que le vinieſſe à baptizar à vna fortaleza, donde eſtaua dando orden en lo que tocaua a la guerra: Y ualo el Padre dilatando por ver la tierra tan leuãtada, y pueſta en armas, por la venida de Riozogi: pero el Rey torno à hazer tan ta inſtancia, que ſe huuo de condeſcender con ſu deſſeo ſin dilatarlo, para otro tiempo: Llegado el Padre a la fortaleza, acabaron de oyr los ſermones algunos caualleros que deſſeauan ſer Chriſtianos, y quando ya eſtauan bien inſtruydos, ſe baptizo el Rey que ſe llamo dõ Protaſio, y con el ſu tio, y ſobrino, con otros muchos caualleros.

Aſsi como el Rey tuuo tãto cuydado, de hazer lo que tocaua al ſeruicio de nueſtro Señor, y bien de ſu alma, le tuuo ſu diuina Mageſtad en dar buẽ ſucceſſo a ſus negocios, porque yendo el Padre Alexãdro, à hablar à Riozogi, de parte del Rey don Protaſio y proponiendole las razones que tenia de acordarſe de los Reyes de Arima, y fauores que en tiempos paſſados le auian hecho quando era ſu vaſſallo, contra toda ſu inclinacion, y lo que della ſe podia eſperar: parece que troco Dios ſu coraçon, para que aceptaſſe los partidos que el Rey le hazia: y aſsi paſſo adelante con ſu exercito al Reyno de Fingo, ſin hazer daño en el de Arima: Deziã deſpues los Gentiles, que el auerſe hecho Chriſtiano el Rey, le auia aprouechado para ſu alma, y para la conſeruacion de ſus eſtados: En reconocimiento deſte beneficio, que nueſtro Señor le auia hecho, buelto el Rey a la ciudad de Arima, hizo deſtruyr mas de quarenta templos de Idolos muy principales: los Bonzos que en ellos viuian, algunos ſe conuirtieron, y los que eſtauã endurecidos, y mas obſtinados, ſe ſalieron del Reyno: Pocos dias deſpues ſe baptizo tambien la Reyna, y ſe llamo doña Lucia: Con el exemplo deſtos Principes començaron luego ſus vaſſallos à oyr ſermones, y en ſola la ciudad de Arima, ſe hizieron mas de quatro mil Chriſtianos, edificoſe luego vna Igleſia muy hermoſa y capaz, donde acudian todos con mucho feruor, y deuocion.

Deſſeando el Padre Viſitador, poner en execucion algo de lo que auia tratado con los Padres en la cõgregacion de Cochinozu, eſtando vn dia hablando con el Rey, le repreſento la importancia, y neceſsidad que auia de que los hijos de los ſeñores, y caualleros no ſe criaſſen en los moneſterios de los Bonzos, ni tuuieſſen recurſo a ellos, eſpecialmente ſiendo Chriſtianos, y quanto les ayudaria para ſu virtud el criarſe en vn Seminario al modo de los que ay en Europa, donde pudieſſen deprender virtud, y buenas coſtumbres, junto con las letras: Contentole tanto al Rey eſta traza, que luego mando ſeñalar vn ſitio muy bueno, para la caſa, con

ſu

ſu huerta muy freſca, y apacible, para recreacion de los niños: y que el edificio ſe hizieſſe con todo cuydado, y diligencia.

Daua en eſte tiempo mucha prieſſa con cartas el Rey Franciſco, al Padre Viſitador, para que ſe llegaſſe à Voſuqui, porque deſſeaua aſſentar algunas coſas con ſu venida, y tratar muy de veras el Baptiſmo de ſu hijo: Parecio que no ſe podia negar al Rey Franciſco, lo que tan juſtamente pedia, y deſſeaua: eſtando ya el Padre de camino para Bungo, recibio otra carta del miſmo Rey, en que le pedia no ſalieſſe de Arima, haſta que le dieſſe nueuo auiſo, de ſu venida, por algunos inconuinientes que ſe auian ofrecido, como ſe dira en el capitulo ſiguiente.

CAP. XXVIII. DE LA *mudanza que huuo en el Principe de Bungo, con otras coſas que ſucedieron en aquel Reyno, y en el del Gotto.*

EN el capitulo veynte y ſeys, queda dicho como Riozogi, ſe hizo ſeñor dl Reyno de Chicungo, y ſu amigo Aquezuqui, del Reyno de Chicujen, y de grande parte del de Buijen, y el Rey de Saxuma, tambien ſe apodero del Reyno de Fingo: con eſta ocaſsion ſe alteraron algunos ſeñores, y vaſſallos del Rey de Bungo, los quales pidierō al Principe, les juraſſe ciertos capitulos, por ſus Camis, y Fotoques, ſegun la coſtumbre de los Gentiles, porque de otra manera no le fauorecerian en eſtas guerras. Los capitulos en ſubſtancia eran, que boluieſſe a los Bonzos, y templos de ſus Idolos, las rentas que les auia quitado, y ſe celebraſſen las fieſtas de ſus dioſes, con la ſolenidad que ſolian.

Halloſe el Principe muy apretado, aſsi con las guerras, como con la peticion de ſus vaſſallos, y por ſer algo mudable, y facil de ſu condicion, dexandoſe lleuar del parecer, y conſejo de algunos caualleros Gentiles, vino à cōceder lo que ſus vaſſallos le pedian, y hazer el juramento por ſus dioſes, declarandoſe con eſto por Gentil, y deſde aquel dia començo à retirarſe de la familiar comunicacion, que antes tenia con los Padres, aunque quando le yuan a hablar ſobre algun negocio, ò los encontraua en la calle los trataua con honrra, y corteſia, y daua mueſtras de que tenia el miſmo deſſeo, y voluntad, que primero de ſer Chriſtiano: pero que cumplia con los Gentiles por el aprieto, y neceſsidad en que ſe hallaua.

Fue tan grande el ſentimiento que tuuo el buen Rey Franciſco, de lo que ſu hijo auia hecho, que le dio vna graue enfermedad, de pena, y triſteza, y para moſtrar el caſo que hazia deſte negocio aunque el

el Principe, y la Princesa, vinieron à visitarle, no quiso verlos, ni darles licencia, para que entrassen dõde el estaua. En otra ocasion estando presentes muchos señores, y caualleros, dixo mostrando su grande valor, y pecho, que nadie se atreuiesse á maltratar los Christianos, ni â fligirlos, porque siendo el vno dellos, auia de tomar sus agrauios, por muy proprios: estas palabras que dixo el Rey, y la demonstració que hizo con su hijo fueron bastantes, para que los Gentiles no persiguiessen en aquella ocasion a los Christianos, por el grãde respecto que todos le tenian.

Viendose el Rey Francisco, libre del gouierno de sus estados, y lo que su hijo auia hecho sin tomar su parecer, y consejo, procuraua, oluidarse de todo punto de los negocios temporales, y ocuparse en lo que mas le importaua, que era la saluacion de su alma, edificando â todos con el exemplo de su vida, y animandolos a la virtud: Confessaua, y comulgaua cada ocho dias, y tenia sus horas determinadas, por la mañana, y tarde, para meditar los mysterios de la vida, y muerte de Christo nuestro Señor: A la noche mandaua juntar sus criados en la capilla de su palacio, para que reçassen en su compañia, el Rosario de nuestra Señora, puestos de rodillas delante del Altar.

Estando en Fiunga, hizo tres votos, sin dar cuẽta dellos â nadie mouido de su feruor, y deuocion, los quales traya escritos en vn librito de memoria, donde ponia algunas mercedes particulares que nuestro Señor le hazia. El primero, era de no boluer á tras en la Fè que auia recebido, aũque vuiesse de perder por ello sus estados, y la vida. El segundo, de guardar no solo los Mandamientos de la ley de Dios, mas en quanto pudiesse los consejos que le diessen sus confessores, para la saluacion, y aprouechamiẽto de su alma. El tercero, de guardar castidad conjugal.

Estando la noche del sancto Nacimiento, del año de setenta y nueue, oyendo las tres Missas hincado de rodillas, despues de auer comulgado, el, y la Reyna su muger en la postrera, se derribo delante del Altar, prostrado en el suelo por mas de vna hora, derramando muchas lagrimas: Conto el despues al Padre Luys Froes, su confessor, que en toda su vida, auia sentido tan grande consuelo, y alegria en su coraçon, como la que nuestro Señor le auia dado aquella noche, en la consideracion de su sancto Nacimiento.

Sucedio en este tiempo, que vn cauallero de los principales, y ricos de aquel Reyno, que se dezia Chicafiro, se salio de la Corte, sin despedirse del Principe, ni de nadie, por ocasion de ciertos disgustos que tuuo con Chicacata, hermano de Iezabel, por ser este cauallero poderoso, y muy emparentado en el Reyno, dio mucho cuydado su

salida,

falida, temiendo algun alboroto, en aquella ciudad, y en otras partes, fabiendo que yua difguftado. Defde fu tierra, embio à dezir al Principe, que le mandaffe boluer las tierras que fu padre le auia quitado los años paffados, para darlas à Chicacata, y a fu hermana, porque fino el las cobraria: hallofe el Principe muy ataxado, por fer el tiempo, y coyuntura, en que fe leuantaua Chicafiro, tan ocafsionada para lleuar tras fi à otros muchos deudos, y parientes que tenia, y turbar con efto la paz del Reyno: Alfin, por confejo del Rey Francifco, huuo de hazer el Principe de la necefsidad virtud, y boluer à Chicafiro, fus tierras, quitandolas a fu madre, y a fu tio, lo qual fe tuuo por jufto caftigo del cielo, que perdieffen entrambos hermanos los eftados que tan injuftamente quitarõ à don Symon, desheredandole dellos: de lo qual refulto, que el vno, y el otro, quedaron pobres, y humillados, y fu enemigo Chicafiro, tan poderofo, que fino fe atraueffaran de por medio, el Rey, y el Principe, los acabara de deftruyr de todo punto: Viendofe Chicacata, caydo de fu autoridad, y eftado, fe retiro a vn lugar fuyo, no fe atreuiendo parecer en la Corte.

Poco defpues murio Chicafiro, de vna poftema, y fucedio en el eftado fu hijo Chicacura, el qual por otras nueuas ocafsiones que fe ofrecieron, torno à difguftarfe con el Rey, y Principe, y para vengarfe dellos, determino prẽder al Padre Vifitador, y a los que traya en fu compañia, fabiendo que auian de paffar por fu tierra, para venir de Arima, à Vofuqui: fupo efto el Rey Francifco, y dio auifo ál Padre Alexandro, para que fe detuuieffe en Arima, hafta que fe compufieffen las cofas con Chicacura: lo qual fe hizo entonces con facilidad, aunq̃ defpues fe torno à alterar, como fe dira en fu lugar, y el fuceffo que tuuo.

Quando eftas cofas paffauan en Bungo, fucedio la muerte del Rey dõ Luys, feñor del Reyno del Goto, que fue harto trabajo para aquella Chriftiandad: porque dexo vn folo hijo por fuceffor Chriftiano, y de fu mifmo nombre, pero tan pequeño, y niño, que huuo de tomar el gouierno de aquella tierra, vn tio fuyo, que era Gentil, el qual al principio començo à desfauorecer a los Chriftianos, y defpues à perfeguirlos defcubiertamente: haziendo cortar las Cruces, y no confintiendo que acudieffen los Padres à predicar la ley de Dios ni que los Chriftianos viuieffen como tales, à cuya caufa fe falieron muchos del Reyno, y fe fueron à viuir à Nangazaqui, y à otras partes, y en fu lugar yremos apuntando el fuceffo de las cofas defte Reyno, y defta Chriftiandad.

(?)

Cap.

CAP. XXIX. DE LOS fauores que Nobunanga, y sus hijos hazian a los Padres, y à la Christiãdad, y se edifico casa, è Iglesia, en Anzuquiama.

AVia algunos meses que Nobunanga, no venia à Meaco, por ocupaciones forçosas de las guerras que traya: y à esta causa le fue à visitar el Padre Organtino, porq̃ era muy necessario tener à este Principe, y a sus hijos gratos, y beneuolos, para muchas cosas, en que auian menester cada dia su fauor, y amparo.

Llegaron el Padre Organtino, y el hermano Laurencio, a la ciudad de Anzuquiama, al principio del año de mil y quinientos y setenta y nueue, quando los señores de Iapon, acostumbrauan à visitarle: recibiolos con el mismo gusto, y contento que otras vezes, entretiniendose cõ ellos muy de espacio en diuersas platicas, alabando mucho la pureza de la ley de Dios, y condenando la vida, y costumbres de los Bonzos, diziendo que trayan engañada la gente con mil embustes, y mentiras, y concluyo la platica cõ dezir, que los destruyera, y matara luego todos, sino fuera por no hazer tanto estrago, y tanto ruydo, quitando la vida à tãtos hombres, y en tantos Reynos: pero mostrose bien su disgusto con ellos en cierta ocasion, que se ofrecio estando en Anzuquiama, el Padre Organtino, y su compañero: Tuuieron vna disputa los Bonzos Foquexus, contra los Idojusxus, delãte de Nobunanga, por algunas diferencias, y competencias que trayan entre si, y la pena fue, que cortassen la cabeça a los vencidos: por ventura entendiendo los vnos, y los otros que no se auia de executar: pero sucedioles muy al rebes, porque los Foquexus, quedaron vencidos en la disputa, y Nobunanga mando, que la sentencia se executasse a la letra, y aun a los feligreses que fauorecia͂ à estos Bonzos los desterro, y hizo pagar vna buena suma de dinero.

Dentro de pocos meses como el Padre estuuo en Anzuquiama, vino Nobunanga, al Meaco: fue luego el Padre à verle, y darle el parabien de su venida, y aunque estauan muchos señores, y caualleros esperando para lo mismo, en sabiẽdo que estauan alli, mando entrar al Padre, y al hermano Lorencio, haziendo que todos los demas se quedassen en vna grande sala, de la qual veyan todo lo que passaua en la pieça donde estaua Nobunanga, con el Padre Organtino, y su compañero: detuuose cõ ellos casi tres horas, y particularmente cõ el hermano Lorencio, disputando sobre la ley de Dios: dixole que le respondiesse sin temor, aunque le viesse hablar alto, y como enojado: Propuso algunas dudas à las quales satisfizo el hermano de manera, que

no

no tuuo que replicar: Leuantò entonces Nobunanga, la voz, y dixo à todos aquellos señores, y caualleros que estauan en la sala: Acudidme que ya estoy vencido, por esso apercebios para hazeros Christianos con buestras mugeres, y hijos: mandò luego al hermano, que les hiziesse vna platica a todos, en que les declarasse, como no auia mas que vn solo Dios, que daua premio a los buenos, y castigo a los malos: hizola el hermano con grande espiritu, y eloquencia dexando a todos admirados, y a Nobunanga, muy satisfecho.

Como queda dicho en el capitulo 24. tenia este Rey tres hijos, el mayor de todos se dezia Iono Suquendono, à quien auia dado su padre los Reynos de Mino, y de Boari, y le parecia mucho, en la aficion, y estima que tenia a la ley de Dios: Embio este Principe al Padre Organtino, vna patente, para que libremente pudiesse predicar en sus tierras, y señalo sitio para que en la ciudad de Guiso, donde el solia residir en el Reyno de Mino, se edificasse luego vna casa, è Iglesia, y en todas las ocasiones que se ofrecian fauorecia siempre a los Padres, y a la Christiandad, y gustaua de oyr los sermones.

El segundo hijo se dezia, Oquaxen Fungedono, al qual tenia su padre ofrecido el Reyno de Farima, que entonces yua conquistando: este cauallero vino vna vez entre otras muchas, a visitar la Iglesia de Meaco, y despues de auer estado platicando muy de espacio con los Padres, buelto a su posada, les embio vn presente con vna carta, en que dezia lo mucho que se auia holgado con ellos, aquella tarde, y que desseaua oyr muy de proposito los sermones, y hazerse Christiano: Dezian deste Principe, que parecia a su padre mas que ninguno de sus hermanos en el valor, y resolucion que tenia, para acometer negocios graues, y dificultosos.

El tercero se dezia, Sanxi Chindono, y era ya señor del Reyno de Ixe, y no menos aficionado a la ley de Dios, que sus hermanos, porque dezia publicamente, que ya el era medio Christiano, y presto lo auia de ser del todo.

Buelto Nobunanga, a su ciudad de Anzuquiama, para mostrar su grandeza, y magnificencia, mando pregonar, que todos los que quisiessen ver las obras de sus palacios, y fortaleza, podian yr al Reyno de Mino, porque ya estauan acabadas del todo, y daria licencia, para que las viessen: Diose este pregon entrado el Verano, de setenta y nueue, y no quedo señor, ni cauallero principal, ni Bonzo de cuenta, que no fuesse alla, por saber que le dauan en esto muy particular gusto: Pareciole al Padre Organtino, que no podia el escusar de hazer lo mismo, porque

porque lo echaria de ver Nobunanga, sino fuesse, y se sentiria dello, y assi quando le parecio tiempo mas acomodado, partio para Anzuquiama, con su compañero mas con desseo de tratar lo que lleuaua pensado, que no de ver sus palacios, que ya los auia visto otras vezes: su intento era pedirle licencia para edificar casa, è Iglesia en aquella ciudad, por ser alli el mayor, y mas ordinario concurso de toda la Corte, y donde mas fructo se podia hazer: Parecia este negocio muy dificultoso, porque auian pedido lo mismo casi todos los Bonzos, de diuersas sectas, y procurandolo con diuersos medios, y a ninguno hasta entonces, lo auia concedido.

Llego el Padre à Anzuquiama, con el hermano Lorencio, y recibiolos Nobunanga, con extrahordinario gusto, y contento, entendiendo que venian por ver sus obras, como los demas: y que siendo el Padre estrangero, las estimaua tanto: Teniendo buena ocasion para ello, le representò el Padre Organtino, el desseo que tenia de hazer casa, è Iglesia, en aquella ciudad, dandole para ello algunas razones: Holgo mucho Nobunanga, de oyllo, y luego les señalo vn sitio muy bueno, y muy acomodado, el qual auian pedido, y desseado muchos señores, y caualleros, para edificar sus casas, y a ninguno le auia querido dar: dixo que se començasse luego el edificio, porque gustaria de verle acabado muy presto. Pusose en esto tanto cuydado, y diligencia, por el gusto que auia mostrado Nobunanga, que en muy breue tiempo se acabo, assi el edificio de la casa, como el de la Iglesia, para lo qual ayudo, que como lo principal destos edificios es de madera, tenian los Padres mucha, y muy bien labrada en Meaco, para acrecentar su habitacion, y por no perder esta buena ocasion la hizieron traer, y con esto, y con otras buenas ayudas que dieron los señores, y caualleros de la Corte, se hizo la casa, y la Iglesia, de manera que contento à Nobunanga, y le dio mucho gusto, aunque el Principe su hijo mayor, dixo: que quisiera que se huuiera edificado primero, en su ciudad de Guiso.

Con estos, y otros muchos fauores particulares que Nobunanga, y sus hijos hazian continuamẽte a la Christiandad, gozaua de alguna paz, y sossiego, y no se atreuian los Bonzos, ni los Gentiles, â perseguirla.

CAP. XXX. DE LAS *guerras que tuuo Nobunanga, con tres señores principales, y lo que por razon desta guerra sucedio à don Mancio, señor de Imori.*

Grande

GRande era el fructo que se esperaua, en la conuersion de aquella Gentilidad con el fauor de Nobunanga, y de sus hijos, y la estima que en todas partes se yua cobrando de la ley de Dios, si no estuuieran las cosas de Iapon, tan llenas de inquietud, y desassossiego, por las continuas guerras que entre si trayan aquellos señores Gentiles. La principal causa dellas era, que Nobunanga, desde el dia que restituyo en la dignidad al hermano del Cubuzama muerto, siempre lleuo ojo à dexarle con solo el titulo, y alçarse con la Monarchia de Iapon: y con este intento, fue buscando siempre ocasiones para conquistar los cinco Reynos del Guoquinay, que estan mas cerca del Meaco, en los quales consiste la Monarchia, y hazerse señor dellos: el primero titulo que tomo para esto, fue querer vengar, y castigar la muerte del Cubuzama, y con esse color començo à hazer guerra â Mioxindono, y Dajandono, principales autores, y executores de la traycion: y porque estos señores tenian sus tierras en los Reynos del Guoquinay, y eran los mas ricos, y poderosos que auia en ellos, no paro hasta destruyrlos del todo, y quitarles quanto tenian, porque no huuiesse quien le hiziesse rostro, ni resistencia, y assi quito à Mioxindono, todo el Reyno de Cauachi, y la fortaleza de Imori, que tenia a su cargo don Sancho, y su hijo don Mancio; aunque sabiendo que entrambos eran muy buenos Christianos, y caualleros, y auian sido siempre muy fieles a sus señores, se la dexo para que la tuuiessen en su nombre, con la misma renta, y autoridad que antes tenian.

Deste buen sucesso de don Mancio, tuuo mucha embidia vn Capitan de otra fortaleza, que estaua en el mismo Reyno de Cauachi; el qual se dezia Torondono, grande enemigo de don Sancho, y de su hijo, y de toda la Christiandad: este Capitan se fue à Nobunanga, y le dixo: que don Mancio, tratana de tornar á entregar la fortaleza de Imori, à Mioxindono, pintando el caso con tales colores, y circunstancias, que Nobunanga, lo tuuo por cierto, de lo qual mostro tanto enojo, y sentimiento, que despacho luego à Sucumadono, gouernador de aquel Reyno, para que hiziesse justicia de don Mancio, y le quitasse la vida, y lo mismo à su padre, si le hallasse culpado.

Fue muy grande el sentimiento de todos los Christianos de Imori, y Sanga, quando supieron à lo que venia Sacumadono, y mucho mas el del Padre Organtino, por auer sido estos caualleros tan exemplares en su vida, y tan padres, y defensores de la Christiandad,

dad, y saber que era maldad, y traycion lo que les auian leuantado, pero la condicion de Nobunanga, era de manera, que nadie se atreuia á replicar, ni hablar en lo que vna vez determinaua, especialmente en este negocio, en el qual tenia el por muy culpados a don Sancho, y a su hijo: pero como estos caualleros estauan inocentes, y libres, de lo que falsamente se les imponia, y auian sido siempre muy buenos Christianos, y celosos de la honrra de Dios, el mismo Señor los saco, y libro deste aprieto, y donde parece que faltauan los medios humanos, para su remedio, no falto la prouidencia diuina, la qual puso en el coraçon de Sacumadono, vn grande desseo de librarlos por todas las vias que pudiesse, persuadiendose que todo era maldad, y falsedad, porque siempre los auia conocido por muy virtuosos, y muy fieles a sus señores.

Llegado Sacumadono, â Imori, dixo â don Sancho, que se fuesse â otra fortaleza del mismo Sacumadono, que alli estaria muy â su gusto, hasta ver el sucesso deste negocio, y a don Mancio lleuo consigo en forma de preso al Meaco, a donde estaua entonces Nobunanga, que auia venido de Anzuquiama (como queda dicho en el capitulo passado) quando supo Nobunanga, que Sacumadono, era venido, y no auia hecho justicia de aquellos caualleros, enojose mucho con el, y dixole que era hombre de poco saber: mas Sacumadono, con su mucha discrecion le satisfizo, diziendo: que auia apartado â don Sancho, de su hijo, y traydo consigo â don Mancio, para informarse mejor, si auia otros complices en la traycion, y castigarlos á todos juntos como lo merecian: Con esto se sosego Nobunanga, y dixo que le parecia muy bien lo que auia hecho, y el mismo embio dos caualleros principales que supiessen de don Mancio, todo lo que en aquel negocio auia passado.

Fueron estos dos caualleros, y hallaronle hincado de rodillas encomendandose â nuestro Señor, preguntaronle muy en particular todo lo que desseauan saber: y el respondio como era Christiano, y que la ley de Dios no permitia semejantes trayciones contra los señores, ni los seruicios suyos, y de su padre hechos â Nobunanga, dauan lugar â que ellos intentassen semejante traycion, para perder con ella su alma, y su honrra, y las mercedes que de su Alteza esperauan, y que no era justo creyesse tan facilmente estas cosas, por ser tan ordinario q̃rerse vengar los enemigos, con semejantes inuenciones: dixo don Mancio estas razones con tanto valor, que quãdo se las refirierõ á Nobunanga, como hombre de buen entendimiento se conuencio de que le tratauã verdad don Sancho, y su hijo, a lo qual ayudaron

otras

otras muchas razones que Sacumadono dixo en fauor, y abono deſtos caualleros:y aſsi les dio libertad,y torno a embiar a ſu fortaleza,acrecentando a don Mancio mas renta de la que tenia,y alabandole delante de todos de valeroſo y diſcreto, con lo qual boluio a ſu caſa mas honrado y mas rico:y ſe troco la pena delos Chriſtianos,y de todos los de aquella fortaleza en doblado conſuelo y alegria.

Por eſte miſmo tiempo, al principio del año de ſetenta y nueue,fueron tãtas las aguas que parecia vn dilubio, y en diuerſas partes ſe ahogo y perecio mucha gente:y ſe cubrieron los campos, y ſe perdieron los arrozes que tenian ſembrados:y la miſma Ciudad de Meaco,eſtaua toda ella como vna laguna:y lo que mas puſo admiracion fue,que junto a la fortaleza de Vocayama,hizo el agua tan grande repreſa, por razon de vnas ſierras que la detenian, que al fin con ſu fuerça y peſo abrio la vna dellas, y rompio deſpues con tanto impetu, que anego algunos lugares y la gente que hallo delante.

CAPITVLO TREYNta y vno, Del ſucceſſo de las guerras de Nobunanga,y lo que en ellas acontecio à Iuſto Vcandono.

Proſiguiendo Nobunanga con ſus intentos deſpues de auer quitado ſus tierras, à Mioxindono y Daxandono, dio tras algunos otros Reyes y ſeñores q̃ los auian fauorecido, eſpecialmẽte contra el Rey de Farima, y el de Ixe, y de Inzumi: y finalmente contra el Bonzo ſeñor de Oſaca, que era muy poderoſo. Viendo ſe eſtos Reyes apretados,ſe confederaron ſecretamente entre ſi y con el Rey de Amanguchi,que era ſeñor de nueue Reynos, para procurar de deſtruyr a Nobunanga de todo punto.

El Rey de Cunocuni, que ſe dezia Araqui,y era vaſſallo de Nobunanga, pareciendole que con eſta ocaſion podia quedar libre de ſu obediencia:y acrecẽtar mas ſus eſtados, ſe confedero tambiẽ con eſtos Reyes,y entro en la liga que auian hecho contra Nobunanga;para hazer ſu conjuracion con ellos, quiſo primero tomar juramento de fidelidad à Iuſto Vcõdono ſeñor dela fortaleza de Tacacuqui y vaſſallo ſuyo,y a Dario ſu padre, de que no entregarian la fortaleza a Nobunanga: y ſupueſto que ſiendo Chriſtianos no auian de jurar como los Gentiles por ſus Camis, y Fotoques, para aſegurarſe dellos, tomo en

rehenes a vn hijo de Iusto, y à otra hermana suya hija de Dario.

Entendio Nobunanga la liga que auian hecho entre si, estos Reyes y señores, pero como sabia mas que todos ellos, en el exercicio militar, y ardides de guerra, no quiso darse por sabidor de su conjuracion, por no obligarlos a que descubiertamente saliessen en campo, con intento de coger a cada vno por si, y destruyrlos, como lo hizo buscando ocasiones particulares para ello.

Començo lo primero, por la fortaleza de Tacacuqui, que era del Rey Araqui, y la mayor fuerça y mejor de su Reyno, a titulo de que la auia menester para su seruicio, sin dar a entender que tenia pretension del Reyno. Pidiola, y no se la quisieron dar: y obligaron le a que la cercase con su gente, mas Iusto la defendio tã valerosamente con los que tenia dentro, que perdio Nobunanga la esperança de poderla tomar por fuerça, si Iusto no se la entregaua: y pareciendole que esto auia de ser ocasion, para que sus enemigos cobrassen doblado animo, viendo que se auia puesto en tomarla, y no auia salido con ello. Andaua pensando como inclinaria â Iusto, para que lo hiziesse, pero no sabia que medio tomar, porque le tenia por hombre de tanto valor que ningunas dadiuas ni promessas, serian parte para ablandarle. Al fin acordandose como era Christiano, y lo mucho que estimaua su ley y a los que la predicauan le embio vn recaudo en esta forma. Que escogiese vna de dos, ò que le entregasse la fortaleza, ò sino, que auia de hazer matar â todos los Padres que predicauan la ley de Dios, y destruyr todas las Iglesias y la Christiandad.

No se puede dezir la aflicciõ del valeroso Iusto con este recaudo, conociendo la resolucion de Nobunanga, en todas sus cosas, porque le tiraua por vna parte el juramento de fidelidad, que auia hecho al Rey Araqui, la muerte de su hijo, y hermana, que estauã en su poder: por otro le atrauesauan el coraçon el amor que tenia a la Christiandad y a la ley de Dios, y a los Padres que la predicauan, y eran maestros suyos. Estando con esta perplexidad y confusion, sin saberse determinar en ninguna cosa, escriuio vna carta al Padre Organtino, proponiendole todas estas difficultades y razones que tenia, por vna parte y por otra, pidiendole, que le dixesse lo que en este caso deuia hazer, conforme a la ley de Dios, porque esto desseaua principalmente saber. Respondiole el Padre, que supuesto que el Rey Araqui, era vassallo de Nobunanga, y tenia de su mano el reyno de Bomi, ò Cunoni, y siẽdo como gouernador suyo, y se auia confederado con otros Reyes,

contra su señor, faltando en esto con la fidelidad que le deuia, estaua mas obligado a seguir a Nobunanga, que era señor de entrambos, que no al Rey Araqui: y que en hazerlo, no faltaua con lo que deuia a la ley de Dios, ni al juramento que auia hecho.

A este mismo tiempo, sin saber Nobunanga lo que passaua, embio a llamar al Padre Organtino, y le rogo mucho, que persuadiesse a Iusto, le entregasse la fortaleza. Dixole el Padre, la diligencia que auia hecho en aquel negocio: mas que por seruirle, yria el mismo en persona à hablarle. Partio el Padre para la fortaleza, y dio â Iusto las razones, por las quales podia entregarla â Nobunanga, sin faltar con Dios, ni con su ley, y la obligacion que tenia â hazerlo (pudiendo) aũque fuesse posponiendo la vida de su hijo, y de su hermana, por el bien de toda la Christiandad, que entonces estaua pendiente de aquel Principe y de su fauor, en todos aquellos Reynos. Conuenciose Iusto, de las razones del Padre, pero era tanto el sentimiento y lagrimas de su muger, y de su madre, por la muerte de sus hijos, la qual tenian por cierta, estando en poder de Araqui, que no le dexauan acabarse de resoluer, y asi vuo de partir el Padre Organtino ya noche, de la fortaleza, sin lleuar resolucion. Salido el Padre, crecio la afliccion en el coraçon de Iusto, porque le combatian fuertemente, el amor tierno de su hijo y hermana: y los gemidos de su madre y muger, y por otra parte, el amor de la Christiandad, y el mayor seruicio de Dios: mas al fin, este como mas poderoso preualecio. Entrose Iusto en su aposento, y puesto de rodillas, ofrecio a nuestro Señor, como otro Abraham, la vida de su hijo y hermana, y el consuelo suyo y de su muger y madre: por el bien de su Iglesia, y por cumplir con lo que deuia à buen Christiano. Y con esto se salio de la fortaleza, en seguimiento del Padre, y en su presencia se corto los cabellos diziẽdo, que por no offender a Dios, ni ser contra Nobunanga, ni contra Araqui, no queria de alli adelante vsar mas las armas sino yrse à viuir en compañia de los Padres. Recibiole el Padre con mucho contento, y el dia siguiente, fueron entrambos delante de Nobunanga, el qual se holgo en extremo con Iusto, y le mando que tornase a criar el cabello, porque se queria seruir del, y hazerle merced: y desde luego le dio doblada renta de la que antes tenia, que assi suele pagar nuestro Señor a los que por su seruicio lo auenturan todo. Salido Iusto de la fortaleza, temiendo su padre Dario que Araqui auia de matar a su hija, y a su nieto, con el amor natural que los tenia, se fue el mismo a poner en sus manos, y a pedirle

misericordia; fue nuestro Señor seruido, que se los dio libremente, viendo que justo no auia entregado la fortaleza, aunque se auia salido della. Ayudo tambien para esto, que tenia Iusto muchos amigos y deudos en el exercito de Araqui, y temio, que si matara à su hijo y hermana, le auian de desamparar, y passarse á Nobunanga. Los de la fortaleza de Tacacuqui, estuuieron algo rebeldes, en entregarla a Nobunanga, al principio, y mas despues que boluio Dario con su hija y nieto: pero faltando Iusto, que a todos ponia animo y brio, al fin se la entregaron. Temieron que Nobunanga, auia de mandar matar â Dario, por la resistencia que le auia hecho, mas por respecto de su hijo, le perdono, aunque le embio en forma de preso al Reyno de Iechigen: y poco despues le saco de la prision. Y mando, que a el y a su muger y hija, les proueyessen muy cumplidamente de todo lo necessario en aquel Reyno, donde el buen Dario començo a dar noticia de la ley de Dios, y en poco tiempo vino a tener en su compañia mas de trezientos Christianos: y su hijo Iusto quedo por señor de Tacacuqui, como lo era de antes, y con mas doblada renta.

Perdida la principal fortaleza, luego se dio Araqui por perdido. Cercole Nobunanga en otra que tenia muy buena, y fue grande ventura salir della, sin venir à sus manos. Iuntose luego Araqui con su amigo el Bonzo de Osaca, pero Nobunanga los apreto à entrambos, con el cerco, de manera, que por via de concierto, les hizo merced de las vidas, quitandoles de todo punto sus tierras y estados: y desta manera poco a poco, fue acabando con los demas, antes que llegasse el Año de mil y quinientos y ochenta, solamente le quedaua por rendir el Rey de Amanguchi, contra el qual tambien apercibio su gente, y embio sus Capitanes, aunque esta guerra duro mucho mas tiempo, como adelante se dira. Quedo Nobunanga con estas y otras victorias differentes que tuuo, señor de treynta Reynos, y tan temido y venerado, que de solo su nombre, temblauan en todas partes.

CAPITVLO TREYNTA y dos, *Como llego à Bungo el Padre Alexandro, y assento el Collegio y casa de Prouacion, con otras cosas que succedieron en aquel Reyno.*

POR LOS Impedimentos que succedieron enel Reyno de Bungo, y dexar assentadas (como conue-

conuenia) las cosas de Arima, no pudo salir de aquella tierra el Padre Alexandro, hasta los ocho de Septiembre, del Año de mil y quinientos y ochenta. Llego a Vosuqui, a los catorze del mismo mes: y luego fue a visitar al Rey Francisco, que se holgo mucho con su venida, por el desseo que tenia de verle, y de tratar con el algunas cosas de importancia, proprias y de aquel Reyno. Hizo el Padre la segunda visita, al Principe, el qual le recibio con mucha honra y cortesia, y le confirmo el sitio que auia dado al Padre Francisco Cabral en Funay, para el Collegio. Supo ganar el Padre Alexandro con su buē modo y termino, la voluntad al Principe, demanera que le quedo muy afficionado desde entonces: y le embiaua â pedir consejo en las cosas graues que se le ofreciā, y daua muchas esperanças, que si le succedian bien las guerras que tenia entre manos, se auia de hazer Christiano. Mucho se holgo el Rey Francisco, del buen acogimiento que el Principe auia hecho al Padre Alexandro, y de la amistad que con el auia tomado: y sabiendo como le auia confirmado el sitio para el Collegio de Funay, señalo tambien el Rey sitio y renta en Vosuqui, para que se hiziesse alli la casa de Prouacion para los nouicios.

Començose luego el edificio de la casa y del Collegio, en entrambas Ciudades: y quando estuuo puesto en orden lo mas principal dellas, se assento el Collegio en la Ciudad de Funay con diez y seys estudiantes; y la casa de Prouacion en Vosuqui, con otros tantos nouicios; parte de los que auian venido de la India, y algunos que eran naturales de Iapon, y se auian criado con los Padres, y por sus buenas partes, se tenia confiança que auian de ser vtiles en aquella tierra. Dioles por Superior al Padre Pedro Ramon, para que los criasse en los exercicios que eran proprios de su aprouechamiento, como lo acostumbra hazer la Compañia con sus nouicios.

No era menor el exercicio de letras que tenian los estudiantes, en el Collegio de Funay, no solo para deprender la lengua de Iapon, sino todo lo demas que auian menester, para el buen vso de los Ministerios con sus proximos. Desde alli salian los Padres y hermanos a sus tiempos, â visitar los lugares de la comarca: en lo qual se hazia mucho fruto, porque en todo el Año de mil y quinientos y ochenta, se Baptizaron en la Ciudad y su comarca, cinco mil personas: y en la Ciudad de Vosuqui, más de treynta caualleros, sin otra mucha gente ordinaria, porque como ellos dezian, el exemplo del Rey Francis

ço, y los de su casa, era vn continuo sermon para toda la Corte.

En la Ciudad de Nocen, donde auia hecho don Leon vna muy hermosa Iglesia, yua tambien creciendo el numero de los Christianos, los quales passauan de tres mil y quinientos, para cuya institucion se hizo en aquella Ciudad, vna casa de residencia. Entre los que en esta Ciudad se hizieron Christianos, fue vn Bonzo grande letrado, el qual tenia en su casa vna famosa libreria, donde otros muchos Bonzos yuã â estudiar: y aunque pudiera venderla por mucho dinero, no quiso que nadie se aprouechasse della, y assi la quemo con todos los Idolos que tenia.

Dos cosas succedieron este año, en el Reyno de Bungo, de grande edifficacion. La vna fue, que auiendose Baptizado, vn señor muy principal de aquel Reyno, casado con vna hija del Rey de Bungo, que se dezia Cotandono, quando estaua el Principe en la Ciudad de Nocen, (à lo que despues parecio) mas por darle gusto, que no por el desseo de su saluacion, viuian entrambos mas como Gentiles, que como Christianos; a lo qual ayudaua que la madre y dos hermanos deste cauallero, eran enemigos de la ley de Dios, y procurauan que el tambien lo fuesse en la vida y costũbres. Por otra parte, la Reyna vieja de Bungo, trabajaua con su hija, quanto podia para lo mismo: y assi acabo con ella y con su marido, que no Baptizassen vna sola hija que tenian, heredera de su estado. Tenia Cotandono vn cuñado llamado Roman, muy buẽ Christiano, y a quien estimauã todos mucho, por sus buenas partes. Succedio q̃ estãdo Cotãdono en la guerra, se apodero el demonio de vn hermano suyo casado con vna hermana de Roman, y atormentauale de manera que hazia grande compasion a quantos le veyan. Diole tanta pena à Roman, el trabajo de su cuñado, que por verle vn poco aliuiado, se quito el relicario que traya al cuello, y se le puso, con el qual quedo tan rendido y quieto, como si le vuieran puesto prisiones, y al que no podian tener antes, diez ò doze hombres, estaua entõces con solo el Relicario sin poderse menear, pero daua grandes vozes diziendo, que se le quitassen, y se yria luego y le dexaria libre. Quitaronle el Relicario despues de buen rato que le auia tenido puesto: y quedo aquel cauallero bueno y libre de su trabajo, pero tan flaco y debilitado, que no se podia tener en pie. Fue esto ocasion de que el y su madre se Baptizassen, los quales antes auiã sido muy contrarios a la ley de Dios. Supo esto Cotandono: y buelto de la guerra, le dio nuestro Señor tanto sentimiento y arrepenti-

repentimiento de su vida passada, que tornaron el y su muger, a oyr los sermones muy de proposito, y a viuir como buenos Christianos. Baptizaron tambien su hija, y otros muchos criados y gente principal de su casa, hizieron lo mismo, por el exemplo de sus amos: y para mostrar Cotandono y su muger, quan de veras dessea uan enmendar su vida de alli adelante, dieron orden a su cuñado Roman, que visitasse toda su tierra, y destruyesse quantos templos de Idolos hallasse en ella: y en su Ciudad de Quiota, edificaron vna muy buena Iglesia, y por su deuocion les concedio el Padre Visitador, que residiessen en ella vn Padre y vn hermano.

La segunda cosa fue, que este mismo año se conuirtio a nuestra Sancta Fè, vn cauallero por nombre Norindono, con mas de mil personas vassallos suyos, siete leguas de Funay, en vn valle que se dize Iu: pero el modo por donde nuestro Señor le traxo a su conocimiento, siendo el antes muy contrario a su sancta ley, fue muy particular. Hallose este cauallero como otros muchos en la Rota de Fiunga, y quedo tan mal herido, que le dexaron todos por muerto entre los demas, que auia en el campo: y el lo parecia, porque fuera de las muchas heridas que le dieron, quedo sin sentido alguno. Tenia este cauallero vn criado, que le amaua mucho, el qual despues de passada la furia de la batalla, y alexados ya los enemigos del campo, siendo ya de noche boluio á buscar el cuerpo de su amo entre los muertos, teniendole por vno dellos: y aun que con trabajo, vino a encontrar con el. Mirole el pulso, y vio que aun tenia vida, y echole vn poco de agua en el rostro, cō la qual boluio en si, pero no de manera que se pudiesse menear. Tomole entonces el buen criado en los braços, mas para darle sepultura, que pensando que viuesse de viuir: yendo caminando desta manera de noche, vino a dar en manos de los enemigos, los quales le prendieron, pero diziendoles que aquel herido era vn hermano suyo, y que le lleuaua para curarle: tuuieron compasion del, y dexaron que le curasse, aunque se quedaron entrambos por captiuos. Auiso el criado à su amo, de lo que passaua, para que disimulasse, y no se hiziesse su rescate mas difficultoso, al fin los apartaron à entrambos: y el criado tuuo sus intelligencias, para que vn mercader rescatasse a su amo sin ser conocido, y despues le rescataron a el. Buelto este cauallero a Bungo, y passados algunos dias, acordandose deste beneficio particular, que auia recebido de nuestro Señor, se hizo Christiano cō otro hermano suyo: y poco despues se Baptizo tambien su padre que todos auian sido muy cō-

trarios a la ley de Dios, pero de alli adelante fue tal su zelo y feruor, que luego procuraron se Baptizassen mas de mil vassallos, que tenian en el valle de Iu.

CAPITVLO TREYNta y tres, Como el Rey Francisco, torno à tomar por algun tiempo, cargo de las guerras, y el gouierno de sus Reynos.

AViase retirado mucho el rey Frãcisco, de las cosas del gouierno, por atender à las de su Alma: mas viendo los señores del Reyno, la falta que les hazia su grande prudencia, discrecion y experiencia en los negocios (especialmente para las guerras, que ya se auian començado en Fingo, Chicungo, y Chicugen) las quales se yuan encendiendo cada dia, de manera que se temia mucho la perdida de estos Reynos, que eran de la corona de Bungo, apretados de la necessidad, le fueron a suplicar el Principe su hijo, y los demas señores principales, que se hallasse en aquella guerra, porque sola su persencia seria mucha parte para sosegar las cosas que andauan tan alteradas. Mucho sintio el Rey Francisco, dexar su quietud, y tornarse à ocupar en negocios de gouierno, y de cosas temporales, pero al fin vencido de sus ruegos, lo acepto, con dos condiciones. La primera, que el Principe su hijo, lleuasse el nõbre de Capitan general, porque se attribuyesse à el, la honra de la victoria. La segunda, que se auian de gouernar en aquella jornada por su consejo, porque en no haziendolo, se bolueria a su casa: ofrecieronle todos de hazerlo ansi, y de no exceder vn punto de lo que mandasse. Con esto se despidieron el Rey y el Principe, de los Padres, pidiendoles, que encomendassen a nuestro Señor, el buen successo de aquella jornada: y caminaron con su exercito, hazia donde estauan los enemigos.

Puestos en el campo, y queriendo començar la guerra, aunque auian ofrecido todos de seguir el consejo y parecer del Rey Francisco, no lo cumplieron, ni se hazia cosa de quantas el mandaua, porque el Principe como moço y Gentil, assi como yua perdiendo la aficion a la ley de Dios: tambien yua perdiendo el respecto a su padre, siguiendo antes el parecer de otros señores Gentiles, que el suyo: y queriendo guiar el peso de aquella

guerra por ſu cabeça, porque no pareciesse, que por faltarle caudal y valor para ello, tenia necessidad del Conſejo de ſu Padre.

Al fin viendo el Rey Franciſco, las coſas por el camino que yuan, ſe boluio a ſu Ciudad de Voſuqui, y el Principe ſe dio tan ruyn maña en todo, que no ſolo perdio los Reynos de Fingo, Chicungo, Chicugen y Buygen, que ſu padre auia ganado, pero dio ocaſion con ſus deſconciertos, a que ſe leuantaſſen contra el, deſcubiertamente en Bungo Chicacura, el hijo de Chicafiro, con otros deudos y parientes ſuyos, los quales puſieron el Reyno en termino de perderſe, como ſe auian perdido los demas, que todo parecia ſer caſtigo de Dios cõtra el Principe, y contra ſus pecados: porque dexando de ſer Chriſtiano, y de fauorecer la ley de Dios, por contemporizar con ſus vaſſallos, y no perder ſus Reynos y eſtados, permitio nueſtro Señor, que por eſſo miſmo los perdieſſe, para que aſsi conocieſſen por experiencia, en cuya mano eſtaua dar y quitar, y conſeruar los Reynos.

Viendoſe el Principe y ſeñores del Reyno, tan apunto de perderſe, cayeron en la quenta, aunque tarde, y tan a ſu coſta, que ſi el Rey Franciſco no los tornaua a ſobornar, ſe acabariã de perder a remate, de cuya prudencia, valor y diſcrecion, todos tenian tan larga experiencia: y aſsi le tornaron a hazer de nueuo, inſtancia pa ra ello: quiſiera el Rey eſcuſarſe, pero no pudo, por no faltar a la obligacion que tenia à ſus vaſſallos, viendo el mal termino con q̃ el Principe ſu hijo auia procedido.

Tomado pues a ſu cargo el gouierno, lo primero que hizo fue, deſterrar del Reyno quatro caualleros, por cuyos malos conſejos ſe auia gouernado ſu hijo haſta alli. Lo ſegundo, recogio ſu gente y fue en buſca de Chicacura: diole nueſtro Señor tan buena mano que antes de dar la batalla, ſabiendo los contrarios que venia alli el Rey Franciſco, deſampararon todos a Chicacura, que no le quedaron mas que ochẽta hombres, los quales luego fueron muertos con el miſmo, por el exercito de Bungo. Tambien vuo a las manos, otros dos ò tres deudos deſte, que le fauorecian, y les corto las cabeças, con lo qual dexo el Reyno de Bũgo, mas quieto y pacifico q̃ antes. Los eſtados de Chicacura, boluio a ſu antigua muger, y a ſu hermano Chicacata, para ablãdar cõ eſto algo ſus coraçones, y tẽplar los ſentimiẽtos paſſados: aunque Chicacata ſe los dio, cõ condiciõ, que le ſuccedieſſe en ellos vn hijo tercero del miſmo Rey Franciſco, en teniendo edad para ello, cõ forme a la coſtumbre de Iapon, el qual ſe auia Baptizado aquellos dias, y ſe llamo don Pantaleõ.

Esto fue harta parte, para que ni Chicacata, ni su hermana en vida del rey Francisco, persiguiessen la Christiandad, alomenos tan descubiertamente como antes. Con estas cosas vino a tener el rey Francisco, doblada reputaciõ que antes con sus vassallos: y el Principe su hijo â estarle mas sub jeto que nunca, viendo lo que auia perdido, por no auer seguido su parecer y consejo.

Auia en el Reyno de Bungo, vn Bonzo de setenta años, que en dignidad, era como vn Arçobispo, al qual tenian por Maestro la Reyna y sus hijas, y hazia en palacio, las ceremonias que pertenecian al culto de sus dioses, y a esta causa residia de ordinario en la corte, y era muy estimado de todos. Diole a este Bonzo vn dia desseo de entender de rayz que cosa era la ley de los Christianos, que el Rey Francisco estimaua tanto, y por la qual auia dexado las de Iapon, en que tantos Años se auia criado. Oyo algunos sermones con grande atencion, y propuso sus difficultades, a las quales le dieron entera satisfacion. Auiendo oydo algunos dias, las platicas del Catecismo, dixo vna vez publicamente, que hasta entonces, nunca los Iapones auian atinado con la verdad, la qual enseñaua solamente la ley de Dios. Oyo enteramente los sermones, y quedo con claro conocimiento de que en sola la ley de Christo, se podian saluar los hombres: pero con todo esto, no acabaua de resoluerse, en recebirla, por no perder el credito y reputaciõ que tenia con la gente. Supo esto el Rey Francisco, y embiole â dezir, que se espantaua mucho, que vn hombre de tanta prudencia, auiendo entendido la verdad de la ley de Dios, hiziesse caudal de los dichos è ignorancias de los Gentiles, en cosa de tanto peso, como era la saluacion, pues le bastaua por razon y por disculpa, ver que siendo el Rey, se auia hecho Christiano. Con este recaudo se animo tanto el Bonzo, que recibio luego el Sãcto Baptismo, al qual se hallo presente el Rey, por hazerle honra.

Saliose luego el Bonzo de su Monesterio, y tomo otra casa particular en la Ciudad, y todos los dias acudia a la Iglesia â Missa, y â sermon, y a la Doctrina Christiana, y sus platicas ordinarias con toda la gente, eran de la grande merced que nuestro Señor le auia hecho, en sacarle de las ignorancias y errores, en que hasta alli auia viuido: y en auerle conseruado la vida, hasta ser Baptizado. Fue tanta la admiracion, que causo la conuersion de este Bonzo en aquella Corte, que por muchos dias, no se hablaua en otra cosa, confessandô todos, q̃ deuia ser la ley de Dios cosa muy santa, pues tales hombres dexauan por ella la suya, en que tantos

años auian viuido. Por el exemplo deste Bonzo, se conuirtio despues otro señor principal de aquel Reyno.

CAPITVLO TREYNta y quatro, Como el Padre Alexandro, passo à Meaco, y celebro los oficios de la semana Sancta, en la fortaleza de Tacacuqui.

DETVVOSE el Padre Alexandro en Búgo, por acabar de assentar el Collegio de Funay, y la casa de Prouacion de Vosuqui, hasta el primero dia de Março, de mil y quinientos y ochenta y vno; entre tanto que el Rey Francisco, y el Principe su hijo, fueron a la guerra (como queda dicho) se partio el Padre à visitar la Christiandad de Meaco, lleuando en su compañia a los Padres Luys de Froes, y Lorenço Mexia. Tuuieron algun trabajo y peligro en aquella nauegacion, especialmente de cosarios que los fueron siguiendo hasta el Sacay: mas fue nuestro Señor seruido que llegassen alla el Viernes de Ramos, sin auer recebido dellos ningun daño.

Lleuaua el Padre intento de celebrar los oficios de la semana Sancta, en la fortaleza de Tacacuqui, porque estaua entonces la Ciudad de Meaco tan rebuelta, con vnas grandes fiestas que alli hazia Nobunanga, que le parecio no se harian los diuinos oficios, con la quietud y sossiego que conuenia: y que para esto seria mas aproposito aquella fortaleza, porque podian acudir los Christianos de todas partes, con buena comodidad.

Estaua a la sazon Iusto en Tacacuqui, y en su compañia el Padre Gregorio de Cespedes, que auia venido de Meaco, para visitar los Christianos de aquella comarca. Quando supo Iusto la voluntad del Padre Alexandro, fue para el de mucho consuelo: saliole a recebir, acompañado de muchos caualleros, y del Padre Gregorio de Cespedes, hasta la playa. Tambien vino luego de Meaco, el Padre Organtino: A todos aposento Iusto en su fortaleza: y era tanto su contento por tener tales huespedes, que se le echaua bien de ver en el alegria de su rostro.

Començose luego à adereçar el monumento, y dar auiso a los Christianos de la comarca, como se auiã de celebrar alli los oficios de la semana Sancta: y fue tanta la gente que concurrio del Meaco, y Sacay, y de las fortalezas, que se contaron juntos, quinze mil Christianos: a los mas prin-

cipales

cipales aposento Iusto, dentro de la fortaleza: y a la otra gente, en las poblaciones que auia al pie della, de donde podian venir cada dia a los diuinos oficios, con mucha comodidad. Hallaronse en esta fortaleza, los Padres Alexandro, y Luys Froes, y Lorenço Mexia, y Organtino, y Gregorio de Cespedes, con otros tres hermanos: y asi pudieron hazerse los oficios con alguna solennidad, diziendo las Missas cō Diaco, y Subdiacono, y las passiones cantadas. Auia cada dia sermon de la Pasion, ó del Sanctissimo Sacramento: y fueron tantas las confessiones, que tuuieron todos los Padres bien que hazer aquellos dias, y parte de las noches. Y no fue menor el numero que vuo de communiones el Iueues Santo por la mañana: toda la tarde despues de encerrado el Sanctissimo Sacramento, no cessauan de yr y venir disciplinantes a la Iglesia, sin la procession que se hizo a la noche, con tanto numero de gente, que apenas cabian en toda la plaza, que auia desde la Iglesia hasta la Cruz, con ser bien capaz, regando los vnos el suelo con sangre, y los otros, derramando lagrimas de deuocion.

Vna cosa de edificacion aconteció este dia en aquella Iglesia, vn cauallero moço y principal, de los que viuian en la fortaleza, auia jugado algunas vezes, y dado mal exemplo con esto a los demas Christianos: aduirtioselo el Padre Organtino que lo conocia, y compungiose tanto de aquella culpa, que no se contento con repartir buena cantidad de limosna entre pobres, sino que para satisfazer al mal exemplo que auia dado, el Iueues Sancto, quando se començauan las tinieblas tomo vna disciplina de sangre publicamente en la Iglesia, y despues se quedo alli hincado de rodillas delante del Sanctissimo Sacramento, todo el tiempo que duraron las tinieblas; derramando tantas lagrimas de sus ojos como antes auia derramado sangre de sus espaldas; de lo qual quedaron todos los Christianos muy edificados, viendo lo que auia hecho aquel cauallero moço, y tan principal delante de sus deudos y parientes, y de otros muchos caualleros forasteros que alli auian concurrido.

El dia de Pascua de Resurreccion, se celebro con la misma deuocion y solemnidad, haziendo su procession, desde la Iglesia hasta la Cruz, en la qual yuan todos los Caualleros y los demas Christianos, con los mejores vestidos, y mas luzidos que tenian, lleuando su Rosario en la vna mano, y belas encendidas en la otra. Yua el Padre Visitador, debaxo de vn rico palio, con vna reliquia grande de Lignum

Crucis

Cruzis en ſus manos, y dos Padres veſtidos a ſu lado de Diacono y Subdiacono. Poco mas adelante, yuan otros veynte y cinco niños, veſtidos con ſus Albas y guirnaldas de flores en las cabeças. Para que pudieſſe andar la proceſsion mas deſembarazadamente, eſtaua la plaza por donde auia de paſſar, toda cercada de los ſoldados de Iuſto, con las mas luzidas y ricas armas que tenian, que no la adornauan poco. Deſpues de la Miſſa y Sermon. Hizo juſto vn combite a los Padres que alli tenia, y a los caualleros foraſteros, que auian venido a la fieſta: y con eſto ſe deſpidieron todos muy conſolados, por auerſe hallado juntos à celebrar los oficios de aquella ſemana Sancta.

CAPITVLO TREYNTA y cinco, Como el Padre Alexandro, viſito à Nobunanga, y las fieſtas que ſe hizieron en Meaco aquellos dias.

PAſſada la fieſta, pareciole al Padre Alexãdro, que eſtando Nobunãga en Meaco, era razon viſitarle, y darle las gracias de los muchos fauores que continuamente hazia a la Chriſtiandad, y a los Padres q̃ andauan predicando en aquellos Reynos.

Auia traydo el Padre Alexandro deſde la India, vn Cafre, que por ſer coſa tan nueua en aquella tierra, cauſo mucha admiracion: y concurria tanta gente a verle, q̃ no ſe podian valer en caſa. Dixerõ ſelo á Nobunanga, y moſtro deſſeo de verle. Lleuoſele el Padre Organtino, y con eſta ocaſion, le pidio licencia para que el Padre Alexandro le fueſſe a viſitar. Hizo grande fieſta con el Cafre, no pudiendo perſuadirſe que aquel color era natural ſino poſtizo.

Fue el Padre Alexandro a ſu palacio el dia ſeñalado, acompañado de los Padres Luys Froes, y Organtino, que entrambos eran ſus conocidos. Recibiolos Nobunanga con mucho amor, y lo miſmo los Principes ſus hijos, que ſe hallaron preſentes. Detuuole buẽ rato de la tarde, preguntando diuerſas coſas de la India. Bueltos a ſu poſada, les embio ciertas Anades brauas, que le auia preſentado vn embaxador del Rey de Bandou aquel miſmo dia. Tuuieron eſto todos por vn fauor extrahordinario, por ſer Nobunanga hombre, que jamas auia hecho otro tãto con nadie, con tener entonces en Meaco, caſi todos los mayores ſeñores de Iapon, que los auia hecho llamar, para vnas fieſtas que tenia aplazadas, por las victorias que auia alcançado: y para dilatar

ſu fama y nombre, por todos los reynos de Iapon.

Mando que ſe trazaſſe la plaza donde ſe auian de hazer eſtas fieſtas, en vnos muy eſpacioſos arenales, y que toda ella al rededor eſtuuieſſe cercada de muy viſtoſos tablados, y puſieſſen en medio de la miſma plaza vna tela, à modo de juſta. Lo principal deſta fieſta, conſiſtia en moſtrar cada vno la riqueza y hermoſura de los veſtidos y libreas que auia de ſacar: y aſsi quando los combido para ella, les mando auiſar juntamente, que no ſe hallaſſen en la fieſta, ſino penſauan gaſtar con liberalidad. Como deſſeauã todos ſumamente agradarle, y tenerle contento, aun los ſeñores muy ordinarios y particulares, gaſtauã á quinze mil, y veynte mil ducados, porque Iuſto Vcandono ſaco ſiete libreas de differentes ſedas y colores muy ricas, no ſolo para ſu perſona, ſino para ſus criados y cauallos: pero eſto era lo de menos, porque Xibatadono Capitan general de Nobunanga, llego à Meaco el dia antes, con diez mil hombres, del qual deziã que traya fuera de ſus cauallos ſeys mil azemilas: y lo que preſento à Nobunanga en oro, y otras differentes coſas, ſe aprecio en cinquenta mil ducados: y en libreas gaſto mas de otros tantos. Otro ſeñor lleuaua cinquenta lacayos, veſtidos de brocado de la China. Y a eſte paſſo, yuan los demas, cada vno conforme a ſu calidad y poſsibilidad.

En la primera entrada que hizieron en la plaza, ſalieron ſetecientos caualleros, cuyas libreas ſe apreciaron en dozientos mil ducados: venian repartidos por ſu orden, demanera, que junto a cada vno yuan ſus criados con ſus libreas. Tras ellos venian los tres Principes hijos de Nobunanga: y vltimamente venia el miſmo, con grande mageſtad y autoridad, y detras del, como mil caualleros criados ſuyos, con libreas y inuenciones, que excedian a todos los demas. Entrados en la plaza, corrieron todos aquellos caualleros en la tela de dos en dos, y de tres en tres: y vltimamente el miſmo Nobunanga con los Principes ſus hijos: el qual aſsi como auia hecho ventaja a todos en las libreas, la hizo tambien en la gracia de correr y gouernar vn cauallo. Duro la fieſta por eſpacio de quatro horas: y cõ auerſe hallado en ella paſſados de ciẽto y treynta mil hõbres, ni vuo vna deſgracia ni alboroto q̃ ſe tuuo en mucho, por ſer tan grande el cõcurſo de gente.

Pero porque ſe verificaſſe a la letra, lo que dize el Eſpiritu Sancto, de las fieſtas del mundo que *extrema gaudij luctus occupat.* Queriendo Nobunanga dar poſſeſsion y titulo del Reyno de Ixe, a vno deſtos Principes hijo ſuyo, porq̃ entẽdio q̃ algunos del reyno lo lleua-

lo lleuauan mal, hizo prender a treynta de los principales, y cortarles las cabeças: y por otra sospecha que tuuo de otros siete capitanes del Reyno de Xamato: los hizo tambien matar, y derribar sus fortalezas. Con estas cosas haziase temer tanto, que temblauan de su nombre en todas partes, y se desuelauan en darle contento. Todo lo qual redundaua en prouecho de la Christiandad, porque viẽdo lo mucho que la fauorecia, nadie se atreuia, alomenos al descubierto, a perseguirla, antes mostrauan todos gusto, de que la ley de Dios se predicasse en sus tierras, porque entendian que en esto se le dauan à Nobunanga.

CAPITVLO TREYNTA y seys, *Como se puso el Seminario en la Ciudad de Anzuquiamà, y el Padre Alexãdro, boluio al Reyno de Bungo y Visito de camino al Rey de Tosa.*

DEsseaua mucho el Padre Alexandro q̃ se fundase vn seminario en la Ciudad de Anzuquiama, como se auia puesto en la de Arima, por ser alli el asiento ordinario de la corte de Nobunanga, y de los señores y caualleros que andauan en ella, de los quales auia muchos que pedian y desseauan esto, para que se criassen alli sus hijos a la sombra de la compañia, pues ya tenian los padres edificada su casa en aquella Ciudad. Fue el Padre Alexandro, a visitar a Nobunanga passadas las fiestas: y con buena ocasion que para ello tuuo, le represento el desseo q̃ tenia, de hazer en Anzuquiama, vn Seminario para seruirle mas criando en el los hijos de sus vassallos. Holgo mucho Nobunãga de oyrlo, y dixo, que era muy contento de que se hiziesse: y señalo luego el sitio dõde se auia de edificar tan a proposito, como le pudieran los Padres dessear. Y no solo dio el sitio, pero ayudo para el edifficio diziendo, que le començassen luego, porque queria quando el fuesse a Anzuquiama, ver lo que auian hecho. Dieronle los Padres las gracias, por esta nueua merced y fauor, y con su licencia se partieron luego para començarle. Con la ayuda que dieron, para este edificio muchos señores en poco tiempo, se puso en tan buen punto, que boluiendo Nobunanga del Meaco, le fue luego a ver, y le contẽto: y antes que el Padre Alexãdro partiesse de aquella Ciudad, dexo veynte y cinco niños todos muy nobles, señalados para estar en el seminario en acabando se la casa que ya le faltaua poco.

Llega-

Llegauase ya el tiempo de partir el Padre Alexandro para los Reynos del Ximo. Fuesse a despedir de Nobunanga, el qual por hazerle fiesta, le mostro sus palacios y fortaleza, y le dio vnos Beobus ricos, que son a modo de tapices, en los quales tenia pintada su Ciudad de Anzuquiama, y sus palacios y fortaleza. Tambien le ofrecio de fauorecer siempre a los padres, y a la Christiandad como lo auia hecho hasta alli. Dexo el Padre Visitador, al Padre Organtino por Superior de la casa de Anzuquiama, y de los que andauan en aquellas partes: y al Padre Luys Froes en la casa de Meaco.

Sabiendo Iusto Vcandono como el Padre Alexandro queria boluerse a las partes del Ximo, le pidio celebrasse en la fortaleza de Tacacuqui, antes de su partida, la fiesta de Corpus Christi. Concedioselo el Padre, por despedirse alli vltimamente de los Christianos, los quales en sabiendolo, acudieron como lo auian hecho la semana Sancta. A todos hospedo y regalo Iusto, con la misma voluntad y liberalidad que la primera vez: y la fiesta se celebro con toda la solennidad posible. Despedido el Padre de los Christianos que alli auian venido, tomo su camino para el Sacay dōde se embarco dentro de pocos dias para Bungo.

Auia de passar cerca del Reyno de Tosa, y pareciole visitar aquel buen Rey, que se dezia don Paulo, y auia tantos años que estaua desposeydo de su Reyno: recibiole con tanta alegria que parecia se auia oluidado con esta visita de todos sus trabajos: hizo delãte del Padre vna protestacion de su Fè, diziendo, que su voluntad y gusto era, que supiesen todos, como era Christiano, y auia de viuir y morir en aquella Fè. A sus criados mando, que despues de muerto, no le enterrassen como Gentil: y al Padre visitador, pidio encarecidamente, que encargasse a los Padres de Bungo, le encomendassen a nuestro Señor en sus Missas, y en las oraciones de los Christianos. Tambien conto al Padre, como estando durmiendo vna noche, le quiso matar vn criado suyo, y le dio algunas puñaladas, induzido para ello del Tyrano que le auia vsurpado su Reyno y que auia sido milagro escapar cō la vida, lo qual atribuya a vnas quētas benditas q̃ consigo traya. Era mucho para alabar a nuestro Señor, ver a este buen Rey q̃ con auer perdido el Reyno por ser Christiano, y verse desposseydo del tantos años, auia conseruado la Fè, con tan admirable constancia solo, y entre tantos Gentiles.

Desde Tosa vino el Padre a vn puerto del Reyno de Fiunga, en el qual hallo vn Christiano llamado Lucas, que solo el y su muger, y vna hija de diez y ocho Años, se auian

sè auian conseruado, entre aquellos Gentiles, el qual con auer sido primero muy rico, despues de auerse hecho Christiano, perdio su hazienda, y vltimamente se le quemo la casa en que viuia, con todo quanto tenia en ella, que solamente se saluo vn Crucifixo, y vnas disciplinas de rosetas con que se solia disciplinar: auia pocos dias que le auia sucedido á Lucas, esto quando llego alli el Padre Alexandro, y hallo à estos Christianos tan consolados de auer podido conseruar el Crucifixo, y las disciplinas, que le dezian, no echauan menos la perdida de su hazienda, pues les auia quedado aquel thesoro, que harto grande lo era, la estima que ellos tenian destas cosas, pues bastaua para hazerles tener en poco las demas.

En otro puerto, encontro el Padre, vna casa de otro Christiano, muy antiguo, que se dezia Lorencio, y por estar el ausente los hospedo su muger, que auia muchos años que en su coraçon era Christiana, por lo que su marido le auia enseñado, y estaua esperando quien la baptizasse: diole el Padre el sancto Baptismo, y à otra parienta suya, y a la gente de su casa, porque Lorencio los tenia bien instruydos a todos en la Fè, del qual contauan los de su casa, que todos los años en los tres dias postreros de la semana Sancta, se yua disciplinando por la playa, y derramando mucha sangre, y el dia de Pascua combidaua à sus parientes, celebrando en el modo que podia, y sabia la Passion, y Resurrection, de Christo nuestro Señor, acordandose de lo que auia visto en Funày, algunas vezes: Llegò el Padre à Bungo, por el mes de Septiembre, de ochenta, y vno, antes que el Rey, ni el Principe, huuiessen buelto de la guerra adonde auian ydo.

CAP. XXXVII. DE AL-*gunas cosas, que sucedieron en las partes de Meaco, despues que partio el Padre Alexandro.*

PArtido el Padre Alexandro, de las partes de Meaco, puso el Padre Organtino, que quedo por superior de la casa de Anzuquiama, tanto cuydado, y diligencia, en que se acabasse la del Seminario, que dentro de pocos dias, se pudieron passar à ella los niños: quando supo Nobunanga, que estauan ya en su casa vino vna tarde â verlos: Entre los que alli se auian recebido, era vn hijo del Rey de Fiunga, el qual tocaua vn Clauicordio, con mucha gracia, estuuole oyendo Nobunanga, vn rato con mucho gusto, mostrando con el semblante del rostro, el que tenia de ver acabada aquella casa.

Començò el Padre Organtino, sus sermones en Anzuquiama, y

por medio dellos truxo nuestro Señor al conocimiento de su sancta ley al Rey de Bomi, que se dezia Araqui, à quien Nobunanga, auia quitado el Reyno pocos años antes, y residia entonces en aquella Corte: tambien se baptizo con el su muger: Tenian estos Reyes vn hijo de doze, ó treze años, en seruicio de Nobunanga, con el mismo desseo que sus padres, murio el Rey pocos dias despues de auerse baptizado, y aunque la muger quedo constante, y firme en la Fè, pero su hijo, y otros muchos criados de aquella casa que pedian el Baptismo, se resfriaron en su buen desseo, atribuyendo la muerte del Rey à ser castigo de sus dioses, por auerse hecho Christiano: otro señor mas rico que el Rey de Bomi, estando muy cerca de ser Baptizado, fue acusado delante de Nobunanga, el qual le desterro de aquellos Reynos, y assi no tuuieron efecto sus buenos desseos.

El Principe hijo mayor de Nobunanga, estando vn dia hablando con el Padre le dixo, que se hiziera Christiano, si se atreuiera à viuir castamente, y que huuiera muchos que hizieran lo mismo, sino pidieran tanto rigor en este mandamiento, respondiole el Padre: que si la ley de Dios, fuera inuencion de hombres, como lo eran las sectas de Iapon, fuera facil mudar, y trocar el mandamiento, mas que siendo Dios el que le auia dado, y le mandaua guardar, por ningun respecto, ni caus.. podian mudarle, ni enseñar otra cosa los que predicauã aquella ley.

Auia pedido Iusto Vcandono, al Padre Visitador antes de su partida, que fuesse alguno de la Compañia, à visitar à Dario, su padre, que estaua desterrado por Nobunanga, en el Reyno de Iechijen: fue alla el Padre Luys Froes, con vn compañero, consolaronse en extremo Dario, y su muger con esta visita, y de camino se hizo tambien algun fructo, porque se Baptizaron buen numero de Gentiles, en el tiempo que alli se detuuo el Padre, y Dario, edifico vna Iglesia donde el, y los demas Christianos pudiessen encomendarse à Dios.

Boluiendo el Padre Luys Froes, del Reyno de Iechijen, passando por vna ciudad cinco leguas de donde estaua Dario, hallo otro cauallero Christiano, por nombre don Leon, que se auia Baptizado con su muger, algunos años antes en Meaco, los quales se conseruauan con grande exemplo de virtud, y pureza de vida, entre aquellos Gentiles: Detuuose el Padre con ellos quatro dias por confessarlos, y predicarles, quiso salir este cauallero acompañando al Padre, fuera de la ciudad por hazerle honrra: yendo los dos hablando espantose el cauallo de don Leon, de tal manera, y dio tantos corcobos que le derribo, y al caerle hirio mal con las manos en la cabeça: fue para el Padre

Padre de mucho desconsuelo este caso, pensando que el cauallo le auia muerto, porque le dexo sin sentido: buelto en si don Leon, viendo la aflicion del Padre, y el sentimiẽto que mostraua de su desgracia se puso el mismo à consolarle, diziendo que no tuuiesse pena, porque el ninguna tenia, aunque vuiesse de morir, pues le auia hecho nuestro Señor tanta merced en auerse confessado, y comulgado: y porque don Leon, no consintio, que boluiesse el Padre con el, embio al hermano su compañero, el qual se detuuo en aquella ciudad, hasta que mejoro este cauallero de sus heridas: En los dias que alli se detuuo el hermano, echo de ver quanto mas cuydado tenia don Leon, de que sus parientes, y criados oyessen sermon, que no de su misma salud. Entre los demas deudos, auia vna muger tan obstinada, que ningunos medios auian bastado, para inclinarla à que se hiziesse Christiana, hasta que vna noche vio entre sueños (segun ella conto despues) vna persona venerable con vn vaso de agua en la mano, que le dezia ciertas palabras, por las quales entendio que le mandaua se baptizasse, y assi lo hizo.

Este mismo año, de ochenta y vno, sucedio vn caso en la India, harto notable, pero por ser natural del Reyno de Meaco, la persona à quien esto acontecio, quise ponerle en este lugar. Andaua vn moço muy desgustado, con el señor à quien seruia, y como hombre aburrido, se salio de su casa, y se embarco para la India, en vn Nauio de los Portugueses que venian à Iapon, fue à parar este moço en el Reyno de Funda, que era de Moros, con cuya comunicacion se vino à peruertir de manera que siendo Christiano, y baptizado, dexo la ley de Dios, y se passo a la de Mahoma. Acudian à este Reyno cada año desde Malaca, algunos Portugueses à comprar pimienta; viendolos este moço, y reparando en su mal estado, por el tormento grande que le daua su mala consciencia, fuesse para el Nauio de los Portugueses, y dixoles como era Christiano, y queria antes morir por la Fè de Christo, que no boluer à ser Moro: recogieronle los Portugueses, con intento de lleuarle en su compañia, à Malaca, para embiarle desde alli à Iapon: mas los Caciques de la tierra sabiendo lo que passaua, se fueron à quexar al Rey, pidiendo que hiziesse à los Portugueses, le entregassen aquel moço: mando el Rey prender luego à treynta Portugueses, que andauan comprando mercadurias en su tierra, y embargarles como quarenta mil ducados, que tenian empleados en ellas, hasta que le entregassen el moço que estaua en su Nauio: Huuo de vna parte, y otras muchas demandas, y respuestas sobre este negocio, porque el Rey, ningun partido quiso aceptar

ſino ſe le trayan, y el capitan como buen Chriſtiano, tambien eſtaua reſuelto de no darſele: pero viendo el moço, el peligro en que eſtauan por ſu reſpecto los Portugueſes, dixo con vn animo valeroſo, que ſe queria preſentar delante del Rey, porque confiaua en nueſtro Señor le daria animo, y fortaleza para confeſſar ſu Fè, delante del: prendieronle los Moros en ſaliendo del Nauio, y lleuaronle à donde el Rey eſtaua acompañado de muchos Caciques, y otra gente: Preguntole el Rey, que como auia dexado ſu ley? el le reſpondio con grande libertad, que lo auia hecho, porque era Chriſtiano, y queria biuir, y morir como tal: Oyda eſta reſpueſta, arremetieron ael los que ſe hallaron preſentes dandole de puñadas, y bofetones, haſta bañarle el roſtro en ſangre: ſufriolo el moço todo con mucha paciencia, confeſſando que era Chriſtiano, y pidiendo à nueſtro Señor, perdon de auer faltado en la Fè, que primero auia profeſſado. Indignados los Moros de lo que oyan, le açotaron cruelmente, mas viendo que todo eſto no aprouechaua, para mudar ſu animo, y determinacion, le colgaron de vn gancho de hierro, que le entraua por debaxo del cuello, y deſta manera le dexaron haſta que murio: Todo el tiempo que le duro la vida, eſtuuo eſte dichoſo moço, ó por mejor dezir, glorioſo Martyr, diziendo el Credo, y repitiendo el nombre de Ieſus, y Maria, ſatisfaciendo con eſta marauilloſa conſtancia, y fortaleza a los Portugueſes que lo eſtauan mirando, y contaron deſpues el caſo.

CAP. XXXVIII. DE algunas coſas que acontecieron en Bungo, deſpues que el Padre Alexandro, boluio de Meaco.

EN EL capitulo treynta y dos, queda dicho, como ſiete leguas de la ciudad de Funay, auia vn valle que ſe dezia Iu, el qual tenia dos leguas, y eſtaua todo rodeado de vnas muy altas ſierras, que no ſe podia entrar en el, ſino era por dos, ò tres partes, y eſtas eran tan eſtrechas, y fuertes que ſolos veynte hombres baſtauan adefender cada vna dellas.

Auia en eſte valle, como ocho mil almas, que eſtauan ſujetas â quatro ſeñores, de los quales ſolo vno era Chriſtiano, con obra de mil vaſſallos ſuyos, como en aquel capitulo ſe dixo: Deſſeaua mucho el Rey Franciſco, que todos los de aquel valle ſe hizieſſen Chriſtianos, no obſtante que la Reyna paſſada Iezabel, los

auia

auia preuenido, para que no recibiessen la ley de Dios: mas el Rey Francisco, escriuio a los tres señores, y cabeças principales, rogandoles que se juntassen à oyr los sermones por solos seys dias, y que si en ellos no viessen claramente la ventaja que hazia la ley de Dios, à las de Iapon, no la recibiessen, porque no era su intento que se hiziessen Christianos, sino muy de su voluntad: y entendiendo que aquel era el camino para saluarse. No pudieron los del valle escusar, lo que el Rey les pedia, siendo tan justo, y assi oyeron los sermones del Padre Francisco Cabral, que para esto fue alla con vn hermano, y fue nuestro Señor seruido, que los tres señores, con mas de otros veynte caualleros, deudos, y parientes suyos, se baptizassen luego, y lo mismo hizieron despues sus vassallos.

Recibio desto tanto contento el buen Rey Francisco, que por su entretenimiento, fue à visitar el valle, y á dar el parabien a los nueuos Christianos, haziendoles particulares fauores, y mercedes, para animarlos con esto, à que perseuerassen en la Fè, que auian recebido.

Auia en la ciudad de Vosuqui, vn cauallero muy principal casado con vna parienta de la muger del Rey Francisco, eran entrambos de poca edad, porque el cauallero seria de veynte y cinco años, y la muger, de diez y seys: pero muy exemplares Christianos. Pegaron fuego a las casas deste cauallero, y a lo que se entendio, por parte de la Reyna Iezabel, y crecio de manera que se quemaron, con la hazienda que tenian en ellas: sucedio esto quando el Padre Alexandro, boluio de las partes del Meaco, el qual por consolar â estos caualleros de su trabajo los fue à visitar: pidieronle que les hiziesse charidad de dalles algunas cuentas benditas, porque con esso no echarian menos la perdida de su hazienda: dioselas el Padre, y fue tanto su contento, que dauan gracias à nuestro Señor, de que se les huuiesse quemado la casa, y la hazienda, pues con la perdida della, auian alcançado el thesoro, que tantos años auian dessseado.

Auia tambien en aquella ciudad vn hombre muy principal, del consejo del Rey, pero muy contrario à la ley de Dios: este cauallero tuuo dos hijos, el mayor murio, y dexo vn solo hijo, que auia de heredar la casa de su aguelo: el otro menor, que era muy buen Christiano, desseaua que el sobrino lo fuesse, pero no auia orden para ello porque el viejo de ninguna manera lo auia de consentir: de las pocas vezes que el tio pudo hablar à su sobrino, le dexo muy aficionado a la ley de Dios, y desseosso de oyr los sermones, y no hallando otro medio para ello, embio dos criados suyos, de quien se fiaua â Funay, para que alli los oyessen, y despues le repi-

tiessen lo q̃ huuiessen oydo: Hizieron los criados lo que su amo les mando, y con lo que ellos le platicaron, como era de buen entendimiento se determino a ser Christiano, conuencido de las verdades que sus criados le auian enseñado: pero representandole ellos el riesgo â que se ponia, si su aguelo entendiesse su voluntad; con vn feruor extrahordinario (para mostrar la determinacion que tenia) echo mano â su daga, y con ella hizo en su braço vna Cruz, diziendo: que tuuiessen aquello por señal, de que por ninguna cosa dexaria de ser Christiano: mas por consejo de los Padres, se dilato la execucion deste negocio: esperando â que su aguelo le entregasse el gouierno de su hazienda, conforme á la costumbre de Iapon, porque no le desheredasse.

Por este mismo tiempo recibieron en Vosuqui, el sancto Baptismo, la Reyna de Fiunga, y su hijo heredero de aquel Reyno, que se llamo don Bartholome: porque otro hermano menor deste Principe, se auia baptizado quando su madre vino huyendo, el qual estaua en el Seminario de Anzuquiama, y se dezia don Geronymo.

Obraua nuestro Señor, como siempre en esta nueua Christiandad, algunas cosas marauillosas, y extrahordinarias, para confirmarla mas en la Fè: porque en vn lugar cerca de Funay, auia vn leproso, y enfermo, el qual oyendo tratar à los Christianos de la ley de Dios, desseaua baptizarse, pero no tenia orden para ello, porque no auia entonces Padre alguno, sino en Funay, y en Vosuqui, â donde el por su enfermedad no podia yr: aconsejose con otro Christiano de lo que haria, y dixole que si tenia tanto desseo de baptizarse, fuesse à hazer oracion delante de la Cruz donde los Christianos se enterrauan, y pidiesse à Dios salud, para poder llegar à Funay: hizolo este hombre con grande cõfianza como el Christiano se lo auia dicho, y al tercero dia que fue à hazer oracion a la Cruz, boluio por la misericordia del Señor, tan limpio de su lepra, como si nunca la huuiera tenido, y recibio luego el sancto Baptismo: Otros cinco hombres que algunos años auian estado priuados de la vista, la cobraron enteramente acabandose de baptizar.

CAP. XXXIX. DE ALgunas cosas de edificacion q̃ por el mismo tiempo passauan en los Reynos del Ximo.

EN las otras partes del Ximo, gozaua por entonces la Christiandad, de paz, y sosiego, aunque en el Reyno de Firando, no crecia tanto el numero de los fieles, porque el Rey, aunque contem-

contemporizaua en lo de fuera con los Christianos, por sus comodidades temporales (como se ha dicho) en quanto podia procuraua que no se hiziessen otros de nueuo, como se parecio en algunas ocasiones particulares: y vna dellas fue que se andaua aparejando vn hombre, para recebir el Baptismo, al qual por ser de buena abilidad, è ingenio dio el Rey, oficio en su casa, y desde aquel dia nunca mas torno â oyr sermon, ni á tratar de ser Christiano, y quando algunos otros criados suyos, le pedian licencia para serlo, les respondia que lo dexassen para quando el se Baptizasse: Tambiē acaecio, que otro hombre principal se Baptizo, por cōsejo de su muger, y de su suegro, sin pedir licencia al Rey, sabiendo que se la auia de negar, como lo auia hecho à otros: mataron à este hombre à traycion dentro de pocos dias, y aunque el Rey lo supo, ningun castigo mando hazer por ello, dando à entender que gustaua le huuiessen muerto, porque se auia Baptizado sin su licencia: pero con todas estas dificultades, siempre yua despertando nuestro Señor algunos, con desseo de recebir su santa ley.

Tambien murio al fin del año de ochenta y vno, en la ciudad de Firando, don Antonio, recebidos todos los Sacramentos, y con mucha paz, y consuelo de su alma, que era columna, y amparo de aquella Christiandad: hallose en su muerte, el Padre que alli residia: y à su enterramiēto todos los Christianos, los quales llorauan su muerte como si fuera padre de cada vno: su hijo mayor por nombre don Geronymo, era muy exēplar Christiano, y en todo parecia ser hijo de su padre, señaladamente en el zelo de la religion, y augmento de la Christiandad.

En Omura, sucedio al mismo tiempo vna cosa, que puso en gran de cuydado à todo aquel Reyno. Auiendo Riozogi, conquistado el de Chicungo, y parte del de Fingo, y de Figen, embio à llamar al Rey don Bartholome, y al Principe su hijo mayor, que se dezia don Sancho, porque los desseaua hablar en vna fortaleza donde estaua: puso este recaudo à todos en grande cōfusion, recelandose de alguna traycion, y que matandolos alli Riozogi, quisiesse luego alçarse con la tierra, y assi fueron muchos de parecer, que en ninguna manera se pusiessen en tan manifiesto peligro: mas el valeroso Rey, echando de ver que sino yua auia de romper abiertamente con aquel tyrano, que entonces estaua poderoso, y poner todo su Reyno en contingencia, determino fiar este negocio de las manos de nuestro Señor, como siēpre auia hecho los demas que le tocauan: y assi fue á visitarle acompañado de su hijo, y de muchos caualleros conforme a la calidad de su persona: Haziase oracion por ellos en todo el Reyno, el tiē-

po que por alla se detuuieron, que fueron veynte dias; la qual parece que oyo nuestro Señor: porq̃ Riozogi, contra todo lo que se podia esperar de su condiciõ natural, trato à entrambos con grande honrra, cortesia, y regalo assentando pazes con don Bartholome, y diziendo que pensaua casar su hija cõ el Principe de Omura, y assi los torno à despedir con mucho gusto, y afabilidad, y fuerõ recebidos en su Reyno, con extrahordinario gozo, y alegria.

Por lo que luego sucedio se echo de ver claramẽte, auer sido obra de nuestro Señor, lo que este tyrano hizo con el Rey don Bartholome, y su hijo: porque quando los embio â llamar, embio tambien el mismo recaudo à otro señor Gẽtil, muy rico, y principal en el Reyno de Figen, el qual recelandose de la embaxada, no quiso yr hasta ver como le yua à don Bartholome: pero quando supo que era buelto a su Reyno, y que Riozogi, le auia tratado con tanta honrra, partiose luego para alla acompañado de sus deudos, y amigos: al principio recibiole bien como auia hecho à don Bartholome, mas quando le tuuo bien assegurado, los cogio à todos cõ cinco mil hombres que tenia de secreto, y despues de auerles quitado la vida, se alço tãbien con sus tierras.

Estando el Padre Visitador Alexandro, en el puerto de Nangazaqui, del Reyno de Omura, acontecio otro caso, que al principio dio a los Padres, pena, y cuydado, aunque despues saco del nuestro Señor mucho fructo, y prouecho. Auia muerto vn Portugues, dos, ò tres años antes à vn Iapon, hombre honrrado: encontrose vn dia en aquel puerto con este Portugues, el hijo del muerto, que era Christiano: el qual con el dolor que le causo de repente la memoria de la muerte de su padre, dio de puñaladas al Portugues, y acogiose luego à la Iglesia: fuele siguiendo el Portugues aunque estaua tan mal herido, y en la misma puerta le dio dos estocadas, con las quales cayo el Iapon en tierra, murieron entrambos de las heridas, aunque tuuieron lugar de confessarse, y perdonar el vno al otro: A este alboroto acudieron por vna parte los Portugueses que alli estauan, con sus armas, y por la otra los Gentiles, solicitados de los amigos, y deudos del moço: no tuuieron otro remedio los Portugueses, sino acogerse a la Iglesia: porque eran pocos en comparacion de los Gẽtiles: mando el Padre Visitador, cerrar las puertas porque no sucediesse alguna desgracia mayor que la passada: Hazian los Iapones mucha instancia, y fuerça, porque se las abriessen para vengarse de los Portugueses, mas el Padre salio à ellos, y con buenas razones los sossego.

Passada esta alteracion, y desassiego, embio a llamar el Padre, a los principales del lugar, y afeoles mucho esta culpa, y ponderoles graue mente

mente el caso, y el desacato q̃ auian tenido contra la Iglesia, en yr con armas, y querer entrar en ella por fuerça, diziendo q̃ estaua para mandarla derribar, y que no huuiesse mas Iglesia en aquel pueblo, y lo que mas sentia, era el mal exemplo que auian dado a los Portugueses, y el escandalo que seria para los Gẽtiles, y los demas Christianos de Iapon, que lo supiessen, y assi no queria estar mas en aquella tierra, ni vn solo dia, y para mostrar mas su sentimiento, y darles mayor estima de la culpa que auiã cometido, se partio luego para la ciudad de Arima, dexando orden a los Padres que alli residian, que quitassen el Retablo de la Iglesia, y todos los adereços del Altar.

Quando el dia siguiente supieron los Christianos, q̃ el Padre era ydo, y vieron quitado el Retablo, y descompuesto el Altar, fue tãto su sentimiento, que se fueron à echar à los pies de los Padres, que alli estauan, ofreciendo que harian toda la satisfacion, y penitencia que el Padre Visitador les mãdase, y porque la culpa de aquel negocio la auian tenido los parientes del muerto, que auian solicitado a los demas vezinos de la calle, los desterrarõ luego del pueblo, sin dexar de todos ellos muger, ni niño. Tras esto embiaron sus embaxadores al Padre Alexandro, suplicandole que les perdonasse lo passado, y les diesse la penitencia que fuesse seruido, y mandasse que se tornasse à dezir Missa en la Iglesia, porque no estuuiessen priuados de tanto bien: Respondioles el Padre, que el caso auia sido tan graue, que no se podia hazer lo que pedian, hasta que el boluiesse, y desta manera los tuuo quinze dias: al cabo dellos vino, y para quitar el entredicho, hizo vna procession muy solemne con todos los Christianos, y Padres, y hermanos que alli se hallaron: y luego les declarò el grande respecto, y reuerencia que deuian tener a la Iglesia, lo qual ofrecieron para de alli adelante con juramento publico todos los principales del lugar, y de guardar enteramente su inmunidad, y libertad, para bendezir la Iglesia, por auer estado violada con la sangre de los heridos: dixo el Padre vna Missa cantada, y luego perdonò a los desterrados, haziendo que boluiessen â sus casas: vinieron todos ellos en procession a la Iglesia, con su disciplina de sangre, y antes de entrar en ella hizieron el mismo juramento, que auian hecho los demas, y pidieron perdon con mucha humildad, y lagrimas del mal exemplo que auian dado: Con esto quedaron todos muy consolados, y dando gracias à nuestro Señor, del fructo que auia sacado de aquel dessacato: por la mayor estima, y reuerencia, que de alli adelante tuuieron a la Iglesia.

(?)

Cap.

CAP. XL. DEL NVMERO de casas, Iglesias, y Christianos que dexo el Padre Alexandro, quando quiso partir del Iapon para la India.

QVANDO el Padre Alexandro, entro en el Iapon, y començo su visita, en la congregacion que hizo con los Padres, en el puerto de Cochinozu, trato algunas cosas importantes, y para el bien de los religiosos que andauan trabajando en aquellas partes; y para ayudar mejor aquella Christiandad, como se dixo en el capitulo veynte y seys: Todo el tiempo que se detuuo en Iapon, que serian dos años, poco mas, ó menos, su mayor cuydado, fue yr assentando, y poniendo en execucion lo que alli se auia determinado: y para que mejor se entienda el fructo de su trabajo, y del que los Padres auian puesto, en cultiuar aquella viña del Señor, recien plantada en Iapon, sera bien que digamos las casas, y residencias con el numero de Iglesias, y Christianos, que auia en aquella tierra, hasta el principio del año de mil y quinientos y ochenta y dos, quando el Padre dio la buelta para la India.

Conforme a la diuision que al principio hizimos de todo el Iapon, en tres partes: La mayor, y mas principal, es la Isla en que esta la ciudad de Meaco, en la qual tenia Nobunanga, treynta y tres Reynos, por suyos proprios, que en diuersas guerras auia conquistado: y en ellos auia por este tiempo tres casas de residencia, en las quales viuian los Padres de la Compañia. La primera, y mas antigua, era en la ciudad de Meaco, cabeça de todos los Reynos de Iapon, donde tambien tenian la mejor Iglesia, y mas bien edificada de todas: En esta casa residian de ordinario dos Padres, y dos hermanos, con algunos moços Iapones.

La segunda casa de residencia, era, en la nueua ciudad de Anzuquiama: Auia alli otra casa, y otra Iglesia, y el Seminario, en el qual se criauan entonces, veynte y cinco niños nobles, hijos de aquellos señores, y caualleros de la Corte: enseñauanles à leer, y escreuir en letra de Iapon, Latina, y Portuguesa, y juntamente los instruyan en las cosas de nuestra sancta Fè, y en todo lo demas que era necessario, para que fuessen exemplares en sus costumbres: Residian en esta ciudad otros dos Padres, y hermanos con la ayuda ordinaria de los moços Iapones, el vn Padre y hermano, tenian cuydado de la Iglesia, y de los Christianos, que se yuan Baptizando,

y los otros dos tenian a su cargo el Seminario, y la buena institucion de aquellos niños.

La tercera casa de residencia, estaua en la fortaleza de Tacacuqui: donde tenia edificada la casa, y vna muy buena Iglesia, Iusto Vcandono, y el mismo daua todo lo necessario, para el sustento de vn Padre, y vn hermano, que alli estauan: En este Reyno de Bomi, ò por otro nombre de Cunoconi, donde caya la fortaleza de Iusto, auia otras fortalezas de algunos señores, y caualleros Christianos, en las quales auia tambien sus Iglesias: como eran en la fortaleza de Vocayama, tres leguas de la fortaleza de Tacacuqui, la qual era de vn cauallero que se dezia don Iuan Ocingo: Tambien caya cerca destas la fortaleza de Imori, y la Isla de Sanga, que estaua al pie della, donde viuian don Sancho, y su hijo don Mancio, y tenian dos Iglesias, vna en la fortaleza, y otra en la Isla, con su casa, para quando los Padres yuan alla.

A dos leguas de Sanga, auia otro cauallero mas rico, que no don Sancho, ni don Iuan, que se dezia don Symon Tangandono, el qual en su fortaleza que se dezia Iao, tenia de ordinario en su compañia, ochocientos Christianos.

Seys leguas desta fortaleza, auia otra que llamauan Oboxingata, y en las tierras subjetas à ella tres señores de los quales los dos eran Christianos.

De estas Iglesias, y fortalezas del Reyno de Bomi, tenian cuydado el Padre, y el hermano, que residian en la casa, y fortaleza de Iusto Vcandono.

El numero de los Christianos que auia en este tiempo en las partes del Meaco, y Reynos de Nobunanga, passauan de veynte mil, y la mayor parte de gente muy noble, y principal: a los quales visitauan los Padres, y hermanos de las tres casas de residencia, que hemos dicho, conforme al orden, y repartimiento que cada vno dellos tenia, y erales necessario andar todo el año discurriendo de vna parte à otra predicando, y confessando, y exercitando los demas ministerios, por estar aquellos Christianos repartidos en diuersos Reynos, fortalezas, y lugares. En el Reyno de Amanguchi, ò de Nangato, que es lo mismo, y cae en esta misma Isla grande, ni auia casa, ni Iglesia, aunque auia buen numero de Christianos, porque nunca el Rey de aquella tierra lo consitio, como algunas vezes lo hemos apuntado en esta historia: y assi parecia que se conseruauan por milagro los Christianos de aquella tierra, sin tener sermones, ni el ayuda de los Sacramentos.

En la segunda parte principal del Iapon, que se llama el Ximo, y tiene nueue Reynos, auia mas casas, è Iglesias, y mayor numero

ro de Christianos. En la ciudad de Funay, del Reyno de Bungo, en la qual residia lo mas ordinario el Principe con su Corte, auia vn Colegio de la Compañia, en el qual se leyan Artes, y Theologia, y la lengua de Iapon, para los que tenian necessidad de deprenderla. Residian en este Colegio entonces, veynte de la Compañia, entre Padres, y hermanos, y en la ciudad de Vosuqui, donde tenia su casa el Rey Francisco, estaua la de los nouicios, y en ella otras veynte personas.

En el valle de Iu, siete leguas de Funay, auia otra casa de residencia, y en ella vn Padre, y hermano, y otra en la ciudad de Nozen, con otro Padre, y otro hermano: destas dos residencias, y de las casas de Funay, y Vosuqui, se visitauan todos los Christianos del Reyno de Bungo, que tambien estauan repartidos, y diuididos en muchos lugares.

A este Reyno de Bungo, pertenecia el de Chicujen, en el qual estaua la ciudad de Facata: auiase fundado en ella vna casa, è Iglesia: pero destruyola el tyrano Aquezuqui, quãdo se hizo señor deste Reyno, como queda dicho: Auia en esta ciudad como trezientos Christianos, y en los lugares de su comarca mas de seyscientos.

En el Reyno de Chicungo, que tambien confina con el de Chicujen, auia algunos Christianos, y vna Iglesia, de la qual tenia cuydado vn Christiano virtuoso, porque no podian yr alla los Padres, despues que Riozogi, se hizo señor del.

En el Reyno de Fingo, que solia estar subjeto á Bungo, y despues le partieron entre si Riozogi, y Aquezuqui, caen las Islas de Amacusa, en la principal dellas, cuyo señor se llamaua don Miguel, auia dos casas de residencia, la principal en la misma ciudad de Amacusa, y la segunda, en la fortaleza de Fondo. En la primera residian dos padres, y dos hermanos: Y en la segunda, vn Padre con otro hermano, y destas dos residencias, se visitauan mas de veynte Iglesias, que auia en aquella tierra de Amacusa.

En la Isla de Xequi, que confina con la de Amacusa, auia otra Iglesia, a la qual acudian mas de cinco mil Christianos, de aquella Isla: Tenia cuydado desta Iglesia, vn buen Christiano, porque el señor de la Isla, no consentia que tuuiessen los Padres casa de asiento en ella: pero venian à visitarlos de las casas de Amacusa, y los mismos Christianos yuan alla muchas vezes; especialmente en las fiestas del sancto Nacimiento, y semana Sancta, y otros dias semejantes, para hallarse en los oficios diuinos: En lo que antiguamente llamauan Figen, caen los Reynos del Gotto, Firando, y los principales, que son Arima, y Omura. En el Reyno del Gotto, no

quedo

quedo casa, ni Iglesia, desde la muerte del Rey don Luys, por la persecucion que leuanto contra los Christianos el tutor, y tio del niño, y successor que era Gentil.

En el Reyno de Firando, aunque el Rey, era contrario a la ley de Dios, pero consintia en su Reyno a los Padres, y assi tenian alli vna casa, y residian quatro en ella, los quales visitauan los Christianos, no solo de la misma Isla de Firando, sino las que pertenecian â su hijo de don Antonio, y las de su tio don Iuan.

En el Reyno de Omura, que era del Rey don Bartholome, auia tres casas de residencia. La primera, en la misma ciudad de Omura. La segunda, en el puerto de Nangazaqui. Y la tercera, en la ciudad de Curi, en cada vna destas quando menos, auia vn Padre, y vn hermano, y á tiempos mas: Destas tres residencias, se visitauan mas de quarenta Iglesias, y mas de cincuenta mil Christianos, que auia en todo aquel Reyno.

En el Reyno de Arima, auia otras tres residencias. La primera, en la ciudad misma de Arima, en la qual residian cinco, ó seys de la Compañia: porque los dos tenian cuydado del Seminario de los niños, que alli se auia fundado, en el qual auia entonces mas de veynte, y entre ellos vn nieto del Rey de Fiunga, y otro primo del Rey de Arima, y los demas eran hijos de los principales señores de aquel Reyno: Criauanse estos niños, con el mismo orden que los del Seminario de Anzuquiama, y en su modestia, y costumbres, mas parecian religiosos, que seglares. La segunda residencia, estaua en la ciudad de Arie, que era aun mayor que Arima, y aun de mayor recreacion, y frescura. La tercera, estaua en el puerto de Cochinozu, en cada vna destas dos, auia quando menos vn Padre, y vn hermano.

En el Reyno de Saxuma, donde el Padre Francisco Xauier, desembarco la primera vez, quando llego â Iapon, aunque auia algunos Christianos, y los Padres los visitauan quando se ofrecia ocasion para ello, pero no tenian casa de assiento, porque los Bonzos de aquel Reyno, lo desbarataron algunas vezes, que el Rey de aquella tierra lo pidio, y desseo: Llegaua el numero de los Christianos, que auia en esta segunda parte del Ximo, â ciento y treynta mil.

La tercera parte del Iapon, en que auia quatro Reynos, no auia Christiano alguno, sino era el Rey de Tosa, que es el mas principal de aquella Isla, pero despossey eronle del poco despues que se Baptizo en la ciudad de Vosuqui, y assi nunca pudo cumplir los desseos que nuestro Señor le daua de conuertir todo su Reyno, â nuestra santa Fè.

En todas estas casas, y residencias fuera de los Padres, y hermanos de la Compañia, que estauan en ellas, auia algunos moços Iapones abiles, y virtuosos que desseauan seruir à nuestro Señor, de los quales se ayudauan los Padres, para suplir la falta de predicadores: porque como estos moços sabian tãbien la lẽgua, estãdo biẽ instruydos en la Fè, haziã mucho cõ sus platicas en los naturales de la tierra.

Desuerte que quando el Padre Alexandro, acabo su visita, y quiso partir para la India, dexaua en el Iapon, ciento y cinquenta mil Christianos, y dozientas Iglesias, entre las principales, y otras menores: y cinquenta y nueue religiosos de la Compañia, que tenian cuydado dellas, repartidos por las casas que auemos dicho.

Antes de partir el Padre Alexandro, torno à juntar los Padres en el puerto de Nangazaqui, por el mes de Octubre, de ochenta y vno, para dexar mejor assentadas estas cosas y tratar otras mas particulares. Señalo entonces por superior, de los Padres que andauan en las partes del Meaco, al Padre Orgãtino, como lo auia hecho, quando estuuo alla: y al Padre Pedro Gomez, por Rector del Collegio de Funay, y Superior de las residencias q̃ auia en el Reyno de Bungo, y al Padre Pedro Ramon, por Superior de la casa de Vosuqui, y al Padre Melchor de Mora, por Rector de Arima, y superior de todas las demas residencias q̃ auia por aquellas partes, y por Viceprouincial, y superior de todos los que andauan en Iapon, al Padre Gaspar Cuello; y poco despues partio para la India: como en el libro siguiente se dira.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.

LIBRO

LIBRO NONO DEL VIAGE QVE HIZIERON LOS SEÑORES IAPONES A ROMA PARA dar la obediencia, à su Santidad del Papa Gregorio Dezimo tercio, y su buelta desde Europa, a la India.

CAPITVLO PRIMERO: COMO PARTIERON *quatro caualleros Iapones, en compañia del Padre Alexandro à Roma, y llegaron todos al puerto de Macao.*

SERA Necessario dexar por agora las cosas de Iapõ, en el estado q̃ auemos dicho, por contar en particular el viaje que hizieron los caualleros Iapones, y la embaxada con que fueron a dar la obediencia a la Sede Apostolica, en nõbre de algunos Reyes Christianos, de aquella tierra: para que las primicias del Iapon, hiziessen el deuido reconocimiento, y reuerencia al Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra, como las primicias de la Gentilidad le hizieron adorando â el mismo Señor recien nacido en el portalico de Bethlen.

Sabiendo el Rey Francisco, de Bungo, y los Reyes de Arima, y Omura, don Protasio, y don Bartholome, que el Padre Alexandro, acabada su visita, auia de yr á Roma, para dar cuenta al Padre General, de lo que auia hecho en aquellas partes; determinaron embiar en su cõpañia, algunos caualleros deudos suyos

ſuyos, los quales en ſu nõbre, dieſſen eſta obediencia a la ſanctidad del Papa Gregorio XIII. que entonces tenia la ſilla de Roma, y pueſtos a ſus pies le reconocieſſen por ſuprema cabeça, y Paſtor vniuerſal de toda la Igleſia, ya que ellos no podian hazello en perſona, por las neceſsidades tan vrgentes que auia de aſsiſtir en ſus Reynos: Parecio muy bien al Padre Alexandro, el ſancto zelo, y piadoſo deſſeo deſtos Reyes, porque cumpliendo ellos con ſu piedad, y deuocion, ſeria tambien buena ocaſsion, para que vieſſen en Europa, algo de lo que tantas vezes auian oydo, y leydo, en las cartas que de alla venian, del buen natural, y entendimiento de los Iapones, y quan bien empleado era el trabajo que ſe tomaua en cultiuar aquella viña: hallaua tambien el Padre, otra comodidad en eſta jornada, que viniendo alguna perſona de aquellas partes, podria a la buelta como teſtigo de viſta referir à todos los del Iapon, la mageſtad, y grandeza de la Igleſia Romana, y de los Principes Chriſtianos, que auia en Europa, porque algunos no creyan muchas coſas notables que los Padres de la Compañia les dezian, aſsi de los Principes temporales, como de los Ecleſiaſticos, y ſe les hazia muy dificultoſo que dexaſſen los Padres ſu tierra, y naturaleza, auiendo en ella tantas coſas como les dezian, y vinieſſen à Reynos tã remotos, por ſolo buſcar la ſaluacion de las almas.

Eſcogieron para eſta jornada el Rey Franciſco de Bungo, à vn ſobrino del Rey de Fiunga, y muy deudo ſuyo, por nombre don Mancio Ito, y los Reyes don Protaſio, y dõ Bartholome, à don Miguel Cingiua, primo del vno, y ſobrino del otro: para que acompañaſſen à eſtos dos ſeñores, ſeñalaron otros dos caualleros muy principales, y muy nobles, que ſe dezian don Iulian de Nacaura, y don Martin de Fara. Criauanſe eſtos caualleros en el Seminario de Arima, y ſerian de quinze años, poco mas, ò menos, quando partieron de aquella tierra.

Moſtroſe bien en eſta ocaſsion la deuocion, y animo generoſo de ſtos niños en querer dexar ſu tierra, y regalo, y ponerſe tan de buena gana, y con tanta alegria, en vn camino tan largo, y peligroſo, y que ningun Iapon, haſta entonces le auia andado, y no ſe echo de ver menos la piedad, y valor de ſus madres, porque algunas eran viudas, y no tenian mas hijos que eſtos, y con perſuadirſe que los dauan para nũca mas verlos, vencio en ſu pecho el amor de nueſtro Señor, y deſſeo de ſu ſeruicio, al amor natural de madres, y aunque con hartas lagrimas les dieron ſu bendicion, y los ofrecieron à nueſtro Señor, para hazer aquel viaje de tanta gloria ſuya. Fue mucha parte para templar ſu ſentimiento lleuarlos el Padre Alexandro, en ſu compañia, y tan à ſu cargo: nõ le parecio al Padre,

que

que truxessen estos caualleros mucho acompañamiento de criados, para el camino, como alla lo acostũbran los señores de Iapon: porque siendo tan largo y expuesto à tan varios successos de mar, y de tierra, y peligros de cosarios: seria mas conuiniente, quanto cō menos ruydo y demonstraciō publica viniessen: y a esta causa, solamente traxeron algunos pajes para su seruicio, y vn Padre, y vn hermano de la Compañia, que teniā particular cuydado de mirar por ellos.

Auia en el puerto de Nangazaqui, sola vna Nao que vuiesse de yr a la India, en todo aquel Año, venia por Capitan della, vn cauallero que se dezia Ignacio de Lima, el qual por su virtud y nobleza, ofrecio à aquellos Señores no solo de lleuarlos en su Nao, cō mucho gusto, sino de acomodarlos en su propria camara y aposento.

Llegado el tiempo, y puestas a punto todas las cosas que eran necessarias para el camino, partieron del puerto de Nangazaqui, à los veynte de Febrero, DEL AÑO DE M. D. LXXXII. Auiendo nauegado algunos dias con prospero viento, començo à mudarse el temporal, y à alterarse el mar, leuantando tan altas, y tan brauas olas, que fuera del grā de temor y espanto que causaua el solo verlas: dauan de quādo en quando, tan recios y furiosos golpes en el Nauio, que parecian gruessos tiros de artilleria, haziendole inclignar à vna parte ya otra y dar tan grandes bayuenes, que no dexaua reposar a los que yuan dentro. Fue esta borrasca de mucho trabajo para aquellos señores, por ser delicados, y no tener experiencia de nauegar, porque les duro cinco, ò seys Dias: pero deste trabajo, y otro semejante q̃ tuuieron: dētro de pocos dias los libro nuestro Señor, con darles al cabo dellas vn viento tan fauorable y prospero, que llegaron con el a la Isla y puerto de Macao, à los nueue de Março. Recibiolos toda aquella Ciudad con mucha alegria: y aposentaron los en su casa, que alli tienen los Padres de la Cōpañia.

CAPITVLO SEGVNDO, *Del viaje que hizieron estos señores, en compañia del Padre Alexādro, desde Macao, hasta Malaca.*

Detuuieronse estos señores ē Macao mas de nueue meses, esperādo las Naos que auian de yr à la India. Ocupauanse en este tiempo, en deprender la lengua Latina, y escriuir letra Española, lo qual fueron cōtinuando despues

en todo la nauegacion. Quando vuieron de partir de Meaco, se ofrecieron tres Naos que auian de yr juntas a la India, y tuuierõ harta difficultad en qual escogeriã, porque cada vno de los Capitanes, desseaua lleuarlos en la suya: y el que los auia traydo sentia mucho dexarlos, y aunque la Naue en que auian venido era buena: pero ofrecianles otra que era mayor y mas fuerte, y con mejor comodidad de aposentos: y aun parecia ser mas segura, para resistir la furia de los vientos y tempestades: mas el Padre Alexandro despues de encomendado a nuestro Señor el negocio, se resoluio en proseguir su camino en la misma Naue, en que hasta alli auian venido, porque era buena, y el Capitã auia hecho mucho regalo en ella à aquellos Caualleros: y no parece podian tomar otra, sin dexar con disgusto, al que con tanta voluntad los auia traydo, y desseaua lleuar en su cõpañia: y por lo que despues succedio se echo de ver quan acertada auia sido aquella eleccion.

Partieron de Macao, vltimo dia de Diziembre, del mismo año de ochenta y dos, con buẽ tiẽpo, aunque con algun temor y recelo, de que les auia de faltar el viento, por auerse detenido vn mes mas de lo que ordinariamente suelẽ partir las Naues: mas nuestro Señor les quito presto el temor que lleuauan, con darsele tã prospero, como se podia dessear. Era la Naue algo pequeña, y lleuaua mucha carga, y assi vuieron de quitarle algunas velas, porque no podia sufrir tanto viẽto, con el qual las otras dos que yuan cerca, como eran grandes, y corrian con todas sus velas tendidas, passaron adelante: pero a la vna dellas, se le hundio vna barca con diez y seys personas, y sino cortaran presto las cuerdas, peligrara tambien el mismo Nauio. No estuuo la Naue destos señores libre de semejante peligro, porque auiuando el viento, no se podia gouernar como conuenia: y muchas vezes la cubrian toda las olas, y dauan con tanta fuerça en el corredor de la popa, que desclauauan las tablas que en el auia: y vna noche reposando aquellos Caualleros, dio vna ola cõ tan grande impetu en vna puerta, cõ que se cerraua su camara desde el corredor, que por fuerte que era, la arrãco del todo: y entraua el agua hasta donde ellos estauan, y fue necessario subirse a otro aposento mas alto, entre tanto que se reparaua aquella auertura: porque era tanta el agua que entraua por ella, que bastara para vndir el Nauio, y para aligerarle, echaron al mar algunas mercadurias y ropa. Con este trabajo passaron vnos dias, hasta que fue seruido nuestro señor, que cessasse aquel viento tan furioso, y succediesse otro muy apacible y manso,

ſo, con el qual caminaron algunos dias: y llegaron cerca del golfo de Aynon, que es muy peligroſo: aſsi por los muchos baxios que en el ay, como por los vientos ordinarios y muy recios, que por alli corren. Cerca deſte golfo tuuieron otro peligro mayor que todos los paſſados, con vn recio temporal que ſe leuanto, el qual ſin tener reparo ni remedio los lleuaua â dar en los miſmos baxios. Teniendo ſe ya todos por perdidos, ſe puſieron en oracion, ſuplicando a la diuina Mageſtad, que a donde faltauan los medios humanos, para ſalir de tã grande aprieto, los libraſſe ſu poderoſa mano. Vſo nueſtro Señor de ſu acoſtumbrada miſericordia, para moſtrar con ella, la particular prouidiencia que tenia de aquellos niños, porque quando eſtauan mas ſin eſperança de remedio, ſe mudo el viento, y el miſmo los echo fuera del golfo. Salidos deſte peligro, y caminando con bonança, comen çaron a deſcubrir tierra, y a bueltas della mucha cantidad de mercadurias, y ropa, lo qual trayan las olas de la mar de vna parte a otra. Recelaronſe luego, ſi acaſo auian tomado alguna de las Naues, que venian en ſu compañia los coſarios que ſuelen andar por aquellas coſtas: pero a treynta millas de Malaca, vieron la miſma Naue, en que eſtos ſeñores auian de yr encallada, y hundida en vnos baxios que ay a la entrada del eſtrecho de Sincapura, entre Malaca y la Iſla Somatra, que es muy peligroſo, y difficultoſo de paſſar, porque no tiene de ancho, mas q̃ vn tiro de piedra: y aunque la gente ſe ſaluo, pero perdieronſe en aq̃lla Nao, mas de ſeyſcientos mil ducados, parte que ſe hundieron en el mar, y parte que robaron los Moros, de aquella comarca. Vioſe la particular miſericordia, que nueſtro Señor hizo a eſtos Caualleros, en q̃ no ſe embarcaſſen en ella, cõtra el parecer de todos los q̃ bien ſentian: y no fue menor la q̃ vſo con ſu Nauio, paſſando el miſmo eſtrecho, porque ſe detuuo en vn eſcolio, que ay en medio del, a tiẽpo que ya auia crecido el agua, con lo qual pudieron paſſar: porque â ſer vn poco antes, ſe hiziera pedazos. Con eſtos trabajos y peligros llegaron â Malaca, al fin de Enero, de ochenta y tres, auiẽdo corrido en aquel mes quinientas leguas, que ay deſde Macao â Malaca. Recibieronlos en aquella Ciudad, con el miſmo guſto q̃ lo auiã hecho en Macao: y apoſentarõſe en el Collegio que alli tienen los Padres, de la Compañia.

CAP. III. DEL CAMI- *no deſtos ſeñores, deſde Malaca haſta Goa.*

NO estuuierõ estos señores en Malaca si no muy de passo, y assi à los quatro de Febrero, continuaron su nauegacion, por q̃ no se les passasse el tiẽpo della. Començauan ya los calores en aquella tierra, y con ellos a enfermar mucha gente, y à don Mãcio apreto vna calentura de manera q̃ puso a todos en cuydado: pero à quien mas trabajo dieron las calẽturas, fue al Padre Mezquita, que traya cuydado destos señores, y era su interprete, porque le duraron mas de mes y medio, y assi el como los demas enfermos, tuuieron bien en que exercitar la paciẽcia, por la falta de remedios y medicinas q̃ auia. Tras las enfermedades, les succedio otro trabajo, que fueron las muchas calmas, y a esta causa, el camino que se suele andar en vn mes, se hizo tan largo, que vino à faltarles el agua, y ser necessario darla el Capitan cõ mucha tassa y medida: y algunos vuo a quien fatigaua tanto la sed, que no bastandoles la racion ordinaria, se atreuieron a beuer del agua del mar, y murieron dello. Socorrioles nuestro Señor en este trabajo, como lo auia hecho en los demas, dandoles vn viẽto fresco, con el qual llegaron a la Iglesia de Zeylan: y aunque pudieran tomar alli algun refresco, y veniã bien necessitados del, no se atreuieron a detenerse. Por descuydo del Piloto, les succedio aqui vna cosa, que pudiera ser de harto peligro, porque pensando que yuã a tomar puerto en Cochin, ò Coulan, los echo el viento en la costa de la pesqueria, a la buelta de Frauancor: fue facil el engañarse, por estar en la misma altura, mas auiendo nauegado vn poco, començaron a dudar algunos, pareciendoles como era verdad, que no lleuauan buen camino, para certificarse, mas començaron a medir la hondura del agua, y no hallaron mas que quarenta braças, y quanto mas andauan, menos agua auia: y con esto acabaron de entender que auian errado el camino: y dentro de pocos dias, lo vieron mas claramente, porque se hallaron en la costa de la pesqueria, junto a vn lugar que se dize Tricandur. No podian passar ya de alli adelante sin peligro manifiesto, por los muchos baxios que tiene aquella costa, ni podian tampoco boluer atras, para deshazer el hierro, porque la fuerça del viento, no les daua lugar a ello, y assi fue necessario detener el Nauio sobre las ancoras, en lo qual no vuo pequeña difficultad, por estar aquel lugar lleno de piedras tan agudas, que por muy recia y gruessa que sea la maroma la cortan con grande facilidad.

Auia vna casa de residencia

de los Padres de la Compañia, que andauan por aquella Costa, cerca de donde paro la Naue, los quales en sabiendo como estauã alli el Padre Alexandro, y aquellos señores, vinieron luego a visitarlos, con algun refresco de la tierra. Pareciole al Padre Visitador, sacar del Nauio, â aquellos niños que venian cansados de tã larga y molesta nauegacion, y por celebrar en aquella residencia la Pascua de Resurreccion, que era de alli á quatro dias, y assi la tuuieron muy alegre, con los Padres, y Christianos de aquella tierra, por no tornar a passar los peligros que auia en deshazer el hierro de aquella nauegacion: parecio que se fuessen aquellos señores por tierra, hasta Cochin, aunque el camino era trabajoso: y porque el Padre Mezquita, estaua todavia muy flaco, fue necessario dexarle algunos dias en aquella residencia, para que conualeciesse: y assi partio el Padre Alexandro, cõ aquellos señores, y algunos criados suyos por tierra, y los demas se tornaron al Nauio. Por la falta de caualgaduras que ay en aquella costa, acostumbran caminar en vnas andas, las quales lleuan quatro Indios por su jornal, pero con tan buen passo, que se andan cada dia ocho, ò diez leguas. Llegaron a Coulan, con algun temor de salteadores, mas nuestro Señor los libro de todos estos peligros. Detuuieronse sola vna noche en Coulan, en la casa que alli tienen los Padres de la Compañia: y el dia siguiente, prosiguieron su camino por mar â Cochin, que son ochenta millas, donde llegarõ el mes de Abril de ochenta y tres. La Nao q̃ se auia quedado en la Costa, aunque tuuo grande trabajo en deshazer el hierro passado, al fin llego tambien â Cochin, que fue para todos de particular consuelo. El Padre Mezquita, despues de conualescido, tomo su camino por tierra, como le auian lleuado aquellos señores. Llegando vna tarde a vn lugar de Moros, le acõsejaron, que no passasse adelante, porque si anochecia, no hallaria quien le acogiesse. A el le parescio que era temprano, y assi prosiguio su camino: pero haziendose ya tarde, fuele forçosso quedarse al sereno, debaxo de vn arbol, mas no pudiendo sossegar su animo, por algunos indicios ruynes que auia visto, se determino passar adelante. Començando â caminar, siendo ya bien noche, vino â dar en vn bosque tan espesso, que de dia claro no se pudiera passar por el, sin mucho miedo y temor: y segun dixeron al Padre los Indios, que yuan en su compañia, era vna cueua de ladrones, y salteadores, donde matauan a quantos por alli passauan.

Andando desta manera, por aquel temeroso bosque, assomarõ

dos hombres negros y desnudos, que el vno traya vna espada desembaynada, y vna rodela, y el otro vna lança en la mano, los quales en viendo la gente dieron vn grande y espantoso grito. Tuuieronse entonces el Padre, y sus cōpañeros por perdidos, entendiēdo que aquello era señal para llamar à otros de su quadrilla, y dezirles que auia priessa. Encomendauanse todos a nuestro Señor, aparejandose para la muerte, mas el fue seruido que aquellos Barbaros, passaron adelante sin acometerlos, ni hazerles otro daño.

Llegado el Padre a Cochin, por entrar ya el inuierno, que comiēça en aquella tierra por el mes de Mayo, determinaron quedarse alli, porque suelen cerrarse los puertos con tanta arena, que ni se puede entrar, ni salir dellos. En este tiempo continuaron aquellos señores, sus exercicios de la lengua Latina, y de Tañer y cantar, porque la musica de Europa, es de mucha estima entre los señores de Iapon, y gente noble. Començando à abrir el verano, por el mes de Septiembre, continuaron su nauegacion hasta Goa, dōde llegaron dētro de veynte dias. Aposentaronse como lo teniā de costumbre, en el Collegio de la Compañia, y alli fueron muy regalados, y honrados del Virrey Don Francisco de Mascarenas, el qual para mostrar el contēto que con su venida auia recebido, quādo los visito. Echo a cada vno dellos al cuello, vna rica cadena de oro, con vn muy hermoso relicario.

CAPITVLO QVARTO, Del viaje destos señores, desde Goa hasta Lisboa.

VN mes se detuuieron estos señores en Goa, aparejandose para la nauegaciō q̄ les quedaua hasta Lisboa. En este tiempo le llegaron despachos al Padre Alexandro, del Padre General, de la Compañia, en que le ordenaua q̄ acabada la visita de aquella Prouincia, se quedase por Prouincial della: y assi vuo de mudar el ordē que traya para su viaje: y embiar en su lugar con aquellos señores al Padre Nuño Rodriguez, para q̄ diesse quenta en Roma, de los negocios que el mismo pensaua tratar, con su Sanctidad, y con el Padre General, para el bien de aquella Christiandad. Llegado el tiempo de partir para Lisboa, mando el Virrey, que se les diesse à aquellos señores, la mejor Naue q̄ yua, y los mejores aposentos della, procurādo acomodarlos muy a su gusto: y gastando en esto mas de dos mil ducados.

Fue necessario tornar otra vez á Cochin, porque alli suelen cargar

gar

gar de sus mercadurias, las Naues que van de la India para Portugal y aun se haze desde alli la nauegacion mas derecha, y se toman mejor los vientos. Embarcaronse en la Naue Sanctiago, a los veynte de Febrero, de mil y quinientos y ochenta y quatro, y partieron algo mas tarde que los otros Nauios, porque como en aquel mar, suele ser mayor el peligro de las tempestades, que no de los cosarios, hasta llegar a la Isla tercera, acostumbran yr las Naos, algo apartadas vnas de otras. Caminaron con buen viento, desde que salieron del puerto, de manera que passaron la Equinoccial, a los nueue de Março, sin auer tenido trabajo alguno, que suele ser cosa bien rara en aquella nauegacion. En este tiempo, començo el Nauio, a hazer tanta agua, q̃ no bastaua la bõba para echarla fuera, y era difficultoso cerrar la abertura por donde entraba, por venir la Nao, tan cargada y embarazada con las mercadurias, pero al fin se remedio.

Passada la linea, y continuãdo se por algunos dias aquel prospero viento, les dio vna calma que duro quinze dias, cõ harto calor pero mayor era la pena que teniã de ver que se les passaua el tiẽpo, y se auian de quedar el inuierno en Mozambique, sin poder llegar en todo aquel año à Portugal. Estando con este cuydado, se leuanto vn viento, que llaman los Marineros General, tan aproposito para su viaje, que en pocos dias cobraron lo que hasta alli auian perdido: y a los diez de Abril, passaron la tierra que llaman Natale, bien nombrada, y muy temida de los que nauegan por aquel mar: porq̃ ordinariamente anda muy alterado y rebuelto: y la Naue Sanctiago en que yuan estos señores, tuuo necessidad de amaynar todas las velas, por el rezio tempo ral que entonces corria. Acercandose ya al cabo de buena esperança, alegres por auer salido de aquel mal passo, se leuanto de repente otro viento harto contrario, el qual lleuaua la Nao, hazia Mozambique, sin dexarla passar adelante: no duro este trabajo mas que vn dia, y el siguiente se mudo el viento tan prospero, que a los diez de Mayo, dia de la Ascẽsion del Señor, doblaron la punta del cabo de buena esperança, que suele ser para los que naegã de summo contento, porque desde alli hasta Lisboa, se tiene ya el camino por muy seguro. Acrecentoseles el gozo con el buen viento que siempre duraua: y assi en pocos dias, llegaron a la Isla q̃ llaman de Sancta Elena, que esta en medio del mar Occeano, y parece que la puso alli Dios nuestro Señor, para aliuio y reparo de los que nauegan por aquel espacioso mar: y aunque no tiene en todo su circuyto, sino poco mas de tres leguas: pero esta po

blada de muy hermosa arboleda, y de muchos frutales, de diuersas suertes, como son higos, narãjas, granadas, limones, y lo que mas se estima, de fuentes de muy fresca y dulce agua. Dizen que viniendo de la India vn soldado Portugues, el Año de mil y quiniẽtos y doze, determino de quedarse en aquella Isla solitario, para hazer penitencia: y con esta ocasion le dexaron sus compañeros, de lo que trayan como algunas cabras, gallinas, y otros animales domesticos, y semillas de varias hieruas: y con la grande fertilidad de la tierra, en poco tiẽpo multiplicaron tanto todas estas cosas, que estaua la Isla llena dellas. Sabiendo esto los Reyes de Portugal, mandarõ que no la poblasse nadie, porque se quedasse toda aquella prouision para las Naues, que van y vienen de la India.

Suelen aguardarse alli las vnas a las otras, para yr juntas hasta Lisboa, por amor de los cosarios que suelen andar muy de ordinario, â bueltas de las Islas Terceras. Llegando la Naue Sanctiago a esta Isla, dioles alguna pena, sabiendo de vn hermitaño que viuia en aquella soledad, como las otras quatro Naues, que auian partido en su compañia, de Cochin, eran passadas adelante, y los auian esperado algunos dias. Detuuieronse aquellos señores otros diez, ò onze, por descansar vn poco del trabajo de tan larga nauegacion: dezianles Missa los Padres cada dia en la hermita de Sancta Elena: y lo mas del tiempo, se entretenian pescando, porque ay en aquella costa, mucha abundancia de pescado, y muy bueno, y tan facil de tomar, que con solo vn anzuelo cubierto cõ vn lienço blanco, sacauan quantos peces querian. Partidos de la Isla de Sancta Elena, fueron siempre con cuydado de apartarse de las Islas Terceras, por el peligro que lleuaua la Nao, yendo sola, si la encontraran, y acometieran los cossarios: pero el Señor que los guiaua, y tenia dellos tan particular cuydado los libro deste peligro, y de otros que tuuo la Naue, en lo restante de aquella nauegacion, y los lleuo sanos y buenos al puerto de Cascaes, adonde llegaron a los diez de Agosto del mismo año de ochenta y quatro, poco despues que las otras quatro Naues, auian entrado en el puerto, con auerles traydo tanta ventaja.

CAPITVLO QVINTO, Del regalo que se hizo à estos señores el tiempo que se detuuioron en Portugal.

GRAN-

GRANDE fue el alegria de aquellos señores, quã do despues de seys meses de nauega-cion, en el puerto de Cascaes, y entrando por el rio, vieron aquella grande y hermosa ciudad de Lisboa. Echadas las anchoras, vinierõ luego algunos Padres de la Compañia, que con extraordinario gozo los lleuaron secretamẽte a su casa, porque aunque estauan determinados de salir a recebirlos de aquella Ciudad, con mucha gente de apie, y de acauallo. Venian estos señores tan cansados del mar, y desseosos de reposar, que gustaron mas de desembarcar de noche, y entrar sin ruydo en la casa professa de San Roque, que alli tienen los de la Compañia, à donde los recibieron, todos los demas Religiosos, con el mismo contento y alegria: y los aposentaron en vnas piezas que de proposito auiã aderezado para esto, conforme a la calidad de sus personas. Estuuierõ en Lisboa mas de veynte dias. Visitaron en este tiempo al Cardenal de Austria, y Gouernador de aquel Reyno: y el los recibio con su acostumbrada benignidad, mostrandoles mucho amor, y ofreciendoles para todo lo que fuesse necessario. Presentaron a su Alteza, vna copa de cuerno de Rinoceronte, guarnecida de plata, la qual recibio con particular contento. Tambien visitaron en esta Ciudad algunos lugares pios que ay en ella, como el monesterio de Bethlem, y otros semejantes: y ellos fueron visitados de algunos señores, y gente principal, que yua à verlos con particular deuocion y gusto. Partieron de Lisboa, a los cinco de Septiembre, para Ebora, porque el Arçobispo don Theutonio de Vergança, sabiendo de su venida, les embio vna persona principal de su casa, que los visitase, para que viniessen à aquella Ciudad, y a la mitad de la jornada les embio su proprio coche en que entrassen.

Quisiera apossentarlos en su casa el Arçobispo, sino entendiera que el mayor gusto de aquellos señores, era possar en el Collegio de la Compañia, como lo tenian de costumbre: pero alli fue à verlos, y por su respecto, aunque yuan con gran desseo de llegar a Madrid, se detuuieron siete ó ocho dias en aquella Ciudad, embiandoles su señoria la comida cada dia con sus mismos pajes. El dia de la Cruz, que era fiesta principal de aquella Iglesia, los lleuo y tuuo consigo: y fue tanto el concurso de gente, que ni cabian dentro, ni fuera: y no era menor la deuocion con que los mirauan, porque a muchos se les saltauã las la-

grimas, y no cessauan de echarles mil bendiciones. Predicaua aquel dia vno de los Inquisidores, el qual hizo en el sermon vna digression, tratando dela venida de aquellos caualleros, con que acrecento mas en toda aquella Ciudad, la deuocion, y affició que les tenian. Acabada la Missa, los lleuo a comer a su casa el Arçobispo, regalandolos, no solo cō la comida, sino con la buena musica. Mostroles despues su capilla, y las muchas reliquias, y imagines, y otras cosas de grāde precio, que auia en ella, ofreciendoles para lleuar a Iapon todo lo que les diesse gusto.

El dia siguiente, à quinze de Septiembre, partieron de Euora para Villauiciosa, tierra del Duque de Bergança, à donde fueron muchos los regalos y caricias que recibieron, assi del Duque, como de la señora doña Catalina su madre, prima del Rey don Phelipe Segundo. Vna legua antes de entrar en la Ciudad, les embio el Duque, su proprio coche, con la persona mas principal de su casa, y otra gente de acauallo, y el mismo los aguardo acompañado de sus tres hermanos, en vn monesterio, saliendo a recebirlos hasta la puerta, y desde alli los lleuo a su palacio, donde tenian sus aposentos aderezados, de muy riquisima tapiceria. Los dias que alli se detuuieron por entretenerlos, con mas gusto se trazo en su presencia, vna caza de Xaualies harto apacible: y el Duque y sus hermanos, con otros señores principales, hizieron vn exercicio de acauallo, al modo de juego de cañas, harto vistoso, y de mucho entretenimiento. Mostrauales por su parte la señora Doña Catalina, tāto amor como si fueran sus hijos, haziendoles todo el regalo y caricias possibles. Embioles a pedir vn dia vn vestido de Iapon, con su espada, y mando cortar luego otro de tela de oro, de la misma manera y hechura, y con el vistio a dō Duarte su hijo segundo. Teniendole con este habito, embio a dezir à aquellos señores, que recibiria contento que se llegassen a palacio, para que viessen à vn cauallero Iapon, que alli tenia: no entendieron entonces el mysterio, hasta que entrados en la sala, vieron aquel cauallero vestido de su habito, que fue vna muestra y señal de particular amor, y affición, la qual estimaron ellos en mucho, como era razon.

Auiendolos detenido alli el Duque, con estos y otros semejantes fauores y regalos, les pidio a la despedida, que passassen por su tierra a la buelta de Roma: y ellos ofrecieron de hazerlo, como muy obligados, y reconocidos a la voluntad y amor que en aquella Real casa se les auia mostrado.

CAP.

CAPITVLO SEXTO

Como estos señores passarõ por Guadalupe, y Toledo, y llegaron a Madrid.

SAlidos d Portugal como se les hazia camino, y era poco el rodeo, no quisieron perder aquellos Caualleros la buena ocasion que teniã de visitar aquella Sancta casa de nuestra Señora de Guadalupe, tã nõbrada en toda la Christiandad. Recibieronlos con toda caridad y amor, aquellos Padres tan religiosos: y mostraronles cõ mucho gusto las cosas de deuocion q̃ ay en aquella Sancta casa: desde alli tomarõ su camino para Toledo, entraron de noche, y por esto no salieron à recebirlos algunas personas principales de la Ciudad, q̃ lo desseauan: pero visitaronlos el dia siguiente en la casa de la Compañia, donde estauã aposentados. Los Estudiantes del Collegio, les hizieron tambien su recebimiẽto con muchas epigramas, y otros Dialogos graciosos.

Don Iuan de Mendoça, hermano del Duque del Infantado, y Dean de aquella Sancta Iglesia, q̃ despues murio Cardenal en Roma, por hazerles mas honra y regalo, quiso el mismo mostrarles la riqueza de ornamentos: y reliquias, y otras cosas que ay en el sagrario de la misma Iglesia. Y assi desto como de ver la magestad y deuocion, con que se celebran en ella los diuinos oficios, fueron grandemente edificados.

Al tercero dia como llegaron à Toledo, cayo enfermo don Miguel, de vna rezia y peligrosa calentura, la qual dentro de pocos dias paro en viruelas. Con esta ocasion, se detuuieron en aquella ciudad, hasta el fin de Octubre, que estando ya don Miguel conualecido, tomaron su camino para Madrid, donde les salierõ à recebir algunos señores, y otras personas principales, y assi entraron acompañados de mucha gente. Venia don Martin algo indispuesto del camino, y à pocos dias se le descubrio otra peligrosa enfermedad, de vna calentura continua: pusose mucho cuydado en su salud, visitandole los mejores Medicos de la Cort, y fue nuestro Señor seruido, q̃ dentro de veynte dias quedasse libre della.

Fue esta enfermedad de dõ Martin ocasion, de que se detuuiessen estos señores en aquella Corte, y viessen el juramento q̃ entonces se hizo al Principe dõ Phelipe. III. deste nombre, que oy reyna, que fue vn espectaculo de los solennes que se auian visto en España.

Como estos Caualleros, aun no auian visto a su Magestad, parecio que no era tan conueniente, que saliessen en publico para aquella fiesta: pero adrezoseles, por su mandado, vn lugar donde pudiessen verla sin ser vistos, haziendoles siempre compañia don Christoual de Mora, de la Camara de su Magestad.

Passada esta fiesta, que fue a doze de Nouiembre, les señalo su Magestad, dia para darles audiẽcia, a catorce del mismo, embiando sus coches, para que viniessen dentro dellos a palacio con su proprio habito de Iapon, el qual era desta manera.

Primeramente, su tela era vna seda delgada à manera de tafetã de color blanco, con otros colores diuersos entretexidos: y figuras de differentes pajaros y flores que le dauan mucha gracia. Desta tela suelen traer los Iapones tres vestiduras, la vna debaxo de la otra, abiertas por delante, y largas hasta cerca del suelo. Las mangas eran anchas, hasta jũto al cobdo, y aunque los demas Iapones suelen traer descubierto lo demas del brazo. Estos señores por la decencia, trayan debaxo vnos jubones de raso blanco, los zaraguelles eran de la misma tela, seda y color, aunque largos, como los que vsan los marineros. Tenian estos vestidos, vn pedazo de la misma tela, mas curiosamente labrado que todo lo demas: en lo alto de las espaldas, de dos palmos de ancho, y tres de largo, que no seruia mas que para bien parecer, y de ambos extremos salia vna lista ó cinta ancha de dos dedos, que cruzandola por delante del pecho, y dando buelta con ella, desde las espaldas para delante, sirue de sustentar aquel pedazo de tela, y de ceñir el cuerpo. En la cabeça no acostũbran traer cosa alguna, porque quando salen fuera, se defiendẽ del sol y del agua, con ciertos quitasoles, aunque estos señores por acomodarse a nuestro vso, trayan sombreros ò monteras. No acostumbran medias calças, sino es de lienço, mas por limpieza que por otra cosa: y no se las quitan aun para dormir. Sobre estas calças, trayã vnas botillas de poco mas que vn palmo en alto, de vn cuero adobado y muy delicado. El pie se diuidia a modo de guante, porque el dedo mas gruesso estaua de por si, y los demas juntos. Con las botillas trayan tambien sus çapatos, a manera de Sandalias, descubierto por encima, y atados con vna cinta, la suela era de vna muy fina palma, texida al modo que las alpargatas de por aca.

Todos los Iapones ciñen espada y daga, desde doze Años, y son de vn azero tan fino, que cortan qualquier arma por fuerte, que sea las vaynas que traẽ en ellas la gẽte noble son muy ricas,

y muy

y muy viſtoſas, como lo eran las que trayan eſtos ſeñores, porque la vna eſtaua hecha de cierta mixtura negra, y reſplãdeciente, ſembrada de muchos pedazos de madre de perlas de diuerſos colores, que toda ella parecia vna piedra, ſegun eſtauan juntas y bien aſſentadas, demanera que quien paſſaua la mano por la bayna, la hallaua tan liſa, como ſi fuera vn papel muy bruñido. La otra bayna, era toda de oro molido, pero tan liſa y viſtoſa como la primera.

CAPITVLO SEPTImo, *De la audiencia que dio à eſtos ſeñores, el Rey Don Phelipe ſegundo, y la merced que les hizo, el tiempo que ſe detuuieron en Madrid.*

AViendo entrado eſtos ſeñores en los coches, aunque yuan cerrados fue tanta la gẽte que acudio, con el deſſeo de ver los que quando ſe apearon en palacio, no era poſsible dar vn paſſo, y fue neceſſario que la guarda de ſu Mageſtad hizieſſe lugar para poder entrar. Fueronlos acompañãdo algunos Caualleros de la Camara: y paſſando diez, ò doze piezas, hallaron a ſu Mageſtad en vna ſala, a donde los aguardaua con el Principe y las infantas, cõ ſu capa y eſpada en pie, y arrimado à vn bufete, de la manera que ſolia dar audiencia, a grandes perſonajes, y embaxadores. Llegados a dõde ſu Mageſtad eſtaua, le dieron con mucho comedimiento, y reuerencia, las cartas que trayã de ſus Principes, eſcritas en lengua de Iapon, y traduzidas en Caſtellano: diziendo tambien de palabra ſu embaxada, la qual en ſubſtancia era, beſar a ſu Mageſtad las manos en nombre de aquellos Reyes, como a tã grande ſeñor entre los Chriſtianos, y darle las gracias, por el fauor que hazia a la Chriſtiandad de Iapon, y ſuplicarle continuaſe en hazerſele ſiẽpre. Vltimamente le preſentaron algunas coſas que trayan de ſu tierra. Oyolo ſu Mageſtad todo, y recibio el preſente con mucho guſto: y llegandoſe ellos para beſarle la mano: no ſe la quiſo dar, antes los abrazo vno a vno, cõ mueſtras y ſeñales de amor: y mando que el Principe, y las infantas hizieſſen lo miſmo. Reſpondioles deſpues con mucha benignidad, moſtrandoles el contento que auia recebido con ſu venida. Preguntoles algunas coſas particulares de Iapon, en lo qual ſe entretuuo con ellos como vna hora: y antes de deſpedirlos dixo, ſi guſtarian de oyr vnas Viſperas en ſu Capilla, y aceptando ellos la merced que les hazia, mando que los lleuaſſen

alla, y les pusiessen los asientos jũto al altar, para que los pudiessen ver muchos Caualleros que lo desseauan, y auian acudido para esto. Dixeronse las Visperas, con toda la musica y solennidad possible, y por ser ya casi noche, quando se acabaron, no pudieron visitar aquel dia a la Emperatriz, que los esperaua. Quando boluieron a la casa de la Compañia, hallaron toda la Iglesia llena de hachas, y señores muy principales, y algunos Perlados que aguardauã para verlos.

El dia siguiente, les embio sus coches la Emperatriz, en que fuessen: estando ya para entrar en ellos, llegaron los del Rey, y vuieron de passarse a ellos, entendiendo que su Magestad, auia mandado que los tuuiessen apunto, para quando vuiessen de salir fuera. Recibiolos la Emperatriz, con la misma voluntad y amor que lo auia hecho su Magestad, el dia antes, abrazandolos a todos, y diziẽdoles muchas palabras, que mostrauan bien su grande piedad y deuocion. Acabadas estas visitas, los embio su Magestad, con vn Cauallero principal, para que viessen el monesterio de san Lorenço el Real, y se lo enseñase todo, escriuiendo al Prior de aquel Conuento, que los tratasse de manera que boluiessen contentos: y assi los recibieron y regalaron aquellos Padres, todo lo possible, conforme a su mucha caridad y religion. Auiendo oydo Missa, otro dia por la mañana como alli llegaron, començaron a ver las cosas tan notables, que ay en aquella Real casa: assi en los edifficios como en las reliquias, y ornamentos, y aderezos de la Iglesia, de todo lo qual quedaron no menos admirados, que edificados y consolados. Al tercero dia, despues de auer comulgado, y despedidose de aquellos Padres, se boluieron para Madrid, donde fueron visitados de los mayores señores que auia en aquella Corte: y el Embaxador de Francia les ofrecio en nombre de su Rey, todo fauor y buena voluntad.

En el tiempo que estos caualleros se detuuieron en Madrid, les mostraron por orden de su Magestad, sus joyas y Armeria, y otras muchas cosas, que les fue de particular consuelo. Fuera destos fauores y mercedes que su Magestad, les hizo en Madrid, escriuio a los Procuradores de la armada de Alicante, y Cartagena: y al Corregidor de Murcia, para q̃ se les diesse vn muy buẽ Nauio, con todo lo necessario para el viaje: y al Cõde de Oliuares su embaxador en Roma, encomendandole q̃ los honrasse y fauoreciesse, de manera que por su exemplo se mouiessen los de aquella corte, à hazerles el tratamiẽto deuido. La carta que su Magestad, le escriuio sobre este particular dize ansi.

Conde,

Conde, pariente de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador: Con vnos Padres de la Compañia de Iesus, han venido del Iapon a estas partes: Don Mancio, nieto del Rey de Fiunga, y Don Miguel primo del Rey de Arima, y Don Iuliã, y Don Martin, que auiendose buelto Christianos quisieron venir por aqui. Van a besar a su Sanctidad el pie, en compañia de vno de los dichos Padres: y porque en su tierra a la buelta, se puedan loar del tratamiento que se les aura hecho, y otros se animen a imitarlos, os encargo, los ayudeys en todo lo que se les ofreciere, honrandolos y fauoreciendolos de manera que à esse exemplo, se les haga en essa corte todo buen acogimiento, pues es justo por su calidad, y mas por la buena eleccion que han hecho: y auisadme como llegan, y el fauor y merced que su Sanctidad les hiziere. En Madrid. 24. de Nouiembre, de. 1584.

Hizoles tambien su Magestad la costa por todo el camino, hasta embarcarse en Alicante. Estando ya estos Caualleros para partir de Madrid, vino su Magestad dia de la gloriosa Sancta Catalina, a la Iglesia de la Compañia, acompañado del Cardenal de Toledo, y de los grandes de su corte. Fue para ellos aquella vista de grandissimo consuelo, y la tuuieron por vn nueuo fauor y merced.

CAPITVLO OCTAVO, *Como llegaron estos señores à Alcala, y vieron aquella insigne vniuersidad, y desde alli passaron à Villarejo, y Belmonte.*

PArtieron estos señores de Madrid, à veinte y seys de Nouiẽbre, para Alcalá, donde llegaron aquella tarde. Aposentaronse como siempre lo hazian en el Collegio de la Compañia. Fueron tãtas las visitas que acudierõ, de la gẽte mas principal de aquella Vniuersidad, que durarõ hasta algunas horas de la noche, entre ellas fue la del Rector de la misma Vniuersidad, acompañado de muchos collegiales. El dia siguiẽte estuuieron en vn acto de Theologia, q̃ vuo en el mismo Collegio de la Compañia. Combidoles tambien la Vniuersidad, para que se hallassen a vn grado de Maestro en Artes, como lo acostumbran dar en el Theatro, con tanta solẽnidad. Holgaron mucho aquellos Caualleros, por ver aquella tã insigne Vniuersidad toda jũta, como suele cõcurrir en semejãtes actos publicos. Saliolos a recebir hasta la puerta el Rector cõ sus collegiales, y los Doctores mas antiguos y Lecto-

y Lectores de Theologia, cosa q̃ nunca acostumbran hazer, sino es cõ personas Reales, ò Legados del Papa. Lleuaronlos desde alli à ver la libreria de aquel Collegio, la Iglesia y reliquias, que son de mucha estima, y de grande beneracion: y vltimamente los lleuarõ al Theatro, dandoles el mas honrado lugar y asientos, y el que suelen tener los perlados y Principes quãdo passan por aquella vniuersidad.

El Abbad mayor a quien tocaua dar el grado de Maesto, dexando la materia ordinaria de que otras vezes solia hablar, se boluio a tratar de la venida destos señores con palabras muy graues y espirituales, alabando mucho su grande piedad y deuocion, y esto con tal sentimiento, que aquellos doctores tan graues, y tan señalados en doctrina y virtud, se enternecian, y derramauan lagrimas, viẽdo aquellos caualleros qne poco antes siendo Gentiles, adorauan al demonio, y a sus Idolos, venir con tanta piedad y religion, y partes tan remotas, a reconocer el Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra. Distribuyeronse luego, las propinas (como es costumbre) a los Doctores, y Maestros, y a cada vno destos caualleros lleuarõ en saluas de plata, sendos pares de guantes, diziendoles el Maestro de Ceremonias, que los tomassen con buena voluntad, porque el mismo Rey, auia recebido otras vezes semejante presente, en aq̃l lugar. El dia siguiente, fueron a visitar la Iglesia de los Sanctos Martyres, Iusto y Pastor: salio los à recebir todo el Cabildo hasta la puerta, y desde alli los lleuaron al altar mayor, y les mostraron aquellas Sanctas y preciosas Reliquias.

De Alcala tomaron su camino derecho para Murcia, aposentandose siempre en las casas de la Compañia, que ay en medio. La primera, fue en el Villarejo de Fuẽtes, y por llegar muy noche, a causa de auer sido algo larga la jornada de aquel dia, no pudo salir a recebirlos como desseaua don Iuan Pacheco de Sylua, señor de aquel lugar: pero aquella noche y la mañana que alli estuuierõ, doña Geronyma de Mendoça su muger, y doña Iuana de Castilla, y doña Petronila sus sobrinas, procuraron de regalarlos todo lo possible, desseando que se detuuieran alli mas tiempo, para mostrar con ellos su mucha deuocion y grande liberalidad.

Del Villarejo partierõ otro dia, à las diez, primero Domingo de Aduiento: y llegaron aquella tarde casi noche, à Belmonte. La fundadora de aquel Collegio, doña Francisca Ponce de Leõ, desseando mostrar en esta ocasion su piedad y deuocion, les embio su carroza muy bien adereçada, dos leguas antes con sus criados, y algunos Padres de la Compañia, para

que

que entrassen en ella: Salieron à recebirlos casi media legua, à cauallo el Cabildo de la Iglesia Colegial, y el Corregidor, y Ayuntamiento, con la demas gente principal de aquella villa: mostrando todos su particular contento, y alegria, q̃ auian recebido con su buena venida: a la entrada de la villa, les hizieron desde encima de la puerta, su salua de arcabuzeria, y por ser ya noche, yendo siempre delante vna dozena de pajes, bien adereçados con sus hachas, los lleuaron hasta el Colegio de la Compañia, donde los recibieron los estudiantes de aquellas escuelas en la Iglesia, con buena musica, y en el patio con algunos ingenios de poluora, de harto gusto, y entretenimiento.

Era mucha la gente que auia acudido de los lugares de aq̃lla comarca, pero como su entrada fue de noche, apenas pudieron verlos, y por no priuarlos deste cõsuelo quisierõ aq̃llos señores visitar el dia siguiẽte por la tarde, la Iglesia Colegial de aq̃lla villa, dõde auia cõcurrido todo el pueblo: Salieron à recebirlos el Prior, con todo el Cabildo, hasta la puerta, y desde alli los lleuarõ al Altar mayor, donde hizieron oracion, acompañãdolos siẽpre la musica que para este efecto tenian preuenida: de la Iglesia fueron à visitar el Conuento de los Padres de S. Frãcisco, y otro de religiosas de sancto Domingo, y vltimamẽte, a la fundadora, para agradecerle el regalo, y buẽ hospedaje q̃ les auia hecho: tomo esta señora à su cargo, el adereçarles muy ricamẽte los aposẽtos, y hazer el gasto dos dias q̃ alli estuuierõ, regalãdolos cõ mucha abundancia, y proueyẽdoles con grãde liberalidad, para el camino de Murcia, y vltimamẽte, a la despedida les hizo vn presẽte, q̃ por ser de cosa tã nueua para ellos, le estimarõ en mucho, y pidieron q̃ se le guardasse hasta la buelta de Roma, porq̃ le querian lleuar cõsigo à Iapõ: erã todas las pieças de Alcorça cõ muchas labores de Oro, y de diuersos colores.

La primera era, vna vihuela de casi tres quartas en largo, que parecia hecha muy al natural.

La segunda era, vn espejo de lo mismo d̃ mas de media vara, en quadro, el qual tenia engastado el christal en medio, y la cubierta del era, vn juego de Axedrez.

La tercera pieça era, vn san Francisco, demas de media vara, en figura de coraçõ, puesto en el monte de Albernia, quando le imprimieron las llagas; y la figura del sancto era muy escogida.

La quarta era, vn Missal, y vn Breuiario, y vn Diurnal de lo mismo, y muy al proprio, con vn cofrecito tambiẽ de Alcorça, de poco mas de vna quarta, lleno todo de Crucifixos, y Agnus Dei: hechos de la misma Alcorça: Todas estas pieças con otras à este modo, puestas en sus caxas, se las embio despues à Madrid, quando boluieron estos señores de Roma.

CAP. IX. DEL RECEbimiento que hizieron à estos señores, en Murcia, Origuela, y Alicante.

PArtidos de Belmonte, llegaron por sus jornadas â Murcia, como se tuuo auiso de su venida, salio el Corregidor cõ mas de cien personas à cauallo, parte de los Canonigos, y dignidades de aq̃lla sancta Iglesia, y parte de los caualleros principales de aq̃lla ciudad, sin otra infinita gente, q̃ los acompañaua, y la que estaua por las ventanas, y terrados, ayudaua à la solemnidad deste recebimiẽto; la diuersidad de instrumentos que se oyan de chirimias, y trompetas, y las campanas que se tocauan de las Iglesias, por donde passauan, desta manera llegaron a la Iglesia del Colegio de la Compañia, donde los recibieron de nueuo aq̃llos Padres cõ toda la musica dl Iglesia mayor.

Detuuieronse estos señores dos dias, en la ciudad, para recebir las visitas de los q̃ veniã à verlos, y luego se retiraron à las hermitas, q̃ es vna casa, y huerta q̃ tiene aq̃l Colegio en el cãpo, vna legua de la ciudad, donde estuuieron hasta la vigilia de Nauidad, escriuiendo para sus tierras, auisando de su camino, y salud: Bueltos a la ciudad salieron el dia de los Innocentes, à cauallo, y fuerõ à visitar aquella sancta Iglesia: Recibierõlos, los Canonigos, y Dignidades con mucha hõrra, dandoles las quatro sillas mas principales, de su choro, para que desde alli oyessen las visperas, q̃ fueron muy solemnes, y acompañadas de muy buena musica de vozes, è instrumẽtos: lo demas de aquella tarde, gastaron en visitar otras Iglesias, y casas de religion: La ciudad de Murcia, para mostrar mas su piedad, y deuocion, y el desseo que tenia de acariciar, y hõrrar aquellos caualleros, ordeno que huuiesse vn juego de cañas con muchas, y muy vistosas libreas, que les fue de particular entretenimiento, y gusto, por el buen orden, y concierto, gracia, y destreça con que lo hizieron, los caualleros de aquella ciudad.

De Murcia, passarõ à Origuela, q̃ esta quatro leguas mas adelante, camino de Alicante: antes de llegar à la ciudad como media legua, encõtraron buen numero de gẽte, q̃ los estaua esperando, los quales haziendo señal desde alli cõ algunos fuegos salieron à recebirlos de Origuela, muchas personas à cauallo, con sus libreas bien lucidas, y tras ellos muchos otros caualleros principales, y vltimamente toda la ciudad: y al passar enfrente del Castillo dispararõ el artilleria: Cõ este acõpañamiẽto tã solẽne, los lleuarõ à vn cõuẽto muy principal, q̃ ay en aq̃lla ciudad de los Padres de sãcto Domingo, donde la misma ciudad los tenia apossẽtados, y regalo con mucha liberalidad, y los Padres de aq̃lla casa los recibierõ en ella cõ su acostũbrada charidad, y piedad: siẽdo ya de noche para mostrar los dla ciudad

ciudad su deuocion, y el contento que con tales huespedes auiã recebido, hizieron vn juego de alcãcias, delante de las ventanas, y aposentos destos señores, diuididos en sus esquadrones, al modo que lo vsan en España: pero con tal gracia, orden, y concierto, que les dio grande gusto, y contento.

De Origuela, passaron à Elche, y aunque llegarõ vna hora de noche, los salierõ à recebir, el gouernador, y jurados, con otras personas principales, y a la entrada los recibierõ cõ vna graciosa salua, de artilleria, y con la misma significacion de amor, y voluntad con que los auiã recebido, en Origuela: y el dia siguiẽte salio el gouernador con algunas personas principales acõpañando los como media legua. Finalmẽte, llegarõ a la ciudad de Alicãte, don de fuerõ recebidos cõ el mismo gusto, amor, y cortesia q̃ en las ciudades de Murcia, y Origuela, disparã do a su entrada la artilleria: Aposẽ tarõlos en casa del gouernador de aq̃lla ciudad: tomãdo esto â su cargo, el proueedor q̃ alli estaua de su Magestad. El dia delos Reyes, vinierõ los principales de aq̃lla ciudad, para lleuarlos a la Iglesia, donde estauan puestas quatro sillas con sus cõxines de terciopelo, debaxo de vn dosel, para que desde alli oyessen los diuinos oficios.

Detuuieronse estos señores ocho dias en Alicante, entretãto q̃ se aprestaua la Naue, en q̃ auiã de yr, en la qual cõforme al ordẽ de su Mage stad, se les aderecarõ los mejores aposẽntos q̃ en ella auia, con toda la prouisiõ, y matalotaje necessario, para aq̃l viaje: Dos vezes salierõ del puerto, y otras tãtas les fue necessario boluer cõ la fuerça delos viẽtos: à la tercera, se les leuãto otro tẽporal, q̃ los arrojo à vn puerto dela Isla de Mallorca, llamado Alcudia: sabiendose en aq̃lla tierra, como estauã aq̃llos señores en el puerto, acudieron muchos soldados de apie, y a cauallo cõ sus vãderas muy en orden, y llegados cerca dela Naue, les hizieron vn apacible recebimiẽto, con la salua de sus escopetas, y arcabuzes, y el Domingo siguiẽte los acompañaron, con el mismo ordẽ para que fuessen a oyr Missa a la ciu dad, que esta lexos del puerto.

Passados quatro dias q̃ el tiẽpo les dio lugar, prosiguierõ su viaje hazia Liorno, cõ buẽ viẽto, y fue particu lar prouidencia de nuestro Señor, como despues se supo, assi los dias q̃ se detuuierõ en Mallorca, como el buen tiẽpo q̃ despues tuuieron, porq̃ fue causa este detenimiento de q̃ no viniessen à manos del Rey de Argel, que andaua cõ su armada por aq̃l mar, ni diessen en otras galeotas de Turcos, que en aquellos mismos dias auiã tomado vna Naue gruessa, y bien armada.

CAP. X. COMO LLEGAron estos señores à Italia, y el recebimiento q̃ les hizo en sus tierras el gran Duq̃ de Florencia.

Con el prospero, y fauorable vieto q̃ tuuieron en saliendo de Mallorca, llegaron al puerto de Liorna, tierra del gran Duq̃ de Florencia, á primero de Março, de mil y quinietos y ochẽta y cinco, el proueedor q̃ tenia alli el Duq̃, despacho luego a su Alteza, auisãdole de la venida de aquellos señores, y entretanto los aposento, y regalo con mucho cuydado. Embio luego el Duque, vn cauallero principal de su casa, cõ vna carroça, y dos coches para visitarlos, y combidarlos de su parte, q̃ fuessen por la ciudad de Pisa, donde el estaua: detuuieronse vn dia en aquel puerto, por ver la torre del Fanal, q̃ esta mas de media legua dentro del mar, y el Castillo, del qual dispararon toda la artilleria en su entrada, que es mucha, y muy gruessa. El dia siguiente tomaron su camino para Pissa, á donde llegaron a las onze del dia, acompañados de muchos señores, y caualleros, que auian salido à recebirlos, y los lleuaron à vn rico, y hermoso palacio, que estaua adereçado de proposito, para ellos: Alli los visito don Pedro de Medicis, hermano del gran Duque, y ellos fueron por la tarde à visitar a su Alteza, en habito de Iapon, porque entendieron gustaria dello: Para que viniessen à palacio, embio el Duque, tres coches, y su guarda de Tudescos, con otros muchos caualleros, que los acompañassen, llegados à palacio, salieron à recebirlos hasta la puerta dos hermanos del Duque, y su Alteza, hasta la mitad de la escalera á donde los abraço amorosamẽte, diziendo: que tenia por grande merced de nuestro Señor, q̃ entre todos los Principes de Italia, huuiesse el tenido tã buena suerte, en ser el primero que recibiesse en su casa, y estados tales personas, que venian de partes tan remotas, y por tal causa como la que trayã, de dar â su Sanctidad la obediencia: A esto respondierõ ellos que el mismo cõtẽto auiã recebido, por auerse hallado en desembarcando en los estados de su Alteza, de cuyo valor, y grandeza, auian ya tenido relacion por los Padres, de la Cõpañia, en su misma tierra: Passadas estas razones torno el Duque, por la mano à don Mancio, dãdole siempre al entrar por las puertas, y en las demas cosas la precedencia: desta manera los lleuo à donde estaua la Duq̃sa, que abraço, y trato à todos quatro con mucho amor, y cortesia: Hizo el gran Duque, sentar primero â dõ Mancio, y luego se sento su Alteza junto a el, y por su ordẽ los demas, y despues de todos dõ Pedro de Medicis su hermano, quiriendo estos Principes mostrar su grãde nobleza, y grãde Christiãdad en hõrrar tãto à estos señores estrangeros.

Despues de auerles preguntado el Duque, algunas cosas particulares de Iapon, les pidio se detuuiessen alli, hasta el primero Miercoles de Quaresma, y aunque su desseo era llegar à Roma, con breuedad, holga-

holgarõ de hazer lo que el Duque cõ tanto gusto les pedia: En este tiẽpo los lleuo à caça, y en esto, y otros honestos entretenimientos, passaron aquellos dias de Carnestolendas: el Miercoles de Ceniza, por la mañana, los lleuaron a la Iglesia de S. Esteuan, donde tenian sus asientos à vn lado del Altar, y enfrente del gran Duque, para q̃ desde alli oyessen los diuinos oficios, y viessen las ceremonias que vsan aquellos caualleros, en tomar la ceniza, y dar la obediencia al grã Maestre, que es el mismo Duque.

El dia siguiente despedidos de su Alteza, partierõ para Florencia, vna legua antes de llegar a la ciudad los salio à recebir el Bayle, con toda la gente de guerra, y otros muchos caualleros: Poco mas adelãte salio à hazer lo mismo, el capitã de los Suyços, con toda la guarda, acõpañandolos hasta la Iglesia de la Cõpañia de Iesus, â dõde los vino à visitar el Nuncio de su Sanctidad: no permitieron los ministros del gran Duque, conforme al orden q̃ teniã de su Alteza, que aquellos señores se quedassen en la Compañia, aunque ellos gustaran dello, sino en el palacio que les tenian aparejado, à donde los visitarõ todos aquellos señores Prelados, y caualleros, que auia en Florencia, y ellos fueron el dia siguiente â visitar al Cardenal, y Arçobispo de aq̃lla ciudad, el qual los salio à recebir con su Cruz delãte hasta la escalera, y con habito colorado por hazerles honrra, y fiesta, porque siendo tiempo de Quaresma, le traya morado, y para mostrarles mas amor, y hõrrarlos mas, fue el mismo à visitarlos otro dia à su palacio.

En los cinco dias que se detuuieron en aquella ciudad, vierõ las cosas mas notables que ay en ella, como son palacios, jardines, y principalmente las Iglesias, y reliquias: salian siempre muy acõpañados de gente principal, y con treynta alabarderos, que estauan diputados para su guarda dentro, y fuera de casa: Desde Florencia, mando el Duque fuesse vn cauallero de su casa, que tuuiesse cuydado de regalarlos por todo su estado.

Partidos de Florencia, llegaron à Sena, a los catorçe de Março, antes de llegar a la ciudad tuuieron vn recebimiẽto muy solemne, de la caualleria, y hõbres de armas, que ay en ella. Salio el Arçobispo, casi vn quarto de legua, y recibiẽdolos en su coche los lleuo a los palacios del gouernador, q̃ alli tenia el gran Duq̃, por la mucha instãcia q̃ en esto hizo el mismo gouernador, y por darle gusto dexarõ de yr a la casa q̃ alli tienẽ los Padres de la Cõpañia: El dia siguiente, los lleuarõ a la Iglesia mayor dõde los esperaua el Arçobispo cõ muy buena musica, y despues visitarõ todas las reliquias cõ su acostũbrada deuocion. Auiendo oydo Missa otro dia en la casa de la Cõpañia, y comido alli con los Padres, tomaron su camino para Roma, donde desseauan sumamente llegar.

CAP. XI. COMO ESTOS señores llegaron à Roma, y se aposentaron en la casa de la Cõpañia.

PArtidos de Sena, prosiguieron su camino, con grande desseo de llegar à Roma: pero no era menor el q̃ tenia de verlos ya en aq̃lla ciudad, la Sãctidad del Papa Gregorio, XIII. por la grande aficion que tenia a la nueua Christiandad de Iapõ, y assi lo era tãbien el desseo de verlas primicias q̃ ella le embiaua. Auia mandado al Vicelegado de Viterbo, Mõseñor Celso, que en entrando aquellos señores por el estado de la Iglesia, los proueyesse de todas las cosas necessarias muy cumplidamẽte, y de gente que los acompañasse, y el lo hizo como se podia dessear, porq̃ desde Aquapendente, embio doziẽtos arcabuzeros que los vinierõ acõpañando por todos los lugares de la Iglesia, sin otros muchos q̃ salieron por su deuocion â hazer lo mismo: de manera q̃ algunas vezes soliã acõpañarlos mas de mil personas, y assi fueron recebidos en Viterbo, y y en la Prarola, cõ grãde volũtad, y tierna aficiõ, y lo mismo en otro lugar del Cardenal Gãbara, q̃ se dezia Bagnaya: Yuãse detiniendo algo estos señores en sus jornadas: porq̃ yua dõ Iuliã, cõ calẽtura: mas el Papa Gregorio, como adeuinando el poco tiẽpo q̃le q̃daua para verlos, y gozarlos, daua priessa â su venida cõ muchas postas, y quãdo supo q̃ llegauan à dos jornadas de Roma, mãdo q̃ saliessen à recebirlos, dos cõpañias de cauallos ligeros con sus armas, y a media jornada de la ciudad les embio el señor Iacome, Duq̃ de Sora, y capitã general de la Iglesia, otra cõpañia de cauallos: de suerte q̃ aũq̃ entrarõ en Roma, Viernes a los 22. de Março, a la q̃ anochecia, y cerrados en vn coche, no se pudieron encubrir por el mucho acõpañamiẽto q̃ cõ ellos venia: fuerõse à apear a la casa de la Cõpañia, dõde estauã aposẽtados. Salio el P. General à recebirlos hasta la puerta, acõpañado de doziẽtos religiosos, q̃ se auiã juntado para esto de la casa, y Colegio, y cõ este acõpañamiẽto los lleuo hasta el Altar mayor, dõde los esperaua la musica del Colegio Germanico, cõ vn *Te Deũ laudamus*, y desde alli los lleuo à sus aposentos, para q̃ descãsassen: Muy particular fue el cõsuelo de aq̃llos señores, viendose en Roma, y el fin tã desseado de su larga peregrinaciõ, especialmente quãdo boluiẽdo los ojos atras, mirauã el mucho tiẽpo q̃ auiã nauegado, el largo, y trabajoso camino q̃ auiã traydo, y los muchos peligros de q̃ nuestro Señor los auia librado, porq̃ auia tres años, y vn mes, y dos dias q̃ caminauan desde que partieron de Iapon, y tenian andadas hasta llegar à Roma, siete mil leguas: en lo qual resplãdecia, vna muy particular prouidẽcia del mismo señor, para con estos caualleros, q̃ siendo niños, y delicados, y auiendo passado tan diferentes tierras, temples, y ayres,

ayres, y tẽpestades de la mar, los huuiesse conseruado su diuina Mageſtad la salud, y vida, para q̃ pudiessen llegar á Roma, y hazer su embaxada, y aunq̃ es verdad que estos señores quando partieron de su tierra, pensauan de hazer este oficio, y besar los pies a su Sãctidad en audiencia particular: pero el Papa Gregorio, XIII. auiendo consultado el negocio cõ algunos Cardenales, le parecio ser cosa mas conuiniẽte, recebirlos en Cõsistorio publico, y en la sala q̃ llaman Regia: juzgando que esta hõrra, no solamente se deuia al oficio q̃ venian à hazer de embaxadores, sino q̃ tambien resultaria en mayor hõrra, y autoridad de la sancta Sede Apostolica, quãto aq̃l acto se hiziesse cõ mayor solẽnidad, y seria juntamẽte grande confusiõ para todos los herejes, quando viniesse à su noticia, q̃ en el mismo tiẽpo que ellos negauan la obediencia al Vicario de Christo nuestro Señor, embiaua su diuina Mageſtad, gente de Reynos tan remotos q̃ con tãta deuociõ, y piedad viniessen à reconocerle, y ponerse a sus pies, y mouia los coraçones de todos los Principes Christianos, para q̃ hiziessen tan extraordinarios fauores, y regalos à vnos caualleros estrangeros q̃ nunca auian visto, ni conocido, sin otro fin, ni respecto mas que por la mucha gloria que desto resultaua a la diuina Mageſtad, en que su sancto nõbre fuesse conocido de aquellas naciones, y reconocido, y reuerenciado por su Dios, dandole la obediencia en su Vicario, y supremo Prelado desta Iglesia.

CAP. XII. DEL RECEbimiento, que se hizo à estos señores por mandado de su Sanctidad, hasta llegar a la sala del Consistorio.

Estaua señalado el dia siguiente, que era veynte y tres de Março, para el Consistorio, y audiencia publica, q̃ su Sanctidad auia de dar a los embaxadores, y para q̃ su entrada se hiziesse cõ la solẽnidad q̃ conuenia, y el Papa dessaua: embio aq̃lla mañana, el Embaxador de España vn coche biẽ adereçado cõ seys lacayos, en el qual fuerõ aq̃llos señores, secretamẽte, a la viña del Papa Iulio, q̃ estaua fuera de la puerta del Populo; porq̃ desde alli comunmente suelen hazer sus entradas solemnes en Roma, assi los Cardenales, como embaxadores, ò señores muy grandes: Estaua don Iulian, con su calẽtura continua, y por auer caminado cõ ella, la tenia algo mas agrauada, y al parecer de los Medicos, no estaua en disposiciõ para hallarse en el Consistorio, ni aun para poderse leuantar de la cama: mas era tanta su deuocion, y el desseo que tenia de ver á su Sanctidad, y besarle sus pies, que por su consuelo entro cõ los demas en el coche, hasta q̃ llegando a la puerta del Populo, echo de ver que no podia yr à ca-

uallo como auian de yr ſus compañeros: y por ſatisfacer en algo à ſu piedad, y cõſuelo le tomo Monſeñor Antonio Pinto, y cubierto en el coche, le lleuo à beſar el pie a ſu Sãctidad, de quien fue recebido con extraordinarias mueſtras, y ſeñales de amor, dandole muchas vezes ſu bendicion, y diziendole: que porque no le hizieſſe daño à ſu ſalud, ſi ſe huuieſſe de detener alli eſperando el Conſiſtorio, ſe boluieſſe a ſu cama, porque el le haria otra vez, para que pudieſſe verle: Eſtauan los otros tres caualleros en la viña, aguardando â que llegaſſe la caualleria de Roma, y la demas gente que por mandado de ſu Sãctidad, venia à acompañarlos con eſte orden. Lo primero, yuan todas las compañias de cauallos ligeros de ſu Sãctidad cõ ſus libreas, tocando à trechos las trompetas: Tras eſtos, venian las familias de los Cardenales, y ſus mulas con guarniciones de oro, y gualdrapas de morado, conforme al tiempo. Seguiaſe luego toda la caualleria, y nobleza de Roma, acompañados de muchos atambores, y trompetas: Poco deſpues venian los Camareros de ſu Sãctidad, con los Eſcuderos, y todos los demas oficiales del ſacro Palacio por ſu orden, y con habito colorado: Vltimamente los tres caualleros Iapones, veſtidos con ſu proprio habito, y ceñidas ſus eſpadas, en tres hermoſos cauallos, con gualdrapas de terciopelo negro, con guarniciones de oro: El primero, yua don Mancio, en medio de dos Arçobiſpos: El ſegundo don Miguel, Y el tercero don Martin, cada vno entre dos Obiſpos; de tras de todos yua el Padre Mezquita, para ſeruirles de lengua quando fueſſe neceſſario: las calles por donde paſſauan, las puertas, y las ventanas, eſtauan tan llenas de gente de toda calidad, que apenas ſe podia dar paſſo, y en toda la ciudad ſe echaua de ver aquel dia vna comun, y vniuerſal alegria: echando todos mil bendiciones á aquellos caualleros, y dando muchas gracias â nueſtro Señor, por vn eſpectaculo tan agradable.

Quando llegaron a la puente de ſan Angel, començo á hazer la ſalua deſde el Caſtillo, la artilleria por aquella vanda del muro, hazia donde ellos yuan, y luego fue proſiguiendo por los demas lienços al rededor: quando acabaron de diſparar los tiros grueſſos del Caſtillo, les correſpondieron otros dos tambien muy grandes deſde el ſacro Palacio: Acabada la artilleria començo la muſica deſde el Caſtillo, haſta q̃ entraron por la plaça de ſan Pedro, en la qual eſtauan todos los ſoldados de la guarda del Papa, que los recibieron con otra gracioſa ſalua de arcabuzeria, reſpondiendoles otros doze tiros que eſtauan en medio de la plaça: entretanto que ſe apeauan, y entrauan en el ſacro Palacio, no ceſſaua la muſica de chirimias, y trompetas, y otros diuerſos inſtrumentos.

A eſte tiempo auia ya baxado ſu Santidad con los Cardenales, a la ſala del Conſiſtorio, y eran tantos los ſeñores, y Prelados que auian concurrido á ver aquella fieſta, que apenas ſe podia dar paſſo, ſi la guarda de ſu Sãctidad no hiziera lugar para que entraran los embaxadores: no ſe puede ſignificar con palabras el particular gozo, y tierno ſentimiento que cauſo en todo aquel ſagrado Conſiſtorio, quando los vieron entrar por la ſala, eſpecialmente en el coraçon del Papa Gregorio, XIII. porque conſiderando ſer aq̃llas las primicias de los Reynos de Iapon, que con tanta piedad venian à reconocelle por vniuerſal Paſtor, y Vicario de Chriſto, ſe enternecio de tal manera con ſu viſta, que le corrian las lagrimas por el roſtro, y quando los vio poſtrados en el ſuelo para beſarle los pies, con tanta humildad, y reuerencia, el ſe inclino, y los abraço, vno à vno dos vezes, con el roſtro lleno de lagrimas: eſte afecto tan paternal que eſtos ſeñores vieron en ſu Santidad, dezian deſpues que le auian eſtimado mas que ninguna otra honrra, de quantas les huuieſſe hecho: Acabado eſte tan piadoſo reconocimiento, y adoraciõ, dieron cuenta a ſu Santidad, aunq̃ por interprete de ſu venida, primero don Mancio, y luego don Miguel, ofreciendo en nombre de ſus Reyes, y ſuyo, la verdadera, y fiel obediencia, como à ſolo, y Súmo Vicario de Chriſto, y Paſtor vniuerſal de toda la Igleſia Catholica. Luego preſentaron las cartas que para eſto trayan, y retirandoſe fuera del circulo de los Cardenales, donde auian eſtado, los lleuo el Maeſtro de Ceremonias, à vn lugar alto que de propoſito ſe auia hecho, à donde eſtando ellos en pie, y deſcubiertas las cabeças començo el Secretario de ſu Santidad, à leer las cartas, eſtando todos con grande atencion, y no menor deuocion oyendolas.

CAP. XIII. DE LAS *cartas que ſe leyeron en el Conſiſtorio, de los Reyes de Iapon.*

LA primera carta que ſe leyo, fue del Rey Franciſco de Bungo, la qual traduzida en nueſtra lengua dize aſsi.

COnfiado en la gracia del ſumo Dios, con grande humildad, me pongo à eſcreuir à vueſtra Sãctidad. El Señor que rige el Cielo, y la tierra, y es poderoſo ſobre el Sol, y la Luna, y las Eſtrellas, à hecho reſplandecer ſu diuina claridad, à mi ignorante, metido en la obſcuridad de las tinieblas, y abriendo el arca de ſus miſericordias, y precioſas joyas en eſtas nueſtras partes, tuuo por bien mas à de treynta y quatro años, embiar en eſtos Reynos de Iapon,

pon, à los Padres de la Compañia de Iesus, los quales sembrando la palabra de Dios, en los coraçones de los hombres, se ha seruido el clementissimo Señor, que el mio tambien aya recebido alguna parte, y este tã señalado beneficio, y otros muchos, ò Padre sanctissimo, de toda la Christiandad, yo lo atribuyo a la intercession, y merecimiẽtos de vuestra Sanctidad, y sino estuuiera tan impedido, con guerras, vejez, y otras enfermedades, fuera yo en persona, à visitar essos sanctissimos lugares, y dar juntamente la obediencia à vuestra Sanctidad, y despues de auerle besado deuotamente sus sanctos pies, me los pusiera sobre mi cabeça, y recibiera en mi pecho de mano de vuestra Sanctidad, la señal de la sancta Cruz: mas estando tan impedido para hazer esto por las razones dichas, determinaua embiar en mi lugar à Don Geronymo, mi sobrino hijo del Rey de Fiunga, y porque al presente estaua en las partes del Meaco, y el Padre Visitador, se queria partir, me parecio embiar para lo mismo à Don Mancio, su primo: recebire por singular gracia, que vuestra Sanctidad como aquel que esta en lugar de Dios, se sirua como lo haze de fauorecerme à mi, y à estos nueuos Christianos: El Relicario que vuestra Sanctidad, me embio con el Padre Visitador, se me dio, y lo puse con humildad sobre mi cabeça, y por esta merced doy tãtas gracias à vuestra Sanctidad, que no basta mi lengua para declararlas, no soy mas largo, porque el Padre Visitador, y Dõ Mancio, daran cumplida cuenta de las cosas deste Reyno: y de mi persona à vuestra Sanctidad, la qual adorando, escreui la presente con mucho temor, en onze de Enero, en el año despues de la venida del Señor, de mil y quinientos, y ochenta, y dos.

La firma desta carta dezia: Aquel que esta debaxo delos sanctos pies de vuestra Sanctidad.

Francisco Rey de Bungo.

Y el sobre escrito. Al que ha de ser adorado: y que esta en lugar del Rey del Cielo, grande, y sanctissimo Papa.

Tras esta carta del Rey Francisco, se leyo luego la del Rey de Arima Don Protasio, cuyo sobre escri to dezia assi: Sea presẽtada à aquel que yo adoro grande, y sancto señor, que esta en lugar de Dios. La carta dize assi.

Con la gracia de Dios, ofrezco con humildad esta carta à vuestra Santidad. Dos años ha, y fue el

el de mil y quinientos y ochenta, despues de la venida del Señor, en tiẽpo de la Quaresma, y preciosa passion de nuestro Señor Iesu Christo, que hallandome yo con grande perturbacion, y dessassosiego de guerras, en las profundas tinieblas de la Gentilidad, se siruio el Padre de las misericordias alumbrarme, y ponerme en el camino derecho de la salud, por medio del Padre Visitador, y otros de la Compañia de Iesus: los quales predicãdo la palabra de Dios, à mi y a los mios, hizieron con el Sacramento del sancto Baptismo, descender sobre nosotros la gracia del alto cielo, y deste tan grande beneficio, con suma alegria doy infinitas gracias al sumo Rey, y siendo vuestra Sanctidad, el Pastor de toda la Christiandad, auia desseado mucho yr en persona, y con grãde humildad, y sujecion, puesto por tierra darle la obediencia, y besarle los pies, y ponermelos sobre mi cabeça, y porque no me dan lugar à esto muchos, y muy graues impedimentos, embio con el Padre Visitador à Don Miguel mi primo, para que en mi nombre haga lo mismo: del entẽdera vuestra Sanctidad mis desseos, y otras cosas: y assi acabo, y con humildad, y verdad, con reuerencia le adoro: à ocho de Enero, 1582.

La firma desta carta dezia: Esta debaxo de los çapatos de vuestra Sanctidad.

Don Protasio.

La vltima carta que se leyo, fue del Rey Don Bartholome, y el sobreescrito della era este: Con las manos alçadas adorando, ofrezco esta al sanctissimo Papa, que tiene el lugar de Dios. Y la carta dezia assi.

AVnque sea atreuimiento, no dexare de ofrecer à vuestra Sanctidad, con la gracia del Señor de los cielos, esta ruda carta: porque estando vuestra Sanctidad en el mũdo en lugar de Dios, y por Maestro, y Doctor de toda la Christiandad, era razon q̃ fuera yo en persona à visitarle, y passara el mar para besar sus sanctos pies, y ponellos sobre mi cabeça: pero de presente por muchas causas me hallo impedido para poderlo hazer como desseaua: ha venido vltimamẽte à estos tã apartados Reynos, el P. Visitador de la Cõpañia de Iesus, y auiendo dado muy buen orden en las cosas de por aca, se buelue à su patria, y cõ esta buena ocassiõ va tãbiẽ alla Dõ Miguel mi sobrino, y aunq̃ no tẽga merecimientos para ello, recebirè por fauor, y gracia, q̃ sea admitido à besar en mi

nombre

nombre los pies de vuestra Sanctidad, y dalle la deuida obediencia. Por tanto suplico à vuestra Sanctidad, se sirua de tener memoria de mi, y fauorecer a esta nueua Christiandad, que este es todo mi desseo: En lo demas el Padre Visitador, y Don Miguel, daran relacion de palabra à vuestra Sanctidad, la qual adorando de coraçon he escrito con temor esto, à veynte y siete de Enero, de ochenta y dos, despues de la venida del Señor.

La firma de la carta dezia.

Yo Don Bartholome, que estoy debaxo de los pies de vuestra Sanctidad.

CAP. XIIII. DEL AORAcion que hizo el Padre Gaspar Gonçalez, de la Compañia, en el Consistorio, en nombre de aquellos caualleros Iapones.

LEydas las cartas, hizo el Padre Gaspar Gōçalez, de la Cōpañia, vna oracion Latina, en nombre de los mismos embaxadores, y de los Reyes que los embiauan, la qual traduzida de Latin en Romance, dize assi.

LAs Islas del Iapon, estan en tanta distancia de mar, y tierra, apartadas de nosotros, que ha poco tiempo que casi no se hallaua quien tuuiesse noticia deste nōbre: y quanto a lo demas nadie tenia dellos conocimiento, y aun agora ay tambien quien con dificultad se pueda persuadir a creer que las ay: y pues es cierto que las ay Beatissimo Padre, y son en numero muchas, y muy grandes, y muy pobladas de gente, y edificios, y en ingenio, y armas tan auentajadas, que los que despues las vieron las prefirieron mucho a los demas Reynos de por alla, y aun las ygualan a los nuestros, sino les faltara la palabra del verdadero Dios, y el saludable conocimiento de Christo, el qual no ha mucho que se començo a sembrar en ellas con autoridad de la Sede Apostolica, con muy pequeños principios de la manera que sucedio en nuestra primitiua Iglesia, començando primero por la gente pobre, y baxa, y despues con la ayuda diuina estendiendose poco à poco, entre los principales, y nobles: y vltimamente, en este felicissimo, y dorado Pontificado de vuestra Sanctidad, ha llegado hasta los señores principales, y Reyes, lo qual por muchos respectos deue causar grande alegria, en el pecho de vuestra Sanctidad: porque atendiendo à restaurar la religiō Catholica, que la tienen tan afligida los herejes destas partes, la ve crecer, y establecerse tan prosperamente, en otros tantos Reynos, y aunque desta prosperidad en lo passado aya recebido vuestra Sanctidad algun contento, y consuelo, oy en medio de toda esta Corte, puede ver el fructo con los ojos, y tocarle con las manos: y siendo esto assi, quanto contento deuen recebir oy todos los fieles, y especialmente esta ciudad de Roma, viendo embaxado-

baxadores de Principes nobilissimos, q̃ solamente por vn acto de religion, han venido desde Iapon, que son las vltimas partes del mundo, à postrarse deuotamente à los pies de vuestra Sanctidad, y viendo Reyes bellicosissimos domarse con las armas de la Fè, y con la predicacion Euangelica, ponerse en las manos de vuestra Sanctidad, que son las de Christo, y no pudiendo ellos en persona hazer esto, por tanta distancia de lugar, por medio destos sus muy amados deudos dan obediencia, y promessas de fidelidad à vuestra Sanctidad: y considerandolo, no hallo otra cosa que pudiesse ser à vn Sumo Pontifice de mayor contento, y a este sacro Colegio, de mayor honrra, y a toda la Christiandad, y en particular al pueblo Romano, de mayor gloria: Tuuose Roma, en tiempo de Augusto, por dichosa, y bienauenturada, auiendose estendido tanto en aquel tiempo su nombre, y grãdeza, que mouiendose por esto, algunos pueblos dela India, embiaron embaxadores à Cesar, pretendiendo su amistad, concurriendo de toda la comarca la gente, para ver aquella nueua generacion, y manera de hombres, y admirarse de rostros tan nueuos, y habito, y lengua tã peregrina: comparemos pues aquella embaxada dela India, con esta del Iapon, aquella no se puede negar, sino que fue de tierras muy apartadas, pero esta de mucho mas, pues al cabo de tres años, à penas pudieron llegar al Sacro cõspecto, y presencia de vuestra Sanctidad: mas, que en el tiempo de Augusto, solo se oyo en la India, la fama del Imperio Romano, pero ni sus armas, ni insignias, se estendieron jamas por aquellas partes: pedian amistad los Indianos, mas no dauan obediencia, hazian capitulaciones con igualdad, mas no aceptauan leyes de superioridad: pero nosotros este dia en Roma, y en este Sacro theatro, el mas noble del mundo, vemos cierto vnos nobilissimos mancebos de sangre Real, arrodillarse a los pies del Sumo Pontifice, y no pedir amistad de parte de sus Reyes, como iguales, sino dar obediencia como inferiores, y subditos, aunque no se les dexa de ofrecer amor como à hijos, y aquellos que jamas han sido vencidos de exercitos forasteros, ni de enemigos (que sepamos) agora en tiempo del gouierno del Papa Gregorio, viẽdo en sus tierras tendido el estandarte de Christo, confiessan con mucha voluntad ser vencidos, y auer dado la ventaja a las inuencibles armas de la Fè Romana: teniendo esta victoria por no menos prouechosa para si, que agradable à la Iglesia, y gloriosa a vuestra Sanctidad, ò Beatissimo Padre, con cuya bendicion, y orden se ha ganado por gracia de Dios: y cierto quanto alo que toca à la Iglesia Catholica, tuuo ella en mucho auer hecho vna notable, y venturosa ganancia, quando por industria del Papa Gregorio el Magno, vino a su gremio, aquella grande Isla de Inglaterra, y quanto en aquel tiempo se gano, se ha perdido despues: pero agora tenemos otro Gregorio, por cuya diligencia, y marauillosa felicidad, en lugar de vna Isla, vemos conuertidos a nuestra Fè, muchas Islas, Reynos, y naciones apartadas, de manera, que recompensando el daño passado con grande ganancia, y esperança, aun de mayor, ay mucha razon para boluer el dolor, y llanto, en fiesta, y alegria y este contento, y gozo tan vniuersal los

sanctos

ſanctos Prophetas le hazen mas dulce, y ſabroſo, con ſus palabras, porque me parece que oygo a Dauid, ſobre eſta nueua conuerſion de gente no conocida, en cierta manera cantar en ſu cithara: Populus quem non cognoui ſeruiuit mihi, in auditu auris obediuit mihi, y ſi acaſo eſto no parece ſer tan aproposito, miremos las palabras de Eſayas, que parece eſta hablando con la Igleſia Romana, pintandole la fieſta deſte dia: Gétem quam neſciebas vocabis, & gétes quæ te non nouerunt ad te current, propter Deum tuum, & ſanctum Iſrael, qui glorificauit te, y no dexa de concurrir en eſta publica alegria, aquel ſancto Tobias, deſpertando á todos los fieles, que ſe alegren por vna tan proſpera venida, quando dize: Luce ſplendida fulgebis, & omnes fines terræ adorabunt te, nationes ad te venient, de longinquo, & terram tuam in ſanctificationem habebũt: y porque los hereges no ſe glorien mucho de ver la Igleſia abatida, y deſpreciada dellos añade: Maledicti erũt qui contempſerint te, & maledicti erunt omnes qui blaſphemauerint te: Beati omnes qui diligunt te, & qui gaudent ſuper pace tua: Y por boluer à donde ſali, digo Beatiſsimo Padre, que tener vueſtra Sanctidad, en ſu preſencia á eſtos mancebos de Real generacion, con embaxada de ſus Reyes, con quien en amor, y parenteſco, eſtan tã cercanos, y ſea, ò por nobleza de ſangre, ò por cuydado de religion, ò por obſeruancia â eſta Sede Apoſtolica (de que han dado illuſtre teſtimonio con tan larga peregrinacion) ciertamente, es cauſa para que merezcan beſar eſſos ſanctiſsimos pies de vueſtra Sanctidad, y recebir ſu bendicion, y ſer finalmente loados de todos; De cierto Filoſopho ſe lee, que por ſolo el deſſeo que tenia de deprender, entro en la Perſia, paſſo el monte Caucaſo, y los pueblos de Aſia, Albania, Scythia, y Maſagetas, penetro los ricos Reynos de la India, ſolo por hallarſe à oyr vn Filoſopho, que dende vn pulpito de oro, moſtraua â pocos oyentes las coſas naturales, los mouimientos de las Eſtrellas, y curſo del tiempo; verdaderamente grande, y raro, aunque inutil, y demaſiado deſſeo de ſaber: Pero en eſtos caualleros, quanto es mas marauilloſo, el amor de la verdad? quanto mas ardiente el cuydado de la ſabiduria? pues por ſolo eſte fin, y no por otro, ſe han pueſto â tanto mas largo, y peligroſo camino, porque lo que aquel Filoſopho vio, y rodeo, ſi ſe compara con lo que ellos vieron, y caminaron, es muy poco, aunque tambien es mayor la ganancia, y el fructo mas copioſo, no hallando ellos vn Filoſopho, entre pocos diſcipulos, antes en eſte venerable Conſiſtorio de illuſtriſsimos Cardenales, veen al Papa Gregorio, dezimo tercio, ſentado no en vna cathedra de oro, ſino en la Beatiſsima ſilla de S. Pedro, no diſputando del mouimiento de las eſpheras, y planetas, ſino moſtrando ſin algun error, con que Fê, y con que obras, ſe ha de ſubir al cielo: agora les parecen los trabajos que padecierõ por mar, y por tierra, dulces: pero eſte ſu contento, entonces le tendran por cumplido, y perfecto, quando vueſtra Sanctidad, ſe dignare con ſu paternal benignidad, recebir la obediencia, promptitud, y fidelidad, de aquellos Reyes, que de

partes

partes tan remotas los embiaron con sus cartas de creencia, lo qual suplican à vuestra Sanctidad, por su singular humanidad, y bondad, y por la deuociõ, y merecimiẽtos de aquellos Reyes: porque el Rey Francisco, siendo vno de los mas poderosos, y principales Reyes de Iapon, aunque ha poco que se Baptizo, muchos años antes, fauorecio de tal manera los tiernos principios de aquella nueua Christiandad, que todo el augmento, que despues aca ha tenido la religion Catholica, reconoce auer sido por su medio, despues de Dios, porque el dio en sus Reynos licencia general, para que se predicasse el Euãgelio, haziendo el acogimiento, y fauor à los que le predicauan, como se podia esperar, y dessear de vn bonissimo Rey, y amicissimo de nuestra sancta Fè. ... les asseguro los passos en los Reynos de por alli cerca, y con cartas, y embaxadas les alcanço la gracia, y fauor de otros Principes, y en medio de sus guerras, y mayores trabajos, siempre tuuo dellos, y de su seguridad grandissimo cuydado: y finalmente, el mismo ha recebido el sancto Baptismo, y aunque esto se dilato por algun tiempo: pero todo el daño que pudo causar esta dilacion, y tardãça, con la gracia del Señor lo recompenso la grande charidad, y zelo deste Rey, y el increible desseo que tiene de estender el nombre de Christo en aquellas partes: y para mostrar el que tiene de ver à vuestra Sanctidad, y besar sus sanctissimos pies, estando el impedido, con grauissimos cuydados de su Reyno, y con su edad, substituyo en su lugar à Don Mancio, sobrino del Rey de Fiunga, que es vno de los mas principales, y mas queridos parientes que el tiene, con el qual muy encarecidamente, suplica, ser admitido à la obediencia de vuestra Sanctidad, y ser contado, entre los hijos de la Iglesia Catholica. La misma instancia haze Don Prothasio, Rey de Arima, moço de rara virtud, primo de Don Miguel, que para este efecto embio, y lo mismo humilmente Don Bartholome, Rey de Omura, tio charissimo del Rey de Arima, y del mismo Don Miguel, y dexando de hablar al presente del Rey de Arima, el qual ha dado clarissimas señales de su grande religion, dire algunas del Rey de Omura: Este es Beatissimo Padre, aquel Don Bartholome, que fue el primero, de todos los señores de Iapon, en recebir el sancto Baptismo, y esto con tanto animo, y feruor, que derribados por tierra los Idolos, en todo su Reyno, y poniendose por esto à muchos peligros, hasta perder el Reyno, no solamente no dexo la Fè, mas antes con increyble fortaleza, y socorro del cielo, recobrando su estado, ha estado siempre mas firme, y constante, en el diuino seruicio, sin descansar, hasta echar de todo su Reyno la Idolatria, y plantar en el la religion Christiana, y si el pudiera hiziera oy en persona, el oficio que haze por medio de Don Miguel, que es besar los pies à vuestra Sanctidad, y en presencia recebir su sancta bendiciõ. O inmortal Dios, que en lugares tan apartados de la Sede Apostolica, à donde el nombre de Christo, jamas se auia oydo, al primero rayo de la Fè, hombres tan illustres en mando, y en poder, en bienes, y riquezas abundantes, singulares, y excelentes en la gloria militar, reconozcan oy la gran-

deza, y dignidad de la Iglesia Romana, y tienen por mucha honrra besar los pies al sumo Pontifice, y abra junto á nosotros personas con grande luz de la verdad tã maluadas, que se esfuerçen â querer cortar la cabeça, a la hermosa esposa de Christo, y poner en controuersia, el primado de la Sede Romana, constituydo por el mismo Christo, confirmado de tantos siglos, defendido de tantos Doctores, determinado por tantos Concilios: mas no es razon en dia de tanta alegria, tratar de cosas de tanta pena, y tristeza: He oydo muchas vezes, y leydo algunas, que si alguno considerasse la Idea, del buen Principe, hallaria que entre ella, y el Sol, ay grande semejança, porque assi como el Sol desde aquella soberana altiza, embia sus rayos, e influencias, no solamente a las partes mas cercanas, sino tãbien a las mas remotas del mundo; assi el buen Principe, si quiere ser digno de tal nombre, no ha de limitar su real benignidad, dentro de los terminos de vna casa, ô familia, que este junto â si, sino con su resplandor, y grandeza, en cierta manera, illustrarlo todo, y estender quanto fuere possible sus beneficios a los mas ausentes, y apartados: y assi Beatissimo Padre, la liberalidad de vuestra Sanctidad, junta con vn singular cuydado de la religiõ, no se ha podido encerrar dentro de los muros desta ciudad, ni de los confines de Italia, ni contenerse dentro de los extremos de la Germania, Bohemia, y Vngria, Polonia, Suria, y Grecia, y Esclauonia, en todas las quales prouincias, en parte fundando Seminarios, â manera de fortissimos Castillos de la Fê Catholica, y en parte con otros beneficios ha dexado inmortal memoria de la piedad, y largueza de vuestra Sanctidad, y passando adelante, y en cierta manera transcendiendo los caminos del Sol, y año, esto es de los Indianos Brathmanos, Chineses, ha llegado a las vltimas partes, y tierras de Iapon: porque luego que vuestra Sanctidad entendio que para la extension del nombre de Christo, no auia otro mejor camino que hazer muchos predicadores de la misma nacion, ha instituydo alli tambien Seminarios de mancebos escogidos, por cuya doctrina, y suficiencia, se vengan despues con el tiempo a echar todas las ceremonias, y culto Gentilico, è introduzirse en su lugar la sancta ley de Iesu Christo: y por este singular cuydado de acrecentar la Fê, en aquellos Reynos, de parte de toda aquella nacion dan los embaxadores à vuestra Sanctidad, inmortales gracias, y assi se deue esperar con mayor razon, que auiendo aquella gente caminado hasta aqui, por su passo a la Fê, siendo alentados con la benignidad de vuestra Sanctidad, con mayor feruor aceptaron la verdad Euangelica, y de aqui se seguira Beatissimo Padre, que prosperando nuestro Señor los sanctos, y justos desseos de vuestra Sãctidad, y los trabajos de nuestra minima Compañia, se tendran presto nueuas alegres de la cõuersion de algunas otras ciudades, y Reynos de Iapõ, q̃ ay â manera de fertilissimo campo, ofrece estas primicias.

CAP. XV. DE LA RESpuesta q̃ dio su Sãctidad, en aq̃l Consistorio, à los embaxadores, con los demas fauores q̃ les hizo el tiempo que biuio.

Acaba-

ACabada la oració del Padre Gaspar Gōzalez, Mōseñor Antonio Bocapaduli, dio en nōbre de su Sanctidad, a los Embaxadores, la respuesta con otra oracion Latina, que traduzida en Español dize ansi.

DEsta manera, me manda su Sanctidad, que os responda nobilissimos mancebos, que Don Francisco Rey de Būgo, y Don Prothasio Rey de Arima, y su tio Don Bartholome Rey de Omura, en embiaros de aquellas tan remotas Islas de Iapon, a dar la deuida veneracion, a la potestad que Dios le ha concedido, han hecho pia y sabiamente, porque no ay mas que vna Fè, vna Iglesia vniuersal, y vna cabeça y Pastor della, y de todo el Christianismo (que es de todos los Catholicos que ay en el mundo) successor de Pedro, y Papa Romano. y que crean firmemente este Articulo, juntamente con los demas mysterios de la Fè Catholica, da su Sanctidad infinitas gracias a la diuina bondad, y le parece justissima esta alegria, pues nasce del desseo de la Gloria de Dios, y salud de las Almas: y assi con mucha voluntad, juntamente cō sus venerables hermanos, Cardenales de la Sancta Iglesia Romana, recibe esta su protestacion de Fè, obediencia, y deuota voluntad, en lo demas dessea y ruega a Dios que a su exemplo los demas Principes y Reyes de aquellas Islas, y de todo el mundo, dexadas a vna parte la Idolatria y errores, conozcan el verdadero Dios, y a Iesu Christo por el embiado, en que consiste la vida eterna.

Acabada de dar esta respuesta por parte de su Sanctidad, boluieron otra vez los Embaxadorea, á besarle el pie, y el los torno à abraçar de nueuo cō el mismo amor y ternura que la primera vez lo auia hecho. Llegaron luego algunos Cardenales, y hizierō algunas pregūtas à aquellos señores, quedando en extremo edifficados de ver su modestia y discreciō: y dezian q̃ no auian visto modestia en moços q̃ tanto les cōtentasse, acōpañada de tanta discreciō. Leuantose su Sāctidad de la silla en que estaua, y mando q̃ le lleuassen la falda don Mancio, y don Miguel que es fauor, q̃ a solos Principes y grandes señores se suele hazer.

Conuidarōlos a comer aquel dia por orden de su Sanctidad, el Cardenal Sā Sixio, y por hazerles compañia, comieron tābiē alli el Cardenal Castauilano, y el señor Iacome capitan de la Iglesia. Despues de la comida desseādo su Sāctidad verlos mas familiarmente embio por ellos, y no se puede biē declarar con palabras, el amor y ternura con q̃ los recibio, q̃ parecia verdaderamente vn padre q̃ se regala-

regalaua con sus pequeñuelos hijos, preguntãdoles muchas cosas assi de la nauegacion, y del tiẽpo que gastaron en ella, como delas cosas de Iapon, y de las Iglesias y conuersion de los Christianos, recibiendo particular gusto, en oyr selas contar. Al fin les dixo q̃ baxassen a San Pedro, a dar gracias a nuestro Señor, de vn beneficio tã grande como auia sido el auerlos traydo con salud hasta Roma. Cõ esta licencia, y la bendicion de su Sanctidad, fueron a la Iglesia de san Pedro, y desde alli ya tarde, a la casa de la Cõpañia, porq̃ teniã harta necessidad de descansar.

El dia siguiente, a los veynte y cinco de Março, auiendo de yr su Sanctidad, con toda la Corte y Cardenales a la Minerua (como lo acostũbran hazer cada año los summos Pontifices) quiso que le acõpañassen aquellos señores a cauallo, dandoles en la calle, y en la Iglesia el lugar mas hõrado y mas cerca de si. Otro dia de aquella semana, les dio otra audiencia particular, en la qual haziẽdo sentar a don Mancio, y a don Miguel q̃ hazian oficio de Embaxadores, recibio alegremente de su mano algunos presentes que le trayan de su tierra, y despues começo a tratar cõ ellos de las cosas de la Christiandad de Iapon, mostrãdo grãde voluntad y desseo de fauorescerlas, y con vna afabilidad y afecto, que mas parecia padre q̃ Pontifice, les preguntaua como estauan de su salud, encargandoles q̃ tuuiessen cuydado con ella, y q̃ le dixessen si tenian necessidad de alguna cosa, ò que gustarian lleuar a sus tierras, porq̃ se lo mãdaria dar muy cumplidamente. Passaronse en estas y otras platicas semejantes algunas horas, y leuãtandose despues su Sanctidad de su silla, yendo el mismo delante, les anduuo mostrãdo algunas cosas de sus camaras y aposentos: y llegando a vna hermosa galeria, que auia edifficado y adornado con diuersas pinturas, mãdo a su maestro de camara que se la enseñase muy de espacio, estandolos aguardando su Sanctidad hasta q̃ boluieron, y fue casi de noche quando los despidio.

Entendiendo tambien su Sãctidad, que gustariã de visitar las siete Iglesias de Roma, porque aũ en Iapon tienen los Christianos deuocion cõ aquellas estaciones, embio el orden como auian de ser recebidos, y tratados, que fue con procession, y tocando los organos y campanas en cada Iglesia donde llegauan, mostrãdoles todas las Reliquias, y cosas de deuocion que en ellas auia: y concurriendo a cada estacion destas innumerable gente, vnos apie, y otros a cauallo, ò en carrozas, por verlos mas a su gusto.

Sin estos particulares fauores, en llegando estos señores a Roma mando su Sanctidad hazer a cada vno tres pares de vestidos a la Italiana,

liana, el vno corto, y los otros dos largos, de terciopelo negro, todos guarnecidos de oro, y vna ropa de por casa de lo mismo. Tã bien los embiaua à visitar muchas vezes, y por ser tiẽpo de quaresma, mandaua q̃ les lleuassen de su mesa algun pescado regalado, y era tan particular el cuydado q̃ tenia de la enfermedad de don Iuliã que señalo su Sanctidad mismo algunos medicos de los mejores de Roma q̃ le visitassen: y embiaua cada dia a saber como estaua, con el Maestro de su camara: no se puede mas encarecer, el paternal affecto deste Sancto Pontifice, para con aquellos señores, mas de q̃ estando enfermo, y casi vna hora antes de su muerte, se acordo de dõ Iuliã, y pregũto como estaua.

CAPIT. XVI. DE LA *muerte del Papa Gregorio decimo tercio, y eleccion de Sixto Quinto, y el fauor que hizo à estos señores.*

NO solo el Papa Gregorio Decimo tercio, mostraua à estos señores, el paternal y tierno affecto que los tenia, mas por su exemplo todo el pueblo y Senado Romano, les hazia mucha honra, viniẽdolos a visitar el mismo Senador, con los Magistrados de la ciudad, y otros muchos Caualleros, con la mayor authoridad que pudieran lleuar, yendo a visitar algun grande Principe ò Rey, diziendo, quanto se alegraua toda aquella Ciudad de su prospero viaje y camino, y de la deuocion que les auia mouido à hazerle, a los quales respondio don Mancio, en nombre de los demas, con tanta prudẽcia y grauedad, que fueron muy edifficados, y con grande concepto de su buen juyzio y entendimiento. Estas mismas visitas tuuieron de todos los Embaxadores del Emperador, del Rey de Francia, de la Señoria de Benecia, especialmente del Embaxador de España, el qual en todo el tiempo que se detuuieron en Roma, les hizo mucho fauor y honra, como su Magestad del Rey Philipe, Segundo se lo auia encomendado.

Tambien començaron estos señores, a visitar algunos Cardenales, aunque esto se atajo con la repentina muerte del Papa Gregorio, Decimo tercio, que fue à los diez de Abril del mismo año de mil y quinientos y ochenta y cinco. Sintieronlo estos señores con grãde ternura y desconsuelo, como si vuieran perdido su padre, y fue menester que se la encubriessen a don Iuliã, por algunos dias, y que el Padre General, consolasse a los demas con muchas razones, dandoles cierta esperança, que en qualquiera successor, hallarian el mismo amor y volũtad, y que antes era prouidiencia diuina hallarse presentes a la elecciõ

del nueuo Pontifice, porque pudiesse quedar informado de sus negocios, y tomasse mas a su cargo el fauorecerlos siempre.

Como entendieron los Cardenales, el sentimiento y pena que tenian aquellos Caualleros, y con tanta razon, por la muerte del Papa Gregorio, desde su Conclaui, embiaron vn Obispo q̃ fue Monseñor Sasso, para que en nõbre de todos fuesse a consolarlos y ofrecerlos, que qualquiera dellos, que fuesse elegido en el Pontificado tendria la misma quenta con sus cosas que el Papa Grerio. Tuuieron estos señores en mucho como era razon aquel fauor, y fue muy grande parte para templar su sentimiento. Fue seruido Nuestro Señor, que à los veynte y cinco dias de Abril, y a los quatro del Conclaui, fue elegido con vniuersal consentimiẽto de todos los Cardenales, el Papa Sixto Quinto, y dos dias despues, fueron estos caualleros, a besarle el pie, y rescebir su bendicion. Recibiolos su Sanctidad con entrañas muy paternales, dixole don Mancio lo mucho que se auian alegrado de su eleccion, y se tenian por muy dichosos en auerse hallado presentes a ella, para poder dezir en su tierra las singulares partes del summo Pastor y Vicario de Christo, que dexauan en Romo, suplicandole tuuiesse por muy encomendada aquella nueua Christiandad. Respondiole su Sanctidad, que ansi lo haria, y tambien tendria muy particular cuydado de sus personas: y buelto a los Padres de la Cõpañia, que yuan con ellos, les dixo, aduerti, que no les falte cosa alguna: y si se ofreciere alguna necessidad, dad orden como yo mismo sea luego auisado della. Vltimamente dio don Mancio vn memorial a su Sanctidad a cerca de algunas cosas de la Christiandad de Iapon, remitiendose en el al padre General de la Cõpañia, para que diesse a su Sãctidad mas larga informacion de todo. Respondio a esto el Papa, que el haria llamar al Padre General, y se informaria del, y acudiria con mucho gusto a todo lo que pedian.

Venido el dia de la coronacion de su Sanctidad, quiso que se hallassen presentes a ella, dando lugar à estos señores entre los Embaxadores, y que lleuassen jũtamente con ellos el palio, y le diessen aguamanos en la messa. La misma honra les hizo en la solemnidad con que el nueuo summo Pontifice suele tomar la possession de san Iuan Laterano, yẽdole acompañando a cauallo. Pocos dias despues, los hizo yr à comer a vna viña suya, donde fueron muy regalados, y por hazerles mas particular honra, quiso su Sanctidad hazerlos de su mano Caualleros de espuela dorada, para este effecto la Vigilia de la Ascension en la capilla solemne

de

de todos los Cardenales,y otros Principes y Embaxadores, los hizo llamar ante si:y mãdo que los Embaxadores de Francia, y Benecia, los ciñessen las espadas,y calçassen las espuelas de oro, y despues les echo el mismo al cuello vn collar de oro, y los abrazo y dio paz en el rostro,con tanta alegria y contento que corrian las lagrimas por sus ojos. Acabada la ceremonia,dieron aquellos caualleros las gracias a su Sãctidad, de la merced que les auia hecho, ofreciendose a deffender la sancta Fè,de la Iglesia *Romana* , no solo con aquellas espadas y armas,sino tambien cõ su propria sangre y vida.

La mañana siguiente,dia dela Ascension, los metio su Sanctidad, a la Missa que dixo en particular, y les dio de su mano la sagrada comunion,lo qual estimaron por el mayor fauor y regalo de quantos su Sanctidad,les auia hecho. Sin esto les confirmo vna donacion que el Papa Gregorio Dezimotercio , su predecessor auia hecho,de quatro mil escudos de renta cada año,para los Seminarios de Iapon,añadiendo de su propria voluntad, y sin que nadie se lo pidiesse , otros dos mil,que fuessen seys mil: y para su viaje les mando dar otros tres mil.

CAPITVLO DIEZ Y siete, De los dones que su Sãctidad embio à los Reyes de Iapon, y cartas que les escriuio.

NO solo à estos señores, hizo su Sanctidad,los fauores que hemos dicho,sino tambien à los Reyes en cuyo nõbre auian venido,embiandoles de su mano,dones de mucho precio y estima. Al Rey Francisco de Bungo, embio vn estoque bendito , con las guarniciones y vayna de plata dorada,y con diuersas labores, y vn sombrero. Al Rey don Protasio,otro estoque, con otro sombrero,y à entrambos Reyes sendas Cruzes de oro, con vn poco de Lignum Crucis dẽtro. Al Rey don Bartholome , embio otra Cruz mayor que todas de oro,cõ vn buen pedazo de Lignum Crucis. Iuntamente con estos dones, dio vn breue Apostolico , por el qual puso à estos tres Reyes,enel numero de los Principes Christianos,para que pudiessen tener entre ellos su lugar señalado en el consistorio:y para la Iglesia principal de cada Reyno,vn terno riquissimo de brocado,que son todos los ornamentos de Diacono

y subdiacono, y sacerdote con su capa de Asperges, y frõtal: y a los mismos Reyes escriuio cartas muy fauorables, en respuesta de las que auian traydo sus Embaxadores, cuyo traslado en Romãce, pondre aqui la carta para el Rey Francisco de Bungo dize ansi.

CArissimo nuestro en Christo salud, su señalada piedad mostrada por cartas, y Embaxadores, ha sido de mucha consolaciõ, y grandissimo contẽto à Dios y à los Angeles, y à los hombres, y en aquella publica alegria de Gregorio de sancta memoria, que entonces era summo Pontifice, y de los Cardenales de la Iglesia Catholica nuestros hermanos, en cuyo numero nos estauamos, y de el grande numero de gente que cõcurriendo de todas partes ocupauan todas las calles, y sala regia, adonde los Embaxadores, embiados por esta razon, al Põtifice Romano, y a la sede Apostolica dieron la obediencia. Nos particularmente sentimos alegria infinita, y dimos gracias a la diuina bõdad, y agora despues de la partida de Gregorio, de la miseria desta vida, auiendo nos Dios llamado sin nuestros merecimientos al trabajosissimo cargo del summo Pontificado, y auiẽdo nos dado obediẽcia, assi mismo nuestro amado hijo, dõ Mancio, recebimos a vuestra Magestad, ofreciendole con caridad paterna, todo fauor y ayuda possible, y le ponemos entre los demas Catholicos Reyes, y por tal le tenemos y amamos: y tambien estamos muy cõtentos, por la grandeza del animo de vuestra Magestad, en sufrir las injurias del infernal demonio y sus ministros, y en conseruar con tanta constancia la Fè de Christo, y en guardar entonces la piedad, quando mas perseguido andaua: lo qual cierto sin particular ayuda y gracia del Spiritu sancto, en ninguna manera lo pudiera auer hecho. Deue pues reconocerlo todo a la diuina bondad, y armarse de mucha esperança, y andar con cuydado de la victoria, y proponer en el animo aquello con que el Apostol consolaua y animaua a los Hebreos, acordaos del tiempo primero, quando siendo alũbrados, padecistes grãde resistẽcia de passiones, y por vna parte quedastes hechos espectaculo de oprobrios y tribulaciones, y por otra, os hezi-

ſtes compañeros de los que guardan eſſa manera de viuir, porq̃ ſufriſtes las priſiones, y lleuaſtes cõ alegria q̃ os quitaßen por fuerça vueſtra hazienda, conociẽdo que auia otra mejor y mas firme ſubſtancia: no querays perder la confiança que trae conſigo grandes premios, y remuneracion, aſſi que le es neceſſaria a vueſtra Mageſtad, la paciencia, porque haziendo la voluntad de Dios, ſe le de el premio prometido, y con eſta eſperança deue tambien dar animo à ſu hijo, porque a los Soldados de Ieſu Chriſto, les conuiene no perder el animo en las aduerſidades, y no eſpantarſe dellas como de coſas nueuas. Y en verdad, la ſentencia del Apoſtol, es muy verdadera, todos los que piadoſamente quieren viuir ſufrirã ſer perſeguidos por Chriſto, y no por eſſo deſamparados de la gracia y ayuda ſuya, porque el miſmo Dios aſsi lo prometio. Yo fuy con el en las tribulaciones, yo le librare y le dare Gloria: y ſobre todo, con grandißima deuocion, tendra memoria de los beneficios diuinos: ſiendo conſtante en las aduerſidades y no dexandoſe derribar dellas, meditando continuamente la aſperißima Paßiõ de Chriſto Nueſtro Señor: y para hazerlo anſi, le embiamos vna pequeña parte de la madera de ſu precioſißima Cruz, dentro de vna Cruz de oro, Tambien le embiamos vna eſpada y vn ſombrero, en lugar de Celada, que ſegun la coſtumbre antigua de Romanos Pontifices, ſe conſagraron la dichoſißima noche de el Naſcimiento de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y rogamos à ſu ſumma bõdad que arme ſu lado derecho con la eſpada del Spiritu Sancto, y Sanctifique ſu cabeça, con la Celada de la ſalud, y defienda de las aſechanças è impetus del enemigo, concediẽdole victoria dellos. Y queremos que la eſpada y ſombrero, ſe le preſente deſpues de auerſe celebrado la Miſſa, y à todos aquellos que contritos y cõfeſſados, ſe hallaren alli preſentes, y rogaren deuotamente à ſu diuina Mageſtad, por la tranquilidad de la Igleſia Catholica, y ſalud de los Principes Chriſtianos, y extirpacion de las heregias confiados en la miſericordia de

Dios, y en la autoridad de los Sanctos Apostoles San Pedro, y San Pablo y nuestra, les concedemos plenaria indulgencia de todos sus pecados. Auemos holgado mucho de la modestia y deuocion de su don Mancio y nuestro, que por muchos respectos le amamos summamente, lo demas sabra del, y cō esto rogamos con todo nuestro afecto, al immenso Dios, que de a vuestra Magestad, y a todos los suyos, y al Reyno vniuersalmente quietud, paz y seguridad, y cūplimiento de todos los bienes. Dada en Roma, en San Pedro, debaxo del anillo del pescador, a veynte y seys de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y cinco, el Año primero de nuestro Pontificado.

CAPITVLO DIEZ Y ocho, De otras dos Cartas que su Sāctidad escriuio a los Reyes de Arima, y Omura.

Otras dos Cartas escriuio tambien su Sanctidad, a los Reyes de Arima y Omura. La del Rey de Arima don Protasio, dize ansi.

Carissimo hijo nuestro en Christo salud. Las cartas que embio con don Miguel nuestro amado hijo, las dio el mismo a Gregorio, que entonces era summo Pontifice de la Iglesia Catholica, y agora esta en el Cielo, como se deue esperar: y se leyeron publicamente, y se le dio en nombre de vuestra Magestad, la obediencia como es costumbre entre los Reyes Catholicos: en presencia de todos los Cardenales de la Sancta Iglesia, que se hallaron en Roma, vno de los quales nos entonces eramos, auiendo concurrido grande numero de gente de toda calidad en aquel dia, lleno de toda alegria, y contento, y despues fue seruida la diuina bondad, llamarnos sin que lo merecie ssemos, al grauissimo cargo del summo Pōtificado, auemos aceptado con caridad paterna, su obediencia y deuocion, que en su nombre nos ha dado don Miguel su Embaxador: y determinamos, que deue ser puesto y tenido en el numero de nuestros Reyes Catholicos, hijos charissimos de la Iglesia Romana: y humanamēte agradecemos la piedad y

religion de vuestra Mageſtad, a quien embiamos con el miſmo dō Miguel, vna pequeña parte del madero de la Sancta Cruz, dētro de vna Cruz de oro, en la qual auiendo eſtado enclauado nueſtro Señor Ieſu Chriſto Rey de los Reyes, y Sacerdote eterno, nos ha hecho con el ſacrificio de ſu innocentiſsima carne y ſangre, Reyes, y Sacerdotes a nueſtro Dios. Con eſta memoria ſe encendera facilmente, en la caridad del miſmo Ieſu Chriſto Señor Nueſtro. Tambien le embiamos la eſpada y ſombrero conſagrado, ſegun la coſtumbre de los Romanos Pōtifices: y rogamos a Dios par ſu diuina ayuda, en todos los deſſeos y empreſas de vueſtra Mageſtad. Recebira pues la eſpada y ſombrero, como lo ſuelen hazer los demas Reyes Catholicos, deſpues de auerſe celebrado para eſte effecto, el ſacrificio de la Miſſa, y a todos los que ſe hallaren preſentes y confeſſados, rogaren à Dios por la tranquilidad de la Igleſia Catholica, y ſalud de los Principes Chriſtianos, y extirpaciō de las heregias: y cōfiados de la diuina miſericordia, y en la autoridad de S. Pedro y S. Pablo y nueſtra, les cōcedemos indulgēcia plenaria de todos ſus pecados: à don Miguel, y à los demas ſus cōpañeros amamos particularmēte por ſu grāde modeſtia y piedad: lo demas ſabra del miſmo dō Miguel. Dios ſea ſiempre fauorable à vueſtra Mageſtad cō ſu gracia. Dada en Roma, &c.

La copia de la Carta para el Rey don Bartholome dize anſi.

NOble Principe, y nueſtro amado hijo, ſalud. Auiendoſe leydo ſus cartas que dio Don Miguel ſu Embaxador: y auiendo dado en ſu nombre la obediencia a la Sede Apoſtolica, y à Gregorio, que entonces era Summo Pōtifice de la Igleſia Romana Catholica, y agora como ſe deue creer eſta en el Cielo. Fue exceſſiuo el contento que reſcibio, aſsi el miſmo Pontifice, como los Cardenales de la Sancta Igleſia, en cuyo numero entonces eſtauamos, y toda la demas gente, que de todas partes cōcurria. Y auiendo deſpues paſſado deſta vida Gregorio, y ſiēdo nos llamados ſin nueſtros merecimientos, al trabajoſiſsimo peſſo del Pōtificado, le cer-

tificamos que dello no se le ha seguido daño ninguno. porque en amalle, y procurarle todo lo que fuere de su prouecho y honra, no aura quien nos auentaje. Con Don Miguel embiamos à vuestra Alteza, vna parte del madero de la precisissima Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, dentro de vna Cruz de Oro, q̃ el baño cõ su sangre, quando siendo Sacerdote, y juntamente sacrificio se ofrecio al mismo Padre, porque assi todo herido, y doloroso purgasse nuestros pecados con su carne y sangre innocentissima. Sera cierto esta memoria à vuestra Alteza, de grandissima ayuda, para la humildad y paciencia, obediencia, fortaleza, innocencia, y las demas virtudes, porque dixo muy bien San Agustin, que el madero donde fueron asidos los miembros del que moria: fue tãbien Cathedra del mismo que enseñaua. Sera tambien como dixo San Leon de Fensa, contra todos los impetus del demonio. En todos los peligros dize el, deuemos acudir a la Cruz de Christo, y quebrantar alli todas las sugestiones del demonio, y dezir en alta voz, Crucifica cõ clauos del temor mi carne. Tenemos por cierto, que vuestra Alteza, sabe muy bien todo esto, pero parescio conuenir, que de muchas cosas que se pudieran dezir, escriuiessemos solas estas. Quedamos muy satisfechos de don Miguel y sus compañeros, lo demas sabra del mismo, el qual en nombre de vuestra Alteza, nos ha dado tambien la obediencia. Dios de à vuestra Alteza, y à todos los suyos, cumplimiẽto de toda alegria y felicidad. Dada en Roma, &c.

CAPITVLO DIEZ Y nueue, Como aquellos señores se despidieron de su Sanctidad, y del pueblo Romano, y el camino que lleuaron hasta llegar à Asis.

LLEGANdose ya el tiempo de la partida de aquellos señores, por auer cumplido con su Embaxada, y despachado a su gusto los negocios que trayan encomendados, comen

començarõ a darse priessa en hazer algunas visitas mas necessarias, y entre ellas la del pueblo, y Senado Romano, el qual para mostrar en la despedida, el amor que tenia a estos caualleros, quiso recebir su visita con toda solénidad, en Campidolio, juntando se para este dia con el Senador, todos los Magistrados y caualleros principales de aquella ciudad, haziendoles nueuos y particulares fauores, como fue señalarlos, y contarlos por ciudadanos Romanos, con titulo de Patricios, dando a cada vno vna patente desto, en pergamino, ricamente illuminada, con vn sello de oro pendiẽte, tan grande como la palma de la mano, y de vn dedo en gruesso. Recibieron aquellos señores este priuilegio con mucho agradecimiento diziendo, que con razõ se gloriaua Roma de auer sido señora del mundo, primero las armas, y despues por la Fè y Religion Christiana: pero que agora crecia su grandeza, pues llegaua hasta las partes del Iapõ, del qual tomaua possessiõ en aquel dia en aquellos quatro Ciudadanos y subditos suyos. Agrado mucho a todo el Senado, la respuesta tan discreta y aguda de aquellos caualleros, quedando con nueua satisfacion de su buen entendimiẽto y agudo ingenio.

Vltimamẽte, vn dia antes de su partida, fueron a tomar la bendiciõ de su Sanctidad, y darle las gracias de los muchos fauores y mercedes que les auia hecho, para con su licencia partir de Roma. Recibiolos su Sanctidad con su acostumbrada benignidad, diziendoles muchas vezes, que quãto auia hecho era nada en comparacion de lo que desseaua, y esperaua de hazer andando el tiempo. Mandoles dar tres mil escudos para su camino, y dixo, que si de presente teniã alguna otra necessidad, ò despues la tuuiessen, se lo auisassen, porque tẽdria mucho cuydado de que se les proueyesse. Dioles tambien vn breue de Recomendacion, para el Rey Philipe Segũdo, y otro para la Señoria de Genoua: y mando escriuir a todos los lugares del estado de la Iglesia, por donde auian de passar, que los recibiessen muy honradamente, y les hiziessen la costa, y los acompañassen: y para salir de Roma, y buena parte del camino, embio su Sanctidad muchos cauallos ligeros, que fuessen en su compañia, para honrarlos mas, y assegurar los passos, y vltimamente les concedio muchas Indulgencias que lleuassen para el Iapon, en quentas y medallas: y con esto les dio su bendicion: y despidio muy amorosamente.

Despedidos de su Sanctidad, y del pueblo Romano, a los dos de Iunio, del Año de mil y quinientos y ochenta y cinco, partieron de Roma, y aunque era muy de mañana, no les falto, mucho

mucho, y muy grande numero de caualleros que salieron acompañandolos, y algunos fuerõ por su deuocion jornadas enteras. Por la tarde llegaron a la ciudad que llaman Castellana, y estaua à cargo del Cardenal san Sixto, dõde los regalaron y hospedaron aquella noche, y les dieron gente que los acompañasse hasta la ciudad de Narni. Antes de llegar á ella, salieron à recebirlos muchos soldados y caualleros, y a la puerta los Priores, y Gouernador, cõ diuersos instrumentos de musica. Vieron en aquella ciudad, todas las Reliquias q̃ son muy muchas, y de muy grande deuocion.

De Narni passaron á Espoleto, donde ya los estauan esperando, conforme al auiso que tenia̋ de Roma. Salio el Vicario General, con algunos Canonigos, y muchos Caualleros, vna legua à recebirlos, y poco despues, llego el lugar teniente del Gouernador, con otra mucha gente de apie y de acauallo, y vna buena cõpañia de soldados muy bien puestos, y con buen orden, haziendo sus saluas de arcabuzeria. Y vltimamente salio fuera de la Ciudad, Monseñor Gouernador, acompañado de los Priores en su habito colorado, con lo restante del pueblo: y para mostrar la reuerencia y deuocion con que los recebian en su Ciudad, les presentaron las llaues della. Passadas muchas cortesias y cumplimientos, que vuo de vna parte a otra, el Gouernador entro con aquellos señores en su carroza, y fuerõ todos apearse a palacio, dõde se les hizo nueua fiesta y recebimiento con mucha y muy buena musica, que duro mientras la cena. Otro dia los lleuaron a la Iglesia Cathedral, recibiendolos en ella, con la solemnidad que pudierá a su Perlado, tocãdo todas las campanas, organos y otros diuersos instrumentos.

De Espoleto partieron para Monte falcõ, y por ser el camino tan aspero, que no podian caminar en carroza, les proueyo el Gouernador de muy buenos cauallos en q̃ fuessen, y el mismo los acompañó con otros caualleros buena parte del camino. En esta ciudad fuerõ hospedados, y regalados, como lo auian sido en Espoleto, y el principal regalo para ellos, fue visitar el cuerpo de aquella sancta Virgẽ Clara, que suelẽ llamar de Monte falcon, quedando admirados de ver (como ellos dezian) vn milagro tan grande, no hartandose de mirar aquella carne entera con la sangre fresca, y los mysterios de la Passion tã biẽ impressos, y señalado en ella.

El mismo dia por la tarde llegaron a Foligni dõde ya los aguardaua el Gouernador con todo el pueblo, con muchas hachas, por ser ya noche. Lleuaronlos a palacio, que estaua ricamẽte adereçado, y por hazerles mas honra y mostrar

y moſtrar ſu piedad y deuocion, quiſo el miſmo Gouernador ſeruirlos a la meſa, ſin que ſe pudieſſe acabar con el otra coſa.

El dia ſiguiente por la mañana, llegaron a la ciudad de Aſis, donde no fue menor el conſuelo y alegria eſpiritual, que recibieron aquellos caualleros, viſitando las Reliquias del Seraphico Padre San Franciſco, que auian tenido en Monte Falcon, ni menor la deuocion con que los recibieron en eſta ciudad que en las demas, porque muchos auia que no ſe contentauauan cõ ſolo verlos, ſino que con las manos y roſarios les tocauan las veſtiduras.

CAPITULO VEYNTE, *Del recebimiento que les hizieron en diuerſas partes, haſta llegar à Nueſtra Señora de Loreto.*

De la ciudad de Aſis, tomarõ ſu camino aquellos ſeñores, a la de Peroſa, porque deſde Roma los auia combidado, y aguardaua, con mucho deſſeo, y ſino les fueran a la mano los Padres de la Compañia que alli reſiden, temiã determinado de hazer arcos triũphales, con otras muchas y particulares inuenciones para ſu recebimiento. En teniendo auiſo de ſu venida, embiaron tres Embaxadores en dos carrozas, acompañados de mucha gente de cauallo, que los alcançaron tres leguas antes de la ciudad, alli les hizo cada vno ſu Oracion en Latin, aunque breue, loando ſu piedad y deuocion, en auer tomado aquel trabajo, y camino tan largo y conuidandolos en nombre de los diuerſos eſtados de aquella ciudad.

Caminando mas adelante como vna legua, tuuieron otro recebimiento de muchos caualleros con ſus lacayos y trompetas, los quales trayan de parte de la ciudad, quatro hermoſiſsimos cauallos, adereçados, con gualdrapas de terciopelo negro, guarnecidas de oro, pidiendoles, que holgaſſen de ſubir en ellos, para que pudieſſen todos gozar mejor de ſu viſta. El tercero recebimiento, fue de otra muy mucha gente principal, que ſe yua llegando de la Corte del Cardenal Eſpinola, Legado de ſu Sanctidad. Iunto a la puerta de la ciudad, llegaron todos los mazeros de los Priores, los quales con grã de authoridad dieron aquellos ſeñores el para bien de ſu venida y con vn cõtinuo eſtruẽdo de trõpetas, atambores, cãpanas, y tiros de artilleria, los recibierõ dentro dela ciudad, y aunq̃ la artilleria al principio yua diſparãdo por ſu orden poco à poco ala entrada de

ſtos

ſtos ſeñores por vn grande rato, diſparo toda junta. Apearonſe jũto a la Igleſia mayor, à dõde los recibieron en proceſsion el Obiſpo y Canonigos, con toda la Clerecia, y los lleuarõ haſta el Sanctiſſimo Sacramento: y entre tanto q̃ hizieron oracion, canto la capilla vn motete bien a propoſito, ſobre aquellas palabras del Propheta Eſaias, *Gentem quam neſciebas vocabis & gẽtes quæ te non nouerunt ad te current, propter* Deum *tuum &* *Sanctum* I*ſrael qui glorificauit te.* Cõ el miſmo acompañamiento que auian traydo, los lleuaron al Collegio de la Compañia, donde les auian aderezado ſus apoſentos, por entender que aquel era ſu guſto.

El dia ſiguiente por la mañana, deſpues de oyda Miſſa, fuerõ à viſitar al Cardenal y Legado de ſu Sanctidad, con tanto acompañamiento de toda la Ciudad, que apenas ſe podia yr por las calles. Recibiolos el Legado con mucha honra y fieſta, haziendolos quedar a comer aquel dia en ſu caſa: y por la tarde, ſalieron a viſitar como lo teniã de coſtumbre, las Reliquias, y particularmente vna eſpina de la Corona de Chriſto Nueſtro Señor, y vn anillo de la Beatiſsima Virgen ſu Madre que alli tienen. Bueltos al Collegio de la Compañia, los viſitaron de nueuo, el Obiſpo y Priores, la Rota, y otros muchos caualleros haziẽdoles muchos preſentes de hermoſiſsimos relicarios, Cruzes de oro, y quadros de mucho precio, que parecia deſſeaua cada vno dar alguna ſeñal, ò prenda, de la affi cion que les auian cobrado. Auian torcido aquellos Caualleros, el camino derecho que lleuauan a Nueſtra Señora de Loreto, por correſponder a la deuocion y guſto de la Ciudad de Peroſa, y aſsi les fue neceſſario tornar otra vez por la de Aſis, a donde ſe partieron luego de mañana, con intento de comulgar aquel dia, que era Paſcua de Spiritu Sancto en Nueſtra Señora de los Angeles, por la memoria y particular deuocion que tenian al glorioſo Padre San Franciſco. Detuuieronſe en aquella bendita caſa à oyr Miſſa, y Comulgar, y deſde alli boluieron à Foligni, donde primero auian eſtado, para tomar deſde alli ſu camino derecho. Recibieronlos en eſta Ciudad aun con mas ſolemnidad que la primera vez, porque entraron entonces de noche, y eſta ſegunda, à medio dia, y auia mas de dos horas que los eſtauan aguardando el Magiſtrado y Gouernador, con mucha gente principal. Por la tarde, les dixeron vnas Viſperas muy ſolemnes, y aunque era fieſta, mandaron abrir todas las tiendas, y ponerlas muy en orden, para que las pudieſſen ver como yuan paſſando por las calles, porque auia feria aquellos dias en la Ciudad.

El dia

El dia siguiente, partieron de Foligni, y llegaron a Camerino, donde ansi mismo, se les hizo mucha fiesta, porque antes de llegar a esta Ciudad, los aguardaua vn buen numero de soldados bien aderezados, y poco despues otro esquadrō de a pie y a cauallo, que passarian de quinientos, y a la entrada, estauan los Priores, y toda la demas gente, que los recibierō con salua de artilleria, y acompañaron cō mucha musica hasta palacio. Poco despues llego a la misma Ciudad, el Cardenal Gesualdo Legado de la Marca, el qual los cōbido a cenar aquella noche. Con esta misma solennidad y aparato, fueron recebidos en la Ciudad de Tolentino. Macerata y Recanati y en Loreto, saliendo el Gouernador desta ciudad, acōpañado de toda la gente principal, casi media legua, y poco mas adelante mas de duzientos arcabuzeros, y jūto a la puerta, todo el resto del pueblo, que los recibio con salua de artilleria, y acompaño hasta la Iglesia de Nuestra Señora, con musica de diuersos instrumētos. En la Iglesia los aguardauā los Canonigos y Clerecia, y los recibieron con el *Te Deum laudamus*. Hecha Oracion delante del Sanctissimo Sacramento visitaron luego la capilla de la Virgen Nuestra Señora, tā celebrada en todas partes. Aposentaron à aquellos señores, en el palacio del Gouernador, porque lo pidio el mismo cō mucha instancia y deuocion.

Otro dia, oyeron vna Missa cantada muy solemne, estando ellos en el Coro, debaxo de su dosel: hizoles el Gouernador aquel dia mucha fiesta, y la mayor para ellos, y de mayor consuelo para sus almas fue comulgar el dia siguiente antes de su partida, en aquella sancta capilla, para encomendar muy de veras a la Virgen Nuestra Señora, el buen successo de su viaje.

CAPITVLO VEYNteyvno, *De otros recebimientos, que hizieron à aquellos señores, en otras Ciudades de Italia, especialmente en Pesaro, y en Boloña.*

PArtidos de Loreto, tomarō su camino para la ciudad de Ancona, a poco trecho encontraron cinco caualleros q̄ la Ciudad embiaua, para darles el parabiē de su venida, y mas adelante, los diputados cō muchos caualleros, y mas de dozientos soldados, y a vista de la ciudad, salio el Gouernador con todos los Priores, y grande numero de carrozas. Venia alli vn sobrino de el Papa

Sixto

Sixto Quinto, el qual acompaño siempre aquellos señores, haziendoles mucha honra y cortesia. Desta manera los lleuaron hasta el palacio, disparando a la entrada toda la artilleria, y despues haziendoles otra salua de arcabuzeria. Entre tanto que duro la comida, por hazerles mas honra estuuieron los Priores de aquella Ciudad en pie, y por la tarde, les mostrarõ las Iglesias, y Reliquias que son muchas las que alli tienẽ. Siendo noche, hizieron otra demonstracion de su contento y alegria, con luminarias y otras inuenciones, a compañadas con el ruydo de la artilleria que jugaua continuamente.

De Ancona partieron el dia siguiente, para Sinigalla, y despues a Pesaro, que son lugares de el Duque de Vrbino, el qual en sabiendo que auiã entrado aquellos señores en su estado, los embio à visitar con vn Conde, y por su orden los regalaron y recibieron a medio dia en Sinigalla: y su Alteza los espero a la noche en Pesaro. Mas de vn quarto de legua antes de la Ciudad, encontraron al Marques de la Robere, primo del Duque, con quinze, ò veynte de acauallo, que venia acombidarlos de nueuo, en nombre de su Alteza. Pidieronle aquellos señores, que se entrasse en su carroza, y assi fueron juntos, y entraron en la Ciudad, cercados de infinita gente, caminando hazia el palacio del Duque, que al mismo punto andaua por la Ciudad con Paulo Iordan Vrsino, que entonces llegaua. Luego que boluio à palacio, fue al aposento de aquellos Caualleros ofreciendoles con palabras de mucho amor, todo su estado y casa, diziendo, que desto y de mayor honra eran merecedores por su virtud y piedad, pues los auia traydo de Reynos tan apartados, à dar la obediencia a la sede Apostolica. Quisiera el Duque detenerlos en Pesaro, por regalarlos conforme a su desseo, pero por apresurar su camino, se despidieron aquella noche de su Alteza: y el dia siguiente, le prosiguieron, y llegaron a Rimini, y aunque el Gouernador no estaua auisado de su venida, ni la supo mas que vn quarto de hora antes vino por la posta con todos los Priores, y los recibio, y regalo todo lo possible. Y despues de comer, vieron algunas Reliquias señaladas q̃ ay en aquella Ciudad, especialmente siete espinas de la Corona, y vn grande pedazo de la esponja del Saluador: y quando partieron por la mañana, los fueron acompañando mas de media legua, donde el Gouernador y Priores se despidieron con mucha cortesia.

Con la misma fiesta y solemnidad, los rescibieron en Lesena, y en Forli, dõde hizierõ noche

y aunque

y aunque se supo tarde su venida a esta Ciudad, suplio la buena voluntad, la falta del tiempo, saliendolos a recebir el Gouernador, y la señoria con muchos soldados, y grande concurso de gente que no cabia por las calles. La misma honra les hizieron el dia siguiente en Imola, donde llegaron a hora de comer, el primero recebimiẽto que alli se les hizo, fue del Vicario y Canonigos: el segũdo, de vna compañia de dozientos soldados bien puestos en orden: y finalmente junto a la puerta de la Ciudad, encontraron el Gouernador y Magistrado, los quales le dieron las gracias, en auer querido honrar la Ciudad con su presencia y buena venida, lleuaronlos hasta el palacio, donde les tenian aparejada la comida cõ buena musica: y por tener la memoria de aquellos señores siẽpre mas fresca, les pidieron, que les dexassen escrita de su mano vna plana, en letra de Iapon.

Partidos de Imola, llegaron por la tarde a Boloña, tres leguas antes de la Ciudad, encõtrarõ diuersas personas principales, que salian a recebirlos, assi de parte del Cardenal Saluiati, Legado de su Sanctidad, como del Cardenal Paleoto Arçobispo de Boloña, que entrambos auiã embiado a darles el parabien de su venida: el vno con su Vicelegado, y el otro con su Vicario, y a combidarles cada vno con su palacio: y por no mostrar descortesia, aceptãdo el vno, y dexando el otro, se escusaron, con que les seria particular consuelo, aposentarse en el Collegio de la Compañia, como lo tenian de costumbre, donde auia casa. Entraron en la Ciudad, en el coche del Cardenal Legado, q̃ era muy rico, acompañados de mas de otros cien coches, sin los muchos caualleros que yuan a cauallo, y vna compañia de cauallos ligeros que tambien salio a recebirlos. Tocando al mismo tiempo, las campanas, y mucho numero de atambores, y disparando jũtamente gruessos tiros de artilleria, que todo mostraua vn extrahordinario contento y alegria de aquella Ciudad. Reposaron aquella noche, en el Collegio de la Cõpañia: y el dia siguiente, los cõbido a comer el Cardenal Legado, y a la noche, los embio de su casa la cena con sus mismo pajes, y oficiales que siruiessen a la mesa: y lo mismo hizo, los dias que alli se detuuieron, el Cardenal Paleoto, y Arçobispo de aquella Ciudad, para mostrar su mucha piedad, y deuocion, vino el mismo luego por la mañana a visitarlos, pidiendoles, que por ser el dia siguiente de la fiesta de Corpus Christi, se hallassen presentes en la procession, y despues fuessen sus combidados. Aceptaronlo aquellos señores, viendo la voluntad cõ que el Cardenal lo pedia: y la misma mañana, antes de yr a la processiõ

recibieron de su mano la Sagrada Comunion, estimãdo esto en mas que ninguno otro regalo, que les podia hazer. Desde alli los lleuaron al Choro, y en la procession, fueron siempre al lado del Cardenal Paleoto, con sus hachas, acompañando el Sanctissimo Sacramẽto, y dexandolas a la puerta de la Iglesia, tomaron las quatro varas primeras del Palio, aunque por no cansarlos tanto, tornaron à tomar despues sus hachas. Acabada la procession, fueron â comer con el Arçobispo, de cuya religion, piedad y deuocion, quedaron muy edificados, y el no menos de su discrecion y modestia. Por la tarde, visitarõ algunos monesterios, y Iglesias de aquella Ciudad, y particularmente el cuerpo del Glorioso Padre Sancto Domingo, y el de Sancta Catalina de Bolonia, que esta todo entero, y ella sentada, que no pone pequeña deuocion, y admiracion à quantos lo veen.

CAPITVLO VEYNTE y dos, *Del recebimiento que se hizo à aquellos señores, en el estado de Ferrara.*

Despedidos aquellos señores de Boloña, partieron para Ferrara, acompañados de los cauallos ligeros, y Suyzos que el Legado embio con ellos. Estauanlos aguardando el Duque, cõ mucho desseo, y quando supo que eran partidos de Boloña, y se acercauan a su estado, embio al Conde Beuiloqua, con cinquenta arcabuzeros muy en orden, y todos acauallo, para que de su parte los combidasse, y dixesse, el grande contento que cõ su venida tenia. Hizo el Conde su embaxada, y pidioles, que entrassen en la carroza misma del Duque q̃ alli traya, sin otras cinco que venian de respecto, para si fuessen necessarias. Caminando desta manera, encontraron otros ciento de acauallo, y a diuersos trechos del camino, otras tres compañias de cauallos ligeros: y junto a la Ciudad salio â recebirlos don Alonso Deste, tio del Duque, el qual despues de muchos ofrecimientos y palabras de grande cortesia: entro cõ ellos en la carroza, y los lleuo por medio de la Ciudad, acõpañados de innumerable gente, derecho al castillo, dõde su Alteza estaua, y baxo hasta el patio a recebirlos, dando la mano a don Mancio, para salir del coche, y lo mismo hizierõ los principales señores que alli auia: a los otros tres caualleros, vsãdo siẽpre el Duque con ellos palabras de mucho amor y afficion. No les cõsintio que fuessen a possar a la casa de la Cõpañia q̃ ay en aquella Ciudad, porque el les tenia hecho el aposento en vn quarto

to de ſu palacio, donde en tiẽpos paſſados, eſtuuo el Rey de Frãcia, el qual eſtaua todo aderezado cõ paños y colgaduras Reales.

Otro dia por la mañana, que era dia del glorioſo San Iuan Baptiſta, fueron à oyr Miſſa, a la Igleſia mayor, en la miſma carroza del Duque, y acompañados de ſu Corte, y guarda de Tudeſcos, donde el Obiſpo que eſtaua veſtido de Pontifical, aguardãdoq̃ entraſſen por la puerta, les dio el agua bẽdita, y a beſar vna Cruz que tenia en ſus manos. Oyeron la Miſſa q̃ ſe dixo con grande ſolennidad, deſde vn lugar alto, que de propoſito eſtaua aderezado para ellos. Aquel dia deſpues de comer viſitaron aquellos ſeñores a la Duqueſa de Ferrara, y a la de Vrbino ſu hermana: y luego ſe entro con ellos el Duque en la carroza, tomando para ſi el lugar menos hõrado, por honrar mas a ſus huespedes, ſin que ellos lo pudieſſen eſtoruar: y deſta manera los lleuo por la Ciudad, a vnos jardines ſuyos de grande recreacion, a donde tambiẽ auia acudido la Duqueſa, con todos los Caualleros de aquella Corte. Auiendo viſto los jardines, los paſſo à vn boſque, lleno de mucha caza y animales ſylueſtres, dõde ſe recrearõ mucho.

Diole el dia ſiguiente à don Iulian, vna calentura muy recia, dõde moſtro bien el Duque, el amor y deuocion que tenia à aquellos ſeñores, porque no ſolo procuro, que le curaſſen con toda diligencia, los mejores medios que tenia ſino que de hora en hora, embiaua a ſaber como eſtaua, y el miſmo fue algunas vezes a viſitarle. Entre tanto que duraua la enfermedad de don Iulian, gaſtauã los tres Caualleros ſu tiempo, en viſitar las Igleſias, y reliquias de aquella Ciudad, cauſandoles particular deuocion, y admiraciõ, la ſangre de vna hoſtia cõſagrada, que rebentando milagroſamente en las manos de vn Sacerdote, que dudaua en la Fè de aquel myſterio, ſalto a la boueda, y por toda la capilla: y eſtaua ſiempre muy freſca, con auer mas de quatrocientos Años que acontecio el milagro.

Eſtando ya don Iulian, libre de calentura, aunque algo flaco: y determinando partirſe el dia ſiguiente, fueron la tarde antes, à deſpedirſe de la Duqueſa, en ſu habito de Iapon. Vino el Duque por ellos, y por ſer noche les hizo ſiẽpre compañia cõ muchas hachas, haſta dexarlos en ſus apoſentos. Embiaron preſentado a ſu Alteza, vno de aquellos veſtidos, y vna eſpada que auia ſido del Rey Franciſco de Bungo. Recibio el Duque tanto contento con el preſente, que al criado que le traxo, hizo dar vna cadena de oro. Tambien les embio la Duqueſa otro hermoſo preſente de flores de plata y oro, para que lleuaſſen a ſus madres. Y porque el viaje que

auian de hazer a Benecia, auia de ser por el rio: mando que se pusiesse en ordē vna barca suya propria, en que auia tres hermosos aposentos, aderezados con rica tapizeria: en el vno dellos, hizo poner vna cama de damasco carmesi, para don Iulian, y que fuesse cō el su Medico y barbero, para qual quiera necessidad que succediesse, aunque estaua libre de calentura. Al partir de palacio, los acompaño casi toda la Corte: y por el rio vna fragata bien armada, y llena de soldados: y quando se hizo hora de comer, llegarō otros dos Barcones, el vno con la cozina, y seruicio necessario para ella, y el otro, con el aparador, y lo demas que era menester para vn muy esplendido combite, el qual, se les hizo con la mismagrandeza y abundancia que si estuuieran en la ciudad. Con el buen tiempo que tuuieron, en pocas horas llegaron à Chioza, que es de la Señoria de Benecia, de donde se boluierō para Ferrara, los criados del Duque que hasta alli los auian acompañado.

CAP. XXXIII. DEL REcebimiento que hizo à aquellos Caualleros, la Señoria de Benecia.

Esseaua la Señoria de Benecia, no ser inferior a los demas Principes, en la deuocion y voluntad, para recebir, y regalar aquellos señores: y luego que supo partian de Ferrara, escriuio a Chioza, que es el primero lugar de aquella Señoria, para que hiziessen todas las demonstraciones de amor y volūtad que fuessen posibles. Saliolos a recebir, antes que llegassen al puerto el Obispo Fiama, famoso predicador, con mucha Clerecia, y junto à el, el Potestad Philipo Capello, que es lo mismo que Gouernador, con muchas barcas bien armadas, el qual los combido en nombre de la Señoria de Benecia; y les pidio que entrassen en su Naue, que estaua cubierta y guarnecida de terciopelo carmesi. Recibieronlos en ella, con grāde salua de artilleria, y estruēdo de trompetas y atābores que traya la Naue.

Entraron en Chioza, con otra tanta demonstracion de alegria, disparando a la entrada toda la artilleria. Llegados a palacio, donde estauan aposentados, hizoles el Obispo delante de mucha gente principal, vna oracion muy elegante, aunque breue, alabando su mucha piedad y deuocion, en venir de Reynos tā apartados, por causa de la Religion.

El dia siguiente, se embarcaron para Benecia, acompañados del Obispo y del Potestad, y de otras muchissimas barcas, passando por san George donde estauan algunas Galeras, los saludaron

con

con sus piezas de artilleria. Llegã do al monesterio de Sancti Espiritus, que es de Canonigos reglares. Mas de media legua apartado de la Ciudad, hallaron quarenta Senadores, con su habito colorado, que los estauan esperando, cuya cabeça era el clarissimo Lypomano, el qual los torno a conbidar de nueuo, en nombre de aquella Republica, y los recibio en dos baxeles que llaman Piatas, los quales venian ricamente aderezados, con la tapizeria que suelen recebir a Principes, y personas señaladas. A estas Piatas seguian infinito numero de barcos pequeños, y otras barcas armadas, llenas de gente de toda calidad. A la entrada dela Ciudad quisieron que diessen vna buelta, discurriendo por el canal grande, antes de llegar a su posada. Fue de particular gusto y consuelo para aquellos señores, yr mirando la grandeza y magestad que descubria aquella Ciudad, con la vista de tantos y tan ricos palacios y hermosos edificios.

Llegados a la casa de la Compañia, donde la Señoria les tenia hecho el aposento, entraron en la Iglesia, aunque era tanta la gente que los esperaua, que no cabiã dentro. Recibieron los Padres aquellos señores, con vn Te *Deum laudamus*, y buena musica, mientras hizieron oracion, y luego los lleuaron a descansar a sus aposentos. Todo el tiempo que alli se detuuieron los regalo la Señoria cõ grande largueza, y liberalidad, siruiendolos a la mesa con rica baxilla, y muy agradable musica, assistiendo siempre a todo vn Cauallero principal, a quien se auia dado este cuydado: la misma noche que llegaron los visito el Nũcio de su Sanctidad: y el dia siguiẽte, el Patriarcha y otros Embaxadores. Al tercero, fuerõ aquellos señores a visitar al serenissimo Duque, en publica audiẽcia, y para que se hiziesse con mas solennidad vinieron por ellos en las mismas Piatas, mucho numero de Senadores. Quando llegaron a palacio, hallaron las salas por donde passauan tan llenas de gente que con mucha difficultad podian entrar. Estaua el serenissimo Duque en vn asiento alto, cubierto de seda, con el mas solenne y rico habito que solia ponerse, el qual era de finissimo brocado, con muchas piedras preciosas, que con su edad, que passaua de nouenta años, le hazian mas venerable, y dauan mas authoridad y magestad. Estauan a sus lados muchos Senadores, con habito colorado, y delante de todos pusieron à aquellos Caualleros en ricas sillas, dos en cada parte, y ellos dieron à toda aquella Republica, las gracias por la mucha merced y honra que auian recebido. El serenissimo Duque, con mucha humanidad, les hizo otros muchos, y nueuos ofrecimiẽtos, mostran-

do el contento y gusto que todos tenian de su buena venida. Presentaronle aquellos señores vn vestido de Iapon, y vna espada, y vn puñal, que por ser cosa tã nueua, fue para el Duque y Senadores muy agradable, diziẽdo, que le auian de conseruar en lugar publico, en memoria suya, con vn letrero que lo declarasse. Despedidos del Senado, fueron a ver dos salas de armas, y las del Consejo, y thesoro y merceria, que por su respecto se auian aderezado de proposito, que les dio todo mucho contento y gusto.

CAPITVLO VEYNTE y quatro, De otros particulares fauores y regalos que hizieron à aquellos señores en Benecia, y lugares de la Señoria.

EN los dias q̃ aquellos señores estuuieron en Benecia, procuro la Señoria hõrarlos, y regalarlos con todo cuydado, visitando las reliquias de aquella Ciudad, y mostrãdoles los jardines mas curiosos que auia en ella, y el ingenio de labrar el vidrio. Pero lo que mas consuelo y gusto les dio, fue vna muy solenne procession, que se haze cada año, el dia de la Aparicion de san Marcos, que es a veynte y cinco de Iunio, y por su respecto la auiã dilatado hasta los veynte y nueue del mismo, que era la fiesta de los Apostoles, San Pedro, y San Pablo, porque en lugar de otros juegos y fiestas que se suelen hazer, en la venida de algunos Principes les parecio, y con mucha razon q̃ en la destos señores por ser nueuos en la Fè, y venir acompañados de religiosos, seria mas a quẽta hazerles vna fiesta espiritual y deuota: y aunque aquella procession se haze siempre con grande solennidad, procuraron que entonces fuesse aun con mayor, cõcurriendo en ella grande numero de religiosos, y clerigos, y cofadrias, adornandola con la riqueza de ornamẽtos, y reliquias que lleuauan en andas muy biẽ compuestas, cõ piezas y joyas preciosissimas de oro y plata, que se apreciaron en mas de diez millones. Hazianse tambien a sus trechos, representaciones muy deuotas, del Viejo, y Nueuo Testamento, y Martyrios de Sanctos: y en particular, se represẽto muy al viuo su embaxada, a dar la obediencia al Summo Pontifice.

Los demas dias gastaron, en pagar las visitas que les auian hecho, como fue al Nũcio, y Patriarcha, y Embaxadores, antes de su partida les mostraron tambien aquella grande atarazana, dõde se hazen los Nauios, y los dos Castillos

llos de Lydo, y entre ellos se les aderezo la cena en medio del mar y despues de cenar para recrearlos mas, vna grande pesca de mucho entretenimiento.

Entre los fauores que la Señoria de Benecia, hizo á aquellos señores, fue lo primero, hazerlos retratar à todos quatro muy al viuo, para perpetua memoria, en la sala que llaman del grande Cōsejo: y fue tal la pintura, que dieron por ella al oficial, dos mil escudos: y juntamente pusieron alli vna escritura que dieron aquellos caualleros en lengua de Iapō, firmada de todos quatro, traducida en Italiano, en que se daua razon de su venida, y de la calidad de sus personas.

El segundo fauor fue, vn rico presente q̃ les hizierō de dos pieças de terciopelo, y dos de damasco, dos de raso, y dos de tela de oro, y otras dos de brocatelo dorado: todas de color carmesi y morado, y dos caxas de vidrios hermosissimos de diuersas maneras, quatro espejos grandes illuminados, y otros quatro guarnecidos de euano, y quatro Crucifixos de marfil, y vltimamēte a la partida, les dierō vna comissiō para que en nombre de la Señoria, los apo sentassen y regalassen en todos los lugares de su estado.

Con esto partierō de aquella Ciudad, acōpañados de muchos Caualleros hasta el monesterio de San George en Alga, dōde les tenia aparejada la comida. De alli tomaron su camino para Padua, por el rio Brēta, en dos barcones que la Señoria les ambio muy biē aderezados. En Padua los recibierō los diputados, y muchos Caualleros, cō la misma demonstraciō de alegria: aposentarōse en el Collegio de la Compañia: y solo se detuuieron alli vn dia, por visitar las reliquias de aquella Ciudad, y el siguiēte passaron a Vicentia donde se les hizo tābiē mucha honra, saliendolos a recebir casi dos leguas, cō muchas carrozas, y aposentandolos en vn hermoso palacio. Por la tarde los lleuarō a vn espacioso theatro, dōde estaua jūta casi toda la Ciudad: recibierōlos en el, con musica de diuersos instrumētos, y cō vna muy elegāte oracion, les dieron el para biē de su venida, acōpañandola con otros muchos versos Latinos al mismo proposito.

De Vicentia passarō otro dia a Verona esperauanlos con la comida quatro leguas de la Ciudad, en vna casa de recreaciō, porque tuuiessen alli la fiesta, y por la tarde a dos leguas de la Ciudad de Verona, los salieron a recebir treziētos caualleros: y poco despues el Magistrado con muchas carrozas, y entre ellas, vna del Potestad en la qual entraron. Llegādo mas cerca de la Ciudad, hallaron mil arcabuzeros con otros soldados, los quales repartidos en tres cōpañias, hazian vna representaciō de

exercito:todos estos los recibieron y acompañaron,haziẽdo tres saluas,vna a la entrada de la Ciudad,y otra en la Iglesia,y otra a la puerta de palacio,con grande estruendo de pifanos,atambores,y otros instrumentos de guerra. Con este acompañamiento, fueron primero a la Iglesia de la Cõpañia,y luego a la Iglesia mayor. Detuuieronse en esta Ciudad dos dias,visitando muchas reliquias, como lo hazian en todas partes, donde las auia.Hizieronles en la Iglesia mayor mucha fiesta,dãdoles el mas honrado lugar:y celebrando aquel dia los diuinos oficios con grande solennidad, y musica.No se señalo menos que en las demas partes,en seruir y regalar aquellos señores el Potestad,y Capitã de aquella Ciudad, dos dias que alli se detuuieron: embiando con ellos a la partida muchos soldados,que los acõpañassen,hasta salir del estado de Benecia:y proueyendolos con grande liberalidad de todo lo que era necessario para el camino.

CAP. XXV. DEL RE*cebimiento y fiesta que hizo à aquellos señores, el Duque de Mantua.*

LA fama de vna embaxada tan nueua y tã piadosa,y de los recebimientos que con tanto amor y voluntad se hazian en todas partes â aquellos señores,auia corrido por toda Italia, y despertado el desseo de muchos Principes, de tenerlos en sus estados, por verlos y regalarlos. Entre estos,fue el Duque de Mantua,el qual embio a su secretario, quãdo estauan en Benecia,para que de su parte les combidasse y acompañasse, y diesse auiso quando llegassen cerca de su tierra.

En sabiendo que auian llegado a Villafranca,que es dẽtro de los confines de Verona, embio à Mucio Gonçaga Cauallero principalissimo,y deudo suyo, disculpandose de no poder yr en persona à recebirlos por sus indisposiciones,y mostrando con amorosas palabras, el grande contento que tenia con su venida,ofreciendo su estado y casa,para seruirlos. Entrados ya en el estado del Duque,hallaron la carroza de su Alteza,en que fuessen, y otras para los que venian en su compañia, con cien arcabuzeros a cauallo,q̃ los acompañassen.Poco mas adelante,veniã para hazer el mismo oficio: otros cien cauallos ligeros,todos con armas blãcas que hazian vna graciosa vista. Llegando junto â Marmirolo, mas de dos leguas antes de Mantua, descubrierõ al Principe hijo del Duque,que venia en otra carroza toda dorada, con quatro hermosissimos cauallos,de color vayo, acompañado de otras cinquenta

carrozas,

carrozas, y cien Caualleros con ropillas de terciopelo, y cadenas de oro al cuello, que llaman en aquella tierra, lanças efpezatas, de quien era Capitã el mifmo Principe. Recibio alli à aquellos feñores, con palabras de grãde amor, y mucha cortefia: dando ellos la refpuesta que fe deuia, y merecia tal voluntad. Queriendo el Principe fubir a cauallo, para yr delante, por hazerles mas hõra, y no lo confintiendo ellos, cõ mucha importunidad fubio en la mifma carroza, en que yuan aquellos feñores, donde tuuieron otra piadofa contienda, fobre los lugares porque el Principe por ningũ refpecto quifo tomar fino el menor. que en effo confifte la verdadera nobleza, que no efta prendida con alfileres, en faber honrar a otros con ella, fin temor de que por effe camino la pierdan, porq̃ antes acrecientan fu eftimacion y credito, acerca de todos, los q̃ afsi lo hazen.

Era cofa de ver la particular deuocion de la gente de aquella tierra, porque no folo hinchiã los caminos y calles por donde paffauã, pero hincados de rodillas, y echandoles mil bendiciones, derramauan muchas lagrimas. Llegados con efte acompañamiento a la primera puerta del Burgo, vino Scipion Gonzaga, que poco defpues fue electo Patriarcha de Ierufalem, con el qual fe embio el Duque á efcufar de nueuo, de no poder falir a recebirlos, como tenia determinado, por eftar con vn dolor de hijada. Començofe defde alli vna falua de arcabuzes mortere tes, y tiros de artilleria, que pafsarian de ciento, acompañada del ruydo que haziã por fu parte los atambores y trompetas, y otros inftrumẽtos de guerra, que fonauan defde los muros de la ciudad, q̃ todos eftauan llenos d̃ foldados, pueftos en ordẽ. Entrãdo dentro del primero baluarte, fe doblo la artilleria, y defta manera llegaron a palacio, lleuolos el Principe a fus apofentos que eftauan ricamente adereзados. Por la mañana, hallandofe el Duque cõ mejoria: fue luego a vifitarlos, acõpañado de fu hijo, y principales caualleros de fu cafa, hablãdolos cõ tãta humanidad, y cortefia q̃ parecia exceffo en vn Principe como el era. Tiene el duque dentro de fu palacio, vna capilla que dizẽ fancta Barbara, y puede fer muy capaz Iglefia, la qual efta dotada con muy buena renta y clerecia: y adornada de ricos y coftofos ornamentos, y fobre todo de muchas y muy notables reliquias: y para que fe celebren los diuino oficios, con la authoridad y decencia q̃ conuiene; Tenia el Duque muy efcogida mufica, y aun el era muy dieftro en ella. Lleuolos aquel dia à Miffa, que fe dixo con grande folennidad, y en ella comulgaron aquellos caualleros, cõ tãta deuociõ, q̃

muchos de los que se hallaron presentes, derramauan hartas lagrimas.

Por la tarde tuuieron las Visperas, con la misma solénidad, y por remate dellas se baptizo vn judio q̃ auia sido sacerdote en su ley, haziendo el Principe oficio de padrino, el qual pidio a dõ Mãcio, q̃ le pusiesse el nombre, porq̃ les fuesse memoria de su buena venida: y assi le llamaron Michael Mãcio. Desde alli los lleuo el Principe, por la Ciudad enseñandoles algunos jardines y lugares de mucha recreacion: y passarõ al Lago que rodea toda la Ciudad, donde entraron en vn hermoso Bucẽtero, todo guarnecido de terciopelo carmesi, acõpañados de otras muchas barcas, y de la musica de trompetas y otros diuersos instrumentos.

A vna hora de la noche, se pusieron muchas luminarias sobre el palacio del Duque, y de la Ciudad, les correspondierõ cõ muy graciosas inuẽciones de fuego, q̃ como yuã acõpañadas del ruydo que haziã las trõpetas, atãbores, y arcabuzes, q̃ continuamẽte disparauan, hizieron vna fiesta harto regocijada. El dia siguiẽte, los lleuo el Principe, por el mismo Lago abaxo, a oyr Missa a vna Iglesia de nuestra Señora, muy celebrada en aquella tierra, por los cõtinuos milagros q̃ en ella se hazẽ: y desde alli passarõ a comer a vn monesterio de los Padres de la Cartuxa, que esta en la ribera de aquel Lago, donde tambien les tenian aparejada vna pesqueria, y para despues de comer otra monteria de jaualies, que duro hasta la noche. Otro dia por la mañana, fueron a visitar vn monesterio de san Benito (que es vna muy grande y sancta Congregacion) recibieronlos todos aquellos Padres en procession, con particular consuelo y deuocion suya, tañendo vna campana, que solo acostumbran hazerlo en la venida de algun Rey.

No auia cosa en que aquellos Principes, padre y hijo, pudiessen dar gusto y contento, à aquellos señores q̃ no la procurassen, con todo cuydado: y vltimamente antes de su partida, les presento el Principe vn coselete guarnecido todo de oro, y dos arcabuzes de rueda, con grande artificio, y dos espadas, q̃ en cada puño dellas, estaua encerrado vn arcabuz de rueda, con marauilloso ingenio: quatro reloxes de campana pequeños, para lleuarlos al cuello, y vna artilleria pequeñissima de Bronce, hecha de su propria mano. De parte del Duque su padre, les presento tambien quatro relicarios de oro, muy ricos, llenos de grãdes reliquias. No se hallaron aq̃llos señores con cosa que poder presentar, a quiẽ tãta merced y fauor, y tal acogimiẽto les auia hecho, y mas por memoria suya aq̃ por via de presente, ofre

cieron

cieron al Principe vno de sus vestidos, y vna espada, que el estimo en mucho.

Partierõ de Mantua, al quinto dia, y por mucho que hizierõ, no pudierõ escusar que no saliesse con ellos el Principe, con muchas carrozas, hasta fuera de la Ciudad, y desde alli, embio muchos Caualleros para q̃ los acõpañassen y regalassen por su tierra.

CAPITVLO VEYNTE y seys, Del recebimiento y fiesta que se hizo à estos señores en Milan.

PArece q̃ nuestro Señor yua mouiẽdo los coraçones y voluntades de todos, para hazer cosas tan extrahordinarias cõ gente estrangera y nũca vista, para que lleuassen aquellos caualleros que cõtar en sus tierras, de la grandeza y riqueza de los Principes Christianos, y mucho mas de su piedad, deuocion y religiõ. No se mostro esto menos, en el estado de Milan, que en las demas partes de Italia, por el particular orden que tenian para ello, los ministros de la Mageſtad del Rey dõ Phelipe.

Antes de llegar à Cremona que es el primero lugar de aquel estado, el Cardenal san Frondato que se hallo alli: y auia estado en Roma, a la elecciõ de Sixto Quinto, y conocio aquellos señores, les embio luego ocho ò nueue carrozas cõ su gẽte, para que los traxessen, acõpañassen y regalassen: y en vna casa de cãpo les hizo tener aparejada la comida, para quando llegassen alli. Caminãdo por la tarde hazia Cremona, vna legua antes de la Ciudad, les salio a recebir el Vicario del Cardenal, acõpañado de muchos Caualleros, haziendoles muchos ofrecimiẽtos de parte del Cardenal su señor: poco despues, llego vna cõpañia de cauallos ligeros, y vltimamẽte salio de la Ciudad el Magistrado, cõ otro grãde numero de Caualleros, y gẽte que le acõpañaua, el qual los lleuo a la Iglesia mayor, y desde alli à casa del Cardenal, que aunque muy falto de salud, baxo hasta fuera de su palacio à recebirlos, abraçandolos cõ mucho amor, y con el mismo los trato y regalo, los dias que alli se detuuierõ, comiẽdo siẽpre à su mesa: y diziendoles dos vezes Missa, vna en la Iglesia mayor, y otra en su capilla, y comulgandolos de su mano, y antes de su partida, dio a cada vno vna Cruz de oro, llena de muy preciosas reliquias.

El Gouernador que era don Rafael Mãrique, y estaua ausente de Cremona, por auer ydo à Plasencia, a dar la possession del castillo al Duque, como supo la venida

de aquellos señores vino luego por la posta, y en apeandose, los fue a visitar de parte de su Magestad, ofreciẽdoles en su nõbre cõ mucha liberalidad todo lo que tuuiessen necessidad: y los dias q̃ se detuuierõ en aquella Ciudad, el mismo los acõpañaua, y lleuaua paraq̃ la viessen, vnas vezes a cauallo, y otras en coche cõ su guarda ordinaria de Alemanes. Al mismo tiẽpo llego vn Cauallero q̃ embiaua desde Milã, el Duque de Terranoua gouernador de todo aquel estado, para q̃ de su parte los visitasse, y acõpañasse por el camino, y proueyesse de lo q̃ fuesse menester. A la partida de Cremona, salio el Cardenal cõ ellos hasta fuera de la Ciudad: y el Gouernador passo vna legua mas adelãte cõ la cõpañia de cauallos ligeros, queriẽdo satisfazer cõ esto a su deuocion, y al desseo que tuuo de hallarse en Cremona, quando llegaron a ella estos Caualleros. Hizieron noche el dia q̃ salierõ de Cremona, en Piciquitõ, dõde los recibierõ cõ el mismo gusto y cõtẽto, muchos hõbres de armas, cõ otras dos cõpañias de Infanteria, y los acõpañarõ hasta el palacio q̃ estaua muy biẽ aderezado. Cõ el mismo acõpañamiẽto, salierõ por la mañana, de aquel lugar, y tomarõ su camino para Lodi, q̃ todo el es de grãde recreaciõ, porq̃ se riegã todos aquellos cãpos con muchas azequias de agua, y assi parece vn jardin. Salio de aquella Ciudad el Gouernador cõ quinze carrozas y muchos cauallos ligeros, y les hizierõ vn muy hõrado recebimiẽto, lleuandolos al palacio, y regalãdolos todo lo possible. Detuuierõse en Lodi, dos dias, porq̃ el Duque de Terranoua, q̃ estaua ausente de Milã, auia auisado que desseaua hallarse en su entrada, y assi partierõ para Milã, a los veynte y cinco de Iulio, dia de Sanctiago, acõpañandolos parte del camino, el Gouernador de Lodi, y otros Caualleros.

Antes de llegar a Milan, salio vn Cauallero principal, acompañado de otros muchos, dandoles el para bien de su venida, de parte de aquella Ciudad: poco despues salio otro de parte del Arçobispo Monseñor Visconte, que el dia antes auia tomado la possession del Arçobispado, y les embio a ofrecer su casa y todo lo que fuesse menester. Estandoles dando este recaudo, llego don Blasco de Aragon sobrino del Duque, con las guardas de cauallos ligeros, y arcabuzeros a cauallo, todos con armas muy lustrosas, y vna rica librea. Trayan de parte del Duque quatro muy hermosos cauallos, con gualdrapas de terciopelo, y guarniciones de oro, en los quales subierõ aquellos señores, porque era tanto el desseo que teniã de verlos, que estauan todos los caminos llenos de gente.

Estaualos aguardando el Duque, acompañado de sus dos hijos

jos, y del Marques de Auola su nieto, y del Senado, y Magistrado, con mas de otros quinientos caualleros, puestos por su orden, los quales yuan saludandolos, cō mucha cortesia, como yuan passando, hasta llegar donde estaua el Duque, con toda la guarda de alabarderos, y despues de hechos de vna parte y de otra, los deuidos comedimientos, tomo el Duque à don Mancio a su mano derecha: y el Visitador del Rey à dō Miguel, y el gran Chanciller, a dō Martin, y el Presidente del Senado, a don Iulian: y con este tā Illustre acompañamiento, los lleuaron al Collegio de la Compañia, dōde el Duque auia mādado aparejarles ricamēte los aposentos, por entēder quāto mas gustauan de posar alli, que en otra parte.

El dia siguiente, començarō las visitas, que fueron muchas, y de personas muy principales, como las ay en aquella Ciudad. Entre ellos fueron el Obispo de Nouara, y el de Tortona, y despues el Arçobispo, y don Sancho de Padilla y Gueuara, Castellano del Castillo de Milan: y por la tarde, vn hijo del Duque, y el Marques de Auola su nieto, el dia siguiente, el Embaxador de Bauiera, y el Embaxador de Benecia, y muchos Caualleros de Ferrara, y dō Blasco de Aragon, sobrino del Duque.

El Arçobispo no contento con la primera visita, los combido para el Domingo siguiente a su Missa, que era la primera que dezia de Pontifical, en aquel Arçobispado, y en ella los comulgo de su mano: y despues los lleuo a comer consigo. No fue menor el amor y affición, que el Duque les mostro los dias que alli estuuieron, porque no solo los visito vn dia en su posada, y otro les hizo vn combite Real en su palacio: pero siempre que les daua gusto salir à alguna parte, embiaua su mismo hijo que los acompañasse con sus carrozas, y guarda de Suyzos. Y antes de su partida, presento a cada vno destos señores vna espada, y vna daga doradas, cō su pretina y talabarte, guarnecido de oro, q̄ no solo erā piezas hermosas y vistosas, sino de mucho precio. Tambiē los de la Ciudad, quisierō por su parte mostrar á aquellos Caualleros, toda buena voluntad y amor, enseñādoles las cosas notables que ay en Milā como son Iglesias, monesterios, reliquias, y los diuersos artificios de paños, sedas, armas, y de labores de oro y plata, porq̄ de todo ay muy grande abundancia en aquella Ciudad: procurando cada oficial hazer la muestra mas graciosa q̄ podia sacar de su tienda, y de las cosas ricas que tenia en ella. De manera que a donde quiera que se boluian los ojos, parecia vna hermosa y vistosa feria, en la qual sin las muchas obras y mercancias preciosas que auia

por

por aquellas tiendas. Eran tantas las telas y piezas enteras de oro y brocado finiſsimo, que eſtauan colgadas de las ventanas, y llegauan haſta el ſuelo, que ponian admiracion, y eran de grande guſto y recreacion, a quantos andauan por las calles.

CAPITVLO VEYNTE y ſiete, *De la fieſta que ſe hizo à aquellos ſeñores, en el Caſtillo de Milan, y lo que mas paſſaron, haſta ll[illegible] à Genoua.*

NO ſolo ſe hizo, eſte buē acogimiento, y fieſta que hemos dicho, en la Ciudad à aquellos Caualleros, ſino que tambien los regalo muy en particular el dicho don Sancho de Padilla, en el caſtillo, que aſsi por el numero de gente que ay dētro, y diuerſidad de oficios, y abundancia de todas las coſas, ſe puede dezir, que parece vna Ciudad. Auialos combidado eſte Cauallero, para que vieſſen aquella fortaleza: y quando ſupo que venian, ſalio a recebirlos con la guarda de ſus alabarderos, haſta el principio de la plaça, donde llega ſu juriſdicion: y boluiendo deſde alli con ellos, les hizo vna ſalua de caſi quinientos tiros de artilleria, y otras cinquenta piezas grueſſas que hazian temblar la tierra. Entrando en el Caſtillo, los fueron tambien ſaludando cō ſus arcabuzes todos los ſoldados, que por ſer tantos, y pueſtos con tan buen orden, parecian vn muy luzido exercito. Lleuaronlos a la capilla, donde ſe les dixo Miſſa con mucha ſolenidad, y muy buena muſica: la comida fue tan regalada y cumplida como todo lo de mas, trayendo los ſoldados conforme a ſu coſtumbre, todas las llaues del Caſtillo, à don Sancho, mando q̃ ſe las dieſſen à don Mancio, haziēdole eſta particular hōra: mas por no quedar corto don Mancio a tan cumplido y honrado comedimiento. Deſpues de auer dado las gracias por aquel fauor, dixo que dandole à el las llaues ſu Señoria, no perdia vn punto de lo que le perteneſcia, por razon de ſu oficio, porque era ſeñor de aquel a quien las daua.

Acabada la comida, fueron a ver el Caſtillo, y coſas particulares que ay en el, donde entre otras coſas, vieron con mucha admiracion, quatrocientas piezas de artilleria muy grueſſas, y el artificio con que ſe hazian: y derretia el metal, y quedaron grādemente contentos, de auer viſto vn lugar tan fuerte, y tambiē pertrechado.

Llegoles a eſte tiempo, auiſo de Genoua, como eſtauan a pūto las

las Galeras que auian de partir à España, y a esta causa vuieron de abreuiar su partida mas de lo que pensauan. Despidieronse del Duque, y de las demas personas à quien tenian obligacion: y partieron de Milan hazia Pauia, acompañandolos buẽ rato los hijos del Duque, y el Marques su sobrino, con buen numero de Suyzos arcabuzeros, y cauallos ligeros. Antes de llegar a Pauia, los salieron a recebir el Obispo, que pocos meses despues le hizierõ Cardenal, acompañado del Potestad, q̃ era Senador de Milan, y hermano del Arçobispo, con otra mucha gẽte de acauallo, saludandolos a la entrada cõ salua de arcabuzes, y mucha artilleria. Lleuolos el Obispo a su casa, dõde los tuuo y regalo aquel dia; y el siguiente, los acõpañó vna legua, con seys carrozas. Este dia, llegarõ à Voquera, lugar del estado de Milan. Aqui los embiaron a combidar las Duquesas de Lorena, y Branzuyque, madre y hija, para Tortona, donde ellas residian, con grande desseo de verlos: y entrambas los recibierõ con grande honra y cortesia, y desde alli los proueyeron cõ mucha liberalidad de cauallos y carrozas, hasta Noue, que es el primero lugar de la Republica de Genoua, la qual por su deuocion, y auerselo escrito en particular su Sanctidad, començo à hazer el oficio desde alli muy cumplidamente, porque à Noue, embiaron dos Caualleros principales, que en nombre de toda la Señoria, los recibiessen y regalassen por todos los lugares de su estado, como lo hizieron en Noue, y en Gacù, y en Otagio, por donde passaron, saliendoles a recebir dos y tres esquadrones de soldados con sus vanderas tendidas en ordenança: y haziendo su salua a la entrada de los lugares como en las demas partes.

Vna legua antes de llegar à Genoua, salieron quatro Senadores, con otros muchos Caualleros que trayan de parte de la Señoria, quatro hermosissimos cauallos, con guarniciones de oro. Antes de llegar a la puerta, tuuieron otro recebimiento, de quatro procuradores de aquella Ciudad, y de algunas otras personas que tenian en ella cargos principales, que todos trayan sus vestiduras largas, conforme a la costumbre de aquella republica, en semejantes cosas publicas. Lleuaronlos a donde la Señoria tenia aderezados los aposentos, cõ ricos damascos y brocados: y si la breuedad de la partida de aquellos señores, no les atajara su buen desseo, tenia determinado de hazerles muy particulares fiestas y regocijos: pero no fue possible detener se alli, mas q̃ solos dos dias, por la partida de las Galeras. En estos fuerõ visitados de toda la gente principal de aquella Ciudad, y ellos visitaron tambien al Serenissimo Duque

Duque, acompañandolos para esto desde su posada muchos Senadores: y saliendo otros muchos a la puerta del palacio, a recebirlos, haziendoles la salua a la entrada, dozientos Tudescos, que alli estã siempre de guarda: y aunque el Duque estaua indispuesto, salio a recebirlos en vna sala, con toda su magestad y authoridad, mostrandoles mucho amor, y haziendoles ofrecimientos: y a la despedida, los acompaño, hasta la escalera, yendo con ellos siempre los demas Senadores, hasta que subierõ a cauallo.

Antes de su partida, les embio a visitar la señoria, con vn buen presente de diuersas carnes muertas y viuas, y otras cosas aderezadas: y confitura, con otra mucha prouision para su viaje y nauegacion. Poco despues llego Iuanetin Spinola, sobrino del Principe de Oria, de parte de su Excelẽcia, que en su lugar era General de las diez y nueue galeras, el qual se les ofrecio mucho para seruirlos en aquel camino, señalandoles para su passaje vna Capitana bien armada: y diziendo que alli estauan las demas, si fuessen necessarias: finalmente, acompañados de quatro Senadores, y otros muchos Caualleros, se fueron à embarcar a los ocho de Agosto. Recibiendolos la Galera con trõpetas, y alguna artilleria: y la mañana siguiente, a los nueue de Agosto, començaron a nauegar la buelta de España, dexando en toda Italia vna particular memoria y estima de su virtud y modestia, y mucha discrecion.

CAPITVLO VEYNTE y ocho, Como llegaron aquellos señores à España, y visitaron à su Magestad en Monçon, y de alli passarõ à çaragoça, y à Daroca.

NAuegaron aquellos señores, desde Genoua, con prospero viẽto, y assi llegaron à Barcelona, a los diez y siete de Agosto. Fueles necessario detenerse assi vn mes en esta Ciudad, porq̃ don Iulian cayo enfermo, por esperar su conualescencia. En este tiempo, les hizo la Ciudad mucha hõra y regalo, y no menos la Iglesia, saliendolos a recebir toda la Clerecia hasta la puerta, con grã de solennidad: y mostrandoles todas las reliquias que alli ay. Estando ya don Iulian, para ponerse en camino, antes de yr a Monçon donde su Magestad estaua en las Cortes, quisieron visitar la casa de Nuestra Señora de Monserrate, tan benerada en toda Europa, con tanta razon. Recibieronlos en aquel Conuento, con grande

gusto,

gusto, y particular deuociō, todos aquellos Padres religiosos q̄ alli residian, saliēdo hasta la puerta, en vn claustro q̄ esta antes d̄la misma Iglesia, comulgarō en esta sancta casa, y luego la vieron toda, y tambien subieron à visitar aq̄llos sanctos hermitaños, q̄ biuen apartados en las hermitas de aq̄l monte, ocupando se en la vida contemplatiua: El dia tercero, quando se partian, dio el Prior de aq̄l conuēto à cada vno de aq̄llos señores, vn libro del origen, y milagros de aq̄lla sancta casa, con algunas velas bēditas, que son tenidas en mucha veneraciō, y ellos las estimaron como era raçon.

Partidos de Monserrate, llegaron por sus jornadas á Monçon, donde estaua su Magestad, el qual los recibio cō su acostūbrada benignidad, dādoles audiēcia tā grata como se la auia dado la primera vez en Madrid: estādo presētes el Principe, y la Infanta sus hijos, mostrādoles cō obras, y palabras mucho amor, y mandandoles proueer, con grāde liberalidad de todo lo necessario, los dias que alli se detuuieron, y para lo restante del camino.

De Monçō, partierō para Zaragoça, dōde se detuuierō solos tres dias y aūq̄ por estar la mayor parte dela gēte principal d̄ aq̄lla ciudad en las Cortes, no se les pudo hazer el recebimiēto, y fiesta q̄ en otras partes: en los dias q̄ alli estuuierō los fuerō à visitar los del gouierno de la ciudad, y la gēte principal q̄ auia quedado en ella, y los regalaron con grande magnificencia, y quando huuierō de salir a la Iglesia mayor, y Cathedral, los acompañaron con muchos coches: En la puerta los recibieron el Prior, que era electo Obispo de Tarazona, el Doctor Pedro Cerbuna, y fundador de la Vniuersidad de Zaragoça, con los demas canonigos, y les enseñaron la capilla, y sacristia, y muchas reliquias, y cosas notables q̄ alli ay: desde la Iglesia Cathedral, passarō a visitar la de nuestra Señora del Pilar, tocando las campanas, en entrambas Iglesias, como se suele hazer en las mayores solēnidades: recibierōlos en esta Iglesia, el Prior, y canonigos con mucha musica de vozes, organos, y menestriles, q̄ nunca cessaron, mientras estuuieron aquellos señores dentro en la capilla mayor, adorarō la cabeça de la gloriosa sancta Ana, y la de S. Braulio, cō otras muchas reliquias, y vltimamente, llegaron a la capilla Angelical, tan celebrada en todo el mūdo, por ser la primera q̄ se cōsagro a la bēditissima Virgē, y fue edificada por el Apostol Sātiago, q̄dādo para perpetua memoria la Imagen q̄ oy dia se ve, sobre vn pilar de Iaspe, dōde fue puesta por mano delos Angeles: arrodillados delāte d̄lla aq̄llos caualleros hizierō oraciō cō grāde consuelo de sus almas, y entretanto seles cāto cō muy buena musica, vn motete cuya letra era: *Reges Tharsis, & insulæ munera offerent, &c.*

El dia siguiente visitaron la Iglesia de sancta Engracia, y el conuen

to de lo Padres de S. Geronymo, dõ de ella esta, cuya Magestad y grandeza, muestra bien la de sus fundadores, q̃ fueron los Catholicos Reyes, don Fernando, y doña Ysabel: aqui les mostraron la cabeça desta sancta virgẽ, y martyr, la qual tiene enla parte anterior el agujero de vn clauo que le atrauesaron, quando fue martyriçada, y en el clauo se echaua de ver, el color de la sangre con que fue bañado. Otras muchas reliquias visitarõ, en los pocos dias que estuuieron en Zaragoça, y viendo los de la ciudad, la deuocion, y desseo que aquellos señores mostrauan de lleuar algunas para su tierra, les dieron con mucha liberalidad vna buena parte: El dia antes de su partida, los estudiantes de las escuelas que alli tiene la Compañia, para mostrar el cõtento de su venida, les hizieron vn dialogo, en el qual vno representaua à Iapõ, y otro à España, y otro à Italia, en tres lenguas diferentes, Latina, Griega, y Española, todo à proposito de su venida, y embaxada.

Desde Zaragoza, tomarõ su camino para Daro ca, por visitar aquellos sanctos Corporales, y ver con sus ojos, vn milagro tan señalado, cuya vista causo en sus almas, vna nueua deuocion, y reuerencia à este sanctissimo Sacramento. Tambien les mostrarõ alli la estatua de vn moço, que auiendo jurado falsa mẽte por aq̃llos sãctos Corporales, se trãsformo en marmol en castigo suyo, y para escarmiẽto de otros.

CAP. XXIX. DEL Camino que hizieron aq̃llos señores desde Aragõ hasta Lisboa.

NO sera necessario detenernos mucho en cõtar muy en particular, los recebimientos que se hizieron à aquellos señores en España, a la buelta, porq̃ de lo que se dixo en su venida, se podra entẽder facilmẽte, como serian recebidos, siẽdo ya de buelta, especialmente, con el exẽplo de lo que auia passado en Roma, y en toda Italia. Llegados à Alcala, por ser el camino derecho para Madrid, los saliẽrõ à recebir Ascanio Colona, que despues fue electo Cardenal, y el hijo del Almirãte de Castilla, cõ mucha gẽte de acauallo, y por la mucha instãcia q̃ les hizierõ, se detuuierõ alli quatro dias: vn dia destos les hizo en su casa vn solẽne cõbite Ascanio Colona, y por la tarde los entretuuo cõ vna buena represẽtaciõ, y antes de su partida les presẽnto vn rico clauizimbalo, guarnecido con vna madre de perlas, el qual auia hecho traer de Roma, y era de mucho precio.

De Alcala passarõ à Madrid, à dõde visitarõ d̃ nueuo a la Emperatriz, y su Magestad los recibio cõ el amor y gusto q̃ la primera vez: Tãbiẽ visitarõ aq̃llos dias, al Cardenal de Toledo dõ Gaspar de Quiroga: Salidos de Madrid, passaron por Oropesa, aunq̃ de prisa, porq̃ yuan con desseo de llegar à Portugal, para aprestar su camino a la India, regalolos el

el Conde con grande magnificen-cia,y quisiera detenerlos mas,para poderlo hazer conforme a su gran-de piedad,y liberalidad.

Salidos de Oropesa, â pocas jor-nadas entraron en Portugal,no pu dieron dexar de visitar al Duque de Bergança, y a la señora doña Cata-lina su madre,por reconocer la vo-luntad, y amor que auian hallado en aquellos Principes ,y en toda su casa a la venida, y auerles pedi-do, que fuesse por alli su buelta, en la qual los regalaron con caças,y o-tros entretenimientos,y ellos par-tieron muy agradecidos,y recono cidos de la merced, que se les auia hecho entrambas vezes.

De Villauiciosa, tomaron el ca-mino para la ciudad de Euora, â donde los salio â recebir el gouer-nador con dozientas personas de a-cauallo, sin otra infinita gente de apie:estaualos esperando el Arço-bispo don Theutonio,en la Iglesia de la Compañia, con la mayor parte de su clerecia:Salio â recebirlos ha sta la puerta con su Cruz delante,y buena musica, cantando *Te Deum laudamus*:en hazimiento de gracias de auerlos nuestro Señor lleuado,y traydo de Roma, con tan prospero viaje:En diez,ó doze dias,q̃ se detu-uierõ en aquella ciudad, les hizo el Arçobispo muy particulares fauo-res,y regalos,y a la partida les pre-sento algunas cosas de mucho pre-cio,y valor:Tãbien se les hizo en el Colegio,y escuelas que alli tiene la Cõpañia, otro recebimiẽto cõ vna oraciõ muy elegãte,y dos repre-sen taciones â proposito de su venida,y como yuã visitãdo las clases,les ha ziã en cada vna su particular fiesta, concluyendola con vna Egloga Pa storil.

De Euora, continuando su cami-no llegaron á Lisboa , passandolos en vna galera, que les embio el Car denal de Austria, y gouernador de aquel Reyno:el dia siguiente yen-do aquellos señores â visitar â su Al teza , les dio audiencia muy grata, alegrandose de su prospero viaje,y tratandoles siempre cõ mucha hon rra : Visitaron despues las escuelas de la Compañia, que para este efe-cto estauã de proposito adereçadas y muy biẽ compuestas : recibiolos cada clase cõ vna particular repre-sentaciõ â proposito de su embaxa-da como lo auiã hecho en Euora.

Auianse de detener aq̃llos caualle ros alli algũ tiẽpo entretãto q̃ se po nian â pũto las cosas necessarias pa ra su nauegacion, y â esta causa les parecio visitar la Vniuersidad de Coymbra:Salierõlos â recebir hasta fuera de la ciudad el Obispo,y todo el ayũtamiẽto, y cõ grãde cõcurso de gẽte los acõpañarõ hasta el Cole gio de la Cõpañia,dõde auiã de pos sar: En veynte dias que estuierõ en Coymbra,se les hizierõ diuersas fie stas dẽtro,y fuera de las escuelas cõ diuersas oraciones, y representa-ciones, y vna hermosa tragedia a la qual se hallaron con estos señores el Obispo,y otras muchas personas principales de aquella ciudad.

Boluiendo de Coymbra, para Lisboa, passaron por dos monesterios muy principales, el vno se dize la Batalla, q̃ es el nõbre d̃ la misma tierra, y el otro Alcobassa, â donde el Abad con todos sus subditos, y religiosos, salio â recebirlos a la puerta de la Iglesia, en habito Põtifical, con Pastoral, y Mitra, y cõ las reliquias de aq̃lla casa: De alli passarõ â nuestra Señora de Nazareth, casa de muy antigua veneraciõ, y sanctidad: alfin llegados â Lisboa, se aparejaron para el largo viaje, que les quedaua, porque se acercaua el tiẽpo de la partida.

La Magestad Catholica del Rey Filipo II. como siempre auia hecho merced, y fauor â aq̃llos señores, quiso hazerla de nueuo en aquella ocasion: porque no solo recibio en su seruicio algunos de su familia, q̃ se quedauan en Portugal, dãdoles buenas ayudas de costa, pero para ellos mismos mãdo hazer vestidos de riquissimo brocado, que lleuassen a sus tierras, y toda la costa hasta la India, y q̃les diessen el mejor, y mas fuerte Nauio, de los que yuã para alla, y fuera de la prouision, y matalotaje tan abũdante, que para su viaje se les proueyo, mando su Magestad, se les diessen otros quatro mil escudos, para los casos extraordinarios q̃ podian suceder, y para que su magnificẽcia, y liberalidad, acõpañada de su grãde piedad en todo fuesse cumplida, embio orden a la India, para que desde alli los lleuassen al Iapon.

CAP. XXX. DEL VIAje que hizieron aquellos señores desde Portugal, a la India, y como llegaron à Goa.

ENTRE las cosas que lleuauan muy à su cargo aquellos señores, para tratar en Roma, con el Padre General de la Compañia, era pedirle algunos Padres, y hermanos para Iapon, y assi les concedio diez y siete religiosos, que lleuassen en su compañia: Partierõ todos de Lisboa, a los vltimos de Março, de mil y quinientos y ochenta y seys, mas despues de auer nauegado vn dia, fue tan rezio el tẽporal que les dio, q̃ huuieron de boluer á Lisboa, dõde se detuuieron hasta los diez de Abril, del mismo año, que entõces tornaron à proseguir su viaje con buen tiempo, que les duro algunos dias: pero como en tã larga nauegacion es cosa ordinaria mudarse los tiẽpos, y viẽtos, assi los tuuierõ aq̃llos señores, y su Naue harto cõtrarios, de manera q̃ les fue necessario q̃dar el Inuierno de aq̃l año, en Mozãbiq̃, sin poder salir de alli hasta el mes de Abril, de ochẽta y siete: Entre otros peligros q̃ tuuierõ en este camino, y el mayor de todos fue, q̃ hallãdose la Nao en q̃ yuã con solas cinco braças de agua, la cõbatia vn viẽto tan impetuoso q̃ corto todas las maromas, y quedo sustentando se con sola vna ancora, y con esta la

conseruo

cõseruo nuestro señor por su misericordia, porq̃ à romperse aquella cõ las demas, se abriera la Nao, y se hiziera mil pedaços en aq̃l bagio.

Caminando otra vez el Nauio, con todas las velas, fue el viento tan rezio, que dio con las velas, y entena, en el mar, y reboluio el Nauio de manera, que hasta la mitad de la cubierta quedo debaxo del agua, y acabarase de hundir, sino cortaran cõ grande diligẽcia, todas las cuerdas en que estauã asidas las velas: Con estos, y otros peligros menores, fue nuestro Señor seruido, que llegasse à Goa, à veynte y nueue de Mayo, de ochenta y siete, y con salud, aũque de los compañeros que lleuauan murieron en este viaje dos Padres, el vno se dezia Anibal de Arnati, y el otro Lope Gil.

No se puede dezir el contento q̃ recibio con su buena venida, el Padre Alexandro Valiñano, Prouincial, que estaua con perpetuo cuydado de su salud, por auerlos el sacado de su tierra, y auerse los encomendado sus deudos, y parientes, temiẽdo no les sucediesse alguna desgracia en tan larga, y peligrosa nauegacion, y por dar buena cuenta dellos, auiendo de yr à visitar a los Padres q̃ estauan en Iapon, y à consolarlos, en los muchos trabajos que por este tiempo padecian, como en su lugar diremos, los detuuo alli hasta el mes de Abril, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, para lleuarlos en su cõpañia, como los auia traydo: no fue menor el contento que mostrò con su venida, el Virey, y toda aquella ciudad de Goa: y conforme al orden que tuuo de su Magestad, al tiempo de su partida, les proueyo con mucha liberalidad, de todo lo necessario hasta Iapon.

Tuuieron para aquel camino vna buena comodidad, porque yua entonces a Iapon, el capitan Arias Gonçalez de Miranda, el qual les ofrecio en su Naue, que era muy grande, y fuerte, los mejores aposentos della, no solo para aquellos señores, sino para todos los que yuan en su compañia: y assi partieron todos de Goa, a los primeros de Abril, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho: El fin que tuuo este viaje, diremos en su lugar, porque ha mucho que cortamos el hilo que lleuauamos, de las cosas de Iapon, el qual tornaremos à continuar, desde el punto donde le dexamos, en el libro decimo, siguiente: rematando este nono, con solas dos cosas que me quedan por dezir tocantes al viaje de aquellos señores.

CAP. XXXI. DE LA grande satisfacion, y estima, que lleuauan aquellos señores de las cosas de Europa, y la mucha que ellos tambien dexaron de su virtud, modestia, y discrecion.

Bien parecio auer sido particular ordenacion del cielo, el desseo que nuestro Señor puso en todos los Principes, y señores de Europa, assi Eclesiasticos, como seglares, de hõrrar, y regalar con tãtas veras à estos em baxadores, q̃ venian de tierras tan remotas à dar la obediencia, y deuido reconocimiento a la Sede Apostolica: para que viẽdo por sus ojos lo que alla les auiã dicho de la Christiandad, y religion de Europa, que dassen ellos mas confirmados en la Fè, y pudiessẽ dar cierta, y verdadera relacion de lo mismo a sus naturales, y a los Reyes en cuyo nõbre auiã venido, y por esta via se tuuiesse en aq̃llas partes la estima que era razon de la verdad, y excelencia de nuestra sancta Fè, y religiõ: porque aunq̃ aq̃llos señores parecian niños en la edad, en su juyzio, y discreciõ eran muy hõbres, y notauan cõ particular aduertencia todo lo q̃ veyã, y lo q̃ con ellos se hazia, y aun se sabe q̃ lo escreuian todo muy por menudo, para referirlo despues con mas certidũbre, y fidelidad, y assi fue muy grande el cõcepto q̃ lleuauan de la Magestad, grandeza, y riqueza de Europa, de la mucha benignidad, y cortesia, y grãde amor q̃ hallarõ en todos los Principes, y señores Christianos, y particularmẽte en los dos sumos Pontifices, Gregorio, y Sixto, cuyos fauores, y beneficios para con sus personas, y patrias, estimauan en tanto, que soliã dezir les faltauã palabras para declarar el afecto de agradecimiẽto, y reconocimiẽto q̃ sentian en sus coraçones, desseãdo ya llegar a sus tierras, para dezir lo mucho q̃ auiã visto, y quãto mas era de lo q̃ alla les auiã dicho: y assi es de confiar de la diuina bõdad, y misericordia del Señor, q̃ lo q̃ hizierõ estos dos sanctos Põtifices, y la Magestad del Rey Filipo, y los demas Principes, y señores, y Republicas de Europa, mouidos cõ tãto zelo de religiõ hõrrãdo, y regalãdo aq̃llos caualleros, en su tiẽpo ha de ser de tãto fructo, y gloria de la diuina Magestad, y augmẽto de nuestra sancta religion que se eche de ver entonces quanto seruicio hizieron en esto à nuestro Señor, y quan bien empleada fue su liberalidad, y largueza.

Pero assi como ellos yuã tã edificados, y cõ tãta satisfacion de lo que en España, Italia, y Portugal, auian visto, no fue menor la que ellos dexaron en todas partes de su virtud, modestia, y discreciõ: lo qual echo muy bien de ver su Sãctidad en Roma, y los Cardenales de aquel sacro Consistorio testificandolo cõ palabras muy graues: y lo mismo deziã los demas Principes, y señores que los tratauan, y cierto quien cõ algũna aduertencia mirara su modo de vida le causara harta confusiõ, porque siendo niños tan nobles, y delicados, mas pareciã religiosos, que hombres seglares.

Tenian

Tenian ſu vida tan concertada, que ni por cauſa del camino, ni otras ocupaciones que ſe recrecieſſen quebrauan ſu orden, y modo de proceder: por la mañana tenian ſiempre ſu oracion, y a la noche antes de acoſtar examinauan ſu conſciencia: oyan cada dia Miſſa, con grande reuerencia, y atencion: cōfeſſauanſe cada ocho dias, y algunas vezes entre ſemana, y comulgauan cada Domingo, ſi al confeſſor que conſigo trayan no le parecia otra coſa: y eſto ſin otras deuociones particulares, que tenian de rezar el Roſario de nueſtra Señora, y coſas ſemejantes.

No dexare de dezir en confirmacion deſto, dos, ó tres coſas que yo aduerti en aquellos ſeñores, en los dias que eſtuuieron en Belmonte a la yda de Roma, por ſer de tanta edificacion. La primera fue, que pidiendoles otro dia como llegarō que ſalieſſen en publico, á oyr Miſſa, porque tenian todos mucho deſſeo de verlos: Reſpondieron, que los perdonaſſen, porque en la Miſſa no ſe ſufria eſtar haziendo cumplimientos con nadie, eſtando delāte de nueſtro Señor, y era forçoſo hazerlos, ſi ſaliā en publico, ò que los tuuieſſen por deſcomedidos: y que por eſto guſtarian de oyr Miſſa con quietud, y ſoſsiego, y deſpues darian audiencia à quātos quiſieſſen, y aſsi lo hizieron. La ſegunda, que eſtando hablando con ellos en ſu apoſento aquella miſma mañana, entro vn paje ſuyo, auiſādoles que eſtaua el almuerço â punto en vna ſala: Reſpondio el don Mancio, en nombre de los demas, que no teniā neceſsidad de almorçar, dixo entōces el page, que el Padre Mezquita, que traya cuydado dellos, auia dicho que lo hizieſſen, en oyēdo eſto ſe leuantaron todos quatro, cō tanta pūtualidad, y reuerencia, como la pudieran tener vnos muy perfectos religioſos, à ſu ſuperior. La tercera fue, que la noche antes de ſu partida, les hizieron los eſtudiātes de aquellas eſcuelas vn dialogo, à propoſito de ſu venida, que duro caſi dos horas, y â eſta cauſa cenaron vn poco tarde, y ſe recogieron á ſus apoſſentos, á mas de las onze de la noche, y con ſer niños, y que auian de partir por la mañana, entrādolos à viſitar buen ratodeſpues de auerſe recogido, halle à cada vno al pie de ſu cama hincado de rodillas, y pueſtas ſus manos: preguntele que como no ſe acoſtauan, ſiendo ya tan tarde, y reſpondieronme, que en acabando de hazer el examen de ſu conſciencia lo hariā. Eran todas eſtas coſas buenos teſtimonios, y claros indicios de la reuerencia que tenian eſtos niños â nueſtro Señor, y obediencia a los que les enſeñauan ſu ſancta ley, y de la pureça de ſus almas, y grande cuenta con ſus conſciencias, que todo es muy conforme a lo que hemos viſto en eſta hiſtoria, de los Chriſtianos de aquella tierra, y veremos adelante, en lo que falta della.

CAP. XXXII. COMO fue electo por Obispo de Iapon, el Padre Sebastian de Morales, de la Compañia de Iesus, y por su muerte, los Padres Doctor Pedro Martinez, y el Doctor Luys de Cerquera.

OTRA de las cosas principales, q̃ trataró aquellos señores cõ su Sanctidad en Roma, y despues con su Mageſtad en Mõçon, a la buelta de Italia, fue suplicalles proueyeſſen aquellos Reynos de Iapon, de algun Obiſpo, y Paſtor de aquella Chriſtiandad, à quien todos reconocieſſen por ſu Prelado, y pudieſſe adminiſtrarles el Sacramento de la Confirmaciõ, de que auian carecido tantos años, y tenian tanta neceſsidad para reſiſtir, à los continuos trabajos encuentros, y perſecuciones que tenian de los Gentiles, entre quien biuian, y no era menor la que auia de quien pudieſſe dar las ſagradas ordenes, no ſolo a los de la Compañia, que reſidian en aquellas partes, y venian de la India ſin ellas, ſino tambien à muchos naturales de Iapon, que ſe criauan en los Seminarios, y eſcuelas de la Compañia, con mueſtras de grande virtud, y abilidad para las letras.

Parecio eſta peticion muy juſta a ſu Sanctidad, y al Rey Filipo, Segundo, y poniendo ſu Mageſtad, los ojos, en la perſona que auia de hazer eſte oficio, entendiendo que dello ſe ſeruiria nueſtro Señor, nombro por Obiſpo de Iapon, el año de mil y quinientos, y ochenta y ſiete, al Padre Sebaſtian de Morales, de la Compañia de Ieſus, y ſu Sanctidad le confirmo por tal, concediendole las gracias, y facultades, que le parecia ſer conuinientes para aquella Chriſtiandad: Era eſte Padre, natural de la Isla de la Madera, y de la ciudad de Funchal, Metropoli de aquella Isla, muy grande ſieruo de Dios, y de grande exemplo en la religion, y auia cinco, ò ſeys años, que hazia oficio de Prouincial en Portugal, quando fue electo por Obiſpo: Conſagroſe en Lisboa, y partio para la India, el miſmo año de ochenta y ſiete, lleuando en ſu compañia, otro Padre, y dos hermanos: En el diſcurſo de aquella nauegacion, començaron á enfermar muchos de modorra, eſpecialmente en la Naue, en que yua el Obiſpo, y ſus compañeros, y entre los que primero murieron, fue el Padre Antonio Rodriguez, y el hermano Antonio Luys, compañeros del Padre Obiſpo, del grãde trabajo que paſſauan con los enfermos confeſſandolos, y curandolos: El Padre Sebaſtian Morales, por hazer oficio de Padre, y Paſtor deſde luego, y moſtrar quan de veras yua ofrecido à trabajar en Iapon, començo tãbien por ſu parte

a acu-

à acudir a las neceſsidades de los enfermos, no ſolo confeſſandolos, ſino ſiruiendolos por ſu propia perſona, y regalandolos como podia, haſta que con el continuo trabajo que paſſo en eſtos exercicios, de piedad, y charidad, vino tambien à enfermar grauemente, y llegado à Mozambique, murio de la enfermedad, que auian muerto ſus compañeros.

Por la muerte del Padre Sebaſtiã de Morales, fue neceſſario proueer otro nueuo Paſtor, y Obiſpo, à los Chriſtianos de Iapon, y aſsi fue electo, el año de mil y quinientos y nouenta y vno, el Padre Doctor Pedro Martinez, que eſtaua en la India, con el cargo de Prouincial, y ſu Sanctidad le confirmo en el oficio de Obiſpo, con las miſmas gracias, y priuilegios que à ſu anteceſſor: y por ſer tanta la diſtancia que ay de Iapon, à Europa, y no quedaſſen aquellas ouejas ſin Paſtor, en caſo que murieſſe, el Padre Doctor Pedro Martinez, fue electo por ſu coadjutor, y futuro ſuceſſor el Padre Doctor Luys de Cerquera, y en entrambos Padres concurrian las partes neceſſarias, para aquel oficio, con grande ſatisfacion de todos: porque el Padre Doctor Pedro Martinez, natural de Coymbra, auia leydo Artes, y Theologia, y fuera de ſus muchas letras, era grande el talento que tenia en el pulpito, acompañado de mucha virtud, y religion, y aſsi le lleuo por ſu predicador, el Rey don Sebaſtian, quando paſſo en Africa, donde eſtuuo captiuo, y deſpues de reſcatado yẽdo a la India, el año de ochẽta y cinco, ſe perdio la Naue, en que el, y ſus compañeros yuan, y murieron los quatro dellos en tierra de los Cafres, y el con ſolo vn compañero llego à la India, donde hazia oficio de Prouincial, quando fue electo Obiſpo de Iapon.

El Padre Doctor Luys de Cerquera, natural de Aluito, villa de Alentejo, tambien era hombre de mucha virtud, y religion, y muy docto, y auia leydo Artes, y leya Theologia, en la Vniuerſidad de Euora, quando le eligieron en eſta dignidad, y en ſu lugar diremos quando llegaron entrambos al Iapon, y el oficio que hizieron.

FIN DEL LIBRO NONO.

LIBRO



LIBRO DECIMO DEL PROGRESSO DE LA

CHRISTIANDAD EN IAPON, DESDE LA MVERte de Nobunanga, y en tiempo de Cambacudono, que le sucedio en la Monarchia, hasta la muerte de los dos Reyes, Don Francisco de Bungo, y Don Bartholome, de Omura.

CAPITVLO PRIMERO DE LA SOBERVIA de Nobunanga, que llego à querer ser tenido, y adorado por Dios.

AVEMOS ya cõcluydo con el viaje q̃ hizieron los embaxadores à Roma, contando las cosas particulares de su yda, y buelta, hasta dexarlos en Goa, y por no cortar el hilo desta embaxada, fue necessario interrumpir el discurso que lleuauamos de las cosas de Iapon, y se ra justo tornarle à continuar desde el mes de Hebrero, de mil y quinientos y ochenta y dos, dõde se rematò el libro octauo.

Quien quisiere echar de ver los altissimos consejos de Dios, y sus secretos, y espãtosos juyzios, y lo que es vn hombre fauorecido, y ayudado con la gracia, y luz del cielo, y lo que es siendo priuado, y dessamparado della; junte el principio del libro nono, con este principio del decimo, y vera vn biuo retrato, y dibuxo de todo: porque al mismo tiẽpo que aquellos niños tiernos, y delicados, y de sangre Real, guiados de la Estrella de la Fè, que alumbro

sus almas, por medio del sancto Baptismo, se partieron con tanto zelo, y deuocion, para dar la obediencia al sumo Pontifice, y Vicario de Christo en la tierra, y echarse a sus pies, sin reparar en los peligros de tan larga, y peligrosa nauegacion, â esse mismo tiempo estaua Nobunanga, tratando de leuantar su estatua, en su nueua ciudad de Anzuchiama, para ser adorado en ella por Dios: porque desuanecido con el buen sucesso de tantas victorias, no se contento con verse temido, y sumamente venerado de los Reyes, y señores de Iapon, sino que llego su soberuia à dessear, y procurar que le adorassen con el mismo culto, y adoracion, que a sus Idolos: para que se vea la fuerça que tiene el efecto desordenado de la propria excelencia, quando se apodera de vn coraçon, y el abismo de ceguedad en que despeña, a vn hombre, como se vio en este Monarcha, y Emperador, que siendo de buen entendimiẽto, y que muchas vezes auia oydo las cosas de la ley de Dios, y hecho buen concepto dellas, vino à dar en esta locura, y desbario, para que se cumpliesse en el à la letra lo que dize S. Pablo, de los tales, que conociendo â Dios: porque no le quieren adorar, y seruir, como deuen por justo juyzio, y castigo suyo, vienen à dar en el sentido reprobo, y contrario á toda buena razon diuina, y humana, que assi le acontecio â este miserable hombre, à quien Dios auia leuantado de solo el Reyno de Boari, â hazerle Monarcha, y Emperador de Iapon, y señor de treynta Reynos, y dado claro conocimiento de la falsedad, y mentira de los Idolos, y sectas de Iapon, y grande estima de su ley, y gusto de oyrla: mas ciego con el amor desordenado de la honrra vana, atropello con toda esta luz, y conocimiento que Dios le auia dado de si, y siendo por esto justamente desamparado de su gracia, vino à caer en este abismo de maldad, y a dar en esta soberuia de Lucifer, pretendiendo ser adorado en la tierra, como otro Nabuchodonosor.

Para poner en execucion este su maldito, y abominable desseo mãdo hazer vn templo muy sumptuoso, y magnifico, en su nueua ciudad de Anzuchiama, en vn monte muy gracioso, que estaua enfrente de sus palacios, y fortaleza, y aunque el despreciaua todos los Idolos, y los tenia por cosa de burla, para mayor veneracion deste su templo, y salir mejor con lo que desseaua, hizo poner en el todos los Idolos que en aquellos Reynos eran mas venerados, y adõde auia mas romerias, para atraer con esto la gente: Y en el lugar mas alto del mismo templo, y sobre el que tenian todos los Idolos, hizo vna nueua capilla muy rica, y auentajada à todo el otro edificio, en la qual puso cierta piedra con sus figuras, que segun el vso, y costumbre de sus Idolatrias, era lo mismo que poner la estatua de Nobunanga,

bunanga: Acabada esta obra, mando que nadie adorasse à otro Idolo de quantos auia en aquel templo, sino al que estaua dentro de la capilla, porque el era el Idolo que auian de adorar, y el señor del vniuerso, y autor de la naturaleza, que estas, y otras locuras semejantes le deziã sus criados por ganalle la voluntad, entendiendo que gustaua de oyrlas, que este es el oficio proprio de los lisongeros, andar mirando el gusto de los señores, con quien tratan, para hablarles siẽpre al sabor de su paladar.

CAP. II. COMO NOBVbunanga, mando publicar en todos sus Reynos la romeria de su templo, y las señales que precedieron à su muerte.

ACabado el tẽplo, y passando Nobunanga, adelante con su diabolico intento, mando pregonar publicamente en todos sus Reynos, que para el dia de su nacimiento, que era a los vltimos de Hebrero, y era esto en el año de mil y quinientos y ochenta y dos, todos acudiessen a la ciudad de Anzuchiama, para adorar en su templo, el Xantai, que era la figura, ò estatua suya, que estaua en la capilla, y para que se vea su soberuia, y quan de veras auia buelto las espaldas à Dios, como si estuuieran en su mano todas las cosas, mando tambien publicar, que todos los que viniessen, y adorassen el Xantai, con mucha reuerencia, se les seguirã estos prouechos. El primero, que si fuessen pobres vendrian à ser muy ricos, y los que ya lo eran, serian mucho mas. Lo segundo, que sino tuuiessen hijos, y herederos de sus casas, visitando este templo, los tendrian. Lo tercero, que se les alargaria la vida hasta ochenta años. Y lo quarto, que sanarian de sus enfermedades, qualesquiera que tuuiessen, y alcançarian cumplimiento de sus desseos.

Esto prometia a los que con mucha deuocion adorassen el Xantai, y a los que no lo hiziessen, ni visitassen su templo, amenaçaua cõ grandes trabajos, desastres, y calamidades. Tambien mando, que este dia de su nacimiento desde alli adelante, fuesse solemne, y se tuuiesse por tal, para que la gente viniesse cada año, à hazer la misma adoracion: Bien entendieron los Iapones, que estas promesas de Nobunanga, erã cosa de ayre, y sin fundamento, pero como era tan temido, y venerado de todos, siendo Gentiles, no se les daua mucho tener vn Idolo mas à quien adorar, atrueco de tenerle contento, porque sabian que en haziendo lo contrario, no pararia hasta destruyr la ciudad, ò el Reyno, que no le obedeciesse en esto.

Fueron tantos los que acudierõ à esta fiesta, de toda suerte, y calidad,

dad, que ni cabian en la ciudad de Anzuchiama, ni en los espaciosos campos, y prados, que auia junto à ella, que todos estauan llenos de tiendas, como tambien lo estaua la laguna de Nauios, y embarcaciones, en las quales se apossentauan los que no cabian en tierra. Por la misericordia del Señor, ningũ Christiano se hallo en esta fiesta, ni se entendio que Nobunanga, reparasse en ello, ora fuesse que cõ el mucho tropel de gẽte no lo echasse de ver, y si lo aduirtio, alomenos por entõces dissimulo, y no dio muestras de disgusto, ni sentimiento.

El primero que idolatro en este templo, adorando el Xantai, fue el mismo Principe, hijo, y heredero de Nobunanga, para que siendo participante, en la culpa de su padre, lo fuesse despues tambiẽ en el castigo: Tras el se siguieron todos los demas, començando los caualleros, y señores, y despues la gente mas ordinaria.

No se dilato mucho el castigo que merecia tan grande abominacion, y soberuia, aũque vsando nuestro Señor de su acostumbrada piedad, y misericordia, le preuino con señales del cielo, para que reconociesse su culpa, y hiziesse penitencia della, antes de executar el rigor de su justicia: porque el mes de Março siguiente, a las diez de la noche, aparecio en el cielo por la vanda de Ocidẽte, vna claridad muy extraordinaria: y encima de la mas alta torre de la fortaleza de Nobunanga, aparecio vna parte del cielo tan colorada, y encendida, que puso espanto, y admiracion à todos: porque duro hasta la mañana, sin menearse de vn lugar: Luego a los catorze de Mayo, a las nueue de la noche aparecio vn Cometa, muy grande con la cola muy larga, el qual duro por algunos dias, y el siguiente, que fueron quinze de Mayo, a las doze del dia, cayo en la misma ciudad al pie de la fortaleza, vna cosa del cielo, à manera de fuego: pero Nobunanga, como hombre intrepido, y arrogante, ò por mejor dezir, endurecido à todos estos auisos, y recuerdos de nuestro Señor, no hizo caso de nada: y assi le vino el castigo que sus pecados, y obstinacion merecian.

CAPIT. III. DE LA *muerte de Nobunanga, y del Principe su hijo.*

TRaya Nobunanga, aquel año guerra muy reñida, contra el Rey de Amanguchi, la qual auia començado algunos años antes, porque se cõfedero con el Bonzo de Osaca, y otros enemigos suyos, y para acabar đ destruyrle, y quitarle sus Reynos, auia embiado Nobunanga, vn capitan general suyo, que se llamaua Faxibadono, con vn poderoso exercito: escriuio

escriuiole este capitan, aquellos dias, que le embiasse treynta mil hombres, porque con ellos en muy poco tiempo, le daria conquistadas las tierras del Rey de Amanguchi. Con estas cartas partio Nobunanga, para el Meaco, con intento de embiar desde alli à Faxibadono, el socorro que pedia: Tambien despacho à su hijo tercero, con otros catorze, ò quinze, mil hombres, y grande cantidad de Oro, para que fuesse à tomar possession del Reyno de Aua, que era suyo: Era este Principe, muy aficionado à la ley de Dios, y auia dado siempre muchas esperanças de ser Christiano, y entonces lo torno à ofrecer de nueuo à los Padres que residian en Meaco: Desde aquella ciudad embio Nobunanga, muchos capitanes, y señores, para el socorro de Faxibadono, y entre ellos fue Iusto Vcandono, el qual partio primero que los demas con alguna gente, y fue merced de nuestro Señor, porque no le cogiessen en la red de la traycion que luego se armo.

Con la partida de tantos señores, y capitanes, para la guerra de Amanguchi, quedo muy poca gente con Nobunanga, y con el Principe su hijo, los quales estauan en Meaco, apossentados en dos palacios diferentes, tres, ò quatro calles el vno del otro. Andaua en aquella Corte de Nobunanga, vn hombre de mediana suerte, que se dezia Aquechi, pero de grande industria, y sagacidad, para saber ganar la voluntad, y gusto de todos: à esto se allegaua ser hombre de gran des ardides, y animoso en la guerra, y por esto le auia caydo muy en gracia à Nobunanga, y le auia fiado, el gouierno del Reyno de Tango, y dadole las rentas de la sierra de Frenoxama, que auian sido de los Bonzos, y vltimamente, le embio, por capitan general de todo este socorro, que embiaua à Faxiba.

Viendo Aquechi, la buena ocassion que tenia entre las manos, para hazerse grande Señor, no quiso perderla, y determino matar à Nobunanga, y al Principe su hijo, viendolos con tan poca gente, y alçarse si pudiesse con todas sus tierras; dissimulando pues su traycion, y aprouechandose de su sagacidad, dexo el camino que lleuaua de Amanguchi, y boluiose à vna fortaleza cinco leguas de Meaco: y aunque repararon los capitanes, y soldados en ello, pero el supo dar tales colores al negocio, que à nadie le passo por pensamiento, el intento que lleuaua: Martes en la octaua del Corpus Christi, tomo Aquechi, à parte algunos capitanes amigos, y conocidos suyos, y de quien mas se fiaua, y sabia que estauan disgustados cõ Nobunanga, y antes de llegar à aquella fortaleza les dio muchas quexas que el tambien tenia; y quan buena ocassiõ era, para vengarse todos de sus agrauios, y repartir entre si los Reynos que Nobunanga, tenia:

nia: Al fin, el les supo pintar, y facilitar el negocio de manera, que los inclino á su parecer, y dio el orden de lo que auian de hazer. Con esta resolucion partieron de la fortaleza tan temprano, que al amanecer estauan ya en Meaco, muy puestos en orden, y apercebidos con sus armas, echando por todo el exercito vn vando, de que yuan à castigar vn señor muy principal, por orden de Nobunanga.

Miercoles por la mañana, â los veynte de Iunio, de ochenta y dos, llego el exercito a los palacios de Nobunanga, y los cercaron, no sabiendo los de la ciudad la causa de aquella nouedad. Estaua Nobunanga, lauandose el rostro, y limpiandose con vna toalla, quando le dixeron, que el exercito estaua en Meaco, y junto á sus palacios: pero no cayo pensamiento, en su coraçon, que huuiesse hombre en el mundo que tuuiesse atreuimiento, para enojarle, y quando menos lo pensaua se hallo cercado de muchos soldados, los quales le tiraron vna flecha, y con ella le atrauessaron las espaldas: viendose Nobunanga, herido, la saco con vna rabia, y furia estraña, y echando mano a su espada, peleo vn rato valerosamente: pero dieronle otro arcabuçaço, con el qual sintiendose herido de muerte, se entro en su aposento cerrado tras si las puertas. Vnos dizen que el mismo se mato, y otros, que como pusieron fuego á los palacios, se abrasso, y quemo juntamente con ellos: lo cierto es, que aquel de cuyo nombre, y vez, temblauan los Reyes de Iapon, no quedo del vn cauello que no se hiziesse ceniza: Sabiendo el Principe su hijo lo que passaua, se leuanto para defenderse, y pelear, pero el, y todos los que estauan en su palacio quedaron muertos, y abrassados en las mismas casas, porque no los pudieron rendir de otra manera.

Este fue el miserable fin de aquel Monarcha, y de su soberuia; auiendo vsado nuestro Señor con el, primero de tanta misericordia, y castigandole despues con su justicia: porque (como dize san Augustin del pueblo Romano) con la Monarchia de Iapon, y possession de tantos Reynos, le pago Dios algunas buenas obras morales de justicia, y misericordia, que auia hecho, especialmente, amparando, y fauoreciendo, a los que predicauan su sancta ley: mas por auer sido tan obstinado, y rebelde, no quiriendo recebirla, auiendose visto tantas vezes conuencido de la verdad, y desengañado de la falsedad de sus Idolos, y sectas, permitio Dios, que cayesse en tan grandes desatinos, y ceguedades, y vltimamente le castigo con el fuego, que començo aqui à consumir, y abrassar su cuerpo: para atormentarle despues toda la eternidad, en cuerpo, y alma.

Cap.

CAPITVLO QVARTO, *De lo que hizieron los Padres, que estauan en Meaco y Anzuchiama, despues que mataron a Nobunanga.*

QVando los soldados d Aquechi, començaron a cercar el palacio de Nobunanga, queria dezir Missa a los Christianos el Padre que residia en Meaco: auisaronle que se detuuiesse hasta ver en lo q̃ paraua aquella nouedad, que por ser delante de los palacios de Nobunanga, era negocio de cuydado, y no podia dexar de ser de mucha importancia: mas quando se supo su muerte, y la del Principe su hijo, tuuieronse por perdidos, y por destruyda la Iglesia, especialmente quando vieron que los soldados de Aquechi, andauan buscando todos los amigos, y afficionados de Nobunanga para matarlos. Pero la diuina bondad, y prouidencia, que los auia amparado y fauorecido en otros trabajos semejantes: los libro tambiẽ deste peligro; porque segun despues se entendio: tuuo este tyrano ojo a grangear por medio de los Padres, a muchos caualleros Christianos, que estauã con Faxiuadono, y por esta causa no consintio que les hiziessen daño, ni tocassẽ en su Iglesia.

El mismo dia despues de muerto Nobunanga y su hijo, partio Aquechi, a la nueua Ciudad de Anzuchiama, con intento de hazerse señor de los palacios, y fortaleza que alli auia: pero antes que el llegasse, se auia sabido lo que en Meaco passaua, cõ lo qual se alboroto tanto toda la Ciudad como en semejantes casos suele acontecer, que cada vno trataua de poner en saluo su persona, y hazienda. Llegando cerca Aquechi, el Gouernador que tenia à su cargo la Ciudad, y fortaleza por Nobunanga, hizo quebrar la puente de vn caudaloso rio, o brazo de la Laguna, por el qual forçosamente se auia de passar para entrar en ella: y entre tãto que Aquechi se detuuo, en tornarla a hazer para passar con su gente, tuuieron lugar los Padres, de salirse en barcos por la laguna grande, y lleuar los niños del Seminario consigo, y los ornamentos y aderezos de la Iglesia, hasta vna Isleta que estaua pocas leguas de alli.

Reparo el Tyrano la puente lo mejor que pudo, y passando con su exercito se apodero de la Ciudad y fortaleza, que no vuo quien le hiziesse resistencia, sabiendo q̃ Nobunanga era muerto. Distribuyo luego por sus Capitanes y amigos, los Thesoros que alli tenia recogidos Nobunanga.

bunanga, dando a vno veynte, y a otros diez mil ducados, confor me a la calidad de su persona: de manera que en tres dias gasto y repartio, quanto Nobunanga auia allegado en quinze Años. Supo Aquechi como estaua el Padre Organtino en aquella Isla, con sus compañeros, y embiole a dezir, que escriuiesse a Iusto Vcandono, que fuesse de su parte, porque el fauoreceria ala Christiandad, como lo auia hecho Nobunanga. Respondiole el Padre Organtino, que el escriuiria a Iusto como lo hizo, pero diziendole, que aunque viesse a los Padres en grande peligro, no fauoreciesse a este Tyrano pues lo era.

Estauan los Padres de Meaco con grande pena, porque no sabian lo que auia succedido a los de Anzuchiama, pero el mismo señor que guardo a los vnos, libro tambien a los otros, porque el hijo mayor deste Tyrano, con la esperança que les dio el Padre Organtino, de escriuir a Iusto Vcandono, a quien summamente desseauan tener de su parte, porque lo hiziesse con mas voluntad, sabiendo que e gustaria el Padre de yr a Meaco con sus compañeros. Embio vn paje suyo a la Isla donde estauan, para que nadie les hiziesse agrauio, ni les quitasse cosa alguna de su hato: y este mismo paje, los acompaño hasta Meaco. Lo qual fue de particular consuelo y alegria, para todos los Christianos de aquella Ciudad, y Padres de aquella casa.

CAPITVLO QVINTO, *De lo que hizieron Faxibadono, y el hijo de Nobunãga. sabida su muerte, y la desastrada que tuuo el mismo Tyrano.*

EL primero q̃ supo la muerte de Nobunanga, fue su hijo tercero q̃ estaua en el Reyno de Aua, el qual lastimado con esta nueua, partio con toda su gente à grãde priessa, para vẽgar la muerte de su padre y hermano: en el camino hizo matar à otro pariente suyo, porque siendo Capitan de vna fortaleza, auia sido del vando de aquel Tyrano. Llego tambien la fama deste caso, al Reyno de Amãguchi: y antes que se supiesse con certidumbre, procuro Faxibadono, componer lo mejor q̃ pudo, las cosas con el Rey, y partio con el exercito que tenia, para juntarse con el hijo de Nobunanga, y destruyr entrambos al Tyrano: pero a todos cogio la delantera Iusto Vcandono, el qual camino a grandes jornadas con su

ſu gente, por el peligro que tenia ſu fortaleza de Tacacuqui, eſtando tan cerca de Meaco. Mas el Tyrano Aquechi, con el deſſeo que tenia de hazerle de ſu vãdo, auia mandado a ſus ſoldados, que no hizieſſen daño en coſa q̃ tocaſſe a Iuſto Vcandono, ni agrauio a ſu muger y hijos, que eſtauã en la fortaleza. Venia Iuſto muy enojado contra eſte Tyrano, por la traycion que auia cometido contra ſu ſeñor, y deſde luego ſe declaro por ſu enemigo, y en leyendo la carta del padre Organtino, puſo a punto ſu gente, y ſe confedero con el hijo tercero de Nobunanga, y con Faxiuadono, para vengar aquella muerte.

Como ſupo Aquechi, que veniã contra el eſtos tres exercitos, partio de Anzachiama cõ toda prieſſa hazia el Meaco, por no darles lugar a que ſe juntaſſen. Eſtaua Iuſto Vcãdono en el camino por donde auia de paſſar, el qual ſabiendo de la venida del Tyrano, dio auiſo à Faxiuadono, y al hijo de Nobuanga, que eſtauan tres leguas de alli, para que marchaſſen à prieſſa, porque el ſe yua a ver con Aquechi, que traya como ocho mil hombres, con intento de eſtoruarle el paſſo, aunque no lleuaua poco mas de mil en ſu compañia. Llegando Iuſto a viſta del Tyrano, con la confiança que tenia en Dios, y en la juſticia de ſu parte, arremetio con ſu gente con tanto valor y animo, que del primero encuentro, derribaron muertos mas de dozientos de los principales que acompañauan à Aquechi: y venian en la delantera ſin que Iuſto perdieſſe mas que ſolo vno. Deſmayaron tanto los enemigos, viendo el valeroſo animo, y esforçado coraçon con que peleauan Iuſto y ſus compañeros, que todos eran eſcogidos ſoldados: y deſcubriendo al miſmo tiempo otros pocos compañeros de Iuſto, que auian quedado vn poco atras, y venian marchando aprieſſa, penſando que era el exercito de Faxiuadono, y del hijo de Nobunanga, no ſe atreuieron a eſperar mas: y comẽçaron a deſamparar el campo. Huyendo cada vno por ſu parte, y a la verdad, no ſe engañauan, porque ya venian cerca entrambos exercitos, mas quiſo nueſtro Señor dar eſta victoria á Iuſto, que fue viſpera de la Viſitacion de Nueſtra Señora, à los dos de Iulio.

Salio el traydor de Aquechi herido de la batalla, y fueſſe à recoger en vna fortaleza, y no teniendoſe por ſeguro en ella por yr mas deſconocida ſe ſalio ſolo, y ſin criados, y fue tal ſu deſgracia, que le encontraron en el camino vnos labradores, los quales conociendo quien era, le matarõ, por ganar gracias con Faxibadono, y aſsi no gozo mas que ſolos doze dias del fruto de ſu traycion, y ſu cuerpo y cabeça

pusieron en vn palo fuera de la Ciudad de Meaco.

La famosa y nombrada fortaleza, y palacios del Nobunanga, que estauan en Anzachiama, salido della el traydor de Aquechi, quando partio para Meaco, tuuo el fin y remate que el mismo que la auia edifficado, y fue toda abrasada y destruyda, porque vn hijo de Nobunanga que era el segundo, del qual dezian que auia perdido el seso, con el sentimiento de la muerte de su padre, entrando dentro con algunos amigos que tenia, la pegaron fuego, y a los palacios, porque no los gozasse el Tyrano: y lo mismo mando hazer luego de la Ciudad, la qual su padre auia edificado con tantos gastos, y tanta costa: y todo fue castigo del Cielo, porque no quedasse rastro de Ciudad, ni de fortaleza, ni palacios, ni templo, en donde tal Idolatria se auia cometido, conforme a lo que dize la escriptura. *Vidi impium super exaltatum, & eleuatum sicut cedros Libani, transiui & ecce non erat, quæsiui eum & non est, inuentus locus eius, &c.*

Yuan en este tiempo Fiaxiua, y el hijo de Nobunanga, tomando las fortalezas, y destruyendo a quantos auian seguido la parte del Tyrano, y pudieronlo hazer muy a su saluo, porque viendole muerto, no vuo quien les hiziesse resistencia. Supo Iusto Vcandono, que se yua deshaziendo el Seminario de los niños, que se criauan en Anzuchiama, y porque no se perdiesse este buen principio, y el fruto que del se esperaua, para aquella Christiandad, el mismo les dio en su fortaleza sitio y casa con las demas comodidades necessarias, para que pudiessen estar muy a su gusto: y assi se assento el Seminario en aquella fortaleza de Tacacuqui, con el mismo orden que tenian en Anzuchiama, y Dario padre de Iusto, que despues de la muerte de Nobunanga se boluio alli, tomo muy a su cargo el regalarlos, y mirar por ellos, entre los quales auia vn niño que era deudo muy cercano del Dayri, y su madre que era Christiana gustaua mucho que se criase en el Seminario.

CAPITVLO SEXTO,

Como Faxiuadono Capitan General de Nobunanga, se quedo con la Monarchia de Iapon.

COmo tenia en su poder Faxiuadono, los Capitanes mas principales de Nobunanga, y los

y los soldados mas diestros que le auian acompañado en sus guerras, con su prudencia y discreciõ, que la tenia muy grande, supo ganarles de tal manera la voluntad, que holgaron de seruirle siempre, como lo auian hecho en tiẽpo de su amo: y esto le dio animo para tratar de quedarse con la Monarchia de Iapon, y Reynos de Nobunanga, pareciẽdole que destruydos los enemigos, no quedaua quien le hiziesse rostro, si el hijo tercero de su amo, porque el primero murio con su padre, y el segundo, se auia tornado loco, y para salir con su intento, con mejor color, y que no se le alborotassen los animos de los amigos y vassallos de Nobunanga, dio al hijo tercero en que viuiesse honradamente: y echo vando de que el se quedaua por Gouernador, de aquellos Reynos, entre tanto que tenia edad bastante vn nieto de Nobunanga, y hijo del Principe, que murio con el: y auia quedado de tres años, quando murio su padre: y para disimular mejor su ambicion, puso al niño en vna fortaleza, con grande magestad y aparato, como a heredero de los Reynos, quedandose el con titulo de Gouernador.

No duro mucho tiempo esta disimulacion, porque el hijo de Nobunanga, mal contẽto de que vn criado de su padre, se alçasse con todo el Gobierno, echando lo à el fuera, se confederò con algunos Capitanes y señores, y otros amigos de su padre, para destruyrle, pero succediole muy al rebes de lo que pensaua, porque Faxiuadono era muy valeroso y diestro Capitan: y tenia consigo los mejores soldados de Nobunanga: y a pocos recuentros, desbarato a sus contrarios. Yendo Faxiua siguiendo esta victoria, tras vn Capitan llamado Xibatadono: auiendole cercado en vna fortaleza, con quarenta mil hombres, succedio vn caso harto estraño, y fue, que viendose cercado Xibatadono, y que no podia escapar, hablo a los que estauan con el, y dixoles, que ya sabian como el auerse recogido en aquella fortaleza, mas auia sido ventura de la guerra, que cobardia: y que auiendo de cortar a el y a ellos Faxiua las cabeças, y quedar sus mugeres y hijos perdidos, que el determinaua por no venir à sus manos, cruzarse los pechos conforme a la costumbre de Iapon, y assi les pedia despues de muerto, quemassen su cuerpo porque no fuesse hallado ni visto de sus enemigos: y que si a ellos les parecia que hallarian entrada con Faxiua, para saluar sus vidas, lo hiziessen, porque el recebiria gusto dello. Respondieronle todos, que no solamente ellos, pero sus mugeres y hijos, harian lo mismo que el hazia. Agradecioles el Capitan Xibatadono, la voluntad

luntad que le moſtrauan, y por vltima deſpedida, hizo a todos vn muy eſplendido vanquete, de quanto bueno tenia en aquella fortaleza, y con todos los inſtrumentos de muſica que dentro auia.

Acabado el conuite, mando poner mucha leña en todas las ſalas y apoſentos, y que los pegaſſen fuego, el qual començo luego à arder por todas partes, y el Capitan Xibatadono el primero arremetio a ſu muger y la mato, y tras ella a todas ſus mugeres, y lo miſmo hizieron los demas: y por remate deſta traxedia, ſe cruzaron ellos miſmos los pechos, y cayeron muertos, y poco deſpues, los abraſo, y conſumio el fuego que ſe auia encendido en la fortaleza.

Quitado de por medio Xibatadono, que era cuñado de Nobunanga, y hazia eſpaldas a ſu hijo, quedo Faxiua ſin contradiciō, por ſeñor de la Tença, y de los Reynos de Nobunanga, porque como todos conocian ſu grande valor, holgaron de darle la obediencia, ſin que vuieſſe de alli adelante, quien leuantaſſe cabeça contra el, viendo que auia vengado la muerte de Nobunanga, y vencido a ſu hijo y cuñado, y tenia en ſu poder al nieto, el qual deſde alli adelante tuuo en ſu caſa, porque no ſe le juntaſſen algunos ſeñores, y quiſieſſen deſaſſoſſegarle, a titulo de reſtituyrle.

CAPITVLO SEPTIMO, De algunas coſas que hizo Faxiua, deſpues que ſe hizo ſeñor de la Tença, y de la buena voluntad que moſtraua a los Chriſtianos.

Viendoſe Faxiua ſeñor de la Tença, y de los Reynos de ſu amo, determino hazerle vnas hōras muy ſolennes en Meaco, donde auia ſido muerto, y para eſto mando llamar a los ſeñores principales de ſus Reynos, con ocaſion de tener Faxiua juntos en Meaco, los ſeñores principales, como hombre ſagaz y mañoſo, para aſſegurar ſu Monarchia, mudo a vnos y troco a otros ſus tierras, eſpecialmente aquellos de quien ſe podia temer y recelar, y en poco tiempo hizo coſas en que moſtro bien, que no auia de ſer menos temido ni venerado que ſu predeceſſor.

Tambien començo luego a hazer otra famoſa fortaleza en Oſaca, y vna nueua Ciudad, pegada con la que antes auia: y a dicho de todos, aſsi la fortaleza como la Ciudad excedio mucho a la que Nobunanga hizo en Miño, en cuyo edificio traya de ordina-

rio

rio cinquenta mil hombres, y mã do a todos los señores que hiziessen alli sus casas, aun mejores si fuesse possible, que las que auian edifficado en Anzuchiama. Desseauan todos darle contento, como a persona que començaua de nueuo su Imperio y Monarchia: y assi las hizieron cõ vna presteza y diligencia increyble, ricas y muy hermosas, desseando cada vno auentajarse al otro.

Estauan los Christianos con grande recelo y temor, de como se auia de auer Faxiua con los Padres, y con toda la Christiandad pero el quito presto a todos la duda, porque como hombre tan prudente y sagaz tenia experiencia del tiempo que viuio con Nobunanga, de la fidelidad y lealtad que guardauan los Christianos a sus señores, y como a el le importaua hallar esta gente, començo a estimarlos, honrarlos y fauorecerlos, y a seruirse dellos, y a los Padres siempre que le yuã a hablar, daua audiencia, con la misma llaneza y afabilidad que lo hazia Nobunanga: y sabiendo que auian tenido en Anzuchiama casa, Iglesia y Seminario, quiso tambien que lo tuuiessen en esta nueua Ciudad de Osaca, y el mismo les dio el sitio para todo. Con la Reyna muger de Faxiua, auia tambien muchas señoras Christianas, y tenian en su casa oficios muy principales: y resplandecian como Estrellas cõ su virtud, entre todas las demas: y Faxiua era tan comedido con ellas, que ni vna palabra descompuesta, ni de liuiandad les dezia, con ser el trato con sus criadas Gentiles bien differente, antes les daua libertad para que fuessen a la Iglesia, a confessar, y oyr Missa, y a todo lo que estauan obligadas como christianas, y en fin se echaua de ver que gustaua, de que sus criados y vassallos se hiziessen Christianos, lo qual era grande parte para que oyessen de buena gana los sermones; y rescibiessen la ley de Dios muchos Caualleros de la Corte, entendiendo que no auian de perder nada cõ el por esta causa.

Con el ayuda y fauor de los Christianos, y señores de aquella Corte, se edifficо vna buena casa è Iglesia en Osaca, y otra para el Seminario, y por ser aquella Ciudad donde entonces residia la Corte, se passaron alli a viuir los Padres que antes estauan en Anzuchiama, y el Seminario que se auia puesto aunque de prestado, en Tacacuqui. Entre todos los Caualleros que andauan en Osaca, era muy estimado de Faxiua, Iusto Vcandono, como el que auia sido principio de su felicidad, por la victoria que tuuo contra Aquechi, y muchas vezes alabaua su grande valor y discrecion y virtud, de-

lante de los ſeñores mas principales diziendo, que ſe eſpantaua de la pureza y continencia de ſu vida. Eſtando vna vez en eſta platica, atraueſſoſſe vn ſeñor muy principal, enemigo de Iuſto, el qual dixo à Faxiua, que aduirtieſſe ſu Alteza, y no ſe engañaſſe, porque Iuſto vna coſa pareſcia por de fuera, y otra era por de dentro, mas Faxiua le reſpondio. Eſſo es muy grande falſedad, que yo ſe bien, que lo que Iuſto dize y mueſtra por de fuera, eſſo tiene dentro: y deſpidio con grande diſguſto y ſequedad aquel Cauallero, diziendole, que no pareſcieſſe delante del con ſemejantes coſas.

CAPITVLO OCTAVO, Del buen ſucceſſo que tenian las coſas del Reyno de Bungo, por eſte tiempo.



TAMbiē yuadando nueſtro Señor proſpero ſucceſſo, en las coſas temporales y eſpirituales del Reyno de Bungo, deſpues de la partida de los Embaxadores, porque el Rey Franciſco cō ſu grande valor y prudencia, no ſolo vino a ſoſſegar de todo punto, el Reyno de Bungo, ſino à recobrar el de Buygen que eſtaua perdido. Para eſto hizo apercebir vn buen exercito, dando a entender, que era para ſoſſegar algunas alteraciones de aquel Reyno: y quando eſtauan mas deſcuydados en Buygen, puſo el cerco en la principal fortaleza, con la mitad de ſu gente, que ſerian quinze mil hombres, y con la otra mitad, ſe fue apoderando de las demas. En eſta principal fortaleza hallo mucha reſiſtencia, pero al fin la rindio por medio de vn Capitan esforçado y valiēte que ſe dezia Lino, el qual ſe atreuio a paſſar con ſolos cinco ſoldados, vna puente que eſtaua encima del foſſo, y aunque le mataron los dos compañeros, y el quedo mal herido, con ſu animo, le puſo a los demas, para que le ſiguieſſen: y aſsi entraron en la fortaleza, y ſe hizieron ſeñores della: y luego conquiſtaron otras ſeys, ò ſiete, y juntandoſe deſpues todo el exercito, acabaron de ſubjetar el Reyno: y los de Bungo echauan de ver cada dia la merced que Dios les hazia en que los gouernaſe el Rey Franciſco, à cuya virtud y Chriſtiandad, atribuyan la mayor parte deſtos buenos ſucceſſos.

No ſolo en lo temporal, ſino tambien en lo eſpiritual, la Chriſtiandad yua en mucho augmen-

to, con la conuersion de algunas personas nobles, y principales, à quien mouia grandemente para recebir el Sancto Baptismo, la sancta y exemplar vida del Rey Francisco y del Principe don Pantaleon su tercero hijo, a quien amaua su padre tiernamente, por la virtud que en el conocia.

Entre los que en este tiempo pedian y desseauan el Baptismo, era vn Cauallero moço, hijo de la, segunda persona de aquel reyno cuyo padre era Gentil, y enemigo de la ley de Dios. Viendo este Cauallero a vna Christiana q̃ continuaua sus deuociones, de rezar, y encomendarse a Dios, le pregũto la causa porque hazia aquello tan de ordinario. Respondio ella que lo hazia por adorar y hazer reuerencia al verdadero Dios, y con esta ocasion le dixo algunas cosas de nuestra Sancta ley. Quedo el moço de sola esta platica, tã desseosso de ser Christiano, q̃ procuro secretamente deprender las oraciones, y recoger algunas imagines que podia auer, de las que tenian los Christianos, para traerlas en su pecho. Casolè su padre en este tiempo, con vna sobrina del Rey Francisco, y aunque era Gentil, tenia en su seruicio vna muger Christiana, llamada Andrea, la qual como vino à entender los buenos desseos de su amo, en todas las ocasiones que podia le ayudaua, para que los lleuasse a delãte, y por su medio, se vio este Cauallero de noche con los Padres, y le fueron instruyendo en la Fè. El Rey Francisco, sabiendo lo que passaua, como era tan prudente, y miraua las cosas de aquella Christiandad, como proprias, dixo a los Padres. Que detuuiessen el Baptismo de aquel Cauallero algun tiempo, porque conforme à la costumbre de Iapon, su padre andaua por dexarle ya su estado, y entonces podria hazerse christiano, y ayudar a sus vassallos, para que tambiẽ lo fuessen. Dentro de pocos meses, cesso este impedimento, porque murio su padre deste cauallera, y el se Baptizo como lo desseaua. Llamose don Paulo, de cuyo valor y grã de virtud, trataremos adelãte en diuersas ocasiones.

Otro cauallero señor d̃ vassallos importunaua mucho a vn amigo suyo, para q̃ se hiziesse christiano, pero no lo podia acabar cõ el, dãdo por disculpa q̃ sus padres eran Gentiles, y enemigos de la ley de Dios, y q̃ haziẽdose christiano, no le veriã mas, ni admitiriã en su casa. No pudiendo acabar este cauallero lo q̃ desseaua, le pidio q̃ a lo menos fuesse a oyr vn sermõ a su casa. Acepto esto segũdo aq̃l cauallero moço, y succedio q̃ estando el padre de la Cõpañia, haziẽdo la platica los Padres del moço q̃ acaso se hallarõ en casa de otro cauallero vezino deste, oyã todo lo q̃l Padre predicaua, fue Nuestro Señor seruido q̃ se mouierõ con tan

ta resolucion à dexar sus sectas, que los Padres y hijos se determinaron luego a ser Christianos. Tenian estos Caualleros vna niña de poco mas que ocho años, pero de tan rara abilidad, que tomo las Oraciones de memoria, con grande facilidad, y las enseñaua despues à sus padres, y a los de su casa. Otras dos hermanas desta niña, padescian muy graues enfermedades, y se tenia poca esperança de su salud, pero despues que se Baptizaron, con la salud de el Alma, cobraron tambien la del cuerpo, dando todos muchas gracias a Nuestro Señor, por la merced que auia hecho à aquella casa.

CAPITVLO NONO,

De algunos milagros, y otras cosas que acontecieron en la misma Christiãdad de Bungo.

OBraua Dios Nuestro Señor, algunas cosas particulares y extrahordinarias, con las quales se confirmaua la Fè, y se augmentaua la deuocion de aquella Christiandad. Cayo enfermo en la Ciudad de Funay, vn Cauallero viejo, muy buen Christiano, y muy exemplar, tres dias antes de su muerte, dixo à vn Padre de los que residian en aquel Collegio, y a vn pariente suyo, como le auia aparecido Nuestra Señora, y le auia dicho, que de alli a tres dias védria por el, para lleuarle al Cielo en su compañia. Venido el tercero dia, pidio que le traxessen vn poco de agua para labarse las manos y el rostro, con tan buen semblante, que parecia estaua bueno: pidio luego su rosario, y estando rezando, con el rostro muy alegre, inclino su cabeça y dio el espiritu al Señor.

En la misma Ciudad, enfermo otro mancebo, que auia poco tiempo que era Christiano, el qual dixo en alta voz, estando para morir. No veys tres demonios que me dizen llame al dios Amida, mira que os auiso, que yo no creo en Amida, antes reniego de el, porque fielmente creo en Iesus, è inuocando muchas vezes este Sanctissimo nombre espiro.

En el Valle de Iu, à siete, ó ocho leguas de Funay, vn moço Gentil, muy desconcertado en su vida, lleuo por engaño a vn niño de doze, ò treze años, a vn templo de sus Idolos, y subiendolo en lo mas alto, le derribo de alli abaxo. Passo esto de noche, y el dia siguiente, hallarõ al niño sin habla: estuuo desta

manera

manera seys dias sin comer ni boluer en si. Fuele a visitar vn Padre, que residia con los Christianos de aquel valle, y viendole de aquella manera, mirole el pulso, casi no le hallo, aunque le palpitaua vn poco el coraçon. Hizole entonces el Padre en la cabeça la señal de la Cruz, y pusole al cuello vn Relicario que lleuaua, y al momento abrio el niño los ojos, y hablo diziendo, que le Baptizassen, que queria ser Christiano. Quedaron los Gentiles de aquel lugar admirados, y por el exemplo deste niño, se Baptizaron con el otros muchos vezinos del mismo pueblo.

Otro Christiano, auia dos años que se auia Baptizado en aquel Valle de Iu, pero viuia con mucho descuydo, en el seruicio de Dios nuestro Señor, que aun las oraciones se le auian oluidado. Cayo enfermo este hombre, y arrepintiose mucho de su culpa. Creciendo la enfermedad, diole vn parasismo que le tuuieron todos por muerto, buelto en si, despues de vna hora, dixo, que auia visto a Nuestra Señora, y le auia reprehendido mucho su negligencia, y mandadole que tornasse a deprender las Oraciones, porque se auia de morir presto. Llamo luego este hombre a vna niña que tenia en su casa, y las sabia para que se las enseñasse: y dos dias despues como las supo vino a morir. Contauan esto despues los de su casa, por cosa particular, y extrahordinaria.

Otra Christiana noble de el mismo Valle, no viuia con el exẽplo que era razon, y era causa de mucho desconsuelo a los Christianos de aquel pueblo. Castigola nuestro Señor, con que el Demonio se apodero de su cuerpo, atormẽtandola grauemẽte, vnas vezes con vn frio tan intolerable que le hazia cruxir los dientes, y otras, parandola tan encendida como vna brasa. Acudieron muchos Christianos a este espectaculo, poniendo sobre la muger sus Relicarios, y quentas benditas, y haziendo oraciõ por ella, fue seruido el Señor, que el demonio dexasse de atormentarla de alli adelante, y la muger mudo su vida de manera que dio despues grã de edifficacion.

Todas estas cosas ayudauã mucho, para confirmar mas en la Fè aquella Christiandad: y para despertar a los fieles en el seruicio diuino. Y el Rey Francisco procuraua tambien por su parte, ayudarlos con todos los medios que podia, particularmente donde el estaua, para esto edifico en la Ciudad de Vosuqui otra Iglesia muy mayor, y mas hermosa que la primera: y se hizo la dedicacion della, con el mayor aparato exterior, y solennidad que fue posible. Vino tambien a su noticia, que

que en vn monesterio de Bonzos de aquel Reyno, tenian guardados nueue libros de las sectas de Iapon, escritos con letras de oro y curiosamente enquadernados: y vnos lienços y pinturas muy curiosas de los diez y nueue discipulos de Xaca, mostro el Rey grā de desseo de verlos, y quando los tuuo en su poder, los mando quemar luego: y aunque los Bonzos, acudieron al Principe para suplicarle que hablasse sobre ello a su padre, y no tuuieron remedio.

CAPITVLO DEZIMO, *Como vino Riozogi con su exercito, para destruyr al Rey don Protasio.*

ENtretanto q̄ la Christiandad de Bungo, yua con el augmento q̄ hemos dicho, se padecian algunos trabajos en los Reynos de Arima, y Omura, porque el Tyrano Riozogi (de quien hezimos menciō en el libro octauo) auiendose hecho señor del Reyno de Chicungo, y parte del de Fingo, y aun de algunas tierras de Figen, vino con vn poderoso exercito, para acabar de conquistar todo lo que le faltaua de Figen, y destruyr de todo punto à don Protasio, y a don Bartholome lo qual puso a estos dos Reyes, en mucho cuydado. Don Bartholome, hallose entonces muy desapercebido de gente, para resistir al exercito poderoso que traya Riozogi, y no le parescio cordura auenturar toda la Christiandad de su tierra, con hazerle rostro, porque Riozogi, se contentaua con que le diesse la obediencia, y hiziesse el reconocimiento que alla acostumbran: aū que para seguridad desto, lleuo entonces al Principe, heredero del Rey don Bartholome, con otros dos hermanos suyos menores. El Rey de Arima don Protasio, como auia sido Riozogi vassallo de sus padres, no quiso hazerle este reconoscimiento, pareciendole menos honra y authoridad, dar obediencia à quien poco antes auia sido su vassallo, y con esta resolucion se apercibio para resistirle. Quedo Riozogi grandemente offendido del Rey don Protasio por esto, y determino destruyrle, mas auiendo començado la guerra, y tomado al Rey la fortaleza, de Ximabara, con algunas otras, se le reuelaron algunos señores del Reyno de Chicungo: y tuuo necessidad de alçar mano por entonces de lo de Arima, para acudir a sossegar aquel Reyno: aunque con el desseo que tenia de continuar la guerra contra Don Protasio, dexo vn Capitan suyo, muy valeroso

leroso: para que deffendiesse la fortaleza que auia tomado, entre tanto que el sossegaua lo de Chicungo.

Entendiendo esto don Protasio, procuro de cobrar la fortaleza de Ximabara, antes que Riozogi boluiesse. El primero que ofrecio su ayuda, fue el Rey don Bartholome su tio, aunque auenturaua en ello la vida de sus hijos, que estauan en rehenes, paresciendole, que era seruicio de Nuestro Señor, y bien de la Christiandad: y para que entendiesse don Protasio, que no era cumplimiento, le embio vn solo hijo que le quedaua, de cinco Años, por nombre don Luys, en prendas, y seguridad de su palabra. Estimo don Protasio esta voluntad del Rey su tio como era razon, acrecentandose entre los dos con esta nueua obligacion, el amor que se tenian, por el deudo y parentesco, y aceptando el socorro no consintio en ninguna manera, que su tio se hallasse en persona en la guerra, porque no se irritasse de nueuo Riozogi con el, y con sus hijos, si le hallasse alli. Tambien le offrecio su ayuda el Rey de Saxuma, por la enemistad que tenia con Riozogi, y por temer que si destruya à don Protasio, acabaria de hazerse señor de todo el Reyno de Fingo, y se le entraria en Saxuma; y por esto quiso hazerse a vna con don Protasio, y para ayudarle en la guerra, embio vn hermano suyo por Capitan, con buen numero de gente.

Llegados à Arimalos de Saxuma y Omura, dexo el Rey dõ Protasio, en su tierra, la gente que le parescio necessaria para tenerla segura, proueyendo bien sus fortalezas, y passo con ocho, ó diez mil hombres, que eran soldados escogidos a cercar la fortaleza de Ximabara, que era de las fuerças mas principales de su Reyno. Assentaron todos su Real sobre ella, Miercoles Sancto, DEL AÑO DE M. D. LXXXIII. Era muy graciosa vista la que descubrian en aquel campo mas de sesenta vanderas, de muy hermosas Cruzes que lleuauan los Capitanes Christianos que alli yuan. Auia dentro de la fortaleza, como cinco mil hombres para su deffensa, que auia dexado Riozogi, el qual como supo que Ximabara estaua cercada, auiendo ya sossegado lo de Chicungo, partio à grande priessa, con veynte y cinco mil hombres muy bien ordenados, porque traya en la delantera, mil arcabuzeros, y luego mil y quinientos piqueros, y todos con lanças doradas, tras estos se seguia vn buen esquadron de Nanguinatas, que son vn genero de armas, à modo de alabardas, ò lançones largos, y luego otro buen esquadron de Flecheros; en la retaguardia, yuan como

dos

dos mangas de ocho mil arcabuzeros, y en medio destos otro esquadron de piqueros. Trayan tambien algunas piezas de artilleria: muchas municiones y bastimento, y grande riqueza. Venia Riozogi en medio de todo su exercito en vn Palanquin que le trayan en ombros, à modo de literilla, acompañado de quinze ò veynte Bonzos, porque el lo auia sido primero. Vno destos Bonzos, era muy nombrado en Iapō, y dezian que hablaua cada noche con el demonio. Traya tambien cōsigo, tres hijos que tenia, y por Capitan de toda esta gente, à vn hermano suyo, hombre de mucho valor y esfuerço.

CAPITVLO ONZE.

De la victoria que alcançò dō Protasio, y la muerte del Tyrano Riozogi.

QVANDO Riozogi llego con su exercito a vn alto cerro, de donde pudo descubrir la gente de don Protasio, teniendolos en poco dando vna grande risada dixo. Y estos son para quien yo sali de mi Reyno, quisiera que estuuiera aqui todo el poder de Saxuma junto con el de Arima, para que la victoria tuuiera algū nombre en Iapon. Mando luego repartir todo su exercito en tres partes: la vna, que caminasse por la ladera de vna sierra, y la otra, por lo largo de la playa, y la de en medio, por el camino derecho, para cogerlos en medio, teniendo por cosa cierta que auian de huyr en viendole.

Los del exercito de Arima, aunque reconocieron la ventaja de la gente que traya el Tyrano, no por esso desmayaron, antes procuraron ponerse en buen orden para esperarlos, concertando el Rey don Protasio sus esquadrones como diestro y valeroso Capitan. Mando embarcar lo primero, dos piezas gruessas de artilleria, en vn Nauio, con algunos arcabuzeros y caualleros Christianos, para que deffendiessen los Nauios, que auia en la playa, que no los quemassen: y procurassen hazer desde alli el daño que pudiessen. Tambien puso otro Capitan con buen numero de gente para estoruar que no saliessen los de la fortaleza à dar socorro a los suyos, al tiempo de la batalla, y con lo restante de su exercito, que seriā como siete mil hombres ò poco mas, se puso a pūto, y en buena ordenança, para esperar a Riozogi, que ya llegaua cerca. Haziāse en Arima, y Omura continuas procesiones y oracion, por el buen successo desta guerra, de la qual pendia la cōseruacion, ò destruycion de aquella Christiandad.

Comen-

Començaronse a trauar los dos exercitos, y era grande el daño que recebia el de don Protasio con los arcabuzeros, yuã en la delantera el mismo Rey, y dõ Esteuan su hermano, al qual alcanço vna pelota en la cabeça, sobre el capacete, que le derribo en el suelo, aunque poco despues boluio en si: y hallandose sin herida, boluio a la batalla. Parecia que cõseruaua Dios milagrosamente al rey don Protasio, porque como valiente y esforçado Capitan, viendo q̃ en aquella batalla yua su hõra y estado, y el bien de toda la Christiandad, peleaua con vn animo q̃ le ponia todos los suyos, y metiase en los mayores peligros, acõpañandolo siẽpre en ellos dõ Esteuan su hermano. Comẽçose esta batalla, viernes, a los veynte y quatro de Abril de ochenta y tres, a las ocho de la mañana, vispera del glorioso san Marcos, y duro en vn peso hasta medio dia, sin echarse de ver la victoria, ni ventaja por ninguna parte, porq̃ los de Riozogi eran muchos, y defendianse bien, y hazian daño en sus contrarios. Los de don Protasio y de Saxuma, eran todos valerosos soldados, y querian quedar antes muertos que vencidos: y assi de vna parte y de otra, se haziã cosas muy señaladas, que seria cosa muy larga, y fuera de mi proposito, el contarlas en particular.

Los de Riozogi como erã muchos, afrentados de ver la resistẽcia q̃ hallauan en los q̃ al principio tuuieron en tan poco, apretaron cõ tanta fuerça a los del exercito de don Protasio, q̃ los hizieron retirar vna vez, hasta las trincheas. Los q̃ estauã en los Nauios hazian tambien grande daño, en los que yuan por la playa, con las piezas de artilleria, y arcabuzes, porque ninguna vez disparauã q̃ no derribassen treynta y quarenta soldados muertos: y no era mucho, que les succediesse tan bien, porque aquellos Caualleros y soldados, como eran Christianos, primero se hincauan de rodillas, y rezauan vn Pater noster y Aue Maria, y luego jugauan su artilleria, y disparauan los arcabuzes: y fue este daño que hazian, de manera que se vino a desordenar la mãga del exercito que venia por la playa, en forma de media Luna sin pensar que hallaran tal resistãcia.

Como los de Riozogi, hizierõ retirar a los de Arima a las trincheas, pareciendo que aquello era yr ya de vencida. Don Protasio por su parte, y el Capitan de Saxuma por la suya, començaron a animar su gente, para que muriessen antes que boluer passo atras. Al fin pudo tanto el animo y esfuerço destos Capitanes que arremetiendo todos con nueuo brio, como si entonces se començara la batalla, se torno a renouar con tanto calor, que no dauan

dauan lugar los soldados de don Protasio, a los del contrario, para aprouecharse de sus arcabuzes, ni lanças, por la priessa que les dauã con las espadas: y como peleauan con resolucion de morir ó vẽcer entrose tanto vn Capitan de Saxuma, con algunos soldados que llegaron hasta el Palanquin de Riozogi, el qual pensando que e ran algunos criados suyos que re ñian, dixo en alta boz. No es tiempo de reñir agora vnos cõ otros. No sabeys que vengo yo aqui. Como oyeron esto los soldados de Saxuma, y entendieron que a quel era Riozogi, començaron a herir con grande furia a los que trayan el Palanquin, de manera que le soltaron en el suelo, y el capitan de Saxuma, arremetiendo al Tyrano dixo à vos venimos todos a buscar, y le corto la cabeça. Como la parte del exercito que yua por la playa, se auia desordenado con la artilleria, y arcabuzes y en el cuerpo de la batalla, se sono que Riozogi era muerto, desmayaron tanto los suyos, y cobraron tanto animo los de Arima que començaron los contrarios a huyr, y boluer las espaldas, siguiendo los de Arima el alcance mas de vna legua, y dexando el camino sembrado de los muertos.

Auiendose retirado el Capitan de Saxuma, començo a dar vozes vn mancebo del exercito de Riozogi, que le pusiessen con el Capitan, porque tenia cosas de mucha importancia que auisarle. Diole audiencia el Capitan de Saxuma, con poco recato, y echando el moço mano à su espada, le dio dos grãdes cuchilladas, y acabara con el, si vn hijo del mismo Capitan no le matara à el primero.

Con esta victoria, se entregaron los de la fortaleza, porque los dexassen las vidas: y cobraron libertad los hijos del Rey don Bartholome, que los auia traydo consigo Riozogi. No se puede dezir el alegria que causo esta victoria, no solo en Arima, y Omura, sino tambien en Bungo, y en las demas partes, donde auia Christianos, por verse libres de aquel Tyrano, por cuya muerte, no solamente cobro el Rey don Bartholome sus hijos, pero quedo libre dela obediencia que le auia dado, y don Protasio quedo señor de su Reyno: y assi los vnos y los otros, no cessauan de dar gracias a nuestro Señor, por la grande merced que les auia hecho.

Algunas cosas acontecierõ en esta batalla, en que se mostro en particular fauor que nuestro Señor hazia a los Christianos, porque a vn moço noble dio vna pelota en vn ceñidor de seda, y cayo luego a sus pies sin hazerle daño. Otro Christiano lleuaua en el pecho vna imagen de Nuestra Señora, y dandole otra pelota encima della, cayo tambien

en el

en el suelo, sin hauerle herido, ni recebido ningun daño.

CAP. XII. DE ALGUNAS *cosas que passaron en Arima, despues de la victoria.*

AVida esta victoria tan señalada, fue don Protasio, recobrando sus fortalezas, y lo que Riozogi, le auia tomado: pero como los de Saxuma, dezian, que ellos la auian alcançado, por auer muerto al tyrano, tomaron ocasion para quedarse con dos fortalezas de las buenas de aquel Reyno, y pusieron en ellas gente de guarnicion: Sintiolo harto el Rey don Prothasio, pero dissimulo por entonces, por no mostrar desagradecimiento al socorro que le auian dado los de Saxuma, y con esto, ellos andauan tan insolentes, que se atreuieron a tratar con don Protasio, que dexasse la ley de Dios, y aun quisieron cortar algunas Cruzes, que tenian puestas por su deuocion los Christianos, en algunos lugares: Enfadaronse mucho desto los caualleros de Arima, viendo el atreuimiento que tenian los forasteros en su tierra, y estuuieron muy apunto de romper con ellos, si el Rey don Protasio, con su grande valor, y discrecion, no lo atajara: porque no pensasse el de Saxuma, que en lugar de agradecerle, el socorro, le maltrataua su gente: y assi procuro de embiar a los del exercito lo mas presto que pudo, quedando solamente en Arima, los de las fortalezas.

Auiase quedado por Baptizar en Arima, ocho, ò diez Bonzos, muy principales, y enemigos de la ley de Dios, que eran los dos como Obispos, y auian solicitado a los de Saxuma, para lo que se ha dicho: Partidos los de Saxuma, dixo don Protasio, â estos Bonzos, que escogiessen, ò hazerse Christianos, ò yrse fuera de sus tierras, porque el no los consentiria en ellas, siendo Gentiles: y assi lo cumplio, porque desterro luego a los que no se hizieron Christianos: entre los que se conuirtieron, fue vno que se llamaua Minxi, tā estimado de todos, que le daua el Rey don Prothasio, su asiento, quando le yua à visitar; siendo Gentil: oyo los sermones muy de proposito, y hizo tanto concepto de la ley de Dios, que vn dia antes de Baptizarse, como auergonçado, y corrido, del tiempo que auia gastado, en seruicio del demonio: Truxo a la Iglesia todos los libros, que tenia de su arte Magica, y de las leyes de Iapon, y los quemo alli, para que no le quedasse rastro de las cosas con que antes engañaua la gente, y ofendia tan grauemente, á Dios nuestro Señor: Baptizose, y pusieronle por nombre Iuan, y dezia, que aunque de alli adelante huuiesse de biuir pobre, y sin honrra, todo lo daua por

bien empleado, a trueco de auer alcançado, el conocimiento q̃ tenia de Dios, y del camino de su saluacion, y en reconocimiento deste beneficio, ofrecio la casa en que antes biuia, para hazer della vna hermita de nuestra Señora, y su persona para seruir en ella de hermitaño toda su vida: Este Iuan, fue el que dio noticia particular de la secta de los Xamabugis, y de la peregrinacion que hazen dos vezes al año, para adorar el demonio, como se dixo en el libro quinto, y el mismo la auia andado siete vezes, y fue despues muy exemplar Christiano, porque le ayudo mucho la conferencia que hazia, de la suauidad de la ley de Dios, a la seruidumbre, y tyrania del demonio, y el tratamiẽto que haze a los que le siruen.

Tambien se Baptizo en este Reyno de Arima, vn capitan, y hombre principal, hermano del gouernador de la ciudad de Arima, passaua este cauallero grandes dolores en vna pierna, fuele a visitar su hermano que era Christiano, y hallole muy cercado de Bonzos, que estauan rogando por su salud, sin que le aprouechasse nada: Buelto el gouernador, a la ciudad de Arima, pidio al Padre Rector de aquella casa, embiasse alguno que consolasse a su hermano, en aquella enfermedad, y procurasse darle noticia de la ley de Dios: fue alla vn hermano, que tenia conocimiento cõ este cauallero, el qual agradeciendo mucho la visita que le hazia, holgo de oyr las platicas del Catecismo, y vltimamente se determino à ser Christiano, y parece quiso nuestro Señor, para confirmarle mas en su buen desseo, darle entera salud, y que se le quitasse de todo pũto aquel grauissimo dolor, que padecia, y en reconocimiento del beneficio que auia recebido, se Baptizo dentro de ocho dias, y con el su madre, muger, y hijos, y otros muchos criados, y se llamo don Symon.

Auia en este Reyno de Arima, vn mancebo Christiano, por nombre Luys, el qual oyendo dezir a vnos Bõzos, q̃ viniẽdo a su monesterio el Padre Alexandro, quãdo estuuo en aq̃llas partes, auia entrado el demonio en su cuerpo, y le auia maltratado mucho, dixoles que todo aq̃llo era mentira, y falsedad, y para que viessen todos q̃ lo era, los desafiaua a q̃ hiziessen quanto supiessen, y pudiessen, para q̃ entrasse el demonio en su cuerpo: concurrio a este espectaculo mucha gẽte por ver lo q̃ sucedia: Assẽtosse el moço, en medio de muchos Bonzos, hecha la señal de la Cruz, començaron luego los hechizeros a hazer sus conjuros, y encantaciones, y el moço a reyrse dellos diziendo: que alçassen la voz vn poco mas, que ya le dolian los cauellos de la cabeça: Alfin ellos se cãsarõ de dar vozes, y por remate de la fiesta entro el dmonio, nõ en el mõço, sino en vno de los Gentiles que alli estauan, el qual se fue para los Bonzos con tanta yra, q̃ sino sele acoge-

acogieran huyẽdo los matara: quedaron deste caso muy corridos, y desacreditados los Bonzos, y los Christianos muy alegres, y confirmados en la Fè.

El Rey don Protasio, despues de aquella grande victoria, cõtra Riozogi, reconociendo la merced que nuestro Señor en ella le auia hecho, a el, y a todo su Reyno, procuraba de auentajarse en todo lo q̃ tocaua al seruicio diuino, y pareciendole que la casa donde estauan los niños d̃l Seminario, era algo estrecha, les señalo otra mejor, al pie de su misma fortaleza, y mãdo hazer alli otra muy hermosa, y capaz Iglesia: Lo mismo hazia en sus tierras don Esteuan su hermano, procurãdo que todos sus vassallos se hiziessẽ Christianos, y para esto tenia por gouernador en ellas, vn cauallero Christiano, q̃ se dezia Adriano, muy zeloso de la conuersion de los Gentiles. Auia mandado don Esteuan, que se hiziesse a su costa, vna muy buena Iglesia, y entretanto que se edificaua, porque no cessassen los sermones, dio el gouernador vnas casas suyas muy principales, que acabaua de hazer, para que se predicasse en ellas: Hizieronse aquel año en Arima, despues de la victoria, mas de mil Christianos.

CAP. XIII. DE ALGVNAS *cosas de edificacion que passauan por el mismo tiempo, en Omura, y Amacusa.*

CON la muerte de Riozogi (como se dixo, en el capitulo onze) torno à cobrar el Rey don Bartholome, sus tres hijos; que parecian serlo de tal padre, y bien lo mostraron estando pressos en casa de aquel tyrano. El mayor, y heredero del Reyno, que se dezia don Sancho, fue muy persuadido, y solicitado de muchos caualleros, y señores Gentiles, para que dexasse la ley de Dios, dandole para esto grandes razones, y ofreciendole de parte de Riozogi, acrecentamiẽto en sus estados, y cassalle con su hija: mas a todo respondio, y satisfizo, cõ el valor que lo pudiera hazer su padre, desengañandoles, que antes perderia la vida, que faltar en lo q̃ deuia a Dios, y a su ley: quisieron tambien probar su honestidad en muchas ocasiones, admirados de ver vn Principe moço, y cõ tã gran de recato, como si fuera vna muy honesta donzella, quando le lleuauan a dõde auia mugeres, y señoras compuestas, y adereçadas, y de buena conuersacion era tanta su modestia, y composiciõ que con solo mirarle se componian todas, y estando el presente, nadie se atreuia à dezir palabra, que no fuesse muy honesta, por el grande respecto que le auiã cobrado, aũ los mismos Gẽtiles, entre los quales se conseruo como otro Ioseph, en Egypto.

Pretendieron otras vezes engañarle en los cõbites, y que comies-

se carne en los dias prohibidos por la Iglesia, pero nũca se pudo acabar con el, ni con sus hermanos que lo hiziessen, y cõ estar aquellos Princi pes, en son de presos en la Corte de Riozogi: y entre tantos Gentiles, guardauan el orden, y cõcierto de vida, como si estuuieran en casa de su padre, teniẽdo cada dia sus horas señaladas, para encomẽdarse à nuestro Señor, rezar sus deuociones, y examinar su consciencia: y lo mismo haziã los pajes, y criados, q̃ los seruian: Era su vida tan exemplar, q̃ vino à aficionarseles en grãde manera, el hijo tercero de Riczogi, q̃ era de veynte y dos años, y los amaua como si fueran sus propios hermanos, y estaua determinado de ser Christiano como ellos, aunq̃ lo detenia el temor de su padre, cuya muerte sintio tanto, q̃ vino â perder el juyzio: y asi no pudo executar los buenos desseos q̃ auiã mostrado.

Del Reyno de Buijẽ, salio vn Christiano, q̃ se auia conseruado en aq̃l Reyno, entre tantos Gentiles, y llego al puerto de Nangazaqui, quando entro en la Iglesia, postrado por el suelo daua gracias à nuestro Señor, con muchas lagrimas, por auerle traydo à donde pudiesse oyr sermon, y Missa, y confessarse: quiriendose boluer a su tierra, dixo a los Padres, que la mayor pena, y descõsue lo q̃ tenia era, ver a su muger, y hijos Gẽtiles, y no poder Baptizarlos aunq̃ los auia enseñado las oraciones, y las demas cosas necessarias, para ser Christianos: Viendo los Padres que no podian yr entonces á aquel Reyno, le dieron por escrito las palabras essenciales, del sancto Baptismo, instruyendole biẽ en el modo como lo auia de hazer, para q̃ pudiesse Baptizarlos, y con esto fue muy alegre, y consolado.

Por este mismo tiempo murio el señor de Amacusa, que se dezia dõ Miguel, el qual antes de su muerte mando llamar a sus hijos, pariẽtes, y vassallos, principales q̃ gouernauan la tierra: estando todos juntos les dixo, que auia guardado para dezirles en aquella hora, lo que el dessaua en todos, y era q̃ fuessen muy constantes en la Fè, y en conseruar, y defender la ley de Dios, y q̃ por ninguna cosa de quantas ay en el mundo, la q̃brantassen, y à este proposito les hizo vn largo razonamiẽto: ofrecio sus armas a la Iglesia, y su muger doña Gracia, que era muy buena Christiana, dio tambiẽ todos sus vestidos ricos para que se vẽdiessen, y el precio dellos se repartiesse entre los pobres: estuuo don Miguel, despues de auer confessado, y comulgado, con las manos leuãtadas, haziendo oracion â nuestro Señor, y poco antes de espirar alço la mano derecha hazia el cielo, diziẽdo: Ya voy, y con esta palabra dio su alma al Señor: Hizosele vn enterramiento muy solemne, y su muger dio aq̃l dia de comer, à mas de mil pobres, sin otras muchas limosnas q̃ despues repartio: su hijo mayor llamado don Iuã, imitaua bien a su Padre, en la virtud, y zelo de la

religion

religion Christiana, como lo mostro despues en las ocasiones que se ofrecieron.

CAP. XIIII. COMO EMBIO el Padre Viceprouincial, à visitar al Rey de Saxuma, y lo que alla sucedio.

Con la muerte de Riozogi, y perdida de su exercito quedo su hijo mayor tã sin fuerças, y el de Saxuma, tan dessesso de acrecentar su estado, que en poco tiempo cobro la parte del Reyno de Fingo, que Riozogi, le auia quitado, porque su hijo no pudo defenderle; y aun intento de quitarle el Reyno de Chicungo, que su padre le auia dexado.

Viendo el Padre Gaspar Cuello, que auia quedado por Viceprouincial, en aquellas partes de Iapon, desde que partio el Padre Alexandro, como este Rey se yua entrãdo en Figen, y tenia ya tres Reynos, pareciole que era bien tenerle fauorable, para lo que podia suceder, y cõseruar la buena voluntad, que siempre auia mostrado a los Padres en años passados: y con ocasion destas victorias, y buenos sucessos, q̃ auia tenido, le embio à visitar, y dar el parabien con el hermano Damian: recibiole el Rey con buen gusto, agradeziẽdo al Padre Prouincial, el cuydado que tenia de visitarle: Estaua entonces el Rey en la ciudad de Cãgoxima, dõde desembarcò el Padre Francisco Xauier, la primera vez que llego à Iapon, y desde entonces, se auia conseruado alli vna muger Christiana, de mucha edad, que se dezia Maria, à quien el mismo Padre auia Baptizado, y con ser aquella ciudad tan llena de Gentiles, y donde la idolatria tenia tan hõdas rayzes, auia permanecido esta buena muger treynta y seys años, como rosa entre espinas: la qual en sabiẽdo, que estaua alli el hermano Damian, fue luego a buscarle a su possada derramando muchas lagrimas de alegria, por auer tãtos años que no auia visto Padre, ni hermano, porque otras vezes que auian ydo à aquel Reyno, aun no los auia visto por estar en otra ciudad diferente, de donde ellos auian acudido: Preguntole el hermano Damian, q̃ como andaua, por las calles con vn rosario grande de cuẽtas al cuello, biuiendo entre tantos Bonzos, y Gentiles? respondio la sancta vieja con estas palabras: Bien conocida soy en esta tierra por Christiana, y plegue à Dios, q̃ a mi me haga tanta merced, que por la confessiõ de su sancto nombre me quiten estos Bonzos la vida, para que mi alma vaya mas presto à gozarle, y de la cõpañia de nuestro Padre Francisco, quiẽ me Baptizo: y quiera Dios, q̃ antes muera yo martyr por su amor; quẽ no descansada en mi cama. Tambien le dio cuẽta de algunas cosas

particulares suyas propias, y entre otras le dixo: yo tẽgo en esta ciudad quatro, ò cinco hermanos, y hermanas Gẽtiles, y como soy sola en esta tierra, no tengo con quien me pueda consolar: dos cosas me han dado siẽpre mucha pena. La vna es, que quando mis hermanos, y pariẽtes me ven enfermo, luego acuden à persuadirme, que llame a su dios Amida, y a los Camis, y Fotoques, para que me den salud, y en quãto yo estoy en mi juyzio, cierro las orejas por no oyrlos, y ruegoles mucho q̃ me dexen hazer oracion à mi Dios, y q̃ no me sean impedimento para morir como Christiana. La segunda cosa es, pensar que mis parientes, siendo yo muerta, han de querer enterrar mi cuerpo, en el lugar, y cõ las ceremonias q̃ entierrã los demas Gẽtiles, por lo qual les he pedido con mucho encarecimiẽto, que aunq̃ les sea de algun trabajo, lleuen mi cuerpo a otro lugar apartado de los Gẽtiles, y alli me entierren con estas cuentas al cuello, sin llamar a ningun Bonzo: y acabo su platica diziendo: Ruego os hermano, que pidays a nuestro Señor, que assi lo hagan, y cumplan ellos, como se lo he pedido tantas vezes, porq̃ ya mi cuydado todo le tengo puesto en oluidarme d̃ todas las cosas deste mũdo, y tratar de mi saluacion, y aparejarme para yr al cielo: Esta fue la platica, que aquella sancta vieja tuuo con el hermano Damian, el qual dentro de pocos dias, se boluio para Arima.

CAP. XV. DE LO QVE passo en Bungo, despues de la muerte de Riozogi.

NO fue menor el contento que se recibio en Bungo, con la muerte de Riozogi, que en Arima, y Omura, porque tenia vsurpado, el Reyno de Chicungo, que pertenecia a la corona de Bungo: Viendo pues el Rey Francisco, que faltando Riozogi, su hijo, auia quedado sin fuerças, por la perdida de su exercito, y que el de Saxuma, trataua de hazerse señor del mismo Reyno, y se auia carteado con algunos señores, y caminaua para alla con su gente: apercibio de presto, mas de veynte mil hõbres, y cõ ellos cerco la principal fortaleza de la qual pendia la victoria, y buẽ sucesso de lo demas: fue grande ventura no perderse todos por el descuydo de vn capitã, que dio lugar a que saliessen los cercados los quales hirieron, y matarõ mucha gente, y los de Saxuma, veniã marchando à prisa, para darles socorro, mas teniendo auiso deste desorden otro cauallero, que auia seruido al Rey Francisco, de capitã general; junto hasta ocho mil hombres, y rompiendo por los de Saxuma, passo a donde estaua el exercito de Bungo, hablo luego a los capitanes, y reprehendioles el descuydo

que

que auian tenido, y como era tã diestro, y experimentado en cosas de guerra, puso la gente en ordẽ, y tomo la delãtera: y alfin rindio aq̃lla, y otras dos fortalezas, sin q̃ los de Saxuma, fuessẽ parte para impedirlo; los quales viendo q̃ los de Bũgo, se auiã hecho señores dellas, mal contentos, se boluierõ para su tierra, y fue esto causa, y seminario delas muchas guerras, q̃ despues sucedieron entre los de Bungo, y Saxuma.

Salidos de Chicungo los Saxumanos, no huuo resistencia en lo restãte del Reyno, q̃ todos holgaron de boluer a la obediencia de Bungo, y del Rey Francisco, su primero señor, y legitimo, y el hijo de Riozogi, se huuo de boluer al estado que posseya, antiguamente su padre, quando era vassallo, de los Reyes de Arima.

Andaua en este exercito de Bungo, vn cauallero moço, que auia començado a oyr los sermones en Vosuqui, cõ desseo de ser Christiano, mas como sucedio la guerra, huuo de venir a ella cõ su padre, y cortar el hilo a las platicas del Catecismo, aunque no mudo por esso su buen proposito, antes para mostrar q̃ estaua firme en el, se ponia su Rosario al cuello delãte de todos: fuerõ este cauallero, y su padre que era Gẽtil, à visitar al capitan, que vino en socorro del exercito de Bungo: yẽdo por el camino dixole su padre, que escõdiesse el Rosario, porque no le viesse el capitan, q̃ siendo Gentil, lo lleuaria mal, y los recibiria por essa causa cõ poco gusto: dissimulo el hijo por entonces con su padre, y quitose las cuentas, mas pareciendole despues cobardia lo q̃ auia hecho, entrando en la sala donde estaua el capitã, torno a ponerselas: sintio mucho el padre, lo que auia hecho su hijo, temiẽdo el disgusto del capitan, y por disculparse dixole: Señor, yo mande a este moço que escõdiesse las cuentas, antes q̃ pareciesse delante de vuestra presencia, y el lo ha hecho al reues: Respondiole el capitan (aunque Gentil) como discreto, y prudente, no os parezca señor tan mal esso que vuestro hijo à hecho, porque los buenos soldados han de lleuar adelante, lo que vna vez començaron, y no hã de boluer atras por ningun respecto.

Otra cosa de no menor edificacion sucedio a otro cauallero, estando en la misma guerra: Viuiã dos leguas de Funay, vnos Christianos muy virtuosos, el marido se dezia Lucas, y la muger Magdalena: estos tenian vn hijo heredero de su casa, el qual siẽdo Christiano, quando el Principe de Bungo, falto en sus buenos propositos, por cõtẽporiçar con el, daua a entender que auiã dexado la ley de Dios: hallandose este moço en la guerra de Chicungo, y muy al cabo delas heridas que auia recebido, llamo a vn hermano menor q̃ alli tenia, y dixole como se moria, consolole su hermano, ofreciẽdo d̃ gastar, treziẽtos escudos cõ que se hallaua, en procurar su salud, y dar limosnas a los Bõzos, para

que hiziessen sacrificios, y oraciones por ella: Agradeciole el enfermo su buena voluntad, pero rogole, que en ninguna manera hablasse a los Bonzos, ni les diesse nada, porque el era Christiano, y auia de morir como tal: y aun le dixo, que auia visto entre sueños, cinco demonios, que parecia le estauan sacãdo muchos pedaços de carne, lo qual tenia por señal de su muerte, y de la pena que merecia por sus pecados: Creciendo mas la aflicion del enfermo con la vision passada, le dio vn recio parasismo, con que le tuuieron todos por muerto, pero boluio en si despues de vna hora, con rostro alegre diziendo, que auia visto â Christo nuestro Señor, el qual reprehẽdio a los demonios por el mal tratamiento que le auian hecho siendo Christiano, y hijo de Christianos: y asi pidio â su hermano con mucha instancia, que fuesse luego â Funay, â llamar algũ Padre que le ayudasse â saluarse: respondio el hermano, que era impossible yr â Funay, por ser lexos: pues llamadme dize â Pantaleon, que era vn cauallero Christiano, fueronle â buscar, pero ya era partido del campo, viendo esto el enfermo, dixo que le llamassen algunos Christianos con quien se pudiesse consolar: vinieron tres de los que se hallaron en aquel exercito, con los quales començo â hablar de cosas de nuestro Señor, con mucho gusto, confessando delante dellos la culpa que auia tenido, en no auerse declarado por Christiano, delante del Principe, y protestando que lo era muy de veras, y moria como tal, y que dixessen â sus padres, le hiziessen encomendar â Dios. Con estas buenas señales de su arrepentimiento, acabo la vida con prendas de alcançar la eterna: y fue harto cõsuelo para sus padres quando supieron la mudança, que nuestro Señor auia hecho en el.

CAP. XVI. DEL FERuor, y deuocion del Principe, don Pantaleon, hijo tercero del Rey Francisco, y de don Leon, el que biuia en Nocen.

EN EL capitulo treynta y tres, del libro octauo, q̃da dicho, como se baptizo, el tercero hijo del Rey Francisco, el qual se llamo don Pantaleon, y auia de heredar el estado de su tio Chicacata, porque con essa condicion se le boluio el Rey Francisco, quando murio Chicafiro: Siẽdo ya el Principe, el año de ochenta y tres, de bastante edad, y discrecion, conforme a la costumbre de Iapon, tomo la possession de los estados, y començo â gouernarlos: era tanta la aficion q̃ mostraua este Principe, a los que le auian enseñado la ley de Dios,

que quando le yuan a visitar en su tierra, no los dexaua de noche, ni de dia, con diuersas preguntas que siempre hazia, para el aprouechamiento de su alma, y quando se boluian los estaua mirando desde vna ventana, con los ojos llenos de lagrimas, hasta que los perdia de vista, queriale mucho el Rey Francisco, su padre, por su grande virtud, y ser dotado de muchas, y buenas partes.

Viendose don Pantaleon, con la possessión de su estado, embio vn recaudo a todos los Bonzos, que auia en el en esta forma: que pues el no tenia necessidad dellos en su tierra, queria tomar su renta, y repartirla, entre los soldados que le seruian en la guerra: Alteraronse con esto grandemente los Bonzos, y muchos de los vassallos tambiē por su respecto, se amotinaron, y los vnos, y los otros, acudieron con sus quexas à Chicacata, que primero los auia gouernado, el qual embio à dezir al Principe, que le parecia no passasse adelante con aquella determinacion, por el desassossiego que mostrauan sus vassallos: mas don Pantaleon, respondio à quien le truxo el recaudo, con otro desta manera: Dezilde à Chicacata, que yo he entendido muy bien lo que me embio à dezir, y que auiendo ya mandado publicar esto, perderia mucho de mi honrra, si por tan ligera ocassion desistiesse de lo començado: y assi le desengaño, que de ninguna manera lo hare.

Quando Chicacata, vio vna respuesta tan resoluta del Principe, aconsejo a los Bonzos, y a los demas que no tratassen de aquel negocio, porque era muy prouable, que el Principe no se abria resuelto en el, siendo tan graue, sin parecer, y voluntad del Rey Francisco, su padre, y siendo assi no tendrian remedio, antes quiriendo passar adelante le auian de cargar â el la culpa, y darle por autor de su alteracion, y por tanto les pedia se sossegassen. Prosiguio don Pantaleon, con su determinacion primera, deshaziēdo los templos de los Idolos, y echando los Bonzos de su tierra, fauoreciendole, y animandole para todo, el Rey Francisco su padre.

Tambien se mostraua, y señalaua, en el feruor, y desseo de la conuersion de los Gentiles, don Leon, el que biuia en Nocen, poniendo en ello todos los medios que podia, y para que los Christianos tuuiessen mas comodidad de oyr los sermones, y encomendarse à nuestro Señor, hizo à su costa vna hermosa, y capaz Iglesia, y celebro su dedicacion con grande solemnidad, dia de la natiuidad de nuestra Señora, DEL ANO DE M. D. LXXX. IIII. y por ser este cauallero tā principal, y tan buen Christiano, vino a esta fiesta, el Padre Pedro Gomez, Rector del Colegio de Funay, con otros Padres, y concurrio tanto numero de Christianos, que apenas cabian a las visperas, y Missa, que se dixeron en la misma Iglesia.

Era

Era tanto el contento de don Leon, y su muger, en que nuestro Señor les huuiesse hecho tanta merced en seruirse de su hazienda para tal obra, que no cessauan de dalle gracias por ella, y desde alli adelante tomaron entrãbos con mas cuydado la conuersion de su gente, y donde pocos años antes, no auia Christiano, por su buena industria, y diligencia, ayudandolos el señor en esta empresa, auia ya en este tiẽpo mas de cinco mil: porque el zelo que tenia dõ Leon, con los hombres, tenia su muger, para procurar la saluacion de las mugeres.

Boluiendo el Padre Pedro Gomez, de Nocen, para Funay, con otro Padre, passando por la cumbre de vnas sierras muy altas, acerto allegar vn hombre Christiano, que venia con vn recaudo para los Padres, y por descuydo la caualgadura que traya el Padre, le dio vna coz con tal fuerça, que le arrojo las sierras abajo, yua el hombre por ellas con el impetu que si vna grande peña se huuiera caydo; oyanle todos como yua inuocando el nombre de Iesus: pero quedauan con grande pena, y desconsuelo, por aquella desgracia, teniendo al hombre por muerto, y que quando llegasse al suelo, yria hecho mil pedaços: Apearonse luego, y alfin dos hombres que sabian la tierra, baxaron por vna senda, y hallaron al que auia caydo, sentado en el suelo, haziendose vn poco de ayre: sin auer recebido otro daño, ni lesion, mas que vna pequeña señal en la cabeça: y el mismo vino por su pie adonde los Padres estauan, los quales tuuieron el caso por particular milagro, y misericordia de nuestro Señor, atribuyendolo a la inuocacion de su sanctissimo nombre.

Este mismo año de ochenta y quatro, lleuo nuestro Señor, para si al hermano Luys de Almeyda, que auia sido vn grande obrero, y trabajado con mucho fructo en aquellos Reynos, y assi fue su muerte muy sentida de todos los Christianos.

CAP. XVII. DE ALgunas conuersiones, y otras cosas que passauan al mismo tiẽpo, en las partes de Meaco.

MOstrauasse Faxibadono, cada dia mas fauorable a los Padres, y a la Christiandad, y gustaua de tratar algunas vezes cõ el hermano Lorencio, à quien conocia desde el tiempo de Nobunanga: dixole vn dia Faxiua, à este hermano Lorencio: Yo me quiero hazer Christiano, si me perdonays vna sola cosa, que es lo de las mugeres: Respondiole Lorencio, entendiendo que lo dezia por donayre: yo perdono à vuestra Alteza, lo que dize, y hagase Christiano, porque aunque vuestra Alteza, se vaya al infierno, otros muchos se haran Christia-

Christianos,y se saluaran por su exemplo.

Con este fauor que todos conocian en Faxiua, crecia mucho la Christiandad en aquellas partes de Meaco,especialmente enlas tierras de Iusto Vcondono,porque asi como este cauallero, era singular capitan en las cosas de la guerra, lo era tambien en zelo de la conuersion, de los Gentiles: y vltimamente,para acabar de plantar en toda su tierra la ley de Dios: embio vn recaudo a los vassallos Gentiles, que tenia,que serian mas de treynta mil, y muy en particular a los Bonzos, que se resoluiessen, ó en ser Christianos,ò en yrse de sus tierras,porque el estaua muy determinado,en no tener en ellas a los que no adorassen al verdadero Dios, criador del cielo,y dela tierra.Con esto tuuieron bien que hazer por muchos dias los Padres de Meaco,en la conuersió de los vassallos de Iusto,porque fueron muy pocos los que quisieron quedar en su idolatria.

Pero no era menor el fructo que se yua haziendo, en la nueua ciudad de Osaca,porque como estaua alli la Corte, y señores mas principales de Iapon, los caualleros que eran Christianos, procuraban de traer a sus amigos,y conocidos a la Iglesia,para que oyessen sermones, y el que mas en esto se señalaua,era Iusto Vcondono,el qual como era tan principal,y discreto,y sabia guardar las ocasiones,y coyunturas,que eran a proposito de lo que el desseaua:hazia de vnos, y otros, quanto queria,y en teniendo ganado alguno, procuraua que el hermano Lorencio, por ser tan expedito en la lengua,y docto en las sectas de Iapon, le instruyesse muy bié en la ley de Dios: Entre los que se conuirtieron por su medio,que serian mas de cinquéta caualleros principales, fue vn moço de grandes partes,y muy priuado de Faxiua, porque le queria como si fuera su hijo,y le hizo su capitan general de la mar:el qual se llamo don Augustin,y no le peso à Faxiua,de que se hiziesse Christiano: dioles nuestro Señor a este cauallero, grande conocimiento, y estima de su ley, y asi procuraba traer a los sermones quantos podia, y el que antes de ser Christiano era muy altiuo,y presumptuoso, despues que se Baptizo, parecio otro muy diferente, porque el punto que antes tenia en conseruar su honrra, le ponia despues en guardar la ley de Dios,con mucho cuydado, y en dar a todos buen exemplo: Baptizaronse tambien sus padres de don Augustin, que entrambos estauan en seruicio de Faxiua,su padre se dezia Ruy, y su madre Magdalena,y era secretaria de la Reyna, y de grande virtud,y mucha discrecion.

Por el exemplo de don Augustin, como era tan conocido en aquella Corte,y por sus exhortaciones,se conuirtieron otros diez caualleros, y en particular por medio de Iusto, truxo el Señor a su

Iglesia

Iglesia, otro cauallero moço de no menores partes que don Augustin, ni menos priuado de Faxiua, porque era capitan general suyo, de la gente de acauallo: llamauase este cauallero, antes de ser Christiano, Condera, y despues se llamo don Symon Condera: y parecia sele bié ser hechura de Iusto, è imitador de su grande zelo, y virtud, como adelante se vera. El Virrey de la ciudad de Meaco, y el gouernador de la nueua ciudad de Osaca, tambien dauan grandes muestras de ser Christianos, y por lo menos fauorecian la ley de Dios, y las cosas de la Iglesia, como si lo fueran.

Restabale à Faxiua, para gozar pacificamente de su Monarchia, allanar de todo punto, algunos sobresaltos, que tenia de quando, en quando, con el tercero hijo de su amo Nobunanga, y con el Rey de Micaba, su tio, los quales no podiã lleuar en paciencia, ver al criado de su padre, puesto en su throno, y grãdeza: determino Faxiua, acabar con entrambos de vna vez, y para esto junto vn exercito de setenta mil hombres, con el qual los cerco en vna fortaleza, que parecia inexpugnable: mas hizo Faxiua, vna cosa, que solo el pudiera intentarla, y salir con ella; ayudose de vnas sierras, que rodeauan la fortaleza, y acabo de cerrar lo que faltaua dellas, de tan gruesso muro, que basto à sufrir el peso del agua, y por vn lado de la misma sierra, echo dentro vn grande braço de rio, con el qual vino acercar la fortaleza, de vn lago tan hondo, que pudo echar en el Nauios, y creciendo el agua hasta ygualar con la fortaleza, los puso en tanto aprieto, que vinierõ à rendirsele: y por muchos ruegos teniẽdo respecto a Nobunanga, les concedio las vidas, quitãdoles los Reynos, y tierras que tenian, para que huuiessen de biuir siempre por su mano, de lo que les diesse, y no se le pudiessen leuantar otra vez.

Como auia fundado Faxiua, la nueua ciudad de Osaca, yua tomando para si las fortalezas principales, que auia por alli cerca, para su mayor seguridad; y assi pidio a Iusto, la suya de Tacacuqui, y à Symõ Tangandono, otra muy buena, que estaua cerca de la de Iusto, siruieronle entrambos con ellas, y con su tierra, porque les ofrecio que no recebirian los Christianos agrauio, ni mal tratamiento, antes los fauoreceria mucho: Sintieron harto los vassallos, perder tan buenos señores, pero lleuaronlo en paciencia, con quedarse entre ellos la casa, y residencia, que alli tenian los Padres, y el fauor que Faxiua, les prometia: A Symon Tangandono, dio otra tanta tierra como la que tenia en el Reyno de Mino, y fue particular prouidencia del Señor, porque aquel cauallero era como padre, y amparo de los Christianos, que auian quedado en aquel Reyno, como tambien lo fue la mudança del estado de Iusto, para que procurasse dilatar su sancta ley, en el nueuo

estado,

eſtado, como lo auia hecho en el primero que tuuo: Diole Faxiua, en recompenſa de lo que le quito, otro muy mayor, y mejor, y mas rico, con lo qual quedo Iuſto, tan grande ſeñor, como qualquiera de los Reyes de Iapõ. Rezelandoſe los nuebos vaſſallos de Iuſto, y principalmente los Bonzos, que auia de procurar luego, ſe hizieſſen Chriſtianos, como lo auia hecho con los primeros, tomaron por medio para eſtoruarlo, que ſe juntaſſen los Bonzos de aquella tierra, y ſe embarcaſſen para Oſaca, con ſus Idolos, y los preſentaſſen a la Reyna, pidiendole miſericordia: Llegados â Oſaca, con eſte recaudo, la Reyna les ofrecio de hablar a ſu marido; mas como el tenia poca deuocion, y menos eſtima de los Idolos reſpondio con el roſtro graue à ſu muger: Yo di à Iuſto, eſſas tierras, en trueco de las que le tome, y el como ſeñor, puede hazer en ellas lo que quiſiere, y no conuiene que yo le vaya a la mano, en lo que es de ſu gouierno: y ſi los Bonzos hã tray do aqui ſus Idolos, tomenlos a cueſtas, y lleuenlos al monte, y dexenlos alli como leña ſeca, ò echenlos en el mar, y no parezcan delante de mi, con eſſa peticion: Quedo Iuſto muy contento, quando ſupo la reſpueſta que Faxiua, auia dado a ſus vaſſallos, y aſsi deſde luego puſo calor en ſu conuerſion: eſte miſmo deſſeo tenia don Auguſtin, de que ſe hizieſſen Chriſtianos los moradores de vna Isla muy buena que le auia dado a el Faxiua, y aſsi por todas partes yua nueſtro Señor, augmentando ſu Igleſia, y dilatando ſu ſãcta ley, en las partes de Meaco, como lo auia hecho en las del Ximo.

CAP. XVIII. COMO EL Padre Viceprouincial, Gaſpar Cuello, fue à viſitar la Chriſtiandad del Meaco, y lo que en el camino le ſucedio.

DEſde que partio para la India, el Padre Alexandro, en compañia de los embaxadores, nunca auia podido el Padre Viceprouincial, Gaſpar Cuello, llegar à las partes del Meaco, por los muchos deſaſſoſsiegos, que huuo entonces en aquellas partes con la muerte de Nobunanga, y los que tambiẽ ſucedieron en el Ximo, con las guerras de Riozogi. Vinieron en eſte tiempo de la India, el Padre Franciſco Calderon, y algunos otros cõpañeros, que fue de harto conſuelo para los que andauan en Iapon: Eſtando el Padre Gaſpar Cuello, en el puerto de Nãgazaqui, para partirſe llegaron dos embaxadores del Rey de Saxuma, con cartas, pidiendole que por aquel año, no fueſſe a Meaco, por ciertos reſpectos que le importauan mucho: parecioles a los Padres

que

que alli se hallaron que se detuuiesse vn par de meses, en los quales se cumplia el año de los Iapones, porque no se irritasse el de Saxuma, no se haziendo lo que pedia, y adelante se diran, los intentos que en esto tuuo.

Cumplidos los dos meses, y el año de los Iapones, partio el Padre Prouincial de Nangazaqui, a los diez de Março, DEL AÑO DE M. D. LXXXV. lleuãdo en su compañia, a los Padres Luys Froes, y Francisco Calderõ, que auia de ser Rector del Colegio de Funay, y a los Padres Francisco Pasio, y Damian Marin, con otros tres hermanos, el vno dellos era Damian, natural de Iapon, y los demas eran, Andreas Doria, y Iuan Nicolas, que era buen pintor. Llegando a Firando, salieron a recebirlos vna, ó dos leguas los Christianos, hallo en aquella Iglesia, al Padre Iuan Baptista Montano, y al hermano Arias Sanchez, ya muy viejos, cõ los continuos trabajos que auian passado, estando solos enseñando a los Christianos, y predicando a los Gentiles: El Rey de Firando, cõtra su condicion natural, por ser contrario a la ley de Dios, no solamente los recibio con honrra, y cortesia, pero mando que no lleuassen derechos algunos en aquel puerto, de todo lo que venia en el Nauio.

Detuuose alli el Padre, siete, ò ocho dias, visitãdo los Christianos, y particularmente a los hijos, y muger de don Antonio, y a sus parientes, porque eran el amparo de aquella Christiandad. Partidos de Firando, llegaron cerca de Facata, aunque no se detuuieron en aquel puerto: Desde alli passaron al Reyno de Nangato, que es del Rey de Amanguchi, hizieron noche en vn puerto que se dize Ximonoxequi, que es muy frequentado de los Nauios del Ximo, y del Reyno de Bungo: por ser la semana Sancta quando llego el Padre a este puerto, y el tiempo contrario para nauegar, salieron a tierra: hospedaronse en casa de vn Gentil, y adereçaron su Altar en vna pieça, donde los Padres dezian Missa: Sola vna muger Christiana biuia en este lugar, la qual Baptizo el Padre Cosme de Torres, y se auia conseruado, entre tantos Gentiles, con grande innocencia de vida, y quando supo que estauan alli Padres, vino á visitarlos llorando de alegria, ningũ dia perdia Missa, y continuamente pedia, que la enseñassen como se auia de saluar: Desde el puerto de Ximonoxequi, tomaron su camino para el Reyno de Bungo, el Padre Francisco Calderon, y el hermano Iuan Nicolas; y el Padre Prouincial, con los demas compañeros, para otro puerto del mismo Reyno de Amanguchi, q̃ esta treynta y cinco leguas, mas adelante.

Estando los Padres reposando vna noche, en su Nauio, llego vna barca, ò fusta, al puerto, preguntando por ellos, salieron a ver quiẽ los llamaua, y hallaron que entrauã en su

su Nauio dos señoras muy nobles, y ancianas, de casi ochenta años, q parecian vnas matronas Romanas, con sus cuentas al cuello, acompañadas de vn escudero, y otras dos criadas, de su misma edad; que todas eran Christianas: las quales prostradas en el suelo, no se hartauan de dar gracias à nuestro Señor, derramando muchas lagrimas, por el consuelo que tenian de ver Padres en aquella tierra, antes de su muerte, para poderse confessar: que fue vna particular prouidencia de nuestro Señor. Preguntolas el Padre Prouincial, quienes eran, ò de donde venian? ellas respondierõ, que erã Christianas de Amanguchi, Baptizadas por el primer Padre que vino à Iapon, que se llamaua Francisco Xauier, auia treynta y siete años, y que auiendo muerto al Rey, poco despues de Baptizadas, como eran hijas de caualleros principales, quedaron desterradas, y sin hazienda, y auian passado muchos trabajos, y deshonrras delos Gentiles, y grande necessidad, por conseruarse en la Fè, que las auian enseñado, y que rezauan cada dia por aquellas cuentas encomendandose à nuestro Señor: porque no auian tenido desde entonces comunicacion con ningunos otros Christianos, y de presente biuian recogidas en la fortaleza de aquel puerto, porque el capitan della, aunque Gentil, era deudo suyo: Predicoles el hermano Damian, toda aquella noche, instruyẽdolas en las cosas mas necessarias, para que se pudiessen conseruar en la Fè; y despues de auerse confessado con el Padre Prouincial: les dio algunas cuentas benditas, y Agnus Dei, con lo qual se boluieron muy consoladas.

Deste puerto passarõ à otro, que se dize Xibacu, teniasse ya noticia en Osaca, de la venida delos Padres, y auia embiado don Augustin, como general de la mar algunos criados suyos con embarcaciones, para que los truxessen con seguridad: hallaron a los Padres en este puerto los criados de don Augustin, y desde alli los lleuaron a otro que se dize Muro, que era del mismo don Augustin, y aunque el no estaua alli los recibio, y hospedo otro hermano suyo, el qual les mostro vna hermosa hermita, que don Augustin, auia mandado hazer en vn sitio muy agradable de aquel puerto: Detuuieronse en Muro, los Padres algunos dias, por ser el tiempo contrario, y en ellos se Baptizaron veynte y quatro señoras principales, mugeres de algunos caualleros que andauan con don Augustin, en su armada, y biuiã en aquel puerto.

Partidos los Padres de Muro, llegaron a la fortaleza de Acaxi, que era vna de las mas principales, que auia dado Faxiua, à Iusto, en trueco de sus tierras, y residian en ella sus padres Dario, y Maria, cõ otra mucha gente principal: Hallo el Padre Prouincial, en esta fortaleza, à los Padres Organtino, y Gregorio

de Cespedes, que auian venido de Meaco, à recebirle con algunos Christianos, del Sacay. Mostroles Dario, vna muy buena Iglesia, que auia hecho, y junto a ella yua acabando otra casa, y apossentos para los Padres, porque Iusto, su hijo desseaua mucho, que residiessen alli de asiento, como antes lo hazian en la fortaleza de Tacacuqui, y esperaua en Osaca, al Padre Prouincial, para pedirselo, y con esse intento, auia mandado edificar aquella Iglesia, y casa: porque desde alli podrian salir los Padres con mas comodidad, à predicar a sus vassallos.

Por ser el tiempo à proposito para nauegar no se detuuieron los Padres en esta fortaleza, y assi llegaron en pocos dias al Sacay, a tes de entrar en el puerto se descubria vna casa, que alli auia edificado el Padre Organtino, para que tuuiessen donde biuir, quando fuessen al Sacay, como lo hazian muy de ordinario: Llegaron a esta ciudad a los vltimos de Abril, de ochenta y cinco, cinquenta dias despues, que partieron del puerto de Nangazaqui.

CAP. XIX. COMO EL *Padre Viceprouincial, visito à Faxiua Cambacundono, y el buen acogimiento, que hallo en el.*

Detuuose el Padre Prouincial con sus compañeros, algunos dias en el Sacay, por el consuelo de los Christianos, que le veniã a visitar: estando alli supo, los fauores que Faxiua hazia a toda la Christiandad, y a los Padres, que andauan en aquel Reyno: y assi le parecio que conuenia visitarle, para agradecerselo.

Yua creciendo cada dia tanto, el poder, y autoridad deste Monarcha, y Emperador, que no solo posseya pacificamente los Reynos de su antecessor Nobunanga, pero auia acrecentado algunos otros: y era mas temido, y venerado, que no el: porque de la manera que vn padre de familias manda, y ordena en su casa: assi mudaua, y trocaua el los Reynos de Iapon, a su gusto, como via que le estaua mejor, para assegurar su Imperio, y a ninguno dexaua echar hondas rayzes, en ninguna parte.

Hizo en la ciudad de Osaca, vnos palacios, y fortaleza, con tantos jardines, y entretenimientos, que afirmauan todos, que con gran de ventaja, excedian a los que hizo Nobunanga, en Anzuchiama, para cuyos edificios traya quarenta, y cinquenta mil hombres de ordinario, y porque auia falta de piedra, mãdaua a los señores de a veynte, y treynta leguas, q le siruiessen

cada

cada dia, con tantas barcas della, puestas al pie de la obra, y sola la ciudad de Sacay, embiaua dozientas barcas. Tambien era muy hermosa la nueua ciudad, que edifico, y muy grande, porque a la parte que miraua el camino de Sacay, tenia vna legua de casas continuadas: y poco menos hazia el Meaco, donde estaua la antigua ciudad de Osaca, y aunque toda era vna misma ciudad, pero diuidiasse la antigua de la nueba poblacion, con vn grande rio, por el qual yuan los Nauios hasta el Meaco, donde tambien edifico otros muy sumptuosos palacios, y fortaleza, para estar en aquella ciudad, quando le daua gusto, en la qual ya no auia cuenta de Cubuzama, ni de otro superior, sino de Faxiua, y assi tomo por nombre Cambacundono, que quiere dezir, supremo señor de Iapon, para que de todo punto se acabasse la memoria de los descendientes del primero Cubuzama, que como ya andauan tan de cayda, desde el tiempo de Nobunanga, assi en la renta, como en la autoridad: Este Monarcha, acabo de quitallos esso poco que les quedaua, y se alço con todo: porque el Dayri, era como vna estatua dentro de sus palacios, sin tener mano en el gouierno.

Para conseruar este Emperador su autoridad, con la riqueza, mando hazer en todos sus Reynos, vnas casas fuertes, para recoger en ellas todas sus rentas, y venderlas en su tiempo, y affirmaua su Secretario, que de solo Arroz, hazia cada año, vn millon de Oro: Llegado à Osaca, el Padre Prouincial, vinieronle à visitar, Iusto Vcondono, y don Augustin, y don Symon Condera, y los demas caualleros Christianos de aquella Corte, y à todos parecio muy necessario, que el Padre visitasse á Cambacundono, que assi le llamaremos de aqui adelante.

Fue el Padre a palacio, acompañado de algunos otros Padres, y Christianos, dieron el recaudo à Cambacundono, y aunque le hallaron con diuersos embaxadores, y otros señores principales, mando que entrassen a vna sala, donde estaua con grande Magestad, en frente de la puerta, y todos aquellos señores, y caualleros, puestos por su orden a los lados: yuale diziendo su Secretario, quien era cada vno de los Padres, como yuan entrando, y ellos haziendole su acatamiento, y reuerencia, conforme al vso de la tierra, mandolos llegar cerca de si, haziendo salir fuera de la sala, a los señores que auia en ella: sino fue à Iusto Vcondono, que por ser Christiano, le dixo que se llegasse a los Padres, a los quales trato con harta cortesia, mandandolos sentar: y preguntandoles diuersas cosas, assi de la India, como de Europa: Hizo luego traer dos canastillos de higos, muy buenos, que le auian traydo del Reyno de Mino, con otras fru-

tas,y combido a los Padres,que comiessen dellas, no consintiendo, que siruiessen alli otros pajes,sino los que eran Christianos. Acabada la merienda dexo su asiento, y vinose junto al Padre Prouincial, y començo à loar mucho la intencion, con que los Padres andauan en Iapon, predicando la ley de Dios: Dixole tambien como tenia intento de conquistar la China, y para ello mandaua hazer mil Nauios, y que gustaria mucho, tener dos Naos grandes de las que venian de la India, y las pagaria muy bien, y a gusto de sus dueños, y que si acabaua de subjetar aquel Imperio, pensaua hazer Iglesias en todas partes, y mandar que se hiziessen Christianos assi en la China, como en Iapon, porque tuuiessen todos vna ley.

Passada esta platica, que fue bien larga, mãdo abrir las puertas, y ventanas de las salas, y piecas mas principales que auia en los palacios, y fortaleza, y à Iusto, y à Ruyza, que se las enseñassen: y que entrassen los demas Christianos, que auian venido en compañia de los Padres tambien a verlas, y poco despues subio el mismo, y con grande amor, y afabilidad les yua mostrando cada cosa, diziendo: Esta pieça que aqui veys esta llena de Oro, estotra de plata, esta de sedas, y la otra de damascos, aquella de espadas, y armas preciosas: Entre otras cosas les enseño vna cama de Oro maçiço, la qual auia hecho armar el dia antes. Yua delante de Cambacundono, vna niña de treze años, ricamente vestida, que le lleuaua su espada, porque dentro de la fortaleza no se sirue de hombres, sino de mugeres, las quales passauan de trezientas, hijas de los señores principales de sus Reynos, y se criauan en compañia de su muger: Subio con los Padres hasta lo mas alto de la fortaleza, de donde se vian todas las obras, y gente que trabajaua en ellas, quedando admirados todos del fauor que hazia aquellos Padres, porque jamas auia hecho cosa semejante, con ningun señor de quantos auian venido à Osaca.

Tornando à baxar de la fortaleza, se assento otra vez con ellos en la sala, y dixo como pensaua dar algunas tierras en Figen, a don Augustin, y a su Padre Ruyza: Truxo tambien alli en platica, la disputa del Padre Luys Froes, y del hermano Lorencio, que passaron en Meaco, con el Bonzo Niquixoxuni, diziendo: yo me halle alli; y si fuera en mi tiempo, no se atreuiera aquel Bonzo, a hazer semejantes descortesias, porque le mãdara cortar luego la cabeça: De aquella sala lleuo à los Padres à otras pieças mas baxas, y mas secretas donde el tenia su recamara, y mandando abrir otras puertas, dio licencia a las señoras Christianas, que estauan con su muger, para que viniessen á visitar alli à los Padres. Este fue el buen acogimiento que Cambacundono, les hizo, para que se vea quan en

su

su mano tiene nuestro Señor, los coraçones de los Reyes, y que si quito á Nobunanga, la Monarchia, que tanto amparaua, y defendia la Christiandad, puso otro en su lugar con el mesmo desseo de fauorecerla.

CAP. XX. DE OTROS *particulares fauores, que hizieron Cambacundono, y su muger, al Padre Prouincial.*

BVelto à casa el Padre Prouincial, con sus compañeros, vinieron todos aquellos caualleros Christianos con grande contento, del fauor que Cambacundono, les auia hecho: estimandolo mas que si cada vno dellos le huuiera recebido: Embio el dia siguiente, el Padre Prouincial, al Padre Organtino, â dar las gracias à Cambacundono, del fauor, y merced que ael, y â sus compañeros auia hecho el dia antes; mandole entrar, y preguntole si auia quedado el Padre contento, dixole: que no hablauan de otra cosa en casa, sino del grande fauor que su Alteza les auia hecho, holgose de oyrlo, y despidio al Padre con buen gusto: entrando despues à visitar Cambacundono, à su muger, dixo: que le pesaua: porque no la huuiessen visto los Padres: respōdiole ella que auia estado con cuydado, hasta saber, como los recebia su Alteza, porque dessèaua les hiziesse honrra, por ser estrangeros, y buena gente, y se auia alegrado mucho quando le dixeron lo q̄ cō ellos auia hecho.

Estando otro dia Cambacundono, en su sala con muchos señores, y caualleros, mouiose platica de los Padres, y dixo vno dellos, que en Sacay, auia vn hermano llamado Vicente, muy abil, y discreto, el qual desseaua mucho saber las sectas de Iapō, y el auia impedido que no se las enseñasse vn Bonzo, que se auia encargado dello: Pregūtole el Emperador, y porque hizistes esso? respondio el cauallero, que Vicente, era Christiano, y no era bien que supiesse los secretos de sus sectas, porq̄ despues les haria mayor guerra: dixo entonces Cambacundono, esso que vos hizistes fue contra toda razon, y por lo que yo he entendido, tengo por mejor la ley de los Christianos, que a todas las sectas de Iapon.

Algunos dias antes que el Padre Prouincial llegasse a Osaca, fue Cambacundono, vn dia de repente, a la casa que alli tenian los Padres, acompañado de algunos señores: Saliole a recebir el padre Gregorio de Cespedes, que se hallo alli, preguntole muchas cosas acerca de las Imagines, que auia en la Iglesia: respondiole el Padre à todas con mucha satisfacion, y deteniendose vn poco delante de los que yuan con el, dixo al Padre:

Bien se Padres, que soys mejores que el Bōzo de Osaca, y que teneys diferentes costumbres, y limpieça de vida: Sabed que ami me contenta todo lo que vuestra ley dize: y no siento otra dificultad, para hazerme Christiano, sino la prohibiciō que pone de no tener mas que vna muger, que si esto no fuera luego me Baptizara.

Y la misma Emperatriz, con ser muy deuota de los Idolos, viendo la estima que su marido tenia de la ley de Dios, se auia mudado tanto, que fauorecia a los Padres, y a la Christiandad, con gusto, en las ocassiōnes, que se ofrecian: Suplicaron le vna vez por medio de Magdalena, su secretaria, y madre de don Augustin, que les alcāçasse del Emperador, vna patente para tres cosas. La primera, para que se pudiesse predicar la ley de Dios, en todos sus Reynos, y recebirla sus vassallos libremente, si les contentasse. La segunda, que libertasse a las Iglesias de la obligacion vniuersal, q̄ tienen en Iapon, los Monesterios de los Bonzos, de hospedar soldados. La tercera, que por ser los Padres estrangeros, los hiziesse essemptos de otras obligaciones particulares que tenian los vezinos, y los señores de las tierras, imponian à sus vassallos: Encargose la Emperatriz de hazerlo, y embio à pedir a los Padres, que le diessen la patente, escrita como ellos la desseauan, porque la presentaria, como suya propria: y assi lo hizo, y Cambacundono, lo concedio todo con buena voluntad: y aun añadio mas de lo que se le pedia, diziendo: que pusiessen en la patente, que en todo el Iapon, se predicasse la ley de Dios, porque el era superior à todos los Reyes, y no se contento con embiar vna prouision, sino que mando se la diessen duplicada, con su firma, y sello, porque si ponian la vna en publico, les quedasse otra guardada.

Quedauan espantados los Gentiles, viendo lo que Cambacundono, hazia con la Christiandad, y dezian, que ya la fauorecia mas que Nobunanga: porque qualquiera patente de aquellas, que huuiera de dar à los Bonzos, aunque fuera para cosas muy ordinarias, les lleuaua muchos millares de ducados, por cada vna, y a los Christianos no consentia, que se les lleuasse nada por ellas, y menos a los Padres: Boluio el Padre Prouincial, con el Padre Organtino, segunda vez a palacio, para dar à Cambacundono, las gracias desta nueba merced: recibiolos con el mismo amor, y afabilidad, que la primera vez, detiniendose con ellos en diuersas platicas casi tres horas, y despues los mando dar de cenar en su mismo aposento, estando en las salas de fuera, muchos señores, y caualleros, esperando, y admirados de lo que Cambacundono, hazia: Tambien les embio la Emperatriz, desde su aposento, diuersos platos de frutas, y que dixessen al Padre, el contento

que

que auia recebido de auer negociado la primera cosa que le auia encomendado, y que desde alli adelante lo haria con la misma voluntad en todo lo que se les ofreciesse: embiole el Padre las gracias, por el fauor, y merced que les auia hecho, y hazia de presente.

CAP. XXI. DE ALGVnas cosas particulares, que negocio el Padre Prouincial, antes de partirse, y los terromotos que huuo en aquella tierra.

AViendo negociado el Padre Prouincial, tambien con Cambacundono, lo que tocaua a la Christiãdad, passo a ver los Christianos del Meaco, donde visito al Virrey de aquella ciudad, y a otro sobrino de Cambacundono, que entrambos fauorecian con particular afecto, las cosas de la Iglesia, y Christiandad: Desde Meaco, boluio el Padre a Osaca, para acabar algunas cosas antes de su partida, que tenia començadas de mucho seruicio de nuestro Señor, por medio de aquellos cauálleros Christianos. La primera fue, que don Augustin, capitan general de la mar, tenia estrecha amistad cõ el Rey de Bugen, que se llamaua Fachirádono, moço de treze, ò catorze años, y señor de dos Reynos, y por esta via lleuaua don Augustin, á todos los caualleros de aql Reyno que entõces estauan en la Corte a los sermones, y algunos dellos se Baptizaron, y otros dos gouernadores de aql Reyno, desseauan lo mismo, y con ocasion de la patente q dio Cambacundono, para que se predicasse la ley de Dios, en todos los Reynos, trato don Augustin, cõ este Rey, y cõ su madre viuda, que estaua en la Corte, que diessen entrambos otra patente, para q tambien se pudiesse predicar en Buijẽ, y assi la dieron, y particular licẽcia, para que pudiessẽ tener los Padres casa, è Iglesia, en la ciudad principal, que se dezia Vocayama.

La segunda cosa, y no menos importante fue: Desseauan sumamente los Padres, tener entrada en el Reyno de Amanguchi, por auer hecho en el algunos Christianos, el Padre Francisco Xauier, y el Padre Cosme de Torres, los quales perseuerauan siempre en la Fè, pero no podian ser visitados, ni cõsolados, porque los Reyes de Amanguchi, no consentian que entrassen los Padres en aquel Reyno: y à esta causa auia treynta, y siete años, poco más, ò menos, que estauan sin sermon, ni Missa, sino fue vna sola vez, y de passo, que estuuo alli el Padre Francisco Cabral, representauaseles por otra parte, que siendo el Rey de Amanguchi, tan poderoso, porque tenia siete, ò ocho Reynos, si diesse licencia, se podria dilatar mucho la ley de Dios en sus tierras.

Ofreciose vna buena ocasion, para tratar deste negocio, porque como se dixo al principio deste libro dezimo, quãdo mataron a Nobunanga, estaua Cambacundono, que era su capitan general, con exercito formado, haziendo guerra al Rey de Amanguchi, y aunque entonces la dexo, por acudir a lo principal: pero viendose ya señor de la Monarchia de Iapon, torno a insistir en que el Rey de Amanguchi, le diesse la obediencia, y le hiziesse particular reconocimiẽto, ò le auia de destruyr del todo: no se atreuio a resistirle, el de Amanguchi, sabiendo quã valeroso capitan era, y poderoso, para quitarle sus estados, y assi trato de darle la obediencia, con los mejores partidos que le fuesse possible, por medio de don Symeon Condera, capitan de la gente de acauallo, q̃ era su amigo: por esta via como yua, y venia, don Symeon Cõdera, a Amanguchi, trato el Padre Prouincial con el, deste negocio, y el se encargo de acabar lo muy à gusto d̃l Padre, como despues lo hizo, y en su lugar diremos el fructo q̃ resulto desta diligẽcia.

Concluydas estas cosas, y acabados de visitar los Christianos, è Iglesias del Meaco, y de aq̃llas partes, se despidio el Padre, de Cãbacundono, encomendandole de nuebo la Christiandad, y a los Padres que andauã trabajando en ella, y el se ofrecio de fauorecerlos: Tambien le pidieron Iusto, y don Augustin, algunos Padres, para la conuersion de sus vassallos, y el les ofrecio de tener siẽpre cuydado de embiar alla, todos los que pudiesse. Finalmẽte, d̃spedido de todos tomo su camino para el Sacay, donde se auia de embarcar para las partes del Ximo.

En este tiempo que se detuuo el Padre en Meaco, y Osaca, que fue el Verano de ochẽta y cinco, temblo la tierra quarenta dias, y los quatro dellos fueron casi continuos los tẽblores de los quales se arruynaron en diuersas partes muchos edificios: porque en la ciudad de Sacay, cayeron setenta casas, y en el Reyno de Bomi, mas de mil, y no solo temblaua la tierra, pero en algunas partes se abrio, y trago las casas con la gente, y en otras se quemaron, y conuirtieron en ceniza, que parecia castigo del cielo. Tambien cayeron en Meaco, algunas casas, y edificios, y vn templo de Idolos, de los mas nombrados, que auia en aquella ciudad: En el Reyno de Vacasa, auia vn lugar bien grande junto a la orilla del mar, que se dezia Nagasama, muy frequentado de mercaderes: este lugar temblo algunos dias, y al cabo dellos crecio el mar, de manera, que entraron las olas en el mismo pueblo, y a la buelta que hizieron se lleuaron las casas, y la gente, sin quedar rastro, ni señal de nada, mas que si no huuiera auido alli jamas lugar.

En el Reyno de Mino, auia otra fortaleza muy nombrada, que se dezia Vogaqui, assentada sobre vna sierra, la qual començo a tẽblar

tan

tan reziamente, que abriendoſe la tierra, poco a poco, ſe fué hundiédo ſin ſer viſta mas, quedando en lugar de la fortaleza, vna laguna de agua: En otras partes de aquellos Reynos, ſe hizieron algunos boquerones, y aberturas, mas largas que vn tiro de arcabuz, por las quales ſalia tan mal olor, que no ſe podia caminar cerca dellos. Al principio deſtos terremotos eſtaua Cambacundono, en Sacomoto, cerca de Meaco, y con grande eſpanto, y miedo, tomo la poſta, y ſe vino a Oſaca, y aunque los edificios de aquella fortaleza padecieron algo con los terremotos, pero nada dellos ſe cayo. Con eſtas coſas hizo nueſtro Señor, abrir los ojos a muchos Gentiles, y les ayudo, para cõuertirſe a nueſtra ſancta Fè.

CAP. XXII. COMO EL *Padre Prouincial, boluio à Bungo, y el fructo que ſe hazia en aquel Reyno.*

Partido el Padre Gaſpar Cuello, de Sacay, para Bungo, vino à dar en la Isla de vn Coſario, que era muy nombrado en Iapon, y ſe dezia Xiximandono, el qual tenia vna fortaleza, en aquella Isla, y muchos baxeles, con que ſalia a correr el mar: y era tan temido, que muchas ciudades, y mercaderes, le pagauan tributo, por tener el paſo ſeguro, para ſus viages: Embiole el Padre a viſitar llegando a ſu puerto, con vn preſente, pidiendole vn ſaluo conducto, para paſſar libremente, ſin que le hizieſſen daño ſus Nauios: Recibio el Coſario, al hermano que le yua a viſitar con mucha honrra, y le combido a comer, y deſpues le dio vna bandera, de ſeda cõ ſus armas, para que encontrandole ſus ſoldados, no les hizieſſen daño, ni agrauio: de aquella Isla paſſaron al Reyno de Iixo, donde reſidia Cobaycabandono, tio del Rey de Amanguchi, el qual recibio al Padre, con mucha corteſia, por la obligacion que el, y ſu ſobrino, tenian a don Symon Condera, que trataua los conciertos entre Cambacundono, y el Rey de Amanguchi, viendo el Padre la buena voluntad deſte Rey, le pidio licencia, para que pudieſſen predicar en ſu tierra, y el la concedio de muy buena gana, y dio al Padre vna carta, para el Rey de Amanguchi, ſu ſobrino, pidiendole q̃ holgaſſe de que eſtuuieſſen los Padres en ſu Reyno: hizole el Padre Prouincial vna platica breue, de la ley de Dios, y moſtro holgarſe de auerla oydo, porque deſpues de ydo el Padre a ſu poſſada, embio à preguntar al hermano Damian, algunas dudas que le auian quedado, y ſatisfaciendole a ellas, dixo: que deſſeaua tener tiempo, y lugar, para oyr de eſpacio los ſermones, porque auia tenido haſta

alli muy diferente opinion, de la ley de Dios, de la que entonces tenia.

Partidos del Reyno de Iixo, llegaron el Padre, y sus compañeros, al principio DEL AÑO DE M.D.LXXXVI. al Reyno de Bungo, donde fueron recebidos con grande consuelo, assi de los Padres, como de todos los Christianos, por el buen acogimiento, y entrada, que auian hallado en Cambacundono, y el desseo que mostraua de fauorezer la Christiandad, y no fue menor el que recibio el mismo Padre, viẽdo el mucho fructo, que se yua haziendo en aquel Reyno, y aunque era grande impedimento, para la conuersion ser el Principe Gentil, y auerse resfriado tanto, en el primero desseo que auia mostrado de ser Christiano: pero la grande virtud del Rey Francisco, y exemplo de su vida, era mas parte para augmentar el feruor en aquella Christiandad, que no su hijo para impedirle.

Baptizaronse en aquel Reyno de Bungo, el año de ochenta y cinco, y ochẽta y seys, mas de quinze mil almas, y el mayor numero dellas, fue en el estado de Mion, que era del Principe don Pantaleon, en el qual tendria quarenta mil vassallos que los mas desseauan, y pedian el sancto Baptismo.

En las tierras de don Paulo, se auian Baptizado tambien, como seys, ò siete mil, y en cada parte destas auia vn Padre, y vn hermano, que tenian cuydado de enseñar, y doctrinar aquellas almas, ayudandose de algunos moços Iapones.

El Rey Francisco, como se sentia ya viejo, y cansado, y con mas desseo de tratar de las cosas de su alma, que no de las del gouierno, viendo que los Reynos de Bungo, y Buijen, y Chicungo, estauan quietos, y que el Principe su hijo, tenia edad para gouernarlos, torno a descargarse deste cuydado, y retirose al estado de Sucumi, con toda su casa, y con vn Padre, y vn hermano de la Compañia, porque eran Christianos, casi todos los de aquella tierra, y ella era harto apazible.

Retirado en Sucumi, ocupaua su tiempo, en oyr cada dia Missa, con grande atencion, y reuerencia, y algunas horas, en la meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor, porque le daua en ella su diuina Magestad, particular gusto, y sentimiento: Otro tiempo tenia tambien señalado, para leer algunos libros deuotos, y rezar sus deuociones, que quien viera el orden, y concierto de su vida, mas le juzgara, por religioso de muchos años, que por señor, ni Rey.

El Principe residia con su Corte, en la ciudad de Funay, y aunque fauorecia poco a los Christianos: Pero tampoco los desfauorecia. Lo que mas causo admiracion en todos, fue ver la mudança que hizo la Reyna vieja Iezabel, la qual antes no podia ver a ningun Christiano,

stiano, y despues tenia en su casa mas de sesenta mugeres Christianas, honrradas, y nobles, y a dos hijas suyas, que tambien lo eran: La vna dellas se dezia doña Maxencia, y la otra Regina, y la que antes en viendo vn rosario, en su casa se le quitaba à qualquiera muger que le truxesse, y le echaua en el fuego: despues ella misma les acordaua que fuessen á Missa los Domingos, y fiestas, y que no trabajassen aquellos dias, por entender que lo mandaua assi la ley de los Christianos: y oluidandosele vn dia en casa à su hija Maxencia, el rosario, ella misma se le embio con vn paje a la Iglesia. Muchas vezes se entraua con sus hijas, y con las otras mugeres Christianas, en el Oratorio, y les preguntaua, por los sanctos, cuyas Imagenes estauan en el Altar. Fuela a visitar el Padre Prouincial, quando boluio de Meaco, porque se lo rogaron sus hijas: Recibiole con mucha honrra, y comedimiento, y despues le embio algunos presentes, con el agradecimiento de la visita: Esta mudança atribuyan todos, a las oraciones del Rey Francisco, y a la grande estima que tenia ella de su grande valor, y mucha prudencia, y la admiracion que le causaua su modo de vida tan exemplar.

CAP. XXIII. DE LAS *guerras que se leuantaron, entre los dos Reyes de Saxuma, y de Bungo.*

COmenço el Principe de Búgo, á gouernar segunda vez sus estados, y parece que le yua castigando nuestro Señor, por lo mal que correspódia al conocimiento que le auia dado de su ley, y desseos de recebirla: porque assi como la primera vez, en tomãdo el gouierno de sus Reynos, vino casi a perderlos todos; por donde penso assegurallos: assi esta segunda vez, auiendole su padre ganado, y pacificado los tres, boluio a perderlos casi de todo punto, para q̃ se vea, que la mayor guerra, es la que haze Dios, y el mas poderoso enemigo, es tenerle a el por contrario, en cuya mano esta dar, y quitar los Reynos, y señorios: El Rey de Saxuma, como se vio poderoso, y con tres Reynos, que eran Saxuma, Bonçumi, y Fingo, quedo muy sentido, de no auer podido tomar el Reyno de Chicungo, por adelantarse el exercito de Bungo (como queda dicho) y con desseo de vengarse, y cobrar lo que auia perdido, se confedero con Aqueçuqui, el que se alço con el Reyno de Chicujen: Concertaronse pues entrãbos en que començasse la guerra Aqueçuchi, entrando por el Reyno de Buigen, y el començaria por

por el Reyno de Bungo, y desta manera se lo quitarian todo, y rezelandose el de Saxuma, que el Padre Prouincial yua a Meaco, para pedir socorro à Cambacundono, para el Rey de Bungo, quiso estoruar su camino quando le embio aquellos embaxadores, al puerto de Nāgazaqui, porq̃ desde la perdida de Chicungo, auia amenaçado a los de Bungo, aunque no se auia entendido, que tomara el negocio con las veras q̃ despues parecio: pero quando el Padre Prouincial, boluio de Meaco, ya se hablaua publicamente desta guerra, y se descubrian los intentos del Rey de Saxuma.

Viendose el Principe de Bungo, y los de aquel Reyno en este aprieto, acudieron como solian en sus mayores necessidades, al Rey Francisco, el qual aunque sintio mucho dexar su quietud, y recogimiento, por no faltar a su obligacion, y al remedio de vn negocio tan graue, se puso en camino para Osaca, pareciendole que ningun medio seria tan eficaz, para el buen sucesso destos negocios, como pedir fauor à Cambacundono, y para obligalle mas con su presencia, quiso el mismo yr en persona à tratallo: Recibiole Cambacundono, con mucha honrra, como lo merecia la calidad de su persona, y procuro cō algunos medios concertar entrābos Reyes: mas el de Saxuma, nunca quiso venir en ellos, porque le quitauan algo de lo que tenia, y no le dauan nada de nueuo: Enoxose Cambacundono, mucho, de la soberuia del de Saxuma, y prometio al Rey Francisco, de embialle socorro muy cumplidamēte, y de yr el mismo en persona, si fuesse necessario, por lo qual el Rey Frācisco le hizo muchas gracias, y boluio a Bungo, dādo a todos mucho contento, con el buen despacho que traya.

Como entendio el de Saxuma, q̃ Cambacundono, auia ofrecido de fauorecer a los de Bungo, determino hazer su negocio, antes q̃ llegasse la gente de Meaco, y para salir cō su intento, mas al seguro se carteo cō algunos señores del mismo Reyno, para que le diessen entrada, por que estauan disgustados del Principe, por algunos agrauios particulares. A quien mas se cargo la culpa deste negocio, fue al Principe don Sebastian, hijo segūdo del Rey Francisco, porque entre los dos hermanos, auia siempre muchos repelos, y disgustos, y la ocassion dellos fue, que como don Sebastian, hizo rostro a su madre, y a su tio Chicacata, en el negocio de su primo don Symon, siempre le tenian entrambos mala voluntad, y aunque no se la mostrauan al descubierto, por amor del Rey Frācisco su padre, pero en todas las ocassiones que se ofreciā, procurauā de ponerle mal cō el Principe su hermano mayor, q̃ ya gouernaua el Reyno, leuātandole muchas cosas que no le passauan por pensamiento, lo qual era causa, de que mostrasse el Principe siempre, particular disgusto

de

de don Sebaſtian, y ſe fiaſſe poco del, y entre otras coſas le dixeron, que ſe carteaua con el Rey de Saxuma, y trataua de dalle entrada en el Reyno, ſiendo coſa ſin fundamento: mas como el Principe, era facil en creer, lo que de ſu hermano le dezian, perſuadioſe que eſto era verdad, y aſsi le quito todas ſus tierras, dexandole pobre, y neceſsitado, y deſpues vino à morir de pena: mas por juſto juyzio del cielo, el miſmo Principe, pago tambien eſte, y otros pecados, con la miſma pena, como en ſu lugar ſe dira.

Daua mucha prieſſa el Rey Franciſco, a Cambacundono, ſuplicandole, que embiaſſe el ſocorro con breuedad, porque el de Saxuma, ſe la daua tambien, para venir con ſu gente, y començar la guerra. Tenia ojo Cambacundono, à venir el miſmo en perſona, a las partes del Ximo, para otros intentos, y traças, que el lleuaua, y de camino penſaua fauoreciendo, al Rey de Bungo, deſtruyr al de Saxuma, de quien eſtaua muy ofendido, pero no podia deſembaraçarſe tan preſto, para hazer eſta jornada: y aſsi embio delante à don Symon Condera, para que ſocorrieſſe al Reyno de Buijen, contra Aqueçuchi, y eſcribio al Rey de Amanguchi, que le acudieſſe con toda ſu gente, como a ſu capitan general. Tambien eſcriuio por otra parte, al Rey de Sanoqui, que fueſſe luego á ſocorrer a Bungo, contra los de Saxuma, con el mayor exercito que pudieſſe. Con eſte buen ſocorro, que vino â entrambos Reynos, ſe torno el Rey Franciſco, a ſu recogimiento, pareciendole que tenia ſu hijo, baſtante recaudo para defender el Reyno, porque el con ſus enfermedades, y vejez, no podia ya, andar en las guerras. El efecto que hizieron eſtos capitanes en el ſocorro de Bungo, y de Buigen, diremos, en los capitulos ſiguientes.

CAP. XXIIII. DE LA *venida de Condera, y como por ſu medio fueron los Padres reſtituydos en el Reyno de Amãguchi, y ſe cobro el de Buigen.*

ANtes que digamos del ſocorro que truxo el Rey de Sanoqui, y de lo que de ſu venida reſulto, ſera bien dezir primero, lo que hizo el capitan don Symon Cõdera: Llegado al puerto de Ximanoçuque, con la gente que traya, fue recogiendo la del Rey de Amanguchi, á eſte tiempo llego el Padre Prouincial, al miſmo puerto, porq̃ en teniẽdo auiſo que Cõdera, era llegado, fue a verſe cõ el para tratar lo que entrãbos auiã platicado, en la ciudad de Oſaca, en raçon de reſtituyr a los Padres en aq̃l Reyno, y q̃ ſe predicaſſe en el la ley ď Dios: no ſe auia deſcuydado Condera, de ſte negocio, y aſsi le tenia ya concluydo

cluydo quando llego el Padre, y entrambos fueron a visitar al Rey de Amanguchi, y â darle las gracias del fauor que hazia a la Christiãdad: recibiole Moridono, q̃ assi se llamaua el Rey de Amanguchi, con mucha honrra, y muestras de amor, y cõfirmo por sus patentes, lo q̃ auia dicho de palabra à Cõdera, y fuera de la licencia vniuersal q̃ dio, para que se predicasse en todos sus Reynos, la ley de Dios, cõcedio en particular, que se hiziessen tres casas de residẽcia, con sus Iglesias, y que la principal dellas estuuiesse en la misma ciudad de Amãguchi, dõde los Padres Francisco Xauier, y Cosme de Torres, la auian fundado, mas auia de treynta y siete años, con hartos trabajos: No quiso perder el Padre Prouincial, esta buena ocassion q̃ nuestro Señor, le auia puesto en las manos, y con los Padres que traya en su compañia, dio principio a la primera casa de residencia, en el puerto de Ximonoçeque, y a la segũda en la ciudad de Amanguchi, y no sin particular prouidencia del cielo, porque siruieron despues estas casas, para recogerse en ellas los Padres, y hermanos, que salieron de Bungo, quando se destruyo aquel Reyno. La tercera casa de residencia, se señalo en el Reyno de Iixo, porque su tio de Moridono, y señor de aquel Reyno, que hospedo al Padre Prouincial, viniendo de Meaco, quiso que se fundasse alli. No se puede declarar el alegria de los Christianos, que auiã quedado en el Reyno de Amanguchi, quando supieron que auia casa, è Iglesia, en la ciudad, porque dexauan sus lugares, y se venian à biuir en ella, por gozar de los sermones, y poder oyr Missa, y tratar de las cosas de su alma.

Acabadas de assentar en Amãguchi, las cosas de la Christiãdad, partio el capitan Condera, con su gente, para el Reyno de Chicujen, que era propio de Aqueçuchi, y como era tan diestro, y valeroso, fuesse apoderando del Reyno demanera, que tuuo necessidad Aqueçuchi, de dexar la cõquista, que tenia començada de Buijẽ, para venir a defender su tierra, y todo le sucedio mal, porque Condera, se hizo señor de entrambos Reynos, y el se quedo sin nada: Embiauale cada dia gente de nuebo Cambacundono, à Cõdera, desde Meaco, para venir despues en persona, y entre ellos fue a su mismo cuñado, casado con vna hija bastarda, y a otro hermano suyo. Traya cada vno destos señores mucha gente, y assi pudieron cobrar con facilidad el Reyno de Buijen, y echar á Aqueçuqui, del suyo proprio de Chicugen: como era tan zeloso de la religion Christiana, el capitan Condera, no se contentaua con solo conquistar los Reynos, sino que aprouechandose de la autoridad que traya con los señores, y caualleros de su exercito, procuraua ganar para nuestro señor las almas, q̃ podia, sin dexar passar ninguna ocassion de quãtas sele ofreciã,

para

para ello, y por su medio, estando en Amanguchi, se conuirtio à nuestra sancta Fè, vn hermano del Rey de Iixo, y heredero suyo: tambien se Baptizarō dos hermanos del mismo Condera, y su hijo mayor, con otros muchos caualleros.

CAP. XXV. DE LA PERdida de Bungo, y destruycion de las dos ciudades, que se dezian Bosuqui, y Funay.

ENtretanto que el capitan Condera, cōquistaua los Reynos de Chicujen, y de Buijen, vino el Rey de Sanoqui, à socorrer à Bungo, con buen numero de gente, pero con menos prudencia de la que era menester, para vn negocio tan graue, como aquel, porq le parecio que bastaua, estar el con su gente en aquel Reyno, para que no se atreuiessen à entrar en el los de Saxuma, y con esta seguridad, y descuydo, començarō el Principe, y el Rey, à darse buena vida, y holgarse en la ciudad de Funay: Como vio el de Saxuma, que Condera, estaua ocupado, en lo de Buijen, y los de Bungo, tan descuydados, camino à paso largo con su gente, y primero estuuieron dētro del Reyno, q lo echassen de ver: No hallaron los enemigos quien les hiziesse rostro, sino fue don Paulo, el qual aunque dio auiso al Principe, cō tiempo, y respondio que le acudirian, nunca lo hizieron, y assi le fue necessario poner su gēte, en orden, y recogerse, en su fortaleza de donde hizo harto daño, en los enemigos.

Los de Saxuma, repartieron su exercito en dos partes, la vna dellas tomo el camino para la ciudad de Vosuqui, y la otra la buelta de Funay: El Rey Francisco, viēdo el mal recaudo de su hijo, y la perdicion del Reyno, con harto dolor, y sentimiento, se recogio a la fortaleza q tenia dentro del mar, y cerca de Vosuqui, recogieronse con el, los Padres, y hermanos de aquella casa, y gēte de la ciudad, y pueblos comarcanos, porq los de Saxuma, venian quemando, y assolando los lugares por donde passauan: Cupo grande parte deste trabajo, à los Christianos que biuian en aquel camino, porq à muchos mataron, y à otros captiuaron, y al buen don Leon, que biuia en Nocen, quemaron sus casas, y la Iglesia, q auia edificado, y por grande ventura pudieron escapar el, y su muger, y recogerse en la fortaleza, para morir alli con el Rey Francisco: Tambien mataron à otro señor, de la sierra de Inda, que era muy buen Christiano, y muy principal cauallero: Fue grande el estrago que hizieron los de Saxuma, porque en los lugares de la comarca de Vosuqui, quemaron las Iglesias, y cortaron las Cruces: y lo mismo hizieron

de la Iglesia, que auia edificado, el buen Rey Francisco, y de la casa que los Padres tenian dentro de aquella ciudad: a la qual vltimamente pusieron fuego: tambien tuuieron cercada la fortaleza tres dias, mas viendo que no tenian Nauios, para entrar por la mar, y por la tierra: era el passo tan estrecho, y dificultoso, que bastauan pocos para defenderse mucho tiempo, tomaron su camino la buelta de Funay, adonde auia de acudir la otra parte de su exercito.

El Rey de Sanoqui, y el Principe, con su mal gouierno, en lugar de acudir a la mayor necessidad, que era esta, por donde auia entrado la principal parte del exercito de Saxuma, caminaron con su gente hazia Buigen, à remediar otras cosas de menos importácia, y quando dieron buelta, viendo el daño que los enemigos hazian, gastaron tanto tiempo en consejos, y dilaciones, que dieron lugar à que los de Saxuma, hiziessen el daño que se ha dicho en la ciudad de Vosuqui, y en su comarca.

Hechose bien de ver en este tiempo, la grande piedad, y charidad del Rey Francisco, acudiendo a las necessidades de tanta gente, como se auia recogido en aquella fortaleza, con mucha liberalidad, y compadeciendose de sus trabajos mas que si fueran propios: Desde que se recogio el Rey en su fortaleza, adiuinando lo que auia de suceder, dio mucha priessa á los Padres que residian en la ciudad de Funay, que no aguardassen en ella la venida de los de Saxuma, sino que recogiessen luego todo lo que tocaua à la Iglesia, y casa, como el lo auia mandado hazer en Vosuqui, y se passassen al Reyno de Amanguchi, entretanto que se veya, el sucesso de las cosas de aquel Reyno, porque el no espe raua del mal gouierno de su hijo, y del Rey de Sanoqui, sino la total destruycion del: Como los Padres sabian el amor, y voluntad, con que el Rey Francisco, miraua lo que à ellos, y a toda la Iglesia, y Christiandad tocaua, determinaronse de seguir su consejo, aunque para esta salida, auia algunas dificultades: porque estando el Reyno tā rebuelto, ni por mar, ni por tierra, tenian seguridad, a lo qual se añadia, que el Rey de Sanoqui, que hazia oficio de capitan general, auia mādado, que nadie saliesse de Funay, so pena de la vida, ni sacasse hazienda, ni otra cosa alguna, para obligar a los vezinos, que estuuiessen dentro de la ciudad, para defendella: pero cō la gracia de nuestro Señor, se allanaron todas: porque el Padre Prouincial, sabiendo en Amanguchi, donde entonces estaua, lo q̄ passaua en Bungo, auia escrito à Condera, pidiendole que diesse ordē, para que pudiessen salir de aquel Reyno los Padres, si fuesse necessario, y el lo preuino tan á tiempo, q̄ embio sus mesmos Nauios cō diuersas cartas, para otros capitanes q̄ andauan por aquel mar, encargandoles que recogies-

cogiessen aquellos Padres, y todo su hato, y los lleuassen al puerto de Ximonocaqui. Tambien llegaron al mismo tiempo, cerca de Funay, dos Nauios grandes, de vn capitan vassallo de don Augustin, el qual por particulares pretensiones que tenia, desseaua hazerle algun seruicio, y sabiendo el gusto, y contento, que le auia de dar, en socorrer a los Padres, en esta necessidad, los recogio todos en sus Nauios con su hato, y fueron treynta y tres de la Compañia, con otros veynte y ocho moços Iapones, los que se embarcaron para el Reyno de Amanguchi, y solamente quedaron en el Reyno de Bũgo, como trẽze religiosos, vn Padre, y dos hermanos cõ el Rey Francisco, y otros tantos en Funay, y los demas en otras diuersas residencias.

El hermano del Rey de Saxuma, que venia por capitan general de aquel exercito, camino con la mayor parte del, para Funay, y tuuo cercado a don Paulo, muchos dias, sin poderle rendir, ni tomar su fortaleza: antes recibiendo mucho daño del, y de los suyos, y alfin le huuieron de dexar, y passar adelante, â otra fortaleza, donde estaua vn capitan Christiano, muy valeroso, que la defendio hasta que le mataron de vn arcabuçaço: Salieron de Funay, el Principe, y el Rey de Sanoqui, con su gente, a socorrer esta fortaleza, mas dieronse tan ruyn maña en esto, como en todo lo demas, porque quando llegaron ya era perdida, y muerto el capitan, y viniendo a batalla con los de Saxuma, fueron entrambos vencidos, y desbaratados, y tuuieron harta ventura, en poder escapar las vidas huyendo, y no se tiniendo por seguros en la ciudad de Funay, de los saxumanos, que venian en su seguimiento, se retiraron a los vltimos terminos del Reyno de Bungo, y cerca de Buijen, en vna fortaleza, que alli auia muy segura.

Los de Saxuma, como quedaron señores del campo, y se auian juntado con los que venian de Vosuqui, entrarõ en la ciudad de Funay, que seria de ocho mil vezinos, sin hallar resistencia, y la destruyeron toda, porque viendo los moradores vencido, y desbaratado a su Principe, la auian desamparado, antes que llegassen los enemigos, y para que ningun genero de miseria les faltasse por probar a los de Bungo, tras esta guerra, se siguio vna tan grande pestilencia, que murio della infinita gente, y con entrambas cosas, se acabaron de destruyr casi todas las Iglesias, y casas de residencia, que tenia la Compañia, en aquel Reyno, y grande parte de los Christianos, quedaron captiuos, y muertos otros, y muchos perdidas sus casas, y haziendas. Murio tambien en este tiempo la Reyna Iezabel, de pestilencia, y aunque algo mudada en su condicion, pero tan firme, y obstinada como siempre, en su Idolatria.

Cap.

CAP. XXVI. COMO VINO Condera, à Socorrer à Bungo, y se Baptizo el Principe, y se mejoraron las cosas de aquel Reyno.

DEXOSE TANTO gouernar el Principe de Bungo, del Rey de Sanoqui, que fue causa de su total destruycion, porque el Rey tenia poca experiencia, y menos prudencia, y queria guiar todos los negocios de aquella guerra, por solo su parecer, y nunca se atreuio el Principe, a hazer recurso al consejo de su padre, por no disgustar al que venia à fauorecelle, ni el Rey Francisco, à dezir lo que sentia, porque no se auia de hazer nada de quanto el ordenasse, y era tanta la arrogancia del Rey de Sanoqui, que aunque veya que el Reyno de Bungo, se yua acabando, primero estuuo del todo perdido, y el Principe, y el vencidos, y desbaratados, que lo acabassen de creer, y esta fue la causa de que no acudieron a pedir socorro à Cōdera, hasta que ya todo estaua destruydo.

Los Señores, y caualleros, que auian venido de Meaco, sabiendo el mal recaudo que auia puesto, el de Sanoqui, en lo de Bungo, pidieron al capitan Condera, que fuesse el mismo en persona, a socorrer aquel Reyno, pues lo de Chicugen, y Buigen, yua tan al cabo, que podian ellos facilmente concluyllo. Llego Condera, cō su gente a la fortaleza donde estauan retirados, el Principe, y Rey de Sanoqui, y como ya sabia los desseos que el Principe, auia tenido los años passados de ser Christiano, no quiso perder la buena ocasion que se le ofrecia, para que los lleuasse adelante, y los cumpliesse, porque tratando del remedio de su Reyno, le persuadio, que este era el medio mas eficaz, que podia tomar, para que Dios le hiziesse merced, pues tenia tan larga experiencia, de que ninguna cosa le auia sucedido bien, desde que dexo sus primeros propositos, y dessseos. Era el Principe de buen entendimiento, aunque algo mudable de su condicion, y facilmente se conuencio con las razones de Cōdera, el qual como le vio cō tan buena disposicion, despacho a prissa, para que truxessen el Padre, que estaua con el Rey Francisco, porque le daua el Principe por disculpa, para no Baptizarse luego, q̄ se le auian oluidado las cosas de la ley de Dios, desde q̄ las oyo la primera vez.

Para dar orden Condera, en los negocios de aquel Reyno, procuro lo primero, que el Rey de Sanoqui, se boluiesse a su tierra, y el lo hizo harto corrido, y afrētado de ver quan mala cuenta auia dado, en aquella jornada, y lo poco q̄ auia hecho en ella: Quando vino el Padre d̄ la fortaleza de Vosuqui, estaua ya el Principe muy biē dispuesto, y determinado en hazerse Christiano,

con las muchas razones que Condera le auia dicho, y a los veynte y siete de Abril, DEL AÑO DE M.D.LXXXVII. se Baptizo, y le pusieron por nombre dõ Constantino, y para mostrarle Nuestro Señor claramente, que todos los trabajos de su Reyno auian sido pena y castigo, de no auer querido recebir su sancta ley. Desde el dia que se Baptizo, le dio tan prospero succeso en todas las cosas, como el mismo lo pudiera dessear, porque yendo en compañia de Condera, siguieron a los de Saxuma, y los quitaron todas las forcalezas que auian tomado, y vltimamente los echarõ de todo el Reyno, desta manera quedo el Principe, no solamente pacifico, sino mas rico que antes estaua, porque a los señores que se auiã confederado cõ los de Saxuma, para darles entrada en el Reyno, les corto las cabeças, y el se quedo con sus estados y tierras.

No se puede dezir con palabras, el alegria del buen Rey Francisco, quando le fue a visitar el Principe su hijo, en compañia de Condera, siendo ya Christiano, porque abrazandole, cõ grande ternura se le yuã por el rostro las lagrimas en grande abundancia, no tanto por la restauraciõ de su reyno, como por ver a su hijo christiano, como la cosa que mas desseaua en esta vida, y la que mas pedia a Nuestro Señor. Mostro el Principe mucho sentimiento, de auer dilatado tanto su Baptismo, y para satisfaciõ de lo passado procuro que su muger, y hijos, se hizieron tambien luego Christianos. Llamose la Princessa Doña Iusta, y sus dos hijas Maxima, y Sabina, y el hijo heredero, don Fulgencio. Por el exẽplo destos Principes, hizieron lo mismo otros muchos señores y caualleros, que aunque auian oydo la ley de Dios se auian detenido por ver q̃ estos Principes, no la recebian

Tornarõse luego à edificar à mucha priessa, las dos Ciudades de Funay, y Vosuqui, y las Iglesias que se auian quemado en ellas. Entre todos los señores de aquel Reyno, quedo muy estimado y tenido don Paulo, especialmente del Principe, por auer sido tã fiel en los trabajos passados, y auer hecho siempre rostro a los de Saxuma. Vna cosa succedio à este cauallero, digna de memoria, por ser vn testimonio claro de su mucha virtud. Como los de Saxuma se auiã diuidido, y esparcido por el Reyno, haziendose señores de diuersas fortalezas, quãdo el Principe, y el Capitan Condera, fueron en seguimiento dellos, salio tambien don Paulo por otra parte: cercolos en vna fortaleza, dõde se auian recogido algunos caualleros y señores del Reyno, de Fingo, vassallos del Rey, de Saxuma, entre los quales estaua don Iuan, el señor de Amacusa, q̃ aun

que el desseo harto escusar esta jornada, no pudo por la mucha instancia q̃ el Rey le hizo, para q̃ viniesse. Apreto tanto don Paulo à los de la fortaleza, q̃ en ninguna manera podian escapar con la vida, porq̃ de ninguna parte podiã tener socorro. Supo don Paulo à esta sazon, como don Iuã, y algunos otros caualleros de los q̃ estauan dentro erã Christianos, y para mostrar que no se preciaua menos desto, q̃ de cauallero y valeroso soldado: quando todos esperauan la muerte, les embio a dezir q̃ se viniessen a el con toda seguridad, y debaxo de su palabra, porque el se la daua, de tratarlos con mucha honra y cortesia, por ser Christianos. Embiole dõ Iuã las gracias deste recaudo cõ otro de su parte, en q̃ le pedia, q̃ pues le hazia aquel fauor y merced, fuesse de manera q̃ la pudiesse recebir con honra suya, lo qual no seria a uiẽdo de salir el y los demas Christianos libres, dexãdo à los demas cõpañeros en peligro de la vida. Embiole a dezir don Paulo, muy pagado de su buen termino, q̃ el holgaua de hazer lo q̃ le pedia, y de dar libertad a todos por su respecto, con esto salieron todos aq̃llos caualleros de la fortaleza, y vinieron a visitar a don Paulo, el qual los recibio con el mismo amor y cortesia, q̃ si fueran todos vassallos de vn mismo señor, y no se contento con regalarlos y cõbidarlos, sino q̃ el mismo quiso acõpañarlos cõ su gente, hasta poner los fuera del Reyno de Bungo, para su mayor seguridad: y a dõ Iuã en particular, y a dõ Bartholome su hermano menor, dio algunos dones ricos, dexãdo a todos muy edifficados de su grande valor, nobleza y Christiandad, y no menos espantados y admirados a los caualleros Gẽtiles, de ver tal amor entre los Christianos, siendo de exercitos cõtrarios, y sin auerse visto ni conocido, antes hizo esto tãta fuerça en el coraçõ de vno dellos, q̃ era muy principal, q̃ se determino a hazerse Christiano cõ todos sus vassallos, como en su lugar se dira, porq̃ esta es la fuerça de la virtud y caridad Christiana, para rendir los coraçones de los q̃ tienen ojos para conocerla.

CAP. XXVII. COMO *vino Cambacundono en persona, a las partes del Ximo, y le dieron la obediẽcia todos aquellos Reyes y el repartimiento q̃ hizo de los Reynos del Ximo.*

QVando passauã en Bungo, las cosas q̃ hemos dicho, jũto Cãbacundono en las partes del Meaco, vn muy poderoso exercito, cõ intento de subjetar a su obediencia, los Reynos del Ximo, como auia hecho la mayor parte de los de Meaco: traya por su Capitã General

ral de la mar, a don Agustin, y por la tierra venia por tiniente de el mismo Cambacundono, el valeroso Iusto. Como estos caualleros eran Christianos, y trayan en su compañia muchos Capitanes y Soldados que tambien lo eran, daua particular contento y gusto ver la armada de Don Agustin por la mar, y el exercito por la tierra, con tantas y tan hermosas vanderas llenas de Cruzes.

Llego Cambacundono con todo su exercito, al puerto de Ximonozuque, en el Reyno de Amanguchi, supo alli lo que auia passado en Bungo, y como se auian recogido en aquel Reyno los Padres de la Compañia, pregũto si estaua alli el Padre Prouincial, y dixeronle que residia en la ciudad de Amanguchi, passo la armada adelante al Reyno de Fingo, porque desseaua començar por alli Cambacundono la conquista de el Ximo, y deshazer el poder de Saxuma.

Supo el Padre Prouincial en Amanguchi, como auia preguntado por el Cambacundono, y asi le fue a visitar por la grande necessidad que tenia de su fauor, para assentar las cosas de la Christiandad, quando el Padre llego à Fingo, acabaua de tomar Cambacundono la fortaleza principal de aquel Reyno: y porque le auiã hecho alguna resistencia, estaua determinado de passar a cuchillo quantos estauan dentro. Recibio Cambacundono al padre, con la misma affabilidad y buena volũtad, que quando le visito la primera vez en su ciudad de Osaca, como vio aquella miserable gente, la mucha honra que Cambacũdono auia hecho al padre, le pidierõ que intercediesse por ellos para que les perdonasse la vida, porque los auia ya mandado sacar de la fortaleza para degollarlos. Parecia a los caualleros Christianos de aquel exercito cosa muy difficultosa, mudar Cambacundono, parecer en lo que vna vez tenia determinado: mas el Padre mouido de piedad de aquella gente, porque muchos dellos eran nobles, y otros niños y mugeres, se fue al Emperador, y le suplico tuuiesse misericordia dellos, y les perdonasse las vidas. Boluiose Cambacundono al Padre con alegre rostro, y dixo, que era contento de hazerles merced de la vida, y darles libertad, pues el lo pedia: y para que le quedassen en mayor obligacion, se lo embiase a dezir el mismo.

Con la venida de Cambacundono, y el poderoso exercito que traya por mar y por tierra, en pocos dias se le rindieron los Reyes del Ximo, sin que se atreuiesse nadie à hazerle resistencia. Corrio don Agustin con su armada, todo lo de Figen, y acabo facilmente con el Rey don Bartholome, y con don Protasio, que diessen la obediencia à Cambacundono, y

ellos gustaron mucho de hazerlo porquedar libres de la tyrania, y opressiõ del Rey de Saxuma, el qual viendo que tenia desgustado a Cambacundono, quiso adelantarse, y ganarle la voluntad, con ponerse en sus manos, y ofrecerle sus tierras, y con esto le aplaco, y lo mismo hizieron a su imitacion todos los demas Reyes y señores.

Viendose Cambacundono señor de los Reynos del Ximo, quiso premiar a los capitanes y caualleros, que le auian seruido en aquellas guerras, y asegurar juntamente su Monarchia, y para esto vso en estos Reynos de la misma traza que auia tenido en las partes de Meaco, haziendo mudanças y truecos a su modo, sacando vnos de sus tierras y Reynos naturales, y passandolos a otros estraños, y repartiendoselos de manera que tuuiessen vn pedazo en vna parte, y otro en otra, y no todo el estado jũto, para q̃ tuuiessen ellos entre si, las differencias y dissensiones, y le dexassẽ a el en paz.

Por la cõfiança q̃ tenia de los christianos, y experiẽcia de su fidelidad, no quiso mudarles casi en nada sus tierras ni estados, como hizo a los demas, porq̃ al Principe de Bũgo dexo en su reyno, y al rey Francisco su padre, ofrecio el de Fiũga, pero el le suplico q̃ lo diesse a quien fuesse seruido, porq̃ el mas queria tratar ya de las cosas de su alma, q̃ no de gouernar estados ni reynos, y a esta causa repartio Cambacundono, la mitad del Reyno de Fiunga entre don Bartholome, y dõ Geronymo, sobrinos del mismo Rey Frãcisco, y legitimos successores de aquel reyno: de la otra mitad, hizo dos partes, la menor dellas dio a Aquequqi, a quiẽ auia quitado el Reyno de Chicugẽ, y lo mas principal dio a su capitã Cõdera. A este modo repartio tãbien el Reyno de Buygen, entre diuersos señores, y en el dio a Condera otra buena parte: el de Fingo diuidio entre dõ Agustin su capitã General de la mar, y otro señor Gentil: y los reynos d Chicugẽ y Chicũgo, dio a su tio del rey de Amãguchi, quitãdole el reyno de Iijo, el qual tomo para si. Tãbiẽ quito su Reyno al de Sanoqui, por la mala cuẽta q̃ dio, de loq̃ le auia encomẽdado en el socorro de Bũgo, y estuuo muy cerca de mãdarle cortar la cabeça.

Al Rey de Saxuma dexo los dos Reynos, que antiguamente posseya, que eran Bonzumi, y Sucuma: y para mayor seguridad de que no vuiesse nueuas alteraciones, en aq̃llos Reynos del Ximo, lleuo preso, y en rehenes al Rey de Saxuma el viejo, q̃ auia sido causa de todas las passadas; y puso en el gouierno a su hijo; y a su capitan General, Don Agustin dio superintẽdẽcia, y superioridad en todos aquellos reynos de Ximo. Al Rey dõ Bartholome, y dõ Protasio, ni les mudo, ni quito nada

de sus

de sus tierras, lo qual fue vn gran de consuelo de toda la Christiandad, y particular prouidēcia de nuestro Señor, para el remedio de los muchos trabajos que despues succedieron.

Hecho el repartimiēto de los Reynos del Ximo, antes de partirse al Meaco quiso Cambacundono, tornar a edifficar la ciudad de Facata, que con las guerras passadas se auia destruydo, por ser de grande concurso de Mercaderes, y de mucho trato, y el mismo dio la traza de las calles y de lo demas que se auia de hazer. Fuele a visitar el Padre Prouincial, estādo en Facata, por q̄ el mismo se lo auia mandado. Diole el para biē de sus victorias, y de la obediencia que le auiā dado los reyes del Ximo. Tambien le represento, como aquella ciudad que su Alteza mandaua edificar, solian tener los Padres, casa è Iglesia, y assi le suplicaua diese licencia para hazerla de nueuo. Holgo mucho dello Cābacundono, y el mismo señalo al Padre vn buen sitio donde se edificassen. Deteniendose con el en muy familiar y apacible conuersacion, dandole quenta de lo que hasta entonces auia hecho, y como auia repartido los Reynos de el Ximo, sin mudar de sus tierras a los Reyes Christianos, por hazerles fauor y merced.

CAP. XXVIII. DE LA muerte de Don Barthelome Rey de Omura.

ESTaua cerca la vniuersal persecucion y trabajo, q̄ vino a toda la christiandad de Iapō, y por esso quiso Nuestro Señor sacar deste miserable destierro, antes que ella succediesse a estos dos piadosos Reyes, y premiarles con eterno descanso, lo mucho q̄ por su seruicio auian padecido. Murio primero el Rey dō Barthlome en su ciudad de Omura, auiē do sido el primero Rey de Iapō, q̄ recibio nuestra sancta Fè, el año de mil y quinientos y sesenta y tres, el qual poco despues de ser christiano, tuuo muchas y grādes persecuciones, auenturādo su vida y estado diuersas vezes, por cōseruar la religion que auia recebido, y ansi le premio Dios nuestro Señor en esta vida, con darle mucha paz en su Reyno, y que en sus dias le viesse todo conuertido a nuestra sancta Fè, y fundadas en el muchas Iglesias, y a lo vltimo de su vida, para augmento de su corona, y merecimientos, le dio vna graue y prolixa enfermedad que le duro casi medio año. Entēdio este buen Rey, que le queria lleuar Nuestro Señor para si, y

procuro aparejarse con todo cuydado, cõfessando y comulgando muy amenudo, y dãdo ordẽ en todas las cosas de su reyno. Hallose en esta enfermedad con el Rey, el Padre Lucena, que era sucõfessor, y residia en aquella casa de Omura, aduirtiole este Padre, que algunos de sus vassallos, teniã esclauos sin que estuuiesse muy cierto y seguro el titulo para posseellos, como el Rey lo entendio, dio ordẽ q̃ les diessen libertad a todos. Tãbien tenia el mismo Rey desterrados dos caualleros: hablole el Padre à cerca de su destierro, por la instancia q̃ le hizieron los deudos, y pariẽtes de aquellos caualleros: a lo qual respondio con grãde prudẽcia, y no menos virtud, diziendo, q̃ el estaua aparejado para hazer todo lo q̃ dixesse, y aconsejasse ser necessario, para el bien de su alma, pero q̃ en el particular de los dos caualleros, por quiẽ le hablaua, nũca auia tenido escrupulo de consciencia, ni aun le parecia q̃ cõuenia restituyrlos, porq̃ conocia muy biẽ su inquietud y desassossiego natural, y tenia por muy cierto q̃ despues de su muerte, auiã de dar mucho trabajo a su hijo, y por esta causa auia tenido siẽpre por mayor seruicio de nuestro Señor, no alçarles el destierro.

Passando su enfermedad mas adelãte, hizo llamar al Principe dõ Sãcho su hijo y heredero, y entre otras cosas le dixo, como auia veynte y cinco años q̃ el era Baptizado, y q̃ por las muchas guerras que auia tenido, en q̃ siẽpre anduuo ocupado, no auia dado tãto exẽplo a la christiandad como dessseaua: y assi le pedia, q̃ pues tenia paz en su Reyno, supliesse el esta falta, y procurasse dar mucho exẽplo a todos, y tuuiesse muy particular cuydado de las Iglesias y christiãdad de su tierra, y mucha paz y amor con sus hermanos.

Acercãdose mas el tiẽpo de su muerte, se despidio de su muger y hijos, mandãdoles q̃ se saliessen del apossento dõde el estaua, y se recogiessen al oratorio q̃ tenia en su palacio, y alli le encomẽdassen a Dios, y a los q̃ quedarõ cõ el dixo, q̃ no le hablassen en cosa ninguna desta vida, pues despedia a su muger y hijos, porq̃ no le fuessen impedimẽto en aquella hora para tener su coraçõ puesto en solo Dios. Llego a caso vn cauallero Christiano de los q̃ alli estauã, a pregũtarle, si tenia su Alteza alguna otra cosa, q̃ encomendar al Principe su hijo, y el respõdio, no os cõsenti yo quedar aqui, para q̃ en este tiẽpo me traygays a la memoria a mis hijos, sino solamente el nõbre de Iesus y de Maria, aunque yo los tẽgo siẽpre en mi coraçõ. Pedia este buẽ Rey a los Padres q̃ estauã cõ el, q̃ le hablassen cõtinuamente de cosas de Dios, por el grãde cõsuelo q̃ recebia su alma en oyrles, como lo manifestauan las muchas lagrimas de de-

uocion,

uocion, que corrian por sus ojos, especialmente, quando le tratauan de algun mysterio de la Passiõ de Christo nuestro Señor. Desta manera asistiendo los Padres à su lado, y recebidos todos los Sacramẽtos de la Iglesia, a los veynte y quatro de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y siete, passo desta vida a la eterna. Iuntaronse todos los Prdres y hermanos que auia en las residẽcias de aquel reyno: y enterraron su cuerpo en la Iglesia de Omura, con la solemnidad possible.

CAPITVLO VEYNte y nueue, De la muerte de don Francisco Rey de Bungo.

DIEZ y ocho dias despues que murio el Rey don Bartholome, lleuo nuestro señor tambien para si al Rey de Bungo, don Frãcisco, porq̃ no viesse cõ sus ojos, lo q̃ auia de lastimar tãto su coraçon, como fueron los grãdes trabjos, no solo de toda aquella Christiandad, sino muy en particular del Reyno de Bũgo, y sobre todo, la mala quenta que dio en ellos de si el Principe su hijo, y heredero de sus estados.

Era el Rey Francisco de muy rara virtud, como se echo de ver en los muchos trabajos q̃ le succedieron despues q̃ se hizo Christiado, y en la ygualdad de animo, y cõformidad de la diuina volũtad cõ q̃ los lleuo, porq̃ dos meses despues de Baptizado, siendo señor de cinco Reynos, y muy poderoso, yendo en persona a la guerra de Fiunga, y diziendole publicamente los Bõzos, q̃ le auian de castigar los dioses de los Gentiles, por auer dexado su ley, y tomado la de Christo. Aunq̃ vio su exercito q̃ passaua de quarenta mil hombres perdido y desbaratado, y q̃ con grande peligro y trabajo escapo su vida: no hizo todo esto mudança, ni causo turbacion en su coraçon, antes perseuero en la Fe, y religion, con la misma paz y alegria q̃ si nada le vuiera succedido. A esto se añadierõ las guerras que duraron tanto tiempo en sus Reynos, hasta verse cercado en vna fortaleza, y a su hijo, echado del Reyno por los de Saxuma: todo lo qual le succedio despues de ser Christiano, auiendo sido antes el rey mas pacifico y mas temido, y venerado de quãtos auia en las partes del Ximo: y con todas estas prueuas q̃ nuestro Señor le hizo de su paciẽcia y cõstãcia, siẽpre el buen Rey perseuero, con grãde exẽplo de vida y zelo de la cõuersiõ de sus vassallos, no obstãte la cõtradicion q̃ para esto tenia de la *Reyna* Iezabel, su primera muger, y la poca ayuda q̃ le daua el Principe su hijo, miẽtras fue

Gentil,

Gentil, en lo qual passo tantas amarguras, y peligrosos trances, q̃ solo vn pecho tã valeroso como el suyo, y tambien fundado en el amor y temor de Dios pudiera lleuar adelante vna empresa tã gloriosa como la q̃ auia começado. Pero todo este trabajo redundo en mucha gloria de la diuina Magestad, porq̃ se conuirtierõ a nuestra sancta Fè, por su medio en aquel Reyno de Bũgo, muchos millares de almas, y entre ellas casi todos sus hijos y sus hijas, cõ otros muchos señores y Caualleros principales.

Sentiase el Rey Francisco muy debilitado, en las fuerças corporales, assi por su edad y achaques, como por la mucha pena q̃ rescibio, quando supo las muchas Iglesias q̃ los de Saxuma auiã quemado, y destruydo en aquel Reyno, porq̃ esto le atrauesso el coraçõ, y fue causa de q̃ le diesse vna calẽtura, la qual le duro algunos dias, y poco a poco se le fue agrauando, de manera, que auiendo confessado y comulgado, a los onze de Iunio, de mil y quinientos y ochẽta y siete, dio su alma al Señor, cõ tãta paz y serenidad de su rostro, q̃ mostraua bien la q̃ tenia en su alma. Todos los dias q̃ estuuo enfermo, ocupaua su coraçon en considerar el singular beneficio, q̃ auia recebido de Nuestro Señor, en auerle hecho christiano, sin acordar se de muger ni hijos, ni reyno, mas q̃ si nunca vuiera sido señor.

Iuntarõse los Padres y hermanos q̃ pudierõ venir con comodidad, a hallarse en su enterramiento, el qual se le hizo cõforme a la calidad de su persona, acõpañando el cuerpo la Reyna Iulia su muger, y el Principe con sus hermanos, y los demas señores y principales caualleros del reyno, los quales le lleuaron en vna tumba cubierta de riquissimos paños, y cercado de muchas vanderas, llenas de Cruzes. Fue acompañado su enterramiento, con tanta abũdancia de lagrimas, q̃ parecia vn pronostico de las grandes calamidades q̃ sobre este reyno vinierõ.

Fueron las muertes destos dos Reyes, casi al mismo tiẽpo, quando llegaron a la India, desde Europa los Embaxadores q̃ ellos mismos auiã embiado a Roma, a dar la obediencia al summo Pontifice, como queda dicho al fin del libro nono.

En este mismo año, lleuo nuestro Señor para si, quatro de la cõpañia, q̃ fueron el Padre Iuan Baptista Mõtano, en Firando, y al hermano Geronymo Baz, en Nangazaqui, y a otros dos hermanos Iapones Damian y Thomas, Damiã murio en el puerto de Ximonozuque, y Thomas en Amanguchi.

(.?.)

FIN DEL LIBRO DEZIMO.

LIBRO VNDECIMO DE LA PERSECVCION VNIVERSAL, QVE LEVANTO Cambacundono, contra toda la Christiandad, y contra los Padres que estauan en Iapon, predicando la ley de Dios, y el fruto que Nuestro Señor saco deste trabajo.

CAPITVLO PRIMERO, DE LA *mudança repentina, de Cambacundono, contra los Padres y Christiandad del Iapon, y los motiuos que tuuo para ella.*

(.?.)

ESTAVA Cambacundono en Facata quando murierō los dos reyes, don Francisco, y don Bartholome, visitauale el Padre Prouincial muy de ordinario, y cada dia le hazia nueuos fauores: mas para q̃ se vea quā poco ay q̃ fiar dellos, quando el coraçon de quien los haze, no esta fundado en el verdadero amor y temor de Dios, basta leer la repentina mudāça deste Emperador y Monarcha, trocādo el amor y buena voluntad, que antes tenia en vn grande aborrescimiento contra la ley de Dios, y los que la predicauan, sin auerle dado causa, ni ocasion para ello.

Llegō aquellos dias al puerto de Firando vna Nao, de Portugal muy grande y muy hermosa, mostro mucho desseo Cambacundono de verla, por auersela alabado sus criados: y assi pidio al Padre Prouincial, que escriuiesse a los Portugueses, la traxessen a Facata. Propusole el Padre la difficultad y peligro, que auia en hazerlo, mas que por seruirle el, lo escriuiria y rogaria, como lo hizo, auisando al Capitan della, quanto importaua no pudiendo venir la Nao, dar satisfacion desto a Cambacundono, porque no pensase que se hazia poco caso de lo que pedia. Con esta carta del Padre vino el mismo Capitā desde Firando, y visito à Cambacundono, mostrando el mucho desseo que tenia de seruirle en aquel particular: y representando le el peligro euidēte a que ponia el Nauio, y quāto traya en el, por ser aquel camino muy difficultoso, ó casi impossible, para Nauio de tan alto borde. Satisfizose Cābacundono de sus razones, y recibio al Capitan y a los que con el venian con gusto: y estuuo con el y con los Padres que alli se hallaron muy alegre toda aquella tarde, que era vispera del Apostol Sanctiago del mismo AÑO DE M.D.LXXXII. Mas aquella misma noche, estando todos bien descuydados de semejante nouedad, mando que saliessen desterrados los Padres de todos los Reynos de Iapon, y que no se predicase mas en ellos la ley de Dios dexando admirados a quantos lo supieron desta mudança subita y repentina. Las razones que dio Cambacundono en publico para ella fueron, que la ley de Dios era muy contraria al culto, y adoracion de los Idolos, que tantos años se auia conseruado en aquellos Reynos, y a las buenas costūbres de Iapō, y q̄ esta determinacion, auia algunos Años que la tenia, y que solo auia esperado para executarla, hazerse señor del Ximo, porque la mayor parte de la Christiandad y de los Padres, estauan en aquella tierra.

Pero bien echaron de ver los que mirauan este negocio, con alguna consideracion y atencion que auia sido aquella determinacion repentina, y no tan pensada ni mirada como el dezia, porque si lo fuera, no se compadezian con ella los fauores tan particulares y extrahordinarios que hizo al Padre Prouincial en Osaca, dandole priuilegios y patentes para toda la Christiandad, y licencia para que en todos sus reynos se predicasse la ley de Dios, y finalmente si el tuuiera este aborrecimiento tan antiguo a los Christianos, no se fiara tanto dellos, ni les diera cargos tan honrosos y principales, dentro y fuera de su casa, ni mostrara gusto, de que sus mas priuados se Baptizaran

zaran, ni hablara con tanta estima de la ley de Dios, como se ha visto en differentes ocasiones.

Por estas razones y otras muchas cõjecturas, se tuuo por cosa muy cierta y aueriguada, q̃ se mouio de repẽte, para echar a los Padres del Iapon, y destruyr la Christiandad, y conforme a lo que despues se entẽdio dos causas le mouieron a hazer esto. La primera, q̃ este Tyrano se auia ensoberuecido tanto con las muchas y grandes victorias que auia alcançado, por auerle dado la obediencia casi todos los Reynos de Iapon, que hallo bien dispuesto su coraçon, el demonio para tomarle por instrumento desta obra, haziendole creer que sino destruya la ley de Dios, no podria salir cõ sus intentos, los quales eran semejantes a los de su predecessor Nobunaga, de que le tuuiessen por vno de sus Camis, y Fotoques, y le adorassen como a ellos, y assi lo mostro al fin de su vida, en lo que dexo mandado, y ordenado, por su testamento. Tambien le persuadio, que estando los Christianos tan vnidos entre si, como lo mandaua su ley, creciendo el numero dellos, no auian de suffrir sus libertades y tyranias, y se auian de leuantar contra el, y assi le parecio, q̃ era el mejor medio para assegurar su Monarchia, echar fuera de Iapon a todos los Padres y hermanos, que predicauan la ley de Dios, porque desta manera no la recebirian mas los Gentiles, y los que ya eran Christianos se oluidarian presto de lo que les auian enseñado.

La segunda causa fue, que anssi como este Tyrano yua creciendo en la soberuia se yua tambien desenfrenando en otros vicios, especialmente en la deshonestidad, porque no se contentaua con tener en su fortaleza de Osaca, y en otras differentes, recogidas muchas mugeres, para sus torpes y sucios deleytes, sino que llegaua su desuerguença a tanto, que embiaua a diuersos Reynos, para que le buscassen las donzellas de mejor parecer, y se las traxessen de qualquiera suerte y calidad que fuessen. Y para este oficio, tenia diputado vn astutissimo Bonzo de la sierra de Frenoxama, a quien vnos llamauan Tocuu, y otros Iacuin: y este Bonzo entretanto que Cambacundono estuuo en las partes de el Ximo, fue a los Reynos de Arima, y Omura, y puso los ojos en algunas donzellas Christianas, queriendo persuadirlas con sus mañas y astucias, como hazia a las demas, pero ellas le despidieron como merecia, y le embiaron bien corrido y affrentado. Dio el Bonzo grandes quexas desto a Cambacundono diziendo, que por la doctrina de aquellos Padres, tenian en poco su mandato las donzellas Christianas, y no querian

querian obedecerle. E nojose mucho desto el tyrano, y como traya el coraçon escozido, con las primeras sospechas acabo de rõper y rebentar con esta ocasion segũda, porque soplaua aquel coraçõ por vna parte el viẽto de la soberuia, y el desseo de ser tenido por vno de sus Idolos, y por otra le abrassaua el fuego de la deshonestidad, y aquel viento encendio este fuego assi, y leuanto con el tã grande llama de persecucion, para destruyr de todo punto aquella christiandad, que estos erã los intentos y desseos de aquel Tyrano.

Mas los consejos del cielo, erã muy differentes, porque ansi como quando la christiandad del Iapon, era niña y tierna, no consentia Nuestro Señor q̃ la persiguiessen, sino qual, ò qual Bõzo, y persona particular, y aun esso por muy breue tiempo, siendo ya mayor, y mas fundada, permitio que se leuantase este Tyrano, no solo contra vn Padre, y cõtra vna Iglesia, sino contra todos los que predicauan la ley de Dios, y cõtra todos los christianos que la auian recebido, y contra todas las Iglesias que estauã edifficadas en diuerssos Reynos, para q̃ se descubriessen con esta persecucion los pechos valerosos de muchos sieruos fieles, que Dios Nuestro Señor tenia en aquella christiandad, y su gande constancia y fortaleza, y se echasse de ver, que ni el mũdo ni su poder bastauan para derribar a los que estauan confiados en Dios, y que quanto mas se esforçaua el Tyrano, a perseguir la Christiandad entõces crecia ella mas. Como se vio en la primitiua Iglesia, que cõ las persecuciones se poblo el cielo, de Martyres y de Sanctos, y la Iglesia de mayor numero de fieles, y a su imitaciõ veremos en estos trabajosos tiẽpos que corrieron en Iapon, hombres valerosos, que arriscaron su honra, vida y estado, por la Fè y religion: y algunos derramaron su sangre por deffenderla, y finalmente como crecio el numero de los christianos, mas en la guerra, que con la paz.

CAPITVLO SEGVNdo, De lo que hizo el Tyrano contra el valeroso Iusto Vcondono.

Para que se entienda mejor el tiempo y la ocasion con q̃ este tyrano descubrio su ponzoña, y començo a executar su rabiosa furia contra la christiãdad, se han de aduertir dos cosas. La primera, que con el recaudo q̃ el Bonzo Iacuin dio a Cambacundono, de la resistẽcia que le hizieron

ron las donzellas Christianas, y lo que el mismo supo dezirle a este proposito: començo a desgustarse este Tyrano, contra la ley de los Christianos, atizandole para esto, por vna parte el desordenado apetito de su luxuria, y por otra, el de su soberuia, pareciendole, que esta ley no solo era contraria a sus intentos, sino que della tambien tomauan licencia las donzellas Christianas, para no hazer caso de su mandato: y para tenerle en poco.

La segunda, que este Bonzo Iacuin, era grande enemigo de Iusto Vcondono, porque se auiã conuertido a nuestra sancta Fè, muchos señores y caualleros por su respecto, y destruya en sus tierras los templos de los Idolos. Estando pues cenando Cambacundono la misma noche que despidio al Padre Prouincial, y a los Portuguesses con tanto amor y afabilidad; hallose presente este Bonzo, con otros señores Gentiles, y leuantarõ la platica, de quã perjudicial era la doctrina de los Padres en Iapon, porque con ella se destruya la adoraciõ de los Idolos, y de ay tomaua ocasion Iusto Vcondono para hazer Christianos a todos sus vassallos de grado ò de fuerça: y que por este camino yuan los Padres, ganando las voluntades de todos los Reyes y señores, y la de mas gente, por la obediencia que les tenian, quantos se hazian Christianos.

Como estaua sentido Cambacundono en este punto, cõ las razones que le dixo este Bonzo, y otras que al mismo proposito acomularon los señores Gentiles que alli estauan, fuesse alterando y mostrando disgusto contra los Christianos. Como el Bonzo y los Gentiles fueron echando de ver su sentimiento, fueronle auiuando y atizando con otras muchas y nueuas razones, añadiendo leña al fuego de su passion, hasta que vino a romper, y descubrir su enojo. Pareciendole al demonio y a sus ministros, que se yua entablando bien el juego, y que si justo Vcondono, que auia sido medio para la conuersion de tantos señores y caualleros dexasse de ser christiano, los demas faltarian luego: començaron a endereçar contra el sus saetas y razones, ponderãdo mucho su demasia, en destruyr los Idolos, y querer que todos se hiziessen christianos. Como el coraçon de Cambacundono estaua tambien dispuesto, poco fue menester para que viniesse a desgustarse cõ este cauallero, de quien auia recebido tantos y tan señalados seruicios, y para que rompiesse con el embiandole vn recaudo aquella misma noche en esta forma.

Que quien hazia tanto por dilatar la ley de los Christianos en Iapon, y destruyr los templos de los Idolos con tantas veras, y manda

ua que sus vaßallos fueßen Christianos, no podia seruir bien al señor de la Tença, y por tanto que escogieße vna de dos, ò no fueße Christiano de alli adelante, ò dexaße su estado y tierras, con todos los oficios y cargos honrosos que tenia en su Corte.

Quando recibio Iusto este recaudo, aunque se le represento la necesidad y pobreza en que auian de quedar el y sus Padres, deudos y parientes, y amigos, cõforme a la costumbre de Iapon, y la perdida de su honra y authoridad, dexando los estados y oficios que tenia en seruicio de Cambacundono, y los que esperaua tener, quedando en su gracia y amistad, mas como generoso y valeroso soldado, no solo para las empressas de la tierra, sino mucho mas para conquistar el Cielo. Respondio a los que le traxeron el recaudo con vn animo y constancia, que los dexo admirados, diziendo.

Que el era Christiano, y como tal auia tenido siempre por grande honra suya: que lo fuessen tambiẽ sus vassallos, porque en esto seruia y glorificaua a Dios, que le auia dado conocimiento de su ley: y que si por esta causa queria su Alteza priuarle de sus tierras y estado, y echar de su casa y seruicio, el aceptaua de muy buena voluntad el destierro, y desde luego lo renunciaua todo, para que su Alteza lo proueyeße a quien fuesse seruido.

Los que traxeron el recaudo de Cambacundono, y otros muchos señores Gentiles, amigos y conocidos de Iusto, que supieron el caso, le rogauan que disimulase en lo de fuera, con Cambacundono, y se contentase por entonces con ser Christiano en su coraçon. El les agradecio la voluntad y amor que le tenian, y les pidio que se le mostrassen en dar à Cambacundono el recaudo por las mismas palabras que el le embiaua, porque sino, el mismo yria à darle. Recebida la respuesta de Iusto, y vista su constancia, crecio la yra del Tyrano, viendo que no auia podido salir con su intento, y al punto le quito quanto tenia, y repartio aquella misma noche entre otros caualleros sus oficios, tierras y estados.

Luego por la mañana, llamo Iusto a todos sus criados, parientes y amigos, que le auian acompañado, y fauorescido en aquellas guerras, y diolcs cuenta de lo que auia hecho Cambacundono con el, lo qual no sentia por su particular, porq̃ esto antes le era de mucho consuelo, verse desterrado

rado, y perdidas todas sus tierras por amor de Dios: pero que le daua pena su trabajo dellos, y no poderles gratificar los seruicios q̃ le auian hecho, mas que confiaua en la poderosa mano del Señor por quien padecia esto, que los fauoreceria y ayudaria, pues el no podia hazerlo como desseaua, quedando pobre: y lo que en esta vltima despedida les rogaua con encarecimiẽto era, que estuuiessen firmes y constantes en la Fè, hasta morir por ella. Fue tan gran de el sentimiento de todos, quan do acabo Iusto su razonamiento, que rompiendo con muchas lagrimas y sollozos, dixeron q̃ auiã de morir con el, y ser compañeros en sus trabajos y destierro, como lo auian sido en su prosperidad: que tal era el amor que teniã todos a este cauallero, por su grã de virtud, valor y discrecion: y para mostrar quan de coraçon dezian aquellas palabras, echarõ mano a las dagas, y en su presencia se cortaron la trença que traẽ de cabellos en la cabeça, en señal de yr desterrados, de la pena y tristeza que tenian. Iusto les agradecio mucho su voluntad y amor, y con muchas razones les persuadio, que conuenia se apartassen del, para que no se irritase mas Cambacundono, si auiendo le el desterrado, y priuado de sus estados, viesse que no se trataua como tal: y assi el determinaua recogerse en vn lugar à viuir, como persona particular, cõ solos dos ò tres criados.

No fue menor el sentimiento que vuo aquel dia en todo el exercito y corte de Cambacundono, quando se entendio el destierro de Iusto diziẽdo, que era muy grande agrauio y sin razon la que se vsaua cõ vna persona como Iusto, a quien tanto deuia, y tanto le auia seruido. Embiaronle a visitar casi todos los señores principales, ofreciendole cada vno cantidad de oro y plata, y escusandose de no yr ellos en persona, por no irritar mas al Tyrano. Agradecioles Iusto, su buena voluntad y ofrecimientos, pero no quiso recebir nada, diziendo que para vn hombre desterrado, poco bastaua para passar la vida. Dexo espantados Iusto, con este hecho a todos aquellos señores y caualleros, viendo su valor y la constancia con q̃ auia respondido a Cãbacundono, y la grãdeza de animo con que auia dexado sus tierras y oficios, y el alegria y contento con que estaua solo y desacompañado, como hombre particular, el que era hõrado, de todos seruido. Y acõpañado el dia antes, como teniente del mismo Cãbacundono cõ su exercito. Este mismo animo mostro Dario su padre, quãdo le dierõ la nueua de lo q̃ à su hijo auia succedido diziẽdo, q̃ si perdiera el estado por auer echo alguna trayciõ, ò cosa semejante contra Cãbacundono, lo sintiera

mucho

mucho mas que auerle perdido por ser Christiano, y no faltar en la Fè, le daua muy mucho contento.

Dos dias antes que succediesse este trabajo y persecucion, estando hablando el Padre Prouincial y Iusto, de los grandes fauores que hazia Cambacúdono a la Christiandad, y del grande aparejo que auia en los Reynos de el Ximo, para dilatarse la ley de Dios en ellos, dixo Iusto, temome, que se ha de leuantar alguna grande tempestad y borrasca, preguntole el Padre, que razõ ó causa tenia, para temer aquello? respondiole Iusto, porque el diablo no duerme, y ha de sentir mucho el augmento desta Christiandad, y ha de procurar estoruarlo, por todos los medios que pudiere. Parece que yua Nuestro Señor preuiniendo a este valeroso cauallero, para que estuuiesse dispuesto a recebir los primeros encuẽtros, desta persecucion, y fuesse Dios tan glorificado, y el demonio quedase confundido. Esto fue lo que toco à Iusto. Digamos lo que este Tyrano hizo contra los Padres.

CAP. III. DEL MANDATO *y sentencia que el Tyrano publico contra los Padres, que predicauan en Iapõ la ley de Dios.*

LA misma noche q̃ este tyrano rõpio con Iusto embio dos criados al Prouincial, vno tras otro, sin esperar respuesta: estaua el Padre reposando en el Nauio, en que auia venido el Capitan de los Portugueses, dieronle tanta priessa los criados de Cambacundono, que vuo de salir a la playa, à donde le dieron vn recaudo de su parte en esta forma,

Que qual era la causa porque procurauan los Padres persuadir à los hombres, con tanta solicitud, que se hiziessen Christianos, por fuerça, y destruyan los tẽplos de los Idolos, y porque comian cauallos y bacas, siendo tan cõtra razon, por ser estos animales de tanta vtilidad y prouecho, para la republica.

Respondio el Padre a estos Capitulos, satisfaciendo a cada cosa dellos, a lo primero dixo.

Que los Padres venian de Europa a Iapon, con grande peligro de su vida, y trabajo de sus personas por enseñar el camino de su salua

cion

cion a los naturales de aqlla tierra, mas que esto no era por fuerça, sino muy de su voluntad, porq̃ vnos pobres estrãgeros, no pudieran hazer fuerça a los Iapones, estando en sus casas, para que recibieran la ley de Dios, si la verdad della misma, no couenciera sus entẽdimientos, y les obligara a tomarla: y de aqui nacia q̃ los Iapones, tiniendo a sus Idolos, por falsos, y mentirosos derriuaban sus tẽplos, y edificauã Iglesias, para adorar en ellas al verdadero Dios, y quãto al comer cauallos jamas lo auian hecho, ni las bacas tãpoco, sino era quãdo alguna vez, se hallauan en cõpañia delos Portugueses, en algũ puerto, porque en su tierra, aquella era comida muy ordinaria, mas que si su Alteza recebia dello disgusto, no lo harian de alli adelante.

Antes que llegasse esta respuesta a Cambacundono, les embio el segundo recaudo, diziendo lo que auia hecho con justo, que para los Padres, fue de harta pena, y descon suelo, por parecerles que aquel negocio yua ya con mucho rompimiento. El dia siguiente, que era la fiesta del Apostol Sanctiago, estando hablando Cambacundono, con muchos señores Gentiles, como tenia el coraçon, enseñoreado ya de la passion, començo a dezir mil blasfemias, contra la ley de Dios: que era ley de demonios, y destruydora de todo bien, y con la misma furia reboluio contra los Padres que la predicauan, diziendo: que eran grãdes engañadores, que con color de predicar la saluacion, venian a juntar gente, para leuantar despues alguna traycion, contra los señores de la Tença, y que si el no fuera tan prudente, le huuieran engañado como a otros muchos señores, y caualleros. Los Gentiles, que le estauan oyendo no cabian de gozo, y de alegria, y procurauan acrecentar su disgusto, con las razones que podian, y sabian, alabandole, que auia sido grande su sabiduria, pues auia caydo tan presto, en vn negocio tan graue, y peligroso. Prosiguiendo Cambacundono, con su razonamiento, y colera, dixo: que el atajaria presto aquellos males, y daños, y para esto publico el mismo dia, vn edicto contra todos los Padres, que predicauan la ley de Dios en aquellos Reynos, en el qual se contenian estos capitulos.

El primero, que por quanto Iapon, era Reyno de Camis, y de los Reynos de los Christianos, venian los Padres a dar vna ley de los demonios, era cosa muy mal hecha, y que no se auia de sufrir.

El segundo, que viniendo a los Reynos de Iapon, hazian a los hom-

bres de su secta, y destruyan los templos delos Camis, y Fotoques, lo qual era cosa nunca vista, ni oyda, y digna de grande castigo.

El tercero, que porque los Padres predicando su ley, quebrantauan las de Iapon, determinaua que no estuuiessen mas en aquellos Reynos, sino que dentro de veynte dias, pusiessen en orden sus cosas, y se tornassen para sus tierras, y en este tiẽpo nadie les hiziesse mal.

El quarto, que porque los de la Naue, venian a sus cõtrataciones, y esto era negocio muy diferente, podian venir, y estar siempre que quisiessen en Iapon.

Este edicto embio el mismo tyrano firmado de su propio sello, al Padre Prouincial, el qual respondio.

Que no era possible cumplir lo que su Alteza mandaua, dentro de los veynte dias, porque la Naue no partiria a la India, hasta de alli a seys meses, y ellos no podian yr en otra, porque no la auia. A esto dixo Cambacundono.

Que pues la Nao no auia de partir tã presto, se recogiessen todos los Padres, y hermanos que auia en Iapon, en el puerto de Firando, y esperassen alli hasta que fuesse tiẽpo de embarcarse, y que no solamente saliessen de aquella tierra los religiosos, que auian venido de Europa, sino tambien los hermanos Iapones, que predicauan la ley de Dios, porque a qualquiera dellos que quedasse en aq̃lla tierra, passado este tiempo los mandaria matar.

Tambien embio a dezir a los Portugueses, que ni ellos, ni otros quando viniessen a Iapon, truxessen de alli adelante, Padres, ni religiosos, que predicassen aquella ley.

El mismo dia mando poner otro edicto publico, en la ciudad de Facata, en que dezia.

Como echaua, y desterraua, todos los Padres de Iapon, porque prẽdicauan vna ley de los demonios: con la qual quebrantauan las leyes delos Camis, y Fotoques, y destruyã sus templos.

Otros muchos traslados deste edicto mãdo poner en diuersas ciudades, y lugares principales de Iapõ, y vltimamẽte mãdo, q̃ las casas, è Iglesias que teniã los Padres en Meaco, Osaca, y Sacay, las tomassẽ sus criados en su nõbre, y las demas casas, è Iglesias, repartio entre sus capitanes, y soldados, diziendo que no auia de parar hasta q̃ todos los Christianos, dexassen su ley, ò hazellos matar.

Cap.

CAP. IIII. DE LA Resolucion que tomaron los Padres, que estauan en Iapon, vista la determinacion de aquel tyrano.

VIENDO el Padre Prouincial, la indignacion, y enojo, con que aquel tyrano començaua à perseguir la Christiandad del Iapon, por no faltar à la obligacion de su oficio: procuro lo primero, aplacarle por todos los medios posibles, escriuiendo à diuersos señores Gentiles, para que le hablassen: mas ninguno se atreuio à hazerlo, solamente la Emperatriz, y muger de Cambacundono, à quien el Padre tambien escriuio, le respondio con mucha cortesia, mostrando sentimiento de lo que su marido auia hecho, ofreciendole que en llegando à Osaca, Cambacundono, haria todo el buen oficio que pudiesse, por la Christiandad: y compadeciendose de los Padres, embio ella misma à visitar a los que entonces residian en la casa de Osaca. Tenia esta Emperatriz grande estima de la ley de Dios, por lo que della auia oydo en diuersas ocasiones, y lo que veya en sus criadas, que muchas dellas eran Christianas: y assi lo mostro vn dia en cierta platica, estando con otras señoras Gentiles, que la auian venido à visitar, porque tratando de la ley de Dios, dixo la muger de Cambacundono, que le parecia, ser esta ley la mejor, y superior á todas las sectas de Iapon, porque toda era muy conforme à razon.

Sin estos medios que el Padre Prouincial tomo, para con el tyrano, escriuio luego a todos los Padres, que estauan repartidos en Iapon, para que vista su letra, se recogiessen a Firando, sino fuesse en caso, que miradas todas las circunstancias, les pareciesse que podian quedar algunos escondidos entre los Christianos: pero demanera, q̃ no diessen al tyrano, nueba ocasion de disgustarse contra la Christiandad. Tambien les dio orden, que entregassen a los ministros de Cambacũdono, las casas, è Iglesias de Meaco, Osaca, y Sacay, recogiendo primero todos los ornamẽtos, Imagenes, y lo demas que tocaua al culto diuino, dexandolo en poder de los Christianos, para que lo guardassen entretanto que se veya el sucesso, y fin que tenian aquellos trabajos.

Dos intentos tuuo el Padre Prouincial, en recoger los Padres, y hermanos, a Firando. El primero, ver si podia por este camino mitigar la furia del tyrano, con ver que se obedecia, y cumplia, lo que auia mandado. El segundo, porque siendo este negocio tan graue, y que tocaua à ellos, y a toda la Christiandad de Iapon, quiso que estando juntos, tratassen del, y to-

massen la resolucion, para adelante en lo que deuian hazer.

Con este orden, partieron los Padres, para Firando, assi de las partes del Ximo, como de las de Meaco, y solamente quedaron escondidos el Padre Organtino, con vn hermano, en la ciudad de Osaca, y otro Padre con otro hermano en el Reyno de Bungo, porque no quedassen aquellos Christianos tan desamparados. Vna cosa de harto consuelo acontecio, quando partieron los Padres de Meaco, que auiendose de deshazer, el Seminario de los niños, procurando que cada vno se fuesse en casa de sus padres, fue tal su deuocion, y feruor, que sino fueron dos, ò tres, que eran muy pequeños, ninguno de los demas quiso boluer a su casa, antes alcançando licencia, para ello, se fueron en compañia de los Padres á Firãdo, para acompañallos en sus trabajos, y assi truxerõ cõsigo veynte y cinco dellos.

Iuntos los Padres en Firando, por el mes de Agosto, de ochenta y site, comunicaron entre si los medios que se podian, y deuian tomar en vn negocio tan graue, y dificultoso, y la resolucion fue esta.

Lo primero, que supuesto que nadie se atreuia por entonces à hablar al tyrano, ni se descubria camino para aplacalle, se encomendasse este negocio à nuestro Señor, con particulares Missas, oraciones, y penitencias, para que el fuesse seruido de mudarle, y trocarle el coraçon.

Lo segundo, que passando el tyrano adelante, con su determinacion, debian todos ofrecer sus vidas à nuestro Señor, antes que desamparar aquella Christiandad, ni salir de Iapon, porque si los Christianos viessen, que auiendo venido los Padres, de partes tan remotas à enseñarles la ley de Dios, agora por temor de la muerte, boluian las espaldas, seria dalles mucha ocassion, para que ellos tambien faltassen en la confession de la Fe: pero sabiendo que estauan en sus tierras, se animarian para perseuerar en ella.

Lo tercero, que auiendo de q̃dar en aq̃lla tierra, por no poner a riesgo toda aq̃lla Christiandad, irritando de nuebo al tyrano, cõtra ella, era justo procurassen de ayudarla, y conseruarla, con la menor ofension que fuesse possible de su parte, y con el recato, y discreciõ q̃ conuenia, hasta que la necessidad les obligasse à manifestarse, y descubrirse, y q̃ por entõces se cõtẽtassen cõ predicar, y enseñar a los Christianos, y administrarles los Sacramẽtos en casas particu-

lares, y Oratorios secretos, cõforme a lo que vsauan los sanctos en la primitiua Iglesia, en tiempo de las persecuciones, y lo que hazian los Catholicos, en este mismo tiempo en Inglaterra. Lo quarto, y vltimo, que pues tenian cinco, ò seys meses, de termino, hasta la partida de la Nao, se aparejassen todos, con exercicios particulares de penitencia, y oracion, para esperar la yra del tyrano, y lo que nuestro Señor quisiesse ordenar dellos, pues era cosa muy probable, q̃ en partiendose la Nao, y sabiendo Cambacundono, que se quedauan en Iapon, contra su voluntad, y edicto, los auia de mandar matar a todos.

Esta fue la vltima resolucion, que tomaron aquellos Padres, estando juntos en Firando, y conforme a ella fueron disponiendo las cosas, y adelante se dira lo q̃ mas sucedio.

CAP. V. DEL GRANDE sentimiento que causo en Iapon, este edicto de Cãbacũdono, en los Christianos, y Gentiles.

NO SE puede dezir el sentimiento vniuersal, que causo en Iapon, este edicto que Cambacundono, promulgo contra los Padres, porque entre los Christianos bien se dexa entender qual seria su pena, y tristeza, viẽdo que auian de quedar sin Padres, y sin maestros, sin Iglesia, y sin doctrina, y Sacramẽtos, rodeados de Gentiles, q̃ los auian de perseguir, y maltratar, y como a bueltas de vna verdad, siempre se dizẽ muchas mentiras, con la distancia de leguas se yuan tambien augmentando las nuebas que cada dia venian, y con ellas la pena, y aflicion de los Christianos: porque vnos dezian, q̃ Cãbacundono, mãdaua crucificar a todos los Padres, quemar todas las Iglesias: otros, que tambien mandaua matar a los que truxessen alguna señal de Christiano, y a los que no dexassen la ley de Dios, y se boluiessẽ Gentiles, y en todas partes se dispo nian, y aparejauan para morir, por que tenian por cosa cierta; que auiendose resuelto Cambacũdono, en destruyr la Christiandad, por este camino no abria quien pudiesse resistille, ni ellos podiã esperar mas q̃ la total destruycion de sus haziẽdas personas, y vidas: Acrecentose este temor, y sospecha, en todos los Christianos, quando vierõ que por mandado del Padre Prouincial, se recogian los Padres, a Firando, procurando cada vno de confessarse, y comulgar, para estar apercebido à lo que sucediesse: mas quien dira el tierno sentimiento destos Christianos, quãdo se huuierõ de despedir de sus padres, y maestros, y a su parecer, sin esperãça d̃ vellos mas, porque eran tantas sus lagrimas, ge

midos, y sollocos, que rompian el cielo, y quebrauan el coraçon de quien los oya: acompañauanlos hasta el Nauio: quando los veyan embarcar pedian, que los lleuassen en su compañia: y sino cupiessen dentro de la embarcació, que los echassé desde alli por su mano en la mar, y no los dexassen solos, y desamparados en aquella tierra; procurauã los Padres de consolallos, assegurãdolos, que ni saldrian de Iapon, ni los desampararian, aunque ellos tenian tambien, harta necessidad de consuelo, por la mucha pena que lleuauan, en dexar aquellos Christianos tan afligidos.

Resplandecio bié en este tiempo la particular prouidécia de nuestro Señor, para cõ estos Padres, porque quando parecia q̃ se auian de leuantar contra ellos las piedras, viendo que yuan desterrados, y les auian quitado sus casas, è Iglesias, puso Dios en el coraçon de la gente noble, y principal de Iapon, tãta compassiõ de su trabajo, q̃ llamauan comunmente a Cãbacundono, cruel tyrano, por lo q̃ auia hecho, diziẽdo q̃ era cosa contra toda razon, hazer agrauio tan notable, á gẽte estrãgera, que auia biuido entre ellos tãtos años, sin hazer mal a nadie, y haziendo bien a todos: Añadian a esto que era aq̃llo cosa intolerable en Iapõ, porq̃ siempre auian tenido todos licencia, para escoger libremente la secta q̃ quisiessen, y trocarla, ò mudarla por otra q̃ mejor les pareciesse, y q̃ auia de ser vna grãde infamia, y deshonrra de aq̃llos Reynos, quãdo se supiesse en otras partes, que yuã los Padres desterrados, por sola esta causa, y como muchos destos señores, y caualleros, aunq̃ eran Gentiles, teniã deudos pariẽtes, y amigos q̃ eran Christianos, hablauã en esto con grãde sentimiẽto, especialmente quando mirauan el valor de Iusto Vcõdono, su mucha virtud, y buenas partes, y los grandes seruicios q̃ auia hecho à Cambacũdono, y veyan el mal pago q̃ por todo esto le auia dado, sin otra causa, ni ocassion, mas que por ser Christiano, y si como teniã el sentimiẽto tuuieran el braço, y el poder, no fuera mucho que se le reuelaran, y hasta su mismo hermano de Cambacundono, que auia quedado en Meaco, le peso en extremo, quando supo lo que auia hecho, y el juntamente cõ el gouernador de aquella ciudad, ofrecieron a los Padres, de fauorecerlos en quanto pudiessen.

En el puerto de Ximonoçuq̃, haziã grãde fiesta algunos Gẽtiles, por la partida de los Padres, y fueron a dar el parabiẽ della, al gouernador de aquella tierra, que tambien era Gentil, pensando que le dauan mucho gusto: mas el les respondio con rostro seuero, y graue: Si los Padres, fueran hechados de Iapon, por algunas culpas que huuieran cometido, no me espantara que os alegrarades, pues no soys de su ley: pero siẽdo desterrados contra raçon, y justicia, no ay para que hazer dello fiesta, y si vosotros os alegrays,

grays, yo no puedo dexar de sentillo grauemente.

Este mismo cauallero, embio à dezir a los Padres, estando ya para partirse, lo mucho que le pesaua de su destierro, y que si tenian necessidad de alguna cosa, para su camino se lo auissassen, porque lo proueeria con mucha voluntad: Este mismo comedimiento, hizieron con ellos los gouernadores de la ciudad de Amanguchi, visitando a los Padres, antes de su partida, ofreciẽdoles de tomar a su cargo las casas, è Iglesias que dexauan, y mirar por ellas, como tambien lo hizieron otros señores, en diuersos Reynos. Hallose en el puerto de Ximonoçuque, Maxencia, hija del Rey Francisco de Bungo, quando partian de alli los Padres para Firando, la qual mostro tanto sentimiento con toda su gente, como si entonces enterrara al Rey Francisco, su Padre: Auia embiado Cambacundono, por esta señora a Bungo, para casarla con el heredero de su tio del Rey de Amanguchi, el qual se hizo Christiano, por medio de don Symon Condera, como queda dicho en el capitulo veynte y quatro del libro dezimo.

CAP. VI. DE LO QVE hizo este tyrano, antes de partir à Meaco, y como se repartieron los Padres, para quedar en Iapon.

ANtes de partir el tyrano de Facata, para las partes del Meaco, prosiguiendo con su intento de perseguir, y afligir aquella Christiandad: sabiendo que la mayor parte della, estaua en los Reynos d Arima, y Omura, embio su gente, para q̃ derribassen las fortalezas principales destos Reynos, porq̃ no pudiessen hazerse fuertes, los Christianos en ellas, y pusiessen por el suelo todas las Iglesias, y cortassen quãtas Cruces auia, y tomassen en su nõbre, y por suyo propio, el puerto de Nangazaqui: Sabida esta nueba en Arima, y Omura, que fue de grande pena, y tristeza, para los Christianos, partierõ don Prothasio, y dõ Sãcho su primo hijo del Rey don Bartholome, à suplicar à Cãbacũdono, q̃ no les mandasse derribar sus fortalezas, pues hasta entonces, no auian hecho cosa contra su seruicio, antes auian sido los primeros, que le auian dado la obediencia, y aunque este era el color que dieron à su camino, pero el intento principal era, ver si podiã hallar entrada, para tratar algo en fauor de la Christiandad, mas todo fue de poco prouecho, porque ninguna cosa alcançaron de Cãbacũdono, y assi se huuierõ de boluer a sus tierras tristes, y desconsolados: Entretãto q̃ estos Principes estuuieron en Facata, como lleuarõ consigo la gẽte mas luzida de sus tierras, quãdo llegarõ los criados de Cãbacũdono, derribarõ en el Reyno de Omura, vna fortaleza muy princi-

pal, y seys Iglesias, y cortaron algunas Cruces, sin que nadie les hiziesse resistencia: mas boluiendo estos señores, y viendo lo que passaua, procuraron negociar con los ministros de Cambacundono, con dadiuas, y presentes, y por este camino acabaron con ellos, lo que no auian podido negociar cō su amo, en Facata, porque vntādoles bien las manos con Oro, y plata, no tocaron mas en las Iglesias, contentandose con auer destruydo algunas, y que todas las demas quedassen cerradas.

Cumpli anse ya los seys meses, entrado EL AÑO DE M.D.LXXXVIII. que auia dado Cambacundono, para que los Padres se boluiessen a la India, y porque estauan resueltos de quedar en Iapon, determinaron, que el capitan del Nauio, embiasse vn recado al tyrano, en esta forma.

Que siendo tantos los Padres, y hermanos, que auian de yr a la India, no los podia lleuar todos juntos, en su Naue, por traer en ella mucha gente, y lleuarla muy cargada de mercadurias, y que atento à esto lleuaria los que pudiesse, y el año siguiente, yrian los demas.

Y para que con verdad se le pudiesse dezir a Cambacundono, que auian ydo algunos en aquel viaje, lleuo dos, ó tres, que auian de yr a la China, para cosas necessarias, y los demas se quedaron todos: El que lleuo este recaudo à Cambacundono, quando llego a Facata, con el, hallo que ya era partido para Meaco: y en su lugar diremos lo que hizo, quando alla se le dieron.

Bien les parecio a todos los Padres, que Cambacundono, no se auia de satisfacer con lo que el capitan le embiaūa a dezir, y supuesto que se auiā de quedar en Iapon, les parecio, que conuenia dar cuenta de su determinacion al Rey de Arima, don Prothasio, y a don Sancho Rey de Omura, y a los otros señores de Firando, y Amacusa, que estauan mas cerca, por ser todos ellos personas tan principales en aquella Christiandad: Holgaronse en extremo, estos Reyes, y caualleros, quando supieron la resolucion de los Padres, y ellos la tomaron tambien de tenellos en sus tierras, y si fuesse necessario auenturar sus personas, y estados para defenderlos: Mostro en esta ocasion el Rey don Prothasio, su grande valor, y zelo de la religion, porque el solo quisiera recoger todos los Padres, en su Reyno, sino fuera por no desconsolar a los demas señores Christianos: porque cada vno quiso en este tiempo, mostrar su Fè, y deuocion, y lleuar consigo algunos Padres, y hermanos: y el orden con que se repartieron, fue este. En el Reyno de Omura, quedaron doze, y en las Islas de Firādo, quatro, que los pidieron don Geronymo, y don Balthasar, hijos de don Antonio, à Bungo, fueron otros cinco, y doña

Maxencia,

Maxencia, hija del buen Rey don Francifco, que biuia en el Reyno de Chicũgo, embio por otros dos, en la Isla de Amacufa, fe recogieron otros nueue, por la grande inftancia que hizo don Iuan, para que fe los embiaffen. El Rey don Prothafio, tomo para fi todos los demas Padres, y hermanos, que paffauan de fetenta, y les dio vna muy buena cafa, con toda la comodidad neceffaria, afsi para los eftudiantes, como para los nouicios, de manera, que eftuuieffen en habitaciõ diftincta, los vnos de los otros. Tãbien feñalo otra muy a propofito, para los niños del Seminario, que vinieron de Meaco; proueyendolos muy cumplidamente de todo lo neceffario, y como hombre que eftaua refuelto de poner fu vida, y eftado, para defender la religion Chriftiana, no obftantes todos los temores de Cambacundono, mandó que fe hizieffen Chriftianos, los vaffallos de las fortalezas que el año antes auia cobrado de los Saxumanos, que eran tres: La de Ximabara, y Cogiro, y Mie, en las quales fe Baptizaron en efte tiempo, mas de dos mil perfonas, y lo que mas admiro del valor, y animo defte Principe fue, que auiendo Cambacundono, en el repartimiento que hizo, quitado fus tierras à Ifafay, pariente de don Prothafio, para darlas à vn hijo de Riozogi: Buelto Cãbacundono, al Meaco, le pidio Ifafay, fauor para tornarlas a cobrar; prometiendole de hazerfe Chriftiano con todos fus vaffallos, y don Prothafio, fe le dio, viendo fu buena difpoficion, y con el las cobro enteramente Ifafay: verdad es, que ayudo mucho para que falieffe biẽ defte negocio, el Rey don Prothafio, fer don Auguftin, capitan general de la mar, y fuperintendẽte del Ximo, porque como le hablo el Padre Prouincial, y le dixo, quan neceffario auia fido, para el bien de aquella Chriftiãdad, lo que don Prothafio, auia hecho, el difsimulo con el negocio, y defpues le dio tan buẽ color delante de Cambacundono, que cargo toda la culpa, al hijo de Riozogi, y poca, ò ninguna, al Rey dõ Prothafio: Eftaua la tierra de Ifãfay, entre los dos Reynos de Arima, y Omura, y haziendofe Chriftiano, efte cauallero con fus vaffallos, quedaua aquella Chriftiandad mas vnida, y amparada, porque nin gun Rey de los del Ximo, podia hazerles daño.

CAP. VII. DEL VALOR *que moftraron en tiempo defta perfecucion algunos caualleros principales.*

ENTRE todos los caualleros Chriftianos con mucha razõ fe deue el primero lugar, al valerofo Iufto Vcõdono, porque el fue el

el primero, en quiẽ descargo la yra del tyrano, quitandole sus tierras, y estado, y autoridad, y dexandole con tanta pobreza, que le fue necessario recogerse con su muger, y hijos, y con su padre, y madre, a biuir como persona particular, en vna Isla de don Augustin, llamada Iunogima, donde le proueya don Augustin, con grande liberalidad de todo lo necessario, para el, y toda su familia: porque en sabiendo lo que con el auia hecho Cambacundono, le pidio que se recogiesse alli donde podria estar secreto, y a su gusto, y lo mismo ofrecio al Padre Organtino, por ser aquella Isla acomodada, para salir a visitar secretamente, los Christianos de Meaco, y otras partes, conforme a las necessidades, que ocurriessen. Estando platicando algunas vezes Iusto, con el Padre Organtino, en esta Isla, le dezia: que aun no le parecia, auer hecho cosa alguna por amor de nuestro Señor, en auer perdido sus tierras, y estado, porque los Reyes, y señores de Iapon (dezia el) suelen en vna batalla perder todo lo que yo he perdido, y con ello la vida, y hasta que yo aya dado esta, y mi sangre, en defensa de la Fè, no me parece que merezco nombre de Christiano: Este mismo consuelo, y alegria, mostrauan el buen viejo Dario, su padre, y sus mugeres, y hijos, dãdo muchas gracias a nuestro Señor, en verse pobres por su amor.

Don Symon Condera, y don Augustin, intimos amigos de Iusto, mostraron siempre el mismo animo, y voluntad, para auenturallo todo, como lo auia hecho Iusto, si el tyrano les hablara, ò dixera alguna cosa, con que los obligara a responder: mas Cambacundono, se guardaua de dalles essa ocasion, viendo quã mal le auia salido el primer lançe con Iusto, y temiẽdo de hallar la misma resistencia en ellos, en lo qual auenturaua, ò quedar deshonrrado, no saliendo con su intento, ò perder los dos mejores, y mas fieles capitanes que tenia, y assi, ni a don Augustin, ni a Condera, ni a otros semejantes de quien el se rezelaua que le auian de hazer rostro, nunca les toco en su Fè, ni religion, antes procuraba de traerlos ocupados, y apartados de su presencia: sino era quando alguna necessidad le obligaua a llamarlos: Lo que hizo con estos dos caualleros fue, no dalles lo mucho que les auia prometido, y ellos mereciã por sus seruicios en las guerras del Ximo, pero dexolos con lo que antes tenian, y ellos como cuerdos, y discretos por el consejo, y orden que les dauan los Padres, yuan dissimulando con el tyrano, en lo que podian hazer licitamente, siẽdo Christianos, en lo qual hazian muchos, y buenos oficios a toda aq̃lla Christiãdad, porque no solo con su hazienda, y autoridad fauorecian, y dauã la mano a los Christianos afligidos sustentandolos secretamente, sino que tambien tenian cuydado de

auisar

auiſar muy de ordinario, al Padre Prouincial, y a los demas Padres, de los intentos, y deſignios del tyrano, para que ſe fueſſen preuiniẽdo con tiempo.

Poco deſpues de recogidos en la Iſla de Iunoxima, el Padre Organtino, y Iuſto Vcondono, quedando ya el tyrano, en ſu ciudad de Oſaca, vino don Auguſtin a verlos, y conſolarſe con ellos: eſtando platicando vn dia todos tres, dixo Iuſto, con ſu acoſtumbrado feruor, y zelo eſtas palabras: En las guerras de Iapon, ſuelen morir millares de hombres, por amor del demonio, y de vn poco de interes, y no ſolo quedan ellos muertos, ſino todas ſus familias deſtruydas, y aſſoladas, y pues la batalla en que agora andamos, es contra el demonio, adonde muriendo quedamos vencedores con Chriſto, y queda amparada ſu familia, que es la Igleſia de Iapon, y ſiendo eſta la primera, y vniuerſal batalla, que quiere dar el demonio a eſta Chriſtiandad, razon es, que muramos todos, antes que boluer atras, ni moſtrar punto de couardia: con eſtas, y otras razones ſemejantes, ſe animauan los vnos, a los otros, para morir ſi fueſſe neceſſario por la confeſsion de la Fè: don Auguſtin, como hombre, que andaua tan a viſta del tyrano, y era perſona tan publica quiſo aparejarſe de propoſito, para lo que podia ſuceder, y con eſte intento, ſe confeſſo con el Padre Organtino, y ordeno todas ſus coſas, y antes de partir de la Iſla dexò a todos muy bien acomodados dentro della. Al Padre Organtino, caſi vna legua del puerto, en vna caſa apartada de todas las demas, como vn tiro de arcabuz, cercada de mõtes, y arboledas por todas partes, y à Iuſto, con ſu caſa, y familia, otra legua mas adelante, y a ſu Padre Dario, con ſus criados diez leguas mas adentro, para que aſsi eſtuuieſſen encubiertos, y diſsimulados, y para mayor ſeguridad, junto al miſmo puerto, y entrada de la Iſla, puſo por gouernador della, vn cauallero Chriſtiano, por nombre Iorge, con orden que no dexaſſe entrar foraſteros, y tuuieſſe cuydado de proueer muy cumplidamente, a los Chriſtianos, que alli quedauan, y a los demas que alli acudieſſen, porque para todo dexò ſeñalada renta, y en poco tiempo acudieron mas de cinquenta, de diuerſas partes, a los quales, ò el miſmo don Auguſtin, embiaua ſecretamente, ò el Padre Organtino, recogia, quando ſalia a viſitar deſde alli los Chriſtianos, y aſsi paſſauan ſu deſtierro, con harto conſuelo eſpiritual de ſus almas, eſpecialmente Iuſto, y el Padre Organtino, los ratos que ſe juntauan, para tratar de coſas de nueſtro Señor.

CAP. VIII. DE LA CONſtancia q̃ moſtraron otros Chriſtianos, en las partes de Meaco.

No

NO SOLO EN estos caualleros tan principales, se echaua de ver, esta fortaleza de animo, y constancia, sino tambien en los demas Christianos, los quales como sabian, que el Padre Organtino, estaua en aquella Isla, escreuianle muy amenudo, consultando con el sus dudas, y mostrando el grande animo que nuestro Señor les daua, para morir por su sancta ley, de los quales pondre aqui algunos exemplos particulares.

Symeon cauallero muy noble, perdio vn buen estado que tenia en las rebueltas passadas de la muerte de Nobunanga, y à esta causa el, y otro cauallero llamado Cosme, assentaron con vn sobrino de Cambacundono, para seruirle: Oyendo estos Christianos, el edicto que el tyrano, auia publicado contra la Christiandad, se fueron a su señor, y le dixeron: como auia veynte y siete años, que eran Christianos ellos, y sus mugeres, y hijos, y como tales estauan aparejados à morir por la ley de Dios, si su tio los mandasse matar, y se lo hazian saber: porque si como Christianos, se queria seruir dellos, lo harian con mucha fidelidad, y si por causa de los edictos, y mandatos de su tio le pareciesse lo contrario, tambien estauan aparejados, para yr desterrados á buscar su vida: Auiale pessado á este sobrino de Cambacundono, de lo que su tio auia hecho: y assi respondio à estos Christianos, que estuuiessen muy en norabuena en su seruicio, y biuiessen conforme â su ley, porq el, los tomaua debaxo de su protecion, y amparo.

Otro cauallero muy principal, que biuia en Sacay, y se dezia Pablo Budaydono, señor de muchos vassallos, sabiendolo que el tyrano auia publicado, junto vn dia todos los de su calle, y les hizo vn combite, y por remate del les dixo: Bien sabeys que yo soy Christiano, muchos años ha, y me precio mucho dello, y auiendo agora Cambacundono, leuantado esta persecucion, estoy determinado de morir, antes que boluer atras, y dexar la ley que hasta agora he tenido, y porque á vosotros, no os venga algun daño por mi causa, yo me quiero salir de Sacay, y dexaros mis casas, para quedar yo mas libre, y aparejado para la muerte: Tenia este cauallero tres hijos, en el Seminario de Osaca, y quando supo que los Padres se yuan, les embio à dezir, que los acompañassen hasta la muerte, porque si otra cosa hazian, el seria para ellos tyrano, y verdugo, y les cortaria las cabeças, y aunque sus hijos no tenian necessidad deste auiso, pero echose bien de ver el pecho de su padre.

No mostro menos valor, y esfuerço, el otro don Paulo, de Bungo, de quien hizimos particular mencion, en el libro passado, el

qual

qual yendo à visitar, à vn capitan principal de Cambacundono, que passaua con su gente, cerca de sus tierras, y estando los edictos recien publicados, no quiso yr, como pudiera, dissimulado, antes para mostrar claramente, que era Christiano, y que se preciaua dello, se echo al cuello, vnas cuentas muy gruessas de Marfil, y con ellas le entro à hablar.

Otro cauallero viejo, y muy honrrado, que se dezia Iuan Gayo, y por su grande prudencia, y discrecion, se seruia Cambacundono, del en negocios de importancia, y le auia dexado encomendada, en esta jornada su fortaleza de Osaca, boluiẽdo el tyrano, le fue à visitar conforme à su obligacion: el qual en viendole con grande yra dixo: Siẽdo vos Christiano, y sabiẽdo lo que yo he hecho contra los Padres, como soys tan temerario, y atreuido que osays parecer delante de mi: con este enojo le quito la renta que tenia, y vna casa muy hermosa, que auia edificado en aquella ciudad, y otra que tenia en Meaco: lleuolo todo este cauallero cõ grande alegria, y contento, dando muchas gracias à nuestro Señor, porque le auia hecho digno, de padecer algo por su seruicio.

En la Isla de Firãdo, con ocasion de los editos de Cãbacũdono, quiso el Rey, que siẽpre fue enemigo de los Christianos, descubrir su mal pecho, y afligirlos, y aũ trataua de destruyr las Iglesias, mas como lo entendieron don Geronymo, y su hermano don Balthasar, juntaron sus deudos, y parientes, y muchos soldados Christianos de las Islas, y todos hizieron juramento estãdo juntos, de morir por la defensa de la Fè, y de la Iglesia, y esto fue parte, para reprimir en aquella tierra, el mal pecho deste Rey, y hasta que se diuidierõ los Padres en diuersas partes, los tuuo este cauallero à todos en sus tierras.

En la Isla de Amacusa, vno de aq̃llos caualleros, que estuuieron en la fortaleza con don Iuan, quando por su respecto les dio libertad, dõ Pablo, el de Bungo, viendo la gran de charidad, y vnion de los Christianos: llegado à su tierra, pidio al Padre Prouincial, que le embiasse quiẽ à el, y à sus vassallos, predicasse la ley de Dios: Fue alla vn Padre, y Baptizose este cauallero, con sus pariẽtes, y otros muchos vassallos. Pregũtauãle los Padres, que como se hazia Christiano, en tiempo que Cambacundono los perseguia? a lo qual respondio, aguda, y discretamente: que el amor que auia entre los Christianos, le auia dado à el la vida, estando para perderla, y que no sabia en que emplearla mejor, para ser agradecido à nuestro Señor, que se la auia dado, por aquel medio, sino era en hazerse Christiano, y ofrecerla por su seruicio, y que holgaua de serlo, en tiempo que la ley de Dios, era tan perseguida, para que se echasse de ver mejor, que no le mouia à recebirla, otra

cosa,

cosa, sino la verdad que en ella auia hallado: este cauallero recogio en sus tierras, otros tres Padres, y hermanos, pidiendolos con mucho desseo, y deuocion.

CAP. IX. DE LA CONstancia, y fortaleza, de algunas señoras, y mugeres Christianas, en tiempo desta persecucion.

DAVA nuestro Señor animo, y fortaleza, para padecer por su seruicio, no solo a los caualleros esforçados sino tambien a las mugeres flacas, y señoras muy delicadas, las quales desde que oyeron la publicaciō del edicto, en todo el dia salian de la Iglesia: animandose vnas con otras, para morir por la Fè, trayendo a la memoria, los exemplos que auian oydo de los Martyres, que por esta misma causa derramaron su sangre, en la primitiua Iglesia. Entre estas señoras, auia dos, que seruian a la muger del tyrano. La vna se llamaua Magdalena, madre de don Augustin, capitan general de la armada, la qual tenia grande autoridad en su casa, y era su Secretaria. La otra se dezia Iuana, que tambien era muy principal: estas dos señoras, oyendo dezir los edictos que Cambacundono, auia publicado, se fueron a la Emperatriz, y le dixeron: que bien sabia su Alteza, como eran Christianas, y pues su marido era tan contrario à la ley de Dios, y ellas no la auian de dexar: les suplicauan que les diesse licencia, para salirse de su casa: Sintiolo mucho la Emperatriz, porque las amaba mucho â entrambas por su grande virtud, y prudencia: y rogoles, que se contentassen con ser Christianas dentro de su coraçon, y que disimulassen en lo exterior con su marido, porque pudiessen quedarse en su compañia: mas respondiole Magdalena, con rostro graue, y seuero; Sepa vuestra Alteza, que los Christianos no tienen dos caras, y lo que creen dedentro, lo han de mostrar tambien defuera, y no pudiendo acabar con ellas otra cosa, las huuo de dar licencia, y se salieron de su palacio, quedandose, en la misma ciudad de Osaca, porque las hallasse alli Cambacundono, quando viniesse, y si las mandasse matar por ser Christianas, no fuesse menester, que las buscassen mas lexos.

Otra señora muy principal viuda, y rica, por nombre Mencia, biuia en Meaco, y dezianle sus parientes, que se saliesse de la ciudad, porque boluiendo Cambacundono, de Facata, echaria mano della, por ser rica, y le quitarian la vida por lleuarle la hazienda, y ella respondio que, por essa mi maraçon, no saldria de la ciudad, porque ella tenia, ofrecido à nuestro

Señor, no solamente su hazienda: pero tambien su vida, y asi queria esperar alli, lo que fuesse seruido de embialle, porque para todo esta ua aparejada.

En la ciudad de Osaca, biuia vna señora muy principal, hija de Aquechi, el que mato à Nobunanga: estaua casada esta señora, con el Rey de Tango, Gentil, que se dezia Iacundono, hombre muy feroz, riguroso, y mal acondicionado: Este Rey quando huuo de yr Cambacundono, a las partes del Ximo, dexo a su muger en aquella ciudad, dõde tenia vnas casas muy principales, con orden, que no saliesse dellas, hasta que el boluiesse, dando el cargo desto, à dos caualleros viejos Gentiles, que tenia en su casa, y de quien hazia mucha confiança. Auia oydo esta señora, algunas vezes platicar à su marido sobre la ley de Dios, porque era amigo de Iusto Vcondono, y le predicaua, y persuadia con muchas veras, que se hiziesse Christiano, aunque nunca lo auia podido acabar con el: era esta señora de muy buen juyzio, y de grande, y biuo ingenio, y dessea ua grandemente, saber que ley era la de los Christianos, y que cosas enseñaua, porque le quadrauan mucho a su buen entendimiento, las que auia oydo, a su marido en diuersas ocassiones: mas no auia orden para ello por su estrecho encerramienro: alfin apretandole su desseo, se determino de salir vn dia de su casa con sus mugeres, con ocasion de visitar ciertos templos de sus Idolos, aunque yua dissimulada entre sus criadas: Andando estas estaciones, llego cerca de la Iglesia de los Padres, y entro en ella, que estaua biẽ adereçada, y compuesta, por ser dia de fiesta: estuuo mirando el Altar con mucha atencion, y las Imagenes que auia en el, y embio vn recaudo a los Padres, como estauan alli vnas señoras las quales desseauã oyr algo de la ley de Dios que saliesse alguno, que les hiziesse alguna platica: salio vn hermano que sabia bien la lengua, y conforme a la breuedad del tiempo, les declaro las cosas mas substanciales de nuestra sagrada religion: propuso esta señora muchas dificultades con su agudo ingenio, en lo qual gasto la mayor parte de la tarde, mas à todo se le dio entera satisfacion: Buelta à su casa creciale mas cada dia, el desseo de oyr lo que le faltaua del Catecismo, pero no hallaua camino, para ello, porque ni ella podia salir, ni los Padres venir a su casa, que lo echarian luego de ver los criados à quien auia quedado encomendada, porque la yda de la Iglesia, tuuieronlo por vn rato de entretenimiento, y mas por curiosidad, que por deuocion: entre aquellas criadas que yuan con ella, auia vna muy prudente, y discreta, q̃ tenia los mismos desseos entẽdiolo su ama, y descubriole su coraçon, pidiendole q̃ pues tenia licencia de salir quãdo quisiesse fuesse a la Iglesia de los Padres, y se informasse

formasse muy bien, de la ley de Dios, para que se la pudiesse enseñar, despues a ella. Por este camino vino esta señora, a entender la doctrina Christiana, muy en particular, porque todas las dudas que se le ofrecian las embiaua escritas de su mano a los Padres, y su criada le traya la respuesta dellas. No solamente se aprouecho destas platicas, que oya la criada, su señora, sino otras muchas mugeres principales, que tenia en su casa: las quales poco a poco, se Baptizaron, yendo vn dia vna, y otro dia, otra, a la Iglesia: de manera, que ya auia mas de diez y siete Christianas, en aquella casa. Teniales grande embidia su señora, porque no sabia como recebir ella tambien el sancto Baptismo, y se hallauan muchas dificultades, en todos los medios que se ofrecian: Alfin parecio a los Padres de la casa de Osaca, que el medio mas facil era, instruyr bien a Maria, que era la primera por cuyo medio auia entendido la ley de Dios, y que ella la Baptizasse dentro de su casa: fue Maria, bien instruyda de lo que auia de hazer, y puesta de rodillas su señora, recibio el sancto Baptismo por su mano, con grande deuocion, y tomo por nombre doña Gracia. Todo esto passo quando estaua Cambacundono, en Facata, antes que publicasse los edictos contra la Christiandad: pareciendole à Maria, criada de doña Gracia, que quiē auia administrado vn tan alto Sacramento, era razon que de alli adelante tuuiesse nuebo modo de vida, y mas exemplar, se fue el dia siguiente a la Iglesia: y puesta de rodillas delante del Altar, hizo voto de perpetua castidad, cortandose los cabellos, como lo acostumbran en Iapon, las mugeres, quando mueren sus maridos, ò quieren dexar el mundo.

Hecharonse de ver presto los efectos de la diuina gracia, en el alma de aquella señora recien Baptizada, porque como llegarō los edictos de Cambacundono, y ella conocia la aspera, y rezia condiciō de su marido, y lo que auia de hazer, quādo supiesse que era Christiana, pareciale, que quando el tyrano no persiguiesse a los demas Christianos, ella tenia dentro de su casa muy cierto el martyrio, en sufrir los malos tratamientos, que espera ba de su marido: recogia sus mugeres en vn aposento, y animabalas, para que antes muriessen, que faltar vn punto, en la Fè que auian recebido: aunque para esto se juntassen Cambacundono, y su marido, y en esto gastauan buenos ratos del dia, y de la noche, y en encomēdarse en nuestro Señor, y suplicarle que les diesse animo, y fortaleza para todo, y para que se vea el que nuestro Señor comunicaua a doña Gracia, para padecer por su amor, pondre aqui vna carta, que ella misma escriuio al Padre Gregorio de Cespedes, que era superior de aquella casa de Osaca, y estaua con los demas Padres en Firando, la qual dize asi.

AQui vino Sãcho, por quiẽ supe de los Padres y hermanos, y lo que sobre todo mas me alegro fue saber, q̃ estauã determinados, de no yrse de Iapon, porque con esto se acrecientan mis fuerças, y se confirma la esperança que tengo, de tornarlos à ver restituydos en estas partes, quanto a mi, ya sabe vuestra Reuerencia que no me hize Christiana por alguna persuasion de hombres, sino por sola la misericordia de Dios todo poderoso, a quien he hallado. Bien pueden mudarse los Cielos, y la tierra, y los arboles, y yerbas, dexar de ser, mas yo por la confiança que del tengo, no me mudare. Muy grande ha sido el trabajo que nos vino, con la persecucion de los Padres, mas la Fè de los buenos Christianos con ella se prueua. Despues de la partida de vuestra Reuerencia, no me hã faltado trabajos, mas Dios en todos ellos, me va fauoreciendo, y ayudãdo. Tuue mi hijo segundo, que es de tres años muy malo: y estando ya sin ninguna esperança de vida, temiendo yo mucho, que se perdiese su alma, consulte con Maria lo q̃ deuia hazer, y hallamos q̃ el mejor remedio era, entregarle al Señor que le crio, y assi le baptizo Maria secretamente, y le puso por nombre Iuan, y desde aquel dia començo luego à estar bueno, y ya lo esta del todo. Iacundono despues que vino de la guerra, como es riguroso en su modo de proceder, tomo a vna ama destos mis hijos, y cortole las orejas y las narices, y la echo fuera de casa, y despues corto el cabello à otras dos, por ser todas Christianas. Tẽgo yo cuydado de proueerlas de todo lo necessario, y de que perseueren en la Fe. Estos dias passados, fue Iacundono, al Reyno de Tango, y antes de su partida me dixo, que en tornando, tenia que hazer vn cierto examen en esta casa, y segun sospechamos, deue ser sobre auer recebido la ley de Dios, y auer en casa personas christianas yo y Maria estamos aparejadas para qualquiera persecucion que viniere, ora sea de Iacundono mi marido, ora de Cambacundono, por padescer algo por amor de Dios. Todas las mugeres que estan en mi compañia, estan fuertes y bien animadas, para el martyrio, si Nuestro Señor nos hiziesse a

se à todas dignas de tãto biẽ. Mucho desseo saber siempre de los Padres, y que los torne Dios à estas partes, para que me ayuden à saluar estos hijos. Pido à todos mucho, q̃ en sus Missas y oraciones, encomienden ami y a esta casa à Nuestro Señor. De Osaca, a siete de la vndezima Luna.

CAPITVLO DEZIMO, *De algunas cosas que passaron en Amanguchi, despues que saliero͂ de alli los Padres.*

GRande fue el desconsuelo de los Christianos de Amanguchi, quãdo viero͂ q̃ se yuã los Padres; pero cõsololos Nuestro Señor, con q̃ vino por Gouernador de aquella tierra vn cauallero q̃ era señor del puerto de Ximonoçuque, quando residia alli el padre Prouincial, el qual oyo entõces algunos sermones, y cobro particular amor a los Christianos, y assi los fauorecio despues en las ocasiones que se ofrecian.

Auia en aquella tierra vn ciego de grande abilidad y feliz memoria, y muy docto en las sectas de Iapõ, y siendo Gentil era muy señalado predicador entre ellos, y por esta via tenia entrada y mano con los señores y Caualleros principales. Pocos dias antes q̃ saliessen los Padres de la ciudad de Amanguchi, fue este ciego a la Iglesia, con desseo de oyr lo q̃ predicauan los Padres, y fue nuestro Señor seruido, que despues de muchas platicas y disputas, se cõuirtiesse a nuestra sancta Fè y se llamo Damian. Sintieron mucho su conuersion, assi los Bonzos como los demas Gentiles, y por esto le quitaron las limosnas de q̃ se sustẽtaua, mas los Christianos de Amãguchi, le fauorecierõ, demanera que no le faltauã nada. Predicaua Damiã, despues cõ grã de feruor cõtra los Gentiles y Bõzos, y siẽpre los dexaua confundidos y cõuencidos. Gustaua el Gouernador de su cõuersiõ, porq̃ sabia muchas historias de Iapõ, y assi le embiaua a llamar muchas vezes, y aunq̃ comẽçaua Damian su platica, por estas historias, venia a rematarla de ordinario cõ alguna cosa de la ley de Dios: y por su medio, se Baptizarõ tres criados del Gouernador de los Principales q̃ tenia en su casa, y mas de otras cien personas de aquella ciudad. Y yendo vn dia al cãpo algunos vezinos de Amanguchi, y entre ellos este ciego, cõ otros quinze Christianos. Hallose tãbiẽ alli vn paje del Gouernador, y muy priuado suyo: entraron todos en vn tẽplo, y comẽçarõ a disputar sobre el Idolo q̃ alli auia, y de palabra en palabra, se vino a enojar el

paje contra el ciego, y echo mano a su espada para herirle, asierõ los Christianos del paje, y quitaronle la espada, y el afrentado, se fue a quexar al gouernadar diziẽdo mil males y quexas contra Damian. Hizole llamar el Gouernador: y como supo que el paje tenia la culpa le reprehendio asperamente, y le despidio de su casa.

Saliendo otro dia al campo algunas mugeres Gentiles, por su entretenimiento, entraron a ver la casa en que auian viuido los Padres que la guardauan dos labradores: acertose a hallar alli Damian el ciego, quando llegaron las mugeres, las quales por hazer burla de los Christianos, entrando en la cozina dezian, que olia mucho a carne humana asada, y lo mismo affirmaua vn moço que venia con ellas, enfadose mucho el ciego, y auiendose apartado vn poco las mugeres echo mano del moço, para meterle dentro de vn horno que alli auia, pidiendo a los labradores, que le traxessen fuego porque le queria assar viuo, y despues se le auia de hazer comer à aquellas mugeres, para que prouassen a que sabia la carne humana, pensando el moço que lo dezia de veras, el ciego començo a dar grandes vozes, a las quales acudieron las mugeres, pidiendo al ciego que perdonase à ellas y al moço, y siruio para que nũca mas se atreuiessen otros Gentiles a entrar en la casa de alli adelante.

Enfrente desta casa que teniã los Padres en Amaguchi, auia vn monesterio de Bonzos, y por ser el tiempo en que ellos frequentauan sus sermones, como lo hazemos nosotros en quaresma. Quiso Damian oyrlos, pero conociẽdo los christianos su feruor y zelo, le pidieron que no fuesse alla, porque no se alterasse oyendo alguna cosa; pero no falto quien le dixo las blasfemias que el Bonzo predicaua contra la ley de Dios, viendo que los Padres eran ydos. Como supo Damian esto, entro el dia siguiente en el templo estãdo lleno de gente, y con grande sossiego se assento entre los demas oyẽtes. Estaua el predicador puesto con grande authoridad para començar el sermon, y leuantando los ojos, pregunto quien era aquel hombre. Dixeronle que era Damian, mando entonces el Bonzo a vn criado de su monesterio, que le hiziesse salir fuera, mas Damiã dixo en voz alta, el sermõ, no es para entre rincones, sino para que le oygan todos. Si yo me quiero saluar, porque me lo quereys estoruar? q̃ sabeys vosotros si me quiero hazer de vuestra secta. Mas el Bonzo q̃ ya le conocia, insistio en q̃ le echassen fuera, y cerrasse la puerta, de lo qual muy sentido el ciego, tomo vna piedra, y començo a dar grãdes golpes diziendo, q̃ le abriessen, porq̃

auia de oyr sermon, al fin le dexaron entrar. Preguntole el Bonzo, que para q̃ venia alli. Respondio Damian, que para oyrle. Tornole a preguntar, si tenia alguna otra cosa que dezirle? si tẽgo, dixo el ciego, porque el dia passado dixistes aqui algunas cosas, y quiero que me deys satisfacion dellas y luego començo a disputar con el Bonzo, al qual apreto tanto cõ sus razones, que no pudiẽdo responderle de puro corrido, se fue sin ossar predicar mas. Dixo entõces Damian, sabed, que en diziendo alguno mal de la ley de Dios, le tengo de venir a confundir, delante de todos, y asi no se atreuian los Gentiles a hablar en su presencia, por el miedo y temor que le auian cobrado. Otro Bõzo grande letrado en sus sectas, desseando confundir à Damian, se puso a disputar con el muchas vezes, mas con la gracia del Señor, el quedo conuencido, y recibio el sancto Baptismo.

Otra cosa succedio al mismo tiempo en aquella ciudad de Amanguchi, que cõfirmo mucho a los christianos en la Fè. Entro el demonio en vna muger biuda hõrada y principal, a la qual atormentaua grauemente: procurarõ sus parientes buscar hechizeros y Bonzos, para q̃ le diessen remedio, mas nada le aprouechaua de quanto hazian. Viuia cerca de dõde aquello passaua, vn christiano honrado, llamado Matias, vn hijo deste, llamado Paulo, niño de nueue años, dixo a los parientes de aquella señora, que si ella se hiziesse christiana, y tomasse vna medicina que auia en casa de su padre, luego sanaria. Dezia esto el niño por el agua bendita, y aunque por ser de aquella edad, al principio, no hizieron caso de lo que dezia, pero viendo el trabajo que passaua, con desseo de verla libre del, rogaron à Damiã que fuesse alla, y le dixesse algo de la ley de Dios. Fue Damian a la casa, lleuando en su compañia aquel niño, hijo de Mathias, y otros hermanos suyos. En entrando donde estaua la endemoniada: començo a dar grandes vozes y dezir. Dexadme que yo me yre, y fuesse huyendo hazia vn jardin, detuuieronla, y llego Damian, el qual le echo agua bendita, y dixo el Credo, y la muger cayo luego en el suelo como muerta, pero de ay a vn rato boluio en su entero juyzio, y quedo de todo punto libre del demonio. Con esta ocasion oyeron sermon de proposito, esta señora y sus parientes, y despues los Baptizo Damian, con otras setenta personas.

CAP. XI. DE LOS TRAbajos que passaua la Christiandad, en el Reyno de Bungo, despues que se publicaron los Edictos de Cambacundono.

En

EN donde los christianos mejor lo passauan en tiempo desta persecucion, era en las partes de Arima, y Omura, Firando y Amacusa, porque con el mucho numero de Padres que se auian recogido en aquellas partes, vuo lugar de enseñar mas de proposito a aquella Christiandad, y predicar a los Gentiles que auia en aquellos Reynos, de los quales se conuirtieron muy muchos à nuestra sancta fe. Tambien continuauan los hermanos del Collegio, y los nouicios y niños del Seminario, sus exercicios de letras y virtud, con la misma quietud y sossiego que lo hazian en Bungo antes de la persecucion, porque como don Augustin era superintendente de los Reynos del Ximo, y tenia tanta authoridad en ellos y los visitaua à menudo con su armada, nadie se atreuia à dar quexas de los Christianos, ni de los Padres à Cambacundono, sabiendo el disgusto que auia de recebir dello, y con esto don Protasio tenia mas libertad para fauorecer en sus tierras la ley de Dios, como tambien lo hazia el Rey de Omura, y los demas señores Christianos de Firando, y Amacusa.

Solo en el Reyno de Bungo, se padecia mucho trabajo, y fue donde mas se echo de ver la falta que hizo la muerte de el buen Rey Francisco, porque como el Principe su hijo, que le succedio, se auia Baptizado poco antes desta persecucion, y el de su condicion natural era facil y mudable, aunque tenia Padres en su tierra, y trataua con ellos de ordinario, como por vna parte le falto tan presto el consejo y authoridad de su padre, y por otra tenia à su lado a Chicacata su tio, y a otros enemigos y contrarios de la ley de Dios, los quales le persuadian que no tuuiesse Padres en su Reyno, atemorizandole, con que desgustaria à Cambacundono, y le quitaria el Reyno. El se fue retirando de los Padres, y mostandoles sequedad. Viendo ellos su mudança y disfauor, y la causa de donde nascia, se recogieron los dos dellos à Sucumi, donde estaua la Reyna Iulia, muger del Rey Francisco, y los demas, se repartieron en las tierras de don Paulo, y del Principe don Pantaleon, el qual viendo la tibieza de su hermano, y que se gouernaua por los Gentiles, temiendo no le leuantassen algun testimonio, y le succediesse lo mismo que al Principe don Sebastian su hermano, especialmente estando de por medio su tio Chicacata, cuyas tierras el posseya, con buena dis-

ſimulacion ſe ſalio dela Corte, y ſe retiro a ſu eſtado, que era lo vltimo de aquel Reyno, para viuir con mas quietud y ſoſsiego.

No ſe contentaron Chicacata y los demas Gentiles, con que eſtuuieſſen los Padres como eſcondidos y retirados de la Corte, porque ſu intento era echarlos de todo el Reyno, y deſtruyr ſi pudieſſen la Chriſtiandad que en el auia. Y para ſalir con eſto dezian al Rey, que auiendo tantos Chriſtianos en ſu tierra, y andando los Padres entre ellos, lo auia de venir a ſaber Cambacundono, y deſtruyrle a el y a los ſeñores, porque lo conſentian. Con eſtas y otras razones ſemejantes, le ponian cada dia mas temor, y peor coraçon para con los Padres y Chriſtiandad: y la mayor cauſa de ſu temor era, que los miſmos que le dauan el cõſejo, ſino le executaua, le auian de acuſar deſpues delante de Cambacundono: y anſi andaua lleno de mil perplexidades, que por vna parte deſſeaua echar a los Padres, apretado deſtos temores, y por otra, no ſe atreuia à dezirles que ſe fueſſen, ni a los Chriſtianos que diſimulaſſen en lo exterior, al fin como ſe gouernaua en ſus coſas por ſu tio y los demas Gentiles, hallandoſe vna vez muy turbado y confuſſo, les pregũto, que modo podia tener, para ſalir con honra de eſte negocio. Dieronle el conſejo qual ſe podia eſperar de tales miniſtros del demonio, y fue echar fama, que mandaua Cambacundono le hizieſſen juramento de fidelidad, todos los ſeñores y Chriſtianos de Bungo, ſobre los Camis y Fotoques, como lo acoſtumbran los Gentiles, porque deſta manera, jurando tambien los Chriſtianos faltarian en ſu Fè y Religion, y no haziendolo, tendrian buena ocaſion para deſterrarlos, ò matarlos. Lo qual fue en buen Romance, leuantar en el Reyno de Bungo, otra perſecucion muy mas cruel que la que el Tyrano auia publicado contra los Padres, y contra toda la Chriſtiandad.

Eſte fue el conſejo, y preſto veremos los trabajos en que puſo eſte Rey a todo ſu Reyno, por auer dado tanta mano en ſus coſas a los Gentiles, y auerſe gouernado por ellos, y no auer tenido el valor y pecho que conuenia, para deffender como hizieron los demas la Fè y Religion que auia profeſſado. Y aſsi como eſtos malos conſejeros fueron cauſa otra vez de que perdieſſen ſus eſtados: aſsi tambien lo fueron eſta, de que perdieſſe la Fè, y vltimamente el Reyno, porque los medios que le dieron para conſeruarle en el, fueron baſtantes para que Dios ſe lo quitaſſe, y lo perdieſſe del todo.

(.?.)

CAPITVLO. XII. DE lo que hizieron los Christianos de Bungo, viendo el mandato del Rey.

Avnque este mandato era general cõtra todos los Christianos y señores principales del Reyno de Bungo, pero señaladamente le enderezauan, Chicacata tio del Rey, y los demas señores Gentiles, contra dõ Paulo, a quien tenian mortal odio, porque en las guerras passadas, se auia señalado mas que todos, y era mas estimado en todo el Reyno: y desseauan con esta ocasion destruyrle de todo pũto, y ponerle en desgracia de Cambacundono, porque sabian que tenia grande estima del. El Rey con su poco valor, consintio en el medio que su tio y los demas le representaron, y mando publicar, que para cierto dia señalado, viniessen todos los señores a la ciudad de Funay, para hazer el juramento.

Bien entendio don Paulo, q̃ todo esto se enderezaua contra el, mas disimulo como prudente y como muy Christiano, y valeroso. determino de auenturarlo todo, antes que hazer semejante juramento: ayudauale para ello su muger, que era vna señora muy principal, y muy christiana, sobrina del Rey Francisco, q̃ se dezia Magdalena, diziendo, q̃ bien se entendia, como el rey y los demas, pretendiã destruyrle, y que aunque agora hiziesse el juramẽto, buscarian despues otra ocasiõ para salir con su intento, y q̃ mejor era perder su vida y estado por la confession de la Fè, que no auenturarlo despues por otra causa.

Otro tio de don Paulo, que se dezia don Gonçalo Fagindono, y su muger Cointa, que tambien eran muy buenos Christianos, se determinaron hazer lo mismo. A estos dos caualleros como tan principales, acudieron otros muchos del reyno, parientes y amigos, q̃ eran Gẽtiles, a persuadirles que no importaua tãto hazer aq̃l juramẽto, pues podiã ser christianos en su coraçõ, y cõ esso podiã assegurar sus vidas y estados, pero a todos quantos venian respõdieron estos caualleros con grãde resolucion y pecho generoso que antes perderian la vida y el estado q̃ hazer tal modo de juramẽto, y q̃ no se hablasse mas cõ ellos en esse punto: pero q̃ si el Rey se contentaua con q̃ ellos hiziessen el juramento de fidelidad q̃ se les pedia como christianos, holgariã de hazerle. Antes q̃ se llegasse el

dia señalado para venir a jurar. Hablo al Rey su hermana Regina hija del Rey Francisco, y herede ra de su virtud, en saber destos ca ualleros, pero el rey se mostro tã enojado, que dixo los auia de de- struyr sino jurassen, y a ella la de sterraria si mas le hablasse por e- llos. Sintio mucho Regina lo q̃ su hermano hazia, por ver el peligro en q̃ ponia su reyno, si passaua a delante cõ su determinaciõ: y re presentandosele el daño de toda aquella Christiãdad, sin hazer ca so del q̃ a ella le podia venir, escri uio a su hermano vna carta muy discreta, en la qual en substancia le dezia, que pues los Christianos estauan aparejados à hazer el jura mento de fidelidad, conforme a su ley, no les obligasse a hazer lo que no podian, sin yr contra ella, pues siendo el tambien Christia- no, pareceria mal pedirles cosa se mejante. Fue seruido Nuestro Se ñor, que esta carta de Regina hi- zo tan buẽ effecto en el Rey, que començo á ablandar su rigor, y respondio a su hermana, q̃ el no pretẽdia hazer q̃ los Christianos dexassen su ley, ni se auia de tra- tar de esso en el juramente, sino solamente de la fidelidad que pe dia Cambacũdono: y que por no embiarle vn papel de los juramẽ tos de los Gentiles, y otro de los Christianos, por el daño que a el le podia venir desto, y a todo su reyno, les pedia que jurassen de aquella manera. Llegaron a esta sazon, los Padres q̃ estauan en Su cumi, y veniã à tratar cõ el rey de ste negocio: representaronle que se contentase con que los Chri- stianos hiziessen el juramẽto de tal manera, que ni fuessen con- tra su ley, ni el pudiesse tampoco ser reprehendido de Cambacun- dono, y q̃ ellos se encargarian de poner el papel y la forma del ju- ramento, con tales palabras y ter minos, que se cũpliesse cõ todo. No pudo el rey negar este medio que los Padres le dierõ, y assi res põdio que se hiziesse como ellos lo pedian, y con esto quedarõ los Christianos libres de aquel peli gro y trabajo, aunque los enemi- gos de don Paulo, sintieron mu- cho auerseles despintado el jue- go, que a su parecer llebauan biẽ entablado para destruyrle, y assi determinaron de matarle para el dia que viniesse à hazer el juramẽ to: no falto quien le auisase à don Paulo desto, y por no mostrar co bardia, ni dexar de venir a la ciu dad de Funay, puso a punto su gẽ te, que serian mas de tres mil sol- dados escogidos, y diestros en la guerra, y cõ ellos partio de su ca- sa. Quando se entẽdio en Funay, el apercebimiẽto con q̃ venia dõ Paulo, porq̃ la fama era que traya ocho mil soldados: temieron sus enemigos, que auia entẽdido sus intentos, y venia apercebido pa- ra vengarse dellos, y assi le escri- uieron con orden del Rey, â titu lo de honrarle, que se boluiesse a

su

ſu caſa, q̃ alla le embiarian el papel, para q̃ lo firmaſe. A eſte miſmo tiempo, vino de Oſaca vn cauallero que el rey de Bungo auia embiado a viſitar à Cambacundono. Eſte cauallero entre otras coſas dixo el grande credito que tenia don Paulo, a cerca de todos los ſeñores y caualleros de aquella Corte, y que auia dicho Cambacũdono le parecia mal, que el Rey y los de ſu Conſejo, no eſtuuieſſen bien con el, y que pues el Rey no ſabia tratar a dõ Paulo cõ buen termino, no deuia de tener partes, ni talento para gouernar. Eſtas palabras que dixerõ al Rey, le obligarõ à yr en perſona a Oſaca, para dar razon de ſi à Cambacundono: y lo miſmo le eſcriuieron y aconſejaron algunos amigos, que tenia en aquella Corte, y en ſu lugar diremos lo que reſulto deſte camino.

CAP. XIII. Como *el Tyrano perſiguio con mas crueldad à los Chriſtianos, deſpues que recibio el recaudo del Capitan de la Nao, y el Padre Organtino los andaua viſitando ſecretamente.*

El menſajero q̃ embio el Capitan de la Nao, con el recaudo para Cambacũdono, no le hallo en Facata por ſer ya partido para el Meaco, y aſsi vino á darſele algunos meſes deſpues en ſu ciudad de Oſaca. Quando oyo eſte Tyrano el recaudo, fue muy grande ſu enojo, y dixo con mucha yra, que ſe fueſſen luego todos los Padres, porq̃ mandaria matar á quantos quedaſſen, y no queria q̃ la ley de Dios ſe predicaſe mas en ſus tierras: con aquella miſma furia mando luego derribar por tierra las caſas è Igleſias que tenia en Meaco, Vozaca, y Sacay, que eran las mejores de Iapõ, y lo miſmo mãdo hazer en otras diuerſas partes de aquellos reynos, verificandoſe a la letra lo de los actos de los Apoſtoles: *Quod facta eſt perſecutio magna in Eccleſia, & omnes diſperſi ſunt per diuerſas regiones.* Y los q̃ vieron aquella tan florida Chriſtiandad de Meaco, pocos años antes, no podian ſin grande dolor de ſu coraçon y lagrimas de ſus ojos, ver lo que entonces paſſaua en ella, porque deſde Meaco, haſta el Sacay, que ſerá diez y ocho leguas, auia mas de treynta y cinco mil chriſtianos, y veynte y dos Igleſias, las quales ſe puſieron todas por el ſuelo, y los Chriſtianos ſe repartieron por diuerſos Reynos: algunos deſtos murieron en las guerras del Ximo, otros fuerõ deſterrados por el Tyrano, por auerle ſido cõtrarios al principio de ſu Monarchia, y a otros mudo a diuerſos reynos, para aſſegurarla, y finalmẽte los pocos q̃ alli perſeue-

ſeueraron era tã desfauorecidos y maltratados, que tuuieron por remedio auſentarſe, y aſsi ſe quedo aquella grande Chriſtiandad caſi deſtruyda, que apenas ſe hallauan algunos pocos Chriſtianos en qual y qual lugar, como ſuelẽ quedar los razimos en viña vẽdimiada, y eſſos muy pobres, porque les quitauan las rentas y haziendas: pero con todos eſtos trabajos conſeruauan ſu Fè y Religion.

A eſtos Chriſtianos viſitaua, y conſolaua a ſus tiempos el Padre Organtino, ſaliẽdo el y ſu cõpañero de la Igleſia de Iunodogima, cõ el habito mudado para no ſer conocidos, deteniendoſe dos ò tres dias en vna parte, y otros tãtos en otra confeſſando, y predicando, y enſeñando aquellos pobres Chriſtianos, al modo que lo hazen agora en Inglaterra otros muchos Sacerdotes Catholicos, y lo haziã los Sanctos en la primitiua Igleſia, en tiempo de las perſecuciones, haſta que ordenando lo aſsi la diuina prouidencia, venian a caer en manos de los Tyranos: y entonces ofrecian ſu vida y ſangre por la confeſsion de la Sancta Fè: y San Athanaſio en tiẽpo de ſus grandes perſecuciones hazia eſto miſmo, y dexo eſcrito vn tratado, en el qual mueſtra cõ muchas razones, que conuiene hazerſe aſsi, en ſemejantes ocaſiones. En vn Capitulo de vna carta que eſcriuio el Padre Organtino, dando quenta de ſu ocupacion, dize eſtas palabras. Yo he confeſſado la mayor parte de eſtos Chriſtianos, y adminiſtrado el Sanctiſsimo Sacramento de la Euchariſtia diziendo Miſſa, agora en vna parte, agora en otra, andando eſcondido, y platicando con ellos de noche, y animandolos à perſeuerar en la Fè, y ſufrir eſtos trabajos: y es neceſſario andar con eſte recato, porque ſi el Tyrano lo ſupieſſe, ſe encenderia mucho mas ſu furia contra eſta Chriſtiandad, y por eſſo no me detengo mucho en vn lugar. Conſuelome, andando deſta manera, con los exemplos de los Sanctos de la primitiua Igleſia, y con lo que padezen nueſtros Padres en Inglaterra, andando de la miſma ſuerte, oy aqui, mañana alli, ſin tener lugar muy ſeguro, ni habito cierto, para poder mejor exercitar ſus miniſterios.

Entre las perſonas que mas neceſsidad tenian de conſuelo, en las partes de Meaco, era Doña Gracia, Reyna de Tango, de cuya conuerſion diximos en el Capitulo nono, porque como la condicion de ſu marido era tã terrible, aunque no ſe quiſo dar por ſabidor, de que ſu muger era Chriſtiana, por no obligarſe a matarla, pero dauale por eſta cauſa tan mala vida, y paſſaua con el tantos trabajos, que eſtuuo la buena ſeñora muchas

vezes

vezes resuelta y determinada, de dexarle pues era gentil, y ella no podia viuir en su compañia siendo Christiana. Tuuo auiso el Padre Organtino de esto, y echando de ver los grandes inconuinientes que auia en la mudança de Doña Gracia, fue de proposito à persuadirle que no lo hiziesse, poniendole delante el peligro y riesgo en que pondria toda la Christiandad, porque siendo ella persona tan principal, y su marido tan priuado de Cambacundono: Bastaua esto solo para encender la yra de entrambos contra todos los Christianos y que no descansassen hasta destruyrlos. Escriuiole el Padre, estando en Meaco, encubierto diuersas vezes, y al fin se quieto cõ sus cartas y razones, animandose para lleuar la Cruz que Nuestro Señor le auia dado con la aspera condicion de su marido. Visito tambien el Padre á Iuan Gayo, que era aquel cauallero a quien el Tyrano quito sus casas y rentas por ser Christiano: confessolos, a el y a su muger, y dexolos muy alegres y consolados.

Tambien embio a llamar à Constantino, que era vn buen Christiano, del Reyno de Boari, del qual supo los grandes trabajos que passauan los christianos en aquella tierra, porque vn señor Gentil, que tenia el gouierno della, tomo la Iglesia para si, y hizo pedazos el altar, en el qual puso muchos Idolos. Pidio vna vez aquel señor Gentil à este christiano Constantino, que le diesse las cuentas en que rezaua, mas el le respondio con vna sancta libertad, que primero le auia de cortar la cabeça, y despues se las podra quitar, porque de otra suerte, el no las daria. Tenia este buen viejo cuydado de visitar âlos christianos de aquel reyno, y hazerles algunas platicas de las cosas de Dios, con que los animaua y consolaua, y con esto y las cartas que el Padre Organtino de ordinario les escriuia, se conseruauan y perseuerauan en la Fè. Tambien embio a Thobias el ciego, para que visitasse a otros christianos de el Reyno de Mino, porque a titulo de pedir limosna, entraua en todas partes, sin que nadie reparasse en el. Este ciego predico en diuersos lugares, andando de esta manera, y en vn pueblo Baptizo treynta y cinco personas, y con ser Gentil el señor del, holgaua mucho de oyr a Thobias, y le ofrecia todo lo que vuiesse menester, porque se quedasse alli. Otro Christiano vino del reyno de Bomi, a confessarse con el Padre Organtino, el qual le dixo, como el buen don Sancho señor que fue de Sanga, y era ya viejo: animaua y esforçaua mucho con sus razones a los Christianos de aquella tierra, en la qual viuia.

Desta manera anduuo visitando

tando el Padre Organtino, con ſu compañero los Chriſtianos que auia en aquellos Reynos, y eſcriuiendo a los que no podia viſitar, haſta que Cambacundono quito a ſu Capitan General Don Aguſtin, la Iſla de Iunodogima, donde ſe ſolia el Padre recoger, y aſsi les fue neceſſario a el y à Iuſto Vcondono, queſtauan alli, yrſe por entonces a las partes del Ximo, porque el Tyrano deuio de tener raſtro, que entrambos eſtauan en aquella Iſla, y que los ſuſtentaua don Aguſtin: y es de creer que ſe la quito por eſſa cauſa, aunque le dio en trueco della otra coſa en el Reyno de Fingo.

CAPITVLO. XIIII.

De lo que ſuccedio en las partes de Arima, y de el valor que moſtro el Rey Don Protaſio, quando el Tyrano deſtruyo las Igleſias del Meaco.

SAbida en Arima, la indignacion con que el Tyrano reſcibio el recaudo del Capitan del Nauio, y la deſtruycion que hizo de las Igleſias del Meaco, puſo à todos los Padres de el Ximo en nueuo cuydado, y lo que haſta alli auian tenido por colera repentina, eſperando que ſe le paſſaria preſto, ya ſe perſuadian, que trataua de deſtruyr de veras la Chriſtiandad: y para ver lo que conuenia hazer en eſte caſo, ſe juntaron el Padre Prouincial y otros Padres, con el Rey don Protaſio, y otros ſeñores Chriſtianos de ſu Reyno: en eſta cõſulta deſcubrio el Rey quan impreſſo tenia en ſu coraçon, el zelo de la Religion Chriſtiana, porque con ſer tan grande el rieſgo y peligro à que ſe ponia, teniendo tantos Padres en ſu Reyno, contra el expreſſo mandato y guſto de vn tan poderoſo Tyrano, ſin moſtrar punto de flaqueza, reſpondio al Padre Prouincial, y á los demas Padres que alli eſtauan, que el tomaua con mucho guſto, de ampararlos en ſu Reyno, y que quando Cambacundono moſtraſſe deſto ſentimiento, y ſe quexaſſe, el procuraria de darle razones muy baſtantes: pero que ſi con todo eſſo mandaſſe hazerle guerra, haria todo lo que pudieſſe para deffenderſe, confiando en nueſtro Señor, que le ayudaria como otras vezes lo auia hecho: y finalmente quando no pudieſſe reſiſtir al Tyrano, el daua por mûy biẽ empleado ſu vida y Reyno, auenturãdolo todo, en deffenſa de la ley de Dios, porque no podia tener en toda ſu vida otro titulo mas honroſo

roſo, ni mas juſtificado para hazerlo, y que ſi era meneſter deſde luego ſe declararia por enemigo de Cambacundono, pues el auia de ſaber tarde ò temprano, que tenia los Padres en ſu tierra.

Acabado ſu razonamiento el Rey don Prothaſio, todos los Padres le dieron las gracias de la voluntad que moſtraua, para deffender la Chriſtiandad, y á ellos, pero que les parecia tenian obligacion de repreſentar a ſu Alteza, el peligro en que ponia no ſolamente a ſu perſona y eſtado, ſino a toda la Chriſtiandad del Ximo, y a los ſeñores que tenian Padres en ſus tierras, deſcubriendoſe por enemigo de Cambacundono, porque los demas ſeñores Chriſtianos, auian de hazerlo miſmo por ſu exemplo, lo qual ſeria cauſa de doblar la indignacion en el pecho de aquel Tyrano, pareciendole que le tenian en poco, y era obligarle a que boluieſſe otra vez en perſona con ſu exercito, y los deſtruyeſſe a todos: por lo qual les parecia acomodarſe con el tiempo, y diſimular todo lo que fueſſe poſſible, haſta que vuieſſe precifa y forzoſa obligacion, de llegar à eſſe rompimiento: y para que el Tyrano no tomaſſe nueua ocaſſion dello, ni les pudieſſe hazer tanto cargo a los ſeñores, de que tenian a los Padres en ſus tierras, ellos mudarian algo de ſu veſtido, y las caſas de habitacion: y las Igleſias, y con eſto podrian exercitar ſus miniſterios en otras caſas y Oratorios particulares, y ayudar a los Chriſtianos y Gentiles: y ſu Alteza con los demas ſeñores, podran tener buena eſcuſa con Cambacundono, quando vinieſſe a entender algo con dezirle, que eſtauan cerradas las Igleſias, y no reſidian Padres en ellas: y que ſi auia algunos en ſus tierras, andauan eſcondidos en las caſas de los Chriſtianos, lo qual no podian ellos eſtoruar, porque como eran tantos, aunque quiſieſſen buſcarlos, para echarlos de ſus tierras, no los hallarian, eſtando oy en caſa de vno, y mañana en caſa de otro, y con habito differente. Parecio a todos, que eſte era vn medio muy conuiniente, para que pudieſſen los Padres exercitar ſus miniſterios, y ayudar a las almas, ſin poner en tan euidente peligro aquellos Reyes y ſeñores del Ximo, y a toda la Chriſtiandad de aquella tierra.

Con eſta reſolucion, ſe tornaron a repartir de nueuo todos los Padres y Hermanos del Reyno de Arima, en donde por ſer tantos, auia muy mayor inconuiniente. Con eſta orden el Padre Melchor de Mora quedo en Arima, cō otros ſiete cōpañeros, el Padre Prouincial, Gaſpar Cuello, ſe recogio en otro lugar vna legua de alli

de alli con otros dos Padres y hermanos, los estudiantes del Collegio se passaron a la fortaleza de Chiguiua, en la qual residian tres Padres y veynte hermanos: en otra fortaleza llamada Asie, pusieron tres Padres y diez hermanos nouicios: en otro lugar llamado Fachirao, se recogieron los niños de entrambos Seminarios, q̃ serian todos setenta y tres, cō vn Padre y tres hermanos, que tenia cuydado dellos. Tambien se repartieron otro Padre y hermano, en la fortaleza de Cogiro, y dos en la fortaleza de Conga, y otros dos en la de Ximabara, y en su lugar se dira el fruto que en cada parte desta hazian los vnos y los otros.

El mismo Año por el mes de Agosto de ochenta y ocho, llego al Iapon, vna Naue de la China, en la qual venian los Padres Franciscos Ruyz y Theodoro Manteles, estos Padres dixeron, como estando ellos para partir, auia llegado al puerto de Macao otra Nao, con seys Padres, que dierō auiso, como el Padre Alexandro llegaria a la China dentro de dos, ò tres dias, con los Embaxadores que auian ydo a Roma, y otros onze Padres y hermanos que venian en su compañia, lo qual fue para todos de harto consuelo, en tiempo de tanta afliccion y trabajo: mas porque estauan las cosas de Iapon, trocadas y mudadas desde que el Padre Alexandro partio a la India: y para que pudiesse desde la China mirar lo que conuenia, y dilatar su venida al Iapon, ò abreuiarla, conforme a la disposicion de Cambacundono. Partio el Padre Melchor de Mora para Macao, con otros quatro hermanos, que auian de quedar en aquella ciudad, para informarle de todo muy en particular.

CAPITVLO. XV. Como el Rey de Bungo fue à Osaca, y despues embio à don Paulo, con el Principe su hijo, para visitar à Cambacundono, y lo que alla les succedio.

AL fin del capitulo doze queda dicho, como el Rey de Būgo se determino de yr à Osaca, y visitar a Cambacundono, para dar satisfacion de si, y del ruyn cōcepto que alla se tenia de sus cosas: y sobre lo mismo recibio vna carta, estādo ya para partir de su hermano de Cambacundono, a quien el de Bungo tenia por su protector. Con ocasiō deste camino, començaron Chicacata su tio,

y los demas señores Gétiles, a poner nueuos temores, y miedos al Rey diziendole, q̃ si Cãbacundono sabia como tenia Padres en su tierra, le auia de quitar el reyno, pues auia mandado de nueuo destruyr sus casas è Iglesias en Meaco, Osaca y Sacay. Cõ este temor y recelo, embio a dezir el Rey a los Padres q̃ estauan en su tierra, que ya sabian como el yua a visitar a Cambacundono, q̃ les rogaua se saliessen de su reyno, porq̃ no le dixessen alla q̃ el los consentia en el, y fuessen causa de q̃ le destruyesse. Respondieronle a esto los Padres, q̃ ellos andariã tan encubiertos, y con tanto recato, que ninguno pudiesse dar quexa a Cambacundono, de q̃ estauã en el reyno: mas el no se asseguro cõ todo esto, y resolutamẽte les mãdo q̃ se saliessen: pero en ninguna manera lo consintieron los señores en cuyas tierras estauan, especialmente don Paulo, y el Principe don Pantaleon, aunque por no disgustar mas al Rey y a los de su Consejo, y parescer q̃ se hazia lo q̃ se mandaua, se boluieron para Arima algunos Padres y hermanos: y quedaron seys, ò ocho encubiertos en el reyno de Bungo, porq̃ las tierras del Principe don Pantaleon, y de don Paulo estauan apartadas de la Corte, y assi podiã estar en ellas con mas secreto.

Partido el Rey para Osaca, encontro enel camino vn correo con vn despacho de Cambacũdono, en que le mãdaua hiziesse luego matar a cierto cauallero Gentil, que se auia recogido en su reyno, y que no consintiesse Christianos en el. Con este despacho, venia otra carta de su hermano del Tyrano, que era protector deste Rey, en que le encargaua executasse lo que Cambacundono le embiaua a mandar, y procurasse que don Paulo dexasse la ley de los Christianos, y que lo cumpliesse todo, ansi como se lo mãdauan, porque de otra manera le haria matar, y le quitaria su Reyno. Esto postrero que venia en la Carta, y tocaua a Don Paulo, y amenazaua al Rey con la muerte, lo auia puesto de su cabeça, el Secretario que la escriuio, por ser enemigo de la ley de Dios, pero basto para poner tanto miedo al Rey, que despacho luego a los de su Consejo, para que luego hiziessen executar lo que Cambacundono mandaua. Como los del Consejo que todos eran Gentiles, desseauan tener alguna buena ocasion, para afligir y perseguir a los Christianos, no dexaron passar la que se les offrescia, y assi mandaron publicar debaxo de muy grandes penas, que se pusiessen todos cierta señal, para que lo fuesse, de que dexauan su ley: algunos pocos vuo delos pobres, y gẽte popular, que atemorizados

con las

con las penas mostraron alguna flaqueza: pero la gente principal y noble, descubrieron su pecho y valor, confessando, que antes moririan que hazer tal cosa. La primera que respondio publicamente, fue la Reyna Iulia, muger que fue del buen Rey Francisco, que parecia auer heredado su virtud y constancia. La segunda, fue Regina, hermana del mismo Rey la qual con ser donzella y por casar, y que todo su remedio pẽdia del Rey su hermano, amenazãdo la los del Cõsejo, q̃ la desterraria quando boluiesse, sino obedecia su mandato: respondio con generoso coraçon, q̃ si su hermano la desterrasse por esta causa, no le faltaria animo para yr pidiendo vn pedazo de pan por amor de Dios, por las puertas de sus vassallos, lo qual tendria por mayor hõra y dicha, que no hazer lo que su hermano le pedia. Con el mismo valor y pecho respondieron don Paulo y su tio, y sus mugeres y hijos, y por su exemplo, otros muchos señores y caualleros, y los demas Christianos. Viendo los del Consejo, tan resueltos y determinados, a estos caualleros, y a los Christianos que los seguian, en morir antes, que obedecer el mandato, no se atreuieron a passar mas adelante, en la execucion del, por no alborotar el Reyno.

Llegado el Rey de Bungo a Osaca, fue a visitar a Cambacundono, al principio recibiole muy mal, porque auia recogido en su tierra aquel cauallero que le auia sido traydor, mas aplacose quando supo que ya era muerto, y entonces admitio las disculpas que el Rey le dio en su deffensa, aunq̃ por disculparse de algunas cosas, quiso echar la culpa dellas a don Paulo, de lo qual se enojo tanto Cambacundonó, que dizen le llamo de necio, porque no sabia cõseruar la amistad de aquel cauallero, auiendole seruido mejor que ninguno de todos los de su Reyno, en las guerras passadas, y desde alli adelante no se atreuio a hablar palabra contra el.

Auiendose despedido el Rey de Bungo de Cambacundono, dẽtro de quarenta dias, boluio a su Reyno, y por entonces disimulo el enojo y disgusto que traya cõ don Paulo: y auiẽdo de embiar el Principe su hijo, a visitar al Tyrano, quiso que el mismo don Paulo le acompañase con su tio Chicacata, y otros señores principales del Reyno. En este tiempo, se caso Regina, hija del Rey Francisco, con don Bartholome, heredero de el Reyno de Fiunga, a quien se le quitaron, siendo muy niño, aunque despues le boluio Cambacundono vna buena parte del.

Auia tornado a edifficar el Rey de Bũgo la Ciudad de Vosuqui, y al parecer de todos mas hermosa y graciosa que la primera, succedio

dio por cierta desgracia, que se prẽdio fuego en ella, el qual se abiuo con vn muy rezio viento, que apenas dexo casa en toda la ciudad, y lo que mas puso admiracion fue: que estando la fortaleza, apartada buen rato, en vna sierra muy alta, y rodeada de mar, por vn estrecho passo, que auia desde la tierra, subio el fuego, y quemo todas las casas, y palacios, y ricos edificios que alli auia, para mostrar nuestro Señor, que no merecia este Rey, tener aquella fortaleza, donde auia biuido su Padre, pues tampoco le parecia en la vida, y costumbres.

Con el Principe de Bungo, fueron à Osaca, al principio DEL AÑO DE M.D.LXXXIX. Chicacata, tio del mismo Rey, y otro señor Gentil, entre los quales yua don Paulo, como vendido; porque el Rey, y su tio, auian comunicado entre si, como podrian desacreditalle con el tyrano, y ponelle en su desgracia, y enemistad: mas Dios nuestro Señor, ordeno las cosas muy al rebes de lo que ellos pensauan, porque entrando el Principe de Bungo, a visitar à Cambacundono, yuan acompañãdole estos tres señores; y Chicacata, como tio del Rey, y gouernador del Reyno, quiso entrar con el, pero entendiẽdo Cãbacundono, que venia alli don Paulo, le mando entrar à el solo, y que los otros dos se quedassen fuera, honrrandole mucho con palabras; y entre otras dixo: Entre don Paulo, aquel grande capitan de Bungo, y delante de los señores, y caualleros que alli estauan, cõtaua con mucho gusto sus hazañas, y passados tres dias combidando à comer al Principe en su fortaleza, quiso q̃ solo don Paulo, entrasse a comer cõ el: haziendo quedar a Chicacata, y a su compañero fuera, entre sus criados, sin hazer ningun caso dellos, para que se vea el cuydado que nuestro Señor tiene de honrrar, y fauorecer a los que le siruen, y desta manera boluierõ sus enemigos à Bungo, bien corridos, y afrentados.

CAP. XVI. COMO EL Rey de Bungo, quiso destruyr à don Paulo, y por su orden matarõ algunos Christianos: y el feruor que mostrauã los demas en aquel Reyno.

BVelto el Principe de Osaca, fue grande el sentimiẽto del Rey de Bungo, viendo la mucha honrra que Cambacundono, auia hecho à don Paulo, renouandosele cõ esto el disgusto, de lo q̃ a el, le auia sucedido: y no era menor la afrenta, y corrimiẽto, que trayan Chicacata, y su cõpañero, por el poco caso q̃ auia hecho d̃ entrãbos Cãbacũdono, los quales como vieron al Rey tan disgustado procurarõ d̃ añadir leña al fuego, y irritarle mas cõtra dõ Paulo: al fin, entre todos buscaron medio, para destruyrle: y parecioles q̃ el mejor

ſeria tornarle à apretar, en que dexaſſe ſer Chriſtiano, conforme à lo que auian eſcrito al Rey, quando yua de camino, para Oſaca: embio ſele eſte recaudo à don Paulo, y el reſpondio al Rey: que en ſu tierra no ſe hazia coſa contraria, al ſeruicio de ſu Alteza, ni à ſus leyes, y mandatos, y que en Iapon, cada vno era libre, para tomar la ley que quiſieſſe, y aſsi el auia eſcogido la de los Chriſtianos, y eſtaua determinado de morir por ella, y auenturar ſu perſona, y eſtado, ſiempre que fueſſe neceſſario: y por tanto le ſuplicaua à ſu Alteza, no le embiaſſe ſemejantes recaudos, porque bien ſabia, quienes eran los autores dellos: Deſta reſpueſta ſe indigno el Rey, mucho mas contra don Paulo, y contra los Padres que tenia en ſu compañia, perſuadiendoſe, que por ſu parecer, y conſejo reſpondia de aquella manera, y aſsi determino de hazerle matar, à el, y à ellos. Eſtando para executar eſta determinacion, le parecio comunicalla primero, con vn ſeñor Gentil, criado ſuyo, de quien ſe fiaua mucho, el qual le dixo: que en ninguna manera lo hizieſſe, porque auiendo el Rey Franciſco, ſu padre, aun quando era Gentil, amparado, y fauorecido a los Padres en ſu tierra, pareceria mal à todo el mundo, que ſiendo el Chriſtiano, y hijo de Chriſtianos, los mandaſe matar, y lo miſmo le parecia, en lo que tocaba à don Paulo, porque el ſe auia de defender cõ ſu perſona, y gente: y todos tenian conocido en aquel Reyno, ſu grande valor, y esfuerço, y particularmente, que en haziẽdo alguna demonſtracion contra el, auia de penſar Cambacundono, q̃ era verdad, todo lo q̃ otras vezes le auian dicho de ſu Alteza, y ſe ponia à peligro, de que le quitaſſe ſu Reyno, como à hõbre q̃ no le ſabia gouernar en paz: y fueron baſtantes eſtas razones, para q̃ el Rey, no paſſaſſe adelante, en lo que auia determinado.

Viendo Chicacata, y ſus aliados, que no auian podido ſalir con ſu intento, en deſtruyr à don Paulo, quiſieron vengar ſus injurias, y afrentas, en los demas Chriſtianos: para eſto tornaron à poner nuebos temores al Rey, y que ſi ſupieſſe Cambacundono, que los conſentia biuir publicamẽte en ſu Reyno contra ſu mandato, ſe enojaria, y le deſtruyria: Alfin, ora ſea, que el Rey lo mandaſſe, ò que lo permitieſſe, remitiendolo à los de ſu conſejo, que todos eran Gentiles, ellos mandaron matar à vn Chriſtiano muy nombrado, en la ciudad de Funay, que ſe dezia Iuan, ò por otro nombre Ioran, hombre de ſeſenta años, pareciendoles que matando à eſte, pondrian miedo, y eſpanto, à todos los demas: Eſte Chriſtiano, en auſencia de los Padres, ſe ocupaba, en Baptizar los niños, y viſitar los enfermos, y enterrar los muertos, y caſi todas las noches, gaſtaua en predicar a los Gẽtiles, y animar a los Chriſtianos

tuuo auiso Ioran, como le auiã mandado matar, y el dia en que se auia de executar, aquella sentencia, y aunque pudiera ausentarse, como tenia offrecida su vida a nuestro Señor, ni se turbo, ni altero, quando lo supo, antes con el grande desseo que tenia del martyrio, porque no se lo estoruassen, con buena dissimulacion, hizo salir de su casa toda la gente, la misma noche, en que le auian de matar, y el se quedo solo encomendandose a nuestro Señor, los que le auian de quitar la vida, temiendo que Ioran, abria recogido algunos parientes, y amigos, para defenderse, lleuaban otros cien hombres en su compañia: llegados a la casa a media noche, como no oyeron ruydo, pensaron que auia huydo, y estauan hablando sobre esto: oyolo Iorã, desde alla dentro, y dixo: No es ydo Ioran, que aqui esta, y luego saldra, auia estado el sancto varon hasta aque la hora, de rodillas en oracion; y quando vio que era tiempo, y los enemigos le esperauan, hechose al cuello su relicario, y cuentas benditas, y el rosario con vna Imagen de nuestra Señora, que alli tenia, y puesta la sobrepelliz con que solia enterrar los muertos, y con su Cruz en la mano abrio la puerta, y salio a recebirlos, hincado de rodillas, y dando gracias a nuestro Señor, de que le hazia digno, de tan gloriosa muerte. Arremetierõ a el aquellos sayones dando cuchilladas a porfia sobre su cabeça, y el sancto Ioran, con el nõbre de Iesus, y de Maria, en la boca, dio su espiritu al Señor, a los veynte y siete de Iulio, de mil, y quinientos y ochẽta y nueue. Para mostrar el Rey, que no le pessaua de lo que auian hecho los de su consejo, y ser participãte de su pecado, como hõbre ya peruertido, mando poner el sãcto cuerpo de Iorã, en vna Cruz, con la Imagẽ al cuello, que auia tenido puesta la noche antes, quando le mataron: no falto quien por su deuociõ se la quito, y sobre esto hizo el Rey grandes aueriguaciones, y diligencias, encerrando en vna fortaleza muchos hijos de hõbres principales Christianos: pero ninguno huuo que confessasse nada.

Pocos dias despues de muerto Ioran, hizieron los del consejo matar a su muger, y dos hijos, y a otros dos Christianos, que mas se señalauan entre todos los demas, y por la misma causa, mandaron matar en Nocen, a otro Christiano que se dezia Ioachin, el qual hazia el mismo oficio, en aquella ciudad, que el sancto Ioran, en Funay, y era muy semejante a el, en la virtud, porque dentro de su casa tenia vn Oratorio, secreto donde se juntauan los Christianos a hazer oraciõ, y por sus platicas, se auian Baptizado treynta personas, desde que los Padres faltaron de aquella tierra. Estando ocupado, en estos sanctos exercicios, por ordẽ de los gouernadores le sacarõ vn dia al cãpo cõ engaño, y alli le mataron. Estos fuerõ los buenos efectos, que se siguierõ de

de los consejos que dieron al Rey, su tio Chicacata, y los demas porquien se gouernaua.

Pero aunq̃ pensauan poner miedo, y espanto, por este camino a los Christianos, para que faltassẽ en la Fè, hallaronse muy engañados, porque el exẽplo de los q̃ con tãto animo, y valor, auiã ofrecido sus vidas le acrecẽto a todos los demas, para q̃ publicamẽte la cõfessassen: y desde aq̃l dia, trayã todos sus rosarios al cuello, cõ sus Imagenes, y cuentas bẽditas, y andauã con ellos por las calles. Viẽdo el Rey, y los de su consejo, lo q̃ passaua, no se atreuieron a tratar mas del negocio, pareciẽdoles, q̃ pues los Christianos, se auian atreuido a salir cõ sus cuẽtas de aquella manera, por las calles, tãbien tendrian pecho, y animo, para morir si fuesse menester, y seria alborotar el Reyno, y mucha gẽte principal del, q̃ eran Christianos, y alfin el Rey no podia salir cõlo que desseaua, q̃ en buen romance era, q̃ faltaran todos en la Fè, para que no se echara de ver tanto su flaqueza, y la mala cuenta que deli auia dado; y no falto quien se lo dixo, por via de donayre: porque vna muger llamada Maria, que era muy buena Christiana, y solia acudir a palacio, encontrandola alli el Rey, con sus cuẽtas al cuello, le dixo: q̃ porq̃ hazia tan poco caso de su mãdato, y se atreuia a parecer delãte del, de aq̃lla manera? ella le respõdio notãdole de apostata, cõ sus palabras q̃ fuerõ estas: Las cosas q̃ vn Rey da đ su mano, no se hã de tener en poco, porq̃ seria hazerle injuria, y pues vuestra Alteza, me hizo merced en otro tiẽpo de darme estas cuẽtas, quiero yo aora hõrarme, cõ traellas al cuello.

No solo esta persecuciõ, no quitaua el animo a los Christianos del Reyno de Bũgo, mas antes les seruia đ despertar en su alma vnos nuebos, y encẽdidos desseos, de adelantarse en la virtud: Vn cauallero moço, q̃ antes đ ser Christiano era muy cruel, y vẽgatiuo, siẽdo ya Baptizado, ẽn tiẽpo destos trabajos, se señalaua mucho, en todo lo q̃ era virtud: tenia este cauallero entre otros criados, vno que le auia dado notables disgustos, y hecho algunos grandes agrauios, por los quales cõforme a la costũbre de Iapõ, tenia biẽ merecido, q̃ le quitase su amo la vida, y temiẽdo el moço su justo castigo, se fue huyẽdo de casa de su amo; sucedio, q̃ yẽdo vn dia este cauallero por vn camino, acõpañado de sus criados, encõtro cõ este q̃ se auia salido de casa, el qual teniendose ya por muerto, se tẽdio en vna peña q̃ estaua en el camino, para q̃ hiziessẽ del lo q̃ quisiessẽ, conociole su amo desde lexos, no quiso perder la buena ocasiõ, que nuestro Señor le ofrecia, para su merecimiẽto, y dar buẽ exẽplo a los q̃ yuan cõ el, y llamandole por su nõbre dixo: Passad fulano, ẽn hora buena, sin temor, porq̃ ya no soy el que ser solia, sino Christiano, y por serlo yo, os perdono todas las injurias, y desacatos, que contra mi aueys hecho.

Cap.

CAP. XVII. DEL FRVcto q̃ se hazia, en diuersas partes del Reyno de Arima.

EN el tiempo q̃ los Christianos de Bungo, passauan tanto trabajo, en las otras partes del Ximo, yua nuestro Señor, augmẽtando el numero de los fieles, y porque con las muchas guerras, que auia auido en el Reyno de Arima, no se pudierõ doctrinar tan bastantemente los Christianos de aquella tierra, fue ordenacion de nuestro Señor, que se recogiessen en ella tanto numero de Padres, y hermanos, para que lo pudiessen hazer con mas cuydado estãdo repartidos, por diuersos lugares, y fortalezas.

Los Padres q̃ residian en Arima, tenian bien que hazer con los Christianos de aquella ciudad, los quales por no perder la buena ocasiõ que tenian de aprouecharse acudiã continuamente, adonde estauã los Padres, a confessarse, y a oyr Missa, en Oratorios particulares, por estar cerrada la Iglesia, y los que mas en esto se señalauan, eran don Prothasio Rey de Arima, y la Reyna doña Lucia, su muger, y por su exemplo, procurauan hazer lo mismo todos los caualleros principales. Baptizaronse en este tiempo en Arima mas de quinientas personas, y aunque los Padres trayan el habito algo mudado, y estauã cerradas las Iglesias, ni era menor el feruor de los Christianos, ni el fructo de los Gentiles. Entre los que se conuirtierõ fue vn cauallero hermano de Isafay, el que truxo las guerras en Arima, y Omura, y por cuyo valor, y esfuerço, se sustẽtarõ mucho tiempo: tocole nuestro Señor, en el coraçon, oyendo los sermones del Catecismo, y Baptizose despues de estar bien instruydo: y pedia cõ grã de instancia, q̃ fuessen a Baptizar a su muger, hijos, y vassallos.

En la residencia de Ginguiua, dõde estauan los hermanos estudiantes, auia grande feruor entre los Christianos, y aunque no se hazian procesiones publicas, ni los oficios de la semana Sancta, y Quaresma, por estar cerradas las Iglesias, con todo esso veniã los Christianos de noche a disciplinarse a la casa dõde estauã los Padres, y al cimeterio de la misma Iglesia: Erã estas tierras de don Esteuan, hermano del Rey don Prothasio, moço de veynte y quatro, ò veynte y cinco años, pero muy virtuoso, lleuole nuestro Señor para si, en aq̃llos dias, y hizieronle su enterramiento, cõforme a la calidad de su persona.

Passados siete meses, se mudaron los hermanos estudiantes, a la fortaleza de Arie, y los nouicios q̃ estauan alli, a la Isla de Amacusa: por ser esta mudança muy à proposito, para estar mas encubiertos, y dissimulados. Gouernaua aquella

fortaleza, y tierra de Arie, vn tio de don Prothasio, el qual era muy buẽ Christiano, y lo mismo su muger, y el hijo mayor, y heredero, que se dezia don Sancho, con ocasion de residir alli los hermanos estudiantes, que salian á visitar los lugares de la comarca, se Baptizaron mil personas, y en vn lugar de aquellos llamado Cota, mando hazer vna Iglesia, la muger del gouernador, y despues edificaron otras seys en diuersos lugares, subjetos a la misma fortaleza.

En la Iglesia de Arie, se hallo vn Christiano honrrado, de otro Reyno, la Quaresma, del año de ochenta y nueue, y por su deuocion quiso quedarse alli todo aquel sancto tiempo, para oyr los sermones, y confessar, y comulgar à menudo: acabando de oyr vn Viernes, el sermon de la Passion, tomo su disciplina con los demas, acompañandola con muchas lagrimas, y gemidos, y despues de la disciplina, se hinco de rodillas a hazer oracion, como lo tenian de costumbre los Christianos, y estando en ella dio su alma al Señor, dexando muy consolados à todos, de ver la misericordia, que nuestro Señor auia vsado cõ aquel hombre, en auelle traydo de otro Reyno diferente, para que se aparejasse á morir en aquella Iglesia, y que la muerte le huuiesse hallado en tan buenos, y sanctos exercicios.

Acrecentaua nuestro Señor en aquellos Christianos la deuocion, y veneracion de las sanctas reliquias con algunos milagros particulares que obraua por medio dellas: A vna muger sele atrauesso vna espina en la garganta, que cõ grande dificultad podia comer, y respirar: y assi vino á hazersele vna llaga, y postema, q̃ apenas la dexaua hablar: fueron a llamar a vn Padre, para que la confessasse, el qual le dixo que se encomendasse muy de coraçon al glorioso S. Blas, y q̃ el le embiaria desde la Iglesia, la reliquia deste sancto: truxeronsela, y adorola tres vezes la enferma, con mucha deuocion, y luego se la pusieron en el lugar donde tenia la llaga, y fue nuestro Señor seruido, por los merecimientos de su sancto, que luego començo a hablar, y pedir de comer, y con la comida hecho fuera la espina, y quedo con entera salud.

Desseaua el Rey don Prothasio, que los Padres predicassen en las fortalezas de Ximabara, y de Cogiro, porque como auian estado, en poder de los Saxumanos, y fueron las postreras, que torno a cobrar, auia mas necessidad de doctrina en ellas, que en ninguna otra parte: acudieron a esta necessidad algunos Padres, y hermanos, y siruiosse mucho nuestro Señor de su trabajo, porque fuera del prouecho, que hizieron en predicar a los Christianos, que auia de antes, se Baptizaron de nuebo tres mil Gentiles, y entre ellos vna vieja, aguela del primer señor de aquella tierra, la qual como vio per

dido

dido a ſu nieto, por auer fauoreci-do a Riozogi, contra el Rey don Prothaſio, y que por eſſo le auia quitado la fortaleza, y tierra de Ximabara, y que caſi todos ſe a-uian conuertido a nueſtra ſancta Fè, determino de oyr los ſermo-nes, y hazer lo miſmo: No fue me-nor el fructo, que ſe hizo en la for-taleza, y comarca de Cogiro, don-de ſe Baptizaron, mas de dos mil perſonas, y entre ellas vn ſoldado, que por ſer el caſo particular, le pondre aqui. Auia mandado vn ſe-ñor Gentil, matar a tres criados ſu-yos, por ciertos enojos, y diſgu-ſtos, que le auian dado, y encargo eſto a cinco ſoldados, los quales lleuando preſſos, y atadas las ma-nos a los tres delinquentes, para executar la ſentencia, en cierto lu-gar apartado, en el campo, auien-do cortado las cabeças a los dos, y queriendo hazer lo miſmo con el tercero, les pidio que pues auia de morir, vſaſſen con el de piedad, en que le ataſſen las manos por delan te, para poder con ellas inuocar el fauor de ſus dioſes, porque como eſtaua, no lo podia hazer: Holga-ron los ſoldados de hazer lo que a-quel moço les pedia, porque ni te-nia armas, ni en ſu aſpecto (que ſe-ria como poco mas de veynte años) parecia hombre de quien ſe podian rezelar, llego vno dellos, y deſatole las manos, y queriendoſelas tor-nar à atar, para delante, cerro el pre ſo con el, y con vna preſteza increy ble, le arranco el alfange de la cinta, y antes que los compañeros aduir-tieſſen en ello, del primer golpe le derribo la cabeça en el ſuelo, y con el miſmo animo, y valor acometio a los quatro que quedauan, y al fin los mato por ſus manos, ſin recebir daño dellos: Auiendo hecho eſto cõ ſu alfange deſembaynado, fue ca-minado por la playa, en la qual en-contro a vn Padre, que andaua viſi-tando los Chriſtianos, y le dio cuẽ-ta de todo lo q̃ auia paſſado: rogole el Padre, q̃ pues le auia hecho nue-ſtro Señor, tan ſeñalada merced en librarle de aquel peligro, holgaſſe de recebir ſu ley, para agradecerla, y ſeruirle por ella: Prometio el mo ço de hazerlo, porque era de buen entendimiẽto, y el Padre le embio ſecretamente, al puerto de Nanga-zaqui, donde auiendo oydo los ſer mones, ſe Baptizo, y fue muy buen Chriſtiano. En otro lugar junto à Acançuſa, ſe Baptizaron algunos Gentiles, y vn Bonzo, que auia eſta do muy obſtinado, y pertinaz algu nos años: mudole nueſtro Señor el coraçon de manera, que lleuo con-ſigo, al hermano que le auia enſe-ñado la doctrina, adonde tenia eſ-condidos ſus Idolos, los quales que mo alli, en ſu preſencia, con todas las demas inſignias, que tenia de ſu falſa Idolatria.

Tambien ſe mudaron los ni-ños del Seminario de Fachirao, Acançuſa, donde eſtauan me-jor acomodados en vnas caſas muy principales, y de grande recrea-cion, porque tenian la ſalida hazia

la orilla del mar: dauan estos niños grande exemplo, y edificacion de si en la virtud, y aprouechauan mucho en el exercicio de las letras, y assi los estimaua, y los amaba el Rey don Prothasio, pareciendole, que auian de ayudar mucho adelante a la Christiandad de aquellos Reynos, como lo mostro despues la experiencia, porque en diuersas ocassiones, se recibieron en la compañia destos Seminarios, mas de quarenta moços, que eran de mas edad, y probada virtud, y fueron muy vtiles obreros, para la conuersion, de los naturales de aquella tierra.

CAP. XVIII. DEL FRVcto que se hazia, en las Islas de Amacusa.

LA tierra de Amacusa, como en su lugar queda dicho, son vnas Islas que estan en vn braço de mar, con el qual se diuiden el Reyno de Arima, y el de Fingo: Estauan estas Islas repartidas entre cinco señores, y la mayor dellas, que se dize Amacusa, esta diuidida entre dos, de la qual tenia la mayor parte don Iuan, y por esso se llamaba señor de Amacusa: auia en su tierra muchas fortalezas, y poblaciones, y todas de Christianos.

Era este cauallero don Iuã, muy buen Christiano, y quisiera el tener todos los Padres en su tierra: alfin lleuo seys, en el repartimiento primero que se hizo dellos: torno despues a hazer instancia, para que lleuassen alla la casa de los nouicios, y por su deuocion, y consuelo se lo concedieron, y assi fueron alla, como veynte y cinco personas entre Padres, y hermanos, aunque passado algun tiempo, fue necessario mudar esta casa al Reyno de Omura, por la ocassion que adelante se dira.

La segunda parte desta Isla, y la menor, que se dize Xequi, dio Cambacundono, à vn tio del Rey don Prothasio, quando le dieron la obediencia los Reyes del Ximo, y aunque este cauallero no era Christiano entonces, pero auia en su tierra mas de mil Christianos, y el mostraua amor a los Padres, y gran de amistad a don Iuan, su vezino.

De los otros tres señores, que tenian las demas Islas, vno dellos que era señor de la Isla de Ogene, y primo de don Iuan, se Baptizo al principio desta persecucion (como ya queda dicho) llamauasse este cauallero Iacome Oyanadono, el qual mostro tanto feruor, y deuocion, despues que se Baptizo, que no descansaua hasta ver Christianos à todos sus vassallos, y para esto quando se repartieron los Padres, le huuieron de dar vno con dos hermanos, los quales se ocuparon en la cõuersion de aquellos Gentiles.

El

El quarto señor que biuia en estas Islas, se llamaua Sumotodono, hombre ya viejo, y muy prudente, tenia este cauallero dos hijos, y vna hija casada con don Iuan, señor de Amacusa: el hijo mayor, y heredero de su casa, con la comunicacion de su hermana, y de don Iuan, su cuñado, tomo amistad con los Padres, y quiso oyr los sermones de la doctrina, y despues se Baptizo con catorze criados suyos: llamose este cauallero don Iuan Fachirodono: buelto a su casa le dio vna enfermedad dentro de pocos dias, y aunque su padre, y madre, que eran Gentiles, quisieron aplicalle remedios conforme à sus Idolatrias, el nunca lo consintio, antes se encomẽdaua muy de veras à nuestro Señor: Agrauandose mas la enfermedad, mando que le llamassen vn Padre para confessarse, truxeronle desde la Isla de Amacusa, y diole nuestro Señor salud, despues de auerse confessado, con lo qual quedo mas confirmado en la Fè, y sus Padres aficionados à la ley de los Christianos: Yendo este cauallero la Quaresma, del año de ochenta y nueue, â oyr los oficios de la semana Sancta, à la Isla de Amacusa, que por estar alli entonces el nouiciado, se celebraron de proposito, y con alguna solemnidad: lleuo consigo su hermano menor, â titulo de visitar à su hermana, y à su cuñado, pero el intento de dõ Iuan, era que oyesse de camino los sermones, y viendo los oficios diuinos se inclinasse á ser Christiano, y sucediole como el desseaua, porque se edifico tanto aquel cauallero, con ver las disciplinas de los Christianos, y la deuocion, con que assistian à los oficios de aquella semana, que no quiso salir de Amacusa, antes de ser Baptizado: Bueltos à su tierra los dos hermanos, con extraordinario gozo, y alegria, todo su desseo era que sus Padres, y vassallos, gozassen del thesoro que nuestro Señor les auia descubierto: Començaron à tratar dello, diziendo tantas alabanças de la ley de Dios, que sus Padres holgaron que se predicasse en su tierra: Escriuieron luego don Iuan Fachirandono, y su hermano â los Padres de Amacusa, la buena disposicion que auia en aquella Isla para oyr los sermones, que viniessen luego à predicar. Partio alla el Padre Alonso Gonçalez, con quatro hermanos, y poco despues llego el Padre Luys Froes: oyeron los sermones Sumotodono, y su muger, con otros muchos deudos, y parientes, y fueron los primeros que recibieron el sancto Baptismo. El dia antes que se huuiesse de Baptizar, embio a los Padres, Sumotodono, mas de ciento y veynte papeles, à manera de bulas, que le auian dado diuersos Bonzos, para assegurar su saluacion, diziendo que los quemassen todos, que bastaua el tiempo que le auian traydo engañado con ellos. La misma mañana que auia de ser el Baptismo, reboluio el demonio, vna de las que suele,

le, para desbaratalle: porque llego vn correo, con que auisauan como auia muerto el dia antes, la madre de su muger de Sumotodono, y otro hermano suyo, lo qual la entristecio tanto, que nadie bastaua à consolalla: pero los hijos, y el marido, procuraron que moderasse su sentimiento demanera, que no se impidiesse aquella fiesta tan alegre, para toda aquella Isla, y assi despues de medio dia, vino Sumotodono, con su muger, hijos, y nietos, y otros parientes, que serian como dozientas, y ochenta personas; Venian las mugeres en sus literas, ricamente adereçadas, y vestidas, porque Sumotodono, les dixo: què en dia de tanta alegria, como era nacer todos de nueuo, no auian de mostrar tristeza ninguna. El buen viejo se Baptizo el primero, y se llamo don Bartholome, y luego su muger doña Clara, y otra hija menor, doña Iuana: fuera del Baptismo que se hizo aquel dia tan solemne, el siguiente, se Baptizaron mas de ochocientas personas, y dentro de pocos dias, otras tantas, en los lugares comarcanos, de la ciudad, mando luego el viejo Sumotodono, edificar vna muy hermosa Iglesia, à cuya dedicacion se juntaron todos los Christianos, y quando el tyrano yua destruyendo las Iglesias, y Christiandad, en las partes del Meaco, las yua nuestro Señor augmentando, en las del Ximo.

(?)

CAP. XIX. DEL FRVto que se hazia en Omura, y Firando, y en el Reyno de Chicungo.

NO estauan menos bien ocupados, y empleados los Padres, que residian en el Reyno de Omura, que los de Arima, y Amacusa, porque era tanto el concurso de las confessiones, que parecia siempre tiẽpo de Quaresma, ò semana Sãcta: despertaua en toda aquella Christiandad del Ximo, este nueuo feruor, la fama de la persecucion que corria por todas partes, dessendo cada vno aparejarse para dar la vida, si fuesse menester por la confession de la Fè, y assi procurauan estar apercebidos con la confession, y sagrada Comunion, para todo lo que sucediesse.

El Rey don Sancho, siguiendo las pisadas de su buen padre, el Rey don Bartholome, fauorecia con todas sus fuerças la Christiandad, y con el exemplo de su vida, animaua a sus vassallos, para yr adelante en la virtud: y para que los dos Reyes de Arima, y Omura, quedassen entresi mas vnidos, y pudiessen defender mejor la Christiãdad en sus tierras, se caso el Rey de Omura, don Sancho, con su tia, y hermana del Rey don Prothasio.

En las Islas de don Geronymo, y

de

de don Balthasar, su hermano, donde quedarō otros tres Padres, y hermanos, se ocuparon tambien en cōfessar, y predicar a los Christianos, y desde alli salian a visitar los de la Isla, y ciudad de Firando, aunque lo hazian con dissimulacion, y recato por ser aquel Rey tan poco afiocionado a la ley de Dios, y con ocassion desta persecuciō, quiso no solo afligir a los Christianos, sino destruyr las Iglesias, pero no se atreuio por ver el apercebimiēto de aquellos caualleros, y la resistēcia que le auian de hazer como ya diximos.

Tambien embio el Padre Prouincial, otro Padre con vn hermano al Reyno de Chicungo, donde estaua Maxencia, hija del Rey Francisco, porque ella le pidio con mucha instancia, para confessarse, y para que instruyessen a su marido de proposito, en la ley de Dios, porque desde que se Baptizo en Amanguchi, con las guerras, que sucedierō en el Ximo, y otras ocupaciones, no tuuo lugar de informarse de muchas cosas, como desseaua: En los dias que se detuuieron el Padre, y hermano en aquel Reyno, se confesso Maxēcia, con todas sus mugeres, y su marido quedo biē instruydo en la Fè, y se Baptizaron, otras treynta y seys personas, de las principales de su casa.

De ay a pocos meses boluio a la misma fortaleza de Chicungo, el Padre Luys Froes, a Baptizar vn hijo desta señora, y heredero de su casa; al qual por la buena memoria de su aguelo, pusierō por nombre don Francisco, y el Baptismo se hizo cō mucha solēnidad: Esta segunda vez que estuuo alli el Padre Luys Froes, se Baptizarō otras veynte y quatro personas, y hizieran lo mismo otros muchos, sino q̄ don Symō, marido de Maxēcia, estaua de camino para Osaca, y le auian de acompañar los principales de la fortaleza.

Estādo el Padre Luys Froes, para embarcarse en el puerto, le dieron auiso como estauā alli vnas señoras principales de Bungo, que esperauan para confessarse: Auianse recogido estas señoras, quando se destruyo la ciudad de Funay, a vna fortaleza de vn cauallero deudo suyo, que estaua dos leguas de aq̄l puerto, las quales como supieron que el Padre, auia de venir a embarcarse alli: quisierō esperalle, solo para confessarse: Detuuose alli el Padre, por su respecto vn dia, confessandolas, y enseñandolas, lo que deuian hazer, para el aprouechamiento de sus almas. Venia con ellas otra Christiana muger anciana, llamada Maria, que era como aya suya, y todas tres dauan muchas gracias a nuestro Señor, de la ocassiō que les auia dado, para confessarse.

CAP. XX. DE LOS TRA- *bajos que passaron los Christianos en el Gotto, y algunas cosas de edificacion, que sucedierō en aquel Reyno.*

En

EN EL Reyno del Gotto, se auiá hecho mas de dos mil Christianos, desde el tiépo del Padre Cosme de Torres, y por la muerte del Rey don Luys, quedo por gouernador de aquella tierra vn tio suyo, grande enemigo de los Christianos, el qual en tomando el gouierno: lo primero, hecho a los Padres que alli auia, de todas las Islas: y lo segun do, procuro que los Christianos dexassen la ley de Dios, cortando las Cruces, y destruyendo las Iglesias, y embiando algunos Bonzos, a los lugares de los Christianos, paraque de nuebo tornassen a predicar sus sectas.

Entre las razones que tuuo este Idolatra, para perseguir la ley de Dios en aquel Reyno, fue dessear alçarse con el, como despues lo hizo, porque como el Principe don Luys, su sobrino, que era Christiano, quedo muy niño por la muerte de su padre, començo a gouernar el Reyno como tutor suyo, cõ intento de que si moria, ò faltaua, se quedaria con el, como deudo mas cercano: pero viendo que el niño yua creciendo, y descubriendo sus buenas partes, hecho por otro camino, y fue hazerse a vna cõ los Gentiles, diziendo: que no era razon que tuuiessen Rey de otra ley diferente, para que los obligasse à dexar la suya, ò le huuiessen de tener siempre descontento: fue menester poco, para persuadir esto a los del Reyno, siendo casi todos Gẽtiles, y con este color començo a perseguir los Christianos, buscando todos los medios que pudo, para no dexar rastro de Christiandad en aquella tierra, y tener mas contentos a los Gentiles, y quedar el mas seguro en la possesiõ del Reyno: que este era su intento principal. Con esta persecucion, y trabajo, los mas de los Christianos, se salieron del Reyno, y fueron à biuir en otras partes, y en mas de quinze, ò diez y seys años, nunca consintio este Idolatra, que entrassen Padres â predicar en aquella tierra, y a su sobrino le truxo desterrado, y afligido mucho tiempo, aunque como sagaz, porque no tratasse de pedir el Reyno despues de algunos años, le dio con que biuiesse, y passasse honrradamente, y el Principe huuo de hazer, de la necesidad virtud, y contentarse con lo que su tio le daua, pues no podia mas: y en su lugar diremos, el sucesso deste Principe, y como torno a cobrar su Reyno.

Viendo el tio, como ya su sobrino estaua quieto, y que se yuan saliendo cada dia del Reyno los Christianos, y despoblando los lugares, fue moderando su rigor, y disimulando con ellos, dexandolos biuir como quisiessen, porque ya el auia conseguido su intento, y salido cõ lo que desseaua, y asi poco â poco, boluieron al Reyno del Gotto, muchos de los que se auian ausentado. En el tiempo de la persecucion de

Camba-

Cambacundono, llego vn Nauio de los Portuguefes a efte Reyno del Gotto, cõ vna rezia tempeftad que le dio, y porque les era forçofo detenerfe algunos dias en aquel puerto: embiaron a llamar algun Padre, para que los confeffaffe, y dio licencia para ello el feñor, de la tierra, pareciendole, que quando fe partieffe la Nao, fe bolueriã los Padres en ella. Gon efta ocafsion, fueron al Reyno del Gotto, vn Padre, y vn hermano, y los Chriftianos fabiendo q̃ eftauan alli, acudian con mucho deffeo de fer enfeñados, por auerfeles oluidado muchas cofas con la falta que auian tenido de predicadores en tantos años: y para que efto fe hizieffe con mas feguridad, parecio que conuenia vifitar al feñor de la tierra: fueron alla el Padre, y hermano que alli eftauan, y defpues de algunas razones que paffaron de vna parte a otra, el les moftro amiftad, y dio licencia, para que fe quedaffen alli, y predicaffen la ley de Dios, y el principal motiuo que tuuo, para dar efta licencia fue, que entendieffe don Auguftin, capitan general, de las coftas del Ximo, que confentia Padres en fu tierra, por no difguftarle, haziendo lo contrario, y dar ocafsion a que fi fu fobrino fueffe a quexarfe del, por auerle quitado el Reyno, le reboluieffe don Auguftin, el juego con Cambacundono, y le quitaffen lo que pacificamente poffeya, y afsi aun defpues de partida la Nao, fe quedaron los Padres en aquella Ifla, y Baptizaron mas de quinientas perfonas, y eftos Chriftianos reciẽ conuertidos, y los demas que auia antiguos, fe juntaron todos para celebrar los oficios de la femana Santa, del año de ochenta y nueue, y era tanta fu deuocion, que muchos dellos ayunauan la Quarefma, à pã, y agua, y tenian fus difciplinas muy ordinarias.

Algunas cofas entendieron los Padres, el tiempo que fe detuuieron en el Reyno del Gotto, de harta edificacion, que auian fucedido algunos años antes, de las quales apuntare aqui tres, ò quatro: Quando el tio del Principe dõ Luys, mando cortar las Cruces, encargaronfe de hazello dos Gentiles, y defpues fe alabauan dello, notaron los Chriftianos, el caftigo del cielo que les vino a entrambos, porque el vno murio abraffado en fu propia cafa, auiẽdofele pegado fuego, y el otro defterrado por fus delictos, con grandes trabajos, y miferias: Yuan los Chriftianos a vifitar los lugares donde folian eftar las Cruces, y hazian alli oracion: feñalauaffe mucho en efta deuocion, vna muger Chriftiana, que fe dezia Martha, porque cada dia yua à andar eftas eftaciones: hazian por efto burla de lla los Gentiles, y algunas vezes la amenaçaron porque no fueffe, mas ella fin hazer cafo de fus dichos, ni amenaças, continuaua de la mifma manera fu deuocion, enfadofe mucho defto vn Gentil, que era enemigo de los Chriftianos, y eftando

do vn dia Martha, puesta de rodillas, con las manos leuantadas haziendo oracion, vino aquel Gentil, con su alfange, y le corto la cabeça: poco antes que esto sucediesse, auia ydo esta sancta muger desde el Gotto, al puerto de Nangazaqui, que son mas de quarẽta leguas por mar, para solo confessarse.

Otra muger que se dezia Magdalena, viendo que auian destruydo las Iglesias, hizo en su casa vn Oratorio, y puso en el vna Imagen que tenia, y todos los Domingos, y fiestas, juntaua a los Christianos, para que hiziessen alli oracion, quando echaron a los Padres de aquella Isla, la embio a dezir el gouernador, que dexasse de ser Christiana, sino que la mandaria matar, ella respondio à este recaudo, que la dexassen biuir en su ley, pues ella no hazia mal, ni agrauio à nadie: pero que si por esto la querian mandar matar, ella holgaua mucho, de morir por amor de Dios.

En otro lugar auia vna donzella muy virtuosa, que se dezia Maria, la qual aunque sus Padres por miedo de la persecucion del gouernador, auian faltado en la Fè, ella estuuo siempre firme, y constante, sin que pudiessen con razones, ni amenaças, ni temores que le pusieron sus padres, y parientes, mudalla de su proposito, antes cada dia hazia oraciõ à nuestro Señor, por su conuersion: quando vinieron los Padres al Reyno del Gotto, el año de ochenta y nueue: insistio mucho esta donzella con sus Padres, que oyessen sermon, pero ellos no hizieron caso de sus razones: vino a enfermar su padre, de vna enfermedad tan peligrosa, y tan contagiosa, que ninguno de la casa se atreuia à entrar adonde estaua, sola su hija Maria, le curaba cõ grande charidad, y piedad, sin salir vn punto de su aposento, lo qual hizo tanta fuerça al padre, que acabo con el, la charidad tan perseuerante de la hija, lo que no auian podido las razones, porque se conuirtio à nuestro Señor, muy de coraçon, y despues de auer confessado sus pecados, murio como buen Christiano: Pegosele à Maria, la enfermedad de su padre, y por ser contagiosa, la hecharon no solo de su casa, sino fuera del lugar, porque no inficionasse à los demas: la virtuosa donzella, aunque desamparada de sus propios hermanos, y deudos, siempre tuuo puesta toda su confiança, en nuestro Señor, el qual la libro de aquella enfermedad à tiempo, que su madre, y hermanos, auian caydo con la misma contagion: Maria con toda su flaqueza, y oluidada de la crueldad que con ella auian vsado, sabiendo como estauan, fue à curallos con la misma charidad, y piedad, que auia curado à su padre, y por este medio los gano à todos, para nuestro Señor, porq̃ su madre murio confessada, y comulgada, y arrepẽtida d lo passado, y sus hermanos en cobrãdo salud, fueron muy buenos Christianos de alli adelãte.

Otro Christiano China de naciõ, que se dezia Luys, y biuia en aquella Isla, como no tenia hijos, ni parientes en ella, determino de poner vna Cruz junto à su casa, para hazer cada dia oraciõ: hizo la Cruz, sin dar cuenta dello à nadie, y començo à adereçar el lugar donde auia de ponella, fueronle â la mano los vezinos del lugar, diziẽdo: que si lo sabia el gouernador, le mandaria matar à el, y à ellos castigaria tã bien por auerselo consentido: mas el les dio tantas razones, que los quieto, y sossego: alfin el puso la Cruz al pie de vn monte, que estaua cerca de su casa: estandola poniendo se le acordo, que todas las Cruzes, solian tener vnos letreros escritos, y viendo que la suya no le tenia, ni auia en aquella tierra, quiẽ pudiesse, ni supiesse hazelle, quedo muy triste, y desconsolado, pero nuestro Señor, le quito presto su turbacion, porque vio venir vn hõbre, q̃ le pregunto, lo que estaua haziendo, y el se lo conto, y la pena q̃ tenia, consolole el caminante, alabandole su buena obra, y animãdole, para que la continuasse, y de su mano puso el titulo en la Cruz, y al punto se partio, sin q̃ jamas se pudiesse aueriguar, quien auia sido aquel hombre, ni de donde auia venido: y assi se tuuo entre todos aquellos Christianos, por cosa cierta, q̃ nuestro Señor auia querido consolar aquel buen hombre, y fauorecer su mucha deuociõ, por medio de algun Angel.

CAP. XXI. DE ALGUNOS trabajos, y dessassossiegos, que sucedieron al Rey don Prothasio, en su Reyno.

ESTAUAN las cosas de la Christiandad en las partes del Ximo, con el augmento, y paz, que acabamos de dezir, quando se le leuanto á dõ Prothasio, vna pesadumbre harto grande, y fue, que los hijos de Riozogi, desde la muerte de su padre, quedaron declarados por sus enemigos, y con dadiuas, y presentes, que hizieron â Cambacundono, y â sus ministros, alcançaron del que quitasse à Isafay sus tierras, y se las boluiessen à ellos, y les diesse tambien don Prothasio, la fortaleza de Cogiro, que era vna de las mejores fuerças de su Reyno: para executar esto, y pacificar algunos dessassossiegos, que auia en el Reyno de Fingo, entre algunos señores, embio Cãbacundono, vn capitan, que se dezia Asonodario, con mucha gente, y el se dio tan buena maña, que en poco tiempo con buenas palabras, y promessas, sossego las rebueltas de Fingo, sacando del Reyno algunos señores, con color de que fuessen à visitar à Cambacundono, el qual los hizo matar á todos en el camino, y casi todas sus tierras destos dio â su capitan general don Augustin,

ſtin,en trueco de la Iſla Iunodogima, que le auia quitado, quedo en eſte trueco muy mejorado dõ Auguſtin,porque le dio Cambacundono,tres vezes mas rẽta ſobre la que antes tenia,y le confirmo de nuebo la ſuperintendẽcia, y gouierno de todos los Reynos del Ximo, con lo qual quedo mas acrecentado en eſtado,y renta,y las coſas de la Chriſtiandad mejor pueſtas;porque pudo remediar a muchos Chriſtianos principales de Meaco,que auiã perdido ſus tierras,y haziendas en eſta perſecucion,y particularmente tuuo cuydado de acomodar honrradamente a los parientes, y deudos de Iuſto Vcandono.

Auiendo pues tomado el hijo de Riozogi,la poſſeſsion de las tierras de Iſafay,hazia grande inſtancia en que el Rey don Prothaſio,le entregaſſe la fortaleza de Cogiro,pero el yua diſsimulando,y poniendo dilaciones cada dia por no darla: viendoſe alfin apretado,eſtuuo muy reſuelto en declararſe por enemigo de Cambacundono, y no entregar ſu fortaleza, apercibiendoſe de armas,y lo demas que era neceſſario, para la guerra que eſperaua: Supo eſto el Padre Prouincial, y puſole en mucho cuydado, por ver el manifieſto peligro del Rey, y de toda aquella Chriſtiandad, y para tratar del remedio,fue en perſona al Reyno de Fingo, à verſe con don Auguſtin,y Condera, que entrambos eſtauan alli cõ el capitan Aſonodario,recibio el capitan al Padre con mucha hõrra,y corteſia,por reſpecto de don Auguſtin,y Condera,y prometiole,q̃ en todo lo q̃ pudieſſe fauoreceria ſiẽpre a los Padres,y a la Chriſtiandad delante de Cambacũdono:Tãbien le aduirtio, que pues no eran ydos los Padres del Iapon, los tuuieſſe recogidos,y anduuieſſẽ encubiertos todo lo q̃ fueſſe poſſible:tratãdo deſpues a parte, el Padre Prouincial, con dõ Auguſtin,y Condera, el negocio de dõ Prothaſio,le reſpondieron entrãbos,q̃ en todo caſo entregaſſe la fortaleza, porq̃ no ſolo el capitã Aſonodario, ſino el miſmo don Auguſtin,traya expreſſo ordẽ de Cãbacũdono,para que ſe hizieſſe aſsi. Buelto el Padre Prouincial,al Reyno de Arima,cõ eſte recaudo, haziaſele tã demal al Rey,entregar la fortaleza,por muchos incõueniẽtes q̃ ſe le ofreciã,q̃ huuo de venir dõ Auguſtin, deſde el Reyno de Fingo,a perſuadirſelo, poniendole delãte, q̃ cõ hazello podrian el,y los demas ſus amigos hablar en ſu fauor delãte de Cãbacundono, en muchas ocaſsiones, y lo cõtrario ſeria irritarle de nuebo cõtra todos:alfin el Rey entrego la fortaleza,y q̃do mas cõfirmada la amiſtad entre eſtos caualleros.

Antes de partir dõ Auguſtin,de Arima,dixo al Padre Prouincial,como dexaua librados dos mil fardos de arroz cada año,en las rentas del Reyno de Fingo,para las neceſsidades de los de la Cõpañia:por lo qual el Padre Prouincial, le dio las gracias. Acabado eſte trabajo le ſucedio

dio a don Protasio otra nueua pe sadumbre, que como quitarõ sus tierras a Isafay, y era deudo suyo, vuo de traerle a su ciudad, y darle alli lo que vuiesse menester, conforme a su calidad, entre los demas criados que traya Isafay, erã dos caualleros, los quales auian sido grandes enemigos de Arima, como lo auian mostrado en las guerras passadas. Estos se confederaron secretamente con el Capitan en cuyo poder quedaua la fortaleza de Cogiro, en nõbre de los hijos de Riozoji, para cogerle otra de las mejores que alli tenia, mas el Rey lo vino a entẽder antes que pudiessen executar su mal intento: y mandó cortar la cabeça a estos dos, y a otros veynte y cinco caualleros que andauan en estos mismos tratos.

CAPITVLO VEYNte y dos, Como vino Iusto Vcãdono, a las partes de Arima, y despues fue desterrado al Reyno de Canga.

COmo el Tyrano Cambacũdono, quito a dõ Agustin la Isla de Iunodoxima, y le dio en su recompensa, las tierras de los señores que hizo matar en Fingo, fue necessario, q̃ saliessen de alli Iusto Vcandono, y el Padre Orgãtino, y los demas Christianos q̃ estauã recogidos en ella, para passarse al Reyno de Fingo, dõde dõ Agustin los acomodaua muy bien. Con esta ocasiõ quiso venirse Iusto por Arima, para visitar de camino, al Padre Prouincial, y a los demas Padres. Yua este cauallero como peregrino, con solos seys criados, a los quales trataua como a cõpañeros, por yr mas disimulado y encubierto.

Fue grande el alegria q̃ recibierõ en Arima, el Rey dõ Protasio, y todos los de su corte, cõ la venida de Iusto, a quiẽ mirauã cõ doblado amor, estima y reuerẽcia, q̃ quãdo le conocierõ en su mayor prosperidad, y no se hartauan de dar gracias a Nuestro Señor, q̃ le auia dado tal constancia y fortaleza, para resistir al Tyrano, y tener en poco la perdida de su estado: y hasta las mugeres, y niños, yuã corriẽdo por las calles, por el desseo que tenian de ver vn varon tan señalado. Detuuose Iusto en Arima algunos dias, por el gusto del Rey, y caualleros de aquella corte, y despues se recogio en la casa donde viuiã los Padres cõ desseo de hazer vna confessiõ general, y aparejarse (como el dezia) para morir, si fuesse necessario por deffensa de la Fè.

Estando Iusto vn dia ocupado, le llegaron cartas de sus amigos, y conocidos, desde Osaca en que le deziã, q̃ se partiesse luego alla,

porque el Tyrano estaua muy mudado, y hablaua de sus cosas muy de otra manera que antes, y fue ello ansi. Porque estando vn dia Cambacundono hablando con muchos señores pregunto, que se auia hecho Iusto, dixeronle, que como su Alteza le auia desterrado, se abria ydo a alguna Isla fuera de Iapon, porque no parecia, ni sabian del: dixo el entonces, bien pudiera viuir en Iapon aunque yo le vui era desterrado. Y en otra ocasion hablando del mismo Iusto, dixo, que biẽ se podia boluer a Meaco. Vuo diuersos pareceres vistas las cartas, si cõuenia yr alla ò no, don Agustin que todavia se estaua en el Reyno de Fingo, era de parecer, q̃ no fuesse alla, hasta q̃ se tuuiesse mas certidumbre de lo que passaua en Osaca, y se descubriessen mas las cosas, y para esto le ofrecia veynte mil Fardaos de Arroz de renta, si queria quedarse en aquel reyno: mas como Iusto no temia la muerte, y tenia ofrecida muchas vezes su vida a Nuestro Señor, quiso parecer delãte del Tyrano, y saber su voluntad: y assi despedido de aquellos señores, y de los Padres, partio para el Meaco, pidiendole todos que auisasse luego de lo que alla succediesse.

Al principio, vinierõ buenas nueuas, en que dezian como Cãbacundono auia alçado el destierro a Iusto, y le embiaua al Reyno de Canga con buena renta, mandandole que lleuasse alla su muger, hijos y pariẽtes: pero despues se supo, que auiendole embiado a este reyno, no le dio nada, y siendo el señor de aquella tierra muy su amigo, ni le mostraua buen rostro, ni le hazia buen acogimiento, antes le tenia alli en forma de preso, y todo esto se hazia cõ particular orden de Cambacũdono, y padecia el buen Iusto mucha necessidad y pobreza, aunque la lleuaua con grande alegria.

Tuuieron mucha pena todos los Padres de Arima, y señores del Ximo, de su trabajo y ruyn successo: y no era menor la pena que les daua el temor y sospecha que tenian, de que el Tyrano le tendria algun tiempo en son de preso, y despues le mandaria matar, como lo solia hazer otras vezes con algunos señores.

Desta manera passo aquel cauallero preso y desterrado con su pobreza y necessidad, hasta que el Tyrano le torno en su gracia, como adelante diremos, y le dio mas renta que antes tenia, doblãdole Nuestro Señor (como a otro Iob) los bienes tẽporales despues de auer prouado su grande constancia en los trabajos.

(?)

CAP.

CAPITVLO VEYNte y tres, como embio vn recaudo el Padre Alexandro, desde la China à Cambacundono, y lo que succedio a los Reyes de Arima, y Omura, yendole a visitar à Osaca.

Como queda dicho al fin del libro nono, partio el Padre Alexandro de Goa para Iapõ, a los primeros de Abril, del año de ochenta y ocho, lleuando en su cõpañia a los quatro Embaxadores que auian venido de Europa: antes de su partida, tuuo alguna noticia de los trabajos q̃ padeciã los Padres en Iapõ, y de la persecuciõ de aq̃l tyrano, q̃ auia començado por Iulio de ochenta y siete. Diole esto mucha pena, y acrecẽtole el desseo de abreuiar su camino: tratando deste negocio, con el Virrey de la India, y con otros señores en Goa, parecio a todos q̃ el mejor medio para entrar el Padre en Iapõ, supuesto el mandato de Cãbacũdono, era yr cõ titulo de Embaxador del Virrey, y cõ algũ presente en su nõbre, pidiẽdole q̃ holgase de dar licẽcia a los Padres, para estar en sus Reynos como antes, y predicar en ellos la ley de Dios.

Partidos de Goa cõ este despacho, llegarõ al puerto de Macao, por el mes de Agosto, del mismo año de ochẽta y ocho, a dõde como queda dicho, vino el Padre Melchor de Mora desde Iapon, a darle razõ de todo lo q̃ passaua. Entẽdidas las cosas por esta relaciõ, mas en particular, parecio al Padre Alexandro, embiar vn recaudo a Cambacuudono desde la China, antes de entrar en Iapon, por no desgustarle de nueuo si desembarcara en aquella tierra, cõtra sus mãdatos. Encargose de lleuar este recaudo el capitan Geronymo de Pereyra q̃ yua a Iapõ. Llegado el capitã al puerto de Nãgazaqui, fuesse a ver con el Padre Prouincial, y los demas Padres en Arima, para tratar del negocio: parecio al Rey dõ Protasio, y a otros señores con quien se cõsulto q̃ se supiesse la voluntad de Cãbacũdono, por medio del Capitã Asonodario, porq̃ el se auia ofrecido de fauorescer a los Padres y a la christiãdad, en todo lo q̃ pudiesse, y siẽdo Gentil y muy priuado del Tyrano, no se desgustaria quãdo le diesse el recaudo: despacharon vn mẽsajero a Osaca, dando cuenta al capitan Asonodario deste negocio, el qual se ofrescio de hazer lo que se le pedia.

La substãcia de la embaxada que embiaua el Padre Alexandro, era hazer saber à Cambacundono

dono, como estaua en la China, y venia con vn presente y embaxada para su Alteza, de parte del Virrey de la India, y que hallando agora la nouedad y mudança en las cosas que auia entendido desde que partio de aquellos Reynos, no queria passar a Iapon sin su licencia, y saber primero su voluntad. Diole este recaudo el Capitan Asonodario, y respōdio Cãbacundono, que el embaxador de la India que embiaua el Virrey, viniesse en hora buena, a tratar con el lo que quisiesse, porque el le daua licencia, y seria bien recebido. Llegado este despacho à Arima, repararō mucho todos en que no hazia mencion Cambacundono, en aquella licencia del Padre Alexandro, que traya la embaxada, y a esta causa escriuieron segunda vez, al Capitan, representandole la difficultad que teniã, mas el respondio, que bien podia venir seguramente el Padre con su embaxada, que no era necessaria mas declaraciō que aquella. Esta respuesta embiaron a la China, al Padre Alexãdro, y cō ella partio para Iapon, como en su lugar veremos.

Entre los medios q̃ este tyrano auia tomado, para q̃ no se le leuã tassen los reyes del Iapō, era mandar q̃ fuessen cada año a darle la obediēcia, y hazer reconocimiento, porq̃ desta manera echaria de ver quienes erã los amigos, y quiē los enemigos, y los traeria a todos tan alcançados cō los gastos ordinarios deste camino, y presentes, que forçosamente le auian de lleuar, que no les quedarian fuerças para reuelarse.

Llegauase ya el tiēpo, en q̃ auiã de yr los Reyes de Arima y Omura à Osaca, à dar esta obediēcia à Cãbacundono, al principio de su Año nueuo, q̃ era al fin de Enero de ochēta y nueue. Tenia este negocio, tãtas difficultades, q̃ no sabiã en q̃ resoluerse, porq̃ el no yr era declararse por enemigos de Cãbacũdono, y si yuã, tãbien era prouable, q̃ teniēdolos alla, ò los mãdaria matar, ò quitaria sus tierras, por auer tenido en ellas todos los Padres, ò la mayor parte dellos contra su volũtad y mãdato, y no abriã faltado enemigos, y emulos q̃ se lo vuiessen dicho. Vuo sobre este negocio muchas cōsultas, y vltimamēte se resoluieron dar cuēta de todo a dō Agustin, q̃ estaua en el reyno de Fingo, el qual respondio, que bien podian yr seguramente, y que el mismo los lleuaria en sus Nauios, y yria en su compañia, porque estaua de camino para alla. Con este parecer, se determinaron entrãbos

bos Reyes, de yr a Osaca: aunque como Christianos y cuerdos, antes de partirse, confessaron y comulgaron, y dexaron sus cosas tã ordenadas como si vuierã de morir alla.

Quisiera lleuar consigo don Protasio a don Iuan señor de Amacusa, pero nunca lo pudo acabar con el, porque supo que auia traydo orden el Capitan Asonodario de matarle, como hizieron a los otros señores de Fingo, y cõ los mismos se escuso para con dõ Protasio, diziendo, que el sabia como Cambacundono queria quitarle la vida, y queria perderla como cauallero, peleando en la guerra, y no de otra manera, y con este intento se confedero cõ los otros señores de las Islas de Amacusa, y se apercibio de armas, y lo demas que era necessario para la guerra que esperaua, con ocasion deste desassossiego, se passo el nouiciado que estaua en la Isla de Amacusa al Reyno de Omura. Propuso el Padre Prouincial al Rey don Protasio antes de su partida, si le parecia que seria bien sacar del Reyno de Arima, todos los Padres y hermanos, entre tãto que yua a Osaca, porque no le acusassen desto, delante de Cambacundono, algunos enemigos suyos, pero nunca consintio que saliessen de alli, diziãdo que si Cambacundono le auia de quitar sus tierras, no era porque tenia los Padres de Presente, sino por lo passado, y q̃ antes cõfiaua en nuestro Señor, q̃ por tenerlos en su Reyno, le auia de hazer merced, de q̃ viniesse bueno y libre.

Desde q̃ partierõ los Reyes de Arima, y Omura, para Osaca, se hazia cõtinua oraciõ en entrãbos Reynos, cõ particulares ayunos, y disciplinas, por el buen successo de su viaje. Parece q̃ oyo nuestro Señor, las oraciones de aquella Christiandad, porq̃ los recibio Cambacundono, con particular affecto y voluntad. Conuidandolos a comer vn dia, y dandoles antes de su partida, sendas espadas muy ricas, y cadenas de oro, y a don Protasio acrecento en nueua dignidad de Cunge, q̃ fue declararle por vno de los del Consejo del Dayri, q̃ es titulo entre ellos muy honroso, con lo qual boluieron entrambos Reyes muy alegres para sus tierras.

Estando estos Reyes en Osaca, succedierõ dos cosas, en q̃ se echo de ver la crueldad deste tyrano, y lo q̃ vuiera hecho cõ la christiãdad, si Dios no le tuuiera de su mano. Vn Bonzo de la ciudad de Osaca, pariente de aq̃l cuya auia sido antes, tenia sus palacios, y vna poblaciõ grãde de la otra parte del rio, y en frẽte de la fortaleza de Cãbacũdono. Diole vn dia gusto a este tyrano, de yrse a holgar à aquella poblaciõ, pero aduirtiole vn criado suyo q̃ en ninguna manera lo hiziesse, por ciertas sospechas q̃ teniã d̃ algunos pariẽtes

de caualleros, y señores que auia desterrado Cambacundono, y viuian en aquella poblacion. Enojose tanto el Tyrano destas palabras, que mando matar al Bonzo y aunque despues le perdono la vida, por intercession de su muger, pero hizo prender a los q̃ viuian en la calle principal de la poblacion, que serian mas de setenta personas, y despues los mando poner en sendas horcas, y derribar sus casas. Entrando otra vez en sus palacios, vio escritas en la pared ciertas letras, a manera de Pasquin contra el mismo, y no hallando quien lo vuiesse hecho hizo crucificar las cabeças a baxo a veynte y tres criados de los caualleros, que velauã de noche en su palacio.

CAPITV. XXIIII. DE *la solennidad y fiesta con que el Tyrano Cambacundono celebro la dedicaciõ del templo, del grande Daybud, y la coronacion del Dayri.*

ERa este tyrano Cambacundo ambiciosissimo de honra, y de ser estimado y venerado mas que todos sus antepassados, y para esto buscaua todos los medios è inuẽciones q̃ podia, haziẽdo lo primero, que todos los señores y principales caualleros, le viniessen cada año a darla obediencia, y hazer reconocimiẽto. Con este mismo intento dio lo segundo, en hazer obras y edifficios muy señalados, y famosos, como fueron, la nueua ciudad y fortaleza de Osaca, y otra ciudad de Meaco junta con la misma antigua: cõ otros palacios y fortaleza muy hermosa. Edifficò tambien el nombrado tẽplo, del grande Daybud, q̃ era vn conuento de Bonzos muy famoso, el qual auian fundado los Reyes antiguos de Iapon, con grande magnificencia y costa en la ciudad de Nara, y le hizo destruyr Nobunãga, y este Tyrano mudo el edificio del, a la ciudad de Meaco, q̃ el auia edificado de nueuo, pareciẽdole q̃ cõ esta obra auia de ganar los animos y voluntades de toda la gente popular: por la grande afficion q̃ todos teniã a su Dios Xaca a quiẽ estaua dedicado este tẽplo. El dia q̃ començo el edificio desta obra, quiso q̃ se hiziessen muchas fiestas, danças, è inuẽciones y hallarse el presente con todos los señores y principales caualleros, de su Corte, y para solo esto mando hazer tres casas en el sitio de aq̃l tẽplo. La vna dõde el auia de estar, la segũda, para su muger y criadas, y la tercera, para los principales señores y caualleros, porque pudiessẽ ver desde alli las comedias, y representaciones, con las demas inuẽciones que auian de salir.

Estando todo puesto a pũto, vino Cambacundono de la Ciudad con grande acompañamiento, mas fue tanto lo que llouio, q̃ se vuo de quedar la fiesta por aq̃l dia, y lo mismo le succedio boluiendo de ay a tres dias, porq̃ fue el agua mucho mayor, de lo qual quedaron todos cõ hartas imaginaciones y agueros, como suelẽ tener los Gentiles de cada cosa: pero Cambacũdono como hazia tan poco caso destas cosas, torno a porfiar tercera vez, hasta q̃ al fin hizo su fiesta, y fue prosiguiendo la obra de aquel famoso templo, y segun dezian los que mejor entendian sus trazas y designios. El intento que lleuaua, era en acabãdo el edificio del templo, poner en el su estatua, para ser adorado como vno de sus Camis y Fotoque, siguiendo los passos de su antecessor Nobunanga. Con esto concuerda lo que le oyerõ dezir algunas vezes, despues que recibio el recaudo del Padre Alexandro desde la China, que el siempre auia sido amigo de los Padres, pero que los auia desterrado, porque predicauan vna ley que totalmente era contraria a la honra y authoridad de los señores de Iapon, y a la adoracion de sus Camis, los quales no auiã sido otra cosa que los mismos Reyes de Iapon, que por sus grãdes hazañas y victorias, vinieron a ser venerados, y adorados por dioses, y por esta causa la ley que predicauan los Padres, aunque fuesse buena, para otras partes no lo era para el Iapon.

Con la insaciable sed y apetito q̃ tenia este Tyrano, de ser estimado, y venerado, y ganar el aplauso y venebolencia, assi de los señores como del pueblo, andaua buscando siempre nueuas inuenciones para su intento, y vna dellas fue dar a entẽder que queria restituyr al Dayri en su antigua dignidad, y renouar la primera Monarchia de Iapon: y no hazia esto porque le passasse por el pẽsamiẽto entregar al Dayri el mãdo y gouierno de los Reynos, sino paraque mostrando en lo exterior, que le queria autorizar, y engrandecer, se quedasse el despues con toda la honra y fama, y el Dayri con tan poco prouecho como antes. Hizo para esto edifficar vnos palacios mas ricos y mas hermosos que los que el Dayri tenia, y renouo los oficios y dignidades de sus criados, dando le para esto alguna renta, que hasta entonces nunca se la auian dado los señores de la Tenza.

Auia renunciado el Dayri, la dignidad en vn hijo suyo, y quiso Cambacundono celebrar su coronacion, con la mayor fiesta y solennidad que se vuiesse visto, y que despues de la coronacion passados algunos dias, hiziesse vna salida con toda la magestad que antiguamẽte solia representar desde sus palacios a los de el

mismo Cambacundono, que en buē romāce, era hazerle reconocimiento el Dayri, viniendo a su casa, para quedar el con esto mas honrado. Auianse juntado para esta fiesta, casi todos los señores, y Caualleros principales de los Reynos comarcanos, con las mejores y mas ricas libreas, y vestidos que cada vno podia sacar.

Llegado el dia de la fiesta, fue Cambacundono á sacar al Dayri de su casa, con este acompañamiento. Lo primero, estauan por su orden, desde la fortaleza de el Tyrano hasta las casas de el Dayri, seys mil soldados con armas muy lucidas, para mayor seguridad, y que no vuiesse algun desorden, ni se impidiesse la procession, con la mucha gente yuan en la delantera setenta caualleros nobles y principales, que todos eran Capitanes Generales en diuersos Reynos de dos en dos vestidos de damasco carmesi: los jaezes y sillas de los cauallos, erā de lo mismo, y los estribos de cierto barniz negro, que relumbrauan como espejos. Tras estos se seguian, otra grande cantidad de Cunges, que son los criados de la casa del Dayri con sus vestidos de seda, al modo que lo vsan los Mandarines de la China. En tercero lugar, yuan los Reyes de titulo que alli se hallaron, y algunos otros señores principales del Iapon, que por todos serian setēta, acōpañados de muchos criados, procurando cada vno de auentajarse al otro, assi en el aderezo de sus personas, como en la librea de sus criados, y jaezes de los cauallos: en quarto lugar yuā las dignidades mas principales de los Bōzos en vnas literas, las quales lleuauā algunos hombres biē aderezados. En quinto lugar yuā otras quinze literas de differentes colores muy ricas y bien guarnecidas, para las mugeres de el Dayri: à estas se seguian dos bueyes muy grandes, cubiertos de raso encarnado, con las armas de Cambacundono, muy bien labradas: lleuauan estos bueyes en los pies vnos çapatos de seda carmesi, y los cabestros ò cingulos eran de lo mismo. Vltimamente venia vn carro triumphal de grande riqueza, cuyas ruedas relumbrauan como espejo: tiraua este carro vn buy, semejante a los dos que yuan delāte, aunque este lleuaua las orejas y cuernos dorados, y llenos de muchas flores de seda y oro, y dentro del carro yua Cambacundono, en vnas riquissimas andas, con muchos olores, y perfumes: detras del yuā otros cinco Cunges, con la misma librea que los primeros. Con este acompañamiento, llego Cambacundono, a los palacios del Dayri, de donde salio el mismo en otra muy rica litera, con grāde numero de Cunges, señores y caualleros que le acompañauan: bol-

uio luego la proceſsion, con el
miſmo orden que auia venido, y
como auia mas de quinientos a-
ños, que no ſe auia viſto en Iapõ
otra ſalida del Dayri ſino eſta. E-
ra tanta la gente que auia concur-
rido por verle, de todos los Rey-
nos, que no cabian en las dos ciu-
dades de Meaco, nueua y vieja: y
era tan grande el contento de to-
dos, acordando ſe de la antigua
mageſtad y grandeza del Dayri, q̃
auian oydo contar a ſus antepaſ-
ſados que llorauan de alegria en
viendole, y a Cambaçundono da
uan muchos loores y alabanças
por ello, con lo qual no poco cre
cia ſu ſoberuia y arrogancia. De-
tuuoſe el Dayri, en los palacios
de Cambacundono cinco dias,
haziendole ſiempre grandes fie-
ſtas, banquetes, y repreſentacio-
nes, y a el y a ſus Cunges muchos
preſentes, de manera que todos
quedaron muy contentos.

Paſſados los cinco dias, bol-
uio al Dayri à los nueuos palacios
que para el auia edificado, con
el miſmo acompañamiento que
le auia traydo, dexandole como
antes eſtaua, y quedandoſe el cõ
todo el mando y authoridad en
los Reynos de Iapon, y con la hõ-
ra y aplauſo de todo el pueblo.
Con eſtos y otros ſemejantes ar-
tificios que tenia de hombre ſa-
gaz y aſtuto, yua grangeando la
venebolencia y voluntades de tõ
da la gente, para ſalir deſpues cõ
ſu principal intento, que era, de
ſer adorado como vno de ſus Ca
mis, que à eſſo yuã enderezadas
todas las inuenciones y trazas de
ſte Tyrano.

CAPITVLO VEYNte y cinco, *Como Cambacundono, acabo de ſubjetar todos los Reynos de Iapon, y trato de cõquiſtar los de la China.*

AVia ſub-
jetado eſ
te Tyra-
no a ſu
imperio
todos
los Rey
nos del
Ximo, y
de las par
tes del Meaco, y ſolamente le fal
taua por conquiſtar el Bandori, q̃
ſon ſiete, ò ocho Reynos, para te
ner debaxo de ſu mando y gouier
no, toda la monarchia de los ſe-
ſenta y ſeys Reynos de Iapon. Pa
ra eſta empreſſa, junto vn exerci-
to de dozientos mil hombres, y
lleuo en ſu compañia, para la con
quiſta del Bandori, a los principa
les ſeñores de Iapon, eſperole Fo
yendono ſeñor de aquellos Rey
nos, aunque no con tan grande e
xercito, pero biẽ apercebido, por
que tenia muchas y muy hermo-
ſas fortalezas, bien proueydas de
gente y municiones, y que para

conquistarlas auia menester Cábacundono mucho tiempo, y la principal confiança de Foyendono era, que en entrádo el inuierno no se podia conseruar el exercito de Cambacundono en aquella tierra, por las grandes nieues, y muchas aguas, que suelen cargar, y asi de necessidad se auia de boluer ò perecer antes que pudiesse salir con su intento.

Entro Cambacundono con este poderoso exercito en el Bandou, dos meses antes del inuierno, y temiendo lo mismo que su contrario auia pẽsado, como diestro y experimentado en la guerra, vso de todos los medios q̃ pudo para concluyr la fuerça de su exercito, y parte con las muchas dadiuas y promessas que hizo a los que tenian las fortalezas, el se apodero dellas, y quedo por señor absoluto del Bádou, porque Foyendono viendo perdidas sus fortalezas, no oso esperarle. Con ocasion de esta victoria hizo Cábacundono grandes mudanças en aquellos estados, como lo tenia de costumbre, para asegurarse: y era tan temido y venerado q̃ nadie le osaba replicar en lo que vna vez determinaua, porque era muy a su costa de quien lo hazia. Como le acontecio a vn hijo de Nobunanga, a quien su padre le auia dado dos Reynos en aquellas partes del Bandou. Embiole a dezir este Tyrano, que los dexasse, porque el se los trocaria cõ otros dos, tan buenos en otra parte: suplicole el hijo de Nobunanga, con harta humildad, que le hiziesse merced de dexarse los, por conseruar la memoria de su padre, que se los auia dado. Desgustose tanto el Tyrano, de que este Principe replicase, y quisiesse tener en pie la memoria de su padre, que le embiò a dezir con resolucion, que no queria tuuiesse de alli adelãte Reyno ni estado ninguno, sino que se quedasse con solo vn criado, y asi lo executo, quitandoselos de hecho, y sin dexarle nada, lo qual causo en todos grande temor y espanto, viendo que trataua de aquella manera al hijo del que auia sido su amo, y señor, por solo auerle suplicado vna cosa tan justa y con tanta humildad.

Retirose Cambacundono al Meaco al fin del año de ochenta y nueue, dexando en el Bandou, parte de su gente. Quando Foyendono supo que era partido, y estaua en Osaca, recogio su exercito, con esperança de cobrar lo que auia perdido, y fue causa de su total destruycion, porque en abriendo el tiempo, EL AÑO DE M. D. XC. torno Cambacundono con vn poderoso exercito, y acabo de destruyrle de todo punto.

Crecio con esto tanto la soberuia del Tyrano, que no se contentando ya con la Monarchia de Iapon, començo a tratar la cõquista

ſta de la China, pareciendole que con eſto auia de ganar mucha fama, y perpetuar ſu nombre, por ſolo auer intentado tal empreſſa. La traza que para eſto tomo, fue hazer grande numero de Nauios, y lleuar en ſu compañia todos los ſeñores de Iapon, ò alomẽnos a ſus hijos, para que no vuieſſe alguna alteracion en ſu auſencia, y dexar en el gouierno de aquellos Reynos, las perſonas de quien mas ſe fiaua, ò renunciarlos en vn ſobrino ſuyo, y començar la conquiſta por la Iſla de Coray, que por otro nombre llamã Coria, la qual eſta junto a la prouincia de Panquin, donde reſide el Rey de la China, porque ſolamente ſe diuiden eſtos dos Reynos, por aquella parte, cõ vn caudaloſo rio que tiene tres leguas de ancho: y aſsi con mucha facilidad ſe podia yr y paſſar deſde el Reyno de Coray, al de la China.

CAPITVLO VEYNte y ſeys, Como llego a Iapon, el Padre Prouincial, Alexãdro Valiñano: con los Embaxadores, y las muchas viſitas que tuuieron.

LOS Muchos trabajos que ſe auian padecido aquellos años, con la perſecucion de Cambacundono, y la mucha pena y cuydado que le daua al Padre Gaſpar Cuello, que hazia oficio de Prouincial, la cõtinua afliccion de toda la Chriſtiandad, fueron ocaſion de que le dieſſe vna calentura con la qual le lleuo Nueſtro Señor en pocos dias deſta miſerable vida, al deſcanſo de la eterna, por el mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta, y le enterraron en la Igleſia de Arima.

Con el auiſo que tuuio el Padre Alexandro en Macao, puerto de la China, de la licencia de Cambacundono, para yr à Iapõ, ſe embarco luego con los Embaxadores que venian de Europa, y aunque con algunos vientos contrarios, ſe detuuieron mas de lo que penſauan. Al fin a los veynte y vno de Iulio, de mil y quinientos y nouenta, vn mes deſpues de la muerte del Padre Gaſpar Cuello llegaron al puerto de Nangazaqui. Teniaſe ya noticia de la venida del Padre Prouincial Alexãdro, y de aquellos caualleros Iapones que venian en ſu compañia, y aſsi los eſtaua eſperando en el puerto don Leõ a quiẽ el Rey don Protaſio ſu hermano auia embiado con algunos caualleros, para que en llegando el Nauio, le dieſſen auiſo, porque deſſeaua vẽnir en perſona, a viſitarlos. La miſma preuencion auia hecho don Sancho Rey de Omura, el qual como eſtaua mas cerca, y ſabiendo que auian deſembarcado,

do, partio de su ciudad acompañado de sus hermanos, y muchos caualleros principales para el puerto, a donde tambien acudieron la madre de don Miguel, y su padre y madre de don Martin, cõ otros deudos y parientes. Tambien llego el dia siguiente, el Rey don Protasio, que al punto que le dieron el auiso, partio de Arima, y vino por la mar al puerto de Nangazaqui, que seran poco mas de doze leguas. Auian salido aquellos caualleros tan niños, y boluian tan hombres y tan mudados, que quando llegaron à abraçarse, el Rey de Arima y Omura, con dõ Miguel que era su primo apenas se conocieron los vnos a los otros, y lo que mas es, que las madres no conocian a sus hijos, ni los parientes a sus parientes, mas quando acabaron de reconocerse, no se puede dezir con palabras, el alegria de todos, viendose en aquel puerto con tan dichoso fin de su viaje, despues de ocho años que auian partido del: y la paternal prouidēcia de Nuestro Señor, con que los auia lleuado, y traydo en tan largo y peligroso camino. No se hartauan aquellos dos tan piadosos Reyes, y los demas señores y caualleros que con ellos estauan, de oyr contar a los Embaxadores, las cosas de la Christiandad de Europa, la magestad del summo Põtifice, y Corte Romana, y la grandeza, piedad y liberalidad de los Principes Christianos: de todo lo qual, dauan tã particular cuenta, q̃ ninguno de los de aca la pudiera dar mejor.

No solo estos Reyes, vinieron a visitar al Padre Alexandro, y aquellos caualleros, al puerto de Nangazaqui, pero de otros diuersos Reynos, venian cada dia muchos señores y Christianos, à hazer lo mismo: y los que por justos impedimentos no podiã venir, embiauã en su nombre quiẽ los visitase. Como fueron la Reyna Iulia, muger del Rey Francisco, desde Bungo, y Magencia hija del mismo Rey, desde el reyno de Chicungo, y don Bartholome primo de don Mancio, y su muger Regina, desde Fiunga, y don Paulo, y otros muchos caualleros Christianos desde sus tierras. Passados en estas visitas y cũplimientos, algunos dias se boluieron el Rey y don Prothasio, y el Rey don Sancho, a sus ciudades de Arima y Omura, porque el Padre Prouincial, y aquellos caualleros, ofrecieron de yrlos à ver mas de espacio, y a dar cuenta de su embaxada, en estando don Miguel conualescido de vnas tercianas que traya.

Desde el puerto de Nãgazaqui, despacho el Padre Alexandro, vn mensajero á Osaca, con vn recaudo, para que le diessen à Cambacundono, algunos caualleros de aquella Corte, a quien yua enderezado, la substancia del era, hazer

zer saber a su Alteza, como auia llegado al puerto, que quando le diesse licencia yria à visitarle, y darle la embaxada que traya del Virrey. Dieron este recaudo, el Capitan Asonodario, y a don Simon Condera, que ya era Rey de Buygen, mostrò el Tyrano holgarse con el, y dio el cargo a estos dos caualleros, de que hiziessen traer al Padre desde el Ximio escriuieronle entrambos, Mostrando grande contento cõ su venida, y esperanças de que se auia de aplacar Cambacundono ofreciendo de hazer todo lo que pudiessen en este negocio. Con la misma voluntad y amor escriuio, desde el Meaco don Agustin pesandole mucho de no hallarse en las partes del Ximo, para traer el mismo al Padre en sus Nauios. Tambien escriuieron Riuza padre del mismo don Agustin, que era gouernador del Sacay, y señor de aquel puerto: y otro hijo suyo, llamado don Benito, y entrambos le embiaron para ayuda del camino, cinquenta laminas de muy fina plata, que baldrian mas de quinientos y cinquenta escudos. Esto mismo hizo doña Iusta, muger de don Agustin, desde el reyno de Fingo, donde estaua, lo qual por orden de su marido, sin otras muchas cosas particulares, embio cien anegas de trigo, y otras tantas de arraz.

Fue tanta la alegria delos Christianos, con la venida del Padre Alexandro, y delos Embaxadores, y el buen gusto que mostraua Cambacundono para recebirlos, que començaron à abrir las Iglesias que hasta alli auiã estado cerradas, aunque al Padre Alexãdro le parecio que no hiziessen los oficios diuinos, con solennidad hasta que el boluiesse de Meaco, y vuiesse visto la voluntad, y dispoficion de aquel Tyrano.

Dilatose esta yda, algo mas de lo que pensauan, porque Cambacundono andaua entonces algo ocupado, assentando lo del Bãdou, y el Capitan Asonodario, y don Simon Condera, y don Agustin desseauan hallarse en la Ciudad, quando el Padre fuesse a visitarle, y assi le escriuieron, que se fuesse deteniẽdo todo lo que pudiesse, hasta que le auisassen, como ellos eran ya bueltos desta guerra, porque se acabaria presto, è importaua hallarse ellos presentes para el buen despacho de sus negocios.

CAPITVLO VEYNTE y siete, Como el Padre Alexandro, fue con aquellos señores, a la Ciudad de Arima, y lo que alli hizieron.

POR Causa de las tercianas que traya dõ Miguel, se vuieron de detener algunos dias, el Padre Alexãdro, y aq̃llos señores, en el puerto de

to de Nangazaqui. Pidioles don Protasio, que en saliendo de alli fuessen a su ciudad de Arima, porque desseaua recebir los dones que su Sanctidad le embiaua, con la mayor fiesta y solennidad que fuesse possible. Mas pareciole al Padre Prouincial, que no era tiẽpo ni sazon, estando como desterrados, a hazer semejante demonstracion, por no yrritar con alguna cosa destas a Cambacundono, y a esta causa, se embarcaron secretamente en Nangazaqui, y llegaron a Arima despues de media noche. Dieron aquellos señores el recaudo que trayã al Rey de palabra, con la carta de su Sanctidad: y guardaron la entrega de los dones, para hazerla a su tiempo con solennidad, porque assi parecio a todos que conuenia. Recibio el Rey don Protasio la carta, con grande reuerẽcia y deuocion, poniendola sobre su cabeça, cuyo traslado queda puesto en el libro nono, y en respuesta della escriuio otra el Rey, la qual traduzida en nuestra lengua dize ansi.

El titulo que tenia dentro era desta manera.

Al grande y Sanctissimo Papa Sixto Quinto, que en la tierra tiene lugar del Rey del Cielo don Protasio Rey de Arima, con grã de reuerencia ofresce esta carta.

Sanctissimo Padre, y entre todos los Christianos el Supremo, a los diez y seys de la sexta Luna, que fue à los veynte y vno de Iulio, del presente año de nouenta, llego aqui el Padre Alexandro, de la Compañia de Iesus con don Miguel mi primo, y don Mancio, y los otros compañeros, que fueron a Roma, en nuestro nombre, para poner sus cabeças, debaxo de los pies de vuestra Sanctidad. Con su venida he recebido tanta alegria, como si vuiera ganado diez mil años de vida: ha me contado dõ Miguel las honras y fauores que de vuestra Sanctidad, del Rey don Philipe, y de otros Principes Christianos de Europa ha recebido, por las quales hago tantas gracias à vuestra Sanctidad, que no las puedo explicar con pluma, ni papel. Tãbiẽ me ha dado la carta q̃ vuestra Beatitud se digno à escriuirme, en la qual me haze gracia de ponerme honradamente entre los otros Reyes Christianos, assi mismo ha traydo del Sancto leño de la Veracruz en que Christo Nuestro Redemptor murio, y el estoque y sombrero q̃ vuestra

stra Sãctidad suele embiar a los Reyes y Principes Christianos, todos estos fauores son tales, y yo los estimo en tanto, que me he determinado conseruar las cosas sobredichas, con perpetua memoria y como principal thesoro y ornamento de mi casa, porque demas que esta honra es la mayor que yo puedo recebir en este mundo; resulta tambien en beneficio del alma para la otra vida. Yo auia determinado de recebir estos dones, con la mayor fiesta y solennidad que en mi Reyno se pudiesse hazer, assi por lo que ellos merecen, como por guardar el orden de vuestra Sãctidad, mas por la persecucion que Cambacundono señor vniuersal del Iapon, ha mouido años ha, cõtra los Padres y Christianos en estas partes, ha parecido al Padre Alexandro q̃ se differa este solemne recebimiẽto, hasta que el buelua de Meaco, a donde va a visitar a Cambacundono, con vna embaxada que le lleua de parte del Virrey de la India, porque teme q̃ si se hiziesse antes, podria causar grande alteracion y enojo en el pecho de Cambacundono. Por esta razon no he podido hazer agora lo que desseaua, mas buelto que sea el Padre, recebire los dichos dones humilmente, y con extrahordinaria alegria los pondre sobre mi cabeça. Tambien he entendido la grande ayuda que vuestra Sãctidad ha dado para sustentar los Padres Seminarios, è Iglesias, de lo qual estamos todos tan alegres y consolados, que nuestros coraçones jubilan y saltan de plazer, porque nos persuadimos que auiendo vuestra Sanctidad, puesto los ojos sobre esta Christiandad de Iapon, no podra ella sino yr muy adelante, y yo de mi parte beso los pies à vuestra Sanctidad por ello, porque confio que por este medio ha de crecer mucho la Sancta ley del Señor en los reynos de Iapon. En esta grande persecucion que ha leuantado Cambacundono: todos nos auemos visto en grande trabajo y tribulacion, y yo en particular, porque contra su orden y mandato, recebi en mis tierras la mayor parte de los Padres, como toda via los tengo, poniẽdome en extremo peligro por ello, de perder mi persona y estado, mas como los padres

no

no tiene otro remedio, y como sier uos de Dios auian determinado todos de morir en Iapõ, antes q̃ de samparar esta Christiandad, me parecio cosa cõueniente arriscarlo todo, por el seruicio de Nuestro Señor, el qual cõ su paternal prouidiencia, no solamẽte hasta agora, me ha librado de los peligros, mas me ha acrecentado y prosperado en todas las cosas, auiendo se en el mismo tiempo perdido, y arruynado otros muchos señores Gentiles, de dõde se ha augmentado en los Christianos de Iapon la Fe y cõfiança en Dios, y cõ la visita del Padre Prouincial à Cambacundono, tenemos todos mucha esperança, que se pondra fin a esta persecucion, la qual assi como hasta agora ha sido vna prueua destos nueuos Christianos, cõfio en Nuestro Señor, que para adelante se seguira della grande augmento, y la conuersion del Iapon. Acabo poniendo humilmente mi cabeça debaxo de los pies de vuestra Sanctidad, y escriuo la presente, con aquella reuerencia y humildad que se deue a vuestra Beatitud, a los nueue años de la era, llamada Tensico, a los diez de la Luna octaua, que son veynte y dos de Septiembre, del año de mil y quinientos y nouenta, prostrado a los pies de vuestra Sanctidad, Arima, Daybu, Don Protasio.

Los dias q̃ se detuuierõ en Arima estos señores fueron muchos los regalos y fiestas q̃ les hizo el Rey, porq̃ cada dia venian por su mãdado, de todos los lugares de la comarca, cõ diuersas inuencio nes y entretenimientos para festejarlos.

Auia dado ordẽ el Padre Prouincial, q̃ se jũtassen los Padres superiores de aq̃llas partes, en la residẽcia de Cãçuca, para tratar cõ ellos muchas cosas, tocãtes à los trabajos presentes, y biẽ de la christiãdad: y assi llegado à Arima, y cũplido cõ el Rey dõ Protasio, dexo en su cõpañia aq̃llos caualleros, y el passo à tratar destos negocios en Cãçuca, cõ los Padres: pero pocos dias despues q̃ se auiã jũtado en aq̃lla casa, recibio cartas desde el Meaco, vna de dõ Agustin, y otra de Cõdera Rey de Buygen, en q̃ le auisauã estuuiesse apũto, para quãdo llegassen los Nauios q̃ auiã de venir por el, y por esta causa vuo de interrũpir aq̃lla cõsulta y boluerse a Arima, para yr desde alli a Omura cõ aq̃llos señores, a dar a dõ Sãcho hijo de dõ Bartholome su embaxada, como auiã hecho en Arima a don Protasio.

CAP.

CAPITVL. XXVIII. Como el Padre Alexandro, y aquellos caualleros passarõ de Arima, à Omura a visitar al Rey don Sancho.

AVIENDO aquellos caualleros dado la respuesta de su embaxada en Arima, passarõ al Reyno de Omura à hazer el mismo oficio con el Rey don Sancho, hijo de don Bartolome, porque aunque le auiã visto enel puerto de Nãgazaqui reciẽ llegados como estaua dõ Miguel cõtercianas, dexaron para quãdo estuuiesse bueno dar razon mas particular de su embaxada. Salio a recebirlos bien lexos de Omura don Sebastiã, hermano del Rey don Sancho, acõpañado de muchos caualleros, y poco antes de llegar a la ciudad salio el mismo, recibiẽdo los cõ el amor y voluntad, que lo auia hecho en Arima el Rey don Protasio. Tornaron se à renouar las visitas de muchos señores, y caualleros, que no se hartauan de oyr las cosas q̃ contauan de Europa. Dieron quenta al Rey don Sancho del oficio que auian hecho en Roma, en nombre de su Padre, y la carta que trayan de su Santidad para el, la qual recibio el Rey con toda humildad, y reuerẽcia dilatando el recebir los demas dones, para su tiẽpo, como lo auia hecho el Rey dõ Protasio, y respõdio a la de su Sãtidad, con otra q̃ traduzida en nuestra lẽgua dize ansi el titulo. Ofrezcase la presente al grãde y santissimo Papa Sixto quinto, al qual yo adoro humilmẽte como à Vicario de Dios.

SAntissimo Padre, este año de nouenta ha venido dõ Miguel primo del Rey dõ Protasio, y mio, con sus cõpañeros, q̃ en nõbre del mismo Rey de Arima, y de dõ Bartolome mi Padre, fue los años passados a dar la obediẽcia a vuestra Sãtidad, cõ cuya buelta auemos recebido grãde cõsolacion, oyendo las grãdes honras, y fauores q̃ vuestra Sãtidad les ha hecho, y por su respecto todos los otros Principes de la Christiandad, la protecion, y cuydado paternal que vuestra Beatitud, como Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra, y cabeça de toda la Iglesia, tiene desta Christiandad de Iapon, y la ayuda que ha dado a los Padres de la Compañia, y a los Colegios, y Seminarios para sus gastos: por lo qual estamos todos tã alegres, que nos parece, no auer alegria, que con esta se pueda comparar, y juntamente auemos recebi-

cebido vna nueua luz, y conocimiento de la verdad, y charidad Christiana: yo por lo que a mi toca hago infinitas gracias a vuestra santidad, y las que desseo hazer, no se pueden declarar con tinta, ni papel, y pues don Bartholome mi Padre es ya difunto: yo quedo en su lugar con perpetua obligacion de seruir a vuestra Santidad, por el leño de la santa Cruz, que por don Miguel embiaua a mi padre: las quales cosas tengo por el mas rico thesoro, que yo ni todos mis descendientes jamas podriamos alcãçar, y las tẽdremos por vn profundo pielago de beneficios recebidos de mano de vuestra Sãctidad, y q̃ por ella nos han sido embiados del cielo: mas por la persecuciõ que Cambacundono, señor vniuersal del Iapon, ha leuantado en estos Reynos contra los Padres, y contra la Christiandad, no ha sido agora tiẽpo oportuno para recebir las cosas sobredichas con aquella solennidad, y fiesta que yo desseaua. Y assi ha parecido al Padre Alexandro, y a mi, que lo dexemos por agora, hasta que buelua el dicho Padre, que va a visitar à Cãbacundono con vna embajada, y presente del Virrey de la India, y esperamos que cõ su ayuda se ha de restituir la paz destos Christianos, porque ya parece se va aplacando, y se muestra mas desenojado con la embaxada, y porque de lo que yo he hecho en esta ocasiõ en seruicio de nuestro Señor, y de los Padres, acogiendo buena parte dellos en mis tierras, y poniendo por ello a peligro mi persona, y estado, y lo que mas ha sucedido en esta persecucion, vuestra Sãctidad lo sabra por cartas dellos mismos, hago fin puniendo humilmente los pies de vuestra Sãtidad, sobre mi cabeça, y suplicandole me de su santa bendiciõ. Escriuo la presente cõ la reuerencia, y humildad q̃ se deue a vuestra Beatitud, à los nueue años de la era que llamamos tensico, y a los diez de la octaua Luna, con las manos alçadas, y con la reuerennecia ofrezco esta carta a los pies de vuestra Santidad: Omura Scim, Taciro, Nobu, Achi.

Don Sancho.

PONẽ en sus firmas estos Reyes, y los demas señores estos nõbres, que teniã siendo Gentiles, porque son los titulos honrrosos que tienen los quales en su lengua, se declaran por estos nombres. Auia de

ser

ser la embarcacion del Padre Alexādro, para el Meaco, en el puerto de Nangazaqui, y para estar a punto conforme al auiso que auia recebido de don Augustin, quando llegassen los Nauios que auian de lleuarle, se despidieron el, y aquellos caualleros del Rey, y partieron de Omura, acompañādolos el mismo con todos los principales de su corte hasta buē rato fuera de la ciudad, y desde alli embio con ellos buē numero de caualleros hasta el puerto de Nangazaqui.

Llegauase ya tambien el tiempo en que los Reyes de Arima, y Omura, auian de yr al Meaco, à visitar à Cambacundono, como lo tenian de costumbre, y entonces aun era mas necessario, por dalle el pabien de las victorias, y buen sucesso del Bandou, y parecioles que era buena coyuntura, para lleuar entrambos en su compañia al Padre Alexandro: y a los quatro caualleros: mas no fue possible porque estandose aparejando para ello le dio al Padre vna graue enfermedad en el puerto, de la qual tuuo necessidad de curarse por algunos dias, y en su lugar diremos del fin, y sucesso deste viaje, y embaxada, pero antes de començarle, sera necessario dezir algunas cosas que sucedieron en diuersas partes de aq̃lla Christiandad, en este mismo año de mil y quinientos y nouenta, de que vamos hablando.

CAP. XXIX. DE ALGVnas cosas que sucedieron en la Christiandad de Arima, poco antes que llegasse el Padre Alexandro, à Nangazaqui, y antes de yr à Meaco.

ALgunas cosas notables, y de mucha edificacion sucedieron en aquella Christiādad, antes que llegasse el Padre Alexandro, con aquellos señores al puerto de Nangazaqui, y el tiempo que se detuuo en aquellas partes del Ximo, antes de yr al Meaco, a dar su embaxada a Cambacūdono. Vna dellas fue, la Cruz marauillosa, que se hallo en vn lugar llamado Obama: tres millas de Arima: el modo como se descubrio, fue desta manera. Vn Christiano por nombre Leon, embio a vn hijo suyo, que se dezia Miguel, à hazer vn poco de leña, para gastar en su casa, la fiesta de Nauidad, y fin del año de mil y quiniētos, y ochēta y nueue: el moço saliendo al campo, encontro vn arbol muy viejo, y casi del todo seco, el qual en lengua de Iapon, llaman Tara, por de fuera espinoso, y dentro muy blanco: era tenido este arbol de los Gentiles, en mucha estima, porque deziā tenia grande virtud contra los demonios, y assi le acostumbrauan lleuar a su casa, el primero dia de su año nuebo, pareciendo-

les que con esto, quedauan seguros del demonio, por todo aquel año. Este arbol que hallo Miguel, seria como dos braças de alto, y siete palmos de gruesso, començo el moço a cortarle, y costole harto trabajo, el derribarle en tierra, porque era ya casi noche, quando acabo con el, y assi le dexo en el suelo, para boluer el dia siguiente temprano, para hazerle pedaços, y lleuarle a su casa, porque era vispera de Nauidad. Boluio Miguel, por la mañana, y començo a dar golpes en el tronco, para hendelle, y a los primeros, se diuidio en dos partes: en cada vna dellas vio en medio vna Cruz, muy bien hecha, que tendria mas de medio palmo de largo, su color era entre roxo, y negro, siendo todo lo demas del madero, muy blanco, como lo es de su naturaleza: quedo Miguel muy espantado viendo la Cruz, tomo luego los pedaços del tronco, y fuesse con ellos para su casa, estando contando a su Padre, lo que auia acaecido, entraron otros dos Christianos, que venian a dar las buenas Pascuas à Leon, y todos puestos de rodillas, adoraron la sancta Cruz, y el dia siguiente dieron cuenta desto â vn Padre, que auia venido desde Arima, a dezir Missa en aquel lugar, el qual puso esta sancta Cruz en el Altar, y desde alli la lleuaron a la Iglesia de Arima. Hizo sobre este caso mucha aueriguacion, y diligencia el Padre Gaspar Cuello, Viceprouincial, que entonces era, biuo, y hallo ser de la manera que se ha dicho, y tuuieron todos esta sancta Cruz, por cosa miraculosa, y que nuestro Señor la auia querido descubrir en tiempo de tantos trabajos, para consuelo de aquella Christiandad: Hizose vn Relicario muy rico, en el qual se pusieron entrambas partes del madero, adonde estaua la Cruz con sus vidrieras, para que la pudiessen ver por defuera. Entendido el caso entre los Christianos fue tanta la deuocion, que nuestro Señor desperto en todos, que vinieron de diuersos Reynos a verla, y adorarla, como de Meaco, Bungo, y Amanguchi, y lleuauan por reliquias, algunos pedaços pequeños del mismo tronco donde se auia cortado la sancta Cruz, y los que no podian alcançar esto, procurauan de lleuar alguna Cruz hecha de su misma figura, y traça, para ponella en sus casas. Confirmo nuestro Señor la deuocion, y estima desta sancta Cruz, con algunos milagros, que fue seruido de obrar por medio della.

En vna aldea de Arie, estaua enfermo vn Christiano, con algunos acidentes graues, y peligrosos, temiendo la muger, la muerte de su marido, hizo llamar de presto a vn Padre que le confessasse, mas quando vino el Sacerdote, hallole fuera de juyzio, y assi no pudo cõfessalle durole esta locura vn año: y la buena muger biuia desconsolada, por ver

ver a su marido de aquella suerte, y que no huuiesse confessado. Descubriose en este tiēpo la sancta Cruz, y con el desseo que esta muger tenia de la salud de su marido, procuro auer vn pedaçito del trōco donde se auia cortado, el qual echo en vn poco de agua, y dio a beuer a su marido della, cō mucha Fè, y deuocion; desde aquel dia fue tal su mejoria, que cobro su entero juyzio, y se pudo confessar, y despues tuuo entera salud.

En otro lugar que se dize Noje, tenia vn Christiano vna esclaua que era Gentil, y yendo vn dia por agua al rio, encontro al demonio en el camino, en figura de otra muger, procuro de acariciar la esclaua, con palabras, diziendo: que auia ydo a buscarla a su casa, mas q̄ no podia entrar dentro, porq̄ tenian pintada en aquella casa vna Cruz, semejāte a la que auia aparecido, que le daua mucha pena; mas pues entonces la encontraua sola, para mostrarle el amor que la tenia, le queria dar de beuer cierta cosa, y lleuarla consigo: no quiso la muger tomar la beuida, que el demonio le daua, el qual viendo, que con palabras no podia persuadilla, quiso hazer por fuerça que beuiesse: llego a esta saçon otra muger, que venia por agua, y el demonio dessaparecio, dexando a la muger en el suelo, sin sentido, perdido el color, y que parecia muerta, boluio luego la otra muger viendo lo que passaua a dar cuēta a los amos de la esclaua, como estaua de aquella manera, truxeronla a su casa, sin saber lo que era: mas al entrar por la puerta, començo á dar grandes vozes, diziendo: No puedo entrar dentro: tuuieron rezelo los Christianos, que alli se auian juntado, que el demonio se le auia entrado en el cuerpo, y truxeron vna figura, de aquella sancta Cruz, para ponersela sobre la cabeça, quando la muger la vio, y que se la querian poner, dio muy mayores vozes, y gritos, repitiendo estas palabras. O cosa temerosa, ò cosa temerosa, no puedo mas estar aqui, Voyme, voyme, y assi la dexo por buen rato amortezida, aunque despues boluio en si, y estuuo de todo punto buena.

En otro lugar cerca de Arima, sucedio otra cosa semejante: estando enferma en la cama, vna muger vieja, cercada de sus hijos, y parientes, que casi todos eran Christianos, a la hora que suelen tocar a las Aue Marias; vieron entrar por la puerta de la casa tres lumbres encendidas, sin que nadie las truxesse, y para que se viesse que el autor de aquella inuencion era el demonio, al mismo tiempo entro, en el cuerpo de vna hija, de aquella vieja, que era Gentil, con tanta furia, que se queria echar en el fuego, sino la detuuieran sus parientes; los quales entendiēdo que aquella era obra del demonio, tomaron la figura desta sancta Cruz, que ya la vsauan todos en sus casas, y pusierōla sobre la cabeça de la

endemoniada, aũque ella procuraba escaparse de las manos de algunos parientes, que la teniã, y otras vezes con las suyas cubria el rostro por no ver la Cruz: mas alfin no pudiẽdo resistir a su virtud, salio el demonio, confessando por la voca de aquella muger, q̃ no auia otra ley, sino la de Christo, en que se pudiessen los hombres saluar.

Cõ estas, y otras cosas marauillosas que nuestro Señor obraua, por medio de la sancta Cruz, crecia cada dia su estima, y reuerẽcia, en toda aquella Christiandad, a lo qual tambien ayudaua cõsiderar, el gran de artificio, y proporcion, con que estaua hecha, porq̃ el titulo aunque no tenia letras, era la mitad menor que los braços, y estos la mitad menores, q̃ todo el largo de la Cruz, y no es de menor ponderacion, que siendo todo lo demas de aquel arbol, por la parte de dentro muy blãco de su naturaleza, sola la Cruz era de color muy diferente, entre rojo, y negro, y tan continuada cõ el mismo leño, que ninguna señal, ni rastro parecia de jũtura, y quãdo se diuidio el trõco, q̃do cada vna d̃llas tã lisa, y polida, q̃ con ningũ instrumẽto de artifice, se podia hazer mas perfecta, aunq̃ en la vna parte del trõco, q̃do la Cruz vn poco mas alta, y en la otra algo mas hũdida, como si estuuiera la vna parte encaxada en la otra, pero d̃ modo q̃ se echaua de ver claramẽte, q̃ entrãbas partes erã vna Cruz entera, y q̃ partiẽdose el trõco, quedo ella diuidida.

Tampoco se puede tener por pequeño testimonio, de ser esta sãcta Cruz miraculosa, lo que sucedio al Rey dõ Prothasio, seys meses antes q̃ ella se descubriesse: Estando durmiẽdo vna noche este buen Rey, le aparecierõ entre sueños, dos personas q̃ a su parecer auiã venido d̃l cielo, las quales le aduirtierõ de algunas faltas, y d̃scuydos suyos: como era, q̃ algunas vezes cõ peq̃ña ocassion dexaua de oyr Missa: y otras, se cõfessaua no cõ tãto aparejo, y deuociõ: y vltimamẽte, le dixerõ q̃ en vn lugar de su tierra, se auia de descubrir vna señal de Iesus, que no era hecha por hõbre humano, y por esso la auia d̃ estimar, y tener en mucho: quedo el Rey admirado desta vision, y luego el dia siguiẽte por la mañana, la conto el mismo a vn Padre muy graue de aq̃lla casa, q̃ se dezia Pedro Gomez, y hizo despues oficio de Prouincial, en aq̃lla tierra, el qual por entõces no hizo caso de la vision, teniẽdola por cosa de sueño, mas quãdo se descubrio la sãcta Cruz de ay à seys meses, y lo supo el Rey don Prothasio, vino luego cõ su muger, y hijos, y derribado en tierra delãte della, la adoro cõ mucha deuociõ, y reuerẽcia, y buelto a los Padres, q̃ alli estauã dixo: Alfin, se ha verificado, lo q̃ yo vi medio año ha: esta es Padres la señal de Iesus, no hecha por artificio humano, sino por virtud diuina, y luego dio ordẽ que la passassen a la Iglesia de Arima, dõde la coloco en el mismo altar en vn relicario muy precioso,

pero

pero quãdo no huuiera otra señal, ni testimonio, para entender que auia sido esta sancta Cruz, particular don del cielo, basta ver el fructo que della se siguio, en la conuersiõ de aquellas almas, porque en aquel primero año, de mil y quiniẽtos y nouẽta, que ella aparecio, se Baptizaron en el Reyno de Arima, onze mil y quinientas personas, y en otras partes del Ximo, otras nueue mil, como se vera en los capitulos siguientes.

CAP. XXX. DEL FRVcto que se hazia en la Christiãdad del Reyno de Arima, y Omura.

EL año de mil y quinientos y ochenta y nueue, se passo el Colegio, que estaua en Arie, à Cançusa, dõde estaua el Seminario de los niños, porq̃ pudiessen enseñar, y leer, los mismos maestros, a vnos, y a otros, y no fuesse necessario doblarlos. Auia en este Colegio treynta y cinco personas, entre Padres, y hermanos, de los quales andauã discurriẽdo de ordinario, algunos por aquella comarca, visitãdo los lugares, y fortalezas, y assi fue muy grande el fructo q̃ se cogio de su trabajo, en este Reyno. Hechauã de ver los Padres q̃ andauã en estas missiones, la particular prouidẽcia de nuestro Señor, y los caminos tã marauillosos q̃ tenia, para lleuar al cielo las almas de aq̃llos Gẽtiles, esperãdo à algunos, sesenta, setenta, y ochẽta años, para q̃ se Baptizassen, y a otros que estauã enfermos, y muy al cabo, en acabando de recebir el sancto Baptismo, morian en paz.

En vn lugar que se dezia Migre, auia entre los Christianos, algunos Bonzos muy duros, y obstinados, que cõ su autoridad, y falsas persuasiones, eran grande impedimento para la conuersion de los Gẽtiles. Yẽdo los Christianos vn dia à enterrar vn muerto, en vn cimẽterio q̃ solia ser possessiõ de los mismos Bõzos, enoxaronse tãto q̃ les embiarõ à dezir, desenterrassen el difunto, porq̃ sino ellos le sacariã, y echariã a los perros: los Christianos por no alborotar a los Bonzos, no tiniẽdo entonces Iglesia hecha lleuarõ à enterrar su difũto, en otra parte: supo esto el Rey dõ Prothasio, y recibio mucho disgusto, de q̃ tuuiesse atreuimiento los Bonzos en su tierra, para cosa semejante, y assi les embio à dezir que le auian de pagar esta insolencia con la vida: y porque no pareciessen solas palabras, les quito: lo primero, todas las rentas que tenian, y les quitara tambien las vidas, sino intercedieran por ellos los Padres de la Cõpañia, de lo qual quedaron los Bonzos, tan atemorizados, y por otra parte tan agradezidos a los Padres, que pidieron, les predicassen la ley de Dios, q̃ tãta piedad enseñaua, y auiẽdo oydo los sermones muy de espacio,

cio, se Baptizaron todos: Demanera que vn muerto, fue causa de dar la vida à muchos, y en breue tiempo se conuirtieron en aquel lugar, mas de mil almas, por el exemplo de los Bonzos, y maestros suyos.

En otro lugar llamado Mouama, solia vn hermano juntar à los Gentiles, que se auian de Baptizar, y procuraba el demonio, estoruarles, lo que estauan haziendo cō mil inuenciones que para ello tomaua mostrando, que le pessaua de perder los que auia tenido tantos años por sieruos, y esclauos: pero todas ellas no fueron parte, para que no dexassen Baptizadas alli vn Padre, y vn hermano, como nouecientas almas.

Ya se dixo en el capitulo veynte y vno, como el Rey don Prothasio, truxo à su sobrino Isafay, al Reyno de Arima, porque le quito su estado Cambacundono, para darsele al hijo de Riozogi: Era este cauallero hijo de vna hermana mayor del Rey don Prothasio, y assi huuo de acomodallos en sus tierras, para que pudiessen biuir conforme à su calidad: Fueron vnos Padres à predicar al lugar donde biuia Isafay, el qual como era de buen entendimiento, oyendo los sermones, y comunicado con los Padres diuersas vezes, se determino à ser Christiano: Supolo su madre, que era muy deuota de los Idolos, y no podia dissimular, el disgusto que recebia de ver que su hijo, y nietos, y vassallos oyessen sermon, y assi procuraba estoruarlo por todas las vias que podia, y era muy grande impedimiento, para que se recibiesse la ley de Dios, en aquellos lugares: por ser persona de tanta autoridad, y tenerla todos tanto respecto, como a hermana mayor de su Rey. Supo esto don Prothasio, y con titulo de visitarla le rogo, que holgasse de q̄ sus hijos, y vassallos, se hiziessen Christianos, pues lo desseauā: mas no pudo alcançar nada della. Viendo el Rey, la pertinacia de su hermana, y por otra parte, el buen desseo de sus sobrinos, embiolos a llamar, y trato con ellos, que se tomasse por medio cō su madre, para conuencella, darle a entender como el auia venido muy enojado, de ver el poco caso, que auia hecho de lo que le auia rogado, y que estaua determinado de quitalles las tierras, que les auia dado: Fue el hijo à dar este recaudo a su madre, ponderando mucho, el enojo que el Rey tenia, y que por no auerle dado gusto, auia de ser causa de quedar ellos sin renta, y sin estado, y biuir pobres toda la vida, pues no tenian mas de lo que el Rey les daua. Oyendo esto la madre mouida con el amor natural de sus hijos, dio licencia, para q̄ se hiziessen Christianos, y despues oyo ella tambien los sermones, y se Baptizo con ellos, y por su exemplo, y de sus hijos, y nietos, en el mismo lugar, se hizieron mas de mil y ciento y cinquenta Christianos: y en Ximabara, mil y seyscientos: y en otro lugar llamado Teura, otros

mil

mil y seyscientos, y a este modo en otros diuersos lugares de aql Reyno, se conuirtieron muchos Gentiles, que se contauan por lista, auer sido onze mil y quiniẽtos, los que se auian Baptizado, en aquel Reyno de Arima, por todo el año de mil y quinientos y nouenta.

La casa de los nouicios, que estaua en la Isla de Amacusa, por el temor de cierta guerra que se esperaba, de la qual diremos en el capitulo siguiente, ordeno el Padre Prouincial, que se mudasse al Reyno de Omura, porque el Rey don Sancho, lo pidio, y gustaua mucho de tenerlos en sus tierras, y aunque los exercicios de los nouicios era, atender principalmente a su aprouechamiento, salian tambien algunas vezes en compañia de los Padres mas antiguos, à ayudar a los Christianos de aquel Reyno, y como la mayor parte destos nouicios, eran naturales de aquella tierra, y criados en los Seminarios con tan buenas costumbres, hazian mucho fructo en los Iapones, con el exemplo de sus vidas, y con sus platicas, por estar bien instruydos en las cosas de nuestra sancta Fè, y serles la lengua natural, y assi en todo el año de nouenta, se hizieron nuebe Iglesias de nuebo, en el Reyno de Arima, aunque con el recato, y dissimulacion que estauan las demas, y en el puerto de Nangazaqui, se Baptizaron el mismo año, dos mil y quinientas almas.

Como este puerto se auia hecho de tanto trato, y concurso de mercaderes, y el puerto del era tan grã cioso, muchos de los que venian á negociar, se fueron auezindando en el, demanera, que no siendo aquella poblacion al principio, mas que de quinientos, ò seysciẽtos vezinos, el año de mil y quinientos y nouenta, passauan de cinco mil, sin otros muchos que residian alli todo el tiempo que se deteniã los Nauios, en el puerto: los quales veniã de ordinario, por el mes de Iunio, ò Iulio, y no se partian hasta el Hebrero, ò Março, siguiente.

Como se fue haziendo tan rica esta poblacion de Nangazaqui, y acudian a aquel puerto, los Nauios de la India, y mercaderes de Iapon, quitosele Cambacundono, al Rey don Sancho, y tomole para si, con algunos lugares de la comarca, y puso por gouernadores del a dos criados suyos, el vno se dezia Cangono cami, y el otro Iquinocami, y aunque sintio mucho el Rey, perder tan buen lugar, pero mas lo sintio por el daño de los Christianos, estãdo en poder de señores Gentiles: mas fue Dios seruido, que aquellos caualleros a quien dio Cambacundono, el gouierno, no les hiziessen molestia, ni les diessen pesadumbre alguna: porque eran amigos de don Augustin, y desseauan dalle gusto, assi por esto, como porque tenia la superintendencia de aquellos Reynos del Ximo, y a esta causa no solo los dexauan biuir en su ley, como de antes, pero aun dissimulauan, y permi-

permitian, que los Padres predicaſſen en otras fortalezas, y poblaciones, que eran propias ſuyas, en las quales ſe Baptizaron mas de ochozientas almas, y todo el tiempo que el Padre Alexandro, eſtuuo en aq̃l puerto, eſperando los Nauios, que auian de venir por el de Meaco: los criados, y miniſtros que alli tenian eſtos ſeñores Gentiles, vinieron a ofrecerle de parte de ſus amos, todo lo que fueſſe neceſſario, porque deſde el Meaco, les auian mandado que lo hizieſſen aſsi: los Chriſtianos de Nangazaqui, eran vn continuo ſermon, para los Gentiles, que alli acudian, con el exemplo de ſu vida, y grande Chriſtiandad, entre otras coſas teniã vna cofradia, que llamauan de la Miſericordia, en la qual auia de ordinario, ciento, y veynte perſonas, para ſu adminiſtracion, y gouierno: pedian limoſna dos vezes cada ſemana, y era tãta la que recogian, que ſuſtentauan con ella tres hoſpitales. El primero, de hombres viejos, y pobres. El ſegundo, de mugeres tambien pobres, y viejas. El tercero, de incurables, y les ſobraua limoſna, para fauorecer, a otros hombres honrados, y neceſsitados, que no podian pedir de puerta, en puerta. El primero inſtituydor deſta cofadria, fue vn Chriſtiano, que ſe dezia Iuſtin, el qual ayudo con grande parte de ſu hazienda: para dar principio à eſta obra: concertaronſe para ello, el, y ſu muger, y el vno ſe recogio a ſeruir los hombres, en el hoſpital, y la muger a ſeruir las mugeres pobres en el otro, cortandoſe el cabello, como alla lo vſan, las que quieren apartarſe de las ocupaciones del mundo: era de tanta edificacion para los Gẽtiles, eſta cofadria, que confeſſauan ſer la ley de Dios, muy ſancta, y muy buena, pues tales obras mandaua, y aconſejaua.

CAP. XXXI. DE LA GVErra que huuo en la Isla de Amacuſa, y el fructo que ſe hizo en aquella tierra, deſpues de paſſado aquel trabajo.

YA ſe ha dicho otras vezes, como la Isla de Amacuſa, eſtaua repartida entre cinco ſeñores, y el mayor dellos era don Iuã Amacuſandono, y como tambien ſe cõuirtieron a nueſtra ſancta Fè, en tiempo deſta perſecucion otros dos ſeñores, que ſe llamauan Ojãdono, ſeñor de la Isla de Ogeno, y Sumotodono, que tambiẽ era muy rico, quedauan los otros dos que eran Gentiles. El vno ſe dezia Xicondono, y el otro Cojurandono, los quales ſe conuirtieron a nueſtra ſancta Fè, el año de mil y quiniẽtos y nouenta, por vn caſo muy particular que paſſo deſta manera.

Auiaſe confederado don Iuan de Amacuſa, con Gicondono, quando no quiſo yr a verſe con el capitã

Aſonodario, que le embio a llamar: Supo eſto Cambacundono, y embio a don Auguſtin, y a otro ſeñor Gentil, por nombre Toronoçuque, que tenia ſus tierras en el Reyno de Fingo, juntamente con don Auguſtin, para que entrambos hizieſſen guerra a los dos confederados. Deſſeaua don Auguſtin, ſumamẽte ſaluar a don Iuan, por ſer Chriſtiano, y con buena induſtria, endereço el exercito, a la tierra de Gicondono, que era Gentil, y tio del Rey don Prothaſio, pareciendole, que vna vez rendido eſte ſeñor facilmente haria lo miſmo dõ Iuan. Fue entrando el exercito por los lugares de Gicondono, y a el le fue neceſſario retirarſe con la mayor parte de ſu gente, a vna fortaleza donde le tuuieron cercado algunos dias. En eſte tiempo doliendoſe el Rey don Prothaſio, de la deſtruycion de ſu tio: y porque le hizo don Auguſtin, mucha inſtancia para ello, vino en perſona a perſuadirle, que ſe rindieſſe: mas no pudo acauallo con el, y a eſta cauſa apretando el exercito de don Auguſtin, la bateria, fue entrada la fortaleza, con muerte, y eſtrago de mucha gente que auia dentro, y Gicondono, con harta dificultad, pudo eſcapar la vida, y paſſarſe a las tierras de ſu ſobrino el Rey de Arima, cuyo conſejo no auia querido tomar, y parece que la neceſſidad le abrio los ojos, que la proſperidad le auia cerrado, porque con eſta ocaſsion, oyo los ſermones, y ſe Baptizo, como lo hizieron tambien deſpues, ſu muger, y muchos vaſſallos.

Don Iuan de Amacuſa, aunque vio deſtruydo a Gicondono, ſu vezino, no por eſſo perdio el animo, antes ſe reſoluio de nueuo de morir peleando, y no rendirſe a Cambacundono, perſuadiendoſe, que le auia de mandar matar luego, en auiendole a las manos: entẽdida ſu determinacion, camino el exercito hazia las tierras de don Iuan, y auiendo tomado algunos lugares, puſo el cerco, ſobre la fortaleza de Fondo, que era la ſegunda, y de las mas principales de Amacuſa, en la qual eſtaua por capitan, vn tio de don Iuan: auia preuenido don Auguſtin, al Padre Prouincial, antes deſta guerra, que ſacaſſe con tiempo a los Padres de aquella Isla, y con eſta ocaſsion, ſe mudo el nouiciado de Amacuſa, al Reyno de Omura, aunque quedaron vn Padre, y vn hermano, dentro de la fortaleza de Fondo, cõ los Chriſtianos que eſtauan alli para ſu defenſa.

Deſſeaua mucho don Auguſtin, ſaluar a todos eſtos Chriſtianos, y con eſte intento, embio muchos recaudos ſecretamente, a los de dentro que ſe rindieſſen, pues veyan que no podia hazer menos, ſino combatirla, conforme al orden que traya de Cambacundono: ellos reſpondian, que tampoco podiã hazer mas que defenderſe, conforme al que tenian de don Iuan. Fue entreteniendo don Auguſtin, los

los combates, hasta que no pudo mas, porque ya echauan de ver el capitan Toronoçuque, y los soldados Gentiles, que por ser Christianos, muchos de los que estauan en la fortaleza, no los queria apretar, y asi lo dezian: Alfin la gente del exercito se puso en orden, y fueron tales los assaltos que dieron en la fortaleza, que despues de auer derribado en tierra, vn pedaço de la muralla, dexaron muertos, y mal heridos, casi todos los que auia en ella. Viendo esto las mugeres de los soldados, y caualleros, oluidando el temor de mugeres, se vistieron las armas de sus propios maridos muertos, y trezientas dellas, se pusieron a defender el lienço de la muralla que auia caydo, y fue tal el estrago que hizieron en los enemigos, por aquella parte, que hinchendo las cauas de muertos, pusieron la victoria en grande duda, teniendola ya por cierta: mas viendose los soldados de don Augustin, afrentados, con la resistencia de aquellas mugeres, boluierō con tanto animo, que de todas trezientas, solas dos quedarō biuas, y muy mal heridas, y vltimamēte se tomo la fortaleza. Como tenia don Augustin, puesto su cuydado en saluar todos los Christianos q̄ pudiesse, dio cargo a sus capitanes, que tambien lo eran, que le buscassen: lo primero, los Padres, y amparassē a los Christianos de los soldados de Toronoçuque, passādolos a sus capitanias: y por este medio, se saluaron mas de mil. Acabada la conquista, encargo don Augustin, à quatro caualleros, que diessen buelta por todo el exercito, y pusiessen en libertad à todos los Christianos, que conforme a la costumbre de Iapon, auiā de ser esclauos de los soldados, y para mostrar mas su piedad, y clemencia, viendo que passauan necessidad les mando proueer de arroz, y otras muchas cosas, hasta que se pudieron remediar. Murieron en esta refriega de la fortaleza, don Andres, capitan della, y tio de don Iuan, y otro hijo suyo, con mas de mil, y trezientos Christianos, y de los contrarios mas de dos mil soldados, de los mejores que traya Toronoçuque, sin otros muchos heridos: y asi le fue necessario à este capitan boluerse al Reyno de Fingo, para reparar su gente, y don Augustin, quedo encargado de yr à hazer la guerra à don Iuan, el qual viendo perdida vna tan principal fortaleza, y que las auia de auer cō don Augustin, aunque tarde reconocio su yerro, y vino à ponerse en sus manos, y don Augustin, como enseñado en la escuela de Christo, oluidado de todo lo passado le recibio cō mucha benignidad, prometiendole de hazer con Cābacundono, todo lo q̄ el pudiesse para disculparle, y fauorecerle de manera, que no perdiesse su estado.

Deste trabajo, y aprieto en que se vieron los de la Isla de Amacusa, saco nuestro Señor mucho fructo, porque en la fortaleza de Fondo,

porque

porque no se acabasse de arruynar, y perder de todo punto, puso don Augustin, vn cauallero Christiano, con gente de presidio para su defensa, y con esta ocasion tornaron à biuir alli como soliã los Christianos que se auian au'entado. Tambien dexo en las tierras de Gicondono, por gouernador dla Isla de Xequi, otro cauallero Christiano, que se dezia Vicencio, y con esto se partio dõ Augustin, para su Reyno de Fingo, dexando orden al gouernador de Xequi, que procurasse la conuersion de aquellos Gentiles, y acudiesse con lo que fuesse menester, para la necessidad de los Christianos pobres, y para edificar Iglesia.

Tomo este negocio muy apechos el gouernador, y embio luego por Padres al Reyno de Arima. Vino entonces el Padre Organtino, con vn compañero, y Baptizo mil y treziẽtos Christianos en aqlla Isla, y porque el no se pudo detener alli tanto tiẽpo, boluio otro Padre en su lugar, el qual Baptizo otros seyscientos, y vltimamẽte, el tercero Padre que vino para residir de asiento, Baptizo en dos meses mas de otros mil y seyscientos Christianos: De suerte, que de los cinco señores de Amacusa, los quatro, y sus vassallos eran ya Christianos.

El quinto, que se dezia Cojurandono, señor de la mitad de la Isla de Conjura (porque la otra mitad era de Sumotodono) se Baptizo el mismo año de mil y quinientos y nouẽta. Era este cauallero, niño de nueue, ò diez años, y sus padres auian dado vna fortaleza, q̃ era suya propia a Gicõdono, en recompensa de otras cosas: esta fortaleza por ocassion de la guerra, vino a poder de don Augustin, quitandosela a Gicõdono, y con esta ocasion puso don Augustin, por gouernador della, y de la tierra, a vn cauallero Christiano muy virtuoso, encomẽdandole mucho tuuiesse grãde cuydado del niño Iocurondono, y que procurasse su conuersiõ, pues no le podia hazer mayor biẽ que traerle, al conocimiento de Dios nuestro Señor, y de su ley. Comẽçaron a tratar este negocio, por vna parte el gouernador, y por otra vna hermana del mismo Iocurõdono, que estaua casada con el hijo mayor de Sumotodono, su vezino: al fin hizieron tanto entrãbos cõ la madre, y el niño, que la persuadieron a q̃ oyesse los sermones, y el gouernador de las tierras de su hijo, con algunos Bõzos principales, holgarõde hazer lo mismo, y por la misericordia de nuestro Señor, se dterminarõ todos a ser Christianos. Viendo los vassallos que sus señores, y los Bõzos, q̃ eran sus maestros, estauã determinados de recebir la ley de Dios, pidieron que se la predicassen tambien a ellos: hizose esto cõ cuydado, y diligencia, y para el dia de la Septuagesima, del año de mil y quiniẽtos y nouenta, se celebro vn Baptismo muy solemne, q̃ duro desde la mañana, hasta la tarde: y para mostrar aquellos nuebos Christianos, su feruor, y deuocion

en

en acabando de Baptizarse, se fuerõ derechos a los tẽplos de sus Idolos, y derribaron por el suelo, y hizierõ pedaços a los que poco antes adorauan por sus dioses: Baptizarõse en aquella Isla de Conjura, tres mil y quinientas personas, y quando el Padre Alexãdro, llego al puerto de Nangazaqui, con los embaxadores que venian de Europa, todos estos cinco señores de las Islas de Amacusa, que ya eran Christianos vinieron a visitarle, y darle el parabien de su venida. Confirmauãse mucho en la Fè, los Christianos destas Islas de Amacusa, con algunos efectos marauillosos que experimentauan del sancto Baptismo, porque muchos que siendo Gẽtiles, eran muy atormentados del demonio, y atemorizados, con diuersas aparencias, y figuras, desde el dia que se Baptizaron, quedaron libres de todo punto de semejantes visiones, y temores, como le acontecio a la muger de Sumotodono, que siendo Gẽtil, padezia mucho en esta parte, y despues de Baptizada ninguna cosa sintio, de alli adelante. Otra muger honrrada, que biuia en vn monesterio a modo de las religiosas de por aca, y en aquella tierra se llaman Bicuñas, era tan atormentada del demonio visiblemente, que de ordinario estaua enferma, por el grande trabajo que passaua, auian se hecho Christianos sus Padres, y persuadieron a la hija, que oyesse los sermones, y se Baptizasse, porque tenian confiança en nuestro Señor, que auia de q̃dar libre de aquel trabajo: y assi le sucedio despues de ser Christiana.

Sumotodono, y toda su casa, y hijos, procedian con grande exẽplo de virtud, y en el viejo se echaua de ver vn grande zelo de la honrra de nuestro Señor, como parecio en este caso. Auiase hecho Christiano el año antes vn Bonzo, quando se Baptizo Sumotodono, y a lo que parecio fingidamente, porque andaua despues por las aldeas, peruirtiẽdo algunos Christianos senzillos, que auian sido de su secta: supo lo que passaua Sumotodono, y mandole prender, y sin q̃ bastassen ruegos de nadie, le hizo cortar la cabeça, y ponerla en vn palo, y colgar despues el cuerpo cõ sus libros, en vn lugar publico, para escarmiẽto de los demas.

Por estar la Isla de Ogeno, muy cerca del Reyno de Fingo, y auer alli Iglesia, y Padres, vino doña Iusta, muger de don Augustin, con muchos señores, y caualleros Christianos, y la gente mas principal del Reyno de Fingo, a tener alli la semana Sancta, del año de mil y quinientos y nouenta, porque residia alli entonces el Padre Organtino, confessaron todos, y comulgaron, y tuuieron sus disciplinas, el Iueues Sancto, y repartieron muchas limosnas entre los pobres. Tambien se Baptizaron cinquenta Gentiles, vassallos de dõ Augustin, que auian venido con su muger, y con aq̃llos señores q̃ la acompañauan.

CAPIT. XXXII. De lo que en este tiempo passaua en la Christiandad de Firãdo, Gotto, Chicungo, Amanguchi, y Bungo.

EN Las Islas de Firando, aunq̃ auia algunos Padres y hermanos, como el Rey era Gentil, y siẽpre tuuo poca aficion a los Christianos y a la ley de Dios, quiso mostrarlo en las ocasiones q̃ se le ofrecian. Y cõ esta de la persecucion de Cambacundono, mando q̃ quitassen la Cruz q̃ estaua puesta en el cimenterio donde los Christianos enterrauã sus difuntos, porq̃ no fuessen a visitarla: pero esto mismo fue ocasion de q̃ los Christianos manifestassen mas su deuocion, porque yuan cada dia a hazer oracion en el lugar donde antes estaua la Cruz. Y aunque quisieron defender este desacato dõ Geronymo, y dõ Baltasar hijos de dõ Antonio, y sus deudos, con los demas Christianos, como otras vezes auiã hecho: mas los Padres procurarõ de sosegallos, persuadiendoles q̃ se acomodassen cõ el tiẽpo, y pues en los Reynos de Arima, y Omura, estauan cerradas las Iglesias, y los Padres trayã el habito mudado por no irritar de nueuo à Cãbacũdono, passasẽ ellos tãbiẽ como pudiessen: esto mismo se padecia en las Iglesias del Gotto, porq̃ el señor de aquella Isla, aunq̃ cõsintio q̃ estuuiessen alli Padres en el año de ochẽta y nueue, (como en su lugar queda dicho) pero como era Gẽtil, y algunos Bonzos le comẽçarõ à poner temores de q̃ le haria castigar Cãbacundono si supiesse q̃ se haziã Christianos, y tenia Padres en aquella tierra; les mãdo q̃ no predicassen publicamẽte, ni Baptizassen à nadie, ni enterrassen los difuntos, como soliã. Y asi passauã los Christianos mucho trabajo: pero cõ todo esso los q̃ auia en aq̃lla Isla q̃ passauã de mil, y quiniẽtes, procedian con mucho exemplo, y eran muy constantes en la Fè. Y quando llego el Padre Alexandro al puerto de Nangazaqui, le embiaron a visitar en nombre de todos, y a pedille que no les quitasse vn Padre, y hermano que estaua con ellos. En esta Isla del Gotto succedio vn caso bien notable. Estaua enfermo vn cauallero Gentil, el qual padecia muy graues dolores, pusole el demonio en el pensamiento, que para salir de tanto trabajo, seria bien quitar se la vida con vna muerte honrrada, como lo suelen vsar los caualleros cortando se el vientre (hizolo ansi este miserable hõbre) pero poco despues de auerlo executado acerto à visitarle vn pariente suyo Christiano, y viendole tan mal herido le persuadio con muchas razones, que se Baptizase, para que no perdiesse con la vida de el cuerpo, la del alma;

fue

fue seruido nuestro Señor que acceptase el consejo que le daua su pariente, y venido el Padre, y hermano que alli residian, le instruyerõ en la Fè, conforme a la breuedad del tiempo, y le Batizaron, y poco despues murio: tambien recibierõ el santo Baptismo, la muger, y hijos deste hombre, mouidos con su exemplo.

En el Reyno de Chicungo, donde viuia Maxencia y su marido dõ Simon Togirondono, que eran muy buenos Christianos, aunque no estauan los Padres de assiento, acudian alla algunas vezes. Y en diuersas ocasiones se Baptizaron de sus vassallos, y de otros que veniã de Bungo à viuir alli, como treziẽtas personas.

En el Reyno de Amanguchi, suplia nuestro Señoa la falta de predicadores con Damiã el ciego, porque nunca cessaua de predicar en todas las ocasiones que se le ofrecian, y el año de mil y quinientos y nouenta Baptizo en aquella ciudad ciento y diez Gentiles: y quãdo supo que el Padre Alexãdro era llegado de la India, vino à visitalle desde aquel Reyno, hasta el puerto de Nãgazaqui, donde se cõfesso, y comulgo. En este camino visito Damian à Maxẽcia en su Reyno de Chicũgo, y Baptizo alli veinte y tres personas, y otras tãtas en el Reyno de Chicugen.

Muy confuso, y corrido se hallo el Rey de Bungo, quando vio que los Reyes de Arima, y Omura que tanto auian fauorecido la ley de Dios, y a los Padres en su tierra, no solamente no auian perdido nada con Cambacundono: pero que la primera vez, que fueron a visitar le el año de ochenta y nueue los auia recebido con buena voluntad, y mucha honra, echando de ver con esto la grande falta que el auia hecho con la Christiandad de su Reyno, y mucho mas con la religion que auia professado por vn vano temor de mundo, de no caer en desgracia de aquel Tyrano. Andaua con esto por vna parte muy corrido y confuso, y por otra con grande desseo de dar satisfacion a la Christiandad de las cosas passadas, y boluer en gracia con los Padres, començo a tratar este negocio con algunos caualleros Christianos, que solian ser antes priuados suyos, preguntãdoles que medio podria tener para salir cõ lo q̃ desseaua: acõsejarõle estos caualleros q̃ procurase de q̃ boluiessen los Padres a su tierra, y q̃ para esto ayudaria mucho dõ Paulo: porq̃ acabaria cõ ellos facilmente, qualquiera cosa. Tomo el Rey su cõsejo, y embio luego vn cauallero principal para q̃ tratase este negocio muy de veras cõ dõ Paulo, el qual holgo en estremo cõ el recaudo; y ofrecio de hazer en ello todo quãto pudiesse por dar gusto, y seruia a su Alteza, y pareciole que el mismo cauallero passasse al Reyno de Arima, y diesse quenta de la voluntad de el Rey al Padre Pedro

Gomez, que hazia oficio de Viceprouincial, por la muerte del Padre Gaspar Cuello: y era muy conocido del mismo Rey, de el tiempo que fue Rector del Collegio de Funay. Llego este cauallero al Reyno de Arima, y dio sus disculpas al Padre de parte de el Rey su señor, en no auer fauorecido la Christiãdad de su tierra, por auer sido los tiempos trabajosos y peligrosos, pidiendole jũtamente que le disculpase con el Padre Prouincial Alexandro, quãdo llegasse, y le diesse tal satisfacion de su parte, que holgase de recebirle en su gracia. El Padre Pedro Gomez le respondio con mucho gusto, ofreciendole de hazer todo lo que el Rey le mandaua, con entera voluntad, y asi lo cumplio.

Poco despues que el Padre Alexandro llego al puerto de Nãgazaqui, vuo de yr el Rey de Bũgo, a dar el para bien a Cambacũdono, de la victoria del Bandou, y la obediencia, como lo hazian cada año los demas señores. Antes de partirse, torno a despachar al mismo cauallero, para que de su parte visitase al Padre, y le diesse el para bien de su venida y satisfacion de las cosas passadas, y que en señal de reconciliacion, y boluer en su amistad y gracia, le embiasse quantos Padres quisiesse, para estar de asiendo en su reyno, porque el los fauoreceria de manera que en muy poco tiẽpo tornase à estar la Christiandad, cõ el augmento q̃ primero auia tenido. Llego este cauallero al puerto de Nangazaqui, cõ el recado, el qual fue de grandissima alegria y consuelo, no solo para los Padres, sino para toda aquella Christiandad, viendo que el Rey de Bungo auia caydo en la cuenta de sus yerros: y desseaua fauorecer la ley de Dios en sus tierras. A este recaudo respõdio el Padre Prouincial Alexãdro al Rey, que por ninguna cosa de quãtas auian succedido, dexarian el y todos los de la Compañia, de amar y seruir a su Alteza, por la merced que siẽpre les auia hecho, y por la obligacion que reconocian a la buena memoria del buen Rey Francisco su padre, mas que pues su Alteza estaua de camino para el Meaco: y el Padre tambien auia de yr alla dentro de poco tiempo a visitar a Cambacundono, le parescia que se diffiriesse la yda de los Padres a Bũgo: hasta que boluiesen entrambos del Meaco, porq̃ entonces se haria todo muy a su gusto. Esta fue la mudança q̃ Nuestro Señor hizo en el Rey de Bungo, la qual dio tanta alegria y cõsuelo a los Christianos de su reyno, quanta auia sido la pena que hasta alli auian tenido.

CAPITVLO TREYNta y tres, De algunas cosas que passaron en la Christiandad de Meaco, con el numero de los Padres, y casas que tenian en Iapon, el año de mil y quinientos y nouenta.

LA mayor parte de los trabajos en esta persecuciõ, alcãço à los Christianos que viuiã en los Reynos cerca de Meaco, y assi tuuieron buena ocasion para mostrar su grande virtud y mucha constãcia en la Fè y religiõ, porque no solo les derribaron las Iglesias, y quitaron las casas de residencias, en que estauan los Padres, sino que a los principales señores, y caualleros, que eran como columna y amparo de aquella Christiandad, priuaron de sus tierras y estados, y por consiguiente ellos y sus parientes, y criados, padecieron mucha necessidad. Los vnos por ser Christianos, y los otros porque los fauorecian. Y al fin con las muchas mudanças que aquel Tyrano cadadia yua haziendo, especialmente en los Reynos, cerca del Meaco, para assegurar su Monarchia, no dexo cosa (como dizẽ) en su lugar. Pero como los cõsejos de nuestro Señor, son tã incomprehensibles, el mismo medio que el demonio auia tomado, para destruyr la ley de Dios, en Iapon, por medio deste Tyrano, con este mismo se manifesto, y publico mas en todos aquellos Reynos, porque como se vuierõ de repartir los Christianos, siruiẽdo a diuersos Reyes y señores Gẽtiles, para sustentarse y passar su vida, apenas quedo Reyno donde no acudiessen algunos, como adelãte veremos en muchas ocasiones, los quales, con el grande exemplo que dauan en su vida y costumbres. Eran vn claro testimonio, de la pureza y Sanctidad que la doctrina del Euãgelio enseñaua, por ser las costumbres de los Christianos tan differentes y contrarias a las de los Gentiles.

Desta manera el valeroso Iusto a quien el Tyrano embio en forma de preso al Reyno de Canga, sin respecto de su peligro, ni de su daño, persuadia a todos, á que recibiessen la ley de Dios, y el Rey de aquella tierra, que al principio le mostro disgusto, despues le cobro tanto amor que le queria como si fuera su proprio hermano, y le daua cada año treynta y dos mil fardos ò fanegas de renta, y el Principe su hijo con la continua comunicaciõ de Iusto, estaua muy cerca de ser Christiano, y le pedia muchas vezes que embiasse por algunos Padres, que el los tendria escondi-

dos

dos en ſu reyno, y ſe Baptizaria luego. Eſte miſmo oficio hazia ſu padre Dario, en el Reyno de Ietchi, donde tambien le dio el Rey otros ſeys mil fardos de arroz de renta cada año.

En el Sacay, auia otros dos Chriſtianos, los quales erã como Maeſtros y Predicadores de los demas: el vno deſtos que ſe dezia Roque, tenia cuydado de vn hoſpital que alli ſe auia començado algunos años antes. El otro que ſe llamaua Ioachin, auia hecho en ſu caſa vn Oratorio con ſu altar muy bien aderezado, a donde acudian los Chriſtianos, a encomendarſe a Nueſtro Señor. Supo eſto el Gouernador de Sacay, y amenazolos con la muerte: y para atemorizarlos mas, mãdo hazer dos Cruzes, para ponerlos en ellas, mas los conſtantes Chriſtianos, no afloxaron por eſſo en ſus exercicios de virtud, porque teniã ofrecidas ſus vidas al Señor, para darlas quando fueſſe meneſter por ſu ſeruicio: y intercedio por ellos vn cauallero Gẽtil, que era grande amigo de Iuſto, y por ſu ruego, no paſſo adelãte el Gouernador, contentandoſe con auiſarles que no hizieſſen mucho ruydo en la ciudad.

A eſte modo tenian los Chriſtianos de Meaco y Oſaca, caſas particulares, y oratorios ſecretos, a los quales acudian a ſus tiẽpos, para hazer oracion, y leer algunos auiſos, y inſtituciones q̃ los Padres les embiauan deſde el Ximo, para ſu aprouechamiẽto, y para darles luz de como ſe auian de auer en tiempo de aquella perſecucion. Eſtando predicãdo vn dia en la ciudad de Oſaca, vn Bonzo muy nombrado, y de grande autoridad entre los Gentiles, fuele a oyr vn mozo Chriſtiano, y entre otros diſparates tratando de las alabanças de ſu dios Amida, dixo, que auia hecho quarenta y ocho votos, por la ſalud de las gentes. Fue eſte mozo deſpues del ſermon, a caſa del Bõzo, y hallole en grande conuerſacion con vnas ſeñoras principales, que le auian venido a viſitar, y eran de la fortaleza de Cambacundono. Entro el mozo en la caſa, ſin dar a entẽder que era chriſtiano, y dixole como auia oydo ſu ſermon, y q̃ ſi le daua licencia, le queria pregũtar vna duda q̃ le auia quedado, dixole el Bonzo, q̃ preguntaſe lo que quiſieſſe. Propuſo entonces el mozo, q̃ ſi Amida auia hecho tantos votos, era coſa clara, que aquel a quiẽ los ofrecia, era mayor y mas poderoſo q̃ no el, y que a eſta cuenta Amida no era Dios, pues el miſmo reconocia a otro por ſuperior, y mayor. Hallose el Bonzo tan atajado con eſtas razones, que ni pudo, ni ſupo reſponder: y fue tal la riſa que les dio a las mugeres, que el Bonzo ſe vuo de ſalir harto corrido y affrentado.

En el reyno de Boari, auia otro

tro Christiano antigua, por nombre Constantino, el qual no solamente cõseruaua los Christianos que auia de antes, pero siempre procuraua cõuertir otros de nueuo, y todos acudian al oratorio, que tenia en su casa.

En el reyno de Mino, hizo tambiẽ extrahordinario fruto vn ciego llamado Thobias, porque le auia dado Nuestro Señor vn grande celo de la conuersion de las almas, y con ocasion de passar su vida pidiendo limosna discurria, por vnas partes, y por otras, y entraua en casas de diuersos señores y caualleros Gẽtiles, y todos se holgauan de tratar con el, por el buẽ modo y gracia que tenia, y el año de mil y quiniẽtos y nouenta, auia conuertido cõ sus platicas à nuestra Sancta Fè, ciẽ personas, y entre ellos vn Bonzo, y otro cauallero principal, con toda su familia. Quando supo Thobias la venida del Padre Alexandro fue hasta el puerto de Nangazaqui, a visitarle, y a confessar y comulgar, y a la buelta cayo enfermo en Sacay, donde murio cõ harto sentimiento de todos los Christianos, que le amauan mucho.

En las tierras de Tacacuqui que primero fuerõ de Iusto Vcõdono se conseruaron algunos lugares de Christianos, sin admitir ningun Gentil entre ellos, aunq̃ passaron por esta causa muchos trabajos, y malos tratamientos. Porque los señores à quien seruian al principio los començarõ à afligir, para que dexassen la ley de Dios; mas viendo su constancia, y que tenian necessidad dellos, para cultiuar sus tierras, porque eran labradores, los dexaron en paz.

Los Padres y hermanos de la Cõpañia, que auia en todo el Iapon, el año de mil y quinientos, y nouenta eran ciento y quarenta, con los que el Padre Alexãdro traxo consigo, desde la India, los quarenta y siete erã Sacerdotes, los veynte y cinco nouicios, los demas eran estudiantes, y hermanos coadjutores. Estaua repartida toda esta gente, en veynte y dos, ò en veynte y tres residẽcias de las quales dos eran mas principales: la vna, del nouiciado que estaua en el Reyno de Omura: la segũda del Collegio, en la fortaleza de Cancusa, del reyno de Arima, donde tambiẽ estaua el Seminario de los niños, junto al mismo collegio, aunque en casa distinta. Serian los de el Seminario mas de setenta, ò ochẽta moços habiles y de mucha virtud. Las demas residencias estauan en diuersos lugares de Arima, y Omura, Firãdo, Gotto, y Amacusa, en las quales auia algunos Padres y hermanos, q̃ andauan visitando continuamente a los Christianos, y predicando a los Gentiles, aũque cõ el recato y discrecion, q̃ se ha dicho, teniendo cerradas las Igle

sias,

sias, y mudado algo de su habito, pero no de manera que no los conociessen todos los Christianos, y aun los mismos Gentiles; ni por esso dexauan de exercitar con ellos sus ministerios, con el mismo fruto que antes: porque se hallo conforme ala cuẽta que tenian los Padres q̃ se auian Baptizado, desde el año de ochenta y siete, q̃ començo la persecucion, hasta el de nouenta, que llego a Iapon el Padre Prouincial Alexãdro, mas de treynta mil almas, y destas, las veynte mil en solo el año de nouenta.

CAPITVLO TREYNta y quatro, De las conjeturas que auia de auer el Tyrano, moderado su yra y enojo, y los motiuos y causas que tuuo, para ello.

MVchas señales auia y cõjecturas, assi de obras, como de palabras, q̃ el Tyrano se yua ablandando cada dia mas, y moderando su enojo, porque hablãdole vna vez la Emperatriz su muger, sobre los Padres: dixo estas palabras. Al fin yo fuy algun tanto acelerado en esto de los Padres. Hablando otra vez con su padre de don Agustin, le pregunto si se auian ydo de Iapon, respondiole Ruysa, que no auiã tenido comodidad para ello. Pregunto mas, si se yua con ellos el hermano Laurencio, a lo qual dixo Ruysa, por descubrir mas su pecho, pareceme señor, que el hermano Lorencio por ser ya viejo y cansado, se podria quedar, y el respõdio sin alteraciõ alguna: assi sera, con saber que este hermano era el mejor predicador de todos.

Esto mismo se echaua de ver en algunas obras, porque quãdo murio Ruysa Padre de don Agustin (como en su lugar se dira) fue su hijo mayor y hermano de don Agustin, que se dezia don Benito a darle cuenta de la muerte de su padre: y con ser este cauallero tã buen Christiano, le dio el gouierno de Sacay, que tenia su padre y le dixo, mira que seays recto en vuestro gouierno, pues la ley de los Christianos que vos seguis: assi lo manda: y buelto del Ximo este Tyrano, como supo que su madre de don Agustin, Magdalena y otra señora Christiana se auian salido de palacio, mando que boluiessen a seruir a su muger, en los oficios que antes tenian. Y no es menor prueua desto que a dõ Agustin, y a otros caualleros, como a don Simon Condera, a los quales al principio mostraua disfauor, y los traya apartados de si, y despues los acrecento en sus estados y rentas, porque a don Agustin le dio tres tantas mas sobre la

que tenia,y le confirmo la super intendencia de todos los nueue Reynos del Ximo, y a don Simō Condera le dio casi todo el Reyno de Buygen, cō titulo de Rey, y lo que mas fuerça hazia en este caso, era, ver la honra y cortesia con que recibio a los Reyes de Arima y Omura, y a don Paulo el de Bungo, sabiendo que erā Christianos, y tā deffensores de la ley de Dios, que tenian a los Padres en sus tierras y estados.

Dos causas principales tuuo este Tyrano, segun el parecer de los que bien sentian, para ablandar su furia, y moderar su yra. La primera, fue saber de cierto, que los Padres no erā ydos, y que los Reyes de Arima y Omura, y otros señores principales, los tenian en sus tierras, y que no podia echarlos sin auer de romper con ellos, y con toda la Christiandad, que se auia de poner en su deffensa: y como el tenia disgustados a tantos señores y Reyes, con las mudāças que auia hecho de sus estados: pareciale, que el dia que los Reyes y señores del Ximo, se le descubriessen por enemigos, auian de acudir a ellos todos los demas, para vengar con esse color sus agrauios è injurias. Via tambien por otra parte, que los Capitanes mas principales q̄ tenia por mar y por tierra, y los soldados mas diestros y valerosos, eran Christianos, y andauan en compañia de don Agustin, y de Condera, cuyo valor y animo tenia el bien conocido, y sabia q̄ el dia que les tocase en su religiō le auian de desamparar, y ponerse a deffender la Christiandad, y assi echaua ya de ver, que no podia salir con lo que desseaua por este camino, sino era con grande riesgo y peligro de tornar a alborotar los Reynos q̄ pacificamente posseya: y que este negocio, no era tan facil en la execucion, como al principio se le auia representado, y deste sentimiento nascieron las palabras que dixo a su muger, de auer estado acelerado en el negocio de los Padres. Y esta fue tambien la causa, q̄ quando le vinieron a visitar los Reyes de Arima, y Omura, dos vezes, ni les trato de los Padres, ni se quiso dar por sabidor de que estuuiessen en sus tierras, por no obligarse a romper con ellos, antes los trato con hōra y cortesia, como tambien lo hizo con don Paulo el de Bungo, alabando su valor en la guerra, sin tratar de otra cosa: y por la misma razon, como hombre sagaz y prudēte, fue disimulando siēpre con dō Agustin, y con don Simon Condera, sin darles ocasion de nueuo rompimiento, escarmētado del que tuuo con Iusto: antes por tenerlos mas obligados a su seruicio, les fue haziendo nueuas mercedes.

La segunda causa fue, ver que ya que los Padres se quedauan

en Iapō se tratauan como gēte desterrada, trayēdo el habito mudado, y teniēdo cerradas las Iglesias, y no exercitādo sus ministerios en publico, porq̄ no pudiendo salir cō lo primero q̄ era echar los de la tierra, por las razones dichas: gustaua mucho deq̄ le tuuiessen tāto respecto, q̄ anduuiessen por su causa como a sombra de tejados, sin osar salir en publico, ni parecer donde el estuuiesse, porq̄ con esto le parecia q̄ cūplia bien cō su honra y autoridad, no dandose por sabidor de nada, y q̄ era la salida para el mas honrosa que podia hallar eneste negocio: y a esta causa, aunque sabia q̄ estauan los Padres en Iapon, y predicauan como de antes passaua cō ello, por ver q̄ lo hazian de manera q̄ el no perdia de su hōra ni autoridad, lo qual por ninguna via cōsintiera, ni dissimulara, si los padres anduuieran publica y descubiertamente, porque como hombre tan ambicioso y soberuio, le pareciera que le tenian en poco y que no hazian caso de sus mandatos ni amenazas, y que perdia de su reputacion, en auer intentado de echarlos, y no auer salido con ello: lo qual sin duda le hiziera romper de hecho con la Christiandad, aunque fuera con qual quier riesgo y peligro, porque se hallara obligado cōforme a su soberuia y pundonor, lleuar adelāte lo que auia començado, y esta fue la razō y causa principal q̄ mouio a los Padres en sus consultas, para que auiēdo de quedar en Iapon, y ayudar aquella Christiandad, tomassen por vltima resolucion, y mas acertado cōsejo, proceder con aquel recato y discrecion de mudar el habito en parte y exercitar sus ministerios en secreto, como lo vsauā los Sanctos en la primitiua Iglesia, en semejātes tiempos, pues podiā desta manera, no solo conseruar, sino augmentar mucho aquella Christiandad, como despues lo mostro biē la experiencia: y lo contrario les parecia q̄ seria arriscar el fruto, y trabajo de tantos años, y poner en manifiesto peligro, a todos aquellos Reyes y caualleros, y en continuo dessossiego a la Christiandad de Iapō, y hazer los negocios della cada dia mas difficultosos. Todo lo qual teniā por muy cierto y aueriguado los q̄ conocian por tan larga experiencia la condiciō, y el modo de proceder de aquel Tyrano.

Este era el estado de las cosas de Iapon, el año de mil y quiniētos y nouenta, antes q̄ el Padre Alexandro fuesse a visitar a Cābacundono, de cuya embaxada diremos en el libro siguiente.

FIN DEL LIBRO VNDEZIMO.

LIBRO DVODEZIMO, DE LA EMBAXADA QVE HIZO EL PADRE ALEXANDRO, con los Caualleros Iapones à Cambacundono, y de parte del Visorrey de la India, de la conquista de el Coray, y successo de la Christiandad de Iapon, hasta el Año de mil y quinientos y nouenta y cinco.

CAPITVLO PRIMERO, COMO EL Padre Alexandro, partio con los Caualleros Iapones de Nangazaqui, para el Meaco, y llego al puerto de Muro.

EN el capitulo veinte y seys, del libro vndezimo, que da dicho, como el Capitan Alonso Iario y don Agustin, auian escrito al Padre Alexandro, que estuuiesse apunto cõ sus compañeros, para venir a Meaco, al principio de Diziẽbre, del año de mil y quinientos y nouenta, y parte por la indisposiciõ que tuuo el Padre: y la principal causa, fue detenerse este Capitan en el Bandou, mas tiẽpo de lo q̃ pensauan, se dilato esta yda hasta los vltimos de Enero, DEL AÑO DE M.D.XCI. En este medio tiẽpo como ya se sabia en Meaco, la venida del Padre, y de sus cõpañeros, començo Cambacundono a sospechar, q̃ esta embaxada era fingida y q̃ los Padres

la

la auian inuentado a fin de alcançar con ella su restitucion : y no faltaro algunos señores Getiles que le cõfirmauã en su sospecha, y desde entonces empeço a mostrar poco gusto de la embaxada, y hazer poco caso della. Entédierõ esto dõ Agustin, y dõ Simõ Cõdera, los quales al pũto dierõ auiso al Padre Alexandro, para q̃ no dilatase mas su venida, y q̃ procurase traer algũ acõpañamiẽto de gẽte, porq̃ importaua mucho para q̃ Cambacũdono tuuiesse estima de su embaxada, y perdiesse las sospechas q̃ yua teniẽdo della.

Con este auiso se aprestarõ luego para su camino el Padre Alexãdro, y los quatro caualleros Iapones, lleuãdo en su cõpañia a los Padres Mezquita y Orgãtino, cõ otros dos Padres, y algunos hermanos, y vna dozena delos mas hõrados y principales Portugueses que auiã venido en la Nao, q̃ por todos seriã veynte y seys, ò veynte y siete personas: repartieronse por la comodidad del camino, de manera q̃ fuessen vnos por mar, y otros por tierra, hasta llegar a Ximonoxequi, q̃ serã como cincuẽta leguas, desde el puerto de Nãgazaqui. El Padre Alexãdro con tres Padres, y vn hermano, y algunos Portugueses, fueron por tierra, y llegarõ a Sanga, q̃ era el principal lugar delos q̃ tenia Riozogi, y entõces le posseya vn hijo suyo pequeño : y por ser desta edad, gouernaua su estado, por mandado de Cambacundono, vn Capitan general, que fue de el mismo Riozogi en la batalla de Arima, donde murio aquel Tyrano.

Este gouernador q̃ se dezia Cãganocami, pretẽdia quedarse cõ aquel estado, y hazerse señor del, y como sabia q̃ dõ Protasio, y dõ Sancho, erã los mayores cõpetidores y mas poderosos, para resistir à sus intẽtos por ser sus vezinos desseaua tener paz y amistad cõ la Iglesia, y cõ los christianos, pareciẽdole q̃ por esta via la tẽdria cõ estos Reyes. El mismo desseo tenia otro señor tãbiẽ Gentil, de la fortaleza de Cocura, q̃ se llamaua Iquinocami, q̃ entrãbos erã criados y muy fauorecidos de Cãbacũdono, y los tenia puestos por gouernadores del puerto de Nangazaqui, y desde el Meaco dõde ellos residiã: dierõ auiso q̃ hospedassen y regalassen al Padre Alexãdro, y sus cõpañeros, quãdo passassen por Sanga, y los demas lugares de aquel estado. Y assi los recibio el hijo de Canganocami, en su fortaleza, saliẽdolos a recebir vna legua, acõpañado de muchos caualleros, y deteniẽdolos en ella dos dias, dõde les hizo la fiesta y regalo q̃ pudiera hazer si fuera christiano, y desde alli, los proueyo de cauallos, y lo demas necessario para el camino hasta la fortaleza de Cocura, q̃ erã cinco jornadas mas adelante. Los dias que se detuuieron los Padres en Sanga, oyo este cauallero sermõ

dos

dos vezes, con todos sus criados, y dixo, que sino fuera por el disgusto de Cambacundono, y de su padre recibiera la ley de Dios, y se hiziera Christiano: y el mismo desseo mostrauan muchos de los caualleros que estauã en su compañia.

El dia siguiente que salieron de Sanga, encontraron vn cauallero criado de Togirõdono, tio del Rey de Amanguchi, y marido de doña Maxencia, los quales como supierõ que passaua el Padre, junto al reyno de Chicungo, donde ellos viuian, le embiaron a pedir con mucho encarecimiento, que los quisiesse consolar con su visita, y aunque era algun rodeo, lo hizo el Padre, por lo que se deuia a la buena memoria del Rey Francisco, cuya hija era Maxencia. De Chicungo fuerõ por sus jornadas, a la fortaleza de Cocura, que era de Iquinocami, donde los salio a recebir su hijo, que alli estaua, de edad de doze años, con muchos caualleros, entre los quales auia algunos que auian sido criados de Iusto Vcandono, y estauan siruiendo en aquella fortaleza, al hijo de Iquinocami. Hospedaron al Padre y a sus compañeros en ella, con el mismo gusto y buena volũtad que en las demas partes: y no se siruio menos Nuestro Señor de los sermones que alli se hizieron, porque todos quedaron con mucho concepto y estima de la ley de Dios, y vno de los principales caualleros que auia en la fortaleza, se vino con otros seys, que le acompañauan hasta Ximonogequi, para acabar de oyr las platicas de el Catecismo, los quales despues de bien instruydos se Baptizaron. A este cauallero le aconte cio vna cosa graciosa, con vn Bonzo que vino entre los demas, a oyr el sermon, començaron todos en acabando el hermano su platica, a dezir mucho bien de la ley de Dios: estuuo el Bonzo callando hasta que el hermano se boluio a su posada, y entõces como no auia quien le fuesse a la mano, dixo mil blasfemias contra lo que se auia predicado, de lo qual enojado aquel cauallero, le dixo, que descubria bien quan grande era su ignorancia, pues auia estado callando, en presencia del hermano, y quando estaua ausente, hablaua tan libremente, y que pues no se auia atreuido a hablar en su presencia del hermano, que callase como ignorante, delante dellos, porque no le consentirian otra cosa, de lo qual el Bonzo quedo tan corrido, que nunca mas osso parecer. En Ximonogequi, se juntaron todos los compañeros de el Padre Alexandro, y desde alli tomarõ su camino por mar hazia el puerto de Muro.

CAP.

CAPITVLO SEGVNdo, De lo que hizo el Padre Alexandro, el tiempo que se detuuo con sus compañeros, en el puerto de Muro.

EL puerto de Muro, esta treynta y vna leguas del Sacay, y quarẽta y seys del Meaco, era muy principal, y frequentado de los que yuan a la Corte de Cambacundono, y assi le tenia encomẽdado a Ioachin Ruysa, padre de don Agustin, el qual como supo la venida del Padre Alexandro, y de sus compañeros, auiso luego a vn Gouernador que alli tenia, para que los hospedase, y el lo hizo con mucho cuydado, en las casas del mismo Ioachin, que erã muy buenas. Detuuose el Padre en este puerto de Muro casi dos meses, esperando la venida del Capitan Asonodario a la Corte, y de otros señores y caualleros Christianos, cuya presencia le importaua mucho para su buen despacho. El tiempo que el Padre se detuuo en aquel puerto con sus cõpañeros, fue grande el seruicio q̃ se hizo a Nuestro Señor, porque era el mismo, en que los Reyes y señores, cõforme a la costumbre del Iapon, auian de passar por alli a dar la obediencia a Cambacundono, al fin de Enero de nouenta y vno: y como era este puerto, el passo ordinario de todos los que yuan a la ciudad de Meaco, acertaron a hallarse juntos en el muchos señores y Caualleros muy principales, y era grande el contẽto que recebian, oyẽdo las cosas que les contauan de Europa, los quatro Embaxadores que veniã con el Padre Alexandro, y grandela estima que cobrauã de la ley de Dios. Entre estos fue vno Merindono Rey de Amanguchi, y señor de nueue Reynos, el qual gusto mucho de la relacion que en particular le dieron, de la grandeza del Summo Pontifice, y de los Principes Christianos, por cuyas tierras auiã passado, y assi a estos caualleros como al Padre Alexãdro, hizo mucho fauor y amistad los dias que se detuuo en aquel puerto, y despues en la ciudad de Meaco.

Al mismo tiempo, llego tambien el Rey de Bungo, hijo del buen Rey don Francisco, el qual como queda dicho, auia dado muestras de su arrepentimiento, y de el desseo que tenia de reconciliarse con la Iglesia, pero hasta entonces no auia tenido ocasion de verse con el Padre Alexandro, y quando supo que estaua en aquel puerto holgo en extremo de auer llegado alli, pero hallauase tan corrido de las cosas passadas, que no se atreuia a parecer delante sin hablar

primero

primero con don Mancio ſu primo, a quien dio muchas ſatisfaciones y diſculpas de lo que auia hecho, proponiendo para adelãte, de ſer muy hijo de ſu padre, y de fauorecer la ley de Dios en ſu Reyno muy de veras, y a todos los que la recibieſſen. Pidiole vltimamente que intercedieſſe cõ el Padre, para q̃ lo reconciliaſe con la Igleſia, y le dieſſe licencia para yr a viſitarle. Hizole don Mãcio, el negocio algo difficultoſo, poniendole delante el daño que auia recebido por ſu cauſa la chriſtiandad en aquellos Reynos, el mal exemplo que auia dado a todos los ſeñores y caualleros Chriſtianos de las partes del Ximo, pero que con todo eſto el haria todo buen oficio con el Padre, y le ſuplicaria que le recibieſſe en ſu gracia.

Lleuo don Mancio eſte recaudo al Padre Alexandro, el qual fue para todos de mucho conſuelo, porque deſſeauan ſumamẽte la reduccion deſte Rey, por el biẽ de toda la Chriſtiandad de Bũgo, pero porque el eſtimaſſe mas eſte negocio, al principio ſe le moſtro alguna difficultad en reconciliarle, cõ la Igleſia, por no auer dado haſta entonces ſatisfacion de lo paſſado. Al fin deſpues de algunas demandas y reſpueſtas, el Rey vino a viſitar al Padre con tanta humildad y reuerẽcia que a todos puſo admiracion, diſculpando ſus hierros paſſados cõ ſer el tan nueuo en la Fè, quãdo murio el rey Franciſco ſu padre: y cõmenço la perſecucion, y tener a ſu lado a Chicacata ſu tio, y otros conſejeros enemigos de la ley de Dios, los quales le amenaçauan, que darian cuenta a Cambacundono, como cõſentia à los Padres y Chriſtianos en ſus tierras, contra ſus mandatos, mas que el ofrecia, moſtrar a todos quã de veras, y de coraçon era Chriſtiano, y q̃ aunque Cambacundono tornaſe de nueuo a perſeguir los Padres, el los tẽdria en ſu Reyno, y dexaria a los Chriſtianos cõ toda libertad, para que viuieſſen conforme a ſu ley. Con eſto le recibio el Padre, y le abraço con mucho amor y el Rey quedo de nueuo obligado, y confirmado en ſus buenos propoſitos y deſſeos, y tan agradecido a don Mancio ſu primo, por eſte beneficio que deſſeo mucho lleuarle a ſu Reyno para regalarle.

Fue de mucha importancia eſte negocio, y de grande conſuelo para toda la Chriſtiandad de Bungo, quando alla ſe ſupo lo que el Rey auia hecho, con el Padre Alexandro. Detuuoſe el Rey tres dias en el puerto de Muro, y deſde alli paſſo a Meaco: y quando el Padre llego a Oſaca, boluio otra vez de propoſito, à viſitarle, para moſtrar el agradecimiento y reconocimiento que tenia de auerle reconciliado cõ la Igleſia.

La

La tercera persona con quiẽ se hizo mucho fruto en aquel puerto, fue Caynocami, hijo vnico y heredero de don Simon Cõdera Rey de Buygen, a quien su padre tenia entregada ya la possession del mismo Reyno, conforme a la costũbre del Iapõ. Este cauallero, era de veynte y tres Años, de grande juyzio y entendimiento, y muy valeroso soldado y asi era muy amado de Cambacundono, Baptizose estãdo su padre haziendo oficio de Capitã general en las guerras del Ximo, y pusieronle por nombre Damian, pero como se vuo de boluer presto a sus tierras, no tuuo lugar de oyr los sermones tan de proposito como desseaua, y quãdo llego a Meaco, y supo que estauan alli los Padres, no quiso perder la buena ocasion, que se le ofrecia, y asi todo el tiempo que se detuuo en el puerto, lo gastaua cõ ellos, procurando que le instruyessen enteramẽte en las cosas de su saluacion.

Tambien llegaron al mismo puerto Fatandono, hermano de don Protasio, y señor de mucha tierra y renta, en el reyno de Buygen. Este cauallero, aunque era Gentil, dio a entender que si cessauan los impedimentos de parte de Cambacundono, gustaria mucho, de que se predicasse la ley de Dios a sus vassallos. Venia con Fatandono, don Bartholome, primo de don Mancio, y señor de grande parte de el Reyno de Fiunga, que era Christiano, y casado con Regina hija del Rey Frãcisco, casi al mismo tiẽpo llego el señor de Ceuxima, q̃ tiene titulo de Rey, y es absoluto señor de toda aquella Isla, casado con hija de don Agustin, a quien tenia dada palabra de hazerse christiano cõ todos sus vassallos.

Poco despues acerto a passar con su armada por aquel puerto dõ Agustin q̃ por auerle tenido ocupado Cambacundo, no auia podido visitar antes al Padre Alexandro, y à aquellos caualleros, y aprouechose de la ocasion q̃ tuuo para hazerlo, aunque fue arrodeãdo algo del camino que lleuaua. Fue su venida de harta importancia, porque el Padre Alexandro le torno a encargar mucho los negocios de don Iuan de Amacusa, y el los acabo muy agusto de todos, con lo qual quedo mas confirmada de alli adelante, la amistad de don Iuan, y don Agustin.

Entre tanto que el Padre Alexandro, y aquellos caualleros se determinaron en el puerto de Muro, embio al Padre Organtino, con el hermano Vicente, al Meaco, para que por medio de algunos Caualleros Christianos, se entendiesse la sazon y coyontura que seria mejor para hazer su embaxada a Cambacundono, mas el mostraua cada dia tan poco gusto de recebirla, que nadie se atreuia a hablarle en esta

materia,

materia, porque sola vna vez que don Simon Condera se lo traxo a la memoria le dixo con disgusto, y toda via te atreues a hablar en fauor de los Padres? no sabes que por amor dellos, y por ser Christiano, te quite grande parte de lo que auia determinado de darte (dixo esto) porque siendo su capitan en las guerras del Ximo, le auia prometido de darle dos Reynos, y con el disgusto que entonces tomo contra los Padres, y cōtra la Christiandad, no quiso darle despues sino la mayor parte del Reyno de Buygen, con el titulo de aquel reyno. Viendo Simon Condera, que su intercession para con aquel Tyrano, era de tan poco effecto, quiso aprouecharse en aquella ocasion de la amistad que tenia con algunos señores y caualleros Gentiles, especialmente de vno que se dezia Maxitayemōdono, que era muy priuado de Cambacundono, el qual se encargo de hablarle, y assi lo hizo con vna buena ocasion que para ello tuuo. Alterose el Tyrano quando aquel cauallero le dio el recaudo, aunque passado el primer impetu de su colera, dixo, que si el embaxador venia en nombre del Virrey, para rogar por los Padres que no le queria ver, ni hablar, porque no los auia de restituyr, ni alçar el destierro, mas que si venia solamente a visitarle, recebiria la embaxada.

Con esta respuesta despues de muchas consultas que tuuieron aquellos señores y caualleros Christianos, que estauan en Meaco, se resoluieron, estādo presente el Padre Orgātino, que importaua mucho hiziesse su embaxada el Padre Alexandro, con solo titulo de visitar a Cambacundono, en nōbre del Virrey, y darle los presentes que de su parte le traya.

CAPITVLO TERCERO, Como el Padre Alexandro, y sus compañeros, llegaron à Meaco, y hizieron su Embaxada.

Con el auiso q̃ tuuo el Padre Alexādro de la resolucion que auian tomado aquellos señores, y caualleros, partio luego del puerto de Muro para Osaca, que esta en el camino derecho, onze, ò doze leguas antes del Meaco. Estaua ya preuenido el Gouernador de aquella ciudad de parte de dō Simon Condera, y del otro señor Gentil q̃ se dezia Maxitayemondono, para que recibiesse al embaxador y a sus compañeros, y los proueyesse muy cūplidamēte de lo que vuiessen menester, y de las embarcaciones necessarias

rias para yr a Meaco. Detuuose el Padre vnos pocos dias en esta ciudad, poniendo en orden algunas cosas que traya para su embaxada, la qual como se auia publicado por toda aquella tierra, con la esperança que tenian los Christianos, de que los Padres auiã de ser restituydos por medio della en sus casas è Iglesiass, era tanto el concurso de los que venian a Osaca a visitarlos, que ponia grã de deuocion. Entre estos fue, el valeroso Iusto Vcãdono, que no le sufrio el coraçon dexar de venir a verlos desde el reyno de Cãga, donde residia, que serian mas de cinquenta leguas, y era tanta su alegria, que ni se acordaua de sus trabajos, ni perdidas, antes dezia muchas vezes, que vna de las mayores mercedes que Nuestro Señor le auia hecho era, auerle desterrado de la Corte de Cambacũdono, por librarle de las platicas y conuersaciones de los amigos, y conocidos que tenia, porque aunque hazia lo que podia para no desagradar en ellas a Nuestro Señor, de ordinario viuia cõ grãde temor y escrupulo de su conciencia: mas que con el destierro le auia Dios librado de aquellos peligros y ocasiones, y viuia con mas descanso y libertad, para encomendarse a Nuestro Señor, y seruirle de veras. Y era tanto el feruor y deuocion deste cauallero, que con estar en lo mejor de su edad, y ser de los mas valerosos capitanes y soldados que auia tenido Cambacundono, y mas querido y estimado de los señores y caualleros de Iapon: trato con el Padre muy de veras de dexar el mundo, y renunciar la renta que tenia en su hijo mayor: pero el Padre le fue a la mano, y le dio a entender con muchas razones, que siendo casado, y teniẽdo hijos, y algunos muy pequeños, y tantos deudos y criados, cuyo remedio pendia de sola su persona, no conuenia hazer tal mudança, ni era tiempo para tratar della. Tambien vino su padre Dario desde el Reyno de Ietchu, a visitar a los Padres, y lo mismo hizo don Mancio, señor q̃ fue de Sanga, y de los principales Christianos que auia en las partes de Meaco, el qual despues de auer perdido sus tierras, y auer passado muchos trabajos, por ser tan buẽ soldado, quiso seruirse del: vn sobrino de Cambacundono, que era señor de la mayor parte del reyno de Iijo, y desde alli vino a ver los Padres, que seriã sesenta leguas, que fue para ellos de particular consuelo, ver la grande Fè y deuocion deste cauallero, aunque les quebraua el coraçon acordandose del primero estado en que le auian conocido, siendo señor de Sanga.

Concertadas las cosas necessarias para el camino, partio el Padre con sus compañeros de la ciudad de Osaca, y con buen tiempo llegaron

llegaron a Toua, que es vn puerto, y esta vna legua de la Ciudad de Meaco, donde hallaron los cauallos necessarios para toda la gente, y carros para lleuar el hato, y vnas literas a manera de sillas cubiertas, para los q̃ gustassen de yr en ellas. Todo esto auian proueydo don Simon Condera, y Maxita Yemondono, a los quales auia encomendado Cambacundono, que diessen todo lo que fuesse necessario para los Embaxadores que venian; echose de ver en este negocio la particular prouidencia de nuestro Señor, y quan en su mano tiene los coraçones de los Reyes, porq̃ auiendo mostrado este tyrano al principio tãto disgusto, y tã poca estima de la embaxada, y de los q̃ la trayã al puerto de Toua, le vieron sus criados tã mudado, y trocado que no hablaua en otra cosa, diziendo, que auia de recebir a los Embaxadores q̃ venian de la India, cõ mas honra, y autoridad que auia recebido pocos meses antes, a otros que le embio el Rey de la China; y al Gouernador de Meaco, mãdo que los aposentase todos en la ciudad muy bien, y proueyesse muy cumplidamente de todo lo necessario. Y assi se hizo, porque al Padre Alexandro con los demas Padres, y hermanos, que le acompañauan, aposentaron en vnas casas muy principales, que eran de el mismo Cambacundono. Y al Padre Mezquita, con los quatro Caualleros Iapones, en otras que estauan enfrente de ellas, donde solia posar don Augustin, quando residia en la Ciudad. Y a los demas Portugueses en casas tambien muy buenas, en la misma calle, en la qual pusieron mucha gente de guarda, para que no hiziessen algun descomedimiento, y descortesia a los Embaxadores, con el mucho concurso de los que acudian a vellos.

Traya el Padre para presentar à Cambacundono de parte del Virrey de la India, dos cuerpos de armas de Milã muy lustrosas, y guarnecidas de oro: dos montantes, cõ las guarniciones de plata, y en parte doradas: dos arcabuzes muy curiosos, y ricos, y vn terciado q̃ juntamente seruia de arcabuz. Trayan tambiẽ dos cauallos de Arabia grãdes, y muy hermosos con sus adereços, el vno dellos era de terciopelo morado, y el otro de terciopelo negro, con sus jaezes guarnecidos de plata, y estribos dorados, el vno de los dos cauallos murio en el mar antes de llegar a Iapõ: y vltimamẽte dos pares de guadamecis dorados, y vna tienda de cãpo muy hermosa.

Para el dia q̃ auia de recebir Cambacundono los Embaxadores, hizo aparejar vn muy solemne combite, mãdando q̃ se hallassen en el, los mayores Principes, y señores de Iapon, q̃ residian entonces en su Corte. Llegado el primero Domingo de Quaresma, q̃ era el dia señalado, para dar el Padre su embaxada, se pusierõ todos a punto, para ir a la

fortaleza de Cambacundono, q̃ ſe rian veinte y cinco, ò veinte y ſeis perſonas, fuera de los Padres. Los quatro caualleros Iapones, treze Portugueſes, ſiete pages, y vn hermano, q̃ yua por interprete de todos, ſin eſtos lleuaua el Padre Alexãdro cõſigo otros dos Padres por cõpañeros, y al Padre Diego Mezquita, como Maeſtro de los quatro caualleros. Salierõ pues de ſu poſada con eſte orden. Yua delante el cauallo, que por ſer tan grande, y hermoſo daua mucho contento a todos, lleuauan le dos moços veſtidos con ſus marlotas largas, en medio de dos Portugueſes que yuan a cauallo, tras eſtos yuan los ſiete pages tambien adereçados, q̃ pueſtos a cauallo parecian hijos de grãdes ſeñores, ſeguiãſe luego los quatro caualleros Iapones, cõlos veſtidos de tercipelo negro, guarnecidos de paſſamanos de oro, que ſu Sanctidad les dio en Roma, tras ellos yuan el Padre Prouincial, Alexandro con ſus compañeros: y vltimamente todos los demas. Portugueſes con tan luſtroſos, y ricos veſtidos, que en qualquiera parte de Europa pudieran parecer muy biẽ. Con eſte orden llegaron haſta la fortaleza, aunque era tanta la gente que auia en las vẽtanas, y por las calles, q̃ fue neceſſario les hizieſſen lugar para poder paſſar los que tenian para ſu guarda.

Parecio a todos los caualleros, y ſeñores Chriſtianos, q̃ ſe hizieſſe eſta embaxada con eſta demonſtracion, y publicidad, para quitar a Cambacũdono, la ſoſpecha que tenia de ſer coſa fingida, y como en ſu lugar ſe dira: fue eſto vna de las razones con que mas ſe acabo de conuẽcer. Llegados a la fortaleza, ſalio los a recebir vn ſobrino de Cãbacundono, (a quien penſaua dexar por ſucceſſor del Imperio) acõpañado de muchos ſeñores, caualleros, el qual los lleuo a vna ſala muy grande, y mu hermoſa, donde eſtuaua Cambacundono ſentado en ſu Throno.

Auia en eſta ſala cinco repartimientos, que los Iapones llaman Xaxequis. El primero y mas principal tenia al rededor, y por los lados vna manera de eſtrado, al qual ſubian por ſus gradas, y ſolo el miſmo Cambacundono eſtaua ſentado en el, con grande Mageſtad. En el ſegundo, Xaxequi, que eſtaua mas baxo auia tres ſeñores, que eran tres dignidades principales, y los dos de la caſa de el Dayri: El primero de ellos era vn Bonço, q̃ ſe dezia Manxiqui, pariente de el miſmo Dayri, el qual tenia el primer lugar en ſu caſa: y aſsi eſtaua ſentado a la mano derecha de Cambacundono. El ſegundo, era otra Dignidad, que ſe llamaua Chicute, y era el primero, y mas principal de todos los Cunges. El tercero, era ſu ſobrino de Cambacundono. En el tercero, Xaxequi, ó repartimiento eſtauan ocho Señores, los mas Ylluſtres, y principales de Iapon, aſſentados

por su orden. En el quarto que estaua a otro escalon mas baxo, auia grande numero de caualleros, y señores inferiores a los del tercero, aunque muy principales, asi en renta, como en dignidad. En el quinto, y vltimo estauan otros muchos caualleros, que auiã de seruir en aquel vanquete.

Toda esta sala, y repartimientos estaua muy limpia y bien adereçada, el suelo todo cubierto de vnas esteras finissimas à manera de colchones de tres dedos en alto, en las paredes, y techo no se parecia otra cosa sino oro, con algunas ricas y graciosas pinturas de rosas, pajaros, y arboledas, en lo ancho desta grande sala auia vna varanda, la qual tenia delante vn grande, y hermosissimo patio. Llego el Padre Alexandro â hazer su comedimiento, y reuerencia à Cambacũdono, y presentole la carta de el Virrey, q̃ venia en vn cofre de quatro palmos en largo, y medio de ancho, y otro tanto de alto aforrado por de dẽtro en vna tela de oro, y seda, y por de fuera cõ terciopelo verde con trenças de oro, yua la carta en vn pergamino bien iluminado con figuras, y vn sello pendiente de oro dentro de vna bolsa de brocado, porque los Iapones miran mucho en estas ceremonias exteriores, y particularmente en las cartas que les escriuen.

Mãdo luego Cambacũdano leer la carta del Virrey: la qual dezia asi.

Señor, aunque por la distancia de tierras no vuo entre nosotros comunicacion, toda via por las cartas de los Padres que estan en essos Reynos de vuestra Alteza, supe la grandeza de sus victorias, y obras, y la fama, y nombre que hasta en partes remotas se oyen de vuestra Alteza, y como sujeto a su Imperio todos los señores, y Reynos: de las quatro partes de Iapon, cosa nunca oyda desde los Antiguos, hasta agora, lo qual sin duda es admirable fauor del cielo, cosa de grande admiracion, de que mucho me alegro. Supe tambien que los Padres que estan en essos Reynos reciben mucho fauor de vuestra Alteza, y con el van promulgando, y enseñando la ley para saluarse los hombres: los quales son Religiosos de estos Reynos, dignos de veneracion, que conforme a su instituto passan por todas partes del mundo, para enseñar el verdadero camino de la saluacion, y con saber dellos los fauores que vuestra Alteza les haze, me alegre grandemente, y porque ellos me pidieron escriuiesse a vuestra Alteza, y le embiase

vna embaxada, dandole las gracias desto, holgue de hazerlo. Y por quanto el Padre Alexandro los años passados fue otra vez a essos Reynos de vuestra Alteza, y es ya conocido en essa tierra, le encargue esta embaxada, y pido a vuestra Alteza por esta carta, que de aqui adelante mas, y mas quiera fauorecer, assi al Padre Visitador, como a los demas Padres q̃ estan en essos Reynos del Iapon, con que mucho me alegrare. En señal de amor embio à vuestra Alteza, dos montãtes, dos arcabuzes, de nueua forma, dos cuerpos de armas, dos cauallos con sus adereços, dos pares de guadamacis dorados, y vn terciado que sirue tambien de arcabuz, y vna tiẽda para el campo, hecha en estos Reynos de la India, año de mil y quinientos y ochenta y siete.

Don Duarte de Meneses.

LEyda la carta del Virrey, llegaron todos por su orden a hazer reuerencia à Cambacundono, y el los recibio con muestras de amor, y buena voluntad, mandãdo assentar al Padre entre aquellos ocho señores principales, y a los demas en lugares muy honrosos. Mando luego traer el Cacançuqui, y la sacana, que es vna de las principales cortesias que suelen vsar los Iapones cõ los huespedes. Es el Cacançuqui, vna copa redonda baxa, y dorada, con diuersas lauores, en que traen cierta beuida, tomo la primero Cãbacundono, y beuio vn poco, y despues la dio por su mano al Padre Alexando, que fue vno de los mayores fauores y honras que le podia hazer. Tambien mando traer algunos tableros con ciertas barras de plata, y vestidos de seda: los quales hizo repartir entre el Padre, y los que con el venian. Seria el dinero como dos mil y quinientos ducados, que atenta la condicion y disposicion de quien lo daua, se estimo entonces en mucho, vltimamente mando que les diessen alli de comer, y que les hiziessen compañia su sobrino, y aquellos señores, y caualleros, porque el se retiro a su apossento, aunque torno a salir acabada la comida. Y estuuo platicando con el Padre y cõ los Portugueses familiarmente, preguntandoles diuersas cosas de la India. Y a don Mancio, y a don Miguel, de lo que auian visto en Europa, dando muestras que gustaria, de que don Mancio se quedasse en su seruicio; pero el se escuso con termino muy comedido, diziendo que el Padre Alexandro le auia criado desde niño, como a hijo, y pareceria mucho desconocimiẽto dexalle entõces, aunque fuesse para recebir tã señalada merced. Dixo le Cambacũdono, q̃ tenia razõ en aq̃llo. Pero sabiẽdo la buena

buena gracia q̃ tenia todos quatro en tañer, y cãtar, como lo auian deprẽdido en Europa quiſo oyllos; tocaron ſus inſtrumentos con tanta deſtreza, y cantaron con tan buena gracia, que el quedò muy contẽto y ſatisfecho: y los ſeñores y caualleros que eſtauan preſentes admirados de ver vna coſa tan nueua para ellos, y aunque por tres vezes quiſieron dexallo por no canſar à Cambacundono, el les dixo ſiempre, que paſſaſſen adelante con lo q̃ hazian, auiẽdo ſe detenido en eſtas coſas cõ guſto buẽ rato de la tarde, ſalio al patio donde hizo armar la tienda, y deſpues dixo que le truxeſſen el cauallo, ſubio en el vno de los Portugueſes que alli eſtauan, y meneole con tal deſtreza q̃ dexo muy contentos à Cambacundono, y a los demas ſeñores y caualleros; aſſi de la hermoſura, y ligereza del cauallo, como de la buena gracia del que ſubio en el. Mando luego à dos ſeñores de los mas principales que enſeñaſſen al Padre y a ſus cõpañeros los palacios y fortaleza; y ſiẽdo ya tarde los deſpidio con mueſtras de buena volũtad y amor diziẽdo, que queria tener mucha amiſtad con el Viſorrey de la India, y que eſtimaua en mucho ſu preſente.

CAPITVLO. IIII. De lo que paſſo en Meaco el tiempo que alli ſe detuuo el Padre Alexãdro deſpues de hecha ſu embaxada.

DEſpedidos el Padre, y ſus cõpañeros de Cãbacũdono, embio el dia ſiguiẽte por dõ Mancio, y por el hermano Iuã Rodriguez cõpañero è interprete del Padre Alexandro, para que le enſeñaſſen à concertar vn relox que el miſmo Padre le auia preſentado: detuuoſe platicando con ellos toda la tarde muy familiarmente, y dandoles cuenta como penſaua conquiſtar la China; antes de deſpedirlos, dixo al hermano Iuan Rodriguez como el ſe partia el dia ſiguiẽte para el Reino de Boari, dõde ſe auia de deterner algunos dias, y q̃ dixeſſe al Padre Alexãdro de ſu parte, q̃ en tretãto q̃ la nao ſe partia para la India eſtuuieſſe donde le dieſſe mas guſto, ó en Meaco, ò en Oſaca, ò en Nangazaqui, y que a ſu tiempo el le embiaria la reſpueſta, y preſente para el Virey. Parecioſe bien que el viaje y embaxada deſtos caualleros à Europa, auia ſido guiada de nueſtro Señor, y muy particular prouidencia ſuya, como tambien lo fue ſu venida en tan buena ſazon, y coyuntura, porque ſino ſe alcanço con ella la reſtituciõ de los Padres, alomenos ayudò mucho para tẽplar la yra deſte tyrano, como ſe vio en los fauores tan extrahordinarios q̃ les hizo quãdo menos lo penſauan, y eſperauan, y en que procedio de alli adelante

lante con ellos con mas blandura, y moderacion, y a los que auian tomado el pulso á su humor, y condicion, les parecio que vna de las razones, porque le fue tan grata esta embaxada del Virrey, auia sido por tener con ella, y con su carta, vn buen color, y honroso, para poder dissimular la estada de los Padres en Iapon, porque si por vna parte mostraua, no quererlos consentir en su tierra, quando entendiessen sus vassallos, que sabia como estauã en ella, hallaua vna salida honrosa, de q̃ los dexaua andar como desterrados, y auia moderado su rigor, por hazer algo, de lo que le pedia el Virrey de la India, ya que no se lo concedia todo.

Lo segundo sacose desta embaxada, otro efecto, que fue vn nueuo aliento, y animo, que cobrarõ todos los Christianos, cõ la esperança de que auiã de ser los Padres presto restituydos en sus Iglesias, y no fue menor fructo, la grãde estima que todos cobraron en aquellos Reynos de la ley Dios, y de los que la predicauan, oyendo las cosas q̃ los quatro Embaxaxadores contauan de la Christiandad de Europa, de la Magestad y grandeza y autoridad del summo Pontifice, y Principes Christianos: y viendo vltimamẽte la honra y fauores que Cambacundono auia hecho a los Padres, y a los que venian en su cõpañia, y assi despues de partido el Tyrano de Meaco para el Reyno de Boari, en los veynte dias q̃ se detuuo el Padre Alexãdro en aquella ciudad, le visitarõ muchos señores, y los mas principales fuerõ su sobrino, y heredero de Cãbacũdono, y Merino, y Rey de Amãguchi, y Fachirãdono señor de otros tres Reynos, y casado cõ hija de Cãbacũdono: todos estos señores, y otros muchos caualleros, dauan el parabien a los Padres del buen acogimiento q̃ Cãbacũdono les auia hecho, mostrãdo grande desseo de vellos restituydos en sus casas y Iglesias, y segũ la disposicion q̃ entonces auia en la gente, si los Padres tuuieran licencia para predicar publicamente, y Baptizar, se pudiera esperar vna grã de conuersiõ de caualleros, principales, porq̃ cõ todos estos impedimentos algunos señores procurauã de oyr los sermones, q̃ los Padres haziã en secreto, cõforme a las ocasiones, q̃ hallauã, entre estos fue el hijo heredero del Rey d̃ Cãga, y señor de tres Reynos, y grãde priuado de Cãbacundono, tenia este cauallero moço possessiõ del Reyno de Cãga, donde residia Iusto Vcãdono, y por su comunicaciõ, se fue aficionado a la ley de Dios, de manera q̃ quiso oyr en Meaco los sermones, y se determino en ser Christiano, mas por ser persona tã principal, y q̃ siẽpre andaua cõ Cãbacũdono, y q̃ no se podia hazer su Baptismo sin mucho ruydo, parecio q̃ cõuenia diferirle, pa otra mejor coyũtura: pero el mismo Principe vino en persona a visitar à los Padres, y ofrecerse por discipulo suyo. Lo mis-

mismo hizo otro grande señor del Reyno de Abangi, el qual por medio de Iusto Vcandono, se mouio a oyr los sermones, y quedo con la misma determinacion, esperando oportunidad para Baptizarse. Tambiẽ vino â visitarlos Fyndanocami, yerno de Nobunanga, casado cõ hija suya, el qual se auia Baptizado, poco antes de la persecucion, y siẽdo en tõces señor de sola vna parte del Reyno de Ixe, le dio despues Cambacundono, diez vezes mas renta, de la que tenia, y era vno de los señores ricos de Iapon: este cauallero era grãde amigo de Iusto, y ofrecio a los Padres de hazer todo lo q̃ pudiesse, por dilatar en sus tierras la ley de Dios.

Entre los demas que oyeron los sermones, los dias que se detuuierõ los Padres en Meaco, fue el señor de la Isla de Zeuxima, el qual tenia titulo de Xacata, ò Rey, y era yerno de don Augustin, casado con su hija, y despues de auer oydo las platicas del Catecismo, se Baptizo, aũque fue con secreto, y dissimulacion, de manera que no lo entẽdiesse Cãbacundono, porq̃ trataua con este Rey, los negocios de la conquista de la China, y fuerale grande disgusto, si entendiera q̃ se auia hecho Christiano. Tãbien embio a visitar a los Padres, ya que no pudo hazello en persona, doña Gracia, de la qual en su lugar se hizo mencion, y de su grande constancia, y perseuerancia: auiale dado nuestro Señor, con este valor, vna prudencia, y discrecion tan grande, para saber lleuar la condicion de su marido, que era aspera, y muy terrible, que la dexaua ya biuir en su ley, sin dar aentẽder que la tenia por Christiana.

Sin esta gente principal que hemos dicho a la fama de que estauan los Padres ya en Meaco, y el fauor q̃ les auia hecho Cambacundono, era tanto el concurso de los Christianos, hõbres, y mugeres, que venian de diuersas partes a confessarse, de quinze, veynte, y cinquẽta leguas, q̃ desde antes del dia, hasta casi media noche, no cessauan los Padres que alli estauan de confessar, y aunque se les dezia Missa cada dia para comulgarlos, en tres casas, y Oratorios diferentes, no bastauan a dar recaudo, segun era grande el concurso, y deuocion de los que continuamente venian.

Para remate deste capitulo, quiero dezir vn castigo particular, que nuestro Señor dio a los Bonzos de la ciudad de Meaco, en aq̃llos dias que alli estuuieron los Padres: auian se alegrado en extremo, estos Bonzos, con ver destruydas las casas de los Padres, por medio deste tyrano, diziẽdo q̃ aquel auia sido castigo, y vẽgança q̃ auian tomado sus dioses por los tẽplos q̃ los Padres les auian destruydo, pero presto le experimẽtarõ tãbiẽ por su casa, porq̃ este tyrano desseãdo estẽder mas la nueua ciudad de Meaco, y su fortaleza, que auia hecho, puso por el suelo mas de treziẽtos monesterios de Bõzos, de los mas famosos, y ricos

que auia en Iapon, y a ellos mando que biuiessen juntos en otro sitio, que el les señalo fuera de la ciudad, con lo qual quedaron tan pobres, y afrentados, que muchos dellos dexaron la religion, y se hizieron soldados, para buscar otro modo de vida.

CAP. V. COMO EL PAdre Alexandro, partio de Meaco, y llego à Firando, y desde alli partio al puerto de Nãgazaqui.

PAssados veynte y dos dias, que el Padre Alexandro, auia estado en Meaco, parecio a todos aquellos señores, y caualleros Christianos, que auiendo sido recebido el Padre, de Cambacundono, con tanta honrra, y muestras de buena voluntad, no conuenia esperar alli su buelta, porque no se pusiesse a peligro de perder lo que auia ganado, sino continuasse, en hazelle los mismos fauores: Con esta resolucion le embio el Padre Alexãdro, a pedir licencia al Reyno de Boari, para boluerse al puerto de Nangazaqui, y esperar alli la respuesta que su Alteza le diesse de su embaxada; Dio la licencia Cambacundono, y dixo: que se quedasse el hermano Iuan Rodriguez, en Meaco, para tratar cõ el, lo que fuesse necessario. Con esto partio el Padre Alexandro, de Meaco, para Osaca, donde se detuuo otros ocho dias, esperando buen tiempo para entrar en la mar: en los quales acudieron tantos Christianos, y eran tantas las lagrimas, que derramauan, viendo que los Padres se boluian, que por su consuelo se huuo de quedar alli el Padre Organtino, porque aunque no tenian licencia de Cambacũdono, para estar Padres en el Meaco, como el hermano Iuan Rodriguez, auia de quedar en la ciudad publica, y descubiertamente, a titulo de esperar la respuesta de la embaxada, y otro hermano Iapon, por compañero suyo: con esta ocasion se quedaron tambien el Padre Organtino, y vn hermano encubiertos, y todos quatro procurauan de ayudar, y consolar a los Christianos.

Partidos de Osaca, el Padre Alexandro, y sus compañeros, llegaron en pocos dias a Firando, y aunque el Rey de aquella tierra, siempre fue tan contrario de la ley de Dios, nunca pudo executar su mal desseo, porque le fuerõ a la mano don Antonio, y don Iuan su hermano, el tiempo que biuieron, y despues de muerto, hizieron el mismo oficio, en fauor de la Christiandad sus hijos, y sucessores, que todos ellos parece que heredaron la piedad, y religion de sus Padres: Apossentaron al Padre Alexandro, y a sus cõpañeros, en vnas casas de don Antonio, las quales auia hecho adereça

çar para este proposito, sabiendo de su venida doña Ysabel, muger del mismo don Antonio, que era vna muy sancta vieja, y por el consuelo suyo, y de sus hijos, y de los demas Christianos, se detuuieron alli los Padres tres dias.

En esta ciudad de Firando, estaua casada doña Mencia, hija del buen Rey don Bartholome, y hermana de dõ Sancho, Rey de Omura, que para sossegar algunas guerras, y disensiones, que auia entre aquellos dos Reyes huuo de casar esta señora que era Christiana, con el hijo vnico, y heredero del Rey de Firando, aunque era Gentil, porque prometieron el Padre, y el hijo, de dexalla biuir en su ley: y fue esta vna de las condiciones principales del casamiento, y assi tenia en su compañia doña Mencia, muchas mugeres, y criadas Christianas, que la seruiã. Era esta señora de diez y ocho, ò diez y nueue años, pero tan prudente, y constante en la Fè, que parecia bien hija de su padre, porque con estar en casa de vn Rey Gẽtil, y tan enemigo de la ley de Dios, cõ su grande prudencia, se gouernaua demanera, que no solo biuian ella, y sus criados como Christianos, y descubiertamente, pero era el amparo, y defensa de todos los demas que auia en aquel Reyno, aunque no le faltauan algunos trabajos, y el que ella mas sentia era, que despues de la muerte del Rey don Bartholome, su padre, auian intentado su suegro, y el Principe su marido, apartarla de la Fè, y tomado para ello muchos medios, vnas vezes diziendo mal de la ley de Dios, y otras persuadiendola con blandas, y amorosas palabras, y aun algunas vezes con amenaças, y temores, y si a caso passaua algun Padre, ò hermano, por aquel Reyno, no consentian que la hablasse, ni visitasse, y quando el Padre Alexandro, llegò a Firando, auia mas de quatro años, que no la dexauan confessar, ni oyr Missa: mas con todas estas contradiciones, y dificultades, estuuo siempre constante, y firme, porque vnas vezes no queria recebir sus recados, ni oyr sus razones, y otras respondiendo con grande animo, que antes moriria mil vezes, que consentir en la minima cosa, que fuesse contra la ley de Dios: y vltimamente les dezia: que si mucho la apretauan en aquello, se yria en casa del Rey de Omura, su hermano: para resistir a semejantes encuentros que cada dia tenia: Auia hecho en lo mas secreto de su palacio, vn muy gracioso Oratorio, el qual tenia adornado, y compuesto de muy deuotas Imagenes, y Relicarios, que su padre le auia dado: alli gastaua muchas horas en oracion, suplicando a nuestro Señor, con lagrimas le diesse animo, y fortaleza para resistir a su suegro, y a su marido. En las dudas que se le ofreciã, consultaua a los Padres del Reyno de Omura, por cartas, para saber lo que deuia hazer, y para q̃ nuestro Señor la socorriesse en sus necessi-

necessidades, repartia siẽpre muy abundantes limosnas entre los pobres, y su mayor entretenimiento en Firando, era tratar cõ doña Ysabel, y con algunas otras mugeres Christianas a las quales embiaua a llamar algunas vezes, para su consuelo: y alfin con su larga paciẽcia, y mucha prudencia, supo esta señora ganar a su marido demanera, que tenian todos por cosa cierta, que en muriendo su Padre, auia el Principe de ser Christiano. Entendia esto el viejo Rey de Firando, y deshaziasse de rabia dentro de si mismo, pareciẽdole que auia podido, y sabido mas, vna niña de diez y ocho años, para reduzir todo aquel Reyno a la ley de Dios, que no el con ser de setenta, para destruyrla con auer tomado para ello tantos medios.

Llegado el Padre Alexandro, a la ciudad de Firando, desseo esta señora sumamente hablalle, para comucar con el las cosas de su consciencia, y confessarse, facilmente lo acabo con el Principe su marido, pero no se atreuia a que lo hiziesse sin licencia del Rey su Padre, y el sacalla era bien dificultoso, pero doña Mencia, se resoluio en pedirsela, y para esto le propuso que seria muy grande deshonrra suya, que passando por alli el Padre Alexandro, dexasse de verle: porque toda la casa de sus padres, le tenia mucha obligacion, y grande respeto: bien quisiera el viejo estoruarlo, pero fueron tantas las razones que truxo esta señora, y la instancia con que lo pidio, que huuo de dar licencia el Rey, aunque contra toda su voluntad, para que viniesse a visitalla en su palacio. Auida esta licencia, fue alla el Padre Alexandro, y salieronle a recebir el Rey de Firando, el viejo, y el Principe su hijo, hasta la puerta de la primera sala, y desde alli le acompañaron al Oratorio, donde le estaua esperãdo doña Mẽcia, con sus mugeres Christianas, la qual en viendo al Padre, sin tener respecto a su autoridad, y grandeza, se arrojo a sus pies derramando muchas lagrimas de deuocion, dexando espantados a su suegro, y marido, del respeto, y reuerencia que tenia al Padre, y de la humildad cõ que le auia recebido, y por dalle mas gusto, se salierõ fuera, para que pudiesse hablarle cõ mas libertad. Dio cuenta doña Mencia, al Padre muy en particular de sus cosas, y de su modo de vida, y despues de auer confessado le mostro su Oratorio, y cosas que tenia en el: y vltimamente le dixo, que antes moriria mil muertes, que hazer cosa que fuesse contra la ley de Dios, porque fuera de la obligacion que tenia a nuestro Señor, estãdo muy al cabo el Rey don Bartholome, su padre, le auia dicho que moria con mucho sentimiento, y pena de auer la casado con vn señor Gentil, y pues auia sido forçoso el hazerlo, le rogaua, que en ningun caso faltasse con lo que deuia a Dios, y que desseasse antes morir que de-

xar

xar de ser Christiana.

Siendo ya tarde boluirõ el Rey su hijo, y el padre les hizo vna platica, y al cabo della, les encomendo mucho, que pues doña Mencia era Christiana la dexassen viuir como tal, porque este seria el camino y medio mas eficaz para conseruar la paz cõ el Reyno de Mura; poco despues dio nuestro Señor vn hijo a esta señora, el qual auia de ser heredero del Reyno, y fue esto causa de que su marido y suegro la quisiessen, y estimassen mas de alli adelante, y por dalle gusto combidaron el Rey su hijo a comer vn dia al padre Alexandro, y el siguiente à los quatro caualleros Iapones. Partidos de Firando llegaron con buen tiempo al puerto de Nangazaqui, donde fueron recebidos de los padres y hermanos que alli auia con grande consuelo y alegria.

CAP. VI. COMO EL PAdre Alexandro fue à los Reynos de Arima, y Omura, y entrego à aquellos Reyes los dones que traya de su Santidad para ellos.

LLEGADO el padre Prouincial Alexãdro cõ aqllos caualleros al puerto de Nãgazaqui, passo desde alli al Collegio de Cançusa, en el qual residian entonces quarenta de la Compañia entre padres, y hermanos, sin otros nouẽta niños del Seminario que tambien estauan junto al Colegio, y porque el Rey don Protasio auia llegado enfermo del Meaco, le parecio antes de ocuparse en otras cosas, irle a uisitar, y entregarle los dones que los Embaxadores auian traydo de Roma de parte su Santidad.

Quando llegaron a la ciudad de Arima, ya el Rey estaua mejor, y aunque Cambacundono, no auia alçado el destierro de los padres, determino de recebir los dones de su Santidad, con la mayor solennidad que fuesse posible, llamando para esto todos los señores y caualleros principales del Reyno, y mãdando que todos los lugares de la comarca acudiessen a la ciudad, para aquel dia, con particulares fiestas è inuenciones. Pareciole al padre Alexandro que esta demonstracion, y solennidad tan publica podria tener mucho inconueniente si llegasse a oydos de Cambacũdono, y al fin se determino que por entonces se hiziesse alguna solẽnidad dentro de la Iglesia, y cessasse todo lo demas, y fue muy acertado el consejo, por el nueuo trabajo que sucedio a esta Christiandad, como se dira en el capitulo siguiente.

Llegado el dia que estaua señalado para la fiesta, se adereço muy bien la Iglesia, y el Rey don Protasio vino acõpañado de sus hermanos, y parientes, y delos quatro caualle-

ualleros Iapones, y algunos otros señores principales del Reyno. Començose la Missa con grande solenidad, la qual dixo el Padre Alexãdro, y los niños del Seminario que eran muy diestros, celebraron la fiesta cõ muy buena musica de vozes, è instrumentos: predico vn Padre, declarando la embaxada, que aquellos caualleros auian hecho à su Santidad, y la honra con que fueron recebidos, y vltimamente los dones que embiaua, y lo que su Sãtidad pretendia con ellos, que era dar nueuo animo y esfuerço à aquellos Reyes, para defender la ley de Dios.

Acabado el sermon, y la Missa, quitoso el Padre la casulla, y tomo vna capa de brocado muy rica de las que auiã traydo de Roma, y sentose delante del altar mayor, puestos a los lados el Diacono, y subdiacono: llego luego don Miguel, y tomò el Breue de su Santidad, que estaua en vna caxa ricamẽte labrada, y acompañado de los otros Embaxadores, le lleuó al Rey don Protasio, que estaua solo en la capilla mayor para este efecto, el qual le recibio hincado de rodillas, y con grãde humildad y reuerencia le puso sobre su cabeça, y despues le entregò a vn padre que alli estaua para q̃ lo leyesse; leydo el Breue, tomo dõ Miguel el estoque desembaynado, y don Mancio el sombrero, y don Martin la bayna del mesmo estoque, que era de plata dorada: y don Iulian el Breue, y todos quatro esperaron junto al Padre Alexandro al Rey don Protasio, el qual se puso de rodillas en la grada del altar: leuãtose entonces el Padre Prouincial de su lugar, y fue entregãdo los dones de su Santidad al Rey, con las oraciones y ceremonias que en semejantes actos acostũbraua la Iglesia, y el los yua recibiendo con grãde deuocion y reuerencia, y entrego el estoque a don Leon su hermano, y el sombrero a don Sancho, q̃ tambien era su hermano menor, y la bayna a otro primo suyo desposado con vna de sus hijas. Acabada la fiesta se recogio el Padre a la sacristia, y entretanto llegaron los quatro caualleros Iapones, à dar el parabien al Rey, y el les dio las gracias del trabajo que por su respecto auiã tomado, en tan larga nauegacion, y de los dones que le auian traydo, con que su persona y Reynos quedauan tã honrados: bueltos a palacio hizo el Rey aquel dia vn muy solẽne combite a todos, y despues de la comida, vino la Reyna doña Lucia muger de don Protasio, acõpañada de sus hijos, y de doña Maria su madre, à dar las gracias al padre Prouincial, y à aquellos caualleros, de la honra, y fauor que el Rey y toda su casa auian recebido por su medio.

Acabados de entregar sus dones al Rey dõ Protasio, parecio al Padre Alexandro q̃ era justo hazer lo mismo con el Rey dõ Sancho en Omura, y asi partio para alla con los quatro caualleros Iapones, donde se hizo

zo la misma solenidad, y fiesta que se auia hecho en Arima, y se le entregaron los dones, que para el venian con el mismo orden, y el Rey los recibio con la misma deuocion y reuerencia que el Rey don Protasio.

CAPI. VII. DE OTRA *nueua persecucion, y trabajo, que se leuanto contra los Padres, y contra toda la Christiandad.*

CON Los fauores que Cambacundono auia hecho al Padre Alexandro, y a sus compañeros en Meaco, y con las nueuas fiestas de Arima, y Omura, estaua toda aquella Christiandad tá llena de gozo y de alegria que se yuã oluidãdo los trabajos passados, pero como es proprio de nuestro Señor mezclar lo amargo con lo dulce, tras esta bonança se leuanto otra nueua tormienta y tempestad q̃ los puso a todos en harta aflicion, y cuydado. La ocasion deste trabajo fue q̃ aquellos dos señores Iquinocami, y Canganocami, que eran Gouernadores de Nangazaqui, cuyos hijos y criados auian hecho tãta fiesta al Padre Alexandro, quando yua de camino para Meaco, se dierõ por muy agrauiados, y afrẽtados de q̃ no los huuiesse tomado a ellos por intercessores para hazer su embaja delante de Cambacundono, y el que mas sentimiẽto mostraua en este caso era Iquino cami, amenazando que auia de acusar a los Padres delante de Cambacundono, porque auian residido en Iapon contra su mandato, y auiã hecho Christianos como de antes. Y aunque el Padre Orgãtino que auia quedado en Meaco por si, y por medio de algunos caualleros procuro dalle muchas satisfaciones de lo passado, ninguna dellas quiso admitir, antes lleuando adelante su mala intencion, se junto con otros señores Gentiles, que los vnos erã enemigos de don Augustin, y de don Simon Condera, y otros de dõ Protasio, y de don Sancho, y otros porque eran contrarios de la ley de Dios: todos estos començarõ a tratar del negocio, y lo primero procuraron peruertir a Maxita Yemõdono, que era aquel señor Gentil, que fauorecio al Padre Alexandro en Meaco, haziendole creer que aq̃lla embajada era falsa, è inuenciõ de los Padres, y de los Christianos para que no los desterrasse Cambacundono, y para q̃ sus razones tuuiessen mas fuerça delãte deste Tyrano, se confederaron estos Gentiles con Iacuin enemigo mortal de los Christianos, que fue el principio de su persecucion, y era muy priuado de Cambacundono.

En este estado estauan las cosas en Meaco, por el mes de Enero del

ANO M.D.XCII. quãdo cõforme a la costũbre de Iapõ yuã los señores a dar la obediencia a Cãbũacdono, con esta ocasion se hallaron en Meaco don Augustin, y don Sancho Rey de Omura, y vn tio del Rey don Protasio, que embio en su lugar por estar enfermo, y otros muchos señores, y caualleros Christianos. Daua á todos mucha pena ver el mal animo destos Gentiles, y que no podian quietallos, ni sossegallos con quantas razones, y satisfaciones les dauan, antes hablãdo vn dia Iacuim con don Sancho Rey de Omura, y con su tio de don Protasio, les hizo mucho cargo, porq̃ tenian los Padres en sus tierras, y q̃ en boluiendo a ellas los echassen fuera, porque de otra manera Cambacundono auia de proceder, no solo contra los Padres, sino contra los señores que los tuuiessen en sus estados. Al fin estos Gentiles hallãdo buena ocasion para ello dixerõ à Cambacũdono muchas cosas para que tuuiesse aquella embaxada por sospechosa, y que los Padres la auian traydo para quedarse en Iapon: y por esso nunca se auian querido yr, antes contra su mandato predicauan la ley de Dios, y haziã Christianos; alterose con esto el tyrano, de manera, que dixo los auia de hazer matar a todos.

Estas palabras de Cambacundono, y las que Iacuim dixo a don Sancho, y a su tio de don Protasio causaron grande turbacion en los Reynos de Arima, y en toda aquella Christiãdad del Ximo, porque como las nueuas siempre crecen, especialmẽte quãdo son malas: vnos decian que don Augustin, y don Sãcho, y don Protasio, y los demas señores Christianos auian de quedar destruydos del todo, y que el tyrano auia mãdado desterrar a todos los Padres, y matar a los q̃ quedassen en Iapon; acrecentauanse estos temores con que Iquinocami Gouernador de Nangazaqui, embio a dezir a los criados que alli tenia que quitassen todas las cruzes de los lugares que el Gouernaua, auisando juntamente, que dẽtro de pocos dias auian de venir el, y su compañero Canganocami al puerto de Nangazaqui, por mãdado de Cambacundono, y porque auiã de traer mucha gente que se aparejassen possadas para todos: lo qual interpretaron los Gentiles, y aun los mismos Christianos, que embiaua el Tyrano a estos dos señores, para hazer informacion de los Padres, y de los que en sus tierras los acogiã para castigallos, y destruyllos, confirmauãse estas sospechas cõ las cartas que continuamente escreuian de Meaco el Padre Organtino, y aquellos señores Christianos, en las quales deziã el mal pecho, y animo de los Gẽtiles, y la alteraciõ de Cãbacundono, pidiendo al Padre Prouincial, que pusiesse en cobro las cosas de la Compañia, y recogiesse la gente: de manera, q̃ quando embiasse el Tyrano a hazer aueriguacion de lo que passaua se echasse de

ver

ver que los Padres viuiã como des terrados, porq̃ no se alterasse mas, si entendiesse que no se hazia caso de su mandato.

En este tiẽpo boluieron del Meaco todos los señores que auiã ydo de diuersos Reynos, y el de Firãdo con lo que entendio en aquella Corte, y la mala volunrad q̃ el siẽpre tuuo a la Christiandad en llegãdo a su tierra, hizo q̃ algunos caualleros, como de suyo dixessẽ a doña Isabel, y a dõ Geronimo su hijo, q̃ no era tiẽpo aquel para tener Padres en su tierra, ni hazer processiõ de Christianos, porq̃ era poner todo aq̃l Reyno en mucho peligro: dõ Geronimo como valeroso cauallero, aunq̃ entẽdio cuyo era el recaudo pregũto a quiẽ se le traya, si era de parte del Rey: y diziẽdole q̃ no, respõdio, q̃ pues el recaudo no era del Rey, no tenia q̃ dar satisfaciõ a nadie, mas q̃ entẽdiessẽ todos como el, y sus hermanos erã Christianos, y auian de biuir, y morir como tales, y q̃ no solo no despidiria a los Padres q̃ estauã en sus tierras, pero recebiriã de muy buena volũtad à todos los demas que quisiessen venir a ellas, como despues lo hizierõ porq̃ el Gouernador q̃ se auia alçado cõ el Reyno del Gotto, que se hallo tãbien en Meaco, buelto a su tierra, dixo a un Padre, y hermano q̃ estauã en ella, que se fuessen a otro Reino entre tãto que passaua aquella turbacion, q̃ despues el holgaria de tenerlos, y recebirlos. Sabiẽdo esto dõ Geronimo embio por ellos, y los truxo a sus Islas.

En este tiẽpo lleuo Dios nuestro Señor para si al hermano Lorencio Iapon, en el puerto de Nãgazaqui, q̃ por andar muy falto de salud y gastado de los trabajos, que auia passado en las partes del Meaco, y para ver si podia conualecer, le truxo el Padre Prouincial a las partes de el Ximo: era este hermano de mas de sesenta y cinco años, y auia viuido mas de los treynta en la Cõpañia, fue de los primeros Christianos q̃ se Baptizaron en Amanguchi, en tiempo del Padre Maestro Francisco Xauier, y despues de recebido en la cõpañia, le tomo nuestro Señor por instrumẽto para traer a su Sancta Iglesia, por medio de sus sermones, las principales colũnas de la Christiãdrd de Meaco, q̃ fueron Iusto Vcãdono, y Dario su padre, y a dõ Agustin, y a su padre Riusa, cõ otros muchos señores, y caualleros, porq̃ tenia grãde mano, y singular prudẽcia para tratar cõ todos, y assi fue muy querido de Nobunanga, y del tyrano Cãbacundono, antes q̃ rõpiesse con la Christiandad. Estaua ya muy viejo, y flaco de los continuos trabajos. Y assi le lleuo nuestro Señor para dalle el premio dellos, cõ vna muerte de grãde cõsuelo y alegria: despues de auer recebido todos los Sacramẽtos, murio a los tres de Hebrero, de mil y quinientos, y nouenta y dos.

Quando el Rey don Sancho de Omura, y tio de dõ Prothasio llegaron a sus tieraas, y dellos supierõ el

el Padre Prouincial Alexandro, y los demas Padres cõ certidumbre, lo que passaua en Meaco, dioles mucha pena, y pusolos en grande cuydado, mas por el peligro de aquellos Reyes, y señores Christianos, que por el suyo proprio; y assi les parecio tratar con ellos, lo q̃ se deuia hazer en aquel caso. Y para solo esto fue el Padre Alexandro con otros Padres a los Reynos de Arima, y Omura, y propusieron a estos Reyes, como los de la cõpañia estauan determinados de morir antes en alguna Yglesia, que no poner sus personas, y estados, y la Christiandad que auia en ellos en algun riesgo, y peligro: y para esto desseauan saber su parecer y volũtad. Respondieron entrambos Reyes con el mismo animo, valor, y determinacion que otras vezes, diziẽdo que en ninguna manera cõsentirian que los Padres saliessen de sus tierras, aunque huuiessen de perder sus vidas, y estados, y que pues los quatro años antes los auian tenido con el mismo peligro, y riesgo, y nuestro Señor los auia librado de todo, confiauan en su Diuina misericordia, lo haria tambien de alli adelãte. El Padre Prouincial, y los demas Padres dierõ las gracias a estos señores de la voluntad y amor: Y q̃ los desseauan tener en sus tierras, pero que esto mismo les obligaua â representarles algunos medios que se les ofrecian para quitar al Tyrano qualquiera ocasion de disgustarse con ellos de nueuo. Y lo primero, era que atento que el Collegio y Seminario estauan en Lançusa: y este lugar era muy publico, y passagero: y lo mismo la fortaleza del Reyno de Omura, donde estaua el nouiciado, les parecia muy necessario passar estas casas a otra parte, donde no entrassen en ellas los Gẽtiles, y criados de Cambacundono, q̃ venian de Meaco a las partes del Ximo: y por el mismo respecto les parecia ser conueniente, cerrar las casas principales, è Yglesias de Arima, y Omura, porq̃ se sonaua mucho la guerra del Coray, y el apercibimiento que para ella hazia Cambacundono, y que el mismo baxaua en persona a las partes del Ximo, y assi era mas precisa la necessidad de todo este recato, por venir el tyrano tan desgustado, y q̃ qualquiera ocasiõ por peq̃ña q̃ fuesse bastaria para poner en mucho trabajo aquella Christiandad. Conuẽcidos estos señores con las razones del Padre Prouincial, le dixerõ que ordenase y dispusiesse las cosas como viesse que mas cõuenia.

Llego al mismo tiempo don Iuan de Amacusa, y señor de aquella Isla, que venia a visitar al Padre, y agradecerle el buẽ oficio, q̃ auia hecho en las partes del Meaco cõ dõ Agustin, y el buẽ successo q̃ auiã tenido sus negocios, el qual como supo lo que passaua, hizo grande instancia al Padre Alexandro, para que passasse a su Isla de Amacusa el Collegio, Seminario, y nouiciado,

por ser tan secreta, y apartada del passo ordinario de los que yuan, y del Meaco, ofreciendose à dar casas, y todo lo demas que fuesse necessario para la gente que vuiesse de estar alli. Al fin despues de muchas consultas se tomo por vltima resolucion, que el Collegio, y nouiciado se passassen a la Yglesia de Amacusa, y el Seminario quedasse en Arima, mudando le a otro lugar mas secreto, llamado Fachirao, que estaua metido en vn bosque, donde el Rey don Protasio hizo edificar vnas casas de proposito, para que estuuiessen en ella biẽ acomodados los niños cõ sus Maestros, y el seruicio necessario; en el Reyno de Omura, fuera de los Padres que alli auia, se recogieron tambien los que de prendian la lẽgua de Iapon. Y a los vnos, y a los otros acomodo en el Reyno don Sancho en otra fortaleza apartada del camino Real, que yua a Nangazaqui, y a todos los Padres, y hermanos que quedauan en aquellos Reynos del Ximo, encomendando mucho el Padre Prouincial, que anduuiessen con nueuo recato, exercitando sus ministerios al modo que otras vezes lo auian hecho. Y con esto quedaron las cosas acomodadas: de manera, q̃ sin hazer falta a los Christianos, se quitasse qualquiera ofenciõ a los Gẽtiles, y no se le diesse al tyrano nueua ocasiõ de disgustar se mas cõtra la Christiãdad, hasta q̃ el mismo tiẽpo fuesse descubriẽdo lo q̃ se deuia hazer.

CAPITVL. VIII. Como el Padre Prouincial Alexandro recibio en la Compañia a los quatro caualleros Iapones, y passo al puerto de Nangazaqui, donde sucedieron otros nueuos trabajos a la Christiãdad.

CONCERTADAS en la forma que hemos dicho las cosas de Arima, y Omura, y Amacusa, parecio al Padre Prouincial, que conuenia residir algũ tiẽpo de asiẽto en el puerto de Nangazaqui, y q̃ se juntassen alli algunos Padres à titulo de cõpañeros del embaxador, para tratar algunas cosas de importancia, que tocauan à aquella Christiandad.

Despedido el Padre del Rey don Protasio, tomo su camino para Nangazaqui, pero quiso primero llegar a la Yglesia de Amacusa, para ver como quedauan acomodados los hermanos estudiãtes, y nouicios que se auiã recogido en ella, en este camino quiso nuestro Señor consolar le de los trabajos passados, con la resolucion, y determinaciõ de los quatro caualleros Iapones, que vinieron à Europa, por Embaxadores, y siempre le auian acompañado, a quien nuestro Señor auia dado desseos muy efficaces de dexar el mũdo, y viẽdo que

ya auian cũplido enteramẽte con lo que tocaua a su embaxada, y que dauã libres para poder disponer de si, pidieron al Padre Prouincial cõ grãde humildad y deuociõ, q̃ los recibiesse en la cõpañia por hijos della, diziendo q̃ pues nuestro Señor los auia escogido entre todos los Iapones, para hazer vna embaxada d̃ tãto seruicio suyo, y dexadoles ver tãtas cosas en Europa, cõq̃ auian cõfirmado mas su Fè, y religiõ. Y los auia el mismo señor lleuado, y traydo con salud, y librandolos de tantos peligros, serian ellos muy desagradecidos, sino empleassen la q̃ les quedaua toda en su seruicio: y assi estauã determinados de hazerlo, queriendolos recebir en la compañia.

Por ser estos caualleros tã principales, y tan emparentados en aquellos Reynos, se dio cuẽta de la determinacion q̃ tenian a sus deudos, y aunque el amor natural hizo su sentimiento en ellos, porq̃ los queriã mucho, especialmente la madre de dõ Mancio, q̃ vino desde el Reyno de Fiunga a ver a su hijo: pero el le dio tantas razones, q̃ con ellas quedo satisfecha, y otro hermano suyo, q̃ se dezia don Iusto de diez y ocho años, mouido a hazer lo mismo. Y aunque este cauallero tambiẽ tuuo sus dificultades, con sus deudos, y parientes: pero dẽtro de ocho meses siguio a su hermano en el mismo estado de vida. Viendo pues el Padre Prouincial la perseuerãcia destos caualleros, despues de auer les dado tiempo para que lo mirassen de espacio; a los veynte y cinco de Iulio, de mil y quinientos y nouenta y dos los recibio en la compañia, dia del glorioso Apostol Sanctiago; comio aquel dia en casa don Iuan señor de Amacusa, y sus hermanos con estos caualleros por hazelles mas fiesta, mostrandoles con palabras tiernas la imbidia que tenian de su dichosa suerte: despues de la comida los lleuo el Padre a su nouiciado, donde los dexo con mucho consuelo, y alegria de toda aquella casa.

De Amacusa partio el Padre para el puerto de Nãgazaqui, y poco despues llego la Nao q̃ venia de la China a los diez y nueue de Agosto, en la qual se auia de boluer el Padre Alexandro para la India, con la respuesta de su embaxada, en llegando la Nao al puerto, la cercaron cõ muchos barcos los oficiales d̃ Iquinocami, y Canganocami, porque nadie llegasse a comprar lo que venia en ella, diziendo que Cambacundono auia menester para si todo el oro que alli trayan, en lo qual recebiã notable agrauio los Portugueses, y perdiã mucho de su interes, no dexandoles vẽder con libertad; porque auia muchos mercaderes de diuersos Reynos.

Estãdo las cosas en este estado llegaron al puerto los dos Gouernadores; visitolos el Padre, y procuro dar les satisfaction de lo passado: especialmente a Iquinocami, que se daua por mas agrauiado,

do, y con ningunas razones quiso satisfazerse, diziẽdo que ya los Padres auian acabado con Cambacũdono. Começarõ luego estos Gouernadores à apretar a los del Nauio, en que auian de tomar ellos todo el oro, de manera, que se vieron necessitados, de embiar vna persona en nombre de los demas à Cãbacundono, quexando se de la violencia que les hazian, enojose mucho el tyrano cõtra los Gouernadores, quando supo lo q̃ passaua en Nangazaqui, y quitoles luego el gouierno de aquel puerto, dexãdole a los principales Regidores del lugar que erã Christianos: y con el Portugues que se auia ydo a quexar, embio vn cauallero, para que los dexassen vender libremẽte sus mercadurias, y se informase de la culpa que auiã tenido los Gouernadores, y sus oficiales, para hazelles castigar. Tuuieron auiso des de Meaco, Iquinocami y su cõpañero, de lo que alla passaua, y sin ser oydos, ni vistos, se embarcarõ vna noche, y salierõ de Nangazaqui. Y despues tuuieron necessidad en Meaco de valerse de todos sus amigos, para que Cãbacũdono los perdonase, y admitiesse sus disculpas.

Acabado este trabajo, succedio à los Padres otro no menor, y que los puso en harto cuydado, fue el caso, que estauan en Nangazaqui algunos Españoles, que auian llegado à aquel puerto, el año de mil y quinientos, y nouẽta; de los quales vnos auian venido del Peru, y otros de las Philipinas a sus contratos, y grangerias; entre estos auia dos mas principalas, y el q̃ vino del Peru por via de Meaco; auia recebido del Padre Alexãdro muchas obras; porq̃ siẽdo sentẽciado del Oydor de aquella ciudad, y puesto en perdida su hazienda, por algunas cosas graues que le opusieron. Y auiendo le secrestado por esta causa seys mil ducados; compadeciendose el Padre Alexandro del, por ser estrangero le ayudò, con el Capitan, y Oydor de Macao, de suerte que le hizo tornar su dinero, dã do fianças en otra tanta quantidad de que passaria por la sentẽcia que se diesse en Goa, para donde auia apelado; porque pudiesse yr en este tiempo a Iapon, y grangear con su dinero. El otro que vino de las Philipinas, era vn viejo honrado, que traya buena quantidad de oro, y fue a dar en tierra de Gentiles, dõde corriera grande peligro de perderlo todo, si vn Padre que estaua alli, no le ayudara a ponello en cobro secretamente. Tuuo este hõbre en el puerto de Nangazaqui, algunas diferencias con los Portugueses, y particularmẽte cõ el Capitan de la Nao. Y fue necessario q̃ diesse fianças de dos mil y quiniẽtos ducados de q̃ yria por Macao, quando partiesse de Iapon, y assi deposito esta cantidad en poder de vn Portugues de quien se fiaua. Succedio que passados algunos dias. El primero de estos dos hõbres;

bres que vino del Peru, tuuo otras nueuas pendencias, tambien con los Gentiles, y à esta causa se salio de aquel puerto, y se passo con algunos compañeros suyos, a otro del Reyno de Saxuma. Estando alli hizo vn Nauio (y segun el dezi)le queria para hazer algunos viajes atrauessados a la China, y desde alli tomar su camino para el Peru, trato deste negocio con el otro viejo que se auia quedado en Nangazaqui, el qual sabiendo que el Gouernador de las Philipinas auia escrito al de Macao contra el, auisandole como auia partido de aquella Isla sin su licencia, y sin pagar los derechos que deuia, y temiendo yr a Macao por esta causa; desseaua yrse en el Nauio que se estaua haziẽdo en Saxuma, ò para el Peru, ò para la Nueua españa.

Entendierõ los Portugueses de Nangazaqui, lo que estos Españoles cõcertauã, y pusierõ a buẽ recaudo el dinero que entrambos auian depositado. Desseauan estos dos hombres cobrar su dinero para hazer su viage, y no hallando otro medio, el vno dellos acudio a los dos Gouernadores, Iquidocami, y su compañero quando estauan disgustados con los Portugueses, porque no les quisierõ dar el oro que trayan en su Nao: el otro acudio, a un Capitan que se llamaua Toronoçuque, que tenia sus tierras en el Reyno de Fingo, y era grande amigo de los dos Gouernadores, y enemigo de don Augustin.

Estos tres Gentiles con falsas informaciones que dieron a Cambacundono, le hizieron que embiasse Nangazaqui dos caualleros, para que entregassen su dinero a los Castellanos: pero estos caualleros entendido el caso, declararon, que el deposito estaua hecho justamente, y que no tenian razon los que pediã su dinero, y que los Portugueses la tenian en retenello, y guardallo. Viendo estos hombres que por aquel camino no podian cobrarlo, quisieron que el Padre Prouincial Alexãdro, y los demas Padres apretaran a los Portugueses para que se lo boluieran. Y porque les parecio que no tomauan el negocio con tanto calor como ellos quisieran (por parecerles a los Padres que era injusto) reboluieron contra ellos su enojo, diziẽdo que los auian de acusar delante de Cãbacundono, y dezirle que aquella embaxada auia sido fingida, y descubrirle quienes eran los señores que tenian escõdidos a los Padres en sus tierras; y no fue pequeño el daño que hizieron, como en su lugar se dira: pero a entrambos castigo nuestro Señor, porque al viejo que vino de las Philipinas le dio vn ayre de repẽte que le quito la habla, y desta manera, estuuo quatro meses hasta que murio: ayudaronle los Padres todo este tiempo, y el por señas, y con gemidos, y lagrimas mostraua el arrepentimiento que tenia de su vida passada, y de lo que auia dicho contra ellos.

Auia

Auia hecho este buen hombre su testamento, vn año antes que esto le succediesse, el qual abrieron despues de su muerte, y por el se echaua de ver que era hombre piadoso y bien intencionado, porque toda su hazienda, que era mucha dexaua repartida en obras pias. Lo que succedio a su compañero diremos adelante.

CAPITVL. IX. *De algunas cosas que nuestro señor obraua en la Christiandad delas partes del Ximo, y Meaco.*

EN Medio de tantas tribulaciones como padecia la christiandad en todas partes le hazia tambien nuestro señor particulares mercedes, y fauores del cielo, para poder las passar, obrando algunas cosas marauillosas, con las quales se animauan los Christianos, y confirmauan en la Fè, porque en el Reyno de Omura consolò nuestro Señor aquella Christiãdad, con descubrir otras dos Cruzes, no menos admirables, que la que auia aparecido en Arima dos años antes.

Tenia vn Christiano en vn lugar llamado Facunda su casa junto a la Yglesia, y en cierto jardin que dentro della tenia para su recreacion auia vn arbol, que en su lengua llaman, Caquinoqui, el qual suele lleuar vna fruta à modo de mançanas que despues de maduras son muy dulces, y sabrosas, y se guardan todo el año, como los higos en Europa, auia dos años que este arbol no lleuaua fruto, antes se yua secando, y a esta causa dixo su dueño, que se dezia Mathias, a vn hijo suyo que le cortasse para echarle en la lumbre. Fue luego el moço que se dezia Simon à hazer lo que su padre le mãdaua, y corto el arbol en diuersos pedaços, succedio pues, que hendiendo vno dellos, se diuidio aquel troço en dos partes, y en cada vna aparecieron dos Cruzes, vna sobre otra, de manera, que quedauan hechas quatro Cruzes, dos en cada parte, y cada vna dellas cõ sus braços, y pie, y titulo muy bien formado, y de color distincto del que tenia el mismo madero, porque todo el era blanco de su naturaleza, y las Cruzes eran negras: admirado el moço, y espantado del caso, dio auiso al padre, que tenia cuydado de aquella Christiandad, y el escriuio al Padre Prouincial, que estaua en Nangazaqui, dando cuenta de todo, el qual embio luego otros Padres, para que lo aueriguassen con cuydado, y diligencia, y se hallo auer succedido de la manera que se ha dicho.

Comẽçaron los Christianos a visitar con mucha deuocion estas sanctas Cruzes: pero como el concurso era tan grande, y esto podia ser de inconueniente en tiempos

tan alterados, parecio al Rey don Sancho, y a los Padres, que se euitasse por entonces, y las reliquias se guardassen con toda veneraciõ, en lugar decente, para hazer la fiesta, y solemnidad q̃ merecian a su tiẽpo.

En el lugar de Ximabara del Reyno de Arima, tenia vna muger que era muy buena Christiana, vna sola hija muy enferma, a quiẽ amaua tiernamente, y viendo la poca esperança q̃ le dauan de su vida, se puso a hazer oracion toda la noche delãte de vna Imagẽ de nuestro Señor, por la salud de su hija: la qual hazia lo mismo, lo mejor q̃ podia, enclauados sus ojos en otra Imagen q̃ tenia cerca de si, perseuerando entrãbas en su oracion, la Imagen de la Virgẽ nuestra Señora, se mudo del lugar donde estaua, y se puso sobre los pechos de la donzella, con lo qual cesso toda la angustia q̃ padecia, y llamando a su madre le dixo como estaua buena, y sana, y la experiencia confirmo la verdad del milagro, porque el dia siguiente se leuãto con entera salud, y entrãbas madre, y hija fueron a la Yglesia de Ximabara, a dar gracias a nuestro Señor, de la misericordia que con ellos auia vsado.

En la Isla de Xequi succedio q̃ se quemo vna casa de vn Christiano, sin quedar nada della, por ser la casa de madera, y el viẽto que corria muy rezio, tenia este Christiano en su oratorio vna Imagen de nuestra Señora, y como el fuego vino tã de repẽte, no pudo entrar a sacalla: lo qual sentia mas q̃ la perdida de su casa, mas andando desuoluiẽdo las cenizas despues de passado el fuego, hallo entre ellas su Imagen, sin que vuiesse recebido daño alguno, con lo qual el buen hõbre y los q̃ lo supierõ quedarõ muy cõfirmados en la Fè, y deuocion de las sanctas Imagenes.

Quando se destruyo la Iglesia de Bũgo, en tiẽpo de la persecuciõ, dio el Rey aq̃l sitio a un cauallero, para q̃ edificasse en el sus casas, auisaron le alguos Christianos, q̃ mirasse lo q̃ hazia, no le castigasse nuestro Señor, por auer estado alli la Yglesia, no hizo caso este cauallero de lo q̃ le dixeron, y despues de edificadas sus cas se passo a viuir en ellas, mas dẽtro de pocos dias, se le murieron cinco personas, atemorizado cõ esto dexo las casas, y passose a otras, aũ que pareciẽdole despues q̃ auia sido temor vano, y couardia, se boluio a las mismas casas: pero no auia estado en ellas vn mes quando le matarõ a vn solo hijo q̃ tenia heredero de su casa. Y cõ esto las dessampar o de todo punto, passados algunos dias quiso viuir en ellas otro Gentil, mas el se arrepintio presto, porque se cubrio todo de lepra. Y desde alli adelãte nadie se atreuio à entrar en aquel sitio, y los Christianos, y Gentiles, quedaron cõ grã de estima de los lugares donde se edifican las Iglesias, y se solia dezir Missa, viendo los castigos que nuestro Señor hazia en los que los profanauan.

Vn

Vn cauallero del Reyno de Bungo era muy dado al culto, y veneracion de sus Idolos, y tenia grande numero dellos en su casa, pero quãto mas se empleaua en su seruicio, tantos mas criados tenia atormentados del demonio; de lo qual estaua tan escandalizado, que andaua murmurando, y quexandose de sus Ydolos, diziẽdo q̃ le pagauan mal lo que por ellos hazia, atormentandole sus criados, dixeron le a este cauallero, que vn Christiano llamado Lucas, sabia muchos remedios contra los Demonios, y que el le diria lo que auia de hazer. Dio le Lucas vn Relicario para que le pusiesse al cuello de los endemoniados. Y por la misericordia de nuestro Señor, quedarõ luego libres del tormẽto que padecian, viendo aquel cauallero y sus criados vna cosa para ellos tã nueua, y extraordinaria, llamarõ a Lucas para que les predicasse la ley de Dios, y despues de biẽ instruidos se Baptizo aquel cauallero, y toda su casa, el qual quemo luego todos quantos Ydolos tenia.

En este mismo Reyno de Bungo auia otro cauallero Christiano, que auia sido secretario del Rey Frãcisco, y se auia Baptizado a lo q̃ despues parecio, mas por dar le gusto, q̃ no de su voluntad, porq̃ muerto el Rey, en tiẽpo de la persecucion torno a viuir como Gẽtil, sin hazer cuenta de lo q̃ auia professado. Tenia este cauallero vna hija muy buena Christiana, la qual sentia por extremo la perdida de su padre, y pedia a nuestro Señor continuamẽte con lagrimas su remedio, y en las ocasiones q̃ se le ofrecian procuraua de traerle a la memoria su obligacion; estando vn dia este cauallero para yr a Meaco, a cũplir ciertos votos que auia hecho a sus Ydolos, pusose a escreuir siendo ya de noche vn memorial, de lo que auia de hazer en aquel camino, estando ocupado en esto le aparecio nuestra Señora, cõ tan grande resplandor, y el rostro tan seuero, que le dexo turbado, y como fuera de si acudieron los criados al ruydo q̃ su amo hizo, el qual quedo con esta vision tan arrepentido de su vida passada, que fue de alli adelãte vn muy exẽplar Christiano.

En las partes del Meaco, dõde quedo el Padre Orgatino con vn hermano, no solo confessaron, y consolaron a los Christianos de aquella ciudad, y de Rosaca, y de Sacay, sino tambiẽ a los del Reyno de Mino, y Boari, y de camino Baptizarõ mas de dozientos Gentiles. Entre otros Christianos hallarõ en el Reyno de Mino vn cauallero, que se dezia Luys, que fue criado de Iusto Vcandono, el qual estando desterrado cõ su amo, por ser tã buẽ soldado le recibio en su seruicio vn sobrino de Cãbacũdono, q̃ era señor de aq̃l Reyno, y alli le dio seys mil fardos de Arroz de renta. Este cauallero y su muger Catalina erã como Padres de los demas Christianos pobres, y remediauã sus necessidades

con grande voluntad animãdo los para perseuerar en la Fè, y sufrir cõ paciencia sus trabajos.

En Boari estaua otro cauallero llamado Syluestre, q̃ fue muy fauorecido de Nobunãga, y amigo de Cãbacũdono, quãdo entrãbos erãcriados suyos, mas como despues de la muerte de Nobunãga, quedo Syluestre siruiẽdo a su hijo segũdo, cõ las diferẽcias q̃tuuo Cãbacũdono cõ este Principe, hasta quitarle sus estados quedo este caucllero pobre, y necessitado. Passando vn dia el tyrano por el Reino de Boari, acerto a uer a Syluestre, y acordãdose quan valeroso auia sido, viẽdole tan pobre, tuuo cõpassiõ del, y diole muy buena rẽta en aq̃l Reyno, con q̃ pudiesse viuir hõradamẽte, y era despues el amparo de todos los Christianos del Reino de Boari, haziẽdo les oficio de Padre en todas las ocasiones.

Tambiẽ dio su sobrino de Cãbacũdono a otros dos criados suyos christianos, q̃ se deziã Iuan, y Cosme al vno ocho mil fardos, y al otto seis mil de rẽta, en el mismo Reyno de Boari. Eran estos dos caualleros de los Christianos antiguos de Meaco, y quãdo começo la persecuciõ d Cãbacũdono, ellos pidierõ licẽcia a sũ señor para ir a seruir a otro, por no dar gusto a su tio, mas el estimando mucho su fidelidad, y buẽ seruicio, no se la quiso dar, antes les mando q̃ se quedassen en su casa, y cõ la rẽta q̃ despues les dio. Fauorecian tãbiẽ por su parte a los Christianos de aq̃l Reyno. El Rey de Bũgo dessseando cũplir lo q̃ auia prometido al Padre Prouincial, en el puerto de Muro embio a pedir otros dos Padres, y hermanos: los quales anduuieron por aquel Reyno predicando, y cõfessando a los Christianos, y era tãto el concurso q̃ parecia tiẽpo de Iubileo, ò semana sancta: detuuieron se estos Padres en aquella tierra, hasta q̃ el Rey, y los demas señores Christianos se vuieron de partir a la guerra del Coray. El mismo fructo hizierõ otro Padre, y hermano q̃ anduuieron por el Reyno de Amãguchi, holgo de dar licẽcia para ello Morindono Rey de aquella tierra, por la amistad que tomo en el puerto de Muro con el Padre Alexandro, y con los caualleros Iapones, y porque tambien se lo pidieron vnos criados suyos que erã Christianos, y de los principales q̃ tenia en su casa.

CAPIT. X. Del fructo que se hazia en el Seminario de Fachirao, y en el Collegio de Amacusa, y la congregacion q̃ hizo el Padre Prouincial en el puerto de Nangazaqui.

COMO En este tiẽpo de la persecuciõ auian sido tantas las mudanças, assi del seminario, como del Collegio, no se podian tratar los exercicios de las le-

tras con tanta quietud, y sossiego, ni con tãto fructo, y prouecho, como se desseaua; pero despues que el Seminario se recogio a Fachirao, y el Collegio a la Isla de Amacusa, cõ el recogimiento que auia en estos lugares, se echo de ver presto el fructo, porque assi los del Seminario, como los del Collegio atendiã muy de proposito a su estudio, sin q̃ nada los interrumpiesse, venciendo la dificultad q̃ sentian al principio los hermanos naturales del Iapon, en el estilo de la lengua Latina, en la qual estauã ya tan aprouechados, q̃ podiã leella cõ mucha satisfaciõ, y jũtamẽte yuan descubriendo su buẽ ingenio, y habilidad, para proseguir los estudios de artes y Theologia.

Para lleuar adelante estos exercicios de letras, y ayudar con mas comodidad a los proximos, con los ministerios de la Compañia, hizo el Padre Prouincial Alexãdro que se pusiesse vna emprenta en aquel Collegio: la qual hizo traer desde Macao, por ser grande la necessidad que auia de estampar muchas cosas que tenian escritas de mano, y traduzirlas de Iapon en Latin. Entre los libros que se imprimieron con este intẽto, fue vna arte Latina, con su declaracion en lengua de Iapon: y vn Vocabulario muy copioso en lengua Latina, Portuguesa, y Iaponica, cõ algunos otros libros, tambiẽ se imprimierõ el Flos sanctorum, y la doctrina Christiana, cõ vna declaraciõ hecha por via de Dialogos: en la qual se poniañ extensamente todas las cosas necessarias de nuestra sancta Fè, aunque despues se hizo otra breue suma de toda esta doctrina, en diez Capitulos: los quales se imprimieron juntamente con los quinze Mysterios de el Rosario, y otras cosas breues, para repartir entre los Christianos. Por ser esto mas necessario, en tiempo que no podian los Padres predicar les tan libremente: y por este camino no solamente, se aprouecharian los Christianos, pero los mismos hermanos naturales de el Iapon, que dauan mejor instruydos en las cosas de nuestra sancta Fè, y en mas breue tiempo para poder predicar a los Getiles.

Los niños de el Seminario fuera de el ingenio, y abilidad que mostrauan, para las letras, le descubrian tambien muy grande para otras cosas, como en tocar diuersos instrumentos, tañer, y cantar, y otros en el Arte de pintar, y abrir laminas, para imprimir Imagenes. Y assi auia mucha confiança, que auian de salir de aquel Seminario muchos moços que pupudiessen adelante ser Ministros de la Yglesia, y Sacerdotes exemplares, porque eran muy aplicados a las cosas de el culto Diuino. Para el dia de el Nascimiento, de el Año de Nouenta, y dos, les mando el Padre Rector, que hiziessen algun Dialogo, a proposito de aquella fiesta, que ayudasse

para celebralla con mas solenidad; representarõ con tanta deuociõ, y ternura, que hizierõ derramar muchas lagrimas a los q̃ se hallarõ presentes.

Viẽdo el Padre Prouincial q̃ se yua ya acercando el tiẽpo de su partida para la India, hizo juntar en el puerto de Nangazaqui, algunos de los Padres de aquella Prouincia, q̃ comodamẽte pudieron venir para hazer alli su congregaciõ, y tratar antes de su partida algunas cosas importãtes para el biẽ de la cõpañia, y de aquella Christiãdad, y para elegir alguna persona q̃ pudiesse ir a Roma en nõbre de aq̃lla Prouincia a dar cuẽta de toda ella, y del estado de las cosas de Iapõ al Padre General. Y asi esta fue la primera cõgregaciõ prouincial, q̃ se hizo en Iapõ cõ este nõbre, en la qual se hallarõ treze Padres cõ su Prouincial q̃ era el Padre Alexandro, y en ella fue elegido por procurador, para ir a Roma el Padre Gil de la Mata.

CAPIT. XI. Como Cambacundono despacho al Padre Alexãdro cõ vna carta, y presente para el Virrey de la India.

Llegãdose el tiẽpo en que auia de despachar Cambacundono al Padre Prouincial Alexandro, y respõder a la embaxada del Virrey de la India, como estaua tan mal informado de Iquinocami, y de sus amigos, y desgustado con los Padres, escriuio vna carta muy soberuia, y arrogante para el Virrey, y mãdo hazer vnos capitulos contra los mismos Padres, para embiar se los con ella, semejantes a los que hizo publicar quando los destierro. Supo esto el Padre Orantino, que estaua en Meaco, y dio auiso al Padre Prouincial de lo que passaua, embiandole vn traslado de la carta, y de los capitulos. Torno le el Padre a responder, que procurase por qual quiera via que Cambacundono mudasse aquella carta, y quando no tuuiesse, quien hablasse por el, que el hermano Iuan Rodriguez, que estaua en Meaco por interprete suyo, dixesse à Cambacundo de su parte, como auia sabido de la carta que tenia escrita para el Virrey: y que quedaua con mucha pena, porque en aquella forma no se le podia presentar al Virrey, ni el se atreueria à lleuarla. Con esta ocasion anduuo el Padre Organtino buscando con cuydado, si auia alguno que quisiesse hablar sobre este negocio a Cambacundono, y como Nuestro Señor, nunca falta en las mayores necessidades, mouio el coraçon de el Gouernador de Meaco, que se dezia Guenifoyn, el qual se ofrecio de hazer todo lo que pudiesse, para el buen despacho: y asi lo cũplio despues, porque estando hablando vn dia Cambacundono,

con este Gouernador en presencia de dõ Simõ Condera, y de otros caualleros priuados suyos, le pregunto si estauan ya acabadas las pieças q̃ auia mãdado hazer para el Visorrey dela India, respõdio el Gouernador q̃ si, y que no faltaua mas, q̃ entregar las a quien las auia de lleuar. Dixo entonces Cãbacundono grande sospecha tengo, q̃ esta embaxada es falsa, y fingida, y que los Padres me quieren engañar, y assi estoy en duda embiare estas cosas al Virrey: respondiole el Gouernador, que era cosa muy facil el aueriguallo, porq̃ estaua alli el interprete del Embaxador cõ algunos Portuguèses: y mando los llamar su Alteza, y examinar sobre el caso, presto se echaria de ver, si tratauã verdad, o no. Pareciole bien el cõsejo a Cambacundono, y mando que los llamassen: pero antes que entrassen en su presencia, quiso q̃ el mismo Gouernador, y otro Señor Gentil los examinassen, hizieron lo assi, y el hermano Iuan Rodriguez les dio muy entera satisfacion, diziendo, que la embaxada auia sido tan publica, assi por venir el Embaxador con tanta gente, y passado, por tantos Reynos, y detenidose tanto tiempo en la China, y tener noticia della tantas personas, que no siendo verdad, nadie se atreuiera a hazer cosa semejante, por ser grande agrauio, y afrenta del Virrey, y que lo auia de saber luego, y q̃ fuera desto en Nangaziqui, estaua entonces otra Nao con muchos Portugeses, delos quales su Alteza se podia informar, si lo que dezia era verdad, o no dixo estas razones el Gouernador à Cambacundono, y mãdo entrar al hermano Iuan Rodriguez, el qual torno en su presencia a repetir las mismas razones, añadiẽdo, que podia su Alteza entregar el presente al Embaxador con toda seguridad, porque todos los Portugueses sabian que le lleuaua: y assi no podia escondelle, aunque quisiesse, y que para mayor satisfaction suya, podia mandar que quedassen en Nangazaqui, como en rehenes, diez, o deze compañeros del mismo Embaxador; hasta que le truxessen respuesta del Virrey, de como le auia recebido. Con esto mostro Cambacundono quedar satisfecho de que se le trataua verdad, y despues detuuo al hermano buen rato en diuersas platicas, y con rostro alegre, haziẽdo traer alli algunas delas pieças, qua embiaua al Virrey, para que el hermano las viesse. estando otro dia hablando Cambacundono cõ el Gouernador dor, y con otros señores, y caualleros, preguto el Gouernador si seria bien q̃ quedassen algunos delos cõpañeros del Embaxador en Nãgazaqui por rehenes, y quãtos le parecia q̃ fuesse, respõdiole Guenifoyn, q̃ era muy justo que quedassen diez, o veynte, y quantos mas mejor, dixo Cãbacũdono lo mismo me parece ami, y boluiẽdo los ojos alos demas caualleros y señores, para verlo

que

que les parecia, todos aprouarõ su determinacion por muy acertada. muriosele por este tiẽpo à Cambacũdono, vn solo hijo q̃ tenia, de tres años, de lo qual mostro grãde sentimiento, y poca deuociõ, con los Camis, y Fotoques, y oraciones de los Bonços. Estaua el Gouernador Guenifoyn con mucho cuydado por la carta del Virrey, y con buena ocasion q̃ para ello se le ofrecio, dio a entender a Cãbacundono la dificultad q̃ sentia el Embaxador, en lleuarla por el disgusto que auia de recebir el Virrey con ella, si yua escrita en aquella forma, confirmã do el Gouernador esto mismo con algunas razones, con las quales se conuenció Cãbacundono, y mandãdo traer la carta, dixo que tenia razon el Embaxador en no lleuarla porq̃ estaua muy rigurosa, y assi la mando tornar a escreuir de nueuo, que traduzida en nuestra lengua dize desta manera.

SEñor recebi la carta que vuestra señoria me embio de tierras muy apartadas, y en leyendola me parecia ver la distancia de millares de leguas que ay por mar, y por tiera, y como en ella dezia vuestra señoria este Imperio de Iapon comprehende mas de sesenta Reynos, y señorios, en los quales por el discurso del tiẽpo passado vuo grandes perturbaciones y guerras, y poca paz y quietud, porq̃ los malos, y peruersos se juntarõ ma chinãdo trayciones, y no queriendo obedecer a los mandatos de su señor: por lo qual yo en la flor de mi edad me afligia, y entristecia, y desde lexos fui cõsiderãdo el modo que auria para sujetar las gentes, y gouernar bien los Reynos, fundãdome en tres virtudes, cõuiene à saber, en amorosa afabilidad, en tratar los hõbres cõ discreta prudencia, para juzgar las cosas, y en valor, y esfuerço de animo, con el qual sugete à todos, y gouierno agora estos Reinos, tiniẽdo cõpassion de los labradores que cultiuan la tierra, y apremiando, y castigando a los malos; y con esto restitui la paz y trãquilidad en estos Reynos, y en breues años se vino la Monarchia de Iapon, y quedo tan fuerte como vna piedra muy grãde q̃ no se puede mouer: y hasta los Reinos estraños, y lugares remotos, vinierõ a darme la obediencia: y assi goza agora de vna grãde trãquilidad: tãbien tengo determinado de passar a conquistar el Reino de la China, no teniendo duda de sujetallos, a mi volũtad, y assi llegãdome mas para essos Reynos aura ocasion, y comodidad para comunicarnos mas. Quanto a los padres este Reyno de

Iapon

Iapon es Reyno de Camis, q̃ es vna misma cosa con el Xim, q̃ es principio de todas las cosas, y en la obseruancia de las leyes destos Camis cõsiste toda la policia, y gouierno de Iapon la qual si no se guarda tã poco se conoce la diferencia que ay entre los señores, y vassallos, y por el contrario guardandose, se perficiona la vnion q̃ deue auer entre ellos, y entre los Padres, y hijos, maridos, y mugeres: por lo qual assi el gouierno interior, como exterior de los hõbres, y de los Reynos, esta en la obseruãcia desta pulicia. Los padres vinieron a estos Reynos à enseñar otra ley, para saluar los hõbres, mas por quanto nosotros estamos ya fundados en estas leyes de los Camis, no tenemos para q̃ dessear de nueuo otras leyes, porq̃ es cosa perjudicial para el Reino, q̃ la gẽte ande mudãdo varias opiniones, y por esta causa tengo mãdado q̃ los Padres se vayan de Iapon, y prohibido q̃ no se promulgue mas esta ley, y que ninguna persona vẽga de aqui adelante a predicar leyes nueuas a esta tierra, con todo esso desseo q̃ tengamos comunicacion, y queriendo alla tenerla este Reyno, esta frãco y limpio de ladrones por mar, y tierra, y a los que vinierẽ con sus mercadurias, doy licẽcia para que lo puedan hazer libremente, sin que ninguno se lo impida. Recibi las cosas q̃ me embio vuestra señoria, en presente de essas partes, ansi como en las suyas me dezian, y yo embio otras destos Reynos, con vn memorial de las piecas, y nombres de quien las hizo: En lo demas me remito al Embaxador, y por esso no soy mas largo. Escrita a los veynte años de la era, Tengo a a los veynte y cinco de la septima Luna.

Cõ esta carta embiò Cãbacũdono al Virrey dos cuerpos de armas, al modo q̃ las vsan en Iapõ, que aunq̃ no son tan rezias como las de Europa: pero son harto curiosas, y vistosas; tãbiẽ le embio vna Nãguinata, q̃ es cierto genero de arma q̃ parece algo a nuestras alauardas, y vn mõtãte, y vna espada de las q̃ ellos vsan comũmente, con otra mas pequeña, q̃ sirue de daga, todas estas pieças yuã ricamẽte guarnecidas, aunq̃ la mayor estima, y precio q̃ dellas se tiene en Iapõ, es, por ser el tẽple muy fino, y de maestros muy insignes, y valen entre ellos algunas de estas pieças quinientos, y mil, y dos mil, y quatro mil Cruzados: y assi diziendo algunos de los caualleros, q̃ era cosa perdida embiar aquellas pieças al Virrey, porque alla no conocian su valor, y pre-

y precio, que fuera mejor embiar otras espadas comunes, con ricas guarniciones, respondio q̃ no conuenia a su autoridad, embiar cosa de Iapon, que no fuesse preciosa, y rica, aunq̃ alla no la tuuiessen por tal. Todas estas pieças mãdo entregar Cambacundono, con su carta al hermano Iuã Rodriguez, por medio del Gouernador de Meaco, entrado el año de mil y quinientos, y nouenta y dos; el qual escriuio al Padre Alexandro, que pues Cãbacundono daua licẽcia para que algunos de sus cõpañeros quedassen en el puerto de Nangazaqui, procurassen que no hiziessen ruydo, ni estruendo: y que el procuraria de fauorecellos en todas las ocasiones que se ofreciesse, si lo hazian ansi.

CAPITVL. XII. Como Cãbacundono se determino de conquistar la China, y los motiuos quo tuuo para ello, y apercibimiento que hizo para la jornada.

DEsde que este Tyrano puso debajo de su obedencia, toda la Monarchia de Iapõ, siempre fue cõ designio de auẽtajarse a todos los Emperadores, y Monarchas q̃ auian precedido, para quedar con esto venerado, y adorado por vno de sus Camis, y por el mas principal de los q̃ vuiesse auido en Iapõ, porq̃ los Camis a quiẽ ellos adoran por dioses, fuerõ señores de aquel Imperio, y muy señalados en las cosas de la guerra. Para lleuar adelante este tyrano sus traças no cõtẽto cõ todo lo q̃ auia hecho, busco otros nueuos medios para q̃ ninguno de sus antepassados le hiziesse vẽtaja, y el la hiziesse a todos; entre estos fueron quatro los mas principales q̃ iremos apũtando en este capitulo, y el siguiẽte. El primero fue escreuir al Gouerdor de las Philipinas vna carta muy arrogãte, y soberuia para q̃ le diesse luego la obediẽcia, y pagasse tributo, amenazãdole que sino lo hazia embiaria su gẽte para que la destruyesse la carta q̃ escriuio al Gouernado de las Philipinas traduzida en nuestra lengua, dize ansi.

ESte mi Imperio de Iapon, aura mas de cien años q̃ andaua cõtinuamente en guerras, y cõtiendas, y aßi los pareceres, y leyes de todos los Iapones eran disconformes entresi, estãdo el Iapõ en este estado llego la hora en que yo auia de salir al mundo, y ser señor desta Monarchia, cõ señales euidentes q̃ vuo en mi nacimiento, y aßi desde mi mocedad comence luego a ser señor de algunos Reynos, y en obra de diez Años no ha quedado ninguno que no se suje-

sujetase ami obediencia, y agora tengo determinado de conquistar el Reino de la China, mas esto no entendays q̃ es obra mia, sino q̃ viene de los altos cielos, los de essa tierra como sabeys no me han dado la obediencia; por lo qual estaua determinado de embiar luego alla mi exercito a destruyr esse Reyno, mas porque Faranda, que por via de mercancia va, y viene a essos Reynos, dixo ami priuado Fiuxigaria que importaua embiar yo alguna embarcacion de Iapon. Y que el iria à essas Islas, y que sin duda me darian luego la obediencia, y me pagarian tributo. Y esto es conforme a un dicho de los Antiguos Sabios de Iapon, ser dignos de grande loor: los señores que sin saber de sus tierras adquirian nueuos Reynos, y Prouincias. Por esta causa como fui informado deste hombre, aunque baxo, y indigno de credito, no quise embiar mis Capitanes, mas determino esta primauera que viene yr al Reyno de Frigen, y hazer alli Cortes. Y por tanto sin tardança alguna abatid luego la vandera, y reconoced mi señorio, porque si no viniere des luego a hazme reuerencia, y postrados delante de mi, pecho por tierra, sin duda os hare destruyr, y asolar, y mirad q̃ despues no os arrepintays. No soy en esta mas largo, a los diez, y nueue años del Tejo.

Esta es la copia de la carta que escriuio este tyrano à las Philipinas, el año de mil y quinientos y nouenta y vno: y en su lugar diremos lo q̃ della resulto.

El segundo medio q̃ tomo este tyrano, fue escreuir otra carta al Rey de la China, q̃ en substancia deuia de ser la misma de q̃ le diessen la obediẽcia, y pagassen tributo: y amenazandoles cõ la guerra, sino lo hazian. Dos fines tuuo este tyrano en la conquista de la China. El primero, hazer lo que ninguno de sus antepassados auia hecho, ni pensado. El segundo, que si salia con ello pẽsaua dexar en aquel Reyno a todos los Reyes, señores, y caualleros Christianos, y a sus vassallos, dandoles tierras alla en q̃ biuiessen, para q̃ no le fuessẽ impedimẽto en Iapon a sus intentos, y disignios, ni tuuiesse quiẽ le hiziesse resistẽcia, ó por lo menos embiãdolos a la cõquista de aquel Reyno, muriessen alla todos, o la mayor parte dellos.

En respuesta de la carta q̃ escriuio a la China, vino vn Embaxador de aq̃l Reyno al Meaco, poco antes q̃ el Padre Prouincial Alexandro, llegasse con su embaxada aquella ciudad, y a lo que despues parecio no fue la respuesta tan agusto de el Tyrano, porque al principio de el Año, de Nouenta, y

dos,

dos, quando los señores de Iapon fueron a dalle la obediencia como tenian de costumbre, les dixo con vltima resolucion, como su voluntad era de conquistar la China, y ponerla debaxo de su obediencia, y que si alguno le ponia dificultad en este negocio, le mãdaria matar luego. Vista su determinacion tan resoluta, aunque todos aquellos señores, y Reyes sentian muchas, y grandes dificultades en salir biẽ de aq̃lla impresa, ninguno se atreuio a replicar, antes por dalle gusto y cõtẽto, se la aprouarõ, y alabarõ.

Hizo luego Cãbacundono lista, y memorial de todos los señores de Iapon, q̃ auian de yr en esta guerra, y el numero de gẽte q̃ cada vno auia de lleuar, y para los nueue Reynos de las partes del Ximo señalo quatro Capitanes, los dos erã Christianos, y los dos Gẽtiles, los Christianos fuerõ don Agustin su Capitan General de la mar: el segundo, Caynocami, hijo de don Simõ Cõdera Rey de Bruygen, los Gentiles fuerõ Toronoçuque, enemigo de dõ Agustin, q̃ tenia sus tierras en el Reyno de Fingo. El segundo, fue Iquinocami, q̃ tambien era enemigo de los dos Capitanes Christianos: mas fue particular prouidẽcia de nuestro Señor, que en el repartimiẽto de la gẽte que hizo Cãbacũdono, cupiessen a don Agustin, y al hijo del Rey d Brugẽ, casi todos los señores, y caualleros Christianos q̃ auia en aq̃llos Reynos; porq̃ en el exercito de dõ Agustin yuã los Reyes de Arima, y Omura, y el de Ceuxima, y el de Firãdo, y el del Gotto, y aunq̃ estos dos erã Gentiles, teniã muchos Christianos en sus tierras. Tãbien yua cõ ellos dõ Iuan señor de Amacusa, con todos los demas señores, y caualleros de aquellas Islas. Yuan en este exercito de don Agustin, mas d veynte mil hõbres de pelea, sin otros tãtos q̃ yuan como marineros, y gẽte de seruicio.

Cõ el segũdo Capitã hijo del Rey de Brugen moço de veinte y tres años, yuã el Rey de Bũgo, y dõ Paulo, y su tio, cõ otros muchos señores, y la mayor parte de los Christianos de aquel Reyno q̃ con estos, y los q̃ yuã del Reyno de Cãga, seriã otros tãtos como los q̃ lleuaua don Agustin en su cãpo. Cõ el Capitan Toronoçuque, yua el hijo de Rioçogi, cõ ocho mil hõbres, y en cõpañia de Iquinocami, el Rey de Saxuma cõ otra tãta gẽte: y aunq̃ estos Capitanes erã inferiores en rẽta, y dignidad a los Reyes, y señores q̃ lleuauã debaxo de su vãdera, en mãdandolo Cãbacundono, ninguno vuo q̃ le replicasse, ni pusiesse dificultad, y lo q̃ mas admiraciõ causo, fue señalar por principal desta conquista a dõ Agustin, para q̃ el fuesse el primero q̃ la comẽçasse, y entrasse en el Coray: y los demas Capitanes esperassen en la Isla de Ceuxima: el auiso q̃ el les diesse para caminar cõ su gẽte, q̃ fue hazerle Capitã General de todos los demas, y q̃ se vuiessen de gouernar cõ su orden, y parecer.

Fuera

Fuera de este repartimien-to de los quatro Capitanes, mando a todos los demas señores de Iapon, que para cierto dia acudiessen con sus gentes, porq auiã de yr en su compañia: y cõforme al memorial y lista, que hizo dela gente que se auia de hallar en esta conquista, venian a ser trezientos mil hombres, y los duzientos mil eran todos soldados de pelea.

Tuuo mucha difficultad Cãbacundono, por dõde auia de començar la conquista dela China, y despues de muchas consultas, se resoluio que fuesse por el Coray, porque este Reyno se continuaua con la China, que solamẽte se diuiden cõ vn rio de tres leguas en ancho, y al Coray, podia se yr con facilidad, desde la Isla de Ceuxima, y con esto la nauegacion seria breue: y se quitaua la mayor de las difficultades que los Iapones sentian, para hazer esta jornada: porque como sus nauios son pequeños, si vuieran de atrauesar con ellos por mar, todo lo qne ay desde el Iapon a la China, fuera ponerse a manifiesto peligro: pero auiendo de yr lo primero a Ceuxima, que esta como treynta leguas de Iapon, quedaua desde alli poco camino para el Coray, y podia hazerse cõ mas facilidad. Ayudaron mucho para esta determinacion los auisos y consejos que dio el Rey de Ceuxima, casado con hija de don Agustin, porq desde su Reyno, van cada año al Coray mas de trezientos mercaderes, y assi tenia mas particular noticia de aquella tierra que ninguno,

Con esta resolucion sabiẽdo que en el Reyno de Figen, en las tierras de vn hermano del Rey don Protasio, auia vn puerto que se dezia Nangoya, muy capaz y hermoso, donde podian estar cõ seguridad los Nauios, aunq fuessen muchos, mãdo que para cierto dia todos estuuiessen alli con sus gentes, y los apercebimiẽtos necessarios para la guerra, y para su misma persona hizo que edificassen en aquel puerto, vnos palacios, porque pensaua estar alli algunos dias, y ver como les succedia a sus Capitanes, la entrada del Coray.

CAPITVLO DEZImotercio, *De la fiesta que hizo Cambacundono, a los señores de Iapon, antes de partir al Coray, y como renuncio el gouierno de sus estados, en vn sobrino suyo.*

EL tercero medio que busco Cambacundono, para estender su fama y nõbre, fue hazer vna solem-

nissima caça, y fiesta, a los señores de Iapon, porque antiguamẽte vuo vn Cubuzama que hizo otra cosa semejante, y fue tan celebrada entre sus autores, que duraua hasta entonces, la memoria della, y para que de todo punto quedasse oluidada aquella fiesta, y la memoria del Cubuzama antiguo, que la hizo, determino el hazer otra segunda, que hiziesse ventaja a la primera, para la qual, combido a todos los Reyes y señores que auian venido a darle la obediencia: y con este acompañamiento, partio para el Reyno de Boari, donde auia de ser la fiesta, y para ella lleuaron grande numero de azores, y halcones, de diuersas suertes, que son muy estimados en Iapon. Como todos los señores procurauan tenerle contento, y darle gusto, hizierõ para esta jornada, mil inuenciones, assi en los vestidos de sus personas, como en los jaezes y aderezos de sus cauallos. Hizo tãbien Cambacundono esta fiesta, por diuertir a los que auian de yr en aquella guerra, de q̃ no estuuiessen pensando en las difficultades que cada dia se les yuan ofreciendo, que aunque nadie se lo osaua dezir, pero el lo entendia biẽ. Succediole aquella caça tan felizmente, que dizen tomo mas de treynta mil pajaros muy grandes y hermosos, y muy estimados en sus combites.

Estãdo para boluerse al Meaco, donde pensaua entrar con grande Magestad, llego a Boari su sobrino Daynangandono, que venia de pacificar vn Reyno, dõde su tio lo auia embiado con buen exercito, y lo auia hecho cõ grande valor y destreza. Desde el Reyno de Boari, partio Cambacundono para el Meaco, con grandissimo acompañamiento y autoridad, la qual quiso mostrar mas en particular, a la entrada de la ciudad, que fue con este orden. Lleuaua delante quinze, ò veynte mil pajaros, de los que auia tomado en aquella caça. Puestos en las puntas de vnas cañas doradas, las quales lleuauan algunos hombres, con buenas libreas: detras dellos yuã los azores y halcones: seguianse luego veynte cauallos del diestro, con ricos jaezes, y tras ellos dos literas de mucho precio y valor: junto a Cambacundono yuã dos caualleros que en dignidad y estado, eran los mayores de Iapon, entrambos a pie delante del Tyrano, y lleuando cada vno assidos de vna cadena los lebreles que auian seruido en aquella caça, que no causo pequeña admiracion, ver como Cambacundono queria representar su grandeza y magestad, a costa de la honra de aquellos señores tan principales, el qual venia dentro de vna litera, que toda estaua guarnecida de plata, con mil labores, y detras del, todos los demas

mas señores y caualleros, con otra infinita gente que auia cõcurrido a ver aquella entrada.

Llegado a la ciudad de Meaco para mostrar mas su arrogancia y soberuia, y que toda la Monarchia de Iapon, era poco para satisfazer a su ambicion, trato de renunciarla, y el gouierno de todos aquellos Reynos, en vn sobrino suyo, entre tanto que boluia de conquistar la China. Antes de hazer esta renunciacion, llamo vn dia a parte al sobrino, y diole los auisos siguientes.

El primero que procurasse ser muy blando, clemente y muy misericordioso, con sus vassallos. Lo segundo, que tratase con todos verdad y fidelidad, y fuesse recto entero y maduro, en sus determinaciones. Lo tercero, que pues su oficio era de tanta autoridad, y dignidad, se guardasse de algunas liuiandades, que podian desdorar mucho su grandeza. Lo quarto, que professasse grande exercicio è intelligencia, en las cosas de la guerra, de manera que quando fuesse necessario, le hallassen el primero, para hazer rostro a los enemigos, porque le temiessen y respectassen todos. Dixole vltimamẽte estas palabras. Aunque en estos auisos precedentes deueys hazer todo lo posible, por imitarme, pero no quiero que lo hagays en algunos vicios y faltas que en mi conozco, porque como vine a la alteza en que agora estoy, de muy baxo estado, han me quedado algunos resabios malos que aun no he desechado, porque como fuy creciendo, y descuydandome, se han apoderado de mi demasiadamente: y assi querria no hiziessen en vos la misma impression.

Este fue el razonamiẽto que este Tyrano hizo a su sobrino, que por ser tan cuerdo, y que parece no se pudiera pedir mas, a quien tuuiera entero conocimiẽto de la verdad, le he puesto aqui tan en particular.

Dentro de pocos dias, traspasso el Dayri, la dignidad del Cambacũdono, en el sobrino deste Tyrano, porque es proprio oficio del Dayri, y el tio tomo para si nombre de Taycosama, que quiere dezir grande y supremo señor, y assi los llamaremos de aqui adelante, para quitar confusion, al sobrino, con nombre de Cambacundono, y al tio de Taycosama. Renuncio juntamente el tio en su sobrino, el Gouierno de los Reynos de Iapon, y delos que propriamente se llaman la

Tença: pero como en todas estas cosas, no pretendia este Tyrano, mas que dexar nombre y fama de si, aunque puso a su sobrino en tan grande dignidad y estado, en effecto poco mas le dexo, que el nombre, porque el se lo mandaua y gouernaua todo, como de antes, quedandose con el titulo de grande y supremo señor, pero para mostrar que hazia algo por el sobrino, diole renta muy bastãte, para que pudiesse representar su dignidad, y dexole para su viuienda los palacios y fortaleza, que auia edifficado poco antes en aquella grande ciudad de Meaco, y determino edifficar para si otra nueua ciudad y nueuos palacios y fortaleza, que hiziessen vẽtaja a todos los edifficios que hasta entonces auia hecho en la ciudad de Osaca, y en otras partes. Y para esto escogio vn lugar que se dezia Fugimi, legua y media de Meaco: y antes de partir para Nangoya, dexo hecha la traza assi de la ciudad como de los palacios y fortaleza, y començado el edificio de todo ello, que no era pequeña señal, de la poca voluntad que lleuaua de passar al Coray, y a la China, aunque el publicaua y daua a entender que auia de ser el primero, para animar a los demas: y era menester todo segun las grãdes difficultades q̃ cada dia sentiã los Reyes, y señores y Caualleros de Iapon, en auer de dexar sus casas y Reynos, hijos y mugeres, y auer de yr a tierras estrañas, siendo la victoria tan incierta, y la buelta tan dudosa: y si como los animos estauan dispuestos, vuiera quien leuantara vandera contra Taycosama, era muy prouable, que se le reuelaran todos antes que passar a la China, pero era tanto el respecto y temor que todos le tenian que basto solo el, à allanar estas difficultades, demanera, que ninguno osso mostrar el sentimiento de su coraçon, antes sacando fuerças de flaqueza, y mostrando buen animo, se partieron todos a sus tierras, para estar a punto, en el puerto de Nangoya, para quando Taycosama llegasse alla.

Los primeros que se aprestaron, para esta jornada, fueron los quatro Capitanes que estauan señalados, y entre ellos don Agustin, a quien tocaua el començar la conquista del Coray, lo qual fue vna nueua ocasion de afliccion y desconsuelo, para todos los Padres, y Christianos del Ximo, viendo que los primeros que se ponian en aquel riesgo y peligro, eran los Reyes, señores y Caualleros, que yuan con don Agustin: y que si las cosas no sucedian bien, ellos quedauan perdidos, y sus casas, y toda aquella Christiandad destruyda: y a esta causa se hazia continua oracion, y muchas penitencias en los reynos de Arima y Omura, y en las demas

demas partes, donde auia Christianos, porque Nuestro Señor diesse buen fin a estos trabajos.

Los Reyes de Arima y Omura, y los otros señores Christianos antes de partir para el Coray, dexaron en sus tierras, el orden que les parecio necessario para qualquier successo, y cada vno en particular, dispuso las cosas de su alma y consciencia, como si vuieran de morir en aquella jornada, y con esto partieron todos en compañia de Don Agustin al puerto de Nangoya, donde se embarcaron para la Isla de Ceuxima, porque el Rey y señor della, que era yerno de Don Agustin, casado con su hija, los estaua esperando, y auia de yr con ellos.

CAPITVLO DEZImoquarto, *Como don Agustin y su gente, començaron la conquista de el Coray, y las victorias que tuuieron.*

PAra que se entienda mejor, lo que toca a la conquista de este Reyno del Coray, sera necessario dezir primero, las calidades de la gente, conforme a la relacion mas cierta que dello tuuo Taycosama: El Reyno del Coray, esta como ochenta leguas de Firando, hazia el Norte: y confina esta gente con tres Naciones: por la parte del Poniente, con los Chinas, a quien pagan tributo cada Año: y solamente los diuide vn rio, que tiene tres leguas de ancho, por la del Norte, y Nordeste, con los Tartaros, y con los Orancays, con los quales suelen tener muchos encuentros y refriegas: y pocos Años antes que fuessen los Iapones a este Reyno, se auian confederado los Orancays con los Tartaros, para hazer guerra a los Corays, los quales pelearon tan valerosamente, que dandoles vna batalla Campal, quedaron vencidos los Tartaros, y Orancays de los Corays.

Tiene este Reyno vna Isla, llamada Coraysan, en la qual ay muy grandes sierras, y asperas montañas: pero en la tierra Firme del Coray, que comunmente es llana, se coge mucho arroz, trigo, y frutas, como peras, mançanas, higos, y castañas, y grande abundancia de miel. Tambien hazen los Corays, pieças de seda, pero lo mas ordinario es de lino, y algodon. Dizen que la tierra adentro, ay minas de oro y plata, y se crian muchos, y hermosos cauallos, bacas y tygres, y otros diuer

ſos animales fieros. La gente es docil y de buen ingenio, y comũmente blanca, de grandes fuerças, y dieſtra en tirar con flechas: ſus embarcaciones ſon fuertes, y en ellas traen algunos ingenios de fuego, que arrojan a los enemigos con quien pelean. Tambien vſan cierta manera de tiros grueſſos de yerro, con los quales arrojan flechas tan grueſſas como la pierna de vn hombre, con ſu punta de yerro muy aguda, las demas armas ordinarias, ſon flacas, eſpecialmente las eſpadas, q̃ ſon cortas y delgadas, aunque tambien vſan de alabardas, y las menean dieſtramente, ſon animoſos, y aſsi los temen los Chinas. Tienen ſu Rey natural muy ſeruido y reſpectado de todos: y viue de ordinario en la principal ciudad de aquel Reyno, dõde tiene muy ricos y hermoſos palacios. Las caſas de las ciudades de ordinario eſtan cubiertas de teja y la gente principal, las ſuelen tener abrigadas por de dentro, cõ eſteras de varias y hermoſas labores, porque la tierra es muy fria, y en algunas partes vſan en inuierno de eſtufas. Ay en aquel Reyno algunas fortalezas, aunq̃ no muy pertrechadas, ni fortificadas de gente, ni de municiones, ſino ſon las que eſtan en frontera de Iapon. Tienen grande recato en la guarda de ſu Reyno, y no admiten comercio de gente eſtrangera, ſino ſon a los mercaderes de la Iſla de Ceuxima, y aunque Taycoſama les pidio paſſo por ſu Reyno, para entrar en la China, nunca ſe le quiſieron dar, y por eſſo ſe determino a hazerles guerra.

Partio pues Don Aguſtin con ſu gente toda, de la Iſla de Ceuxima, al principio del verano, de mil y quinientos y nouenta y dos, y con proſpero viento que tuuo, tomo tierra en vn puerto del Coray, junto a la fortaleza de Fuſancay, que era vna de las buenas que tenia aquel Reyno, porque auia dentro mas de trezientas caſas, y mas de ſeys mil ſoldados de guarnicion, ſin otra mucha gente que auia acudido de los lugares comarcanos, a defenderla: eſtaua todo el camino, deſde el puerto, haſta la fortaleza, y al rededor della, ſembrado de abrojos de yerro, y los foſſos con mas de vn eſtado de agua. Tambien tenian dentro mas de dos mil tiros de bronze, aunque pequeños, que vnos diſparauan pelotas, y otros flechas. Todos los ſoldados eſtauan armados, con vnos como coseletes de cuero muy recio, con arcos y flechas, y otros con alabardas, y ſus eſpadas ceñidas. Fueſſe acercando Don Aguſtin con ſu campo, hazia la fortaleza, y deſde alli embio vn recaudo al Capitan, que ſe la entregaſſe, ofreciendo el perdon de las vidas, a el y a los que eſtauan dentro

tro, rieronse los Corays del recaudo, y respondieronle, que esperasse, entretanto que auisauan a su Rey, para ver si gustaua de que se la entregassen. Dissimulo Don Agustin, cõ la respuesta, y sin dar muestra de lo que pensaua hazer, apercibio aquella noche toda su gente, para dar el primer asalto, antes que fuesse de dia: començole a las quatro dela mañana, y duro mas de tres horas, y aunque los Corays resistieron valerosamente: al fin los Iapones entraron por fuerço, auiẽdo muerto al Capitan, y la mayor parte de los soldados que estauã dentro.

Detuuose el exercito aquel dia, y el siguiente, descansando, y al quarto, partio de alli hazia otra fortaleza mayor, y mejor, que la passada que se dezia, Foquimangui, y estaua tres leguas mas adelante. Tenian puesta los del Coray, su confiança en esta fortaleza, y assi tenian en ella para su deffensa, veynte mil hombres de pelea, que todos eran escogidos, y la muralla de canteria muy alta. Viendo don Agustid, que los enemigos eran tantos, escogio otros diez mil hombres de pelea de los marineros y gẽte de seruicio, que traya, que serian todos como treynta mil. Con esta gente llego, a vista de la fortaleza, poco antes de medio dia: y aunque los Corays estauan con grande animo para deffenderla, pero los Iapones le trayan doblado, con la victoria passada: y assi arremetieron con tan buen denuedo, que aprouechandose de las escalas que lleuauan, començaron a subir por las murallas, y entrar en la fortaleza, siendo el primero de todos, el Capitan General Don Agustin: trabose dentro vna muy reñida refriega, que duro mas de tres horas, y murieron en ellas mas de cinco mil Corays, y solos ciento de los Iapones, aunque quedaron heridos mas de quatrocientos. Entre los que alli murieron, fue el Capitan de la misma fortaleza, moço de veynte y dos Años, y muy animoso, que estauã casado con vna sobrina del Rey del Coray. Auia en esta fortaleza, diez y seys salas grandes, llenas de Arroz, Trigo y Cebada, Arcos, Flechas, Lanças, y Capacetes, y mucha cantidad de barriles de poluora, y pelotas de hierro colado, y seys piezas buenas de artilleria, sin otra cantidad de cauallos, y bueyes è instrumentos de guerra.

Detuuose en ella don Agustin, con todo su exercito, dos dias, para descansar, y curar los heridos: y luego prosiguio su camino, para otras cinco fortalezas, en que auia gente de guarnicion, pero teniendo auiso, los que estauan en ellas, de lo que auia passado en las dos primeras

ras, no ſe atreuieron a eſperar al exercito que venia: y aſsi las tomaron ſin ninguna difficultad. Viendo don Aguſtin, que los Corays le yuan cobrando miedo, y que Nueſtro Señor le fauorecia, quiſo proſeguir la victoria que auia començado, y caminar derecho a la principal ciudad del Coray, donde reſidia el Rey: y aunque parecia temeridad entrarſe tanto por la tierra â dentro, ſin que llegaſſen primero los tres Capitanes que eſtauan detenidos con ſu gente en Ceuxima, eſperando ſu auiſo, pero ſu animo y valor, era tan grande, que le parecio baſtaua el ſolo para ello: y con eſta reſolucion començo â marchar con todo ſu exercito.

Eſtando tres jornadas de la Ciudad principal, le ſalieron al encuentro mas de otros veynte mil Corays, a los quales dio batalla en vn eſpacioſo campo, y los desbarato y vencio de todo punto, dexãdo muertos mas de tres mil dellos, y los demas, ſe le acogieron huyendo a vnos eſpeſos boſques: y por ſer ya noche, no pudo ſeguirlos. Deſde aqui, deſpacho don Aguſtin vno de ſus Capitanes, para que fueſſe a dar cuẽta a Taycoſama, de lo que auia hecho, y del eſtado en que tenia los negocios de aquel Reyno.

CAPITVLO DEZIMOQVINTO, Como llego Taycoſama a Nangoya, con toda ſu gente, y tuuo alli auiſo de lo que paſſaua en Coray.

DESPVES de auer Taycoſama, dado ordẽ deſde el Meaco, en los negocios de aquella guerra, partio con toda la demas gente, para el puerto de Nangoya (por el mes de Septiembre, de mil y quinientos y nouenta y dos) que no parecia ſino vna muy principal y hermoſa Ciudad, con los muchos edifficios y caſas que ſe auiã hecho por ſu mandado, para los que alli ſe auian de juntar, que ſegun la voz comun de todos, paſſaron de duzientos mil hombres. Eſtando vn dia hablando Taycoſama, en los negocios de la guerra, con ſus Caualleros y Capitanes, vinieron a tratar de Iuſto Vcandono, algunos amigos ſuyos, que ſe hallaron preſentes, alabando ſu valor y esfuerço: y como ninguno le conocia mejor que el miſmo Tyrano Taycoſama, dixo que tenian razon, y que ſe le llamaſ-

ſen

sen luego, porque le queria ver. Vino Iusto, y recibiole cõ palabras amorosas diziendo, que auia mucho tiempo que no le auia visto: y para mostrar su buena voluntad, le combidó en compañia de otros dos grandes señores a su Cançuqui, donde nó entrauan sino muy grandes señores, ò muy familiares suyos: con este fauor que todos estimaron en mucho, se acabo el destierro de Iusto Vcandono, y boluio en la gracia y amistad de Taycosama, aunque el como muy prudente y Christiano, se fue retirando de su familiaridad, con discrecion y recato, por no ponerse a otro peligro como el passado.

No fue pequeña la afliccion de todos los Padres y Christiandad del Ximo, viendo que tenian tan cerca de si aquel Tyrano, y que estauan en el Coray todos los señores y caualleros de aquella tierra, que eran su amparo y deffensa: mando entonces el Padre Prouincial, que aun se estaua en el puerto de Nangazaqui, que se recogiessen alli los Padres, que estauan en el Reyno de Firando y Omura, para que a titulo de compañeros del Embaxador, pudiessen estar mas disimulados. Tambien dio orden en que se pusiessen algunos Christianos, y hombres virtuosos, en las casas, è Iglesias de Arima, y Omura, para que las guardassen y morassen en ellas, y no se echasse de ver que auia Padres en aquella tierra: y los que quedauan en ella, anduuiessen con grande recato, porque no diessen los Gentiles nueuas quexas à Taycosama: y porque todos los Gouernadores de aquellos Reynos de el Ximo que auian quedado en lugar de los señores que estauan en Coray, yuan a dar el para bien de su venida à Taycosama: Parecio al Padre Prouincial, que era razon, embiarle el tambien a visitar, con el hermano Iuan Rodriguez su interprete, en compañia del Capitan de la Nao, Roque de Melo, y para que juntamente le diesse razon de no auerse partido de Nangazaqui, con sus despachos, para el Virrey, porque con las rebueltas de la guerra de el Coray, no auia podido despachar la Nao sus mercadurias. Esta diligencia hizo el Padre por consejo y auiso que tuuo desde Nangoya, de los Caualleros y señores Christianos que alli auia.

IV Recibio Taycosama, al Capitan, y al hermano Iuan Rodriguez muy bien: y mostro quedar satisfecho de la causa, porque se detenian en el puerto de Nangazaqui. Preguntole al hermano, si le auian contentado al Padre Alexandro, las piezas que embiaua al Virrey: respondiole, que a el y a los Portuguesses, auian parescido de mucho valor

 y esti

y estima: queriendose despedir el Capitan, para boluerse a Nangazaqui, dixo al hermano, que se quedasse alli en el puerto de Nangoya: y pues auian de estar en Nangazaqui algunos compañeros del Embaxador, fuesse vno dellos el mismo hermano, y residiesse en Meaco, para que le visitasse algunas vezes.

Entre tanto que Don Agustin yua entrando con tanta pujança, por el Reyno de el Coray, los dos Capitanes Gẽtiles, Toronoçuque, è Iquinocami, que eran sus enemigos: y estauan detenidos en Ceuxima con su gente, esperando que los llamasse, deshaziendose con imbidia, oyendo las victorias que cada dia alcançaua, de los Corays, y escriuieron a sus amigos que andauan al lado de Taycosama, para que le diessen mil quexas de don Agustin diziendo, que los detenia en aquella Isla contra su orden y mandato, y poniendo la gente que el lleuaua en tan manifiesto peligro, por quererse lleuar el solo la honra de aquella victoria. Los amigos destos Capitanes, dieron estas quexas a Taycosama, y ellos las supieron pintar de tal manera, que se enojo grandemente contra Don Agustin, y embio à mandar que luego partiessen de Ceuxima, los Capitanes que alli estauan detenidos, y entrassen apriessa en el Coray.

Estas quexas dieron a Taycosama, viniendo de camino, desde Meaco para Nangoya, mas como Nuestro Señor, tiene siempre cuydado de boluer por los suyos, pocos dias despues de auer llegado al puerto, estando hablando vn dia con muchos señores y Caualleros de su exercito, y con mucho disgusto, contra Don Agustin, entro el Capitan que el mismo embiaua desde el Coray, con su carta, la qual mando leer alli publicamente delante de todos, y dezia ansi,

HVmilmente ofrezco esta, à los treze, y diez y siete de la Luna, escriui a vuestra Alteza, de mi llegada al Coray, y le embie vn Mapa, y discrepcion desta tierra. Tambien escriui à vuestra Alteza, como a los veynte y quatro de la quarta Luna, enfrente de vna fortaleza, nos salio al encuentro vn gruesso exercito de veynte mil hombres, que venian de la principal Ciudad de el Coray; y entre ellos, treynta personas de calidad, por Capitanes: determine de darles luego la batalla, y en breue tiempo los desbarate con muerte de su Capitan General,

General, y demas de tres mil hombres, y los que quedaron, se fueron huyendo a vnos bosques, y por ser ya noche, no fuy en su alcance, captiue muchos, y entre ellos vno que seruia de lengua, y sabia hablar Iapon, el qual embiaua el Rey del Coray, para que succediendole mal a los suyos, me ofreciesse de su parte, que yria en la delantera con vn gruesso exercito de su Reyno por guia de la entrada que pretendemos de la China, y q̃ nos ayudaria en todo, y por quanto vuestra Alteza me tenia mandado, que si me pidiesse perdon, se lo concediesse, le torne a embiar la misma lengua, con ciertos apuntamientos, y condiciones, con promessa que bolueria dentro de tres dias, y traeria consigo, otras dos, ò tres personas muy principales, para concluyr esto, conforme a la respuesta de su Rey, y aunque me pidio que le aguardasse, con todo esso me voy acercando mas con el exercito a su principal Ciudad. Oy que son veynte y cinco de la Luna, llegue a vna fortaleza, la qual halle desamparada, y me parto luego para otra, que esta siete leguas desta, y desde alli, ay veynte a la Ciudad principal, donde reside el Rey. Mañana llegare a este lugar donde dixe al Interprete que le aguardaria: entrar en la Ciudad principal, y destruyrla, sera me facil, mas si el Rey embiaua a vuestra Alteza Embajador, y se ofrece de dar passo, y ser guia para la China: por este respecto desseo, no hazerle mal, mas si vuestra Alteza manda que le destruya, lo hare sin tener respecto a cosa alguna: y si toda via vuiere algun inconuiniente, estoy determinado de dar cabo del, de la manera que pudiere, y dentro de cinco ò seys dias concluyr con su Ciudad principal de todo lo qual auisare a vuestra Alteza.

Leyda esta Carta, y las buenas nueuas que en ella venian, fue tan grande la alegria de Taycosama, y quedo tan satisfecho de don Agustin, que dixo grandes encarecimientos de su mucho valor y prudencia, afirmãdo que en todo Iapon, no auia Capitã tan valeroso: y para mostrar la estima q̃ tenia de sus hazañas añadio estas palabras. Yo cõquiste a Iapon poco ha, teniendo poder, y sabien-

ſabiendo con quiẽ peleaua, mas don Auguſtin, atreuioſe a entrar en tierras eſtrañas con muy poca gente: y ha ſubjetado en tan poco tiempo vn Reyno tan grãde, como es el del Coray, y alcançado tan ſeñaladas victorias, y por eſſo pienſo de hazerle el mayor ſeñor de Iapon, y darle muchos Reynos: y agora me parece que he tornado a cobrar mi hijo, y qualquiera que de aqui adelante ſe atreuiere a dezirme mal de las coſas de don Auguſtin, le tengo de caſtigar riguroſamente, y lo miſmo à qualquiera que tuuiere diſguſto con el, ò riñas con ſu gente, ſin tener cuenta ſi tienen razon, ò no. Con eſtas palabras de Taycoſama, ninguno ſe atreuio de alli adelante a hablar mal de las coſas de don Auguſtin, ſabiendo el diſguſto que auian de dar con ello a eſte Tyrano.

CAPITVLO DIEZ Y ſeys, Como don Auguſtin echo al Rey de Coray, de ſu proprio Reyno, y la embidia que deſto tuuieron ſus proprios enemigos.

CON El ordẽ que tunieron de Taycoſama, los Capitanes que eſtauan en Ceuxima, ſe dieron grande prieſſa à paſſar al Coray, eſpecialmente Toronoçuque, que deſſeaua ſummamente, coger la delantera à don Auguſtin, y lleuarſe la honra de ſus victorias. Camino a mucha prieſſa con ſu gente, haſta encontrar cõ la vanguardia de don Auguſtin, y queriendo paſſar adelante, ſe lo impidio el Capitan, que tenia cuydado de aquella gente, que era muy valeroſo ſoldado, y le dixo, que no era juſto, pues ellos haſta entonces no auian trabajado, ni peleado, les quiſieſſen quitar agora de entre las manos el fruto de ſus trabajos: y que bien ſabian que ſin expreſſo orden de ſu Capitan don Auguſtin, no podiã dar vn paſſo. Con eſto ſe detuuieron Toronoçuque y ſu gente, y paſſo la de dõ Auguſtin, haſta donde eſtaua todo el exercito, quedandoſe Toronoçuque atras. Eſperaua dõ Auguſtin el interprete que auia ydo a traer la reſpueſta del Rey del Coray, y quando penſo que venian a tratar de los conciertos le ſalieron al encuẽtro, mas de ſetenta mil hombres q̃ embiaua el Rey contra el, que caſi todos eran gente de à cauallo, y la mas noble y luzida de aquel Reyno. Hallaronſe harto confuſos los Iapones, viendo la ventaja que les haziã los Corays, pero dõ Auguſtin, no por eſſo perdio el animo, antes como valeroſo Capitan començo a esforçar ſu gente, con muchas y muy efficaces razones, para q̃ luego les dieſſen la

la batalla, y no sintiessen en ellos los Corays alguna couardia, porque con esso cobrarian doblado animo y brio. Acabado este razonamiento, los puso a punto, y en orden para la batalla, mandando, que ningun Capitan, alçasse vandera, hasta que el hiziesse cierta señal. Los contrarios como eran tantos, pusieron tambien su gente en forma de media Luna, para coger en medio a los Iapones, fueronse acercando los vnos a los otros, hasta que siendo tiempo, hizo don Agustin señal, y alçando todos los Capitanes sus vanderas, arremetieron con tanto valor y esfuerço, que los Corays començaron a sentir su daño, mas tornando a rehazerse por dos vezes reboluieron sobre los Iapones, los quales viendo que en aquella batalla auenturauan todo lo que auian ganado, hasta entonces, y que peleauan por la vida, y por la honra, cobraron tanto coraje, y hizieron tanto estrago en los Corays, que sin poder resistir a los que apellidauan victoria, dieron a huyr cada vno por su parte, quedãdo muertos enel campo, mas de ocho mil sin otra grande cantidad, de los que se ahogaron en vn rio, huyendo de los Iapones, que los yuan siguiendo. Prendio en esta batalla su hermano de Don Agustin, que era moço de veynte y dos años, y se dezia Don Luys, a vno de los mayores Capitanes de aquel exercito, y de los mas nobles de el Coray.

Sabida en la Ciudad principal, donde el Rey estaua la rota de su exercito y victoria de los Iapones, y que no estauan mas que veynte leguas, perdida la esperança de poderlos resistir se determino el Rey de passarse a la China, con sus parientes, y los demas que le quisieron seguir: y porque los enemigos no se aprouechassen de lo que auia en la Ciudad, mando poner fuego a sus palacios, y à todos los alholies, y casas a donde auia recogidos mantenimientos.

Alcançada esta victoria, quedo Toronoçuque admirado de el valor de Don Agustin, y de toda su gente, y quanto mas via sus victorias, se deshazia con mayor embidia: y porque le cupiesse alguna parte dellas, le embio a pedir que dexasse yr su gente con la del mismo Don Agustin, para que pudiessen dezir despues à Taycosama, que auian entrado juntos a tomar la Ciudad principal, mas viendo Don Agustin, quan mal lo auia hecho, en auerse estado quedo, y no auerle socorrido en tiempo de tan grande peligro: el le respondio, que no se podia hazer aquello, porque el traya orden de Taycosama, de que su gente fuesse siempre delante. Oyendo esto Toronoçuque,

partio aquella noche ſecretamẽte, para coger la delantera a don Aguſtin, y entrar primero en la ciudad: mas como don Aguſtin ſe recelaua ſiempre del y de ſus intentos, teniendo auiſo de lo que paſſaua, partio a la miſma hora, aunque como tenia mejores guias, y que ſabian mejor la tierra, llego antes que Toronoçu. que a la ciudad, y eſcalando los muros, por eſtar cerradas todas las puertas que eran de yerro, la entro ſin reſiſtẽcia alguna, y mãdo poner luego todas ſus vanderas, por las murallas, y pregonar que ningun ſoldado hizieſſe mal a la gente, porque chicos y grandes, ſalieron luego de ſus caſas, à darles la obediencia con mucho refreſco, y coſas de comer, para los ſoldados que venian bien neceſsitados dello, por la prieſſa del camino, ſobre el trabajo de la batalla paſſada. Era coſa de admiracion, ver las mugeres, niños y viejos, entre toda aquella gente de guerra, con tanta paz y ſeguridad, como ſi todos fuerã vezinos, porque como la mayor parte de aquel exercito, erã Chriſtianos, y don Aguſtin tenia ſu gente tan obediente, y bien diſciplinada, no ſalian vn punto de lo que entendian ſer guſto ſuyo.

Fue la entrada de eſta Ciudad por la mañana, y Toronoçuque, llego a viſta della, poco antes de medio dia, y quando deſde lexos començo à deſcubrir las vanderas que eſtauan pueſtas por las murallas, y ſupo que don Aguſtin eſtaua dentro, no podia encubrir ſu enojo, y la embidia que tenia de que ſe lleuaſſe el ſolo la gloria de aquellas victorias: al fin viendo que no podian mas, diſimulando lo que tenia en ſu coraçon, le embio vn recaudo muy comedido, pidiendole licencia para apoſentarſe en aquella ciudad, y el ſe la concedio.

Deſde aqui torno don Aguſtin, à deſpachar otro menſajero à Taycoſama, dandole cuenta de todo lo que auia ſuccedido, y como la ciudad quedaua en ſu poder, el qual ſe alegro tãto que torno à alabar de nueuo a don Aguſtin y a ſus capitanes, con tantas palabras y encarecimientos, que ſi hiziera con ellos la mitad de lo que dezia, fueran de los mayores ſeñores de Iapon. Y todas las platicas y cõuerſaciones ordinarias que tenia con los ſeñores y caualleros que eſtauan en Nangoya, era tratar de las victorias y ſeñalados hechos de don Aguſtin: al qual eſcriuio vna carta, que traduzida en nueſtra lengua dize aſsi.

LOs dias paſſados, os embie à eſſas partes del Coray, para q̃ ſalieſsedes al encuẽtro, a la gente de eſſe reyno, yendo vueſtra gente en la delantera, y ſiendo vos el primero

primero en todo, acabastes con mucha breuedad, la cõquista que os encomende, oprimiẽdo los enemigos, y destruyendo la fortaleza de Tosancay, con las demas hasta arrasarlas por tierra, y darme de todo pacifica possession. He estimado esto en mucho, y tengolo por señalada hazaña, en que me aueys dado extrahordinario contento, por lo qual os embio vn cauallo castaño, y vn estoque, hecho por el insigne artifice Sandatoxi, y en pago deste seruicio tan singular que me aueys hecho, os dare muchas rentas, que tengo determinado, aunque dellas no os escriuo agora en particular, en lo demas, me remito al portador que os lo dira de palabra, y a las cartas de tres caualleros desta Corte, a quien he mandado que os escriuan.

CAPITVLO DIEZ Y *siete; De otro nueuo trabajo, que se recrecio a los Padres de la Compañia, por ocasion del Embaxador de las Phelipinas, y lo que desto resulto.*

EStando las cosas del Coray, en el punto q̃ hemos dicho, y la Christiãdad de el Ximo, con algun aliuio y consuelo, por las muchas victorias q̃ auiã tenido los christianos en aq̃l reyno: quiso Nuestro Señor aguarles este contento, con vn sobresalto de los mayores que auian tenido, y la ocasion fue esta. Quando escriuio Taycosama, al Gouernador de las Philipinas, el año de mil y quinientos y nouenta y vno, para que le diesse la obediẽcia. Tuuo auiso desta carta, el Padre Prouincial Alexãdro, y escriuio luego al superior de la Cõpañia, q̃ residia en Manila, para que cõ todo secreto tratase cõ el Gouernador que de tal manera se vuiesse con el hombre, que lleuaua la carta, que sin faltar a su obligacion, y reputacion, no se le diesse ocasion a Taycosama, para afligir a los Padres de la Compañia, ni a los Portugueses que estauan en Iapon, ofreciendole para ello diuersos medios, como se podria hazer, pero no fue seruido Nuestro Señor que alguno dellos se aceptase para mayor exercicio y prueua de aq̃lla Christiandad. Parecio al Gouernador que cõuenia embiar vna persona à Tay-

à Taycoſama, haziendole ſaber, como auia recebido ſu carta, mas que por tener duda, y con algunas razones ſi era ſuya, ò no, para certificarſe de todo, embiaua aquel embaxador, y entre las razones que ponia, para tener duda de la carta, vna dellas era, que no le auia eſcrito nada ſobre ello, los Padres de la Compañia, q̃ eſtauan en Nangazaqui. Con eſta embaxada, deſpacho a vn Eſpañol que ſe dezia Lope de Llano, y en ſu compañia al Padre Fray Iuan Cobo, Religioſo de la orden del glorioſo Padre Sancto Domingo: deſembarcaron entrambos en vn puerto del Reyno de Saxuma, el año de mil y quinientos y nouenta y dos, donde eſtaua el otro Eſpañol, que trataua de hazer vn Nauio para boluerſe al Peru, como queda dicho en el Capitulo octauo, el qual con el diſguſto que tenia, les dio tales informaciones cõtra los Padres, y Portugueſes, que reſidian en Nangazaqui, que les parecio ſer conuiniente y neceſſario las ſupieſſe Taycoſama, y aſsi le lleuaron en ſu compañia. Deſta manera partieron de Saxuma, y llegaron al puerto de Nangazaqui, y deſde luego dieron a entender, que ni ſe fiauan de los Portugueſes, ni de los Padres que alli eſtauan, ni les quiſieron dezir a lo que venian: y el dia ſiguiente partieron para Nangoya, dõde eſtaua Taycoſama, el qual les dio audiencia y recibio el preſente q̃ le trayan. Dieronle todos tres ſu embaxada, y carta del Gouernador. Lo q̃ dello reſulto, fue alterarſe Taycoſama tanto contra los Portugueſes, que dixo palabras muy ſentidas, y de grande enojo: y embio a dezir al capitan dellos, que ſino le tuuieran por hombre que hazia las coſas con colera, le mandara matar, y que los Portugueſes eſtauan muy ſeñores de Nangazaqui: y mandauan en aquel puerto, como ſi fueran ſeñores del: pero que el pondria preſto el remedio, y haria de manera que aquella poblacion no crecieſſe tanto, y luego nõbro por Gouernador, a vn ſeñor Gentil, auiendo vn año que gouernauan aquel puerto los Chriſtianos: y eſte fue el primer fruto de aquella embaxada. El ſegundo fue, que eſtãdo Taycoſama enojado contra los Portugueſes, le dixo aquel Eſpañol que hazia el Nauio en Saxuma, que ellos miſmos ayudauan y amparauan a los Padres, para que eſtuuieſſen en Iapon contra ſu voluntad, de lo qual ſe indigno el Tyrano grandemẽte, y mãdo al nueuo Gouernador que embiaua à Nangazaqui, que deshizieſſe luego la caſa è Igleſia de los Padres, y embiaſe a Nangoya, toda la madera dellas, y hizieſſe informacion de las coſas que auiã hecho los Portugueſes contra los Eſpañoles. Con eſto deſpacho a los embaxadores con otra carta

para

para el Gouernador de Manila, tan arrogante y llena de amenazas como la primera, sino le venia a dar luego la obediencia.

Llego el nueuo Gouernador, al puerto de Nangazaqui, acompañado de mucha gente, y de los Embaxadores que se boluian a las Philipinas, y lo primero que hizo, fue derribar la casa è Iglesia de los Padres, conforme al orden que traya, lo qual fue vna de las cosas de mayor pena y afliccion para toda la Christiandad de aquellas partes, porq̃ aunque se auian destruydo otras muchas casas è Iglesias, quedando esta en pie, y en aquel puerto que era de Taycosama, y donde tenia sus Gouernadores, y acudiā tantos Gentiles, les parecia a los Christianos que con esto daua esperança de restituyr a los Padres, pues consentia en su tierra esta Iglesia, que era la mejor, y a los demas señores y Caualleros, ponia animo para tenerlos y ampararlos en sus estados, y mandarla entonces derribar por el suelo, era dar a entender, que començaua de nueuo a perseguirlos, y que no auia que tener esperança de su restitucion: y para los mesmos Padres, fue la mayor incommodidad que se les pudo hazer, porque en aquella casa curauan de ordinario todos los enfermos que auia de la Compañia, assi por ser el temple muy bueno, como por la commodidad de las medicinas y otros remedios, conformes a nuestra naturaleza, que se hallauan alli, quando venian los Nauios de Portugal, y de aquel puerto se proueyan tambien las demas casas de lo necessario, y a esta causa, quedaron los Padres cõ harto trabajo, y se vuieron de recoger al hospital que alli auia, de la Misericordia, donde se curauā los enfermos.

Hizo tambien informacion, el Gouernador, conforme a lo q̃ Taycosama le auia mandado, de el agrauio que los Portugeses hazian a los Españoles: y despues de muy aueriguado, hallo que todo era falso, y dixo publicamẽte, que auian engañado a su señor, con falsas informaciones, mostrando dello mucho disgusto.

De suerte, que de toda esta embaxada, no se siguio otro fruto ni prouecho, sino la destruycion de aquella Iglesia, y casas de Nangazaqui: y el desconsuelo vniuersal de aquella Christiandad: pero no quedo sin castigo del Cielo, el Español que fue autor desto: y el que informo a los Embaxadores de las Philipinas, conforme a la passion que tenia porque entrando el vno en vn barco, para yr a ver el Nauio que auia hecho en el puerto de Saxuma, bien cerca de tierra, se leuanto vn temporal, q̃ le hundio con el mismo barco: y al tercero dia, parecio su cuerpo en la ribera, y todos los que supieron el caso,

lo tuuieron por manifiesto castigo de Nuestro Señor.

CAPITVLO DEZImo octauo, Como Taycosama hizo embarcar toda la gente para el Coray, y el se quedo cō intento de boluerse al Meaco, y el Padre Alexādro partio del puerto de Nangazaqui, para la India.

DEspues que Taycosama partio de el Meaco, para Nangoya su cuydado, era persuadir toda la gente, que passassen al Coray, sin detenerse, prometiendoles, que el mismo yria luego: y para assegurarlos mas, embio alla parte de sus cauallos, y escriuio diuersas cartas a don Agustin, mādandole que hiziesse aparejar las fortalezas que auia ganado, para aposentarse en ellas, y que en la principal Ciudad, le edifficase vnos ricos palacios, y quantas mas y mejores nueuas venian del Coray, tanto mas muestra daua, de quererse partir para alla. Con este ardid, de mas de duzientos mil hombres, que se auian juntado en Nangoya, hizo passar al Coray ciento y cincuēta mil, sin los que don Agustin y los demas Capitanes, auian lleuado, quādo los tuuo alla escriuio a don Agustin, q̄ le embiasse todos los Nauios, que tenia de Iapon en el Coray, porque queria passar con ellos en persona, y lleuar los cincuenta mil hombres que le auian quedado: pero la verdad, era, qeu embiaua por los Nauios, para q̄ no tuuiessen en que boluer todos los que auiā passado al Coray porque el intento deste Tyrano segun dezian los que entendian mejor sus trazas, fue embiar al Coray y à la China, todos los señores y Caualleros Christianos, y aun la mayor prrte de la Christiādad de Iapon, con cargos y titulos honrosos, para que passassen de buena gana, con intento de q̄ si le succedia bien la jornada, les daria alla tierras y estados en que viuiessen, y el tomaria para si las que estos señores teniā en Iapō: y si la jornada no les saliesse tan bien, quedassen en aquella tierra muertos, y perdidos la mayor parte dellos, y no pudiessen boluer a sus casas, ni el tuuiesse en Iapon quien le pudiesse hazer rostro, ni desbaratar los designios q̄ lleuaua, de hazerse adorar como vno de sus dioses.

Embio pues don Agustin, todos los Nauios que passauan de mil, y quando los tuuo en el puerto de Nangoya, y le esperauan los del Coray, hizo publicar por todo su real, y lo mismo escriuio à don Agustin, y a los demas Capitanes,

tanes, que estando a punto para partirse, le auian suplicado y pedido con mucha instancia los señores principales de Iapon, que con el estauan en Nangoya, dilatase su viaje, hasta el Año siguiente, por ser ya inuierno, y andar el Mar muy alborotado, y no poner su persona, y delos que auian de yr con el a grande peligro y riesgo, y que assi auia dexado su camino hasta que llegasse el Verano de nouenta y tres, y que entonces yria sin falta, y entre tanto, les embio orden para que repartiessen entre si los Capitanes, la conquista de las tierras de el Coray, hasta que todas ellas quedassen pacificas y subjetas.

Llegauase ya el tiempo de partir para la India, la Nao de el Capitan Roque de Melo, en que auia de yr el Padre Alexandro, y con esta ocasion vinieron a visitarlo, desde Nangoya, algunos señores y caualleros Christianos conocidos, vno dellos fue Findano Camindono yerno de Nobunanga, que se auia baptizado poco antes de la persecucion, y era entonces vno de los mayores señores de Iapon, el qual mostro grande pena, y sentimiento de ver destruyda la casa y Iglesia de Nangazaqui, y dixo, que el se auia hallado presente, quando los Embaxadores de las Philipinas, dieron su embaxada à Taycosama, y las quexas de los Portugueses, y de los Padres, y se auia espãtado mucho, que vnos Christianos diessen quexas contra otros, delante de los señores Gentiles. En compañia deste Cauallero vino tambien el Rey de Inga, que primero auia sido Rey de Xamato, el qual tenia en su seruicio, a don Mancio, señor que fue de Sanga, de cuya vida y conuersacion estaua tan edifficado, que en los dias que se detuuo en Nangazaqui, quiso oyr las platicas de el Catecismo, para satisfazerse de algunas cosas que en diuersas ocasiones don Mancio le auia dicho: y fue Nuestro Señor seruido que antes de partir de Nangazaqui, pidio con mucha instancia, al Padre Alexandro que le Baptizasse, lo qual fue vn particular consuelo para todos los Christianos que lo supieron. Viendo que en tiempo de tanta affliccion y trabajo, traya Nuestro Señor a su Iglesia, vna persona tan principal. Quiso este buen Rey, que le diessen escriptos los Articulos de la Fè, y Oraciones, y las cosas mas principales de nuestra religion, prometiendo de dilatarla en su Reyno, en auiendo tiempo y comodidad para ello.

Antes de partirse el Padre Prouincial, de aquellos Reynos, quiso despedirse primero, de los Padres y hermanos de Arima, y Amacusa, y assi les auiso que para cierto dia estuuiessen en la casa del Seminario, porque alli los

veria a todos. Dos ò tres dias antes que el Padre llegasse alli vinieron tres Christianos de Bungo, con los huessos del Sancto Ioran, que fue martyrizado en aquel Reyno, como en su lugar queda dicho, pareciendoles que estarian sus reliquias, con mas veneracion y decencia en el reyno de Arima, donde auia Padres y assi vinieron a parar con ellas en la casa del Seminario, porque estaua alli por superior el Padre Pedro Ramon, a quien auian conocido en Bungo. Llegado el Padre Alexandro con los demas Padres y hermanos que alli se auian de juntar, colocaron aquellas Sanctas reliquias, en vn lugar decente, con la solemnidad que el tiempo daua lugar. Estando el Padre en el puerto de Nangazaqui, recibio vn recaudo de Ioachin Ruysa, padre de don Agustin, y de don Benito su hijo: escriuianle entrambos, mostrãdo mucha pena y sentimiento, de que se vuiesse deshecho la Iglesia de Nangazaqui, y casa delos Padres: y pidiẽdole que les tornase a embiar al Padre Organtino con algun otro Padre, y vn par de hermanos, porque ellos tomauan a su cargo, proceder demanera q̃ no causassen nueuo disgusto a Taycosama, por ser tan justa su peticion, y tan necessaria la assistencia del Padre Organtino, en las partes del Meaco, le dio ordẽ el Padre Alexandro, que se partiesse luego (porque auia venido a despedirse del, y lleuasse en su compañia al Padre Francisco Perez, y a los hermanos, Vicente, y Iuan, que eran Iapones, y delos mejores predicadores.

Antes de la partida del Padre Alexandro de Nangazaqui, quedauan en Iapon, mas de ciento y treynta religiosos, dela Compañia, porque algunos se auian muerto, desde el año de mil y quinientos y nouenta, que el Padre llego à aquella tierra. Estauan repartidos estos Padres y hermanos, en vn collegio, y vna casa de nouicios, y veynte residencias. En el Seminario q̃ cada dia yua creciendo, llegauan los niños q̃ en el se criauan, a ciento y setenta: fuera desto tenian los Padres a su cargo, mas de ciento y cincuenta Iglesias, aunque estauan cerradas por estar el Tyrano Taycosama tan cerca: pero andauan de ordinario, visitando a los Christianos dellas, y exercitando sus ministerios, predicando, y confessando, y diziendo Missa en Oratorios particulares que tenian algunos Christianos en sus casas secretamente. Auianse Baptizado estos dos vltimos años, conforme a la cuenta cierta, que dello tenian los Padres, veynte mil personas: y desde el año de ochenta y siete, que començo la persecucion del Tyrano, hasta los vltimos del año de nouenta y dos, auia crecido el numero de los fie-

les a mas de cincuenta mil. Y este era el estado de las cosas de Iapon por este tiempo. Dexo el Padre Prouincial en el puerto de Nangazaqui, diez ò doze Padres con titulo de rehenes, como Taycosama lo auia mandado, aunque a sombra dellos, quedaron algunos otros Padres y hermanos, y por superior de los que andauan en Iapon, y con oficio de Viceprouincial, dexo al Padre Pedro Gomez, y el partio para la China, en Octubre, de mil y quinientos y nouenta y dos, lleuando en su compañia al Padre Luys Froes, y al Padre Gil de la Mata, que yua a Roma, por Procurador.

CAPITVLO DIEZ Y nueue, *Del successo que tuuo la guerra del Coray.*

DEspues q̃ passo al Coray, la gente q̃ embio Taycosama, desde Nangoya, se juntaron aquellos señores y Caualleros, en la Ciudad principal, y repartieron entre si la conquista de aquellas Prouincias, tomando cada vno, lo que le venia mas a cuento. Don Astin escogio para si y para los demas señores y Caualleros Christianos, lo q̃ caya hazia la China: pero como era tã experimẽtado en las cosas de la guerra, para seguridad suya, y de todos los demas, mando hazer catorce fortalezas, desde el puerto principal, donde auian desembarcado quãdo vinieron de Iapon hasta la ciudad principal donde entonces estauan, para que en qualquier encuentro tuuiessen el passo y las espaldas seguras, y dexolas biẽ proueydas de gente y municion: y esto mismo yuan haziendo los demas Capitanes como yuan entrando por la tierra.

El Capitan Toronoçuque, camino con su gente hazia los Tartaros, y llego a la prouincia de Orancay, y en todos los enquentros que tuuo con aquella gente siempre los Iapones salieron vencedores. Don Agustin con los demas señores y Caualleros Christianos llego a vna Ciudad llamada Pean, cabeça de vna Prouincia principal de aquel reyno: y desde alli no auia mas que dos jornadas, hasta los confines de la China. Era esta Ciudad muy grande y cercada de buena muralla de piedra, que aunque no era mas alta que dos brazas, pero tan ancha que podian andar encima della hombres a cauallo, por esta y otras comodidades que tenia, determino Don Agustin, de fortificarse en ella, proueyendola de mantenimien

tos, y lo demas necessario, para in uernar alli con su gente, mas no le dexaron sossegar mucho los Corays, porq̃ juntandose vn gruesso exercito dellos, con otro buen numero de Chinas q̃ veniã en su ayuda, le pusieron en grande aprieto entrando la muralla de la ciudad, por diuersas partes, mas el y sus soldados pelearon tan valerosamente, q̃ los echaron fuera matando muchos dellos, captiuãdo al capitan General q̃ veniá cõ los Chinas, el qual embio don Agustin presentado a Taycosama.

Con ocasion desta batalla, y de las victorias passadas de dõ Agustin, començarõ a temerle los Chinas, viẽdo q̃ estaua tan cerca de sus tierras, y tãtos Iapones dẽtro del Coray, y apoderados del: vno de aquellos capitanes q̃ auia venido dela China, q̃ se dezia Xuquequi, y era hõbre principal, començo a tratar de pazes cõ dõ Agustin, prometiendole q̃ haria cõ el Rey su señor, q̃ embiasse Embaxadores a Taycosama, y se assentassẽ las pazes entre aquellos reynos: y que para esto le diesse dos meses de plazo, para yr y boluer con la respuesta: y q̃ entre tanto cessasse la guerra. Holgo dõ Agustin de oyr este recaudo, porq̃ assi la gente de su exercito, como la de los otros capitanes, passauã extrema necessidad de hãbre, cõ la falta q̃ auia de mantenimiẽtos, porq̃ los Corays viendo en su tierra tantos Iapones, y tã gruessos exercitos, repartidos por ella, y q̃ su Rey se auia passado a la China, alçaron todos los mantenimiẽtos que tenian en sus poblaciones, y subieronse con ellos a las sierras y montañas, y lo que no pudierõ lleuar consigo, quemaron y destruyeron, porque no se pudiessen aprouechar dello los enemigos: y aunque los Iapones auian auisado à Taycosama, de su gran de necessidad, el yua disimulando, y entretiniẽdolos cõ buenas palabras, sin embiarles nada, y si alguna vez lo hazia apretado con las cartas de sus capitanes, era tan poco lo que les embiaua, que no bastaua, para suplir la mitad de la necessidad que alla se padezia, y aun esso poco, muchas vezes no llegaua a sus manos, porque los Corays que sabian mejor la tierra, y tenian puestas espias, salian con buen numero de gente, y se lo quitauan, y ansi erã muchos los Iapones que en todas partes enfermauã, y morian, y otros como desesperados se boluian a sus tierras, pero como yuan sin orden y sin concierto los Corays, que estauan en celada, y aguardandolos al passo, los matauan, y assi faltauã ya mas de cincuenta mil Iapones, de los que auian entrado en aquel Reyno.

Estos trabajos, aunque dauã pena a todos los Capitanes, pero sin comparacion era mayor la que el buen don Agustin rescebia,

uia, viendo la mucha gente que cada dia perecia, y el poco remedio que tenian en aquella tierra, y lo menos que podia esperar de Iapon, y sobre todo afligia su coraçon ver que le auia hecho Taycosama como dueño de aquella impressa, y no sabia qual auia de ser el successo della. Y esto le hizo oyr de buena gana, lo que el capitan le ofrecio acerca de las pazes: aunque como prudente y experimentado, nunca se quiso fiar dellos, ni de los Corays, y siẽpre estuuo apũto, para ver lo que succedia, y fuele bien necessrrio porque los Corays, y Chinas entendiendo la necessidad que padecian los Iapones, determinaron dar sobre ellos, y principalmente contra don Agustin, pareciendoles, que vencido este que era el principal dellos, presto acabarian con los demas: y assi el principal exercito enderezo contra el, y quando el esperaua la respuesta de las pazes, tuuo auiso que venian sobre el duzientos mil Chinas, sin otra innumerable gente de Corays. Hizole estar al principio vn poco dudoso cierto recaudo, que recibio al mismo tiempo del capitan que auia ydo a la China, el qual por assegurar y descuydar a don Agustin, le embio a dezir como ya era venida la respuesta del Rey su señor, y que el yua luego a verse coñ el: y para que entendiesse como esto era ansi, le embiasse algun criado suyo que pudiesse dar le razon de todo, porque el quedaua vn poco indispuesto: embiole don Agustin vn paje suyo, que era Christiano, y se dezia Ambrosio, acompañado de otros veynte soldados, quando llego este paje a donde estaua el Capitan de los Chinas: los primeros dias le trato con mucho regalo, y despues le prendio para embiarle al Rey de la China, porque desseaua ver algun Iapon, y que gente era la que en tan poco tiẽpo auia conquistado el Coray.

Escaparonse algunos de los que yuan en compañia de Ambrosio, y bueltos a la ciudad de Pean, auisaron a don Agustin de lo que passaua, el qual desengañado de que el recaudo de aquel capitan auia sido fingido, apercibio luego su gente para la batalla que esperaua, q̃ fue dẽtro de tres ò quatro dias, por el mes de Febrero, DEL AÑO DE M.D.XCIII.

Descubriose entonces aquel grã de exercito de Chinas y Corays, que parecia cubrian la tierra, los quales assentaron sus reales a vista de la fortaleza de la ciudad de Pean. Hallose entonces don Agustin, con poca gente, porque auia hecho quatro ò cinco fortalezas, desde alli hasta la principal ciudad donde se diuidieron los capitanes, y dexado en ellas gente de guarnicion, pero no por esso perdio el animo. Començaron luego los Corays solos, la batalla,

eſtando a la mira los Chinas para ver lo q̃ paſſaua, e ſtuuieron dos dias continuamente peleando, y trabajando por entrar en la Ciudad: mas don Aguſtin ſalio cõ ſu gente, y ſin dexarlos llegar a los muros, los desbarato diuerſas vezes, y mato a muchos dellos. Quiſieron el tercero dia prouar ventura, los Chinas, lleuauan delãte toda la gẽte de acauallo q̃ era mucha, yuan todos cõ armas de yerro, q̃ los faldamentos dellas pueſtos a cauallo, les cubriã los pies: y eran tã fuertes eſtas armas que con ſer tã buenas las eſpadas de Iapon, ningũ daño les hazian cõ ellas, ſino acertauan a herirlos en alguna parte deſcubierta: peleauan los Chinas cõ arco y flechas, lanças y eſpadas, y tenian los oficios tan repartidos, que ninguno ſe entremetia en el del otro, vnos ponian eſcalas, otros lleuauã poluora y pelotas, a los que tirauan, y otros acudian con flechas a los flecheros. Con eſte orden y concierto arremetieron para la Ciudad, y como los Iapones eran tan pocos en comparaciõ de los Chinas: y canſados de los dos dias, q̃ continuamente auian peleado, y los Chinas venian entonces de refreſco, no pudieron eſtoruarlos la entrada. Viendo eſto don Aguſtin, hizo recoger parte de ſu gente, a vnos fuertes q̃ tenian hechos dentro de la ciudad, para que los defendieſſen, y con los demas ſe puſo a hazerles roſtro, procurando de eſtoruar a los Chinas, q̃ no llegaſſen a ellos: pelearõ los Iapones valeroſiſsimamente, y como eſtauã en partes eſtrechas, podiã aproucharſe mejor de los Chinas, y defenderſe dellos, los quales viendo la reſiſtencia q̃ hallauã en los Iapones, y q̃ venia la noche como deſeſperados, de poder entrar en los fuertes, ſe fueron retirando, y ſaliendo de la ciudad, cõ perdida de mucha gente, porque los Iapones, aunq̃ muy canſados y heridos, viendo q̃ començauan a deſmayar y boluer las eſpaldas, los fuerõ ſiguiẽdo haſta ſacarlos de la ciudad, y hazerlos recoger en ſus alojamientos, y al fin la noche deſpartio a los vnos y a los otros.

Acabada eſta batalla, començarõ los capitanes de dõ Aguſtin a perſuadirle q̃ ſe retiraſſe a las fortalezas, dõde tenia grande parte de ſu gente, porq̃ los q̃ alli eſtauã eran pocos y muy cãſados y mal heridos, por auer peleado tres dias ſin deſcanſar, y no teniã mãtenimientos, ni otra prouiſiõ para poderſe ſuſtẽtar dentro de los fuertes: y ſi el dia ſiguiente tornaſſen a la batalla los Chinas y Corays, era coſa cierta q̃ auiã de acabar todos. Haziaſele muy de mal a dõ Aguſtin boluer a las fortalezas, como era tan valeroſo y animoſo, pareciendole q̃ era cobardia y grãde menoſcabo de ſu hõra, pero ſu grande virtud y mucha Chriſtiandad, hizieron q̃ tuuieſſen

uieſſen mas fuerça en ſu pecho, las razones tan efficaces de ſus capitanes que el punto de ſu honra que en aquello podia auenturar, y cõ ſu parecer partio aquella noche para las fortalezas, con el mayor ſilencio y ſecreto que pudo, dexando los fuertes envanderados, y con fuego, como acoſtumbran tener de noche. Deſta manera camino haſta la primera fortaleza, que eſtaua a cargo de el Rey de Bungo, el qual ſabiẽdo del poderoſo exercito de Chinas y Corays, que auia venido contra dõ Aguſtin, teniendole ya por perdido, deſamparo las dos primeras fortalezas, en donde tenia ſu gente, y fueſſe a recoger en la tercera, que para don Aguſtin y los ſuyos, fue vno de los mayores trabajos que le podia ſucceder, porque como venian tã canſados de los tres dias que auian peleado, y tan neceſitados de algun refreſco para ſi, y para los enfermos y heridos, no hallando remedio en eſtas dos fortalezas, fueles neceſſario caminar haſta la tercera, q̃ eran tres jornadas ſin parar, y cõ el poco mantenimiento que lleuauan para vna ſola, y como eſto era en la fuerça del inuierno, que auia mucha nieue en algunas partes: fue grande el peligro en que ſe vieron, de perecer todos, y ſi los Chinas y Corays fueran en ſu ſeguimiento, ſin duda acabaran con ellos, mas ò porque muchos dellos quedaron mal heridos, y les parecio que los Iapones ſe boluian ya de hecho para ſus tierras, ò por el miedo que les auian cobrado en las batallas paſſadas, no ſe les dio nada de ſeguirlos. Llegado don Aguſtin con ſu gente a la tercera fortaleza, diſimulando el diſguſto y enojo que tenia con el Rey de Bungo, procuro el remedio de los enfermos y heridos que lleuaua, pareciendole q̃ mejor ſe cõſeruarian en aquella tierra, y paſſarian ſus trabajos, recogiendoſe todos a la principal ciudad, de donde auian ſalido. Auiendoſe reparado con toda la gẽte, tomo ſu camino para alla, a donde tambien acudieron los demas capitanes que eſtauan repartidos por el Reyno.

CAPITVLO VEYNTE, *Como ſe trato de conciertos, entre los Iapones, Chinas, y Corays, y ſe embiaron ſobre ello Embaxadores à Taycoſama.*

AVia dado auiſo don Aguſtin à Taycoſama como penſaua de hazer pazes con los Chinas, quãdo le embio preſo

 el Capi

el capitã general q̃ captiuo en la primera batalla que tuuo a la entrada de la ciudad de Pean. Estaua con esto Taycosama muy alegre, esperando q̃ llegasse dõ Agustin con los Embaxadores de la China, porque pensaua entõces (como el dezia) dar a dõ Agustin, la mitad del Coray, y poblarle de Iapones, y dexar en aquella tierra a todos los Reyes del Ximo, y con ellos al Rey de Amanguchi. Estando con esta determinacion le llegaron las cartas de don Agustin, en que le daua cuenta de lo que auia passado, y aunq̃ era bien differente de lo que el esperaua, con todo esso alabo mucho su grã de valor, en auer resistido tres dias à tan poderoso exercito de enemigos, teniendo el tã poca gẽte, y recogerse despues tã a su saluo con ella, pero quando supo lo que el Rey de Bungo auia hecho, desamparando las fortalezas, recibio tanto enojo, que le quito luego el Reyno, y por muchos ruegos de amigos, le perdono la vida: pero no le dio licencia para que pudiesse traer mas de cinco criados en su seruicio, y que anduuiesse en compañia del Rey de Amanguchi, y a su hijo deste Rey que auia quedado en Iapon encomendo despues al Capitan Toronoçuque, y le dio licencia para poder tener quinientos hõbres, porq̃ no se hallo con su padre en el Coray. Los trabajos que desto se siguieron a toda la Christiandad de Bungo, diremos en su lugar. A los capitanes que estauan en el Coray, escriuio Taycosama, que procurassen de entretenerse hasta el mes de Abril, ò Mayo, porque entonces el passaria con mucha gẽte à socorrerlos, ò que si les parecia mejor se fuessen recogiendo a las fortalezas q̃ estauan en la orilla del mar, porque en todo caso queria tornar a conquistar el Coray, y vengarse de los Chinas, y ansi mãdo hazer nauios de nueuo, y prouision de gente y municiones, para continuar la guerra.

Viendo los Chinas como los Iapones, se auian ydo recogiendo a la ciudad principal, y que esto nascia del miedo que les auiã cobrado, quisieron prouar ventura, segunda vez ellos, y los Corays, y cercarlos en aquella ciudad. Tuuo don Agustin, auiso de lo que passaua, y por no mostrar que tenia miedo a sus enemigos, salio a buscarlos con su gente, y aunque el numero de los Chinas y Corays, era sin comparacion mayor que el de los Iapones, al fin les dio la batalla, la qual fue tã reñida, q̃ sin conocerse la victoria por ninguna de las partes se vuieron de retirar los vnos, y los otros, con perdida de mucha gẽte. Con esto acabaron de entẽder los Corays y Chinas, que no podian salir por este camino, con su intento, tan facilmente como auian pensado, y

ansi tornaron a tratar de pazes y conciertos, y despues de muchas demandas y respuestas que en este particular vuo, como los Iapones estauan tan cansados desta guerra, y desseossos de boluer a sus casas, y la mucha necessidad que passauan, y el poco socorro que de Iapon les venia, holgaron que se tratase de los conciertos, con que fuessen a gusto de Taycosama, los Capitulos: y que para esso, le embiassen dos Embaxadores, en nombre de los del Coray, y despues podrian yr otros en nombre de el Rey de la China. Aceptaron los Chinas, y Corays el concierto, con condicion que los Iapones dexassen la ciudad principal: y se retirassen a las fortalezas, y la guerra cessasse por entonces. Hizose todo esto ansi, porque los Iapones se fueron recogiendo a doze fortalezas que estauan en la orilla de el mar, donde hallaron algunos mantenimientos, y municiones, que Taycosama embiaua desde Iapon. Tambien fue el Capitan Xuquequichina, acompañando a los dos Embaxadores, hasta la fortaleza de Fusancay, y desde alli, los lleuo en su compañia don Agustin hasta Nãgoya, donde estaua Taycosama, porque los mismos Chinas y Corays, le pidieron que fuesse el mismo a tratar destas pazes y cõciertos, y no parecio que se les podia negar: y asi dexando encomendada su gente à aquellos señores y Caualleros Christianos, què andauan en su exercito, partio de Fusancay, con otros tres capitanes, y algunos Caualleros, y los Embaxadores, y con prospero viento, llegaron a Nangoya, donde fue recebido don Agustin de Taycosama, con extrahordinario contento, alabando mucho su grande valor y prudencia: acrecentole mucha mas renta de la q̃ tenia primero: y de presente le dio buena cantidad de plata para sus gastos. Tambien hizo mercedes a los Embaxadores, que venian, y a sus criados conforme a la calidad de sus personas, y todo el tiempo que alli se detuuieron los mando regalar y festejar, con representaciones a su modo, y otros diuersos generos de entretenimientos. Los Capitulos q̃ Taycosama dio a los Corays y Chinas para auer de assentar las pazes, fueron estos.

EL primero que de ocho prouincias que tienen los Corays, le auian de entregar las cinco. El segundo, que el Rey de la China, le embiasse vna hija suya por muger, en señal de la paz. Lo tercero, que se continuasse el trato y comercio que antiguamẽte solian tener los Iapones cõ los Chinas. Lo quarto, que le diessen algun modo de tributo, reco-

nociendo

nociendo subjeeion al Iapõ, y que el detendria la guerra hasta recebir esta respuesta.

Con estos Embaxadores, embio Taycosama al Rey de la China, vn Capitan principal de los de don Agustin, por nombre Naytondono Iuan, que era muy buen Christiano y antiguo, y porque no sabian si aceptarian los Capitulos: y para mostrar mas su poder a los del Coray, hizo doze fortalezas a la orilla del mar, y dexo en ellas por guarnicion quarenta y siete mil, ò cinquenta mil hombres, proueyendolas de todo genero de municiones, armas y mantenimientos, y toda la demas gente, mando que se boluiesse al Iapon, hasta tener respuesta de la embaxada, y ver si era necessario continuar la guerra, ò no, y porque vn pariente muy cercano del Rey de el Coray, que tenia sus tierras junto al puerto, auia hecho mucho daño a los Iapones en diuersas ocasiones, mando que antes que se recogiesse la gente al Iapon, combatiessen la fortaleza principal, donde residia este Cauallero, y la destruyessen de todo punto, y assi lo hizieron, porque pusieron por el suelo la fortaleza, y mataron a quantos auia en ella, y embiaron la cabeça de el señor principal, y de otros Capitanes que estauan con el a Taycosama.

Este fue el successo de la guerra de el Coray, en la qual dezian los Iapones, que auia muerto la tercera parte de la gente que alla auia passado algunos en las guerras, y los mas de hambre, y enfermedades. Despachados los Embaxadores, torno a embiar Taycosama a don Agustin al Coray, para que hiziesse alli oficio de Capitan General, con los cinquenta mil hombres, que estauan en las doze fortalezas. Tambien mando, que quedassen en su compañia aquellos señores y Caualleros Christianos de el Ximo, y no quiso que boluiessen a sus tierras, con lo qual confirmaron su sospecha de que esperaua aquel Tyrano algun buen concierto con los de el Coray, para desterrarlos totalmente de el Iapon, y tomarles todas sus tierras a titulo de honrarlos, y premiarles sus seruicios.

CAPITVLO VEYNte y vno, De lo que passo en el Reyno de Omurá, y puerto de NangaZaqui, entre tanto que el Tyrano Taycosama se detuuo en Nangoya.

AViendo cõtado el successo de la guerra del Coray q̃ fue causa de baxar aq̃l Tyrano

Tyrano a las partes del Ximo, se ra bien que digamos los trabajos y afflicciones que se recrecieron a la Christiandad de aquellos Reynos, con su vezindad, porque en el puerto de Nangazaqui, despues de auer derribado la Iglesia y casa de los Padres, que fue de tanta affliccion y trabajo, para aquellos Christianos, le succedio otro de no menor pena y desconsuelo, porque vn Gentil que tenia ciertos disgustos con algunos Christianos, auiso a ellos, y a los demas, delante de Taycosama diziendo, que estauan apercebidos de muchas y muy buenas armas, para deffenderse, si alguno quisiesse apremiarlos. Alterose de esto Taycosama, y como hombre que siempre estaua con algun recelo y creya facilmente estas cosas, sin aueriguar mas la verdad, mando que quitassen todas las armas, no solo a los Christianos de Nangazaqui, sino a todos los demas que auia en los Reynos del Ximo: y para esto despacho grande numero de ministros que lo executassen, con tanto rigor, que a quien quiera que no presentasse sus armas, le matassen, ò crucificassen, exceptando solamente algunas personas particulares, y como en Iapon, es costumbre ordinaria, que aun hasta los mismos labradores en llegando a doze Años, ciñen espada y daga, y se precian de tener otras diuersas armas, fue tanto el numero de espadas, dagas y lanças, escopetas, arcos y flechas, y otras armas que juntaron estos ministros de Taycosama, que puso admiracion: y quedaron todos despojados de la cosa que mas preciauan, y estimauan, pero vuieron de disimular, viendo que con tan ligeras ocasiones se alteraua aquel Tyrano, y tan facilmente daua credito a quanto le dezian contra los Christianos, y donde mayor parte destos trabajos, alcanço, fue en el Reyno de Omura, por estar tan cerca del puerto de Nangoya, y auer en el mucha y muy buena madera, lo qual era ocasion de que los criados y ministros de Taycosama, anduuiessen siempre cruzando por aquella tierra, buscandola, y trayendola, para los edifficios y Nauios, que mandaua hazer cada dia, y assi no auia lugar donde pudiessen estar con seguridad, los Padres, y fue necessario que para estar mas disimulados y encubiertos se retirassen a vna casa que tenia doña Magdalena, muger del Rey don Bartholome difunto, en vn bosque desuiado del camino, y ella se passo a viuir en las casas q̃ teniã los Padres en Omura, porq̃ viendo los Gentiles quien viuia en ellas, no se atreuiessen a derribarlas, ni deshazerlas, como lo auian intentado diuersas vezes los ministros de Taycosama para lleuar

la madera dellas a Nangoya.

Tambien se auian concertado algunos Christianos principales de tener casas secretas en diuersos lugares de aquel Reyno, para que yēdo alla los Padres, pudiessen los Christianos acudir a confessarse, y a oyr sermon, sin que ningun Gentil lo entendiesse, porque estos hombres teniā puestas espias, todo el tiempo que los Padres estauan dentro de el lugar, y en viniendo algun forastero, especialmente si era criado de Taycosama, luego les dauan auiso dello, y con este recato y aduertencia, podian los Padres exercitar sus ministerios con los Christianos, sin que Taycosama, ni sus ministros supiessen lo que passaua: y aun algunos Caualleros Christianos de los que estauan en Nangoya, venian a confessarse con los Padres de Omura, y como sabian que andauan encubiertos, mostrauan a los Christianos sus rosarios, y relicarios, para que asseguran dose con esto los lleuassen a donde estauan: y otras vezes yuan los mismos Padres, al puerto de Nangoya, para confessar a Iusto Vcandono, y a otros caualleros que alli residian: los quales sabian disimular tambien, y encubrir a los Padres, que con dezirles Missa cada dia, y confessarlos, y comulgarlos muy amenudo, nunca se sintio, ni echo de ver.

Verdad es, que se podia hazer aquello entonces, con algun buen color, porque residia en el puerto de Nangoya, el hermano Iuan Rodriguez, compañero è interprete del Padre Alexandro, con orden y licencia particular de Taycosama, y a sombra suya, se encubria y disimulaua algun Padre, quando acudia con titulo de compañero suyo, y de los que auia dexado el Embaxador en Nangazaqui. Succediole a este hermano, estando en Nangoya, vna cosa de harta edificacion, que como el era tan buen religioso, y sabia muy bien la lengua de Iapon, con su buen trato y apacible, tenia entrada, y mano con los señores que estauan en compañia de Taycosama, y particularmente le cobro mucha affición Gixasu, a quien aquel Tyrano auia dado los Reynos de el Bandou, que auia conquistado.

Estando hablando vn dia este señor tan principal, con dos Bonzos muy nombrados, que traya consigo Taycosama, para que le leyessen las cartas que venian de la China: mando llamar al hermano Iuan Ruyz, y trabo platica entre el y los Bonzos, a cerca de la Prouidiencia diuina: començaron los Bonzos à negarla diziendo, que todo lo que passaua en este mundo, succedia a caso, y naturalmente, pero el hermano los apreto, con sus buenas razones, y mostro el particu-

particular cuydado, y prouidiencia que Nueſtro Señor Dios tiene de todas las coſas, con tanta claridad y euidencia, que no ſupieron reſponder mas de que Xaca auia dexado eſcripto aquello en ſus libros, pero que ſi el ſe engañaua ò no, ellos no lo ſabian: rio mucho, y ſolemnizo eſta reſpueſta el Rey del Bandou, diziendo, que bien ſe echaua de ver la ventaja que hazia la ley de Dios a todo lo que enſeñauan los Bonzos.

Entre todos eſtos trabajos q̃ ſe paſſauan en el Reyno de Omura, quiſo Nueſtro Señor conſolar aquella Chriſtiandad, con que ſe tornaſe a leuantar la Igleſia y caſa de los Padres, en el puerto de Nangazaqui, porque el Gouernador que alli puſo Taycoſama, y ſe dezia Terazaba, como hizo aueriguacion que eran falſas las informaciones que auian dado los Embaxadores de las Philipinas, contra los Padres y Portugueſes, procuro dar ſatisfacion a Taycoſama, de lo que le auiã dicho, porque aunque Gentil, era hombre recto y de verdad, y quedo muy edifficado de los Padres, viendo que ſin tener culpa alguna, auian callado, y dexado derribar ſu caſa è Igleſia, y ſe ofrecio de ſer ſu protector, y fauorecerlos delante de Taycoſama, y aſsi lo cũplio deſpues, porque viniẽdo la Nao de la China, el año de nouenta y tres, le dixo eſte Gouernador eſtando en Nangoya, que ni aquella Nao, ni el comercio de los Portugueſes, ſe podia conſeruar en Iapon, ſino vinieſſen con ellos Padres de la Compañia, porque ellos predicauan a los Portugueſes, y quando reñian los ponian en paz, y ſi hazian algun agrauio en ſus contratos, procurauan de que lo reſtituyeſſen y dieſſen entera ſatisfacion. Paſſados algunos dias con otra buena ocaſion, que ſe le ofrecio al Gouernador, dixo a Taycoſama, que no ſe podia eſcuſar de hazer vna caſa en Nãgazaqui, para los Padres, porque como auian quedado con orden de ſu Alteza, vna dozena dellos en rehenes, haſta que boluieſſe la reſpueſta del Virrey de la India, viuian muy deſacomodados, no teniendo caſa en que recogerſe, ſino era el hoſpital donde ſe curauan los enfermos, y que los Portugueſes deſſeauan tambien tornar a edifficar ſu Igleſia, ſi ſu Alteza les daua licencia, por tener donde oyr Miſſa, y les pudieſſen predicar ſu ley, el tiempo que ſe vuieſſen de detener en Iapõ. Reſpondio Taycoſama, que le pareſcia muy bien, que los Padres edifficaſſen ſu caſa, y los Portugueſes ſu Igleſia, que fue para todos los Chriſtianos vn extrahordinario conſuelo y alegria, y con las limoſnas que ellos juntaron entre ſi, y lo q̃ ayudarõ los Portugueſes, ſe començo luego a toda prieſſa, el edifficio de la caſa è Igleſia:

y dentro

y dentro de poco tiempo se puso en buen punto. Tambien negocio el Gouernador Terazaba, licencia de Taycosama, para que le fuessen a visitar el Capitan dela Nao, y el Padre Francisco Basio, compañero del Padre Viceprouincial, para darle las gracias, de la merced que auia hecho àlos Padres, y a los Portugueses: recibiolos con buen rostro, y combidolos cõ el Cha, lo qual se tuuo por otro nueuo, y particular fauor.

CAPITVLO. XXII.

Del trabajo que se passaua en este mismo tiempo, en el Reyno de Arima, y en la Isla de Amacusa.

EN el reyno de Arima, estaua la casa principal de la Compañia, en la misma Ciudad, junto a la fortaleza: y tenia quatro residēcias, sub jetas a ella, que se dezian Arie, Cançuca, Chinguiua, Ximabara, sin el Seminario que estaua en Fachirao. En estas quatro residencias, estuuieron de ordinario, treze de la Compañia, siete Padres, y seys hermanos, ocupados en cultiuar aquella Christiandad, aunque con el mismo recato que se hazia en el Reyno de Omura, porque no eran menos los ministros de Taycosama, que visitauā aquellas tierras, ni las embarcaciones que cada dia yuan y veniā a lleuar vino de Ximabara para Nangoya, porque era lo mejor q̃ se hazia en los Reynos del Ximo, y particularmēte obligaua tener este recato, porque como aquellos Reyes y caualleros christianos, tenian muchos emulos y enemigos, entre los Gētiles, y particularmente con las victorias q̃ auian tenido en el Coray, holgauan de tener qualquiera ocasion de acusarlos delante de Taycosama, a titulo de que tenian los Padres en su tierra contra su mandato, como se vio en cierta ocasion, quando embio el Tyrano a quitar las armas de los christianos, porque el mismo a quien cupo el visitar aquel Reyno de Arima, para executarlo mejor, vso desta industria, q̃ embio vn maestro que conocia biē las espadas, y con color que yua a buscar algunas de precio y de valor, le encomendo que hiziesse lista de todas, y se informasse con cuydado de los Padres que auia en Arima, y los nombres dellos, y los lugares donde residian. Hizolo este hombre peruerso, como se lo encomendo con mucha disimulaciō, y con los memoriales de todo se boluio a Nangoya, y los entrego al Gentil que lo auia embiado. Vino este ministro, al Reyno de

Arima,

Arima dentro de pocos dias, acõpañado de mucha gente, y publicã do sus delitos, hizo tomar las armas a todos los de aquella ciudad, y lugares comarcanos, vsando para esto de tantas violẽcias, y crueldades, que era lastima verlas. Tambien començo a publicar que auia de hazer grandes castigos en los q̃ tenian en sus tierras a los Padres, contra la horden de Taycosama, diziẽdo que el sabia los nombres de los Padres, y lugares donde estauã. Con lo qual dio grande afliction, y trabajo por muchos dias a los Padres, y a todos los Christianos. Al fin atraue ssando se de por medio el tio del Rey don Protasio, y Gouernador de aquel Reyno, en su ausencia con dadiuas, y presentes, y con alguna buena cantidad de dinero que le dio, le hizo alçar mano del negocio.

En el Seminario que estaua en Fachirao vna legua de Arima, por estar entre vnos montes, y no ser lugar passagero estauan bien secretos y escondidos, los que se criauã en el. Residian con ellos en aquella casa treze de la Compañia, quatro Padres, y nueue hermanos, y destos los tres eran Maestros, que les enseñauan Latinidad, y con estar apartada del camino, y al parecer libres de qualquiera inquietud, no les faltaron tambien sus dessassossiegos: porque tres vezes los pusieron en rebato cõ los Ministros de Taycosama, que andauã, por aquella tierra, y tuuieron necessidad de escõder su hato por aquellos mõtes. Pero con todos estos trabajos se yuan aprouechando mucho en la Latinidad: demanera, que podian hazer declamaciones, y Dialogos con mucha satisfaction de quien los oya, y lo principal era en la virtud, y pureza de sus almas como se echaua de ver en la frequẽcia de las confessiones, y comuniones. Por estar aquella casa entre los montes tenian comodidad de poder celebrar en ella algunas vezes los oficios Diuinos con solẽnidad de musica, assi de vozes, como de instrumentos: porque de entrambas cosas tenian exercicio de ordinario los que se criauan en el Seminario: lo qual seruia de entretener aquellos moços virtuosamente, y habilitarse para celebrar los Diuininos oficios cõ la solemnidad, y decencia que conuiene. Y para proueer adelante las Yglesias de Iapon, de Ministros, y Sacerdotes que lo supiessen hazer, y tambien podian ayudar para adornar los Altares, y templos de buenas Imagines, y pinturas, otros muchos que se exercitauan en esto, y lo hazian con grande primor. Tenia este Seminario en su contorno ocho, o nueue Aldeas de Christianos, que estauan a cargo de los Padres que alli residian, y tenian cuydado de visitarlas a sus tiempos.

Las Islas de Amacusa, que estauan repartidas entre cinco señores: y eran ya todas de Christia-

nos, y sujetas a don Augustin, y por estar mas apartadas dela comunicacion y trato dela gente de Taycosama, gozauan de mayor paz, y quietud, y por essa causa se mudo alli el Collegio, y nouiciado, en los quales auia de ordinario, cincuenta y dos de la Compañia, los quarenta y quatro eran estudiantes, la mitad Nouicios, y la mitad estudiantes; y los demas erã Padres Sacerdotes, que tenian el gouierno destas casas.

Auia en estas Islas como treynta mil Christianos, y quatro Padres, y hermanos, repartidos en quatro residẽcias, para visitallos, y cada Padre destos con su compañero sabia a los que auia de acudir. Tenia tanto cuydado el Gouernador, que dexo don Iuan en su Isla de Amacusa, y los que auian puesto en sus tierras los demas señores que fueron a la guerra del Coray, que si llegaua algun forastero por aquellas Islas, no le dexauan passar del primero lugar que auia junto al puerto, ni le consentiã entrar por la tierra adentro, y con esto se podian conseruar tanto numero de Padres, y hermanos en aquella tierra, sin que el tyrano Taycosama tuuiesse noticia dellos.

CAPITVL. XXIII. De los trabajos que passo la Christiãdad de Bungo, en el tiempo que Taycosama estuuo en Nangoya. En donde mas trabajos y miserias se passaron.

EL Tiẽpo que el tyrano Taycosama se detuuo enel puerto de Nangaya, fue en el Reyno de Bũgo, que no se puede contar sin mucho dolor y pena, considerãdo como fue aquel el primer Reyno, donde tanto florecio la Christiandad del Ximo, y que por mas de quinientos Años se auia conseruado en poder de sus Reyes naturales. Viendo como se acabo en el desdichado hijo del Rey Francisco, como el sancto viejo su padre muchas vezes lo auia dicho; lo qual fue vn manifiesto castigo de nuestro Señor, porque ansi como este Rey, por tener contento al tyrano Taycosama, y no perder sus estados, falto tantas vezes en la Fee, y obediencia que deuia a Dios nuestro Señor, ansi ordeno el mismo, que este Tyrano le diesse el pago que merecia, quitando le de todo punto sus Reynos, y dexandole como vn pobre escudero, con solos cinco criados, y sujeto al Rey de Amanguchi, que

auia sido enemigo mortal de los Reyes de Bũgo, y siruiesse a su propio enemigo, quien no auia querido seruir, y obedecer a su Dios, y Señor. Y para que se viesse mas claramẽte, que todo esto era castigo del cielo, y pena de auerse querido gouernar por el consejo de los Gentiles, y enemigos de la ley de Dios, ordeno su diuina Magestad, que este Tyrano le quitasse sus Reynos en el mismo dia, aunq̃ no ne el mismo año, en que mãdo matar, y poner en vna Cruz al sancto Ioran; para que viesse con sus ojos, como todos los demas Reyes, y señores que auian mostrado valor, y constancia en defensa de su ley, auian conseruado, y assegurado sus estados: y acabase de entender, aunque tan a costa suya, que solo Dios es el que da, y quita los Reynos.

Mas quiẽ dira los trabajos, y miserias que alcançaron a todo el Reyno por la culpa deste Rey, porque quando en el se supo Renudo como estaua despóseydo, y que Taycosama embiaua Gouernadores a tomar la possession del Reyno en su nombre (como es costumbre de Iapon) q̃ quando se destierran semejantes Principes y señores, quedan tambien desterrados todos los parientes, y criados, y gente de guerra q̃ teniã, en lo qual se encierra toda la nobleza de el Reyno. Fue tanta la cõfusiõ, y turbacion que causo aquella triste nueua, que parecia vn dia de juyzio, porque eran tantos los gritos, llantos de las mugeres, y niños que quebraua el coraçon de quien los veya, porque como por vna parte todos los señores y caualleros principales de Bungo, estauan con la mayor parte de su gente en la guerra del Coray. Y solamente auian quedado las mugeres en sus casas con algunos pocos criados, pareciendoles que ya tenian a las puertas los Capitanes, y soldados que embiaua Taycosama, a tomar la possession del Reyno: las mugeres mas nobles, y principales, cogiendo de prisa lo q̃ podian, se saliã huyendo de la tierra, y hasta la misma Reyna Iulia, muger que fue del buen Rey Francisco, con otra hija suya donzella, se vuieron de salir con bien pocos criados, y passarse al Reyno de Amanguchi. Y lo mismo hizierõ otras muchas señoras principales, y entre ellas doña Magdalena muger de don Paulo. Y si este tan grande desamparo, y afliction passaua por las señoras tan principales, y gente de calidad, bien se dexa entender lo que seria de la demas gente ordinaria. Llegaron pues a Bũgo los Capitanes de Taycosama, y tomaron la possession del Reyno, dexando sin estados, ni rentas a todos los señores, y naturales caualleros: los quales tuuieron necessidad despues de yr como peregrinos buscando su ventura, y los que poco antes eran señores de grandes estados, y rentas, tenian

nian por buena dicha hallar a quiẽ seruir. Entre los Gouernadores embio Taycosama para aquel Reyno, vno dellos acerto a possar en casa de vna muger Christiana que se dezia Maria, muger de vn criado del Rey Francisco: la qual nũca quiso salir en todas aquellas rebueltas de la ciudad de Bosuqui, donde viuia; confiando que nuestro Señor la auia de fauorecer. Y en llegando el Gouernador Gentil a su casa, le dixo como ella era Christiana, y auia sido criada del Rey Francisco, y que si queria desterrarla alli estaua aparejada para yr se luego, ablandose el Gentil con estas razones, y dixole que se estuuiesse en su casa, y viuiesse como Christiana, q̃ por auer sido criada del Rey Francisco, el la fauoreceria siempre. Diziendole en otra ocasion, esta muger al Gouernador, como Iulia muger del mismo Rey, y su hija se auian ydo cõ tãto desamparo al Reyno de Amãguchi, mando que las llamassen luego, que por respecto del Rey Francisco haria que las tratassẽ cõ toda honra, y cortesia: y assi boluieron dentro de pocos dias a sus proprias casas donde antes viuiã. Esta misma buena dicha tuuieron Leon de Nozen, y su muger con otro Gouernador, que parece quiso nuestro Señor que no recibiessen agrauio estos dos buenos Christianos, por auerse señalado tanto en las cosas de su seruicio. Don Paulo, y los muchos señores, y caualleros, que estauan en la guerra del Coray, sabiendo lo que passaua en Bungo, se vinieron luego a buscar sus mugeres, y hijos. Don Paulo saco a su muger, y hijos del Reyno de Amanguchi, y passolos al Reyno de Fingo, en las tierras de don Augustin, que ansi se lo ofrecio el mismo a don Paulo, antes que partiesse del Coray.

Entre los caualleros que estauã con don Augustin en la guerra, erã dos sobrinos de el Rey Francisco de Bungo, y hijos del de Fiunga, y primos de don Mancio, vno de los quatro Embaxadores, que fueron a Roma, el mayor destos caualleros se dezia don Bartholome, y el segundo don Geronimo. Este segundo se crio en el Seminario quãdo estaua en Anzuchiama en la fortaleza de Nobunãga, y despues siguio la guerra como su hermano: Estando en el Coray, enfermo grauemente don Geronymo, y aunque se auia confessado generalmẽte antes de yr alla, viendose tan enfermo por no morir sin confession, pidio licencia al Capitan dõ Augustin para boluerse a Bungo, embarcose, y fue tan rezio el temporal que le dio, que le arrojo en el Reyno de Amanguchi, viendo que no podia passar adelante, por hallarse cada dia peor, ni cumplir el grande desseo que traya de confessarse por ser toda aquella tierra de Gentiles. Leuantaua los ojos al cielo, hiriendo muchas vezes los pechos con la mano, pidiendo

per-

perdon a Dios nuestro Señor de sus pecados; quando entēdio que se acercaua la hora de su muerte, estando presentes todos sus criados, les encomendo que despues de muerto, le enterrassen como Christiano, y le pusiessen vna cruz sobre su sepultura, y el Nauio en que auia venido con otros cinquē ta ducados diessen ala primera Iglesia donde vuiesse Padres, y todos los hōbres captiuos que traya del Coray, para que los instruyessen en la Fee: y las mugeres las entregassen a su propria muger, para q̃ las sustentasse hasta que tuuiessen modo, y orden para poder se valer, y entonces les diesse libertad. Y porque algunos de los criados que traya eran Gentiles, les rogo con mucha instancia que se hiziessen Christianos, porque seria la cosa con que mayor gusto le podian dar, en aquella hora. Viose en este cauallero quanto le aprouecho la buena institucion que auia tenido enel Seminario desde niño. Despues de muerto don Geronimo, enfermo su hermano mayor don Bartholome, y partiendo del Coray con el mismo desseo llego a la Isla de Zeuxima donde murio dentro de pocos dias con grandes prēdas de su saluacion. Fue para don Mancio la muerte de sus dos primos, vna confirmaciō muy grāde de la merced que nuestro Señor le auia hecho en sacalle del mundo, y traelle a la religion.

CAPITVLO. XXIIII. De lo que succedio en los Reynos del Gotto, y de Firando, entre tanto que Taycosama estuuo en Nangoya.

EN EL Reyno de Firando con la mucha prudēcia, y ualor que tenia doña Mēcia hija de el Rey don Bartholome, supo ganar à su marido que era el Principe, y heredero de aquel Reyno: de manera, que daua muchas esperanças de hazerse Christiano entregādole su padre el Gouierno. Dixo este Principe vn dia a doña Mencia su muger, que el sabia quan solemne fiesta era para los Christianos, y quan alegre la de el nacimiento, que le enseñasse el adereço que para ella tenia en su Oratorio, porque si fuesse menester el ayudaria para celebrarla, holgose en extremo de ver los ricos adereços que doña Mencia tenia en su Oratorio, assi de Imagenes, como de relicarios, y de otras muchas cosas preciosas, y del buen orden con que estauan puestas. Partido este Principe con los demas señores a la guerra del Coray, enfermo vn niño que tenian, y successor de aquel Reyno, no se auia atreuido su madre a Baptizarle, por no desgustar a su suegro, mas temiendo no

se le muriesse, sin el sancto Baptismo, hizo que doña Ysabel muger que fue de don Antonio, se le diesse secretamente, y fue nuestro señor seruido que con la salud de el alma, cobrasse tambien la del cuerpo, que fue otro particular consuelo para su madre.

Por respecto de esta Señora, y lo que se deuia a su Padre el Rey don Bartholome, y por el consuelo de los Christianos de aquella tierra, procurauan los Padres de acudir siempre a visitallos, aunque como los Gentiles sabian por vna parte la mala voluntad de su Rey, y por otra el desseo que tenia Taycosama de echallos de todo Iapon, parecioles que hazian grande seruicio a sus Dioses, y a su Rey, en quitalles la vida, y aunque no se atreuian a matallos publicamente, porque los señores Christianos, y caualleros que auia en Firando los destruyeran, pero grande sospecha vuo que mataron secretamente con ponçoña a los Padres Theodoro Manteles, Ioseph Fornaleto, Francisco Carnao, y Iorge de Carauajal, porque todos ellos murieron en espacio de quatro dias echando sangre continuamente, que es efecto proprio de cierta manera de ponçoña, q̃ acostumbrauan dar en Iapon.

En las Islas de el Gotto, donde solia residir vn Padre con otro hermano, quando el señor de aquella tierra los mando salir fuera (como en su lugar queda dicho) los Christianos que deuian de ser como dos mil, y los mas de ellos gente pobre, se repartieron por diuersos lugares. Fue alla vn Padre, y vn hermano a visitallos, y cõfessallos, detuuieron se con ellos como quarẽta dias, y cõfessaron mas de setecientas personas, y Baptizaron como quarenta, sin otros sanctos que auia Baptizado vn Christiano con cierta ocasion particular. Los naturales de el Gotto que viuen en la costa, y junto a la orilla de el mar tienen por oficio hazer sal, y la vienen a comprar alli Mercaderes de diuersas partes: hazen la estos hombres con la fuerça de el fuego, como en otras partes se haze con el calor de el Sol. Tienen para esto vna balsa llena de agua salada: pero tan alta que le pueden dar fuego por debaxo, y desta manera el agua que se cuaja, queda hecha sal. Estauan en vn lugar de estos algunos Gentiles muy afligidos, porque al mejor tiempo, quando las balsas heruiã, se les hundian todas, y assi quedauan con el trabaxo, y sin el prouecho. Hablando vn dia sobre esto, a vn Christiano, les dixo, que si ellos procurassen recebir la ley de Dios, tenia mucha confiança, que no les auian de succeder aquellas desgracias: al fin el los persuadio con estas, y otras razones: de manera, que le pidieron les enseñasse el mismo la doctrina Christiana: hizo lo este Christo; y quan

do

do le parecio que eſtauan bien inſtruydos los Baptizo, y por la miſericordia del Señor de alli adelante, nunca mas ſe les hundieron las balſas, ni les ſuccedio deſgracia en ſu oficio, ſino que ganauan de comer baſtantemente.

En otro lugar ſuccedio que vna donzella Chriſtiana deſpues de la partida de los Padres, viuia muy oluidada de lo que conuenia a ſu ſaluacion, mas nueſtro Señor para abrille los ojos de el alma, la afligio en el cuerpo con vna graue enfermedad: de la qual vino à morir deſpues, pero antes de ſu muerte tuuo tan grande arrepentimiẽto de ſus pecados, que no ceſſaua de llorar, y gemir continuamente. Preguntole ſu madre la cauſa de ſu triſteza, y llanto: Y ella le reſpondio, porque ſiendo Chriſtiana, y Baptizada, no auia guardado los Mandamientos de la ley de Dios, como eſtaua obligada, y aſsi le pedia que pues ella era Chriſtiana, y queria morir como tal, no conſintieſſe que la enterraſſen conforme a la coſtumbre de los Gentiles, ſino al modo de los Chriſtianos. Murio eſta donzella, y ſiruio el auiſo para que ſu madre viuieſſe de alli adelante con mas cuydado, y recato, y quando llego el Padre à aquella Isla ſe confeſſo eſta muger con el, y le cõto la enfermedad de ſu hija.

A eſte miſmo Padre le acontecio, que yendo a eſtas Islas de el Gotto, le arrojo vna tempeſtad a otra Ysla pequeña, y deſuiada de el comercio de las demas: En la qual hallo alguas caſas de Chriſtianos que auia mas de veynte años, que no auian viſto Padre, ni hermano de la Compañia, y ſe auian conſeruado en la Fee, deſde el tiempo que ſe hizieron los primeros Chriſtianos en aquella tierra, animandoſe los vnos a los otros. Detuuoſe con ellos el Padre algunos dias predicandolos, y cõfeſſandolos, y dexoles el orden de lo q̃ auian de hazer para adelante.

CAPITVLO. XXV. *Como murio Ruyza Padre de dõ Auguſtin, y vinieron ſegundos Embaxadores de las Philipinas, antes que Taycoſama partieſſe del puerto de Nangoya.*

ANTES Que partieſſe Taycoſama, de el puerto de Nágoya; lleuo nueſtro ſeñor para ſi, al buen viejo, y antiguo Chriſtiano Ioachin Ruyza Padre de don Auguſtin, y de don Benito ſu hijo mayor, el qual por ſer hombre de grande entendimiento y, mucha prudencia, era muy eſtimado de Taycoſama, y hazia de el mucha confian-

ça, y desde que començo a Gouernar la Monarchia de Iapon, dio a Ruyza, el gouierno, del puerto de Muro, y de la Ysla Injunoxima, y despues le hizo Gouernador de Sacay, que era oficio de grande dignidad. Y quando vino à Nangoya para hazer la guerra de el Coray, le truxo por Thesorero General, y veèdor de toda su hazienda, dexando en Sacay por su lugar Teniente, a don Benito su hijo. Mas como Ruyza era ya viejo que passaua de setenta años, no pudiendo sufria el peso de los trabajos y ocasiones, començo a hallarse falto de salud, estando en Nãgoya; y entonces embio a llamar al Padre Organtino, que estaua en Nangazaqui: y con el hizo vna confession general, y recibio el Sanctissimo Sacramento de su mano. Creciendo su enfermedad pidio licencia à Taycosama, para boluerse a Sacay, y desde alli escriuio al Padre Alexandro, estando para partir a la India, que le embiasse al Padre Organtino (como en su lugar queda dicho) para que se hallasse en su muerte; pero quando el Padre llego ya era fallecido, hallose en su transito vn hermano Iapon, que auia quedado en el Meaco, con otros algunos Christianos, y considerando Ruyza, que si moria en Sacay haziendo oficio de Gouernador, por ventura los de la Ciudad le querrian enterrar, como a los demas Gentiles, por no ponerse en esse peligro, hizo a su hijo Don Benito, que le lleuasse al Meaco, con ocasiõ de prouar los ayres de aquella tierra, y mando armar vn altar en el mismo aposento donde estaua, y que le adereçassen cõ las Imagenes, y cosas de deuocion que tenia: Y quando vio que se llegaua su hora estando abraçado con vn Crucifixo, rogo à todos los que alli estauan que se pusiessen en Oracion, y con el nombre de IESVS, y Maria en la boca, dio el alma a su Criador: hizose su enterramiento de noche, y sin ruydo, como el lo auia mandado y pedido, acompañandole solamẽte los Christianos.

Dexo este buen cauallero mas de dos mil ducados de limosna, en barretas de Oro, para el edificio de la Yglesia de Meaco, quãdo vuiesse licẽcia para ello, y sino que los gastassen los Padres en sus necessidades. Tambien dexo vn hospital en la misma ciudad de Sacay cõ renta bastante para sustentar, y curar en el cinquenta enfermos, cõ ordẽ, que los q̃ en el se recibiessen, o fuessen ya Christianos, ó tuuiessen desseo, y proposito de serlo. Partio don Benito su hijo à Nangoya a visitar à Taycosama, y darle quenta de la muerte de su Padre, y por el respecto, y amor que le tenia, dexo a don Benito el gouierno de Sacay, con otros cargos y oficios que su Padre tenia, sino fue lo de el puerto de Muro, y de la Isla Injunoxima, que estas dos cosas dio à Teraçaua Gouernador de

de Nangazaqui, quando dio Taycosa a don Benito el gouierno de Sacay, le dixo, mira, que seays recto en vuestro oficio, pues la ley de los Christianos que vos seguis assi lo manda, que era harto indicio de no tener el coraçon tan indignado contra la ley de DIOS, y los Christianos, como al principio: aunque de vn dia à otro, se veyan tantas mudanças en aquel Tyrano, que no se podia fiar, ni de sus obras, ni de sus palabras, porque qualquiera ocasion muy ligera le alteraua, y desgustaua.

La respuesta que Taycosama dio para el Gouernador de las Phipinas, no llego alla, porque se perdio el Nauio, y los que yuan en el con vna rezia tempestad que les dio. Y aunque el Gouernador tuuo auiso por otras vias de lo que Taycosama auia respondido; dissimulo como prudente, y no quiso dar à entender, que lo sabia, pues no auian llegado los Embaxadores: al fin con esta ocasion, y otras particulares que para ello tuuo, el Año de mil, y quinientos, y nouenta, y tres, embio con la misma embaxada quatro Religiosos Descalços de la orden de el Glorioso, y Seraphico Padre, sant Francisco, à Titulo de certificarse de lo que Taycosama auia respondido a sus primeros Embaxadores. Los nombres de estos Padres, eran fray Pedro Baptista, que por su mucha Religion, y buenas partes auia tenido oficios, y cargos principales en su prouincia, y acabaua entonces de ser superior, y Comissario de los que residian en las Philipinas: los demas se dezian fray Bartholome Ruyz, y fray Francisco de sant Miguel, y fray Gonçalo Garcia, q̃ hazia oficio de interprete, porque sabia la lengua de Iapon.

Partieron estos Padres de Manila, por el mes de Mayo de nouenta, y tres, en compañia de el Capitan Pedro Gonçalez, y de otro Gentil, que era natural de Iapon, y se dezia Faranda. Llegados al puerto de Firando, donde desembarcaron, los embio a visitar luego el Padre Pedro Gomez q̃ hazia oficio de Vice Prouincial, desde Nangazaqui con vn Padre, y algun refresco de la tierra, ofreciendoles su casa, y toda buena correspondencia. Y a los demas Religiosos de la Compañia encomendo mucho, que donde quiera que viessen aquellos Padres los hospedassen, y tratassen con toda Charidad. Desde Firando passaron al puerto de Nangoya, donde estaua Taycosama, por el mes de Agosto de nouenta y tres, y alli le dieron el presente que trayan, que era vn cauallo enjaezado de la Nueua España, vn vestido Castellano, y vn espejo grande, y como hasta quinientos pesos de plata, en reales de acho, de los de España, con vn Escritorio Dorado. *R*ecibio los

Tayco-

Taycoſama con buena gracia, y moſtro contento con el preſente que le auian traydo. Dixole entonces el Padre fray Pedro por medio de ſu interprete, como el Gouernador de las Philipinas los embiaua a ſaber ſi era de ſu Alteza vna carta que le auian dado, porque los Embaxadores que el auia embiado para certificarſe de eſto, no auian buelto a Manila. Reſpondio Taycoſama con ſu acoſtumbrada ſoberuia, y arrogancia que la carta era ſuya, y que vinieſſe luego el Gouernador, o ſu hijo a dalle la obediencia, y le agradecieſſe no auer embiado ſobre los Luzones, la gente que embio contra los Corays. Dixo a eſto el Padre fray Pedro que el Gouernador no podia dar obediencia a nadie, ſin tener mandato, y orden expreſſo de ſu Rey, para ello, ni ellos trayan comiſsion mas que para dezir a ſu Alteza que los Luzones tenian trato, y comercio con el Iapon, como hijos con ſu Padre, y que ſeriã ſiempre fieles: pero que ſi ſu alteza mandaua ellos quedarian en Iapon como en rehenes, haſta que el Gouernador reſpondieſſe a ſu carta. Dixo Taycoſama, que no queria quedaſſen en Iapon, ſino que juraſſen que los Luzones ſerian leales, y fieles.

Tornaron le a ſuplicar que les dieſſe licencia para ver la grandeza de ſus palacios, y edificios que tenia en Meaco, y Oſaca, para poderlo contar deſpues, en donde quiera que ſe hallaſſen. Holgo de darſela: pero con condicion que no predicaſſen la ley de los Chriſtianos, porque no queria que ſe eſtendieſſe mas en Iapon. Con eſto los embio al Meaco en compañia de vn Gentil, hõbre principal que ſe dezia Faxegaua, para que les dieſſe en aquella ciudad caſa, y todo lo neceſſario.

Antes de partir los Padres para el Meaco embiaron a pedir al Padre Pedro Gomez Vice Prouincial, q̃ eſtaua en Nangazaqui algunos libros por donde pudieſſen deprender la lengua; porque de todos quatro Religioſos, ſolo vno que no era Sacerdote la ſabia. Embioles luego al Padre vn Arte, vn Bocabulario, y algunos Dialogos faciles, con vnos confeſsionarios, y otros librillos a propoſito de lo q̃ los Padres auian meneſter, compueſtos en lengua de Iapon, la declaracion impreſſa en nueſtra lengua, para que junta la vna, con la otra ſe entendieſſe mejor. Llegados los Padres al Meaco, en cõpañia de Faxegaua, el les adereço dentro de ſu miſma caſa quatro apoſentos, y vna capillita en q̃ pudieſsẽ dezir Miſſa, como los miſmos Padres ſe lo pidieron.

(:)

CAP. XXVI.

CAPITVLO XXVI. Como Taycosama boluio de Nangoya a su nueua ciudad de Fuximi, y los disgustos que començaron entre el Tyrano, y su sobrino.

COMO Cesso la razon de passar Taycosama al Coray por entonces, hasta tener respuesta de los capitulos que auia embiado al Rey de la China, cõ ocasion de vna graue enfermedad de su madre (de la qual murio) diola buelta pa el Meaco entrado ya el año DE M.D. XCIIII. al principio del verano, y fue marauilla no acabar su vida en aql viaje, q̃ el Nauio en q̃ yua dio en vnas peñas, y el escapo con harto peligro, y lleuaran todos en paciencia, y cõ harta alegria, si nuestro Señor fuera seruido que con su muerte se acabaran los trabajos, de aquella Christiandad, pero dexo le su Diuina Magestad, para prouarla, y exercitarla mas con aquel Tyrano.

Quisiera mucho Taycosama, que en llegádo al puerto de Sacay, saliera su sobrino a recebirle, y entregarle de su mano el gouierno de Iapon, que le auia dado, pues no auia de passar entonces al Coray: pero como el sobrino auia ya començado a gustar de lo que era mãdar, y gouernar, haziasele muy de mal tornar lo a dexar: y assi se estuuo quedo en Meaco finguiendo cierta enfermedad: y cõtentandose con embiar a visitar a su tio, y dalle el para bien de su venida, pero sin ofrecelle nada.

Quedo mal contento desto Taycosama, y poco satisfecho de su sobrino, y aun con recelo que no le armase alguna traycion, confederandose con algunos señores, a quien el tenia desgustados. Pero dissimulando su enojo, como sagaz, y prudéte por no ponerse en algun peligro, fuesse derecho a la ciudad d Osaca, y començo a gouernar, y disponer en todas las cosas como lo hazia antes cõ grãde disgusto de su sobrino: y por mucho q̃ el vno, y el otro queriã dissimular sus sentimientos, no era de manera q̃ no lo echassen de ver los q̃ estauan a la mira de lo que passaua: especialmente quando vieron que ni Taycosama fue al Meaco a hazer las honras de su madre, ni el sobrino fue a Osaca a dalle el pesame de la muerte, porque ya no se fiauan el vno del otro.

Al mismo tiempo succedio vna cosa que dio harto que pensar y hablar a los Gentiles, porque miran mucho en agueros, auia vn famoso tẽplo en Iapon cerca de Meaco, dõde estaua vna campana muy nombrada, en aquella tierra, cuyo sonido era tã extrahordinario q̃ se oya muchas leguas, y aqllos dias le perdio: de manera, q̃ aunque la tocauan

uan muy rezio no se oya nada, y dezian los Iapones, que era señal de grandes alteraciones, interpretandolo cada vno a su gusto, y a su modo: y en su lugar diremos en lo que pararon estos disgusttos de Taycosama, y su sobrino.

Dentro pocos dias como llego el Tyrano à Osaca, se passo a biuir cõ toda su Corte a la nueua ciudad de Fuximi, cuya grandeza y hermosura dezian todos q̃ excedia mucho a la q̃ edifico Nobunanga en el Reyno de Mino, y a los edeficios, y palacios, y fortalozas que este Tyrano auia hecho en Osaca, y en Meaco. Dexo el mismo hecha la traça antes de partir al puerto de Nangoya, y desde alla daua mucha prisa, para que se executasse, y quãdo el boluio la acabo de poner, en perfection. Y como el començo a gustar de viuir en ella, obligo a todos los señores, y caualleros que hiziessen alli sus casas, y palacios los mas ricos, y vistosos, que cada vno pudiesse, y con esta ocasion se passaron tambien a la nueua ciudad, los mercaderes ricos, y crecio el numero delos vezinos, y moradores, tanto que vino a ser vna de las mayores, y mas hermosas ciudades, que auia en todos aquellos Reynos. Tenia las calles muy derechas, y bien concertadas, y al rededor de la misma ciudad mãdo hazer otras calles muy largas, y cercadas de muchos pinos, y otros diuersos arboles, para que estuuiesse mas fresca, y apazible con la vista dellas. Pero lo que mas admiracion puso en todos, fue que al pie de la fortaleza que estaua fuera de la ciudad, hizo para su recreacion en vna grande llanura que alli auia vn alto, y leuantado monte; que a quien le vio despues de hecho parecia cosa increyble, mando jũtar para esta obra innumerable gẽte, y con el continuo trabajo, y desseo que tenian de dar le gusto, acabaron lo que nadie pudiera imaginar: porque no solo hizieron el monte, que era muy grande, pero truxeron infinitos arboles, y otras muchas yeruas cõ sus rayzes y tierra, con inmenso trabajo, de diuersas partes, para plantar los alli, y pusieron lo de tal manera, que ninguno lo juzgara por cosa artificial, sino que era vn monte, y arboleda criada de muchos años. En el qual auia sus caminos muy biẽ traçados, para que se pudiesse gozar mejor de su frescura, y a trechos algunas casas de recreacion, con sus torres, y chapiteles muy hermosos. Y no contento con todo esto hizo sacar de su madre con artificio vn caudaloso rio que passaua vna legua de alli, diuidiendo le en dos braços, para que rodeasse con ellos esta nueua ciudad, y pudiessen venir por el los Nauios, y embarcaciones, para que estuuiesse mejor proueyda de todo, y porque el vn braço deste rio venia a dar al pie del nueuo monte, hizo alli vna grande muralla de cal, y cãto para su defensa: y para entrar, y

salir

falir de la ciudad vnas muy hermosas puentes, demas de dozientos passos en largo, y tan altas que pudiessen passar los Nauios por debaxo. Tenia este Tyrano grande traça en cosas de fabricas, y edificios; y mayor coraçon para executar lo que vna vez emprendia, porque en siendo cosa que tocaua a su gusto, y contento, o demonstracion de su grandeza, ni reparaua en el trabajo, ni en las dificultades, ni en los gastos excessiuos, y todo se le hazia facil, y muy llano.

CAPITVLO. XXVII. Como el Padre Organtino, y sus compañeros visitaron los Christianos del Meaco, y Reynos comarcanos: y el Padre Gregorio de Cespedes, a los que estauan en las fortalezas del Coray.

DESDE El puerto de Nãgazaqui, embio el Padre Prouincial Alexando, al Padre Orgãtino con otros cõpañeros, a las partes del Meaco, (como en su lugar queda dicho) Y aunque siempre andauan con el recato que en otras partes: pero quãdo el Tyrano estuuo en Nangoya, viuian con menos peligro. Vino al mismo tiempo don Symon Conde dera al Meaco, y fuele a visitar el Padre Organtino, y ofreciole cierta conserua que le auian dado los Portugueses, quãdo estuuo en Nãgazaqui. Tomola; y el mismo dia la presento a su sobrino de Taycosama, diziendo que el Padre Organtino se la embiaua por auer venido del puerto, y traydola de alla. Respondio Cambacundono, que ya el conocia mucho al Padre, y holgaua q̃ fuesse venido al Meaco: y que entodo lo q̃ pudiesse le fauoreceria, y dẽtro de pocos dias le embio dozientos fardos de arroz de limosna. Y en otra ocasion hablando con algunos caualleros, y señores, dixo que le pesaua, de q̃ su tio vuiesse tratado tan asperamẽte aquellos Padres, porque su ley no solo era buena: pero ayudaua mucho a que los criados, y vassallos fuessen fieles, y obediẽtes a sus señores, como lo auia experimentado.

Buelto Taycosama de Nangoya, puso a los Padres en nueuo cuydado para no dalle ocasion de disgusto, y ofension, fauorecialos con buena voluntad el Gouernador de Meaco Guenifoyn, y hablando vn dia cõ Taycosama q̃ le hallo de buẽ tẽple, le dixo como auia quedado en aq̃llas partes de Meaco vn Padre de los de la Cõpañia, muy viejo y enfermo, q̃ por auer mas de treinta años q̃ salio de su tierra, no podia passar sino con el tẽple de aquella, y que

y que a el le auia pedido licencia para estar alli, y le hazia mucha cõ passion, por ser estrangero, y tan enfermo, y quedar tan solo, y dessamparado. Respondio Taycosama que bien le podia dexar, que como no tuuiesse Yglesia, ni predicase la ley de los Christianos, importaua poco que se quedase en Meaco vn viejo, y enfermo. Auida esta licencia encomendo el Gouernador al Padre, y a sus compañeros mucho, que anduuiessen cõ grande recato, y sin hazer ruydo, hasta que el tiempo descubriesse lo que conuenia, porque si lo hazian ansi, el los ayudaria y fauoreceria en todas las ocasiones como lo auia hecho hasta alli.

Cõ este fauor, y auiso del Gouernador, tomo el Padre Organtino vna casa jũto a vn Christiano principal, y acomodada con su capilla, y oratorio secreto para dezir Missa: y alli viuian todos quatro recogidos, y los Christianos acudian vna vez vnos, y otra vez otros, à horas, y tiempos q̃ menos se echase de ver: y assi podian oyr Missa, y confessarse, y tener sus platicas, sermones de la ley de Dios, y en publico ninguno dellos salia, sino era el Padre Orgãtino, q̃ sabiã tenia licencia de Taycosama para estar en Meaco: a donde tambien acudia el hermano Iuan Ruiz interprete de el Padre Alexandro, que tenia la misma licencia, y con esto se disimulauan mejor los demas compañeros, aunque pocas vezes estauan juntos. Porque de ordinario salian los dos a visitar los Christianos de aquellos Reynos comarcanos, repartiendose: demanera, que pudiessen acudir a todos; el Padre Organtino, como mas conocido de los que viuian en las partes del Meaco, salia por los lugares de aquel Reyno, y recogianse luego a la casa de Meaco, por no hazer falta a los Christianos de aquella ciudad, y a muchos Gentiles, q̃ nuestro Señor despertaua para recebir su sancta ley.

El Padre Francisco Perez con otro hermano fueron a visitar a los del Reyno de Mino, y Boari, donde auia algunos Christianos, de los que antiguamente teniã sus casas y haziendas en las fortalezas, y lugares cerca de Meaco. Tambiẽ passo este Padre al Reyno de Ieichu, dõde cõfesso à Dario Padre de Iusto Vcãdono, q̃ estaua muy enfermo, y con esta ocasion le trujo su hijo a curar al Meaco, por ser grãdes los frios, y nieues đ aq̃lla tierra.

El mismo año de nouenta, y quatro fue el Padre Gregorio de Cespedes a la Isla de Zeuxima, y al Coray, porq̃ dõ Agustin y los demas señores, y caualleros Christianos que alli auia, embiaron a pedir al Padre Pedro Gomez ques embiasse quien los confessasse, y predicasse. Llegado el Padre a la Ysla de Zeuxima, recibio le con mucho consuelo Doña Maria hija de don Augustin, y Señora de aquella tierra: y porque estando alli se rebol-

reboluio el tiempo, de manera que no pudo paſſar al Coray en algunos dias, tuuo lugar de confeſſar aquella ſeñora, y a toda ſu caſa que eran Chriſtianos, y predicar a los Gentiles, y hombres principales de la ciudad, que haſta entonces no ſe les auia predicado la ley de Dios, con la guerra que ſuccedio del Coray, porq̃ deſpues q̃ ſe hizo Chriſtiano el Rey de Zeuxima en Meaco, Baptizaronſe en los dias q̃ alli ſe detuuo el padre como veynte perſonas de las principales, ſin otra gente mas ordinaria.

Soſegado el tiempo partio el Padre para el Coray, y llego en pocos dias a la fortaleza de don Aguſtin, y aunque el no eſtaua en ella, los recibio ſu hermano Vicẽte, que auia quedado en ſu lugar: pero boluio dentro de dos dias acompañado del Rey de Zeuxima, y de otros ſeñores y caualleros. Diole el Rey las gracias de los que ſe auian Baptizado en Zeuxima, y pidio al Padre que ſe llegaſſe a la fortaleza donde tenia aloxada ſu gente, porque auia muchos que deſſeauan oyr ſermon, y recebir el ſancto Baptiſmo. Embio el Padre a ſu cõpañero para que los inſtruyeſſe entretanto que el confeſſaua a don Aguſtin, y a los de ſu fortaleza: ofreciendo que el iria deſpues a Baptizarlos.

Quando le auiſaron q̃ era tiempo partio para alla, y Baptizo aun ſobrino del Rey de Zeuxima, cõ algunos otros caualleros, hallandoſe el preſente a todas las platicas, para informarſe mas de rayz de todas las coſas de ſu ſaluacion, y tenian bien que hazer el Padre, y ſu compañero, porque como todos aquellos Chriſtianos, ni auian oydo Miſſa, ni ſermon, ni confeſſado ſe deſde que partieron de Iapõ para la guerra del Coray, para ſatisfazer al deſſeo de todos, era neceſſario trabajar no ſolamente el dia, ſino grande parte de la noche.

CAPIT. XXVIII. *Como los Padres deſcalços edificaron caſa è Ygleſia en Meaco, y dierõ principeo a otros dos en Oſaca, y en Nangazaqui.*

BVelto Taycoſama de Nangoya a las partes de Meaco, eſtã do en ſu nueua ciudad de Fuximi, le ſuplicaron los Padres deſcalços que auiã venido de las Philipinas, les mandaſe dar ſu Alteza donde pudieſſen viuir ſolos, porque eran Religioſos, y eſtauan muy encogidos en caſa gena: Remitio Taycoſama, eſta peticion à Guenifoyn Gouernador de Meaco, mandandole que los acomodaſe de ſu mano, ſeñaloles el Gouernador vn ſitio que parecio ſer a propoſito, y mas à guſto de los miſmos Padres, a los quales encomẽdo mucho q̃ no

pre-

predicassen, ni tuuiessen concurso de Christianos en su casa, porque esta era la voluntad de Taycosama, y assi se lo auisaua de su parte. Començaron luego los Padres su edificio, y con la buena ayuda que tuuieron de limosnas hizierō su casa, y edificaron vna Yglesia con su choro, y capilla mayor, y cercaron todo el campo que tocaua al sitio que les auian dado. Pusieron a este Conuento por nombre nuestra Señora de Porciuncula, a imitacion de la primera casa que fundo de su orden el glorioso Padre sant Francisco. Y en su mismo dia a los quatro de Octubre de mil, y quinientos, y nouēta, y quatro, dixeron en aquella Yglesia la primera Missa, y comēçarō a predicar continuādo despues los sermones todos los Domingos, y fiestas.

Puso en cuydado a los Christianos, ver que los Padres predicauan publicamente en su Yglesia, estando tan cerca dellos el Tyrano, y quan poco auia menester para alterarse de nueuo contra la Christiandad. Auisaron les deste inconueniente algunos Christianos que eran gente principal, pidiēdoles que procurassen acomodarse con el tiempo, hasta que nuestro Señor diesse la paz, que todos desseauan, porque con ella podriā hazer las cosas mas a gusto. Este mismo auiso les dierō algunos Gētiles amigos, y conocidos suyos, y entre ellos el huesped que los auia tenido en su casa, y Fiarāda Queymon, que los truxo de Maruta: y porque no les echassen despues a ellos alguna culpa, dieron cuenta a Genifoyn Gouernador de Meaco, de todo lo que passaua. Sintio mucho el Gouernador q̄ no vuiessen tomado aquellos Padres su cōsejo, y embioles a dezir, que tuuiessē cerradas las puertas de la Yglesia, y cubierto el altar, y no admitiessen concurso de Gente: porque el mismo Gouernador temio que sabiēdolo Taycosama se auia de enojar con el, porque lo consentia, y para certificarse mas de la voluntad de su señor, estando hablando vn dia con el le dixo, que aunque los Padres que auiā venido de Luzon, dezian, que solo era para tratar de las pazes entre ellos, y Iapō: pero que sospechaua desseauā predicar la ley de Dios, y hazer Christianos. Respondiole Taycosama muy alterado no haran ellos esso, porque hare yo en los vnos, y en los otros vn muy riguroso castigo, que esta ley es muy perniciosa para los Reynos de Iapō, y ansi no consentire que hombre de valor se haga Christiano.

Quando los Padres començarō, el edificio de la casa è Yglesia, escriuieron a los de su Conuēto que auia en Manila, como tenian sitio y edificada, Yglesia, y esperauan vna grande conuersion de aquella gente: lo qual mouio à algunos otros religiosos de la misma orden, a passar en Iapon con el mismo zelo y desseo de ayudar aquellas almas.

Con esta ocasion vinieron el año de nouenta y quatro otros tres Padres, porque aunque salieron quatro de Manila, al vno de ellos lleuo nuestro Señor para si antes de llegar a Iapon.

Los nombres destos tres Padres eran fray Augustin Rodriguez, fray Marcelo de Ribadeneyra, y fray Geronymo de Iesus: los quales truxeron vna carta del Gouernador de las Philipinas, con otro presente que embiaua a Taycosama, que eran dos Bufalos, macho, y hembra, dos gatos de algalia, y vn nouillo, vn vestido Castellano con algunos Boyones que los Iapones estimã mucho, porque son vnos basos en que conseruã la yerua que ellos llaman Cha.

Recibio Taycosama este segundo presente con el mismo gusto q̃ el primero, aunque con poca satisfaction de la carta que le truxeron del Gouernador, porq̃ no deuia ser la respuesta, como el la esperaua.

Viendose el Padre fray Pedro Baptista con tantos, y tan buenos compañeros, dio principio a otra casa en la ciudad de Osaca, tomando vna que alli le parecio ser à proposito, y acomodandola a su modo, à esta segunda casa puso por nombre el Conuento de Bethlen. Desseaua tambien el mismo Padre fundar otra tercera en el puerto de Nangazaqui, y pareciendole que auia de auer en ello alguna dificultad, acudio al Gouernador Genifoin, diziendo como dos Religiosos de sus compañeros tenian necessidad de yrse a curar al puerto de Nangazaqui, que les sacasse vna prouision de Tayco soma para poder estar alli: respondiole el Gouernador, que para yrse à curar, ninguna necessidad tenian de prouision, porque nadie les daria disgusto, ni pessadumbre. Con esto partieron para Nangazaqui el Padre fray Pedro Baptista, y el Padre fray Geronimo su compañero. Recibieron los en su casa, y hospedaron los los Padres de la Compañia, procurando de seruirlos, y acariciarlos, quinze ò veynte dias que alli los tuuieron.

Poco despues se passarõ a vna Iglesia pequeña q̃ se dezia sant Lazaro, y estaua fuera del pueblo, junto a dos hospitales en q̃ se curauã los leprosos. Tenia a su cargo esta Iglesia la casa de la Misericordia, a quiẽ tambiẽ tocaua el cuydado de aquellos dos hospitales.

Causo esta entrada en la Iglesia tan repentina alguna turbaciõ en los mayordomos del hospital de la Misericordia, por auerse hecho sin dezirles nada: pero muy mayor en el tiniẽte del Gouernador Terazaua, q̃ era Gẽtil, y residia en aq̃l puerto, porq̃ le auia mãdado su señor estuuiesse desierta, y no dixesse Missa en ella, ni vuiesse altar, ni Imagenes dentro. Y quando vio q̃ los Padres dezian alli Missa, y predicauã publicamente, escriuio a su amo q̃ estaua entõces en el puerto de Nãgoya, si auia dado licẽcia para ello.

Enojose desto mucho el Gouernador Terazaua, y embio a dezir a su tiniente que le pusiesse en lista todos los nombres de los Christianos que fuessen a oyr Missa a sant Lazaro, porque los auia de mandar cortar las cabeças, y que el estaua entonces de camino para Meaco, y sabria la voluntad de Taycosama, y la licencia, que auia dado para aquello.

Con este recaudo que tuuo el tiniente mando pregonar con graues y rigurosas penas q̃ nadie fuesse a la Yglesia de sant Lazaro a oyr Missa, ni sermon, ni a hazer oracion a vna Cruz que estaua alli cerca, que fue de harto desconsuelo para los Christianos de aquella ciudad, porque tenian particular deuocion en visitar cada dia aquella Cruz.

Llegado Terazaua a Meaco informose muy en particular del Gouernador Guenifoin, de la licencia q̃ auia dado a los Padres para yr à Nãgazaqui, y predicar, y conferido el negocio entre los dos. Buelto a Nãgoya escriuio a su tiniente con vltima resolució q̃ no estuuiessé aquellos Padres en sant Lazaro, ni en ningun lugar de los que pertenecian a su jurisdiction.

Esta resolució de entrãbos Gouernadores nacio del temor, y recelo q̃ tenian de q̃ no les hiziesse cargo Taycosama, q̃ consentian aquellas cosas contra su mãdato, y prohibició, pareciendo les q̃ siendo tan publicas, era imposible q̃ dexassé de llegar a su noticia: porque los proprios emulos, y enemigos de los mismos Gouernadores se lo dirian por cargarles aquella culpa, y descomponerlos con Taycosama. Sabiédo el Padre Vice Prouincial Pedro Gomez este nueuo trabajo de aquellos sieruos de Dios, fue el mismo en persona a rogarles q̃ se boluiessen a la casa de la Compañia dõ de primero auiã estado, y desde alli podriã esperar el successo de aquellos negocios, y ver si los Gouernadores se aplacauan. Pero los Padres determinauan boluerse a las partes de Meaco donde tenian dos casas, y por esso no acceptaron la que el Padre Pedro Gomez les ofrecia.

CAPIT. XXIX. Como fuerõ creciendo las sospechas, y disgustos entre Taycosama, y Cãbacundono, y la fiesta que el sobrino hizo a su tio.

EN EL CAPITVLO veinte y seys queda dicho como Taycosama, y Cambacundono su sobrino començaron a recelarse el vno del otro, y tener disgustos, y sentimientos entre si. Estos yuan creciendo cada dia, porque Taycosama gouernaua, y disponia las cosas, como antes, y su sobrino que auia començado a gustar de no reconer à nadie: sentia

por

por estremo quanto su tio hazia, y ordenaua, a lo qual ayudauan algunos priuados del mismo Cābacundono, desseādo tener mano en el gouierno, mas de la q̃ teniā gouernādo Taycosama. Tambiē enfado mucho al sobrino que estādo su tio en Nangoya, le escriuio dos, ó tres vezes; que se aparejasse para yr al Coray, y cōquista de la China, porque pensaua darle alla otros muchos Reynos, y cō la misma dignidad que tenia en Iapon; pareciendole que esto era quererle quitar lo que tenia; y librarselo en cosas inciertas, y dudosas. Pero lo que vltimamentē le acabo de disgustar fue que auiendole nacido vn hijo a Taycosama, cuyo nacimiēto el solemnizo mucho. Començo a echar nueuas traças para poner en su cabeça la Monarchia de Iapon: y para esto quiso q̃ su sobrino le tomasse tambien por hijo, y dentro de cierto tiēpo renunciasse en el, el titulo, y dignidad, de Cābacūdono, y la possessiō de los Reynos de Iapō; lo qual causo notable pena al sobrino, porque tiniendo el hijos, y grandes, queria su tio desheredarlos para entronizar el suyo que a penas passaua de vn año.

Andaua ya esta platica en boca de todos los señores, y caualleros, y cada vno hazia sus discursos, que o el sobrino mataria al tio, o al reues, y assi estauan todos a la mira, para ver en lo que auia de parar aquel negocio: porque si el sobrino tenia sospechas, y sentimiētos del tio, mucho mayores las tenia Taycosama de su sobrino: pero como mas sagaz; y experimentado supo mejor dissimular, y engañar al sobrino para hazer despues su hecho. Y lo primero procuro de assegurarle assi a el, como a los de la Corte, porque no corriesse tanto aquella fama, y fuesse ocasiō de alguna nouedad, y alteracion. Y para esto dixo que queria se hiziesse vna fiesta muy solemne que antiguamente solian hazer los señores de la Tenza, quando renunciauan sus estados en sus hijos, y parientes, en la qual yuan a visitar al nueuo successor, no solamente los Reyes; y señores que se hallauan en la Corte; sino tambiē el mismo Padre, ò pariente que renunciaua, y por no auerse hecho esta fiesta quādo Taycosama renuncio en su sobrino; por estar todos de prisa para la guerra del Coray, quiso hazerla en esta ocasion.

Auiso Taycosama a su sobrino, como queria yrle a visitar a sus palacios en Meaco, y para esto mādo que se juntassen los señores, y caualleros que podian hallarse en Meaco para aquel dia, y q̃ traxessen los mejores vestidos, y adereços que tuuiessen para sus personas y criados. Estimo mucho Canbacundono el fauor que su tio le queria hazer, y començo a perder algo del disgusto, y recelo que del tenia; y aparejo para la fiesta, ricos, y costosos presentes que pēsaua hazerle, y vno de los mas solemnes cōbites

que se vuiessen visto para el dia q viniesse a sus palacios. Y porque la costumbre de Iapon, es comer sentados en el suelo, y seruir en cada mesa su plato, mando hazer grā de quantidad de mesas pequeñas, vnas baxas, y otras mas altas: pero muy preciosas, y vistosas, porque algunas de ellas estauan con mil labores de oro, molido, y otras de vn barniz negro, ò bermejo, pero tan claro y resplandeciente que parecian espejos. Y conforme a la grandeza y magnificencia del vanquete, ponen a cada vno delante mas, ò menos mesas, conforme a los platos que en el se siruen. Dizen que passaron de treze mil las que Cambacundono mando hazer para este combite, la mitad de ellas para el seruicio de los hombres, y la otra mitad para las mugeres, porque siempre comen en lugar apartado que no las vean los hombres. Tenia Cambacundono señalados mil hombres para dar recaudo en las mesas, que todos eran muy diestros en aquel oficio, porque no huuiesse algun desorden, ni desconcierto, que lo miran mucho los Iapones.

Llegado el dia, y estando las cosas a punto, dixo Taycosama, que se dilatasse la fiesta por otros seys, ò siete dias; causo esto notable turbacion en todos, y començaron a doblarse las sospechas de que auia algo entre el tio, y el sobrino, pues tan de repente se auia mudado Taycosama. Dizen que fue la causa auer le auisado vn grande priuado suyo, que no fuesse porque le tenian armada cierta traycion para matalle. Y ora ello fuesse asi, ò no, Cambacūdono quedo muy corrido y afrentado de auer hecho vn gasto tan excessiuo, y que su tio tuuiesse de el tal sospecha: y procuro dar le satisfactiones sobre el caso. Al fin mirando mas en el negocio, Taycosama se resoluio de yr al septimo dia como lo auia dicho, pareciendo le que por vna parte era grande flaqueza dar muestra de que se temia, ò recelaua de su sobrino, y por otra en no yendo era romper con el al descubierto, y obligarle a que hiziesse lo que por ventura no auia pensado.

Resuelto Taycosama en hazer la visita de su sobrino, quiso que su muger entrasse vn dia antes en Meaco, para que yendo cada vno por si, se descubriesse mas su Magestad y grandeza. Partio pues Guitanomador Corosama, que assi se llamaua la muger de aquel Tyrano, de la ciudad de Fuximi, para el Meaco con este acompañamiento. Venian delante la guarda de Taycosama que era mucha, y de muy lucidas armas, y luego yuan tres cofres grandes (en que lleuauan sus vestidos) cubiertos con reposteros texidos de seda, y oro. Tras estos yuan mas de otros cinquenta cofres con los vestidos de sus mugeres, y quinze, o diez y seys cauallos muy enjaezados, cargados

gados de oro, y plata, y otros presentes ricos que Taycosama, y su muger auian de presentar al sobrino, y repartir entre los criados de su casa, para mostrar su liberalidad; seguian se luego algunos caualleros principales, y Capitanes con las insignias de sus oficios y dignidades: cada vno cō grāde acompañamiēto de criados, y vistosas libreas. En el sexto lugar, yuan ocho literas muy ricas a manera de andas, con algunas damas. En el septimo dexando desocupado vn grāde espacio, yuā la litera de su muger de Taycosama, cubierta toda de oro, con vnas graciosas cortinas por defuera, las quales mouia el ayre con mucha gracia: y con sus gelosias, por las quales sin ser vista podia ver a todos: vltimamēte despues de Corosama yuan mas de otras cien literas de señoras muy principales q̄ la acompañauan, y junto a ellas otras ciento y cinquenta a cauallo, cō ricos y preciosos vestidos. A cada vna destas señoras acompañauā muchos caualleros, sin otra infinita gente de apie, y de acauallo que remataua aquella procession. Cō este ordē llego Corosoma a la fortaleza y palacios de Cambacundono, y la misma tarde le dio tres presentes y dones, de oro, y plata, sedas, y damascos, y otras cosas, aun que dizen que fueron mayores los que el mismo le presento despues en agradecimiento de la visita.

Aquella misma noche vino Taycosama al Meaco sin ruydo, y se aposento siete o ocho calles, de los Palacios de su sobrino, para hazer desde alli su salida por la mañana, la qual fue con este orden. Primeramente puso desde su posada hasta los Palacios de su sobrino, setecientos hombres de guarda, con montantes desembaynados en las manos, los quales representauan grande autoridad: y dexauā hecha vna calle, por donde auia de passar Taycosama. Salieron luego como trezientos caualleros principales, con las insignias de sus oficios, y dignidades, que cada vno lleuaua su particular acompañamiēto, de criados con sus libreas. Seguianse a estos, otros caualleros que lleuauā las proprias insignias de la dignidad de Taycosama, que eran arcos, y flechas, alfanges, y estoques. Venia luego Taycosama en vn carro triumphal, que quanto del se parecia por defuera, eran planchas de oro, cō hermosas labores. Tirauan este carro dos bueyes negros, con sus guarniciones de terciopelo carmesi, y çapatos de lo mismo: y delante yuan otros dos, cō vnas gualdrapas de tela de oro, por ser esta costūbre antigua de los señores de la Tenza, lleuar sus carros triūphales con bueyes, y no con cauallos. Al rededor del carro, yuā muchos pajes ricamente aderezados: y junto a el los Cunjes del Consejo del Dayri. Y vltimamēte todos los Señores, y caualleros principales que se hallaron en la Corte, y cada vno con su particular acompañamiēto

de criados, y la mejor librea que podia sacar.

Salio Cambacundono de sus Palacios a recebir a su tio, con otro acompañamiento semejante: y quando llegaron los carros del tio, y sobrino, a vista en vna calle principal, se detuuieron entrambos, y Cambacúdono embio vn recaudo a su tio, por medio del Gouernador de Meaco, y de vn criado del Dayri, dádole el parabien de su venida; y el le respondio cō otro harto corto y breue; diziédo, que fuesse delante, que el yua luego. Durò este recebimiento, desde que salio Taycosama de sus Palacios, hasta entrar en los de su sobrino, desde la mañana, hasta dos horas despues de medio dia. El que daua ordé en todo esto, y ponia la gente en sus proprios lugares, era Guenisoin Gouernador de Meaco, y hombre de grande capacidad y entendimiento. Offrecio Taycosama a su sobrino ricos dones, como lo auia hecho su muger; y el los presento doblados a su tio, el qual le hizo aquellos dias mil caricias para assegurarle mas, mostrando lo mucho que le queria y amaua; cō lo qual el pobre Principe quedò tan seguro y descuydado como la primera vez, quando le entrego su tio el gouierno. Y assi procuro festejarle aquellos dias, no solo con los conbites esplendidos que le hizo, sino cō musicas, entremeses, y otras mil inuenciones q̃ busco para seruirle, y regalarle en su casa.

Passados los tres dias, combido a Taycosama vno de los mayores Señores de Iapon, el qual hizo excesiuos gastos en el banquete: porque quádo alguno combida al Señor de la Tenza, le há de dar de beuer nueue vezes, y cada vez que le dan la taça, le hazen vn presente: y asi le offrecio Fydancamidono la primera vez, ciē barras de oro, que son quatro mil y quinientos ducados a su cuenta. Y las demas, le offrecio ricas piezas de sedas, y damascos, y espadas de mucho precio; y passo de quinze mil ducados lo que valian todos los presentes q̃ le hizo en aquella comida: y con esto se boluio Taycosama a su Ciudad de Fuximi, con el mismo acōpañamiento que el y su muger auiá traydo.

CAPIT. XXX. COMO *Taycosama quito a su sobrino el estado, y le encerro en vn Monesterio.*

QVEDO tan agradecido Cábaçundono, de la visita y honra que le auia hecho Taycosama en venir a sus Palacios de Meaco, que determinò hazerle otros nueuos combites y fiestas en la Ciudad de Fuximi, que su tio auia edificado. Hizo para esto gastos muy extraordinarios, por

por dos o tres vezes, offreciendole Taycosama q̃ se hallaria en ellos, pero jamas lo cumplio, lo qual le dio tanta pesadūbre a Cābacundono, q̃ tornaron a renouarse en su pecho las sospechas y disgustos passados, y como hōbre enfadado de las cosas de su tio, se boluio para la Ciudad de Meaco; y aun dizen, q̃ tratò de cōfederarse cō algunos Señores principales del Reyno, q̃ tenian los mismos sentimientos y disgustos cō Taycosama. Y para hazer esto cō mas disimulaciō y secreto, embiò vn cauallero muy priuado suyo, q̃ se llamaua Xiuaringo, para q̃ pidiesse a todos los Señores, vna cedula firmada de su nōbre, en q̃ le serian fieles, y estariā aparejados para seruirle en lo q̃ les mandasse. Andādo Xiuaringo recogiēdo estas cedulas, llegò al Rey de Amāguchi, que era Señor de nueue Reynos, el qual reparò en lo que se le pedia, y respondio, q̃ si el huuiera hecho algun deseruicio a Cābacūdono, tuuiera razon de pedirle aquella cedula para assegurarse del, pero q̃ no le auiendo hecho deseruicio, no le estaua biē a su honra darla: y al pūto dio auiso a Taycosama, de lo q̃ su sobrino pedia a los Señores. El tio como sagaz y discreto, por no alterar mas las cosas, respondio al Rey de Amāguchi, que bien podia dar la cedula que su sobrino pedia, porq̃ ni auia incōuiniente, ni mysterio en aquello. Y de ay a pocos dias embiò vn recaudo a Cābacundono desde Fuximi, que viniesse a verse cō el, porque tenia que hablarle. Començo a temer el sobrino, que sabia Taycosama en los pasos q̃ andaua, y disculpose de no yr a Fuxumi, con dezir que estaua enfermo. Tornole a embiar otro segundo recaudo con cinco caualleros principales, priuados suyos, y vno dellos era el Gouernador de Meaco: a los quales tomò juramento que darian a su sobrino cinco capitulos que le embiaua en vn papel, y le boluerian la respuesta enteramente como la diesse.

EL primero destos capitulos era que no podia entender que estuuiesse enfermo quando le embiò a llamar; pues al mismo tiempo se ocupaua en exercicios de armas. El segundo, le reprehendia mucho vna crueldad que tenia tan contraria a su dignidad, como era matar hombres por su mano: porque en este vicio era muy notado Cambacundono. El tercero, que le hazia gran de nouedad, que todas las vezes que salia fuera, lleuaua cōsigo mas gente de la que solia. El quarto, que fuera de la guarda ordinaria que le acōpañaua en aquellos dias, auia acrecentado mil hombres de escopetas. Lo quinto, y que mas le admiraua era, saber que pedia cedulas firmadas a los Reyes y Señores de fidelidad.

A todos estos capitulos respódio Cambacundono, que solo pretendia en aquellas diligencias estar el mas seguro, de que los Señores de Iapon serian fieles y leales, para poder emplearse el mas libremente en su seruicio. Dixo entonces Taycosama: si esso es como lo dize, y que no lo hazia por otros respectos, embie vn juramento firmado de su mano. Todo esto hazia Taycosama con dissimulacion, porque auia embiado por gente a diuersos Reynos para hazer su hecho, y estauala aguardando, y por esso yua entreteniendo los negocios, hasta que llegassen.

Quando tuuo auiso Taycosama que eran llegados a Osaca ciertos Señores que el auia hecho llamar, embiò otro recaudo a su sobrino en esta forma.

LVego que oyeredes mi mandato, os venid a Fuximi, sin traer con vos mas que algunos pajes, a dar cuenta de vos: porque tengo por cierto que me quereys hazer traycion: y si no quisieredes venir a Fuximi, ydos al Reyno de Boari, a la fortaleza de Quiyojesu. Y si ninguna destas cosas quisieredes hazer, yo voy luego en persona a quitaros la vida, y quemaros los Palacios: y al mismo tiempo hizo poner mucha gente en los caminos, y parte por dõde auia de yr, y en las calles de Meaco, para que le prendiessen si quisiesse huyr.

Recibido el recaudo de Taycosama, y sabiendo Cambacundono el apercebimiento que tenia hecho, se resoluio de yr al Reyno de Boari, adonde su tio le mandaua, pareciẽdole que con esto se le passaria el enojo, y boluería presto en su gracia: y por obligarle mas, fue a despedirse del a Fuximi, lleuando solamente en su compañia vnos pocos pajes, lo qual puso admiracion y espanto en toda la Ciudad. Detuuole Taycosama vn dia en vna casa particular sin verle, y vltimamente le embio otro recaudo, que sin replica ni respuesta, se fuesse derecho al monesterio de Coya, q̃ estaua en el Reyno de Cunocuni, en vnas altissimas sierras, y que solos diez pajes le acompañassen: y mandò poner espias por los caminos, para ver si yuan con el algunos fuera de los q̃ el auia dicho. Tenia el Gouernador de Meaco Guenisoni, vn hijo de veynte años, que se auia Baptizado aquel mismo año, y se dezia dõ Paulo, moço de muy buenas partes, el qual sabiendo que Cambacundono era partido de Fuximi, tomò vn cauallo, porque era muy amigo suyo, y fue en su seguimiento. Encontraronle las espias de Taycosama, y procuraron detenerle, diziendo, que no se pusiesse en tan manifiesto peligro, porque le mandaria matar Taycosama si lo supiesse, y que ellos como amigos le rogauan que

se

se boluiesse. Pero el les dixo, que su padre tenia renta enel lugar donde Cambacundono auia de hazer noche, y que no podia dexar de hospedarle, y regalarle, passando por alli; y diziendo esto, passo adelante con su cauallo. Alcāço aquella noche a Cambacundono, y el le hizo boluer desde alli a Meaco a la misma hora, con otro hermano suyo, que se dezia don Constantino, de diez y seys años, q̃ tambien se auia Baptizado el mismo año, y el era el principal de sus pajes. Bien supo Taycosama lo q̃ auia hecho el hijo de Guenisoin su Gouernador, pero diose por no entendido, por lo mucho que queria a su padre, el qual estaua enfermo aquellos dias, y no quiso darle nueua pesadumbre con este negocio. Mostro bien Taycosama lo que queria a Guenisoin, en dissimular el disgusto que le dio su hijo, y en el cuydado que mando tener de su enfermedad: porque le fue a visitar el mismo en persona, y le dixo cō mucho amor; si tu te mueres yo me pierdo, porque de ti penden todas mis cosas: y haziendo juntar a todos los medicos mas nombrados, les dixo, que mirassen como le curauan, porque si se les moria, se lo auian de pagar: y tenia puestos pajes, que por momentos le auisassen de como le yua.

Salido Cābacundono de Fuximi para Coya. La primera noche se quito el cabello, y mudo el nombre, y se llamo Doy, que quiere dezir, con la razon me librare, y lo mismo hizieron los pajes que yuan con el, q̃ es señal en Iapō de dexar el estado seglar, y recogerse a vida mas religiosa. Encontraua Cambacundono por el camino muchos criados suyos, que salian a solo verle disfraçados como pobres, y sin osarle hablar, baxando sus cabeças, llorauan de pura lastima y compassion, viendo a vn tan grande Principe, puesto en tanta miseria.

Tardaron tres dias en el camino, hasta llegar al monesterio de Coya, dōde le recibieron los Bōços: y conforme al orden q̃ tenian de Taycosama, dieron a el y a sus pajes vnos aposentos harto ordinarios. Lo qual le dio tanta pena, q̃ estuuo muy cerca de matarse: porque al principio entendio que era colera repentina de su tio, y que presto se le passaria: Mas quando vio que estaua en aquel monesterio como vna persona particular, y sin q̃ le dexassen hablar ni tratar cō nadie, ni recibir cartas de sus priuados y conocidos, lleno de amargura y tristeza, dezia algunas vezes a sus pajes: Antes repartia cō vosotros, estados y Reynos, agora me ha traydo mi desuentura a repartir en casa agena las camas y aposentos donde aueys de dormir. Entre los pajes q̃ tenia Cābacundono en su cōpañia, era vn sobrino del Gouernador y Virrey de Meaco, Guenisoin, q̃ tābien era Christiano como sus primos, y se dezia dō Miguel: auia tenido este moço poco tiēpo despues q̃ se baptizo, para en-

tender de rayz las cosas particulares de la Ley de Dios: y assi estaua determinado, de morir alli con su amo: y nunca quiso boluer a Meaco, aunque le hazia mucha instancia sobre ello Cambucondono, diziendole, que mas le podia seruir alla acordando al Virrey sus cosas, porque no tenia otra confiança para salir bien de aquel negocio, sino en su tio: y por esta misma causa hizo boluer desde el camino a los hijos de Guenifoin; y fue particular prouidencia de nuestro Señor, para librarlos de la muerte, como tãbien se librò don Miguel.

CAPIT. XXXI. Como *Taycosama mandò matar a Cãbacundono su sobrino, y a sus hijos y mugeres.*

MVY congoxado se hallaua Cambacundono, y lleno de grandes angustias, acordandose de su primera felicidad, estados, y riqueza, viendose preso, y desterrado, y en tan miserable encerramiento, y no podia dissimular aquella tan repentina mudança y cayda: aunque sus criados y los Bonços, procurauan de consolarle, con la esperança de su libertad. Pero bien se temian y recelauan todos, que pues Taycosama auia hecho tan grande demõstracion con su sobrino, no pararia hasta quitarle la vida, y assi se aparejauan los pajes para lo mismo. Hallose en este tiempo don Miguel muy cõfuso; porque le parecia por vna parte que a ley de cauallero estaua obligado à morir cõ su Señor, y por otra, que como Christiano no podia matarse, como lo auian de hazer los demas. Librole nuestro Señor deste aprieto, con vna prouision que embiò Taycosama, por la qual mãdaua, que se boluiessen luego al Meaco, cinco pajes de los que estauan con su sobrino, y el primero de los que venian en aquella lista, era don Miguel. Partidos los pajes, tuuo Cambacundono alguna esperança de su restitucion, persuadiendose, que pues su tio auia perdonado a sus criados, otro dia haria lo mismo cõ el, y con los que quedauan: pero no le sucedio assi, porque entrado el mes de Agosto, del AÑO DE M. D. XCV. llegò al monesterio de Coya otra patente, en q̃ mandaua a Cambacundono, q̃ se matasse al modo que lo vsan en Iapon, cruzandose los pechos, y lo mismo los pajes que quedauan en su compañia: oyda esta vltima resolucion, se aparejaron todos para morir. El primero de todos, fue vn paje de diez y nueue años, el qual en cruzandose los pechos, cortò la cabeça Cambucondono con su misma espada, como tambien lo hizo a los demas; porque era el mayor fauor y honra, que les podia hazer.

Vlti-

Vltimamente se mato el mismo, cruzandose tambien cõ su propria daga: y el cauallero q̃ truxo la sentencia le cortò la cabeça, porque el mismo Cambacundono le auia dado su espada para ello. Este fue el triste fin, y tragedia, de aquel grãde Principe, a los treynta y dos años de su edad, el qual aunque tenia muchas y buenas partes, las manchaua y afeaua todas, con vna crueldad nũca vista: porque su mayor recreaciõ y mas ordinaria, era derramar sangre humana: y a todos los hombres que estauan condenados a muerte, gustaua mucho de matarlos el por su mano; vnas vezes poniendoles por blanco de sus flechas, o escopeta; y otras partiendolos cõ su espada por las coyunturas, como quien parte vna aue despues de asada: y para esto tenia hecho vn cadahalso junto a sus Palacios todo cercado, el qual estaua por debaxo lleno de vna arena gruessa, para que se recogiesse alli la sangre que corria de los muertos, y a sus tiempos la hazia mudar; y este fue vno de los capitulos que su tio le puso, y por lo que justissimamente le quito Dios la Monarchia de Iapon.

Llegada a Fruximi la nueua de la muerte de Cambacundono, mandò luego Taycosama matar a tres criados, los mas principales que tenia en diuersos monesterios, donde los auia hecho recoger. El vno destos le acompañaua siempre que mataua los hombres, y assi merecio que tãbien le alcançasse el mismo castigo. El segundo fue Xiuaringo, el que recogia las firmas de los Señores. El tercero era vn muy valeroso Capitan, el qual tenia vn hijo de diez y seys años, pero de muy raras partes. Quiso Taycosama cõsolar a este moço de la muerte de su padre: y embiole a dezir, que por ser niño, y no tener la culpa que su padre, podia estar seguramente en su casa; pero el moço respondio a este recaudo, que daua muchas gracias a su Alteza por la merced que le hazia, en quererle dar la vida, pero que a su Alteza le importaua que el no quedasse con ella, porque le prometia, que en qualquiera ocasion que pudiesse, auia de vengar la injusta muerte de su padre: y partido de Fuximi para Meaco, entrando en vn templo de sus Idolos, se cruzo los pechos y cayo muerto.

No se contento Taycosama cõ ver muerto a su sobrino, criados, y amigos, sino que con vna furiosa rabia, quiso que no quedasse memoria del, y dio ordẽ para que matassen a sus mugeres y hijos, q̃ fue vno de los mas lastimosos espectaculos que se vierõ en Meaco: y para que este castigo fuesse mas afrentoso, mandò que se hiziesse publicamente, y en lugar donde se acostumbrauan justiciar los malhechores. Entre estas mugeres de Cãbacũdono, auia personas muy nobles, de calidad, y de todas ellas escogio treynta y vna de las mas principa-

les

les, a las quales condeno a muerte.

Llegado el dia de tãta tristeza para aquella Ciudad, salieron aquellas treynta y vna mugeres nobles y principales, lleuando en su compañia dos hijos, y vna hija de Cambacundono, que serian de cinco a seys años. Yuan todas aquellas señoras ricamente aderezadas, y como eran tan nobles y principales, y de poca edad, eran tantas las lagrymas de la gente por donde passauan, que no parecian sino q̃ eran hijas o hermanas de cada vno, segũ era grande el sentimiento que todos mostrauan, condenando la crueldad de aquel tyrano, y echandole mil maldiciones.

Llegadas al lugar donde se auia de hazer la justicia, lo primero degollaron a los hijos de Cambacundono, y luego a sus mugeres: y para acrecẽtarles mas su pena y dolor, antes de degollar a cada vna, le mostrauan la cabeça del mesmo Cambacundono, que para esto la auia hecho traer desde Goya. Y para q̃ de todo punto quedasse borrada la memoria de su sobrino, no solo mãdò lleuar a su Ciudad de Fraximi toda la riqueza y tesoro que tenia en Meaco; pero quiso deshazer sus palacios y fortaleza, con todas las casas que alli auian edificado los Señores y Caualleros, y passarlas alla. Otras muchas crueldades hizo este tyrano, desterrando, y quitãdo sus haziendas a los que eran amigos y priuados de Cambacũdono, y a su padre estuuo muy cerca de quitarle la vida. Y al fin, por no obligarse a matar a su propria hermana con quien estaua casado, le perdono, aunq̃ le embio desterrado a otro Reyno.

Este era el estado de la Monarchia de Iapon, en lo que toca a los Principes seglares, por todo el año de nouenta y cinco: sera justo que veamos el progresso de la Christiãdad en aquellos Reynos, por el mismo tiempo.

CAPIT. XXXII. DE LO *que passaua en la Christiandad del Reyno de Omura, los años de nouenta y quatro, y nouenta y cinco, despues que Taycosama partio de Nangoya.*

COMO yua creciẽdo cada dia el puerto de Nangazaqui, llegaua el numero de los Christianos q̃ auia en aquel lugar casi a ocho mil, en los años de nouenta y quatro, y nouenta y cinco: porque muchos holgauã de viuir en el, no solo por la comodidad buena que tenia para passar la vida, sino tambien por residir alli tãto numero de Padres, a titulo de ser compañeros del Embaxador, y que auian quedado en rehenes, hasta q̃ viniesse la respuesta de la India, y con esta ocasion podian confessarse, y oyr missa, y tratar las cosas de su alma. Procurauan los Padres de ayudarlos

con sus ministerios, aunque con el recato que lo hazian en las demas partes, porque lo pedian, y encomendauan siempre los Gouernadores de Nangazaqui, con desseo de que no llegassen quexas de nueuo a Taycosama, y les echasse a ellos la culpa. Y a esta causa repartiã los Padres las calles de aquella ciudad, por este orden. Escogian en cada calle vna casa, donde yuan dos Padres por la mañana, auiendo auisado primero a los Christianos de la misma calle, que acudiessen alli para confessarse. Detenianse los Padres aquel dia todo, y la noche confessando primero a las mugeres, y despues a los hombres: y el dia siguiente los comulgauan, y hazian alguna platica de la ley de Dios. Y desta manera yuan por todas las calles donde auia Christianos hasta auerlos confessado, y comulgado a todos: y despues salian a visitar los lugares de la Comarca, guardando el mismo orden que en el puerto de Nãgazaqui, y desde el mes de Março de Nouenta y quatro, hasta el de Octubre, hallaron los Padres por su quenta que se auian confessado en aquel puerto, y tres residencias que se dizen Toquiçu, Conga, y Concurado, zemil y trezientas y sesenta y cinco personas. Y se auian Baptizado Nouecientas, y las mas de ellas eran de el Coray que las auia embiado don Sancho Señor de Omura desde alla. Y en el año de Nouenta y cinco llegaron las confessiones a quinze mil y quinientas: porque los Christianos recebian particular deuocion y consuelo en celebrar la fiesta de el sancto nacimiento, repartian se aquellos dias los Padres en siete, o ocho Islas, y casas diferentes: pero sabiendo que vna vez celebrauan esta fiesta en su Yglesia, aunque cerradas las puertas, con la obscuridad de la noche acudio tanto numero de Christianos, con desseo de estarse en oracion todo el tiempo que durasse el oficio alrededor de la Yglesia, que repararon en ello los Gouernadores, o Tenientes que alli auia. Y aunque Gentiles mouidos de compassion dieron licencia, para que por ocho dias estuuiesse abierta la Yglesia, y fuessen los Christianos libremente a oyr Missa: fue tanto el consuelo que recibieron con esta licencia, que dos horas antes de amanacer estaua ya la Yglesia llena de gente, y con dezirse cada mañana siete, o ocho Missas, no auia remedio que diessen lugar los que auian entrado primero a los que venian despues. Y fue necessario dar orden en que viniessen primero los Christianos, de dos o tres calles a oyr Missa, y luego otros tantos, para satisfazer al desseo y deuocion de todos.

Baptizaronse en aquel puerto el año de mil y quinientos y Nouenta y cinco, mas de quatrocientas personas, y entre ellas el Gouernador Terazaba, aunque por ser tã

priua-

priuado de el Tyrano, se hizo entõces con dissimulaciõ, y secreto, pero con grãdissimo consuelo de los que alcançaron a saberlo. Era este cauallero de veynte y ocho años, de muy buenas partes, y raro juzio, y que cada dia yua creciendo en la priuãça de Taycosama, y fuera de otros cargos principales que tenia, le auia dado tambien el gouierno de aquel puerto, a donde acudia muchas vezes por razõ de su oficio. Miraua siembre este gouernador con particular atencion la vida de los Christianos, a quien tanto aborrecia Taycosama su señor, y pareciale que hazia mucha ventaja a la de los Gentiles en la pureza de sus costumbres: y assi començo a tomarles amor y aficion, y por su medio como en su lugar se dixo, torno Taycosama a dar licencia para que se reedificasse la casa è Yglesia de los Padres, y las vezes que venia al puerto holgaua de tratar con ellos, y preguntarles algunas cosas de la ley de Dios, y como le quadrauan a su buen entendimiento las verdades que le deziã, y despues le dauan entera satisfaction de las dudas que el proponia, vino a quedar conuencido, que aquella era la verdad, y lo demas eran inuenciones de hombres, y ayudãdole nuestro Señor, con su diuina gracia, vino a resoluerse en ser Christiano y pedir el sancto Baptismo, el qual le dio de su mano el Padre Pedro Gomez Vice Prouincial con tanto cõsuelo de todos, y del mismo, que no le hazian ya peso en su coraçon los fauores, y priuança de Taycosama en comparacion de el beneficio que auia recebido de la mano de el Señor: pero parecio necessario no se publicasse en tonces por los inconuenientes que podia auer hasta que el tiempo, y necessidad obligasse a ello, ò fuesse mas seruicio de el mismo Señor, manifestarlo.

No era menor el fructo que se hazia en las otras residencias de aquel Reyno de Omura, en las quales andauan repartidos cinco Padres, y siete hermanos. Llego el numero de las confessiones que hizieron a doze mil, y ciento, y cinquenta, desde Março hasta Octubre de Nouenta y quatro. Y el Año de Nouenta y cinco, passaron de diez y seys mil, y se Baptizaron como trezientos Gentiles, que se auian recogido en aquel Reyno de diuersas partes. Ayudaua mucho para poderse hazer tanto numero de confessiones sin ruydo, el orden que hemos dicho de repartirse los Padres por las calles vna vez en vna, y otra vez en otra, y ser los Christianos muy puntuales en el orden que se les daua para acudir a ellas. Acontecio que vn hombre honrado de vna calle, no pudo acudir al tiempo señalado por ocupaciones precisas q̃ tuuo entonces, yua despues de calle en calle para tener lugar de confessarse, y como siẽpre hallaua otros, a quiẽ por su orden tocaua, estaua

el

el buen hombre tan desconsolado por auer perdido su vez, y lugar, que le vuo de dar otro Christiano el suyo por ver su desconsuelo, entro, y cōfessosse muy a su gusto, y fue particular prouidēcia de nuestro Señor, porque embarcandose el dia siguiente con vn rezio temporal se trastorno, y hundio el Nauio con los que yuan en el. No fue menos particular misericordia del Señor lo que succedio à otro moço Gentil, el qual estando para embarcarse, con desseo de passar al Coray à buscar a su señor que estaua alla, encontro con vn Padre de los que andauan en aquel Reyno, començole a tratar de las cosas de su saluacion, y mostro el moço desseo de ser Christiano: pero estaua el Nauio a punto, y vuo de entrar en el, dioles dētro de pocas horas tan rezia tempestad, que los torno à echar en el puerto de donde auian salido: y con esto tuuo el moço ocasion de oyr las platicas, y hazerse Christiano. Tornādo de ay â dos dias al puerto para embarcarse segūda vez encōtro en el camino vnos enemigos q̄ le andauan buscando, y por cuyo respecto se passaua al Coray: los quales como le hallaron solo, le quitaron la vida, y el lleuo la muerte cō mucha paciencia.

Ayudaua mucho para el aumento de la Christiādad de Omura, el grande exemplo que dauan con su vida la muger del Rey don Sancho, doña Catalina, y su madre doña Magdalena muger de el Rey don Bartholome, con otra hija suya que se dezia doña Maria, porque todas estas señoras eran las primeras en acudir a las confessiones, y comuniones, y platicas de la ley de DIOS, y dentro de su palacio tenian su Oratorio, y tanto orden y concierto en la gēte de su casa, que mas parecia de Religion, que no palacio de señores y Principes: y era tanta su piedad, y Charidad, que en sabiendo que auia pobres, ò enfermos procurauan que se les acudiesse con toda liberalidad, preciandose mas de hazer oficio de madres con sus vassallos: lo qual era para todos los Christianos, vn grande estimulo de virtud: y para los Gentiles vn claro Testimonio de la sanctidad que enseñaua la religion Christiana, viendo la vida de los que la professauan. Porque comunmente todos estos señores quādo Gentiles eran altiuos, soberuios, y sin genero de piedad, ni misericordia: y despues de Christianos parecian totalmente otros en su trato, y afabilidad con sus vassallos, y en la piedad, y misericordia con todos. El Año de Nouenta y quatro padecian los Padres de Nāgazaqui mucha necessidad, assi por los muchos gastos que auian hecho, con la perdida, y destruycion de su casa, è Iglesia, y tornarlas à edificar de nueuo, como por no venir aquel Año la Nao de la China, como otros Años solia. Supieron su necessidad

ſidad los ſeñores Chriſtianos que eſtauan enel Cotay, y ſin que nadie ſe lo pidieſſe, ni acordaſſe de parte de los Padres, para moſtrar ellos ſu Charidad; embio luego don Auſtin a ſus Gouernadores del Reyno de Fingo, que dieſſen al Padre Vice Prouincial dos mil fardos de Aroz, y al Padre Organtino que eſtaua en Meaco dozientos: y don Simon Condera mando que les dieſſen otros seyſcientos, y mil y quiniētos ducados en oro. Y a eſte modo libraron el Rey de Arima, y Omura, ſus limoſnas, con que los Padres remediaron ſu neceſsidad, y pudierō acudir a las de otros Chriſtianos pobres. En lo qual ſe echo de ver la deuocion deſtos Principes, y caualleros, eſtando fuera de ſus tierras, y auiendo hecho gaſtos exceſſiuos en aquellas guerras, en acudir con tāta liberalidad ala neceſsidad de los Padres, aun ſin pedirſelo.

CAPITVLO. XXXIII. De la Chriſtiandad del Reyno de Arima, en los miſmos años de nouenta y quatro, y nouenta y cinco.

EN EL Reyno de Arima (como otras vezes ſe ha dicho) ſin la caſa principal, que eſtaua enla miſma ciudad, auia otras quatro reſidencias que ſe dezian Cançuca, Chiguia, Ximabara, Arie, y el Seminario q̃ eſtaua en Fachirao. Reſidian en eſte Reyno ſiete Padres, y nueue hermanos, los tres Padres, y dos hermanos enla ciudad de Arima, y los demas repartidos por las otras caſas. Y aunque eſtaua en el Coray el Rey don Prothaſio con la gente mas principal: pero el grande exēplo de ſu muger doña Luzia, y doña Maria ſu madre animaua a ſus vaſſallos para yr adelante en la virtud, como lo hazian las ſeñoras de Omura en ſu tierra, ni fue menor el numero de las confeſsiones en eſte Reyno que lo auia ſido en aquel, porque deſde Março de Nouenta y quatro, haſta Octubre paſſaron de diez y ſeys mil perſonas las que ſe confeſſaron. Y deſde aquel Octubre haſta el de Nouenta y cinco llegaron a veynte y dos mil. Y ſe Baptizaron el primer Año mil y quatrocientas perſonas, y el ſegundo, Nouecientas y cinquenta, y ſe hizieron algunas Yglesias, y ſe repararō otras que eſtauan maltratadas.

En la reſidencia de Chiguia, ſuccedio vna coſa de harta edificacion, quando eſtaua Taycoſama en Nangoya, y andauan ſus miniſtros por el Reyno de Arima, quitando las Eſpadas, apretaron mucho aun Chriſtiano, que era hombre honrado para que dexaſſe la ley de Dios el qual dixo entōces con algun temor vnas palabras q̃ dauā aentēder ſu flaqueza, y

querer

querer darles gusto,pero buelto ya Taycosama al Meaco,y oyendo las platicas que los Padres hazian a los Christianos, fue tanto su dolor y sentimiento, que sin dezir nada al Padre que estaua en aquella Iglesia, se concerto con vn mayordomo de cierta cofadria que alli tenian, que fuesse publicando su delicto por las calles,y el yria disciplinandose: lo qual hizo derramando tanta sangre con la disciplina, como lagrimas de sus ojos, que fue para todos los Christianos de grande edifficacion y consuelo: y por su exemplo otros dos hombres de menos calidad,que auian tenido la misma culpa,se fueron ala Iglesia,y delante de toda la gente, hizieron la misma penitencia: y pareciendoles que no se declaraua bien el que dezia sus faltas, tomaron ellos la mano,y cō vn feruor extrahordinario,las dixeron alli publicamente,pidiendo perdon a todos con mucha humildad,del mal exemplo que les auian dado.

Auia en este Reyno de Arima,tambien como en el de Omura,muchos captiuos, que auian embiado los señores y caualleros,desde el Coray,y por ser gente de buen natural,y de buen ingenio,escogieron los Padres algunos moços abiles, que supiessen leer y escriuir su letra,que es la misma de la China, y despues de bien instruydos en la Fè,les hizieron trasladar en su lengua, lo que auian de deprender los demas,y por este medio, se Baptizaron destos Corays, el Año de nouēta y quatro,mas de dos mil, y el de nouenta y cinco se acabaron de Baptizar los que auia.

Estaua el Seminario en este Reyno de Arima, en vn lugar q̃ se dezia Fachirao,y libro los Nuestro Señor de vn manifiesto peligro,en que se vieron,porque vn moço de los que seruian en aquella casa, instigado del demonio pego fuego vna noche a las casas en que viuian,las quales como eran de madera començaron con vn viento rezio que corria à arder,demanera que en poco tiempo,se abrassaron,y fue marauilla no perecer alli todos,porque estauan ya acostados quādo començo el fuego. Pero dieron vozes algunos que lo vieron,y con esto pudieron saluar las vidas, y buena parte del hato. Era tal el fuego,que le echaron de ver, desde la Ciudad de Arima,con la escuridad de la noche,y a la hora vino el Gouernador con mucha gente,para atajarle,y aunque no tuuo remedio, pero prendio al delinquente, y despues le justicio.

Como se abrassaron las casas,y no se podia acomodar tanta gente en poco tiempo,fue necessario passar el Seminario a la fortaleza de Arie, donde auia

estado el Collegio de antes: y sacò Nuestro Señor mucho fruto deste trabajo, porque como Arie era vn lugar grande, y tenia muchas aldeas en su contorno, començaron à salir los Padres y hermanos à visitar aquella tierra, y fue grande el fruto que se hizo en ella, porque passaron las confessiones de diez mil.

Eran señores de Arie y su comarca, vn tio de don Protasio, que se dezia Iacundono, y el, y su muger fuera de ser personas tan principales, eran muy virtuosos y exemplares Christianos. Tenian estos Caualleros vn solo hijo, heredero de su casa, el qual murio en la guerra del Coray: con la muerte deste hijo, determinaron sus padres, de tratar muy de veras de las cosas de su saluacion, y ocuparse en obras de piedad, y gastar en ellas su hazienda, pues ya no tenia a quien dexarla. Hizo doña Gerony-ma muger de Iacundono, vna muy hermosa Iglesia, en vn lugar junto a Arie, dō e tenia buena parte de su renta: y por ser fresco y apacible, se yuan a viuir alli muy de ordinario, y su marido edificò otra en el mismo lugar de Arie, de las mejores que auia en aquel Reyno, y en todas las ocasiones acudian con grande liberalidad, a lo que se ofrecia del seruicio de Nuestro Señor, y a remediar las necessidades de los pobres.

Entre los moços que se criauan en el Seminario, auia muchos, a quien daua Nuestro Señor desseos de seruirle en estado de religion, auianlos detenido mas de dos Años, para ver su perseuerancia, y el Año de nouenta y cinco, recibio el Padre Prouincial, por hermanos de la Compañia, quinze dellos, y los embio al nouiciado de Amacusa.

CAPITVLO TREYNTA y quatro, De lo que en estos mismos Años passaua, en la Isla de Amacusa, y en los Reynos de Firando, y Gotto.

EN la Isla de Amacusa, se auian recogido el Collegio y nouiciado, quando Taycosama baxo de Meaco al puerto de Nangoya (como en su lugar queda dicho) por estar aquella Isla mas apartada del concurso de la gente, y de los ministros de Taycosama: y assi pudieron los vnos y los otros atender con mas quietud y sossiego a sus exercicios de letras los estudiantes: y los nouicios a los que eran mas proprios, de su aprouechamiento,

miento ; en lo qual dieron tan buena ſatisfacion de ſi, los quatro Caualleros Iapones, que el Año de nouenta y dos, recibio en aquel nouiciado, el Padre Alexandro, q̃ auiendo hecho ſus votos, conforme a la coſtumbre de la Compañia, el dia del Apoſtol Sãctiago del año de nouenta y quatro, los paſſaron al Collegio con grande eſperança de que auian de ſer acabados ſus eſtudios de grande prouecho y fruto, para la conuerſion de aquella gente.

Fuera de los Padres, que eſtauan en Amacuſa, para el Gouierno del Collegio y caſa del nouiciado, auia otros tres Padres, y tres hermanos, en tres reſidencias, ſubjetas al miſmo Collegio, que ſe dezian Xequi, Cancuſa, Voyano, y aſsi los vnos como los otros procurauan ayudar aquellos Chriſtianos con quien viuian. Las confeſsiones del Año de nouenta y quatro, paſſaron de ocho mil, y el de nouenta y cinco, de diez y ſiete mil, y ſe Baptizaron mil, y ciento y cinquenta perſonas : y ſe hizieron de nueuo algunas Igleſias.

La Iſla de Voyano, cae cerca del Reyno de Fingo, que la mayor parte del, era de don Aguſtin, y tenia en el recogidos muchos Chriſtianos, a quien ſuſtentaua y daua buenos entretenimientos, para paſſar ſu vida. Solian acudir eſtos Chriſtianos, algunas vezes a la Igleſia, y caſa de reſidencia de Voyano, para confeſſarſe, y oyr Miſſa, y otras yuan los miſmos Padres, por pedirlo don Aguſtin deſde el Coray, y eſtar en aquel Reyno ſu muger, y las de toda la gente principal que traya conſigo. Y en diuerſas vezes que alla fueron, Baptizaron los Padres ochocientas perſonas, que ſe mouian a ſer Chriſtianos, por el buen exemplo que dauan los que auia en aquel Reyno.

En Firando, deſpues que murieron aquellos quatro Padres, el Año de nouenta y quatro, a lo que ſe entendio, con ponçoña que les dieron, quedaron otro Padre y hermano, en las Iſlas de don Geronymo, en que auia mas de quatro mil Chriſtianos, procurando de ayudarlos, y aprouecharlos. Tambien paſſaron a viſitar a los del Gotto, que ſerian otros dos mil Chriſtianos, y ſe Baptizaron de nueuo caſi ſetecientos. Eſte miſmo Padre, que eſtaua en Firando, paſſo a la ciudad de Facata, en la qual hallo mas de quinientos Chriſtianos, y entre ellos, algunos muy viejos y antiguos, del tiempo del Padre Coſme de Torres: eſtos Chriſtianos, le recogieron ſecretamente en ſus caſas, a donde acudian los demas a confeſſarſe, y oyr ſermon. Trayan tambien algunos Gentiles, de quien ſe fiauan

amigos y deudos, y en los dias que alli ſe detuuo el Padre, Baptizo mas de ciento, y dexoles algunos libros de que ſe pudieſſen aprouechar, eſpecialmente los diez Capitulos impreſſos, que eran el Compendio de nueſtra Sancta Fè.

Doña Maria hija del Rey dō Bartholome, caſada con el Principe de Firando, como eſtaua ſu marido en la guerra del Coray, paſſaua mucho trabajo con ſu ſuegro, por ſer tan enemigo de la ley de Dios: y como vino a entēder, que ſu nieto era Baptizado, no podia diſimular el diſguſto que tenia de ver, que ſiendo el muerto, auia de venir todo el Reyno a hazer lo miſmo, porque ſu hijo daua grandes mueſtras dello, y el nieto y heredero de todos ya era Chriſtiano.

No ſe yuan poniendo menos bien las coſas de la Chriſtiandad, en el Reyno del Gotto, que en el de Firando, porque entre los ſeñores que paſſarō a la guerra del Coray. Vuo de yr tambien el Rey del Gotto, y tio del Principe don Luys, que eſtaua deſpoſſeydo, el qual lleuo conſigo al ſobrino, porque en ſu auſencia no vuieſſe alguna alteracion en el Reyno. Succedio pues que eſte Rey murio eſtando en el Coray: dio cuenta el Principe don Luys a don Aguſtin, de ſus trabajos paſſados, y como ſu tio le auia quitado el Reyno por ſer Chriſtiano, y el auia paſſado y diſimulado por no poder mas, ni poner a ſus vaſſallos en nueuos trabajos y deſaſſoſsiegos, y pues era muerto, le pedia tomaſſe a ſu cargo el fauorecerle con Taycoſama, para que le reſtituyeſſe ſu Reyno, pues ſu deſſeo era conſeruar en el la religion Chriſtiana, como lo auia hecho ſu Padre.

Compadecioſe mucho Don Aguſtin de eſte Principe, y ofreciole de hazer todo lo que pudieſſe en ſu fauor, y aſsi lo cumplio, y alcanço de Taycoſama, que le reſtituyeſſen ſu Reyno, lo qual fue para don Aguſtin de particular guſto, por dexar en aquella tierra vn Principe tan Chriſtiano, y hijo de tan buen padre.

CAPITVLO TREYNTA y cinco, *De lo que paſſaua en la Chriſtiandad de Bungo, Amanguchi, y otros Reynos del Ximo.*

CON la mudāça que vuo del Rey y ſeñores en el Reyno de Būgo, la vuo tābien muy grāde en aquella Chriſtiandad, que apenas quedaron ſino los Labrado-

bradores y mercaderes, porque toda la demas gente principal, y soldados, casi todos salieron desterrados con el Rey, conforme a la costumbre de Iapon. Pero como auia quedado buen numero de Christianos, y estauā en poder de Gouernadores Gentiles, que auia puesto Taycosama en aquel Reyno, parecio que conuenia visitarlos, para que no viniessen a faltar en la Fè, para saber la disposicion de la gente, y de los Gouernadores, fue primero vn hermano que era natural de Iapon, porque conforme a lo que hallasse, yrian despues los Padres.

Llego este hermano al Reyno de Bungo, y fue recebido con grande consuelo de los Christianos, y por medio dellos, tuuo entrada y amistad, con algunos de aquellos Gouernadores, y con buena ocasion les dixo como venia a visitar aquellos Christianos porque estauan muy afligidos y desconsolados, con los trabajos passados, fue seruido Nuestro Señor, que se mouieron a compassion los Gentiles, que Gouernauan de la afliccion de los Christianos: y dieron licencia al hermano para que los visitasse y consolasse, que ellos disimularian, haziendolo con recato. Anduuo aquel hermano dos meses, por aquel Reyno, y Baptizo en diuersas partes del, seyscientas personas, y desde alli boluio al puerto de Nangazaqui, y dio cuenta al Padre Pedro Gomez, de la buena disposicion que auia hallado en los Gouernadores, y assi le torno a embiar luego, en compañia de vn Padre para que confessasse aquellos Christianos, y desde alli passassen a visitar los del Reyno de Amanguchi, y a otros que auia en el camino.

Llegaron el Padre y el hermano, a vna fortaleza del Reyno de Chicungo, que se dize Horune, en la qual hallaron dos Christianos antiguos, el vno de Sacay que se dezia Diego, y otro de cerca de Meaco, que se llamaua Roque. Estos dos Christianos, tenian cuydado de juntar a todos los que por alli auia los domingos y fiestas en sus proprias casas en vna capilla q̃ tenian para esto muy biē cōcertada, y despues de auer tenido oracion todos juntos, les leya vno de aquellos dos Christianos, algunos Libros de nuestra Sancta Fè, y particularmēte los diez Capitulos que andauā impressos: y con esto, y el cuydado que tenian aquellos dos virtuosos hombres, ningun Christiano auia en aquella comarca, que no supiesse muy bien la doctrina, y diesse buena cuenta della: serian estos Christianos como trezientos, y a todos los confesso el Padre: y el hermano les hazia platicas ordinarias de la Doctrina.

Desta fortaleza, fueron al lu-

gar donde reſidia Iulia, muger del buen Rey Franciſco, que los recibio con harto conſuelo: confeſſaronſe ella y ſu hija, y toda la gente de ſu caſa, y deſde alli paſſaron a otro lugar, donde auia buen numero de Chriſtianos pobres, entre los quales viuia vn hombre honrado, el qual tomo a ſu cargo, de enſeñar a los demas la Doctrina Chriſtiana, y Baptizar a los niños que naſcian. En otro lugar mas adelante, confeſſaron otras ſetenta y dos perſonas, y Baptizaron mas de ſeſenta.

Deſta manera atraueſſaron los Reynos de Bungo, Buygen, y Chicungo, y paſſaron al de Amáguchi, porque en todas eſtas partes, hallaron muchos Chriſtianos, de los naturales de Bungo, que ſe auian recogido con ſus caſas y familias, a buſcar ſu vida: confeſſaronlos a todos, y de camino, Baptizaron algunos Gétiles, que ſe mouian a recebir la ley de Dios, por el exemplo de los Chriſtianos que viuian entre ellos, que eſte fructo ſaco Nueſtro Señor de aquel trabajo, que fue, manifeſtar ſu Sancta Ley, en aquellos Reynos, por medio de los Chriſtianos, que ſe auiã repartido, y diuidido cõ el deſtierro de Bungo.

CAPITVLO TREYNta y ſeys, Del fruto que ſe hazia en las partes de Meaco, los años de nouenta y quatro, y nouenta y cinco.

REſidiã en las partes de Meaco tres padres y cinco hermanos porque con la licencia que ſaco el Gouernador Guenifoin, para que eſtuuieſſe el Padre Organtino a titulo de viejo y enfermo, tomo vna caſa en Meaco, y recogioſe en ella cõ otro Padre y dos hermanos: mas como en aquellos Reynos auia tanta Chriſtiandad, y tan eſtendida, y eſpacida, no podian los quatro, acudir a tãtas partes, y aſsi les embio el Padre Viceprouincial, otro Padre, con tres hermanos de los que ſabian mejor la lengua, y predicauan con mas ſatisfacion en ella: y el Padre Organtino, era como Superior, para diuidirlos, conforme a la neceſsidad que vuieſſe, y donde pudieſſen hazer mas fruto. Aunque por eſtar Taycoſama tan cerca en ſu ciudad de Fuximi, viuian los Padres y hermanos con mas recato, que en ninguna

guna otra parte, y de ordinario nunca estauan juntos, porque vn Padre con algun hermano andauan siempre visitando los Christianos que viuian en los Reynos de Mino, Boari, Canga, y otro Padre, con otro hermano estauan vna parte del año, en Osaca, y otra en Sacay, donde era Gouernador don Benito, hermano de dō Agustin: y solo el Padre Organtino con otros dos compañeros, residia mas de asiento en Meaco y cō esto se echaua menos de ver si auia Padres en aquel Reyno, y aūque por la misericordia de nuestro Señor, el fruto era mucho, el ruydo era poco, ò ninguno, a lo qual ayudaua mucho la larga experiencia que el Padre orgātino tenia de la gente de aquella tierra, y del modo de tratarla: y porq̃ si los Christianos de Meaco (siendo muchos) vuieran de venir todos a su casa, se echara mucho de ver tan grande concurso dellos, señalo diez y seys casas de Christianos honrados y principales, donde acudiessen los Domingos y fiestas, cierto numero de Christianos: y para esto tenia hecha su lista de los que auian de yr cada Domingo, y a que casa. Auisauanlos el dia antes, y los Padres acudian antes de amanecer a confessar, dezirles Missa, y comulgarlos, y despues les hazian algunas platicas, y por la noche se recogian a su casa, y con este ordē procurauan ayudar a todos sin offension de nadie: y como sabian que el Padre Organtino, tenia licēcia de Taycosama, y del Gouernador de Meaco, para residir en aquella ciudad, acudian tambien muy de ordinario vnos y otros, a tratar las cosas de su alma, y en los dos años de nouēta y quatro, y nouenta y cinco, fue seruido Nuestro Señor, que se Baptizassen en aquel Reyno, seyscientos Christianos, y entre ellos algunos hombres muy principales. El primero dellos fue Samburondono, nieto y legitimo heredero de Nobunanga, a quien Taycosama guardo, quando mataron a su padre y aguelo, con titulo de que auia de succeder en aquellos Reynos, y siendo niño de diez y seys años, le dio solo el Reyno de Mino, con la fortaleza de Guisu, que auia sido de su padre, y el se quedo con todo lo demas. Era este Principe dotado de muchas, y muy buenas partes naturales, tenia en su seruicio algunos caualleros Christianos, y por su medio se fue afficionando a la ley de Dios, la qual le enseño y platico muy de proposito el Padre Orgātino, y despues le Baptizo, aūque a entrābos parecio, que estuuiesse entonces secreto, por la alteracion que le auia de causar a Taycosama, si lo supiesse.

Tambien se Baptizarō otros dos hijos del Gouernador de Meaco, Guenifoin, cō otros dos primos suyos. El mayor de los

dos hijos que se llamo don Paulo, era muy rico, porque le auia dado Taycosama, mas de cië mil fardos de arroz de renta, en el Reyno de Tamba. Este Cauallero era el que quiso acompañar a Cambacundono, quando yua al monesterio de Coya, y le quisieron detener las guardas que Taycosama auia puesto. El segundo, que seria de diez y siete años, y se dezia don Constantino, era el principal de los pajes de Cambacundono, y a entrambos hermanos hizo el mismo boluer desde el camino, y al vno de los primos que se dezia don Miguel, mando boluer Taycosama desde Coya, con otros quatro pajes, antes que se llegasse la sentencia de muerte contra Cambacundono: y asi libro nuestro Señor a estos tres caualleros, que se auian Baptizado el mismo año de nouenta y cinco, poco antes que aquello succediesse.

Hizose tambien Christiano vn hermano de Iecundono, marido de doña Gracia, señor de Tango, y con el se Baptizaron otros cinco caualleros principales de la casa de Iecundono. Poco despues hizo lo mismo, el Capitan mas principal que tenia Fidandono Rey de Boqui, y tenia ciento y veynte mil fardos de arroz de renta en el mismo Reyno: y era la persona mas principal que en el auia. Murio de ay a pocos meses Fidandono, y embio Taycosama a este Capitan, para que gouernasse aquel Reyno, porque el successor era de poca edad. Auia hecho este Cauallero tan grä de concepto de la ley de Dios, que tenia persuadido al hijo de Fidandono, y heredero suyo, a que se hiziesse Christiano, y quisiera lleuar Padres luego al mismo Reyno: pero parecio que no conuenia hazer tanta demonstracion de sus buenos desseos, hasta que el tiempo ofreciesse mejor ocasion.

Otros dos Caualleros tambien muy principales, recibieron el Sancto Baptismo el mismo año. El vno de la casa del Rey de Amanguchi, con licencia suya, porque se la pidio el mismo Cauallero, y el Rey se la dio, lo qual se tuuo en mucho. El segundo era primo de Bigino Chunongendono señor de tres Reynos, el qual tenia sesenta mil fardos de arroz de renta, y por ser persona tan principal, podia ayudar mucho, para que se manifestasse la ley de Dios en las tierras de su primo.

Pero no fue de menos edificacion, la conuersion de vn famoso ciego, la qual fue de mucha importancia: y para que mejor se entienda, sera necessario dezir el caso que se haze en Iapon destos ciegos. Tienen por leyes y priuilegios antiguos entre si, cierto modo de republica, y en ella sus grados y dignidades,

des, a las quales subian por sus examenes, y sufficiencia de letras. Destos auia vno en Meaco, de grande reputacion, porque su officio era examinar a los demas, y dar los grados conforme a la sufficiencia que hallaua en ellos, con los quales quedauan honrados y estimados entre los señores de Iapon, como lo seria por aca vn hombre graduado en letras, el mayor grado destos llaman quenguio, porque fuera de la honra que con el se alcança, el que llegaua a esta dignidad, tenia grande mano y entrada, con los señores de Iapon, y le obedecian otros muchos, como discipulos, y el que ha de ser Superior de todos, forçosamente le han de elegir de los que han llegado à esta dignidad, y della escogio Nuestro Señor para si vno de los que tenian mayor autoridad en aquella Ciudad: Era este hombre de grande prudencia, y raro entendimiento, como se echaua de ver en las difficultades que proponia, quando oya las platicas del Catecismo, dezia el despues, que la cosa que mas le à uia conuencido a recebir la ley de Dios, auia sido el beneficio de la *Redempcion*, por medio de Iesu Christo Nuestro Señor, y quando tomaua su nombre Sanctissimo en la boca, hazia siempre vna profundissima reuerencia, nascida del reconocimiento interior, que tenia à Nuestro Señor por esta misericordia particular, y conferiendo la Doctrina de las sectas de Iapon, con la del Euangelio, dezia que quãto enseñauan sus sectas, venia a parar en arrogancia y soberuia, y hazer a los hombres viciosos, dandoles mil libertades, y licencias para todo lo malo, pero que las grandezas de Iesu Christo, resplandecian en obras de grande humildad, paciencia y charidad, y todo lo que enseñaua, se remataua, en despreciar las cosas del mundo, y hazer a los hombre muy virtuosos, que para vn hombre tan nueuo en la Fè, no era de poco consuelo y admiracion, ver la grande estima que Christo Nuestro Señor le auia dado de su Sancta Ley. Y teniase mucha confiança, que por su medio, auia de hazer la Diuina Magestad, mucho fructo en las Almas, por ser hombre de tan buenas partes, y que tenia tanta mano y autoridad con los Señores y Caualleros de aquella Corte.

No faltaron ocasiones en q̃ mostraron algunos de los recien Baptizados, su constancia y valor, y la determinacion con que auiã recebido la ley de Dios: vno dellos fue Don Paulo, el hijo mayor del Gouernador de Meaco, Guenifoin. Pocos meses despues de Baptizado murio enel Meaco otro sobrino de Taycosama,

cosama, antes que el mandase matar a Cambacundono, hizieronle vn solemnissimo enterramiento, hallandose en el todos los señores y caualleros principales, los quales auian de hazer, delante del muerto cierta ceremonia Gentilica por el orden que yuan nombrados en vna lista. Hallandose este hijo del Gouernador en el acompañamiento, viose en grande confusion cõsiderando por vna parte, que si no acudia a vna cosa tan publica, quando le nombrassen por el orden de la lista que auia dado Taycosama, le mandaria matar, y haziendolo offender a Dios en ello, y daria grande escandalo a los Christianos, al fin pudieron mas en su coraçon el amor, y temor de Dios, que todos los respectos y temores humanos, y sin esperar mas alli, se salio de entre toda la gente, por no hallarse presente, quando le llamassen: fue seruido Nuestro Señor, que saliesse bien deste negocio, y que aduirtiesse el que los yua llamando, como el hijo del Gouernador se auia salido, y entendiendo que era alguna otra precisa necessidad no le nombro y llamo a otro en su lugar, y como eran tantos, quiso Dios que no se reparasse en ello, y quedasse aquel cauallero libre de aquel peligro, y no solo en esta ocasion, sino en otras mostraron el y su hermano menor, este mismo valor y pecho Christiano, como en el libro siguiente se vera.

Otros dos moços nobles, de edad de diez y siete años, naturales del Reyno de Boari, auiẽdose hecho Christianos, y sabiendolo sus deudos que eran Gentiles, tomaron quantos medios supierõ, y pudieron para hazerlos faltar en la Fè: mas no aprouechan do nada con ellos, los echaron los padres de sus casas, y los parientes no quisieron reconocer los por tales, y se vuieron de yr desterrados al Reyno de Mino, donde los recogieron los Christianos de aquel Reyno, con tanto amor como si fueran hermanos de cada vno, proueyendoles de todo lo necessario con grande liberalidad: viendo esto sus Padres y parientes, los embiaron a llamar, prometiendoles que no les serian impedimento para que viuiessen de alli adelante como Christianos.

No fue menos exemplar, el zelo de la Religion Christiana que tuuieron dos niños y vna niña, naturales de Meaco, nietos de vna Matrona muy rica, y honrada, y muy antigua Christiana en aquella Ciudad, llamada Mencia, la qual tuuo vn hijo tambien muy buen Christiano, que murio al principio de la persecucion, y dexo aquellos dos niños y vna niña: criolos su aguela con grande cuydado en toda virtud, porque era ella muy

exemplar. La madre destos niños, como quedo moça, tornose a casar cō vn Gentil, siēdo ella Christiana, por persuasion de sus deudos, pero contra la voluntad de Mencia su suegra, y a esta causa, ella se quedo con los nietos en su casa. Aquella señora recien casada, con la comunicacion y trato de los Gentiles, fuesse oluidādo de la ley de Dios, y de las obligaciones que tenia a viuir conforme a ella, porque mas parecia Gentil que no Christiana. Dio esto grande pena a la suegra, y a los hijos, de manera que nunca mas quisieron verla, ni tenerla por madre.

Muerta su aguela, quedo la niña de diez y seys años, y los niños de doze, y catorze, y parecio le a la madre, q̄ faltando Mencia su aguela, gustarian sus hijos de verla. Embioles vn dia cierto presente delante, diziendo, que luego yria a verlos, mas los niños, sin aguardar vn punto, se salieron luego de casa, y la hermana se encerro en lo mas secreto della, y quando llego su madre, no hallo quien la recibiesse, y se vuo de boluer a su casa muy corrida. Y aunque despues embio a los hijos diuersos recaudos, y puso muchos intercessores, nunca se pudo acabar con ellos que la viessen diziendo, que pues ella auia dexado â Dios, y a ellos tambien siendo pequeños, ni la tenian, ni conocian por madre, de lo qual quedaron todos los Christianos muy edificados, viendo que el amor de Nuestro Señor y de su ley tenia mas fuerça en el coraçon de aquellos niños que el amor natural de su madre, por la buena institucion que auian tenido en la compañia de su aguela.

El mismo Año de nouenta y cinco, lleuo Nuestro Señor para si en Meaco, al buen viejo Dario, padre de Iusto Vcandono, que auia venido al Meaco, para curarse: murio recebidos todos los Sacramentos, acompañado de los Padres que alli auia, y de su hijo Iusto.

Quiero rematar este Capitulo, con dezir la estima que tenia de la ley de Dios el Tyrano Taycosama, que tanto la aborrecia. Como quedaron en Nangazaqui, doze Padres, a titulo de rehenes, hasta que viniesse la respuesta del Virrey de la India. Embiaua el Padre Viceprouincial Pedro Gomez, a visitar cada Año â Taycosama, con el hermano Iuā *Ruyz*, quando le yuan â visitar los señores, conforme a la costumbre de Iapon, y entrambas vezes, que fueron el Año de nouenta y quatro, y nouenta y cinco, le rescibio muy bien, mostrando mucho contento de verle: y preguntandole muy en particular, qual era la causa de no auer venido la Naue de la China, el Año de nouenta y

quatro,

quatro. Estando el Año siguiente de nouenta y cinco, hablando Taycosama en buena conuersacion, con algunos Caualleros Gẽtiles, y presente el mismo hermano, dixeron por lisongearle, que auia hecho muy bien su Alteza, en echar los Padres de Iapon, porque la ley que predicauan era muy mala. Respondioles Taycosama. Vosotros me dezis esso, porque los eche de Iapon, mas seos dezir, que no lo hize por parecerme ellos mal, ni tener su ley por mala, sino por ser contraria a los Camis y Fotoques, y ceremonias de Iapon, y que aunque para otras partes sea buena, no lo es para estos Reynos, y asi no se atreuieron a passar adelante los Gentiles, con la platica que auiã començado.

CAPITVLO TREYNta y siete, De lo que succedio en el Coray, estos mismos Años, de nouenta y quatro, y nouenta y cinco.

EN EL capitulo veynte que da dicho, como el Capitan don Agustin, con todos aquellos Caualleros y señores Christianos, estauan en el Coray, esperãdo la respuesta que trayan los Embaxadores de la China, y como el Padre Gregorio de Cespedes, con vn hermano, fueron a visitarlos: y porque aun el Año de nouenta y cinco, no se auian acabado de assentar aquellas pazes, y estaua todo el exercito en la costa de el Coray, sera muy bien dezir, el fructo que alli se hizo en aquel tiempo.

De las doze fortalezas que Taycosama mando hazer, en la costa de aquel Reyno, las tres dellas y mas principales, tenian a su cargo, los señores y Capitanes Christianos.

La primera de todas era, don de residia Don Agustin, y estauan en ella, los señores de Arima y Omura, Firando, y Gotto, y Amacusa, y como en esta fortaleza, la mayor parte de la gente, ò casi toda, eran Christianos, era mas particular el consuelo, y prouecho que recebian, con las platicas y sermones, y con dezirles Missa, y confessarlos tan de ordinario.

La segunda fortaleza, tenia su yerno de don Agustin, el Rey de Ceuxima, que se dezia Dario Zuximandono, en la qual se hizo mucho fruto, porque el Rey desseaua mucho la conuersion de su gente, y como tenia en su compañia los principales de la Isla, quando vino el Año de

nouenta

nouenta y cinco, casi todos eran ya Christianos, y procurauan saber muy de rayz todo lo que pertenecia a su saluacion. Y fuera de las platicas y sermones ordinarios que hazian el Padre, ò el hermano, les ayudauan mucho los libritos impressos de los diez Capitulos, en los quales estaua resumida la substancia de nuestra Fè y religion Christiana en su lengua, porque leyendo en ellos conseruauan mejor en la memoria, lo que auian oydo en las platicas.

La tercera fortaleza estaua à cargo del Rey de Buygen, don Symō Condera, y de su hijo Caynocamidono, y con la buena ocasion que entonces tenian de estar libres de ocupaciones, tuuieron quinze dias continuos al Padre y a su compañero, en aquella fortaleza comunicando las cosas de sus almas, y preguntando todas las dudas que sentian. Queriendo informarse muy de proposito de muchas cosas particulares, de la ley de Dios, no solo de las que eran obligatorias, pero aun de las que ayudauan para su aprouechamiento, tenian cada dia sermon, y algunos dias dos, vno por la mañana, y otro por la tarde: y era tan particular el gusto y sentimiento que nuestro Señor comunicaua a don Symon Condera, de su ley y diuinos mysterios, que no queria le tratassen de otra cosa: y para meditar los de espacio, se recogia cada dia a ciertas horas, que para esto tenia señaladas: y para leer sus libros de deuocion, y tenia mandado que en este tiempo, no le diessen recaudo alguno, lo qual guardo con grande puntualidad todo el tiempo que el Padre estuuo en el Coray, y con ser tan grāde señor, y tan principal soldado y Capitan: y ocupado en negocios de guerra nunca dexaua de ayunar todos los dias que manda la Iglesia, sin otros que el añadia por su deuocion, los quales acōpañaua con sus disciplinas secretas que hazia, y por su exemplo hazian lo mismo su hijo, y los criados de su casa.

En otra fortaleza que estaua entre la de dō Agustin, y Cōdera, residia otro señor Gentil, de las partes del Ximo, q̃ tenia cuydado della, y se dezia Hicuxidono, el qual era muy principal no solo en la calidad de su persona, sino tābien en la renta, porq̃ tenia mucha. Desseaua este cauallero tener amistad cō aquellos señores Christianos del Ximo: y para confirmarla, trato por medio de don Agustin, de casar su hijo, y heredero, con vna hija del Rey don Prothasio: y porque entendio que esto no tendria effecto, siendo su hijo Gentil, le persuadio el mismo a que oyesse los Sermones. Començo aquel Cauallero a oyrlos al principio por cumplir con su padre, pero despues

pues el se afficiono tanto, conuencido de las verdades, que se determino ser Christiano, aunque nunca se vuiera de tratar del casamiento. Baptizole el Padre Gregorio de Cespedes, con algunos de los mas principales Caualleros de su casa, y su padre que era hombre de grande entendimiento, prometio de hazer lo mismo, con toda su gente, en boluiendo del Coray a su tierra, que era en el Reyno de Chicungo.

Auia vn Cauallero, natural de Bungo, que estando en la guerra del Coray, y haziendole compassion las muchas criaturas que se morian, desamparadas de sus proprios padres, tomo a su cargo el Baptizarlas, porque ya que no podia remediar sus cuerpos, no se perdiessen sus almas, y assi todas quantas via en peligro prouable de muerte, luego las Baptizaua. Y para esto hazia, que le traxesse vn criado suyo siempre vn frasco de agua, colgado de la cinta: y por este medio, embio al Cielo mas de dozientas almas, que si los demas Christianos vuieran aduertido en ello pudieran auer hecho a Nuestro Señor otros muchos seruicios como este.

Pesauale al demonio, del fruto que se hazia en el Coray, en el aprouechamiento de los Christianos y Gentiles que alli auia, y procuro impedirle, leuantando contra el Capitan Don Agustin, vna grande borrasca, que a todos puso en muy grande cuydado, por medio del Capitan Toronoçuque su enemigo, el qual con la embidia que siempre tuuo de sus victorias, y prosperos successos, andaua buscando ocasiones para descomponerle con Taycosama, y hazerle caer de su priuança, y parecerle que esta era muy buena para salir con lo que desseaua, dandole cuenta como Don Agustin, contra su mandado, tenia en el Coray, Padres que predicauan la ley de Dios, siendo persona tan publica, y en oficio tan honroso, con lo qual daua ocasion para que los demas hiziessen otro tanto, y tuuiessen en poco sus mandatos.

Entendio Don Agustin, lo que Toronoçuque desseaua hazer, y puso en mucho cuydado à el, y a todos aquellos señores y Caualleros Christianos, porque pintando este Gentil, el caso a su modo y gusto, y pudiendo prouar como estauan alli los Padres, era cosa muy prouable que Taycosama se auia de alterar, y con su yra y colera repentina, y auia de hazer alguna demonstracion, con mucho daño de Don Agustin, y aun de toda la Christiandad. Pero el como era tan valeroso y muy buen Christiano, los consolo a todos diziendo, que el estaua muy confiado

fiado en Nuestro Señor, que pues por su seruicio hazia estas cosas, el mismo le sacaria bien dellas, como ya lo auia prouado en otras muchas ocasiones, y ansi le succedio como luego diremos.

Parecio a todos aquellos Caualleros, que se boluiessen entonces el Padre y su compañero a Nangazaqui, porque si Taycosama embiasse à hazer alguna aueriguacion, no los hallassen alli. Succedio pues, que Taycosama embio a llamar a don Agustin, dentro de pocos dias, con orden que se llegasse a Fuximi, para tratar de algunas cosas tocantes al Coray. Estando con el vn dia don Agustin en buena conuersacion, como era tan discreto començo a poner en platica, como era llegada al puerto de Nangazaqui, la Naue de la China, el Año de nouenta y cinco, y que le tenia puesto en mucho cuydado saber la causa, porque no auia venido el Año de nouenta y quatro, y que para informarse bien, y dar a su Alteza entera relacion cierta deste negocio, auia embiado a llamar a Nangazaqui, vn Padre conocido suyo, y que fuesse al Coray, porque como los Padres se entendian mejor con los Portugueses, sabian tãbien mas en particular sus intentos, y designios: y en razon desto le dixo algunas causas de no auer venido aquel Año la Nao. Quedo Taycosama muy satisfecho y contento, de la diligencia que Don Agustin auia hecho, y con esto cerro la puerta, para que si Toronoçuque, ò qualquiera otro hablasse a Taycosama, no les diesse credito. Pero como sabian todos, lo mucho que le estimaua, y que a los demas tenia por sus enemigos, y embidiosos de sus victorias, quando entendio Toronoçuque, lo que don Agustin auia passado con el, y la buena salida que auia dado a la venida de los Padres, no se atreuio a hablar palabra, por no yrritar contra si a Taycosama, en lugar de ganar gracias.

Boluiendo el Padre Gregorio de Cespedes del Coray, con su compañero, llego a la Isla de Ceuxima, donde confesso à Doña Maria, hija de Don Agustin, y señora de aquella tierra, con toda la gente de su casa, y Baptizo otros cinquenta Gentiles. No se pudo detener alli mucho, por estar en aquella Isla los ministros y oficiales de Taycosama, que tenian cuydado de proueer a los del Coray. Embiole a doña Maria su marido dos niños captiuos muy pequeños pero muy nobles, porq̃ el vno era hijo del Secretario del Rey de Coray: y por ser tan bonitos, le hizieron lastima, y dixo que en ninguna manera cõsentiria que fuessen captiuos, mas que ella

ella los daua a la Iglesia por sus hijos, y al mayorcito, que era hijo del Secreterio, embio al Seminario, en compañia del Padre, para que se criase alli, y al otro porque era mas pequeño, dexo en su casa, para embiarle despues en teniendo edad.

Este era el estado de las cosas de Iapon, por todo el Año de mil y quinientos y nouenta y cinco, en el qual se remata este libro duodezimo.

FIN DEL LIBRO DVODEZIMO.

LIBRO

LIBRO DECIMO TERCIO EN EL QVAL

SE TRATA COMO LLEGO A IAPON, el Obispo Don Pedro Martinez, y començo à hazer su oficio, y Taycosama renouo la persecucion contra la Christiandad, y el progresso y augmento della, hasta la muerte del mismo Taycosama.

CAPITVLO PRIMERO, COMO YVA *Nuestro Señor, deshaziendo las trazas que el Tyrano tomaua para perpetuar su Monarchia, y el castigo que le embio.*

MVY proprio es de Nuestro Señor fauorecer, y lleuar adelante los intentos y dessеos que van ajustados con su ley, cõ la razon y con la justicia, y desbaratar, y deshazer los consejos y trazas de los hombres que no vã medidos con esta regla, como le acontecio al Tyrano Taycosama, que todos quantos medios tomaua para perpetuar su Monarchia, se los yua Dios deshaziẽdo entre las manos.

Lo primero le quito los hijos, para que no tuuiesse quien le succediesse, porque antes de hazer la jornada del Coray, se le murio vno que tenia. Viendose Tay

cosama sin hijos, echo por otro camino, que fue leuantar, a tres sobrinos, hijos de su hermana, y con este intento, dio al mayor, cinco Reynos, y despues renuncio en el, la Monarchia de Iapon. Al segundo dio otros tres, y al tercero dos. Destos tres sobrinos, el menor murio en la guerra del Coray, el segundo en la Ciudad de Meaco, sin dexar herederos ni successores, y al mayor de todos mando matar el mismo Taycosama, en el monesterio de Coya, y a sus hijos y mugeres en Meaco, y quedo la succession de toda aquella grande Monarchia, en vn niño de cinco ò seys años, que le nascio despues que vino de Nangoya, del qual se puede temer que no haran los Iapones mas caso q̃ si no lo fuesse, el dia q̃ faltare su padre.

Quiso tambien este Tyrano para estar mas seguro en Iapon, y no tener quien le hiziesse rostro, ni desbaratasse sus intentos, tomar la conquista del Coray, y de la China, para repartir entre los señores y caualleros Christianos aquellas tierras, y dexandolos alla como desterrados, tomar el para si las que ellos teniã en Iapon. Y para que ni los Christianos, ni los Gentiles a quien tenia disgustados con las mudãças q̃ auia hecho de sus Reynos, no tuuiessen fuerças para leuantarse contra el, dio en hazer edificios y fabricas extrahordinarias, obligando a los señores y caualleros a que hiziessen ellos tãbien casas y palacios muy sumptuosos en que gastassen mucha parte de sus haziendas, y para esto al principio de su Monarchia fundo la ciudad de Osaca, con sus palacios y fortaleza: y despues hizo otros semejantes en Meaco. Y vltimamente edifficò la nueua Ciudad, palacios y fortaleza de Fuximi, que hazian grã de ventaja a todos los demas edificios, y por ventura como algunos pensauan, y dezian, para hazerse adorar, por vno de sus Camis en esta Ciudad y fortaleza, como lo pretendio su predecessor Nobunãga, en Anzuchiama: y assi tuuieron entrambas Ciudades y fortalezas casi vn mismo fin.

Estas eran las trazas del Tyrano, pero tan mal le succedierõ como la primera, porque de toda la conquista del Coray, como se ha visto en el discurso desta historia, no saco sino mucho gasto y perdida de su gente, y de su reputacion, sin poder executar lo que desseaua.

Bastauan estos ruynes successos a vn hõbre de tan grande prudencia y sagacidad humana, para caer en la cuēta, de que todos eran pena y castigos de sus culpas: pero como estas suelen escurecer la lumbre de la razon, y del buen entendimiento, en lugar de reconocer Taycosama la obstinacion

tinacion, con que auia persegui do tantos años la ley de Dios, cõ los mismos castigos del Cielo, se yua endureciendo cada dia mas, como otro Pharaon, y quando le castigo Dios con algun rigor, entonces mostro aũ mas su crueldad contra los Christianos, como luego veremos.

Entre los castigos que Nuestro Señor dio a este Tyrano, fue vno muy notable. EL ANO DE M. D. XCVI. porque a los veynte y dos de Iulio, dia de la gloriosa Magdalena, se vio en la Ciudad de Meaco, vn grande Cometa, que duro algunos dias, y al mismo tiempo llouio grande cantidad de ceniza en aquella Ciudad, y en la de Osaca, otra tanta de arena. Y a los primeros de Diziembre, del mismo año, fueron tales y tan continuos los temblores de la tierra, que cayeron con ellos en el suelo, toda la fortaleza y palacios de Fuximi, que con tantos gastos auia edificado, y el nueuo monte cõ la Ciudad, quedo casi destruyda. Escapose aquella noche el Tyrano por grande ventura, cõ su hijo en los braços, pero murieron mas de ciento de sus mugeres: y de sus riquezas y thesoros, dizẽ que perdio mas de tres quentos de oro.

Con estos mismos temblores cayeron en la sierra de Frenoxama, grande numero de templos, y murio mucha gente, y en otro templo famoso que auia en Meaco, se hizieron pedazos quantos Idolos auia en el. No fue menor el daño que vuo en las dos Ciudades de Osaca, y Sacay, en las quales tambien cayerõ muchas casas, y murio grande copia de gente, y desde Osaca à Meaco, quedaron hechas en el camino tan grãdes auerturas, que en muchos dias, no se pudo yr a cauallo de vna parte a otra, sino era con grande rodeo.

Notaron los de Sacay vna cosa, y con mucha razon, que auiẽdose caydo todas las casas de vna calle, solamente quedo en pie la de vn Christiano q̃ se dezia Roque, en la qual se solian jũtar todos a hazer oracion, y tratar de cosas de su aprouechamiẽto, no solo en las partes del Meaco, sino tambiẽ en las del Ximo, alcãço parte deste trabajo, y particularmente en la Ciudad de Funay del Reyno de Bungo, en la qual murio mucha gente.

Pero aunque fueron grandes los daños que hizieron los temblores de la tierra, sin comparacion fueron mayores los que hizo la mar, saliendo de sus limites con dos corrientes caudalosissimas. La vna dellas la buelta del Meaco donde hizo grande estrago, anegando Lugares y Villas, con infinita gente que perecio. La otra fue, hazia el Ximo, y Reyno de Bungo, en el qual asolo tãbien muchos Pueblos, porque

entro veynte leguas por la tierra adẽtro. Entre otros lugares que destruyo, fue la Villa de Voquinosama, sin dexar en ella casa, ni persona, sino fue vn solo Christiano que viuia alli, el qual se libro, teniendolo todos por cosa de milagro. Auia en esta Villa, vna fortaleza que tambien se destruyo toda, y se tuuo por castigo del Cielo, porq̃ se auia edificado la mayor parte della, con la madera que quitarõ de la Iglesia de Funay.

Toda esta creciente tan extrahordinaria y repentina, nacio de vn estrecho que haze el mar entre dos Islas, enfrente del puerto de Ximonoxequi, dõde subio el agua tan alta, que rompio despues con aquellas dos corriẽtes, la vna hazia el Ximo, y la otra, para Meaco, y en la misma fortaleza de Ximonoxequi, con estar en vn cerro bien alto, entro el agua en tanta abundancia, q̃ passados algunos dias, auia mas de veynte braças de hõdo, en lo que dentro della se quedo.

CAPITVLO SEGVNDO, *Como el Obispo Don Pedro Martinez llego a Iapõ, y visito a Taycosama, y començo à hazer su oficio.*

EN fin del Libro nono queda dicho, como por ser tan grande la necessidad que auia en Iapõ, de Pastor y Perlado, para ordenar y confirmar, y exercitar otros oficios Põtificales, en aquella Christiãdad, fueron nombrados en diuersos tiẽpos para este oficio, algunos Padres de la Cõpañia, de los quales el primero fue, el Padre Andres de Ouiedo, Patriarcha de Ethiopia, mas porque en recibiẽdo el breue para yr a Iapon, escriuio el mismo al Papa, algunas razones, por las quales conuenia, no desamparar las Ouejas de Ethiopia, y su Sãctidad las aprobo, y reboco el Breue. No tuuo effecto esta eleccion: y fue señalado en su lugar el Padre Melchior Carnero, que succedio al Padre Ouiedo, en el mismo oficio de Pathriarcha. Y estando de camino para Iapõ, murio en Macao puerto de la China. Por muerte destos Padres, fue electo tercera vez por Obispo de Iapon, el Padre Sebastian de Morales, el año de mil y quinientos y ochenta y siete, el qual tambien murio en el mismo viaje, llegando à Mozambique.

Vltimamente el año de nouenta y vno, fue nombrado el Padre Doctor Pedro Martinez, siẽdo Prouincial de la India: y se cõsagro en Goa: y para que succediesse despues de su muerte, fue señalado en segundo lugar, el Padre Doctor Luys Serqueira, que estaua leyẽdo Theologia en Euora, y despues de consagrado en

Lisboa

Lisboa partio para la India, el año de mil y quinientos y nouenta y quatro.

Desseaua el Obispo don Pedro, yr a visitar las ouejas q Nuestro Señor le auia encomendado en Iapon, sin dar ocasion a Taycosama de offenderse de nueuo contra la Christiandad, ofreciosele como podria dessear: porq auiendo buelto el Padre Alexandro de Iapon, el año de nouenta y quatro, con los recaudos del mismo Taycosama, para el Virrey, dessean do assegurarse, si era cierta la embaxada que el mismo Padre le auia hecho en su nõbre, era necessario embiarle respuesta. Y venia muy a cuẽta que la lleuasse el Obispo, para tener ocasion de visitarle, y ver la disposicion que auia para exercitar su oficio y ministerios Pontificales en aquella tierra.

Con esto partio de la India, el año de nouenta y cinco, lleuãdo otra carta y presente del Virrey para Taycosama, certificandole como la primera embaxada se auia hecho por su orden, y auisandole tambien, como auia recebido por mano del mismo Padre Alexandro, el presente y carta que le embio. Partio de Macao puerto de la China, con este recaudo para Iapon, y llego a Nangazaqui, vispera de la Assumpcion de la Virgen Nuestra Señora, a los catorze de Agosto, de nouenta y seys.

No se puede dezir el alegria de los Padres, y Christianos de aquella Ciudad con su buena venida, y tan desseada, por ser el primero Pastor y Perlado q vian en aquella tierra, y aunque por estar las cosas de la Christiandad con tanto trabajo y afliccion, no hizieron las demonstraciones publicas, que desseauan de su alegria. Pero era tanto el concurso de vnos y otros, a visitarle, y tomar su bendicion, que en todo el dia no se vaciaua la casa de gente: y al buen Perlado ponia tanta deuocion, ver el gozo y contento con que de todas partes le venian a buscar sus hijos, que le haziã derramar muchas lagrimas, y dezia, que era muy poco lo que auia oydo de la Christiandad de Iapon, en comparaciõ de lo que via.

Hallose en Nangoya a este tiempo, el Capitan don Agustin que venia del Coray, y passaua à Fuximi, porque erã llegados los Embaxadores de la China, y no quiso perder aquella buena ocasion, y assi vino en persona a visitar al Obispo, y recebir su bendicion, y ofrecerse por su hijo. Antes de partir de Nangazaqui, dexo librados para ayuda de su gasto, dozientos fardos de arroz, y otros tantos de trigo, y lo mismo hizieron otros señores Christianos, porque sabian que no tenia entonces el Obispo mas renta que los otros Padres que resi-

dian en Nangazaqui, y viuiã de limosna.

Desde aquel puerto embio el Obispo al Padre Iuan Rodriguez su compañero, que sabia bien la légua a Fuximi, para que de su parte hablasse a Taycosama, y le dixesse como traya vna carta y presente del Virrey de la India, y que quando su alteza le diesse licencia yria a visitarle. Dio su recaudo el Padre Iuan Rodriguez a Taycosama, y mostro holgarse cõ el, y dixo que viniesse luego el Obispo a visitarle. Partio el Padre con esta respuesta de Fuximi, àlos veynte de Septiembre, de nouenta y seys, y en pocos dias llego con buen tiempo a Nangazaqui.

Entre tanto que el Padre Iuã Rodriguez fue y boluio de Fuximi, començo el Obispo a hazer su oficio en aquella Ciudad, y cõfirmo mas de quatro mil personas, aunque cõ el recato que los demas Padres tenian en exercitar sus ministerios. Tambien passo a ver el Seminario que estaua en el Reyno de Arima, en cõpañia del Padre Viceprouincial Pedro Gomez, y del Capitan de la Nao en que auia venido. Era tanta la deuocion con que salian a verle, por los caminos que yuan muy de ordinario, delante del Obispo Choros de niños, cantando Psalmos: y los grandes no se contentauan con recebir su bendicion, sino llegauan a besarle la mano, ò el vestido. Recibieronle los niños del Seminario, con muchas oraciones y declamaciones, y despues con vna Tragedia, la qual representaron con mucha gracia.

Bueltos a Nangazaqui, y venida la respuesta de Taycosama, partio el Obispo para Meaco, à primero de Nouiembre, de nouenta y seys, lleuando consigo a los Padres Iuan Rodriguez, y Frãcisco Pasio, con algunos Portugueses. Residian entonces en la casa de Meaco, el Padre Orgãtino, y el Padre Francisco Perez, y los hermanos, Vicente, Paulo de Amacusa, y Luys, y en la de Osaca, el Padre Pedro de Morejon, y el hermano Miqui Paulo, con otros dos Christianos que se dezian Diego y Iuan, los quales auia algunos años que desseauan ser admitidos en la Compañia por hermanos: y con este dessseo, estauan siruiendo en aquella casa, y a tiempos en la de Meaco.

Llegado el Obispo a Osaca, passo a Meaco, a los diez y seys de Nouiẽbre, de nouenta y seys, y quando le auisaron que era tiempo y sazon, fue a Fuximi, a dar el presente y carta que traya para Taycosama. Pregunto al principio, que como se auia detenido tanto la respuesta, pero oydas las razones que le dio el Padre Iuan Rodriguez, en nombre del Obispo, quedo satisfe-

cho, y les dio el Cha, y despues los despidio con muy buena gracia.

Detuuose el Obispo algunos dias en Meaco, por el consuelo y deuocion de los Christianos, que venian a visitarle de diuersas partes, administrandoles el Sacramento de la Confirmació, y por ver si podia ayudar en algo a cierto trabajo que succedio en aquel tiempo, a vnos Españoles que venian de las Philipinas, y dieron al traues con vna recia tempestad, en vn puerto de Iapon, donde se perdio el Nauio, como luego se dira. Al fin a los siete de Diziembre, de nouẽta y seys, partio de Meaco, y a los ocho, de Osaca, para Sacay; donde se embarco a los nueue del mismo mes, para el puerto de Nangazaqui.

CAPITVLO TERCERO, Como los Padres Descalços que vinieron de las Philipinas, cayeron en desgracia de Taycosama, y de sus Gouernadores.

LOS Padres Descalços, de la orden del glorioso Padre San Francisco, q̃ residian en Meaco, con la noticia que ya tenian algunos dellos de la lengua, predicauan de ordinario, y dezian Missa en su Iglesia, y Baptizauan a los Gentiles, y confessauan a otros que ya eran Christianos. Tambien hizieron vn hospital, cerca de su Conuento, en el qual curauan algunos enfermos con toda caridad y piedad, edificando a la gente cõ estos exercicios de humildad y paciencia, y despertádo a los Gentiles à recebir la ley de Dios.

Y si el sancto feruor y zelo de aquellos Padres y sieruos de Nuestro Señor, hallara las cosas de Iapon, en mejor disposicion y estado, pudierase confiar de la diuina misericordia, que se siruiera mucho el Sñor de sus trabajos y ministerios, pero en el que tenian entonces gouernando Taycosama, aunque para sus almas, fue de mucha ganancia, y fruto, para las cosas de aquella Christiandad, fue de grande inconuiniente y ocasion, de que se pusiessen en peor estado que antes tenian, como adelante veremos, porque como aquellos Sanctos varones, eran nueuos en la tierra, y no tenian tanta noticia de la gente, ni de su condicion natural, y menos de la de aquel Tyrano, por auerle tratado poco, no echaron de ver: ni se les representaron entonces los inconuinientes que despues tocaron con las ma-

nos, porque el feruor, y zelo con que procedian, les allanaua las difficultades que algunos les ponian delante, y aun les hazia que tuuiessen por sospechosos, los auisos y consejos que les dauan, los que tan de coraçon los amauan, y temian su peligro y daño, y el de toda aquella Christiandad, viendo que quanto edifficauan, por vna parte con su vida, tanto offendian por otra, a mucha gente principal, y particularmente a los Gouernadores de aquel Imperio, pareciendoles que tenian los Padres en poco sus auisos y mandatos, y que no hazian caso dellos, de lo qual necessariamente, se auian de seguir los trabajos que despues se vieron, los quales mucho antes auian temido los que por tan larga experiencia tenian tan conocido el humor y condicion de aquella gente, y el modo de tratarla.

Tenia Taycosama, quatro Gouernadores para aquella Ciudad de Meaco, y los negocios de otros diuersos Reynos, vno de los quales se llamaua Maxita, Yemondono, y otro Guenifoin, que era el mas principal, y mas priuado de Taycosama, y Visorrey de aquella tierra. Los otros dos se dezian, Xibunojo, y Xateuca Vocura.

Offendieronse mucho estos Gouernadores, de que los Padres Descalços, predicassen, y dixessen Missa publicamente en su Iglesia, y Baptizassen contra el mandato y voluntad de Taycosama: al principio, auisaronlos con blandura, particularmente Faranda Queymon, el que traxo aquellos Padres de Manila, poniendoles delante el disgusto que recebiria Taycosama si lo supiesse, y el peligro de sus personas, por yr contra lo que les auia mandado, quando les dio la primera licencia, para quedar en Iapon.

Este mismo auiso les dio tambien el Gouernador Xibunojo, y su amigo Faxegaba, el que los traxo en su compañia a Meaco, desde Mangoya, y los tuuo en su casa algunos meses. Mas viendo que no cessauan por esto de exercitar sus ministerios como de antes: embio a llamar el Virrey Guenifoin, à dos Religiosos de aquel Conuento, que se dezian fray Bartholome, y fray Gonçalo, y reprehendiolos de lo que hazian con rigor, amenazandolos, que sino se recogian los auia de mandar crucificar a ellos, y a quantos acudiessen a su Iglesia.

Supo el Padre Organtino, que residia en Meaco el disgusto y quexa que tenian los Gouernadores, y otras personas principales, assi Christianos, como Gentiles, y embio al Padre Pedro de Morejon, por ser Español, para que representase

al

al Padre Comissario fray Pedro Beptista, el peligro en que ponian a si mismos, y a toda aquella Christiandad, teniendo tan offendidos y desgustados a los Gouernadores de aquella Ciudad y Reynos.

Al fin viendo Faranda Queymon, que los Padres no hazian mudança en su modo de proceder, temiendo la indignacion del Tyrano, quando lo supiesse, por auerlos el traydo de Manila, la primera vez. El mismo fue a Taycosama, y le dixo como aquellos Padres predicauan publicamente, y dezian Missa, y Baptizauan. Y en el Capitulo catorce, del tratado que se pone: al fin deste Libro se veran mas en particular, las causas principales, que mouieron a Faranda, para acusar a estos Padres. Mando luego llamar Taycosama, a los Gouernadores, para ver si era verdad lo que Faranda le auia dicho, y ellos se disculparon, con que los auian auisado diuersas vezes que estuuiessen recogidos, pero que no auian querido tomar su consejo, ni obedecer a su mandato. Alterose con esto grandemente el Tyrano, contra los Padres, mostrando con palabras su yra y enojo, y lo que pensaua hazer. Estando con este disgusto, y sentimiento succedio otra ocasion que basto para acrecentarsele, y romper de todo punto con ellos, y descubrir lo que tenia en su coraçon, como se vera en los Capitulos siguientes, sacados de las informaciones authenticas que se hizieron sobre este caso, en el puerto de Nangazaqui, el mes de Agosto, de nouenta y siete, y en Septiembre de el mismo año.

CAPITVLO QVARTO, *Como se perdio la Naue San Phelipe, en vn puerto de Iapon, y Taycosama, se alço con lo que venia en ella: y lo que hizieron los Padres Descalços, y los de la Compañia, para remedio desta necessidad.*

PArtio de las Philipinas a los doze de Iulio de nouenta y seys, para la Nueua España, vn Galeon que se dezia San Phelipe con grande riqueza: pero las muchas y grandes tempestades que tuuo, le hizieron perder su viaje, y al cabo de tres meses, a los diez y nueue de Octubre del mismo

año, le arrojaron los vientos a vn puerto de Iapon, que se dize, Vrando, en el Reyno de Tossa, tan mal tratado y quebrantado, de las tormentas passadas, que dentro de pocos dias, se acabo de abrir y hundir en el mismo puerto, y con grande trabajo, sacarõ a tierra las mercadurias que auiã quedado, ayudandolos para ello, con barcos el Rey de aquella tierra que se dezia Chosugami.

Venian en el Galeon Sã Phelipe, quatro Religiosos de San Agustin, y vno de Sãcto Domingo y dos de San Frãcisco Descalços, del mismo Conuento de los Padres que estauan en Iapõ. El General deste Nauio don Mathias de Landecho, viendose en tierra de Gentiles, y perdido su Galeõ por cõsejo del Rey de Tossa, embio vn presente à Taycosama, y a los quatro Gouernadores de Meaco pidiendo que le diessen vna prouision, para que por su dinero le socorriessen con la gente y materiales necessarios, ó para reparar el Nauio, ò para hazer otro de nueuo.

Despacho don Mathias con este presente a su Alferez Christoual de Mercado, y al Sargẽto mayor don Antonio Malauer, en compañia de los dos Religiosos Descalços, y del Secretario del Rey de Tossa, que le embio cõ ellos, para que los aposentasse en Fuximi, y en sus proprias casas que alli tenia. Lleuauan ordẽ los vnos y los otros que acudiessen con el presente, al Padre Comissario fray Pedro Baptista, y que guiassen aquel negocio por su parecer y consejo, ayudandose para su buena expedicion del Gouernador Maxita Yemondono, grãde amigo del Rey de Tossa. Hallaron aquellos caualleros al Padre fray Pedro en Osaca, y entendido a lo que yuan passaron juntos a la ciudad de Fuximi, y alli concertaron los presentes que se auian de dar a Taycosama, y a los Gouernadores; acudieron lo primero, conforme al orden, que trayan al Gouernador Yemondono con su presente, y dieronle cuenta de lo que passaua en Vrando, con vn memorial, de lo que auia de suplicar a Taycosama, en nombre de los Españoles, y pidieronle que les auisasse, quando seria sazon y tiempo para lleuar el presente que le trayan.

Dioles Yemondono, buenas esperanças, y ofrecio que haria lo que le pedian, y con esto quedaron todos con mucha confiança que auia de tener buen successo aquel negocio: pero Yemondono en buen romance los vẽdio y persuadio a Taycosama, que tomasse aquella hazienda para si, pues lo podia hazer conforme a las leyes de Iapon, por auer dado aql Nauio al traues en

su costa

su costa: y ser los que venian en el gente de guerra, como lo auisaua el Rey de Tossa. La resolucion fue, que aquella misma tarde partio el Gouernador Maxita, Yemondono, al puerto de Vrando, para entregarse de toda la hazienda del Galeon: y quando el padre Comissario, y sus cōpañeros estauan esperando la respuesta y auiso para visitar a Taycosama, les embio a dezir Yemondono que auia hecho mal el General, en no auer venido el mismo a dar razon de su Nauio, y que el se partia para alla.

Destas palabras y respuesta, aunque no entendieron la resolucion que lleuaua el Gouernador, pero bien sospecharon que su yda no era para bien de los que alla estauan: y con esta ocasion, se boluieron al puerto, el Padre fray Iuan Pobre, y el Sargento Mayor don Antonio Malauer, y se quedo en Meaco el Alferez Christoual de Mercado, hasta ver en que parauan aquellos negocios.

Acudio entonces el Padre fray Pedro Baptista al Virrey Guenifoin, con cierta prouision y Chapa, que auia dado Taycosama, dos ò tres años antes, para que pudiessen venir los de las Philipinas, a contratar libremente con los de Iapon. Mostrose muy sentido y agrauiado, el Virrey, de que vuiessen acudido à Yemondono primero que a el, diziendo que si le vuieran mostrado aquella prouision, no se vuiera partido el Gouernador à Vrando, y dioles esperança de que no se perderia la hazienda del Galeon, porque no deuia el de saber entonces la resolucion de Taycosama, ni la que lleuaua Yemondono, para tomar la hazienda.

Auia llegado el Obispo don Pedro à Meaco, despues de partido el Gouernador a Vrando, y sabiendo lo que passaua, embio a pedir al Padre Comissario, y al Alferez Christoual de Mercado, le hiziessen caridad de llegar a su possada, para ver si auia algun remedio en aquel aprieto, ò si el y sus compañeros podian ayudar en algo, porque lo harian cō entera voluntad.

Con las buenas esperāças que auia dado Guenifoin al Padre Comissario, y la confiança que el tenia que se auia de despachar todo bien con la Chapa, y prouisiō que auia presentado, respondio al Obispo, que entonces no era necessario su fauor, ni de los demas Padres, porq̄ el negocio estaua ya puesto en buen punto. Pero con los nueuos auisos que se tuuieron, de lo que el Gouernador Yemondono yua haziendo en Vrando, tornaron segūda vez a hablarle. Fue entonces el Padre Iuan Rodriguez, con vno de aquellos Religiosos Descalços, a hablar

a hablar al Virrey Guenifoin, el qual como estaua ya informado de la determinacion de Taycosama, les dixo el poco remedio que tenia aquel negocio, renouando su quexa y sentimiēto de que no le vuiessen dado cuenta dela tiempo, y antes que partiesse el Gouernador.

Boluieron del puerto de Vrādo, Yemōdono, y el Rey de Tossa, a los ocho de Diziembre, de nouenta y seys, hallaron a Taycosama en Osaca, por auersele destruydo los palacios y fortaleza de Fuximi, con los temblores passados. Tambien vino el General don Mathias de Landecho, para dezir el agrauio que les haziā, en quitarles su hazienda, pero el Tyrano como estaua ya informado de Yemondono y del Rey de Tossa, se hizo sordo, y se alço con todo, y quedaron aquel cauallero y sus compañeros, con extrema necessidad, en lr qual los socorrio el Padre Organtino, que residia en aquella ciudad, con diuersas limosnas que busco, y con ellas passaron el tiempo que alli se detuuieron.

Este mismo oficio auia hecho desde Nangazaqui, el Padre Viceprouincial Pedro Gomez, cō el mismo General, y con los demas Españoles, embiandoles a Vrando vn hombre cō dineros, y cosas de comer, y ofreciendoles por carta todo fauor y ayuda como despues se la dio, quando el mismo General, y los que auiā venido en el Galeon san Felipe, llegaron a Nangazaqui, para desde alli passar a las Philipinas, porque a los Religiosos apossento el Padre en casa, que algunos dellos venian enfermos, y con mucha necessidad de algun regalo: y para los demas juntarō el Obispo y los Padres que alli residian, vna buena limosna, con que se sustentaron los dias que alli estuuieron, y della hizieron el matalotaje necessario para su viaje, y vltimamente les buscaron dos Nauios, en que fuessen, y el dinero que auian menester, hasta llegar a las Philipinas.

LAP. V. DE LA OCA sio que tomo Taycosama del Galeon san Felipe, para hazer prender, y querer matar a los que predicauan en Iapō la ley de Dios.

DEsde que el Tyrano Taycosama desterro a los Padres dela Compañia, el año de ochenta y siete, y mando que saliessen de Iapon, siempre anduuo con temor y recelo, no se juntassen los Christianos, tomando por cabeça, a los señores y Re-

yes

yes del Ximo, y leuantassen en su Imperio alguna alteració, porque sabia el mismo quan disgustados tenia a muchos Reyes y señores, y esta fue la causa principal, porque estando en Nangoya, mãdo quitar todas las armas a los que viuian en los Reynos del Ximo. Auianse le moderado estos recelos y sospechas, cõ dos cosas, las quales auian sido harta parte tambiẽ, para templar el rigor con que començo la persecucion.

La primera, tener en el Cory casi a todos los señores y caualleros Christianos, con desseo de dexarlos por alla. La segunda, ver que los Padres de la Compañia, que estauan en Iapon, se tratauan como desterrados, con encogimiento, y sin parecer en publico, y teniendo respecto à sus mãdatos, y de aqui nascio el disgusto que el y sus Gouernadores tomaron cõtra los Padres Descalços de las Philipinas, como en el Capitulo tercero queda dicho.

Estando pues las cosas en esta disposicion, y boluiendo Yemondono con el Rey de Tossa, del puerto de Vrando, para cõfirmar a Taycosama, en la determinacion que tenia de quedarse cõ la haziẽda del Galeon: y para encubrir lo que entrãbos auian tomado para si, dixeronle mucho mal de los Españoles, aprouechãdose de algunas palabras, poco aduertidas y consideradas, q̃ vno dellos dixo en Vrãdo, y despues las confirmaron otros en Osaca, no echando de ver el daño que con ellas se haziã a si mismos, y a otros muchos, porque queriendose aprouechar los del Nauio para su deffensa de la Chapa y prouision que Taycosama auia, dado para que viniessen a Iapon los de las Philipinas. Preguto el Gouernador Yemondono, si eran vna misma nacion, y gente, los Portugueses y Españoles, y vn mismo Rey y señor de todos, el que posseya lo del Peru, y nueua España y Philipinas cõ la India Oriental. Respondieronle a lo primero, que auia mucha differencia de los vnos a los otros, porque los Españoles eran hombres de guerra, y los Portugueses gente de peso y valança, dando a entender, que no tratauã tãto de cõquistar tierras, como de sus mercadurias: y quanto a lo segundo, que era vn mismo Rey y señor de todos, el qual tenia debaxo de su obediencia, las Indias Occidentales, y parte de las Oriẽtales, y juntamente le mostrarõ en vna carta de Marear, donde caya cada reyno destos: espãtose Yemõdono, q̃ vn señor solo tuuiesse tantas y tan distantes prouincias: y pregũto como las auia conquistado. Respondieronle, que

que para hazer esto, embiaua el Rey delante Religiosos de diuersas ordenes, a predicar el Euãgelio, y quando auia buen numero de Christianos, entraua con mano armada, y juntandose con su gente, los recien Baptizados dauan sobre el señor de la tierra, y se la quitauan.

Todas estas cosas que los Españoles auian dicho en el puerto de Vrãdo, al Gouernador Yemondono delante del Rey de Tossa, y despues las tornaron a cõfirmar en Osaca, refirio el mismo a Taycosama, añadiendo en trambos que les descontentaua mucho la gente de aquel Galeõ, porque trayan en su compañia Religiosos de differentes ordenes, y venian proueydos de muchas armas, y asi no los tenian por gente segura.

Alterose con esto el Tyrano extrahordinariamente, porque le tocaron en lo viuo, y en el sentimiento que el tenia en su coraçon, de tantos años: no faltaron algunos Gentiles de los que estauan presentes, que atizaron el fuego, y señaladamente Iacuin su grande priuado, que fue causa de la primera persecucion contra los Padres de la Cõpañia, el qual con la buena ocasion que allo, torno a acusarlos de nueuo, de que contra su mandato auian hecho muchos Christianos, despues que los auia mãdado desterrar, y que todo era traza para armar alguna trayciõ y por esso no auian querido salir de Iapon en tantos años.

Ciego el Tyrano con la passion y enojo, dixo, razon he tenido yo, en no querer consentir esta ley en Iapon, porque toda la conuersion que hazen estos Padres, se ordena a quitarme mis Reynos, pero yo les quitare a ellos primero la vida, y los hare matar. Y aquella misma noche, a los nueue de Diziembre, de nouẽta y seys, mando al Gouernador de Osaca, que pusiesse guardas en las casas de los Padres descalços, y de las de la Compañia, que auia en aquella Ciudad, porque este es el modo de carceles y prisiones que tienen en Iapon. A la misma hora despacho vn criado suyo al Gouernador Xibunojo, para que hiziesse otro tanto de los religiosos que auia en Meaco, y al mismo criado mãdo que tomasse por lista los Christianos que acudian a las casas de los religiosos, y la diesse al Gouernador, para que los hiziesse matar.

Hallaronse à este tiempo en Osaca, el hermano Miqui Paulo, y los dos Iuan y Diego, que pretendian ser admitidos en la Compañia, porq los Padres Francisco Perez, y Pedro Morejon, que solian residir a tiempos en aquella casa, auian ydo al Sacay de donde se partio el Obispo, a los nueue de Diziembre, para Nangazaqui, y los Padres se boluierõ

desde

desde alli a Meaco, sabiendo lo que passaua para esperar la muerte en compañia del Padre Orgátino, que residia en aquella casa, con otros tres hermanos, que eran Luys, Paulo de Amacusa, y Vicente: y aunque este tercero, se hallo en la Ciudad de Nara, quando se hizo la prision, al punto que la supo, se boluio para estar con sus compañeros.

En el Conuento de Nuestra Señora de Portiuncula, que tenia los Padres descalços en Meaco, estauan cinco Religiosos, el Padre Comissario fray Pedro Baptista, fray Francisco Blanco, fray Gonçalo Garcia, fray Francisco de san Miguel, y fray Philipe de las Casas: este Padre auia venido de las Philipinas, en el Galeon san Filipe, y se quedo en Osaca, desde que vino del puerto de Vrando, y auiendo ydo a Meaco, a cierto negocio, le prendieron con los demas Padres de aquel Conuento. Y a esta causa quedo solo el Padre fray Martin en Osaca, con dos moços que seruian en aquella casa y Conuento de Bethleem, porque el Padre fray Iuan Pobre, que tambié solia estar en Iaca, le lleuaron en su compañia los Españoles a Nágazaqui, donde tambien estauan otros tres, ó quatro Religiosos, compañeros del Padre fray Pedro Baptista en casa de vn Christiano.

A los onze de Diziembre, de nouenta y seys, fue Taycosama a ver la obra de sus palacios, que tornaua a ediffïcar en Fuximi, vinole a visitar desde Meaco, el Gouernador Xibunojo, y a darle cuenta como estauan pressos los Religiosos conforme a su mádato. Tenia el Tyrano todavia muy viua su colera y sentimiento, y dixo al gouernador que hiziesse matar a todos los Padres, no le osso replicar Xibunojo, viédo su disgusto, antes le respódio que haria lo que su Alteza le mádaua. Corrio luego esta voz por todo el Meaco, y los demas lugares dóde auia Christianos, y que Taycosama mandaua poner en lista a los que se auian Baptizado, y acudian a las Iglesias de los Religiosos. Y como todos conocian la condicion de aquel Tyrano, y quan puntualmente y sin genero de apelacion se auia de executar, lo que vna vez determinaua, teniendo por cierta su muerte en todas partes, se aparejauan para recebirla; y para que mejor se vea el animo y volútad con que la esperauan, no solamé te los Padre Descalços, y los de la Cópañia, sino los mismos christianos. Pondre aqui dos Cartas, vna del Padre Comissario fray Pedro Baptista, para vn Religioso de su orden, y otra del Padre Organtino, para el Padre Pedro Gomez su Prouincial.

La Carta del Padre fray Pedro Baptista dize asi.

Diez

Diez dias haze oy, que estamos cercados de gẽte de guarda; contra nuestros Christianos, esta dada sentencia de muerte, y ansi los tienen puestos en lista, y los guardan. El primero dia que pusieron guardas, se confessaron los Christianos, y toda aquella noche no durmieron sueño, antes el hermano fray Francisco y yo, nos ocupamos en oyr sus confessiones, porque vn Christiano de los mas principales que tenemos, nos dixo que el dia siguiente nos auiã de matar. Yo dixe Missa antes de el dia, y di la Comunion a todos los hermanos y a cinquenta Christianos, entendiendo que aquella era la vltima Missa que en esta vida dezia: y assi nos apercebimos todos, y tomamos Cruzes y Crucifijos, para yr a dar la vida por Christo. Aquel dia, antes de comer, vinieron muchos Iapones, y discurrieron por toda la casa, mirando lo que auia en ella, luego vino vn tiniente de Xibunojo Gouernador de Meaco, y lleuo nuestros predicadores. Leon, Paulo, Tome ventura, Gabriel, y alla los tienen. Nuestros Christianos, me tienen robado el coraçon por ver el animo y pecho que tienen para morir por Christo. De otras partes vinieron Christianos a morir con estos sabiendo que los auian condenado a muerte. El hermano fray Martin esta solo en Osaca; porque el hermano fray Phelipe que quedo con el, vino al Meaco, a cierto negocio, y despues no pudo boluer por las guardas que tenemos. Tambien alla en Osaca, esta fray Martin, cercado de guardas, aunque nos atribulan aca mas que à el, segun lo que me escriue. Todos los hermanos tienen buen animo y volũtad de morir por Christo, que nos tiene consolados mucho en esta tribulaciõ, bendita sea su Magestad. Los Christianos, nos hazen mas caridad que nunca: ya nos tienen escritas è inuentariadas las cosas de casa, no se en que ha de parar este negocio, dizen que ò nos mataran, ò tornarã a embiar a los Luzones, apercebidos estamos, gloria al Señor, y con desseo de darla vida por Christo, antes que tornar à Manila, mas no lo merezco yo. El hermano fray Martin, tiene el mismo espiritu y animo,

bendito

bendito sea Dios. El Rey tomò toda la haziẽda de la Nao de los Castellanos, y como traya artilleria y arcabuzes para su defensa, dixose que deuian de venir a conquistar a Iapon, con ayuda de los Christianos de acà. Quan poco fundamento tenga esto bien se ve, pues venia tan poca gente, y cargados de sedas. Dixeron tambien que los frayles venimos delante, y que assi se tomò la nueua España y Philipinas. Finalmente, nosotros estamos cercados y apercebidos, y con desseo de dar la vida por Christo. Hasta aqui es de la carta del Padre fray Pedro Baptista.

La del Padre Organtino dize estas palabras.

CArta es esta que agora escriuimos a V. R. de mucha alegria vniuersal, assi para V. R. cõmo para el Señor Obispo, y para todos los demas Padres, y hermanos de la Compañia: porque ayer en la tarde vino vna carta de Fuximi, para Maria, muger que fue de Chuan, de vn nieto suyo, en que dezia auer pocas horas, que en Fuximi auia mandado el Rey a Xibunojo que matasse à todos los Padres, y entrando el hermano Paulo en esta casa donde estamos, dixo con extrahordinaria alegria. Padres mios y hermanos charissimos, ya està concluydo y rematado, lo que tanto tiempo todos desseauamos, de dar nuestras vidas por aquel Señor, que primero dio la suya por nuestro amor. Oyendo esto, luego nos començamos a apercebir todos con grande contentamiento, vniformiter Padres, y hermanos, y moços de casa: y todos los Christianos grãdes y pequeños, estan muy animados para seguir a los Padres, y dar la vida por su Criador. Y lo primero procuramos de aparejar nuestras almas, y luego hizimos sacar nuestros mãteos y sotanas, sobrepellizes, y estolas, para parecer en aquel nueuo especta culo, como verdaderos sieruos del Señor, y promulgadores de su ley, y hijos de la Compañia, cõ vn semblante muy alegre, segun que ya nuestro Señor Dios nos le comunica, que sin duda es tanto, que cõ palabras agora no lo podre explicar. Atribuymos esto a la gloria del Espiritu Sancto, y a la eficacia de las continuas oraciones y sacri-

ficios, que nuestro Padre General manda hazer por esta Prouincia, y muy en particular V. R. que ve desde cerca los peligros y trabajos en que estamos. Acrecientase este nuestro feruor y alegria, con ver la grãde disposicion y aparejo que ay en estos buenos Christianos, assi grandes como pequeños. Y lo que mas nos admira, es ver que todos estan sin ninguna tristeza ni temor, en perder sus bienes temporales, hijos, mugeres, y parientes, y amigos, sino con mucho contento en dar la vida por Christo. Entre estos lleua la palma el buen cauallero, y verdadero soldado de Iesu Christo, Iusto Vcondono. Otros Caualleros ay de grande esfuerço, como los dos hijos de Guenifoin, de los quales el mas pequeño que se llama don Constantino, hasta agora no se ha apartado de aqui. Otros Christianos personas muy nobles, nos visitan de continuo con recaudos y cartas, afirmando que estan aparejados para en auiendo algun rebato, acudir aqui para morir con sus padres y maestros: lo qual atribuymos todos a la gracia que han recebido poco ha del Sacramento de la Confirmacion, con la venida del Señor Obispo. Ni es para passar en silẽcio la buena peticion de los dos pretendientes antiguos, Iuan, y Diego, porque viendo el trance en que estamos, alegrandose mucho con esta nueua, me pidieron por medio del hermano Miqui Paulo, que ya que auian de morir por amor de Dios en compañia de los Padres, que los quisiesse recebir en el numero de los de la Compañia. Hasta aqui es la carta del Padre Organtino.

CAPITVL. VI. DEL grande desseo que mostraron del Martyrio algunos caualleros Christianos en tiempo desta persecucion.

De las cartas del Padre fray Pedro Baptista, y del Padre Orgãtino, se colige bien el animo y fortaleza q̃ nuestro Señor daua no solo a los religiosos, para morir por la cõfessiõ de su Fe, sino tã bien a los mismos Christianos, a imitaciõ de sus maestros. Y porq̃ en semejãtes casos lo particular q̃ sucedio en ellos suele ser de mayor edificaciõ y cõsuelo, pondre aqui

aqui algunas cosas que se supieron por cierta relació del feruor destos Christianos, començando por el valeroso Iusto Vcondono, y los hijos del Virrey Guenifoin por auer hecho particular memoria dellos el Padre Organtino en su carta. Asi como el año de ochenta y siete, quando començo la persecucion cótra los Padres de la Compañia, el valeroso Iusto fue el primero que hizo rostro al tyrano, y en quié descargò su indignació, como en su lugar queda dicho. Asi tábien en esta que se començaua en el año de nouéta y seys, quiso ser el primero de los q̃ offrecian su vida por la honra de nuestro Señor, y cófessio de su sancta Fe: y en sabiendo lo q̃ Taycosama auia mandado, se fue luego a la casa de los Padres para morir en su compañia; y con tanta alegria, que no podia dissimularla: y como hóbre que tenia aquel negocio por acabado, tomò su cauallo, y fue à la ciudad de Fuximi, a despedirse de Chicugédono Rey de Canga, q̃ le daua la renta con q̃ viuia: y en reconocimiento de lo que por el auia hecho, le presento dos piezas que valiã de quatro a cinco mil ducados. Quedò espantado el Rey del grande valor y constancia de Iusto, y procurò diuertirle de su proposito y determinacion có muchas razones, pero fueron de ningun effecto, porq̃ en auiendo cumplido con su obligació, se despidio del Rey, y se boluio a Meaco para estar en compañia delos Padres, para ver lo que sucedia dellos. Despues de salido Iusto, dixo Chicugondono a muchos caualleros q̃ estauan con el. Este q̃ aqui aueys visto, es vn hóbre muy señalado en el valor y esfuerço de su persona, y en saber y prudécia: y creed que si estuuiera en la gracia q̃ solia có Taycosamá, fuera el primero o el segundo Señor de Iapon, y por no querer dexar su ley, anda desta manera.

Tenia el Gouernador y Virrey de Meaco Guenifoin dos hijos, y vn sobrino q̃ todos tres eran Christianos, como queda dicho en el capitulo treynta del libro doze, aunq̃ su padre no lo sabia. El mayor se dezia don Paulo Sacondono de veynte y dos años, y tenia vna gruessa renta en el Reyno de Tába, que le auia dado Taycosama por respecto de su padre. Este Cauallero como oyò dezir que auian de morir los Padres, despachò luego dos criados suyos, vno a Osaca, y otro a Meaco, para saber la verdad: y estando certificado del mandato de Taycosama, se determinò à morir con su maestro, que era el Padre Organtino, con otros ocho criados suyos: y pensando entre si como podria salir con tan gloriosa empressa para deslumbrar a sus Padres, le parecio que seria buen medio yrlos a visitar, y desde alli passar a Osaca, donde tenia sus

ſuegros, y eſperar alli el Martyrio. Y con eſte intento eſcriuio dos cartas, vna para ſu padre, y otra para ſu madre, las quales traſladadas en nueſtra lengua, dizen deſta manera.

Carta de Sacondono Paulo, para ſu padre Guenifoin.

POR quanto yo me hize Chriſtiano, y los Padres hã de ſer muertos, determino de morir con ellos: y porque no penſeys que mi vida ſe acabò con liuiandad, quiſe dexar eſta carta. Pido os que en lugar de las exequias q̃ auiades de hazer por mi, os hagays Chriſtiano, y entonces entendereys la cauſa, porque yo agora determino ofrecerme a la muerte.

Otra para ſu madre.

POR quanto ſu Alteza manda matar a todos los Chriſtianos, y yo ſoy vno dellos, determino morir con el Padre Organtino, que es mi maeſtro: y pareciendome que podriades penſar que me ofrecia a la muerte con alguna liuiandad os dexo eſcrita eſta. Pido os encarecidamente, que no querays hazer llantos por mi, y mucho menos exequias: mas en lugar dellas oyd la ley de los Chriſtianos, y baptizaos, porque eſto ſera para mi muy grandes y nobles exequias. Torno os a pedir, que no os entriſtezcays ni lloreys por mi muerte, la cauſa dela qual entendereys deſpues que os hiziere des Chriſtiana.

Eſtas dos cartas tuuo eſcritas eſte Cauallero para embiarlas a ſus padres, quando llegaſſe el tiẽpo del Martyrio. Y para eſtar mejor diſpueſto y aparejado, vino ſecretamente deſde Tamba, a confeſſarſe generalmente con el Padre Organtino, porque ſabiendo quien era, las guardas no le auian de poner impedimento.

Pero no fue menor el valor de don Conſtantino ſu hermano, y de ſu primo don Miguel, que entrambos fueron pajes de Cambacundono, el ſobrino de Taycoſama. Eſtos dos caualleros, viniẽdo del Reyno de Tamba a Meaco, y ſabiendo el mandato de aquel tyrano, nũca quiſieron boluer adonde eſtaua dõ Paulo, ſino quedarſe alli para morir en compañia de los Padres: y porque el Virrey Guenifoin, no ſabia que ſus hijos eran Chriſtianos, le parecio a don Conſtantino ſu hijo, dezirſelo antes de ſu muerte, por que no ſe quexaſſe deſpues.

Tomò pues don Cõſtantino el camino para Fuximi, donde reſidian entonces ſus padres: cauſoles

les mucha nouedad su venida, porque entendian que estaua en Tamba con su hermano, pero recibieronle cō mucha alegria, por q̄ le amauan tiernamente. Aguardò don Constantino ocasion en que su padre estuuiesse solo, y entonces le dixo como era Christiano, y discipulo del Padre Orgātino, y estaua determinado de morir con el. No se puede dezir la pena y turbacion del Virrey, quando oyo que su hijo era Christiano, y la determinacion con q̄ venia; y con vn profundo sentimiento, nacido del amor que le tenia, y del dolor presente, le dixo con lagrymas que corriā por su venerable rostro. O hijo cruel e inhumano para mi, antes que te hizieras Christiano, auias de darme cuenta dello, y tener respecto a mi bien; mas agora sin reparar en el mal, que a mi, y a tu madre nos hazes, y nos puede venir, te publicas por Christiano, y te precias dello. Llegò a este tiempo la afligida madre, sabiendo lo que passaua, dando tan dolorosos gemidos y suspiros, que se le partia el coraçon de pena y angustia, y derramando tātas lagrymas, que bastaran para derribar al hombre mas constante, si la poderosa mano del Señor, no tuuiera con su gracia a don Constantino para no boluer atras. Acerto tambien a llegar a Meaco don Miguel, que venia en busca de su primo, con el qual se torno a renouar el sentimiēto y dolor passado, porque le querian Guenifoin y su muger como a hijo, y le auian criado en su casa. Pero los discretos y valerosos moços, supieron dezir tantas razones a su madre, y tia, que la dexaron algo consolada, poniendole delante, como muchas madres veyan morir a sus hijos por justicia y por delictos, y ellos no morian sino por la saluacion de su alma, y por alcançar la vida eterna, lo qual para ella auia de ser de mucho consuelo. Assi es, dixo la madre, que muy digno es mi hijo de loor y alabança, porq̄ yo de tantos años, y con canas en la cabeça, aun no se el camino de la saluaciō, ni le he procurado saber, y el de tan poca edad estima tanto la otra vida, que no haze caso desta, lo qual tengo por cosa marauillosa. Cō esto se boluieron entrambos a Meaco, y estuuierō en compañia de los Padres no apartandose dellos de noche ni de dia.

CAPITVL. VII. DEL *desseo que se vio en otros Christianos del Martyrio al mismo tiempo.*

ESTA misma fortaleza y constancia daua nuestro Señor, para morir por su Ley a otros muchos Christianos, que seria

seria cosa muy larga contarlos todos. Tres vuo en Osaca, que particularmente se señalaron en el desseo del martyrio. El primero se dezia Victor Nodaquesuque, Secretario del Gouernador de aquella Ciudad, el qual desde luego se ofrecio para morir en compañia de los Padres, y animaua a su muger y hijos para lo mismo: y estando todos con vn mismo proposito y desseo, dexaron la casa en que viuian, y tomaron otra junto a la de los Padres de la Compañia, para que encontrassen cō ellos mas presto los ministros de la justicia, que andauā haziendo lista de los Christianos.

El segundo se dezia Paulo Siquiondono, natural de Sacay, no menos feruoroso, ni menos dessesoso del martyrio que Victor, y desde el dia q̃ se publicò la muerte de los Padres, y el mandato de Taycosama, nunca salia de casa, desseando morir en su compañia.

El tercero se dezia Andres Ongasauara, natural del Reyno de Bungo, y hombre noble. Este Andres fue el que la noche despues que martyrizaron al Santo Iorā en aquel Reyno, le quitò vna imagen que tenia al cuello, sobre lo qual hizo el Rey mucha inquisicion, para hazer matar al que la auia quitado, y de ay a dos o tres años lleuò las reliquias del Santo Martyr al Reyno de Arima, donde estaua el Padre Prouincial Alexandro: y quando se dixo que mandaua Taycosama poner en lista los Christianos, este Andres insistio mucho en q̃ auia de ser el primero de los que pusiessen en ella.

Pero no es para passar en silencio, vn gracioso dialogo que tuuo Andres Ongasauara cō su padre, que tambien era Christiano, y viejo de ochēta años, pero muy candido y sincero, y auia solos seys meses que se auia Baptizado. Auianse venido Andres y su padre con toda su familia, desde Bungo a viuir en Osaca, porque perdieron lo que alli tenian, quādo desterraron al Rey.

Como corria entonces la platica por todas partes que auian de morir los Christianos, desseando Andres que todos los de su casa gozassen de aquel singular beneficio, quiso disponer a su padre para ello, por ser tan nueuo en la Fe. Y hablando vn dia con el, le dixo: Padre, como ha poco tiempo que os hizistes Christiano, aun no aureys entendido que cosa es ser Martyr. Pues sabed que entre los Christianos, vna de las mayores mercedes que nuestro Señor les haze, es traerles a este punto de que den la vida, y mueran por su seruicio: y los que han de recibir esta corona, es menester que tengan el deuido aparejo de humildad y paciencia, para que quando vinieren los enemigos, dexadas las armas,

mas, y puestas las manos y las rodillas en el suelo, se reciba la muerte por amor de nuestro Señor sin defenderse.

Estuuo el viejo oyendo a su hijo con atencion, y en llegando a este punto con vn sentimiento, conforme a las leyes del mundo en que se auia criado toda la vida, le dixo: Rapaz mal enseñado, essas niñerias me has de dezir tu a mi, como se ha de dexar matar vn hombre, necia y bestialmente, de los malos y peruersos, no ves quan grande cobardia seria essa. Y quien podra sufrir delante de sus ojos, que esten matando a los Padres, y no arremeta y mate primero siete o ocho: y tomando su terciado en la mano, con vn brio como si fuera de veynte y cinco años dezia, quando vinieren aquellos peruersos a matar a los Padres, he de pelear hasta que se me quiebren los braços y la espada, y despues si me mataren sere martyr.

Viendo Andres quan poco estaua capaz su Padre de lo que le dezia, recelandose que si viniessen los ministros de la justicia, por ventura daria en ellos, quiso tarle la ocasion, y torno a dezirle con mucha blandura y respecto. Bien sabeys Padre, como esta nuestra familia de Ongasauara, es muy nombrada en Iapon, por el oficio que tiene de enseñar a los moços nobles de la Corte, andar a cauallo, y jugar de arco, y flecha: y pues ha pocos dias, que nuestro Señor me dio vn hijo, y es vuestro nieto, os pido que os salgays desta Ciudad a otra parte, y le lleueys en vuestra compañia, para que se conseruē en el el nombre de nuestra casa y familia. Torno el viejo con estas palabras, a enojarse mucho mas contra su hijo, y dixole: Rapaz sin juyzio ni seso, y esso me has tú de dezir: y sera bien que tu que eres moço mueras primero, y yo viejo de ochenta años quede viuo. Con que cara tengo de parecer delante de los hombres, si tu por causa de tu familia te quieres esconder, escondete en buen hora, porque yo despues de quebrar la cabeça a los enemigos que vinieren, he de morir martyr. No sabia Andres que hazer, para disponer a su padre como desseaua, viendole tan lexos de lo que el pretendia, pero nuestro Señor le dispuso por otra via: porque estando la muger de Andres aderecando ciertos vestidos, para estar decentemente quando la pusiessen en la Cruz, y los hijos y gente de la casa, aparejando sus rosarios y reliquias para lo mismo. Pregunto el viejo, que para que hazian aquello, dixeronle, y con mucha alegria, que se aparejauan para morir por Christo. Reparo entonces en lo que su hijo le auia dicho, y quitandose el

terciado, tomò las cuentas en la mano diziendo, que el queria tambien morir de la manera que los otros.

Otro Chriſtiano honrado del Meaco, tenia vn hijo de diez y ſiete años, que ſeruia a vn ſeñor muy principal, eſtando el Padre en Meaco aparejandoſe para el Martyrio, eſcriuio vna carta a ſu hijo, dandole cuenta de ſu determinacion, y auiſandole como le dexaua buena quantidad de oro y plata, para deſpues de ſu muerte. Leyendo el hijo la carta reſpondio a ſu padre, que bien ſabia como era coſtumbre de Iapon, morir los hijos en compañia de los padres, ofreciendoſe ocaſion para ello: y que ſi los Gétiles por vn punto de honra hazian eſto, quanta mas razon era que el lo hizieſſe ſiendo Chriſtiano deſde niño, para aſſegurar con eſto ſu ſaluacion: y que eſtaua determinado de acompañarle, y que al punto ſe vendria al Meaco.

Los de la fortaleza de Tacacuqui, con ſer gente pobre y labradores, quando oyeron que auian de morir los Chriſtianos, ſe juntaron todos en ſu Igleſia, hombres, y mugeres, y niños, cõ determinacion de perder antes la vida, que faltar en la Fe, y lo miſmo hizieron los del Reyno de Boari: y vniuerſalmente en todos los Chriſtianos de las partes del Meaco, ſe veya vn extraordinario feruor y deſſeo de el Martyrio, como ſe colige de lo dicho, y de los capitulos de las cartas de los Padres.

CPITVL. VIII. DEL *animo y deſſeo del Martyrio que moſtrauan algunas mugeres y niños.*

NO ſolamẽte en los hombres, y Caualleros generoſos, ſe echaua de ver vn encendido deſſeo del Martyrio, y de dar la vida por la confeſsion de la Fe, ſino tambien en los niños tiernos, y en las mugeres flacas, en quien ſuele reynar mas el temor, para que ſe deſcubrieſſe mejor la poderoſa mano del Señor, que los animaua para tã glorioſas empreſſas.

Y la que con mucha razon ſe puede poner en primero lugar, es la muger del Rey de Tango, doña Gracia, de cuya virtud y conſtancia ſe ha hecho particular mẽcion en diuerſas ocaſiones. Eſta ſeñora en ſabiendo el mandato de Taycoſama, apercibio a todas las mugeres Chriſtianas que tenia en ſu compañia, y ella miſma las animaua para el Martyrio, y todas moſtrauan tanto animo y deſſeo

y desseo de recebirle, que su ordinaria ocupacion en aquellos dias era aparejar vestidos de proposito para ser crucificadas con honestidad, y decēcia, y dezian que si a media noche les diessen auiso yuan corriendo y descalças, por ser cada vna la primera.

Otra señora honrada y principal de Meaco, recibiendo vna carta de vn sobrino suyo, que estaua en seruicio de Taycosama, en que le auisaua de su determinacion, y mandato contra los Padres y Christianos, no solamente no mostro turbacion, sino que dio muchas gracias a nuestro Señor, por aquella ocasion que le ofrecia: y estando presentes algunos Christianos les dixo. Yo aparejada estoy para morir por nuestra santa Fe, nō se si quando viere las armas desnudas delante de mi, flaqueare como muger: por lo qual os pido cō mucho encarecimiento, que si esto fuere, me lleueys rastrando delante de los verdugos, para que muera cō los demas.

Algunas mugeres Christianas de Meaco, se recogieron en casa de otra Christiana principal que se dezia Maria, porque tenia su casa junto a la de los Padres, para que las hallassen alli los ministros de la justicia, y venian todas apercebidas de los vestidos con que auian de ser crucificadas. Entre estas vino vna señora muy principal, que por ser tan conocida y estimada en la Ciudad, le parecio que no se atreuerian los verdugos a entrar en su casa, y por esso se passo a la de Maria, donde necessariamente auiā de acudir, por ser conocida de todos por Christiana, y auerse recogido otras mugeres en su compañia, y tendria con esto ocasion de encubrirse mejor con los demas y recebir el Martyrio.

Pero no era menos admirable el feruor que comunicaua el mismo Señor a los niños, para dar la vida por su seruicio. Tenia esta Christiana (de quien hemos dicho) que se llamaua Maria vna niña sobrina suya de diez años, q̄ la auia criado en su casa, y para probarla dixo, que la queria embiar en casa de sus padres, q̄ viuian en otra ciudad, porque se librasse con ellos. Mas en oyendo esto la niña, començo a llorar y dezir, que en ninguna manera auia de salir de alli, porque si auiā de matar a los Christianos, ella tambien lo era, y queria morir en cōpañia dellos y de su tia, a quiē tenia por madre: y aunq̄ de hecho sus padres embiaron por ella dentro de pocos dias, no vuo remedio de q̄ saliesse de la casa de su tia.

Otro caso semejāte a este sucedio a otro niño de diez años q̄ se dezia Thome, hijo de vna muger muy virtuosa: yua aquel niño cada dia a la casa de los Padres de la Compañia, a deprender la doctrina, y como su madre estaua

determinado de morir, por estar mas libre y desembaraçada, quiso embiar el niño en casa de vn deudo suyo fuera de la Ciudad; pero entendiendolo el niño, nunca quiso yr diziendo, que era huyr del martyrio, y que el no temia morir: porque tenia vna imagen de Sancto Thome, y abraçandose con ella yria muy alegre a morir con los Padres, y con su madre.

Estando platicando vna noche dos Christianos, marido y muger, acerca del martyrio que esperauan, oyo la platica vn hijo suyo de onze años, y preguntò a su padre, si auia el de morir en aquella persecucion, y respõdiendole que si; dixo el niño cõ mucha alegria, pues yo tambien os tengo de acompañar, y morir con vos.

Otro niño que se dezia Luys, de diez años, que viuia en la casa de los Padres descalços, y le auian Baptizado ellos, viendo que los ministros de la justicia no le querian poner en lista, por ser tan pequeño, llorò tanto, que le huuieron de escriuir por dalle gusto: y fue tan dichoso, que le cupo la suerte de ser vno de los veynte y seys que murieron, y ofrecieron sus vidas por la confession de la Fe, como adelante diremos.

CAPIT. IX. COMO Taycosama condeno a la verguença, y a pena de muerte seys religiosos descalços de la Orden del Seraphico Padre S. Francisco, y algunos Christianos, cõ tres Hermanos de la Compañia de Iesus, dexãdo libres a los demas.

ESTAVAN las cosas con grande suspension, y los presos, y los demas Christianos, esperando cada dia por su muerte. Hablaron en este tiẽpo a Taycosama algunos señores Gentiles, que tenian amistad y buena volũtad a los Padres de la Compañia, y otros q̃ eran amigos de don Augustin, y dõ Simon Cõdera, y Iusto Vcondono, y sabian q̃ les dariã gusto en esto. Hallandole pues vn dia de buen temple, mirãdo las obras de sus Palacios en Fuximi, le dixeron, como aquellos Padres en quarenta años que auian estado en Iapon, nunca auian dado muestras ni señal de alguna trayciõ, ni de querer alborotar la tierra, antes auiã viuido pacificamẽte, y tratado a todos cõ mucha cortesia y comedimiẽto, y deuria su alteza vsar cõ ellos de piedad y misericordia: començose a aplacar con estas razones Taycosama y ayudò para q̃ del todo

todo se desenojasse: el buen tercio que dio el Virrey y Gouernador Guenifoin, porque como vio a sus hijos que ya eran Christianos, y determinados de morir en compañia de los Padres; y el y su muger estauan tã lastimados por ello, importauale librar a los Padres de la Compañia, para sacar a sus hijos y sobrino de aquel peligro: y assi confirmo en su abono todo lo que auian dicho todos los demas Señores, añadiẽdo por su parte el grande respecto que siempre auian tenido los Padres a sus mãdatos; porque desde que los destierro auiã estado muy encogidos, assi en las partes del Ximo, como en las del Meaco: porque aunque el Padre Organtino estaua con su licencia en aquella Ciudad, por ser tan viejo y enfermo, se trataua como desterrado, mudado su habito, y sin que le viessen en publico. Al fin con estas y otras muchas razones q̃ el Virrey le dixo se aplaco del todo. Y es cosa muy probable, que si los Gouernadores no estuuieran entonces tan disgustados cõ los Padres descalços, intercedieran con el tyrano, de manera que aunque los embiara desterrados a las Philipinas, no murieran. Pero nuestro Señor, cuyos juyzios son incomprehensibles, quiso por este camino dar a estos sieruos suyos, el premio de sus trabajos, y dexar por entonces a los de la Compañia, para que padeciessen otros de nueuo en su seruicio, en prouecho de aquella Christiandad de Iapon.

Sabiendo Xibunojo otro de los Gouernadores de Meaco, que tambien hazia amistad a los Padres, la buena disposicion cõ que estauã Taycosama, fuele ha hablar, y dixole. Vuestra Alteza me mandó este dia que matasse a todos los Padres, holgaria de saber de quales entiende vuestra Alteza; y si tambien he de matar a los que vinierõ en la naue de los Portugueses, y estan con el Obispo en Nangazaqui. Respondiole el tyrano: No sabes que aquella gẽte que vino en la nao que llego a Tosa, tiene tomada la nueua España, y los Luzones, echando primero delante los frayles, para que descubran la tierra, predicando su ley, y lleuando tras si la gente, para que viniendo despues los soldados en sus naos, ayudados de los Christianos, se hagã señores della. Y pretendian tambien por este camino tomar a Iapon: y para esso embiaron a estos que predicassen; y si yo vuiera de dar licẽcia para predicar esta ley, dierala al Padre que es mi interprete, y a sus compañeros, porq̃ con passar de diez años q̃ les prohibi el predicar, estan recogidos como yo lo mãde, pues porq̃ razõ hã de venir aora a predicar estos de nueuo y hazer alborotos. Pareceте a ti esto biẽ? respondio Xibunojo, q̃ tenia su Alteza mucha razon,

zon, porque los Padres de los Luzones, no auian querido tomar los consejos que les auian dado, ni estar recogidos. Passando Taycosama adelante con su platica, dixo.

Y Porque el interprete Iuan (que es el Padre Iuan Rodriguez) ha de oyr estas nueuas, y tener afliccion, embiale vn hombre en vna embarcacion ligera, y dile que no tenga pena. Y al viejo que està en Meaco (que era el Padre Organtino) que tambien estara afligido, dile que estè descansado, y que yo perdono a los q̃ estan con el Obispo en Nangazaqui.

Con esta respuesta embiò Xibunojo vn hombre al Padre Organtino, auisandole de lo q̃ Taycosama mandaua, con orden que passasse a Nãgazaqui, a dar el mismo recaudo al Padre Iuan Rodriguez. Tambien embio a llamar desde Fuximi, al Teniente que auia dexado en Meaco, y le mandò que quitasse las guardas que tenia puestas a los Padres de la Compañia (que era dallos por libres) y q̃ le truxesse por lista los feligreses de los Padres descalços, y los que frequentauã su casa e iglesia.

Encomendo el Teniente esta diligẽcia a vn criado suyo, el qual fue preguntando con poco recato por todas las casas, si erã Christianos, y si acudian a la casa de los Padres: y fue ocasion de que se descubriesse mas su virtud y feruor, porque entendiendo todos que se lo preguntauan para martyrizarlos, no solo confessauan ser verdad, sino que ellos mismos se combidauan para que los pusiessen en la lista, y assi lleuò el ministro que tenia cargo de hazerla, grande numero de Christianos escritos. Pero como el Teniente sabia ya la voluntad del Gouernador Xibunojo, escogio solamente quinze personas, dexando las demas que venian en las listas.

Estuuo este negocio como en silencio hasta los treynta de Deziembre, sin hazerse mas diligencia, que poner a los Christianos en lista. Mas viendo el Bonço Iacuin, enemigo mortal de toda la Christiandad, q̃ se le yuan deshaziẽdo sus traças, y que los Padres de la Compañia estauã dados por libres, apretò con Taycosama, dãdole muchas razones para q̃ castigasse a los q̃ tenia presos, temiendo que cõ la dilacion seria lo mismo de los demas. Conocia este Bonço muy bien la condicion, y humor del tyrano, y las razones con que mas le auia de alterar, y disgustar, y en essas hizo mas fuerça: y fueron de tanto efecto para con el, que hizo llamar luego a Xibunojo, y le mandò que en llegando a Meaco los pre

sos

ſos de Oſaca, para donde el ſe partia luego, y los hizieſſe lleuar por las calles a la verguença en carretas, y cortar las orejas, y las narizes, y deſde alli los embiaſſe a Oſaca en cauallos, para que los ſacaſſen tambien a la verguença por las calles, y lo miſmo hizieſſen deſpues en Sacay, con vna tabla delante en que fueſſe eſcrita eſta ſentencia, y fue la primera que dio el tyrano.

Mando caſtigar a eſtos, porque vinieron de los Luzones, con titulo de Embaxadores, y ſe dexaron quedar mucho tiempo en Iapon, predicando la Ley de los Chriſtianos, que yo tengo prohibida que no ſe promulgue, y por leuantar Igleſia, y hazer deſcorteſias: y deſpues deſto, mando que ſean crucificados en Nangazaqui.

Buelto Xibunojo a Meaco, mãdo a ſu Lugarteniente, que paſſaſſe a ſu miſma caſa los cinco religioſos que eſtauan preſos, y los Chriſtianos que le auian dado en la liſta, para que en llegando los de Oſaca ſe executaſſe el mandato de Taycoſama. Lleuãdo eſtos Chriſtianos a caſa del Teniente, ſuccedio vna coſa bien particular. Eſtaua pueſto en la vltima liſta de los quinze, vn Chriſtiano que ſe dezia Mathias, y ſeruia a los Padres deſcalços de comprador, y cozinero, al qual aun deſpues de pueſtas las guardas, le dexauan ſalir a comprar lo neceſſario, y luego ſe tornaua a la priſion. Viuia junto a la puerta del miſmo moneſterio otro Chriſtiano que tenia el miſmo nombre, y ſe llamaua Mathias. Acontecio pues, que quando vinieron los miniſtros de la juſticia a lleuar los Padres y los Chriſtianos, Mathias el comprador no eſtaua en el conuento: y preguntando por el, como no parecia, ſalio el otro Mathias y dixo. Aunque yo no ſoy el que buſcays, y por quiẽ preguntays, pero ſoy Chriſtiano y tengo eſſe miſmo nõbre, y acudo a la caſa de los Padres. Oyendo los miniſtros q̃ ſe dezia Mathias, como no faltaua mas que el ſolo para cumplir ſu liſta, ſin examinar ſi era el miſmo, o otro, echaron mano del, *& cecidit ſors ſuper Mathiam, & annumeratus eſt cum vndecim*, y el recibio eſta dichoſa ſuerte cõ grande contento y alegria, y el otro Mathias quedò excluydo ſin que ſe acordaſſen mas del.

Llegò Taycoſama de Fuximi a Oſaca, a los treynta y vno de Deziembre, mandò luego al Gouernador de aquella Ciudad, que embiaſſe los religioſos y Chriſtianos que alli auia, preſos al Meaco, y los entregaſſe a Xibunojo, para que hizieſſe juſticia de ellos. Quando quitaron

ron las guardas, y alçaron la prision a los Padres de la Compañia que estauan en Meaco, pensaron que hizieran lo mismo a los que estauan en Osaca. Pero el Gouernador nunca se atreuio sin expresso mandato de Taycosama, porque le auia reprehẽdido algunas vezes en aquellos dias, de la licencia que daua a los Christianos de aquella ciudad, para yr a la Iglesia de los Padres descalços, y a ellos para predicar, y dezir Missa publicamente. Acudieron los Padres de la Compañia sobre esto a Xibunojo, a quien estaua cometida la execucion de la justicia, para ver si tenia algun remedio la prision del hermano Miqui Paulo, y de los dos que estauan en su compañia, Diego, y Iuan: pero el respondio, que aunque tenia mucha compassion dellos, que no se atreueria a hablar a Taycosama, porque seria irritarle mas con todos, si entendiesse que tenian otra casa en Osaca, y auia en ella gente de la Compañia, no auiendo el dado licencia mas que para solo el Padre Organtino que residiesse en Meaco, y el Padre Iuan Rodriguez en Osaca, como interprete del Obispo. Y auiẽdole ya dicho que era buelto en su compañia a Nangazaqui, tendria mucho inconueniente darle a entender que auian quedado otros en aquella casa, y de su parecer era mejor auenturar lo menos, para conseruar lo mas, y que hiziessen cuenta que aquellos tres hermanos eran muertos. Con esta resolucion de Xibunojo, los truxeron de Osaca, y los pusieron en compañia de los demas presos en Meaco.

Quando Taycosama dio la primera sentencia, contra los Padres y Christianos, despacho juntamente vna prouision a vn hermano del Gouernador Terazaba, q̃ se dezia Fazaburodono, el qual tenia a su cargo la fortaleza de Nangoya, y el gouierno de Nãgazaqui, en ausencia de su hermano, en que le auisaua, como dentro de pocos dias le embiaria los frayles descalços de las Philipinas con otros Christianos, q̃ en llegando los crucificasse en Nangazaqui. Con esta prouision yua vna carta de Xibunojo, en que le auisaua como Taycosama no procedia contra los Padres de la Compañia, antes les daua licencia de estar en aquel puerto como de antes, mas que no predicassen, ni passasse Padre alguno de Nangazaqui a Meaco, para este efecto.

Con esta carta hablò Fazaburodono a los Padres, tornandoles a encargar de nueuo, que no anduuiessen predicando con publicidad, sino que viuiessen con doblado recato. Y a los ministros que tenia en aquel puerto, mandò estrechamente, que no consintiessen entrar en la Iglesia a ningun Iapon, sino a solos los

los Portugueses, ni se hiziessen en aquella Ciudad ayuntamientos de Christianos, ni otras demõstraciones exteriores, que pudiessen ofender a los Gentiles: y porque estauan en Nangazaqui al mismo tiempo quatro Padres descalços, compañeros del Padre Comissario fray Pedro Baptista, cuyos nõbres eran fray Augustin, fray Bartholome, fray Marcelo, y fray Iuan Pobre, que vino en el Galeon San Phelipe, con mandato particular que tuuo para ello de los Gouernadores de Meaco, los hizo recoger en vn nauio que estaua en el puerto, con orden que no los dexassen salir de alli, sino que los mismos Portugueses los lleuassen a Macao, o a la India en su compañia quando se partiessen, porque no quedassen en Iapon.

CAPIT. X. COMO cortaron la vna oreja a todos los veynte y quatro presos, y los truxeron a la verguença por las calles de Meaco, Ocsaca, y Sacay.

ESTAVAN recogidos en Meaco, todos veynte y quatro presos, en casa del Teniente de Xibunojo, los seys Padres descalços, el Padre fray Pedro Baptista Comissario, fray Martin, y fray Francisco Blanco, que erã Sacerdotes: y fray Phelipe, y fray Francisco, y fray Gõçalo, que no lo erã, y los tres de la Compañia, que residian en la casa de Osaca. Miqui Paulo, Iuan, y Diego, y los quinze Christianos que pusieron en la lista, q̃ los cinco dellos eran predicadores, o interpretes de los mismos Padres descalços, cuyos nombres eran, Cosme, Carasumaruleon, Ventura, Thome, Funzugi Paulos. Los nombres de los demas eran Cozaqui Miguel, Ibaraqui Paulo, Luys, Antonio, Mathias, Thome, Sacaquiuara Ioachim, Francisco, Quimiya Iuan, Gabriel.

Passó Xibunojo desde Meaco a hablar a Taycosama, a su Ciudad de Osaca, y desde alli escriuio al Teniente a los dos de Enero, del AÑO DE M.D.XCVII. que executasse luego la sentencia cõ cierta moderacion, de que no les cortassen mas q̃ la vna oreja, pero que los sacassen a la verguẽça en vnas carretas, q̃ es genero de castigo, q̃ no se da entre los Iapones sino por grauissimos delictos. Entendido el recaudo que auia llegado, y que el dia siguiente se auia de executar la sentẽcia, fue grande el consuelo y alegria con que lo oyeron todos aquellos sieruos de nuestro Señor, que estauan en la carcel. El Hermano Miqui Paulo, a quien nuestro

Señor

Señor auia dado grande don para predicar, y era vno de los que mejor lo hazian entre todos los hermanos de la Compañia q̃ auia en Iapon. Gastò la mayor parte de la noche, haziendo su oficio con las guardas, y con otros Gentiles que alli estauan, hablando con grãde afecto y sentimiento, de las excelencias del Martyrio, rematando su platica con dar muchas gracias a nuestro Señor, por auerle hecho tã señalada merced, que a los treynta y tres años de su vida, la ofreciesse en sacrificio a su Diuina Magestad.

El dia siguiente, que era a tres de Enero, los sacaron de la carcel atadas las manos, y acompañados de los ministros de la justicia, los lleuaron a pie a vna calle publica, dõde cortarõ a cada vno vn pedaço de la oreja yzquierda. Estos pedaços recogian los Christianos con grande deuocion, y los que eran de los tres hermanos de la Compañia, presento el Secretario del Gouernador de Osaca, que se dezia Victor, al Padre Orgãtino, los quales recibio con mucha abundancia de lagrymas que corrian por su rostro, diziendo. Estas son las flores desta nueua Iglesia, y este el fructo de nuestros trabajos, el qual humilmente ofrezco yo a nuestro Señor.

Acabadas de cortar las orejas, subieron en las carretas que alli estauan aparejadas a los sieruos de Dios, tres en cada vna. Y desta manera los lleuaron a la verguença por las calles de Meaco, las quales estauã todas llenas de gente, que auia concurrido a ver este espectaculo: y como sabian la innocencia de los que padeciã, derramauã muchas lagrymas de compassion, quedando admirados, y muy edificados, de ver el contento y alegria con que passauan aquella confusion, y afrenta.

El Padre Comisario fray Pedro Baptista, superior de aquellos religiosos, para consolar a los suyos, y animar a los Christianos q̃ alli yuan, predicaua vnas vezes en lengua Española, y otras en la de Iapon, con grande feruor y zelo: y los demas religiosos cõ humildad y modestia, edificauan a todos, y encomendauan a nuestro Señor a los q̃ padecian con ellos. Pero señaladamente ponian admiracion tres niños, que erã de la compañia de aquellos Padres, que el mayor no passaua de treze a catorze años, los quales yuan como vnos Angelitos, llenos de gozo, y sin mostrar tristeza ni sentimiento de las heridas q̃ lleuauan, ni de la afrenta q̃ padeciã, antes cõ mucha serenidad en su rostro, yuan cantando en su lengua el Pater noster, y el Aue Maria, con otras oraciones.

Estando estos niños en la carcel, llegò al menor dellos que

se

se dezia Luys, vn hombre principal, que era Gentil, y le dixo, yo tengo facultad para poderte librar desta carcel, con tal que dexes de ser Christiano. Respondiole el niño, antes vos auiades de hazeros Christiano, pues no teneys otro remedio para saluaros.

Era tal el feruor de los Christianos, viendo padecer a estos sieruos de Dios, que muchos dellos rogauā a las guardas, que los admitiessen en la Compañia de los veynte y quatro, y respondiēdoles que no podian, porque no estauan en la lista: tornauan a importunar, que alomenos los dexassen yr cō ellos en las carretas, quando yuan por las calles, para ser participantes de su afrenta, la qual tenian ellos por summa honra.

Bueltas a la puerta de la carcel, las carretas, apearōse todos, y el hermano Miqui Paulo cō sus compañeros, fue a abraçar a los Padres Descalços, y a cada vno por si, dandoles el para bien de aquella misericordia que Nuestro Señor auia hecho a todos. Estauan los Gentiles mirando lo que passaua, y deziā vnos a otros, que gente es esta) que ay hombres en el mundo que se alegren desta manera con sus afrētas) no enseñan esto nuestros Bonzos, ni nuestras sectas.

El dia siguiente, a los quatro de Enero, los lleuaron a Osaca, y desde alli, los passaron a Sacay, trayendolos a la verguença por las calles, en estas dos Ciudades: pero en lugar de reyr y burlar como lo solian hazer otras vezes, de los mal hechores, assi hōbres como mugeres, llorando quādo los vian, dezian, grande sinrazon es esta, y grande injusticia, tratar desta manera a quien haze bien a todos, y a nadie haze mal.

CAPIT. XI. COMO *lleuaron a estos sieruos de Nuestro Señor, desde Sacay al Reyno de Omura, dōde los salio a recebir Fazaburodono.*

DEspues q estos sieruos de Nuestro Señor, fuerō lleuados a la verguença, por las calles de Osaca y Sacay, mando el Tyrano Taycosama, los lleuassen por tierra hasta Nangoya, y alli los entregassen a Fazaburodono, hermano de Terazaba, que estaua por guarda de aquellos palacios y fortaleza, con orden, que en cada pue-

blo donde llegassen, se hiziessen cargo dellos, y les diessen las guardas y gente necessaria hasta el siguiente.

El intento que tuuo este Tyrano, en embiarlos por tierra, siẽdo muy mas facil yr por mar, fue para dar vn publico pregon en aquellos Reynos, de la justicia que hazia: y para poner miedo y terror a todos, pareciendole que con esto nadie se atreueria de alli adelante, ni a tener Padres en sus tierras, ni a recebir la ley de Dios: y para que constase a todos de su voluntad y determinacion, mando que delante de los que auian de ser justiciados, fuesse vn hombre con la sentencia leuantada en vna tabla para que la pudiessen leer todos, la qual dezia desta manera.

POR quanto estos hombres vinieron de los Luzones con titulo de Embaxadores, y se dexaron quedar en Meaco, predicando la ley de los Christianos que yo prohibi los años passados, rigurosamente, mando que sean justiciados, juntamente con los Iapones que se hizieron de su ley. Y estos veynte y quatro, quedaran crucificados en Nangazaqui: y porque yo torno a prohibir de nueuo de aqui adelante la dicha ley, entiendan todos esto. Y mando que se ponga en execucion: y si alguno fuere ossado a quebrantar este mandato, sera castigado con toda su familia. Al primero de Quercho, a los veynte dias de la vndezima Luna.

Esta fue la segunda sentencia algo mudada y añadida a la primera.

Partieron estos sieruos de Nuestro Señor del Sacay, a los nueue de Enero, de mil y quinientos y nouenta y siete, yuan caminãdo de pueblo en pueblo, con su sentencia, delante la qual era como vn continuo pregon, porque todos llegauan a leerla. Passaron en este camino, grandes trabajos, por ser la fuerça del inuierno, y tiempo de muchos frios y nieues, aunque en los lugares por donde passauan con ser de Gentiles, los tratauã con piedad, mouidos de la cõpassion que les hazian: salia cõ ellos de cada pueblo, gẽte de guarda, y auisauan al siguiente, donde auian de parar, que saliessen a recebirlos, y alli se los entregauan.

Viendo el Padre Organtino que yuan muy desacomodados y necesitados de muchas cosas, embio vn Christiano del Meaco con vna buena limosna, para que acudiesse a las necesidades, no solo de los hermanos de la

de la Cõpañia, sino de todos los demas. Iuntose con este hombre otro Christiano de los que acudiã a la casa de los Padres Descalços, el qual yua por su deuocion a acompañarlos. Como estos dos hombres se llegauan a los presos en el camino muchas vezes para acudirles en sus necessidades: repararõ en ello las guardas, y preguntarõles, si erã Christianos, ellos dixeron que si, y q̃ venian acompañando aquellos sieruos de Dios, y con esto echaron mano dellos, y los pusieron con los demas, y de lugar en lugar, los fueron entregãdo a la justicia, hasta llegar a Nangazaqui donde tambien fueron crucificados, y ellos tuuieron su suerte por muy dichosa, porque auian salido, con desseo de que les hiziesse Nuestro Señor tan señalada merced, de ser compañeros en los trabajos de aquellos sieruos suyos. Los quales por todo el camino se yuan aparejando para aquel vltimo trãce, y dicho sa muerte que esperauan, exortandose vnos a otros, y pidiẽdo al señor, con oracion continua su fauor y gracia, para dar alegremente la vida por su seruicio.

Desseauan todos sumamente poder recebir el Sanctissimo Sacramento, antes de su muerte, y para esto escriuieron al Padre Viceprouincial Pedro Gomez sus cartas el Padre Comissario fray Pedro Baptista, y el hermano Miqui Paulo, las quales pondre aqui.

La carta del Padre Comissario dize asi.

DEl Meaco venimos veynte y quatro personas condenadas a muerte, tres de la Compañia, y seys Religiosos de san Francisco, y otros Iapones, vnos por Christianos, y otros por predicadores; por lo qual venimos muy alegres en el Señor. Suplico a vestra Reuerencia, sea seruido, de alcançar licencia del juez que nos ha de crucificar, dos dias antes que execute la sentencia, para recebir el Sãctissimo Sacramento, y la bendicion del Señor Obispo, y ver a los demas Padres, a los quales juntamente cõ V. R. pedimos humilmẽte nos encomienden a Dios, de Catacabe, en el Reyno de Bigen, diez y nueue de Enero de nouenta y siete.

La del hermano Paulo, dize desta manera.

COsa fue marauillosa, y fuera de toda esperança, q̃ por la misericordia de Dios fuessemos ayũtados los hermanos Diego, y Iuan, y yo con estos Padres

Religiosos, y quedassemos condenados a muerte. Oy a los veynte y seys de la vndezima Luna, llegamos a este lugar, llamado Catacabe, del Reyno de Vigen, mañana muy temprano, nos partimos para Ocayama, y de aqui a vna semana, llegaremos a Ximonoxequi, y de alli nos lleuarã a Nãgoya, donde su hermano de Terazaba, se ha de entregar de nosotros, para que en Nangazaqui, nos mande poner en Cruz, y esta es la sentencia final. No tenga vuestra Reuerencia pena de nosotros, y del aparejo que lleuamos, porque por la bondad diuina vamos alegres y contentos. No tenemos ningun desseo en esta vida, sino que vn dia antes q̃ lleguemos a Nangazaqui, nos veamos con vn Padre de nuestra Compañia, para nos confessar. Todos veynte y quatro tenemos el mismo desseo que es antes que nos pongan en la Cruz, oyr Missa, y recebir el Sanctissimo Sacramento, alomenos vna vez. Esto pedimos a vuestra Reuerencia, que lo acabe con el hermano de Terazaba, ò cõ el lugar teniẽte de esse pueblo, que por ser mis amigos, espero que no podrã en esto difficultad.

Llegaron estos sieruos de Dios con su larga peregrinacion a Facata, el postrer dia de Enero. Y el dia siguiente passaron a otro, tres leguas antes de Nangoya: estaua Fazaburodono en aquella fortaleza, y como tuuo auiso que venian, despacho a su teniente que estaua en Nangazaqui, que tuuiesse puestas a punto las Cruzes en que auian de ser justiciados, y el salio con su gente a recebirlos.

Era este Cauallero, conoscido del hermano Miqui Paulo, y le auia oydo algunos sermones, y quando le vio en compañia de los que auian de morir, saltaronsele las lagrimas. Dixole el hermano, que no era su muerte, materia de tristeza, sino de mucha alegria, pues la causa della, no era auer cometido delictos, sino predicar la ley de Dios y con esta ocasion, le pidio dos cosas. La primera, que les diesse tiempo para confessar y comulgar, antes de morir. La segunda, que si era posible, fuesse su muerte en Viernes, por ser el mismo dia en que Christo Nuestro

stro Señor auia padecido. Esto mismo le pidieron los Padres, y los demas Christianos, y el se lo concedio: pensando entõces de poderlo cumplir, aunque despues no se hizo.

Dixo Fazaburodono a Luysito, el menor de los tres Niños que alli venian: tu vida està agora en mi mano, si me quieres seruir saluarte he. Respondio el Niño, yo no ordeno nada de mi, sino lo que el Padre Comissario quisiere. Dixole entonces el Padre, si te salua la vida dexandote viuir como Christiano, dile que eres contẽto. Pero diziendo Fazaburodono, que auia de ser con condicion que se tornase gentil, dixo el Niño, de essa manera, yo no quiero vida, que no es razon, que yo trueque vna vida que no tiene fin, por la que se ha de acabar en breue.

CAP. XII. COMO LLEGARON estos sieruos del Señor al Reyno de Omura, y lo que succedio en el camino, y en Nangazaqui, antes de su dichosa muerte.

RESCIBIO el Padre Prouincial las cartas del Padre Comissario, y del hermano Miqui Paulo, y luego embio a los dos Padres Iuã Rodriguez, y Francisco Passio, para que los esperassen en Conoqui, que era vn lugar del Reyno de Omura, por donde auian de passar, ocho ò nueue leguas de Nangazaqui, con todo el recaudo necessario para dezir Missa, porque si las guardas les dauan licencia para darles alli el Sanctissimo Sacramẽto, parescia ser mas aproposito que en Nangazaqui, donde no abria tanto lugar.

Llegaron los dos Padres à Conuqui, el mismo dia que aquellos Sanctos, y sieruos de Dios, que fue a los quatro de Febrero de nouenta y siete. Auiase adelãtado Fazaburodono por otro camino a Nangazaqui, y dexado orden que caminassen los pressos sin detenerse: y a esta causa no pudieron dezirles Missa, porque las guardas, no quisierõ esperar. Pidio licencia el Padre Iuan Rodriguez, para hablarlos, y dieronsela, que fue para todos de mucho consuelo. Visito lo primero, a los Padres Descalços que alli venian de parte del Obispo, y del Padre Prouincial, y de los demas Padres que

viuian en Nangazaqui, dixoles la pena y embidia con que estauan de su muerte, y como auian tray do el recaudo para que pudieran dezir Missa y comulgar a los que venian en su compañia, mas que las guardas no se querian detener aunque se lo auian rogado, y assi querian boluer luego a Nangazaqui, para hazer con Fazaburodono que cumpliesse lo que auia ofrecido. Agradecio el Padre Comissario, la visita y como tan religioso y sieruo de Dios, dixo al Padre Iuan Rodriguez con mucha humildad, que de su parte pidiesse perdon al Padre Prouincial, y a los demas Padres, si el ò sus compañeros les auian dado alguna molestia, ò disgusto. El Padre le pidio lo mismo, de parte de la Compañia, sino los auian seruido como merecian. Con esto se abraçaron entrambos con muchas lagrimas, y lo mismo hizieron los demas.

Visitaron tambien los Padres, a los tres hermanos de la Compañia, y dieron las encomiendas que les trayan de toda la casa, diziendoles el desseo que tenian de verlos, y despedirse dellos, vltimamente el Padre Francisco Pasio, que era compañero de el Padre Prouincial, con el orden que traya suyo, recibio a Iuan, y a Diego en la Compañia, por hermanos y Religiosos della, cumpliendoles el desseo con que auian viuido tantos Años.

Boluiose luego vno de los Padres a Nangazaqui, para ver si podia negociar algo con Fazaburodono, pero no tuuo effecto, porque aunque tuuo desseo de hazerlo, y dar gusto a los presos, y con esse intento, tenia aparejada vna casa en Nangazaqui, donde se recogiessen: pero aduirtiendo que la mayor parte de aquella Ciudad era de Christianos, y auia muchos Portuguesses: començo a recelarse, que viendo alli los pressos, por ventura harian algun alboroto, y assi mudo de parecer, y determino de crucificarlos antes que entrassen en Nangazaqui, y para esto mando lleuar las Cruzes que estauan aparejadas, al lugar donde solian ser castigados los mal hechores, que era junto al mismo camino por donde auian de passar, para que en llegando alli fuessen luego crucificados: y por cumplir algo de lo que auia ofrecido al hermano Miqui Paulo su conocido, embio a dezir al Padre Prouincial por el mismo Padre que auia ydo a hablarle, que fuessen luego a confessar los tres hermanos de la Compañia, porque el embiaria vn criado suyo para que no les pusiessen impedimento ninguno las guardas.

Con este auiso partio luego el Padre Passio, con el criado de Fazaburodono, a la hermita

de San Lazaro, por donde auian de passar, y el Padre Iuan Rodriguez por otra parte, a dezirles, como no se auia podido negociar lo que desseauan, y auisarles como auian de morir aquel dia. Llego el Padre Iuan Rodriguez, y dio este recaudo a aquellos sieruos de Dios, el qual recibieron todos con alegria y hazimiento de gracias, por ver que se llegaua el dia en que auia de ofrecer sus vidas en sacrificio al señor.

Quando toda aquella Sancta procession llego ala hermita de San Lazaro, salio el Padre Passio a recebirlos, y luego con el se recogieron en la hermita los tres hermanos, atadas sus manos, cõfessolos el Padre, y despues de auerlos confessado, los dos nueuos hermanos, Diego y Iuan, hizieron delante del sus votos de Pobreza, Castidad y Obediencia, conforme al vso de la Compañia: y en este mismo tiempo, se confessaron tãbien los Padres Descalços, vnos con otros, y despues los demas Christianos, ayudandoles el Padre Iuan Rodriguez.

Auian acudido en este tiempo de Nangazaqui, muchos Christianos y Portugueses, a despedirse de aquellos sieruos del Señor, los quales con su grande modestia, y palabras de edificacion, mostrauan bien a todos la estima que tenian de la misericordia que Nuestro Señor les hazia. Temiendose Fazaburodono de algun alboroto, viendo la mucha gente que salia de la Ciudad, mando con muy rigurosas penas, que todos se boluiessen, sin querer dar licencia, ni al Obispo, ni a los Padres de aquella casa, que se hallassen presentes, quando se vuiesse de hazer la justicia: y por mucho fauor y ruegos, consintio que quedassen alli con los Pressos, el Padre Iuan Rodriguez, y el Padre Francisco Passio, y los acompañassen hasta la muerte.

Dessearon los Padres librar a los dos Christianos que vinieron de Meaco, Francisco Dauto conocido de los Padres Descalços, y Cozaqui Pedro, a quien embio el Padre Organtino con la limosna, y propusieron al Gouernador, que pues en la sentencia de Taycosama, no venian cõdenados mas que veynte y quatro dexasse libres aquellos dos, mas no se atreuio a hazerlo, dando por razon, que el se auia hecho cargo por escritura, de veynte y seys personas que le entregaron para hazer justicia dellas, y que sin nueua orden de Taycosama, no podia dexar de executar la sentencia en todos, aũque el sentia mucho que viniesse remitida a el, por ser tan rigurosa, y contra tales personas y tan innocentes.

CAPITVLO DEZImotercio, Como fueron Crucificados los Religiosos y christianos que Taycosama condenò à muerte.

A Via determinado el Gouernador crucificar aq̃llos sieruos de Dios, en el lugar ordinario donde justiciauan los mal hechores: sintieron esto mucho los Christianos de Nangazaqui, y suplicaronle, que fuesse en otro lugar mas decente, y no tan infame como aquel, señalando para ello, vn montecillo a vista del mar, y de la Ciudad, porque tenian ellos intento de edifficar alli despues vna capilla, ò Iglesia, a honra destos sieruos del Señor. Holgo Fazaburodono de darles contento por no alterarlos, y mando passar todas veynte y seys Cruzes a aquel lugar, q̃ se veya de todo el pueblo, y parecia vn monte Caluario.

La forma de las Cruzes, es la misma que las nuestras, aunque en donde llegan los pies del crucificado, tienen otro palo atrauesado, como el de los braços, y entre estos dos, ay otro pedazo, ò zoquete, que sale del madero principal, en el qual esta como assentado el que ha de ser justiciado.

El modo de crucificar, que acostumbran en Iapõ es desta manera.

ASsiẽtan al hõbre en este palo, q̃ sale de la Cruz, y luego le atan los pies y las manos con vnas cuerdas, ò argollas de hierro, apartados los pies como los braços, al modo que suelen pintar al Apostol San Andres, quando estaua crucificado. La cabeça assen con otra argolla, y tambien atan el cuerpo por la cintura, con sogas, para que este mas firme. Hecho esto, leuantan la Cruz, y affixanla muy bien en el hoyo que tienen hecho, llegan luego los berdugos con sus lanças, que tienen el hierro largo, y muy agudo, y con ellos le atrauiessan por el lado yzquierdo, hasta dar en el coraçon: y quando son dos los berdugos, cada vno da el golpe por su lado.

Llegados estos Sanctos, al lugar de su Martyrio, mandole

cercar

cercar todo el Gouernador, con la gente de su guarda, para que nadie llegasse a las Cruzes, con siete, ò ocho passos, sino eran los ministros que auian de executar la justicia, y los Padres Iuan Rodriguez, y Francisco Passio, que con su licencia estuuieron siempre al pie de las mismas Cruzes, ayudando a los que padecian, el vno dellos tenia cuydado de acudir a los tres hermanos de la Compañia, y a los Christianos q̃ estauan junto a ellos, y el otro a los Religiosos, y àlos demas que estauan a su lado.

Quando los sieruos del Señor vieron las Cruzes, con gran de alegria de su coraçon, comen çaron a dar gracias a Dios, por aquella merced y singular beneficio que les hazia, en que ofreciessen las vidas por su seruicio, y el Padre Comissario fray Pedro Baptista leuantando la voz dixo, aquel Psalmo. *Benedictus Dominus Deus Israel.*

Y con los ojos puestos en el Cielo, como quien estaua en vna profunda contemplacion, espero con mucha alegria los golpes de la lança, offresciendo su vida y sangre, en sacrificio, al mismo Señor que en otra Cruz, y atrauessado con otra lanza la offrecio por su remedio.

Los demas Religiosos sus Compañeros, estuuieron siempre con la misma alegria, cantando Psalmos, y alabando a Nuestro Señor Iesu Christo, y lo mismo hazian los demas Christianos, que padecian con ellos, y hasta los niños mostrauan tanto contento, que dexauan admirados a los que estauan presentes. El menorcito dellos, que se dezia Luys, quando llego al lugar del tormento.

Pregunto, que qual de aquellas Cruzes era la suya, porque para los tres Niños, las auian hecho a su medida, y en mostrandosela, fue corriendo, y abraçose con ella, con vn feruor tan extrahordinario, que dexaua confundidos a los Gentiles que lo mirauan.

El hermano Miqui Paulo, viendose en tan honrado pulpito, por hazer en la muerte el oficio que auia hecho, con tanto fruto en la vida, leuantando la voz quanto pudo, dixo.

Pido os a todos los que estays presentes, que me oygays. Yo soy Iapon de nascion, y hermano de la Compañia de IESVS, y solamente muero por auer

predicado la Ley de Chriſto Nueſtro Señor. Huelgome de morir, por eſta cauſa, y tengolo por grande merced, que el Señor me haze, y pues eſtoy en eſta hora, en la qual podreys creer, que no os tengo de mentir, certifico os, y deſengaño os, que no ay otro camino para ſaluarſe los hombres, ſino el de los Chriſtianos: y porque eſta ley manda que perdonen a ſus enemigos, y a los que les hazen mal: yo perdono deſde agora al Emperador, y a todos los que han tenido culpa en mi muerte, porque a todos deſſeo que ſe ſaluen.

Començaron los berdugos a hazer ſu oficio, y herir con las lanças, los cuerpos de aquellos ſieruos del Señor, y la gente a leuantar tan grande alarido, y vozes, que parecia hundirſe la tierra, la qual con tan precioſo riego quedo mejor diſpueſta, para dar de alli adelante mas copioſo fruto.

No baſtaron las riguroſas penas del Gouernador Fazaburodono, para que no ſalieſſen muchos Chriſtianos, a ver la muerte de aquellos ſieruos de Dios, los quales ſin temor de los palos, que dauan las guardas a quantos ſe llegauan cerca, en viendo correr la ſangre de ſus heridas, ſe entraron por medio de los berdugos a recogerla en ſus pañizuelos, deſſeando cada vno lleuarla por reliquia a ſu caſa: y quando ſe apartaron de alli los miniſtros de la juſticia, era tanta la gente que acudia a cortar los pedazos de ſus veſtidos, que le parecio neceſſario al Gouernador, para que no llegaſſe a oydos de Taycoſama, cercar todo aquel lugar de cal y canto, y poner guardas de dia y de noche, aunque ni eſto baſtaua para que no vinieſſen los Chriſtianos de muchas leguas, a viſitar de noche, los cuerpos de aquellos cuyas almas entendian eſtauan gozando de Dios en el Cielo.

CAPITVLO DEZImoquarto, *De algunos trabajos que paſſaron los Chriſtianos, en diuerſas partes, con eſtos nueuos mandatos de Taycoſama.*

VNo de los intentos que tuuo el Tyrano Taycoſama (como ya ſe ha dicho) entraer aquellos ſier-

uos

nos de Dios por tierra y camino tan largo, y con la sentencia delante, fue para que todos entendiessen como no queria que se predicasse mas la ley de Dios en sus Reynos. Lo qual fue ocasion de que algunos señores Gentiles, assi por el temor de Taycosama, como por el poco gusto que tenian, de que en sus tierras vuiesse Christianos: començaron a perseguirlos, como lo hizo vn Gouernador Gentil en Facata, el qual pidio a todos los que viuian en aquella Ciudad, que dexassen la ley de Dios, y en señal desto, le embiassen los Rosarios y quentas benditas, y pusiessen en las puertas de sus casas cierta cosa que acostumbrauan a tener los Gentiles. Pero Nuestro Señor por su misericordia, dio a estos Christianos tanta fortaleza y constancia, que ni quisieron dar las quentas, ni poner l s señales en las puertas, aunque el Gouernador les hizo sobre ello muchas vexaciones, y puso grandes temores. Estos Christianos, que passarian de mil, para mayor seguridad de su consciencia, embiarõ luego vna persona a Nangazaqui, que supiesse de los Padres, que señales de christianos podian encubrir, y quales estauan obligados a mostrar, porque no saldrian vn punto de lo que les dixessen.

El Rey de Firando, que nunca perdia ocasion de quantas se le ofrecian, para afligir a los Christianos, quiso aprouecharse desta, y lo primero intento, que Doña Maria muger del Principe su hijo dexasse la ley de Dios. Pero ella le respondio con tanto valor, que nunca se atreuio a hablarle mas en aquella materia, y los demas Christianos animados con su exemplo mostrarõ la missma constancia y animo.

En el Reyno de Bungo tambien se passo trabajo, porque como eran criados de Taycosama los que le gouernauan, querian dar gusto a su amo, y ganar gracias con el en esto.

El que tenia a su cargo la tierra de Nocen, embio a dezir a Don Leon Christiano antiguo, y exemplar que el y los demas dexassen su ley. Respondiole el buen cauallero, que bien podia mãdarle matar, pero que ni el, ni los demas, auian de boluer atras: y que si mucho les apretaua, tomarian sus Cruzes acuestas, para ser crucificados en ellas. Espantado el Gouernador de su animo y determinacion, tuuo por bien callar, y dissimular con ellos. Escriuio luego don Leon a los Padres de Nangazaqui, como el y los demas Christianos estauan muy desseosos del martyrio, y muy determinados de morir antes que faltar en la Fè.

Esto mismo escriuieron los Christianos de Taquata, que tenian

nian

nian otro Gouernador Gentil, en aquel estado, que cae cerca de Funay, y su carta traduzida en nuestra lengua dize desta manera.

Con la gracia del Señor, escriuimos esta a vuestras Reuerencias.

MVcho nos espantamos de oyr las nueuas de Meaco, y creemos que es llegado el tiempo en que el Señor quiere que aya muchos Martyres en Iapon, acanos manda Nayemon, que cubramos la Iglesia, y por ser nuestro Gouernador obedecerle hemos, mas si quisiere intentar otras cosas de nosotros, determinados estamos de responderle con mucha resolucion: quisieramos embiar vn Cathalogo, de todos los que estamos aparejados para morir si fuere menester, mas por euitar proligidad, nosotros solamente firmamos aqui, en nombre de los demas. Con todo, no podemos dexar de temer, si desta vez llegaremos à merecer la corona del Martyrio, pues tan poco aparejo tenemos, y assi pedimos a vuestras Reuerencias, que nos encomienden al Señor, para que por su misericordia, nos quiera admitir en el numero de los que la han de alcançar. De Tacate, à los onze dias de la duodezima Luna.

Don Paulo, que fue tan nombrado en el Reyno de Bungo, por su valor y Christiandad, y perdio sus tierras y estado, quando desterraron al Rey: acudio a pedir merced a Taycosama, por los seruicios que le auia hecho en el Coray, y al fin, le dio en el mismo Reyno de Bungo, dos mil fardos de arroz de renta, que aunque era muy poco, para la calidad de su persona, y lo que el solia tener antes, pero passaua con ello y fauorescia a los Christianos de aquel Reyno en todo lo que podia.

Auian venido de el Coray, al tiempo que succedio la muerte de aquellos sieruos de Dios, los dos Reyes de Arima y Omura, en compañia de don Agustin, para dar vna vista à sus tierras. Embioles a dezir Fazaburodono, que no tuuiessen Padres en ellas de alli adelante, por el peligro a que ponian sus personas y Reynos, estando Taycosama tan enojado contra los que predicauan la ley de Dios. Agradecieronle el auiso,

so, y respondieron, que perdiesse cuydado de los Padres que estuuiessen en sus tierras, porque viuirian con tanto recato y recogimiento, que no offenderian a Taycosa, ni a los Gentiles: y porque entrambos Reyes se auiã de boluer luego al Coray, dexaron muy encomendado a sus Gouernadores, que fauoreciessen a los Padres como si ellos estuuieran presentes.

Antes de su partida, viniero a visitar al Obispo, y recebir su bendicion, y con ella tomaron su camino para el Coray, en compañia de don Agustin, con la ocasion que luego diremos.

CAPITVLO XV. *Como se torno a cõtinuar la guerra del Coray, y lo que en ella succedio.*

NO se contento el Tyrano Taycosama, cõ auer mãdado matar a los religiosos y Christianos que auemos dicho, con tanta crueldad è injusticia, sino que para lleuar adelãte sus intentos, y destruyr de todo pũto la Christiandad, y q̃ no vuiesse en Iapon, quiẽ le pudiesse hazer contradicion y resistencia determino de desterrar a todos los señores y caualleros Christianos, y quitarles sus proprias tierras, y estados, y darles otras tantas en el Reyno del Coray, y con este intento, les mando a ellos y a otros muchos señores Gẽtiles, que apercibiessen su gente y passassen con ella al Coray, y començassen de nueuo la guerra, con ocasion de no auerle contentado los Capitulos y respuesta que traxeron los Embaxadores: y porque no vuiesse alguna alteraciõ, ò motin entre los que alla passauan, si se entendiessen sus designios, hizo Capitan General de todo el exercito que alla auia de yr, a Quingodono, sobrino de su muger: y por ser moço, le dio para su consejo, seys hombres principales, priuados suyos, y de quien se fiaua, tomando juramento a todos, que le dirian verdad, y auisarian puntualmente de quanto alla passasse: fuera desto señalo, para la conquista de aquel Reyno, tres Capitanes principales, que tuuiessen cuydado de toda la gente, la qual passaria de cien mil hombres, porque solos los soldados de pelea passauã de setenta mil. El primero destos Capitanes, fue don Agustin, en cuya compañia yuan los Reyes de Arima y Omura, con otros muchos señores y caualleros Christianos del Ximo; y auia de començar la guerra por la costa del Coray, hazia la mar. El segundo fue Toro

toçuque

noçuque antiguo, competidor y enemigo de don Agustin con orden que caminase hazia la parte del Norte. El tercero fue, Caiho camihijo de don Symon Condera, y que fuesse con el su padre, para ayudarle con su consejo, por ser tan experimentado y valeroso Capitan, los quales auian de entrar con su gente por medio del Reyno. Aterazada, Gouernador de Nangazaqui, y de la fortaleza de Nangoya, dio cargo de proueer asi de mantenimientos como de todo lo demas que fuesse necessario para este exercito. Embarcada toda la gẽte, al principio de Março de nouenta y siete, se começo la guerra cõ mucho calor: y aunque los Corays viendo su peligro, y temiendo lo que yo otra vez auia experimentado, ofreciero͂ a Taycosama, que le darian cada año grande parte de la renta del Coray, y en rehenes, al hijo segũdo del Rey, con que mandase salir de aquella tierra su exercito, nũca quiso aceptar el partido, porque no era a proposito de sus intentos, antes mando q̃ se prosiguiesse la guerra, en la qual los Iapones yuan cada dia ganãdo tierra, y los Corays, perdiẽdo el animo y la esperança de poderlos resistir: pero entre todos los Capitanes, se señalo don Agustin como siẽpre lo auia hecho, porq̃ sabiendo q̃ tenian los Corays vna armada de ochẽta velas en su costa, y bien apercebida de gẽte, tomo la delantera cõ la suya, y dio en ellos con tanto valor y esfuerço, q̃ se hizo señor de toda ella, y los mas de los Corays, escaparõ las vidas con harto trabajo. Fuelos siguiendo don Agustin cõ su exercito, y metiose por la tierra a dentro, apoderandose de muchas fortalezas, sin hallar resistẽcia, por el grande miedo que le auia cobrado.

Con estas buenas nueuas q̃ tuuo Taycosama, de la guerra del Coray, determino venir desde las partes de Meaco al puerto de Nangoya, dõde le esperauã por todo el mes de Mayo, ò Iunio de nouẽta y siete, y segũ deziã todos venia cõ intento de repartir las tierras del Coray q̃ se yuã cõquistando entre los señores y caualleros Christianos q̃ alla estauan, y tomar para si las q̃ ellos tenian en el Ximo, y otras partes, lo qual auia de ser otro nueuo trabajo y afliccion para aquella Christiandad, porq̃ quedando aquellos señores en el Coray, era cosa muy probable, q̃ se auia de passar a viuir cõ ellos toda la gente noble de sus tierras q̃ anda en su seruicio: y viniendo ellas a poder de Taycosama, ò de otros señores Gẽtiles, se podria temer q̃ auian de acabar de destruyr la poca christiãdad q̃ vuiesse quedado. Aunque deste mismo trabajo se podia esperar vn grãde fruto, comẽçãdose otra nueua Christiã-dad

dad en el Coray, por medio de aquellos señores y caualleros, y que por este camino se abriesse la puerta con mas facilidad para la conuersion de la China, por tener trato y comercio muy familiar los Chinas con los Corays, y no auer mas que vn rio, que diuide la tierra de los vnos y de los otros.

Por este mismo tiempo, vino vn Embaxador de las Philipinas, a Taycosama, con vn presente de algunas piezas de plata, y cuerpos de armas, y vn Elefante.

La embaxada, contenia tres puntos.

El primero, preguntar la causa porque auia mandado matar a los Religiosos que estauan en su tierra, pidiẽdole sus cuerpos. El segundo, porque auia tomado la hazienda de la Nao san Phelipe. El tercero, era pedirle vna prouision, para que si otra vez diesse algun Nauio en sus costas no recibiesse daño.

A estos puntos respondio Taycosama.

Al primero que auia mandado matar a los Religiosos, porque auian quebrantado su mandato, en predicar vna ley que el tenia prohibida, que no se publicase, y que le diessen los cuerpos que se hallassen de los que auian sido muertos. A lo segundo, que el auia tomado la hazienda del Nauio, por ser ley y costumbre de sus Reynos, que cada embarcacion que diesse en la costa, fuesse del señor de aquella tierra, y que siendolo el de todo el Iapon, la auia mandado tomar como cosa que le pertenecia. Y a lo tercero, que no queria dar la prouision que se le pedia, porq̃ no queria perder su derecho, y con esto despacho al Embaxador, mandandole dar otro presente de dos cauallos, y diez cuerpos de armas, y algunas lanças.

Este era el estado de las cosas del Coray, y de Iapon, en lo q̃ tocaua a los Principes y señores seglares, por todo el verano de mil y quinientos y nouenta y siete, y en el Capitulo siguiente diremos el que tenian las cosas de la Christiandad.

CAP. XVI. COMO TAYcosama mando que saliessen de Iapon, los Padres de la Cõpañia, y lo que deste mandato resulto.

Aunque

AVnque Taycosamamã do que no matassen a los Padres de la Compañia quando estauan pressos en Meaco, por las razones que en su fauor le dixeron el Visorrey Guenifoin, y otros señores: pero como aquel Tyrano viuia con tanto temor y recelo (y particularmente desde que hizo matar a Cambacundono su sobrino) de que no vuiesse alguna alteració en sus Reynos: como le quedo tan impresso en el coraçon, el dicho de los Españoles, y el modo con que auian conquistado las Indias, sabiendo que ellos y los Portugueses, erã vassallos de vn mismo Rey, començo a recelarse tambien delos Padres dela Cõpañia, y de que anduuiessen predicando en aquella tierra: y para assegurarse por esta parte, quiso intentar segunda vez, echarlos de todo Iapon, pareciédole que estando en el Coray, los señores y caualleros Christianos, que la primera vez los auian amparado en sus tierras: no abria agora quien se lo impidiesse, aunque acordandose de la palabra que auia dado alos Portugueses, y por no quitar el comercio de las Naues que veniã cada año dela China, le parecio dexar tres ò quatro Padres en el puerto de Nangazaqui, para que les dixessen Missa, pero con condicion que ni saliessen de alli, ni predicasen a los Gentiles, ni a los demas Christianos de la tierra. Con esta resolucion, el mes de Março, de nouenta y siete, despacho vna prouision a su Gouernador Terazaba, que auia ydo con la gente al Coray, y auia de boluer luego al Ximo, en la qual le mandaua con grande rigor, que recogiesse todos los Padres y hermanos de la Compañia, que auia en aquellos Reynos, y los embarcase para Macao, cõ el primer Nauio, ò Nauios que vuiesse, y solamente dexasse en el puerto de Nangazaqui, al Padre Iuã *Ruyz*, que le seruia de interprete, con otros dos, ò tres, para dezir Missa à los Portugueses.

Tuuieron los Padres auiso deste mandato tan riguroso de Taycosama, antes que llegasse el Gouernador Terazaba: y dio a todos mucha pena, porque ni el Gouernador podia dexar de executarle, ni ellos quedar en Iapon sin mucho riesgo suyo, y de los señores que los tuuiessen en sus tierras: los quales como estauan ausentes en el Coray, no les podian desde alla fauorecer en aquel aprieto, como lo hizieran si estuuieran presentes.

Al fin despues de muchas cõ

sultas

ſultas que tuuieron ſobre eſte negocio, ſe tomò por reſolucion, q̃ el coleſio y nouiciado de Ama cuſa, ſe deshizieſſen, y los Padres y Hermanos que alli reſidian con los demas que andauan repartidos por los Reynos del Ximo, ſe fueſſen recogiendo al puerto de Nangazaqui, para que echaſſe de ver el tyrano y ſus gouernadores, que ſe yua cumpliendo ſu mandato. Pero que para el conſuelo de los Chriſtianos, y acudir a ſus neceſsidades, quedaſſen en cada parte encubiertos algunos Padres y hermanos, y procedieſſen con mucho recato, por no irritar de nueuo al tyrano, ni poner en mayor peligro aquella Chriſtiandad, y a los Señores della. Lo ſegundo determinaron, q̃ pues ſu partida de aquella tierra, no podia ſer con tanta breuedad, que no ſe partieſſe antes la nao de la China; con eſſo quedarian deſobligados de ſalir de Iapon en todo el año de nouenta y ſiete, haſta que ella, o otra bolnieſſe el ſiguiente de nouenta y ocho, y entretanto ſe encomendaſſe a nueſtro Señor eſte negocio con particular oracion, Miſſas, y penitencias, confiando en ſu Diuina miſericordia, que deſcubriria algun camino para ſalir de aquel aprieto, como otras muchas vezes ſu Diuina Mageſtad lo auia hecho.

Para el remedio deſtos trabajos, como a quien mas le tocauan y laſtimauan, partio el Obiſpo Don Pedro Martinez, de Nangazaqui (antes que llegaſſe el Gouernador Terazaua con la prouiſion) en la miſma nao en que vino; y llegò a Macao, donde hallò a ſu ſucceſſor don Luys Serqueira, que venia para ayudarle en lo que pudieſſe. Poco deſpues llegò al miſmo puerto el Padre Alexandro Valiñano, que venia de la India ſegunda vez por Viſitador de aquellas partes, auiendo ya cumplido el oficio de Prouincial.

Comunicaron entre ſi los dos Obiſpos, y el Padre Viſitador, con algunos otros Padres, el eſtado de las coſas de Iapon, y peligro de aquella Chriſtiandad: y a todos parecio q̃ el Obiſpo Don Pedro proſiguieſſe ſu viaje, y paſſaſſe a la India, a tratar con el Virrey, de algunos medios que ſe auian ofrecido para el remedio y aliuio de aquellos Chriſtianos, y que entretanto el Obiſpo Don Luys ſu ſucceſſor paſſaſſe a Iapon con la primera ocaſion que ſe ofrecieſſe, para acudir a las neceſsidades que en ſu auſencia podian ocurrir.

Con eſto partio de Macao el Obiſpo Don Pedro, el verano de nouenta y ſiete para la India, pero la mucha pena que lleuaua de el trabajo y peligro en que dexaua toda aquella Chriſtiandad, fue cauſa de que ſe le recrecieſſe en aquel viaje vna calentura, la

qual fue creciendo de manera, que con ella acabò su peregrinacion y jornada, quarenta leguas antes de llegar a la Ciudad de Malaca, donde fue enterrado su cuerpo, en el Colegio de la Compañia, a los diez y ocho de Hebrero, del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, con toda solemnidad, hallandose presentes todas las Religiones, y Clerezia, y el Ayuntamiento de aquella Ciudad: y por su muerte quedò en el oficio, el Obispo Dō Luys Serqueira su successor, que con particular prouidencia de nuestro Señor, auia llegado a Macao, poco antes que de alli partiesse el Obispo Don Pedro, como queda dicho.

Tambien lleuò nuestro Señor para si, el verano del año de mil y quinientos y nouenta y siete, en el puerto de Nangazaqui, a los Padres Sebastian Gonçalez, y Luys Freis, para darles el premio de lo mucho que auian trabajado, y padecido por su seruicio, y aumento de aquella Christiandad.

CPIT. XVII. COMO *se començo a executar el mādato de Taycosama, y se deshizo el Colegio de Amacusa, y el Seminario de Arie, y los demas Padres se repartieron en diuersas partes.*

POR estar ocupado el Gouernador de Nangazaqui Terazaua en los negocios de la guerra del Coray, y en hazer vnas casas fuertes en Facata, para recoger en ellas las rentas que pertenecian a Taycosama de todo el Ximo, remitio a su hermano Fazaburodono que era su Teniente, y residia en Nangazaqui, la execucion del mandato, y prouision que le auian embiado de Meaco, para embarcar a la China los Padres de la Cōpañia, con la primera ocasion de nauios que se ofreciesse; y que entre tanto los recogiesse en el puerto de Nangazaqui, porque no anduuiessen predicando por el Reyno.

Recibido este recaudo, pidio Fazaburodono al Padre Vice Prouincial Pero Gomez, que alli estaua, mandasse recoger luego todos los Padres y hermanos que estauan en los Reynos del Ximo, al puerto de Nangazaqui, para que pudiessen embarcarse el año de nouenta y ocho, cō los nauios que viniessen de Meaco, ya que no podian yr cō los de aquel año de nouēta y siete, por auer de partirse luego. Escriuio el Padre conforme a lo que auian determinado en las consultas passadas. Lo prime-

primero, que se deshiziesse el Seminario que estaua en la fortaleza de Arie, del Reyno de Arima, enel qual auia mas de cien niños hijos de hõbres principales, habiles y muy virtuosos: destos embiaron algunos en casa de sus padres, y otros se diuidieron, por diuersos lugares y casas de algunos Christianos honrados, hasta q̃ el siguiente ANO DE M.D.XC.VIII. hizo el Padre ViceProuincial, acomodar vna casa algo apartada del puerto y Ciudad de Nãgazaqui, donde se recogierõ setenta dellos, para que cõtinuassen los estudios, y no se perdiessen del todo la memoria de aquel Seminario: y era para dar muchas gracias a nuestro Señor, ver el animo que mostrauan aquellos niños, y la voluntad con que se ofrecian para yr desterrados de Iapõ en compañia de los Padres.

Tambiẽ se deshizo el Colegio que estaua en la Isla de Amacusa, en el qual auia mas de cincuenta religiosos: recogieronse todos a vna aldea que se dize Todos los Sanctos cerca de Nangazaqui; y vltimamente se recogierõ al mismo puerto algunos de los Padres q̃ andauan en los Reynos del Ximo, quedando encubiertos los q̃ parecieron ser necessarios para ayudar a los Christianos, porq̃ cõ esto se cumplia en parte lo q̃ mandauan los Gouernadores y ministros de Taycosama, y no se hazia falta a los Christianos, aunq̃ todo esto era cõ mucho trabajo de los Padres; porque les era necessario mudar cada dia el puesto, y andar de casa en casa de los mismos Christianos para no ser sentidos de los Gentiles.

Auia en este tiẽpo en Iapõ ciento y veynte y cinco de la Compañia, quarẽta y seys Sacerdotes, y los demas eran hermanos, parte de ellos naturales de la tierra, y criados en el Seminario, y parte de los q̃ veniã de Europa. Destos Padres y hermanos, quedarõ doze repartidos por el Reyno de Arima, y ocho en la Isla de Amacusa: en el Reyno de Bungo andauã otros quatro, y otros tãtos en Firãdo Gotto. Tãbien acudierõ dos al Coray, por causa de los Señores y caualleros Christianos q̃ allà estauan en la guerra: y en las partes de Meaco quedaron el Padre Organtino, y otros dos Padres, con quatro o cinco hermanos.

Procurauã los Padres en este tiẽpo cõsolar y animar a los Christianos, para lleuar con paciencia los trabajos desta persecucion, cõ la esperança de la Diuina bondad y misericordia, q̃ nunca falta en las mayores necessidades. Instruyãlos juntamẽte en la obligacion q̃ tenian a confessar la Fè, quando el tiẽpo y la ocasion lo pidiesse, y en lo q̃ podian licitamente dissimular, por no dar nueua ocasiõ al tyrano, ni a sus Gouernadores, de irritarse mas cõtra la Christiãdad: y finalmente, procurauan aperci-

bi los, y disponerlos con la frequencia de los sanctos Sacramẽtos, y platicas ordinarias, para lo que nuestro Señor ordenasse dellos. El fructo que deste trabajo se cogio, diremos en el capitulo siguiente.

CAPIT. XVIII. DEL fructo que los Padres hazian andando encubiertos en tiempo desta persecucion, los años de nouenta y siete, y nouenta y ocho.

AVNQVE los Padres como queda dicho, andauã encubiertos por las casas de los Christianos, se seruia mucho nuestro Señor de sus ministerios, porque fuera de las platicas ordinarias q̃ hazian, y confessiones que oyan. En este mismo tiempo se Baptizarõ de nueuo en los Reynos del Ximo, dos mil y ciento y ochenta personas, despues de bien instruydas en la Fè, sin otros mil Corays, q̃ los Señores y Caualleros de aquellas tierras embiaron captiuos desde la guerra. Eran estos Corays comunmẽte de buenos entendimientos, y recibian la Fè con mucho gusto, y para mejor instituyrlos en ella, se ayudauan los Padres de algunos moços que sabian bien la lẽgua propria del Coray.

A este Reyno acudierõ dos de la Compañia, a instancia del Capitan dõ Agustin, y de los Reyes de Arima y Omura, y otros Caualleros Christianos q̃ estauã en su compañia, y desseauan cõfessarse. Detuuieronse el Padre y su cõpañero con ellos dos meses, confessandolos a todos, y haziẽdoles algunas platicas, con lo qual quedaron consolados y animados, y el mismo oficio hizieron a la buelta en la Isla de Zeuxima, dõde estaua doña Maria, hija de don Agustin y Señora de aquella tierra.

Fue particular prouidencia de nuestro Señor el camino destos dos religiosos al Coray, como despues se vio. Auia ydo por ordẽ de Taycosama algunos meses antes, Bigeno Bunagon, Señor de tres Reynos, a verse con don Agustin y tratar cõ el algunos negocios, y por esta ocasiõ posaua en su misma fortaleza, a la qual acudiã tãbien los Reyes de Arima y Omura. Tenia este cauallero vn primo q̃ se dezia Saquio Paulo, y otro cuñado por nõbre Acaxicamõ Iuan que entrãbos eran Christianos. Yendo pues vña tarde este Rey a casa de su cuñado Iuan, vio q̃ tenian puesta en su sala vna Imagẽ de nuestra Señora cõ mucha decencia: alabole desto, y de q̃ mostrasse tanta constancia, sin tener respecto a los mandamientos de Taycosama. Auia oydo Bigeno

en diuersas ocasiones, algunas platicas del Catecismo, y tenia grãde cõcepto y estima de la ley de Dios; y por ver esto sus criados, y el exẽplo de don Agustin, y de los Reyes de Arima y Omura, y de los demas Christianos, se mouieron a serlo casi todos los principales Capitanes y Caualleros de la casa deste Rey, ayudãdo tãbien para ello las persuasiones de Iuan su cuñado, por ser muy zeloso de la hõra de Dios. Estãdo las cosas en esta disposiciõ, llegaron el Padre y su cõpañero al Coray, q̃ parecia auer sido embiados del cielo para el remedio de aquellas almas: porq̃ luego los instruyeron en la Fe, y se Baptizarõ mas de dozientas personas, de los mas principales de aquella casa: y si el Rey no se vuiera de boluer tã presto a Iapon, segun el feruor con q̃ auian comẽçado, fuera aũ muy mayor el numero de los q̃ se Baptizaran. Yuase haziendo algũ ruydo con estas conuersiones, entre los Gentiles q̃ estauan en la guerra del Coray, y assi fue necessario q̃ el Padre y su compañero se boluiessen a las partes del Ximo; porq̃ como el Capitan don Agustin, y los Reyes de Arima y Omura, tenian algunos emulos è inuidiosos de sus victorias, no tomassen de aqui ocasion para acusarlos delante de Taycosama.

No era menor el fructo q̃ se hazia en las partes de Meaco, dõde auia quedado el Padre Orgãtino y sus compañeros, y aunq̃ era mayor el peligro, por estar tan cerca del Tyrano, y de sus Gouernadores, la prudencia y larga experiẽcia del mismo Padre Organtino, hazian q̃ moderasse las cosas de manera que sin ofensiõ de nadie pudiessen ayudar a los Christianos, y a algunos Gẽtiles q̃ desseauan oyr la ley de Dios, de los quales se Baptizaron mas de trezientos en los años de nouenta y siete, y nouenta y ocho.

Madalena madre de don Agustin, se cõseruaua en casa de Taycosama, sin perder vn punto de su Fè y deuocion: porq̃ nadie se atreuia a hablarla en esta materia; sabiendo su gran valor, que no era menor q̃ el de su hijo, y por escrito comunicaua todas sus cosas cõ los Padres; como tãbien lo hazia doña Gracia Señora y Reyna de Iehu, de quien otras vezes se ha hecho menciõ en esta historia, la qual con su gran feruor y continuas oraciones, ganò para el cielo dos hijas q̃ tenia donzellas, cõ vn modo bien particular y extraordinario. Siẽdo Baptizada la hija menor desta Reyna, no auia remedio q̃ la mayor quisiesse rendirse a las razones y lagrymas de su madre, hasta q̃ vna noche estando durmiendo esta donzella, le parecio que veya a su madre yr muy alegre al Martyrio, en cõpañia de su hermana menor, y queriendo ella acompañarlas, su madre no se lo cõsintio, dandole vn

grande deſuio, y diziendole que
no era digna de tãta gloria, pues
no era Chriſtiana; con lo qual co
mençò la hija a llorar tan amarga
mente, que deſperto bañada to-
da en lagrymas, y ſe fue luego a
ſu madre, pidiendola que la inſ-
truyeſſe en la ley de Dios, y la hi
zieſſe Baptizar, contandole todo
lo q̃ auia ſoñado, de lo qual dio
muchas gracias a nueſtro Señor
doña Gracia, por auer oydo ſus
oraciones y cumplido ſu deſſeo.
Quedauale a eſta Señora el hijo
menor, que tãpoco era Chriſtia-
no, pero muy diſcreto, y que por
ſus buenas partes le deſſeauan y
pediã muchos Señores de la Cor
te para caſalle cõ ſus hijas, y ſeña-
ladamẽte el Rey de Iechingo, pe-
ro ſu madre nunca conſintio en
ello, por ſer eſte Rey grande ido-
latra, y enemigo de la ley de Dios.
Viendo eſto, le dio ſu padre a vn
tio del miſmo niño que era Bon-
ço, para q̃ le tuuieſſe en ſu mone-
ſterio y le hizieſſe de ſu ſecta. Lle
uaron al niño muy contra ſu vo-
luntad al moneſterio, porq̃ eran
muy diferentes ſus deſſeos; y deſ
de alli eſcriuia a ſu padre muchas
vezes, moſtrando ſu diſguſto y
deſcõſuelo, pero el padre haziaſe
ſordo, por no dar peſadumbre al
Bonço ſu hermano. Viendo el ni
ño el poco remedio q̃ tenia por
eſte camino, y q̃ los ruegos de ſu
madre no baſtauan para q̃ ſu pa-
dre le ſacaſſe de alli, el ſe ſalio vn
dia del moneſterio, y ſe acogio a
caſa de Chicugendono, q̃ era vno
de los principales Señores de la
Tença, y ſuegro de ſu hermano
mayor. Eſte cauallero hablò a ſu
padre del niño, y le repreſentò
los deſſeos q̃ tenia de ſer Chriſtia
no, como lo eran ſu madre y her
manos, y viſta ſu perſeuerãcia, le
dio licencia para q̃ el tambien lo
fueſſe: porque auia eſte Rey oydo
muchas coſas de la ley de Dios, y
tenia eſtima della, por ſer grande
amigo de Iuſto Vcandono, aun-
que no ſe atreuia, por el temor
de Taycoſama a recebirla, a quiẽ
el ſeruia, y le auia dado el Rey-
no de Iechu aquellos dias.

CAPIT. XIX. DE LAS *nueuas aflicciones y trabajos que vinieron a la Chriſtiandad de Iapon, y las Igleſias que ſe deſtruyeron en las partes del Ximo.*

YVA Dios nue
ſtro Señor pro
bando y exer-
citãdo cada dia
mas aquella ſu
Igleſia y Chri-
ſtiandad de Ia
pon cõ nueuos trabajos, para deſ
cubrir cõ ellos la pureza de ſu Fè,
y el reſplandor de ſus virtudes, y
darle deſpues el conſuelo y ale-
gria, conforme a la medida de ſus
dolores. Eſtando pues las coſas
de aquella Chriſtiandad en el eſ-
tado

tado que auemos dicho, se diuulgò al principio del año de nouenta y ocho, que passaua Taycosama a las partes del Ximo, para dar mas calor a la guerra del Coray, desde el puerto de Nangoya. Con este rumor que se estendio en aquellos Reynos, començaron Fazaburodono y sus oficiales a temer, que sabiendo el Tyrano como auia Iglesias en los Reynos del Ximo, y que andauan algunos Padres predicando en ellas a los Christianos, los auia de echar la culpa, y aun castigar por auerlo dissimulado: y por escusar su daño y peligro, hizieron nueuas diligencias para que no vuiesse Padre en aquellos Reynos, y parecioles seria buen medio derribarles las Iglesias que hasta entonces estauan en pie. Con esta resolucion despacho Fazaburodono sus ministros y oficiales, los quales tomaron el negocio tan a su cargo, que en solos los Reynos de Arima, y Omura, y Firando, pusieron por el suelo ciento y treynta y siete Iglesias, sin otras muchas casas y residencias, en que solian viuir los religiosos de la Compañia, que cultiuauan aquella Christiandad, como consta de la aueriguacion que desto hizo el Obispo de Iapõ, a los veynte y vno de Hebrero, de mil y quinientos y nouenta y nueue, firmada de su nombre, y sellada con su sello: solo en las tierras del Capitan don Agustin, y en la Isla de Amacusa, que estaua sujeta a el mismo, no se atreuieron estos ministros de Fazaburo dono, a tocar en las Iglesias por el respecto que todos le tenian, y temer el disgusto que auia de recibir en sabiendolo. Pero quiẽ podra dezir el desconsuelo y lagrymas de los Christianos, viendo las Iglesias donde antes acudian con tanta deuocion, puestas por el suelo, quemadas, y destruydas: y no era menor la pena de los Padres, que con tanto trabajo las auian edificado. Consolauanlos en medio de todo esto, la esperança que tenian en nuestro Señor, que algun dia miraria con ojos de misericordia aquella tan afligida Christiandad, y la cõstãcia y virtud de los mismos Christianos, y el animo que mostrauan para dar la vida si fuesse necessario, por la confession de la Fè.

Tambien alcanço parte deste trabajo, a los Padres que residian en las partes de Meaco, porque aunque estauan recogidos en su casa, despues del mãdato de Taycosama, y exercitauan sus ministerios con el recato possible: no pudo hazerse esto tan secretamente, que no se viniesse a entender como estauan alli: y el Gouernador Xibunojo que lo supo, les embiò a dezir, que pues el era su amigo, y los auia fauorecido, tomassen su consejo, y se reco-

giessen al Puerto de Nangazaqui, con los demas, porque si no lo hazian, el no los fauoreceria de alli adelante, y daria cuenta a Taycosama, de como estauan alli contra su mandato, porque no echasse la culpa de ello a los Gouernadores. Recebido este recaudo, parecio a los Padres que no era tiempo de disgustar mas a estos Gouernadores, teniendo tanta necessidad dellos, para lo que despues podia suceder: y assi tomaron su camino para los Reynos del Ximo, dexando quatro o cinco hermanos, q̃ eran naturales de Iapon, y podian encubrirse mejor en las casas de los Christianos, mudando algo de su habito, y predicarles.

No se contentò Fazaburodono, cõ las Iglesias y casas que sus ministros auian quemado y destruydo, sino que insistio de nueuo con el Padre Vice Prouincial, que embiasse a Macao aquel año todos los Padres que pudiesse, con ocasion de vn nauio pequeño que yua para alla, sin querer admitir disculpas ni razones para lo contrario. Porque como estos Gentiles no se fian vnos de otros, andaua con temor Fazaburodono, que baxando Taycosama a Nangoya, le auian de hazer cargo sus emulos y enemigos, de no auer hecho esta diligencia. Al fin viẽdo el Padre Prouincial que no auian bastado para cõ el Gouernador los medios que se auian tomado, por no irritarle mas, hizo que se embarcassen para Macao onze de la Cõpañia, que podian hazer menos falta en Iapon, como eran tres Padres enfermos, y algunos hermanos estudiantes que yuan a proseguir sus estudios, en el Colegio que alli tiene la Compañia, y ordenarse, y otros hermanos coadjutores viejos, que no podian trabajar ya tanto: y fue particular prouidencia de nuestro Señor, que no vuiesse aquel año en Nangazaqui otro nauio mayor de Portugueses, para que se contentasse Fazaburodono, con aquellos pocos que se embarcaron para la China.

A todos estos trabajos, sucedio otro que puso en no menor cuydado y afliccion a toda aquella Christiandad; porque a los vltimos de Iunio, del año de nouenta y ocho, llegò al puerto de Nangazaqui vn Nauio de Iapones Gentiles, que venian de las Philipinas, y en el dos Padres descalços, de la Orden del glorioso Padre San Francisco, de los quales el vno que se dezia fray Geronymo de IESVS, auia estado otra vez en Iapon, quando el Tyrano Taycosama mandò matar a sus compañeros, y le auia hecho boluer a los Luzones, con algunos otros religiosos el Gouernador Terazaua, el mes de Octubre de nouenta y siete: y aunque entram-

entrambos Padres venian disfraçados en habito de Iapon, luego tuuieron noticia dellos los ministros y oficiales de aquel puerto, porque los mismos Gentiles que los trayan en su compañia se lo dixeron. Dio luego auiso desto Fazaburodono a su hermano Terazaua, que estaua en el Coray, el qual sintio tanto que vuiessen buelto los Padres sin licencia de Taycosama, y contra su mandato que dixo, le auia de dar cuenta deste desacato, y embio a mandar a su hermano, que los prendiesse y pusiesse a buen recaudo, hizieron sus diligencias los ministros de Fazaburodono, y prendieron al vno en Nangazaqui. El Padre fray Geronymo como tenia mas noticia de la tierra, passo se a las partes del Meaco: pero sabiendo esto los Gouernadores de aquella Ciudad, y de todo el Reyno, hizieron pregonar que qualquiera persona que supiesse donde estaua aquel Padre, o le tuuiesse en su casa le manifestasse luego a los Gouernadores, sopena de que el tal, con toda su familia, y la calle donde estuuiesse, moririan por ello. Dio este negocio mucha pena a toda aquella Christiandad, por ser en el tiempo y ocasiõ que sucedio, y por la grande alteracion que auia de causar en el pecho de aquel Tyrano quando lo supiesse, y la nueua indignacion que auia de cobrar contra todos los Christianos, pareciendole que con su fauor y consejo se hazia todo aquello, sin tener respecto a su mandato, y con esto se auia de confirmar en la sospecha que tenia de toda la Christiandad, y particularmẽte de los religiosos que venian a Iapon por via de las Philipinas, por estar tan persuadido q̃ eran espias, y su predicacion era medio y ardid, para tomarle su Imperio, de lo qual auia de resultar la destruycion de todos. Viendose los Christianos en este aprieto, suplicauan a nuestro Señor, cõ lagrymas y oracion continua, fuesse seruido dar fin a los trabajos y dessasossiegos continuos que tantos años auian padecido con aquel tyrano; y juntamente procuraron aplacar al Gouernador Terazaua, q̃ se mostraua mas sentido y ofendido deste caso. Para este efecto embio el Padre Prouincial al Coray, vn Padre q̃ era conocido de Terazaua, suplicandole que no diesse cuenta deste negocio a Taycosama. Intercedieron para ello el Capitan Don Agustin, y los Reyes de Arima y Omura, representãdole el daño que a ellos mismos, y a sus tierras y vassallos les podia venir, y al fin por la estrecha amistad q̃ el gouernador tenia cõ estos Principes y cõ sus ruegos se aplaco, prometiẽdo de no dar cuẽta a Taycosama, y procurar q̃ tãpoco la diessen los gouernadores de Meaco, cõtẽtãdose cõ hazer boluer a las Philipinas

nas al Padre que estaua preso en Nangazaqui, y hazer diligencia para lo mismo del que auia passado a las partes de Meaco.

CAPIT. XX. DE LA venida del Obispo Don Luys Serqueira a Iapon, y enfermedad de Taycosama, y lo que en ella ordenò, a cerca de su Imperio y Monarchia.

AVnque para exercicio y prueua de sus hijos, sue le Dios nuestro Señor, dilatar el cōsuelo y remedio de sus trabajos, pero como padre piadosissimo, siempre acude en el tiempo y sazon que a ellos mas les conuiene, como lo hemos visto muchas vezes en el discurso desta historia, y en el caso presente se descubre aun mas claramente. Porq̄ quando la afligida Christiandad de Iapon estaua mas apretada, y al parecer de los hombres, la tenia Dios mas oluidada, entonces el clementissimo Señor, la mirò cō ojos de misericordia, trocando sus lagrimas y tristeza, en doblado consuelo y alegria, y dando al Tyrano Taycosama, que por doze o treze años cōtinuos, la auia perseguido, la penã y castigo que sus grandes pecados y obstinacion merecian, como luego veremos.

La primera señal desta misericordia que nuestro Señor queria hazer a aquellos Christianos tan afligidos, fue embiarles en este tiempo a su pastor y Prelado, el Obispo Don Luys Serqueira, successor del que murio camino de la India, en cuya compañia venia tambien el Padre Alexandro, que auia sido muchos años padre de aquella Christiandad, y superior de los religiosos q̄ andauan trabajando en ella: y vltimamente boluia con el mismo oficio de Visitador. La segunda fue, que llegassen el Obispo y los Padres que venian en su compañia a Iapon, a los cinco de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y ocho, a tiempo que ya Taycosama estaua tan enfermo, que de ninguna otra cosa se acordaua, mas que de mirar por su salud, y proueer lo que tocaua a la sucession de su Imperio y Monarchia: y assi ni el reparò en la venida del Obispo, ni de sus compañeros, ni sus Gouernadores tampoco, porque andauan todos ocupados cō la enfermedad de su amo, y a entēder cada vno a sus particulares negocios y pretensiones.

Como todos los castigos de nuestro Señor van siempre acōpañados dē misericordia, quiso tābien

vsarla

vsarla con este tyrano, dandole vna prolixa enfermedad, para q̃ el trabajo della le hiziesse abrir los ojos, y conociesse sus culpas, porq̃ era hõbre de buen entendimiento, sino le tuuiera tan escurecido y ciego con sus pecados: tenia sesenta y quatro años, pero las fuerças muy gastadas y consumidas con su grande incontinencia, y muchos trabajos de las guerras q̃ siempre tuuo. Estando pues en su fortaleza de Fuximi, a los vltimos de Iunio, de nouenta y ocho, le dio vna enfermedad de camaras, que al principio parecio ligera y no se hizo caso della, antes pensauã todos que auia de ser causa de tener mas salud: y desta manera passo hasta los cinco de Agosto, que fue el mismo dia q̃ desembarcaron en Iapon el Obispo, y el Padre Alexãdro, cõ otros quatro compañeros; porque este dia le dio vn accidente y desmayo tan grande, q̃ todos le dieron por muerto, y el mismo con ser de tan grande animo, perdio la esperãça de poder viuir, ni escapar de aquella enfermedad: y como hombre que siempre auia mostrado gran prudencia en las cosas deste mũdo, viẽdo su muerte al ojo, començo a disponer lo que tocaua a la sucessión de su Imperio y Monarchia, con el mismo semblante que si tuuiera entera salud y fuerças.

Desseaua este tyrano sumamẽte, dexar por sucessor de su Imperio, vn solo hijo que tenia de cinco o seys años: y pareciẽdole que siendo tan niño, no se podia conseruar en el, sino le encomendaua a gente que le pudiesse hazer espaldas: Mandò llamar al Rey del Bandou, que se dezia Iyayasu, el qual por tener ocho Reynos, y ser muy noble y bien quisto, y gran soldado, le parecio que se auia de alçar con la Monarchia, y como hombre sagaz, quiso hazer (como dizen) del ladron fiel, y encomendarle su hijo, y rogarle que le tomasse a su cargo, y le conseruasse en el Imperio. Y para esto, delante de muchos Señores y Caualleros, le hizo esta platica.

Yo muero y no siento la muerte, por ser cosa ordinaria a todos los hombres: y solo siento dexar a mi hijo de tan poca edad, q̃ no le puedo entregar el Imperio y gouierno del. Ya que assi es, pensando yo a quien podria entregar este mi hijo, q̃ fuesse persona fiel, poderosa, y de valor, y de quien me pueda yo confiar, q̃ quando mi hijo fuere grande, le pondra en la possession del, no hallo en Iapon persona que tenga para esto las partes sobredichas sino a vos. Por tãto, yo os entrego el hijo y el Imperio, para q̃ quãdo mi hijo fuere de

edad

edad que pueda gouernar, se lo entregueys: y para q̃ se haga esto con mas firmeza y contentamiento, y aplauso de los Señores de Iapon: ya que vos teneys vna nieta hija de vuestro hijo heredero, esta casareys con mi hijo, y vos ya que soys abuelo de essa niña, sereys tambien padre de mi hijo.

A esta platica respõdio el Rey de Bandou, con las lagrymas en los ojos (y segun dezian algunos, no tanto por la muerte de Tayco sama, como de alegria, porque le entregasse el hijo y gouierno del Imperio como el desseaua) porq̃ este Rey estuuo casado con hermana de Nobunãga, siendo Rey de Micaua, y fauorecio a sus sobrinos, para que entrassen en la Monarchia de Iapon contra este tyrano, como en su lugar queda dicho: y asi mostrando mas tristeza en el rostro, de la que tenia en el coraçon, dixo.

YO Señor, quãdo murio Nobunãga, no tenia mas que el Reyno de Micaua, y como vuestra Alteza començo a gouernar, a su sombra conquiste otros tres: y despues desto, por honrarme mas vuestra Alteza, me dio ocho Reynos en el Bandou, en trueco de los quatro q̃ yo tenia: aliende desto, hizome siempre tantas honras, y mercedes, q̃ yo y toda mi generacion estamos obligados a seruir a su hijo y a todos sus decendientes, no perdonando al estado, ni a las vidas, quãdo para su seruicio assi cumpliere. Yo en esta determinacion estaua, de poner todas mis fuerças, para q̃ el hijo de vuestra Alteza quedasse con el Imperio, mas agora q̃ sobre tantas mercedes quiere hazerme esta, de entregarme su hijo, y el gouierno del Imperio, haziẽdole hierno de mi hijo y mostrar tanta confiança de mi, quedo tan captiuo de V. Alteza, y preso con tales cadenas de amor, q̃ mas y mas determino de hazer todo lo possible, para cũplir el desseo y mandato de vuestra Alteza.

ACabado el razonamiento, mandò luego Taycosama, traer la nieta de Iyayasu, que era de dos años, y en su presencia se hizieron los desposorios, con la fiesta y alegria q̃ se sufria en aquel tiempo. Luego tomò Taycosama juramento al Rey, de q̃ cũpliria todo lo prometido: y a todos los Señores que se hallaron presentes, de que serian fieles a su hijo, y procurarian ponerle y conseruarle en

la posses-

la possession del Imperio: y a otros Señores y Caualleros, que eran de menor calidad, mandò que hiziessen el mismo juramento, en casa de Iyayasu. Y para ganar mas la voluntad de los principales Señores de Iapon, repartio entre ellos y sus criados, grande copia de oro y plata, y piezas de mucho valor, para obligarles con esto que fuessen leales a su hijo.

Fuera de todo esto, a los quatro Gouernadores q̃ el tenia para sus Reynos: añadio el quinto, q̃ fue el Capitan Asonodario, como superior de los quatro, mandãdo a todos cinco, y a otros quatro que señalo para q̃ gouernassen la casa de su hijo, q̃ todos ellos obedeciessen a Iyayasu, como a su misma persona: y para que estos Gouernadores quedassen entre si mas vnidos y cõformes, hizo q̃ se casassen los hijos de los vnos, con las hijas de los otros. Tã bien mandò que todos los Señores y caualleros que estauan en el Coray, assentassen las pazes con los de aquel Reyno, y se boluiessen a Iapon. Y porq̃ despues de su muerte no vuiesse guerras y rebueltas como suele auer en Iapõ, con la muerte del Emperador, determinò de acrecentar la fortaleza de Osaca, que es de las mejores de Iapon con vna nueua cerca, tan grande y tan capaz, que tenia casi vna legua en su circuito, para q̃ viuiessen dentro della los principales Señores de Iapon cõ sus mugeres y hijos, pareciendole que estãdo como cerrados en aquella xaula, no podrian yr tan facilmente a sus tierras, y rebelarse contra su hijo. Con la priessa q̃ dio Taycosama, en que se comẽçassen luego estos edificios; y el desseo que teniã los Gouernadores de dalle gusto, juntaron para ellos mas de cien mil hõbres con suma breuedad: y como lo principal de sus casas es madera; facilmente las mudan y arman de vna parte a otra, en muy poco tiempo llenaron el campo y sitio de aquella cerca, de muy hermosos y vistosos edificios.

CAPIT. XXI. DE LA *muerte de Taycosama, y como antes della mandò que le contassen en el numero de sus Camis.*

PARA echar este tyrano el sello a todas sus maldades, y confirmar en su muerte la sospecha q̃ del se tuuo toda la vida, mandò vltimamente, que le hiziessen Cami, que es tenerle por vno de sus Dioses, y que le venerassen por tal despues de muerto: y

to:y

to:y porque entre estos Camis q̃ adorã los Iapones, vuo vno que fue hõbre de guerra, y le veneran como los Gentiles adorauan su Dios Marte, y este se llamaua en lengua de Iapon Fachiman, quiso q̃ le llamassen a el Xin Fachiman, q̃ quiere dezir el nueuo Fachimã; y que su cuerpo no le quemassen como solian hazer a los demas, sino q̃ le pusiessen dentro de vna caxa, muy rica y biẽ guarnecida, y le depositassen en su fortaleza de Fuximi, en cierto lugar de su recreacion, que para ello dexò señalado. Estos fueron los dislates en que dio este tyrano, bien semejantes a los de su predecessor Nobunanga, que tambien se hizo adorar por Dios.

Auiendo Taycosama dispuesto y ordenado todas sus cosas, en la forma q̃ auemos dicho, hallandose cada dia peor: y pareciendo le que estaua muy al cabo, dixo q̃ se queria recoger a la tercera cerca de su fortaleza, que era lo mas inferior, y estaua en lo mas alto della, para escusar todas las visitas, y morir cõ quietud, como el dezia. Con esta resolucion se despidio de su hijo, y le entregò a Iyayasu: *Diziendo al niño, que desde alli adelante no le llamasse à el Padre, sino al que entonces le daua por tal.* Despidiose tambien de todos los Señores, y principales Caualleros que alli auia, señalando primero los que auian de quedar dentro de aquella tercera cerca, y los que auian de acudir à su aposento. Fuerõ tantas las lagrymas y gritos de sus criados y mugeres y los demas caualleros, assi en la despedida, como por todo aquel dia despues de auerse retirado, q̃ ya le tuuieron todos por muerto: y esta boz corrio por diuersas partes, y à la verdad el estuuo aquella tarde muy peligroso, pero dentro de diez dias mejorò y estuuo algo aliuiado.

A los quatro de Setiembre llegò a Fuximi el Padre Iuan Ruyz su Interprete, con algunos Portugueses que venian a visitarle de parte del Capitan mayor, con vn buen presente, como lo hazian cada año, en viniendo la nao de la China. Dieronle el recaudo, y despues de auer visto el presente dixo, que entrasse solamẽte el Padre Iuã Ruyz, y los demas se quedassen fuera. Hallole el Padre echado sobre vna colcha de seda, y entre vnos coxines de terciopelo, tan consumido y deshecho, que apenas tenia figura de hombre: hizole llegar cerca de si, agradeciendole la visita; quiso el Padre aprouecharse desta ocasion, para tratar de lo que mas le importaua, que era la saluacion de su alma, pero como hombre ya obstinado y endurecido en sus pecados, no dio lugar a que le tratassen de esto. Despidiose el Padre del, con harto sentimiento de ver vn hombre de tan grande capacidad, tan ciego y desamparado

parado de Dios por sus culpas, y assi murio como tal, a los diez y seys de Setiebre, del mismo año de nouenta y ocho.

Procuraron los Gouernadores encubrir su muerte hasta que boluiessen los que estauan en el Coray, poniendo muy rigurosas penas a quien dixesse que era muerto. Y avn criado de vn cauallero principal, porque se atreuio a hablar desto, le mandaron crucificar, con lo qual por entonces pusieron algun freno a los demas. Pero no se pudo dissimular mucho tiempo, porque las mismas diligencias que hazian los Gouernadores para que no se supiesse, les confirmaua mas la sospecha que tenian: y al fin vino a entenderse publicamente, como era muerto, y el orden que dexaua en todas las cosas. Vuieronse los Gouernadores tan prudentemẽte en su oficio, q̃ por todo aquel año de nouenta y ocho, y principio de nouenta y nueue, no se echo de ver alteraciõ ni dessassossiego en Iapon: y porque no le vuiesse en los Reynos del Ximo, quando viniessen del Coray los que estauan alla, acudieron dos de los Gouernadores principales a la Ciudad de Facata, para dar orden en esto, y en que todos los Reyes y Caualleros, assi como viniessen del Coray, fuessen luego a dar la obediencia al niño y successor de Taycosama, que se dezia Fyroy; y assi lo hizierõ el mes de Enero, del ANO DE M.D.XC.IX. Pero mirada bien la cõdicion y humor de los Iapones, temianse no pequeñas alteraciones y rebueltas en aquella Monarchia: porque siendo tantos los Gouernadores, no parescia possible que durasse mucho entre ellos la vnion, ni los Iapones auian de tener paciencia para esperar a que el niño llegasse a edad para gouernallos, ni para consentir que hiziessen esse oficio tanto tiempo los que eran sus criados, pero de qualquiera manera que sucediesse las cosas, se hazia muy probable y verisimil, que lo que tocaua a la Christiandad, se pondria cada dia mejor, porq̃ turbandose la paz de aquellos Reynos, como entre los Christianos ay muchos Reyes, Señores, y Caualleros, grandes Capitanes, y valerosos soldados, viendo que Taycosama nũca fue legitimo señor sino tyrano: y que si alguno tuuo titulo y derecho a la Monarchia, fue Nobunanga y sus decendientes, siendo viuo su nieto Sambundono Rey de Mino, y muy buen Christiano, a quien este tyrano guardò quando matarõ en Meaco, a su abuelo, y a su padre deste Principe, y tomando titulo de su Gouernador, le quitò despues la Monarchia, no sera mucho q̃ los Christianos quieran restituyrsela y poner Emperador Christiano de su mano, lo qual no les seria dificultoso, jũtãdose

todos

todos para ello. Pero ſi las coſas procedieſſen con la paz y quietud que començaron, importales mucho a los Gouernadores para conſeruarla, fauorecer la Chriſtiandad, en ley de ſu policia y buen gouierno, y no diſguſtar a tantos Principes, Señores, y Caualleros, que la han de defender, como lo hizieron contra Taycoſama, quando ſe hallaron en Iapon: y mucho mejor lo haran deſpues de ſu muerte, eſtando ya en ſus tierras; y como los Gouernadores Gentiles entienden eſto, y conocen el valor de los Chriſtianos, hazeſe muy probable, que guſtaran de tenerlos por amigos, el tiempo que les durare ſu gouierno, y procuraran fauorecerlos, como lo han començado a hazer.

CAPIT. XXII. DEL *buen ſuceſſo de la Chriſtiandad, deſpues de la muerte de Taycoſama.*

CONforme a la medida de los trabajos q̃ padecio la Chriſtiandad de Iapon, cõ la perſecucion tan larga de Taycoſama, ſe podran entender facilmente, qual ſeria el conſuelo y alegria que toda ella recibiria con ſu muerte, viendoſe ya libre de vn tan poderoſo tyrano, que con tanta obſtinacion la auia afligido y atribulado, por eſpacio de doze o treze años cõtinuos. Pareciales a los Chriſtianos, que auian ſalido de vn gran de captiuerio, y peſada ſeruidumbre, y que les auia amanecido vn claro y ſereno dia, deſpues de tantos nublados y tempeſtades. Mirauanſe vnos a otros, dãdoſe el parabien de tan dichoſo fin y remate como auian tenido ſus trabajos, y no ſe hartauan de dar infinitas gracias a la Diuina Mageſtad de tan ſingular merced y beneficio. Porque con la muerte del tyrano, ſalieron todos del aprieto en que eſtauan, y ſe entendio que ya no auia quiẽ moleſtaſſe a los Padres, ni perſiguieſſe a los Chriſtianos. Pero por no eſtar las coſas de Iapon tan aſſentadas, con el nueuo gouierno que tenian, parecio aſsi a los Señores y Caualleros Chriſtianos, como a los Padres de la Compañia, que no ſe hizieſſe por entonces mudança en las coſas, de manera que pudieſſe ofender a los Gouernadores, haſta entender ſu voluntad, y tomar ſu beneplacito.

PAra eſto juzgaron ſer conuiniente que el Obiſpo no ſalieſſe luego en publico, y que el Padre Alexandro por ſer tan conocido de todos en aquella tierra, eſcri-

uiesse a los dos Gouernadores que estauan en Facata, porq̃ el principal dellos que se dezia Asonodario, era su amigo y conocido, desde el tiẽpo q̃ traxo el Padre la embaxada del Visorrey de la India, para Taycosama. Tambiẽ escriuio el Padre a Ximãdono q̃ era gouernador de las partes del Ximo y de Nãgazaqui, dandoles la razon de su venida, q̃ era a visitar los padres, y cũplir cõ la obligacion de su oficio, como otras vezes lo auia hecho los años passados: y embio con estas cartas al Padre Iuan Ruyz, para que de su parte los visitase.

Respondierõle todos tres muy cortesmente diziendo, que se holgauan mucho con su venida, y aprouando las causas della, y q̃ les parecia muy bien se quedase en Iapon, y que ellos tomauan a su cargo la deffensa de sus cosas, añadiẽdo que a ellos les parecia muy bien nuestra sancta Ley, y que auian tratado della, con el Padre Iuan Ruyz, y dicho le q̃ quando tuuiessen tiempo la auian de oyr muy de espacio, y que la causa porque Taycosama auia mandado q̃ los Padres saliessen de Iapon, auia sido porq̃ le auian informado mal, y por algunas sospechas q̃ auia tenido de los Religiosos que venian a Iapon, y vltimamente les encomendauan que por entonces estuuiessen quietos, sin hazer mucho ruydo, que cõ esto, ellos ayudariã quando fueße tiempo para encaminar las cosas.

Esta respuesta de los Gouernadores, se tuuo por particular merced de Nuestro Señor, y fue muy estimada de todos los Christianos y en ella se pudo dar principio a la restauracion de las casas è Iglesias que se auian destruydo el Año antes, tornandolas a edifficar poco a poco: y entre tanto que se yuan los Padres acomodando en algunas casas que pudiessen jũtamente seruir de Iglesias, hasta q̃ se tornassen a leuantar las caydas: y el mismo año de nouenta y nueue, estauan ya los Padres en los reynos de Arima y Omura en las resi dẽcias que soliã tener antes, y el Padre Organtino cõ estos dos Padres y dos hermanos, boluieron al Meaco, y con otros cinco q̃ auian quedado en aquellas partes q̃ por todos eran diez, dierõ principio a las casas de Meaco y Osaca, para salir desde alli a visitar los christianos de otros reynos. Tãbiẽ se tornarõ a recoger los niños del Seminario q̃ estauã repartidos en diuersos lugares, y quedauã el año de nouẽta y nue-

ue setenta dellos en Nangazaqui donde al mismo tiempo se acomodaron los Padres y hermanos del Collegio que estauan en el aldea de todos los Sanctos, renouãdose los estudios y exercicios de letras que antes solian tener. El Obispo, aunque no salia en publico, no por esso dexaua de hazer su oficio en secreto, dando orden a diuersas cosas de mucho seruicio de Nuestro Señor, y con su buen modo y trato, yua ganando las voluntades de todos: y assi, como el campo q̃ con el riguroso inuierno ha estado encogido, y casi muerto: en abriendo el verano, comiença a brotar y produzir diuersas flores. Esta nueua Christiãdad de Iapõ q̃ tã afligida auia estado y encogida, cõ la persecucion larga deste Tyrano, viẽdo se ya libre della, con su muerte, començo a manifestar los desseos q̃ estauan encerrados en los pechos de muchos señores y caualleros, los quales no se auian descubierto, por el temor y respecto que tenian a Taycosama.

En el Reyno de Bigen, cerca de Meaco, donde viuia don Iuan Acaxicamon, cuñado del señor de aquel Reyno, se començo vna grãde christiãdad, porq̃ este cauallero aunq̃ auia poco mas de tres años q̃ se auia Baptizado, tenia tã grãde estima de la ley de Dios q̃ por su exẽplo y persuasiones, la yuan recibiẽdo otros muchos caualleros principales de aquel reyno, de manera que passauan ya de quatrocientos, el Año de nouenta y nueue, los quales procedian con tanto feruor, que queriendo el Rey, sabida la muerte de Taycosama, obligarlos como a los demas vassallos, que jurassẽ por los Camis y Fotoques que le serian leales, aunque hizo quãto pudo por inclinarlos a esto, ninguna cosa acabo con ellos, respõdiendo don Iuan en nõbre de todos muy libremente, q̃ antes moririã q̃ hazer tal juramento, sino fuesse por el verdadero Dios, a quiẽ adorauã, y por esta cõstãcia q̃ mostrarõ los fauorecio nuestro Señor de tal manera q̃ no solo desistio el Rey de su pretẽsiõ, sino q̃ les hizo muchas mercedes, y a dõ Iuã su cuñado, añadio veynte mil fardos de arroz de rẽta, sobre los quarẽta mil q̃ antes tenia, y le hizo su lugar tenięte, y gouernador de sus tierras en su ausẽcia. Este cauallero, muerto ya Taycosama, embio a pedir padres, para q̃ residiessẽ y predicassẽ en aq̃l reyno.

El hijo y heredero de Moridono Rey de Amãguchi, y de otros siete Reynos, ofrecio a vn Padre, que daria sitio en la principal fortaleza suya, para que residiesse en ella, y hiziesse Christianos â sus criados. Este mismo desseo mostro el Rey de Buygẽ, don Simon Condera, porque escriuio à los Padres, q̃ en boluiendo de Meaco donde yua a dar la

obe-

obediencia al hijo de Taycosama, embiaria por algunos, para que predicassen a sus vassallos.

En el Reyno de Chicungo, ay otro señor Christiano, casado cõ hija del Rey Francisco de Bũgo, el qual, viniendo del Coray, escriuio al Padre Alexandro q̃ como boluiesse de Meaco, lleuaria Padres a su tierra, embiole a visitar el Padre, y en obra de veynte dias que alli se detuuo vn hermano que fue a esto, Baptizo dozientas y cinquenta personas: y auia tanto concurso a las platicas que hazia del Catecismo, q̃ passauan de ordinario de ochocientas personas.

Al Reyno de Bungo fue otro Padre, cõ vn hermano, y aunque los señores de aquella tierra q̃ eran tres y Gẽtiles, auiã sido muy priuados de Taycosama, y por esso les repartio aquel Reyno: todos tres, por la misericordia del Señor, los recibierõ muy bien, y dierõ licencia para q̃ pudiessen estar en sus tierras: y el vno dellos dixo, q̃ queria oyr las cosas de la ley de Dios, y recebirla si le pareciese bien, Baptizaronse de nueuo muchos Gentiles en este Reyno, y la cõuersion dellos yua creciendo de manera, que el Padre que alli estaua, embio a pedir mas compañeros.

Tambien fue vn hermano, a visitar otro señor Gentil, que se dezia Isafay, de parte del Padre Alexandro: tenia este señor sus tierras entre el reyno de Arima y Omura. Agradecio mucho la visita, y gusto de oyr algunas platicas de la ley de Dios, y a la despedida dixo al hermano, que cõmo boluiesse de Meaco le embiaria a llamar, para acabar de oyr lo que auia començado, y se haria Christiano con su hijo mayor, y heredero, cuya conuersion era de grande importancia, por el lugar donde tiene su estado, porque con esto quedaua vnida y muy fuerte vna grãde Christiandad, sin que vuiesse ningun Gentil entre ellos. Este mismo cauallero dixo, que estando en el Coray, le auia dado a entẽder Nabixamadono, señor y Gouernador de Figen, que desseaua hazerse Christiano, y que oyesse Isafay primero lo que enseñaua la ley que predicauan los Padres, porque contentandole y haziendose Christiano, el haria lo mismo. Este cauallero aũque no tiene titulo de Rey: pero es de los mayores señores del Ximo, y tiene en sus tierras muchos Christianos, y ay grande aparejo y disposicion para la conuersion de los demas.

No era menor el desseo q̃ mostrauã de q̃ se manifestasse en sus tierras la ley de Dios. Itodono, primo de don Mancio, y señor de la tercera parte del Reyno de Fiũga: Zeuximadono, yerno de don Agustin, y Rey de Zeuxima, pero mucho mas se señalaua

en esto el mismo don Agustin, el qual en viniendo del Coray, escriuio luego a los Padres diziendo, que en boluiendo de Meaco yria a visitarlos, para lleuar algunos a sus tierras: y entretãto mãdo librar mil y seyscietos fardos de arroz, quatrozientos para el gasto del Obispo, y otros quatrozientos, para el Padre Alexandro, y los demas, para el Padre Prouincial, y los Padres Organtino y sus compañeros, que residian en Meaco, porque como se auian destruydo tantas casas è Iglesias en los Reynos de el Ximo, el año de nouenta y ocho, padecian los Padres mucha necessidad: y sabiendola este cauallero, y los demas señores que venian del Coray, aunque estauan muy alcançados con los gastos de tan larga guerra, acudieron con sus limosnas, para ayudar en lo que pudiessen. Este era el estado de las cosas de Iapon, en lo temporal y espiritual, y las esperanças que auia de dilatarse la ley de Dios, en aquellos Reynos el Año de nouenta y nueue, despues de la muerte de Taycosama: sera seruido el Señor de embiar muchos obreros, que cultiuen aquella viña, para gloria suya, pues se van abriendo tantas puertas para la cõuersion de las almas.

FIN DESTA HISTORIA.

PROLO

PROLOGO

DEL TRATADO QVE SE HAZE DE *algunas cosas que se imponen à la Cōpañia de IESVS, y Religiosos della, las quales pertenecen à la verdad desta misma historia, y por esso se da satisfacion dellas, en los Capitulos siguientes.*

TEniendo ya acabada esta historia vinieron a mis manos, dos tratados, cuyos autores por justos respectos no quiero nombrar, en los quales se imponen a la Compañia de IESVS, y Religiosos della, algunas cosas que si ellas fuessen tan ciertas y verdaderas, como alli se pintan, seria falso y sin fundamento, mucho de lo que en algunos libros desta historia queda dicho: y por entender, que los autores se pudieron engañar facilmente, por no tener tan entera noticia de las cosas de Iapon, ó auer sido mal informados dellas, me parecio que tenia obligaciō por remate deste libro dezimotercio, dar razon destos particulares para satisfacion y desengaño de los que vuieren leydo los dichos tratados, ò entendido lo que se dize en ellos y dexãdo apar-

te otras muchas cosas que son de menos momento solamente quiero tratar agora de lo que pertenesce a esta historia, y es necessario para confirmar la verdad della. Y porque el fundamẽto principal de los dichos tratados, ha sido vn breue que su Sanctidad del Papa Gregorio Dezimotercio dio, para que no passassen a Iapõ Religiosos, ni personas Ecclesiasticas, sino solamente los Padres de la Compañia. Pondre lo primero, el mismo Breue, traduzido en Romance a la letra. Lo segundo, las razones que tuuo su Sanctidad, para sacalle, y como le confirmo de nueuo el Papa Clemente Octauo, que oy dia gouierna la Iglesia de Dios. Lo tercero, lo q̃ acerca del cumplimiento deste mismo Breue proueyo y mando la Magestad del Rey Philipe segundo, que sea en Gloria. Lo quarto, y re apuntando por su orden, lo que en razon desto se impone a la Compañia y Religiosos della, que es lo siguiente.

Que

1 QVe embiaron vnos caualleros Iapones, cō titulo de Embaxadores, y deudos delos Reyes de Iapō, al Papa Gregorio Dezimotercio, siendo vnos moços pobres, nascidos de gente comun, y tan ordinaria, que aun no tenian con que sustentarse, ni con que passar la vida, sino se hizieran religiosos.

2 Que embiaron estos moços á Roma para alcançar por su medio, con esta ocasion el Breue de su Sanctidad.

3 Que en sacar este Breue hizieron grande daño los Padres dela Compañia, a la Iglesia y Christiandad de Iapon, priuandola de Obispos y Religiosos que la podian ayudar.

4 Que con esto mismo, tambien la priuaron de buenos ministros, y le dieron otros que no eran tales, ayudandose de los Neophitos, para instruyr a los Gentiles, y predicar a los Christianos.

5 Que procuraron este Breue, porque si fueran a Iapon, Obispos y Sacerdotes, y Religiosos, se auian de sustentar del pie de altar, y por quedarse los Padres con todos estos prouechos, para ayuda de sus muchos gastos quisieron impedir con el la yda de los demas Religiosos, y que en razon desto, teniendo hecho voto los de la Compañia, conforme a sus constituciones de no admitir Obispados, Sacaron, dispensacion del Papa para tenerlos.

6 Que tambien les mouio a sacar este Breue, no tener en Iapon testigos de su modo de viuir, porque auiendo ydo a predicar el Euangelio, se auian hecho mercaderes y tratantes.

7 Que otro motiuo y causa fue, porque no se echase de ver, yendo otras religiones, los hierros que los Padres hazian en la conuersion de los Gentiles, y en la institucion de los Christianos.

8 Que juntamente les mouio a sacar este Breue, la poca estima que tienen los de la Compañia de otras religiones, para el empleo y exercicio de semejantes ministerios, y la mucha que tienen de si mismos.

9 Que fuera deste primer Breue, sacaron otro para no chrismar a los christianos que Baptizauan, ni confirmar los ya Baptizados, de la qual resulto faltar en la Fè casi todos los christianos de Iapon, en tiempo desta persecucion de Taycosama.

10 Tambien les hazen cargo, que por el poco gusto que los de la Compañia tenian de ver otros religiosos en Iapon, tuuieron mucha culpa, en la perdida de la hazienda del Galeon San Phelipe, y en la muerte de los Religiosos, y Christianos que mando matar Taycosama.

11 Que los de la Compañia han sido en Iapon desleales a los Reyes de España, no entregandoles la possessiō de aquellos Reynos, pudiendolo hazer: alçandose ellos mismos con Ciudades, Villas y puertos, y tomādolas para si.

Estas son las cosas mas principales de que en estos tratados se haze cargo a los de la Compañia, y tocan a la verdad de la missma historia. Y por saber con certidumbre, que no solo en estos Reynos, sino fuera dellos se han estendido y publicado: me senti por mas obligado a dar satisfacion dellas. Lo qual hare con la gracia de Nuestro Señor, por este orden. Que primero, pondre las formales palabras que ay en los mismos tratados, a cerca de cada punto, notadas con esta señal. ¶ Y luego respondere a cada vno dellos con breuedad, y sin offension de nadie: porque mi intento solo es, declarar las razones que precisamente fueren necessarias, para que la verdad se entienda, y que ella misma responda por si.

CAPITVLO PRIMERO, en que se pone el Breue del Papa Gregorio Decimotercio, y la ocasion que vuo para sacalle su Sanstidad.

LA ocassion que vuo, para expedir su Sanctidad el Papa Gregorio Decimo tercio, el Breue, de que tanto cargo se haze a los Padres de la Compañia, fue esta. Auiendo ydo el Padre Alexandro Valigñano, el Año de mil y quinientos y setenta y nueue, a visitar la primera vez, a los Padres y Christiandad de Iapon, por orden del Padre General: y auiendo dado principio a vn Collegio y Seminario, y casa de prouacion, y ordenado otras cosas necessarias para el bien de aquella Christiandad, y de los missmos Religiosos que se ocupauan en ella, echo de ver que la Christiandad era mucha, y los obreros pocos, y que la conuersion de los Gentiles se yua estendiendo cada dia mas: y con esto crecia tambien la necessidad delos obreros. Aduirtio tambien, el poco remedio que auia para sustentar la gente que era necessaria: y assi juntando los Padres mas principales que entonces auia en Iapon, hizo con ellos vna consulta, en la qual se trataron todas las difficultades que se hallauan para lleuar adelante aquella empressa: y de los remedios que se podian dar. Esta consulta se hizo el Año de mil y quinientos y ochenta, muy de espacio: y entre otras cosas que en ella se trataro͂, fueron dos pu͂tos.

El primero, si atento que la Christiandad era ya mucha, y cada

da dia yua creciendo mas, y la falta que auia de obreros para acudir a ella, seria bien tratar con su Sanctidad, y con su Magestad, embiassen a Iapon Obispos, y Clerigos. El segundo fue, si seria bien que llamassen otras Religiones, para que ayudassen en aquella obra: disputaron se entrambos puntos, con la consideracion y peso que el negocio pedia, proponiendo las razones que auia, por vna parte y por otra, como consta de la misma consulta, en la pregunta primera y segunda. Y porque de entrambas partes hallauan muchas razones, se resoluieron aquellos Padres, que se embiase al Padre General, todo lo que por vna parte y por otra se les auia offrecido, para que lo representase a su Sanctidad, y a su Magestad, y determinassen lo que pareciesse mas seruicio de Nuestro Señor: y para mayor gloria suya, porque con esto les parecia a los Padres que cumplian con su obligacion, y quedauan sin escrupulo en sus consciencias.

El Padre General de la Compañia, viendo la importancia deste negocio, hizo que se diesse cuenta del a su Magestad del Rey Philipo Segundo, que sea en gloria, y el mismo lo propuso tambien a su Sanctidad, y examinadas bien las razones è inconuinientes, parecio a su Sanctidad, y a su Magestad, que no era aun tiempo de yr a Iapon, Obispos, ni Clerigos, ni otras religiones, hasta que ellos mandassen y ordenassen otra cosa: y en razon desto, dio su Sãctidad del Papa Gregorio Decimotercio, el Breue de el tenor siguiente, que traducido de Latin en Romance, dize assi.

GREGORIO PAPA. XIII.

A Todos, y a cada vno de los que vieren las presentes letras, Salud y bendicion Apostolica: Por nuestro oficio pastoral, somos deudores a todos los pueblos y naciones, y principalmente a las mas remotas y apartadas, que habitan en el otro orbe, y ha poco que recibieron la Doctrina del Euangelio: y a esta causa ponemos nuestro cuydado y diligencia, en mirar al presente por la prouincia de Iapon, y dentro de nuestro pecho, atentamente consideramos, que camino tomaremos para lleuar adelante la conuer-

ſion de aquellas gentes, proueyendo a la propagacion de la Fè y Religion Chriſtiana, y quitãdo los impedimentos que le pueden eſtoruar: y aſsi como los años paſſados ayudamos y fauorecimos en quanto nos fue poſsible, para dar principio, y ſuſtentar los Seminarios de los moços virtuoſos, q̃ pudieſſen deſpues yr alla, a ſer obreros. Tambien juzgamos agora ſer neceſſario, preuenir con tiempo algunos inconuinientes: y aunque aquella region ſea muy eſtendida, y tenga neceſsidad de muy grande numero de obreros: Pero como el fruto no conſiſte tanto en la muchedumbre dellos, como en el modo de tratarlos, y enſeñarlos, y en conoſcer el ingenio y condicion natural de aquella gente, conuiene poner mucho cuydado en no permitir que vayan alla de nueuo ſin mucha eleccion, perſonas de cuya diuerſidad, ſe cauſe tal admiracion, que ſea dañoſa y peligroſa, a los que no eſtan acoſtumbrados, y ſe pueda impedir ò perturbar la obra de Dios. Por lo qual conſiderando que ningunos otros Sacerdotes haſta agora, ſino ſon los de la Compañia de IESVS hã entrado en las Islas y Reynos de Iapon, los quales han ſido como Padres y Maeſtros, para q̃ recibieſſen la Fe, y q̃ a ellos y a la Cõpañia tienen particular amor y reuerencia, y dellos hazen confiãça, deſſeãdo noſotros q̃ eſta vniõ por medio del vinculo de la caridad y amor perſeuere firme y no ſe quiebre para mayor prouecho de los miſmos, de nueſtro proprio motu, y cierta ſciencia, prohibimos y vedamos a todos los Patriarchas, Arçobiſpos, Obiſpos: y entre ellos a los de la China y Iapon, ſopena de entredicho Eccleſiaſtico, y ſuſpenſion del ingreſſo de la Igleſia, y del exercicio de los actos Pontificales: y a los demas Sacerdotes y Clerigos, y miniſtros Eccleſiaſticos, aſsi ſeculares como regulares, de qualquier grado, orden y condicion q̃ ſean (ſacados los Religioſos de la Cõpañia de IESVS) ſopena de excomuniõ mayor, de la qual no puedan ſer abſueltos ſino fuere por el Romano Põtifice, ò en el articulo de la muerte, las quales penas ipſo facto, incurran: que no ſe atreuan a yr a los Reynos e Islas de Iapon, ſin

nuestra expressa licencia, o de la sede Apostolica, ora sea por causa de predicar el Euãgelio, ò de enseñar la dotrina, ò de administrar los sacramentos, ò de exercitar otros ministerios Ecclesiasticos.

Por lo qual mandamos a todos y a cada vno de los Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y a los demas Prelados de las Iglesias y Lugares, aũque sean Reglares de todo el mundo, que hagan guardar inuiolablemente estas letras en sus Iglesias, Prouincias, Ciudades y diocesis, y jurisdicciones, y todas las vezes que fueren requeridos por algun Religioso de la dicha Compañia, procuren y hagan que sean publicadas solemnemente, sin que obsten en contrario las cõstituciones, ni ordenaciones Apostolicas hechas en concilios prouinciales, ò generales, ni los Priuilegios particulares, indultos, y letras Apostolicas, concedidas en general, ò en particular, a qualesquier Iglesias, ò Prelados dellas, ò a las Religiones, ò a sus Superiores, ò a qualesquiera otras personas particulares, debaxo de qualquier tenor y forma que seã aprouadas, y renauadas, a las quales todas, y a sus tenores, auiendolas por expressadas, y sufficientemente declaradas por esta vez, las derogamos en particular, y expressamente, y qualesquiera otras que aya en contrario: y porque sera difficultoso q̃ estas presentes letras se puedan mostrar y publicar, donde fuere necessario: queremos que a sus traslados aunque sean impressos, siẽdo referẽdados de mano de algũ Notario publico, ò del secretario de la dicha Compañia, y sellado con el sello del preposito general que entonces fuere, de la misma Compañia, ò de alguna persona puesta en dignidad Ecclesiastica, se de la misma Fe, que se daria a las mismas letras presentes si se presentassen y mostrassen. Dado en Roma, en San Pedro, a los veynte y ocho de Enero, de mil y quinientos y ochẽta y cinco. En el Aña. 13. de nuestro Pontificado.

CAP. II. DE LAS RAZONES *que tuuo el Papa Gregorio. 13. para dar este Breue, y como despues le cõfirmo su Sãctidad del Papa Clemente. 8.*

Ya

YA que hemos puesto el Breue, sera biẽ dezir las causas que su Sanctidad tuuo, para expedille, y dexãdo aparte otras particulares, dire solamente quatro ò cinco, de las mas principales.

La primera fue, porq̃ cõ la nouedad de otros Sacerdotes y Religiosos, q̃ fuessẽ a Iapõ, no viniessen los Gẽtiles a perder el credito q̃ teniã de la ley de Dios, pareciẽdoles q̃ ella tãbien era inuenciõ humana, y esto por la ocasiõ particular q̃ auia en Iapõ, para tenerlos Gentiles este concepto, porque vna de las principales causas que mueue a los Iapones a dexar sus sectas, y a tomar nuestra Sancta ley, es ver la diuersidad de opiniones que ay entre los Gentiles, y entre los Bonzos de vna misma secta: y por otra parte, la conformidad que ay en la Doctrina del Sancto Euãgelio que se les enseña: y ver juntamẽte la vnion y conformidad entre los Padres que la predican, sin hallar entre ellos diuersidad alguna, ni differencia: y de aqui vienen a conuencerse, que las cosas de sus sectas que son tan varias, son falsas y proprias inuẽciones de los Bonzos, y las nuestras son verdaderas y de Dios, pues son tan vniformes, por lo qual parecio a su Sanctidad, q̃ en enste tiẽpo en q̃ la Christiãdad era como nueua, y la Gẽtilidad aũ se estaua en su vigor: si fuessen otras religiones a Iapon de diuersos habitos y modo de proceder, y de diuersas opiniones, aunq̃ no lo seã en las cosas q̃ son de Fè: toda via por no tener los Iapones bastãte Doctrina ni luz, para hazer esta distinciõ, vendriã a pẽsar q̃ tãbiẽ entre los Christianos ay diuersas sectas, y q̃ las cosas de nuestra Sãcta ley, son opiniones de hõbres varias è inciertas, como son las de sus Bonzos. q̃ fuera de grande daño para aquella nueua Iglesia.

Cõfirmase esta razõ mas, porq̃ casi todas las sectas de Iapõ tienẽ por sus principales dioses a Amida y a Xaca: y los mas doctos de entre ellos tienen q̃ Amida y Xaca, son vna misma cosa: y todas aq̃llas sectas tienen por su escritura como sagrada, vnos mismos libros q̃ llamã Foquequis, los quales vnos declaran de vna manera y otros de otra, y de aqui salierõ las diuersas sectas, y las opiniones varias y diuersas q̃ enseñan sus Bonzos: y por esto aunq̃ vean q̃ todas nuestras religiones tienẽ la misma scritura Sagrada, y prediquẽ al mismo Dios y Saluador Iesu Christo: toda via si viessen la diuersidad q̃ tienẽ en muchas opiniones, y la differẽcia delos abitos, y el modo diuerso de proceder q̃ cada vno tiene, segũ su instituto, particularmẽte si entre los mismo religiosos huuiesse algũ genero de emulaciõ y cõpetencia tã vsada entre sus Bõzos, facilmẽte creerian q̃ nr̃a

ley

ley tiene sectas distinctas: y esta razon tiene mas fuerça en Iapon que en ninguna otra parte de las Indias, pero el particular modo que los Iapones tienen de sectas y Religiosos. Para confirmar esta razon aũ mas haze lo que Inocencio Tercero ordeno y determino, en el Capitulo *Deus qui, de vita & honestate clericorum*: Donde dize, que los Religiosos q̃ auian ydo a predicar a Liuonia, el santo Euãgelio, y procurar la cõuersion de los Gentiles dexassen la diuersidad de sus proprios habitos que trayã, y el diuerso modo de proceder, y todos se conformassen en vn mismo habito, y en vn mismo modo: y da la razon el Pontifice. *Nã si dispar in vobis obseruantia fuerit, & dissimilis habitus apud eos, quibus vnum Euangelium prædicatis scandalum suscitetur.* Porque no sea ocasion de escandalo la diuersidad de los habitos y modo de proceder. De manera que siente el Pontifice lo primero, que facilmente se pueden escandaliçar cõ esto los Gentiles, y lo segundo, que haze tanto caso deste inconuiniẽte la Iglesia, que le parece menos importante que dexen sus proprios habitos los Religiosos, y se cõformẽ todos en vn mismo proposito, q̃ el escandalo que de lo contrario se podia seguir. De lo qual se entiende quan conforme a razon fue, lo que hizo Gregorio Dezimotercio, en despachar este Breue, para euitar cõ el, los mismos inconuinientes.

La segũda razon y causa fue, el temor de la diuision, que casi necessariamente auia de nascer entre los mismos Christianos, yendo a vna Iglesia y christiãdad tan nueua, diuersas religiones, y la razon deste temor nasce de vna consequencia, casi necessaria: porque vna Christiandad tã nueua y tan libre, y por otra parte tan ignorante, por no auer entre ellos ninguna de nuestras sciẽcias, y que toda esta mezclada entre Gentiles, es necessario yrles publicando con mucho tiẽto los preceptos, especialmente humanos y positiuos, porque cõforme a la Doctrina de san Pablo tiene necessidad de leche y no de pan con corteza: y por la misma causa tambien es necessario, que la Doctrina que se les ha de enseñar, sea vniforme, no solo en las cosas substanciales de la Fè, mas tambien en las demas cosas Ecclesiasticas, y aun quanto fuere posible, en las sciẽcias, assi Sagradas como humanas, la qual vniformidad, moralmẽte hablãdo, no se puede guardar, yendo en este tiempo a Iapon diuersas religiones, porque como cada vna tiene su gouierno de por si, procedera tambien conforme a su modo, y necessariamẽte se hã de encõtrar en muchas cosas destas, como vemos q̃ passa en Europa, y assi la decision de los casos que

que se determinassen en vnas
Iglesias en vn modo,en otras se
contradirian,y determinariã en
otro diffente:y los preceptos po
sitiuos que en vna se publicassẽ
obligado a los Christianos a guar
darlos:en otras,ni se publicariã,
ni se guardarian:y las dispẽsacio
nes que se negassen en vna Igle-
sia,en otra se concederian. Y los
que excluyessen de los Sacramẽ
tos ỹ de la sepoltura Ecclesiasti-
ca en vnas partes,en otras los ad
mitirian. Y desta manera se cau-
sarian diuisiones y scismas en las
mismas Iglesias,y escandalos, q̃
serian de mayor daño por esta
parte, que el prouecho con la
muchedumbre de los obreros:y
esto parece que dixo su Sãctidad
en aquellas palabras. Que el fru
to y prouecho no consistia tanto
en la muchedumbre de obreros,
como en el modo de tratar y en
señar a los Gẽtiles:y assi vemos
que en la primitiua Iglesia,dõde
auia tanta Sanctidad y Doctrina,
y dones de milagros y prophe-
cias,y lenguas,siendo en las pro
uincias de Europa y Asia, q̃ esta
uã cerca del S. Pontifice,a quiẽ
podian acudir luego como a su-
prema cabeça:con todo esso, se
causaron tan grandes scismas y
discordias, como se leen en las
historias Ecclesiasticas, y Episto
las de san Pablo,y actos de los A
postoles: por lo qual se puede
bien entender lo que podia acõ-
tecer en Iapon,a donde el summo
Pontifice esta tan lexos,y las Re
ligiones podriã hazer lo que les
pareciesse, sin tener quien les
fuesse a la mano.

La tercera razon fue, la dis-
cordia y contrariedad (que fuera
de la que hemos dicho entre los
Christianos) se podra seguir en-
tre los mismo Religiosos. Porq̃
cõ el zelo que cada vno tiene de
su religion,auia de procurar el a-
crecentamiento y fama, y repu-
tacion della:y afficionar y atraer
a si la gente: y este zelo quando
passa de los limites de la razon,y
es desordenado, suele ser causa
de continuas disensiones, co-
mo se lee en la historia General,
de Sancto Domingo,y de su sa-
grada orden,lib. 2. cap. 48. dõde
se dize,que aunque fueron grã-
des los trabajos y persecuciones
que tuuo la dicha ordẽ, la mayor
dellas fue y mas principal,la que
el demonio cõ su artificio procu
ro,poniendo discordia por esta
ocasion,entre los Religiosos de
San Francisco y Sancto Domin-
go,hasta que Nuestro Señor lo a
tajo,con la buena prudẽcia y dis
crecion de los Generales de en-
trãbas ordenes,de lo qual se vee
lo q̃ podia succeder en partes
tan remotas,como son los Rey-
nos de Iapõ,con la diuersidad de
religiones:y por esso proueyo su
Sãctidad,que por agora no fues
sen alla,a donde estas contiẽdas
serian tãto mas dañosas,por ser
la Christiandad tan nueua:empe

ro

ro con el tiempo, tomãdo la Christiandad mas vigor y fuerça para todas aura commodidad y lugar.

La quarta razon fue, porque los que vuiessen de yr a Iapon, ò auian de ser pocos ò muchos, si fuessen pocos, poco podian ayudar, y podrian dañar mucho, por las razones dichas: y si fuessen muchos, no se podrian sustentar, y serian de mucha carga, por ser la gente comunmente pobre: y los señores y caualleros, andar muy gastados, con las continuas guerras que vnos traen con otros hasta que nuesto Señor por medio de su Sancta ley, les de la verdadera paz, y por esta causa los Padres de la Compañia, por no serles molestos y cargosos, se sustentan de lo que les embian por via de Macao, y de limosnas de su Magestad, y de su Sanctidad, como adelante se dira: porque agora a los principios, si los Gentiles entendieran que los Padres sacauan limosnas, y las pedian a los que se hazian Christianos, confirmaranse en la opiniõ que sus Bonzos les predican muchas vezes, de que nuestros Religiosos so color de predicar el Euangelio, van a buscar su vida y remedio temporal, porque no le tienen en su tierra.

La quinta razon es, porque la multiplicidad de Estrangeros, en todos los Reynõs es odiosa y sospechosa, y mucho mas lo es agora en Iapon la de los Religiosos, porque desde la yda del Galeon san Phelipe, se persuadio Taycosama, y con el otros muchos señores que la predicacion del Sancto Euangelio, era inuencion y ardid de guerra, para conquistar Reynos agenos, como lo auian hecho los Españoles por este medio en la nueua España, Peru, y otras partes. Estas son las razones mas principales, fuera de otras que mouieron al Papa Gregorio Decimotercio Motu proprio & ex certa scientia, a dar el dicho Breue, el qual confirmo la Sanctidad del Papa Clemente Octauo, a los catorze de Março, de mil y quinientos y nouenta y siete. En el Año Sexto de su Pontificado, ingirien do en el Breue de la dicha confirmacion, el mismo de Gregerio Decimotercio, a la letra: y mandando que se guardasse como en el se contenia.

CAPITVLO TERTIO

De lo que proueyo la Magestad del Rey Philipo Segundo, acerca del cumplimiento del dicho Breue.

LA

LA Magestad del rey Philipo Segundo, entendidas las razones con q̃ su Sanctidad se mouio a despachar el dicho Breue, y viẽdo lo que importaua para el bien de aquella christiandad el cumplimiento del, escriuio al Virrey de la India, para que le hiziesse executar: y el Virrey, cõ el dicho Breue y carta de su Magestad, despacho vna prouisiõ para la ciudad de Macao puerto de la China, y escala de Iapon, en la forma siguiente.

DOn Duarte de Meneses, del Consejo de estado de su Magestad, y Virrey de la India, &c. A vos Domingo Montero, que agora vays por Capitan del Mar de la China, y del viaje de Iapon, y a todos los demas que adelante fueren, os hago saber, que teniẽdo su Magestad informaciõ del grã de fruto que los Padres de la Cõpañia hazen en Iapon, assi en la conuersion de los Gentiles, como en doctrinar y enseñar a los Christianos, y sabiendo que los dichos Padres son agora muchos, y tienen hechas diuersas casas y Collegios y Seminarios, con mas de dozientas Iglesias en diuersos Reynos, desseando q̃ la obra de la conuersion de Iapon vaya siempre adelante, y q̃ los dichos Padres seã ayudados, y en ninguna manera impedidos de el mucho seruicio que hazen a Nuestro Señor, y teniendo respeto, q̃ en vna Christiãdad tan nueua y tan apartada de toda la comunicacion, y de toda la demas gente Christiana, como lo es esta de Iapõ, y ser ellos de costũbres y calidades tan differentes y contrarias a nuestros modos y costumbres de Europa: y que vna de las cosas por las quales se mueuen los Iapones a ser Christianos y entender q̃ sus leyes son falsas, es ver la vniformidad de la Doctrina y modo de proceder de los dichos Padres: y por lo contrario la differencia que ay de sectas entre sus Bozos. E assi mismo teniendo respecto a ser aquella Christiandad tan nueua, y la gentilidad tã libre y poco acostumbrada a la obediencia de los preceptos diuinos ni humanos: y por esso ser necessaria mucha prudencia, y mucha experiencia, y mucho tiento en publicar nuestra sagrada Doctrina, y obligar-

obligarlos a los preceptos positiuos de la santa Iglesia, y assi mismo es necessaria mucha vniformidad, en las opiniones y decisiones de los casos, y en la publicacion de diuersos preceptos, y en las dispensaciones que se han de coceder y negar, de manera que nuestra sancta ley no se haga demasiadamente pesada, a aquella gente tan nueua y tan tierna, ni aya diuersidad en el modo de proceder, y determinar las dichas cosas, porque auiendola, seria lo primero, causa de grãde impedimento y obstaculo, para conuertirse los Gentiles, y lo segundo causaria mucha diuision, desordenes, escandalo, y scisma en aquella nueua Christiandad. E teniendo su Magestad tratado con su Sanctidad, del modo que se ha de tener para remedio desto, y para que no se sigan semejantes desordenes, y se pueda impedir el grande fructo que se va haziendo en Iapon, determinò por consejo y parecer de su Sanctidad. para que esto tenga efecto, q̃ por agora no fuessen a Iapon clerigos seculares, ni otros religiosos de ninguna Orden, para que desta manera se gouernasse aquella Christiandad, solamente por los Padres de la Compañia, que abrierõ puerta a la cõuersion de Iapon, de que tanto se sirue alli nuestro Señor: para q̃ siendo por ellos guiada, aya en todo esta vniformidad tan necessaria para aquella nueua Iglesia: y no se vean diuersos habitos, y diuerso modo de proceder, en diuersas opiniones, assi en la determinaciõ de los casos e dispensaciones que se han de cõceder: como en publicar la doctrina, y obligar a la guarda de los preceptos positiuos y humanos, la qual vniformidad, de ninguna manera se puede guardar, yendo alla Clerigos, o Religiosos de otras religiones: porque cada vno querra proceder conforme a su parecer, y con la distinccion y diferencia de los habitos, opiniones, y modo de proceder en las dichas cosas, auria entre vnos Religiosos y otros diferencias y contenciones, y se causarian diuisiones, scismas, escandalos muy grandes en aquella Iglesia tan nueua, con mucho detrimento del grande fructo que en ella se va haziendo, y con mucho impedimento de la cõuersion. Por lo qual su Magestad me

ordena, que ponga remedio en todo esto, probibiendo que en ninguna manera vayan a Iapon otros Clerigos ni Religiosos, sino los Padres de la Compañia, pareciome saber todo esto, mandando os que assi lo hagays saber al Obispo de la China, y a todas las demas religiones que estuuieren en Macao, y que en ninguna manera los dexeys yr a Iapon, ni en vuestros nauios, ni en otros algunos que de ay, o de otras partes fueren a Iapon: y si caso fuere que supieredes que algunos de ellos ayan ydo a Iapon, los mandeys tornar para Macao, por ser esto orden y voluntad de su Magestad, y mandaros lo yo assi en su nombre. Notificoslo a vos assi, y a los demas Capitanes que adelante fueren, y al Oydor y las demas Iusticias y oficiales, y personas a quien pertenece, para que enteramente lo cumplays, e hagays cumplir y guardar, como en esta se contiene, sin duda, ni embargo alguno que a ello se ponga: y esta valdra como carta concedida en nombre de su Magestad, y sellada con su sello pendiente, sin embargo de la ordenacion del segundo libro, titulo veynte, que dispone lo contrario. En Goa a doze de Abril, de mil y quinientos y ochenta y seys.

D. on Duarte de Meneses.

Fuera desta prouision escriuio el mismo Virrey otra carta al Obispo de la China, cuyo traslado es este.

SEñor, este año embiò aqui su Sãctidad vn Breue, en que por justas razones mandaua so graues penas, que ningun Religioso ni Clerigo fuesse a Iapon, sino solamente los Padres de la Compañia: y porque su Magestad por las mismas razones tiene ordenado lo mismo, encomiendo a V. S. que auiendo alguno que pretenda hazer contra el orden que en esto se ha dado, V. S. por el orden que en el dicho breue se contiene, los apremie y obligue, a que no passen de ninguna manera a Iapon, por ser esta la volũtad, assi de su Sãcti dad, como de su Magestad. Nuestro Señor guarde la Reuerendissima persona de V. S. y acreciente su estado. De Goa a dos de Mayo de mil y quiniẽtos y ochẽta y seys.

Don Duarte de Meneses.

Por

Por los dichos Breues de los Sumos Pontifices Gregorio decimo tercio, y Clemente octauo, y por las cartas y prouisiones de el Virrey de la India en nombre de su Mageſtad, cõſta auer ſido eſte ſu parecer y voluntad, deſpues de auer viſto y conſiderado las razones que para ello auia, y no perſuaſion de los Padres de la Compañia, como en los tratados de que haremos mencion ſe dize.

CAP. IIII. EN QVE ſe reſponde a la primera coſa que ſe opone a los de la Compañia, y ſe declara la calidad de los caualleros Iapones que fueron a Roma.

EL primer pũto de los que ſe han propueſto contra los de la Compañia, toca a la calidad de los caualleros Iapones, que fueron embiados a Roma, a dar la obediencia al Papa Gregorio decimo tercio, acerca de lo qual ſe dizen en el tratado eſtas palabras formales.

¶ Los años paſſados embiaron al Papa, quatro muchachuelos con titulo de Principes de Iapon, a dar la obediencia al Papa, y acà dixeron que el Papa los auia armado caualleros, y hecho Principes, y aſsi los truxeron con titulo de Sereniſsimos Principes, hechos tales del Papa, los quales agora ſon hermanos de la Compañia, que ſi no ſe vuieran acogido a la Igleſia, anduuieran pidiendo limoſna: vno dellos era ſobrino del Rey de Bungo, los demas eran hijos de gente pobre, que los auian dado a los Padres, para que los criaſſen en la Igleſia, y ninguno tenia que ver con los Reyes de Iapon, ſino que los Padres deuian pretender de hazer los Reyes de algunos de eſtos Reynos, que eſtan ocupados de Tyranos, y no tienen legitimo Rey.

Y en otra parte del miſmo tratado dize.

¶ Y ſabido quienes ſon eſtos ſereniſsimos Principes ſon vnos pobres moços, hijos de gente comun, que no tuuieran para comer agora vn poco de arroz, ſino ſe vuieran acogido a ſagrado, tomando el habito de Teatinos, ſo-

lo vno dellos era sobrino del Rey de Bungo, mas ni el, ni ninguno dellos era Rey ni Principe, ni tenian que ver con los Reyes de Iapon.

Esto es lo que en aquel tratado se dize de la calidad destos caualleros: y por lo menos el autor confiessa, que el vno de ellos era sobrino del Rey de Bungo; pero aũ esto mismo no lo aueriguò bien, porque Don Mancio no era sobrino del Rey de Bungo, sino primo hermano del Rey de Fiunga, que entonces Reynaua. Y queriendo embiar el Rey Francisco de Bungo con esta embaxada a Don Geronymo su sobrino, y hermano del Rey de Fiunga, y primo de Don Mancio, no pudo hazerlo por estar el Don Geronymo en las partes de Meaco, y assi embiò a Don Mancio en su lugar, y por su Embaxador. El segundo que se dezia Don Miguel, era primo hermano del Rey de Arima Don Protasio, y sobrino del Rey de Omura Don Bartholome: y estos dos fueron con titulo de Embaxadores. Los otros dos que los acompañauan, el vno se dezia Dõ Martin, y este cauallero tenia vna hermana casada con el hermano del Rey de Omura: y otro hermano Señor de vna fortaleza de las mejores que ay en aquel Reyno, con muchos criados y vassallos, y es de los parientes mas principales que tiene el Rey de Omura. El vltimo se dezia don Iulian, que tambien era hijo de otro cauallero, que era señor de otra fortaleza, que està en los confines de las tierras de Firando y Omura. Por lo qual se ve que estos caualleros, ni eran gente tan ordinaria ni tan pobre, como en aquel tratado se dize, sino muy principales en su calidad y nobleza. Y los dos que haziã oficio de Embaxadores, eran deudos tan cercanos como se ha dicho delos Reyes que los embiaron, y por serlo, su Sanctidad de Sixto quinto, los armò caualleros, y hizo el fauor y merced que en el libro nueue desta historia queda dicho y a su exemplo todos los demas Principes Christianos, assi Eclesiasticos como seglares. Y que sea verdad lo que se ha dicho, de la calidad destos caualleros, prueuase lo primero con el libro que se imprimio en el puerto de Macao, el año de mil y quinientos y nouenta, que se intitula, *De missione legatorum Iaponensium*, que aũ que le compuso el Padre Duarte de Sande de la Compañia: pero como el mismo dize en el Prologo, le hizo para que le leyessen en Iapon los hermanos naturales de aquella tierra, y los Estudiantes que estauan en el Seminario, y necessariamente auiã de venir a manos de otros Iapones: y si lo que en el se escriuia, no

no fuera verdad cierta y aueriguada, pudieranle facilmente coger en mentira, auiendo tantos testigos de vista en cõtrario: pues en este libro que va por modo de Dialogos, se dize muy en particular la calidad destos caualleros, assi en el prologo del, como en el primer Dialogo, y en otras diuersas partes del mismo libro, en la forma que se ha declarado. Confirmase lo segundo, con las cartas que los mismos Reyes de Iapon escriuierõ a su Sanctidad, cuyos traslados quedan puestos en el libro nueue desta historia, capitulo treze, y en el capitulo veynte y siete, y veynte y ocho, del libro onze: en las quales el Rey de Bungo dize, q̃ Don Mancio es primo de Don Geronymo su sobrino: y los Reyes de Arima y Omura, confiessan a Don Miguel por primo del vno, y sobrino del otro. Prueuase lo tercero esto mismo, porque no tienẽ los Reyes de Iapon en tan poco el punto de su honra, que embiaran por sus Embaxadores, para vna cosa que auia de ser tan publica en Europa, y en su misma tierra, a personas que no fueran de mucha calidad, y muy deudos suyos. Lo quarto y vltimo se puede añadir, en confirmacion de esto, que no se puede ni deue creer, con razon de personas religiosas, y de entendimiento, q̃ auian de querer engañar a su Sanctidad, y a la Magestad del Rey Phelipe segundo, haziendoles creer que venian por Embaxadores de aquellos Reyes, personas de tanta calidad, y deudos suyos, siendo vnos moços pobres, y de gente comun y ordinaria, pues al fin se auia de entender la verdad, y los Padres de la Compañia auian de quedar por mentirosos, y gente que engañauan al mundo; especialmente que ellos mismos auian escrito a su Sanctidad, y a su Magestad, la calidad de cada vno destos caualleros: y assi era muy mayor su culpa, sino fuera verdad y cosa aueriguada lo que escriuian, y porque este punto pienso que queda llano, passemos al segundo.

CAPITVL. V. EN EL *qual se responde al segundo punto, de que fueron estos caualleros embiados a Roma, para sacar el Breue del Papa Gregorio decimo tercio.*

EL segundo punto principal es, que los Padres de la Compañia, embiaron a Roma estos caualleros, para cõ esta ocasion sacar el Breue que dio el Papa Gregorio decimo tercio, y las

palabras del tratado en este punto, son las siguientes.

¶ Entre tanto los Padres de la Compañia determinaron de embiar a Roma vn Padre para estoruar a las demas religiones la yda de Iapon, lleuando consigo para esto los serenissimos Principes de Iapon, a dar la obediencia al Papa: y como Gregorio era tã deuoto suyo, y por otra parte lleuandole tan buen recaudo al parecer, como es la obediencia de los Reynos de Iapon, y de sus Principes, el Vicario de Christo concedio con todo lo que ellos quisieron.

Y en otra parte del mesmo tratado, dando las causas de sacar este Breue los de la Compañia, dize assi.

¶ La causa que mouio a estos Padres a procurar este Breue, entre otras entendemos que fue, porque aura treze o catorze años, poco mas o menos, que dos frayles de San Francisco, auiendo arribado a Iapon, vinieron a Nangazaqui, y Firando, que son puertos de mar, adonde como los vieron los Christianos naturales, pobres, remendados, y de la manera que los auian predicado andaua Christo nuestro Señor, y sus Apostoles, era tanta la deuocion que les tomaron los naturales, que besauan el suelo que ellos pisauan, y les tomauan pedaços del habito por deuocion. Los frayles como veyan gente tan deuota, y aparejada, trataron con los Padres de la Compañia, que ellos vendrian a Manila, y tratarian con su Prouincial, que embiasse frayles a Iapon, pues era gente tan deuota: y estuuieron con ellos, hasta que llegò el tiempo del viaje, que seriã seys o siete meses: y vn Tono principal de Iapon, y Señor de Firando, les prometio que si truxessen frayles, que les daria sitio para el Conuento, los frayles le dieron buenas esperanças, diziendo que holgauan mucho de ello. Quando vinieron a Manila, el Prouincial viendose falto de frayles, no pudo acudir a ello. Entretanto los Padres de la Compañia determinaron de embiar a Roma vn Padre, para estoruar a las demas Religiones la yda

de

de Iapon, lleuando consigo para esto los serenißimos Principes de Iapon, a dar la obediencia al Papa: y como Gregorio era tan deuoto suyo, y por otra parte lleuandole tan buen recaudo al parecer, como es la obediencia de los Reynos de Iapon, y de sus Principes, el Vicario de Christo concedio, con todo lo que ellos quisieron.

Destas palabras referidas a la letra del mismo tratado, se coligen dos cosas. La vna es, que por auer ydo estos religiosos a Iapõ, y mostrado desseo de quedar alla, tomaron ocasion los Padres de la Compañia, para embiar a pedir el breue. La segunda, que para esto mismo tomaron por medio lleuar a Roma por Embaxadores a los Principes de Iapon, y cõ esso les concedio el Papa todo lo que quisieron.

Quanto a lo primero, quiero referirlo que passo acerca de la yda destos religiosos a Iapon. El año de mil y quinientos y ochenta y quatro, vn Portugues de Macao, que se dezia Bartolome Vazlandero, auia ydo el año antes con su nauio, de Macao a las Philipinas, lleuando en el sus mercadurias, y quedandose el alla, embio con el dicho nauio vn sobrino suyo a la ciudad de Macao, donde era su morada, y habitacion ordinaria. En este nauio se embarcaron dos religiosos Sacerdotes de la Orden de San Augustin, que el vno de ellos se dezia fray Manrique; y otros dos de San Francisco legos, que eran fray Iuan pobre, y su compañero, que todos yuan a Macao, y passando el nauio por el altura de Iapon, dandole vn recio temporal, los lleuò a Iapon, y arribarõ al puerto de Firando, donde estauan dos Padres de la Compañia, los quales recibieron a los dichos religiosos en su casa, hospedandoles en ella, y tratandolos con toda charidad todo el tiempo que estuuieron en Iapon, esperando para boluer a Macao: y porque en este tiempo los Padres de la Compañia, procurando acariciarlos y seruirlos, y honrarlos, con la gẽte de la tierra, deziã mucho bien dellos a los Christianos como era razon. Ellos como son deuotos, y tienen por costumbre, aũ siendo Gentiles, tratar con mucho respecto a los religiosos: mostrauan tambien a estos Padres mucha deuocion y reuerẽcia. En el tiempo que se detuuieron en aqual puerto el Padre fray Manrique con su Compañero, pidieron para si, y para los religiosos de San Francisco, al Señor de Firando que les diesse lugar en sus tierras, ofreciendole que acudirian alli los Españoles de las Philipinas, y seria el comercio de-

llos en su puerto. El Rey de Firando como hõbre que siempre lleuò cuenta con su interes, respondio, que si viniessen los Castellanos con sus nauios a aquel puerto, daria a los religiosos de San Agustin y de San Francisco, lugar para estar alli: lo qual mas hazia por su interes, que no por la deuocion que tiene a los religiosos; porque es de vna secta, q̃ no cree que ay otra vida mas q̃ esta, y siempre ha sido enemigo y perseguidor de los Christianos, como se ha visto en diuersos lugares desta historia. Y esto es lo q̃ passò acerca de la venida de los Padres religiosos a Iapon: pero que los Padres de la Compañia tomassen de aqui ocasion para pedir a su Sanctidad el breue, claramente se verà no ser assi. Porque los dichos Padres llegaron a Firando el mes de Agosto, del año de mil y quinientos y ochenta y quatro: y el Breue se despachò en Roma a los veynte y ocho de Enero, de mil y quinientos y ochenta y cinco, como cõsta de su misma data: pues como era possible, que en este tiempo intermedio, que seran como seys meses, fuesse ningun Padre, desde Iapon a Roma, y sacasse el Breue, siendo la nauegacion de Iapon a Portugal por la India Oriental, q̃ quando sucede bien, se tardan dos años, o año y medio, y algunas vezes tres: y los caualleros Iapones tardaron mas de tres, desde que partieron de Iapon, hasta que entraron en Roma. Cõfirmase esto porque en las palabras del tratado se dize, que despues de partidos los dichos religiosos, de Iapõ para Manila, los Padres de la Cõpañia embiarõ a Roma vn Padre con los caualleros Iapones para sacar el Breue. Y en otra parte se dize, que estos mismos religiosos se detuuieron en Iapon, con los Padres de la Cõpañia, y en su misma casa seys meses. Luego cõforme a esta cuenta, quando los religiosos partian de Firando, para Manila, estaua su Sãctidad en Roma, expediendo el dicho Breue; pues desde que llegaron los religiosos a Iapon, y el Breue se cõcedio en Roma, no ay mas tiẽpo que los seys meses, como queda dicho.

Quanto a lo segũdo que se dize auer tomado los de la Compañia, por medio para alcançarle, la yda de los caualleros Iapones, y que con essa ocasion su Sanctidad les concedio todo lo que quisieron, tiene menos fundamento que lo primero: porque los religiosos de S. Frãcisco, y de S. Agustin, llegaron a Iapon como dicho es, el mes de Agosto de mil y quinientos y ochẽta y quatro, y los caualleros Iapones, partierõ de Nangazaqui para Europa, en el mes de Febrero, de mil y quinientos y ochenta y dos, como cõsta del libro nueue desta historia, capit. 1. Y en el *De missione legatorũ Iaponen-*

Iaponensium, Dialogo segũdo: luego no pudo ser la yda destos religiosos, ocasion para embiar a Roma a los caualleros Iapones, pues auia mas de año y medio que erã partidos de Iapon, quando llegaron a Firando los dichos religiosos. Lo segundo, tampoco se pudo sacar el Breue a su peticion; porque se expedio a los veynte y ocho de Enero, de mil y quinientos y ochenta y cinco, y ellos llegarõ a Roma a los veynte y ocho de Março del mismo año, q̃ son dos meses despues, como se dize en el libro nueue alegado cap. II. y en el *De missione legatorum*, Dialogo veynte y vno. De todo lo qual se colige, q̃ ni su Sanctidad dio el Breue a peticion destos caualleros, ni fue essa la causa ni ocasion de su yda a Roma, ni los Padres de la Compañia, la tomaron de la yda de los religiosos a Iapõ, para embiar a Roma por el dicho Breue.

CAPITVLO. VI. EN *que se responde al tercero punto, del grande daño que hizieron los Padres a la Iglesia y Christiandad de Iapõ con este Breue, priuandole de Prelados y religiosos.*

LA tercera cosa principal de que se haze cargo a los Padres de la Compañia, es del grande daño que hizierõ a la Iglesia y Christiandad de Iapon, procurando este Breue, priuãdola de los Prelados y Religiosos q̃ auian de acudir alla; y el discurso con que esto se prueua, y sus palabras formales son estas.

¶ *Para dar relacion de las cosas de Iapon, es necessario presuponer primero, que en la Iglesia de Dios es necessario q̃ aya diuersos estados y religiones: porq̃ como dize S. Pablo, la Iglesia militante es vn cuerpo perfecto, cuya cabeça es Christo, y los miembros son los estados diferentes que ay en ella. De donde como el cuerpo humano y natural, tiene diuersos miembros, dà diuersas calidades y temperamentos para diuersos efectos, assi este cuerpo mistico de la Iglesia, ha de tener estados y religiones diferentes, q̃ son miembros suyos.* I. Corintior. 12. Sicut enim corpus vnum est, & membra habet multa; omnia autem membra corporis, cum sint multa vnum tamen corpus sunt, ita & Christus, nam corpus non est vnum membrum, sed multa: *No todos los miembros del cuerpo han de ser ojos, ni todos pies, ni todos manos, antes los ojos han de ser diferen-*

tes de las manos, y las manos de los pies, y assi en este cuerpo mistico, no todos han de ser casados, ni todos religiosos, ni todos Obispos: y de los religiosos, no todos han de ser Dominicos, ni todos Franciscos, ni todos Agustinos, ni todos Teatinos.

Y mas adelante añade lo siguiente.

¶ *Esto que es propio de la Iglesia vniuersal, es tambien comun en su manera a las Iglesias particulares, como la Iglesia de España, de Portugal, y de Italia, porque qualquiera de estas Iglesias ha de tener suficiencia, para que junta con su cabeça el Sancto Pontifice Vicario de Christo, pueda hazer vn cuerpo perfecto y entero de todas sus partes y miẽbros, de manera que qualquiera dellas, aunque faltassen las otras, pudiesse hazer Iglesia vniuersal; como faltando la Iglesia de Oriente, la de Occidente quede cuerpo entero, y perfecta Iglesia vniuersal: y en estos tiempos de la Iglesia Occidental, faltando Alemania, y Francia, Ingalaterra: la de España e Italia, hizo Iglesia vniuersal, y aunque faltassen (quod Deus aduertat) las demas, sola la de España con el Vicario de Christo, haria Iglesia vniuersal.*

Por donde es necessario, que en la Iglesia de España, y en qual quiera otra, aya todos los estados, para que quede cuerpo perfecto y entero con todos sus miẽbros: y assi es necessario aya Arçobispos, Patriarchas, Obispos, Vniuersidades, Clerigos, y Religiosos, de diuersas Ordenes, porque si faltassen algunos miẽbros y partes, algunos estados, o religiones, no quedaua cuerpo perfecto.

Deste discurso infiere lo siguiente.

¶ *De lo dicho se sigue, que en la Iglesia de Iapon y China, es necessario aya diuersos estados, y se planten con religiones de diuersas Ordenes, como las demas Iglesias particulares, que se han plantado en otras Prouincias y Reynos, porque desta manera juntamente con la cabeça, que es el Vicario de Christo, pueda hazer cuerpo perfecto y acabado, con todos sus miembros.*

Y tra-

Y tratando de los inconuinientes que se siguieron del Breue, infiere otra conclusion desta manera.

¶ Y assi quieren quitar desta Iglesia de Iapō la hierarchia Eclesiastica que San Dyonisio discipulo de San Pablo pone en la Iglesia militante de los grados superiores e inferiores, quitando Arçobispos, y Obispos, con que la influencia que tiene de la cabeça, que es Christo, a los demas miembros uuiesse de venir per saltum, y no por su orden.

Y vn poco mas abaxo añade.

¶ Y como el Obispo es cabeça de la Iglesia particular, como el Papa de la Iglesia vniuersal, y esposo della, quitar Obispo desta Iglesia nueua, no es otra cosa, sino quitar al cuerpo la cabeça, y dexarle tronco, y a vna Donzella tierna quitarle el esposo, y dexarla sola y desamparada, y sin arrimo, entre infames y gente perdida, con grande peligro de perder su honra. ¶ Hasta aqui es lo que en el tratado se dize, tocante a este punto.

Todolo que el Autor dize en este largo discurso, podremos reduzir a vn sylogismo, cuyas premissas y conclusiones, auremos de examinar, y la mayor de este argumento, sea esta.

A la perfecciō de la Iglesia vniuersal, conuiene q̄ aya en ella diuersos estados y religiones, conforme a la doctrina de S. Pablo, porque es vn cuerpo mistico, cuya cabeça es Christo.

La menor, esto que es proprio de la Iglesia vniuersal, es tambiē comun en su modo a las Iglesias particulares, porque qualquiera dellas ha de tener suficiencia con su cabeça, para ser Iglesia vniuersal.

La conclusion primera deste sylogismo, es ser necessario que en la Iglesia de España, y en qualquiera otra aya todos los estados para q̄ quede cuerpo perfecto, cō todos sus miembros enteros.

La segunda conclusion. Delo dicho se sigue, que en las Iglesias de Iapon y China, es necessario aya diuersos estados, y se plantē con religiones de diuersas ordenes, como las demas Iglesias particulares se han plantado.

La tercera y vltima conclusion. Y assi quieren quitar (con este Breue) de la Iglesia de Iapon la hierarchia Eclesiastica, que Sā Dyonisio, y San Pablo, ponen en la Iglesia militante.

Pero vamos examinando las partes deste discurso, y comencemos

cemos por la proposicion mayor tomada de la autoridad de S. Pablo. 1. Corint. 12. en la qual si biẽ se entiende, pretende mostrar el Apostol en la semejança del cuerpo humano, la vnion y charidad que ha de auer entre los miẽbros de la Iglesia (que es cuerpo mistico, cuya cabeça es Christo) y que por la diuersidad de las gracias, y ministerios, y operaciones diferentes, que comunica à los miẽbros desta Iglesia, ni deue nacer entre ellos inuidia ni soberuia, ni otra cosa que los diuida y aparte vnos de otros, pues todas ellas son comunicadas de vn mismo espiritu: y este es el intento principal del Apostol en aquel lugar, y prueualo; porq̃ assi como los miẽbros del cuerpo natural, con tener diuersas operaciones y ministerios, no se leuantan vnos cõtra otros, antes comunican y participan con la grande vnion que tienen, el bien y el mal que padecen, assi tambien lo deue ser entre los miembros de la Iglesia.

De donde se sigue, que no pone el Apostol la perfeccion substancial y essencial de la Iglesia, en la diuersidad de los ministros, sino en la vnion de los miembros deste cuerpo mistico, entre si y con su cabeça, por Fè, y Charidad, junto con la variedad de las gracias, ministerios, y operaciones que el Espiritu Sancto comunica a la misma Iglesia: y todo esto no pende de la variedad de los ministros, porque agora sean vnos, agora sean otros; o sean religiosos, o clerigos, como aya esta vnion de los miembros, entre si y con su cabeça, con la comunicacion de varios dones y gracias: de las quales habla S. Pablo, la Iglesia es entera y perfecta, aunque no vuiesse en el mundo esta variedad de religiones, como lo era en la Iglesia primitiua, quando aun no auia religiones en ella: y con todo esto es verdad que son las religiones grande ornamento, hermosura, y prouecho de la Iglesia, pero esta perfeccion es accidental y no substancial; y assi las religiones diuersas, no son miembros de tal manera necessarios para la perfeccion deste cuerpo mistico, como lo es la diuersidad de los miẽbros substanciales, de los quales habla San Pablo, ni como la variedad de los miembros en el cuerpo natural, que estos como son partes substanciales del mismo cuerpo, faltando alguno dellos, quedaria imperfecto: lo qual no se sigue en la Iglesia, faltando alguna religion en ella, porque esso pertenece a la perfeccion accidental del cuerpo mistico, y no a la substancial.

Y esto baste para la declaraciõ de la proposiciõ mayor, y passemos a la menor deste sylogismo, que lo que es propio de la Iglesia vniuersal, en su modo es comun a todas las Iglesias particulares,

para que quede cuerpo perfecto con todos sus miembros. Pero de lo dicho en la mayor, se responde a la menor: que assi como la perfeccion essencial y substancial, (de que habla San Pablo) de la Iglesia vniuersal, no consiste en la diuersidad de los ministros y religiones, sino en la vnion de estos miembros misticos, entre si y con su cabeça. Tampoco sera necessario para la tal perfeccion essencial y substancial de las Iglesias particulares de España, Italia, &c. aunque sean las Religiones mucho ornamento, hermosura y prouecho de essas mismas Iglesias: porque si el argumento tuuiesse alguna fuerça, concluyria con essa razon, que en qualquiera Iglesia particular de cada Ciudad y Villa, auia de auer Arçobispos, y Patriarchas, y todas las religiones, porque conforme a este argumento, todo esso es necessario para que aya Iglesia vniuersal, y la Fe se puede perder, no solo en las demas partes de Italia y Francia, sino en España, quedando solamente en vna Iglesia particular, en alguna Ciudad, o Villa: y por consiguiente auia de auer alli todos estos miembros, para que fuesse Iglesia vniuersal. Fuera de que en buena Logica no se sigue bien, que lo que es necessario para la perfeccion del todo, sea tambien necessario para qualquiera de sus partes; y assi tampoco se ha de hallar en cada Iglesia particular lo que en toda la vniuersal.

Añado a esta razõ, que aunque sea mejor absolutamente hallarse todo en cada Iglesia particular no es conforme a la prudencia, quererlo todo junto: porque aunque la prudencia especulatiua diga esso; pero el dictamen practico della (que no mira lo que es absolutamẽte mejor) sino lo que es tal, hic & nunc, con todas sus circunstancias, dize y juzga lo contrario: porque està claro que no se puede hazer en los principios todo lo que es necessario para reduzir vna cosa a su perfeciõ, como lo muestrã todas las obras de naturaleza, que proceden de lo imperfecto a lo mas perfecto. Y esto mismo enseñò el Espiritu Sancto, en aquel primer Concilio de los Apostoles, donde dessseando ellos enseñar toda la perfeccion Christiana a los creyentes, entendiendo que no eran capazes della por entonces, hizieron aquel decreto. *Visum est Spiritui Sancto, & nobis nihil vltra imponere vobis oneris quam hæc necessaria, &c.* Y lo mismo hizo el Apostol S. Pablo, quando dize a los de Corinto. 1. Cor. 3. *Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus, tamquam paruulis in Christo lac vobis potum dedi non escam: nondum enim poteratis, sed nec nunc quidem potestis.* Trateos como a niños (dize el Apostol) y assi no me atreui, a daros pan con

corteza,

corteza, sino vn poco de leche, porque no teniades disposicion para mas que esso. Demanera q̃ este sabio architecto, enseñado con el espiritu del Cielo, da la forma de como se ha de perficionar la Iglesia, y dize que no se ha de hazer todo en el principio, ni todo en vn tiempo, aunque el saberlo todo sea mas perfecto, sino que se han de acomodar a la capacidad de la gente, porque de otra manera queriendolos obligar desde luego a lo que es mas perfecto, los haran desmayar y caer en tierra, oprimidos con el peso de la carga: y assi dize el el mismo Apostol. 1. Corithiorum. 3. *Secundum gratiam Dei quæ data est mihi vt sapiens Architectus fundamentum posui, alius autem superædificat: vnusquisq; autem videat quomodo superædificet*: y a la verdad assi lo hazen los buenos Architectos; porque aunque en su entendimiento, tengan toda la traça muy buena y acabada de la Iglesia o palacio que quieren hazer, pero no hazen toda la obra junta: y assi en vna Christiandad e Iglesia que de nueuo se plãta, la traça que se deue tener en ella, es hazerla muy acabada y perfecta, y que a su tiempo tenga Arçobispos, Patriarchas, Obispos, Vniuersidades, Sacerdotes, y diuersas Religiones: mas esto no se puede hazer todo al principio, ni conuiene que se haga en vn mismo tiempo, sino acomodandose a la disposicion de la gente: y lo que se ha de procurar, conforme a la doctrina del Apostol, es echar buen fundamẽto, enseñandoles las verdades de nuestra Sancta Fè, y començar a darles primero leche, que pan duro; para que poco a poco puedan yrlos perficionando con el tiempo: y esto es lo que desseo la Sanctidad de Gregorio decimo tercio, que se hiziesse en Iapon, ordenando con aquel Breue, que por entonces no passassen Obispos ni clerigos, ni otras religiones alla, porq̃ con el concurso de tantos, entre gente tan nueua, no se causase cõ el demasiado feruor y zelo, algun escandalo, diuision, o scisma.

De lo dicho se responde a las dos primeras conclusiones que el autor infiere destas premisas: porque aunque la diuersidad de religiones, como dicho es, sean de tanto prouecho para la Iglesia de Iapon, como lo son en qualquiera otra parte, pero no es perfeccion tan substancial y necessaria, que no pueda passar sin ella y mas a los principios, y siendo tan nueua. A la tercera conclusion se responde tambien, que su Sanctidad y su Magestad, son los que han prohibido y mandado, que no passen Prelados ni religiosos de otras Ordenes a Iapõ, hasta que a ellos les parezca ser conuiniente otra cosa: y assi quando a su Sanctidad, y a su Magestad

tad les parecio que vuiesse Obispos en Iapon, los nombraron y eligieron, desde el Año de mil y quinientos y ochenta y seys, como queda dicho en el libro nueue desta historia. Y quando juzgaren que es sazon y coyuntura, y que conuiene para el bien de aquella Iglesia y Christiandad, que vayan tambien otras Religiones y Sacerdotes, los embiaran. Pero hasta agora no lo han tenido por conueniente, sino por dañoso y peligroso, como parece por el Breue, y por la prouisiō de su Magestad: y esto no es quitar la hierarchia Eclesiastica en Iapon, sino yrla poniendo y fundando como conuiene. Ni a la Compañia se le puede ni deue hazer cargo desto: porque si el proponer los inconuenientes que se les representauan, fue alguna culpa, sera ponerla muy mayor en su Sanctidad, y en su Magestad, porque siendo con tanto daño y perjuycio de toda aquella Christiandad, como el Autor dize, aunque los Padres lo pidieran y suplicaran, no lo podian ni deuian hazer. Y el juzgar de Superiores tan supremos, y que con tanta Christiandad, discrecion, cordura, y consejo, determinauan sus cosas, que erraron tan grauemente, en vn negocio de tanta importancia, bien se ve quan contrario es a la humildad, respecto, y reuerencia, que los subditos deuen a sus Prelados y señores.

CAPITVLO. VII. EN *que se responde al quarto punto, de otro daño que dizen hizieron, los Padres de la Compañia con este Breue, a toda aquella Christiandad.*

OTro daño mui grande se dize en aql tratado que hizieron los Padres de la Compañia, a toda aquella Christiandad con el dicho Breue, que fue priuarla de muchos y buenos ministros, y dalla otros que no eran tales. Sus palabras son estas.

¶ Tambien como ellos son pocos, y ay ministros dellos que tienen sesenta pueblos a cargo, y otros quarenta, y otros ochenta, por do, ellos no pueden acudir a sus pueblos, y asi se estan de ordinario en los pueblos principales: y por otra parte han sacado

letras

letras del Papa, para que no vayan otros ministros, son forçados a admitir los Neophytos naturales, para predicar, catechizar y baptizar. Todo lo qual, segun los Sacros Canones, esta cometido a los Sacerdotes, por razon del orden y dignidad Sacerdotal. Y es cosa marauillosa, que hallen y tengan estos Padres por incapazes para esta conuersion a tantos Religiosos de las demas Ordenes mendicantes, cozidos en religion, sanctidad, letras, y virtud, como los ay en España, y hallen capazes para ello a estos Neophytos recien conuertidos, y poco instruydos y arraygados en la Fe, dellos casados, dellos solteros, que los conocian los naturales, embueltos en los mismos vicios en que estan ellos mismos, y plega a Dios no lo esten algunos quando hazen estos ministerios: de donde se sigue necessariamente, el poco respecto que los naturales pueden cobrar a la palabra de Dios, a los Sacramentos, y a todas las otras cosas que se les administran por estos Neophytos.

Dexando a parte, lo que en las palabras referidas se dize, de que los de la Compañia tienen por insuficientes para esta conuersion, a las demas Religiones: porque este punto se toca en otro lugar, y respondere a el de proposito, solo quiero satisfazer en este capitulo, a dos cosas. La primera, que los Padres de la Compañia, son tan pocos, que vnos tienen sesenta lugares a su cargo, y otros quarenta, y otros ochenta, y que por no poder visitarlos, se estan de ordinario, en los Pueblos principales. La segunda, que por esta misma causa, se ayudan de los Neophytos, para estos ministerios, siendo gente de tan poca suficiencia y virtud.

Quanto a lo primero, digo, que aunque es verdad, que los Padres de la Compañia, tienen en Iapon sobre sus ombros muy grande carga; toda via, ni son tan pocos, ni tan descuydados, que no dan recaudo, a lo que tienen a su cargo. Porque de ordinario, hay mas de ciento y treynta Religiosos, y donde ellos pueden estar y residir, tienen repartidos los Pueblos entre los mismos Padres, de manera, que no hay ninguno de ellos, que llegue a tener aun quinze Pueblos en districto, de tres, o quatro leguas de camino

mino:y en cada pueblo deſtos ay ſiempre alguno,o algunos Chriſtianos de buen exemplo,que ſiruen a la miſma Igleſia, y tienen cuydado de enſeñar la doctrina Chriſtiana cada dia, y de acudir a los enfermos,y hazer ſaber a los Padres como eſtan, para que los vayan a confeſſar, y de Baptizar a las criaturas que tienẽ peligro, y no pueden eſperar a que vaya el Padre. Y eſtos tambien ayudã a bien morir, y enterrar los que mueren,quando el Padre no puede hallarſe preſente: y le auiſan de las neceſsidades que ocurren en los dichos pueblos,los quales continuamente van viſitãdo los Padres;y a eſto los exortan ſiempre los ſuperiores, de manera q̃ la vida que alla tienen los Padres,es vna continua peregrinacion, andando de lugar en lugar exercitando ſus miniſterios:y para eſto cada vno de los Padres que tienẽ lugares a ſu cargo, en medio dellos tienen vna caſa de reſidẽcia: y de ordinario en el lugar mas principal de todo aquel Reyno o Señorio, eſta el ſuperior de todos eſtos Padres, en otra caſa a manera de Collegio,con algunos compañeros. A eſtos ſuperiores que eſtan por los Reynos y Señorios principales,obedecen y acuden todos los demas religioſos de las reſidẽcias,y eſtos ſuperiores viſitan tambien cada año todas las reſidencias que les ſon ſujetas:y cada mes ſe juntan todos los Padres en las caſas principales,adonde dan cuenta a ſus ſuperiores de lo que hazen, y comunican con el ſus dificultades, y caſos de conſciencia, y con los demas Padres que alli ſe hallan. Y a todos haze el ſuperior,o alguno otro en ſu lugar,vna platica eſpiritual, exortandolos a ſu aprouechamiento,y al deſſeo de la cõuerſion de los Gẽtiles. Fuera deſtos ſuperiores que ſon particulares. En las tres partes de Iapon, que ſon el Ximo, Bungo, y Meaco, ay otros tres ſuperiores vniuerſales; y ſobre todos ellos el Vice Prouincial de Iapon, que va viſitãdo cada año a los vnos y a los otros: de donde ſe entendera el modo que la Compañia tiene en gouernar a ſus religioſos, y a los Chriſtianos que eſtan a ſu cargo en Iapon, y el cuydado que con ellos tiene.

Quanto a lo ſegundo, que deſta falta de obreros ſe ha ſeguido admitir los Neophitos naturales, para predicar, cathechizar,y Baptizar, ſiendo ellos poco inſtruydos, &c. Para q̃ ſe vea quienes ſon los Neophitos, de quien ſe ayudan los Padres para eſtos miniſterios. Primeramente ſe ha de aduertir, que en todas las partes donde eſtã de aſiento los Padres, no ay hombre ſeglar dentro ni fuera de caſa, que predique a los Chriſtianos, y cathechize a los Gentiles, ſino ſon los miſmos Padres, de los quales ay muchos que

lo pueden hazer muy bien, por auer estudiado y deprendido la lengua cõ estudio formado, y de proposito para ello, o lo hazẽ por medio de los hermanos Iapones, de los quales ay en la Compañia casi sesenta que se criaron desde niños en el Seminario, aprendiẽdo virtud y letras: y despues de ser recebidos en la Cõpañia, passan sus dos años de nouiciado, y estudian en el Colegio lo que cõforme a su capacidad han menester, y se emplean de proposito vno o dos años en deprender lo sustancial de lo q̃ se trata en las opiniones de sus sectas, y el modo q̃ han de tener en cõfutarlas: de dõde se ve quales sean los Neophytos, de quiẽ se ayuda la Compañia, para cathechizar y predicar: y todo esto lo confiessa el mismo autor en el dicho tratado, hablando destos moços que cria la Compañia, por estas palabras.

¶ Dentro de poco tiempo se les podria encomendar el ministerio de los Sacramentos y de las almas, recibiendolos en las religiones, y ordenandolos, porque es gente capaz para esto: y los Padres de la Compañia tienen licencia del Papa, para ordenarlos, y para recebirlos a profession, y ya tienen muchos hermanos nouicios y professos, Seminario y Colegio de estudiantes, y agora que ha venido el Señor Obispo los ordenarã. Leeles Gramatica y Artes, y aun Theologia les hã leydo, por lo menos lo moral, y casos de conciencia: de aqui se pueden henchir las religiones de religiosos, y las doctrinas de ministros, y todo este nueuo mundo andando el tiẽpo, y arraygada mas la Fe, se puede henchir y proueer de ministros.

Por estas palabras, bien se entiende el cuydado que los de la Compañia tienen de enseñar desde niños a los naturales en el Seminario, y despues de recebidos en la Cõpañia, de enseñarles las ciencias necessarias; y por consiguiente, que no tienen necessidad de Neophytos casados, para predicar ni cathechizar a los Gẽtiles. Es verdad, q̃ en algunos lugares que estan entre los Gẽtiles en partes remotas, donde no podian residir los Padres, por no los consentir los Señores de las tierras, cõ la prohibicion de Taycosama; señalauan los mismos Padres algunos Christianos antiguos, hõbres muy virtuosos y conocidos por tales bien doctrinados, los quales se ayudauan de algunos libros, y teniã cuydado de juntar los Domingos a los Christianos, y hazer su oraciõ, conferẽcias y doctrina Christiana, y Baptizar los niños que estauã en necessidad: y estos tambiẽ muchas

vezes

vezes cathechizauan a los Gentiles q̃ yuan a oyrlos, y se querian conuertir, los quales no quedauã desamparados despues de Baptizados: porque aunque los Padres no podian estar de asiento en aquellas partes, yuanlas visitando todas, haziendo para este efecto diuersas missiones, como se ha dicho en diuersos lugares de esta historia. Y el ayudarse los Padres destos Neophytos, no es porq̃ los tengã por mas capazes e idoneos para ello, que a los religiosos de España, que son tan doctos y de tan exemplar virtud, sino porque auiendole parecido a su Sãctidad, y a su Magestad, que no conuenia yr por agora alla otras religiones, ellos se ayudan como mejor pueden (para no faltar al ministerio de las almas) de estos Neophytos, que siendo por vna parte criados en virtud, y con la ciencia necessaria, por serles la lengua natural, puedẽ hazer esto con mucha suficiencia.

CAP. VIII. EN QVE *se responde al quarto punto, en el qual se dize que los Padres procuraron el Breue para quedarse ellos cõ las ofrendas de los Christianos de Iapõ.*

La primera causa de las que se dan en el tratado, para auer procurado el Breue de Gregorio decimo tercio, fue por quedarse los de la Compañia solos con el pie de altar, y ofrẽdas de los Christianos, lo qual se declara con estas palabras.

¶ *De aqui es, que como los Padres tuuiessen tantos gastos, y para su sustento tuuiessen necessidad de tan grande suma de hazienda, y si vuiera Obispos, Ministros, y Religiosos de otras Ordenes, auian de viuir del pie de altar, pues seruian al altar, para que se quedasse entre ellos todo lo que se auia de repartir entre todos, sacaron el Motu Proprio de Gregorio, para que no vayan a Iapon Obispos, Arçobispos, Patriarchas, o Religiosos de otras Ordenes, fuera de los Padres de la Compañia.*

Antes de respõder a este pũto, quiero poner primero delãte la obligacion q̃ tienen los de la Cõpañia acerca de la pobreza, cõforme a sus Cõstituciones, para que se vea ser totalmente cõtrario de lo q̃ se da por causa en este quarto punto. Tratãdo nuestro Padre Ignacio de la pobreza de la Cõpañia, en el cap. 1. del examen, q̃ es como vn sumario de nuestras Cõstituciones, dize acerca desta materia del pie de altar, estas palabras. Ni tampoco aunq̃ a otros seria

licito por missas o predicaciones o lectiones, o administracion de algunos Sacramentos, o otro pio oficio alguno de los que puede exercitar la Compañia, segun su instituto puedan aceptar estipendio alguno, o limosna qual se suele dar en recōpensa de los dichos ministerios de otro que de Dios nuestro Señor, por cuyo seruicio deuē hazer puramēte todas las cosas. Y en el capitulo segūdo de la sexta parte de las Cōstitutiones, dize assi. Todas las personas que estan a obediencia de la Compañia, se acuerden que deuē dar gratis, lo que gratis recibieron, no demandando, ni aceptando estipendio, ni limosna alguna, en recompensa de Missas o confessiones, o predicar, o leer, o visitar, o qualquier otro oficio de los que puede exercitar la Compañia segun nuestro instituto, porque assi pueda con mas libertad, y mas edificacion de los proximos, proceder en el Diuino seruicio: y lo mismo se repite en la decima parte de las Constituciones. §. 5.

De todos estos lugares y otros que ay en las mismas cōstituciones y reglas, y por las Bulas de la confirmacion de nuestro instituto, despachadas por diuersos Sumos Pontifices (que por la breuedad dexo de referir aqui, porque es lo mismo que està dicho) se vee quan estrechamēte està prohibido a los de la Cōpañia, tomar qualquiera suerte de limosnas, ni de ofertas que se hagan por Missas, o enterramientos, o administracion de Sacramētos, y otros qualesquiera ministerios que exercita la Compañia cō los proximos, conforme a su instituto. Y para que ni en estas, ni en otras cosas que tocan a nuestra pobreza, aya con el tiempo alguna disposiciō o relaxacion, ay otra obligacion en la Compañia muy estrecha, que es el voto que hazen en particular todos los professos della, de nunca relaxar, ni alargar nada en lo que toca al voto de la pobreza, como se dize en la sexta parte de nuestras Constituciones capitulo segundo: y en la declaracion de la misma Constitucion, q̃ por ser del mismo Padre Ignacio tiene la misma fuerça, que la cōstitucion. Y la Santa Congregacion general, en el decreto primero, ordenò, que ningun superior, ni el Padre General, pudiesse dispēsar en esto de recebir por nuestros ministerios cosa alguna.

De todo lo dicho se colige, q̃ si no es que los religiosos de la Compañia quieran abierta y claramēte atropellar cō sus Constituciones, reglas, y decretos, y los professos con la obligacion de sus votos, faltando cō Dios, y con su cōciencia, y cō su religiō, no se puede entender q̃ ayan intētado pedir ni sacar el breue, por la causa q̃ en este quarto punto se dize, pues no podian hazello, sino era rōpiendo con todas estas obligaciones

ciones dichas: y por la misericordia de nuestro Señor no viuen cõ tan poca cuenta de sus almas, los que andan en Iapon, ni tienẽ tan poca estima de su religion, que se aya de creer dellos vna cosa como esta, y q̃ pudiẽdo viuir en sus casas y Collegios en Europa, vayan al Iapon cõ tantos peligros de la mar, y trabajos en la tierra, para sacar su comida y mantenimiento del pie de altar de los Iapones, y librar en el todo el remedio de sus gastos y necessidades tan a costa de sus almas, y menoscabo de su religion, pudiendolo tener por aca sin essos inconuinientes.

Deste mismo punto deduze el autor vna conclusion, por estas palabras.

¶Y porque quitar los Obispos, y estoruarlos que no vengã a sus Iglesias, ha parecido mal a todos, por esto han alcançado dispensacion de la ordenacion de su fundador, que queriendo que sus hijos fuessen humildes, ordenò que ninguno de su Religion fuesse Obispo, y assi han hecho dos, y no se si tres Obispos de vna vez de su Orden para Iapon, para que en faltando el vno, suceda el otro en el Obispado.

A este punto solo quiero responder, con poner a la letra lo q̃ acerca desto disponen nuestras Cõstituciones, y el modo como hã sido las elecciones de los Obispos de la Compañia, para que se entienda que el autor deste tratado, ni auia visto lo vno, ni estaua biẽ informado de lo otro. En la nona parte de nuestras constituciones cap. 3. se dizen estas palabras, tratando de la autoridad y potestad del General de la Compañia: q̃ sin su licẽcia y aprobaciõ ninguno pueda admitir dignidad ninguna fuera de la Compañia, ni el dara licencia, ni lo aprobara si la obediencia de la Sede Apostolica no le cõpele. Y en la decima parte. §. 10. añade: Obligãdo a los professos a que hagã voto particular de no procurar dignidad alguna fuera de la Compañia, estas palabras.

ANsi mismo ofrezcã a Dios nuestro Señor, de no pretender fuera de la Compañia prelacion o dignidad alguna, ni consentir a la eleccion de su persona para semejante cargo quanto es a ellos, sino fuesse forçados por obediencia de quien puede mandarles, so pena de pecado: y conforme a esta constitucion, hazen todos los professos de la Compañia voto particular, por estas palabras. Prome-

to de nunca procurar ni pretender fuera de la Compañia prelaciõ alguna, ni dignidad, ni consentir en mi eleccion, quanto en mi fuere, sino es compelido con la obediencia de quien me puede mandar, sopena de pecado.

Esta es a la letra la constituciõ que tienen los de la Compañia, y el voto particular que hazen los professos della.

Veamos agora si los que han sido elegidos para semejãtes dignidades, han procurado dispensacion del Papa para tenerlas, o las han recebido por obediencia de su Sanctidad y de su General. Los primeros Prelados que vuo de la Compañia, fueron el Patriarcha de Ethyopia el Padre Iuan Nuñez, y los que le sucedieron, el Padre Andres de Ouiedo, y el Padre Melchior Carnero: los quales quiẽ leyere la historia del Padre Mafeo de las cosas de la India, libro diez y seys. Y en la vida del Padre Maestro Ignacio, compuesta por el Padre Pedro de Ribadeneyra libro quarto capitulo treze, echara de ver si fueron elegidos por su voluntad, o por pura obediencia y mandato de su Sanctidad. Pues vengamos a los Obispos vltimos de Iapon, que fueron el Doctor Pedro Martinez, y el Doctor Luys Sequeira, de cuya eleccion se trata al fin del libro nono desta historia. Y para que mejor se entienda auer sido estas conforme a las passadas pondre el precepto, que por mandado de su Sanctidad, embio el Padre General de la Compañia Claudio Aqua Viua, al Obispo Don Pedro Martinez, para que aceptasse la Prelacia de Iapon, el qual traduzido en romãce dize assi.

Claudio Aqua Viua, Preposito General de la Compañia de IESVS, al amantissimo en Christo Padre Pero Martinez, de la misma Compañia, Prouincial de la India Oriẽtal, salud en el Señor, que es la verdadera salud. Nuestro Padre Ignacio de santa memoria, como Padre de la misma Compañia, entendio ser tan necessario para su conseruacion y buen progresso en cultiuar la viña del Señor, que todos los obreros desta su familia estuuiessen tan contentos con su vocacion, que de todo punto alçassen mano de qualesquiera dignidades y prelacias, que para cerrar la puerta a toda ambicion, determinò en las constituciones, no solo que todos los professos se obligassen con voto a no procurar de ser promouidos a ellas: pero què ni consintiessen

sen en su eleccion, sino fuesse compelidos con obediencia, de quien podra mandallos so pena de pecado, y que el mismo Preposito General, no consintiesse en la eleccion de ninguno de sus subditos, sino fuesse compelido cõ obediencia de la sede Apostolica, de lo qual se entiende cõ quãto cuydado hemos de huyr semejantes grados, contentandonos cõ el humilde de nuestra vocacion. Pero con todo esto como nos ayan dicho de parte del Serenissimo Rey de España y Portugal Don Phelipe segundo, que su Magestad auia pedido a V. R. como Rey de Portugal para Prelado de la Iglesia de Funay, en los Reynos de Iapon, y presentadole por tal a su Sanctidad el Papa Clemente octauo, y que le mãdassemos aceptar esta dignidad. Nosotros considerando los exemplos de nuestros Padres predecessores: y que las dignidades en aquellas partes, no son de tanto resplandor y lustre para ser apetecidas, quanto llenas de trabajos y cuydados, y como vn perpetuo genero de Martyrio: y el estado presente de aquellos Reynos, cõ otras circunstancias que nos inclinauã a esto, mirando el mayor seruicio Diuino, nos parecio no hazer resistẽcia, si el Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra lo ordenasse. Por lo qual auiendo recebido mãdato de su Santidad sobre esto con la reuerencia y humildad, y promptitud q̃ se deue. Por las presentes mandamos a V. R. en virtud de sancta obediencia q̃ acepte este oficio y ministerio Episcopal, cõ toda humildad y reuerẽcia, para mayor gloria del todo poderoso Dios, y salud de muchas almas, suplicãdo a la Diuina bondad, q̃ se digne de enderezar y ayudar a V. R. en todas las cosas cõ el auxilio copioso de su gracia, en cuyo testimonio damos estas letras, firmadas de nuestra mano, y selladas cõ el sello de nuestra Cõpañia en Roma a 15. de Febrero 1592.

El mismo precepto se embio por ordẽ de su Sanctidad, al Obispo sucessor y coadjutor q̃ oy dia haze el oficio de Prelado en Iapon, por muerte del Obispo don Pedro Martinez, como queda dicho en este libro. 13. cap. 16.

De todo esto se colige, q̃ ni los de la Cõpañia han pedido dispensacion de sus cõstituciones, ni de su voto para ser Obispos: y que quando lo han aceptado, ha sido com-

compelidos a ello por obediencia de su Sanctidad y de su General, y q̃ no han sido Obispados para descansar, ni tener autoridad, sino para muchos trabajos y necessidad, como en el libro tercero desta historia se puede ver del Patriarcha de Ethyopia, y en este vltimo de los dos q̃ han ydo a Iapon, los quales passan cõ la necessidad y pobreza q̃ los demas Padres. Ni el aceptar semejantes Obispados por obediẽcia de sus mayores, contradize a la humildad, pues en este estado la han cõseruado muchos Sãctos Prelados passados y presentes: y es de confiar de la Diuina misericordia, q̃ tampoco la perderan por esso los hijos de la Cõpañia, quando nuestro Señor los pusiere en el, como hasta agora lo ha mostrado la experiencia.

CAP. IX. EN QVE SE *responde al segundo motiuo y causa que dizen tuuieron los Padres para sacar el Breue, por no tener en Iapon testigos de su modo de viuir, contratos y mercancias.*

LA segunda causa que en el dicho tratado se pone, para auer procurado los Padres de la Compañia, el breue fue por no tener en Iapon testigos de su modo de proceder, q̃ siendo predicadores del Euãgelio, se auian buelto mercaderes y tratãtes, sus palabras son las que se siguen.

¶ Los Padres que estan aca, tratan con grande suma de dinero, teniendo correspondencia en la China y Macao, y mas de ciẽ mil ducados de hazienda, embian en la nao de Macao para la China, y quando viene la nao, toda la mercaduria, assi la suya como la agena, la atrauiesan y lleuan a su conuento. De manera que el conuento de Nangazaqui, es como la Aduana de Seuilla, adonde se registran todas las mercadurias que vienen de las Indias: son tãtantas las cosas, y tantos y tan diferentes y varios los tratos y conciertos q̃ alli se hazen, assi acerca de las mercadurias de la nao, como acerca de los esclauos que van en la misma nao, y lo vno y lo otro o por mejor dezir, todo passa por su mano, que en las gradas de Seuilla no se si aura mas.

Y vn poco mas abaxo añade.

¶ Y para esto han sacado priuilegio del Papa, para contratar.

Fuera

Fuera desta suma, tienen en Iapon otras muchas adherencias, porque tienen Ciudades, Villas, y lugares con horca y cuchillo, y tienen tierras de tres o quatro señores, como Ducados de España. Tienen puertos propios, donde cobran el Ancoraje de las naos que alli aportan, y los derechos dellas, y de las aduanas. Fuera desto, de los pueblos que tienen cobran pechos, y hazenlos acudir a seruicios personales.

Y en otra parte concluyendo dize.

¶ Este trato tienen fuera de los prouechos que tienen en Iapon, con los quales el Rey pudiera sustentar vna Republica, como la de Manila con gente de guerra, para defensa de esta Christiandad.

De todo lo dicho a buena cuẽta se puede colegir, que tendran los Padres de la Compañia en Iapon, mas de cien mil ducados de renta cada año; porque teniendo vn trato tan grueso, como el autor dize, y tantas Ciudades, Villas y lugares, y tierras de tres o quatro Señores, como Ducados de España, si de todo sacan pechos y tributos, pocos son cien mil ducados: y siendo esto asi, no se inferia mal, que con la renta de los Padres, podia el Rey sustentar vna Republica, como la de Manila, con gente de guerra.

Pero veamos quanta verdad tenga esto, y qual sea el fundamẽto sobre que se leuanta tan gran de machina y poluareda, y aueriguemos los tratos y renta que los Padres de la Compañia, tienen en Iapon, pues no es negocio tan dificultoso, que si el autor deste tratado, quisiera saber la verdad, e informarse della, no pudiera hazello en poco tiempo, y escriuirlo despues con mas certidumbre y seguridad. Pero pues el no quiso tomar esse trabajo, yo quiero encargarme del y dar cuenta por menudo, asi de lo que tiene la Compañia en Iapon, como en que lo gastã para que de ay se entienda, si los Padres que alla estan, se ocupan en tratos y mercancias: porque siendo esto asi, todo lo que en esta historia queda dicho, seria imaginacion mia propria, sin fundamento de verdad, pues toda ella trata del empleo de aquellos Padres, y el trabajo que passan en la conuersion de los Gẽtiles, y aprouechamiento de los Christianos; y asi importa mucho el aueriguar este punto de rayz.

Desde q̃ los Padres q̃ estã en Iapõ

començaron a tener cuenta con la conuersion de aquella tierra, y con la Christiandad della, no teniã para su gasto mas de solos quiniẽtos ducados de limosna cada año q̃ los Reyes de Portugal les mandauã pagar en Malaca, hasta q̃ el año de mil y quinientos y setẽta y quatro, el serenissimo Rey Dõ Sebastian la acrecento, y mãdò q̃ fuessẽ mil ducados, los quales dio para q̃ se fundasse vn Colegio en Iapon: y porq̃ con la cõuersion q̃ se yua haziendo, se fueron tãbien multiplicando los Padres, llegãdo a ser mas de ciento y treynta, como agora tãbien lo son, sin el Seminario de los moços naturales de la tierra, q̃ passauan de ciento y veynte casas, en q̃ viuian los Padres, sin mas de otras dozientas y cincuẽta Iglesias q̃ estauan a su cargo, no bastauan los mil ducados para la octaua parte del gasto: ni se pudiera yr adelante cõ esta empressa, si nuestro Señor no ayudara como siẽpre a esta necessidad por dos caminos. El primero fue, q̃ al tiempo que los Padres se començaron a multiplicar en Iapon, y el numero de los fieles, viẽdo el fructo q̃ se hazia, mouio nuestro Señor el coraçon de vn Portugues, mercader de la China, amigo y deuoto de la Cõpañia, que se llamaua Luys de Almeyda, para q̃ los fuesse ayudãdo y proueyendo algunos años, hasta q̃ vltimamente se resoluio de entrar en la Compañia, y fue recebido en ella el año de mil y quiniẽtos y cincuenta y seys, como se dize en el libro. 5. cap. 25. Con esta ocasion, viendo el mismo la necessidad q̃ padeciã los Padres, reseruò quatro mil ducados de su hazienda, para q̃ de lo q̃ con ellos se ganasse, se acudiesse a la necessidad de los Padres, sin q̃ el caudal principal se deshiziesse: y este dinero encomendo a otros mercaderes amigos suyos, para q̃ por su mano se empleasse en seda de la China, y diessen a los Padres lo q̃ de aquel empleo se ganasse, y assi lo hizieron ellos por algunos años, sin q̃ los Padres tuuiessen ningun cuydado, mas q̃ de recibir de mano de los Portugueses, lo que del empleo se sacaua. En este estado hallò las cosas el Padre Alexãdro Valiñano, al fin del año de mil y quinientos y setenta y ocho, quando llegò a Macao la primera vez q̃ passò a Iapon por Visitador, y entõces tratò con aquella ciudad, sobre que este empleo fuesse de cierta y determinada cantidad, cõ su voluntad y beneplacito, para q̃ quedasse como vna rẽta cierta, de manera q̃ auiendo en ello la moderaciõ deuida, quedasse aquello cierto y firme: y como todos ellos sabian la necessidad que los Padres passauan, y el seruicio que a nuestro Señor haziã en la cõuersiõ de la gẽtilidad de Iapõ, determinarõ q̃ en la cãtidad de seda q̃ se jũtaua en este puerto, para embiar a Iapõ entras-

entrassen cincuenta Picos de seda para los Padres, comprados con el dinero de los mismos Padres, los quales se los diessen vendidos por el precio de la primera Pancada, que assi se llama el precio primero en que se cōciertan con los Iapones. Porque los mercaderes Portugueses de Macao, tienen cierta compañia que llaman Armacion, con la qual se embia toda la seda junta, segun lo que determinan los que gouiernan la Ciudad: y assi han assentado, que no se embien a Iapon cada año mas de mil y quinientos Picos de seda, los quales repartē los oficiales de la camara, dando a cada mercader facultad, para que meta en la armacion la parte que le cabe; conforme a lo qual, cada mercader compra su parte, y la entrega al fator que la misma Ciudad elige: y este fator lleua toda esta seda a su cargo à Iapon, y el mismo la vende como cosa comun de toda la Ciudad de Macao; sin que los Señores particulares de la seda, puedan sacar de la naue nada, para venderla ellos: y quando la naue buelue a Macao, hazen sus cuentas, y se da a cada vno el dinero que le cabe, conforme a la seda que metio y se vendio. Pues en esta armacion dio licencia la Ciudad de Macao, para que fuessen cincuenta Picos de los Padres, haziendoles esta ventaja; que aunque quedasse alguna seda por vēder, la de los Padres se diesse siempre por vendida. Y deste concierto hizieron instrumento publico, para que ni de parte de la Ciudad ni de los Padres, vuiesse mudança en esto. Gananse comunmente con los cincuenta Picos, mil y quinientos ducados, quitadas costas y gastos. Y para que este concierto fuesse mas firme, le confirmò el Virrey de la India, el Conde Don Francisco de Mascarenas en nombre de su Magestad, con particular prouision que dio para ello, su fecha en Goa, en diez y ocho de Abril, de mil y quinientos y ochenta y quatro: y segunda vez le tornò a cōfirmar la Ciudad de Macao, a veynte y nueue de Abril, de mil y quinientos y ochenta y nueue. De todo esto dio cuenta el Padre Alexandro al Padre General de la Compañia, y el lo comunico con su Sanctidad el Papa Gregorio decimo tercio, el qual lo aprobò por bueno y licito despues de ser informado muy en particular; como cōsta de vna carta q̄ el mismo Padre General escriuio al Padre Alexādro Visitador: su fecha en Roma a los diez de Febrero de mil y quinientos y ochēta y dos, en la qual dize assi. Para quitar toda suerte de escrupulo, me parecio tambien dar parte de esto a su Sanctidad, y auiendole dado plenaria noticia de el negocio, con todas sus circunstancias, su Sanctidad sin ninguna difficultad,

la apro-

lo aprobo, y me dixo claramente que juzgaua, que esto no se podia llamar propiamẽte trato pues se hazia por pura necessidad. De lo qual se colige, q̃ este trato q̃ la Compañia tiene en Iapon por pura necessidad, es con veneplacito del pueblo y ciudad de Macao, y cõfirmado por el Virrey de la India, en nõbre de su Magestad y aprobado por el Sumo Pontifice, y hecho cõ parecer del Padre General, y cõ cõsulta de muchos Padres muy doctos que auia en Roma: y este es el Breue q̃ se dize en el tratado y licencia q̃ sacò la Cõpañia de su Santidad para contratar, y este el fundamento para juzgar por mercaderes y tratantes, a todos los religiosos que andan en Iapon, y estos son los ciẽ mil ducados q̃ cada año se embiã a la China en la nao de Macao, y esta es la casa de cõtratacion que el autor dize tienen los Padres en Nangazaqui, donde se desembarcan todas las mercadurias: siẽdo cosa manifiesta y publica, que el fator de la Armacion, es el que la vende toda, y no dexa sacar de la nao cosa ninguna sino es despues de vẽdida, que cada vno la lleua a su casa, y los mercaderes Iapones van a comprarla a la misma nao: y los conciertos q̃ dize se hazen en nuestra casa, mas q̃ en las gradas de Seuilla son, que como los Iapones y Portugueses suelen tener algunas diferencias en las compras y ventas, y en otras cosas que les ocurren, y no tienen a quiẽ acudir en aquella ciudad, para que les diga a los vnos y a los otros, lo que pueden y deuen hazer en conciencia, sino a los Padres: ni los Gentiles quãdo los Portugueses les hazen algun agrauio, para que los pongan en razon, van a la casa de Nangazaqui, a pedir cõsejo en todo: y fue esta vna de las causas porq̃ Taycosama aunque mandaua salir a los Padres de Iapon, queria que en Nangazaqui quedassen algunos, porque le parecia necessario para la paz delos Iapones y Portugueses, que acudian a aquel puerto. Pero bien se ve que esto no es contratacion de las gradas de Seuilla, sino de religiosos que aconsejan a los proximos lo que deuẽ hazer conforme a sus conciencias, y procuran poner paz entre los discordes.

Pero veamos las rentas que los Padres tienen en Iapon, que a la cuenta del autor, passarà de cien mil ducados como queda dicho. Mas todo esto es cosa sin fundamento, porq̃ ni la Compañia tiene, ni nunca tuuo Ciudades, ni Villas, ni puertos, y mucho menos los estados de tres o quatro Señores: solo el Rey Don Bartolome auia dado a los Padres, el ancoraje de la naue, quando era suyo el puerto de Nangazaqui, como queda dicho en el capitulo diez y siete del libro septimo, y el Rey Don Protasio otros

quinientos ducados de renta en las tierras de Vracami. Pero despues tomò para si Taycosama el puerto de Nangazaqui, y la vna renta y la otra: y solamente tienē los Padres en Iapon, los mil ducados que el Rey Don Sebastiā dio para la fundacion de vn Colegio y para passarlos de Malaca a la China, en solo el valor de las monedas, se pierden mas de treynta por ciento, q̄ apenas quedan setecientos ducados, pagados tan de tarde en tarde, que se deuē algunas vezes cinco y seys mil dellos. Fuera desto, la Magestad del Rey Philipe segundo, que sea en gloria, despues que heredò a Portugal, hizo merced y limosna a los Padres de Iapon, de otros mil ducados cada año, confirmando esta limosna, de cinco en cinco años, y en ellos por razō dela moneda, se pierde la misma cātidad q̄ en los de Malaca. Su Sanctidad del Papa Gregorio decimo tertio, desde el año de mil y quiniētos y ochenta y tres, dio otra limosna de quatro mil ducados de pension por veynte años, y ordenò que se pagassen en la Colecturia de España, y despues los confirmò la Sanctidad del Papa Sixto quinto, acrecentando otros dos mil ducados, en el principio de su Pontificado. Mas luego el año siguiente, pareciendole a su Sanctidad q̄ no se pagassen en España dixo, que los daria en otra parte. Pero con las necessidades de la Iglesia, se fue dilatando la cosa, hasta su muerte, sin pagarse mas q̄ quatro mil ducados: y despues con la muerte apresurada de tantos Pontifices, quedò esta pension sin pagarse, hasta que el Papa Gregorio decimo quarto, y despues la Sanctidad de Clemente octauo, mandaron que se pagassen en cada año los quatro mil ducados, de la manera que Gregorio decimo tertio los cōcedio.

De suerte, q̄ toda la renta que tiene la Compañia en Iapon, son mil ducados del Rey Don Sebastian, y otros dos mil de la Magestad del Rey Don Philipe segūdo, y quatro mil de su Sanctidad, y mil y quiniētos q̄ vale el empleo de la naue, q̄ vienen a ser todos estos siete mil y quinientos ducados, que los cinco mil dellos son limosna voluntaria de su Sanctidad, y de su Magestad, y solos dos mil y quinientos, se pueden poner a cuenta de cosa cierta, y renta perpetua: y esta es toda la haziēda y renta con q̄ dize el autor que podria sustentar su Magestad vna Republica como la de Manila, cō gente de guerra, para defensa de aquella Christiandad. Ya hemos visto la renta y hazienda q̄ en Iapon tiene la Cōpañia, sera bien q̄ veamos como y en q̄ la gasta. Destos siete mil y quinientos ducados se sustentan lo primero, ciento y treynta religiosos q̄ de ordinario estan en Iapon, repartidos en veynte casas, y della misma se

susten-

sustentan mas de cien alumnos, que en Iapon llaman Dojucus, q̃ son los que estan en el Seminario, sin otros que estan repartidos por las casas, siruiendo en ellas. Fuera desto, ay muchos hõbres que tienen cuydado de las Iglesias en donde no residen los Padres, y a estos tambien sustenta la compañia: a lo qual se añade el cuydado y gasto de dozientas y cincuenta Iglesias; porque aunque para edificarlas, ayudan los Christianos con lo que pueden, para el gasto ordinario que se haze de ornamentos, y otras cosas del culto Diuino, acude la Compañia, por ser la gente comũ muy pobre, y los Señores y Caualleros tan ocupados y gastados con sus guerras, especialmẽte en esta Monarchia de Taycosama, que escusan los Padres de no dalles molestia con sus necessidades, aunque ellos procuran de ayudarlos con sus limosnas, sin que se las pidan. Tambien tienen cuydado los Padres, de acudir a socorrer a muchos Christianos pobres, y a otros desterrados, y perseguidos por serlo, los quales no tienen otro amparo ni socorro. Y assi de toda esta renta quando mas la quieren estirar los Padres, no se da para el gasto de cada religioso, entrando en esta cuenta la comida y vestido de vn año, mas que veynte ducados: y los años que falta la nao de Macao, y no viene a Iapon, se les quita a cada Padre y Hermano, quatro ducados destos veynte que para su gasto se dauan. Y aunque ayuda para poderse sustentar con este poco dinero, ser la tierra barata, y costar las cosas menos que por aca: pero bien se ve quan poco regalo y comodidad puede tener vn religioso, q̃ para su comer y vestir, quando mas le cabe, son veynte ducados por año. Y concluyo este punto, con que si los Padres de Iapon fueran tan mercaderes y tratantes, como el autor dize, no pudieran auer conuertido, mas de trezientos mil Christianos, que oy dia tienen a su cargo, de toda suerte de gente, ni conseruado aquella Christiandad, con tanta virtud y deuocion, en medio de tantos trabajos y persecuciones, como siempre han tenido, y en el discurso de esta Historia, quedan apuntadas.

CAPITVL. X. EN *que se responde a la tercera causa que dan del Breue, porque yendo otros Religiosos a Iapon, no se descubriessen los yerros que hazian los Padres de la Compañia, en la conuersion de los Gentiles, y en la institucion de los Christianos.*

LA

LA tercera causa q̃ pone el tratado, de auer procurado los Padres de la Compañia el Breue, es porque no se entendiessen los yerros que haziã, assi en la conuersion de los Gentiles, como en la institució de los Christianos; sus palabras son estas

¶ *Assi no me espanto yo q̃ vuiessen sacado el Breue de Gregorio, para que no vengan a Iapõ otros religiosos y ministros, y procuren estoruar de nueuo, poner todos los medios possibles, para que los que han venido se bueluan, porque no pueden hazer las cosas que hazen ni acudir a lo que acuden, sin grãde nota de sus personas, y sin grãde detrimento de su credito y reputacion que tienen, estando a la mira otras religiones.*

Para responder a este punto, digo lo primero, que si los de la Compañia han de perder su credito y reputacion, viniendo otros religiosos a Iapon, ha de ser por vna de dos cosas. La primera, porque se han de descubrir sus faltas en lo que toca a las costumbres, por ser su vida escandalosa y de mal exemplo: y si esto fuera assi, ni los de la Compañia vuieran hecho el fructo que por la misericordia de nuestro Señor se ha visto en la conuersion de tantas almas, de toda suerte de gente, ni tuuieran acerca de los Christianos y Gentiles, la reputació y credito que el mismo autor confiessa que tienen en Iapon. Y assi resta lo segundo, que estos yerros y faltas que hazen los Padres, sean acerca de la doctrina, y assi lo declara el mismo autor por estas palabras.

¶ *Consienten que los Christianos se casen entre si sin ministro, y que se casen Christianos con infieles: y en las cosas de sus tratos malos, y otras desta manera: acogense a la ignorancia inuincible, & vtinam, no sean errores muy palpables. Pues auiendo estas cosas y otras muchas de por medio, no es mucho que ayan procurado y procuren adelante, estoruar con muchas veras, como lo hazen la venida de los Obispos, y de otras religiones a Iapon.*

Destas palabras se entiende bien, que la causa porque los Padres de la Compañia impiden la

y da de otros religiosos a Iapon, es por ser ellos tan ignorantes en lo que hazen, que no quieren se descubran sus yerros con la venida de otros religiosos. A esto dize lo primero, que nunca la Compañia pone en semejantes ministerios, a gente de quien no tenga satisfacion que los puede exercitar con suficiencia. Digo lo segundo, que los que andan en Iapon, no viuen tan independentes de sus superiores, que no tengan instruccion y direction particular de ellos, para lo que han de hazer, y modo como se han de auer con los Christianos y Gentiles, lo vno por lo que toca a la vniformidad de la doctrina y modo de practicarla, que es tan necessaria en aquella nueua Christiandad, y lo otro por la obligacion que tienen todos, assi superiores como subditos a tratar con fidelidad el ministerio de las almas. Y para que se vea la poca razõ que ay de imputar semejãtes yerros a los Padres que estan en Iapon, quiero poner aqui vna diligencia que el Padre Alexandro Visitador de aquellas partes, hizo andando en la visita de Iapon, que fue recoger todos los casos dificultosos, que ocurrian acerca de la conuersion de los Iapones, y despues de auer los consultado entre si mismos todos los Padres doctos que alla estauan, embiaron las mismas dudas, y su parecer con el Padre Gil de la Mata, que vino por procurador de aquellas partes, el año de mil y quinientos y nouenta y dos, el qual los consultò primero en Alcala, con los Padres deste Collegio, y personas doctas y graues de la Vniuersidad, y la misma diligencia hizo despues en Roma, por orden del Padre General: y vltimamente las cosas que podian tener mas duda y dificultad, se comunicaron con su Sanctidad, de lo qual se entiende que los Padres que andan en Iapon, no proceden tan a ciegas que puedã hazer tan grãdes yerros, assi en la conuersion de los Gentiles, como en la institucion de los Christianos, como el autor dize. Y los Doctores y la razon enseñan, que con los que se conuierten de nueuo, especialmente en tierras que son todas de Gentiles, y gouernadas por ellos, no se han de aueriguar tantas cosas quando reciben el Baptismo, como quando llegan a confessarse: ni a estos los han de obligar a tantas cosas como a los Christianos de Europa, y hazer esta distinction, entre las cosas que se han de enseñar, y las que se han de callar, es conforme a buena Doctrina y prudencia, y lo contrario seria ignorancia y grande yerro. Y esto es muy conforme a lo que enseñaron los Apostoles en aquel primer Concilio, concluyendo, *Visum est Spiritui Sancto & nobis, nihil vltra imponere*

ponere vobis oneris, quem hæc necessaria. &c. Y aunque los Padres, conforme a esta doctrina que es verdadera, no pidan tanto a los que se Baptizan, como a los que se cófiessan, ni tanto como a los Christianos de Iapon, de Europa, con todo esso, antes que los Baptizen los instruyen muy bien: y por vétura mejor que en ninguna otra parte, por ser ellos mas capazes y de mejor entendimiento: y los apartan de las concubinas, si las tienen, y los hazen quedar con sola vna muger, la que parece ser legitima. Mas porque el author haze grande cargo a los Padres de la Compañia, de vn caso particular, que el mismo refiere, quiero le poner aqui por sus palabras, para dar satisfacion del, que con esso se dara tambien de otros particulares, que por breuedad dexare de referir, dize pues assi.

¶ *Y su visitador, quereindo Baptizar a vn Tono, que estaua amancebado, y tenia la manceba en casa, auia dicho a los Padres, que para que le auian preguntado aquello, poniendole en ala consciencia, sino que le vuieran de Baptizar, sin auerse entremetido, en si estaua amancebado ò no: y despues de Baptizado, le podia auer enseñado, que era malo aquello.*

Este caso pintado, assi desnudamente, paresce que prueua lo que el author pretende. Pero mirado con todas sus circunstácias (las quales el no conto, porque no deuio de saberlas) parecera muy de otra manera, y por esso le quiero yo referir a la letra como passo. Este Tono de quien se haze mencion, era el Rey de Arima don Prothasio, y el que le Baptizo, fue el Padre Alexandro Valignano, Visitador de aquellas partes. Era entonces este Rey moço de diez y nueue años, y por casar porque esperaua para hazerlo, à vna parienta suya que era niña, y pretendia la herencia del mismo estado. Tratando pues este Principe, de Baptizarse, vino a entéder el Padre Alexandro, que tenia en su casa vna muger, y hablandole sobre ello, y que era necessario dexalla para Baptizarse, le parescio cosa dura, y que no estaua obligado a dexalla dando para ello sus razones, porque dezia el, que antes hazia bien en aquello, por ser mácebo, y no sentirse có fuerças para guardar Castidad de todo punto, y escusarse con esto de no inquietar a otras mugeres casadas ni donzellas, contentandose con aquella, la qual tenia con voluntad della y de sus padres, y que pues entrambos eran solteros, y en esto a nadie hazia agrauio: no entendia el como aquello podia ser pecado, ni porq̃ le pudiessen obligar a dexarla: y co-

mo era gẽtil y Principe, y afficionado a la muger, y viuia entre Gẽtiles: vieronse los Padres en harta difficultad, para darle a entender que la simple fornicacion, era pecado, y que estaua obligado a dexar aquella muger antes del Baptismo: y porque de su conuersion pendia tambien la de su reyno, y llego la cosa a termino que por no querer dexar la muger, se resoluio el Padre Visitador a no Baptizarle, y salirse de Arima. En esta ocasiõ dixo: pluguiera a Dios que no supieramos que estaua amancebado, para q̃ pudieramos Baptizarle con buena consciẽcia y no se pusiera todo aquel Reyno a peligro de quedarse en su Gẽtilidad: y aunq̃ el Padre Alexandro dixo estas palabras, con esta ocasiõ que he referido, por el temor que tenia de q̃ no Baptizandose aquel Rey, se auẽturaua la cõuersion de sus vassallos. Pero ni el dezia a los Padres, que no preguntassen a los q̃ auian de Baptizar, si estauan en mal estado. Ni el quiso Baptizar al Rey, hasta q̃ de todo pũto dexasse la muger: resoluiendose de poner antes a peligro la cõuersiõ de aquel Reyno, q̃ Baptizarle estando cõ aquel impedimẽto. Pero nuestro Señor le guio de otra manera, porq̃ don Protasio como hõbre de grande entendimiento y valor, viẽdo al Padre resuelto en no Baptizarle, dixo q̃ hasta entõces no auia acabado de entẽder q̃ era malo tener aquella muger, ni q̃ estuuiesse obligado a dexarla pues no hazia injuria a nadie: mas q̃ cõ ver q̃ el Padre se determinaua a no Baptizarle, y a dexar la cõuersiõ de tãtos vassallos suyos, quedaua cõuencido de q̃ no lo podia hazer por otro respecto alguno, sino por mandar lo Dios en su ley: y q̃ entẽdisse q̃ biẽ pudiera el facilmẽte engañarle, echando aquella muger de su casa, y despues tornandola a traer. Pero q̃ determinãdose a ser christiano, se determinaua juntamẽte a serlo de veras, y q̃ auia porfiado tanto en aq̃ello, porq̃ sino estuuiera obligado, no pẽsaua dexar la muger: y si lo estaua, la auia de dexar de todo punto, y apartarla de si totalmẽte, como en effecto lo hizo antes de Baptizarse: viuiẽdo despues cõ mucha honestidad y exẽplo como buen christiano. Este fue el caso, del qual no se colige lo q̃ el author pretẽde, sino todo lo cõtrario.

Pero concluyendo este punto digo, q̃ yo quiero admitir, q̃ sean los Padres q̃ estan en Iapõ, tan ignorãtes como el author dize, yo prouare cõ euidencia, q̃ no pudo ser esso causa para q̃ ellos procurassen sacar el Breue. Porq̃ ò la ignorancia destos Padres era inuẽcible ò no. Si lo era, claro esta q̃ ellos no la tendrian entõces por ignorancia, sino por muy grãde acierto: y assi no tenian para q̃ recatarse, de q̃ viniessen otras Religiones a Iapon, para q̃ no se entẽ-

dieße

dieſſe lo que hazian, pues no lo tenian por hierro: pero ſi ſu ignorancia era vincible y culpable, como en el tratado ſe apunta, es dezir en buen Romance, que todos quantos eſtan en Iapon ocupados en la conuerſion de aquellas almas ſon los peores hõbres que el mundo tiene, y mas infieles a Dios, y a ſus proximos. Pues ſabiendo que hazen tales hierros y en tanto perjuyzio de la honra de Dios, y del bien de las almas, ni ellos ſe emiendan, ni ſus ſuperiores los quieren corregir, ni cõſienten que vayan otros Religioſos a Iapon, que los puedan deſengañar, que es el ſummo grado de obſtinacion y miſeria a q̃ puede llegar vn hombre, haziendoſe incorregible por todas partes, lo qual no parece que ſe deue penſar, ni ſe puede creer, ſin hazer mucho agrauio, y grande offenſa, a tantos Padres, tan doctos, y tan religioſos, y ſieruos de Dios, que tantos años han gaſtado ſu ſalud y vida, en la conuerſion de aquellas almas, acoſta de tãtos trabajos y peligros.

CAPITVLO. XI. EN *que ſe reſponde a otra cauſa de ſacar el Breue, que es la poca eſtima que tienen los de la Compañia de otros religioſos, y la mucha que tienẽ de ſi miſmos.*

OTra cauſa da el author deſtos tratados, de auer procurado los Padres de la compañia el Breue, que es la poca eſtima que tienen de la ſufficiencia de las demas Religiones, y la mucha que tienen de ſi miſmos, ſus palabras ſon eſtas.

¶ No es coſa nueua a eſtos Padres, tener a las demas Religiones por ydiotas, imprudentes y de poco ſaber, en el proceder en ſus coſas, y de no ſatisfazerſe de ninguna coſa que hazen las demas, ſino de lo que ellos hazen.

Y vn poco mas abaxo, añade lo ſiguiente.

¶ Como en los Padres de la Cõpañia, ay ſciencia; ſabiduria, y prudencia, y conſejo, para acomodarſe con los tiempos, lugares, cõdiciones, y coſtumbres de las Gentiles, lo aura en otros: y tener a los Religioſos de las otras ordenes, en poſſeſsion de que no aura eſto en ellos: no ſe yo ſi es modeſtia Religioſa: y ſi dizen que Dios los alumbra a ellos, para acertar en lo que han de hazer en el miniſterio de las almas, como Dios no ſea

aceptador de personas, pensar q̃ a solos ellos ha de alũbrar y no a los demas, es atar las manos a Dios, y juzgarse ellos por dignos desta misericordia de Dios, y a los demas por indignos della.

Estas son las palabras, y si lo q̃ en ellas se dize, fuesse ansi, sobra uale la razon, porq̃ sentir y hablar de las sagradas religiones q̃ ay en la Iglesia de Dios, de essa manera no solo seria falta de modestia religiosa, sino demasiada arrogancia y soberuia: Pero es menester prouar q̃ los de la Cõpañia hazen y dizen esso, para q̃ se crea, porq̃ assi en estos Reynos de España, como fuera dellos, piẽso q̃ se puede prouar lo contrario, y q̃ la Cõpañia estima y reuerencia como es razon a todas las sagradas Religiones, y procura seruir y honrar a los Religiosos particulares de todas ellas: y lo mismo passa en las Indias, assi Occidẽtales como Oriẽtales: como se ha visto en lo particular q̃ vamos tratãdo de Iapon, porque los primeros Religiosos q̃ alli llegaron de san Agustin, y san Frãcisco, el año de mil y quinientos y ochẽta y quatro, los Padres que se hallarõ en la casa de Firando, los recibierõ y hospedaron, y tuuieron en su casa, y dezian mucho biẽ dellos a todos los Christianos: y quando boluieron la segunda vez a Iapon, de las Philipinas, el Padre fray Pedro Baptista, con otros tres compañeros, el año de mil y quinientos y nouenta y tres, luego en desembarcando en Firando, los embio a visitar el Padre Prouincial, Pero Gomez, con algun refresco ofreciendoles su casa, y a los demas religiosos de la Compañia, mando y encomendo, que donde quiera que viesen aquellos Padres, los hospedassen y tratassen con toda caridad, y el mismo les embio quando passaron a Meaco, los libros que pidieron para deprẽder la lengua: y el Padre Organtino q̃ residia en las partes de Meaco, sabiendo que passauan alguna necessidad, como no eran tan conocidos en la tierra los socorrio y ayudo en todo lo q̃ pudo. Boluiendo despues el Padre fray Pedro Baptista con su compañero, desde Meaco a Nangazaqui el Padre Prouincial los hospedo y tuuo en la casa de la Compañia, quinze ò veynte dias: y para acariciarlos mas, los lleuaron desde alli, a ver la casa de Arima, y el Seminario de Arie, y el Collegio que estaua entonces en Amacusa. Y vltimamente quando se perdio el Galeon san Phelipe, en el qual veniã Religiosos de diuersas ordenes, y algunos dellos enfermos, cõ el trabajo de la nauegacion. Llegando a Nangazaqui, los Padres de la Compañia los hospedaron y curaron en su casa, como si fuerã de su misma Religion: y despues les buscaron comodidad para poder

boluer

boluer a las Philipinas: y si las obras son el mas cierto testimonio de lo que ay en el coraçō dōde h auido estas obras, cō mas razon y fundamento se pudiera colegir que los Padres de la Compañia quieren y aman, y estiman a todas las Religiones, y a todos los Religiosos dellas, como es la verdad, que no lo contrario. Pero veamos el fundamento con que el author quiere prouar su intencion, el qual declara con estas palabras.

¶ *Vno dellos en vn libro que imprimio de las cosas del Peru, y de la nueua España dize, que la conuersion de las Indias, es propria para Teatinos, y los demas Religiosos, no son para ella, echando aca y alla algunas faltas que auiā salido dellos: por lo qual la inquisicion de la nueua España, le vedo el libro: en lo qual haze grande agrauio a las ordenes Mendicātes q̄ ha al pie de ciē años andan trabajando en las Indias Occidentales, y con inmensos trabajos, y con ayuda de Dios hā publicado la Fè de Christo nuestro Señor, y la ley Euangelica del Polo artico, hasta el Antartico, aprendiēdo tantas y tan diuersas lēguas, adonde estan fundadas tantas y tan diuersas prouincias de todas las ordenes Mendicantes, qu estan llenas de tantos y tan graues Religiosos y de grandes sieruos de Dios, que resplandecen en doctrina, letras y sanctidad: y porq̄ en alguno, ò algunos Religiosos vuiesse auido alguna, ò algunas faltas, dezir mal de tantas y tan graues prouincias en las quales ha auido tantos varones Apostolicos, q̄ con su exemplo y vida Apostolica, han trabajado ciento y tantos años como fieles obreros, cō immensos trabajos y por la misericordia de Dios cō su ayuda han cōuertido este nueuo mūdo: es como quien diesse en rostro a los Apostoles, y Discipulos de Christo, porque Iudas vno dellos lo auia vendido, y San Pedro le auia negado.*

En estas palabras en suma se dizē tres cosas. La primera, q̄ este Padre de la Compañia, en su libro dize, que la conuersion de las Indias, es propria de los Teatinos, y las demas religiones no son para ello, echando aca y alla, algunas faltas que auian salido dellas. La segunda, que la Inquisicion de la nueua España, auia vedado el dicho libro. Lo tercero, el mucho fruto que han hecho las Religiones en aquel nueuo Orbe.

Pero examinemos cada vna de llas en particular: y quāto a la ter

cera, todos cõformamos en ello, y asi aura poco q̃ aueriguar, porque harto ciego seria, quiē no entendiesse y cõfessasse, q̃ las sagradas religiones hā hecho en aquel nueuo mundo, como en todas las demas partes grande seruicio a Nuestro Señor en ayuda de las almas, como aquellas q̃ fueron embiadas de Dios, para lubreras del mundo, y cõ su doctrina y sanctidad, han hecho y hazen siēpre cõ mucha perfeccion aquello para que fueron ordenadas de Dios.

Quanto a lo segundo, tābiē es cierto q̃ nunca la Inquisiciō de la nueua España, vedo el libro de q̃ se haze mencion, porq̃ el se imprimio despues de visto y aprouado por el Consejo Real, y con licencia de su Magestad: y no tiene cosa en el por la qual se vuiesse de vedar: y asi corre oy dia, y se intitula *De procuranda indorum salute*, Y su autor fue el Padre Ioseph de Acosta de la Compañia, q̃ fue Prouincial del Peru.

Quanto al primer punto digo, que conforme a lo q̃ el autor dize en las vltimas palabras citadas, quando vuiesse alguna falta en algun particular religioso, no por esso se ha de inferir, q̃ todos los demas tienē por cosa propria desestimar las Religiones, pues no es bastante el descuydo de vno, para colegir del vna proposicion tan vniuersal: pero añado mas, q̃ si todo el libro se lee con atenciō no se hallara en el palabra q̃ sea para echar en publico faltas de religiosos, ni en q̃ diga q̃ la cōuersiō de los Indios, es propria para los de la Compañia, y no para otros Religiosos; en el cap. 17. del dicho libro, pone este titulo, *Salutem indorū societati Iesu pro viribus esse procurandam*: que la Compañia de Iesus, ha de procurar la saluaciō de los indios, cō todas sus fuerças, y en todo el no trata mas q̃ de solo mostrar quāto deuen los de la Cōpañia, cōforme a la obligaciō de su instituto, y de lo q̃ prometen los proffessos en el quarto voto procurar quanto puedan la saluaciō de los indios: mas no dize q̃ la conuersiō de los indios, es propria suya, y que las demas Religiones, no son para ella antes en el capit. 16 precedēte alaba mucho las Religiones, y las antepone a otros ministros y Clerigos Seglares, que andā en las indias, como alli se puede ver.

La ocasiō de tropezar, pudo ser esta, que disputādo el mismo Padre, en el cap. 16. si es cosa conueniēte, encomendar las Parrochias de los indios a los Religiosos por via de disputa, pone las razones, por vna parte y por otra, y los cōueniētes, è inconueniētes q̃ se hallan en esto: y tratando de lo segundo dize: que el estar los Religiosos en las Parrochias solos, es ocasion de menos cabarse la obseruancia y disciplina religiosa, lo qual dize q̃ sentian y llorauan muchas personas muy graues de-

las mismas religiones:y estos inconuinientes tambien los cōfiessa el mismo autor deste tratado, por estas palabras.

¶ En la conuersion de las Indias Occidentales, por ser los pueblos pequeños, y no se poder sustentar conuentos formados, en obseruancia regular han perdido mucho de su rigor y obseruancia regular, pero en Iapon no es ansi,

De suerte que el inconuiniēte q̃ el Padre Acosta pone por via de duda disputando, el author deste tratado, le pone por cierto y aueriguado: pero el mismo Padre Acosta, despues de puestas las razones por vna parte y por otra, viene à concluyr, que no pudiendo ayudar en las Indias los Religiosos desde sus conuentos, como en Europa a los Curas y Perlados: que son mas vtiles y prouechosos a los Indios q̃ los Seglares, cō estas palabras *Quod si hoc vniuerse fieri nequit. Vt certe nequit profecto, qui ex religiosis hoc instituti genere militare possunt plurimum causę indorum conferre putandi sunt.* Y assi remato este punto con dezir q̃ con mas razon se puede colegir, q̃ el author deste tratado, tiene menor estima de las Religiones que los de la Compañia, pues lo que el otro Padre puso en duda, disputando: el lo confiessa por cierto y aueriguado en todas las Indias Occidentales: especialmēte q̃ la razon de los inconuinientes que el Padre Acosta puso ygualmēte corren por la Compañia, y por las demas Religiones: y por cōsiguiēte auia de concluyr q̃ tenia tā poca estima de su religion como de las otras: y no lo que infirio q̃ los de la Compañia tenian poca estima de las demas Religiones y mucha de si mismos.

CAPITVLO. XII. DE *otro cargo que se haze a los de la Compañia, de auer sacado otro Breue particular, y los daños que del se siguieron.*

NO solo se haze cargo alos Padres de la Compañia, de auer sacado el Breue, para que no fuessen Religiosos a Iapon, sino que tambiē sacaron otro segundo, para no Chrismar a los Christianos que se Baptizauan, ni confirmar a los ya Baptizados, de lo qual resultaron graues daños en aquella Christiandad: sus palabras son estas.

¶ De aqui es, que como los Padres sacassen el motu proprio, para que no vuiesse Obispos en Iapō sacaron tambien dispensacion pa

ra no administrar Sacramento ninguno, ni ceremonia alguna que traxesse consigo añexa, la dignidad episcopal, y assi sacaron dispensacion, para no administrar el Sacramento de la Confirmacion, cuyo ministro es el Obispo, segun los Sacros Canones, y porque consagrar Chrisma, y Oleos de los cathecumenos, y enfermos, es añexo ala dignidad Episcopal, sacaron dispensacion, para no administrar el Sacramento de la Extremavncion a los enfermos ni Oleo ni Chrisma a los que Baptizan De la Sabiduria de Dios dize el Spiritu Sancto, quæ sapientia edifficauit sibi domum excidit columnas septem immolauit victimas suas miscuit vinum, & possuit mensam. *Pues destas siete columnas en que la Sabiduria de Dios fundo y ediffico su Iglesia, que son los siete Sacramentos, la Sabiduria de los Teatinos ha quitado de la Iglesia de Iapon, las dos, pues han quitado el Sacramento de la Confirmacion, que es la columna fortissima de en medio, en cuya fortaleza estriua y se sustenta todo el peso de la Iglesia. Como quiera que los Apostoles y Discipulos de Iesu Christo, a los que Baptizauan luego administrauan este Sacramento, cuyo proprio effecto es, confortar a los fieles para confessar la Fe en tiempo de necessidad, y tener constancia en ella.*

Y vn poco mas abaxo añade.

¶ *De do se sigue la grande necessidad que tienen los Fieles deste Sacramento, en todo tiempo, y particularmente en tiempo de persecucion: y andando entre los Infieles y enemigos de Dios: y assi considerando esto atentamente los Romanos Pontifices, todas las vezes que han embiado ministros a la conuersion de los infieles, a donde no ay Obispos, han cōcedido priuilegio, para que qualquiera Sacerdote de la Confirmacion a los Neophitos recien conuertidos.*

Antes de passar a los inconuinientes que desta dispensacion dize el author, que se siguieron, sera bien examinar con que fundamento se haze cargo a los de la Compañia, de no confirmar a los

a los recien Baptizados. Porque si se consideran bien sus mismas palabras en ellas esta la respuesta. Lo Primero dize, que es proprio del Obispo, confirmar segun los Sacros Canones, y anexo a su dignidad Episcopal, el consagrar Chrisma y Oleos. Pues siendo esto ansi, que necessidad tenian los Padres de sacar dispensacion, para no hazer lo que alias no podian hazer, sino vsurpando el oficio y dignidad Episcopal. Lo segundo, el mismo dize, en las vltimas palabras que los Romanos Pontifices dauan priuilegio todas las vezes que embiauan ministros a la conuersion de los Infieles, para que qualquiera Sacerdote confirmasse a los Neophitos: luego bien se sigue, que no podian hazerlo sin esse priuilegio los Sacerdotes, y por consiguiente, ni los de la Compañia: y assi era fuera de proposito, sacar dispensacion, para no hazer lo que sin particular priuilegio del Papa, no podian exercitar: pero tambien es cosa sin fundamento dezir, que los Romanos Pontifices dauan esse priuilegio a los Sacerdotes, todas las vezes que embiauan ministros a la conuersion de los Infieles, porque aunque sabemos que alguna vez concedio su Sanctidad esta facultad de Chrismar à algun Sacerdote que no era Obispo, por causas y razones particulares, pero q̃ se aya concedido con essa vniuersalidad, ni ay Breue ni Decreto, ni libro que tal diga: y asi el no auer los Padres de la Compañia administrado hasta agora estos Sacramentos, no fue por quitarlos a la Iglesia de Iapon, sino por no poderlos administrar, hasta que vuo Obispo que confirmasse y consagrasse la Chrisma, y Oleo, como despues aca se ha hecho. Pero passemos al daño que dize se siguio en Iapon, por no administrar los Padres este Sacramento de la Confirmacion, las palabras con que declara estos daños, son estas.

¶ *Como en Iapon ay tantos Reyezuelos y Tyranos, y cada dia traygan guerras vnos con otros, y hagan persecucion a los Christianos destituydos los Iapones deste auxilio soberano, mostraronse tã pusilanimes y cobardes en esta vltima persecucion, que de dozientas mil almas Christianas, solas seis vuo q̃ se manifestassen por Christianos, y resistiessen a la furia del tyrano, delos quales a los dos mãdo matar, y a los otros les quito las haziẽdas, todos los demas, vnos auian buelto atras, y renegado infinidad dellos, y otros andauan escondidos, no atreuiendose a manifestarse ni declararse.*

Y en otro lugar tratando desto mismo dize.

¶ De manera, que solas sus personas de dozientas mil y tantas, se hallaron que confeßassen la republicamente, y no quisiessen hazer su mãdato, en renegar: de los quales, a dos mando matar, y a otros, les quito las tierras y rẽtas, y los desterro: y al rededor de Meaco dizen, que renegaron al pie de treynta mil Christianos, sin otros sin cuento, que renegaron en los Reynos de abaxo, particularmente en el Reyno de Bungo.

La mejor respuesta que se puede dar a estas palabras, es con escusar al author dellas, en que tuuo poca noticia, y muy siniestra informacion de aquella Christiãdad, y de las cosas que passaron en ella: porque sino damos esta salida, son todas ellas de mucha offensa y grande desacato de Dios Nuestro Señor, el qual fue tã glorificado y seruido, con la fortaleza que communico a los Christianos de Iapon en tiempo desta persecucion, mostrandose tan fieles y constantes en la confession de la Fè, y guarda de su diuina ley como queda dicho en particular en los vltimos libros desta historia: poniendo muchos dellos a riesgo sus vidas y estados, sin mostrar ninguna flaqueza. Porque siendo Taycosama tan poderoso, y tan absoluto señor de Iapon, que en solo vn dia mudo y troco a su gusto muchos Reyes y señores, desterrando los naturales de sus señorios y tierras, y embiandolos a otras, y siendo tan temido y obedecido, con todo esso, quando mouio la persecucion auiendo mandado con publicos edictos, que los Padres de la Compañia saliessen de Iapon, sopena de la vida los señores Christianos, y señaladamente los Reyes de Arima y Omura, don Agustin y don Iuan de Amacusa, y otros señores, tuuieron siempre en sus tierras mas de cieto y treinta Padres y hermanos de la Compañia, con su collegio Seminario y casa de prouacion, poniendose con esto a euidente peligro de sus estados y vidas, y las de sus mugeres y hijos, fiando solo de Nuestro Señor, como ellos deziã que no auia de permitir que se perdiessen por conseruar la Christiandad en sus tierras: y quando otra cosa fuesse, ellos estauan aparejados a auenturarlo todo por su seruicio: y lo que se dize de las partes de Meaco y Bungo, es verdad, que quando el Tyrano quito a Iusto Vcandono sus tierras, y las entrego a señores Gentiles, y lo mismo hizo en el Reyno de Bungo: faltarõ algunos labradores y gente baxa que eran reciẽ conuertidos, por la op-

presion

presion que les dierõ los señores Gentiles:aunque entre estos mismos labradores se conseruarõ algunos lugares enteros, sin boluer atras:pero toda la gente noble, caualleros y soldados, que se derramaron por diuersos Reynos siẽpre conseruaron enteramente su Fè, sembrãdola por todos los reynos a donde fueron, de lo qual resulto dilatarse y estẽderse mas la noticia de la ley de Dios, y crecer el buen olor y nõbre de la Christiandad en Iapõ, y hazerse de nueuo en el tiẽpo dela persecucion, mas de sesenta mil Christianos, en diuersos reynos, y entre ellos muchos caualleros y grandes señores. Porq̃ los Padres aunq̃ desterrados, siẽpre tenian cuydado de visitarlos, y ayudarlos con diuersos medios q̃ para esto tomauan, como queda dicho en muchos lugares desta historia. Y para q̃ se vea quan poca noticia tenia el autor de las cosas de Iapon, y quan mal informado estaua dellas, despues de auer tratado del Rey Frãcisco de Bungo: y que teniendo guerra con el Rey de Sucuma, llamo en su ayuda a Cambacũdono y despues de vencido el de Sucuma, mouio la persecucion, dize las palabras siguientes.

¶*Y el primero a quien hizo renegar, fue al Rey de Bungo, a quien vino a socorrer.*

Por las quales palabras da a entender, q̃ al primero q̃ hizo renegar fue, al Rey Francisco, auiẽdo sido este Principe tan excelente Christiano, y benemerito sobre todos los demas de la Yglesia de Iapõ, el qual murio sanctissimamẽte como viuio, poco despues que Cambacundono le socorrio, pero dos meses antes q̃ començase la persecucion: y assi ni el Rey Francisco la vio, ni se hallo en ella como se dize en el capitulo vltimo del libro decimo, y fue el mayor trabajo que pudo venir en aquel tiempo a sus estados.

CAP. XIII. EN QVE SE *responde a otra cosa de que se haze cargo a los dela Compañia, q̃ es auer tenido culpa en la perdida dela hazienda del Galeon S. Phelipe, y en la muerte delos religiosos y christianos q̃ mando matar Taycosama.*

LA perdida de la haziẽda del Galeon S. Phelipe, q̃ dio a la costa de Iapõ, en el mes de Octubre de. 1596. y la muerte de los religiosos de S. Frãcisco, y los demas Christianos q̃ mãdo crucificar Taycosama, a los cinco de Febrero de nouenta y siete, han querido cargar a los Padres de la Compañia que residian entonces en Iapon, y al Obispo don Pedro Martinez, que tãbien estaua alla. Esta fama se estendio en las Philipinas, con tanta publicidad

dad q̃ se sintio por obligado vn Religioso de la orden del glorioso Padre san Augustin, q̃ auia ydo con los Españoles en el mismo Galeon san Phelipe, a dezir la verdad, como quien la sabia, y era testigo de vista delo q̃ auia passado y subiendo al pulpito en la Iglesia Cathedral, de la ciudad de Manila, affirmo publicamẽte, q̃ lo que se auia dicho de los Padres de la Cõpañia, y del Obispo, era muy gran falsedad, y q̃ los q̃ tal cosa inuentaron y publicaron, estauan obligados a desdezirse, y q̃ el por descargo de su consciencia, les hazia saber la verdad, como quiẽ lo auia visto, jurandolo sobre vn Missal. De las Philipinas se estendio esta misma fama a la nueua España, y finalmẽte ha corrido por estos Reynos. Viendo los de la Compañia de Iapon, el agrauio tã manifiesto q̃ se les hazia, tuuieron necessidad para su satisfaciõ de hazer informaciõ juridica de todo el caso, en el puerto de Nangazaqui, el mes de Agosto de mil y quinientos y nouenta y siete, y el mes de Septiembre, del mismo año, en la qual fuera de otros testigos, dixeron su dicho en abono de la Cõpañia, el Capitan Diego Garcia de Pedraça, y el Alferez Christoual de Mercado, y el Alferez Geronymo Muñon, y Iuan Ponze de Leõ, Alguazil Real del mismo Galeõ, y dõ Antonio Malauer, Sargento mayor, y Iuan Lorenço de Sylua, Piloto del mismo Nauio, y Gabriel de Quintanilla vezino de Manila, y los Padres fray Diego de Viuar, y fray Matheo de Mendoça, Sacerdotes y Religiosos de la ordẽ de san Agustin, q̃ todos veniã en el dicho Galeon san Phelipe. Y destas informaciones saque yo todo lo que acerca desta materia dexo escrito en este libro decimotercio, como queda aduertido al fin del capitulo.3. Pero para mayor claridad destos dos puntos, quiero poner algunas razones, sacadas de lo que en las informaciones se dize.

Quanto a lo primero, q̃ los Padres de la Cõpañia, no ayã tenido culpa en la perdida de la hazienda del Galeon San Phelipe, como cõsta del cap.4. deste libro: prueuase muy claro: porq̃ todos los testigos arriba citados fuera de otros, cõcuerdã en el primer pũto de la informacion, q̃ auiẽdo llegado el Galeõ S. Phelipe, al puerto de Vrando, en el Reyno de Tosa, el General del, dõ Mathias Delãdecho, despacho al Meaco al Alferez Christoual de Mercado, y a dõ Antonio Malauer, en cõpañia del Padre fray Iuã Pobre Religioso Descalço de S. Frãcisco, cõ vn presente para Taycosama y sus gouernadores, y carta para el Padre fray Pedro Baptista, Comissario de los Padres Descalços que estaua en Meaco, dando orden a los que lleuauan este presente, que el mismo Padre fray Pedro Baptista le diesse de su mano, y acu-

dieße

dieſſe a todo lo q̃ fueſſe meneſter del deſpacho del Nauio, y haziẽda q̃ en el venia: y mandãdo a los dichos Chriſtoual de Mercado, y don Antonio Malauer, q̃ no acudieſsẽ a perſona ninguna a pedir ſocorro ni ayuda para ningun negocio q̃ tocaſe a la dicha haziẽda y Nauio, ſino fueſſe al dicho Padre fray Pedro Baptiſta, ni ſalieſſen vn punto de lo q̃ el ordenaſſe y mãdaſe: cõ ſaber q̃ auia en Meaco Padres de la Cõpañia. Que todas eſtas ſon palabras formales, delos dichos teſtigos de las quales hago eſta razon, ſi los q̃ yuan a tratar el negocio de aquel Nauio y hazienda, lleuauã ordẽ y mãdato de ſu General, q̃ ſolamẽte tratаſſen y guiaſſen aquel negocio, por el parecer y cõſejo del Padre fray Pedro Baptiſta: y q̃ ſobre aq̃l caſo a ninguna otra perſona pidieſſen fauor ni ayuda. Con q̃ razon ò fundamẽto ſe puede echar la culpa de aquel ruyn ſucceſſo, a los Padres de la Cõpañia, pues no les dierõ parte dello: antes como dizen los mas deſtos teſtigos, les mandaron a los que lleuauã eſte recaudo, que ſe guardaſſen delos dichos Padres.

Confirmaſe lo ſegundo, eſto miſmo, porq̃ ſabiendo el Obiſpo don Pedro Martinez, q̃ eſtaua entonces en Meaco, la perdida del Galeon, y hazienda q̃ en el venia, cõ deſſeo de ayudar en lo q̃ pudieſſe, viẽdo q̃ ni a el, ni a los Padres de la Cõpañia, auiã dado parte deſte negocio, embio a llamar al Padre fray Pedro Baptiſta, y al Alferez Chriſtoual de Mercado, y en preſencia del Padre Iuan Rodriguez y del Padre Franciſco Paſsio, les ofrecio ſu ayuda y fauor, y de los demas Padres de la Cõpañia, para el buẽ deſpacho de aquel negocio, y ellos le reſpõdierõ q̃ no era meneſter coſa alguna, porq̃ le teniã pueſto en muy buẽ pũto y nũca mas les tornarõ a hablar ſobre el caſo haſta q̃ ſupieron q̃ ya Taycoſama auia embiado al Gouernador Yemondono, a tomar la hazienda del Galeon.

Lo tercero, porq̃ como los teſtigos cõfieſſan el miſmo Gouernador Yemõdono a quien primero dierõ el preſente, fue el miſmo que los vẽdio, porq̃ era muy amigo del Rey de Toſa, en cuyo puerto ſe auia perdido el Nauio: y por quedarſe entrãbos cõ parte dela haziẽda, puſo el Gouernador Yemondono, a Taycoſama, en q̃ la tomaſſe toda: y de aqui reſulto, q̃ el negocio viñieſſe encaminado deſde Toſa al Gouernador Yemõdono, por ſer amigo de aquel rey, y que no ſe dieſſe cuẽta al Virrey Guinõfoin, q̃ ſolia fauorecer los negocios de las Philipinas, de lo qual el moſtro ſentimiẽto diziendo, q̃ ſe vuiera remediado lo de la hazienda del Galcõ, ſi a el le vuieran hablado a tiempo: pero no lo ſupo ni ſe lo dixeron haſta que ya era partido Yemondono al puerto de Vrando, y ſe auia apoderado

derado de la hazienda: delo qual se entiende quan sin fundamento de verdad, y quan sin razon se hizo cargo a los Pades de la Compañia, y se les echo culpa en la perdida desta hazienda, pues ni se les dio cuenta dello, ni ofreciendo su fauor y ayuda, le quisieron: antes se fueron recatando dellos, y de que no tuuiessen parte en aquel negocio.

En lo que toca al segundo punto, que es auer tenido los de la Compañia culpa en la muerte de los Religiosos de San Francisco, que mãdo crucificar Taycosama. En vna de dos cosas pudo consistir esta culpa, ò en no auer aconsejado los de la Compañia, a los Padres de San Francisco, lo que les conuenia, como a gente que entraua de nueuo en aquella tierra: ò en no auerlos fauorecido para librarlos de la muerte, porque yo no veo otra cosa en que aya podido estar la culpa.

Y quanto a lo primero digo q̃ assi como desde el primero dia q̃ entraron en Iapõ los Padres Descalços de las Philipinas, procuraron los de la Compañia, hazer cõ ellos todo lo que pudieron, hospedandolos en sus casas, y acudiendolos en sus necessidades, como queda dicho en el capitulo. 11. deste Tratado, y en otros diuersos, del libro duodecimo: assi tambiẽ lo hizieron, aconsejandolos con toda caridad, lo que juzgauan ser necessario, para tratar con aquella gente, conforme a la experiencia que tenian de la tierra: y quãdo passaron estos Padres a Meaco la primera vez los Padres que residian en aquellas partes, les dieron estas mismas aduertẽcias por escrito, porq̃ los mismos Padres Descalços se lo pidieron: y passando las cosas mas adelante, echando de ver el Padre Orgãtino, que residia en Meaco el disgusto de los Gouernadores, por diuersas vezes les aduirtio por medio del Padre Pedro de Morejon, y de algunos Christianos principales el peligro a que se ponian, a si mismos y a la Christiandad de Iapon, con aquel modo de proceder tan publico, siendo cõtra la volũtad de Taycosama y de sus Gouernadores. Pero el sancto zelo cõ que procedian aquellos Padres, y su feruor les allanaua entõces todas las difficultades q̃ les poniã delãte: y aun vinieron a tener por sospechosos, los cõsejos q̃ los Padres de la Compañia les dauan, hasta q̃ el sucesso de las cosas los desengaño en esta parte.

Quanto a lo segundo, que pudiendo librarlos de la muerte, no lo hizieron: prueuase claramente quan libres de culpa estuuierõ en este caso, porq̃ el mismo dia, y a la misma hora q̃ el Tyrano Taycosama, mando prender a los Padres Descalços, dio el mismo mãdato, contra los de la Compañia: y pusieron guardas a los que residian en Osaca, y a los que estauã

en Meaco, de la misma manera que le pusieron a los Padres Descalços como queda dicho, en el capitulo.5. deste libro, y aunq̃ algunos dellos no murieron despues por las razones q̃ quedan apuntadas en el capitulo. 9. pero bien se vee claramẽte, que pues no pudieron librar de la muerte a tres hermanos de la misma Cõpañia, que fueron crucificados juntamente con los Padres Descalços, que tampoco les pudierõ socorrer en aquella necessidad a ellos, y que assi tã poca culpa tuuierõ en la muerte de los dichos Religiosos, como en la de sus proprios hermanos: pues es de creer que si pudieran entonces algo, procuran de librarlos.

CAPIP. XIIII. DE LAS causas que vuo de la muerte de los Religiosos Descalços de San Francisco.

PAra que mas de rayz se entienda, las causas y ocasiones q̃ vuo en la muerte delos Padres Descalços de San Francisco, que vinieron de las Philipinas, declarare vn poco mas, lo que en el capitulo.3.y.4. queda dicho deste mismo libro.13. La primera fue, el disgusto de los Gouernadores de Taycosama, viẽdo que los Padres predicauan y Baptizauan, y dezian Missa publicamente, contra el mandato de su señor, y mucho mas, de que auiendoles auisado desto, no hiziessen caso de su mandato, como en el capitulo.3. se dixo.

La segunda fue, que assi como los del Galeõ de san Phelipe, perdieron su hazienda por confiarse tanto del Gouernador Yemõdono, assi los Padres Descalços tuuieron por sus mayores contrarios, despues a los mismos q̃ los auian traydo de Manila, y lleuado a Meaco, que fueron Faranda, Queymon, y Faxegauandono, y la razon desto fue, la que dire: Faranda, era hombre de su natural muy sagaz, mañoso y atreuido, y se puso a prouar vẽtura, en vn negocio bien peligroso, y que si el juego se entendiera, le costara la vida, pero el se supo gouernar de manera que se le siguio honra y prouecho. Fue pues el caso, que boluiendo el delas Philipinas dõde auia ydo cõ mercadurias a buscar su vẽtura, desseando tener alguna entrada con Taycõsama, le hizo saber por medio de Faxegauandono (el qual era priuado de Taycosama, y amigo del mismo Faranda) que le haria subjetar las Islas Philipinas, y que le diessen la obediencia, y el señor dellas, se hiziesse su vassallo, y le pagasse tributo, haziẽdo este negocio muy facil, diziendo, que si su Alteza

escriuia

escriuia vna carta al Gouernador de Manila, el la lleuaria, porque auia de yr alla, y haria venir Embaxador para assentar esto. Holgo Taycosama con esta nueua, y escriuio al Gouernador vna carta muy soberuia, mandandole q̃ viniesse luego a darle la obediẽcia, la qual carta esta en el lib. 12. cap. 12. Con esta carta, quiso boluer Faranda a Manila segunda vez, y desseo que el Padre Alexandro q̃ a la sazon estaua en Nangazaqui, escriuiesse al Gouernador de Manila, y a los Padres de la Compañia que alli residian, acreditandole por Embaxador de Taycosama. Pero el Padre Alexãdro que ya tenia auiso desde Meaco, del Padre Organtino, de los intẽtos de Faranda, se escuso de escriuir la carta que el pedia, con dezir que el no conocia al Gouernador, y los Padres de Manila, no eran sus subditos: Mas con todo esso les auiso por otra via, de lo que passaua, para que preuiniessen al Gouernador, como se auia de auer con Faranda, aunque no se hizo caso destos auisos que alla se dieron. Finalmente Faranda no se atreuio a yr entonces, y embio vn sobrino suyo del mismo nombre, con la carta que puso a los de las Philipinas, en harto cuydado. Y con esta ocasion embio el Gouernador al Padre fray Iuan Cobos, de la ordẽ de Sãcto Domingo, por Embaxador a Taycosama, cõ vna carta, su fecha en Iunio de. 1592. en q̃ le dezia cõmo Farãda, le auia dado vna carta en nõbre de su Alteza, aunq̃ estaua en grande duda, si era suya, por no ser el mẽsajero persona cõueniẽte, ni a la calidad de su persona, ni del negocio q̃ venia a tratar y q̃ para certificarse desto, embiaua al Padre fray Iuã Cobos, para q̃ certificado desto pudiese dar cuẽta al Rey de Castilla su señor, y respõder a su Alteza lo q̃ conuenia. Llego el Padre fray Iuan Cobos a Nangazaqui, y venia enderezado a Farãda el tio del q̃ auia ydo a Manila, y a Faxegaua donde su cõsorte: y como el Padre no sabia la lengua, y auia de tratar los negocios por medio destos dos, ellos trasladaron la car del Gouernador a su modo en lẽgua de Iapõ, no refiriendo à Taycosama lo q̃ la carta traya, ni lo q̃ el Padre fray Iuã Cobos les dezia à ellos, sino lo q̃ a Farãda le venia à quẽto conforme a lo q̃ cõ Taycosama auia tratado, por medio de Faxegaua su amigo y assi despacho luego al Padre diziẽdo, q̃ el auia escrito la carta, y q̃ lo embiassen a dezir a Castilla, y q̃ esperaria, sin hazerles mal, hasta que viniesse la respuesta, amenazãdoles cõ la guerra, sino le dauã la obediẽcia. Boluiendo el Padre fray Iuã Cobos cõ esta respuesta cõ vn tẽporal, dierõ en vna Isla dõ de el y sus cõpañeros perecierõ.

• Viendo pues Farãda, que el negocio yua bien encaminado, porque cõ la venida deste Religioso, le dio

le dio Taycosama quinientos fardos de arroz de renta, y le tomo en su seruicio. Boluio el mismo a Manila, para tratar del negocio haziendose Embaxador de Taycosama, aunq̃ no lleuo entonces carta diziendo que el Padre fray Iuan Cobos, la auia traydo, lo qual pusso al Gouernador de Manila, en nueuo cuydado. Faranda como hombre sagaz acudio entõces a los Padres Descalços, porq̃ tenian amistad con el Gouernador, y dixoles q̃ Taycosama desseaua mucho verlos en Iapõ, y hizo vn memorial de algunos capitulos, para el Gouernador, en nõbre de Taycosama, en los quales le pedia pazes, comercio, y frayles Descalços, con algunas otras cosas: y aunque el Gouernador dudo mucho de su embaxada, todavia por assegurar el negocio, despacho al Padre fray Iuan Baptista Comissario, con otros tres Religiosos, el Mayo de mil y quinientos y nouenta y tres, en compañia de Pero Gonçalez de Carauaxal, para que en su nõbre fuessen a Taycosama, juntamente cõ el mismo Faranda.

Llegados todos a Nangoya, donde a la sazon estaua Taycosama, trasladaron esta segunda vez, Faranda y Faxegaua, la carta del Gouernador de Manila a su modo, y muy differente de lo que la carta dezia, y en la embaxada que los Padres le dauan de palabra, ellos lo ponian y declarauan de manera que dauan a entender a Taycosama, q̃ el Gouernador y los Castellanos de Manila, le dauan obediencia como sus vassallos, y le embiauan entonces aquel presente, el qual por parecerles pequeño a Faranda, y a Faxegaua, y que lo auia de echar de ver Taycosama conforme a lo que esperaua. Ellos añadierõ de sus casas diuersas piezas, dando le a entender, que vendria presto la respuesta del Rey de Castilla, y entõces le embiarian otra embaxada, con vn presente muy grande: y assi cõ la tela que yuan texiendo Faranda y Faxegaua, engañauan al Gouernador de Manila, y a Taycosama, y a los Religiosos: porq̃ a Taycosama le hazian creer que el Gouernador y Castellanos, se hazian sus vassallos, y como tales le embiauan presentes y embaxada, y que despues vẽdria otra del Rey: y al Gouernador, y a los Religiosos dauan a entẽder que Taycosama les pedia pazes, amistad y comercio, y religiosos de Sã Francisco: y no yua esto tan encubierto, que no entendiesse algo dello la lẽgua q̃ lleuaua cõsigo el Padre Comissario fray Pedro Baptista, que era vn Religioso Canarin de nacion, Lego, que sabia la lẽgua de Iapon, el qual hablo aquella vez a Taycosama, en nombre del Padre Comissario fray Pedro Baptista, con harto desgusto de Farãda, y de su amigo Faxegaua, porque yua declarando la embaxada

muy differentemente de lo que ellos auian dicho, y assi desde entonces nunca consintieron que los Padres hablassen, ni tratassen nada cō Taycosama, sino era por su medio, porque no descubriessen su juego, y la trama que vrdiā y los mismos Padres Descalços, començaron a echar de ver que Faranda y Faxegaua, no andauan con llaneza: y assi vno destos Padres dixo estas palabras, en vna carta.

Faranda, y Fonguen (que es el mismo Faxegauandono) a quien el Cambacu tiene encomendados los negocios de Manila, por lisongear y grangear fauor cō el Cambacu, han pretendido muchas vezes, y pretenden hazer algunas cosas en deshonor de la real Corona de su Magestad: y quando vinieron nuestros hermanos, cō la embaxada: en el presente pusieron dineros, despues que le auian lleuado a la sala, para presentarle, y pedian obediencia a los de Manila, y las cartas del Gouernador, las han querido trasladar en su lengua, conforme a ellos, estaua bien, y no a los Españoles, sino muy mal: y assi Faranda quando fue a Manila, trato los negocios muy differentemēte de lo que su Rey se los auia encargado: y aca muy differentemente de lo que alli trato.

De donde se collige, q̄ los Padres yuan ya conociendo los intētos de Faranda y Faxegaua, que son los que auemos dicho. Viendo pues Taycosama, que se dilataua tanto la embaxada, y el presente que le auian ofrecido de parte del Rey de Castilla, começo a sospechar si le auian engañado los Embaxadores de Manila: y con esto crecieron los temores y recelos de Faranda, y de su amigo Faxegaua, de que sabiendo los Padres Descalços la lengua vna vez ò otra, sin que ellos lo supiessen, hablarian cō Taycosama, y le declararian lo que ellos tanto procurauan encubrir: y assi les parecia que no podiā assegurar su negocio, sino era procurando que Taycosama desterrasse de Iapon a los Padres Descalços, ó los matasse: y para dar mejor color a su maldad, aprouecharonse de la ocasion que tenian, con ver q̄ los Padres predicauan, Baptizauan y dezian Missa publicamente, contra el mandato de su señor. Auisaronlos primero, y viendo q̄ passauan adelante los acusaron delāte de Taycosama, dando a entender que lo hazian porque auiendolos traydo de Manila, y fauorecido en aquella Corte, no les echase a ellos la culpa Taycosama, de que predicauan contra su mandato. Pero la causa principal fue, porque no descubriessen sus embustes y marañas.

Estando en la disposiciō que hemos dicho, los Gouernadores del Imperio, y Faranda, y Faxegauādono, succedio la perdida del Galeon

Galeon san Phelipe, en el puerto de Vrando, y lo que alli dixo vn Español, del modo que teniã los Reyes de Castilla, en conquistar las Indias, con que acabo Taycosama, de persuadirse que la venida de aquellos Padres era para disponer la gente de la tierra, de manera que viniendo los Castellanos, despues por las Philipinas cõ sus armadas se leuantassen con ella como lo auian hecho en otras partes, como queda dicho en el capitulo 4. deste libro: y en esta ocasion Faranda y Faxegaua, que eran criados de Taycosama y Gẽtiles, viendole tan indignado cõtra los Padres Descalços, y lo q̃ a ellos les importaua para su negocio particular que muriessen, hizieron por si y por sus amigos, quanto pudieron, para que esto tuuiesse effecto, atizando cada dia mas la ira è indignacion del Tyrano: y fue les muy facil salir con su intento, por estar los gouernadores tan disgustados contra los Padres: y assi los mismos Gentiles de quien tanto se fiauan y que los auian traydo de Manila y fauorecido algun tiempo en aquella Corte por sus particulares fines y respectos, fueron los q̃ mas ayudaron para su muerte, aunque la causa principal della fue la ira que el Tyrano tomo cõ las palabras que el Español dixo en Vrando, persuadiendose que la predicacion del Euangelio, era ardid, para conquistar los Reynos: y que los Padres de las Filipinas, erã espias de los Castellanos de Manila, que venian para esso, como el mismo Taycosama claramente lo dixo en la carta que escriuio al Gouernador de las Filipinas, don Francisco Tello, en respuesta de otra que el mismo Gouernador le embio cõ vn presente por don Luys de Nauarrete, assi para cobrar la hazieda del Galeon san Phelipe, como para saber la causa porque la tomara, y auia muerto a los religiosos, como queda dicho en el capitulo 15. Pero quiero poner aqui la carta de Taycosama que por breuedad dexe de poner alli, la qual traduzida en Español, dize desta manera.

E*mbiastes me de lexos vuestro Embaxador, passando trabajos, y por el fuy de vos visitado, como de cerca, y jũtamẽte embiastes vn vuestro retrato en vuestro lugar, para visitarme, y alegraros cõmigo, el qual para mi fue tãto como si os tuuiera delãte de mis ojos, y como si presencialmente oyera vuestras palabras, aunque en realidad de verdad estamos distantes millares de leguas con tierras, mares, nubes, y ondas entre nosotros. Despues que la tierra y el Cielo se diuidieron, y tuuo principio este mundo, este Reyno de Iapon venero por Dios y Señor al Xin, que es el principio de donde proceden todas las cosas: y por virtud deste Xin, hazen su curso el Sol y la Luna, y deste mismo procede la variedad del Verano y O toño, y quatro Tiẽpos del Año. Assi*

mismo el gouernarse y esparcirse los vientos y nubes, y el produzirse la lluuia, y el rozio, y roziar la tierra, el valor de las aues, y el mouimiento delos animales, el crecer de los arboles y plantas, finalmente, todas las cosas procedẽ y participan del admirable ser deste principio, el qual en quanto participan los hombres del, haze que aya differencia de señores a vassallos: y por la misma causa, ay entre los hombres differẽcia de viejos y moços: y ay vnion y orden de marido y muger. Deste toman principio todas las cosas, y en el finalmẽte acaban, y se tornã a resoluer. Siẽdo esto ansi, ha muchos años, que viniẽrõ a estos Reynos vnos Padres, los quales predicãdo vna ley de Reynos estraños, y diabolica, quisierõ peruertir los ritos de la gente baxa y vil destos Reynos, assi de hõbres como de mugeres, introduziẽdo costũbres de sus tierras: y perturbauan los coraçones dela gente, y destruyã el gouierno destos Reynos, por lo qual prohibi esta ley muy rigurosamente, y mande q̃ totalmente la impidiessen. Sobre todo esto, los Religiosos de esse Reyno: tornando aca, discurriã por las calles y lugares, predicando su ley estraña, a gente baxa, a sieruos, y a esclauos. Oyendo yo esto, y no lo pudiẽdo suffrir, los mande luego matar, porq̃ tengo por informacion que en essos vuestros Reynos la promulgacion dela ley es vn ardid y engaño cõ que subjetays los Reynos estraños: y si deste Reyno por ventura fueßen a essos vuestros reynos hõbres Iapones, agora fuessen Religiosos, agora Seglares, y en ellos predicassen la ley de Xinto, y los inquietassen, haziẽdo andar errado y perturbado el pueblo, vos que soys señor del reyno, por ventura holgauades con esto, cierto no; pues por aqui podeys juzgarlo q̃ yo tengo hecho. Lo que yo piẽso y creo es, que assi como vos por esta via, echando fuera al señor antiguo de esse Reyno, os hezistes nueuo señor del, que assi pretendeys quebrantar mis leyes, y destruyrlas con la vuestra, y apoderaros deste Reyno de Iapon. Estãdo pues yo por lo sobredicho, lleno de colera, y ayrado en este mismo tiempo aparecio vna naue destroçada en el mar del Reyno de Tosa, que andaua desgarrada y como perdida, sobre las ondas del mar: hize ayuntar las haziendas que venian en ella, sin las repartir, ni distribuyr: y estaua determinado de os las mandar entregar, mas porque los vuestros de esse Reyno quebrantaron mis leyes, retuue en mi poder la dicha hazienda, y no la podeys mas cobrar, y os acontecio lo que dizen, que el mal q̃ vno haze o quiere hazer a otro, torna sobre el mismo que lo haze. Mas cõ todo, ya que agora para continuar las amistades, me embiastes vn Embaxador de tan lexos, paßãdo las tempestades y furiosas ondas si quereys vniros con Iapon, y cõfirmar estas amistades no embieys aca mas a predicar esta ley estraña y falsa, y assi podreys en todo tiẽpo tener comercio y trato de mercancia con este Reyno de Iapon: y los Nauios de tratos y mercancia que de ay vinieren, trayendo vna patente mia, con mi sello, ningun mal ni daño recebirã, assi en la mar como en la tierra. Dexar yo tornar para ay los Nauios del año

passado

passado, en que fue la gente de la Naue, y dexar de matar a los marineros y la demas gente de la Nao, fue por no oluidarme de la antigua amistad que entre nosotros auia.

De las palabras desta carta se entiende bien que la principal causa de la muerte de los Padres Descalços de San Frācisco, fue la persuasion que tuuo aquel Tyrano, de que eran embiados de los Españoles de Manila, para hazer gēte por medio de la predicaciō de la ley de Dios, y que Faranda y Faxegaua andò no ayudarō a esto por su parte. Sacase de las palabras de vna carta del Padre Geronymo de Iesus, que estaua en Iapon quādo crucificarō a sus compañeros, y dando cuēta a los Padres de Manila de su muerte, tratādo de Faranda dize estas palabras. *Yua en* otro Nauio Faranda, Iapon renegado, por Embaxador del Rey, astuto y refalsado sobre toda manera, el qual en Manila dio harto q̃ sospechar: y de Faxegaua dize, q̃ este mismo Gentil fue el que mas los acuso: y el Padre fray Pedro Baptista en otra carta que escriuio a Faranda, quando le lleuauā a Nangazaqui, para ser crucificado le amonesta que se arrepienta de los males q̃ auia hecho en los hazer morir, y en auer andado en tantos engaños: y asi de lo dicho en este capitulo y en el passado, esta claro, quan sin fundamento, y contra razon aya sido, el querer hazer cargo a los Padres de la Cōpañia de Iapon, de la muerte destos Religiosos, ni de la perdida de la haziēda del Galeō S. Felipe.

CAPITVLO DECIMOQUINTO, En que se responde a otra cosa, de que se haze cargo a los Padres de la Compañia de Iapon, que es auer sido desleales a los Reyes de España.

PArece q̃ ya no faltaua mas que dezir de los Padres que con tantos trabajos estan siruiendo a Nuestro Señor en Iapō, sino que auiēdolos notado de gēte que cumple mal cō las obligaciones que tienen a su Dios, se echasse el sello, con tenerlos tambien por desleales a su Rey, como se dize en el mismo tratado por estas palabras.

¶ *Como los Padres erā señores de puertos, y tenian ciudades, fortalezidas, mas razon era, que lo fuera el Rey, a quiē esto pertenece, y q̃ ellos como fieles vassallos las vuieron tomado en nombre de su Rey, y no quererse hazer señores dellas y procurar para si el oficio y cargo que esta cometido al Rey de acu-*

dir a esta conuersion, y al amparo desta Iglesia y Christiandad.

Lo que el autor dize en estas palabras, q̃ los Padres tengã ciudades y puertos, y se hagan señores dellos, era menester prouarlo, para q̃ se viese la deslealtad q̃ tienẽ cõ su Rey, en no tomar los puertos y ciudades, y tenerlos en su nõbre, y dalle la possessiõ dellos. Pero los Padres de la cõpañia, ni tienẽ, ni nũca tuuierõ en Iapõ ciudad ni puerto, ni villa, sino sola vna poca rẽta como en el cap. 9. se dixo q̃ los Reyes de Arima y Omura, les dieron sobre el puerto de Nangazaqui, y las tierras de Vracami, quedandose ellos siẽpre como señores dellas, hasta q̃ Taycosama las tomo para si, y cõ esso se acabo la renta q̃ alli teniã.

Pero el mismo autor se declara mas en otro lugar, mostrando en que consiste la deslealtad por estas palabras.

¶ *Si los Padres quisierã dar fauor al Rey como leales vassallos suyos, cõ mucha facilidad podian hazer q̃ el Rey fuesse señor de Iapõ de hecho como lo es de derecho, porq̃ tienen muchos señores de su parte, y muchos Christianos muy deuotos suyos y aficionados, cõ las comodidades q̃ les hazẽ en la nao de Macao, y cõ el proueerlos en los oficios, y ponerlos bien cõ los señores y Gouernadores: y assi en solo Nangazaqui podiã armar treynta mil arcabuzeros todos christianos, de los pueblos q̃ los Padres teniã al rededor de Nangazaqui, y dellos podian fiar como de los mismos Españoles, porq̃ no se atreuẽ a salir de lo q̃ los Padres les imponen y mãdã, y cõ esta gente podriã los christianos y Españoles cõ ayuda de Dios, y cõ la industria y disciplina militar Española, conquistar y pacificar todo Iapõ: y el Rey de Bungo dõ Agustin, los auia de fauorecer con todo su poder.*

Biẽ parece quã mas facilmẽte se trazã estas cosas en el entẽdimiẽto q̃ lo seriã despues, llegãdo a la execuciõ como el autor piensa, y quiero hazer la primera razõ fundada en sus mismas palabras, porque el dize que los Christianos estan subjetos a los Padres, y no salen de lo que les mandan, por el interes que dellos esperan, y comodidades que les hazen en la Nao de Macao, y en proueer oficios, &c. Luego si los señores de Iapon les hiziessen mayores mercedes, claro esta que desampararian a los Padres y acudirian a los señores de la tierra: y por consiguiente no se podian fiar dellos los Padres como de los Españoles.

Lo segundo, la possibilidad y hazienda que tienen los Padres en Iapon, es tan corta y limitada que apenas les cabe a cada vno a veynte ducados para su comer y vestir. Pues siẽdo esto assi como queda dicho en el capitulo nono y que los Christianos penden dellos por interes, como el autor dize, que hazienda es esta de los Padres para armar treynta mil arcabuzeros en Nangazaqui, y en los lugares de su comarca.

Lo tercero, si los Christianos estan tan asidos y pendientes de los Padres, por lo que esperan dellos mucho mas assidos estarã de sus proprios Reyes y señores naturales de la tierra que les puedẽ hazer mas mercedes q̃ vnos pobres Religiosos y Estrangeros. Lo quarto, porque los Reyes y señores de Iapon, no estiman en tã poco sus tierras y estados, que si entendiessen que los Padres tratauan de entregarlos a Reyes estraños, no se leuantassen al punto contra ellos, y los echasen de todo el Reyno: y los mayores amigos y mas deuotos serian los primeros que tomarian las armas para echarlos. Ni son de tan corto entendimiento, ni tan poco versados en ardides de guerra, q̃ en la primera señal que de ciẽ leguas viessen de esso, no caeriã en lo que era, por el continuo recato y recelo que tienen de los Estrangeros: pues sola vna palabra que dixo aquel Español en Vrando, y ver vn Galeon destroçado con Religiosos, y algun apercebimiento de armas que trayã los que venian en el, basto para alterar tanto el animo de aquel Tyrano, y de otros muchos señores Gentiles, que fue la causa principal, como queda dicho en el capitulo precedente, de la muerte de los Religiosos de Manila: y finalmente con qualquiera significacion que dieran los Padres en essa materia, fuera echar el sello, y confirmar en el pecho de los Iapones Gentiles, la opinion q̃ tienen, de que la predicaciõ del Euangelio es ardid y maña para conquistar los Reynos, y con esto cerrar de todo pũto la puerta al remedio de aquellas almas, y infamar entre ellos la Ley de Dios.

Y llegando al particular de dõ Agustin, lo primero, el nũca fue Rey de Bungo, sino señor de las dos partes del Reyno de Fingo, q̃ es muy differente el vn Reyno del otro. Lo segundo, no cõcuerda bien lo que el autor aqui dize, con lo que añade en otro lugar, hablando del mismo don Agustin, por estas palabras.

Tienen mucha artilleria y arcabuzeria escondida, cõ otras muchas armas, y como el Cambacu, à hecho Rey de Bungo a don Agustin Capitan suyo Christiano, se trata entre ellos, que los han de fa-

uorecer y procurar de hazerle rey de todo el Ximo, que son los nueue Reynos de abaxo, ayudandole con sus Christianos, y el les dexara sus pueblos, y añadira otros de nueuo. Para esto tienen Bullas del Papa, para nombrar Reyes Christianos, in ordine ad finem politicum & ciuilem propter bonũ fidei.

Pues si los Padres y Christianos, auian de ayudar a don Agustin, para que fuesse Rey del Ximo, claro esta, q̃ mas querria el para si el Reyno, que no para los Estrangeros: y que de muy mala gana acudiria el a los Padres, para que diessen la possessiõ del a los Reyes de España: y oxala tuuieran los Padres essa mano en Iapõ, para poder hazer Rey del Ximo, a don Agustin, porque viniera muy bien para toda aquella Christiandad: pero assi como esto vltimo, nõ tiene otro fundamento mas que auerlo imaginado el autor: assi tã poco le tiene, lo primero que quiso prouar con ello: mas yo quiero descul parle en esto, y en todas las demas cosas passadas, con que tenia poca noticia de las de Iapon, y no se informo biẽ dellas: y assi no es marauilla, que aya dicho y escrito lo que en sus tratados se vee. Y no seria pequeño fruto, si deste y de otros semejantes casos, quedasemos todos auisados, y escarmentados, para no creer ni juzgar facilmẽte las cosas de nuestros proximos, ni dezillas, y menos escriuirlas, hasta tenerlas muy bien aueriguadas y entendidas: pues lo contrario ni se puede hazer sin grande daño y detrimento del buen nõbre y credito de nuestros hermanos, ni sin mucho peligro de las proprias consciencias.

FIN DEL TRATADO.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS, que se contienen en estos siete libros de la segunda parte desta historia.

Libro septimo.

Cap. 32.

Libro octauo.

Libro nono.

Libro Decimo.

Libro vndecimo.

Libro duode cimo.

Cap.

encerro

Libro decimo tercio.

Cap.

FIN DE LA HISTORIA.

Cap. 3

Fin de la Tabla del ſegundo Tomo.

EN ALCALA
En casa de Iuan Gracian que sea en gloria.

Año. M. DC. I.